



**UNIVERSIDAD DE SEVILLA
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
DEPARTAMENTO DE HISTORIA DE AMÉRICA**

TESIS DOCTORAL

DE INDIOS “BÁRBAROS” A VASALLOS EN LA FRONTERA MERIDIONAL CHILENA DURANTE EL REFORMISMO BORBÓNICO

**Tesis Doctoral realizada por D. Jorge Chauca García,
bajo la codirección del Dr. Emilio José Luque Azcona
y el Dr. Juan Jesús Bravo Caro.**

**SEVILLA
2015**

A la Dra. M^a Isabel Pérez de Colosía Rodríguez
In memoriam

AGRADECIMIENTOS

Deseo expresar mi afectuoso agradecimiento al Dr. Emilio José Luque Azcona y al Dr. Juan Jesús Bravo Caro, codirectores de la presente Tesis Doctoral, cuya coordinación se ha llevado a cabo desde el Departamento de Historia de América de la Universidad de Sevilla y el Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la Universidad de Málaga, respectivamente. Junto al más sincero reconocimiento académico y científico, me confieso en deuda de gratitud y amistad por su apoyo y estímulo para afrontar la ardua tarea que la investigación histórica supone.

Igualmente, quisiera agradecer a los profesores y profesoras de sendos Departamentos su magisterio y ayuda en mi aprendizaje como historiador. En especial a la recordada Dra. M^a Isabel Pérez de Colosía Rodríguez, de la Universidad malacitana, quien contribuyó decididamente a mi formación personal y profesional. Así como también hago extensivo el agradecimiento al Dr. Alfredo Jiménez Núñez, de la Universidad hispalense, primer director de la Tesis y ejemplo que me ha alentado y gratificado en todo momento. Por último, un recuerdo emotivo a la memoria del profesor Francisco Morales Padrón. A todos mi más sincero afecto y reconocimiento.

De igual modo, tengo muy presente a todo el personal de los centros de documentación europeos y americanos que he consultado. Gracias por sus atenciones durante la investigación en los distintos archivos y bibliotecas, pormenorizados en la enumeración de siglas que encabeza este trabajo, en especial por sus consejos de búsqueda y por facilitarme la reproducción de documentos en diversos soportes. Asimismo, a los archiveros y bibliotecarios de Chile y España, países en los cuales desarrollé mi trabajo y disfruté de un trato tan amistoso como fructífero. Si debiera significar alguna institución, me siento obligado especialmente con el Archivo Franciscano de Santiago de Chile por los vínculos de afecto que me unen al padre Rigoberto Iturriaga Carrasco, así como con nuestro magnífico Archivo de Indias sevillano.

Por último, no quiero olvidar el aliento, comprensión y cariño de mi esposa Carmen María, junto al resto de mi familia: mis padres Leonor y Aquiles

Jorge, hermanas Isabel y Pilar con sus respectivas familias. Sin su apoyo y colaboración, no me hubiera sido posible llevar a cabo una tarea tan prolija, constante y laboriosa.

A todos manifiesto mi más sincero agradecimiento.

ÍNDICE

| | |
|--|-----|
| SIGLAS | 9 |
| INTRODUCCIÓN | 17 |
| I. MEDIO FÍSICO Y PANORAMA HUMANO | 43 |
| 1. Organización del espacio fronterizo | 45 |
| 1.1. Fronteras disímiles | 46 |
| 1.1.1. De la Araucanía a Chiloé | 53 |
| 1.1.2. Estructura de un espacio en conflicto y relacional | 63 |
| 1.2. Recursos y política imperial | 92 |
| 1.2.1. Botánica de frontera..... | 93 |
| 1.2.2. Maderas para los bajeles del monarca | 139 |
| 2. Indígenas: categorías y diversidad | 146 |
| 2.1. Denominaciones e historiografía | 148 |
| 2.1.1. Categorías culturales y semántica..... | 150 |
| 2.1.2. Debate fronterizo: de la resistencia a la interacción | 171 |
| 2.2. Imágenes y representaciones | 192 |
| 2.2.1. El valor simbólico de la indumentaria y el agasajo | 194 |
| 2.2.2. El papel político de la palabra y el discurso | 215 |
| 3. Visiones del mundo araucano-mapuche | 224 |
| 3.1. Percepción de la alteridad | 225 |
| 3.1.1. El vecino incómodo | 239 |
| 3.1.2. El viajero ilustrado europeo | 278 |

| | |
|---|------------|
| 3.2. Procesos socioculturales | 290 |
| 3.2.1. Fronteras de lenguas | 291 |
| 3.2.2. Educación en el servicio de ambas majestades..... | 302 |
| 3.3. Entre la atracción y el rechazo | 316 |
| 3.3.1. ¿Representantes o rehenes en Santiago?..... | 318 |
| 3.3.2. Conflicto y miradas cruzadas..... | 329 |
| | |
| II. LA FRONTERA: ¿DE LA RESISTENCIA A LA INCLUSIÓN?..... | 339 |
| | |
| 4. Estrategias de asimilación..... | 341 |
| 4.1. Mediación intercultural..... | 343 |
| 4.1.1. Agentes de intermediación..... | 344 |
| 4.1.2. Mujeres, etnogénesis y fronteras sociales | 355 |
| 4.2. Métodos y experiencias | 378 |
| 4.2.1. Gestionar las diferencias | 382 |
| 4.2.2. Evangelizar la otredad | 419 |
| 4.3. Mecanismos simbólicos de integración | 431 |
| 4.3.1. La fidelidad al rey distante..... | 433 |
| 4.3.2. Sujeción e imaginario colectivo..... | 453 |
| | |
| 5. Dispositivos de control | 465 |
| 5.1. Apropiación del paisaje | 468 |
| 5.1.1. El camino de la frontera huilliche..... | 468 |
| 5.1.2. Poblar tierra adentro..... | 480 |
| 5.2. De la conquista bautismal a la comercial..... | 511 |
| 5.2.1. Estrategias de persuasión | 515 |
| 5.2.2. La frontera secularizada..... | 542 |

| | |
|---|------------|
| 6. La defensa del territorio como necesidad | 552 |
| 6.1. Fronteras araucana y chilote | 554 |
| 6.1.1. Fortificación de la plaza de Valdivia | 559 |
| 6.1.2. Proyección de Túpac Amaru en Chile | 594 |
| 6.2. La interacción: parlamentos interétnicos | 607 |
| 6.2.1. De coexistencia, convivencia y control | 609 |
| 6.2.2. Pactos en el ocaso colonial | 620 |
| III. CONCLUSIONES..... | 661 |
| IV. GLOSARIO | 673 |
| V. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA | 679 |
| 1. Fuentes manuscritas..... | 681 |
| 2. Fuentes impresas..... | 685 |
| 3. Relación bibliográfica..... | 720 |
| VI. APÉNDICE DOCUMENTAL..... | 851 |
| VII. ÍNDICE DE LÁMINAS..... | 961 |

SIGLAS

| | |
|------------------------|--|
| A. A. C.: | Archivo Arzobispal de Córdoba (Argentina) |
| A. A. S.: | Archivo del Arzobispado de Santiago de Chile Cartas al Rey del Presidente Cartas de los Obispos de Chile al Rey |
| A. B. O.: | Archivo de don Bernardo O'Higgins |
| A. C. D. S. C.: | Archivo de la Casa Ducal de San Carlos Segundo de Papeles y Noticias Genealógicas |
| A. C. N.: | Archivo Museo Nacional Ciencias Naturales (Madrid) Expediciones y viajes científicos españoles a América y Filipinas |
| A.C.U.Ch.: | Archivo Central "Andrés Bello" de la Universidad de Chile S. R.: Serie Recabarren (Manuscritos) |
| A. D. V.: | Archivo Diputación de Vizcaya |
| A. F. S. Ch.: | Archivo Franciscano de Santiago de Chile Fondo Chillán |
| A. F. T. G.: | Archivo de la Facultad de Teología de Granada F. S.: Fondo Saavedra |
| A. G. I.: | Archivo General de Indias Chile: Audiencia de Chile Lima: Audiencia de Lima Charcas: Audiencia de Charcas Caracas: Audiencia de Caracas Estado |

Correos
M. y P.: Mapas y Planos
Contratación
I. G.: Indiferente General
Patronato Real

- A. G. M. A. B.:** **Archivo General de Marina “Álvaro de Bazán”**
E. I.: Expediciones a Indias
C. G.: Cuerpo General, Expedientes Personales
E.F.V.: Estados de Fuerza y Vida
- A. G. M. M.:** **Archivo General Militar de Madrid**
C. G. D.: Colección General de Documentos
Ministerio de la Guerra, Ultramar, Capitanía
General de Chile
Ministerio de la Guerra, Ultramar, Virreinato del
Perú
- A. G. M. S.:** **Archivo General Militar de Segovia**
Fondo de la Secretaría de Estado y del Despacho
de Guerra y del Ministerio de la Guerra,
1ª Sección: Personal.
- A. G. N. A.:** **Archivo General de la Nación Argentina**
C.F.B.A.: Comandancia General de Fronteras
de Buenos Aires.
B.N.: Biblioteca Nacional.
- A. G. N. Co.:** **Archivo General de la Nación de Colombia**
Colonia, Virreyes
- A. G. S.:** **Archivo General de Simancas**
S. GU.: Secretaría del despacho de Guerra
E.: Consejo de Estado
Marina
- A. H. I. R.-A.:** **Archivo Histórico Instituto Riva-Agüero**
C. R.-A.: Colección Riva-Agüero
- A. H. M.:** **Archivo Histórico de Mendoza (Argentina)**

| | |
|------------------------------------|---|
| A. H. N.: | Archivo Histórico Nacional (España) Estado Estado-Carlos III: Secretaría de las Órdenes Civiles Consejos Ó. M.: Órdenes Militares D.-C.: Diversos-Colecciones (Colección de Documentos de Indias) |
| A. H. P. C.: | Archivo Histórico Provincial de Cádiz Protocolos |
| A. H. P. T. S. I.: | Archivo Histórico de la Provincia Toledana de la Compañía de Jesús Chile |
| A. M. A. E.: | Archivo Ministerio de Asuntos Exteriores (Madrid) Mss.: Manuscritos M. P. y D.: Mapas, Planos y Dibujos |
| A. M. M.: | Archivo Municipal de Málaga AA. CC.: Actas Capitulares |
| A. M. N.: | Archivo Museo Naval (Madrid) Mss.: Manuscritos |
| A. M. P. S. M^a.: | Archivo Municipal de El Puerto de Santa María Varios Papeles Curiosos |
| A. N. F.: | Archives Nationales (Francia) Colonies |
| A. N. H. Ch.: | Archivo Nacional Histórico de Chile F. V.: Fondo Varios F. A.: Fondo Antiguo C. G.: Capitanía General C. M.: Contaduría Mayor G.-M.: Fondo Gay-Morla F. C. G.: Fondo Claudio Gay F. J.: Fondos Judiciales |

M. V.: Fondo Morla Vicuña
V. M.: Fondo Vicuña MacKenna
T. C.: Archivo Tribunal del Consulado
R. A.: Real Audiencia
E.S.: Escribanos de Santiago
Jesuitas
Mapoteca

| | |
|------------------------|---|
| A. P. R.: | Archivo Parroquial de Nuestra Señora de los Remedios (Ceuta) |
| A.P.Ch.-G.: | Archivo Particular Jorge Chauca García. |
| A. P. P. D. A.: | Archivo Provincial de la Provincia Dominicana de Argentina Cédulas Reales y erección de la Provincia |
| A. R. Ch. G. | Archivo de la Real Chancillería de Granada RACH: Real Audiencia y Chancillería de Granada |
| A. R. M. C. R.: | Archivo Real Maestranza de Caballería de Ronda L. M.: Libro Maestro |
| A. R. S. I.: | Archivum Romanum Societatis Iesu Paraquaria |
| A. U. G.: | Archivo Universitario de Granada F. A.: Fondo Antiguo |
| A. U. V.: | Archivo de la Universidad de Valladolid F. A. (B. H. S. C.): Fondo Antiguo (Biblioteca Histórica Santa Cruz) |
| B. C.: | Biblioteca de Catalunya (Barcelona) Manuscritos: Fondo del virrey Amat |
| B. C. S.: | Biblioteca del Colegio del Salvador C. A.: Cartas Anuas |

| | |
|------------------------------|---|
| B. H.: | Biblioteca Hispánica (AECID) Raros y Fondo Antiguo |
| B. L.: | British Library E. Ms.: Egerton Manuscripts |
| B. M.: | British Museum A. Ms.: Additional Manuscripts |
| B. M. S.: | Biblioteca Municipal de Santander Mss.: Manuscritos |
| B. N. Co.: | Biblioteca Nacional de Colombia F. A.: Fondo Antiguo |
| B. N. E.: | Biblioteca Nacional de España Mss.: Manuscritos |
| B. N. Ch.: | Biblioteca Nacional de Chile Mapoteca M. M.: Manuscritos Medina B. A.: Manuscritos Barros Arana |
| B. N. P.: | Biblioteca Nacional del Perú C.: Manuscritos |
| B. P. C.: | Biblioteca Provincial de Córdoba Mss.: Manuscritos |
| B. R. A. S. B. L.: | Biblioteca Real Academia Sevillana de Buenas Letras D. A.: Disertaciones Académicas |
| B. R. I. O. A. S. F.: | Biblioteca del Real Instituto y Observatorio de la Armada de San Fernando |

| | |
|---------------------|--|
| B. U. C.: | Biblioteca Universidad Complutense B. H., FOA: Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla, Fondo Antiguo |
| B. U. LL.: | Biblioteca de la Universidad de La Laguna |
| B. U. N.: | Biblioteca de la Universidad de Navarra F.A.: Fondo Antiguo |
| B. U. O.: | Biblioteca Central de la Universidad de Oviedo F.A.: Fondo Antiguo E.: Fondo General |
| B. U. P. F.: | Biblioteca de la Universidad Pompeu Fabra Reinado de Fernando VI, Carlos III y Carlos IV |
| B. U. S.: | Biblioteca Universidad de Sevilla F. A.: Fondo Antiguo M. R.: Papeles del Marqués del Risco |
| B. U. Sa.: | Biblioteca Universitaria de Salamanca Mss.: Manuscritos |
| C. D. I. P.: | Colección Documental de la Independencia del Perú |
| F. U. E.: | Fundación Universitaria Española A. C.: Archivo Campomanes |
| J. C. B. L.: | John Carter Brown Library P. C.: Peru Collection |
| K. B.: | Det Kongelige Bibliotek (Biblioteca Real de Copenhagen) |
| M. A.: | Museo de América (Madrid) C. B.: Colección Bauzá |

| | |
|------------------------|---|
| M. A. N.: | Museo Arqueológico Nacional (Madrid) N. y M.: Departamento Numismática y Medallística |
| M. Ch. A. P.: | Museo Chileno de Arte Precolombino |
| M. H. N. Ch.: | Museo Histórico Nacional de Chile |
| M. N. B. A. A.: | Museo Nacional de Bellas Artes (Argentina) |
| M.N.B.A.Ch.: | Museo Nacional de Bellas Artes (Chile) |
| R. A. H.: | Real Academia de la Historia M. L.: Colección Mata Linares J. B. M.: Colección Juan Bautista Muñoz América, Papeles varios Mss. de América C. y A. G.: Cartografía y Artes Gráficas Jesuitas |
| R. J. B.: | Real Jardín Botánico (Madrid) |
| R. B.: | Real Biblioteca II: Manuscritos de América |
| R. B. M. E.: | Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo del Escorial |
| S. G. E.: | Servicio Geográfico del Ejército (Madrid) Mapas y Planos, Chile y Perú |

INTRODUCCIÓN

Con la presente Tesis Doctoral abordamos críticamente la visión ilustrada del indígena de la frontera meridional chilena como marco geográfico y la centuria de la Ilustración como coordenada temporal, especialmente su segunda mitad. Un análisis de sus tres familias básicas que no contempla por razones cronológicas a los picunches o gentes del norte, pero sí a los mapuches –gente de la tierra–, huilliches –gente del sur o sector meridional mapuche– y los pehuenches cordilleranos –gente del pehuén o pino chileno–. Esta división horizontal en razón de su distribución latitudinal se complementa necesariamente con la clásica repartición cuatripartita longitudinal de los butalmapus o distritos indígenas. Así, la frontera araucana, entre el río Bío-Bío y la plaza de Valdivia, se dividía en: costa, llanos, precordillera y la Cordillera propiamente, barrera que no fue obstáculo para unas relaciones fluidas. Además, al sur de la misma se extendía la frontera huilliche, que abarcaba desde el presidio valdiviano hasta Chiloé. Y, por supuesto, los pehuenches, que enseñoreaban ambas vertientes andinas.

La naturaleza del estudio parte de un enfoque metodológico multidisciplinar histórico y antropológico, y supone un análisis de media duración del espacio fronterizo, en especial de su actor indígena, que con la Ilustración va a ver revalorizado en su papel. Asimismo, destacamos un aspecto básico transversal a todo el trabajo de aproximación a la realidad fronteriza araucana y huilliche, como es el proceso de cambio cultural, cuando al choque inicial le sucede un sistema complejo de relaciones. El surgimiento de una cultura de frontera se realiza dentro de unos parámetros de comportamiento social relativamente compartidos por ambas comunidades en contacto prolongado. Un proceso de aculturación con fases de aceleración y retroceso, y bidireccional en cuanto a los elementos culturales cedidos y adaptados; aunque sea la cultura hispana la principal donadora.

Pretendemos observar si la historia de la frontera chilena es una historia que supera el mero enfrentamiento para convertirse en una frontera dinámica, donde la convergencia de protagonistas colectivos alcanzó en el siglo XVIII una dimensión propia como espacio compartido y nuevo en sus interrelaciones.

Comprobar si la nueva fisonomía social y mestizaje de elementos culturales heredados de la implantación hispana y legatarios del habitante nativo, dieron lugar a una sociedad que rompía el ciclo de lucha y se ofrecía mestiza y original. Igualmente, procuramos comprobar si el resultado más significativo del contacto secular fue el conocimiento y la integración de ambas comunidades por encima de conflictos cerrados.

Nuestra principal contribución, que matizamos más abajo, va en la línea de reivindicar el espacio fronterizo chileno como un territorio de confluencia e intercambio, superando la visión de choque continuado de una parte de la historiografía más interesada en la consagración de mitos “incuestionables”, que ignora la complejidad de un fenómeno mucho más rico y cambiante. Si bien esta corriente interpretativa ya está marcada por la historiografía reciente de la mano de autores como Gertrudis Payás, José Manuel Zavala, Jorge Pinto, Leonardo León, Jaime Valenzuela y Jimena Obregón, entre otros estudiados exhaustivamente en el presente texto, hemos querido profundizar en la misma y analizar el progresivo proceso de secularización de la frontera más allá de los intercambios comerciales y el mestizaje. Aquí radica nuestro aporte más sustancial y personal, mencionado anteriormente. Siguiendo las orientaciones de Guillaume Boccara al respecto y añadiendo al comercio el elemento simbólico, las representaciones culturales, el universo de las mentalidades y los imaginarios colectivos junto a los recursos, semántica y otros elementos de apropiación.

El estudio de la frontera nos lleva ineludiblemente a las formas de contacto violentas y pacíficas entre sociedades, y la génesis de una nueva entidad diferenciada. Esta idea central de la literatura producida por los estudios fronterizos desde las aportaciones del profesor Sergio Villalobos y sus discípulos ha quedado matizada o, mejor, enriquecida por el análisis de los procesos de interacción étnica, podemos recordar a Rolf Foerster o José Bengoa, por ejemplo.

En este sentido, recordamos la clarividente idea de Pinto Rodríguez en relación a los intercambios mutuos, aparte de los circuitos comerciales locales o regionales –incluso de una futura proyección imperial–. Los cambios fueron simultáneos y obedecieron a factores de índole externa e interna. Desde el punto de vista indígena, no solo la resistencia y sus derivaciones contribuyeron a conformar una sociedad fronteriza, sino también las transformaciones operadas en

el propio seno del mundo nativo a consecuencia del contacto sostenido en el tiempo con los españoles¹.

El tema es de una gran relevancia y actualidad, objeto de debates y polémicas sobre la inserción en la sociedad chilena, a los cuales no han permanecido ajenos los historiadores, muy al contrario. El conflicto que mantiene el pueblo mapuche con el gobierno chileno arranca de la misma constitución del Estado, así lo hemos contemplado, aunque sucintamente por su contemporaneidad, al hablar de las categorías semánticas y especialmente del debate historiográfico fronterizo, en consecuencia emplazamos al capítulo correspondiente de la primera parte. Las escuelas de estudios fronterizos y de relaciones interétnicas quedan contrastadas en dicho apartado de la Tesis con un estado de la cuestión bibliográfica, así como las soluciones de síntesis más novedosas y actuales. Todos estos valiosos aportes historiográficos y antropológicos enhebran el trabajo y son comentados recurrentemente, pues sin tales cimientos no se podría seguir construyendo una ciencia histórica capaz de explicar y comprender el presente desde la reconstrucción del pasado, según la “Escuela de los Annales” y en palabras de Braudel². De igual manera, al final del trabajo hemos incluido un comentario acerca de las fuentes consultadas, que manifiestan la colaboración interdisciplinaria metodológica y cruce de testimonios de naturaleza variada, al cual remitimos para una lectura más amplia y pormenorizada. Tan solo anticipar su diversidad documental y de centros de investigación a lo largo de tres estancias en Chile.

Asimismo, en orden a la temporalidad, queremos realizar dos matizaciones previas. En primer lugar, hemos analizado la cuestión mapuche actual someramente allí donde ha sido necesario para comprender el presente desde su raíces históricas, en concreto el reformismo tardío de Carlos III y Carlos IV. En segundo lugar, igualmente analizamos la primera mitad de la centuria ilustrada cuando sirve al conocimiento del periodo tardocolonial, pues aunque somos conscientes del inicio de la política reformadora desde Felipe V, nuestro interés se

¹ PINTO RODRÍGUEZ, Jorge, *La formación del Estado y la nación, y el pueblo mapuche. De la inclusión a la exclusión*, DIBAM-Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago de Chile, 2000, pág. 34.

² GEMELLI, Giuliana, *Fernand Braudel*, PUV, Valencia, 2005, pág. 250. Véase BURKE, Peter, *La revolución historiográfica francesa. La Escuela de los Annales: 1929-1989*, Gedisa, Barcelona, 1999.

centra en el marco cronológico finisecular, precisamente donde el vacío historiográfico es mayor o requiere de nuevas interpretaciones de cara al próximo movimiento emancipador.

Respecto al indígena, se trata de rescatar la diversidad de sus respuestas frente a la forzada homogeneidad y las valoraciones de los ilustrados que plasmaban esa nueva realidad desde premisas novedosas. Interrogando a los testimonios de españoles y extranjeros sobre sus estrategias de subsistencia, realidad política, estructura social y valores o patrones culturales, podremos captar las continuidades y los cambios de los indígenas y las transformaciones en las visiones de los observadores europeos.

Las hipótesis de trabajo planteadas y sujetas a verificación se centran en la nueva situación de la frontera ilustrada. Es decir, si hubo una nueva concepción global fronteriza desde la metrópoli y sus autoridades indianas delegadas tendente a reforzar territorios en movimiento de expansión y el control efectivo de los integrados en la Monarquía Hispánica por temor a las repercusiones de la cambiante política europea. Si quedó ratificado *de facto* lo consagrado *de iure*, esto es, la soberanía efectiva sobre la frontera. ¿Pudieron operar factores exógenos como la amenaza real de asentamiento foráneo en puntos clave geoestratégicos de la América española que llevaran al replanteamiento acerca de los “salvajes” o “bárbaros” por los hombres del absolutismo ilustrado? Si fue así, ¿enfocaron la cuestión con métodos propios o se insertaron en la cadena de soluciones heredada frente al fenómeno fronterizo? ¿Se implementaron dispositivos y mecanismos de contenido cultural y fondo político como estrategias novedosas? La frontera del reformismo debe abrirse a otros protagonistas, como los agentes de intermediación, en especial las mujeres. En este sentido nos planteamos cuál fue el verdadero alcance de su papel, olvidado entre el ruido de las armas, al igual que la importancia de los recursos en la apropiación del medio y sus habitantes.

Además de verificar esta política oficial intencionada y planificada durante el XVIII, de modo acentuado en su segunda mitad, comprobaremos si pudo obedecer igualmente a la influencia de respuestas locales que condicionaran la dinámica interna y hasta qué grado son posibles los análisis comparativos con otras fronteras indianas. El uso del universo simbólico para la inclusión y su

verdadero alcance constituye una hipótesis primordial de nuestro enfoque antropológico.

Asimismo, planteamos la nueva visión del “otro” indígena, que por encima de enfrentamientos bélicos los presenta como hombres en última instancia súbditos del rey distante, que es necesario reintegrar por vías de la asimilación cultural a su verdadera condición de vasallos del rey católico. Un acercamiento que supera mitos nacionales consagrados por la historiografía en muchos casos y en proceso de revisión, que deja atrás la idea del indio rebelde y lo contempla como elemento en sí mismo, integrado más o menos según la variedad de respuestas y los tiempos de las mismas.

Igualmente, en conclusión lógica de lo anterior, entre los objetivos que perseguimos está contemplar la frontera mucho más allá de la dinámica de enfrentamiento, optando por la concepción de un espacio total e integrador, eso sí, de personalidad propia y diferenciada. Un espacio de confluencias que se abre paso gracias al progresivo entendimiento fruto del conocimiento y de necesidades mutuas.

Finalmente, otra hipótesis de trabajo observa la frontera secularizada de finales del siglo XVIII no solo como un proceso de aculturación inicial y posterior transculturación, sino también como un medio aprovechado por los españoles de cara a la movilidad social ascendente. De ahí que el conocimiento sobre el indígena sea objeto de variadas reflexiones que coloquen al nativo como elemento clave del desarrollo regional y camino de la promoción político-administrativa.

La reconstrucción del pasado debe cumplir la función social de mejorar el presente, si consideramos que somos lo que fuimos, dicha comprensión retrospectiva sirve para reconocer que seremos lo que somos, de ahí la importancia de reflexionar sobre espacios de encuentro, de mediación intercultural entre europeos y americanos. Partimos de la premisa de que toda historia es historia contemporánea, como Benedetto Croce apuntó³. Escribimos y leemos Historia para comprender y mejorar nuestro presente, para adquirir el bagaje suficiente que nos permita hacer frente a los retos de nuestro tiempo, como los

³ LE GOFF, Jacques, *Pensar la historia. Modernidad, presente y progreso*, Paidós, Barcelona, 1991, pág. 17. MALAMUD, Carlos, “Cuán nueva es la nueva historia política latinoamericana”, en PALACIOS, Guillermo (coord.), *Ensayos sobre la nueva historia política de América Latina, siglo XIX*, El Colegio de México, México, 2007, pág. 21.

desafíos de las migraciones y contactos o la diversidad cultural, por otra parte tan añejos como la dispersión de nuestra especie por el planeta. No es el camino emprendido colocar datos en secuencia por la mera información por sí mismos aportada, sino que la posición que adoptemos ante el pasado y sus relaciones con el presente son vitales para la sociedad entera y no solo para los historiadores, albaceas de la memoria de la experiencia colectiva. Nos preguntamos, siguiendo al maestro Hobsbawm: “¿Qué puede decirnos la historia sobre la sociedad contemporánea?”⁴.

El contexto económico, político y sociocultural de aquella lejana frontera debe considerarse relativo al punto de vista del observador, por ello adoptamos una perspectiva inclusiva desde la historia social⁵. La historiografía tradicional iberoamericana se caracterizó por fijar la atención en el Estado-nación y su historia broncínea de héroes epónimos fundadores⁶. Hoy en día, ante los retos de la globalización resulta inexcusable una historia regional integradora y comparada, en línea con las nuevas rutas abiertas por la historia atlántica⁷.

América ha adoptado una postura crítica como marco intelectual, aceptar las “certezas supuestas” suele ser cómodo, pero resulta muy discutible cuando falta la investigación que acredite dicha certidumbre. Las polémicas, en la raíz americana, avivaron una autocrítica histórica que bien puede transformarse en sano criterio de búsqueda actual, sin llegar a la iconoclasia, pues construimos historia sobre lo preexistente⁸. Al fin y al cabo, “no es la Historia campo de curiosidades (...) En este gran Theatro no se entra à especulaciones infructuosas”, sino a interpretar los cambios y permanencias que explican su continua

⁴ HOBBSAWM, Eric, *Sobre la Historia*, Crítica, Barcelona, 2014, págs. 38-51.

⁵ MUNCK, Thomas, *Historia social de la Ilustración*, Crítica, Barcelona, 2013, pág. 39.

⁶ SOSA, Ignacio, “Historiografía del desarrollo: entre el estatuto científico y el estatuto ideológico”, en SOSA, Ignacio y CONNAUGHTON, Brian (coords.), *Historiografía latinoamericana contemporánea*, UNAM, México, 1999, pág. 261.

⁷ ELLIOTT, John H., *Imperios del mundo atlántico. España y Gran Bretaña en América (1492-1830)*, Taurus, Madrid, 2006; del mismo autor, *España, Europa y el mundo de ultramar (1500-1800)*, Taurus, Madrid, 2010; KAGAN, Richard L. y PARKER, Geoffrey (eds.), *España, Europa y el mundo Atlántico. Homenaje a John H. Elliott*, Marcial Pons, Madrid, 2002; ARMITAGE, David, “Tres conceptos de historia atlántica”, *Revista de Occidente*, 281, 2004, págs. 7-28; KUETHE, Allan J. y ANDRIEN, Kenneth J., *The Spanish Atlantic World in the Eighteenth Century. War and the Bourbon Reforms, 1713-1796*, Cambridge University Press, New York, 2014.

⁸ RAMOS PÉREZ, Demetrio, *Genocidio y conquista. Viejos mitos que siguen en pie*, Real Academia de la Historia, Madrid, 1998, págs. 7-8.

construcción en beneficio personal y social: “asi por lo que mira à su persona, como al gobierno de otros”⁹.

Los contactos entre pueblos son tan antiguos como la historia misma de la humanidad, sin embargo, aunque mantienen similitudes, también operan divergencias, siempre dentro del proceso general de cambio experimentado, pues “transición es todo en la Historia hasta el punto que puede definirse la Historia como la ciencia de la transición”¹⁰. La frontera es un escenario privilegiado en este sentido y se constituye como un espacio geográfico y cultural de choque y encuentro entre mundos diferentes que interactúan recíprocamente por medio de procesos de aculturación o transculturación¹¹. Respecto al primero, entendemos el término como un proceso complejo de contacto cultural, cuyo fruto consiste en la asimilación o recepción por un grupo social de rasgos de otra sociedad mediante la imposición, física o simbólica¹². Mientras que en relación al segundo, partimos del proceso dibujado por Fernando Ortiz e inspirado por José Martí y la idea de integración cultural¹³, según el cual sería la gradual recepción por un pueblo o grupo social de formas culturales ajenas, que terminan sustituyendo a las propias. Ambas partes resultan modificadas, pues siempre se da algo a cambio de lo que se recibe, en palabras de Bronislaw Malinowski¹⁴. En las fronteras chilenas analizadas –araucana, cordillerana y huilliche– se intentó lo primero, pero operó lo segundo. Los préstamos culturales circularon reciproca pero desigualmente entre ambas comunidades.

El hecho fronterizo –tanto humano como territorial– puesto ante los procesos globales del tiempo presente puede, sin duda, acometerse con mayores posibilidades de éxito gracias al conocimiento de ámbitos de contacto pasados. La

⁹ FLOREZ, Henrike, *Clave historial, con que se abre la puerta a la historia*, Imprenta de Antonio de Sancha, Madrid, 1776, pág. 3.

¹⁰ ORTEGA y GASSET, José, *Historia como sistema*, Espasa Calpe, Madrid, 1971, pág. 76.

¹¹ CÉSPEDES del CASTILLO, Guillermo, “Las fronteras de Europa en la Edad Moderna”, en *Ensayos sobre los reinos castellanos en Indias*, Real Academia de la Historia, Madrid, 1999, págs. 9-10.

¹² BARÉ, Jean-François, “Aculturación”, en BONTE, Pierre y IZARD, Michael (dirs.), *Diccionario Akal de Etnología y antropología*, Akal, Madrid, 1996, págs. 13-15.

¹³ Véase MARTÍ, José, *Nuestra América*, Ayacucho, Caracas, 2005.

¹⁴ ORTIZ, Fernando, *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1987, pág. 5. Sobre la transculturación: REEVE, Mary-Elizabeth, *Los quichua del Curaray. El proceso de formación de la identidad*, Abya-Yala, Quito, 2002, pág. 54.

globalización no significa homogeneidad¹⁵, pues la diversidad etnológica y cultural es patrimonio de todos, pero sí es oportunidad para una mayor solidaridad y cooperación entre pueblos, máxime si mantienen fuertes lazos históricos y afectivos. Por otra parte, permite el análisis crítico sobre la interculturalidad en relación a la colonialidad del poder, aunque no es nuestra intención actual¹⁶.

América es un continente multicultural por obra del mosaico de pueblos que lo habitan con sus respectivas culturas, la mirada no-indígena define desde fuera su realidad, lo cual significa la construcción de un sujeto ajeno a la propia identidad indígena. La identidad étnica es un concepto dinámico que tiene un punto referencial en su propia historia. Una visión lineal impuso el recorrido de “salvajes” a “bárbaros” y de aquí a “vasallos”, luego vendrían los “ciudadanos”, pero tal recorrido fue dispar en cuanto a una comunicación constructiva entre ambos a pesar de la interacción permanente. El conocimiento mutuo entre españoles y mapuche-araucanos vino de la mano de nuevas relaciones y perspectivas hacia el otro diferente nacidas de la visión reformista, y sirvió de enlace entre unos y otros vía complementariedad o interdependencia¹⁷. Por otra parte, la naturaleza de la interacción y la ordenación de las relaciones interétnicas deben contemplar la existencia de límites identitarios a las asociaciones y adaptaciones¹⁸.

El interés ilustrado por el indígena y el medio americanos ofrece una abundante posibilidad de consulta documental de múltiples orígenes y con

¹⁵ GIMENO, Juan Carlos, “¿Etnicidad contra globalización?”, en DIETZ, Gunther y PÉREZ GALÁN, Beatriz (coords.), *Globalización, resistencia y negociación en América Latina*, Libros de la Catarata, Madrid, 2003, págs. 41-60.

¹⁶ Véanse: WALSH, Catherine, “Interculturalidad y colonialidad del poder. Un pensamiento y posicionamiento *otro* desde la diferencia colonial”, en CASTRO-GÓMEZ, Santiago y GROSFOGUEL, Ramón (eds.), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Siglo del Hombre Editores-Universidad Central IESCO-Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2007, págs. 47-62; MIGNOLO, Walter D., *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*, Gedisa, Barcelona, 2007; DUSSEL, Enrique D., *América Latina. Dependencia y liberación*, Fernando García Cambeiro, Buenos Aires, 1973; Del mismo autor, *El encubrimiento del otro. Hacia el origen del mito de la modernidad*, Abya-Yala, Quito, 1994; QUIJANO, Anibal, “Colonialidad del poder, Eurocentrismo y América Latina”, en LANDER, Edgardo (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, CLACSO, Buenos Aires, 2000, págs. 201-246; LASTRA, Antonio, “Walter Mignolo y la idea de América Latina. Un intercambio de opiniones”, *Tabula Rasa*, 9, 2008, págs. 285-315.

¹⁷ KLESING-REMPEL, Ursula, “Introducción”, en KNOOP, Astrid y KLESING-REMPEL, Ursula (coords.), *Lo propio y lo ajeno. Interculturalidad y sociedad multicultural*, Plaza y Valdés, México, 1996, págs. 7-16.

¹⁸ BARTH, Frederik (comp.), *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*, FCE, México, 1976, págs. 20-22.

variadas finalidades que describen e interpretan el mundo indígena desde la etnografía y la ecohistoria en larga duración¹⁹. Nos ha parecido vital partir del cruce de testimonios oficiales y privados –políticos, religiosos y científicos– y de las reflexiones etnológicas así de españoles como de viajeros extranjeros. De igual manera, acudir a archivos americanos y españoles de diferente naturaleza resulta necesario para el conocimiento de diversos tipos documentales. Asimismo, la bibliografía especializada consultada ha permitido establecer el estado de la cuestión y adentrarnos en los debates historiográficos de nuestro enfoque sociocultural.

Las interpretaciones acerca del indígena de la frontera sur chilena son variadas, según el cambio de percepción operado con el transcurso del tiempo. Sin duda, en el siglo XVIII las diversas visiones posibles tienen en común el tamiz, en mayor o menor grado, del pensamiento ilustrado. Aunque algunas referencias constituyen fenómenos de continuidad, el cambio aparece no solo en la propia evolución nativa sino también en el resultado de la observación europea. Españoles, criollos y extranjeros no dejaron iguales testimonios acerca de los araucanos, si bien es verdad que los rasgos distintivos básicos son comunes en sus escritos.

Las distintas visiones se nos presentan dispares pero no por ello incompatibles; al contrario, son complementarias. No hay oposición entre sus testimonios más allá de los diversos objetivos de cada colectivo. Con el análisis del enfoque que dieron españoles o criollos al aborigen, se podrán observar sus diversos intereses, lo que la frontera y sus habitantes significaban para el español americano y el peninsular. Además, militares, misioneros o pobladores diferirán en sus resultados al partir de premisas variadas; divergencia que se repetirá en las observaciones del hombre que vive en la frontera con respecto al que la contempla desde la lejanía. Pero el acercamiento al indio desde la visión ilustrada quedaría incompleto sin el estudio de los testimonios dejados por los extranjeros que, aunque parten del mismo patrón cultural occidental, resultan también enriquecedores para configurar un esquema interpretativo del mapuche-araucano

¹⁹ A este respecto: JIMÉNEZ NÚÑEZ, Alfredo, “Los *vecinos* españoles ante los indios de frontera: el Gran Norte de Nueva España”, *Brocar. Cuadernos de investigación histórica*, 30, 2006, págs. 37-63; del mismo autor, *El Gran Norte de México. Una frontera imperial en la Nueva España (1540-1820)*, Tebar, Madrid, 2006.

en el siglo XVIII. Cada grupo fija su atención primordial en un aspecto, por lo que la conjunción de todos conformará una aproximación adecuada al panorama general de la vida indígena y sus relaciones con los demás protagonistas de la frontera chilena del Setecientos. La actuación y visión de todos los agentes fronterizos nos permitirá comprender la dinámica de cambio en el análisis de un espacio físico y cultural que contempla no sólo las potencialidades del medio sino también la incorporación del indio, mediante la aculturación entre otras estrategias, a la sociedad hispánica.

No podemos valorar las visiones del indio y su incorporación como vasallos de la mano del reformismo borbónico, sin partir de la dualidad básica del mundo fronterizo, esto es, la relación hispano-indígena. Pero fueron más los agentes histórico-sociales que intervinieron, no sólo los europeos de distintas procedencias y por ende con acervos particulares, sino los propios indígenas, fragmentados en sus respuestas al choque cultural. Así pues, consideramos vital estudiar el mundo amerindio en su diversidad de desarrollos y adaptaciones al medio y de actitudes respecto al hispano-criollo. Tampoco podemos olvidar los actores culturales de intermediación entre ambas comunidades.

Para abordar las relaciones entre españoles y nativos partimos de los sistemas de valores de las sociedades en contacto y del marco físico como condicionante en cuanto a la adaptación cultural del hombre al medio. Un medio que merece un estudio en sí mismo junto a los grupos humanos que lo habitaron y las interrelaciones que tejieron con las demás colectividades que confluían en un mismo territorio. Hay que observar la frontera como lugar físico de confluencia y como proceso de cambio cultural. Estudiar si el inicial rechazo evolucionó con el tiempo hacia el contacto humano fluido, el intercambio de elementos culturales y la creación de un espacio resultante de las interacciones continuadas. Además, el tiempo ilustrado resulta óptimo para un balance de las posibles continuidades y cambios, así como para fijar la naturaleza de la evolución del pensamiento respecto al indio “bárbaro” de las fronteras imperiales.

A mediados de la centuria ilustrada, Rousseau rescataba en su “Discurso sobre las ciencias y las artes” una idea clásica y a la vez novedosa –que enlazaba con el ideal cosmopolita de la época– sobre la barbarie. De manos de Ovidio recogía: *Barbarus hic ego sum, quia non intelligor illis* (“Aquí soy un bárbaro

porque no me entienden”)²⁰. La diferencia convertía en extraño a cualquiera en función del posicionamiento o la mirada ajena. La mutua observación entre ilustrados e indígenas nos ofrece las visiones de unos y otros. Recuperada esta percepción más amable y recíproca de la alteridad y el poder²¹, faltaba la segunda premisa para comprender el contexto en lo relativo a la configuración de las fronteras: el pacto. Otro destacado pensador, no en balde estamos en el “Siglo de la Filosofía”, aportó su comprensión al respecto: “debe buscarse la paz allí donde pueda encontrarse”, tan precisa era la primera ley de naturaleza²².

Desde Clío, aunque con un enfoque interdisciplinario, podemos acercarnos a esta realidad en transformación, pues “la Historia no solo es una valiosa parte del conocimiento, sino que abre la puerta a muchas otras partes y aporta materiales a la mayoría de las ciencias”²³.

* * *

El fenómeno de la frontera chilena en el siglo XVIII centra el contenido de nuestra Tesis Doctoral. La naturaleza de este estudio parte de un enfoque interdisciplinario y de un análisis de media duración del proceso fronterizo y sus consecuencias desde una metodología histórica y etnológica. Aplicamos el método etnohistórico a las fuentes documentales en un marco de análisis del hecho fronterizo chileno desde sus orígenes hasta sus resultados más significativos y enriquecedores durante la segunda mitad del siglo XVIII, cuando el contacto secular entre españoles e indígenas desembocó en una nueva realidad distinta de las anteriores pero fruto de ellas. El encuentro entre sociedades de niveles socioculturales dispares originó la formación de una “frontera” en cuanto espacio físico y proceso cultural. A su vez esta frontera es variada dependiendo del actor fronterizo desde el que se analice, en este sentido los testimonios marcan

²⁰ OVIDIO, *Tristes. Cartas del Ponto*, Alianza Editorial, Madrid, 2002 (X, verso 37). Citado por ROUSSEAU, Jean-Jacques, *Discurso sobre las ciencias y las artes. Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres*, Alianza Editorial, Madrid, 2012, pág. 35.

²¹ LOCKE, John, *Segundo Tratado sobre el Gobierno Civil*, Alianza Editorial, Madrid, 2010, pág. 36.

²² HOBBS, Thomas, *De cive*, Alianza Editorial, Madrid, 2000, pág. 68. Sobre el estado de naturaleza véase FERGUSON, Adam, *Ensayo sobre la historia de la sociedad civil*, Akal, Madrid, 2010, págs. 41-51.

²³ HUME, David, *Ensayos morales, políticos y literarios*, Trotta, Madrid, 2011, pág. 484.

las distintas visiones del “otro” en base a su situación en el entramado de relaciones.

El estudio de la frontera chilena, como objetivo general, se inicia con el análisis global de lo que la frontera ha significado en la historia humana en cuanto espacio de confluencia de realidades y generadora de mitos. Los precedentes peninsulares medievales se prestan especialmente al tratamiento comparativo entre fronteras en cuanto contacto prolongado, pues junto a las convergencias encontramos divergencias que permiten establecer una tipología del fenómeno en el espacio indiano y remarcar la singularidad de las fronteras americanas²⁴. Las similitudes y los desencuentros permiten un extenso abanico interpretativo *–lato sensu–* de respuestas desde la historia y la antropología.

La capitanía general chilena estaba circundada al norte por el desierto de Atacama, que la separaba de la matriz peruana, al oeste por el océano Pacífico, al este por la cordillera andina, y al sur por la Araucanía y el archipiélago de Chiloé. Esta región política y natural claramente delimitada era un espacio peculiar en el orden físico y étnico, que ejercía su influencia sobre el imaginario de los españoles asentados en el valle central.

La frontera del reino de Chile, desde el río Bío-Bío hasta el archipiélago chilote, constituyó una zona fronteriza –en analogía con las marcas carolingias–, temparana en su problemática y tardía en su resolución. Una frontera inestable, marcada por el medio natural y la posición periférica. Los cronistas y los primeros investigadores han dejado testimonio de la singularidad de un espacio que se resistió a su inclusión en el engranaje de la Monarquía Hispánica en Indias, empresa cargada de dificultades y trabajos²⁵, y que originó un mito conformador de la identidad chilena. El debate historiográfico sobre la frontera chilena y sus aborígenes en relación con la zona plenamente hispanizada central y septentrional ha originado posicionamientos diversos que interpretan su evolución histórica de forma dispar. La complejidad viene del cambio y la continuidad en el mundo fronterizo que terminó por originar un fenómeno modificable en el proceso y

²⁴ Sobre historia comparada: ELLIOTT, John H., *Haciendo Historia*, Taurus, Madrid, 2012, págs. 189-217.

²⁵ TOMÁS y VALIENTE, Francisco, *Los validos en la monarquía española del siglo XVII. Estudio institucional*, Siglo XXI, Madrid, 2015, pág. 37.

sujeto a reajustes; además de la imagen fraguada desde el inicio, que se debate entre la realidad y el mito.

Los protagonistas que interactuaron en la frontera meridional chilena, objetivo específico de la Tesis junto a los cambios culturales experimentados, tenían diferentes intereses y estrategias, en relación con su cometido y función respecto al “otro” y el territorio. El distinto nivel de complejidad social de cacicazgos y estatalidad se reflejaba en la apropiación de los recursos mediante un menor o mayor grado tecnológico y acumulación excedentaria²⁶. Como pueblo nativo y ágrafo, los araucano-mapuches poseían un conocimiento exacto del medio²⁷. Además, según la visión coetánea sobre el origen de la desigualdad, los “salvajes” estaban acostumbrados a fatigas, rigores y “forzados a defenderse”²⁸.

Entre españoles e indios el sistema de relaciones fue un *continuum*, recurrentemente la presencia de europeos amigos o enemigos de la monarquía española aumentaba la complejidad de visiones de la dinámica fronteriza. Los ojos que observaban la cultura aborígen eran múltiples y variados, consecuentemente las formas de mirarla también lo serían²⁹. Pero todos dejaron constancia de su capacidad pragmática de adaptación y tránsito de la autarquía al intercambio³⁰. En definitiva, la cultura es producto del aprendizaje más que de la herencia, de la asimilación de unos hábitos compartidos por miembros de una misma sociedad que podemos conceptuar paulatinamente de fronteriza en su conjunto³¹.

Tras el choque inicial de la conquista los hispanos se establecieron en el valle central, agrícola y ganadero, preocupados por la estabilización más al sur de una frontera conflictiva que escapaba al control efectivo de la hispanización política y cultural. Durante la época de los Austrias y en el tránsito al siglo XVIII, los españoles y criollos, alejados ya de su interés por enlazar con los fundadores hispanos y próximos a reivindicar los orígenes y medio americano como elemento

²⁶ WILSON, Edward O., *La conquista social de la Tierra*, De Bolsillo, Barcelona, 2015, págs. 122-123.

²⁷ LÉVI-STRAUSS, Claude, *Mito y significado*, Alianza Editorial, Barcelona, 2002, pág. 42.

²⁸ ROUSSEAU, Jean-Jacques, *Discurso sobre las ciencias...*, págs. 115-116.

²⁹ DÍAZ de RADA, Ángel, *Cultura, antropología y otras tonterías*, Trotta, Madrid, 2010, pág. 27.

³⁰ KANT, Immanuel, *Antropología*, Alianza Editorial, Madrid, 2004, pág. 269.

³¹ MURDOCK, George Peter, *Cultura y sociedad*, FCE, México, 1987, págs. 109-110. Véase VILA, Pablo, *Identidades fronterizas*, El Colegio de Chihuahua-Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Ciudad Juárez, 2007.

diferenciador, asumieron una nueva actitud hacia el mundo fronterizo. Durante la primera mitad del Setecientos se reestructuró la acción sobre el indígena en base a reforzar la política de “parlamentos”, factor de continuidad y proyección. Eran encuentros transfronterizos entre los representantes de ambas comunidades, a la cabeza hispano-criolla iban las autoridades político-militares y eclesiásticas, mientras que los jefes tribales –caciques o loncos– de las parcialidades indígenas encarnaban la autoridad nativa. Los dos interlocutores se hacían acompañar, respectivamente, de un gran número de tropa e indios –capitanejos y mocetones–, que participaban de una ceremonia ritualizada junto a grandes banquetes y ofrendas de regalos que concluían con un articulado que establecía las normas del juego fronterizo y el reconocimiento de vasallaje al monarca español. Con el tiempo, este *corpus* contractual se convirtió en un estatuto fronterizo que consagraba igualmente la representación mapuche-araucana tras su presentación ante la autoridad hispana delegada en el territorio.

Posteriormente, durante los reinados de Carlos III y Carlos IV, la visión ilustrada llevó al descubrimiento científico del indígena, al conocimiento del medio y a una política integradora encaminada a preservar aquellos espacios de la amenaza exterior mediante ideas de asimilación cultural y su control práctico bajo soberanía española. Esta etapa de los dos Carlos es la que ha centrado nuestra atención, respecto al primero las razones son tan obvias como su protagonismo a la cabeza del reformismo borbónico ilustrado. En relación a su hijo, a pesar del pánico de Floridablanca ante la deriva de los sucesos revolucionarios franceses, las reformas tuvieron durante su reinado hasta 1808 cierta posibilidad de implementación y, sobre todo, de comprobación de sus resultados. Además, se trata de periodo relativamente olvidado por la historiografía y que es preciso poner en valor, apremio mayor en Indias.

La imagen colectiva del indómito y resistente araucano es fruto del sistema de valores y creencias compartidos por los colonizadores españoles y transmitida a la historiografía posterior, sin olvidar su gran proyección literaria³². La visión del “otro” difería de la realidad pues estaba condicionada por el subjetivismo y

³² Son obvias las comunicaciones entre literatura y sociedad: VARGAS LLOSA, Mario y MAGRIS, Claudio, *La literatura es mi venganza*, Anagrama, Barcelona, 2014; MORALES PADRÓN, Francisco, *América en sus novelas*, Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, 1983. Para las miradas enfrentadas y cautivadas: ALLENDE, Isabel, *Inés del alma mía*, De Bolsillo, Barcelona, 2012; LABARCA, Eduardo, *Butamalón*, Anaya, Barcelona, 1994.

limitada por la dificultad de percibir una cultura en construcción que, por otra parte, tomaría carta de naturaleza precisamente gracias al observador ajeno.

Observaremos en nuestro estudio a los grupos genéricamente englobados bajo la denominación de araucanos por parte de los conquistadores, extrapolando una singularidad a un conjunto de familias étnicas que quedaron arrinconadas al sur del Bío-Bío, en la zona de contacto fronterizo desde la Araucanía hasta la isla grande de Chiloé. Con pautas culturales sedentarias agropecuarias en estadios poco evolucionados y comportamientos que iban del enfrentamiento abierto con los españoles a la alianza o entendimiento, pasando por las actitudes ajustables según la coyuntura.

Muy brevemente, estos son los grupos de nuestra atención: huilliches, con cierto desarrollo cultural agrícola y ganadero, además de la pesca en torno al archipiélago chilote, límite frente a los juncos o cuncos. Los mapuches, reacios a la colonización y enemigos de los hispano-criollos, que con el tiempo y por medio de cauces indirectos quedaron englobados en el mundo mestizo de la frontera. Por otra parte, los pehuenches u hombres del pehuén, fruto o piñón de la araucaria con el cual elaboraban una harina base de su alimentación y fácil de transportar en sus desplazamientos por ambas bandas cordilleranas. Asentados en la zona centro-sur y desplazados progresivamente hacia el sur y la Cordillera, eran recolectores y cazadores que atravesaban los Andes en dirección a los grandes espacios rioplatenses donde se les conocía por indios pampa araucanizados. La incorporación del caballo aumentó su área de desplazamiento e incidió en sus pautas nómadas. Se dedicaban a la venta de sal, animales y manufacturas de piel, fueron aliados de los españoles, especial y definitivamente a partir de las campaña de 1770. Otros grupos étnicos menores cualitativa o cuantitativamente son contemplados en relación a los anteriores. En conjunto, unos pueblos de diferente nivel de desarrollo sociocultural y contrastadas respuestas a la presencia española que, progresivamente, fueron uniformándose a ojos extraños por la aceptación del orden colonial cuando no implicándose en su mantenimiento.

La percepción ilustrada del indio entre “bárbaro” y “buen salvaje”, o los afanes del reformismo borbónico por integrar a estos súbditos díscolos definitivamente, se articuló en varias líneas de actuación: el poblamiento fronterizo, la transición de la guerra defensiva a ofensiva y los mecanismos de

asimilación y encuentro dieron dinámica propia a una frontera extrema. Cabe recordar que el pensamiento antropológico de la Ilustración está en el origen de una visión clasificadora de otras sociedades humanas al diferenciarlas y situarlas, en su afán taxonómico, en la historia³³.

Un tercer agente fronterizo en la América meridional englobaría la presencia europea: holandesa, francesa e inglesa fundamentalmente, también de centroeuropeos, situados fuera de la relación bidireccional español-indígena, ambos nominalmente súbditos de la Corona. La percepción europea ilustrada proporciona valiosa información sobre la visión externa de las relaciones y vías de integración, así como de los factores del rechazo, por encima de la impresión de la época centrada en la posible alteración del equilibrio y entendimiento forzado entre españoles e indígenas. Como sabemos, la segunda mitad del XVIII contempló choques reales o temidos entre las potencias europeas en América. Estas fronteras imperiales en expansión propiciaron el encuentro europeo en escenarios americanos, y los cambios o permanencias de soberanía que en el caso chileno quedaron en el pánico defensivo y la asunción de una geopolítica revalorizadora de la frontera por obra de sus potencialidades y de las amenazas políticas. Las relaciones de viajeros extranjeros que no compartían la escala de valores de eclesiásticos y militares españoles o criollos afrontaban la conducta indígena desde otras perspectivas. Su formación científica ilustrada, el espíritu crítico y la desvinculación con el medio social indiano les llevaron a otra valoración complementaria de las interrelaciones.

La frontera meridional chilena fue objeto de atención por la metrópoli en una doble vertiente: la problemática doméstica y la amenaza exterior. El control del territorio y el definitivo abandono del *statu quo* que había permitido en la práctica, parcialmente, el desarrollo en paralelo de ambas comunidades dejaron paso finalmente, merced al contacto continuado, a una nueva realidad en aquel espacio. En segundo lugar, por la urgente defensa del territorio amenazado por los ecos revolucionarios franceses y las ambiciones inglesas de asentamiento, es decir, la proyección americana del juego de relaciones políticas europeas.

³³ BONTE, Pierre, *De la etnología a la antropología: sobre el enfoque crítico en las ciencias humanas*, Anagrama, Barcelona, 1975, pág. 16.

Por otra parte, actuó como factor endógeno de la sociedad hispanochilena la percepción del mundo fronterizo no solo como un elemento diferenciador, sino como un cauce u oportunidad de servir al rey y cimentar un *cursus honorum*. La vida militar y la carrera político-administrativo propiciaron la movilidad social ascendente de unos hombres que, con espíritu ilustrado, quisieron reformar y racionalizar las estructuras de gobierno y administración. En repetidas ocasiones el paso por la capitanía general chilena fue fase previa a la promoción al virreinato peruano y momento de aplicación de políticas de infraestructuras y desarrollo regional. La fidelidad jugó un papel importante en aquel distante territorio y se plasmó en imágenes colectivas de lealtad.

Volviendo a la realidad fronteriza desde Chile, un aspecto básico es el intercambio cultural entre agentes donadores y receptores en ambas direcciones. Tras el choque, los agentes fronterizos entraron en un largo periodo de contacto que terminó originando con sus múltiples transformaciones un cambio cultural. Una nueva cultura de frontera surgió en base a unos parámetros de comportamiento social compartidos relativamente por indígenas y españoles. El proceso de aculturación, sostenido en el tiempo pero con fases de aceleración y de estancamiento, va más allá de la mera integración del indígena en las pautas socioculturales españolas. Los métodos de los misioneros por asimilar o de los agentes de la administración civil y militar por controlar difieren no sólo por el diferente talante de las órdenes religiosas o de los funcionarios, sino por los momentos de actuación.

La frontera era vista también desde la metrópoli. Una visión que podía llegar por los informes de hombres de frontera plasmando sus experiencias y aportando sus remedios, por los miembros de las múltiples expediciones ilustradas preocupados en el avance científico y la conservación del territorio o por las propuestas oficiales de la práctica de gobierno fronterizo. Gobernantes reformistas afrontaron la inclusión de la alteridad y la integración del *limes* chileno como prioridad, lo que alteraría la visión tradicional del otro e incluso de sí mismos.

El estudio del hecho fronterizo chileno implica una gran complejidad metodológica respecto a la investigación a ambos lados del Atlántico y el cruce de testimonios. Asimismo, respecto del establecimiento de unas notas comunes y diferenciadoras que al tiempo que inserten el fenómeno en la casuística indiana y

lo singularicen, presenten un análisis dual y paralelo de dos comunidades de desarrollo sociocultural dispar que chocan en un mismo espacio físico, que está vivo, en movimiento y flujo constante por la presión de la cultura donadora y que origina la resistencia de la receptora que merced a los elementos de integración queda asociada a una misma realidad compartida.

La variedad de visiones y tiempos en la evolución de las mismas trae consigo la multiplicidad de relaciones que debemos observar y contrastar en sus testimonios. A la información de los españoles y criollos se suma la presencia de agentes externos a los vínculos originarios hispano-indígenas. Además, unos y otros ofrecen una división interna a tenor de sus intereses. Autoridades, militares, misioneros, colonos se relacionaban de distinto modo con el indio según sus objetivos. Incluso un último nivel de complicación lo ofrece la pertenencia a una u otra orden religiosa, al origen del gobernante o a la misión del extranjero. No cabe duda de que los métodos misionales diferían no sólo por la marcha del tiempo, sino por la pertenencia a la orden seráfica o ignaciana, por ejemplo. De igual modo, un gobernante o militar español no percibía el mundo indígena como lo hacía un extranjero, también dependía del tiempo de permanencia y grado de adaptación al país, y diferente visión ofrecía el criollo al peninsular.

Por último, está la problemática de la visión del mapuche-araucano acerca del español. Si bien por condicionantes de su desarrollo cultural no contamos con textos directos, sí pretendemos analizar los testimonios indirectos de los misioneros, defensores del indio y compiladores de sus tradiciones, así como de los extranjeros que tomaron nota de su situación, quejas y actitud ante los hispanos.

Además, debemos partir desde la percepción del propio pasado, es decir, desde el sistema de valores culturales y de conducta de los grupos que interactuaron en la frontera. Se hace imprescindible una consulta documental contrastada de opiniones diferentes sobre una misma realidad múltiple para intentar reconstruir los valores y patrones socioculturales de la dinámica fronteriza.

La documentación archivística oficial ha pasado ya por un primer tamiz de elaboración consciente por el informante que ha transformado la realidad según el destino de la misma e incluso su valoración personal de los hechos; por ello debe

filtrarse mediante la interpretación metodológica. Por el contrario, la información primaria que se originó sin fin prefijado, fruto de la interacción sociocultural fronteriza y con la finalidad de canalizar las relaciones entre comunidades, lo que no evita la exégesis, sí posee el valor de una relativa espontaneidad.

Con la investigación sobre el indio de la frontera meridional chilena durante el siglo XVIII pretendemos adentrarnos en la realidad nativa por sí misma y en relación con la visión que tuvieron del mundo indígena los ilustrados españoles –peninsulares o americanos– y los europeos. En nuestro análisis utilizamos complementariamente los métodos del historiador y de la antropología, más exactamente la etnohistoria, mediante la consulta de numerosos repositorios archivísticos europeos y americanos y de una amplia bibliografía especializada, producto de la historiografía atlántica.

Nuestra idea-clave es “frontera”, entendida como marco físico y mental de confluencia de sociedades con niveles socioculturales dispares. Creemos que este concepto aporta una visión global del proceso superadora de mitos historiográficos y análisis compartimentados. Por otra parte, el estudio en secuencia de tiempo medio, permite valorar las continuidades; y lo que es más importante: los cambios. Pasar de una imagen de indio rebelde y de resistencia secular a otra en la que termina integrándose cuando no colaborando con los españoles. Tras un primer choque se establecieron mecanismos de relaciones en ambas direcciones de las que surgió una cultura de frontera que era fruto de la aculturación y del contacto prolongado y pacífico, aunque con episodios bélicos. Además, la historiografía chilena mantiene una visión más centrada en el marco geográfico concreto y en los agentes que actuaron en el mismo³⁴.

Pensamos que desde una perspectiva mucho más amplia se observa la frontera en toda su dimensión en cuanto a espacio, actores y líneas de investigación, lo que enriquece el estudio histórico del área. Igualmente, la comparación entre fronteras meridionales y septentrionales permite situar en sus justos términos lo común y lo original local. De nuevo la historiografía chilena es

³⁴ Autores plenamente consagrados en el estudio de las relaciones fronterizas como el profesor Sergio Villalobos apuntan las diferencias sustanciales en la comprensión y enfoque del fenómeno de frontera desde América o Europa: “Deficiencia de la historiografía europea relativa a América. El caso de la frontera en Chile”, *Historia*, 27, 1993, págs. 553-566. Un ejemplo de ejercicio comparativo desde Sudamérica: ORTELLI, Sara, *Trama de una guerra conveniente. Nueva Vizcaya y la sombra de los apaches (1748-1790)*, El Colegio de México, México, 2007.

reticente a los análisis comparativos indianos, lastre que actúa en la mayoría de los países hispanoamericanos e impide estudios de conjunto.

Nuestra proposición contempla la frontera chilena del Setecientos, que ya ha superado el conflicto de centurias precedentes, dejando paso a un nuevo y consolidado sistema de relaciones políticas, económicas, sociales y culturales. Los parlamentos, las fluidas y complementarias relaciones comerciales, y los elementos culturales donados mayoritariamente por los españoles y adoptados por los indígenas, confirman un mundo de intercambios que dejaban atrás la dinámica de enfrentamientos. La sociedad mestiza de frontera, resultante de la confluencia del aporte hispánico y la herencia amerindia, gracias al conocimiento mutuo propició la síntesis de culturas en un espacio fronterizo. Como fenómeno complejo y en evolución, se dieron variadas actitudes indígenas desde la resistencia a la alianza. El mundo mapuche estaba fragmentado y en muchas ocasiones enfrentado.

Las valoraciones de los ilustrados reflejan una nueva concepción del indígena y del medio. Las estrategias de subsistencia y las realidades políticas y socioculturales evidencian fenómenos de continuidad y de cambio que van a ser considerados de diferente forma, según los intereses del observador. Las interpretaciones, aun teniendo un común denominador, responden a una rica variedad de testimonios que cruzados fraguan una imagen del indio y una frontera novedosa en relación a siglos anteriores. La obra de misioneros, militares y gobernantes que con un nuevo prisma observaron al araucano, iba encaminada a la evangelización del indio, pero igualmente a su hispanización, entendida como transmisión de pautas de comportamiento social e individual: el sedentarismo que superara el nomadismo, rasgo claramente “bárbaro” a ojos ilustrados; la inclusión de los indígenas como vasallos efectivos de la monarquía y el control territorial soberano frente a la injerencia de potencias rivales. Todo ello configura un marco de nuevas relaciones.

Las visiones confluentes de españoles y otros europeos acerca de la vida material y creencias araucanas desde la crítica ilustrada de la realidad, ofrecen además de un balance de recuperación etnográfica, un panorama de las propias creencias por contraposición a las ajenas. De hecho el “otro” sirvió para definir y tomar conciencia del “yo”, pues la noción de diferencia o alteridad implica la de

mismidad³⁵. No obstante, los comportamientos indígenas quedan matizados por el descubrimiento científico del hombre y su entorno, lo que revaloriza su papel y la necesidad de su conocimiento e integración. La visión del “otro” resulta mucho más enriquecedora y novedosa con la Ilustración que la mera observación del indio de frontera desde postulados de conflicto.

Pretendemos igualmente observar el estado de la cuestión del hecho fronterizo chileno y su aportación a la conformación de su identidad y mitos nacionales. Una aproximación sin apriorismos condicionantes consagrados por el transcurso del tiempo, los cuales además deben ser matizadas a la luz de los resultados de la investigación histórica y antropológica sobre el papel del indígena en la sociedad colonial.

Nuestra principal contribución va en la línea de reivindicar el espacio fronterizo chileno como un territorio de confluencia e intercambio, superada la visión de choque continuado frente a la complejidad de un fenómeno mucho más rico y cambiante. Respecto del indígena, se trata de rescatar la diversidad de sus respuestas y las valoraciones de los ilustrados que plasmaban esa nueva realidad desde premisas novedosas. Interrogando a los testimonios de españoles y extranjeros sobre sus estrategias de subsistencia, realidad política, estructura social y valores o patrones culturales, podremos captar las continuidades y los cambios de los aborígenes. Así como también las transformaciones en las visiones de los observadores europeos.

Abordamos el análisis fronterizo desde un enfoque centrado en la existencia de varias fronteras a tenor de su propia evolución y de las distintas visiones de la misma, tan dispares como los intereses y objetivos de militares, civiles, pobladores o misioneros españoles y criollos; las actitudes de indios amigos o enemigos; y las percepciones de ambos por los extranjeros. Por encima de la frontera imaginada, la frontera real fue un proceso de confluencias y aportes variados que permite una clasificación tipológica gracias a su abundante casuística. Las visiones e interpretaciones del fenómeno fronterizo no se oponen, sino que se complementan; aparentemente cada una fija su atención primordial en

³⁵ PICOTTI, DINA V., *El Descubrimiento de América y la otredad de las culturas*, RundiNuskín Editor, Buenos Aires, 1990, pág. 33.

un aspecto pero entre todas conforman un acercamiento al hecho fronterizo, un intento por vislumbrar sus complejas interrelaciones.

Analizar la frontera chilena ilustrada en razón del cambio de percepción de la misma por parte de todos sus agentes puede ayudar a comprender los elementos de continuidad y su dinámica de cambio. Además, un enfoque maximalista de sus protagonistas y espacios puede superar tópicos anclados en una visión reduccionista. La frontera chilena temáticamente se ha circunscrito a la relación hispano-indígena, pero fueron más los agentes histórico-sociales que intervinieron y es necesario contar con sus testimonios; por otra parte, los marginados de la sociedad colonial o los indios amigos de la misma en cuanto agentes culturales de intermediación merecen atención con la finalidad de estudiar los puntos de conexión que terminaron imponiéndose en la vida cotidiana.

Examinar el área y el fenómeno fronterizo interpretando su dinámica sociocultural propia partiendo del sistema de valores de las sociedades en contacto y del marco físico como condicionante en cuanto a la adaptación cultural del hombre al medio. Este enfoque nos podrá poner en el camino de la comprensión global de la frontera, física y humana, en cuanto espacio y proceso. Se trata de observar la frontera como territorio y como proceso desde variados puntos de vista, no sólo desde América sino también desde España, con un horizonte que contemple la diversidad indígena y sus respuestas al impacto o choque cultural; así como las relaciones que se establecieron y los resultados de las interacciones.

El tiempo ilustrado resulta el más adecuado para hacer balance de las continuidades y de los cambios y fijar la naturaleza de la frontera y sus actores. Además, ese tiempo histórico presencié un intento planificado y general de ocupación de espacios no sólo por motivos internos de la sociedad colonial en articulación con el mundo indígena fronterizo, sino también por la presión de los extranjeros. El interés ilustrado por el indígena y el medio americano ofrece una abundante posibilidad de consulta documental de múltiples orígenes y finalidades que describen e interpretan desde la etnografía o la ecohistoria.

Además, durante el siglo de la Ilustración y el reformismo se aplicó una política indiana que interrogaba al otro e instaba a su asimilación, reconocida ya su variedad étnica y en proceso de formación científica de su nueva imagen. La defensa y ocupación de la frontera, la relación directa con el indio y la convicción

como instrumento de integración son elementos de una política de frontera ilustrada que en el caso chileno discurre por un pactismo entre comunidades de diferentes niveles socioculturales. A pesar de la supremacía española sobre la indígena en la segunda mitad del siglo XVIII, se busca no sólo el acatamiento de los postulados impuestos en los parlamentos sino también su reconocimiento como medio para solucionar conflictos y lograr la definitiva pacificación. La diplomacia no se desgajó de la acción a sangre y fuego cuando se consideraba necesario, pero sí ocupó un lugar importante en el entramado de relaciones.

Posiblemente esta política intencionada y continuada de parlamentos o encuentros, *de facto* institucionalizada en medio de ceremoniales, reviste importancia no únicamente como paradigma de acercamiento y conocimiento, sino como vía compartida de resolución de conflictos y ejemplo extrapolable a otras fronteras americanas de parecida problemática étnica y espacial. De ahí que el estudio de los mecanismos desplegados en los parlamentos nos resulte una línea de trabajo primordial y base de hipótesis sobre la confirmación o negación de estos instrumentos político-jurídicos como ideas-fuerza para interpretar las relaciones fronterizas.

La historia de la frontera chilena bajo el reformismo borbónico es, obviamente, una historia de contactos que se inician con la conquista y que van a tener una larga vida y amplia proyección. Una frontera dinámica que retrocede al empuje cambiante de los colonizadores, donde la confluencia de los protagonistas colectivos fue temprana y rápida para ralentizarse y alcanzar el estancamiento después. Al centrarnos en la etapa de finales del siglo XVIII buscamos el objetivo de interpretar la frontera cuando toma dimensión propia como espacio objeto de atención y adquiere ya unas características que le otorgan una marcada personalidad. ¿Podemos considerar sus parámetros culturales y sociales como herederos de la implantación hispana al tiempo que legatarios de los usos y costumbres de sus habitantes nativos? ¿Se observan elementos de continuidad que ceden ante los factores de integración que paulatinamente se van imponiendo? Los cambios traen en todo caso una nueva sociedad original y mestiza que tiene sus raíces en lo que un día fue un choque y que por obra del contacto prolongado y el progresivo conocimiento del “otro”, plasmado en varias visiones, percepciones e interpretaciones, se transforma en un espacio sincrético fruto de un

proceso de aculturación; enfoque global que consideramos nuestro verdadero objetivo.

Como concepto básico y transversal del marco teórico y metodológico hemos situado la idea de frontera, en cuanto a espacio y proceso al mismo tiempo. Partimos de una introducción conceptual y metodológica acerca de las realidades de frontera y su dinámica, naturaleza y alcance; estableciendo puntos de convergencia y de divergencia en el marco de un tratamiento comparativo entre las fronteras a nivel universal y las fronteras indianas en particular. La teoría de las fronteras centra su atención en la periferia distante y marginal respecto al centro de poder metropolitano, de ahí la diversidad de enfoques según se contemple la frontera desde América o España. En todo caso nos parece que ambos proporcionan una visión complementaria.

Como consecuencia de las premisas anteriores, utilizamos el método histórico *stricto sensu*: planteamiento de objetivos e hipótesis de trabajo, prospección archivística, selección, crítica, análisis e interpretación, para finalmente llegar a unas conclusiones fruto de la investigación que validen o no las hipótesis planteadas; de igual modo contamos complementariamente con los instrumentos de la etnohistoria como método³⁶.

Establecemos tres tiempos que nos permiten analizar la evolución de la frontera sur chilena, en proximidad creciente. Estos se corresponden al choque inicial entre españoles y araucanos, a los primeros contactos relativamente pacíficos y reglamentados, y al cambio cultural operado desde entonces y que desembocó en una nueva realidad. En cuanto al tiempo, se insertan sin delimitaciones precisas en los tres siglos de presencia española. Como ya hemos señalado, el momento histórico privilegiado por nuestra investigación es el siglo XVIII, con especial hincapié en su segunda mitad, por lo que dentro del período

³⁶ Compartimos la interpretación del profesor Jiménez Núñez, quien a lo largo de varios trabajos considera la etnohistoria como un método de exégesis de la documentación que convertiría al etnohistoriador en un antropólogo de archivo. Véanse: JIMÉNEZ NÚÑEZ, Alfredo, "Sobre el concepto de etnohistoria", en ÍDEM (ed.), *Primera Reunión de antropólogos españoles*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 1975, págs. 91-105; del mismo autor, "El método etnohistórico y su contribución a la antropología americana", *Revista Española de Antropología Americana*, 7, 1972, págs. 163-196; igualmente, "Historia y antropología: Las fronteras de América del Norte", *Revista Española de Antropología Americana*, Extra 1, 2003, págs. 99-113. En el lado opuesto se encuentran historiadores y antropólogos que en sus escritos establecen la analogía entre etnohistoria e historia indígena, como definición de su objeto de estudio.

colonial la época ilustrada se nos presenta como la más acertada para establecer balances generales, y no sólo por la simple cronología, sino sustancialmente por la transformación de actitudes de los españoles y criollos y de los araucanos. Además, los fenómenos de continuidad y cambio, como hilo conductor de la investigación, muestran sus resultados coincidiendo con los prolegómenos de la Independencia.

* * *

Respecto al cuerpo de la Tesis Doctoral y su contenido, queda estructurado en dos partes bien delimitadas en tres capítulos cada una, pero con una continuidad tan clara como necesaria: el medio físico y humano junto a las políticas de inclusión. Además, consideramos imprescindible que junto a la introducción y conclusiones figure un glosario de términos araucanos y un apéndice documental e índice gráfico, pues hemos prestado especial atención a las representaciones iconográficas y a la cartografía.

Nuestro trabajo se estructura en seis capítulos, si bien el todo es más que la suma de sus partes. En primer lugar abordaremos el marco físico de la frontera meridional pacífico-americana en sus dos escenarios básicos: continental o Araucanía e insular o archipiélago de Chiloé. Poniendo énfasis, según ojos ilustrados, en sus recursos. Seguidamente, los grupos indígenas y sus divisiones internas, así como sus imágenes y representaciones por medio de la indumentaria y el lenguaje. Sin olvidar el contexto conceptual y metodológico acerca de la realidad fronteriza e indígena y su tratamiento por la historiografía chilena que nos introduce en la temática de la identidad y la variedad de corrientes historiográficas y líneas de investigación. Del mito configurador de la nacionalidad al estudio del paulatino roce que generó una realidad nueva alejada de simplificaciones. A continuación, las visiones cercanas y extrañas de la alteridad y los procesos socioculturales de integración frente al rechazo.

En el cuarto capítulo, abordamos el cambio en la percepción del indio que de “salvaje” se pretende pase a “vasallo”, y los esfuerzos del reformismo ilustrado fronterizo, teórico y práctico, por absorberlo. Todo gracias a una nueva interpretación del “otro” por parte de los misioneros y políticos ilustrados, fruto

del pensamiento, las necesidades y los temores a la incursión foránea. La necesidad de su integración efectiva en la Monarquía mediante mecanismos simbólicos y estrategias de asimilación varias, entre las cuales destacamos el papel de las mujeres y agentes de mediación intercultural. También la obra evangelizadora de frontera llevada a cabo por jesuitas y franciscanos que, junto a las poblaciones y los caminos que reorganizan el espacio fronterizo, articulan las relaciones con el indígena. En el panorama de fronteras imperiales en expansión y su nuevo papel en las rivalidades europeas, no se puede soslayar la secularización de la frontera desde finales del siglo XVIII. Por último, la estratégica plaza de Valdivia, como paradigma central entre las dos fronteras septentrional y austral, la proyección transitoria del levantamiento andino tupamarista en la frontera de Concepción y la interacción étnica pactista vía parlamentos, especialmente útil a la hora de confirmar o no hipótesis de trabajo.

Finalmente, la selección bibliográfica nos ayuda a entender un tiempo histórico concreto y nos sitúa en el estado de la cuestión. Así pues, respecto a las investigaciones precedentes, partimos de una bibliografía que encuadra el tema en su contexto histórico y nos presenta sus aspectos más amplios y esenciales, para acudir, posteriormente, en busca de una visión más profunda a una bibliografía especializada. Respecto a las fuentes utilizadas corresponden a archivos chilenos, peruanos y españoles, entre otros, en una amplia variedad documental, cruzando documentación de diversa procedencia y que, complementariamente, proporciona la base de este acercamiento a las fronteras chilenas del siglo XVIII tardío. Enfoque interdisciplinar y análisis que se nutre de miradas cruzadas locales, regionales y metropolitanas en íntima conexión con el contexto europeo y americano, siempre en línea con la renovación historiográfica de la denominada historia atlántica. El apartado de las siglas utilizadas en la presente Tesis Doctoral pone de manifiesto la gran variedad de fondos documentales y diversidad de instituciones archivísticas consultadas, casi siempre *in situ*, ya fuera en España o América. Tales fuentes han permitido profundizar con material inédito en el objeto de nuestra investigación, que continúa abierta y sujeta a crítica. Por último, aportamos una breve selección, pero significativa, de textos en el Apéndice Documental en orden cronológico y un índice de las ilustraciones que apoyan el texto y refuerzan su contenido de modo visual.

I. MEDIO FÍSICO Y PANORAMA HUMANO

1. Organización del espacio fronterizo
 - 1.1. Fronteras disímiles
 - 1.1.1. De la Araucanía a Chiloé
 - 1.1.2. Estructura de un espacio en conflicto y relacional
 - 1.2. Recursos y política imperial
 - 1.2.1. Botánica de frontera
 - 1.2.2. Maderas para los bajeles del monarca
2. Indígenas: categorías y diversidad
 - 2.1. Denominaciones e historiografía
 - 2.1.1. Categorías culturales y semántica
 - 2.1.2. Debate fronterizo: de la resistencia a la interacción
 - 2.2. Imágenes y representaciones
 - 2.2.1. El valor simbólico de la indumentaria
 - 2.2.2. El papel político de la palabra y el discurso
3. Visiones del mundo araucano-mapuche
 - 3.1. Percepción de la alteridad
 - 3.1.1. El vecino incómodo
 - 3.1.2. El viajero ilustrado europeo
 - 3.2. Procesos socioculturales
 - 3.2.1. Fronteras de lenguas
 - 3.2.2. Educación en el servicio de ambas majestades
 - 3.3. Entre la atracción y el rechazo
 - 3.3.1. ¿Representantes o rehenes en Santiago?
 - 3.3.2. Conflicto y miradas cruzadas

1. Organización del espacio fronterizo

En 1789, una preocupada madre se puso en contacto con el ingeniero Leandro Badarán solicitándole información sobre su hijo Nicolás, quien trabajaba a la sazón bajo sus órdenes en la fortificación de la lejana frontera. Desde Santiago, adjuntaba a la carta privada copia del registro parroquial de bautismo. Hacía más de diez meses que no tenía noticias de él, a pesar de escribirle de continuo en los correos. El episodio revela la dimensión humana de la frontera, que no solo separaba y unía a un mismo tiempo a dos comunidades, sino que distanciaba a las familias de una u otra con una sensación de inaccesibilidad. Los caciques solicitaban reiteradamente una mayor proximidad a sus tierras del Colegio de Chillán donde se educaban sus hijos, con la intención de aumentar la frecuencia de sus visitas. Por su parte, los hispano-criollos percibían lo remoto de aquellos espacios meridionales como una pérdida de sus seres queridos o, al menos, del contacto. Esta frontera cultural pesaba sobre la vida cotidiana de muchas personas que, alejadas del ámbito de encuentro de otros, formaban también parte de la misma incluso en la distancia. No obstante, en esta ocasión vamos a referirnos al territorio fronterizo y su diversidad de gentes e interacciones¹.

“Chile tiene en sí todas buenas circunstancias que pueden concurrir para hacer un Reyno feliz”, pero a pesar de su riqueza natural, situación y extensión ventajosas, resultaba “en un todo nada correspondiente su comercio, ni riqueza, o número de sus habitantes”². Esta paradójica opinión era compartida por muchos contemporáneos que iniciaban con parecidas sentencias sus obras sobre un país por descubrir en su complejidad desde Europa. Además, “Este Reyno, por lo distante y por su situación natural, tiene muy poco que temer de un enemigo europeo”, lo cual no hacía sino sumar potencialidades, sin embargo, los recelos a una mayor

¹ A.P.Ch.-G., Epistolario. Carta de Josefa Meneses a Leandro Badarán. Santiago de Chile, 14 de 1789 (no consta mes).

² A.G.I., Chile, 310. *Memorial que presenta al rey nuestro señor don Carlos Cuarto, don Vicente Carvallo y Goyeneche, capitán de dragones de Chile, sobre reconquistar sin gasto del real erario las ciudades que fundó en el reino de Chile el adelantado Pedro de Valdivia, su conquistador. San Lorenzo, 7 de noviembre de 1793.* En LORENZO SCHIAFFINO, Santiago (ed.), *Fuentes para la historia urbana en el reino de Chile*, T. II, Academia Chilena de la Historia, Santiago de Chile, 2004, pág. 311. Para la visión indígena del entorno: BELLO, Álvaro, “Cordillera, naturaleza y territorialidades simbólicas entre los mapuche del siglo XIX”, *Scripta Philosophiae Naturalis*, 6, 2014, págs. 21-33.

presencia foránea fueron creciendo a la par que la internacionalización de la navegación por el Mar del Sur en el siglo XVIII³.

No obstante, la organización del espacio fronterizo y sus habitantes descansó sobre la experiencia, en un proceso sujeto a cambios. Si bien es verdad que, en su conjunto, el gobierno de América “ha sido obra del tiempo, y de la experiencia que manifestando lentamente y como por partes los males que era preciso reparar, enseñó aunque tarde los remedios que convenía aplicar”⁴.

1.1. Fronteras disímiles

El territorio tenía que estar vertebrado por un tejido de caminos que asegurase el dominio efectivo y la pervivencia de un rosario de poblaciones que coronaban la frontera y terminaron adentrándose en ella. La política de poblaciones en el espacio fronterizo constituyó un esfuerzo sostenido durante la centuria y un puntal del proceso de aculturación; el modelo de asentamiento hispano en la región obedeció a una primera etapa de contención y posteriormente a una cuña de penetración que buscaba la hispanización en su doble vertiente de evangelización y de “vida en policía”. Núcleos de población y comunicaciones fueron el nervio expansivo de la integración y el control, dominio y ordenación de un territorio revalorizado por los recursos y la geoestrategia (Lámina nº 1).

La nueva organización espacial varió sustancialmente la relación hombre-medio por obra de las nuevas fronteras urbanas, agropecuarias y militares que expandían la sociedad hispánica y transformaban las adecuaciones indígenas a la naturaleza. Por su parte, los españoles asimilaban igualmente aquellos elementos o estrategias de subsistencia de probado resultado entre los nativos.

³ HIGGINS, Ambrosio, *Descripción del Reyno de Chile, sus productos, comercio y habitantes; reflexiones sobre su estado actual, con algunas proposiciones relativas a la reducción de los indios infieles, y adelantamiento de aquellos dominios de Su Magestad*. Madrid 1767, en GONZÁLEZ SANTIS, Aurelio, *El Gobernador Ambrosio O'Higgins*, Ediciones Salesianas, Santiago de Chile, 1980, págs. 27-41; DONOSO, Ricardo, *El Marqués de Osorno Don Ambrosio Higgins 1720-1801*, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1941, págs. 430-444. Se trata de una copia fotográfica custodiada en el A.N.H.Ch. procedente de la danesa K.B., Forsk. S. 438 M.

⁴ A. H. I. R.-A., C. R.-A., Expediente C-37, fol. 189. Documentos pertenecientes a la Real Intendencia de Huancavelica 1796. El marqués de Osorno al intendente de Huancavelica, Lima 19 de julio de 1796. (fols. 189-191). Copia de testimonio en: B.N.P., C 709, fols. 1-3, en “Expediente sobre varias noticias que pide el Excmo. Sr. Virrey del Reino cerca de la Agricultura y demas adelantamientos de las Poblaciones desde la creación de Yntendencias (Huancavelica 1796)”.



Lámina nº 1. A.P.Ch.-G., Cartografía.

“Carte du Chili depuis le sud du Pérou Jusqu'au Cap Horn. M. Bonne (1780)”.

El modelo dual misión-fuerte, además de asimilar y contener al indio, propició el marco institucional de contacto que terminó por imponerse y generar una sociedad resultante por encima de enfrentamientos y recelos; la convivencia vino en paralelo a la ocupación territorial. Lo espontáneo del flujo fronterizo junto a la política oficial de parlamentos creó las bases para el conocimiento mutuo y la implicación de ambas comunidades.

Las fronteras tienen una relevancia jurídica, indican el derecho aplicable y el sujeto con autoridad para exigir su cumplimiento. Pero también evocan una comunidad política y el titular de la soberanía⁵. Para los reformistas, la frontera meridional chilena era un espacio cultural, delimitaba la civilización –sedentaria, agropecuaria, cristiana y civil– de los espacios sustraídos a un orden político, urbano, racional y útil⁶. No tenían dudas respecto a que las leyes de su monarca debían aplicarse y que ellos mismos eran los responsables delegados de su aplicación. Aunque pudiera parecer contradictorio, el mundo indígena constituía una comunidad, fragmentada sí, pero unidad por el ojo observador hispano. En cualquier caso, la soberanía de tierras y pueblos la ostentaba su rey, por más que la impotencia fuera una realidad y convertirlos en vasallos la difícil solución.

Hay muchos tipos de fronteras: militares, misioneras, agropecuarias, socioculturales. Reciban una u otra denominación todas son fronteras políticas, pues delimitan sociedades confluyentes que por obra del contacto prolongado y continuo genera una nueva tipología, legataria de las anteriores pero nueva en cuanto síntesis. Política porque esta define la articulación de la vida en sociedad y el mundo social lo es todo.

Entre las subfronteras más innovadoras podemos situar las emanadas del cambio de zona climática en la región o de la percepción de un clima y naturaleza opuestos al propio o desconocidos. Junto a los descubrimientos geográficos, se operó una verdadera invasión de novedades naturales⁷. En este sentido, los inconvenientes del clima local podían jugar un papel importantes en cuestiones de gobierno tanto como en construcciones de la realidad. Además de observar las

⁵ KYMLICKA, Will, *Fronteras territoriales*, Trotta, Madrid, 2006, pág. 45.

⁶ MARAVALL, José Antonio, “La palabra civilización y su sentido en el siglo XVIII”, en *Estudios del pensamiento español. Siglo XVIII*, CEPC, Madrid, 1991, págs. 213-232.

⁷ SÁENZ de MIERA, Jesús, “Visiones y fragmentos de la naturaleza americana”, en CHECA CREMADES, Fernando (coord.), *La materia de los sueños, Cristóbal Colón*, Junta de Castilla y León-Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Salamanca, 2006, pág. 235.

potencialidades de sus recursos y genio de sus habitantes –belicosidad de españoles e indígenas– a consecuencia de formarse una “justa idea del clima, del terreno y de las producciones”⁸. Las analogías con los duros climas de la Europa septentrional fueron comunes desde la Conquista, los cronistas establecieron comparaciones con lo conocido para describir lo desconocido. Los paralelismos se aplicaban entre aquellas lejanas tierras y una Europa en la cual habían combatido con anterioridad. Para el capitán Alonso de Góngora Marmolejo, los Andes se le representaban “tan brava a la apariencia de la vista” como los Alpes⁹. El reino de Chile presenta grandes similitudes respecto a España por “un temple muy sano, apazible y parezido”¹⁰. Aunque en otras ocasiones, se presentaba España como antípodas geográfica y social del Chile austral, lo cual se puede ponerse en relación con la mítica Ciudad de los Césares¹¹. Montesquieu ya había apuntado en 1748 que “las necesidades en los diferentes climas han dado origen a los distintos modos de vida, y éstos, a su vez, han dado origen a los diversos tipos de leyes”¹².

También existen subfronteras en el mundo de las mentalidades y son más importantes que muchas o al menos influyen en el resto decisivamente. Los aborígenes podrían inclinarse del lado de los extranjeros gracias a la mayor liberalidad de estos con sus costumbres y permisividad con sus vicios: “franqueándoles lo que ellos suelen apetecer”¹³. Los españoles, por el contrario y precisamente por la tarea evangelizadora, se mostraban más inclusivos y exigentes que los protestantes, fueron estos holandeses en el XVII o ingleses en el XVIII¹⁴.

⁸ MASDEU, Juan Francisco de, *Historia crítica de España, y de la cultura española*, T. I, Antonio de Sancha, Madrid, 1783, pág. 45. UNANÚE, Hipólito, “Observaciones sobre el clima de Lima y sus influencias en los seres organizados, en especial el hombre”, en *Obras científicas y literarias del Doctor D. J. Hipólito Unanúe*, T. I, Tipografía La Académica, Barcelona, 1914.

⁹ GÓNGORA MARMOLEJO, Alonso de, “Historia de Chile desde su descubrimiento hasta el año de 1575”, en ESTEVE BARBA, Francisco (ed.), *Crónicas del reino de Chile*, Atlas, Madrid, 1960, pág. 79.

¹⁰ A.H.N., D.-C., 43, N. 1, fol. 1. Informe sobre el reino de Chile y sueldo con que sirven los soldados de su ejército.

¹¹ F.U.E., A.C., Doc. 8-17. AVILÉS, Miguel (ed.), *Sinapia. Una utopía española del Siglo de las Luces*, Editora Nacional, Madrid, 1976. Véase LÓPEZ, François, “Una utopía española en busca de autor: *Sinapia*. Historia de una equivocación. Indicios para un acierto”, *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Moderna*, 2, 1982, págs. 211-221.

¹² Citado por URTEAGA, Luis, “La teoría de los climas y los orígenes del ambientalismo”, *Geo crítica. Cuadernos críticos de geografía humana*, 99, 1993 [en línea]. Disponible en www.divulgameteo.es/uploads/Teoría-climas-Ambientalismo.pdf. Del mismo autor, *Ideas medioambientales en el siglo XVIII. Naturaleza, clima y civilización*, Akal, Madrid, 1997, pág. 7.

¹³ HIGGINS, Ambrosio, *Descripción del Reyno de Chile...*

¹⁴ Véase TEJERA, Eduardo J., *Causas de dos Américas. Modelo de conquista y colonización hispano e inglés en el Nuevo Mundo*, Dykinson, Madrid, 2005.

Las fronteras entre concepciones y hábitos relacionados con la salud son igualmente relevantes e impregnadas de ideología. Así se constata en un par de ejemplos: la extensión de unas viruelas en la frontera y las costumbres de aseo entre pueblos. Respecto al primero, el contagio de 1791 retrasó la celebración de parlamento para evitar una epidemia fruto de aquella reunión, como veremos más adelante en detalle¹⁵. No obstante, el miedo de los naturales al contagio de la enfermedad era muy grande y acusaban a los españoles de su introducción¹⁶. En relación a la higiene, el jesuita Molina nos sitúa ante las percepciones divergentes, lo cual no era más que una perpetuación hispana en el tiempo y el espacio, pues entre las acusaciones de falsos conversos a los judíos, el diferente olor por efecto del aceite de oliva frente a las grasas castellanas era prueba inequívoca de su culpa¹⁷. El expulso escribía desde Italia sobre los araucanos, tan “amantes del aseo” que se peinaban a diario y el baño era “comunísimo entre aquellas gentes”, pues lo creían necesario para conservar la salud y fortificar el cuerpo, como entre los pueblos de la Antigüedad. En verano se bañaban muchas veces al día y en invierno “es raro aquel que dexa de bañarse á lo menos una vez”. Las mujeres lo hacían muy a menudo e incluso cuando parían se lavaban en el río madre e hijo y sin mucha dilación se incorporaban al trabajo, como la sana costumbre de las plebeyas europeas¹⁸. Traía a colación a Roberto Bland, profesor de obstetricia, quien consideraba estos hábitos beneficiosos. El abate Hervás y Panduro recogía la personalidad e ideas del médico citado¹⁹. El cuerpo, depósito de metáforas²⁰.

Las fronteras alimentarias son un subgrupo fronterizo que en el ámbito de nuestro estudio, privado de connotaciones religioso-morales que estigmatizan

¹⁵ CASANUEVA, Fernando, “Una peste de viruelas en la región de la frontera de guerra hispano-indígena en el reino de Chile (1791)”, *Revista de Historia*, 26, 1992, págs. 31-65; JIMÉNEZ, Juan Francisco y ALIOTO, Sebastián L., “Enfermedad y daño. Etiología y tratamiento de la viruela entre las sociedades nativas de Araucanía (fines del siglo XVIII)”, *Revista Complutense de Historia de América*, 40, 2014, págs. 179-202.

¹⁶ B.N.E., Mss. 1589, fols. 25-25v. *El maior regosijo en Chille, para sus Naturales, y españoles posehedores de el. Relacion de la solemnidad: con que el dia 13 de febrero del presente año de 1772. celebró Parlamento con los Yndios Barbaros en su Palacio. El M.I. Señor Don Francisco Xavier de Morales y Castejon*.

¹⁷ PÉREZ, Joseph, *Historia de una tragedia. La expulsión de los judíos de España*, Austral, Barcelona, 2013, pág. 93.

¹⁸ MOLINA, Juan Ignacio, *Compendio de la historia civil del Reyno de Chile*, T. II, Imprenta de Sancha, Madrid, 1795, págs. 117-118.

¹⁹ HERVÁS y PANDURO, Lorenzo, *Historia de la vida del hombre*, T. VII, Imprenta de la Administración del Real Arbitrio de Beneficencia, Madrid, 1799, pág. 217.

²⁰ JÁUREGUI, Carlos A., *Canibalía. Canibalismo, calibanismo, antropofagia cultural y consumo en América Latina*, Iberoamericana, Madrid, 2008, pág. 13.

ciertos animales, suponían un cauce fluido de intercambios, si bien paulatinos²¹. En los parlamentos, españoles e indígenas compartían carne, pan y vino, a modo de banquetes colectivos –*simposia*– o sisitias lacedemonios. Además de la confraternización, mayor o menor según el caso y lugar, significaba –al igual que la antigua Esparta– la consagración del principio de igualdad (*homoioi*). De hecho, caciques, capitanejos –sus tenientes– o mocetones, se tenían por iguales en todo salvo en cuestiones de dirección para la guerra o de protocolo ante los españoles²².

Para los araucano-mapuches suponía un aporte adicional o reserva de proteínas, para los españoles la viva imagen de una bacanal transunto de la imaginación de Rabelais en su “Gargantúa y Pantagruel” o gula digna del mismísimo emperador romano Heliogábalo²³. La abundante carne se consumía, en percepción ajena, fundamentalmente a la brasa, según “la moda de los bárbaros”²⁴. Con ocasión del parlamento celebrado en Santiago en 1772, se hizo acopio de carne, verduras, sal, ají y demás alimentos para ambos grupos²⁵. Con la prolongación de los discursos, se dispuso en el palacio de gobierno un almuerzo mestizo consistente en: mate con azúcar a usanza del país, té, café, chocolate, licores, vizcochos, fiambre, dulces, frutas y vinos de la tierra²⁶.

La visión parcial o incompleta de la realidad americana era nota común a pesar de los esfuerzos realizados por científicos que, desde diferentes disciplinas académicas –botánica, etnografía, geografía, zoología o lingüística–, abordaban por entonces su fabuloso espacio. El jesuita expulso chileno Juan Ignacio Molina, desde su destierro italiano recordaba cómo “Europa vuelve al presente toda su atención hacia la América”²⁷. Otro ignaciano, Felipe Gómez de Vidaurre, apuntaba lo mucho que quedaba por hacer para el cabal cocimiento del reino de

²¹ Para esta línea de investigación: GARRIDO ARANDA, Antonio (comp.), *Los sabores de España y América*, La Val de Onsera, Huelva, 1999; del mismo compilador, *Comida y cultura. Nuevos estudios de cultura alimentaria*, Universidad de Córdoba, Córdoba, 2009. Y el clásico enfoque antropológico de HARRIS, Marvin, *Bueno para comer*, Alianza Editorial, Madrid, 2005.

²² B.N.E., Mss. 1589, fols. 43-43v. *El maior regosijo en Chile...*

²³ RODRÍGUEZ-ALEGRÍA, Enrique, “Eating like an Indian: Negotiating Social Relations in the Spanish Colonies”, *Stanford Journal of Archaeology*, 4, 2005, págs. 551-573; RABELAIS, François, *Gargantúa y Pantagruel (los cinco libros)*, Acantilado, Barcelona, 2011; PICÓN, Vicente y CASCÓN, Antonio (eds.), *Historia Augusta*, Akal, Madrid, 1989, págs. 335-372.

²⁴ CUNQUEIRO, Álvaro, *La cocina cristiana de Occidente*, Taber, Barcelona, 1969, pág. 82.

²⁵ B.N.E., Mss. 1589, fols. 26. *El maior regosijo en Chile...*

²⁶ B.N.E., Mss. 1589, fols. 54v-55v. *El maior regosijo en Chile...*

²⁷ MOLINA, Juan Ignacio, *Compendio de la historia geográfica, natural y civil del reyno de Chile*, T. I, Antonio Sancha, Madrid, 1788, pág. III.

Chile, “que yo considero como uno de los países mas beneficiados de la naturaleza”, incluso empezado por su mera localización geográfica: “lo hallo todo él tan desfigurado por los Geógrafos, que, apenas por la descripción que de él hacen, se puede venir en conocimiento de su situación en el Orbe”. Por el contrario, elogiaba la labor de los viajeros, no obstante delimitada en sus resultados. Inculpaba también a la Historia de la perpetuación de errores:

Los historiadores de este país, solo ellos podían desterrarlos todos; pero por desgracia de este Reino, arrebatados éstos del deseo de pintar hechos gloriosos de una y otra parte, han descuidado de hacer conocer al mundo el lugar disputado, como que no concurriesen a la gloria de los conquistadores la posesión de un terreno sanísimo, fertilísimo y riquísimo, y no fuese esto bastante para justificar la oposición obstinada de sus primeros poseedores²⁸.

Un curtido militar-cronista, figura tan asentada en el Chile del XVIII como la del soldado-cronista del XVI, y criollo llamado Carvallo Goyeneche repasaba los obstáculos que se oponían al florecimiento del país, empezando por la crónica despoblación y, a su entender, desacertada política llevada hasta el momento ante el problema mapuche. Como todos, contemplaba al paradójico reino chileno como “el territorio más rico de la América meridional, y es al mismo tiempo el más pobre”²⁹. Y alejado, condicionante que asociaba la noción periférica a la fronteriza. Si Santiago era la frontera del Perú, las fronteras meridionales –araucana, cordillerana y huilliche– lo eran de la anterior (denominado el conjunto “Reino de Chile y su Frontera”), nominadas en atención a las distancias. Sin contar con las inmensas soledades australes³⁰.

²⁸ GÓMEZ de VIDAURRE, Felipe, “Historia geográfica, natural y civil del reino de Chile”, en *Colección de Historiadores de Chile y de documentos relativos a la Historia Nacional*, T. XIV, Imprenta Ercilla, Santiago de Chile, 1889, pág. 3.

²⁹ A.G.I., Chile, 310. *Memorial que presenta al rey nuestro señor don Carlos Cuarto, don Vicente Carvallo y Goyeneche...* En LORENZO SCHIAFFINO, Santiago (ed.), *Fuentes para la historia urbana...*, pág. 303. Para la carrera castrense del valdiviano: A.G.I., Chile, 190. Hoja de Servicios del capitán graduado de caballería Vicente Carvallo. Certificado por Domingo Álvarez Ramírez, sargento mayor de infantería y dragones del Real Ejército del reino de Chile. Concepción, 1 de enero de 1777. Para el estamento militar chileno: ALLENDESALAZAR ARRAU, Jorge de, “Ejército y milicias del Reino de Chile (1737-1815)”, *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, 66, 1962, págs. 102-178.

³⁰ SERRATO HIGUERA, Rubén Darío, “Periferias imperiales y fronteras coloniales en Hispanoamérica”, *Fronteras de la Historia*, vol. 17, n° 2, 2012, págs. 246-254.

1.1.1. De la Araucanía a Chiloé

El medio físico no puede ser considerado como determinante del desarrollo de las comunidades humanas, pero sí es un condicionante poderoso, aunque el hombre se ha adaptado a todos los ecosistemas con resultados diferentes. La importancia del medio físico viene dada por las respuestas y los resultados de la adaptación cultural del hombre al medio, por los denodados intentos de readaptar el entorno, maximizando los recursos y minimizando las carencias, que están en la génesis de una cultura³¹. Uno de estos casos singulares es el medio araucano.

El cronista Alonso de Góngora Marmolejo realizó la más ajustada descripción que puede hacerse del territorio chileno en orden a resaltar su distribución longitudinal enmarcada entre el Océano Pacífico y la cordillera de los Andes: “Es el reino de Chile y la tierra de la manera de una vaina despada, angosta y larga”³². Autores posteriores llevaban el reino hasta el extremo sur, al Cabo de Hornos³³. El jesuita Juan Ignacio Molina matizaba la sensación de encajonamiento físico desde una óptica positiva, así los Andes eran “inexpugnable barrera por la banda de tierra, mientras el océano le defiende por la de poniente”³⁴. Sin duda, el rasgo que marca la geografía chilena es su carácter encajonado que origina numerosos valles fluviales flanqueando los ríos que descienden de la cordillera en busca del mar; no obstante, al norte domina el desierto de Atacama que lo separa del Perú y al sur el archipiélago de Chiloé y sus prolongaciones australes (Láminas nº 2 y 3). La zona central, fértil y de clima mediterráneo, fue prontamente ocupada por los españoles. Conforme se avanza hacia la región más

³¹ FERNÁNDEZ-ARMESTO, Felipe, *Civilizaciones. La lucha del hombre por controlar la naturaleza*, Taurus, Madrid, 2002; CUNILL GRAU, Pedro, “La geohistoria”, en CARMAGNANI, Marcelo, HERNÁNDEZ CHÁVEZ, Alicia y ROMANO, Ruggiero (coords.), *Para una historia de América I. Las estructuras*, FCE, México, 1999, págs. 13-159.

³² GÓNGORA MARMOLEJO, Alonso de, “Historia de Chile desde su Descubrimiento hasta el año de 1575, compuesta por el capitán Alonso de Góngora Marmolejo”, en ESTEVE BARBA, Francisco (ed.), *Crónicas del Reino de Chile...*, pág. 79.

³³ FERNÁNDEZ CAMPINO, José, *Relación del Obispado de Santiago (1744)*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1981, pág. 20. Véanse: B.N.E., Mss. 13441. *Descripción del Reino de Chile*, fols. 144-153; VÁZQUEZ DE ESPINOSA, Antonio, *Descripción del Reino de Chile*, Instituto Blas Cañas, Santiago de Chile, 1986; BRADLEY, Peter T., “Una expedición informativa y fascinadora a las costas de Chile”, *Anuario de Estudios Americanos*, vol. XVIII, nº 1, 1974, págs. 1-17.

³⁴ MOLINA, Juan Ignacio, *Compendio de la historia geográfica...*, pág. 2.

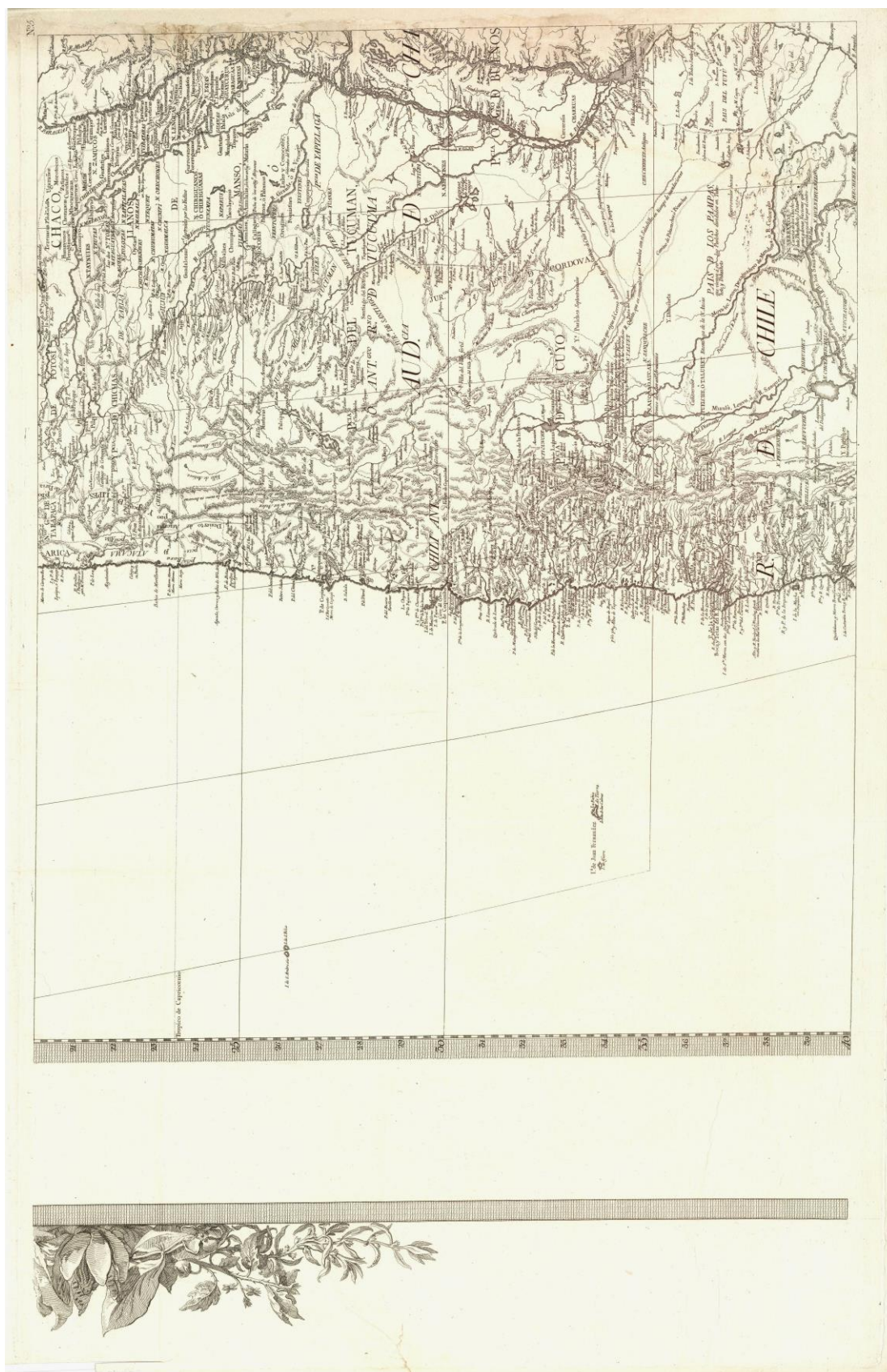


Lámina nº 2. B.N.Ch., Sala Medina, Mapoteca, Lámina 68.5 (A. 7-5 [12])
 B.N.E., MV/25. Fragmentos del "Mapa geográfico de América Meridional
 Dispuesto y Gravado por D. Juan de la Cruz Cano y Olmedilla. Madrid, 1775".

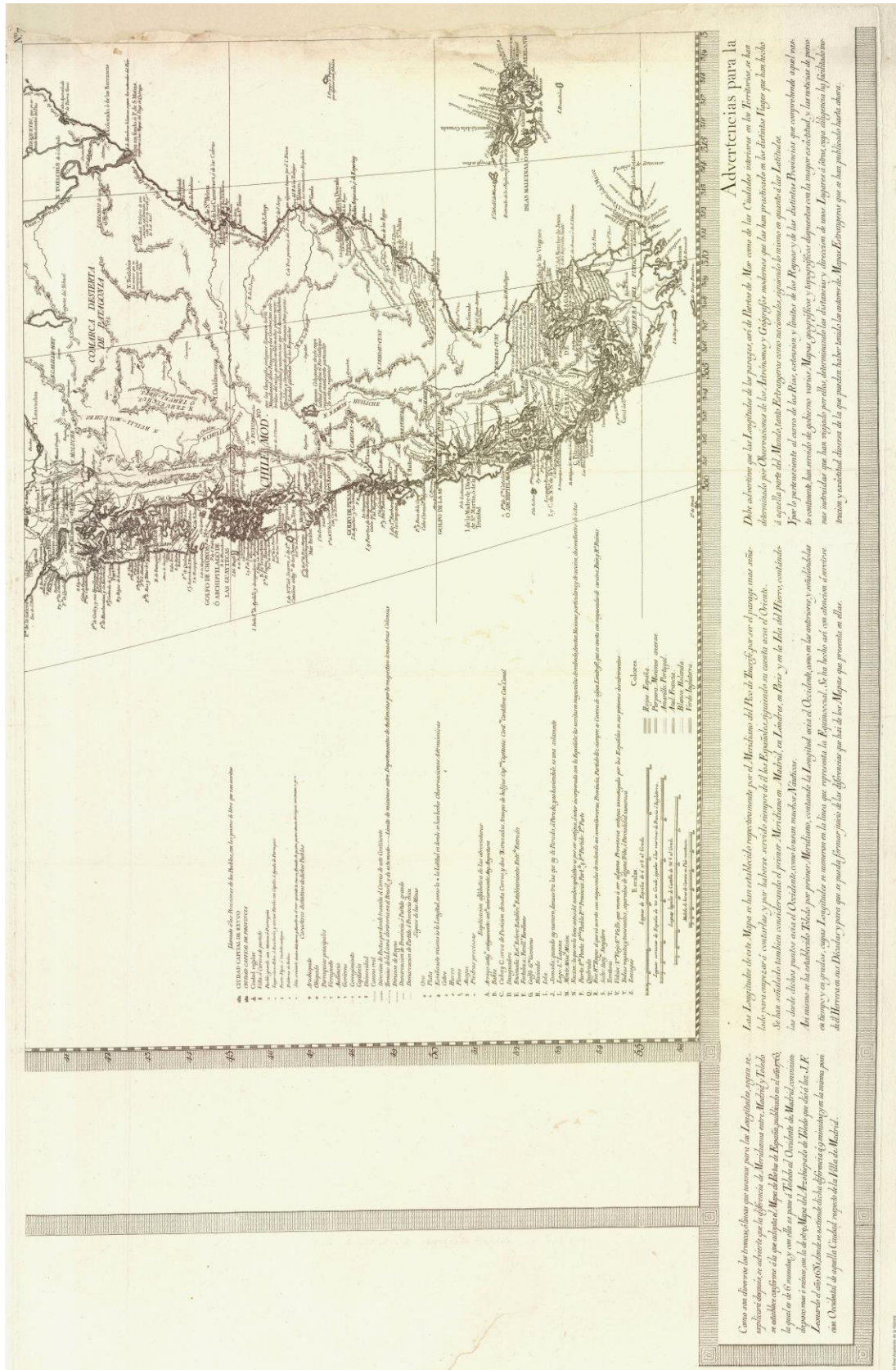


Lámina nº 3. B.N.Ch., Sala Medina, Mapoteca, Lámina 70.7 (A. 7-5 [12])
B.N.E., MV/25. Fragmentos del “Mapa geográfico de América Meridional
Dispuesto y Gravado por D. Juan de la Cruz Cano y Olmedilla. Madrid, 1775”.

meridional se encuentra la Araucanía, entre el centro hispanizado y su cuña chilota. Por lo que respecta a la calidad del terreno, Villarreal dirá que “no excede en bondad a los Países de la Europa”³⁵.

El territorio de la Araucanía, comarca de lluvias y bosques, se encuentra en el extremo meridional, por lo que se le denominaba indistintamente “La Frontera” del reino de Chile³⁶. Comenzaba por el norte en los márgenes del río Itata, línea fronteriza que se desplazó con la conquista hasta las orillas del Bío-Bío, límite norte araucano. El sector litoral inicia su descenso al sur con dos inflexiones que dan origen a la bahía de Talcahuano y al golfo de Arauco. La depresión intermedia del centro tomó el nombre de los Llanos, con unas condiciones óptimas para el asentamiento humano. Los cordones andinos no presentan gran altura, salvo alguna cumbre elevada. Una vez llegados al Bío-Bío “todo el vasto territorio desde aquí adelante hasta el cabo de Hornos, exceptuando la Plaza de Valdivia e islas de Chiloé, está en poder de los Indios Bárbaros”³⁷.

En igual sentido se pronunciaba el jesuita expulso Juan Ignacio Molina, cuando al referirse al territorio chileno bajo soberanía española, “faja ó espacio de tierra situada entre el mar y los Andes”³⁸, restaba la región entre el río y el archipiélago bajo dominio efectivo indígena. Tras los reajustes ocasionados por la conquista y las posteriores guerras defensivas u ofensivas, la situación tendió a estabilizarse de modo que quedó un territorio de encuentro e intercambio entre españoles e indios no exento de levantamientos indígenas puntuales, en medio de una dinámica expansiva hispana pobladora y misionera. Una ocupación territorial basada en presidios y misiones establecidos “tierra adentro” de la frontera y a orillas de los ríos, fortificaciones costeras, poblaciones y caminos. La situación periférica de Chile respecto a los centros de poder indianos aumentaba en el caso de la Araucanía por su extrema marginalidad geográfica; un nuevo extremo

³⁵ A.G.I., Chile, 316. *Informe del P. Villarreal sobre la defensa de las fronteras de Chile fomento de la población y opulencia de aquel Reyno y reducción de los Yndios rebeldes que lo hostilizan. Madrid, 22 de diciembre de 1752.*

³⁶ B.N.E., Mss., 3932. *Hácese descripción de las provincias que el reino de Chile en sí contiene, las que por más belicosas han sustentado la guerra, los modos que en gobernar se tienen, y algunas no escritas hasta aquí de sus costumbres y otras cosas memorables acontecidas en el discurso de varios gobernadores, hasta el tiempo de Martín García de Loyola, que viajando de la Imperial seguido de Pelentaro, se alojó en Curaraná.*

³⁷ HIGGINS, A., “Descripción del Reyno de Chile...”, en GONZÁLEZ SANTIS, Aurelio, *El Gobernador Ambrosio O'Higgins...*, pág. 27.

³⁸ MOLINA, Juan Ignacio, *Compendio de la historia geográfica...*, págs. 7-8.

hispano que fue percibido como “la parte última desta nueva región llamada América”³⁹, es decir, “lo más apartado y lejos de España en lo descubierto de las Indias Occidentales”⁴⁰. Un territorio de clima oceánico con dominio de robles, cipreses, canelos, pehuén, arrayanes y araucarias; poseedora de recursos naturales como la madera. Región presidida por innumerables volcanes, lagos y atravesada por incontables ríos navegables⁴¹. Esta zona de transición entre el Chile meridional con frontera en Bío-Bío y la insular Chiloé comienza a carecer del sol y calor necesarios para “el cultivo de las plantas más útiles y necesarias al hombre”⁴². Conforme se avanza hacia el sur descenden las temperaturas y aumenta la humedad.

El prolongado enfrentamiento con los indios araucanos creó una situación de frontera física y mental que con el siglo XVIII consolidó definitivamente una nueva dinámica de relaciones fronterizas interétnicas de mayor conocimiento y entendimiento⁴³. El Bío-Bío “no constituyó una barrera infranqueable”⁴⁴, su importancia le venía de ser considerado y aceptado como línea demarcatoria que muy por encima de *limes* geográfico constituía un espacio de transición psicológica. Un confin “con las tierras de los indios”⁴⁵, donde operó el encuentro constante entre comunidades de diferentes desarrollos socio-culturales proclives al mestizaje, proceso innegable por más que hoy desde la ideología del indigenismo político se soslaye⁴⁶. La región mantuvo incógnitas propiciadas por la ignorancia. Lo dilatado del territorio y las distancias originaron mitos de prolongada pervivencia como la Ciudad de los Césares, prueba del desconocimiento de las

³⁹ MARIÑO de LOBERA, Pedro, “Crónica del Reino de Chile, escrita por el capitán D. Pedro Mariño de Lobera”, en ESTEVE BARBA, Francisco (ed.), *Crónicas del reino de Chile...*, pág. 234.

⁴⁰ LÓPEZ DE VELASCO, Juan, *Geografía y descripción universal de las Indias*, Atlas, Madrid, 1971, pág. 261.

⁴¹ CUNILL, Pedro, *Geografía de Chile*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1976; PUYOL ANTOLÍN, Rafael, “Chile”, en CASAS TORRES, José Manuel (coord.), *Geografía Descriptiva. América*, vol. III, Magisterio, Madrid, 1987, págs. 349-366.

⁴² BARROS ARANA, Diego, *Historia general de Chile*, T. I, Editorial Universitaria-Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago de Chile, 2000, pág. 35.

⁴³ ARIAS, Fabián, “Fronteras interétnicas en el espacio de las Pampas durante la primera mitad del siglo XVIII”, *Anuario digital Escuela de Historia*, 24/3, 2011-2012, págs. 121-147.

⁴⁴ VILLALOBOS, Sergio, *La vida fronteriza en Chile*, Mapfre, Madrid, 1992, pág. 203.

⁴⁵ A.G.I., Chile, 101. *Informe sobre el reyno de Chile del Dr. Joseph Perfecto de Salas. Santiago, 5 de marzo de 1750*. En DONOSO, Ricardo, *Un letrado del siglo XVIII, el Doctor José Perfecto de Salas*, vol. 1, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1963, pág. 107.

⁴⁶ BERNAND, Carmen, “Significados del mestizaje”, en ZÚÑIGA, Víctor (coord.), *Identidad y diversidad. Dilemas de la diversidad cultural*, Fondo Editorial de Nuevo León, Monterrey, 2007, pág. 21.

regiones meridionales⁴⁷. El siglo de la Ilustración será generoso en expediciones de reconocimiento con un carácter científico además de político y militar; aunque siempre domine la intención última de la colonización efectiva del territorio. El control real de la soberanía española tuvo que afrontar “la tremenda desproporción entre un espacio vastísimo y una ocupación humana muy débil”⁴⁸.

La isla grande de Chiloé es la mayor del archipiélago al que da nombre. Su papel de centro y eje del conjunto estaba claro en las percepciones de los españoles que poblaban sus tierras o navegaban sus aguas en la centuria ilustrada: “La Ysla de Chiloé es la mayor del numeroso, è inmenso Archipelago, que la rodea. Es la principal, la mas poblada, y cabeza de toda la Provincia”⁴⁹. Igualmente resaltaba su posición extrema hacia el sur, verdadera avanzada o cuña de penetración hispana hacia el estrecho de Magallanes, con un alto valor geoestratégico y defensivo de la fachada pacífica hispánica. Como puerta de contención al Mar del Sur era “la última Población de los Españoles en esta America Meridional, y confines de la Costa y Reyno de Chile ácia las tierras del Sur, ó Magallánicas”⁵⁰. Principio y fin: hasta donde llega y fenece el distrito de las provincias de Chile”⁵¹.

En 1806, el virrey peruano marqués de Avilés aportaba dos elementos clave para comprender su desarrollo durante la centuria precedente. En primer lugar, su posición más que estratégica como la primera población tras bordear el

⁴⁷ LATCHAM, Ricardo E., *La leyenda de los Césares*, Imprenta Cervantes, Santiago de Chile, 1929; ROJAS, Manuel, *La Ciudad de los Césares*, Zig-Zag-Rodas, Santiago de Chile-Madrid, 1972; GIL, Juan, *Mitos y Utopías del Descubrimiento. El Pacífico*, vol. 2, Alianza Editorial, Madrid, 1989; ARMAS, F. Julio, *Jirones de un sueño. Los mitos de la Conquista de Indias*, Belacqva, Barcelona, 2003, págs. 203-210; AINSA, Fernando, *Historia, utopía y ficción de la Ciudad de los Césares. Metamorfosis de un mito*, Alianza Editorial, Madrid, 1992; DELGADO, Benito, *La Ciudad de los Césares*, PAF, Santiago de Chile, 1995. Se trata del diario del franciscano Benito Delgado, capellán de la expedición en busca del mito austral durante los años 1777 y 1778: *Diario del R. P. Fr. Benito Delgado capellán de la expedición que se hizo para el descubrimiento de los Césares* (A.F.S.Ch.). Véase GAY, Claudio, *Historia Física y Política de Chile*, Casa del Autor-Museo de Historia Natural de Santiago, París-Santiago de Chile, París, 1846, T. I (vol. Documentos), págs. 431-485.

⁴⁸ DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio, *La sociedad americana y la Corona española en el siglo XVII*, Marcial Pons, Madrid, 1996, pág. 24.

⁴⁹ A.M.N., Mss. 636, 1. *Relacion Geografica de la Ysla de Chiloé, y su Archipelago, Provincia del Reyno de Chile... por Don Carlos de Beranger y Renaud, Cavallero del Orden de Santiago, Teniente Coronel de Dragones de los Reales Exercitos, Governador y Comandante general que acaba de ser de aquella Provincia, Año de 1774*, fol. 4. Copia del mismo testimonio en R.B., II/2840.

⁵⁰ A.M.N., Mss. 636, 1. *Relacion Geografica de la Ysla de Chiloé...*, fol. 4v.

⁵¹ TRIBALDOS de TOLEDO, Luis, *Historia general de las continuas guerras i difícil conquista del gran reino i provincias de Chile, desde su primer descubrimiento por la nación española, en el orbe antártico, hasta la era presente*, Universidad de León, León, 2009, pág. 97.

cabo de Hornos: “uno de los puertos de que pende la concervación de los demás”. A continuación, añadía una interesante digresión sobre la articulación del conjunto fronterzo: la equidistancia establecida por Osorno entre Chiloé y Valdivia, y sus suministros de víveres y hombres vigorosos a tan grandes ditancias⁵².

En relación con sus límites, al norte delimitaba con la tierra firme de Carelmapu formando el canal de Chacao. Al este con el golfo de Ancud terminando en tierra firme cuya costa domina la cordillera andina; en medio, multitud de islas de diversos tamaños; como las de Quinchao y Lemus próximas a la isla grande y de considerable extensión, otras pequeñas formando canales distribuidas en un mar interior que separa la isla grande del continente; otras próximas a tierra firme por el partido de Calbuco forman igualmente estrechos canales o bien pegadas a la costa de la cordillera. Hacia el sur las islas Guaytecas, archipiélago que forma canales hasta tierra firme, al fin las islas de los Chonos, numerosas y escarpadas entre canales peligrosos. Al oeste el Mar del Sur bravo con una costa también temible para la navegación⁵³. El archipiélago de Chiloé comprende además una porción de tierra continental junto a la numerosa pléyade de islas que terminan diluyéndose en territorio austral en dirección al Cabo de Hornos, conformando un inmenso e ignoto territorio “desmembrado en infinidad de canales e islas, escasamente habitado por diversas naciones de indios y vagamente conocido desde el punto de vista geográfico hasta fines de la Colonia”⁵⁴. Los peligros para la navegación y el conocimiento y control del espacio fomentaron numerosos viajes de reconocimiento que levantaron cartas náuticas de la costa, mapas del archipiélago y planos de ciudades y fortificaciones, analizando el estado del territorio y ofreciendo medidas necesarias en un sistema marítimo-continental de tanta importancia militar obstaculizada por el “intrincado laberinto de Yslas”⁵⁵.

⁵² ROMERO, Carlos Alberto (ed.), *Memoria del virrey del Perú Marqués de Avilés*, Imprenta del Estado, Lima, 1901, pág. 50.

⁵³ A.M.N., Mss. 636, 1. *Relacion Geografica de la Ysla de Chiloé...*, fols. 4v-5v.

⁵⁴ URBINA BURGOS, Rodolfo, *La periferia meridional indiana. Chiloé en el siglo XVIII*, Ediciones Universitarias, Valparaíso, 1983, pág. 26.

⁵⁵ A.G.M.M., Ministerio de la Guerra, Ultramar, Capitanía general de Chile, Caja 5357, Subcarpeta 7-A-5. *Discurso que hace Don Lazaro de Ribera Yngeniero voluntario sobre la Provincia de Chiloe*, Lima 27 de agosto de 1782, fol. 7.

Aparte de la lejanía respecto a la capital del reino de Chile, relativa en todo caso pues su dependencia iba a terminar siendo directa de Lima por decisión del virrey del Perú Amat y Junyent⁵⁶, el principal problema chilote era la falta de población. La escasa presencia española se centraba en un tramo de costa olvidando el resto y por supuesto el interior. Además de la isla grande, únicamente algunas de tamaño importante estaban pobladas, como Quinchao, Lemus y Calbuco, con tierras fértiles en un panorama general agreste y difícil. Respecto a las meridionales islas de las Guaytecas, separadas de la isla grande por el golfo de Guafo, y de Chonos estaban deshabitadas así como las costas de tierra firme⁵⁷. Por su parte, el partido septentrional y continental de Carelmapu no tenía población regular, “viviendo todos los españoles e yndios dispersos” en el territorio⁵⁸. La dispersión, “sistema bárbaro” para un observador ilustrado, debía superarse mediante una política de poblaciones que hiciera frente a la tendencia nativa a buscar la costa y sus recursos alimenticios propiciando el asentamiento interior “para hazer vecindad estable en ellas” y, sobre todo, “para lograr uniendose en sociedad la cibilización de que carezen”⁵⁹.

En 1783 el visitador José Ramos de Figueroa señalaba veintinueve islas pobladas⁶⁰, cantidad que queda rebajada a veinticinco en 1791⁶¹. Para finales de siglo, según padrón elaborada por las autoridades españolas en atención a un mejor conocimiento de la realidad chilota, el archipiélago y su parte continental contaban con 15.072 españoles incluyendo mestizos “favorecidos” y 11.617 indios integrando mestizos. De los primeros, unos seis mil habitaban las islas contiguas a la grande y el resto la isla grande y tierra firme de los partidos de Calbuco y Carelmapu. Respecto a los indios, estaban repartidos casi en partes

⁵⁶ Para las razones de la incorporación de Chiloé al gobierno directo de Lima: URBINA BURGOS, Rodolfo, *La periferia meridional...*, págs. 31-37.

⁵⁷ A.M.N., Mss. 636. *Relacion Geografica de la Ysla de Chiloé...*, fols. 5v-6v.

⁵⁸ R.B., II/2840, fol. 14.

⁵⁹ A.M.N., Mss. 613, Documento 1. *Viage al Reconocimiento de las Yslas de Chiloé, Año de 1786. Don José Moraleda*. El marino añadió al diario y derrota del viaje una *Brebe Descripcion de la Provincia de Chiloé, su Poblacion, caracter de sus Habitantes, Producciones y Comercio*, dirigida al virrey peruano Francisco Gil y Lemos y fechada en Lima el 27 de agosto de 1790, fol. 146v. Véase O'DONNELL y DUQUE de ESTRADA, Hugo, *El viaje a Chiloé de José de Moraleda (1787-1790)*, Editorial Naval, Madrid, 1990.

⁶⁰ A.G.I., Lima, 1118. Informe de José Ramos de Figueroa sobre las islas de Chiloé. Valparaíso, 24 de mayo de 1783. Copia en B.N.Ch., M.M., vol. 198.

⁶¹ A.G.I., Chile, 291. *Descripción Historial de la Provincia y Archipiélago de Chiloé en el Reino de Chile de Fr. Pedro González de Agüeros, Madrid 1791*.

iguales. El total de la población ascendía a 26.689, cantidad que resultaba insuficiente para las posibilidades y necesidades de la provincia⁶².

Las distancias americanas son un factor tan clave como el humano, descubrimientos geográficos y encuentros etnográficos dominan la historia del continente. Chiloé se encontraba alejada física y mentalmente de los núcleos de presencia española desde la visión continental, aislamiento más político que insular por obra de un territorio circundante hostil o desconocido, además de apetecido por el enemigo europeo. Sin embargo, la población chilote siempre mantuvo su fidelidad al monarca como rasgo distintivo, cabe recordar en este sentido la marcada posición realista hasta principios de 1826⁶³. El ingeniero extraordinario de los Reales Ejércitos Manuel de Zorrilla plasmó en su relación sobre el archipiélago de 1781, la idea-fuerza que le acompañó durante siglos. Su importancia devenía de ser “la primera puerta del reino del Perú, lo que hace necesaria su defensa”⁶⁴.

Em consecuencia, el significado de Chiloé para los intereses españoles superaba las actividades misioneras y colonizadoras. Se adentraba en su marcada relevancia geopolítica austral, especialmente interesante en una centuria que había contemplado la presencia de embarcaciones foráneas por aquellas lejanas latitudes, ya como amigas de la Corona o como enemigos potenciales o efectivos durante las numerosas coyunturas bélicas proyectadas en el escenario del Mar del Sur. Las miradas a distintivos niveles confirmaban tales temores, enpezando por la cúspide metropolitana, tan próxima a las vicisitudes de la inestable política europea.

Desde Santiago y Lima la amenaza real o pensada que obstaculizaría el comercio aprovechando la débil presencia española y su práctica incapacidad para hacer frente en igualdad de condiciones a una flota bien pertrechada que, además, podría intentar la connivencia con los indígenas rebeldes. Peligros que se suplirían con la experiencia y conocimiento del territorio y del indio, maximizando los

⁶² A.M.N., Mss. 613, Doc. 1. *Brebe Descripción de la Provincia de Chiloé, su Población, carácter de sus Habitantes, Producciones y Comercio*, fols. 145v-146.

⁶³ El tratado de Tantauco puso fin a la guerra de la Independencia de Chile, que culminó con la tardía incorporación del archipiélago. Véase TORRES MARÍN, Manuel, *Quintanilla y Chiloé: la epopeya de la constancia*, Andrés Bello, Santiago de Chile, 1985.

⁶⁴ B.N.Ch., M.M., vol. 199, n° 4.864. Citado por OLGUÍN BAHAMONDE, Carlos, *Instituciones políticas y administrativas de Chiloé en el siglo XVIII*, Editorial Jurídica de Chile, Santiago de Chile, 1971, pág. 94.

recursos materiales y articulando estrategias defensivas. Estas preocupaciones serían una constante durante toda la Colonia. A finales del Setecientos el virrey de Lima Ambrosio O'Higgins encomendaría a su sobrino con ocasión del viaje que iba a emprender a la frontera y archipiélago, tener presente que “uno de los objetos de más consideración en este Virreinato es mantener las islas de Chiloé en estado de defenderlas”, pues “la abundancia de maderas, la facilidad de su comunicación con los naturales del continente” y otras circunstancias obligaban “a mirar aquel puesto como digno de la primera atención y cuidado” velando “sin cesar por su conservación”⁶⁵.

Si Chiloé representaba un antemural del Pacífico indiano frente a las incursiones europeas, desde la propia América meridional era observado como “el borde del mundo civilizado”⁶⁶, y como tal podría servir de plataforma para la pacificación del territorio de modo que “las Naciones feroces, que median entre el Biobio, y Chiloe pueden domarse por esta Provincia mejor que por otra alguna”. Una frontera sobre la que actuar como tenaza desde el valle central santiaguino, poblado, urbano y asimilado al mundo castellano, y el hispanizado confín austral chilote. Poseían las islas un clima húmedo que permitía una agricultura pobre con cosechas de trigo, cebada, habas, frijoles, papas, hortalizas y manzanas; producción de lino y tejidos que se exportaban a las localidades costeras chilenas y al Perú. El ganado tanto mayor, vacuno y caballar, como menor, numerosas ovejas adaptadas al medio escarpado isleño, ofrecían un tamaño inferior al continental por la escasez de pastos. El porcino se desarrolló favorablemente y estaba destinado en parte al comercio. Los recursos forestales eran abundantes por el “espeso bosque que abruma a este suelo”⁶⁷.

El hombre, nativo o español, se adaptó al medio geográfico hostil en base a dos fuentes de riqueza: en primer lugar el mar y sus abundantes peces, mariscos, lobos marinos para aceite de los indios chonos y ballenas para los indígenas de la isla de Kailin; y a finales del siglo XVIII para los balleneros bostonianos. En

⁶⁵ O'HIGGINS, Tomás, “Diario de viaje del capitán D. Tomás O'Higgins, de orden del virrey de Lima, el marqués de Osorno. 1796-1797”, *Revista Chilena de Historia y Geografía*, 101, 1942, pág. 42. A.G.M.S., Sección 1ª, Legajo 0-114. El virrey del Perú informa sobre la comisión de inspección en la frontera de Chile.

⁶⁶ URBINA BURGOS, Rodolfo, *Gobierno y Sociedad en Chiloé colonial*, Universidad de Playa Ancha, Valparaíso, 1998, pág. 8.

⁶⁷ A.G.M.M., Ministerio de la Guerra, Ultramar, Capitanía general de Chile, Caja 5357, Subcarpeta 7-A-5. *Discurso que hace Don Lazaro de Ribera...*, fols. 3- 10.

segundo lugar, los bosques con maderas fáciles de trabajar para embarcaciones, revalorizados para la marina ilustrada (Lámina n° 4)⁶⁸.

Las poblaciones españolas de verdadera entidad no eran más que cuatro, arrastrando el lastre de la dispersión y su difuso aspecto urbano, a saber: Castro, San Carlos, Chacao y Calbuco⁶⁹; puertos diseminados y fortificaciones completaban las estructuras urbanas hispanas de penetración, consolidación y defensa. En cuanto a las comunicaciones, en toda la provincia eran “las orillas del Mar” los caminos, cuando el medio o los recursos no permitían otra cosa⁷⁰.

1.1.2. Estructura de un espacio en conflicto y relacional

Según se entendía oficialmente en el siglo XVIII, la soberanía significaba: “Alteza, y poderío sobre todos”⁷¹. Como se observa claramente a primera vista, la idea básica no es territorial, sino personal. Una perpetuación de los vínculos de vasallaje interpersonales de la Edad Media que unían al vasallo con su señor, si bien el espacio era considerado un elemento configurador de dicha conexión jurídico-política. En el imperio multinacional de los Borbones en Indias, los lazos eran para con el rey, nexo de unión de pueblos o naciones indias fronterizas, como gustaba recordar la documentación. La cohesión holística del conjunto dependía del monarca, todos los elementos cobraban nueva y distinta entidad como partes de un conjunto, superado el nivel fragmentario gracias a las interacciones. Es decir, procesos múltiples interconectados que, aunque piezas, componían la totalidad imprescindible para su comprensión⁷².

⁶⁸ HANISCH, Walter, *La isla de Chiloé...*, pág. 12.

⁶⁹ Según Moraleta sólo San Carlos ofrecía aspecto de pueblo, aunque “mal situado y desordenado”, el resto incluida la capital Castro a pesar de presentar “desde fuera el aspecto de Pueblos por el conjunto de casas à la rustica que tienen, y la Iglesia” sólo estaban habitadas en Pascua, Semana Santa y otras fiestas en las que los misioneros atendían las necesidades espirituales de la población. A.M.N., Mss. 613, Doc. 1. *Brebe Descripcion de la Provincia de Chiloé...*, fol. 146.

⁷⁰ R.B., II/2840, fol. 71.

⁷¹ *Diccionario de la lengua castellana, en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza, y calidad, con las frases, o modos de hablar, los proverbios, o refranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua*, T. VI, Imprenta de la Real Academia Española por los herederos de Francisco del Hierro, Madrid, 1739, pág. 124.

⁷² WOLF, Eric, *Europa y la gente sin historia*, FCE, México, 2005, pág. 15.

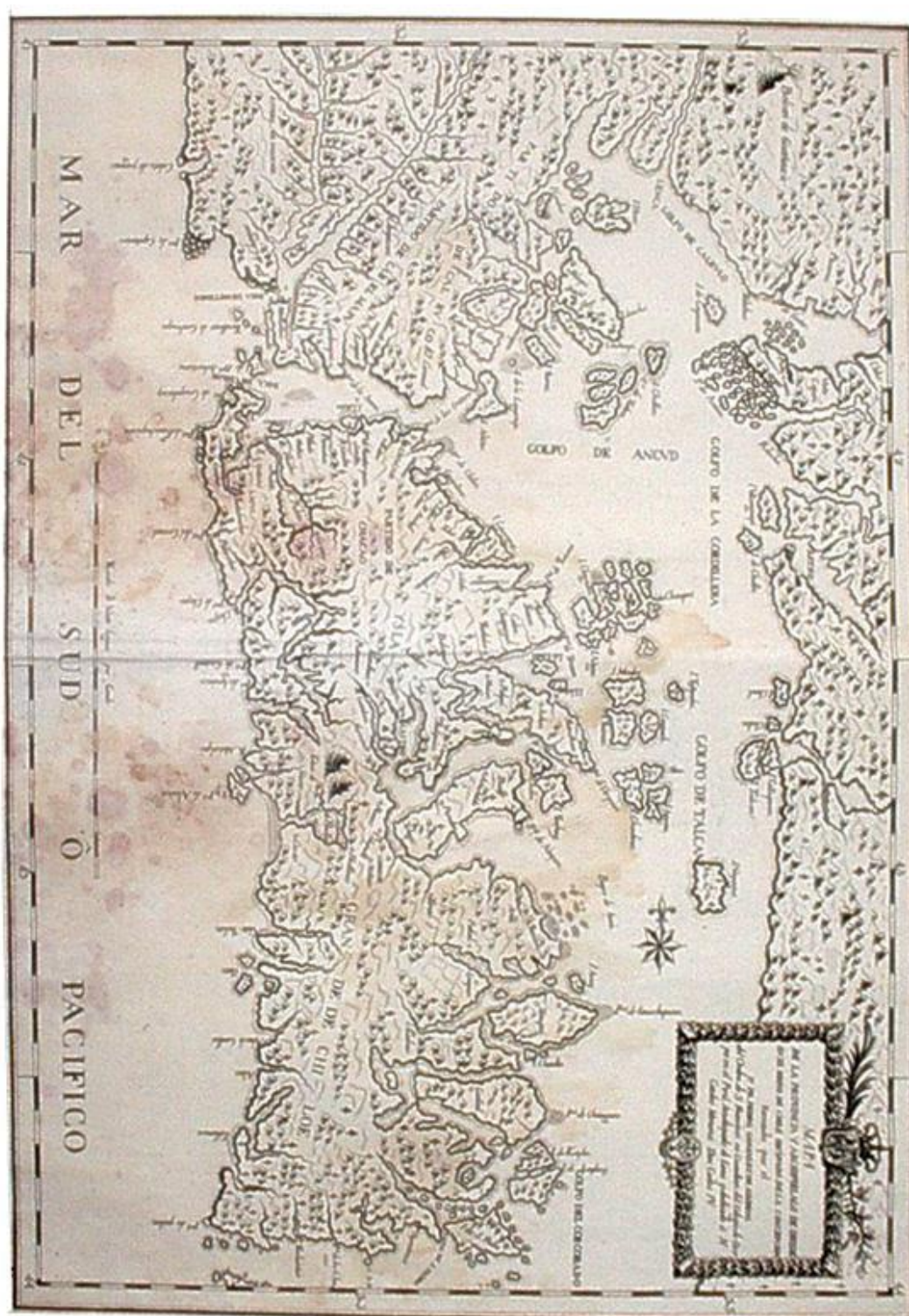


Lámina nº 4. "Provincia y Archipiélago de Chiloé en el Reino de Chile por Fr. Pedro González de Agüeros". A.M.P.S.Mª, leg. 2060 y A.G.I., Mapas y planos, Perú y Chile, 130 y 130 bis.

La monarquía imperial española era un espacio abierto, integrador *ad intra* y cauteloso *ad extra*, es decir, tan receptivo al ámbito doméstico como repulsivo a la injerencia externa⁷³. El poder de los españoles más allá del Bío-Bío, entendido como capacidad para producir los efectos deseados⁷⁴, no era más que relativo frente a la imperante negociación (Lámina nº 5). La lealtad era hacia el soberano, tanto la de propios como la de extraños, el poder delegado se ejercitaba en nombre del rey y la fidelidad de consagraba al mismo. En consecuencia, se buscaba en aquellos territorios de frontera la *fidelitas indica* por encima de la posesión efectiva del territorio, autónomo de hecho, lo cual no se tradujo en una renuncia de la propiedad, pues se trataba de las tierras y pueblos del rey distante. Pero el pragmatismo gubernativo imperante miraba hacia otra parte a la hora de reclamar *de facto* la presencia de símbolos de soberanía, conformándose con la ritual asunción de reconocimientos *de iure* por parte de los insumisos súbditos, en especial, los juramentos de fidelidad al rey.

En aquellos espacios, el imperio gobernaba sobre pueblos más que sobre territorios, tradición europea de la Monarquía Hispánica que, pasado el tratado de Utrecht, se proyectó en el Nuevo Mundo por obra de los renovados afanes de expansión en las fronteras imperiales que asumieron las potencias marítimas en colisión permanente. Una estructura imperial está basada en la heterogeneidad, esto es, en la integración de pueblos y territorios. Conquistar es poblar o sujetar, de ahí que junto a la cartografía, la evangelización y la soberanía acompañen a las armas en representación de sendos poderes por donación papal al rey, pero también por necesidad mutua⁷⁵. Los mapas suponen una primera toma de posesión de territorios y poblaciones al quedar integrados en una cronología y epistemología occidental⁷⁶. Espacios y gentes, tan diversos pero vinculados, que

⁷³ FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier, "Introducción", en GOLDMAN, Noemí (ed.), *Diccionario político y social del mundo iberoamericano. Conceptos políticos fundamentales, 1770-1870. [Iberconcepciones- II]*, vol. 10 ("Soberanía"), CEPC-Universidad del País Vasco, Madrid, 2014, pág. 13.

⁷⁴ Sobre esta definición: RUSSELL, Bertrand, *El poder. Un nuevo análisis social*, RBA, Barcelona, 2013.

⁷⁵ Para el siglo XVI véase SÁNCHEZ, Antonio, *La espada, la cruz y el Padrón. Soberanía, fe y representación cartográfica en el mundo ibérico bajo la Monarquía Hispánica, 1503-1598*, CSIC, Madrid, 2013. Para la representación del espacio en la centuria ilustrada: LASA, Luis I. y LUIZ, M^a Teresa, "Representación del espacio patagónico. Una interpretación de la cartografía jesuítica en los siglos XVII y XVIII", *Cuadernos de Historia*, 35, 2011, págs. 7-33.

⁷⁶ VALLE, Ivonne del, *Escribiendo desde los márgenes. Colonialismo y jesuitas en el siglo XVIII*, Siglo XXI, México, 2009, pág. 13.

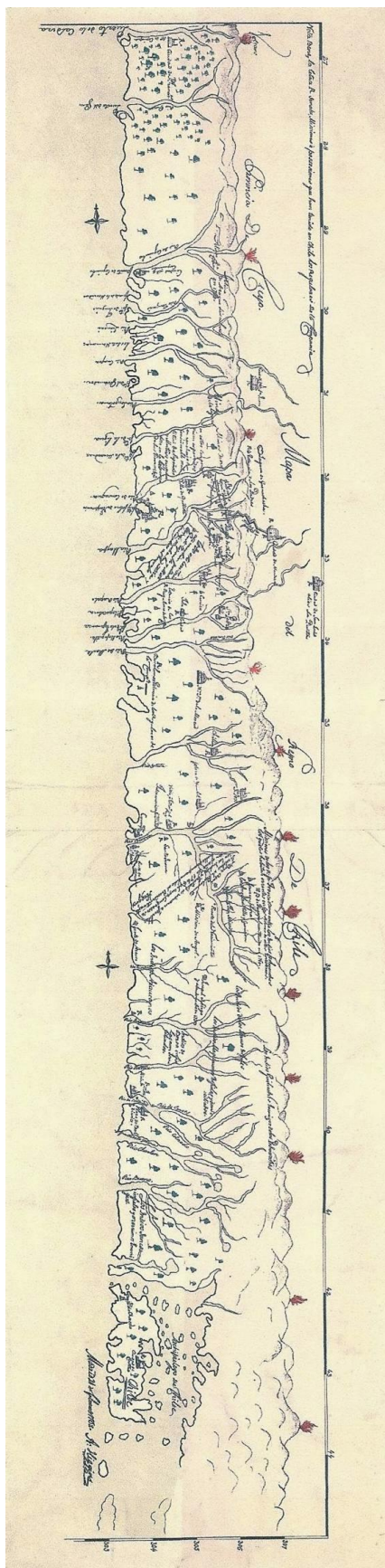


Lámina nº 5. Mapa del Reino Chile, desde Copiapó (N) hasta Chiloé (S).
Ambrosio Higgins (1768). A.N.H.Ch., Mapoteca.

era necesario ordenar simbólica y materialmente mediante un imperio de pueblos⁷⁷.

El principio de territorialidad era superado por el de etnicidad, no es más que una traslación del pensamiento clásico del rey de pueblos –de longeva tradición en la cultura mediterránea y próximo oriental–, al tiempo que un reconocimiento pragmático de la incapacidad material de control sobre tan vastos territorios. Los dispositivos de poder radicados en la región constituyen el núcleo de la realidad fronteriza interétnica y sus poliédricas relaciones, que evolucionaron a grandes rasgos de la resistencia a la adaptación del mundo indígena. El sentido de pertenencia a un grupo o comunidad diferenciada por rasgos culturales propios, frecuentemente comprendidos por oposición a otros, generó estrategias de inclusión igualmente diversificadas desde la perspectiva española: de la atracción o búsqueda de la alianza al enfrentamiento y conflicto. No obstante, el conflicto forma parte de la convivencia de igual manera que el entendimiento termina imponiéndose por el contacto si no se llega a la ruptura con anterioridad.

Además, no hay que olvidar que las palabras –soberanía o identidad, por ejemplo– se transforman al compás de las sociedades y sus significados experimentan cambios conceptuales que son necesarios contemplar para la comprensión presente del pasado⁷⁸. Lo identitario emerge en nuestro mundo globalizado, o quizás sea mejor observar su renacimiento, pues la multiplicidad de identidades era moneda corriente en las permeables y sincréticas fronteras hispanoamericanas de la Ilustración⁷⁹. La función de las fronteras estaba conectada con su concepción espacial para los españoles –frontera natural, en este caso fluvial–, la cual actuaba como “la raya y término que parte y divide los Reinos, por estar el uno frontero del otro”⁸⁰. Marcaba el límite fijo de la tierra

⁷⁷ KAGAN, Richard, “Poblando las Américas: unas observaciones comparadas”, en BERNABÉU ALBERT, Salvador (coord.), *Poblar la inmensidad: sociedades, conflictividad y representación en los márgenes del Imperio Hispánico (siglos XV-XIX)*, CSIC-Ediciones Rubeo, Barcelona, 2010, pág. 536.

⁷⁸ A este respecto resulta esclarecedor el siguiente ensayo: BENIGNO, Francesco, *Las palabras del tiempo. Un ideario para pensar históricamente*, Cátedra, Madrid, 2013.

⁷⁹ Véase sobre el tema: ROCHIBAUUX, David, “Identidades indefinidas: entre *indio* y *mestizo* en México y América Latina”, *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, 13, 2007 [en línea]. Disponible en <http://alhim.revues.org/1753>.

⁸⁰ *Diccionario de la lengua castellana, en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza, y calidad, con las phrases, o modos de hablar, los proverbios, o refranes, y otras*

“civilizada”. Mientras que para los indígenas el nexo lo constituía el aprovechamiento de los recursos necesarios para la economía de subsistencia en el ámbito de sus desplazamientos –movilidad–. Los aborígenes interrelacionaban frontera y etnicidad, pues la primera creaba, reconocía, protegía y aseguraba la existencia de la segunda. En conclusión, la visión política se enfrentaba a la percepción económica y sociocultural. Un ejemplo más de la divergencia en las interpretaciones de la realidad fronteriza para unos y otros, fuente de conflicto.

El virrey del Perú Guirior, en comunicación al ministro Gálvez, dejaba sentada la operatividad de la idea de frontera natural para los españoles, cuyo significado resulta clave para comprender e interpretar su fijación en el río Bío-Bío. La jurisdicción delimitada por un hecho incontestable de la naturaleza acumulaba ventajas –y evitaba problemas– sobre los hitos artificiales visibles en espacios de continuidad territorial:

Dos naciones, dos pueblos, dos jurisdicciones, que estén sólo divididas por signos arbitrarios quedan en continua ocasión de disputas y controversias sobre la propiedad y el uso de los lugares limítrofes. Todo cuerpo, toda sociedad, por un ímpetu general de la naturaleza, aspira a extender sus límites, a hazer mejor su condición respecto del vecino; de donde resultan las continuas disputas y emulaciones, no sólo de las naciones y de los pueblos, sino aun de los dueños de las más pequeñas heredades⁸¹.

Ciertamente, los españoles no renunciaban a la colonización más austral, empresa que estuvo presente en las actas del parlamento de Lonquillo de 1784. Hispanos e indígenas, mancomunadamente como vasallos de un mismo monarca, debían esforzarse por repeler ataques de enemigos de la Corona. En caso de desembarcos para establecerse en las dilatadas costas meridionales, “retirarán sus ganados diez leguas tierra adentro” en prevención de avituallamiento del invasor. También se encargaba a los caciques fieles la obligación de advertir si hacia las

cosas convenientes al uso de la lengua, T. III, Imprenta de la Real Academia Española por la viuda de Francisco del Hierro, Madrid, 1732, pág. 801.

⁸¹ Memorial de Manuel de Guirior a José de Gálvez. Lima, 20 de mayo de 1778. Citado por HOLGUÍN CALLO, Oswaldo, “Extensión y fronteras del Perú: alcances del Setecientos (1740-1800)”, en CORDOVA, Hildegardo (ed.), *Espacio: teoría y praxis*, PUCP-CIGA, Lima, 1997, pág. 172.

tierras magallánicas “se hallaba alguna colonia o establecimiento de gente extraña y que den cuenta de lo que supieren (...) con el seguro de que verificándose serán premiados a correspondencia de las diligencias que hicieren para descubrir su existencia”⁸².

El parlamento de Negrete de 1793 estipulaba que, consagrado el libre derecho de paso por las tierras meridionales, quedaba abolida la costumbre de pedir permiso previo a los caciques que enseñoreaban el territorio de las fronteras araucana y huilliche –desde Concepción hasta Chiloé, pasando por Valdivia como eje divisorio entre ambas–. Lo trascendental del artículo recaía en el recordatorio hecho sobre la distinción entre posesión nativa y propiedad regia, irrenunciable:

Que como manteniendo S.M. a todos los Indios de los quatro Butalmapus en la posesión de las Tierras que comprehenden, ha conservado siempre sobre éstas el dominio alto que como a Soberano dueño de todo le corresponde, y es irregular y opuesta a este principio y a la facilidad del comercio y comunicación que conviene, la continuación del rito costumbre de solicitar de los caciques por cuyas tierras pasan los caminos entre Concepción, Valdivia y Chiloé permiso para el tránsito de todo Pasajero y comerciante, y mucho más para el de los Correos y transporte de Tropa, pertrechos, víveres, y demás efectos que de su Real orden se conducen por Tierra a aquellos destinos; desde ahora en adelante todos los Caciques principales y subalternos de los quatro Butalmapus deberán estar entendidos que en lo sucesivo todo hombre que llevando Pasaporte del Sr. Comandante general de esta Frontera, o de los particulares de las Plazas de ella se presentare al camino solo, con cargas de efectos del servicio, o de su particular comercio e interés, deberá ser admitido a su tránsito, sin precedente instancia ni formalidad de aquellas que hasta ahora se han practicado; en la inteligencia de que si los Correos, Pasajeros, o Arrieros fueren atajados e impedidos de pasar por defecto de aquellas circunstancias, se procederá contra los Autores de este exceso hasta hacerles entender que todo quanto tienen lo deben a la piedad y munificencia del Rey y que en su goce deben arreglarse a los términos que S. M. quiere prescribirles ahora para en adelante⁸³.

⁸² A.G.I., Chile, 193. *Articulado del Parlamento general celebrado con los indios de los quatro butalmapus de la frontera en Lonquillo del 3 al 7 de enero de 1784 por Ambrosio Higgins de Ballenar, comisionado por el presidente Ambrosio de Benavides* (artículo 18).

⁸³ A.G.I., Chile. *Artículos publicados en el Parlamento general de los Indios de Chile congregados en el Campo de Negrete de orden del M. Y. S. Don Ambrosio Higgins Vallenar en los días 4, 5 y 6 de Marzo de 1793.*

El 25 de febrero de 1797, Tomás O'Higgins, comisionado por su tío el virrey para la inspección de la frontera chilena, se entrevistó con tres caciques, a saber: Juan Volevi, Vadalevi y Haclucura. El encuentro tuvo lugar en “tierras pertenecientes a él”, en referencia al primero. En todos los casos se les recriminó porque sus mocetones robaban ganado, incluso habían atacado con laques y palos a la caravana que acompañaba un capitán de amigos. La falta era doble, pues este representaba una autoridad real y los ganados eran del rey. En consecuencia, debían dar parte al comandante de la plaza de Nacimiento para que apresados fueron conducidos para su castigo a plaza segura. Además, a pesar de reconocer que eran sus tierras, se veía con el respaldo suficiente como para amonestarlos severamente, pues no trataba de derechos jurisdiccionales sobre un feudo, sino de vasallaje era sobre súbditos. No obstante, les instó a mantener francos los caminos para los viajeros de Valdivia, según habían prometido en los parlamentos de Lonquillo (1784), Negrete (1793) y la última parla de Concepción, pero buscando la tranquilidad necesaria para el tráfico comercial. Quietud que procuraba y aconsejaba con sus enemigos pehuenches. La armonía entre todos los agentes del territorio obedecía a fundamentos personales y territoriales: “así para los indios como para los españoles; supuesto que todos habitaban en dominios de un mismo rey, y siendo sus vasallos, debían amarse como hermanos”⁸⁴.

Si solamente se reconocía al indígena libre la capacidad para suscribir tratados entre partes soberanas, entonces: ¿qué papel cumplían unos “vasallos” en la firma de unas capitulaciones interétnicas? Si podían hacer la guerra, también podían hacer la paz, pues de ambos modos se relaciona “uno” con el “otro”, tanto antropológico como político. La igualdad se fue construyendo en un campo social de tensiones endógenas y exógenas, en busca del consenso⁸⁵. Para los araucano-mapuches no eran más que acuerdos sobre la vida en la frontera y como tales podían alterarse según las circunstancias e intereses de cada momento. Para los españoles, eran juramentos que obligaban no a extranjeros, sino a súbditos del mismo rey que obviando su sagrada obligación se enfrentaban al orden natural de las cosas. Un paralelismo más con Flandes y sus rebeldes holandeses.

⁸⁴ O'HIGGINS, Tomás, “Viaje del capitán D. Tomás O'Higgins, de orden del virrey de Lima, el marqués de Osorno. 1796-1797”, *Revista Chilena de Historia y Geografía*, 103, 1943, pág. 50.

⁸⁵ BECHIS, Martha, *Piezas de etnohistoria del sur sudamericano*, CSIC, Madrid, 2008, pág. 113.

Dos opiniones contrapuestas al respecto ilustran el choque de mentalidades. Recordando lo apuntado por el conde Superunda siendo gobernador de Chile –informe de 26 de febrero de 1739–, en cuanto a que la perpetuación de su problemática obedecía también a “fines particulares de los jefes de aquella frontera y de los gobernadores de aquel reino”. Un interés personal que tenía “por único objeto sus comodidades y sus adelantamientos”. Es decir, la frontera como escenario “interesado” para la vía de ascensos⁸⁶. Un modelo que originariamente buscaba la emulación en el servicio como base del éxito: “atendiendo más a los beneméritos todos quedaran contentos y se animaran a merecer”⁸⁷.

Pero no eran los únicos proclives al mantenimiento del *statu quo*, pues los naturales, “hombres insidiosos y que no se avergüenzan de faltar a la palabra, aunque la afiancen con juramento”, compartían aquel complejo y ambiguo espacio cultural de relaciones, que incluían desde el choque y la resistencia hasta el contacto y los préstamos. El ejemplo de lo sucedido tras el parlamento de Nacimiento de 1764 y su incumplimiento con el levantamiento de 1766, ilustra esta percepción peyorativa: “se desprendieron de los vínculos del consentimiento, que afianzaron con juramento, tomando las armas”. Hecho “escandaloso” que revelaba unas paces tan fingidas como la nuevamente rota en 1769, cuando accedieron a pactar interesadamente con el gobernador Francisco Javier de Morales en el parlamento de Negrete de 1771 únicamente porque se veían obligados “de las necesidades en que les puso la guerra que ellos mismos movieron”⁸⁸.

En otra ocasión, un veterano hombre de frontera, hablando de las luchas intestinas, sentenciaba en relación al rebelde toqui pehuenche de Malleco Ayllapangui: “los enredos de este Yndio son tantos que quasi no se pueden comprehender, y por lo que bemos, en él las amistades que tiene con nosotros

⁸⁶ CERVILLA LOZADA, Joana, “La presidencia de Chile: entre la élite local y la Guerra de Arauco”, en PARDO-FIGUEROA THAYS, Carlos y DAGER ALVA, Joseph (coords.), *El virrey Amat y su tiempo*, PUCP, Lima, 2004, págs. 29-57.

⁸⁷ B.L., E. Ms. 347, fols. 57-62. Memorial del Conde Duque de Olivares sobre las mercedes. Madrid, 28 de noviembre de 1621. ELLIOTT, John H., PEÑA, José F. de la y NEGREDO, Fernando (eds.), *Memoriales y cartas del Conde Duque de Olivares*, vol. 1. Política interior, 1621-1645, Centro de Estudios Europa Hispánica-Marcial Pons, Madrid, 2013, págs. 51-56; B.N.E., Mss. 17635, fols. 202-206; CÁNOVAS del CASTILLO, Antonio, *Estudios del reinado de Felipe IV*, II, Imprenta de A. Pérez Dubrull, Madrid, 1888, págs. 499-503.

⁸⁸ A.G.I., Chile, 310. *Memorial que presenta al rey nuestro señor don Carlos Cuarto, don Vicente Carvallo y Goyeneche...*, En LORENZO SCHIAFFINO, Santiago (ed.), *Fuentes para la historia urbana...*, págs. 301-330.

todas son apariencias, y si él no se ha levantado es porque las demás reducciones le han sujetado”⁸⁹.

A pesar de los incumplimientos por parte de los araucano-mapuches, cuestión sobre la que cabría realizar matizaciones desde la visión contraria, algunos testigos españoles de los hechos opinaban lo contrario al común. Tal era el caso del criollo talquino Nicolás de la Cruz Bahamonde, futuro conde de Maule, quien era de la opinión de que “los araucanos que siempre se han manifestado fieles a los tratados, conservan eternamente los papeles que se les entregan”⁹⁰.

En algunos casos la responsabilidad del perjurio era compartida o, al menos, provocada. Pero el parecer generalizado echaba mano de prejuicios sobre la condición del indígena. El coronel Juan de Ojeda, veterano en los asuntos de la frontera y que seguía la estela del experimentado Ambrosio Higgins, escribió en un informe fronterizo acerca del cambio de actitud de la nación pehuenche, aliada de los españoles frente a sus eternos rivales huilliches: “siempre ha prestado a los españoles fiel amistad i buena armonia, reprometiéndola i ractificándola en los parlamentos i acreditándola con sus armas auxiliares en las ocasiones de guerra que se nos han ofrecido”. Pero en el gran levantamiento de 1770, “bajo el pretesto de agravios faltaron enteramente a la fe i amistad”, participando en una gran alianza nativa muy destructiva contra los intereses españoles en la frontera⁹¹.

Una original división de Chile nos la proporciona el franciscano Francisco Xavier Ramírez, quien establece críticamente dos territorios, a saber: el cristiano y el gentil araucano. Mientras el segundo se había llevado todas las atenciones literarias desde Ercilla en adelante, el primero cuando menos había sido tratado con indiferencia. Es innegable su precepción misionera, que escinde el espacio en base a la fe, lo cual indica la íntima ligazón de esta con la hispanización, así como también son visibles sus afanes literarios y la fuerte proyección del mito del

⁸⁹ B.N.Ch., B. A., vol. 2, fol. 590. Carta de Sentmenat a Jáuregui. Nacimiento, 10 de diciembre de 1773. Véase GASCÓN, Margarita, “Los indios de Chile se mueren de risa: los enemigos de España en la frontera sur del virreinato del Perú en el siglo XVII”, *Colonial Latin American Historical Review*, vol. 14, n° 4, 2005, págs. 403-422.

⁹⁰ CRUZ y BAHAMONDE, Nicolás de la, “Diario de viaje de Talca a Cádiz en 1783”, *Revista Chilena de Historia y Geografía*, 91, 1941, pág. 139.

⁹¹ OJEDA, Juan de, “Informe descriptivo de la Frontera de la Concepción de Chile. 1803”, en *Biblioteca Jeográfico-Hidrográfica de Chile. Segunda serie*, Imprenta Elzeviriana, Santiago de Chile, 1898, págs. 224-225.

indomable araucano por obra de la literatura ensalzadora del rebelde, en detrimento del colonizador⁹².

De hecho, existían dos países: el del centro-norte con su proliferación de poblaciones en la segunda mitad del siglo XVIII, que se percibía a sí mismo como católico, español y mestizo; y el del sur, dominado por la aventura y la imagen de la barbarie. El primero se construye por oposición al segundo, creando una frontera imaginaria, más que física y real una frontera cultural⁹³.

De indómitos a vasallos, más tarde ciudadanos y hoy minorías étnicas. Con la época republicana en sus comienzos, en uno de los periódicos pioneros de Chile apareció un decreto que llevaba por título: “Reglamento à favor de los Ciudadanos Indios”. El texto aludía a la fraternidad, igualdad y prosperidad de los nativos en un lenguaje claramente legatario de la Revolución Francesa y en consecuencia dispar del reformista ilustrado en lo formal, no así en el fondo. Tras un largo periodo de oprobio, miseria, incivilidad y abandono, según entendían, establecía en su primer artículo que “todos los Indios verdaderamente tales, y que hoy residen en los que se nombran Pueblos de Indios, pasaràn à residir en Villas formales (...) gozando de los mismos derechos sociales de Ciudadanía que correspondel al resto de los Chilenos”⁹⁴. En 1819, Bernardo O’Higgins otorgó a los indígenas la condición de ciudadanía. El bando supremo era explícito: “declaro que el sucesivo, deben ser llamados ciudadanos chilenos y libres como los demás habitantes del Estado, con quienes tendrán igual voz y representación”. Por su parte, en el parlamento de 1825, los asistentes al encuentro acordaron “unirse como una gran familia, tanto para oponerse a los enemigos del país como para aumentar y consolidar el comercio y hacer cesar los males de la guerra”⁹⁵. La continuidad en los mensajes y los objetivos es tan evidente, que cualquier administrador colonial lo hubiera suscrito. No obstante, luego vendría la denominada “pacificación de la Araucanía”.

⁹² RAMÍREZ, Francisco Xavier, *Coronicón sacro-imperial de Chile*, DIBAM-Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago de Chile, 1994, pág. 49.

⁹³ BENGGOA, José, *Historia de los antiguos mapuches del sur. Desde antes de la llegada de los españoles hasta la paces de Quilín, Siglos XVI y XVII*, Catalonia, Santiago de Chile, 2007, págs. 343-344.

⁹⁴ *El monitor araucano*, nº 37 (jueves 1 de julio de 1813), pág. 130.

⁹⁵ CASANOVA GUARDA, Holdenis, “Introducción”, en GONZÁLEZ COLL. M^a Mercedes y FACCHINETTI, Graciela (comps.), *En tierras asutrales. Imágenes, problemáticas y discursos*, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 2003, págs. 10-12. Véase LEÓN SOLÍS, Leonardo, *O’Higgins y la cuestión mapuche, 1817-1818*, Ediciones Akhilleus, Santiago de Chile, 2011.

El padre Bernardo Havestadt recorrió el territorio mapuche-araucano entre 1751 y 1752, delimitándolo en cuatro regiones o distritos: “Las tierras de los indios chilenos que están situadas del otro del río Bío Bío, con excepción de la isla de Chiloé y del territorio de Valdivia, se dividen en cuatro *Vutan Mapu*, o vastas y grandes regiones”⁹⁶. El científico Haenke delimitó operativamente desde la mirada extranjera que pasado el Bío-Bío hacia el norte se hallaba “la porción que verdaderamente poseemos del reyno de Chile”⁹⁷. Por encima de palabras o discursos, aquel era el territorio realmente hispanizado por oposición al sur. Además se sentía ya identificado con el medio americano, pues utiliza la primera personal del plural como parte integrante más que con intención mayestática.

Comprendía un espacio inmenso, pues oficialmente abarcaba desde el caudaloso río Maule hasta el cabo de Hornos, si bien la presencia hispana iba decreciendo hacia el sur hasta ser inexistente (Láminas n° 6 y 7)⁹⁸. No obstante, la parte principal controlada por los españoles era la situada entre el Maule y el Bío-Bío, que “sirve de barrera a los indios” infieles⁹⁹. El célebre río ya ejercía de defensa natural desde antaño y ahora debía ser guarnecido suficientemente de modo que la frontera quedara coronada por fuertes que amparasen las poblaciones, así como sus pasos fluviales protegidos¹⁰⁰. A partir del gran levantamiento de 1770 se actuaría en consecuencia levantando fuertes y baterías en Antuco, Villucura y Mesamávida para cubrir el flanco oriental amenazado por los pehuenches y dominar los vados del río que formaba numerosas islas entre sus brazos que utilizaban los llanistas en sus incursiones, a pesar de que su “caudaloso

⁹⁶ BRAÑES, M^a José, “El *Chilidúgú* del padre Bernardo Havestadt. Introducción y selección”, *Onomázein*, 14, 2006/2, pág. 73. El *Chilidugu o tratado de la lengua chilena* (1777), ha sido publicado en PINTO RODRÍGUEZ, Jorge et alii, *Misioneros en la Araucanía, 1600-1900*, Ediciones Universidad de la Frontera, Temuco, 1988 (la cita en pág. 225).

⁹⁷ B.M., A.Ms., 17.592, fol. 325. Descripción del Reino de Perú por Tadeo Haenke. HAENKE, Thaddaeus Peregrinus., *Descripción del Reyno de Chile*, Nascimento, Santiago de Chile, 1942, pág. 171.

⁹⁸ A.G.I., M.y P., Perú y Chile, 206, 206BIS y 206TER. Descripción del Obispado de la Concepción (1739).

⁹⁹ SALA, Joseph de la, *Visita general de la Concepción y su obispado por fray Pedro Ángel de Espiñeyra, su meritísimo prelado* (1765-1769), Instituto Profesional de Chillán, Chillán, 1986, pág. 51. El manuscrito se conserva en: A.G.I., Chile, 248.

¹⁰⁰ “Informe hecho al Rei Nuestro señor Don Fernando el VI, por Joaquin de Villarreal, sobre contener i reducir a la debida obediencia los indios del reino de Chile”, en *Colección de historiadores de Chile y documentos relativos a la historia nacional*, T. X, Imprenta de la librería del Mercurio, Santiago de Chile, 1876, pág. 223. Sobre la percepción española de la naturaleza fronteriza: SERNA ARNAIZ, Mercedes, “Discursos sobre la naturaleza americana: desde el descubrimiento de América hasta la visión ilustrada”, *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 39, 2010, págs. 251-264.

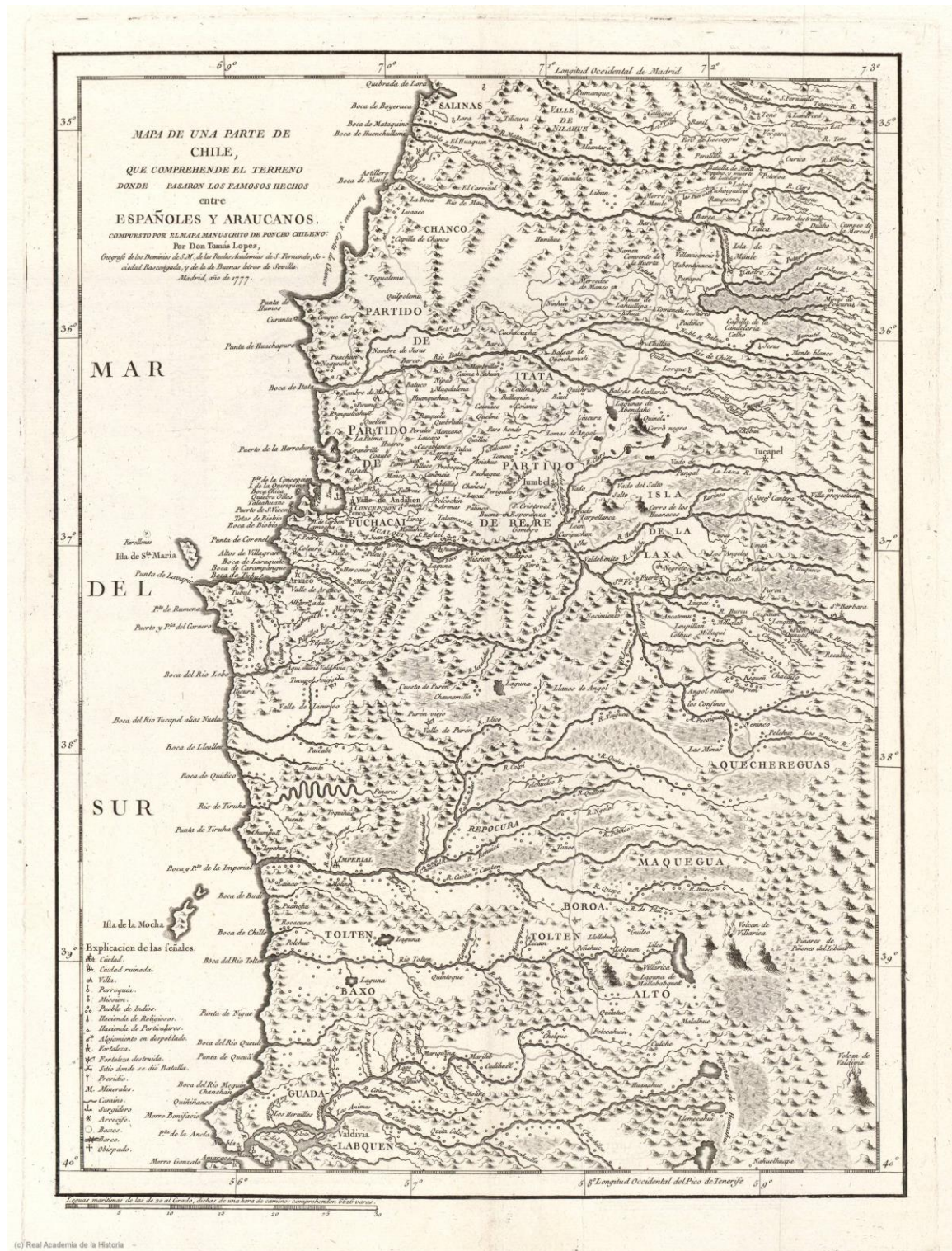


Lámina nº 6. La Frontera araucana en el siglo XVIII.

R.A.H., C. y A.G., C-Atlas A, 28 - nº registro: 879 y S.G.E., J-9-1-7.

“Mapa de una parte de Chile que comprende el terreno donde pasaron los famosos hechos entre españoles y araucanos, 1777”

(Tomás López y Juan Ignacio Molina, alias “Poncho Chileno”).

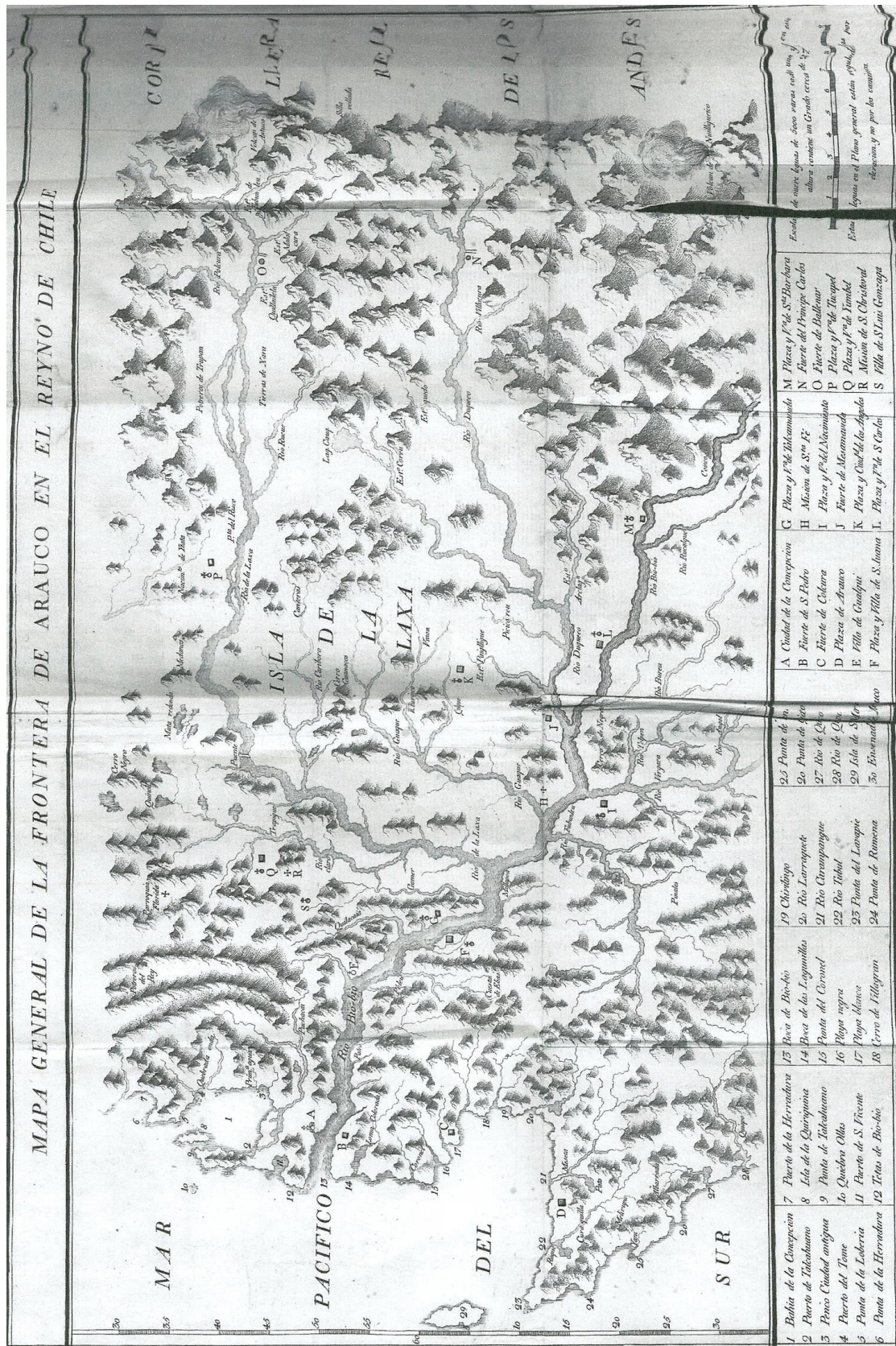


Lámina nº 7. Mapa de la Frontera de Arauco (siglo XVIII).
 MOLINA, Juan Ignacio, *Compendio de la historia civil del Reyno de Chile*, T. II,
 Imprenta de Sancha, Madrid, 1795.

rápido curso, amplitud y profundidad” no permitía vadearse ni pasarse a nado o en balsa sin riesgo importante¹⁰¹.

Más allá algunos fuertes protegían villas y se abría el mundo de la inhóspita y lejana frontera, crucial para la conservación del reino, de ahí la decisión de establecer una intendencia. Esta percepción de indefinición dentro de la posesión queda patente en la descripción que hizo del obispado de Concepción, antes llamado Imperial, un cronista experimentado, rival y coetáneo a Higgins: “pretende su estension hasta la punta de San Martin en el mar que cae bajo del polo, pero como esto sea imaginario, porque no todo su territorio ha rendido la cerviz al suave yugo del evangelio, i parte del él no reconoce soberanía”, quedaba operativamente dividido en tres partes de norte a sur¹⁰². A la de presencia efectiva española hasta el Bío-Bío, seguía el tramo hasta Río Bueno y, por último, de dicho curso fluvial hasta la mencionada punta austral. La adaptación al medio compartimentado por ríos que descendían caudalosos de los Andes, realizada por los hispanos en la búsqueda de fronteras naturales, se oponía a la estructura cutripartita longitudinal indígena en base a los recursos y proximidad a la Cordillera o al mar, dispuesta en cuatro butalmapus o regiones, identificados como cantones o distritos por los españoles. Ambas visiones del territorio y su organización delatan abiertamente el choque de mentalidades y categorías culturales otorgadas a la naturaleza, así como la intencionalidad de las comunidades en contacto y la etimología toponímica¹⁰³.

Hasta el famoso río, “que divide el estado Araucano del territorio español”¹⁰⁴, los hispanos se encontraban establecidos *de facto*, no obstante a partir del mismo consideraban irrenunciable su soberanía *de iure*. Mientras que para los indígenas tales conceptos jurídicos eran incomprensibles frente a los imperativos de una realidad caprichosa que avalaba su autonomía cuando no abierta independencia. No obstante, el 6º dispositivo del parlamento de

¹⁰¹ OJEDA, Juan de, “Informe descriptivo de la Frontera de la Concepción de Chile. 1803”, en *Biblioteca Jeográfico-Hidrográfica de Chile. Segunda serie*, Imprenta Elzeviriana, Santiago de Chile, 1898, pág. 226.

¹⁰² CARVALLO GOYENECHE, Vicente, “Segunda parte de la descripción histórico-jeográfica del reino de Chile”, III, en *Colección de historiadores de Chile y documentos relativos a la historia nacional*, T. X, Imprenta de la Librería del Mercurio, Santiago de Chile, 1876, pág. 92.

¹⁰³ ERIZE, Esteban, *Mapuche*, Yapun, Buenos Aires, 1988, pág. 11.

¹⁰⁴ CRUZ y BAHAMONDE, Nicolás de la, “Diario de viaje de Talca...”, pág. 138.

Lonquildo (1784), había reconocido que el gran cauce formaba “nuestra frontera con los indios”¹⁰⁵.

Con un criterio realista y pragmático se había expresado Joaquín Villarreal, quien delimitaba horizontalmente y de modo simplificado el reino de Chile en dos zonas ocupadas por españoles e indios rebeldes. Si bien el Bío-Bío era la línea demarcatoria, añadía un elemento más que superaba su mero carácter de frontera natural y lo fortalecía: la amenaza indígena. Imperativo estratégico, pues los españoles no podían “ser atacados de los indios por otro lado, porque no hai indios que temer por la parte del Perú, ni por el mar, ni por la cordillera nevada”. A excepción de plazas como Arauco y el presidio de Valdivia, hasta Chiloé el terreno era insumiso y así lo reconocía abiertamente¹⁰⁶. Además, quedaba la vasta costa, inabarcable en su defensa y siempre expuesta al enemigo europeo. En definitiva, la jurisdicción de Concepción estaba tan indefinida en sus prolongaciones australes como incierta su posesión real, abierta y en proceso: “se reputa alcanzar donde la Religión haga procélitos hasta el mismo Cabo de Hornos”¹⁰⁷.

Contemplamos dos fronteras: la araucana –desde el río Bío-Bío hasta Valdivia– y la de “arriba” o huilliche –del presidio a Chiloé–. Ambas constreñidas entre la septentrional, en manos efectivas españolas, y la más austral, inmensos espacios que escapaban siquiera a las posibilidades de población. Numeroso ríos de crecido caudal que bajaban de la Cordillera buscando el Pacífico y formaban un intrincado paisaje de afluentes e “islas”, verdes y lluviosos bosques valdivianos con infinitos endemismos del mundo vegetal, agrestes precordilleras y la barrera andina en conexión con las pampas de la otra banda y un fragmentado archipiélago enseñoreado por la brumosa isla grande de Chiloé. Tal era el paisaje de nuestras fronteras meridionales: apasionante, pero peligroso.

En relación a sus habitantes, una visión de conjunto a partir de tres informes de la época sirven para establecer un marco comprensivo de su actuación. Los textos dimanar de la Relación viajera de una famosa expedición botánica de proyección imperial, de la Descripción hecha desde Lima con un

¹⁰⁵ A.G.I., Chile, 193. *Articulado del Parlamento general celebrado con los indios de los cuatro butalmapus de la frontera en Lonquildo del 3 al 7 de enero de 1784...*

¹⁰⁶ “Informe hecho al Rei Nuestro señor Don Fernando el VI, por Joaquin de Villarreal..., págs. 215-216.

¹⁰⁷ B.M., A. Ms., 17592. fol. 479. HENCKEL, Carlos, “El estado político, militar..., pág. 95.

enfoque regional y de un Diario de visita episcopal y por ello con un alcance eminentemente local. Complementarias en sus apreciaciones, aunque en muchos aspectos reiterativas, gracias a sus testimonios podemos establecer un panorama introductorio y coetáneo del paisaje humano y físico. Únicamente destacamos aquellas circunstancias socio-culturales que pudieron incidir en la práctica de gobierno fronterizo.

El botánico expedicionario Hipólito Ruiz señalaba en tiempos del maestre de campo irlandés los aspectos administrativos y eclesiásticos de Concepción, su historia y costumbres locales, así como la sensación de ser un espacio constreñido entre cordillera y mar. Su descripción relacionada de la provincia, posterior en el tiempo, comenzaba con el clima del obispado y del reino en su conjunto, presentaba analogías con España. País muy fértil en pastos y en consecuencia de abundante y variado ganado. Posibilidades para la agricultura –trigo, cebada, legumbres o vino–, ríos ricos en truchas, corvinas o anguilas; mientras que la costa era el dominio de los róbalo, atunes, sardinas, congrio, chalacos y un largo etcétera de pescados y mariscos a. amparo de la corriente fría de Humboldt. También los esteros o lagunas encerraban gran vida animal. Al igual que el reino vegetal estaba presidido por el bosque valdiviano, poblado de árboles de exquisitas y útiles maderas y resinas¹⁰⁸.

Respecto a los naturales, diferenciaba claramente a los belicosos llanistas y costinos, de los pehuenches cordilleranos y huilliches sureños. De cuya comparativa salían beneficiados los segundos. Respecto a la vida privada y organización social, destacaba la situación privilegiada de la primera mujer, pero en un contexto de servidumbre femenina. Eran apasionados a todo tipo de licores y bebían hasta embriagarse chicha de maíz, manzana o quinoa. La percepción europea de ausencia de religión por carecer de templos o culto convencionales más allá del animismo, es una constante. Si bien creían en la inmortalidad del alma y un ente supremo, espíritu poderoso o pillán.

¹⁰⁸ RUIZ, Hipólito, *Relación del viaje hecho a los reinos del Perú y Chile por lo botánicos y dibujantes enviados por el Rey para aquella expedición, extractada de los diarios por el orden que llevó en éstos su autor*, CSIC-Los Libros de la Catarata, Madrid, 2007, pág. 220-226. (A.C.N. 0002/22. *Relación del Viaje hecho a los Reynos del Perú y Chile por los Botánicos y Dibujantes enviados por el Rey para aquella Expedición extractada de los diarios por el orden que llevó en éstos su autor D. Hipólito Ruiz*).

En cuanto a su singular estructura política, estaban divididos en cuatro butalmapus o ayllus –no en balde la expedición venía del Perú–, de distribución longitudinal en atención a su localización y aprovechamiento de los recursos. La identidad territorial y étnica se confundían en zonas biogeográficas, de oeste a este eran las siguientes: los mapuches de la Costa –*lafkenmapu*–, Llanos intermedios –*lelfunmapu*–, precordillera de los Andes –*inapiremapu*–, los pehuenches cordilleranos –*piremapu*– y los huilliches meridionales. Los hombres del pehuén, cuya alianza Higgins supo buscar, se alimentaban de carne de caballo, sebo y piñones de la araucaria o pewen –*Araucaria araucana*, *imbricata*, *chilensis* o *dombeyi*–, conífera chilena cuyas semillas contienen abundante almidón y eran la base de la alimentación de la gente de los pinares¹⁰⁹. Además de los recursos forestales, se sustentaban del producto de sus asaltos a haciendas y caminos de ambos lados de los Andes. Enfrentados constantemente al resto, en especial a los hombres del sur, quienes eran declarados enemigos de los españoles o “por mejor decir de nuestras maximas y costumbres y asi muy difícil sujetarlos a vivir en poblaciones por medios benignos y razonables”. Creían en la inmortalidad del alma, por ello se enterraban con un ajuar funerario consistente en alimentos y caballos ensillados para facilitar el tránsito al más allá, mientras sus familiares invocaban a pillán o a la ballena, tan abundante en aquellas altitudes, para que les ayudara en el viaje¹¹⁰.

Mapuches, pehuenches y huilliches manejaban con gran destreza las lanzas, laques y macanas a lomos de sus caballos en los frecuentes malones o incursiones y emboscadas que acompañaban de la música de tamborcillos y pifilcas. Durante las mismas se alimentaban frugalmente con harina de maíz tostado mezclada con agua. También combatían con espadas, machetes cuchillos y puñales producto del comercio ilícito. Los principales promotores de sublevaciones y alborotos eran los bautizados, reconvertidos en apostatas desde el levantamiento general del 25 de diciembre de 1766, siendo maestro general Salvador Cabrito. Iniciaban la insurrección con señales de fuego en los cerros y

¹⁰⁹ WILHELM de MÖSBACH, Ernesto, *Botánica indígena de Chile*, Andrés Bello-Museo Chileno de Arte Precolombino-Fundación Andes, Santiago de Chile, 1992, págs. 26-33.

¹¹⁰ El texto de Ruiz es legatario en muchos aspectos del jesuita chileno Juan Ignacio Molina, por confesión propia y cotejo de fuentes, en especial al hablar de la sociedad araucana: MOLINA, Juan Ignacio, *Compendio de la historia civil del Reyno de Chile*, T. II, Imprenta de Sancha, Madrid, 1795.

buscaban a un español como víctima propiciatoria, a quien en el cahuín o consejo de guerra, reunidos los caciques o loncos y en su presencia:

Metiendole en un hoyo y con supersticiosas ceremonias le quitan la vida á golpe de Macana, le sacan el corazon, meten las puntas de sus lanzas en la sangre la que se chupan, despues le cortan todos los dedos, manos y pies y reparten por las parcialidades á lo que llaman Correr la flecha, y los Caciques que reciben alguna de estas partes del cuerpo Español quedan inviolablemente obligados al levantamiento, para el cual con el mayor sigilo convocan tambien á los Yanaconas, Indios que se hallan sirviendo á los Españoles, quienes los compran con este fin, pero sin considerarlos como Esclavos ni tratandolos mal¹¹¹.

Como puede observarse, la visión que presenta el botánico remite inmediatamente a su mentalidad ilustrada, al igual que los frecuentes prejuicios del texto –holgazanería y borracheras, por ejemplo–. Antagonismo inicial propiciado por el desconocimiento mutuo¹¹². La asunción de los elementos culturales que definen una identidad requiere una mayor penetración en las relaciones sociales comunitarias, donde se transmiten e interiorizan, por lo cual las miradas del viajero y del gobernante no podían coincidir¹¹³. Argumentos utilizados frecuentemente en diversos escenarios indios, caso del Tucumán, para justificar la permanencia del sistema de encomiendas o similares ventajas económicas sustentadas sobre prejuicios ideológicos¹¹⁴. La descripción del proceso ritual que desemboca en el levantamiento resulta harto significativa de su pragmatismo, ausente de recriminaciones barrocas, pero que cuenta con la contundencia del realismo narrativo. No podía olvidar una exculpación de los españoles en referencia al trato dado a los indios de servicio. Higgins optaba por la explicación opuesta, pues en muchas ocasiones hacía recaer la culpa de las sublevaciones en abusos pasados y siempre achicaba la dimensión de la revuelta,

¹¹¹ RUIZ, Hipólito, *Relación del viaje hecho a los reinos del Perú y Chile...*, págs. 200-203.

¹¹² RODRÍGUEZ PÉREZ, Margarita J., “América Latina; encuentro cultural hispano-aborígen”, en GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo (coord.), *El pensamiento lascasiano en la conciencia de América y Europa*, UNAM, México, 1994, pág. 87.

¹¹³ HERNÁNDEZ, Natalio, “Imágenes de los indígenas: juicios y prejuicios”, en KNOOP, Astrid y KLESING-REMPEL, Ursula (coords.), *Lo propio y lo ajeno...*, pág. 97.

¹¹⁴ VITAR, Beatriz, *Guerra y misiones en la frontera chaqueña del Tucumán (1700-1767)*, CSIC, Madrid, 1996, pág. 137.

que intentaba atajar en sus inicios. Su visión era la de un experimentado hombre de frontera, lejos de la interpretación del hecho fronterizo de un viajero europeo.

El obispo de Concepción, Francisco José de Marán, realizó una visita pastoral coincidiendo con el gobierno intendencial hibernico en Concepción. Atribuía a los indígenas de frontera un carácter belicoso, guerrero y desconfiado. No hacía sino repetir opiniones que se venían sumando secularmente y que encerraban junto a la crítica feroz, cierto reconocimiento que redundaba en beneficio de los esforzados españoles radicados en el territorio. Robustos pero inclinados a la vida sedentaria, a pesar de rechazar con energía la reducción a pueblos, preferían vivir en un estado seminómada desplazando sus viviendas por el ancho de sus tierras. Sus rucas estaban construidas de ramas y barro, techo de paja y sin ventanas. La luz penetraba por la puerta, que siempre permanecía abierta y orientada al este –*Puelmapu*–. Contaban con claraboyas para el humo del cenital hogar.

Sin más sujeción que su propia voluntad y rechazo a toda religión impuesta o formal, de ahí que el prelado significase que no practicaban religión alguna, afirmación repetida durante siglos y que evidencia el choque cultural. Eso sí, en un mundo disgregado y fragmentario compartían lengua y rasgos de organización social y militar que no eran óbice para sus habituales enfrentamientos. Hablando de mapuche-araucanos y huilliches –su sector meridional–, un insigne ilustrado refería que habitaban entre el Bío-Bío y Chiloé (las dos fronteras divididas por la plaza de Valdivia: clásica araucana o “de abajo” y huilliche o “de arriba”), y “se entienden mutuamente”, rasgo que destacaba el abate filólogo¹¹⁵. Al igual que tenían en común una agricultura que los enfrentaba a los recursos que su área cultural les permitía aprovechar, cuando no incursionaban en su busca hacia el norte o más allá de la cordillera andina. Tierra frondosa y de abundantes pastos para el ganado ovino, vacuno y caballar, los bosques estaban surtidos de mucha madera de calidad, observación ilustrada que nos sitúa ante la disonancia entre españoles y mapuches. Donde los primeros veían materiales de construcción y uso naval, los segundos depósitos alimenticios en sus frutos.

¹¹⁵ HERVÁS y PANDURO, Lorenzo, *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas*, vol. I (“Lenguas y naciones americanas”), Imprenta de la Administración del Real Arbitrio de Beneficencia, Madrid, 1800, pág. 128.

Los innumerables ríos que bajaban de la gran cordillera para desaguar en el inmenso océano son medianamente caudalosos, con abundante pesca el dilatado litoral. El tránsito de una provincia a otra requería el permiso de sus caciques locales, celosos de su autoridad y tierras ancestrales. Muy supersticiosos, atribuían toda muerte a maleficios y brujería. Tenían por costumbre que ni padres o interesados acuerdan los matrimonios, sino que recurren al rapto. Una vez consumada la unión y comunicada a la familia de la mujer, se negociaba la dote en carneros, vacas, caballos, hierro o espuelas. De estructura familiar polígama, la prole era la mayor riqueza del grupo. Los hijos de la primera mujer conservaban el apellido paterno, mientras que el resto el materno.

Sobre la condición de la mujer, el pastor ratificó observaciones acumuladas en relación a su subordinación al varón: “El hombre és Señor y la muger esclava”. Vivían sin auxilio alguno, la responsabilidad de los hijos recaía sobre ellas y, para colmo, tenían que entregarle ponchos para un lucrativo comercio fronterizo. No obstante, existía el divorcio, pero la causa era el abandono de la mujer, el cual debía ser compensado como tal ofensa. Un derecho consuetudinario diferente al impuesto por la cosmovisión cristiana, que llevaba al prejuicio o incomprensión por ajeno.

Les repugnaban las penas corporales, pues siempre se mostraban muy orgullosos o altaneros, según quien lo perciba. Llevados del mismo sentimiento, no se distinguía “el General del ultimo soldado”, igualitarismo guerrero que chocaba frontalmente con la mentalidad estamental y de casta de los hispanos. Usaban en la batalla armamento variado como lanzas, laques –porra de hierro o madera recubierta– y hondas, armas con las cuales se mostraban muy diestros y temidos. También sables y machetes arrebatados o comprados a los españoles, a pesar de estar prohibido su comercio por el Sínodo de Concepción de 1744¹¹⁶.

Dicho Sínodo observaba el comercio fronterizo como perjudicial, pues era origen de los abusos cometidos por los conchavadores españoles y estaba en la génesis de revueltas. Además, muchas veces el intercambio lo era de productos ilícitos, con la complicidad de los encargados de su erradicación. Solicitaba el

¹¹⁶ B.N.Ch., B. A., vol. 14, tomo 37, fols. 307-311. *Breve idea del caracter, temperamento usos y costumbres de los Naturales, en cuio poder por nuestra desgracia hemos estado*. Francisco José de Marán. Concepción, 15 de diciembre de 1787. Con carta de Thomas de Figueroa al brigadier y gobernador de Chiloé Pedro Cañaveral y Ponce. Osorno, 22 de noviembre de 1792.

cumplimiento de lo acordado en los parlamentos en lo relativo a un comercio vigilado y reglamentado. Estipuló la extinción del comercio de armas y caballos tierra adentro, que aplicaban a uso militar en guerrillas y ágiles desplazamientos, pues aunque bautizados persistía el peligro, ya que vivían según sus costumbres una vez traspasaban la frontera¹¹⁷. Se exceptuaban los utensilios de hierro ofrecidos como agasajo en los parlamentos, muy apreciados por los indios, y contemplados por la legislación indiana. Igual reserva y permiso extraordinario tenían los vinos y aguardientes¹¹⁸. De dicha inclinación nos habla el padre Menéndez en su Diario de exploración a Nahuelhuapi. Relataba el franciscano que el jueves 26 de enero de 1792 recibió a varios caciques a los cuales agasajó con bizcochos, harina y habas tostadas, como el lunes anterior obsequió un hacha al cacique Mancuuvunay, se vio en la obligación de entregar otro y un machete a los nuevos concurrentes, sin duda se había corrido la voz de tan preciado presente. Todos quedaron satisfechos con los regalos¹¹⁹.

En 1786 se implantaron dos intendencias en Chile: Santiago y la fronteriza Concepción, quedaron a cargo del gobernador Ambrosio Benavides y del maestre de campo Ambrosio Higgins, respectivamente¹²⁰. Tomás Álvarez de Acevedo comunicó al ministro Gálvez que había remitido el nombramiento al irlandés, según orden de 8 de abril. Igualmente ponía en su conocimiento que había quedado sin efecto el de superintendente para el presidente Benavides, debido a su fallecimiento¹²¹. El virrey del Perú Croix, que cursó la creación de las dos intendencias chilenas, informó sobre su establecimiento al secretario de Indias, así como de la independencia de actuaciones de la penquista respecto al virreinato

¹¹⁷ Véase HARMAND, Jacques, *La guerra antigua*, Sarpe, Madrid, 1986.

¹¹⁸ AZÚA e ITURGOYEN, Pedro Felipe de, *Primer Sinodo Sinodo Diocesana*, Imprenta del Independiente, Santiago de Chile, 1867, págs. 46-48 (Capítulo I, Constituciones II, III y IV).

¹¹⁹ B.N.P., C 702. Diario de fray Francisco Menéndez, de la regular observancia y misionero apostólico de la Provincia de Chiloé. Puerto de San Carlos de Chiloé, 8 de febrero de 1792 (comienza el 21 de noviembre de 1791).

¹²⁰ Ambrosio Higgins fue nombrado intendente de Concepción, pasó a ser capitán general de Chile y luego promocionado a virrey del Perú. Sobre su origen irlandés y biografía: M.H.N.Ch., Árbol genealógico y armorial de Ambrosio Higgins. CHAUCA GARCÍA, Jorge, "Ambrosio O'Higgins: paradigma de militar y gobernante en la América meridional del Setecientos", en *XI Jornadas Nacionales de Historia Militar. Milicia y Sociedad Ilustrada en España y América (1750-1800)*, I, 2003, págs. 481-499; del mismo autor, *El irlandés Ambrosio O'Higgins: capitán general de Chile y virrey del Perú (1761-1801)*, Tesis doctoral dirigida por M^a Isabel Pérez de Colosía Rodríguez y Juan Jesús Bravo Caro, Universidad de Málaga, Facultad de Filosofía y Letras, 2014.

¹²¹ A.G.I., Chile, 332. Carta de Tomás Álvarez de Acevedo al marqués de Sonora. Santiago de Chile, 6 de septiembre de 1787.

peruano: debía obrar “sin sujeción” a Lima¹²². Se dio el correspondiente acuse de recibo y verificó el establecimiento¹²³.

Durante su mandato en Concepción y en las postrimerías de la vida de José de Gálvez, Higgins le remitió un informe intendencial (abril de 1787) previo a su visita al distrito (octubre de 1787), de contenido netamente económico que complementó con los resultados de su inspección posterior. No pudo llegar a leerlo el malacitano, debido a la larga distancia que los separaba. Por obra de su gestión quedaron establecidos la Real Aduana y asiento para cobro de los derechos de alcabala y almojarifazgo, sin alboroto alguno y cuyo funcionamiento anterior a su nombramiento de intendente había sido nulo, pues el encargado de constituirla, Juan de Montenegro, por agradar al pueblo y por el corto alcance impositivo de tales tributos no la llevó a efecto. Aunque su sustituto, Juan Fermín Valverde, nombrado por el visitador Jorge de Escobedo¹²⁴, era hombre de mejor disposición oficial, no fue hasta “la entereza que acostumbro” cuando se resolvió definitivamente su establecimiento formal, en palabras del irlandés. A pesar del escaso tráfico mercantil del puerto y rentas de su gobierno, esperaba que se triplicaran gracias al mayor celo de sus administradores, a la paz con los indígenas y al desarrollo del comercio interior por obra del fomento de la agricultura.

En relación a la menguada renta del tabaco, su juicio era más pesimista, pues las escasas remesas de Saña, antes abundantes, habían caído merced a malas cosechas. Además, seguros del aprovisionamiento desde Lima, se tomó la providencia de destruir en esas campañas e incluso en tierras de indios fronterizos las siembras clandestinas. En tal situación, le costaba “no poco tino contener el clamor de la gente de la Campaña sumamente adicta á este vicio”, que le recriminaban la destrucción de las sementeras del país y el retardo de las

¹²² A.G.I., Chile, 332. *Expediente sobre el establecimiento de Intendencias en el reino de Chile*. El virrey del Perú a José de Gálvez. Lima, 5 de febrero de 1786. Informe del superintendente subdelegado de la Real Hacienda de Lima, Jorge Escobedo, a Gálvez. Lima, 20 de enero de 1786.

¹²³ A.G.I., Chile, 332. Informe del presidente del reino de Chile. Santiago de Chile, 8 de octubre de 1786.

¹²⁴ SERENA FERNÁNDEZ, Alonso, “Perfil biográfico y acción de gobierno de Don Jorge Escobedo y Alarcón”, *Revista de Indias*, vol. 52, n° 195-196, 1992, págs. 365-384; FISHER, John R., “Redes de poder en el virreinato del Perú, 1776-1824: los burócratas”, *Revista de Indias*, vol. 66, n° 236, 2006, págs. 149-164; BERMEJO CABRERO, José Luis, “Figuras institucionales de la Edad Moderna”, en *Derecho y administración pública en la España del Antiguo Régimen*, CSIC, Madrid, 1985, págs. 25-79; GONZÁLEZ BELTRÁN, Jesús Manuel, “Un ejército armado de pluma y papel sellado. Una aproximación a la burocracia del siglo XVIII”, en ARANDA PÉREZ, Francisco José (coord.), *Letrados, juristas y burócratas en la España moderna*, Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2005, págs. 435-478.

importaciones que, no obstante, llegarían desde Paita vía Lima. Después de lo sucedido, era de la opinión de sembrar allí mismo por cuenta de la Real Hacienda el tabaco suficiente para la demanda chilena, tanto de Santiago como de Concepción. Un elemento más de la autonomía de la capitanía general respecto al virreinato.

Pero desconfiaba por el contrabando en aquel espacio tan abierto y de extenso litoral, salvo que una producción mayor, a imitación de Saña, La Habana o Virginia, redujera a admisible cierto comercio ilícito en comparación con el beneficio del fisco. Los lugares ideales para plantaciones eran la conocida como Isla de Santa María, en la costa de Arauco, tradicional fondeadero de piratas, contrabandistas y balleneros, de fácil resguardo y control de sus comunicaciones. Tenía intención de plantar tabaco mediante el método peruano, tras solicitar la aprobación de Santiago. En caso de prosperar la adaptación, esperaba la extensión del proyecto, gracias a la intercesión del ministro. No obstante, confesaba que se encontraba inmerso por entonces en diversos aspectos del plan de rentas que concretaría tras su visita al distrito. Esperaba que, como resultado de su gobierno, los ingresos anuales fueran suficientes para contribuir al pago de las dotaciones de frontera, “que tanto merecen ser atendidas por sus fatigas incesantes, y por que de su valor, y desempeño pende la seguridad, y adelantamientos del Reyno”. Es decir, disminuir el gravamen que soportaba Lima para su mantenimiento¹²⁵.

Meses después, el intendente irlandés visitó su jurisdicción con la intención de reducir a pueblos a comunidades dispersas, celebró encuentros con los aborígenes, trazó el nuevo y fallido camino a Hualqui para evitar inundaciones, estableció misiones en los márgenes del Bío-Bío, desecó lagunas, protegió los caminos y cuidó de la disciplina militar¹²⁶. La fortuna de las medidas acometidas fue dispar. Partió en octubre de 1787, su primera iniciativa fue tomada en el partido de Itata, donde propuso trasladar la villa del Nombre de Jesús, situada en la hondonada de Coelemu, al paraje conocido como Picota, en la ribera sur del río Itata, donde se delineó una población de veinticinco manzanas para cien vecinos. En la desembocadura mandó levantar otras dos, situadas en ambas

¹²⁵ A.G.I., Chile, 219. Carta de Ambrosio Higgins al marqués de Sonora. Concepción, 23 de abril de 1787.

¹²⁶ CAMPOS HARRIET, Fernando, *Historia de Concepción 1550-1988*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1989..., pág. 78.

orillas y de la misma capacidad que la primera. Sería el inicio de una desbordante política de poblaciones que encontró, más adelante, campo de acción abierto a lo largo de todo el reino. Cerca de su estancia de Chanco, se delineó un lugar para cuarenta vecinos y posibles consumidores. En el expediente sobre las mismas, se observaban dibujados algunos navíos, si bien “ni bateles pueden arrimar por aquellas costas, que son bravas, tienen muchas barras, i sin puerto ni abrigo de los vientos”. Todo quedó en proyecto, al igual que el establecimiento de una villa en las llanuras del Parral, “poblada de solo los descendientes de un paisano don Francisco Ibañez, de nacion ingles”. Aparte del sarcasmo del cronista Carvallo y la omnipresente e interesada confusión de identidades que tanto irritaba al irlandés, muestra los incipientes planes de migración gaélica al sur chileno, retomados por su hijo.

Higgins conocía muy bien las medidas necesarias para la prosperidad de un territorio, marcadas por el programa ilustrado, pero la falta de recursos impedía la viabilidad de las poblaciones, que quedaban sobre el papel. Aprendió la lección para el futuro, cuando dote de arbitrios propios a cada población para su subsistencia. Vuelto a la realidad y con la intención de ampliar la ciudad de Concepción, emprendió la desecación de la laguna de Gavilán, situada al norte de la localidad, con la tierra proveniente de un cerro cercano que, de paso, rebajaba. También mandó cerrar el camino de la villa de Hualqui, expuesto a riadas, para abrir un nuevo trazado. Pero el nuevo trayecto era impracticable los días de lluvia, pues estaba emplazado entre los montes de la Mochita, cuya escorrentía impedía el tránsito. Los arrieros suspendieron el abastecimiento urbano y se interrumpió el comercio entre las provincias de La Laja, Rere y Puchacay. En consecuencia, se volvió al camino antiguo. Trascendió al vecindario que se proyectaba el traslado a Noguen de los indios de la Mochita, de modo que este territorio podría aplicarse al pasto de sus vacas y así abastecer de carne el consumo de la ciudad. La maledicencia popular “echa siempre a lo peor las operaciones mas bien intencionadas”¹²⁷.

En cualquier caso, con tan variadas medidas y proyectos, el flamante intendente no hacía sino cumplir con la ley, pues era en materia de policía donde

¹²⁷ CARVALLO GOYENECHE, Vicente, “Descripcion histórico-jeográfica del Reino de Chile”, II, en *Colección de historiadores de Chile y documentos relativos a la historia nacional*, T. IX, Imprenta de La Estrella de Chile, Santiago de Chile, 1875, págs. 441-442.

radicaba su mayor autonomía, dado que las ordenanzas confiaban en el criterio personal de cada intendente, de ahí la importancia de su elección para la buena marcha del sistema. Los aspectos económicos, empezando por los comerciales asociados al ensayo de nuevos cultivos, fomento de la población y mejoras administrativas o judiciales, conformaban un amplio marco de actuación para el hombre de reforma por excelencia. La visita a la meridional intendencia de Concepción se complementaría con la septentrional que realizó una vez fue nombrado capitán general, ambas próxima en el tiempo. Un ensayo que perfeccionó en la segunda y cuyo resultado sería la visión global del territorio bajo su mando.

Para tan ardua y pionera labor de la visita intendencial contó con valiosa información previa, según el conocimiento adquirido y el recabado para el informe, suministrada por los agentes hispanos de aculturación sobre el terreno acerca de su jurisdicción correspondiente, pues los franciscanos, capitanes de amigos y cautivos huidos de los indios, le mantenían informado gracias a su control y espionaje que la tratadística militar contemplaba “tener espías en el ejército enemigo”¹²⁸.

Aparte de las singularidades americanas, recuerda por su minuciosidad y objetivos el Interrogatorio del Catastro de Ensenada de 1749 y es legataria de las Relaciones geográficas indianas¹²⁹. Debían incluir respuestas a una serie de puntos clave para la comprensión del espacio –urbano o rural– y sus habitantes –hispanos o indígenas–, así como sus recursos agropecuarios o mineros y el tráfico mercantil interno y externo. Una visión global e integradora en el más puro estilo

¹²⁸ B.U.Sa., Mss. 458, fol. 82. *Tratado de Fortificación o Arquitectura Militar. Dado por el Capitán d'Infantería D. Matheo Calabro, Ingeniero en 2º de los Reales Ejércitos de Su Magestad y Director General de esta Real Academia de Matemáticas de Barzelona. Abril 1º de 1733.* A.G.N.A., Comandancia General de Fronteras de Buenos Aires, Sala IX, 1-5-3, fol. 196. Declaración del cautivo Juan Andrés Macías. Fuerte de Nuestra Madre de Cristo y Frontera del Zanjón, 1º de diciembre de 1768. Véase TARACHA, Cezary, *Ojos y oídos de la Monarquía Borbónica. La organización del espionaje y la información secreta durante el siglo XVIII*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2011.

¹²⁹ A.H.N., Consejos, Lib. 1510. *Interrogatorio a que han de satisfacer, bajo de Juramento, las Justicias, y demás Personas, que haràn comparecer los Intendentes en cada Pueblo*; SOLANO, Francisco de, *Cuestionarios para la formación de las Relaciones geográficas de Indias, siglos XVI / XIX*, CSIC, Madrid, 1988; HIDALGO PÉREZ, Eloísa, “El contenido de las Relaciones Geográficas mexicanas y venezolanas: Cambios e influjos ilustrados”, en GUTIÉRREZ ESCUDERO, Antonio y LAVIANA CUETOS, María Luisa (coords.), *Estudios sobre América: siglos XVI-XX*, AEA, Sevilla, 2006, págs. 215-234.

reformista¹³⁰. En relación al mundo urbano: ciudades, villas y lugares con su número de pobladores españoles, indios, mestizos y castas —en estricta clasificación étnica—, así como sus ocupaciones; existencia de cabildos, casas de ayuntamiento o cárcel y demás edificios públicos, junto al ramo aplicado para su construcción y mantenimiento; tierras comunales, existencia o implantación sin gravamen de la Real Hacienda de bienes de Propios, alhóndigas para el depósito de trigo y demás granos con objeto al abastecimiento del común y auxilio de semillas a los labradores. En línea con la política agraria reformista de José de Gálvez, impulsor del Montepío de Viñeros de Málaga¹³¹.

En lo concerniente a pueblos de indios debían informar de su composición según clase, edad y sexo, en caso de tratarse de reducciones sus naciones y nivel de uso de la lengua española e idioma vernáculo; la articulación de su gobierno autónomo y fondos municipales; costumbres e introducción de la agricultura y artes, pues “la agricultura sin artes es lánguida”, como había señalado uno de sus principales mentores: Campomanes¹³². En tal sentido, los rendimientos agrícolas y su comercio, así como posibles mejoras en los cultivos e industrias perseguían a la par su desarrollo autóctono endógeno y la aculturación exógena, merced a la recepción de préstamos culturales. Si bien, la intención altruista y política reformadora confluían armónicamente tanto en la mentalidad europea de la época, como en la tradicional legislación tutelar y protectora de la Corona sobre sus vasallos más distantes, concluyendo el apartado indígena con el punto 8°:

Y de quanto ocurra que exija remedio para el alivio, y entable de policia de los yndios, situados en poblaciones, o dispersos, se expondra expresando los medios, y arbitrios, que conozcan los

¹³⁰ A.F.S.Ch., Fondo Chillán, Asuntos Varios, vol. 5 (1782-1786), fols. 207-211v. *Puntos á cerca de que deven informar á esta Yntendencia los Subdelegados, Cabildos, y Encargados, que comprehende el distrito de este obispado para preliminar de la primera visita que ha de practicarse por la enunciada Yntendencia. Concepcion de Chile 28 de Julio de 1786*. Hemos desgranado el presente documento en su totalidad, por lo cual consideramos innecesaria su cita reiterada en los siguientes párrafos.

¹³¹ PONCE RAMOS, José Miguel, *La Hermandad y Montepío de Viñeros en la Edad Moderna*, Diputación Provincial, Málaga, 1995; GÁMEZ AMIÁN, Aurora, PÁEZ PÁEZ-CAMINO, Juan, CAMPOS LUQUE, Concepción y JIRONDA CRESPILO, Francisco, “El Real Montepío de cosecheros y viñedos del Obispado de Málaga (1776-1834)”, en *Actas XVII Jornadas de viticultura y enología de Tierra de Barros*, Junta de Extremadura, Mérida, 1996, págs. 373-386.

¹³² RODRÍGUEZ CAMPOMANES, Pedro, *Discurso sobre el fomento de la industria popular*, Imprenta de Antonio de Sancha, Madrid, 1774, pág. VIII.

informantes conduzca á los buenos efectos que la Real Piedad desea á los Naturales.

En atención al mundo rural, los cuestionarios debían responder, junto a las características de los arrendadores, al número y actividades de los arrendatarios, así como de los inquilinos y jornaleros, además del cómputo y naturaleza de las peonadas y los periodos de desocupación anual¹³³. En el polo opuesto, la clasificación de hacendados según su importancia, cultivos y productividad de las cosechas correspondientes, autoconsumo, intercambio y excedentes comerciales para la localidad y exportación fuera del reino en relación a sus precios y tipos contractuales. Destacan entre todas la cuestiones planteadas, de neto contenido ilustrado, la atención prestada al establecimiento y progresos del lino y cáñamo en la región meridional del reino, pues resultaban sencillas y apropiadas para dar empleo a la gente pobre, siguiendo las máximas recomendadas por Campomanes¹³⁴. En especial valoraba su exportación a España al amparo de los beneficios fiscales concedidos para su uso por la Real Armada, preocupación que le acompañará siendo ya capitán general en su visita septentrional, razón por la cual en esta y otras cuestiones ambas inspecciones pueden considerarse complementarias.

La ganadería resultaba clave en las campañas y espacios abiertos del sur, de hecho era un eje clave del nuevo mundo fronterizo compartido, aunque de modo diferente, por españoles e indios, por ello la idoneidad de cada tipo de cara a su multiplicación debía ser objeto de estudio y reflexión. El destino de las pieles y el trabajo de las lanas evidencian, una vez más, las inquietudes pasadas del irlandés. Además, el contexto político favorecía al sector textil con medidas de protección de la manufactura lanera en dinámica evolución industrial. La apicultura era contemplada en atención al establecimiento de una “utilísima industria”. La importancia de la agricultura de regadío, aprovechamiento de recursos hídricos locales, infraestructuras como acequias, molinos o ingenios. Y, no podía faltar en todo buen ilustrado y normativa reformista, los caminos

¹³³ GÓNGORA, Mario, *Origen de los “inquilinos” de Chile central*, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1960; SALAZAR, Gabriel, *Labradores, peones y proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX*, LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2000.

¹³⁴ RODRÍGUEZ CAMPOMANES, Pedro, *Discurso sobre el fomento...*, pág. XVIII.

propiciatorios del comercio general por encima de los obstáculos impuestos por los grandes hacendados y sus intereses particulares, así como la existencia de puentes o balsas para facilitar el vado de los ríos y la continuidad del trayecto de gentes y mercancías, a la par que de elementos de hispanización por el territorio. La silvicultura y aprovechamiento de maderas para la construcción naval y uso por la ebanistería de aquellas más finas con destino a España, considerando para su transporte ríos navegables por su propio caudal o mediante obras de ingeniería hidráulica que se beneficiaran del agua de esteros o lagunas.

Por último, cierra el informe preliminar de la visita fronteriza la minería aurífera o argentífera, además de cobre, hierro, plomo o platino, entre otros. Laboreo de vetas y lavaderos, beneficio y extracción de metales: molinos, trapiches, ingenios, fundición o azogue. Igualmente, resultaba clave averiguar los posibles impedimentos al trabajo en las minas para aplicar el oportuno remedio a su subexplotación o abandono, pues había que optimizar recursos por todos los medios posibles para el desarrollo regional y sustento de la política imperial.

Todas estas actividades prefiguradas en época temprana fueron su verdadera obsesión en los sucesivos y futuros mandos que ocupó, pues como intendente asumió el papel de “pieza maestra de la reforma”¹³⁵. Además, una vez más acataba estrictamente la reglamentación, en este caso el espíritu y letra de las ordenanzas intendenciales y legislación complementaria, cuyo reflejo es tan evidente que resultaría superfluo enumerar las numerosas y continuas coincidencias pormenorizadamente, pues afectan a su totalidad. Del resultado de cualquier visita ilustrada se esperaba lo que un paisano suyo irlandés sintetizó de manera magistral y anticipada, conocimiento certero por parte de un hombre capaz y resuelto a mejorar lo inspeccionado:

Si se hace la Visita como corresponde, tendrá muchas resultas favorables: entre otras facilitará al Rey y al Ministerio un conocimiento fundamental de cada objeto principal del Reyno. Los informes que se piden á Intendentes, Comandantes de Provincias y otros, como en la mayor parte de los asuntos se han de valer estos de otros, en quienes á las veces reyna la parcialidad, ó falta el conocimiento, y zelo público, suelen ser poco seguros, y de ellos nacen muchos desaciertos. Pero un cuerpo de hombres inteligentes

¹³⁵ CALVO, Thomas., *Iberoamérica de 1570 a 1910*, Península, Barcelona, 1996, pág. 252.

que tomarán el tiempo y las medidas necesarias, que verán cada cosa por sí, que entienden la materia, y que no tienen motivo de engañar, darán noticias mucho más fundadas; y no solo dirán el estado de las cosas, sino lo que se puede hacer, y el remedio del daño, si le hay¹³⁶.

1.2. Recursos y política imperial

La riqueza maderera de Chile por obra del clima y bosque valdiviano era tanta que un comisionado por Lima para la apertura de caminos australes en Chile observaba las penalidades e inconvenientes para el sólido establecimiento de un tejido viario:

aunque con penalidad porque el Camino es áspero, solo esta demarcado, y le hacen poco practicable su estrechez, la maleza que produce la humedad del Monte, y los troncos, y Árboles que en su apertura quedaron por el suelo, con cuyo respecto no hay duda en que verdaderamente podemos decir que debe abrirse de nuevo, pues de lo contrario llegara á cerrarse, y esto sucederá siempre que no se le dé una anchura de 30 á 40 varas, practicando un desmonte formal, para que sea ventilado de los ayres y beneficiado del sol, únicos preservativos de las lluvias tan constantes, que produce la espesura, y frondosidad de estos bosques¹³⁷.

Juan de Ojeda, comisionado como inspector de las plazas de la frontera de Chile por orden de Lima, constataba que al sur de la bahía de Concepción, en cuyo seno se encontraba Talcahuano, se encontraba el puerto de San Vicente y al norte, en dirección al Bío-Bío, se podría fundar una población. Dicho enclave

¹³⁶ WARD, Bernardo, *Proyecto económico, en que se proponen varias providencias, dirigidas á promover los intereses de España, con los medios y fondos necesarios para su planificación: escrito en el año de 1762*, Viuda de Ibarra, Hijos y Compañía, Madrid, 1787, págs. 11-12. Sobre la polémica de la autoría y plagio véanse: NAVARRO GARCÍA, Luis, “Campillo y el Nuevo Sistema: una atribución dudosa”, *Temas Americanistas*, 2, 1983, págs. 22-29; del mismo autor, “El falso Campillo y el reformismo borbónico”, *Temas Americanistas*, 12, 1995, págs. 10-31.

¹³⁷ B.N.P., C 1441. *Expediente comprensivo de los dictámenes del Yngeniero D. Manuel Olaguer, el capitán Don Tomás O'Higgins y el Excmo. Señor Presidente de Chile sobre que debe preferirse el camino primitivo de Río blanco que sigue desde la Ciudad de Osorno hasta más delante de Maypue, a el que nuevamente se ha avierto por el Río Negro*. Carta de Juan Antonio Montes al marqués de Osorno. San Carlos de Chiloé, 3 de julio de 1797.

costero se beneficiaría del famoso caudal para el transporte de maderas tan abundantes en aquellas montañas: los pinares de la sierra de Nahuelbuta para arboladuras, pues sus espesos bosques eran suministro de abundante madera; los partidos de Itata y Puchacay proporcionarían cáñamo para jarcia y velamen, que se podría además sembrar con esperanza en las vegas de San Pedro, Laraquete o Arauco; se extraería fácilmente brea de las hierbas melosa, pichín o chilca, entre otras, además del betún que ofrecen las cordilleras. Por si fuera poco para el proyecto de un cercano astillero e industria de la madera relacionada con la Real Armada, los indios de Chiloé eran hábiles y “ejercitados en la construcción”¹³⁸.

En definitiva, los cordones cordilleranos y sus montuosas sierras “tributan a los indios gran porción de piñones, fruto que ofrecen unos robustos empinados árboles que por su corpulencia, rectitud, y duración son propios para arboladura de navíos” y fácil su conducción a la costa por los ríos que bajaban en busca del mar¹³⁹.

1.2.1. Botánica de frontera

Una de las formas más eficaces de apropiación de la realidad natural durante la Modernidad fue la imagen¹⁴⁰, después de su clasificación y denominación. La remisión a España de las imágenes del pino chileno, además de la visualización de sus potencialidades de modo directo, representaba la apropiación indirecta pero eficaz de la realidad americana, esto es, el dominio de unas especies fronterizas y la percepción de triunfo y avance de la colonización en el territorio marginal. El ámbito cordillerano venía a unirse así al espacio comprendido entre los ríos Bío-Bío y Toltén, rico en posibilidades agrícolas y forestales¹⁴¹. La preocupación por los recursos naturales asociados a la botánica,

¹³⁸ A.M.N., Mss. 309, fols. 121-136. Descripción del estado militar y civil de la Frontera de Chile realizada por Juan de Ojeda por mandato del Capitán general del Reino Ambrosio Higgins (1793).

¹³⁹ OJEDA, Juan de, “Descripción de la Frontera de Chile”, *Revista Chilena de Historia y Geografía*, 136, 1968, pág. 59.

¹⁴⁰ MARCAIDA LÓPEZ, José Ramón, *Arte y ciencia en el Barroco español*, Marcial Pons-Fundación Focus Abengoa, Madrid, 2014, pág. 32.

¹⁴¹ ESTRADA, Baldomero, *Chile. La apertura al mundo*, Taurus-Fundación Mapfre, Madrid, 2013, pág. 37.

agricultura e industria es un eje del reformismo borbónico¹⁴². Las plantas tenían sus significados políticos, de hecho la calabaza era “symbolo y divisa” de la ambición cortesana¹⁴³. Pero sus usos alegóricos y simbólicos fueron mutando hacia una difusión propagandística que descansaba sobre uno de los tropos –forma de relación común a las representaciones culturales e interacción social– más extendidos de la Ilustración: el bien público¹⁴⁴. De ahí la asociación de los recursos fitológicos con el progreso del Estado, el cual redundaría en el bien común.

El descubrimiento, puesta en valor e introducción en Europa por la axarquena localidad de Almayate (Málaga) –tierra del ministro José de Gálvez–, del pino chileno o araucaria realizado por Ambrosio Higgins nos ofrece no solo un ejemplo de colaboración patrón-cliente, sino también la nueva percepción de la frontera a ojos reformistas, tanto regionales como metropolitanos, pues en este punto coincidían plenamente¹⁴⁵. Lo cual nos sitúa frente al fomento de la explotación de los recursos naturales y alimenticios, las necesidades de la defensa y política naval borbónicas en auge por imperativos del contexto internacional, así como el vital conocimiento del medio y necesaria influencia entre los indígenas como premisas básicas del gobernante periférico ilustrado y pragmático¹⁴⁶. La

¹⁴² Véanse al respecto: WING, John T., *Roots of Empire. Forests and State Power in Early Modern Spain, c. 1500-1750*, Brill Academic Publishers, Leiden-Boston, 2015; MILLER, David Philip y REILL, Peter Hanns (eds.), *Visions of Empire. Voyages, Botany, and Representations of Nature*, Cambridge University Press, Cambridge, 2010.

¹⁴³ ZUBIAR, Mateo de, *Peso, y fiel contraste de la vida y de la muerte. Avisos, y desengaños, exemplares, Morales, y Politicos. Con un Tratado, Intitulado, Obervaciones de Palacio, y Corte*, Andrés García, Madrid, 1650, pág. 105. Véase SLATER, John, *Todos son hojas: literatura e historia natural en el Barroco español*, CSIC, Madrid, 2010, págs. 63-64.

¹⁴⁴ Sobre la categoría antropológica tropo: TURNER, Terence S., “Tropos, marcos de referencia y poderes”, *Revista de Antropología Social*, 15, 2006, págs. 305-315.

¹⁴⁵ ASENSI MARFIL, Alfredo y DÍEZ GARRETAS, Blanca, “Málaga y la aclimatación de plantas americanas”, en VILLAS TINO, Siro y PEZZI CRISTÓBAL, Pilar (coords.), *Málaga moderna, siglos XVI, XVII y XVIII*, Universidad de Málaga, Málaga, 2011, págs. 115-119; GARCÍA-ABÁSULO, Antonio, “Proyectos de jardines botánicos para aclimatar plantas americana en Andalucía”, en *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía. Siglo XVIII*, I, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, Córdoba, 1978, págs. 229-238; CAMPO, Isabel del, *Introducción de plantas americanas en España*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid, 1993, pág. 19; GONZÁLEZ BUENO, Antonio y RODRÍGUEZ NOZAL, Raúl, *Plantas americanas para la España ilustrada. Génesis, desarrollo y ocaso del proyecto español de expediciones botánicas*, Editorial Complutense, Madrid, 2000, págs. 14-16; PUERTO SARMIENTO, Francisco Javier, *la ilusión quebrada. Botánica, sanidad y política científica en la España ilustrada*, Serbal-CSIC, Madrid, 1988, págs. 203-204.

¹⁴⁶ Respecto a la política naval del Setecientos: BAUDOT MONROY, María, “Barcos para el rey. Julián de Arriaga, la madera y la construcción naval (1752-1759)”, en GARCÍA HURTADO, Manuel-Reyes (ed.), *La Armada española en el siglo XVIII. Ciencia, hombres y barcos*, Sílex, Madrid, 2012, págs. 297-328; de la misma autora, “Asientos y política naval. El suministro de

penetración en la idiosincrasia nativa era un valor en alza para su comprensión como vasallos: “conocer la naturaleza y los hábitos de las almas es una de las cosas más útiles para (...) el arte de la política”¹⁴⁷.

Visión política ilustrada comprendida por los naturalistas que recorrieron el Cono Sur, baste recordar a Félix de Azara, quien acertadamente observaba la inevitable mutación que significaba el nuevo dominio sobre el medio: “el hombre tiene influencia sobre la naturaleza y produce una especie de alteración o cambio”¹⁴⁸. Idea que sirve para explicar, aparte de sintonías personales, la coincidencia de objetivos y colaboración entre expedicionarios y autoridades locales ganados por la reforma. Un redescubrimiento del continente y sus posibilidades¹⁴⁹.

Por otra parte, la remisión a España de las imágenes del pino chileno suponía, además de la visualización de sus potencialidades de modo directo, la apropiación indirecta de la realidad natural. Dicha representación reflejaba eficazmente el dominio de unos espacios fronterizos y la percepción de triunfo o avance de la colonización hispana en un territorio marginal por remoto. Por descartado que la ilustración siempre ha supuesto un elemento indispensable en la historia natural, función acentuada con la distancia y el desconocimiento¹⁵⁰.

Muchos años antes ya había señalado el irlandés la importancia de los recursos forestales en todo el reino, infinidad de montes esperando ser útiles sin que su aprovechamiento perjudicara ni a las poblaciones ni a los caminos. En especial las meridionales tierras de indios al sur del Bío-Bío, particularmente

viveres a la Armada al inicio de la guerra contra Gran Bretaña, 1739-1741”, *Studia Historica. Historia Moderna.*, 35, 2013, págs. 127-158; QUINTERO GONZÁLEZ, José, “La construcción naval española en el siglo XVIII. En busca del equilibrio en los sistemas constructivos”, en MARTÍNEZ SHAW, Carlos y ALFONSO MOLA, Marina (coords.), *España en el comercio marítimo internacional (siglos XVII-XIX). Quince estudios*, UNED, Madrid, 2004, págs. 289-318; del mismo autor, “La madera en los pertrechos navales. Provisión de motones, remos y bombas al arsenal de La Carraca”, *Tiempos Modernos*, 10, 2004 [en Línea]. Disponible en <http://www.tiemposmodernos.org/viewarticle.php?id=73>; TORRES SÁNCHEZ, Rafael, “Administración o asiento. La política estatal de suministros militares en la monarquía española del siglo XVIII”, *Studia Historica. Historia Moderna.*, 35, 2013, págs. 159-199.

¹⁴⁷ PLATÓN, *Las leyes*, Akal, Barcelona, 1988, pág. 94 (Libro primero).

¹⁴⁸ Citado por MARAVALL, José Antonio, “El concepto de naturaleza en el siglo XVIII”, en *Estudios de la historia del pensamiento español (siglo XVIII)*, Mondadori, Madrid, 1991, pág. 541.

¹⁴⁹ ÁLVAREZ, Raquel, *La conquista de la naturaleza americana*, CSIC, Madrid, 1993; GARCÓN, Margarita, *Naturaleza e imperio. Araucanía, Patagonia, Pampas (1598-1740)*, Dunker, Buenos Aires, 2007.

¹⁵⁰ CARRILLO CASTILLO, Jesús M^a, *Naturaleza e imperio. La representación del mundo natural en la Historia general y natural de las Indias de Gonzalo Fernández de Oviedo*, Doce Calles, Madrid, 2004, pág. 243.

desde el río Imperial por la costa de Arauco hasta Valdivia y Chiloé, zona alejada y montañosa rica en pellín o roble –árbol caducifolio de los bosques templados de la región– y otros recomendados para la construcción de viviendas y navíos, palos masteleros o vergas por la altura y diámetro que alcanza, por ejemplo. Igualmente, el por entonces bisoño hibernés encontró en la tierra de los pehuenches, a la altura de Concepción, abundancia de brea y alquitrán obtenida de coníferas. Por su parte, en la zona central de Chile, el cáñamo sembrado en Quillota, próximo a Valparaíso, estaba dando buenos resultados. En definitiva, “para la construcción en general de los navíos que se quisieren, poco ha menester este Reyno de traer de afuera para este efecto”¹⁵¹. La afirmación no hacía sino apoyar la creación de una potente infraestructura naval americana, soporte más que complemento de la rama europea del imperio español¹⁵².

El virrey del Perú Guirior dirigió comunicaciones a principios de 1780 al comandante de las fronteras advirtiéndole de la remisión de pertrechos y de la llegada de la escuadra del Mar del Sur al mando de Antonio Vacaro a Talcahuano, puerto de su jurisdicción, a quien debía asistir durante su permanencia y ponerse de acuerdo para el abasto de la flota¹⁵³. El capitán general de Chile, Agustín de Jáuregui, quedó enterado también de que José de Mendiburu, poderoso vecino dedicado al comercio, se propuso como su proveedor. El comandante de la Armada solicitó informe al irlandés sobre la materia y, en consecuencia, la Junta de Marina resolvió. Higgins colaboró en un abastecimiento no gravoso y en beneficio general de los hacendados de todo el obispado, quienes además tenían la seguridad de cobrar puntualmente. Un motivo más para que Vacaro siguiera informando a Jáuregui sobre su eficacia y celo público, tanto que fue felicitado por el gobernador chileno en nombre del rey. Por último, le instaba a que

¹⁵¹ HIGGINS, Ambrosio, *Descripción del Reyno de Chile...*, pág. 29.

¹⁵² SERRANO ÁLVAREZ, José Manuel, “América como soporte de la actividad naval militar en el siglo XVIII”, en BAUDOT MONROY, María (ed.), *El Estado en guerra. Expediciones navales españolas en el siglo XVIII*, Polifemo, Madrid, 2014, págs. 373-396.

¹⁵³ LOHMANN VILLENA, Guillermo, *Historia marítima del Perú IV. Siglos XVII y XVIII*, Editorial Ausonia, Lima, 1973, págs. 193-201 (gobiernos de Guirior y Jáuregui, 1776-1784); ORTIZ SOTELO, Jorge, “La Real Armada en el Perú, 1746-1824”, en *Actas del VIII Simposio de Historia Marítima y Naval Iberoamericana*, IEHMP, Lima, 2010, págs. 351-374; del mismo autor, *La Real Armada en el Pacífico Sur. El Apostadero Naval del Callao, 1746-1824*, Iberoamericana, Madrid, 2015, págs. 127-158 (escuadra de Vacaro, 1777-1786). Véanse: PÉREZ-MALLAÍNA, Pablo Emilio y TORRES RAMÍREZ, Bibiano, *La Armada del Mar del Sur*, EEHA/CSIC, Sevilla, 1987; MERINO NAVARRO, José Patricio, *La Armada española en el siglo XVIII*, FUE, Madrid, 1981; GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Marcelino, “La Armada en tiempos de Carlos III”, en *Bernardo de Gálvez y su tiempo...*, págs. 22-37.

continuara trabajando a favor del Erario y de todos lo vecinos, como hasta el momento, sin que “le embarazen los resentimientos particulares de la familia que insinua sentirse agraviada por sus disposiciones”¹⁵⁴.

La enemistad aludida encuentra ampliación en una misiva posterior y es un ejemplo más de las resistencias locales que tuvo que afrontar durante toda su carrera reformista, a favor del bien público. Lograda la colaboración activa de los pehuenches en la tala de pinos para la Real Armada sin alterar la tranquilidad de la frontera, “sin usar con ellos de la menor violencia”, como disponía el rey, decidió el irlandés tratar “con el mismo tino” a los demás habitantes del territorio bajo su mando. Como resultado, consiguió que entraran incesantemente en los almacenes de Marina de Talcahuano, víveres variados y abundantes a precios equitativos, tal y como había sugerido en el informe sobre el traslado de Concepción de 1764. En todo el Mar del Sur no había un caso similar, pues el costo del avituallamiento de la escuadra quedaba reducido a menos de la mitad en relación al Callao. Pero le supuso “la oposicion de algunos de este Pueblo, especialmente de un partido de comerciantes y hacendados” que pretendían establecer un monopolio y así elevar los precios en perjuicio de la Tesorería de Marina para “hacer de una vez su fortuna”. El entonces capitán general Jáuregui aprobó su justa conducta, así como la hizo propia la Junta de Marina. Higgins había conseguido, con entereza, defender el “ahorro y distribución” de la Real Hacienda¹⁵⁵.

Respecto al rico comerciante Mendiburu, se da la circunstancia de que el futuro asesor letrado de la intendencia de Concepción, Juan Martínez de Rozas, se terminaría casando con su hija. Tal parentesco sería esgrimido en su contra por el intendente Álava, quien aseguraba que era “el vecino más acaudalado de todo este reino, quien tiene abrazados los principales intereses del comercio de este pobre país”, de modo que no habría asunto en el cual directa o indirectamente “se halle interesado este sujeto y consiguientemente implicado su yerno”¹⁵⁶.

¹⁵⁴ A.G.M.A.B., E.I., leg. 1, doc. 11. Carta de Agustín de Jáuregui a Ambrosio Higgins. Santiago de Chile, 13 de junio de 1780.

¹⁵⁵ A.G.M.A.B., E.I., leg. 1, doc. 11. Carta de Ambrosio Higgins al marqués González de Castejón. Concepción, 15 de julio de 1783. El Secretario de Estado y del despacho universal de Marina ya había fallecido en marzo de ese mismo año, fue susituido por Antonio Valdés.

¹⁵⁶ BARROS ARANA, Diego, *Historia general de Chile*, T. VIII, Editorial Universitaria-Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago de Chile, 2002, pág. 13.

Con motivo de haberse quemado el 4 de julio de 1780, por efecto de un rayo, el palo mayor del navío de guerra “San Pedro de Alcántara”, ya dañado anteriormente en la travesía a Talcahuano al igual que el timón¹⁵⁷, en el puerto de la Concepción se practicaron varias indagaciones que dieron buen resultado gracias al vital papel jugado por parte del coronel graduado maestre de campo Higgins¹⁵⁸, quien recordó de sus entradas cordilleranas andinas en persecución de los pehuenches la existencia de “cierta especie de corpulentos i elevados pinos”¹⁵⁹.

La escuadra del Mar del Sur, bajo el mando del marino Antonio Vacaro, permaneció a la defensa del puerto de Valdivia desde la primavera de 1780 hasta principios del año siguiente cuando zarpó a Concepción. Estuvo entre 1780 y 1783 en labores de guardacostas, en el contexto de la guerra contra Inglaterra¹⁶⁰. Desde Talcahuano realizó cruceros a las islas de Juan Fernández, Valparaíso y Valdivia, en cuyo cometido contó con el auxilio del comandante del ejército y fronteras de Chile en calidad de gobernador de Concepción. Tuvo un célebre precedente en el valeroso defensor de Cartagena de Indias, Blas de Lezo, quien décadas atrás había cubierto las costas chileno-peruanas en parecida y exitosa comisión, tras recibir su bautismo de fuego en Málaga¹⁶¹. El 13 de febrero de 1782, Vacaro zarpó con parte de su Armada, el navío “Santiago Apóstol” alias “Aguiles” y un patache con destino a Juan Fernández y Valparaíso. Junto a esta información de oficio a Gálvez, Higgins recordaba los auxilios prestados en víveres para mantener a la tripulación robusta, al tiempo que le agradecía “las

¹⁵⁷ A.G.S., Marina, leg. 422, docs. 440-442. Noticias de la escuadra del Mar del Sur (17/02/1781) y doc. 465. Carta de Antonio Vacaro a Pedro González de Castejón. Talcahuano, 28 de octubre de 1780.

¹⁵⁸ A.C.D.S.C., Legajo N° 39. Segundo de Papeles y Noticias Genealógicas de la Casa del Excmo. Sr. Duque de San Carlos. Coronel D. Ambrosio Higgins, comandante de caballería de la frontera, Chile.

¹⁵⁹ CARVALLO GOYENECHE, Vicente, “Descripción histórico-geográfica...”, II, pág. 429.

¹⁶⁰ A.G.I., Chile, 436 y A.N.H.Ch., G.-M., 20. GUARDA, Gabriel, *La sociedad en Chile austral...*, pág. 352.

¹⁶¹ ARTACHO, Fernando de, *El almirante Mediohombre*, Algaida, Sevilla, 2015; JIMÉNEZ-ALFARO GIRALT, Francisco, *Málaga, bautismo de sangre y fuego de Blas de Lezo*, Diputación Provincial, Málaga, 2014; CRESPO-FRANCÉS, José Antonio, *Blas de Lezo y la defensa heroica de Cartagena de Indias*, Actas, Madrid, 2014; MONTORO FERNÁNDEZ, Francisco y RANEA FERNÁNDEZ, Miguel, *La batalla de Vélez-Málaga (24 de agosto de 1704). Testimonios*, CEP Axarquía, Vélez-Málaga, 2010; VICTORIA, Pablo, *El día que España derrotó a Inglaterra*, Áltera, Barcelona, 2005; QUINTERO SARAVIA, Gonzalo M., *Don Blas de Lezo. Defensor de Cartagena de Indias*, Planeta, Bogotá, 2002. Contrajo matrimonio en Lima con la criolla Josefa Pacheco, confluencia de periplo oficial y vida privada.

expresiones distinguidas que con este motivo se digna hacer de mi humilde desempeño”. Pero el irlandés iba más allá e introducía en la carta la satisfacción de sus superiores en la región por sus gestiones a favor del imprescindible ahorro de la hacienda pública, así como por la logística necesaria para la permanencia de la escuadra en la zona y sus navegaciones de inspección a Valdivia y Chiloé.

Además, proporcionó trescientos hombres de leva, incluso se le solicitaron doscientos más para cubrir las plazas dejadas por los reclutas que tuvieron que destinarse a Cuzco para sofocar la rebelión tupamarista. Remitió sucesivas remesas de hombres a bordo de los barcos del Comercio de Lima. El eco del levantamiento en los Andes se dejó sentir en la frontera chilena, lo cual indica su magnitud y la articulación de recursos a nivel regional que, por primera vez, fluían desde la periferia al centro. La frontera, de por sí, era secularmente sangría de caudales y hombres del Perú, sin embargo en las presentes críticas circunstancias, su gobernador se mostraba orgulloso de poder concurrir con ayuda al tiempo que mantener en quietud su compleja jurisdicción mixta: “no tan solo el logro de mantener á estas Fronteras con sus Yndios confinantes en la devida obediencia”, sino también “poder conducir los animos de estos Pueblos Españoles (...) en tan buen orden y amor al Real Servicio”, que sus dispersos habitantes mostraban un alto grado de colaboración con las providencias gubernamentales y obediencia a los comandantes de las milicias¹⁶².

Vacaro le había solicitado, de su “acostumbrado favor”, más reclutas debido a las bajas ocasionadas por deserciones o mortandad¹⁶³. Por su parte, el virrey del Perú había acusado recibo de las provisiones acopiadas por Higgins para la Armada que “hace ver la exactitud con que V.S. ha desempeñado mis encargos (...) y no dudo continúe sus esfuerzos”¹⁶⁴. Cosechaba opiniones favorables que le iban a encumbrar de modo continuado y paulatino.

El sosiego de Concepción, tan expuesta a la amenaza exterior como al peligro doméstico, por obra de la permeable frontera araucana, era una contribución importante al actual estado de cosas en el Perú. Quedó establecido

¹⁶² A.G.I., Chile, 219. Carta de Ambrosio Higgins a José de Gálvez. Concepción, 24 de abril de 1782.

¹⁶³ A.G.I., Chile, 219. Carta de Antonio Vacaro a Ambrosio Higgins. Navío América, 5 de febrero de 1782.

¹⁶⁴ A.G.I., Chile, 219. Carta de Agustín de Jáuregui a Ambrosio Higgins. Lima, 19 de diciembre de 1781.

por obra del irlandés un “cordón sanitario” por temor a la propagación del contagio revolucionario, como luego aplicaría Floridablanca. Aporte valioso si comparamos la meridional provincia con el resto del reino, donde por aquellas fechas se experimentó la conspiración de los tres Antonios. Franceses y criollos que, al amparo de las ideas ilustradas galas, la guerra de los colonos norteamericanos y la sublevación de Túpac Amaru II, pretendieron subvertir el orden monárquico por el régimen republicano sin éxito, pues el motín fue descubierto¹⁶⁵.

Para las necesarias reformas de la flota, Vacaro solicitó al virrey Jáuregui que algunos de sus barcos invernaran en El Callao, pero se le ordenó que lo hiciera en Talcahuano o en el cercano astillero de San Vicente e incluso debía ampliar sus inspecciones a Chiloé. La Armada del brigadier estaba formada por los navíos de línea “San Pedro de Alcántara”, “El Peruano”, “Santiago la América”, la fragata “Águila”, la urca “Nuestra Señora de Montserrat” y las goletas “Princesa” y “Mercedes”¹⁶⁶.

El estado del “San Pedro de Alcántara”, le había obligado a permanecer en puerto mientras el resto de la escuadra tomaba rumbo a Valparaíso en busca de hombres, víveres y el Situado¹⁶⁷. Su comandante, el capitán de navío Manuel Fernández de Bedoya, recibió instrucciones de Vacaro relativas al caso de un ataque enemigo, entonces debía defender desde tierra y mar la posición, una vez desembarcada parte de la artillería. Si la situación empeoraba, había que incendiar el buque y defender la costa de un desembarco¹⁶⁸. Con el regreso de la escuadra al fondeadero la situación se tornó más grave todavía, pues se había rendido el mastelero del “Peruano”. Mientras se esperaban repuestos del virrey Guirior desde Lima, el año 1781 se inició con las pesquisas al interior del país –Callaqui– en busca de maderas para arboladuras. El comisionado por Vacaro, Timoteo Pérez, teniente de fragata de la “América”, encontró dificultades en la trocha de caminos

¹⁶⁵ SANTINI, Adrián, “Los tres Antonios, en *El sueño de la Historia* de Jorge Edwards”, *Anales de Literatura Chilena*, 16, 2011, págs. 207-221; GAZMURI RIVEROS, Cristián, “Libros e ideas políticas francesas en la gestación de la independencia de Chile”, en *América Latina ante la Revolución Francesa*, UNAM, México, 1993, págs. 81-108.

¹⁶⁶ A.G.S., Marina, leg. 422, docs. 453-457 y A.G.M.A.B., E.I., leg. 1, doc. 21. Carta de Antonio Vacaro a Antonio Valdés. Lima, 16 de febrero de 1784.

¹⁶⁷ A.G.S., Marina, leg. 422, doc. 470. Carta de Antonio Vacaro a González de Castejón. Valparaíso, 2 de noviembre de 1780.

¹⁶⁸ A.G.S., Marina, leg. 422, doc. 466. Instrucciones de Antonio Vacaro a Manuel Fernández de Bedoya. Talcahuano, 2 de octubre de 1780.

y corte de maderas, ante lo cual resultó crucial la intermediación de Higgins con los pehuenches de Rucalhue¹⁶⁹.

La resistencia en su primera entrada –abril de 1781– vino por parte del caudillo Ancán, mientras que en la costa de Arauco, Isidoro del Postigo tuvo un recibimiento igual de insultante. Ambos huyeron precipitadamente sin poder llegar a ver los pinares. La situación hizo que el irlandés se desplazara personalmente para proteger con su presencia la tala de maderas frente a los indios, quienes recelaban de cualquier novedad, así como la capitanía general temía la alteración de la paz. La preocupación era tan grande, que el presidente ordenó al comandante de las fronteras el 12 de marzo de 1783 el cese de los cortes de pinos hasta próxima autorización. No obstante, el irlandés se mostraba muy satisfecho y así se lo expresaba a Vacaro:

Bien reflexionadas estas circunstancias, y hecho V.S. cargo de lo que son y de lo que han sido siempre los indios belicosos independientes de Chile, no puede menos de regocijarse de haver logrado de su bizzaría un rasgo de condescendencia en obsequio de la Esquadra que no tiene ejemplar en la Historia de este Pais; ellos al cabo han havierto los caminos, han cedido sus montes inmensos de elevados pinos á la disposición de V.S. sacrificando su apego á este renglón de sustento natural (pues save V.S. que es el Arbol que produce las abundantes cosechas de piñones de que se mantienen mucha parte del año) para la havilitacion de los Buques del Rey con toda la arboladura hermosa (...) hemos conseguido lo que se deseava¹⁷⁰.

En efecto, solo un veterano fronterizo podía apreciar lo mucho conseguido y en tan corto espacio de tiempo. Su siguiente objetivo era prorrogar lo pactado sobre este asunto en el próximo parlamento general, pues se trataba de un recurso novedoso e infrecuente en la América meridional de entonces. Además, de nuevo introdujo uno de sus típicos rasgos de hombre de frontera, le solicitó que recomendase, pues era de justicia, la actitud de los indígenas como digna de

¹⁶⁹ A.G.S., Marina, leg. 422, docs. 531 y 532. Cartas de Antonio Vacaro a González de Castejón, Talcahuano, 25 de mayo y 25 de junio de 1781. Véase QUINTERO GONZÁLEZ, José, “La arboladura en la construcción naval del siglo XVIII”, *Revista de Historia Naval*, 87, 2004, págs. 81-94.

¹⁷⁰ A.G.M.A.B., E.I., leg. 1, doc. 11. Carta de Ambrosio Higgins a Antonio Vacaro, comandante general de la Escuadra del Sur. Concepción, 17 de mayo de 1783.

aprecio y consideración. Ellos habían contribuido más eficazmente en la guerra contra Inglaterra que “aquellos pomposos subsidios, y rasgos de lealtad que hemos visto brillar tanto en las Gacetas de la Corte”, su defensa y aporte les “acreedores á que sepa el Soberano de su existencia, como asi mismo de su Amor a la Real Persona”. Acompañaba copias de las juntas celebradas en la plaza de Los Ángeles en diciembre de 1781 y enero del año siguiente sobre el corte de pinos y pacificación de la frontera¹⁷¹.

El comandante de las fronteras comisionó al capitán de dragones Carvallo y Goyeneche, quien protegió el traslado de las piezas, tras el corte efectuado desde la primavera austral hasta finales de año¹⁷². Posiblemente, en la gloria asumida por su superior se encuentre una de las razones de la profunda enemistad de Carvallo, que no hará sino ampliarse en el futuro con otros episodios¹⁷³.

La falta de mano de obra había llevado en varias ocasiones a Vacaro a solicitar la invernada en El Callao, petición que se acentuó cuando el “San Pedro de Alcántara” tocó fondo en Chiloé¹⁷⁴. En tales circunstancias, en Junta de Marina se aprobó su despachó al puerto peruano¹⁷⁵. Tras las necesarias reparaciones, se reintegró a su escuadra a finales de mayo de 1782¹⁷⁶.

El hibernés, con la intención de encontrar madera de calidad para reemplazar el palo dañado de un buque de lo máspreciado de la escuadra, descubrió pinares de gran calidad y tamaño para arboladuras en los montes de tierra de indios “bárbaros”, con quienes por entonces se mantenía la paz, lo cual permitió la diligencia. Sin duda, el irlandés ya conocía la existencia de estos árboles, pero aprovechó astutamente el momento como idóneo para ganar mérito

¹⁷¹ A.G.M.A.B., E.I., leg. 1, doc. 11. Carta de Ambrosio Higgins a Antonio Vacaro, comandante general de la Escuadra del Sur. Concepción, 17 de mayo de 1783.

¹⁷² A.G.S., Marina, leg. 422, docs. 538 y 539. Carta de Antonio Vacaro a González de Castejón. Talcahuano, 23 de diciembre de 1781.

¹⁷³ AMUNÁTEGUI, Miguel Luis, “Historiadores de Chile, don Vicente Carvallo i Goyeneche”, *Revista Chilena*, II, 1875, págs. 269-270.

¹⁷⁴ A.G.M.A.B., E.I., leg. 3, carp. 4. 5/12/1784 a 22/07/1785. Resumen de actuaciones. San Lorenzo, 8 de octubre de 1785.

¹⁷⁵ A.G.M.A.B., E.I., leg. 1, doc. 21. Carta de Antonio Vacaro a Antonio Valdés. Lima, 16 de febrero de 1784.

¹⁷⁶ JÁUREGUI, Agustín de, “Relacion que hace el Excmo. Sr. D. Agustín de Jáuregui, virey que fué de estos reinos del Perú y Chile, á su sucesor, Excmo. Sr. D. Teodoro de Croix, desde 20 de julio de 1780 hasta 3 de abril de 1784”, en LORENTE, Sebastián, (ed.), *Relaciones de vireyes y audiencias que han gobernado el Perú*, T. III, Rivadeneyra, Madrid, 1872, págs. 196-197. A.G.S., Marina, leg. 424, doc. 476. Carta de Antonio Vacaro a González de Castejón. Talcahuano, 23 de diciembre de 1781.

ante sus superiores. Así, el 16 de marzo de 1781 ya había informado al presidente chileno Ambrosio de Benavides sobre los reconocimientos llevados a cabo por peritos, documentos que este trasladó al secretario de Indias José de Gálvez. El gobernador comunicó al malagueño dicho hallazgo en tierras de indios pehuenches –gente de los pinares o pehuén–, una vez informado “con particular satisfaccion sobre este asunto” por Higgins¹⁷⁷.

El testimonio de lo practicado hasta el momento se componía de la información remitida por el irlandés a la capital. La escuadra del Mar del Sur, al mando del comandante general Antonio Vacaro, se mantenía anclada en el puerto de Talcahuano, protegida por los fuertes de su bahía, a saber, San Agustín y Gálvez. Higgins la visitó personalmente, trató con sus oficiales, hizo embarcar a españoles de leva y la auxilio en todo lo posible. El jefe de la misma le informó que tenía intención de convoyar hasta cierta altura al malogrado navío que se dirigiría al Callao para su reparación, de regresó inspeccionaría las islas de Juan Fernández, costa chilena y Chiloé. En caso de no recibir órdenes del virrey para invernar en el puerto peruano, permanecería en dicho enclave austral, no habiendo suficiente motivo para volver al corso. El maestre de campo no comprendía el por qué de tal traslado del buque, desmembrando en un tiempo tan crítico la fuerza de la escuadra, máxime disponiendo en la región de la arboladura necesaria que él se comprometía a conseguir de las cordilleras cercanas, donde abundaba y de calidad. Peritos de la escuadra se desplazaron al lugar, gracias al permiso y celo de Vacaro, comisionados por el hibernés, a la sazón gobernador político y militar de la ciudad de Concepción y su frontera, amen de coronel de caballería de los Reales Ejércitos y maestre de campo general del Real Ejército del reino de Chile.

El maestro mayor de carpintería José Rico, acompañado del comandante de la plaza de Santa Juana, Luis de Benavente –protegido del irlandés en cuanto sobrino del duque de San Carlos, a la vez su mentor cortesano– y el subteniente de dragones Pedro Andrés del Alcázar y Zapata, ambos nacidos en la frontera, al igual que el duque, inspeccionaros los pinares con éxito. La relación de servicios del primero delata claramente la tutela del irlandés, pues si finalizado el año 1776 era cadete de infantería con 18 años, tan solo cinco después sus responsabilidades

¹⁷⁷ A.C.N. 0003/46. Carta de Ambrosio de Benavides a José de Gálvez. Santiago de Chile, 3 de abril de 1781.

habían aumentado¹⁷⁸. Un descubrimiento tan importante al servicio del rey y prosperidad del país había permanecido “reserbado en la obscuridad de estos destinos hasta nuestro tiempo, porque jamas se havia hecho caso, no han sido aplicados, ni combertidose a uso ninguno estos pinos utilisimos de Chile”. Por obra y gracia del irlandés, esta situación había cambiado merced a su experiencia fronteriza, reconvirtiendo en útiles unas tierras ya pacificadas, hasta el momento tenidas por inhóspitas y peligrosas.

Resumía el diario de Benavente y corregía parcialmente la certificación del carpintero que también repasaba, pues cuando se refería a que los hallados no desmerecían a los de Flandes debía haber dicho el Báltico. En un corto espacio de tiempo y trecho reconocieron en los pinares de la jurisdicción de Santa Juana, intermedia entre Angol y la costa, setenta y cinco piezas de 30 a 35 varas de largo y 30 pulgadas de diámetro, gruesos y propios para arboladuras de navíos de línea –palos de mesana de una pieza, por ejemplo—. Igualmente, unos trescientos pinos de 18, 20, 25 y 28 varas de largo y de entre 14, 16 y 18 pulgadas de diámetro en la medianía de su largo, cuya aplicación iba en proporción a sus dimensiones: los más importantes para masteleros de gavia y velacho, vergas de los masteleros, masteleros y vergas de sobremesana, masteleros de juanetes. Los inferiores a 18 varas, muy abundantes, podían utilizarse para vergas de juanetes de navíos y masteleros de fragatas y urcas, además de la infinidad de piezas que necesita cualquier bajel. Todos inhiestos y derechos “como una vela”, en palabras de Benavente. Hallazgo prodigioso que venía acompañado de los corpulentos y altos coigües o robles, abundantes en Chiloé y adecuado para la construcción, lingues de excelente madera y cipreses, numerosos y de hasta 40 varas de largo, aseveró Higgins.

En consecuencia, las cordilleras y las tierras pehuenches proporcionaban “un socorro precioso inagotable para nuestra Marina Real”, reserva que merecía la mayor atención por su importancia estratégica. Por su parte, no omitía gestión al respecto, así en su próximo viaje a la frontera pensaba tratar con los caciques que pudieran obstaculizar la saca de pinos. Además, adquirió un compromiso con el

¹⁷⁸ A.G.I., Chile, 190. Hojas de Servicios de Luis Benavente. Certificado de Domingo Álvarez Ramírez, sargento mayor de infantería del Real ejército del reino de Chile. Concepción, 31 de diciembre de 1776. Consta también la libreta de los servicios del cadete Juan José Benavente, de veinte años de edad.

gobernador y capitán general de Chile respecto a la posibilidad de que Vacaro demandara alguna arboladura, en tal caso procuraría interesar a los mismos indios vecinos para ayudar en las faenas, abriendo caminos y facilitando las diligencias¹⁷⁹.

El diario de Benavente era minucioso consignando el número de palos de pino, su largo y ancho. Consta igualmente el reconocimiento y aprobación del maestro carpintero de los 387 encontrados, así como los parajes, quebradas, cordilleras y distancias por caminos trabajosos atravesando espesos montes y profundos barrancos –Yingico, Lia, Catiray, Caramávida, el desfondado, Hosinada o Luanco–. Respecto a los ríos, el Bío-Bío servía de referencia geográfica y el Tubuleo, dependiendo de la estación, para el transporte de los palos en verano por el deshielo de la cordillera andina y para el tránsito en invierno por su escaso caudal. Habían salido de Santa Juana el 3 de marzo y lo firmaba Luis de Benavente en Concepción el día 13 del mismo mes y año¹⁸⁰.

Por su parte, José Rico, primer carpintero de la Real Armada destinado en el navío “Santiago La América”¹⁸¹, certificó en su calidad de comisionado por Higgins y Vacaro para la búsqueda de maderas útiles en los montes de la frontera chilena, que los palos reconocidos podían aplicarse a uso naval. Su informe técnico era muy minucioso respecto a las características y posible uso de la madera. A tres leguas de la plaza de Santa Juana encontró cuatro palos de coigüe de 25 a 26 varas de largo y nueve algo menores, podían aplicarse para mastelero mayor o de gavia y velacho de los navíos de guerra o vergas de dichos masteleros. En relación a ocho palos de coigüe y cuatro de lingue de 18 a 20 varas de largo, podían convertirse en masteleros y vergas de sobremesana, así como también masteleros de juanetes. Además, los primeros podían trabajarse para botalones y

¹⁷⁹ A.C.N. 0003/46. Carta de Ambrosio de Higgins al presidente Ambrosio de Benavides. Concepción, 16 de marzo de 1781.

¹⁸⁰ A.C.N. 0003/46. *Diario del reconocimiento de Maderas para Arboladuras hecho en las montañas de y Pinales de la Jurisdicción de la Plaza de Santa Juana há que Yo el que subscribe fui comisionado por el Señor Maestre de campo general de esta frontera Don Ambrosio Higgins asociado con el Primer Maestro de carpintería de la Real escuadra del mar del Sur Joseph Rico da a dicho Señor en la forma siguiente*. Luis de Benavente. Concepción, 13 de marzo de 1781.

¹⁸¹ El navío “América” (La Habana, 1766), construido con el sistema de Jorge Juan, portaba 64 cañones. Durante la guerra contra Inglaterra (1779-1783) estuvo destinado en la escuadra del Mar del Sur, mandada por el brigadier Antonio Vacaro, en cruceros de defensa del tráfico entre Chile y el Perú. En 1784, debido a su pésimo estado, se encontraba en El Callao pendiente de reparación, pero se decidió utilizarlo para poner en estado de navegación al navío “San Pedro Alcántara”. Tras mucho retraso y polémica entre las autoridades virreinales y la Marina, se puso a punto para su regreso a España en 1786.

vergas de juanete. A treinta leguas de la plaza, en la cordillera de Caramávida, se hallaban pinos de calidad y dimensión para piezas de palos principales. Debido al mal tiempo suspendió la búsqueda, pero auguraba mucha más madera de la observada durante los aproximadamente diez días que duró la inspección de reconocimiento¹⁸².

A consecuencia de todo ello, se comunicó al presidente chileno que informara sucesivamente sobre el asunto, así como si las maderas para arboladuras habían dado buen resultado, pensando en un aprovechamiento sistemático para la Armada y no meramente coyuntural para el “San Pedro de Alcántara”¹⁸³. Benavides quedó advertido y presto a recabar mayor información del comandante de la escuadra del Mar del Sur y del maestro de campo de la Concepción, Vacaro y Higgins respectivamente, a instancias del ministro Gálvez¹⁸⁴. Durante su mandato en la Secretaría de Indias se organizaron diversas expediciones científicas a América y el Pacífico¹⁸⁵. Aparte de la dirigida por Ruiz y Pavón al Perú y Chile, cuya paternidad documentamos más adelante, otras comisiones botánicas fueron las de Mutis en Nueva Granada y Sessé en Nueva España –Mociño y Longinos–, cuya labor naturalista y cartográfica evidenciaba las ansias de conocimiento del Nuevo Mundo en unos años marcados por su redescubrimiento interno, así como por un panorama internacional de fronteras imperiales en expansión e internacionalización del Pacífico.

Meses después de la última comunicación, el presidente chileno amplió las noticias acerca del descubrimiento y dictamen sobre la calidad de las maderas de pinos. Remitió a Gálvez los informes de los oficiales comisionados para el corte y conducción de los árboles, del maestro mayor de carpinteros y otros facultativos de la misma escuadra¹⁸⁶. En primer lugar, el expediente lo abría la notificación de Vacaro respecto al retraso experimentado debido a las abundantes nieves, las

¹⁸² A.C.N. 0003/46. Certificación de José Rico. Plaza del Nacimiento, 11 de marzo de 1781.

¹⁸³ A.C.N. 0003/46. Minuta de notificación de Real Orden dirigida a Ambrosio de Benavides. San Ildefonso [La Granja], 31 de julio de 1781.

¹⁸⁴ A.C.N. 0003/46. Carta de Ambrosio de Benavides a José de Gálvez. Santiago de Chile, 3 de enero de 1782.

¹⁸⁵ CHAUCA GARCÍA, Jorge, “Expediciones científicas y tecnología europea en el Perú y Chile del siglo XVIII”, en BRAVO CARO, Juan Jesús y VILLAS TINOCO, Siro. (eds.), *Tradición versus innovación en la España Moderna*, vol. I, Universidad de Málaga, Málaga, 2009, págs. 381-394.

¹⁸⁶ A.C.N. 0003/46. Carta de Ambrosio de Benavides a José de Gálvez. Santiago de Chile, 1º de mayo de 1782.

cuales habían impedido el traslado fluvial de los troncos. Además, en 1781 solo se consiguió cortar y labrar varias piezas para arboladura, ocasionando algunos gastos y gracias a los auxilios del comandante general de la frontera, palos que debían transportarse cuando el cauce de los ríos aumentara. En relación a su calidad, por el momento no había certeza sobre sus propiedades, pues aún no había sido probada en el servicio de los bajeles. Es decir, los testimonios de los especialistas sobre todo lo practicado, una vez pasada la euforia inicial, consideraban que era prematuro dictaminar sobre su uso y comportamiento mariner¹⁸⁷.

El maestro mayor interino de carpinteros de la escuadra reconoció en el paraje de Callaqui, cordillera de Charqui (Lauquen), varios pinos cuya madera aparentemente era de la calidad apropiada, por su grosor y fina fibra, para arboladuras, pero no podía asegurar su utilidad mientras no se beneficiara teniéndola ochenta y cinco días en agua a fin de que se desangrara y transcurrido un tiempo se labre y pruebe. En relación a su corte, debía ser por mediados de abril –otoño austral– pues en caso de demora las tempranas nieves lo impedirían. La distancia hasta un estero o laguna era de dos leguas, el mismo trayecto lo separaba de un río, en todo caso ambos recorridos debían desmontarse, labor que veía muy trabajosa por lo montuoso del terreno. Serían necesarios cuarenta días y treinta hombres para abrir el camino desde el corte al río, donde habría que esperar su crecida para la conducción de portentosos troncos entre piedras de gran tamaño. Según recogía de paisanos y experimentados hombres de frontera, habría que esperar hasta finales de junio o mediados de julio para bajar los palos. Además, hasta cuarenta leguas antes de Concepción no se podían formar balsas, siendo necesaria su conducción uno a uno durante más de veinte leguas. En total, unas sesenta y cinco leguas de vía de comunicación fluvial. Además, se precisaban bastantes carretones con yuntas de bueyes para sacar la madera del monte y buenos aparejos. Este testimonio, técnico y realista, sirve para calibrar el ingente trabajo y lo laborioso del proceso. Obedece a un segundo y más pausado

¹⁸⁷ A.C.N. 0003/46. Carta de Antonio Vacaro a Ambrosio de Benavides. Navío “América” en Talcahuano, 24 de enero de 1782.

tiempo, si bien mantiene el optimismo sobre el aprovechamiento se muestra más pragmático y preciso¹⁸⁸.

Entre cautelas, las opiniones coincidentes se iban sumando. Para controlar la calidad y viabilidad de las maderas, un trozo de pino fue examinado por orden de Vacaro, se concluyó su aptitud, pero debía ejecutarse su beneficio teniéndola en agua salada bastante tiempo en consideración a carecer de tea y resina. Los encargados del reconocimiento pericial fueron: José Rico, maestro mayor interino, José Valverde, primer carpintero del “San Pedro”, este junto a Gregorio de la Fuente, primer carpintero de “El Peruano” y José Marengo, carpintero segundo de la urca¹⁸⁹. En casa del mismo Higgins se estudió el fragmento de los excelentes pinos de las montañas de Santa Juana, de mucha fibra y evidente condiciones marineras. Recomendaba su uso naval en las presentes urgencias y recordaba sus aplicaciones balsámicas, cicatrizantes y alimenticias, ya conocidas por los nativos de las cordilleras, quienes almacenaban sus piñones como reserva. Incluso no desagradaba a los españoles del lugar. Por todo ello, no gustaban a los pehuenches las entradas a sus pinares, “conservandose para si este derecho de posesion sin quererlo ceder ni usar en comun con los Españoles fronterizos”. Se remitieron a Lima el trozo estudiado y muestras de piñones en el navío el “Belén”¹⁹⁰. El virrey del Perú le contestó que debido a sus extraordinarios servicios e importancia de asunto, había deliberado dar cuenta al rey en la primera ocasión¹⁹¹.

Las operaciones se estaban practicando con la intensa colaboración de Vacaro y Higgins, cada uno desde su respectiva responsabilidad y puesto ayudaba al éxito de la empresa. Los progresos eran comunicados al capitán general Benavides y este transmitía los pormenores al secretario de Indias José de Gálvez. El irlandés comunicó al presidente de Chile los avances en la materia tras tener conocimiento de la Real Orden de 31 de julio de 1781. En su respuesta le recordó que había ordenado a los oficiales encargados del corte de los pinos, el teniente de

¹⁸⁸ A.C.N. 0003/46. Informe del maestro mayor interino de la escuadra del Mar del Sur.

¹⁸⁹ A.C.N. 0003/46. *Reconocimiento hecho en presencia de la Junta de Marina de la Escuadra Guarda costas de la Mar del Sur por los Maestros carpinteros de un trozo de Pino traído para el mismo fin de las cordilleras de Charqui, Lauquen.* A bordo del navío “América” a la vela en el fondeadero de Talcahuano, 5 de abril de 1781.

¹⁹⁰ A.G.M.A.B., E.I., leg. 1, doc. 11. Carta de Ambrosio Higgins a Agustín de Jáuregui. Concepción, 20 de marzo de 1781.

¹⁹¹ A.G.M.A.B., E.I., leg. 1, doc. 11. Carta de Agustín de Jáuregui a Ambrosio Higgins. Lima, 26 de abril de 1781.

fragata Timoteo Pérez y el capitán de caballería Vicente Carvallo, noticias exactas por medio de una relación, “sin embargo de hallarme bastante instruido del estado en que se halla este asunto, como de la situacion de las cordilleras, y Parages adonde los Pinares abundan”. No podía menos que recordar su papel de descubridor experimentado y sujeto bien informado. Dicha descripción junto a la certificación del maestro mayor de carpinteros de la escuadra del Mar del Sur, José Rico, fueron remitidas adjuntas a la epístola. En cualquier caso resumía y adelantaba la aprobación de las maderas, que por su calidad, características y abundancia se podían aplicar a toda clase de arboladuras, tablazones para entablar costados o cubiertas de todo tipo de navíos de la Real Armada. Este dictamen y el de otros peritos, no hacían sino corroborar “el Juicio que desde años há havia formado de la aplicacion y utilidad de los Pinos de Chile”. Es significativo cómo Higgins se refiere específicamente a las cordilleras de los pehuenches frente a las denominaciones más ambiguas de indios “bárbaros” que se utilizan en España, lo cual demuestra que el conocimiento es inversamente proporcional a la distancia.

Mientras los dos oficiales realizaban su comisión, ordenó a Juan Vela, constructor y maestro mayor del astillero del puerto de San Vicente (Talcahuano), que se internara con su permiso en la cordillera de Caramávida, situada entre los Llanos y la costa de Arauco, en solicitud de arboladuras y otras maderas necesarias para el “San Miguel”, embarcación del comercio de Lima. Igualmente remitiría el resultado de sus pesquisas. En tal gestión fue acompañado por uno de los interesados, Miguel Uresberueta, quien con inteligencia logró sacar varias piezas que condujo al astillero. La imagen que tenía el irlandés de Vela era altamente positiva, valoraba su iniciativa e ideas sobre el desarrollo de la navegación y fuerzas navales en aquellos mares. Puesto que el astillero se había establecido durante su mandato y bajo la protección de su amigo el capitán general Benavides, destinatario de la misiva, confesaba haber tenido ocasión de conocer de primera mano el talento del maestro mayor, por lo cual respetaba y apoyaba su dictamen favorable a la calidad de las maderas. Actitud que por otra parte respaldaba sus pretensiones acerca del mérito ganado por tan provechoso y útil descubrimiento¹⁹².

¹⁹² A.C.N. 0003/46. Carta de Ambrosio de Higgins a Ambrosio de Benavides. Concepción, 19 de febrero de 1782.

La descripción de Pérez y Carvallo, además de confirmar la colaboración de sus jefes y armas respectivas, adjudicaba el logro a ambos. Si bien el descubrimiento, por razones obvias, pertenecía al gobernador de la frontera, pues se encontraban en las cordilleras andinas y Nahuelbuta. Describían el paisaje y localización de los pinares, así como las dificultades técnicas de su extracción y traslado, un compendio de pareceres anteriores y aportes logísticos propios, incluso recordaron que en otro tiempo corpulentas maderas de ciprés circularon por el Bío-Bío con destino a la catedral de Concepción. Atribuían al celo de Vacaro y Higgins el hallazgo de los pinares en 1781, entre las muchas riquezas que encerraban las cordilleras “hasta ahora no descubiertas”, pero lo más destacable para el caso de la autoría y reparto de ascensos como premio, radica en que constataron que el marino, deseoso de arreglar la arboladura del navío dañado no acudió a Lima: ¿exceso de celo o desconsideración con la superioridad? La respuesta quedaba abierta a la interpretación, veladamente interesada. Por el contrario, se asoció directamente con el militar irlandés, quien ya tenía noticia de la existencia de estos pinares, pues en ellos había atacado a los pehuenches en 1770.

Uno y otro consideraron conveniente para su empresa el envío de dos hábiles carpinteros para el reconocimiento de la madera y así fue, de vuelta trajeron dos trozos de pinos que confirmaron su calidad. Las gestiones del gobernador de la frontera no cesaron a partir de entonces. En primer lugar les comisionó para el corte y saca de cuarenta pinos para dos palos mayores, vergas y masteleros. Pero previamente, como los pinares se encontraban en tierras pehuenches, Higgins se dirigió a la plaza de Santa Bárbara, donde convocó a los loncos o caciques señores de los mismos, de quienes obtuvo según su tradición oral tanto el paso expedito o salvoconducto como su ayuda. El pacto de hospitalidad, a modo de *hospitium* practicado en la Antigüedad, servía para facilitar a los ajenos al grupo étnico el paso y acogida por territorios de su comunidad. Además, hizo circular por toda la frontera sus órdenes respecto a la asistencia a los comisionados. Todo resuelto con éxito volvió a Concepción y partieron a la cordillera a finales de mayo, que dista veinte leguas de Santa Bárbara, remontando el curso del Bío-Bío y guiados por caciques a quienes, siguiendo las instrucciones del irlandés, agasajaron de palabra y con regalos para

suavizar se agreste comportamiento. Emplearon la maña, fieles en todo momento a las recomendaciones de la superioridad, con diversos caciques dueños de los pinares –Manquelevi o Cademan, por ejemplo–, quienes no solo les acompañaron en los reconocimientos del territorio sino que también los cedieron a favor del rey, en cuyo nombre tomaron solemne posesión. La austral estación invernal se acercaba y el pinar se hallaba nevado, con mucho trabajo lo inspeccionaron y trabajaron en el desmonte del camino hasta que una gran nevada ocurrida el 5 de junio puso sus vidas en peligro. Tuvieron que bajar al valle precipitadamente abandonando el equipo que después recogieron. Durante los ocho días que duró el temporal, los caciques apiadados de su extrema situación les albergaron. Finalmente, regresaron a Concepción vía Santa Bárbara.

A finales de agosto se discutió qué lugar era más indicado para la extracción de pinos: Luanco y Caramávida o la cordillera de Ralco recién explorada. Así que a principios de septiembre, por nueva orden de Vacaro y Higgins, partieron para examinar la cordillera de Santa Juana con la idea de cotejar las dificultades de ambas. Dictaminaron a favor de Ralco y el 14 de octubre tuvieron que volver a la plaza de Santa Bárbara a fin de disponer todo lo conveniente al asunto “con muy estrechas ordenes a favor de la comision librada por el Señor Gobernador a los comandantes de la frontera”. Siempre tuvieron presente las instrucciones del irlandés, en consecuencia hicieron comparecer en dicha plaza a los caciques que enseñoreaban el tránsito a la Cordillera estimulándoles a proseguir la obra “y muy obsequiados” regresaron satisfechos. Una vez más, la política de agasajos daba sus resultados. El 2 de noviembre los comisionados emprendieron la marcha para Coinco, situada tres leguas arriba, pero lo caudaloso y peligroso del Bío-Bío les obligó a retroceder. Finalmente, tras vadear el río, el día 5 se dirigieron a Callaqui sin sufrir molestia alguna por parte de los pehuenches, fieles a su palabra, llegaron hasta Ranquileo y pasaron de nuevo el famoso cauce fronterizo. Un peón se ahogó por un accidente de la balsa y provocó reticencias en sus compañeros, que se resolvieron con un golpe de decisión y audacia, en una potente balsa de cuatro palos de cinco varas de largo “y con la muerte al ojo nos arrojamamos al Rio que pasamos con felicidad”.

Llegados al fin a la Cordillera, construyeron un fortín con pleno consentimiento de Manquelevi, pues el lonco pehuenche les recordó la cesión de

sus pinares al rey. Pero algunos influyeron desfavorablemente en el cacique acerca de su condescendencia y en una junta celebrada seis días después con los caciques locales se mostraron altaneros en busca de nuevas satisfacciones. En consecuencia, con prudencia y dádivas se consiguió revertir la situación al punto de partida. No obstante, les pareció conveniente poner en conocimiento de Higgins tal insumisión, quien no dudó ponerse en camino personalmente con destino a la plaza de Los Ángeles a fin de reforzar con su presencia la buena marcha de la comisión. Esta determinación demuestra la importancia que el gobernador irlandés otorgaba a los asuntos fronterizos, su influencia sobre los indígenas y sacrificio propio en fatigosas marchas habituales, aspecto valorado y compartido por José de Gálvez. En todo caso, creemos que el hecho más destacable es su capacidad negociadora y como toda búsqueda de entendimiento consensuado, debió asociarse a cesiones de naturaleza material o simbólica que convencieron a los hombres del pehuén. Gracias a sus virtudes diplomáticas, pues no medió derrota alguna, reunió a todos los caciques de la nación pehuenche de Villucura, “consiguiendo su sagacidad, y acreditada conducta” que acudiera el famoso guerrero Ancán Amún, “que jamas havia pisado nuestra frontera [chilena]”. El hecho de por sí tenía una gran trascendencia, pues sus correrías preocupaban sobremanera en la otra banda cordillerana al comandante de las fronteras mendocinas, José Francisco de Amigorena, maestre de campo desde 1778, y que en 1783 firmaría un tratado con el caudillo de Neuquén y Malargüe.

Higgins suavizó a los caciques díscolos y negoció con el resto, los cuales se ofrecieron a contrarrestar cualquier ataque al buen éxito de la comisión. Mientras tanto, los comisionados Pérez y Carvallo prosiguieron según las instrucciones recibidas. Avisaron a seis caciques de parcialidades situadas entre diez y doce leguas, quienes marcharon obsequiados y contentos del encuentro. Sin dejar de observar los movimientos de los “Amigos Pehuenches”, emprendieron la tala de los cuarenta pinos, apertura de caminos y su traslado hasta el Bío-Bío. Ardua tarea que se complicaba con el tiempo adverso y requería una salud robusta. Ambos sufrieron varias indisposiciones físicas y, además, la mala fortuna de tener que vencer a fuerza de pico y barreta algunos peñascos, obstáculo que retrasó el envío de las piezas a Concepción. En conclusión, después de tan penosa experiencia, recomendaban cortar y labrar los pinos en febrero o marzo, cuando

están más secos, para sacarlos en noviembre y diciembre, aprovechando los dos meses de crecido caudal del río a consecuencia del deshielo estival de la cordillera de los Andes¹⁹³.

José Rico y José Llado, carpintero mayor de la escuadra y artillero naval agregado para el corte de maderas en Ralco, respectivamente, certificaron la calidad y abundancia de las mismas para toda clase de arboladuras de la Real Armada por sus dimensiones variables¹⁹⁴. Las pesquisas de Vela, teniente de milicias de artillería y constructor del astillero de San Vicente, concluyeron que los pinares descubiertos en marzo de 1781 en las cordilleras al sur del Bío-Bío, gracias a las diligencias del maestro de campo general practicadas a finales de octubre, eran aptas para la construcción de buques de guerra por su tamaño y características, “como si la naturaleza los hubiera destinado de intento para este efecto”. De hecho, las utilizó en el navío “San Miguel” que estaba construyendo en Talcahuano por cuenta de Domingo de Larrea y Ames, del comercio de Lima. Las infraestructuras necesarias para su transporte, a cargo del limeño, fueron once leguas de camino por quebradas y faldas de sierras hasta el río Tabulco, distante del confluente del Bío-Bío tres leguas, así como treinta y cuatro puentes de madera hasta el balseado. Las remesas eran diarias, pues las maderas demandadas por la Armada y el astillero destacaban por su elasticidad, filamento y resina, cualidades que le otorgaban fortaleza para su aplicación marinera, tanto militar como mercante. Incluso, a instancias de Higgins y en su presencia, había practicado pruebas y cálculos físicos sobre su resistencia a las inclemencias del tiempo, ensayos empíricos de tipo ilustrado que le acompañarán hasta la silla virreinal¹⁹⁵.

Todos los informes coincidían en la viabilidad del proyecto, luego este siguió su marcha para beneficio de la Marina española y del propio irlandés, quien vería premiado con el correspondiente ascenso su eficacia en el real servicio. Un

¹⁹³ A.C.N. 0003/46. *Descripción de los Pinares de Chile hecha por el Capitan del Brulote Don Timoteo Perez, y por Don Vicente de Carballo Capitan de Caballeria, comisionados para haser Cortar, Labrar, Abrir Caminos, y conducir la Madera que para reposicion de su Arboladura necesita la Escuadra del Mar del Sur de orden del Brigadier de la Real Armada Don Antonio Vacaro comandante de dicha Escuadra, y del Coronel de Cavalleria Don Ambrosio Higgins, Gobernador de la frontera del Reyno de Chile.* Cordillera de Ralco, 8 de febrero de 1782.

¹⁹⁴ A.C.N. 0003/46. Certificación de José Rico y José Llado a petición del capitán de dragones Vicente Carvallo y del capitán de brulote Timoteo Pérez. Cordillera de Ralco, 8 de febrero de 1782.

¹⁹⁵ A.C.N. 0003/46. Certificación de Juan Vela. San Vicente, 18 de febrero de 1782.

ejemplo cualificado baste. Dombey informó al ministro del despacho universal de Indias, José de Gálvez, sobre la nueva especie de pino encontrado en la cordillera chilena, sus múltiples usos y propiedades para la medicina y las artes. Destacaba la labor de Higgins en tal empresa, en atención a su prudencia y excelente gobierno, en especial y como maestro de campo de la Concepción, supo granjearse una sólida amistad con los indios cordilleranos, quienes facilitaron a los oficiales la explotación de los árboles. Además, entre la riqueza natural de Chile citaba sasafrás, cuya resina era de uso farmacéutico y alto valor comercial¹⁹⁶. Elogios que no podían pasar desapercibidos al malagueño, si bien sus tiempos eran disonantes con los del resto y siempre mostraba una personalidad rotunda en las decisiones de gobierno.

Finalmente, el asunto prosperaba y el presidente Benavides notificó al secretario de Indias la relación específica del número y calidad de las maderas sacadas en 1782 con destino a la escuadra del Mar del Sur, “con conocido grande ahorro” gracias a los auxilios y buenas providencias del maestro de campo general. Las gestiones con los nativos para lograr su consentimiento de cara a la internación de los españoles en las montañas para el corte de árboles, máxime teniendo en cuenta que eran “de su mayor aprecio por el fruto que les mantiene”, habían sido un éxito trabajado por el irlandés que posibilitó la labor del oficial de Marina comisionado a tal efecto¹⁹⁷.

Higgins se dirigió, una vez más como hacía periódicamente, al capitán general Benavides compilando los pasos y avances del asunto en detalle. Por supuesto, no olvidó mostrarse diligente: “nunca me cansare de proporcionarlos [auxilios] en todas sus partes, con la eficacia necesaria”. Recordaba la comisión de apoyo confiada al teniente de navío Isidoro o Isidro García del Postigo y del Pozo por oficio de Vacaro, fechado el 21 de octubre de 1782. Se lo había recomendado encarecidamente, pues se trataba de hombre de linaje, perteneciente al marquesado de Casa García del Postigo. Bautizado el 6 de abril de 1752, casó

¹⁹⁶ A.C.N. 0003/46. Carta de Joseph Dombey a José de Gálvez. Concepción, 26 de mayo de 1782. La misiva fue traducida del francés al español y se le dieron las gracias mediante oficio fechado en El Pardo, a 28 de febrero de 1783. Véase ÁLVAREZ LÓPEZ, Enrique, “Dombey y la expedición al Perú y Chile”, *Anales del Instituto Botánico A. J. Cavanilles*, 14, 1959, págs. 31-129.

¹⁹⁷ A.C.N. 0003/46. Carta de Ambrosio de Benavides a José de Gálvez. Santiago de Chile, 3 de diciembre de 1782. *Razon de las maderas que se han sacado de las Cordilleras de Callaqui, de orden del señor Don Timoteo Perez*. José Rico, Concepción 22 de septiembre de 1782. La relación original quedó en poder de Higgins, quien certificó la copia en Chillán el 31 de octubre de 1782.

con la dama chilena de ascendencia montañesa Manuela Bulnes el 28 de octubre de 1790 y falleció el 7 de marzo de 1807. Su abuelo Juan García del Postigo, teniente coronel de los Reales Ejércitos, se había distinguido en los combates que llevaron al trono de las Dos Sicilias al futuro Carlos III. Su padre Isidro García del Postigo, casado en Cartagena (España) en 1747 con doña Ana Luisa del Pozo, alcanzó el grado de jefe de escuadra en 1760, cuando comandó una flota con destino a la Nueva España y falleció en 1767. La familia castrense acumuló reconocimientos que heredó el oficial comisionado, obligado por sangre a destacarse en el servicio al rey. Por el contrario, su vástago Carlos García del Postigo y Bulnes, natural de Concepción, fue independentista y almirante de la Marina peruana¹⁹⁸.

Tras contemplar el mecanismo de las recomendaciones y su proyección indiana, volvemos a las noticias del hibernés sobre los pinos chilenos. Reunió las ayudas necesarias para la continuación de la misión: herramientas para los peones o mitas de indios de las reducciones cercanas. Además del trabajo, el resguardo por tropas, a pesar de ser muy escasas, y el compromiso de los caciques respecto a velar por la buena marcha de la empresa, pues no en balde la reparación de los navíos del rey, así lo hizo comprender, estaba destinada “a defender, sus costas y tierras lo mismo que las nuestras, contra los enemigos del mar”. De nuevo asoció Higgins lo imperial con lo local, gracias al apoyo constante del presidente, amor al real servicio y al “engrandecimiento de este País”, había triunfado una idea que le acompañaba desde hace años, a pesar de la incredulidad de muchos que no veían posible su saca de tierras pehuenches. Y todo bajo el “felicissimo” gobierno de Benavides, uno de sus principales sustentos en Indias. Ambos obtendrían beneficio de un descubrimiento tan útil para la Marina Real como para el comercio y navegación en la región. Por último, en lo relativo a los costos para

¹⁹⁸ FERNÁNDEZ-MOTA de CIFUENTES, María Teresa, *Relación de títulos nobiliarios vacantes, y principales documentos que contiene cada expediente que, de los mismos, se conserva en el Archivo del Ministerio de Justicia*, Hidalguía, Madrid, 1984, págs. 97-98; MESTRE-DE SAN JUAN PELEGRÍN, Federico, “La aristocracia de Cartagena en el siglo XVIII”, *MVRGETANA*, 125, 2011, pág. 121; GONZÁLEZ ALLENDE, Raúl, “Carlos García del Postigo y Bulnes en la ciudad de Bulnes”, *Cuadernos de difusión histórica de Bulnes*, 11, 2008, págs. 1-16; VÁZQUEZ de ACUÑA y GARCÍA del POSTIGO, Isidoro, *Historia Naval del Reino de Chile 1520-1826*, Compañía Sudamericana de Vapores, Valparaíso, 2004; VÁLGOMA, Dalmiro de la y FINESTRAT, Barón de, *Real Compañía de Guardias Marinas y Colegio Naval. Catálogo de pruebas de Caballeros aspirantes*, 7 vols., CSIC-Instituto Histórico de la Marina, Madrid, 1944-1955.

sendas comisiones encabezadas por el teniente de fragata Timoteo Pérez y el oficial Isidoro García del Postigo, se había eximido del todo, pues la competente era la tesorería de Marina. Aprovechó para recordar que la Caja Real de Concepción estaba exhausta, sin más fondo que el remitido desde Santiago para pagas de su dotación¹⁹⁹. Es decir, quería demostrar lo mucho hecho a costa de poco.

Por su parte, en este trasiego de informaciones cruzadas participaron los botánicos y dibujante de la expedición al Pacífico sudamericano llegados a Chile: Hipólito Ruiz, José Pavón, Joseph Dombey, José Brunete e Isidro de Gálvez. Elevaron un informe al secretario de Indias malagueño acerca de la riqueza maderera chilena, apropiada para la construcción y uso náutico. Habían salido de Lima el 21 de diciembre de 1781, arribando a Talcahuano el 29 de enero del siguiente. Se presentaron al maestre de campo Higgins, quien había pasado al puerto con motivo de su llegada y de encontrarse allí la escuadra de Vacaro. Los recibió con gran afabilidad y ofrecimientos sinceros para hacer cómoda su estancia en aquel destino, “dandonos mesa franca cuantos días quisimos ir á comer á su casa”²⁰⁰.

La hospitalidad con los integrantes de expediciones científicas, españolas o extranjeras, será una de las constantes del irlandés y dice mucho acerca de su talante ilustrado así como de la defensa de los intereses del rey en aquel *limes* indiano. Pero también nos habla del sacrificio que asumía por representar dignidad a costa de su propio caudal en unas ocasiones que, por otra parte, no podía desaprovechar por su gran proyección: “empeñado i tan falto de los mas necesarios menesteres que no ha podido costear ni un corto servicio de mesa ó vajilla”. En tales términos se expresaba el presidente chileno a Gálvez, a modo de correa de transmisión de sus quejas²⁰¹.

El día 30 se dirigieron a Concepción, sin haber descansado aún lo suficiente de la penosa navegación, comenzaron sus trabajos de catalogación y

¹⁹⁹ A.C.N. 0003/46. Carta de Ambrosio de Higgins a Ambrosio de Benavides. Chillán, octubre de 1782.

²⁰⁰ RUIZ, Hipólito, *Relación del viaje hecho a los reinos del Perú y Chile...*, pág. 192. Véase STEELE, Arthur Robert, *Flores para el rey. La expedición de Ruiz y Pavón y la Flora del Perú (1777-1788)*, Ediciones del Serbal, Barcelona, 1982.

²⁰¹ B.N.Ch., M. M., vol. 197, fol. 200. Carta de Ambrosio de Benavides a José de Gálvez. Santiago de Chile, 3 de febrero de 1783.

dibujo de árboles y plantas descubiertos en los bosques y campañas de la región. En especial destacaban la nueva especie de pino encontrada a 45 y 60 leguas de Concepción, sin torsiones ni nudos y cuyos troncos alcanzaban entre 30 y 60 varas. Del primer emplazamiento se desplazaban 9 leguas por tierra hasta el río Bío-Bío, mientras que del segundo solo debían atravesar 3 leguas hasta alcanzar otro cauce para su transporte. De dichos pinos se obtenían tres recursos de importancia: piñas de considerable tamaño –tan solo una podía contener un almud de piñones– y que servían de alimento crudo, asado o cocido a los pehuenches, resina para medicamentos y madera para arboladuras de navíos, incluso comprobaron cómo se estaba arbolando una embarcación construida allí mismo con capacidad para 50 cañones. Tras recordar las fatigas pasadas en caminos y climas diversos, finalizaban con los consabidos agradecimientos por el encargo de tal comisión, cuyo acertado desempeño consagraban a que José de Gálvez: “movil de una empresa tan utilissima al Estado logre sus inmortales designios por medio de nuestra dedicación”²⁰².

El año de 1783 continuaron las tareas con los pinos chilenos, a las cuales se habían sumado los botánicos de la expedición de Hipólito Ruiz. El dibujante José Brunete realizó dos dibujos a la acuarela de árbol y fruto para remitir al secretario de Indias. Junto al diseño, un fragmento de madera de la nueva especie y una descripción que utilizaría para la Relación del viaje. Información que consideraba muy interesante para la Corona. Los pinos de las cordilleras pehuenches se extendían hasta Valdivia y según otras opiniones hasta el cabo de Hornos, dudas que avalan el desconocimiento de las latitudes australes. Servían para navíos de gran tonelaje, al igual que otras maderas que recomendaba para la construcción de quillas, como la del roble pellín, peumo y quillay –familia laurácea–, raulí –haya del sur–, laurel chileno, el altivo y grueso keule –produce madera de calidad y un fruto comestible–, aceitunillo y lingue –endemismos chilenos–, huillipatahua o naranjillo, guayo colorado –familia de las rosáceas de madera dura y colorada–, roble coihue –*Nothofagus dombeyi* en honor a Dombey– o el sagrado canelo mapuche, entre otros²⁰³. Se sentía orgulloso de las casi mil

²⁰² A.C.N. 0003/46. Informe de Hipólito Ruiz, José Pavón, Joseph Dombey, José Brunete e Isidro de Gálvez remitido a José de Gálvez. Concepción, 23 de marzo de 1782.

²⁰³ HOFFMANN, Adriana, *Flora silvestre de Chile: zona araucana. Una guía ilustrada para la identificación de las especies de plantas leñosas del sur de Chile (entre el río Maule y el seno de*

plantas descritas, clasificadas y dibujadas, medicinales o útiles para otras artes. Ingente labor botánica que pretendía corresponder a la confianza depositada en ellos por José de Gálvez²⁰⁴.

El entendimiento entre Benavides y Higgins a la hora de poner en funcionamiento la utilización del pino chileno debía repetirse coordinándose para proceder al envío de piñas, semillas y plantas a cuenta de la Real Hacienda²⁰⁵. Al oficio de agradecimiento cursado al botánico francés Dombey por las informaciones remitidas, se añadió igual requerimiento. Se ordenaba tanto al presidente de Chile como al comandante de las fronteras el citado envío por las naves que realizaban el circuito El Callao-Chile. Las piñas, convenientemente protegidas para un viaje trasatlántico, debían servir de semilla “á fin de propagar aquellos Arboles en España”. Además de la aclimatación, esperaban también tres o cuatro plantas en tinajas de madera por si se perdían los piñones. Dichas remesas y de otros árboles igualmente preciados, debían repetirse hasta que recibieran el aviso relativo al éxito de su llegada y viabilidad de la propagación²⁰⁶. En conclusión, a principios de año ya había hecho llegar a ambas autoridades por separado las órdenes conducentes a su puesta en acuerdo de cara a la vital remisión. A mediados de año, una vez realizadas múltiples comunicaciones en ambos sentidos, el rey se dio por enterado del hallazgo, calidad y utilidad de las maderas para el real servicio, una vez que la empresa había tomado cuerpo definitivo²⁰⁷. Igualmente, participó de las gestiones a Antonio Valdés, flamante ministro de Marina, quien puesto en antecedentes podría obrar con conocimiento de causa²⁰⁸.

Reloncaví), Fundación Claudio Gay, Santiago de Chile, 1997; de la misma autora, “Bosques antiguos, catedrales forestales: patrimonio natural de Chile”, en SALAZAR, Mario Andrés y VIDEGAIN, Patricia (eds.), *De patrias, territorios, identidades y naturaleza*, DIBAM, Santiago de Chile, 1998, págs. 61-85; de la misma autora *et alii*, *Enciclopedia de los bosques chilenos: conservación, biodiversidad, sustentabilidad*, Defensores del Bosque Chileno, Santiago de Chile, 2001; DONOSO, Claudio, *Árboles nativos de Chile. Guía de reconocimiento*, Marica Cuneo Ediciones, Valdivia, 2005.

²⁰⁴ A.C.N. 0003/46. Carta de Hipólito Ruiz a José de Gálvez. Concepción, 23 de enero de 1783.

²⁰⁵ A.G.I. I.G., leg. 1550. Minuta de oficio dirigido al presidente de la Audiencia de Chile. El Pardo, 20 de febrero de 1783.

²⁰⁶ A.C.N. 0003/46. Oficio dirigido a Dombey, botánico en el Perú, dándole las gracias por las noticias contenidas en su misiva a Gálvez (Concepción, 26 de mayo de 1782). El Pardo, 28 de febrero de 1783.

²⁰⁷ A.C.N. 0003/46. Minuta de contestación a la notificación de 1º de mayo de 1782 del presidente de Chile. Aranjuez, 18 de junio de 1783.

²⁰⁸ A.C.N. 0003/46. Oficio a Antonio Valdés. Aranjuez, 18 de junio de 1783.

Hipólito Ruiz amplió noticias en un informe, como todos destacó el esmerado papel de Higgins y la terminación del “San Miguel”, construido en el puerto de San Vicente y arbolado con los pinos locales. Además, la escuadra del Mar del Sur también había servido de campo de pruebas, pues con ocasión de un fuerte temporal, se había dado igual fuerza de vela a uno de pino chileno que resistió frente a otro de los del norte que se rompió. Significativo resulta que decidieran no mandar a Gálvez el dibujo de Brunete, por no duplicar el envío, pues Higgins ya les había solicitado copia del mismo para remitir al malagueño, ansioso por demostrar laboriosidad ante su exigente mentor²⁰⁹.

Así lo hizo el 22 de junio de 1783, cuando cursó todos los testimonios posibles acopiados hasta el momento, adjuntos a una misiva sobre el descubrimiento del pino, así como los dibujos, pues la información era un recurso tan valioso como la misma madera. Confesaba que si bien conocía de antemano la abundancia de los pinos, con ocasión de la guerra contra Inglaterra y las necesidades perentorias de la Armada guardacostas, participó de sus proyectos al virrey peruano y antiguo gobernador chileno Agustín de Jáuregui, quien le ordenó “abriese todos los medios conducentes al logro de este corte, su saca, y conduccion á este puerto de la Concepcion”. Afortunadamente, escondidos los pinos en los confines de la frontera, los enemigos europeos no habían podido aprovecharlos. Es más, aunque alardeaba de su poder de convicción sobre los pehuenches, era consciente de que nunca podrían fiarse enteramente de ellos “hasta que llegue el tiempo de reducir enteramente á la Obediencia de nuestro Monarca á estas Naciones especialmente las que poseen las Cordilleras que dividen á este Reino de las Provincias de Buenos Ayres”, labor a la que se consagraría con éxito mediante una política sostenida de atracción y alianza hispano-pehuenche.

Resaltaba con franqueza aquellos puntos que agradarían a Gálvez: coordinación con Lima, defensa frente a la amenaza foránea, recursos naturales y entendimiento nativo, cuestiones en las cuales no se podía ocultar verdad al experimentado malagueño. Además, aprovechó para ahondar en la riqueza del país y calidad de los hombres del rey en aquellos parajes, elemento clave de la política reformista de su protector. En primer lugar, elogió a Vacaro, “quien ha

²⁰⁹ A.C.N. 0003/46. Informe de Hipólito Ruiz a José de Gálvez. Concepción, 28 de febrero de 1783. Véase PRIETO PÉREZ, Santiago, “Pintores en las grandes expediciones científicas españolas del siglo XVIII”, *Ars Medica. Revista de Humanidades*, 2, 2006, págs. 166-179.

concurrido por su parte á este logro con el Constante Distinguido Zelo que es propio de su Carácter”, con el considerable ahorro en su transporte al Callao. Seguidamente, las ventajas que la explotación de su riqueza natural tendría para el desarrollo autónomo de la capitanía, empezando por las minas. Bien defendido el reino de las incursiones indígenas “y manejado con la integridad, y Amor al Real Servicio que tanto encarga S.M.”, como a su parecer encarnaba al presente su benefactor Benavides, dejaría de suponer una pesada carga por el mantenimiento de su ejército y presidios fronterizos, así como plazas internas y situadas tierra adentro. De hecho, durante la presente guerra había quedado demostrado que se podía evitar la dependencia respecto al Perú, pues durante más de tres años la escuadra del Mar del Sur había encontrado asilo y auxilios en el puerto meridional, y a la mitad de costo que hubiera supuesto su anclaje en El Callao. Además, era granero y almacén de víveres, al tiempo que depósito de reclutas robustos para la Armada y levas para el Perú y puertos intermedios²¹⁰. Su visión optimista de las posibilidades chilenas en cuanto a su clima, fertilidad del suelo y ventajosa situación de sus puertos, no había sido aprovechada por la amenaza constante de los araucano-mapuches “y tambien por un yerro mui antiguo en el Manejo de estas Naciones”. De nuevo se postulaba como agente de cambio de la tradicional política indígena, su proyecto consistía en abrir una nueva frontera secularizada al intercambio y comercio²¹¹.

Venía a añadirse al prometedor panorama chileno la cuestión de los pinos para uso naval que, sin duda, favorecería el comercio y la navegación, en especial de Concepción, jurisdicción bajo su mando. De su descripción de los dos dibujos debidos a José Brunete –árbol y fruto– (Láminas nº 8 y 9), solicitados a los expedicionarios y remitidos por el irlandés a Gálvez, merece la pena destacarse la puesta en valor de los piñones, “de mucho sustento y aprecio” entre los naturales, pues constituían su base alimenticia o reserva durante meses, de ahí la repulsa a compartir con los españoles su fruto. El comentario evidencia el alto grado de

²¹⁰ Véase GÓMEZ PÉREZ, Carmen, “La recluta en el Ejército de América”, en *Actas I Jornadas Nacionales de...*, págs. 79-84.

²¹¹ BOCCARA, Guillaume, “El poder creador: tipos de poder y estrategias de sujeción en la frontera sur de Chile en la época colonial”, *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 56, nº 1, 1999, pág. 93. Para ampliar la teoría: “Notas acerca de los dispositivos de poder en la sociedad colonial-fronteriza, la resistencia y la transulturación de los reche-mapuche del centro-sur de Chile (XVI-XVIII)”, *Revista de Indias*, vol. 56, nº 208, 1996, págs. 659-695.



Lámina nº 8. Pino chileno o araucaria.
A.C.N. 110B/003/05321.



Lámina nº 9. Piñón de la araucaria chilena.
A.C.N. 110B/003/05322.

conocimiento adquirido por el hibernés sobre el mundo indígena. Concluía, como era uso clientelar, ofreciendo el hallazgo al secretario de Indias, “como digno de su alto aprecio”²¹².

El presidente Benavides comunicó a José de Gálvez que, en cumplimiento de la Real Orden de 28 de febrero, había prevenido a Higgins sobre la remesa de piñas y árboles, envío que se realizaría por medio de los barcos que de la Concepción arribaban al puerto peruano. Una vez allí, el virrey los remitiría por cuenta de la Real Hacienda en las embarcaciones con destino a Europa²¹³.

A su vez, Antonio Valdés advertía a Gálvez de la pertinente prueba en navegación acerca de la calidad de las maderas cordilleranas de cara a su uso por la Real Armada, como mástiles para la flota borbónica, además del envío a Cartagena para su examen de la muestra de madera y devolución de los informes botánicos²¹⁴. Años después, Valdés remitió al marqués de la Sonora copia del informe del jefe de escuadra José de Córdoba y el extracto de las pruebas realizadas. El resultado ambos ensayos fue positivo²¹⁵. Así lo hizo también con el superintendente subdelegado de Real Hacienda del Perú²¹⁶.

Por último, Higgins notificó al malagueño que en la primera ocasión remitiría a España los piñones y semillas requeridos para su aclimatación. Una vez más recordaba su ayuda a la escuadra del Mar del Sur y las potencialidades de las maderas. Lo importante de la carta es cómo Gálvez le había prevenido en cuanto a la paternidad y gloria consiguiente del descubrimiento. Le informó que Dombey había dado cuenta al rey del hallazgo, por su parte el irlandés procedió a justificar su actuación, “puntualmente dando cuenta” al virrey del Perú y al capitán general de Chile, como superiores jerárquicos inmediatos. Quedó advertido el tutelado por su mentor de la importancia de hacer valer los méritos con premura, pues la Corte era una selva aun mayor que el bosque valdiviano:

²¹² A.C.N. 0003/46. Carta de oficio de Ambrosio Higgins de Vallenar a José de Gálvez. Concepción, 22 de junio de 1783.

²¹³ A.C.N. 0003/46. Notificación de Ambrosio de Benavides a José de Gálvez. Santiago de Chile, 18 de agosto de 1783.

²¹⁴ A.C.N. 0003/46. Oficio de Antonio Valdés a José de Gálvez. San Ildefonso [La Granja], 12 de septiembre de 1783.

²¹⁵ A.C.N. 0006/104. Oficio de Antonio Valdés a José de Gálvez. El Pardo, 27 de febrero de 1786.

²¹⁶ A.C.N. 0006/104. Minuta de oficio al superintendente de Real Hacienda del Perú. El Pardo, 4 de marzo de 1786.

Yo Señor Exmo. Bien quise imponer a V.E. desde el principio y aun mucho antes que hubiese pisado a este destino el Botanico Dombey de las diligencias que hize para hacer ver la existencia de estos Pinos en tierras de los Yndios confinantes a esta frontera de su importancia para Arboladura y otros auxilios de la Real Armada (...) Logro ver cumplidos mis decesos por el aprecio que há merecido a V.E. la noticia de este hallazgo, no dudando de que mediante su poderoso apoio llegue a ser un Ramo mui esencial para las urgencias de la Real Armada y de consideracion para el comercio y Navegacion de los Españoles de ambos continentes²¹⁷.

Por todo lo practicado se concedió a Higgins el grado de Brigadier, fuera de promoción, añadiendo sus méritos en la pacificación de los indios fronterizos araucano-mapuches y llevar “a la obediencia” a los pehuenches cordilleranos, lo cual había permitido el descubrimiento, así como también la valiosa ayuda prestada al comandante jefe de la escuadra del Mar del Sur durante la guerra contra Inglaterra²¹⁸. Unos días antes se le había felicitado por los auxilios dados a la escuadra al mando de Antonio Vacaro por su “eficacia y acierto”, según él mismo había comunicado desde Concepción el 15 de julio anterior. Buen hacer corroborado por la comunicación de 16 de junio del comandante en cuanto a su valiosa ayuda en el puerto de Talcahuano y acopio de maderas, gestiones que habían sido “muy del agrado de S.M.”²¹⁹.

Efectivamente, Higgins había informado de lo dificultoso que había resultado proporcionar víveres durante más de tres años en un territorio “escasamente conquistado, confinante con los Yndios mas atrevidos, y bien armados”, cuyo coste además había sido la mitad del remitido en otras ocasiones desde El Callao. Y, lo más importante, del tesoro de maderas cortadas, merecía especial atención los magníficos pinos de las cordilleras de Ralco y Callaqui, en tierras pehuenches, así como los inmensos pinares situados a espaldas de las plazas avanzadas de Santa Juana y Nacimiento, al sur del Bío-Bío, frontera de los

²¹⁷ A.C.N. 0003/46. Notificación de Ambrosio Higgins a José de Gálvez. Plaza de Los Ángeles en la frontera de Chile, 15 de diciembre de 1783.

²¹⁸ A.C.N. 0004/65. Concesión de título de Brigadier a Ambrosio Higgins, El Pardo 5 de marzo de 1784.

²¹⁹ A.G.M.A.B., E.I., leg. 1, doc. 11. Minuta de oficio a Ambrosio Higgins. El Pardo, 21 de febrero de 1784.

llanistas y araucanos. Igualmente preciados eran el pellín o roble recio y los lingues, los cuales fueron transportados al puerto peruano de tal manera que su almacenaje tuvo que ser “nunca visto, y con considerable ahorro”. Además, refería que pehuenches y llanistas habían ofrecido sus montes al real servicio con ocasión de la guerra contra el inglés, protegiendo la costa, “lo que es digno del mayor elogio en aquella gente de tan poca subordinación”²²⁰.

Un año después del ascenso, en marzo de 1785, en cumplimiento de las Reales Órdenes de 20 de enero y 25 de marzo de 1783 remitidas por Gálvez, Higgins le informó que había embarcado en el puerto de Talcahuano a bordo del navío “San Pedro de Alcántara”, con destino a Cádiz, veinte tinajas de mano o macetas con cuarenta y cinco plantas y seis cajones toscos que contenían plantas vivas y secas, muchos piñones, piñas, semillas y resina balsámica²²¹. Desglosados en tres cajones de piñas, dos de piñones y uno de resina. No obstante, mostraba su contrariedad por la oposición del comandante del bajel, brigadier Manuel de Eguía, al embarco de una mayor cantidad de dichas plantas y productos naturales desconocidos en Europa, en concreto cincuenta y nueve plantas en cuarenta y dos tinajas con destino a los Jardines del Rey. Esgrimía los inconvenientes propios de tal comisión y le precisaba indicaciones sobre su cuidado²²².

Para el acopio de la remesa había comisionado a Luis de Benavente, subteniente del cuerpo de dragones y comandante de la plaza de Santa Juana, avanzadilla al sur del Bío-Bío. Su hombre de confianza desempeñó felizmente el encargo, pero el envío de las veintidós tinajas restantes quedó pendiente para otra ocasión por la vía del Callao, desde donde la navegación a España era más frecuente y contaba con el apoyo del virrey. En consecuencia, las plantas quedaban expuestas a mayores contingencias y riesgo de malograrse. Incluso había pensado en Benavente para conducir el cargamento desde Cádiz a los jardines reales, contando con la aprobación del presidente chileno y la notificación cursada al comandante general de Marina Antonio Vacaro. De hecho, agradecido

²²⁰ A.G.M.A.B., E.I., leg. 1, doc. 11. Resumen de oficio de Ambrosio Higgins, Concepción, 15 de julio de 1783.

²²¹ Un afamado botánico español estableció el modo adecuado para el transporte de plantas a larga distancia: GÓMEZ ORTEGA, Casimiro, *Instrucción sobre el modo mas seguro y económico de transportar plantas vivas por mar y tierra á los paises mas distantes. Ilustrada con láminas. Añádese el metodo de desecar las plantas para formar herbarios*, Joachin Ibarra, Madrid, 1779.

²²² A.C.N. 0005/86. Carta de Manuel Eguía a Ambrosio Higgins. A bordo del navío San Pedro de Alcántara. Talcahuano, 8 de marzo de 1785.

a su protector y amigo, recomendó al joven oficial, por cuya autorizada conducta esperaba que Gálvez apoyara su ascenso militar en España, pues además del mérito personal, era sobrino del duque de San Carlos y en consecuencia estaba comprendido en una Real disposición que mandaba fueran atendidos los de su Casa en la provincia meridional. Mediante esta “recomendable Circunstancia no escuso hacer presente a V.E. sin quedarme duda que en qualquier Destino hara mucho Onor á la benigna generosa Proteccion de V.E.”²²³. La eficacia y celo de Higgins fueron aplaudidos y se le ordenó embarcar el sobrante en otra ocasión más oportuna²²⁴.

A principios de mayo del mismo año, el gobernador Benavides comunicó el embarque del cargamento botánico bajo la custodia de Luis de Benavente en el navío “San Pedro de Alcántara”. El buque iba a zarpar desde el puerto de Talcahuano con destino a Cádiz²²⁵. En octubre se pidió al presidente interino de la Contratación de Cádiz la remisión a Madrid de las plantas que Benavente conducía y en relación a aquellas vivas que necesitaran “pais caliente para prosperar” se encaminarían a Málaga a manos del presbítero José Ortega Monroy, director del Real Colegio de San Telmo, fundación patrocinada por Gálvez, quien las llevaría hasta Almayate para su adecuada aclimatación²²⁶. El 19 de agosto, día de la incorporación de Málaga a la Corona de Castilla en 1487, según los estatutos de la Sociedad Económica de Amigos del País, se debía celebrar una junta general para instruir sobre sus progresos. Con tal ocasión en 1791, Ortega leyó una Memoria acerca de los plantíos de árboles²²⁷. Caballero de la Orden de Carlos III, al igual que sus hermanos: Francisco, nacido en Granada, capitán de los Reales Ejércitos y regidor perpetuo de Málaga, y Pedro, intendente de provincia,

²²³ A.C.N. 0005/86. Carta de Ambrosio Higgins de Vallenar a José de Gálvez. Concepción, 28 de marzo de 1785. Remitía copias de los oficios relativos a todo lo practicado sobre el asunto y una lista de las tinas remitidas y su contenido.

²²⁴ A.C.N. 0005/86. Borrador de contestación y acuse de recibo dirigido a Ambrosio Higgins. San Lorenzo [El Escorial], 13 de octubre de 1785.

²²⁵ A.C.N. 0006/91. Carta de Ambrosio de Benavides a José de Gálvez. Santiago de Chile, 2 de mayo de 1785.

²²⁶ A.C.N. 0006/102. Oficio al presidente interino de la Contratación de Cádiz. San Lorenzo [El Escorial], 13 de octubre de 1785. Véase CRESPO DELGADO, Daniel, *Árboles para una capital. Árboles en el Madrid de la Ilustración*, Doce Calles-Fundación Juanelo Turriano, Madrid, 2013.

²²⁷ *Boletín de la Sociedad Económica de Amigos del País de Málaga*, nº 3, 31 de mayo de 1861 (T. I, Imprenta del Correo de Andalucía), pág. 7. Institución canalizadora de proyectos: LÓPEZ MARTÍNEZ, Asunción, *La Sociedad Económica de Amigos del País de Málaga*, Diputación Provincial, Málaga, 1986.

administrador general de las rentas malacitanas y de idéntica regiduría perpetua²²⁸.

El presidente de la Contratación gaditana notificó a José de Gálvez y Gallardo el acuse de recibo de comunicaciones relativas a las plantas vivas que los botánicos destinados al Perú habían enviado. En cuanto llegaran remitiría las de país caliente a Málaga, según las órdenes recibidas y en acuerdo con Benavente. Además, debía pedir una relación completa de sus propiedades, climas de origen, época de siembra y cualquier otro aspecto conducente a su conservación y cultivo tanto en el Real Jardín Botánico de Madrid como en Málaga²²⁹.

José Ortega y Monroy también acusó recibo a Gálvez, una vez llegaron las plantas “serán conducidas al Partido de Almayate con el maior cuidado, y se pondran en la Sonora segun V.E. lo manda”²³⁰. Se refiere a la huerta que el marqués de la Sonora poseía en Almayate, en la cual se aclimataban plantas americanas y de las Indias orientales, “ò que se juzgan de aquellas regiones, y de otras, que vegetan y fructifican bien en Málaga, y algunos de sus Lugares”²³¹. Entre la exótica nómina y de una gran actualidad, destacamos los aguacates traídos de América, que ya se criaban en las huertas almayateñas de Gálvez o los chirimoyos, cuya fruta era “tan buena en tamaño y gusto como la mejor de América”, abundantes en dicha huerta, en la casa del cónsul holandés, Vélez-Málaga, Benamocarra y en la finca de recreo “El Retiro”, del conde de Villalcázar de Sirga, fundada en Churriana por fray Alonso de Santo Tomás²³². También se encontraban en la hacienda de campo San Isidro de la Vega, propiedad de Pedro

²²⁸ GARCÍA de la LEÑA, Cecilio (MEDINA CONDE, Cristóbal), *Conversaciones historicas malagueñas. Malaga Moderna*, II, Luis de Carreras, Málaga, 1792, pág. 152; *Anales de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía*, vol. V, Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía, Madrid, 2002, págs. 228-229.

²²⁹ A.C.N. 0006/102. Oficio del presidente de la Contratación de Cádiz a José de Gálvez. Cádiz, 21 de octubre de 1785.

²³⁰ A.C.N. 0006/102. Carta de José Ortega y Monroy a José de Gálvez. Málaga, 21 de octubre de 1785.

²³¹ GARCÍA de la LEÑA, Cecilio (MEDINA CONDE, Cristóbal), *Conversaciones historicas malagueñas, ó materiales de noticias seguras para formar la historia civil, natural y eclesiastica de la M. I. Ciudad de Malaga*, Luis de Carreras, Málaga, 1789, págs. 153-159.

²³² MORALES FOLGUERA, José Miguel, “El Retiro de Santo Tomas del Monte. Huerto, Arcadia feliz y escenario cortesano”, en *Fray Alonso de San Tomás y la Hacienda del Retiro*, Benedito, Málaga, 1994, págs. 205-258; CAÑIZO, José Antonio del, “Los jardines del Retiro”, en *Fray Alonso...*, págs. 289-330; CAMACHO MARTÍNEZ, Rosario, “Reflexiones en torno a los jardines del Retiro en Churriana (Málaga). Fechas y modelos”, en *Tiempo y espacio en el arte*, I, Universidad Complutense, Madrid, 1994, págs. 247-266; SANTOS ARREBOLA, M^a Soledad, “Discrepancias entre el II Conde de Buenavista y el V Conde de Villalcázar por la Finca del Retiro”, *Isla de Arriarán*, 11, 1998, págs. 121-134.

Ortega Monroy, donde además se sembraba cacao. Los cedros americanos se propagaron por el obispado malagueño, principalmente en la huerta de Almayate, donde lucían “muy frondosos”. De aquí salió un plantón para Carlos III, que quedó en los jardines de Aranjuez. Por último, el culén o *Psoralea Americana* (glandulosa), se encontraba en el jardín de San Felipe Neri²³³. Debatido sobre su origen, se tomaba como cita de autoridad al maestrante de Ronda y traductor gaditano del expulso Juan Ignacio Molina, Domingo José de Arquellada Mendoza, quien lo contemplaba chileno²³⁴.

Varios puntos deben destacarse de este episodio: la eficacia de las conexiones de paisanaje, la articulación de una minoría ilustrada con afanes compartidos a modo de signos de identidad, el constante y clarividente patrocinio de José de Gálvez con su tierra y posibilidades de desarrollo futuro²³⁵, las extraordinarias condiciones de aclimatación que presentaba el litoral malagueño²³⁶, que incluso favoreció la exportación a otros jardines españoles, la existencia de infraestructuras locales de acogida de plantas exóticas durante el tiempo de la Ilustración y, finalmente, la difusión de lecturas de temática americana entre la élite malacitana, así como su propia participación en traducciones y conocimientos actualizados del Nuevo Mundo.

Tanto el cargamento botánico y las plantas vivas de pino chileno contenidas en estufas, como los caudales conducidos a España desde El Callao a finales de 1784, vía Concepción en el “San Pedro de Alcántara” al mando del brigadier Manuel de Eguía, se perdieron en su naufragio, al igual que pereció Luis de Benavente. El hundimiento tuvo lugar la noche del 2 al 3 de febrero de 1786, en las inmediaciones de la villa de Peniche, sobre la costa portuguesa, a la altura de las islas Berlingas, estrellándose contra la roca de Paponá, a cierta distancia del fuerte Nuestra Señora de la Luz. Había salido de Lima el 14 de abril de 1784, arribó a la chilena Concepción, retornó el 14 de septiembre para la Ciudad de los

²³³ SANTOS ARREBOLA, M^a Soledad, *La Málaga ilustrada y los filipenses*, Universidad de Málaga, Málaga, 1990; LASSO de la VEGA, Blanca y ASENSI, Alfredo, “Un verdadero jardín botánico del siglo XXI en la Málaga del XIX”, *Isla de Arriarán*, 34, 2009, págs. 159-184; GARCÍA MONTORO, Cristóbal, “Málaga en 1862: la exposición provincial de productos”, *Baetica*, 1, 1978, pág. 421.

²³⁴ MOLINA, Juan Ignacio, *Compendio de la historia geográfica...*, pág. 174.

²³⁵ LARRUBIA VARGAS, Remedios, *Los cultivos subtropicales en la costa mediterránea*, Universidad de Málaga, Málaga, 1991.

²³⁶ MÉRIDA RODRÍGUEZ, Matías, *El paisaje de la Costa oriental de la provincia de Málaga. Tipos y referencias*, Universidad de Málaga, Málaga, 1997.

Reyes. Por segunda vez salió del Callao el 21 de diciembre, arribando de nuevo a Chile el 22 de enero de 1785 y de allí pasó a Río de Janeiro, donde llegó el 2 de junio. Dio vela para Cádiz el 4 de noviembre y se perdió a principios del año siguiente frente al litoral portugués. El embajador en Lisboa, conde de Fernán Núñez, advirtió a Madrid y al Comercio de Cádiz para que actuara en consecuencia, evitando especulaciones que influyeran en el crédito de la nación, debido al alcance de la noticia. Mientras que el vicecónsul Antonio Denis Carvallo y su familia socorrieron meritoriamente a los tripulantes, al igual que las autoridades locales²³⁷.

Hipólito Ruiz dejó constancia de la noticia del hundimiento cuando se quejaba del retraso ocasionado por la pérdida de 800 dibujos malogrados en el naufragio del navío²³⁸. No obstante, no solo se reemplazó el envío de plantas vivas por la vía de Lima, sino que “aumentamos copiosamente la remesa”, en palabras de Ruiz²³⁹. El dato y las peripecias del envío pueden servir para hacernos una idea sobre lo titánico de la empresa, claro precedente de la desgracia acaecida a la fragata “Nuestra Señora de las Mercedes” en 1804, si bien este último caso no fue obra de la enfurecida naturaleza o impericia marinera, sino del sempiterno enemigo inglés. Como también el hundimiento del “San José” a principios del siglo XVIII o el mercante “El Marqués”, rebautizado “Soberbio” cuando sirvió en la Real Armada en varias acciones y finalmente en Tolón²⁴⁰. Su propietario era el comerciante irlandés Guillermo Terry, afincado en El Puerto de Santa María²⁴¹. Obtuvo carta de naturaleza en 1719, lo cual le abrió las puertas de la Carrera de Indias e invirtió cuantiosos caudales en la construcción del navío para dicho comercio. Aunque su nombre civil fue “San Francisco de Asís”, recibió el alias en honor a su dueño: marqués de la Cañada-Tirry²⁴². De vínculos consanguíneos y

²³⁷ *Mercurio de España. Febrero de 1786*, Imprenta Real, Madrid, 1786, págs. 206-216. GOICOETXEA, Ángel, “Juan José Tafalla y Nabasques, botánico olvidado de la Ilustración”, *Príncipe de Viana*, 188, 1989, pág. 642.

²³⁸ RUIZ, Hipólito, *Relación del viaje hecho a los reinos del Perú y Chile...*, pág. 265.

²³⁹ RUIZ, Hipólito, *Relación del viaje hecho a los reinos del Perú y Chile...*, pág. 273.

²⁴⁰ DOMÍNGUEZ CUTILLAS, Mari Pau, *Las dos vidas del capitán*, Grijalbo, Barcelona, 2014; PHILLIPS, Carla Rahn, *El Tesoro del San José. Muerte en el mar durante la Guerra de Sucesión española*, Marcial Pons, Madrid, 2010; ENRÍQUEZ MACÍAS, Genoveva y STAPPELLS JOHNSON, Victoria, “El Soberbio. Naufragio y rescate de un navío en el siglo XVIII”, *Revista de Historia Naval*, 93, 2006, págs. 33-56.

²⁴¹ IGLESIAS RODRÍGUEZ, Juan José, *Una ciudad mercantil en el siglo XVIII: El Puerto de Santa María*, Muñoz Moya Editor, Sevilla, 1991.

²⁴² A.G.I., I.G., 446 A, libro 42; A.H.P.C., Protocolos de Cádiz, tomos 4471, 4474 y 4486.

mercantiles con los MacNamara y Power, ramificados en la plaza gaditana y puerto malagueño. Al igual que su hermano Patricio, era caballero de Santiago, y vindicaba la muerte heroica del mismo en el sitio de Barcelona por las tropas borbónicas durante la Guerra de Sucesión, en calidad de comandante de las Reales Guardias españolas. Otro hermano, Esteban, era capitán de dragones²⁴³.

Los tres botánicos –Ruiz, Pavón y Dombey– de la expedición comandada por el primero al Perú y Chile, en el transcurso de su permanencia en la frontera de Concepción constataron que se trataba del descubrimiento de una nueva especie chilena del género *Pinus Pinea*, siguiendo la reciente clasificación taxonómica de Carl von Linneo (1707-1778) establecida sobre criterios científicos, superada la visión de mera utilidad para el hombre. No obstante, el pensamiento naturalista en perfecta sintonía con el económico, puso su atención en los rendimientos ilustrados del pino cordillerano²⁴⁴. En diciembre de 1782, botánicos y dibujantes se dirigieron al fuerte del Nacimiento, emplazado bajo el amparo cordillerano. En aquel tiempo, fruto del descubrimiento de Higgins, por Real Orden se estaba realizando el corte de pinos chilenos para arboladuras y demás reparaciones interiores de navíos. El corregidor de la provincia de Rere, Miguel Montero, les informó de su pobreza natural, por lo cual Ruiz y el dibujante Gálvez permanecieron en la capital Huilquilemu, mientras que Pavón, Dombey y el dibujante Brunete recorrieron Nacimiento, de donde regresaron al quinto día para Concepción. José Pavón e Isidro García del Postigo, oficial de Marina comisionado para la tala de pinos, pasaron desde el Nacimiento a la Cordillera con la intención de examinar ramas con estróbilos o piñitas y amentos o tramas machos²⁴⁵.

La descripción del *Pinus chilensis*, iniciada en Huilquilemu o Estancia del Rey y concluida en el camino a Talcahuano con los dibujos de José Brunete sobre tres árboles hembras, reflejaba en texto e imagen un árbol de gran altura, tronco derecho y corpulento que iba disminuyendo progresivamente de la base a la copa. Cubierto de dos cortezas, la interior blanquecina y la exterior oscura y escamada.

²⁴³ CHAUCA GARCÍA, Jorge, “Irlandeses en el comercio gaditano-americano del Setecientos”, en VILLAR GARCÍA, M^a Begoña y PEZZI, Pilar (eds.), *Actas I Coloquio Internacional Los extranjeros en la España Moderna*, vol. 1, Universidad de Málaga, Málaga, 2003, pág. 271.

²⁴⁴ FOLCH JOU, Guillermo, “Labor científica en América, de los españoles en el siglo XVIII”, en *Hispanoamérica hacia 1776*, CSIC, Madrid, 1980, págs. 31-35.

²⁴⁵ RUIZ, Hipólito, *Relación del viaje hecho a los reinos del Perú y Chile...*, pág. 214.

Conceptuado como dioico –existencia de individuos macho y hembra–, que proporcionaba exquisita madera blanca de excelente beta para labrarse o servir para arboladuras de navíos, entre otros muchos usos. Además, la copiosa resina que manaban podía aplicarse a uso medicinal, como balsámico y calmante de heridas, por ejemplo las ocasiones por su tala. Por supuesto, el aprovechamiento tradicional consistía en sus piñones, contenidos en grandes piñas, que servían de alimento a los pehuenches y huilliches. Cada piña contenía cerca de un celemín o almud de piñones de capacidad, mayores que bellotas, con forma de cuña y de color de castaña, tanto interior como exteriormente. Incluso su sabor era semejante, los indios consumían estas semillas crudas, cocidas o asadas. Recurso para la Armada o base alimenticia, ambas delataban la actitud ante el medio propia de Higgins a lo largo de todos sus destinos²⁴⁶. Una mayor descripción para la “Flora Peruana y Chilena” quedó inédita, pero sabemos que se querían resaltar sus virtudes económicas y usos medicinales, en línea con la clasificación de Teofrasto²⁴⁷.

Estos impresionantes pinos se elevan desde 30 hasta 50 y 60 varas, esto es, podían alcanzar los 50 metros²⁴⁸. Si bien el más común era de 40. Su dilatado hábitat se extendía más de doscientas leguas, desde los 36 grados hasta las

²⁴⁶ RUIZ, Hipólito, *Relación del viaje hecho a los reinos del Perú y Chile...*, págs. 218-219; A.C.N. 0003/46. *Descripción de la nueva especie del Pino de Chile*. Adjunta a la carta de Hipólito Ruiz a José de Gálvez. Concepción, 23 de enero de 1783. Dombey también realizó una descripción del pino. Comparativa con otras expediciones de similares características y complementarias en su área de estudio: BERNABÉU ALBERT, Salvador, “Ciencia ilustrada y nuevas rutas. Las expediciones de Juan de Langara al Pacífico (1765-1773)”, en PINO, Fermín del (coord.), *Ciencia y contexto histórico nacional en las expediciones ilustradas a América*, CSIC, Madrid, 1988, págs. 87-107; del mismo autor, “Juan Pérez, navegante y descubridor de las Californias (1768-1775)”, en PESET, José Luis (coord.), *Culturas de la costa Noroeste de América*, Turner, Madrid, 1989, págs. 277-290. Para la política forestal borbónica: PEZZI CRISTÓBAL, Pilar, “Proteger para producir. La política forestal de los Borbones españoles”, *Baetica*, 23, 2001, págs. 583-596; MARTÍNEZ GONZÁLEZ, Alfredo José, “Bosques y política naval atlántica: las reformas normativas e institucionales de José Patiño (1717-1736)”, *Revista Hispanoamericana*, 3, 2013 [en Línea]. Disponible en http://revista.raha.es/13_art2.pdf y *Las Superintendencias de Montes y Plantíos (1574-1748). Derecho y política forestal para las Armadas en la Edad Moderna*, Tirant lo Blanch, Valencia, 2015; SERRANO ÁLVAREZ, José Manuel, “Juan de Acosta y la construcción naval en La Habana (1717-1740)”, *Revista de Historia Naval*, 93, 2006, págs. 7-31.

²⁴⁷ CRUZ-COKE MADRID, Ricardo, *Historia de la medicina chilena*, Andrés Bello, Santiago de Chile, 1995, pág. 175. Véanse: B.U.C., B.H., FOA, 4378, 4380, 4381 y 4382. RUIZ, Hipólito y PAVÓN, José, *Flora Peruviana, et Chilensis, sive descriptiones, et icones Plantarum Peruvianarum, et Chilensium*, 4 vols., Typis Gabrielis de Sancha, Madrid, 1798-1802; R.J.B., F(8)RUI. RUIZ, H. y PAVÓN, J., *Flora Peruviana, et Chilensis, sive descriptiones, et icones Plantarum Peruvianarum, et Chilensium*, vol. 5 y F(85)RUI. RUIZ, H. y PAVÓN, J., *Systema Vegetabilium Florae Peruvianae et Chilensis*, t. I, Typis Gabrielis de Sancha, Madrid, 1798.

²⁴⁸ La vara castellana o de Burgos era la unidad de medida más empleada, equivalía a 0,835905 m.

proximidades del estrecho de Magallanes²⁴⁹. El jesuita expulso chileno Molina describió el *Pinus Araucana* o pehuén –*pehuenia* nativo–, llamado por los españoles pino de la tierra, como el más hermoso del país de los araucanos. Su tronco era de cerca de ocho pies de circunferencia y setenta u ochenta de alto, de color interno amarillo pardo y externo verdacho o verde claro, resinoso y liso. Sus flores son amarantáceas como los pinos, mientras que las piñas tan grandes “como la cabeza de un hombre”, leñosas, esferoidales y lisas. Los abundantes piñones de dos pulgadas de largo y del grueso del dedo meñique, cónicos y de color blanco, recordaban al castaño en color, gusto y preparación para su consumo²⁵⁰. Posteriormente, en 1810, valoró sus opiniones como pioneras, lo cual no impidió revisar la temprana incorporación al pino, por simplificar su recepción europea, admitida la singularidad de la araucaria “por el país donde más abunda” que “indica su origen” y fructificación dioica²⁵¹.

El naturalista francés caballero de Lamarck lo separó del género *Pinus* y llamó *Dombeya chilensis*²⁵². Finalmente, Antoine-Laurent de Jussieu la denominó araucaria²⁵³, nombre adoptado por José Pavón en la descripción que del mismo presentó a la Real Academia Médica de Madrid²⁵⁴, por propia voluntad o a instancias de Antonio José Cavanilles, como Hipólito Ruiz demostraría. Quien además concluía que el pino chileno debía quedar como nueva especie del género *Pinus* de Linneo²⁵⁵. No cabe duda, a tenor de polémicas y discusiones, que el

²⁴⁹ Medida itineraria, variable según los países o regiones, definida por el camino que regularmente se recorre en una hora, y que en el antiguo sistema español equivale a 5572,7 m. (DRAE).

²⁵⁰ MOLINA, Juan Ignacio, *Compendio de la historia geográfica...*, págs. 196-198.

²⁵¹ MOLINA, Juan Ignacio, *Ensayo sobre la historia natural de Chile*, Ediciones Maule, Santiago de Chile, 1987, págs. 196-198.

²⁵² MONET, Jean-Baptiste Pierre Antoine de, *Encyclopédie Méthodique. Botanique*, T. II, Chez Plomteux, Paris, 1784, pág. 301. Véase JALÓN, Mauricio, “Sobre la cultura técnica impulsada por Carlos III: la *Encyclopedia Metódica*, como empresa ilustrada”, *Investigaciones Históricas. Época moderna y contemporánea*, 17, 1997, págs. 101-136.

²⁵³ JUSSIEU, Antoine-Laurent de, *Genera Plantarum secundum ordines naturales disposita*, Viuda de Herissant, Paris, 1789, págs. 413-414.

²⁵⁴ A.R.A.M., leg. 9/617. *Disertación Botánica sobre el Genero Araucaria, y sobre la reunion de otros, que Linneo publicó como distintos. Por Don Joseph Pavon correspondiente de la Real Academia Medica de Madrid* (Madrid, IX-1794). Manuscrito del discurso leído por José Pavón en la sesión de 25 de septiembre de 1794 para ocupar plaza como académico supernumerario en la Real Academia Médica de Madrid, sección de Ciencias Naturales.

²⁵⁵ RUIZ, Hipólito, *Respuesta para desengaño del público á la impugnacion que ha divulgado prematuramente el presbítero Don Josef Antonio de Cavanilles, contra el pródromo de la Flora del Perú, é insinuacion de algunos de los reparos que ofrecen sus Obras Botánicas*, Imprenta de la Viuda é Hijo de Marin, Madrid, 1796, págs. 18-25. Véase GONZÁLEZ BUENO, Antonio,

panorama de la ciencia española estaba vivo y mostraba claros signos de avance en ambos mundos. Cuando el naturalista y diplomático Eugenio Izquierdo regresó de su estancia de formación en París para hacerse cargo del Real gabinete de Historia natural, inmediatamente se le encargó “la redacción de un catálogo que convenciese al mundo de que España no se quedaba atrás a esta interesante rama de la ciencia, y borrara el reproche que el señor Masson había hecho a la nación”²⁵⁶. En referencia a las críticas que Nicolás Masson de Morvilliers hizo a España acerca de su incapacidad creadora en el texto: “¿Qué ha hecho España por Europa?”, contenido en la *Encyclopédie Méthodique*²⁵⁷.

Aparte de la consiguiente literatura apologética hispana, desde Francia también vino la defensa del barón de Bourgoing. Se refería a diversas obras e instituciones científicas y educativas, pero trató de modo significativo la expedición de Hipólito Ruiz al Perú y Chile, si bien primando la participación de su compatriota Joseph Dombey, cuya polifacética labor ensalzó y a quien atribuyó el descubrimiento de la araucaria, “magnífico árbol”. Luchó denodadamente y a riesgo de su propia salud contra la propagación de una epidemia, reunió cajas de plantas y minerales, reabrió una mina de mercurio y descubrió un yacimiento aurífero. Tras años en la América meridional volvió a Cádiz. Como la colección remitida por Ruiz y Pavón, que quedaron en el Perú, iba a bordo del “San Pedro de Alcántara”, se perdió en su naufragio. Para suplir la pérdida, se le requirió la trasladada por él mismo en el “Peruano”, se abrieron sus cajas y parte de su contenido resultó dañado. Finalmente se repartió a medias, contando con la supervisión del francés, “y como los comisarios nombrados por el Gobierno español sabían menos que él, la parte que le correspondió a Francia no fue la menos valiosa”²⁵⁸.

Antonio José Cavanilles (1745-1804). *La pasión por la ciencia*, Fundación Jorge Juan, Madrid, 2002.

²⁵⁶ TOWNSEND, Joseph, *Viaje por España en la época de Carlos III*, Turner, Madrid, 1988, pág. 251. Véase GARCÍA CAMARERO, Ernesto y Enrique, *La polémica de la ciencia española*, Alianza Editorial, Madrid, 1970.

²⁵⁷ MOLAS RIBALTA, Pedro, “Apogeo y crisis del despotismo ilustrado”, en CORONA BARATECH, Carlos E. y ARMILLAS VICENTE, José Antonio (coords.), *Historia general de España y América*, vol. 10, Rialp, Madrid, 1990, pág. 55.

²⁵⁸ BOURGOING, Jean-François, *Imagen de la moderna España*, Universidad de Alicante, Alicante, 2012, págs. 320-321. Véase RAVENTÓS BARANGÉ, Anna, “Los queridos y siempre excesivos españoles del barón de Bourgoing”, en BRUÑA CUEVAS, Manuel, CABALLOS BEJANO, María de Gracia, ILLANES ORTEGA, Inmaculada, RAMÍREZ GÓMEZ, Carmen y RAVENTÓS BARANGÉ, Anna (coords.), *La cultura del otro: español en Francia, francés en*

Mientras la expedición botánica permaneció en el obispado de Concepción, acopió una excelente colección de maderas en tablitas labradas de diversos colores, betas y consistencia. Lamentablemente se perdieron en el naufragio del navío “San Pedro de Alcántara”, no así la remesa mensual efectuada a Madrid de paquetes con todas las semillas compiladas en un país de naturaleza tan rica y variada. Entre otros muchos, un árbol también llamó la atención de los expedicionarios por su posible aplicación a la náutica, construcción, transporte y agricultura. Se trata del *Schinus frondosus*, de corpulento tronco, elevado unas 20 varas, de verdor intenso todo el año, si bien mayor en primavera. Sus propiedades perniciosas quedaban contrarrestadas por su apreciada madera para quillas de navíos, pues conforma más tiempo permanecía en agua aumentaba su solidez. Además, servía para labrar vigas, tablones y tablas para edificios, así como ruedas, ejes de carruajes o puntas de arado. Por su parte, el pellín, al que Higgins prestó gran atención, era un frondoso roble de buena madera para viviendas, cureñas, quillas, sobrequillas, puntales y otras obras de carpintería gracias a sus propiedades de resistencia al agua²⁵⁹. La riqueza forestal chilena era tan grande, que un viajero decimonónico inglés, Alejandro Caldcleugh, llegó a exclamar: “en este país tan rico en bellísimas plantas es imposible reprimir el deseo de hacerse botánico”²⁶⁰.

Tan interesantes como las descripciones geográficas o geológicas, resultaron las de contenido cultural y antropológico. Al fin y al cabo, para dominar el medio era necesario conocer a sus habitantes, súbditos del monarca distante, de ahí se infiere la importancia etnográfica que los expedicionarios otorgaron a su comisión: el redescubrimiento del hombre y naturaleza americanos. No se podía esperar menos de dos discípulos aventajados del afamado botánico Casimiro Gómez Ortega: Hipólito Ruiz y José Antonio Pavón, así como de los excelentes dibujantes Isidoro Gálvez y José Castro Brunete²⁶¹. El último falleció y fue enterrado en Pasco, “el sitio que más aborreció en vida por su temperamento

España. *La culture de l'autre: espagnol en France, français en Espagne*, CD-ROM, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2006, págs. 236-250.

²⁵⁹ RUIZ, Hipólito, *Relación del viaje hecho a los reinos del Perú y Chile...*, págs. 216-218.

²⁶⁰ Citado por PEÑA MUÑOZ, Manuel, *Chile. Memorial de la tierra larga*, RIL, Santiago de Chile, 2008, pág. 136.

²⁶¹ NAVAS, Alfonso, “La ciencia y la técnica de la Ilustración en el Museo Nacional de Ciencias Naturales”, en MARTÍNEZ RUIZ, Enrique y PAZZIS PI CORRALES, Magdalena de (eds.), *Ilustración, ciencia y técnica en el siglo XVIII español*, PUV, Valencia, 2008, pág. 115.

rigido”. Tales eran las vicisitudes e imprevistos de una expedición tan ambiciosa por su objeto, duración y distancias²⁶².

Del éxito del proyecto de remisión de la araucaria a la Málaga oriental, tierras de los Gálvez y a instancias de José, queda en la comarca el más directo legatario de su huerto o jardín de aclimatación: la Estación Experimental La Mayora, hoy rebautizada como Instituto de Hortofruticultura Subtropical y Mediterránea “La Mayora”. No obstante, su aporte fue básicamente ornamental, pues ni su piñón resultó necesario en la fértil y suave costa mediterránea, ni su erguido y robusto tronco se transformó en mástil, pues la navegación a vela iba a ser pronto sustituida por el vapor, por más que la próxima Vélez-Málaga fuera cabeza de la defensa marítima de la costa del reino de Granada. Hoy en día, entre las especies más presentes en el litoral malagueño se encuentran la *columnaris* y *heterophylla* (familia *araucariaceae*, género *araucaria*).

Además del episodio del pino chileno, al amparo de las necesidades de la Real Armada de guardacostas en el Pacífico meridional, la expedición Ruiz y Pavón clasificó y bautizó tres plantas en honor a Higgins, nomenclatura que dice mucho tanto de la ayuda prestada por el irlandés como de su inclinación naturalista, inequívoco signo de distinción ilustrado. Con los nombres de *OHigginsia aggregata*, *verticillata* y *obovata*, correspondientes a las planchas 83 (figura “b”) y 85 (figuras “a” y “b”), se homenajeó su actitud de colaboración, curiosidad científica y estímulo al avance de las ciencias naturales. El tributo era un justo premio a sus heterogéneos desvelos en la frontera y perpetuaría su memoria en un campo que asociaba los conocimientos ancestrales del mundo indígena y la pujante botánica de la Ilustración (Láminas nº 10 y 11)²⁶³. De la asociación entre botánica y reformismo cabe recordar el jardín de Floridablanca en Murcia o la apertura hispana al panorama científico internacional, si bien la

²⁶² RUIZ, Hipólito, *Relación del viaje hecho a los reinos del Perú y Chile...*, pág. 292.

²⁶³ RUIZ, Hipólito y PAVÓN, José, *Flora peruviana, et chilensis, sive descriptiones, et icones plantarum peruvianarum et chilensium, secundum systema Linnaeanum digestae, cum characteribus plurium generum evulgatorum reformatis*, T. I, Gabriel de Sancha, Madrid, 1798, págs. 55-56. Véanse ÁLVAREZ LÓPEZ, Enrique, “Algunos aspectos de la obra de Ruiz y Pavón”, *Anales del Jardín Botánico de Madrid*, vol. 12, nº 1, 1954, págs. 5-111; COLMEIRO, Miguel, *La botánica y los botánicos de la Península hispano-lusitana. Estudios bibliográficos y biográficos*, Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra, Madrid, 1858, págs. 43-45.

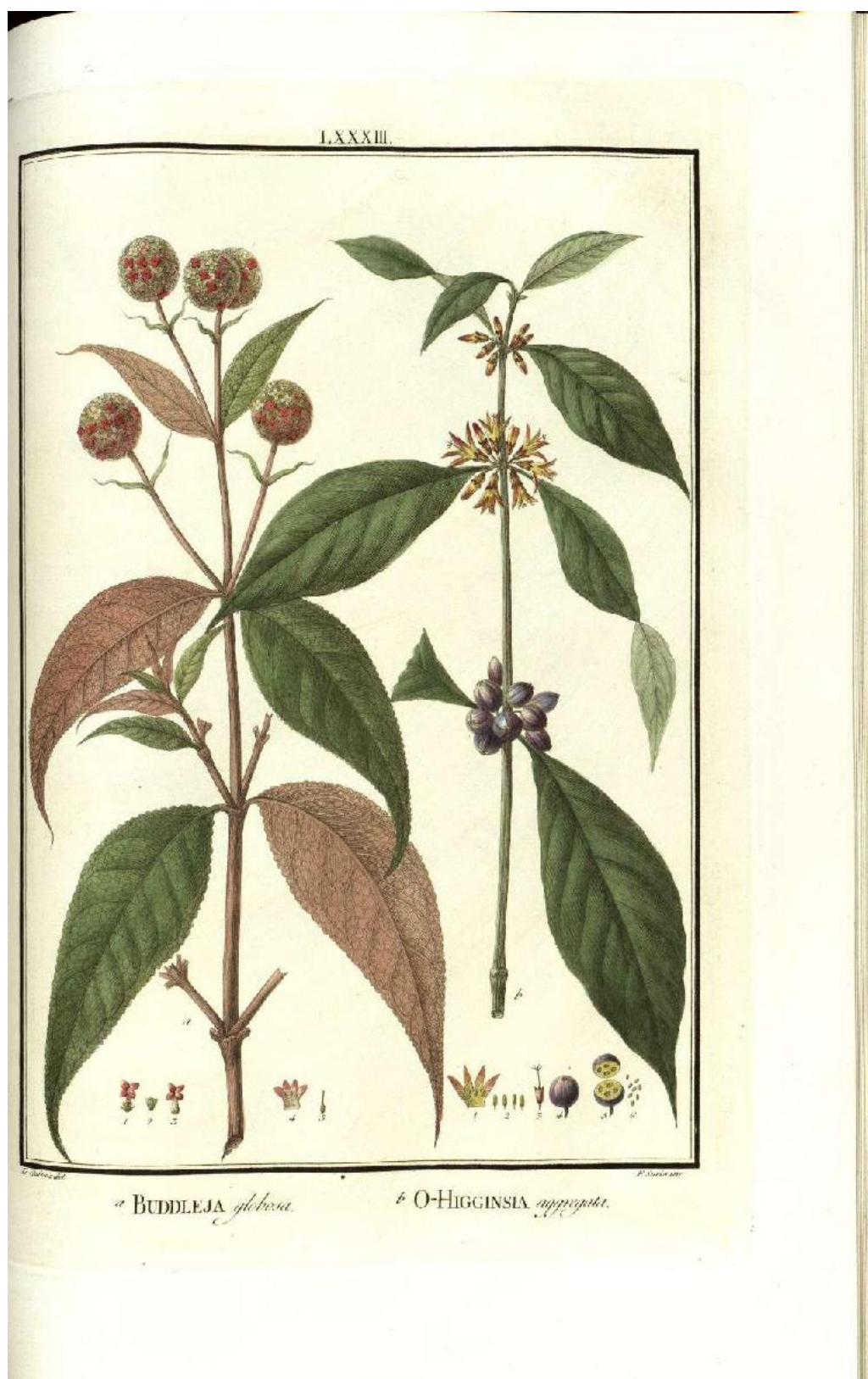


Lámina nº 10. *OHigginsia aggregata*.
RUIZ, Hipólito y PAVÓN, José, *Flora peruviana, et chilensis*, T. I, Gabriel de Sancha, Madrid, 1798.

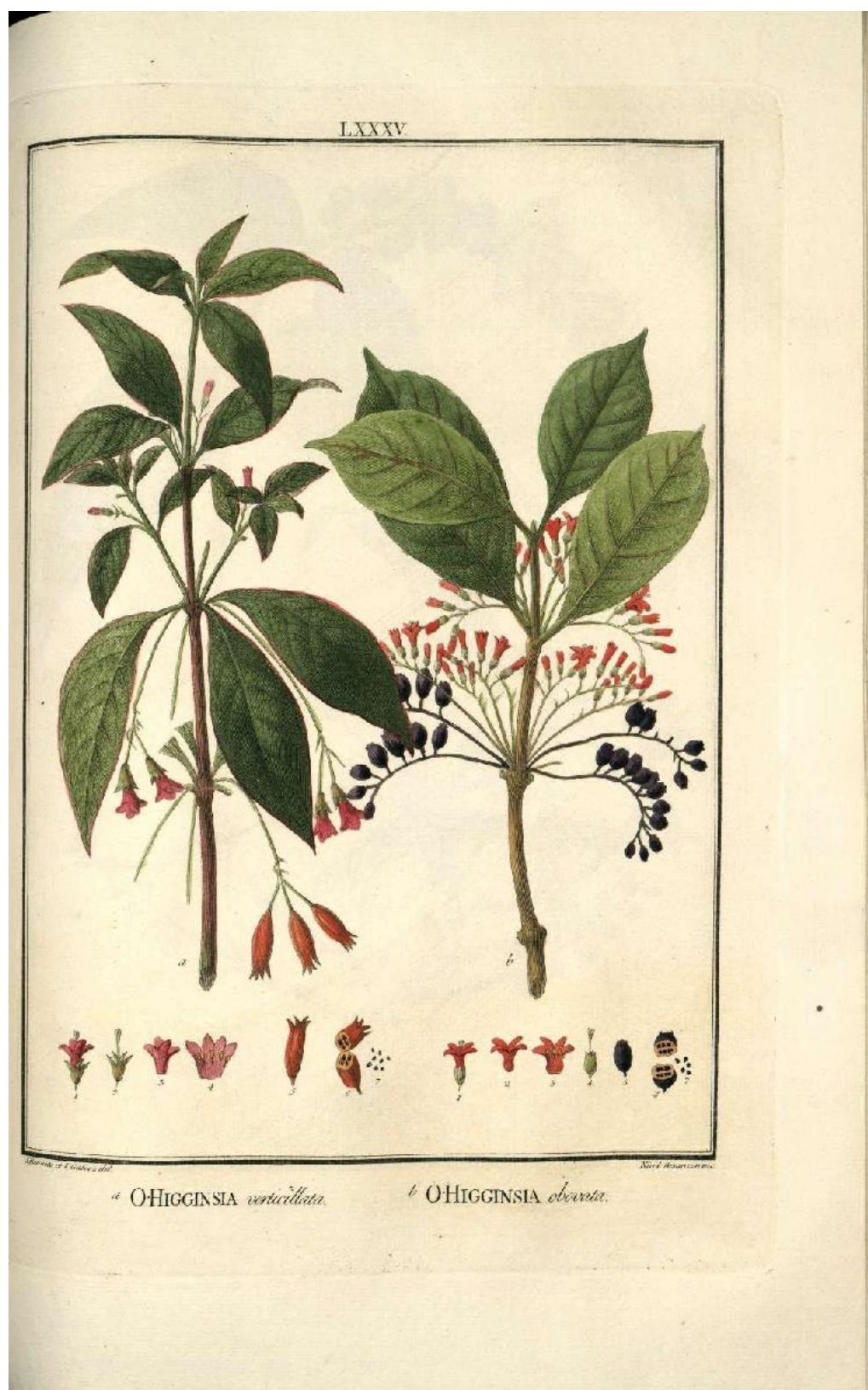


Lámina nº 11. *O Higginsia verticillata* y *obovata*.
RUIZ, Hipólito y PAVÓN, José, *Flora peruviana, et chilensis*, T. I, Gabriel de Sancha, Madrid, 1798.

labor española fue pionera²⁶⁴. Así como también la venida del naturalista irlandés Guillermo Bowles a instancias de Wall²⁶⁵. Si el francés Commerson bautizó la buganvilla como tributo científico al explorador Bougainville, la puesta en valor de la arcana araucaria por Higgins es también hija de su tiempo²⁶⁶. Sin olvidar las plantas que recibieron denominación en su honor, según la costumbre de otorgar nombres de personajes ilustres, con desigual fortuna posterior: *Campomanesia* (Campomanes), *Jovellania* (Jovellanos) o *Gomezia* (Gómez Ortega)²⁶⁷. La imagen fue una de las formas más eficaces de apropiación de la realidad natural²⁶⁸. La remisión a España de las correspondientes al pino chileno, además de la visualización de sus potencialidades de modo directo, representaba la retención indirecta pero eficaz de dominio sobre el medio americano, esto es, la percepción de triunfo y avance de la colonización fronteriza.

De la decisiva mediación de José de Gálvez por remitir a Málaga plantas y semillas para su propagación peninsular, queda también constancia en el caso de la raíz de China, recomendada en Europa como un remedio eficaz para la curación de muchas dolencias, de ahí su gran demanda. Casimiro Gómez Ortega, primer catedrático del Real Jardín Botánico de Madrid, informaba a Gálvez que una vez sembradas en su institución algunas semillas, el resto se remitirían a Málaga “baxo del pliego de V.E.”, al arzobispo de Valencia para su jardín botánico de Puzol y a la Sociedad Médica de Sevilla²⁶⁹. En relación a las plantas

²⁶⁴ RODRÍGUEZ NOZAL, Raúl, “Noticia sobre la correspondencia entre José Pavón (1754-1840) y Erik Acharius (1757-1819) conservada en la Biblioteca de la Universidad de Uppsala”, *Acta Botanica Malacitana*, 23, 1998, pág. 193. LÓPEZ PIÑERO, José M^a y LÓPEZ TERRADA, M^a Luz, *La influencia española en la introducción en Europa de las plantas americanas (1493-1623)*, CSIC, Valencia, 1997.

²⁶⁵ O'PHÉLAN GODOY, Scarlett, “El chileno-irlandés Bernardo O'Higgins y la Independencia del Perú”, en GONZÁLEZ, Sergio y PARODI, Daniel (eds.), *Las historias que nos unen...*, pág. 56. Véase RECIO ESPEJO, José Manuel, “Guillermo Bowles: un naturalista por la España de mediados del siglo XVIII”, *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 150, 2006, págs. 69-79. Fue el autor de una *Introducción a la historia natural y a la geografía física de España*, Imprenta Real, Madrid, 1789.

²⁶⁶ SERRA ERICE, Aina, *La invención del reino vegetal*, Ariel, Barcelona, 2015, pág. 352. Véase BOUGAINVILLE, Louis Antoine de, *Viaje alrededor del mundo*, 2 vols., Calpe, Madrid, 1921.

²⁶⁷ AGUILAR PIÑAL, Francisco, *Un escritor ilustrado: Cándido María Trigueros*, CSIC, Madrid, 1987, pág. 87. Del mismo autor: *El académico Cándido María Trigueros (1736-1798)*, RAH, Madrid, 2001.

²⁶⁸ MARCAIDA LÓPEZ, José Ramón, *Arte y ciencia en el Barroco español*, Marcial Pons-Fundación Focus Abengoa, Madrid, 2014, pág. 32.

²⁶⁹ A.C.N. 0006/98. Carta de Casimiro Ortega a José de Gálvez. Madrid, 27 de junio de 1785. Véanse: QUER, Joseph y GÓMEZ de ORTEGA, Casimiro, *Flora española, ó Historia de las plantas de España*, T. VI, Joachin Ibarra, Madrid, 1784, pág. 36; SENDRA MOCHOLÍ, Cristina, “El Jardín Botánico de Puçol (1777-1824). Un jardín botánico del último tercio del siglo XVIII”,

procedentes del Perú llegadas en el navío “San Cristóbal”, alias “El Dragón”, se previno que por requerir de temple cálido en su aclimatación fueran enviadas sin dilación a la malagueña Almayate, por medio del botánico José Ortega²⁷⁰. El patrocinio de José de Gálvez era tan determinante en su localidad que una vez desaparecido su influjo, la villa presentaba un estado ruinoso en la primera mitad del siglo XIX. Quedaba como testimonio un sobresaliente lagar y almazara llamada de Gálvez, de puertas y vigas de caoba, que por entonces pertenecía a la marquesa de la Sonora, María Josefa de Gálvez y Valenzuela, única hija del ministro, quien murió sin descendencia. Destacaba Madoz que había sido construido por el impulso del ministro de Indias, verdadero motor de la Málaga ilustrada²⁷¹.

1.2.2. Maderas para los bajeles del monarca

Las maderas chilenas eran tan variadas y numerosas que la expedición Malaspina también dejó constancia de su tipología y aprovechamiento para mobiliario, viviendas y, por supuesto, contrucción naval. Como en otras ocasiones, los expedicionarios recopilaron todo tipo de informes previos y elaboraron un completo listado en el cual no podían faltar las especies arbóreas chilenas, empezando por el pino, en cuanto endemismo del reini y abundante en las faldas cordilleranas, además los ríos y esteros o lagunas facilitaban su conducción al puerto de Concepción. También relacionaron los cipreses chilenos, más corpulentos y elevados que los europeos, así como pusieron un especial énfasis en el pellín o roble chileno, que por su color les recordaba al comercial palo de tinte o de Campeche y “preferible al roble de Europa”. El laurel tan

Cronos. Cuadernos valencianos de historia de la medicina y de la ciencia, vol. 3, nº 1, 2000, págs. 93-114; COSTA, Manuel y GÜEMES, Jaime (eds.), *El Jardín Botánico de la Universidad de Valencia*, PUV, Valencia, 2001; LE COMTE, Eric, *Sabiduría tradicional de plantas americanas*, Le Comte Editores, Buenos Aires, 2007.

²⁷⁰ A.C.N. 0006/101. Oficio al presidente interino de la Contratación de Cádiz. San Lorenzo [El Escorial], 12 de octubre de 1785.

²⁷¹ MADDOZ, Pascual, *Diccionario Geografico-Estadistico-Historico de España y sus posesiones de Ultramar*, T. II, Estudio Literario-Tipográfico de P. Madoz y L. Sagasti, Madrid, 1845, pág. 76. Para el panorama socioeconómico posterior: VILLAR GARCÍA, M^a Begoña y GARCÍA MONTORO, Cristóbal, “El capital mercantil en la crisis de principios del siglo XIX. Tres ejemplos malagueños”, *Baetica*, 12, 1989, págs. 261-278.

abundante en la frontera de Concepción y Chiloé; el coigüe, de hasta treinta varas, de madera sólida y duradera, al cual los pilotos, contra maestres y carpinteros criollos daban el nombre de roble mulato de Guayaquil. Algo menor el lingue, de madera más elástica y cercano a Valdivia, o el sacro canelo mapuche, propio para muebles frente al corpulento peumú, apreciado por los carpinteros de rivera por sus hermosas vetas. Por su parte, el avellano para remos, aros de cedazos, arcos de barriles o tablazones, se encontraba en Talcahuano y Chiloé. Mientras que el espino, que proliferaba desde Concepción hasta Santiago, se podía aplicar en embarcaciones en lugar del hierro. La pormenorizada nómina singularizaba las existentes en Chiloé, por más que muchas especies fueran compartidas por la frontera continental: la luma para cureñas, el roble para las embarcaciones mayores o menores, el pelú para quillas o ligazones de barcos, el mañío para arboladuras, meli y quiaca para bombas de embarcaciones. El alerce de las faldas occidentales de la Cordillera, de gruesa corteza y activo comercio por su resistencia para la navegación desde Valdivia hasta Lima²⁷².

La importancia de la frontera araucana y el archipiélago chilote era tanta, que se incluyeron también en un informe de toda la fachada occidental americana²⁷³. En Chiloé, dada su evidente riqueza forestal, también se cumplimentó el correspondiente cuestionario relativo a maderas de construcción y astilleros. Se concluía que “el ramo principal de los productos de esta Isla consiste en sus maderas”, con cuya comercialización en tono reivindicativo “serían infinitamente más útiles si la Industria tubiese alguna parte en su beneficio, pero de nada más se cuida, que de cortar en el espesísimo Bosque por donde jamás penetra el sol”²⁷⁴. El mismo Malaspina elogiaba las potencialidades de Concepción y sus puertos de Talcahuano y San Vicente, país montañoso y boscoso con numerosos “valles hermosos que llevan consigo el verdadero semblante de la vegetación más próspera, abunda extraordinariamente en

²⁷² A.M.N., Mss. 2296, fols. 281-284. *Relacion de las Maderas que yo D. Luis Neé, Botanico de S.M. en la Expedicion alrededor del Mundo, he observado en las diversas Provincias que hemos recorrido desde el año de 1789 hasta el de 1794 que duro dicha Expedicion. Con algunas noticias relativas a los usos a que las destinan sea para la construccion naval o bien para edificios ú otros usos. Con una sucinta Noticia de las Gomas, Resinas, Betunes que he hallado en diversas partes que son propias para la Brea que se emplea para las Embarcaciones. Madrid, 1797.*

²⁷³ A.M.N., Mss. 126, fols. 272-273. *Maderas de Construcccion, de Fabricas, y Muebles en los Puertos Siguietes: Chiloé, Concepción, Valparaíso, Coquimbo, Guayaquil, Darien del Sur, Panamá, Realejo, Monterrey, Nutka, Mulgrave y otras varias noticias.*

²⁷⁴ A.M.N., Mss. 121, fols. 39-45v.

maderas”²⁷⁵. Recibió el italiano a los huilliches a bordo de la “Descubierta”, donde constató su inclinación al tabaco y su aprecio por las maderas aromáticas como el alerce²⁷⁶. Por su parte, el piloto y explorador José de Moraleda al observar los restos reutilizables de un naufragio destacaba en relación a Chiloé su gran riqueza y variedad maderera tanto cualitativa como cuantitativamente: “madera que produce con abundancia esta provincia”²⁷⁷.

El expedicionario de Malaspina, teniente Francisco Javier Viana, también señaló el tesoro en maderas del austral archipiélago chilote. Sin duda alguna, considerado su ramo más significativo y útil en caso de desmontarse o, al menos, aclarar los húmedos bosques en busca del sol. Destacaba las variantes y su aplicación práctica: la *luma* por su solidez para piezas en envergadura²⁷⁸, el *pelu* para ligazones y otras similares²⁷⁹, el ciprés le recordaba al pino de Flandes en el olor y docilidad, el avellano muy diferente al europeo, el haya para para la fabricación de máquinas hidráulicas y remos por su elasticidad, al igual que el ciruelo, el *plabral* evocaba al cedro en color y fibra, pero era de una mayor consistencia y en consecuencia excelente para tablazón, el *cueli* igualmente para ligazones y curbería, como el arrayán, laurel y roble, este último de menor tamaño que el de Europa. Todas estas maderas podían ser tratadas *in situ* y posteriormente exportadas al Viejo Mundo, así como también utilizarlas en las islas para la construcción de viviendas además del uso naval.

Singularizaba, como hicieron otros observadores, el alerce de la precordillera, pues suponía una parte sustancial del comercio, alcanzando las 200.000 tablas anuales de tres varas de largo. Su color era semejante al cedro,

²⁷⁵ A.M.N., Mss. 590, fol. 67v. *Descripción física del terreno y habitantes de las costas comprendidas entre Chiloé y Concepción*. Véanse: PIMENTEL IGEA, Juan, “La riqueza forestal de las costas del Pacífico. Noticias e informes sobre maderas en la expedición Malaspina (1789-1794)”, en LUCENA GIRALDO, Manuel (coord.), *El bosque ilustrado. Estudios sobre la política forestal española en América*, ICONA-Instituto de Ingeniería de España, Madrid, 1991, págs. 45-62; ALFONSO MOLA, Marina, “Más barcos para el rey”, *La Aventura de la Historia*, 43, 2002, págs. 72-75.

²⁷⁶ GALERA GÓMEZ, Andrés, *Las corbetas del rey. El viaje alrededor del mundo de Alejandro Malaspina (1789-1794)*, Fundación BBVA, Madrid, 20120, pág. 49.

²⁷⁷ MORALEDA y MONTERO, José., “Exploraciones Jeográficas e Hidrográficas practicadas por don José de Moraleda i Montero”, *Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile*, XIII, 1888, pág. 89.

²⁷⁸ MORÍNIGO, Marcos Augusto, *Diccionario de Americanismos*, Muchnik Editores-Seix Barral, Buenos Aires/Barcelona, 1966, pág. 368. Árbol indígena de buena altura y madera recia, *Myrtus luma* (voz mapuche).

²⁷⁹ MORÍNIGO, Marcos Augusto, *Diccionario de...*, pág. 474. Del mapuche *pulu*, arbusto de madera dura, de flores amarillas de gran tamaño

pero tenía una consistencia de pino, aunque menos resinoso y de gran desarrollo longitudinal. Su elasticidad lo hacía apropiado para diversos trabajos y eran tan robustos que se podían incluso llegar a extraer entre 500 y 800 tablas de cada tronco. A pesar de lo dicho, era una madera resistente que podía aplicarse a enseres domésticos y tan aprovechable que de su corteza se extraía una estopa suave para calafatear las embarcaciones del giro comercial a Lima, pues otorgaba una gran duración sin necesidad de brea u otro betún. Pero los proyectos de explotación industrial y su exportación a larga distancia requerían de la mejora de los caminos para su conducción y de astilleros²⁸⁰.

La construcción europea del Nuevo Mundo se sustentaba en mitos, pero también en recursos, en imaginarios tanto como en posibilidades. El bosque, fuera tropical o valdiviano, era un mundo escondido por descubrir y poner en explotación. Su clasificación y comercialización eran los primeros pasos de una apropiación cultural que se remontaba a la misma Conquista. Maderas junto a la botánica y agricultura no eran más que otros medios de asimilación de la alteridad humana y económica²⁸¹.

Respecto al reformismo fronterizo y sus resultados, la frontera, aparte de hecho físico, era un territorio que se percibía como un fenómeno de identidad, una representación colectiva de españoles e indios²⁸². La historiografía americanista actual revaloriza los contactos hispano-indígenas que van más allá de la primera

²⁸⁰ VIANA, Francisco Xavier, *Diario del Teniente... trabajado en el viaje de las corbetas de su magestad "Descubierta" y "Atrevida" en los años de 1789, 1790, 1791, 1792 y 1793*, Imprenta del Ejército, Montevideo, 1849, págs. 70-85. Véase URBINA CARRASCO, M^a Ximena, "Análisis histórico-cultural del alerce en la Patagonia septentrional occidental, Chiloé, siglos XVI al XIX", *Magallania*, vol. 39, n° 2, 2011, págs. 57-73.

²⁸¹ Véanse: AMODIO, Emanuele, "The War of the Plants: Botanical Exchange and Agricultural Conquest of the New World during Colonies Times", en AGNOLETTI, Mauro y ANDERSON, Steven (eds.), *Forest History*, IUFRO n° 2, 2000, págs. 49-64; URTEAGA, Luis, "La política forestal del reformismo borbónico", en LUCENA GIRALDO, Manuel (coord.), *El bosque ilustrado...*, págs. 17-43.

²⁸² DUVERGER, Maurice, *Sociología de la política*, Ariel, Barcelona, 1976, pág. 90. Véanse: HEMMING, John, "Los indios y la frontera en el Brasil colonial", en BETHELL, Leslie (ed.), *Historia de América Latina*, vol. 4, Crítica, Barcelona, 2000, págs. 189-226; VITAR, Beatriz, "Las fronteras bárbaras en los virreinos de Nueva España y Perú", *Revista de Indias*, vol. 55, n° 203, 1995, págs. 33-66; MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan, "De franciscanos, apaches y ministros ilustrados en los pasos perdidos del norte de Nueva España", en *Actas del IV Congreso Internacional sobre Los franciscanos en el Nuevo Mundo (siglo XVIII)*, Deimos, Madrid, 1993, págs. 513-559; NACUZZI, Lidia R., *Identidades impuestas. Tehuelches, aucas y pampas en el norte de Patagonia*, Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires, 1998; BARBA, Fernando Enrique, *Frontera ganadera y guerra con el indio. La frontera y la ocupación ganadera en Buenos Aires entre los siglos XVIII y XIX*, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 1998; del mismo autor, *Frontera ganadera y guerra con el indio durante el Siglo XVIII*, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 1995.

conquista en lo temporal, o de las altas sociedades y su horquilla de expansión en lo espacial, planteando una extensa tipología de frontera indiana, susceptible además de establecer analogías y diferencias. Partiendo de estudios globales se ha llegado a enfoques regionales que matizan, sin obviar las generalidades, las singularidades de cada territorio fronterizo, su génesis, dinámica y resultados²⁸³.

Numerosos gobernadores chilenos del Setecientos posteriormente promovidos a virreyes del Perú como Manuel d'Amat i Junyent o Ambrosio Higgins²⁸⁴, conocedores del indio y de la frontera, habían cimentado su dilatada carrera gracias al conocimiento de el "otro" y del medio, conscientes de la suma importancia que la frontera sur chilena tenía para toda la América meridional de vertiente pacífica²⁸⁵. Siendo Higgins gobernador de Chile y tras celebrar un parlamento general indígena, mandó al capitán Juan de Ojeda un reconocimiento del estado de la misma. Ojeda reconocía la larga y fructífera experiencia en los asuntos fronterizos y el respeto y autoridad entre los indios del irlandés, en acuerdo con una opinión compartida y generalizada²⁸⁶. Gracias a la obra sostenida por una generación de gobernantes del siglo XVIII se había logrado pacificar la situación de la frontera interior frente a las recurrentes sublevaciones indígenas, pero avanzada la centuria había que prestar atención al enemigo exterior. Tras décadas de agotamiento, se regularizó la frontera como hecho indiscutible del reino chileno²⁸⁷.

²⁸³ CLEMENTI, Hebe, *La Frontera en América*, 3 vols., Leviatán, Buenos Aires, 1985-1988.

²⁸⁴ SÁENZ-RICO URBINA, Alfredo, *El virrey Amat. Precisiones sobre la vida y obra de Don Manuel de Amat y de Junyent*, 2 vols., Museo de Historia de la Ciudad de Barcelona, Barcelona, 1967; RODRÍGUEZ CASADO, Vicente y PÉREZ EMBID, Florentino (eds.), *Manuel de Amat y Junient, Virrey del Perú (1761-1776). Memoria de Gobierno*, EEHA/CSIC, Sevilla, 1947.

²⁸⁵ Hombres hechos en la frontera: NAVARRO GARCÍA, Luis, *Don José de Gálvez y la Comandancia General de las Provincias Internas del Norte de Nueva España*, EEHA/CSIC, Sevilla, 1966; HERNÁNDEZ-SÁNCHEZ BARBA, Mario, *Juan Bautista de Anza. Un hombre de fronteras*, Publicaciones Españolas, Madrid, 1962; Sobre la visión del indio: ARES, Berta *et alii*, *Humanismo y visión del otro en la España moderna*, CSIC, Madrid, 1992; JOHN, Elizabeth, "La situación y visión de los indios de la frontera norte de Nueva España (Siglos XVI-XVIII)", *América Indígena*, 45/3, 1985, págs. 464-483.

²⁸⁶ OJEDA, Juan de, "Descripción de la frontera de Chile...", págs. 38-72. Se trata de un informe entregado a Ambrosio Higgins a principios de 1793 sobre del estado civil y militar de la frontera.

²⁸⁷ Véanse: LÁZARO ÁVILA, Carlos, "El reformismo borbónico y los indígenas fronterizos americanos", en GUIMERÁ, Agustín (ed.), *El reformismo borbónico. Una visión interdisciplinar*, Alianza Editorial, Madrid, 1996, págs. 277-292; MORALES PADRÓN, Francisco, "Documentos en el A.G.I. referentes a sublevaciones indígenas en el siglo XVIII (Perú, Bolivia, Argentina y Chile)", en *V Congreso Internacional de Historia de América*, T. I, Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, Lima, 1972, págs. 3-428; GUARDA, Gabriel, "El sistema defensivo del Pacífico Sur en la época virreinal", en *Puertos y fortificaciones en América y Filipinas*, Ministerio de Fomento CEDEX, Madrid, 1985, págs. 115-126.

Ahora también sería prioritaria la frontera marítima. En 1790 se adoptaron medidas defensivas ante la posible ruptura con Inglaterra. El virrey Gil y Lemos consideraba al archipiélago de Juan Fernández punto de posesión y no de defensa, pues “no podemos contar con su conservación si no somos dueños del mar”, a tenor de lo reducido, aislado y distante del continente y sin víveres²⁸⁸. El capitán general de Chile, contestando a la Real Orden de 24 de mayo de 1790 anunciando la guerra con Gran Bretaña, tomó las providencias necesarias para aprestar la defensa. Hizo circular órdenes, incluido el gobernador Juan Calvo de la Cantera de la isla de Juan Fernández, para que en las dependencias bajo su mando se establecieran planes “asequibles a las proporciones de estos países, y adecuados a mantener el honor de las Armas de S. M. y su propia reputacion en caso de qualquier invasión”²⁸⁹. Se recibieron desde El Callao municiones y pertrechos de guerra²⁹⁰.

De nuevo con la guerra de 1796 se puso en estado de alerta Juan Fernández. En prevención de la ruptura de hostilidades, desde Lima se mandaba al gobernador de la isla examinar el estado y operatividad de las baterías y medios necesarios para una defensa activa, recordando los ya remitidos y los venideros. Reafirmando la decisión de defensa del enclave a toda costa, debía evitar la rendición o capitulación, únicamente en caso de no poder defender el apostadero y sus fortificaciones, debía clavar e inutilizar la artillería pesada y retirarse con los habitantes y tropa a lo más alto y escarpado de la isla para hostigar al enemigo hasta su reembarco: “la toma y rendición de este inútil peñasco haría tanto ruido en Europa como daría de gloria al que lo defendiera y conservara”²⁹¹.

²⁸⁸ A.G.M.M., Ministerio de la Guerra, Sección Ultramar, Virreinato del Perú, Correspondencia sobre obras y fortificaciones, 5591.15: Medidas para la defensa de las costas del Virreinato del Perú ante un posible ataque británico (1789-1779), fols. 1-11. Francisco Gil al conde de Campo Alange. Lima, 29 de octubre de 1790.

²⁸⁹ A.G.M.M., Ministerio de la Guerra, Sección Ultramar, Capitanía General de Chile, Correspondencia sobre movimiento de fuerzas y operaciones, 5357.5: Preparativos para la defensa de las costas chilenas ante un posible ataque británico (1790-1791), fols. 1-6. Carta de Ambrosio Higgins al conde del Campo de Alange. Santiago de Chile, 9 de septiembre de 1790.

²⁹⁰ A.G.M.M., Ministerio de la Guerra, Sección Ultramar, Capitanía General de Chile, Correspondencia sobre movimiento de fuerzas y operaciones, 5357.5: Preparativos para la defensa de las costas chilenas ante un posible ataque británico (1790-1791), fols. 20-21. *Noticia de los efectos que conduce desde el puerto del Callao y destinados a las plazas del Reyno de Chile la fragata de guerra La Liebre. Tomás Geraldino y Geraldino, Fragata Liebre en el puerto de Valparaíso 19 de noviembre de 1790.*

²⁹¹ “Informe reservado del marqués de Osorno, virrey del Perú, al gobernador de la isla de Juan Fernández. Lima, 27 de octubre de 1796”, en MARTÍN RUIZ, José M^a, “La hostilidad

Si los enfrentamientos con los ingleses son un elemento estructural del XVIII, respecto a los franceses, la guerra de la Convención desde 1793 constituyó una coyuntura desafiante al entendimiento que representaron los Pactos de Familia, no tardaría en rectificarse. De la importancia dada a las providencias relacionadas con Juan Fernández en dicha ocasión, baste citar que el transporte de las tropas de refuerzo a bordo del navío mercante “La Begoña”, debía ejecutarse allanando “qualquier dificultad que pueda ofrecerse, sin permitir demora ni excusa”, para reforzar y poner en estado de defensa la isla²⁹². La toponimia testimoniaba la presencia europea en las denominaciones de dos ensenadas que flanqueaban el puerto principal: al este el puerto francés y al oeste el inglés²⁹³.

Los recursos y el fomento regional, junto a la defensa marítima, eran una de las líneas clave de la práctica ilustrada en Indias. El matrimonio entre ciencia e imperio quedó patente a partir del Descubrimiento de América, fecha clave para la revolución científica en Europa e impulsó la mentalidad de conquista durante la modernidad. Conforme transcurría el tiempo, la conquista del conocimiento y la conquista de territorios se entrelazaron y asociaron más estrechamente²⁹⁴.

En 1831, Bernardo O’Higgins escribía desde Lima sobre la colonización irlandesa del sur de Chile, en la misiva añadía un informe que incluía muchas de las medidas y observaciones de su padre el virrey irlandés. En dicho ensayo comparativo con Estados Unidos, se ponía en lugar destacado al archipiélago de Chiloé, cuyas islas estaban “cubiertas de alerce y otras valiosas y sólidas especies de árboles”. Por su parte, desde ahí hasta el estrecho de Magallanes, abundaban las araucarias, robles y cedros. No obstante, entre el Maule y Chiloé, era un sector que no tenía “rival en toda América en cuanto a la fertilidad del suelo y capacidad para producir provisiones navales de todo tipo y de la mejor calidad”, gracias a las preciosas maderas de sus tupidos bosques²⁹⁵.

hispanobritánica a finales del siglo XVIII y sus repercusiones en el Nuevo Mundo”, en *Temas de Historia Militar*, II, Madrid, 1988, págs. 135-136.

²⁹² A.G.S., S.GU., leg. 6826, 10. Carta de Ambrosio Higgins al gobernador intendente de Concepción. Santiago de Chile, 22 de agosto de 1793.

²⁹³ B.C., Ms. 400/15, fol V. *Descripcion de las Yslas nombradas de Juan Fernandez... por Joseph Antonio de Birt. Santiago de Chile, 1º de noviembre de 1770.*

²⁹⁴ HARARI, Yuval Noah, *De animales a dioses. Una breve historia de la humanidad*, Debate, Madrid, pág. 314.

²⁹⁵ “Carta de Bernardo O’Higgins al capitán Coghlan de la Real Marina Británica. Lima, 20 de agosto de 1831”, en ESTELLÉ MÉNDEZ, Patricio, “Epistolario de Don Bernardo O’Higgins con autoridades y corresponsales ingleses, 1817-1831”, *Historia*, 11, 1972-1973, pág. 414.

2. Indígenas: categorías y diversidad

En los preámbulos del “Siglo de las Luces y la Razón” en Europa, un veterano cronista-soldado refería un episodio que ilustra a la perfección tanto su opinión sobre los araucano-mapuches, como el ideario propio, ambos en conflicto irresoluble: “Son tan bárbaros, que ha pocos años que un Comisario de Naciones condenó a uno al fuego porque había sido bestial sodomita con una yegua suya”²⁹⁶. ¿Fue posible la integración ideológica a los largo del Setecientos? La respuesta es no, pero sí se avanzó en la comprensión, me atrevería a decir que mutua. Respecto a la inclusión como vasallos efectivos, a finales de la centuria ilustrada un veterano militar de la frontera escribió acerca de “la tenaz guerra con que los indios del reino de Chile mantuvieron su independencia”²⁹⁷, sentencia que contradictoriamente venía a unir su insumisión con la pertenencia al reino. La paradoja no era tal, pues eran considerados súbditos por los españoles, a pesar de su resistencia. Sin llegar a convertirse en vasallos efectivos, sí se entendieron bien con los hispano-criollos, de ahí su ayuda a los realistas en las futuras guerras civiles que concluyeron con la Independencia.

Una matización previa se hace necesaria respecto al contenido de la palabra vasallo según era entendida en la época. En la Monarquía Hispánica, por herencia medieval, los lazos de pertenencia se establecían por medio de la *fidelitas* entre monarca y súbditos. Era el vasallaje el que definía la relación entre ambos y su integración en la comunidad política, de ahí la importancia –más que simbólica– de los juramentos de fidelidad en todos los actos donde interactuaban españoles e indígenas en comunión. Las Siete Partidas establecían que “Vasallaje es otrosi vn grand debdo, e muy fuerte, que han aquellos que son vassallos con sus Señores, e otrosi los Señores con ellos”, continuaba el código aclarando la significación de uno y otro: “Señor es llamado propriamente, aquel que ha mandamiento, e poderio, sobre todos aquellos que biuen en su tierra (...) E vasallos son aquellos, que reciben honra, o bien fecho, de los Señores”. A los

²⁹⁶ QUIROGA, Jerónimo de, *Memorias de los sucesos de la guerra de Chile*, Andrés Bello, Santiago de Chile, 1979, pág. 193. Véase BARABAS, Alicia M., “La construcción del indio como bárbaro: de la etnografía al indigenismo”, *Alteridades*, vol. 10, nº 19, 2000, págs. 9-20.

²⁹⁷ A.G.I., Chile, 310. *Memorial que presenta al rey nuestro señor don Carlos Cuarto, don Vicente Carvallo y Goyeneche...* En LORENZO SCHIAFFINO, Santiago (ed.), *Fuentes para la historia urbana...*, pág. 301.

lazos personales se unían los vínculos territoriales y la contraprestación del beneficio²⁹⁸.

La comprensión e interpretación de la diversidad humana pasaba necesariamente por el reconocimiento de la unicidad de la Humanidad²⁹⁹. Fue una lucha teológico-jurídica desde el mismo arranque de la Conquista que pasó a político-económica en el siglo XVIII. Aceptada la unidad psíquica del ser humano, faltaba su inclusión efectiva, pero diversos prejuicios pesaban aún en la mentalidad de los hombres ganados por las Luces. La idea de “bárbaro” en el pensamiento ilustrado y su proceso de aculturación hasta convertirlo en vasallo pasaba por un conocimiento cercano que superara su representación³⁰⁰. No obstante, los avances no fueron pocos desde los puntos de vista teórico – peninsular e indiano– y práctico, implementado sobre el terreno por los agentes del reformismo borbónico en América, quienes desde su nueva visión contemplaban inaplazable la incorporación efectiva y armónica al cuerpo de la monarquía de unos vasallos tan remotos como diferentes, pero necesarios. Al fin y al cabo, se preguntan: ¿acaso la naturaleza del ser humano no radica en la igualdad dentro de la diversidad? ¿No son compartidas las pasiones por “bárbaros” y “civilizados”?:

Si consideramos la Naturaleça de los Hombres, y la diferencia, que entre Hombres, y Hombres ay, veremos, Unos Barbaros, y Otros Griegos: de los Barbaros, Unos Ferozes, Otros Mansos, y Pacificos: Unos, que usan de Leies justas, y aprobadas por buenas: Otros, que no siguen esta equidad, y justica, y las mezclan con aspereça, y rigor; Otros, que en lugar de Leies, usan de Costumbres, mas de bestias Carniceras, que de Hombres de Raçon: Otros, que desde que nacen, nacen para Humildes, y ser sujetos, y servir à Otros: Otros para ser Señores, y mandar³⁰¹.

²⁹⁸ *Las Siete Partidas del muy noble rey don Alfonso el Sabio glosadas por el Lic. Gregorio Lopez, del Consejo Real de Indias de S. M.*, Compañía general de impresores y libreros del reino, Madrid, 1843, págs. 614-615 (Cuarta Partida, Título XXIV, Ley II) y 618 (Cuarta Partida, Título XXV, Ley I).

²⁹⁹ Véase GEERTZ, Clifford, *Los usos de la diversidad*, Ediciones Paidós-ICE de la Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, 1996.

³⁰⁰ PEDRO ROBLES, Antonio E. de, “¿Cómo ver y representar? Textos e imágenes de los indígenas americanos en la expedición Malaspina (1789-1795)”, en PINO-DÍAZ, Fermín del, RIVIALE, Pascal y VILLARÍAS-ROBLES, Juan J. R. (eds.), *Entre textos e imágenes. Representaciones antropológicas de la América indígena*, CSIC, Madrid, 2009, págs. 139-148.

³⁰¹ TORQUEMADA, Juan de, *Primera parte de los veinte i vn libros rituales i Monarchia Indiana, con el origen y guerras, de los Indios Occidentales de sus Poblaciones, Descubrimiento, Conquista, Conversion y otras cosas maravillosas de la mesma tierra*, Oficina de Nicolas

2.1. Denominaciones e historiografía

La cuestión de los nombres supera ampliamente los aspectos meramente lingüísticos para situarse en el plano de las corrientes historiográficas. De este modo, el término araucano, consagrado desde la Conquista y validado por crónicas y toda la literatura posterior hispánica ve hoy rebatida su fundamentación científica por los propios nativos y parte de los historiadores y antropólogos dedicados al estudio pasado y presente de las comunidades indígenas, que prefieren utilizar la denominación de mapuche o gente de la tierra en mapudungun (*mapuzungun*) o lengua araucana; mientras que otro sector de la historiografía chilena persiste en la terminología tradicional (Lámina nº 12). Entre ambas posturas hay un foso reflejado en su distinta valoración de la evolución indígena y su integración en el mundo colonial y republicano.

La apelación de los mapuches como sujeto social a la identidad histórica obliga a indagar sobre las relaciones pasadas entre los pueblos amerindios y el colonizador. La construcción de una política de identidad, en este caso como en cualquier otro, pasa necesariamente por la Historia³⁰². Pero no por la invención del pasado, algo tan habitual en los nacionalismos que contruyen sobre un fin apriorístico, sino fundamentada en la reconstrucción científica del pasado como proceso para su mejor comprensión y mejora del presente³⁰³.

En Chile, a partir de 1810 arrolla sobre los postulados monárquicos precedentes el concepto de ciudadano como origen y depositario de la ciudadanía. Del imaginario de la élite criolla se proyecta paulatinamente hasta todos los segmentos de la población³⁰⁴. No obstante, el mundo indígena meridional y fronterizo ya había articulado relaciones estables con la Corona española y

Rodriguez Franco, Madrid, 1724, pág. 2. Véase JIMÉNEZ VILLALBA, Félix, “La Monarquía Indiana de fray Juan de Torquemada y la historia pre-azteca del valle de México”, *Anales del Museo de América*, 4, 1996, págs. 39-54.

³⁰² SAMANIEGO MESÍAS, Augusto y RUIZ RODRÍGUEZ, Carlos, *Mentalidades y políticas wingka: Pueblo mapuche, entre golpe y golpe (De Ibáñez a Pinochet)*, CSIC. Madrid, 2007, págs. 25-26.

³⁰³ O’GORMAN, Edmundo, *La invención de América*, FCE, México, 1995; MATE, Reyes y NIEWÖHNER, Friedrich (eds.), *El precio de la “invención” de América*, Anthropos, Barcelona, 1992; ABELLÁN, José Luis, *La idea de América. Origen y evolución*, Iberoamericana Vervuert, Madrid, 2009.

³⁰⁴ LAGOS ESCOBAR, Ricardo, “Luces y sombras de los últimos cien años”, en ÍDEM (ed.), *Cien años de luces y sombras*, T. 1, Taurus, Santiago de Chile, 2010, pág. 14.

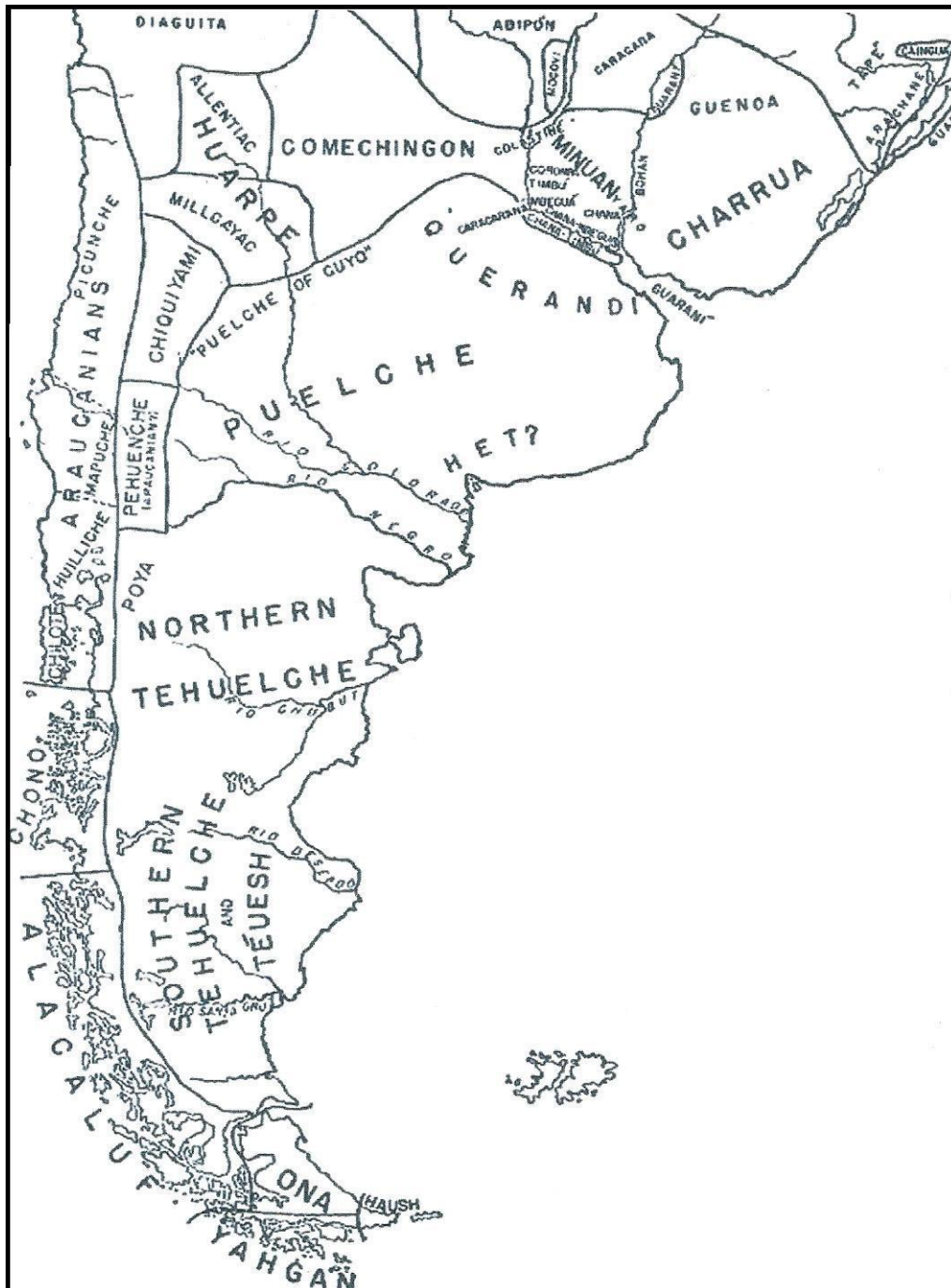


Lámina nº 12. “Indígenas de América del Sur en la época del primer contacto europeo”, en STEWARD, Julian H. (ed.), *Handbook of South American Indians. The marginal tribes*, vol. 1, Smithsonian Institution Bureau of American Ethnology, Washington, 1946.

podía sentirse vasallo, aunque lo hiciera a conveniencia. En 1819 pasan a ser chilenos en igualdad de condiciones, pero lo hacen desde la perspectiva del “otro” republicano. En 1825 acordaron en parlamento de Tapihue el reconocimiento de Chile –tan solo restaba la ocupación del realista bastión de Chiloé–, como había sido su costumbre de representación política durante siglos.

¿En qué situación se encontraba el sujeto de indianidad y cómo lo entendió la historiografía? Lo “indio”, según algunos historiadores y antropólogos, está en la razón de la construcción de Chile, por la larga oposición entre el “Reino de Chile” y su “Frontera” desde la guerra de Arauco hasta la “Pacificación de la Araucanía”³⁰⁵. Hoy se ha efectuado un viraje de la confrontación al contacto, hacia las relaciones interétnicas de frontera en el pasado y las interculturales en el presente: migraciones, desarraigo, reclamaciones, identidad, territorialidad, representación, naturaleza y alguna más son las palabras-clave del momento. Pero ¿acaso el conflicto no forma parte de la convivencia? Es una constante histórica tan evidente que no merece que nos paremos en su terminología más o menos acertada según gustos, será mejor que lo analicemos y lo dejemos a la crítica de cada cual.

2.1.1 Categorías culturales y semántica

Resulta revelador comprender la noción teórica del “araucano” para un español del siglo XVIII, pues el significado del vocablo lleva a la construcción de la imagen y esta a su categorización étnico-social³⁰⁶. El quiteño Antonio de Alcedo, en su magna obra compilatoria del conocimiento sobre el Nuevo Mundo, introdujo en la acepción del término dos ideas fundamentales: resistencia y pacto. Se trataba de una “Nación bárbara” que habitaba al sur del Bío-Bío, la cordillera andina y las pampas, cuya principal característica para el lector radicaba en “que no han podido nunca reducirlos ni sujetarlos, para evitar los muchos estragos que

³⁰⁵ BENGUA, José, *Historia del pueblo mapuche. Siglo XIX y XX*, LOM, Santiago de Chile, 2000, pág. 7.

³⁰⁶ Sobre el poder de la imagen y lo imaginario en ámbitos mesoamericano y andino: GRUZINSKI, Serge, *La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español. Siglos XVI-XVIII*, FCE, México, 1991; LÓPEZ-BARALT, Mercedes, *Icono y conquista: Guamán Poma de Ayala*, Hipéridon, Madrid, 1988.

han hecho”. Se hacía preciso entonces una vía alternativa, que consistía en celebrar “una especie de mercado, á que concurre el Presidente de Chile, y los ancianos de aquellos Indios para ratificar los tratados de paz, y aquel Gefe les hace en nombre del Rey varios regalos de hierro, vino y telas de varios colores”. La idea de acuerdo entre partes y la atracción por medio del agasajo en un ambiente multitudinario, protocolario pero festivo, marca la política del reformismo borbónica en el texto y asienta la figura cultural centrípeta del araucano, sin entrar en detalles mayores o centrífugos sobre las divisiones internas y sus denominaciones correspondientes. Para el Diccionario de Alcedo son indios no sometidos y en proceso de entendimiento³⁰⁷.

Desde la frontera, a la par de un mayor contacto y cercanía se irán multiplicando los nombres desde la semántica primigenia “araucano” (de Arauco), fruto de una generalización española por deriva, como hay tantas en la Historia – caso del nombre “griego” otorgado por los romanos a los helenos–. A su vez, los incas los habían llamado aucas o rebeldes. La categorización fue consagrada por la historiografía desde Ercilla en adelante y se mantiene predominante hasta el siglo XIX, cuando emerge la denominación de pueblo mapu-che (gente de la tierra). El siglo XX, con sus relecturas y colaboración interdisciplinaria a instancia de la Escuela de Los Annales, trajo nuevas –o recuperó viejas– identificaciones, como reche. No obstante, la simplificación de la diversidad pasada por medio de la deconstrucción uniformadora tiene mucho de invención y de pérdida de identidades múltiples. Se impone que los conceptos, y las ideas o categorías culturales que encierran, hablen de nuevo un “lenguaje vivo dentro de su contexto”³⁰⁸.

Hemos utilizado indistintamente el gentilicio “araucano” o “mapuche”, incluso la fusión de mabos, pues la documentación y bibliografía de la época insiste en el primer nombre, por otra parte perpetuado también hasta la actualidad vía historiográfica por obra de la Escuela de Estudios Fronterizos. Mientras que desde la antropología y el estudio de las relaciones interétnicas se suele utilizar la

³⁰⁷ ALCEDO, Antonio de, *Diccionario geográfico-histórico de las Indias occidentales ó América, es á saber: de los Reynos del Perú, Nueva España, Tierra Firme, Chile, y Nuevo Reyno de Granada. Con la descripción de sus Provincias, Naciones, Ciudades...*, T. I, Imprenta de Benito Cano, Madrid, 1760, págs. 142-143.

³⁰⁸ GADAMER, Hans-Georg, *El giro hermenéutico*, Cátedra, Madrid, 2007, pág. 82

segunda denominación, asumida además por sus protagonistas como clave identitaria.

De igual manera, “indio”, “indígena”, “nativo”, “natural”, “amerindio” o “aborigen” desfilan como genéricos por el presente texto, y para todas y cada una de ellas se puede encontrar legitimación posible, tal es la magnitud de la rica diversidad americana³⁰⁹. En cualquier caso, no es nuestro propósito discriminar lo “políticamente correcto” de aquello que no lo es, pues establecer tales diferenciaciones de entrada puede perjudicar al objeto de análisis y su método, supeditando la Historia a visiones políticas, por demás también contrapuestas. La palabra indígena, que utilizamos mayoritariamente en consonancia con los tiempos presentes, en puridad se refiere al originario de cada país, por ello también recurrimos, aunque menos y en subordinación a las fuentes, al vocablo indio, sin connotación peyorativa alguna³¹⁰. Incluso hoy en día, los colectivos indigenistas, que no indígenas, están en desacuerdo respecto a las justos títulos o denominaciones y sus reivindicaciones se proyectan al mundo académico³¹¹. Baste recordar el “I Encuentro Continental de Pueblos Indios”, celebrado en 1990 en Quito (Ecuador), o el “III Congreso Nacional Indígena” mexicano (Nurío, Michoacán) de 2001. Ambos ejemplos, de diferente alcance, no dudan sobre el empleo del término en sus respectivas declaraciones finales.

En sentido contrario, no hemos tenido problema en utilizar el término colonia o su adjetivo colonial, desprendido de evocaciones peyorativas, pues está consagrado por la historiografía por más que los reinos de Indias nunca lo fueran³¹². Muchos han sido los cambios semánticos experimentados en el curso

³⁰⁹ Véase al respecto SILVERBLATT, Irene, “El surgimiento de la indianidad en los Andes del Perú central: el nativismo del siglo XVIII y los muchos significados de *indio*”, en *De palabra y obra en el Nuevo Mundo*, vol. 3: “La formación del otro”, Siglo XXI-Consejería de Cultura Junta de Extremadura, Madrid, 1993, págs. 459-482.

³¹⁰ ALBI de la CUESTA, José, *El último virrey* Ollero y Ramos, Madrid, 2009 (“Nota del Autor”).

³¹¹ CHAUCA GARCÍA, Jorge, “Territorio, identidad y conflicto: la lucha por la tierra en la Araucanía chilena”, en *XII Encuentro de Latinoamericanistas Españoles. Viejas y nuevas alianzas entre América Latina y España*, CD-ROM, Consejo Español de Estudios Iberoamericanos, Santander, 2006, págs. 1363-1376; RÍOS CASTILLO, Maricela, “Etnodesarrollo: reivindicación del *indio mexicano* entre el discurso del Estado y el discurso desarrollista”, *Cuadernos Interculturales*, 13, 2009, págs. 180-205; CLAVERO, Bartolomé, *Derecho indígena y cultura constitucional en América*, Siglo XXI, México, 1994; del mismo autor, *Ama Llunku, Abya Yala: constituyencia indígena y código ladino por América*, CEPC, Madrid, 2000; igualmente, *Tratados con otros Pueblos y Derechos de otras Gentes en la Constitución de Estados por América*, CEPC, Madrid, 2005.

³¹² ALVARADO DODERO, Fausto, *Virreinato o colonia. Historia conceptual Perú-España, siglos XVI, XVII y XVIII*, Congreso del Perú, Lima, 2013; ALTUVE-FEBRES LORES, Fernán,

del tiempo reciente en la historia de América. El despegue del continente y la toma de conciencia propia, así como la emergencia del indigenismo, han provocado numerosas reflexiones, reinterpretaciones y debates historiográficos. Entre ellos, la batalla conceptual no es una de las menores. Sin embargo, no hemos querido entrar en profundidad en la misma, pues ofrecería material abundante para un estudio paralelo, pero tampoco la hemos rechazado cuando ha aparecido en nuestro camino historiográfico. En todo caso, siempre desde el intento de conciliar posturas opuestas y encontrar un punto equidistante, alejado de polémicas que nada aportaban a nuestra investigación.

En relación al indigenismo y la tierra, unas palabras. El territorio en Iberoamérica además de constituir un parámetro geográfico sujeto a modificaciones espaciales de tipo ecológico o humano, se presenta como un elemento de reivindicación, no sólo en relación a la estructura de la propiedad de la tierra, su posesión, uso y aprovechamiento, sino como una idea-fuerza de identidad cultural, de transmisión de una legitimidad perdida y que al tiempo presente ofrece un campo de actuación política reclamado por sectores sociales tradicionalmente situados al margen de la vida pública. La resolución de un conflicto de larga duración que arranca del tiempo de la Conquista ibérica se erige, por anacrónico que parezca o quizás por su misma continuidad, en componente del discurso indigenista de ruptura a principios del siglo XXI. Durante los siglos coloniales la dinámica centro-periferia articuló tanto las relaciones entre América y la metrópoli como entre las capitales regionales y sus respectivas jurisdicciones político administrativas; la distancia era el eje interpretativo de las mismas. Con el proceso emancipador continental de principios del XIX, serían las categorías uniformidad y diversidad las que centraran el irresoluble intento de forjar las nuevas naciones, aún inconcluso al menos desde el punto de vista sociocultural. El triunfo del pensamiento integracionista de raíz criolla descartó la heterogeneidad como un elemento enriquecedor de la República liberal; el resultado lógico fue la aplicación de políticas asimilacionistas respecto al indígena, bastante diferenciadas en sus métodos de las practicadas antaño por las autoridades coloniales y demás agentes

Los reinos del Perú. Apuntes sobre la monarquía peruana, Dupla, Lima, 2001; LEVENE, Ricardo, *Las Indias no eran colonias*, Espasa Calpe, Madrid, 1973.

de hispanización, o bien la negación e incluso arrinconamiento del nativo americano.

La presencia actual del indigenismo como fuerza política con una base étnico-social que ha superado el marco cultural es una realidad innegable y emergente en el panorama iberoamericano³¹³. Las relaciones entre indígenas y españoles experimentaron una evolución del choque inicial, pasando por la decidida integración como política oficial de la Corona española, a las alianzas. Con la contemporaneidad, el proceso de conocimiento mutuo ha llegado al reconocimiento del indígena como sujeto activo de las sociedades americanas. El debate actual sobre los encuentros y desencuentros entre el mundo hispano-criollo y el indígena aborda la concepción del poder sustentada en el control de la tierra, factor de continuidad, originando una revalorización del pactismo colonial al tiempo que un enfrentamiento con sus herederos dentro del discurso indigenista de ruptura. En el caso de Chile, el mayor grupo indígena se encuentra en la región meridional de la Araucanía. Sujetos a múltiples mitos consagrados por la historiografía y el imaginario colectivo, los araucanos o mapuches han iniciado una búsqueda de la identidad cultural estrechamente ligada a la tierra, lo que les ha planteado el conflicto con el Estado. El itinerario de sus demandas ha evolucionado en paralelo a los cambios políticos experimentados por el país, permaneciendo una lucha reivindicativa de las comunidades que ha mutado de aspectos sociales y económicos a la territorialidad indígena, entendida como autonomía regional. La participación política indígena, la conquista de sus derechos, el desarrollo compatible con el medio ambiente, en suma, el reconocimiento por el conjunto de la sociedad chilena se presenta como un reto en un momento de especial dinamismo de lo indígena.

La unión de los pueblos del Nuevo Mundo ha sido siempre objeto de reflexión desde la Independencia, pasando por la conformación de los Estados nacionales en el XIX y la actualidad³¹⁴. El congreso de Panamá de 1826 y la idea

³¹³ KORSBAEK, Leif y SÁMANO-RENTERÍA, Miguel Ángel, “El indigenismo en México: antecedentes y actualidad”, *Ra Ximhai*, vol. 3, n° 1, 2007, págs. 195-224; VICH, Cynthia, *Indigenismo de vanguardia en el Perú*, PUCP, Lima, 2000; MARZAL, M. M^a, *Historia de la antropología indigenista: México y Perú*, Anthropos, Barcelona, 1993; SÁNCHEZ, C., *Los pueblos indígenas: del indigenismo a la autonomía*, Siglo XXI, México, 1999.

³¹⁴ BELTRÁN y RÓZPIDE, Ricardo, *Los pueblos hispanoamericanos en el siglo XX*, Ayacucho, Caracas, 2011, pág. VII.

confederativa daba cuerpo a las ideas de Bolívar³¹⁵. Incluso escritores modernistas retomaron estas ideas bolivarianas de unión³¹⁶.

Una etnia comparte parentesco –real o imaginario– y cultura. Pero no podemos soslayar que los conceptos o definiciones son simples marcos intelectuales superpuestos a una realidad que no pueden sustituir y además cambian de semántica con el paso del tiempo. En consecuencia, la identidad étnica es un campo, cuando menos, inestable y cambiante. Este enfoque etnográfico prima lo etnocultural por encima de lo biológico que dio origen al término raza, ya en desuso. La comunidad étnica –o comunidades– puede ir asociado a la comunidad lingüística. En el caso mapuche, la resistencia feroz a la implantación hegemónica del idioma castellano evidencia más que otros rasgos el sentido comunitario, que nace por oposición también desde esta perspectiva. A pesar de la misma, se creó una cultura compartida fronteriza por fusión³¹⁷.

Respecto al estado de la cuestión del hecho fronterizo chileno y su aportación a la conformación de su identidad y mitos nacionales –definidos por relación o contraste–, con ocasión del bicentenario de la Independencia se ha suscitado un interesante debate social al respecto³¹⁸. Pero nos centraremos en el historiográfico desde la década de los 80 en adelante, previamente la Historia.

La política colonizadora para los españoles de la Modernidad tuvo como base irrenunciable el trasplante de la cultura propia y la propagación de la fe cristiana. El Descubrimiento provocó también la interpelación de identidades entre el hombre europeo y el americano³¹⁹. La nueva frontera era bidireccional en sus transformaciones y la cascada de ajustes afectaron igualmente a los márgenes de la expansión³²⁰. El proceso consecuente tuvo enormes vertientes económicas, políticas, sociales, pero el sustrato cultural hispano afectó todas las esferas de la

³¹⁵ REZA, Germán A. de la (comp.), *Documentos sobre el Congreso Anfictiónico de Panamá*, Ayacucho, Caracas, 2010; BOLÍVAR, S., *Doctrina del Libertador*, Ayacucho, Caracas, 2009.

³¹⁶ BOLÍVAR, Simón, *Discursos y proclamas*, Ayacucho, Caracas, 2007, pág. VII.

³¹⁷ GAT, Azar y YAKOBSON, Alexander, *Naciones. Una nueva historia del nacionalismo*, Crítica, Barcelona, 2014, págs. 28-32.

³¹⁸ EYZAGUIRRE, Jaime, *Fisonomía histórica de Chile*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1973; MOULIAN, Tomás, *Chile actual. Anatomía de un mito*, LOM, Santiago de Chile, 2002; PARENTINI, Luis Carlos (comp.), *Historiadores chilenos frente al Bicentenario*, Comisión Bicentenario, Santiago de Chile, 2008; LAGOS ESCOBAR, Ricardo (ed.), *Cien años de luces y sombras*, 2 vols., Taurus, Santiago de Chile, 2010.

³¹⁹ ELLIOTT, John H., “El Descubrimiento de América y el descubrimiento del hombre”, en *España y su mundo, 1500-1700*, Alianza Editorial, Madrid, 1991, págs. 67-91.

³²⁰ ELLIOTT, John H., *El Viejo Mundo y el Nuevo, 1492-1650*, Alianza Editorial, Madrid, 1972, pág. 71.

vida en América. El pragmatismo, a veces forzado por la necesidad de ir improvisando ante la avalancha de coyunturas nuevas, se impuso. Pasados los siglos, la percepción fruto del conocimiento de la variada realidad americana trajo una nueva interpretación de la misma. Se tuvo que construir una nueva imagen del “otro” como efecto del proceso de aculturación y mestizaje prolongado, en el que la categoría clave “bárbaro” se identificaba con el indígena rebelde, nómada o seminómada, y salvaje que habitaba las regiones marginales de la América española³²¹. Los grupos en contacto se observaban mutuamente para comprobar la existencia o no de rasgos básicos compartidos e identificarse como pertenecientes a una u otra categoría³²², que los ilustrados dividían entre “barbarie” y “civilización”³²³. A la Ilustración y el avance en el conocimiento científico del continente americano vino a sumarse al amplio imaginario indiano la idea del “buen salvaje” primigenio y simple en su estado de naturaleza, en contraposición a la idea del indio bárbaro, antropófago y reticente a la integración heredada del temprano choque cultural³²⁴. Hombres del reformismo borbónico teorizaron y aplicaron medidas integracionistas al amparo del absolutismo ilustrado.

El territorio chileno estaba ocupado por pueblos indígenas con diversos niveles culturales. A medida que se avanzaba hacia el sur bajaba el desarrollo

³²¹ BELLO REGUERA, Gabriel, *La construcción ética del otro*, Ediciones Nobel, Oviedo, 1997; VOLLET, Matthias, “La vana europeización de los bárbaros. El aspecto autorreferencial de la discusión española sobre la conquista”, en CASTAÑEDA, Felipe y VOLLET, Matthias (eds.), *Concepciones de la Conquista. Aproximaciones interdisciplinarias*, Ediciones Uniandes, Bogotá, 2001, págs. 119-133; GIL-BERMEJO GARCÍA, Juana, “Ideas sobre el indio americano en la España del siglo XVI”, en *La imagen del indio en la Europa moderna*, CSIC/EEHA, Sevilla, 1990, págs. 117-125; ALDUNATE, Carlos, “El indígena y la frontera”, en VILLALOBOS, Sergio (coord.), *Relaciones fronterizas en la Araucanía*, Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 1982, págs. 65-86; NAVARRO, Olivia, “El rostro del otro: una lectura de la ética de la alteridad de Emmanuel Lévinas”, *Contrastes. Revista Internacional de Filosofía*, vol. XIII, 2008, págs. 177-194.

³²² LOCKHART, James, *Los nahuas después de la Conquista. Historia social y cultural de la población indígena del México central, siglos XVI-XVIII*, FCE, México, 1999, pág. 627.

³²³ Sobre el cambio de miradas: NACUZZI, Lidia R. (comp.), *Funcionarios, diplomáticos, guerreros. Miradas hacia el otro en las fronteras de pampa y patagonia (Siglos XVIII y XIX)*, Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires, 2002.

³²⁴ KÜGELGEN KROPFINGER, Helga von, “El indio: ¿Bárbaro y/o buen salvaje?”, en *La imagen del indio...*, págs. 457-487; KÖNIG, Hans-Joachim, “¿Bárbaro o símbolo de la libertad? ¿Menor de edad o ciudadano? Imagen del indio y la política indigenista en Hispanoamérica”, en *El indio como sujeto y objeto de la historia latinoamericana. Pasado y presente*, Iberoamericana Vervuert, Madrid-Frankfurt, 1998, págs. 13-31; IGLESIAS, Carmen, “El Paraíso perdido en las *Cartas persas* y en los *Discursos* rousseauianos”, en *Razón y sentimiento en el siglo XVIII español*, Real Academia de la Historia, Madrid, 1991, págs. 267-294; MÜLLER-PLANTENBERG, Clarita, “Los indígenas y sus territorios. Choque cultural-recuperación de cultura y estudios de impactos ambientales y sociales”, en *El indio como sujeto...*, págs. 121-136.

sociocultural. Al norte, el desierto de Atacama como frontera, habitado por poblaciones agrícolas asentadas en los valles con un sistema de acequias³²⁵; en el centro, agricultores y pastores, tejedores, con una alfarería poco desarrollada; al sur los araucanos de agricultura incipiente combinada con la recolección de frutas silvestres y la caza. La organización era tribal. Cada hombre podía tener tantas mujeres como pudiese mantener, las cuales realizaban los trabajos domésticos dentro de una economía de subsistencia cazadora-recolectora y seminómada. Las creencias eran animistas, centradas en las fuerzas naturales. Varias agrupaciones pequeñas reconocían la autoridad de caciques y estaban vinculadas por un antepasado común, uniéndose coyunturalmente para la defensa. La división general era de *butalmapus* o parcialidades, orientadas longitudinalmente. Los araucanos conformaban un área cultural, pues si bien mostraban diferencias internas, compartían patrones socio-culturales que los integraban en cuanto pueblo³²⁶.

Los araucanos constituían el grupo aborigen mayoritario del territorio chileno a la llegada de los españoles en el siglo XVI. Dominaban el sector centro-sur y tras el primer impacto colonizador quedaron circunscritos al espacio meridional, tras una línea fluvial de frontera natural que, con avances y retrocesos, quedó fijada en el río Bío-Bío como límite norte; su presencia está contrastada por la toponimia entre los ríos Copiapó y la isla grande de Chiloé.

Bajo el término genérico de mapuche se englobaban diversos subgrupos (Láminas n° 13 y 14). El grupo que habitaba al septentrión del Bío-Bío recibía el nombre de picunche o gente del norte, actor temprano de la colonización hispana que pronto quedó asimilado. La mayoría nativa habitaba entre dicho famoso río y Toltén, protagonistas del choque y posterior contacto cultural sostenido durante

³²⁵ VILLALOBOS, Sergio, *La economía de un desierto. Tarapacá durante la Colonia*, Ediciones Nueva Universidad, Santiago de Chile, 1979.

³²⁶ BRETON, Roland, *Las etnias*, Oikos-tau, Barcelona, 1983; KRICKEBERG, Walter, *Etnología de América*, FCE, México, 1982; ALONSO, Alicia, CABRERA, Leoncio, SÁNCHEZ, Emma, CARRETERO, Leoncio, *Las otras Américas*, Arlanza, Madrid, 2000, págs. 54-72; SMITH, E., *Los araucanos*, Santiago, 1914; HERNÁNDEZ SALLÉS, Arturo y RAMOS PIZARRO, Nelly, *Mapuche. Lengua y cultura*, Pehuén, Santiago de Chile, 2002; MÉNDEZ BELTRÁN, Luz M^a, “La población indígena, su distribución espacial y el proceso de aculturación en la Araucanía (siglos XVII y XVIII)”, *Memoria Americana. Cuadernos de Etnohistoria*, 3, 1994, págs. 9-41; FARON, Louis C., *Los mapuches: su estructura social*, Instituto Indigenista Interamericano, México, 1969; HATCH, Elvin, *Teorías del Hombre y de la Cultura*, Prolam Editores, Buenos Aires, 1975.



Lámina nº 13. "Araucanos"
GAY, Claudio, *Atlas de la historia física y política de Chile*, Imprenta de E. Thunot,
París, 1854 (Colección de la B.N.Ch.).



Lámina nº 14. “Pehuenches en los pinales de Nahuelbuta” y “Muchacha pehuenche en Antuco”
GAY, Claudio, *Atlas de la historia física y política de Chile*, Imprenta de E. Thunot, París, 1854.
POEPPING, Eduard, *Un testigo en la alborada de Chile*, Zig-Zag, Santiago de Chile, 1960.

los siglos coloniales. Recibieron el nombre de araucanos por los españoles, igualmente llamados moluche o gente del oeste. Finalmente, los pehuenches de las cordilleras y los huilliches o gentes del sur, que habitaban de Osorno a Chiloé, poblaban la depresión intermedia desde el río Toltén hasta el Seno de Reloncaví, centrados en la zona de Osorno, Llanquihue y Valdivia³²⁷.

Este conjunto de grupos indígenas, que poblaban la mayor parte del territorio desde el río Choapa hasta el archipiélago chilote, compartían una misma lengua, pero aparte del idioma araucano o mapuche no llegaron a constituir una comunidad unitaria, es más, el mismo vocablo para identificarlos se presenta hoy ambiguo, oscilando entre mapuche –gente de la tierra– y el tradicional araucano, cuya elección muchas veces está influenciada por la corriente historiográfica.

En todo caso, los pueblos de lengua mapudungun comprendían en sentido norte-sur a los picunches de la zona central, a los mapuches situados entre los ríos Itata y Toltén, y a los huilliches al sur de los anteriores extendiéndose hasta el río Bueno y el territorio de Osorno³²⁸, si bien en su modalidad de juncos o cuncos llegaron a alcanzar el norte de la isla grande de Chiloé. Y los pehuenches, que se desenvolvían en ambas bandas cordilleranas hasta las pampas. De este modo resulta necesario matizar que el nombre mapuche designa a un conjunto de pueblos que compartían lengua sí, pero desde la diversidad, pues en caso contrario “se crearía confusión para su ubicación geográfica y se anularían sus matices regionales”³²⁹. El nombre de araucano goza de gran tradición científico-histórica que arranca de las crónicas de la conquista y es a partir del siglo XIX cuando surge en el ámbito académico la polémica nominal. Optamos por englobarlos genéricamente bajo la denominación de araucano-mapuches, teniendo presente la rica diversidad interna de una región de contacto fronterizo físico y cultural con los hispano-criollos³³⁰.

³²⁷ WILHELM de MOESBACH y MEYER, Ernesto, *Los Huilliches*, Walterio Meyer Editor, Osorno, 1953.

³²⁸ B.M.S., Mss., 1040. SANFELIÚ ORTIZ, Lorenzo (ed.), *62 meses a bordo. La expedición Malaspina según el diario del Teniente de Navío Don Antonio Tova Arredondo, 2º Comandante de la “Atrevida”, 1789-1794*, Editorial Naval, Madrid, 1988, pág. 75.

³²⁹ ZAPATER, Horacio, *Aborígenes chilenos a través de cronistas y viajeros*, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1998, pág. 44.

³³⁰ El Profesor Sergio Villalobos opta por la denominación genérica de araucanos dada por los españoles. Para su exposición de motivos: “Tres siglos y medio de vida fronteriza chilena”, *Estudios (Nuevos y Viejos) sobre la Frontera*, Anexos de Revista de Indias 4, 1990, págs. 289-359 (en especial la nota 1).

En cuanto a la antropología física, los araucanos son de mediana estatura, tronco bien desarrollado, espaldas anchas, cuello corto y grueso, cara redonda y frente estrecha, pómulos salientes, imberbes, boca grande y labios gruesos, pelo oscuro y liso, ojos pequeños, oscuros y horizontales, y tez morena³³¹. Sus pautas culturales los llevaban al abandono progresivo del nomadismo hacia un semisedentarismo de agricultura itinerante o de rozas y ganadería incipiente e industrias alfareras propias de un estadio evolutivo neolítico. El paso del nomadismo al sedentarismo pudo ser por evolución propia en su adaptación al equilibrio población-recursos o bien exógena siempre que su origen fuera pampeano. En tal posibilidad, tras atravesar la cordillera adoptarían la lengua y la agricultura de los picunches y huilliches³³². La base económica araucana era una agricultura primitiva que variaba según la distribución geográfica. Entre los ríos la Ligua y Cachapoal destacaba una irrigación artificial pobre, al sur alcanzando el río Bío-Bío el secano, a continuación el sistema de roza. El tipo de actividad y su división geográfica puede completarse con los mapuches canoeros y aquellos que practicaban una agricultura de secano costero además de ser pescadores y mariscadores. Cazaban guanacos y huemules³³³; la pesca y el marisqueo completaban los recursos alimenticios. La ganadería contaba con ovejas, moneda de cambio en la compra de mujeres, y para la obtención de lana por lo que en escasas ocasiones servían para sacrificios. El trasvase hispano amplió la actividad pecuaria con el ganado caballar y vacuno. La recolección y uso del piñón, base de la harina, permitía una reserva alimenticia. En resumen, su alimentación estaba integrada por el cultivo del maíz, papa, ají, calabazas, y cereales como la teca y el magu, junto a la recolección de frutos silvestres; la carne de guanaco, de la que obtenían lana para sus ropas, y pequeñas aves; y la pesca. Una dieta variada que combinaba productos autóctonos y europeos.

³³¹ Véase CRAWFORD, Michael H., *Antropología biológica de los indios americanos*, Mapfre, Madrid, 1992.

³³² Al antropólogo Ricardo Latcham debemos la segunda teoría, considera a los mapuches originarios del Neuquén transcordillerano y por ello diferentes al resto de pueblos de lengua araucana, postura respaldada por Encinas en cuanto a su origen externo. Por su parte, Osvaldo Menghin y Berdichewsky refutan esta tesis defendiendo la primera opción: el origen interno.

³³³ Los huemules –voz araucana– o güemules son mamíferos rumiantes de la familia de los cérvidos, propio de los Andes y la Patagonia y parecidos al corzo. Este tipo de ciervo acompaña al cóndor en el escudo chileno.

Los mapuche-araucanos estaban organizados en sociedad segmentada, organización socio-política que descansa sobre la vinculación de un conjunto de grupos o comunidades en base al parentesco y al territorio, organizados patrilineal y patrilocalmente. Si bien compartían lengua y costumbres carecían de unidad política debido a la tendencia a fragmentarse en segmentos primarios por razones de escasez de tierras para subsistir, lo que no impedía la perpetuación del vínculo parenteral o consanguíneo³³⁴. El núcleo de la estructura social tribal era el linaje formado por familias que descendían de un mismo antepasado o pillán. El jefe del linaje era el *lonko*, anciano que tutelaba el grupo familiar aconsejando y arbitrando las disputas internas pero sin capacidad de mando, esto es, investido de una *auctoritas* reconocida por el grupo, lejos de la *potestas* efectiva. De este modo la autoridad moral y civil se delimitaba claramente del poder militar; aquella era continua dentro del linaje, y esta transitoria y afectaba a una agrupación mayor cuando las circunstancias lo requerían.

El linaje estaba unido a un territorio propio sobre el que vivía la familia extensa formada por el padre, esposa o esposas, hijas solteras e hijos varones casados con sus esposas y descendientes, ocupando varias *rucas* o viviendas. Los linajes emparentados conformaban una agrupación mayor bajo la dirección de un “curaca” o “cacique”, según términos españoles extrapolados de otras regiones americanas, que presidía las ceremonias religiosas y ejercía de juez en los frecuentes conflictos entre miembros del linaje, cuando las *machis* (chamanes) se encargaban de averiguar las responsabilidades. Las sociedades de linajes segmentarios conforman unidades multifamiliares con sus propias autoridades originando un modelo de múltiples centros políticos decisorios que se corregía cuando, con ocasión de guerra, se procedía a designar a un jefe colectivo –*toqui*– por inteligencia y valor. Su poder duraba lo que el conflicto. Una vez finalizado, cesaba su autoridad, simbolizada por la clava o insignia de mando a modo de palo con empuñadura en cuyo extremo se representaba la cabeza de un pájaro.

La importancia de los ríos que nacen en la cordillera andina y desembocan en el océano Pacífico viene dada por la configuración de valles ricos en recursos y vías fluviales a cuyas orillas se asentaban las comunidades, además de constituir

³³⁴ A este respecto véase LÉVI-STRAUSS, Claude, *Las estructuras elementales del parentesco*, Paidós, Barcelona, 1983.

fronteras naturales. Con la génesis fronteriza los territorios araucanos se dividieron en distritos o butalmapus repartidos en la costa, los valles centrales y la precordillera. Varios de ellos configuraban los *aillarehue* o uniones tribales.

La base de los ritos araucano-mapuches era la rogativa en una ceremonia colectiva llamada *nguillatún* en la que se pedía al pillán lluvias para regular el ciclo agrícola, cosechas abundantes o prosperidad para el ganado en medio de bailes rituales. De la ceremonia curativa o *machitún* se ocupaba el curandero o machi, aunque generalmente estos chamanes eran mujeres a las que se les atribuían poderes sobrenaturales de comunicación con los espíritus. Colocaban hojas de canelo –árbol sagrado–, y las encendían acompañándose de cantos y danzas alrededor del paciente al son del *kultrún* o tambor que invocaba la ayuda de los pillanes bienhechores (Lámina nº 15). Elemento importante del rito era el *rehue* o poste tallado. Usaban hierbas medicinales como boldo, bailahuén, maitén, quillay y arrayán para completar su función mágico-terapéutica. Los adivinos eran conocidos como *dunguve*. El tótem se identificaba con el cielo, el sol, el mar, el río, la piedra y el agua; su culto animista cohesionaba a los grupos, pues cada tribu invocaba al propio, cuyo nombre además era utilizado como elemento identificativo³³⁵.

Los huiliches poblaban la región austral desde Valdivia y Osorno, en dirección a Chiloé. Los naturales de dicha jurisdicción eran considerados gentes meridionales como referencia geográfica más que étnica, “los del otro lado del río Valdivia para el sur se llaman guiliches”³³⁶. Con la llegada española se desplazaron a la sección más meridional alcanzando la isla de Chiloé. Compartían la lengua araucana con ligeras variaciones y presentaban un grado intermedio de desarrollo cultural. Cuantitativamente inferiores a los mapuches y menos guerreros que estos, se dedicaron con mayor ahínco a los cultivos destacando el maíz y la papa. De los guanacos y huemules aprovechaban la carne, piel y lana para tejidos. Respecto a la pesca, en sus embarcaciones, *dalcas* o piraguas, se

³³⁵ PARENTI, Luis Carlos, *Introducción a la etnohistoria mapuche*, DIBAM, Santiago de Chile, 1996. El autor utiliza el término etnohistoria como sinónimo de historia indígena. Nosotros, por el contrario, lo consideramos un método, en línea con el Dr. Jiménez Núñez de la Universidad de Sevilla. Véase SILVA GALDAMES, Osvaldo, “Fundamentos para proponer una distinción entre Etnohistoria e Historia Indígena”, *Revista de Historia Indígena*, 3, 1999, págs. 5-17.

³³⁶ A.N.H.Ch., F.A., vol. 57, fols. 27v-28. *Cronicón Sacro-Imperial de Chile*, Fr. Francisco Javier Ramírez 1805.



Lámina nº 15. "Un machitún, modo de curar los enfermos".
GAY, Claudio, *Atlas de la historia física y política de Chile*, Imprenta de E. Thunot,
París, 1854 (Colección de la B.N.Ch.).

hacían de mariscos y lobos de mar que cazaban colectivamente³³⁷. Socialmente organizados en *levo* o tribus sin una jefatura unificada y de estructura patrilineal, presentaban grandes similitudes con sus vecinos del norte en cuanto sociedades fragmentadas en numerosos grupos multifamiliares. El segmento primario, autárquico, era el grupo local de parientes conformado por un número determinado de hogares o *katanes*. Sus viviendas, parecidas a las rucas, asemejaban ramadas, muy utilizadas por los hispano-criollos en cuanto daban nombre a un popular festejo de bolos a modo de cancha³³⁸. Eran unas chozas formadas de estacas con divisiones internas por medio de paredes y techos de ramas de árboles situadas en una gran pradera, de ahí su uso en los parlamentos³³⁹.

En la región cordillerana, frente a la Araucanía, el pehuenche, pueblo nómada, realizaban incursiones periódicas de guerra, caza, robo y comercio a ambos lados de los Andes³⁴⁰. Los pehuenches, con estrategias de subsistencia cazadora-recolectora se desplazaban por toda el área donde crecían las araucarias, de las que obtenían el pehuén o piñón, básico en su dieta alimenticia al permitirles elaborar harina o bien como bebida después de fermentado. Los víveres eran almacenados en silos bajo tierra en espera de épocas de escasez. La cordillera no era obstáculo para sus incursiones e intercambios. Los hombres del pehuén eran conocidos como indios pampa en las llanuras rioplatenses. La caza del guanaco les permitía proveerse de carne y piel, proteínas y vestimentas para hacer frente a las duras condiciones climáticas cordilleranas. Para vestirse usaban el cuero adornado con plumas de ñandú. Con arcos, flechas y boleadoras cazaban además huemules y pumas. Mediante el trueque ofrecían animales y pieles y adquirían

³³⁷ B.N.Ch., M.M., vol. 336, fol. 249. *Lucas de Molina al gobernador de Valdivia Joaquín de Espinosa, Fuerte de la Concepción de Río Bueno 29 de octubre de 1777.*

³³⁸ PEREIRA SALAS, Eugenio, *Juegos y alegrías coloniales en Chile*, Zig-Zag, Santiago de Chile, 1947, págs. 149-161.

³³⁹ B.M., A. Ms., 17.592, fol. 327v-328. HAENKE, Thaddaeus Peregrinus, *Descripción del Reyno...*, pág. 175.

³⁴⁰ VILLALOBOS, Sergio, *Los pehuenches en la vida fronteriza*, Universidad Católica de Chile, Santiago, 1989; BISET, Ana M^a y VARELA, Gladys, "Modelos de asentamiento y ocupación del espacio de la sociedad pehuenche del siglo XVIII", *Revista Historia*, 1, 1990, págs. 149-157; LACOSTE, Pablo, *Sistema pehuenche. Frontera, sociedad y caminos en los Andes centrales Argentino-chilenos, 1658-1997*, Cultura de Mendoza, Mendoza, 1998; TÉLLEZ LÚGARO, Eduardo, "La población pehuenche de la cordillera chilena en tiempos de la dominación española", *Cuadernos de Historia*, 7, 1987, págs. 195-207; SILVA GALDAMES, Osvaldo y TÉLLEZ LÚGARO, Eduardo, "Los pewenche: identidad y configuración de un mosaico étnico colonial", *Cuadernos de Historia*, 13, 1993, págs. 7-53; LEÓN SOLÍS, Leonardo, *Los señores de las cordilleras y las pampas: Los pehuenches de Malalhue, 1700-1800*, Universidad del Congreso, Mendoza, 2001.

alimentos y otros productos. Su economía era la clásica de un nomadismo pecuario abierto al comercio y la incursión armada como estrategias alternantes entre grupos interdependientes³⁴¹. Cuando dominaron la monta a caballo abarcaron mayores distancias llegando a ser temidos por sus razias o malones más allá de la Cordillera nevada³⁴².

De constitución alta, cuerpos delgados, ágiles y de piel oscura no dudaban en relacionarse con comunidades españolas o indígenas, adoptando elementos culturales de ambas, por ejemplo la cestería de los indios huarpes de Cuyo, de los que eran una rama separada. La vivienda estaba constituida por toldos de cuero y pieles de guanaco y estacas. Durante el invierno vivían en las faldas orientales cordilleranas y las pampas inmediatas, buscando un clima menos duro que la montaña; en verano bajaban al llano central buscando a los araucanos para el pillaje o para el comercio³⁴³.

El rasgo más significativo para las relaciones fronterizas viene de la actitud de alianza que sostuvieron los pehuenches con los españoles. Para comprender este entendimiento debe tenerse presente su enfrentamiento con los huilliches; ambos dependían de los mismos recursos y colisionaban en un espacio, el margen oriental de la región, donde los huilliches se adentraban ocasionalmente. Para los españoles fronterizos la amistad pehuenche significaba la defensa interior del territorio; y frente a las amenazas de potencias europeas, la estabilidad necesaria para un comercio que los tenía por principales interlocutores nativos gracias a los productos que trasladaban de un lado a otro de la cordillera andina; además, la certeza de evitar un pacto con los araucanos. Por su parte, los hombres del pehuén contaban con la ayuda española frente a sus enemigos mapuches y huilliches.

Los pehuenches no dudaron en recurrir a la alianza con los españoles frente a los huilliches. Así, reclamaron al gobernador de Chile la aplicación del

³⁴¹ SAHLINS, Marshall D., *Las sociedades tribales*, Labor, Barcelona, 1972, págs. 60-61.

³⁴² LEÓN, Leonardo, SILVA, Osvaldo y TÉLLEZ, Eduardo, “La guerra contra el malón en Buenos Aires y Cuyo, 1750-1800”, *Cuadernos de Historia*, 17, 1998, págs. 7-67; CRIVELLI MONTERO, Eduardo A., “El malón como guerra. El acoso a la frontera de Buenos Aires y la pacificación de las pampas a fines del siglo XVIII”, en CIPOLLETTI, M^a Susana (coord.), *Resistencia y adaptación nativas en las tierras bajas latinoamericanas*, Abya-Yala, 1997, págs. 175-204; SALGADO, Paola y LEÓN, Leonardo, “La guerra del malón en el sur mendocino, 1700-1800”, *Revista de Estudios Transandinos*, 3, 1999, págs. 163-187.

³⁴³ VILLALOBOS, Sergio, *Vida Fronteriza en la Araucanía. El mito de la guerra de Arauco*, Andrés Bello, Santiago, 1995, págs. 32-33.

articulado pactado en cuanto al socorro hispano con ocasión del parlamento o encuentro fronterizo entre las autoridades españolas e indígenas en el campo de Negrete en diciembre de 1764, recordando su derecho de igual modo que ellos cumplieran con los compromisos de las actas del parlamento³⁴⁴. Sin embargo, la visión que los españoles tenían de los reiterados incumplimientos indígenas, comprobados con las sucesivas repeticiones de cláusulas en parlamentos y las constantes luchas intestinas estaba bien asentada. Baltasar Sentmenat, veterano en los asuntos fronterizos, denunciaba la actuación del cacique Aillapan, que intentaba “meter sus enredos con los peguenches”, conspiraciones tan numerosas que “quasi no se pueden comprehender, y por lo que bemos, en él las amistades que tiene con nosotros todas son apariencias”³⁴⁵.

Tres décadas después solicitaron de nuevo los pehuenches la colaboración hispana contra los huilliches (Lámina nº 16). La convocatoria a parlamento del gobernador chileno Higgins tuvo que postergarse debido a que “fueron tocadas varias Reducciones de Yndios de la viruela, y creí que no podría juntarlos en Parlamento sin exponerles a hacer general entre ellos el contagio”. Junto a la epidemia, otras circunstancias adversas aconsejaban retrasar el encuentro. El gobernador resolvió celebrarlo a principios de 1793. Con tal finalidad se trasladó a la “Frontera” a finales de 1792³⁴⁶.

De entre los factores coyunturales que “se habían unido en el día”, la enemistad entre indios pehuenches y huilliches había dado lugar a una guerra “cruel y bárbara”, que formaba “un estado de confusión nada a propósito para entrar en Parlamento”. No obstante, a pesar de las luchas internas entre indígenas fronterizos y ataques en la región valdiviana, el presidente de Chile consideraba que tales circunstancias le obligaban a solicitar con mayor esmero la celebración del parlamento, pues era precisamente “el obgeto principal de este el reconciliarles, y lograr hacer una paz a cuyo favor cesasen unos movimientos

³⁴⁴ A.N.H.Ch., F.V., vol. 813, fol. 37. Oficio de Guill y Gonzaga al Rey. Concepción, 1º de marzo de 1765.

³⁴⁵ B.N.Ch., B. A., vol. 2, fol. 590. Baltasar Sentmenat a Agustín de Jáuregui. Nacimiento, 10 de diciembre de 1773.

³⁴⁶ A.G.I., Chile, 316. Ambrosio Higgins Vallenar a Pedro de Acuña. Plaza de los Ángeles Frontera de Chile, 17 de marzo de 1793.



Lámina n° 16. Indio huilliche. M.A., C.B., t. II-125. N° Inv. 2201.

en que ya debían dar cuidado al Gobierno”³⁴⁷. Empezó a trabajar en “preparar y disponer con negociaciones y mensajes particulares, que cesasen las hostilidades, y se preparasen para venir a un ajuste general en el mismo Parlamento”, contemplando como condición *sine qua non* para el encuentro haberse restablecido la tranquilidad entre los alborotadores, paz que se vería ratificada con su presencia. Recurrió a su autoridad entre los indios esperando resultados satisfactorios para ambos agentes copartícipes del mundo de la frontera. Conseguida la predisposición de algunos, otros mostraban recelo y temor de acudir a “un lugar en que podían ser reconvenidos y castigados” por el insulto y agravio que habían cometido en 1787 con el obispo de la Concepción, a quien habían robado su equipaje además de impedirle “el paso de la visita de Valdivia adonde se dirigía”. Unos quinientos indios atacaron la comitiva del prelado, dispersándola “con facilidad” y apoderándose de su equipaje, siendo “un milagro que no hubiesen muerto al Obispo y toda su familia”. Regresó a Concepción “destituido enteramente aun de sus vestidos y ropa interior”. Este suceso “alarmó toda la Tierra” por la alta dignidad del agraviado, por lo que Higgins no cesó en “cuidados y fatigas” para restablecer la situación de sosiego³⁴⁸.

Este panorama de enfrentamientos y de asaltos indígenas a los españoles evidencia la situación de inseguridad y la necesidad de formar alianzas como la hispano-pehuenche. En este sentido, la imagen del encuentro y la negociación es la clave para comprender las políticas del reformismo ilustrado (Lámina nº 17).

³⁴⁷ A.G.I., Chile, 316. Ambrosio Higgins Vallenar a Pedro de Acuña. Plaza de los Ángeles Frontera de Chile, 17 de marzo de 1793. Véanse: LEÓN SOLÍS, Leonardo, “Las guerras pehuenche-huilliches en Araucanía y las Pampas, 1760-1765”, *Revista Historia*, vol. 31, 1998, págs. 113-143; del mismo autor, “La Corona española y las guerras intestinas entre los indios de Araucanía, Patagonia y las Pampas, 1760-1806”, *Nueva Historia*, 5, 1982, págs. 31-67; igualmente, “Guerras tribales y estructura social en la Araucanía, 1760-1780”, *Revista de Ciencias Sociales*, 39, 1994, págs. 91-110; también, “Guerra social y lucha faccional en la Araucanía, 1764-1777”, *Proposiciones*, 24, 1994, págs. 190-200; “Las invasiones indígenas contra las localidades fronterizas de Buenos Aires, Cuyo y Chile, 1700-1800”, *Boletín Americanista*, 36, 1986, págs. 75-104; y “Malocas araucanas en las fronteras de Chile, Cuyo, Buenos Aires, 1700-1800”, *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 44, 1987, págs. 281-324; JIMÉNEZ, Juan Francisco, “Guerras inter-tribales y economía en la Cordillera de los Andes (1769-1798). El impacto de los conflictos sobre la economía de los pehuenches de Malargue”, *Revista Frontera*, 1997, págs. 41-51; ALCAMÁN, Eugenio, “Los mapuche-huilliche del futahuillimapu septentrional: expansión colonial, guerras internas y alianzas políticas (1750-1792)”, *Revista de Historia Indígena*, 2, 1997, págs. 21-75.

³⁴⁸ A.G.I., Chile, 316. Ambrosio Higgins Vallenar a Pedro de Acuña. Plaza de los Ángeles Frontera de Chile, 17 de marzo de 1793. A.A.S., Cartas de los obispos de Chile al Rey (1750-1818), vol. 17, fols. 147-156. Carta al Rey del obispo de la Concepción sobre el sacrílego atropellamiento de su persona que le impidió la visita de Valdivia, Concepción 18 de enero de 1788.



Lámina nº 17. B.U.N., F.A.-Siglo 19 (2168,7). “Al arribar la fragata Santa María de la Cabeza al cabo de las Vírgenes, junto al estrecho de Magallanes, se presentan en una playa varios indios, con quienes tienen los españoles conferencias amistosas (1785)”.

Litografía de J.J. Martínez y V. Urrabieta y Ortiz

(*Historia de la Marina española desde el Descubrimiento de las Américas hasta el combate de Trafalgar*, Madrid, 1854).

2.1.2. Debate fronterizo: de la resistencia a la interacción

Desde los tiempos de la Conquista hasta mediados del siglo XVII, cuando se establecieron mecanismos más o menos permanentes que aspiraban a regular las relaciones de frontera, el conflicto entre españoles y araucanos se enquistó, dando lugar a la formación de una sociedad fronteriza con peculiaridades y semejanzas respecto al conjunto del orbe indiano. Esta nueva sociedad pervivió a lo largo de los siglos coloniales entre constantes esfuerzos de asimilación de alcance limitado. Como resultado, la economía, política, sociedad y cultura del reino de Chile y su frontera quedaron fijadas en su parte más sustancial desde época temprana, aunque en dinámica cambiante acorde al avance o retroceso, éxito o fracaso de las estrategias de frontera. Con el tiempo ambos adoptaron posturas de confluencia camino de la integración.

La realidad chilena se presenta inseparable de la sangría material y humana que significó la guerra araucana, así como de sus múltiples efectos de toda índole en la conformación del reino y la rica diversidad de respuestas a este enfrentamiento. Un cronista matizó con acierto su paralelismo con el conflicto de los Países Bajos por su dureza, complejidad y prolongación, quedando bautizado como Flandes indiano. Las conexiones van más allá de algunas características compartidas cuando se observa el trasiego de veteranos de la guerra europea por el escenario americano, lo que evidencia, una vez más, la configuración de un espacio atlántico unido por los intereses de la monarquía hispánica y en el que la recepción de políticas y desplazamiento de personas eran frecuentes. Igualmente podemos vincularla a la guerra de las Alpujarras, en cuanto fusión de elementos viejos y nuevos que originan una nueva frontera, ya establecida a inicios del Seiscientos en el Bío-Bío. La movilización de la sociedad y la repoblación unidas a las políticas ofensivas o defensivas alternantes asocian la guerra araucana no sólo a fronteras indianas como la chichimeca septentrional novohispana³⁴⁹, sino también a conflictos europeos. Resulta significativo establecer un marco común de las decisiones y actuaciones políticas, imperiales y locales, de los Austrias

³⁴⁹ Juan de Mendoza y Luna, marqués de Montesclaros y virrey del Perú a comienzos del siglo XVII tras haberlo sido de la Nueva España, tuvo que enfrentarse en ambos territorios al mundo de la frontera y su pacificación: HERRERA CASADO, Antonio, *El gobierno americano del Marqués de Montesclaros*, Institución Provincial de Cultura Marqués de Santillana, Guadalajara, 1990.

españoles. De este modo, rebeldes holandeses, moriscos, araucanos y chichimecas fronterizos ofrecen un campo a la investigación que interprete cómo procedió un mismo centro de poder ante realidades diferentes, desde las estrategias de asimilación o acercamiento a las de rechazo y conflicto; así como la diversidad de respuestas o reacciones del otro. Si bien no puede hablarse estrictamente de políticas homogéneas en los diferentes escenarios, sí de tendencias unificadoras siempre abiertas a la adaptación al diverso medio cultural y humano. La rica tratadística político-religiosa y militar y el ordenamiento jurídico e institucional, confluyeron con el pragmatismo impuesto por las distancias frente a la diversidad de contextos. Centralidad asociada a periferia.

Hasta el presente ha llegado el mito del indomable araucano³⁵⁰, analizado por la reciente historiografía de las relaciones fronterizas e interétnicas. Los mismos españoles ensalzaron el honor de los bárbaros y hasta finales del siglo XVIII así lo hicieron en el escenario araucano, tan distante de las representaciones culturales metropolitanas³⁵¹. La resistencia de los araucanos fue objeto de reconocimiento por ser “tenacísimos de sus patrióticas costumbres, como lo son todas las naciones no corrompidas del lujo”³⁵². Con un ejercicio de empatía etnológica mayor, cayó otro mito sobre los indígenas de Chile:

Muchos escritores han pintado estos indios por hombres sin religión (...) pero ello bien examinado no es así. La manera libre de vivir y el no ver en ellos sacerdotes ni lugares sagrados, ha inducido a estos autores a desterrar de ellos toda religión, como no pudiese encontrar alguna que se acomodase a estos. En

³⁵⁰ Iniciado por el soldado-cronista Alonso de Ercilla con *La Araucana* y continuado por el criollo Pedro de Oña con su *Arauco domado* de 1596, influido por el primero pero más limitado en su alcance como poema épico. Ambos, al ensalzar a los araucanos, glorificaban a sus conquistadores. Finalmente, Lope de Vega en *Arauco domado* (1625) exaltó la hazaña de García Hurtado de Mendoza, enviado a Chile por su padre el virrey marqués de Cañete en respuesta a la muerte de Pedro de Valdivia y para la pacificación del territorio. Véanse: MATA INDURÁIN, Carlos, “El imaginario indígena en el *Arauco domado* de Lope de Vega”, *Taller de Letras*, n° extra 1, 2012, págs. 229-252; LERZUNDI, Patricio, *Arauco en el teatro español del Siglo de Oro*, Albatros, Valencia, 1996 y ESCUDERO, Mónica, *De la crónica a la escena. Arauco en el teatro del Siglo de Oro*, P. Lang, Nueva York, 1999.

³⁵¹ CASTILLO, Moisés R., *Indios en escena. La representación del amerindio en el teatro del Siglo de Oro*, Purdue University press, West Lafayette, 2009, pág. 1.

³⁵² MOLINA, Juan Ignacio, *Compendio de la historia civil...*, pág. 58; NAVIA MÉNDEZ-BONITO, Silvia, “Las historias naturales de Francisco Javier Clavijero, Juan Ignacio de Molina y Juan de Velasco”, en MILLONES FIGUEROA, Luis y LEDEZMA, Domingo (eds.), *El saber de los jesuitas, historias naturales y el Nuevo Mundo*, Iberoamericana, Madrid, 2005, págs. 225-250.

efecto la religión (...) es muy conforme a la manera que ellos tienen de pensar y vivir³⁵³.

Hay historia guerrera, pero paulatina y traumáticamente se pasó del disenso al consenso gracias a un sistema fronterizo de convivencia o, mejor, de conveniencia, cuando ambas partes –indígenas e hispanocriollos– terminaron conociéndose y reconociendo respecto del otro una relación de mutua dependencia. Con la conquista, el enemigo araucano es ensalzado con la finalidad de encumbrar a los conquistadores que a ellos se enfrentaban; hubo, sin embargo, quien alejado de la leyenda áurea criticó la primera entrada como “abrirse paso con la espada”³⁵⁴. Durante los siglos coloniales su resistencia, no exenta de permeabilidad y fusión, supuso un camino más que idóneo para cimentar el *cursus honorum* de muchos militares y gobernantes plasmados en sus Relaciones de méritos. Cronistas como Ovalle contribuyeron a la perpetuación de la idea de resistencia: “ellos solos le han hecho punta en la America (...) y puesto no pocas veces en cuidado, con admiración de insignes soldados, y capitanes de Flandes”³⁵⁵. Utilizada una vez más durante las guerras civiles de la Independencia, obviando su papel mayoritario a favor de la causa del rey. El mismo Bolívar recordaba el ejemplo de “los que antes pusieron un término a sus conquistas, los indómitos y libres araucanos (...) que el pueblo que ama su independencia por fin la logra”³⁵⁶. Sin duda alguna, los araucanos han entrado en la leyenda por méritos propios, procuremos introducirles en la Historia³⁵⁷.

Desde la mirada española, la idea que prevalece es la de un mundo en formación, violento y heroico por ambas partes, no sujeto a norma alguna salvo la

³⁵³ GÓMEZ de VIDAURRE, Felipe, “Historia geográfica, natural y civil...”, pág. 317. Véase HACHIM LARA, Luis, “Narrativa de indios en las *Historia Naturales* de Juan Ignacio Molina y Felipe Gómez de Vidaurre”, *América sin nombre*, 18, 2013, págs. 95-103.

³⁵⁴ ACOSTA, José de, *Obras*, Atlas, Madrid, 1954, pág. 467.

³⁵⁵ B.U.S., F.A., 047/031. OVALLE, Alonso de, *Historica relacion del Reyno de Chile*, Francisco Caballo, Roma, 1646, págs. 301-302.

³⁵⁶ BOLÍVAR, Simón, *Escritos políticos*, Porrúa, México, 1999, pág. 76.

³⁵⁷ BERNAND, Carmen y GRUZINSKI, Serge, *Historia del Nuevo Mundo*, T. II: “Los mestizajes, 1550-1640”, FCE, México, 2005, págs. 478-479. Para la fragua de la perdurable imagen: ARIAS de SAAVEDRA, Diego, *Purén indómito*, Biblioteca Nacional-Universidad de Concepción, Concepción, 1984; PROMIS, José, “Formación de la figura literaria de Caupolicán en los primeros cronistas del reino de Chile”, en CORTÉS, Hugo R., GOCOY, Eduardo y INSÚA, Mariela (eds.), *Rebeldes y aventureros del Viejo al Nuevo Mundo*, Iberoamericana, Madrid, 2008, págs. 195-219.

fuerza impuesta por la Guerra de Arauco. Los primeros testimonios influyeron negativamente en la imagen de lo que habría de ser el reino de Chile³⁵⁸. Para los castellanos de entonces, por herencia aristotélica –*zoon politikon*–, no había nada más contrario a la conservación y buen gobierno de una república que la sujeción a la “vida en policía” que “no es otra cosa sino un legítimo concierto, y orden de la Ciudad o del Reyno, segun la qual unos presiden, otros obedecen y estan sujetos”³⁵⁹. A finales del siglo XVIII, la voz “civilización” era ya de uso chileno, evocaba la vida en comunidad, el trabajo, la sujeción a las leyes humanas y divinas, el trato y comercio. En definitiva, la idea era resultado de la “interacción social, comercial y política de hombres sujetos a legislación y a la religión, que vivían en ciudad y que por tanto podían ser útiles a la comunidad o al Estado”³⁶⁰.

La historiografía contemporánea fijó su primera atención a frontera chilena en dos instituciones: presidio y misión. Una aproximación institucional que analizaba el establecimiento, funcionamiento y actuación de los ejes de hispanización y evangelización en el territorio. En una segunda etapa se abordó la política de poblaciones que pretendía afianzar la penetración al sur de Santiago, dentro de un marco tanto urbano como geopolítico. Más adelante, las investigaciones atendieron a las implicaciones internacionales del territorio fronterizo en relación con la presencia de otras potencias europeas y la visión de los extranjeros. Por último, en consonancia con las corrientes historiográficas, el análisis e interés revalorizó el mundo indígena, superando la visión estrictamente europea y adentrándose en un doble campo de actuación arqueológico y etnológico. Fue una reivindicación del otro gran actor de la frontera y de su percepción sobre la misma, que dio lugar a la historia indígena como corriente, en un proceso acumulativo, es decir, sin obviar las interpretaciones de otros agentes que intervinieron en la frontera como lugar de encuentro y choque cultural que originó un complejo proceso de aculturación. Desde hace unas décadas, al amparo de la vuelta del interés historiográfico por temáticas consideradas hasta hace poco

³⁵⁸ LÁZARO ÁVILA, Carlos, *Las fronteras de América y los “Flandes Indianos”*, CSIC, Madrid, 1997, pág. 84.

³⁵⁹ MÁRTIR RIZO, Juan P., *Norte de príncipes*, Diego Flamenco, Madrid, 1626, pág. 2.

³⁶⁰ CID, Gabriel y TORRES DUJISIN, Isabel, “Chile”, en FERES, João (ed.), *Diccionario político y social del mundo iberoamericano. Conceptos políticos fundamentales, 1770-1870. [Iberconceptos- II]*, vol. 1 (“Civilización”), CEPC-Universidad del País Vasco, Madrid, 2014, pág. 170.

tradicionales, un grupo de historiadores encabezados por Sergio Villalobos y la escuela de “Estudios Fronterizos” se plantean la reinterpretación de la multisecular resistencia araucana hacia lecturas de encuentro y relaciones fronterizas que escapan de la guerra permanente como paradigma³⁶¹. El contacto fronterizo quedaba determinado por las relaciones violentas o pacíficas de dos pueblos de niveles culturales diferentes, en virtud del cual los receptores se adaptan a los donadores transformando costumbres y pasando a depender de éstos, por lo que las relaciones pacíficas terminaban por imponerse³⁶².

La relectura de la “Guerra de Arauco”, lejos ya de la problemática militar, dirige sus ojos a las cuestiones sociales, económicas y culturales del enfrentamiento y convivencia. Los mitos heredados son discutidos hoy en día gracias al análisis e interpretación de las fuentes que nos ofrecen un panorama mucho más rico y complejo que la mera resistencia³⁶³. La lucha fue decayendo desde mediados del siglo XVII ante el empuje de relaciones que acercaban a indios y españoles tanto física como culturalmente propiciando la convivencia. El estudio de esta realidad ha dado lugar a una corriente historiográfica centrada en la frontera araucana. Esta nueva historia fronteriza pone el énfasis en las modalidades de contacto e intercambio entre las dos sociedades y las relaciones que originaron una sociedad distinta a la del Chile central. Desde la “Historia Indígena” se advierte que la historia de las relaciones fronterizas representa un logro pero no concluye con todas las aristas de la cuestión indígena pasada y presente, buscando un punto teórico intermedio. Igualmente se resalta la permanencia de la violencia y la inestabilidad como efecto de la “fricción de la cultura de contacto”, que alteraba la vida cotidiana de los diversos actores sociales

³⁶¹ VILLALOBOS, Sergio, “El avance de la historia fronteriza”, *Revista de Historia Indígena*, 2, 1997, págs. 5-20.

³⁶² LÉVI-STRAUSS, Claude, *El pensamiento salvaje*, FCE, México, 1964; del mismo autor, *Antropología estructural*, EUDEBA, Buenos Aires, 1968; igualmente, *Antropología Estructural. Mito-Sociedad-Humanidades*, Siglo XXI, México, 1983; VIET, Jean, *Los métodos estructuralistas en las Ciencias Sociales*, Amorrortu, Buenos Aires, 1970.

³⁶³ Sobre la formación de mitos nacionales: LIPSCHUTZ, Alejandro, “Los araucanos en la evolución de la nación chilena: presente y futuro de un pueblo”, *Boletín de la Universidad de Chile*, 106, 1970, págs. 3-15; VERGARA, Jorge Iván y GUNDERMANN, Hans, “El juego de las diferencias: de lo regional-nacional a lo regional-indígena. Una comparación entre Tarapacá y Los Lagos”, *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 12, 2007, págs. 31-56; PINEDO, Javier, “El tema de la identidad desde la literatura hispanoamericana. Algunas reflexiones generales”, *Psicología y Ciencias Humanas*, n° 1, vol. 4, 1991, págs. 24-30; ANTEI, Giorgio, “L’invenzione del Regno del Cile”, en *La imagen del indio...*, págs. 237-288; BOUCHARD, Gérard, *Génesis de las naciones y culturas del Nuevo Mundo*, FCE, México, 2003, págs. 227-277.

de la frontera. En cualquier caso, el quehacer histórico es sumativo, acumulativo y siempre está en construcción crítica.

La problemática indígena meridional chilena está hoy viva, trascendiendo de los ámbitos científico-académicos a la realidad política y social del país³⁶⁴. No en balde, la identidad es un tema central de toda América en la cultura y el pensamiento desde 1492 hasta la actualidad³⁶⁵. Baste un par de ejemplos para ilustrar la polémica en torno al tema. Sergio Villalobos publicó en la prensa escrita santiaguina un artículo en el que rebatía la resistencia araucana evidenciando los múltiples cauces de intercambio y asimilación fronteriza³⁶⁶. Al momento tuvo la réplica de diversos autores que desde el indigenismo refutaron sus tesis enérgicamente³⁶⁷. Esta corriente cuenta con una literatura de agravios que respalda sus reivindicaciones e intenta igualmente desmontar lo que a su parecer son mitos en la construcción de la identidad nacional chilena, pero esto desborda el análisis historiográfico y penetra en la reflexión política. Igual polémica se suscitó con la aparición de un nuevo libro sobre la Araucanía que explicaba el presente con perspectiva histórica o los proyectos de grandes infraestructuras hidráulicas en tierras de la Araucanía que contaban con la oposición mapuche³⁶⁸.

Un común denominador a la hora de abordar los estudios fronterizos para los historiadores o la historia indígena para los antropólogos, tanto desde ámbitos hispanistas como indigenistas, es la necesaria colaboración entre ambas ciencias

³⁶⁴ SAAVEDRA, Alejandro, *La cuestión mapuche*, ICIRA, Santiago de Chile, 1971; del mismo autor, *Los mapuche en la sociedad chilena actual*, LOM-Universidad Austral de Chile, Santiago de Chile, 2002; STUHLÍK, Milan, *Rasgos de la sociedad mapuche contemporánea*, Ediciones Universidad de la Frontera-Ediciones Nueva Universidad-Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 1974; JARA, Álvaro, *Legislación indigenista de Chile*, Instituto Indigenista Interamericano, México, 1956; ÑANCULEF HUAQUINAO, Juan, “La autonomía y la organización social del pueblo mapuche”, *Nütram*, 2, 1990, págs. 3-10.

³⁶⁵ PINEDO, Javier, “Identidad en la región del Maule”, *Universum*, 14, 1999, pág. 152.

³⁶⁶ VILLALOBOS, Sergio, “Araucanía: Errores ancestrales”, *El Mercurio*, 14 de mayo de 2000.

³⁶⁷ SALCEDO, Danilo, “Araucanía: ¿Errores ancestrales?”, *El Mercurio*, 31 de mayo de 2000; VALDÉS, Marcos, “A propósito de Errores ancestrales y Desaciertos contemporáneos: Una respuesta posible a Villalobos”, *Net Mapu*, 3 de junio de 2000. Véase “Cuatro respuestas a opiniones del historiador Sergio Villalobos sobre el pueblo mapuche (2000)” [en línea]. Disponible en http://www.archivochile.com/Pueblos_origenarios/otros_doc/POotrosdoc0003.pdf

³⁶⁸ ALBIZÚ, Francisco, “El mestizaje chileno como mito cultural”, *Ibérica*, 3, 1994, págs. 13-34; SAVARIN, Anne-Marie y MEUNIER, Jacques, “El mito de Viernes. Una premeditación del etnocidio: Los Mitos del Buen y del Mal Salvaje”, en JAULIN, Robert (ed.), *El etnocidio a través de las Américas*, Siglo XXI, México, 1976, págs. 235-247. Sobre el indigenismo en su conjunto el monográfico: “América: de nuevo el indigenismo”, *Revista de Occidente*, 269, 2003; DILLEHAY, Tom D., *Araucanía: Presente y Pasado*, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1990. El cruce de comentarios tuvo lugar entre el autor y Luis Carlos Parentini junto a Osvaldo Silva en el *Boletín de Historia y Geografía*, 9, 1992, págs. 251-275.

sociales para la reconstrucción de las relaciones fronterizas interétnicas y sus comportamientos en unas coordenadas espacio-temporales específicas³⁶⁹. En el análisis histórico mapuche-araucano confluyen los métodos y recursos conceptuales de la historia y la antropología³⁷⁰. Según Pedro Carrasco, representante de la escuela mexicana de etnohistoria, esta no es más que una “antropología de los pueblos indígenas hecha con fuentes históricas”³⁷¹. Por su parte, la etnografía se presenta como instrumento para el etnohistoriador en la reconstrucción de la historia de las sociedades indígenas, es necesario “un sólido conocimiento de etnografía, si quiere ser capaz de evaluar las fuentes e interpretarlas con un razonable entendimiento de las percepciones y motivaciones del pueblo nativo”³⁷². Debemos adentrarnos en sus pautas culturales colectivas teniendo presente que analizamos desde la propia formación y que trabajamos con una documentación que refleja la construcción que sobre el indio hicieron los españoles³⁷³. La etnohistoria, como método, se sirve de la documentación histórica para convertirla en información etnográfica, un antropólogo socio-cultural de archivo que investiga desde la colaboración multidisciplinar procesos y fenómenos fronterizos cuya interacción social concluye en cambio cultural³⁷⁴.

³⁶⁹ FOERSTER, Roelf y VERGARA, Jorge, “¿Relaciones interétnicas o relaciones fronterizas?”, *Revista de Historia Indígena*, 1, 1996, págs. 9-33; ALCAMÁN, Eugenio, “La historia y la antropología en la etnohistoria mapuche”, en MORALES, Roberto (comp.), *Universidad y Pueblos indígenas*, Instituto de Estudios Indígenas-Universidad de La Frontera, Temuco, 1997, págs. 110-127; BONTE, P., *De la Etnología a la Antropología: sobre un enfoque crítico en las ciencias humanas*, Anagrama, Barcelona, 1975; BRAUDEL, F., *La Historia y las Ciencias Sociales*, Alianza Editorial, Madrid, 1970.

³⁷⁰ Un modelo en ORELLANA, Mario, *Historia y antropología de la Isla de La Laja*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1992.

³⁷¹ Citado por ROJAS RABIELA, Teresa, “Historia indígena: apuntes para una reflexión”, en WARMAN, Arturo y ARGUETA, Arturo (coords.), *Nuevos enfoques para el estudio de las etnias indígenas en México*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades UNAM, México, 1991, págs. 369-384.

³⁷² TRIGGER, Bruce, “Ethnohistory. Problems and prospects”, *Ethnohistory*, 29, 1982, pág. 9. Véase SILVA GALDAMES, Osvaldo, “¿Etnohistoria o historia indígena? *Encuentro de Etnohistoriadores. Serie Nuevo Mundo: Cinco Siglos*, n° 1, Santiago de Chile, 1985, págs. 7-9.

³⁷³ JIMÉNEZ NÚÑEZ, Alfredo, “Imagen y culturas: Consideraciones desde la antropología ante la visión del indio americano”, en *La imagen del indio...*, págs. 77-84; GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio, “América desde España: Entre el ideal heroico y el exotismo”, en *América: una reflexión antropológica*, Diputación Provincial de Granada, Granada, 1992, págs. 7-23; del mismo autor *et alii* (eds.), *Moros y cristianos. Representaciones del otro en las fiestas del Mediterráneo occidental*, Presses Universitaires du Mirail, Toulouse, 2003; SEBASTIÁN LÓPEZ, Santiago, “El indio desde la iconografía”, en *La imagen del indio...*, págs. 433-455; del mismo autor, *Iconografía del indio americano siglos XVI-XVII*, Ediciones Tuero, Madrid, 1992.

³⁷⁴ JIMÉNEZ NÚÑEZ, Alfredo (ed.), *Antropología histórica: la Audiencia de Guatemala en el siglo XVI*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 1997; ALCINA FRANCH, José, “Cambio cultural en el Occidente de Guatemala: planteamientos generales de una investigación”, en PINO DÍAZ, Fermín

La guerra del Arauco fue una de las más dilatadas en el tiempo, llegó a convertirse en un frágil y problemático estado de cosas más que en hostilidades abiertas y permanentes. Si consideramos su continuidad hasta finales del XIX con la chilena “pacificación de la Araucanía” y la argentina “conquista del desierto”, comprendería más de tres siglos que han contribuido a la formación de una identidad sustentada sobre la larga resistencia indígena, entre el mito y la realidad³⁷⁵. Recién inaugurada la época republicana, un viajero asumía y perpetuaba la idea de tenaz y continua resistencia de unos guerreros “siempre independientes”, a pesar de la lucha constante y de la superioridad de las armas de los conquistadores, quienes supieron “conservar íntegra, hasta nuestros días, su libertad de leyes y religión, y sobre todo ese noble orgullo, al que debieron no haberse sometido a ningún poder extranjero”. Evidentemente el texto requiere ser matizado, empezando por el alcance real de la operatividad de las armas de fuego que los indígenas rechazaron no por casualidad. Pero fundamentalmente nos sitúa ante lo limitado de la evangelización y aculturación pareja. Bien es cierto que se refiere a los aucas o araucanos de las pampas, denominados pehuenches y ranqueles por los españoles –hombres de los pinares y del este–, mientras observa que los araucanos establecidos en las laderas occidentales andinas eran pueblos agricultores sedentarizados que compartían lengua y creencias transcordilleranas, pero que habían experimentado diferentes grados de integración por mimetismo cultural e intercambio fronterizo³⁷⁶.

La resistencia prolongada, que no total, se apoyó en la defensa de su autonomía territorial e identidad. Los españoles tuvieron que readaptar su estrategia militar y complementarla con el pacto, lo cual otorgó poder y representación a los mapuche-araucanos, acompañado de cauces sutiles de penetración política, económica e ideológica³⁷⁷.

Hoy por hoy, sigue aún vigente en muchos sectores, de dentro y fuera del mundo académico, la idea reivindicativa de unas tierras y raza ancestrales que se

del y SOLANO PÉREZ-LILA, Francisco (coord.), *América y la España del siglo XVI*, vol. 2, CSIC, Madrid, 1983, págs. 349-370.

³⁷⁵ HERNÁNDEZ, Isabel, *Los mapuche*, Galerna, Buenos Aires, 2007, pág. 25.

³⁷⁶ D'ORBIGNY, Alcides, *Viaje a la América meridional realizado de 1826 a 1833*, T. III, Editorial Futuro, Buenos Aires, 1945, págs. 825-827. Véase MANSILLA, Lucio V., *Una excursión a los indios ranqueles*, Ayacucho, Caracas, 1984.

³⁷⁷ DUARTE MORENO, Héctor, *La guerra en América. Tratado de Historia Militar*, vol. I, Nautical Union Works, Sevilla, 2010, pág. 487.

hubieran mantenido inalterables a pesar de prolongado contacto –económico y político– y del mestizaje cultural y biológico operados. Veamos un reciente ejemplo al respecto:

Los araucanos no fueron conquistados e influenciados por los españoles de la misma manera en que aconteció con otros grupos indígenas americanos. En lugar de eso, luego de un contacto esporádico inicial en la segunda mitad del siglo XVI, se mantuvieron ajenos a la autoridad de los españoles, derrotándolos y manteniéndolos fuera de su territorio por alrededor de 300 años, desde finales del siglo XVI hasta el ocaso del siglo XIX. En este proceso, los araucanos establecieron una frontera militar formal, y un territorio soberano reconocido por la corona hispana³⁷⁸.

Es más, de las demandas culturales se ha pasado a las de contenido político, incluso el folclore popular recoge esta línea interpretativa, ausente de infinidad de matices: “Con legítimo derecho/ reclama el pueblo mapuche (...) Siendo legítimos dueños/ de esta angosta y larga faja/ hoy están en desventaja/ cien por ciento de sus predios”³⁷⁹. La invocación a la conquista castellana y héroes indígenas lleva directamente a la usurpación de sus tierras y reclamaciones actuales al Estado chileno: “Siendo los dueños de Chile/ los tienen arrinconados”³⁸⁰. La presencia de “Gente de la tierra” en Santiago no solo los ha visibilizado como grupo, sino que hacen gala de una conciencia despierta sobre su identidad, quizás por temor a un segundo mestizaje urbano diluyente³⁸¹.

Los actuales procesos de “recuperación” de identidades en un mundo globalizado impregnado de cierto relativismo cultural y visiones multiculturalistas en auge, encuentran vía abierta en aquellas poblaciones –culturas sin territorio o

³⁷⁸ DILLEHAY, Tom D., *Monumentos, imperios y resistencia en los Andes. El sistema de gobierno mapuche y las narrativas rituales*, Ocho Libros Editores-Universidad Católica del Norte-Universidad de Vanderbilt, San Pedro de Atacama, 2011, pág. 19.

³⁷⁹ PONTIGO, Domingo, *Mi tierra me hizo poeta*, Paulina Toro Hausdorf, Santiago de Chile, 2014, pág. 119 (poema “Somos parte de su sangre”).

³⁸⁰ PONTIGO, Domingo, *Mi tierra...*, pág. 179 (poema “Homenaje a los nativos de Chile”). Véase GOLLUSCIO, Lucía, *El pueblo Mapuche: poéticas de pertenencia y devenir*, Biblos, Buenos Aires, 2006.

³⁸¹ VERA, Richard, “Presencia mapuche en la ciudad. Un éxodo forzado y el sueño del retorno”, en VERA, Richard, AYLWIN, José, COÑUECAR, Andrea y CHIHUAILAF, Elicura (eds.), *El despertar del pueblo mapuche. Nuevos conflictos, viejas demandas*, LOM, Santiago de Chile, 2004, pág. 6.

líquidas— que abandonan sus tierras ancestrales por presión de la cultura hegemónica, lo cual las sitúa en la necesidad de reconstruir una memoria o tradición propias³⁸². De los intentos asimilacionistas diluidos en la ciudadanía y nación se ha pasado al reconocimiento del pluralismo³⁸³.

En cualquier caso, retomando los consejos del padre de la Historia, junto a las causas y consecuencias de aquel mundo fronterizo ya ido, lo hemos contemplado en su dimensión compartida: “en parte por los griegos y en parte por los bárbaros”³⁸⁴. Por ello adoptamos un enfoque a modo de diálogo intelectual entre culturas³⁸⁵. Si bien de niveles dispares y aparentemente menos comparables que los mundos mexica e inca, no representó la superposición de un poder triunfante sobre otro vencido, sino un choque y encuentro prolongados desde la diferencia que culminó en una sociedad singular de frontera. Toda América es mestiza en su identidad, pero las fronteras son mestizas por definición.

Las fronteras marcaron el desarrollo histórico de muchas regiones americanas como vehículos de entendimiento por encima del rechazo³⁸⁶. El mismo continente, inesperada barrera en el camino a Asia, se presentó como una frontera para los europeos del Quinientos. Las fronteras más extremas de la América septentrional y meridional presentan similitudes y diferencias que permiten un estudio comparado³⁸⁷. Si la nota comúnmente aceptada de las fronteras indianas y elemento indispensable para su configuración como tal es el encuentro de dos comunidades de niveles socioculturales dispares, no lo es tanto la dinámica posterior. Para las jóvenes naciones iberoamericanas como Chile la frontera representa un elemento aglutinador en la formación de identidades: el indómito indio resistente e impermeable a la hispanización³⁸⁸. Pero la identidad fronteriza más que esencialista, lo era estratégica y posicional³⁸⁹.

³⁸² BARTRA, Roger, *Culturas líquidas en la tierra baldía. El salvaje europeo*, Katz, Barcelona, 2008, págs. 23-24.

³⁸³ BOCCARA, Guillaume, “Políticas indígenas en Chile (siglos XIX y XX) de la asimilación al pluralismo (el caso mapuche)”, *Revista de Indias*, vol. LIX, núm. 217, 1999, págs. 741-774.

³⁸⁴ HERÓDOTO, *Historia*, Cátedra, Madrid, 2011, pág. 69 (Libro I. Clío: Los hilos de la historia).

³⁸⁵ MARROQUÍN ARREDONDO, Jaime, *Diálogos con Quetzalcóatl: humanismo, etnografía y ciencia (1492-1577)*, Iberoamericana-Vervuert, Madrid, 2014, pág. 13.

³⁸⁶ ZAVALA, Silvio, “Las fronteras de Hispanoamérica”, *Memoria del Colegio Nacional*, t. VII, n° 4, México, 1973, pág. 43.

³⁸⁷ Véase CERDA PINCHEIRA, Patricia, “La frontera en Chile: un análisis comparativo”, *Nueva Historia*, 17, 1988-1989, págs. 47-56.

³⁸⁸ LEÓN SOLÍS, Leonardo, “Expansión inca y resistencia indígena en Chile”, *Chúngara*, n° 10, 1983, Arica, págs. 95-115; del mismo autor, “La resistencia anti-española y el rol de las fortalezas

Bien es verdad que los indígenas ofrecieron resistencia al español o cedían territorio³⁹⁰, pero igualmente cierto es que una vez encajonados y puestos ante la disyuntiva de la asimilación o huida en busca de nuevos espacios, terminaron por establecer un sistema de contacto y mestizaje que originó una situación diferente de las dos anteriores, pero fruto de ellas. Por encima de constreñir el fenómeno fronterizo a sus iniciales episodios bélicos favorecido por la literatura épica de la conquista, erróneamente se prolongó un proceso que experimentó cambios tan sustanciales al punto de desconocer “el complejo e intenso desarrollo de las relaciones pacíficas, que fueron tanto o más significativas que la lucha”³⁹¹. El contacto e intercambio fue imponiéndose gradualmente al choque hasta imponer un entendimiento que tenía en la convivencia su factor de integración³⁹².

Factor crucial fue la diversidad de actitudes que tomaron los indígenas respecto a los españoles, tanto en el tiempo como en la fragmentación intertribal, que los llevaba desde enfrentamientos y rivalidades intestinas a la abierta colaboración con el español³⁹³. Pensar que “los araucanos presentaron un frente único y sólido a los invasores es una simplificación errónea”³⁹⁴. El conflicto largamente sostenido produjo cambios materiales y culturales entre españoles e indios modificando costumbres y favoreciendo la aparición de agentes intermediadores como los lenguas, comisarios de naciones e indios amigos³⁹⁵.

indígenas en Chile central, 1536-1545”, *CUHSO*, vol. 3, n° 1, 1986, págs. 53-116. Respecto a su papel en la formación de futuras naciones: WILDE, Guillermo, “Orden y ambigüedad en la formación territorial del Río de la Plata a fines del siglo XVIII”, *Horizontes Antropológicos*, 19, 2003, págs. 105-135.

³⁸⁹ HALL, Stuart, “Introducción: ¿quién necesita identidad?”, en HALL, Stuart y GAY, Paul du (comps.), *Cuestiones de identidad cultural*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2003, pág. 17.

³⁹⁰ Tras el choque, el desplazamiento era la solución para los indios de áreas periféricas. Para las áreas centrales. Véanse: LOCKHART, James, *Los nahuas después de la Conquista...*, pág. 15; STERN, Steve J., *Los indígenas del Perú y el desafío de la conquista española*, Alianza Editorial, Madrid, 1986.

³⁹¹ VILLALOBOS, Sergio, *Historia del pueblo chileno*, T. IV, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 2000, pág. 71.

³⁹² VILLALOBOS, Sergio, “Tres siglos y medio de vida fronteriza...”, pág. 358.

³⁹³ Desde la Conquista los españoles contaron con la colaboración indígena: tlaxcaltecas en Nueva España, chancas en el Tahuantinsuyo, y pehuenches en la frontera chilena.

³⁹⁴ VILLALOBOS, Sergio, *Historia del pueblo...*, pág. 79.

³⁹⁵ Para las imágenes, denominaciones y sus categorías: ZAVALA CEPEDA, José Manuel, “¿Enemigos o rebeldes? Categorización hispana de la resistencia mapuche en el Chile del siglo XVIII”, en ARAYA ESPINOZA, Alejandra y VALENZUELA MÁRQUEZ, Jaime (eds.), *América colonial. Denominaciones, clasificaciones e identidades*, RIL, Santiago de Chile, 2010, págs. 201-217; OBREGÓN ITURRA, Jimena Paz, “Para acabar con los *indios enemigos*... y también con los *amigos*. Los mapuche-araucanos ante las concepciones hispanas de alianzas y antagonismos (Chile, 1670-1673)”, en ARAYA ESPINOZA, Alejandra y VALENZUELA MÁRQUEZ, Jaime (eds.), *América colonial. Denominaciones...*, págs. 73-99; REY CASTELAO,

El mestizaje se presenta como otro elemento clarificador a la hora de calibrar el grado de contactos existente en la frontera híbrida y sus categorías culturales³⁹⁶. En la segunda mitad del siglo XVIII ya había fraguado plenamente una sociedad mestiza que a pesar de su pigmentocracia era mucho más permeable al flujo que los valles centrales hispanizados. Los mestizos nacidos en la Araucanía “no fueron mirados por los indios como seres extraños”³⁹⁷.

La frontera chilena del Setecientos es resultado de un proceso de larga duración que, no obstante, muestra singularidades durante la centuria ilustrada, cuando las relaciones pacíficas se van abriendo paso por encima de las bélicas en un proceso más enriquecedor, resultado de un contacto secular originario de una nueva realidad. Sirva de ejemplo la visión negativa de los primeros tiempos coloniales ejemplificada en las observaciones de Alonso de Ercilla y de Reginaldo de Lizárraga sobre los araucanos. Para el primero: “No ha habido Rey jamas que sugetase ésta sobervia gente libertada, ni estrangera nacion”³⁹⁸. Mientras que para el segundo, simplemente era “gente sin ley, sin rey, sin honra”³⁹⁹. En el siglo XVIII, el indio es contemplado como súbdito rebelde, pero vasallo del rey. El padre Molina contemplaba la diversidad política y unicidad cultural aborígen chilena de la siguiente maera: “mas que una sola nacion; todas las Tribus indigenas que habitan allí, aunque independientes las unas de las otras, hablan el mismo lenguaje, y tienen la misma fisonomía”⁴⁰⁰. Además, su carácter estaba caracterizado por el “amor de la independencia”⁴⁰¹.

Ofelia, “La imagen de los irlandeses en la España moderna: tópicos y paradojas”, en GONZÁLEZ CRUZ, David (ed.), *Pueblos indígenas y extranjeros en la Monarquía Hispánica: la imagen del otro en tiempos de guerra (siglos XVI-XIX)*, Sílex, Madrid, 2011, págs. 37-52.

³⁹⁶ BERNAND, Carmen, “Los híbridos en Hispanoamérica. Un enfoque antropológico de un proceso histórico”, en BOCCARA, Guillaume y GALINDO, Sylvia (eds.), *Lógicas mestizas en América*, Instituto de Estudios Indígenas-Universidad de la Frontera, Santiago de Chile, 1999, págs. 61-84.

³⁹⁷ VILLALOBOS, S., *Historia del pueblo...*, pág. 91.

³⁹⁸ ERCILLA y ZÚÑIGA, Alonso de, *La Araucana*, I, Antonio de Sancha, Madrid, 1776, pág. 13 (Parte I, Canto I).

³⁹⁹ LIZÁRRAGA, Reginaldo de, *Descripción del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile*, Dastin, Madrid, 2002, pág. 466.

⁴⁰⁰ MOLINA, Juan Ignacio, *Compendio de la historia civil...*, pág. 3-4.

⁴⁰¹ MOLINA, Juan Ignacio, *Compendio de la historia civil...*, pág. 210. Véanse: SAN FRANCISCO, Alejandro, “Chile”, en ÍDEM (ed.), *Diccionario político y social del mundo iberoamericano. Conceptos políticos fundamentales, 1770-1870. [Iberconceptos- II]*, vol. 4 (“Independencia”), CEPC-Universidad del País Vasco, Madrid, 2014, págs. 95-109; FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier y SUÁREZ CABAL, Cecilia, “El concepto de independencia y otras nociones conexas en la España de los siglos XVIII y XIX”, *Bicentenario. Revista de Historia de Chile y América*, 9/1, 2010, págs. 5-26.

Al final de la Colonia el juicio era distinto, la conciencia criolla había calado en la sociedad recriminando la falta de conocimiento sobre Chile: “generalmente se cree en España que sus provincias de América están muy atrasadas en civilización y política, y que sus naturales son ignorantes; pero este juicio es errado”, afirmaba el coronel de artillería Fernando Cacho desde Montevideo en 1817, para continuar “se hace mucha injusticia a los Americanos de Chile y provincias que he visto del Virreinato de Buenos Aires”⁴⁰².

Esta realidad cambiante fue percibida por sujetos que tenían visiones distintas y complementarias, y ofrecían interpretaciones diferentes dependiendo de su condición de religiosos, militares, gobernadores o viajeros. En el encuentro entre indígenas y españoles se debe partir tanto de la diversidad indígena y lo variado de sus respuestas al choque cultural, como de las relaciones que se originaron y los resultados de las interacciones entre los diversos agentes que intervinieron en la frontera⁴⁰³.

El fenómeno de la frontera cuenta con numerosos estudios tipológicos basados en la abundante casuística de las Américas⁴⁰⁴. Dentro de las variables posibles, la frontera chilena permite un análisis singular, gracias a su contexto geográfico y dinámica interna y externa propias. La frontera chilena, en cuanto a

⁴⁰² CACHO, Fernando, “Reflexiones políticas sobre las provincias de la América meridional”, *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 8, 2002, pág. 183.

⁴⁰³ Para un primer acercamiento al fenómeno de frontera dentro de un marco de clasificaciones de dinámicas socio-culturales en las Américas. Véase LOCKHART, James y SCHWARTZ, Stuart, *América Latina en la Edad Moderna. Una historia comparada de la América española y el Brasil coloniales*, Akal, Madrid, 1992, págs. 237-281.

⁴⁰⁴ La historia comparada de las fronteras indianas ha merecido la atención de historiadores españoles y americanos, a este respecto véase para las premisas teóricas y metodológicas JIMÉNEZ NÚÑEZ, Alfredo, “El fenómeno de frontera y sus variables. Notas para una tipología”, *Estudios fronterizos*, 40, 1997, págs. 11-25; del mismo autor, “La frontera en América. Observaciones, críticas y sugerencias”, en SARAIVA, M^a Justina *et alii*, (eds.), *Entre Puebla de los Ángeles y Sevilla. Estudios americanistas en homenaje al Dr. José Antonio Calderón Quijano*, EEHA/CSIC, Sevilla, 1997, págs. 475-494; igualmente, “Persistencia y crisis de la frontera en la historiografía norteamericana”, *Actas VII Congreso Internacional de Historia de América*, Zaragoza, 1998, págs. 1061-1078; HENNESSY, Alistair, *The Frontier in Latin American History*, Arnold, Londres, 1978; WEBER, David, *La frontera española en América del Norte*, FCE, México, 2000; BERNABÉU ALBERT, Salvador (ed.), *El septentrión novohispano: ecohistoria, sociedades e imágenes de frontera*, CSIC, Madrid, 2000; VITAR, Beatriz, *Guerra y misiones en la frontera chaqueña del Tucumán (1700-1767)*, CSIC, Madrid, 1997; de la misma autora, “Las relaciones entre los indígenas y el mundo colonial en un espacio conflictivo: la frontera tucumano-chaqueña en el siglo XVIII”, *Revista Española de Antropología Americana*, 21, 1991, págs. 243-278; LÁZARO ÁVILA, Carlos, *Las fronteras de América y los “Flandes indianos”*, CSIC, Madrid, 1997; ÁLVAREZ MAURÍN, M^a J., ÁLVAREZ, M^a José, BRONCANO RODRÍGUEZ, Manuel y CHAMOSA GONZÁLEZ, José Luis (coords.), *La frontera, mito y realidad del Nuevo Mundo*, Universidad, León, 1994.

enfoques y resultados de su estudio, ha experimentado una evolución historiográfica bien delimitada por las líneas de investigación predominantes en cada momento e incluso por el origen de la escuela o autor que realizaba el análisis.

La aproximación a la frontera araucana como fenómeno épico-bélico entre españoles por avanzar hacia el sur y los indios por resistir tal embate, está hoy superada⁴⁰⁵. Fueron los soldados cronistas del Quinientos los que legaron una visión heroica del ciclo de la conquista, enfoque que mantuvieron sus compañeros de la centuria siguiente, haciendo hincapié en los sufrimientos que tan largo conflicto ocasionaba. A la primera etapa corresponde el poema épico de Alonso de Ercilla y los escritos del capitán Alonso Góngora Marmolejo. De especial interés resulta la crónica de Jerónimo de Vivar, inspirada en las cartas que redactó Pedro de Valdivia⁴⁰⁶. A la segunda etapa corresponde el poema redactado por Juan Mendoza Monteagudo y el compendio histórico de Jerónimo de Quiroga, ambos militares. Cabría añadir, dentro de esta relación de testimonios de soldados-cronistas de la guerra de Arauco, a Alonso González de Nájera y al criollo Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán. Por su parte, Gerónimo de Quiroga también nos introduce en el tema la cautividad de frontera⁴⁰⁷. Por su parte, entre los religiosos destacan los jesuitas Diego de Rosales, Alonso de Ovalle y Luis de Valdivia. El primero de ellos realizó la significativa identificación del reino de Chile como Flandes indiano. De hecho, los habitantes de la fronteriza Concepción se preciaban “de ser los más nobles” de América,

⁴⁰⁵ LATCHAM, Ricardo, “La capacidad guerrera de los araucanos”, *Revista Chilena de Historia y Geografía*, 15, 1915, págs. 23-93.

⁴⁰⁶ ORELLANA RODRÍGUEZ, Mario, *La crónica de Gerónimo de Bibar y la conquista de Chile*, Editorial Universitaria, Santiago, 1988; VIVAR, Jerónimo de, *Crónica de los reinos de Chile*, Historia 16, Madrid, 1988; MEDINA, José Toribio (ed.), *Cartas de Pedro de Valdivia que tratan del descubrimiento y conquista de Chile*, Establecimiento Tipográfico de M. Carmona, Sevilla, 1929.

⁴⁰⁷ B.N.E., Mss. 10646. *Desengaño y reparo de la guerra de Chile, donde se manifiestan las principales ventajas que en ella tienen los Indios a nuestros españoles y los engaños que de nuestra parte han sido la causa de la dilación de su conquista... por el Maestre de Campo Alonso González de Nájera, Gobernador de Puertohércules y Alcalde de sus dos castillos por el Rey nuestro Señor*. NÚÑEZ de PINEDA y BASCUÑÁN, Francisco, “Cautiverio feliz y razón de las guerras dilatadas de Chile”, en *Colección de historiadores de Chile y documentos relativos a la historia nacional*, T. III, Imprenta del Ferrocarril, Santiago de Chile, 1863; MENDOZA MONTEAGUDO, Juan de, *Las guerras de Chile. Poema histórico (1660)*, Imprenta Ercilla, Santiago de Chile, 1888; QUIROGA, Gerónimo de, “Compendio histórico de los más principales sucesos de la conquista y guerras del Reino de Chile hasta el año de 1656”, *Semanario erudito que comprende varias obras inéditas, críticas, morales, instructivas, políticas, históricas, satíricas y jocosas de nuestros mejores autores antiguos y modernos*, T. XXIII, 1789, págs. 163-249.

pues se consideraban descendientes de “los famosos oficiales destinados desde Flandes para contener la ferocidad y orgullo de los naturales que hasta estos últimos tiempos han dado quehacer a los españoles”⁴⁰⁸. El segundo dejó testimonio de la obra jesuítica en Chile. Valdivia preconizó la guerra defensiva en la frontera chilena del Seiscientos como alternativa a la guerra ofensiva que había resultado infructuosa⁴⁰⁹. Los cronistas de la frontera interior del Bío-Bío fueron testigos de la hispanización del territorio mediante la difusión de elementos culturales hispánicos, el mestizaje y el comercio que originaron cambios sustanciales en la sociedad araucana encaminados a su asimilación⁴¹⁰.

En el siglo XVIII, ansioso por conocer definitivamente el Nuevo Mundo en toda su compleja realidad, tenemos a militares como Pedro de Córdoba Figueroa y jesuitas como el padre Miguel de Olivares. Los indígenas chilenos fueron observados por misioneros y militares que en atención a sus particulares intereses dejaron visiones complementarias sobre la acción misionera, los “parlamentos” y las costumbres de la tierra, dando como resultado opiniones divergentes acerca del nativo. Los viajeros europeos con un espíritu crítico emanado de la Ilustración y desvinculados del medio social americano analizaban la realidad desde otra perspectiva, limitándose a observar y registrar situaciones. Los cronistas hispano-criollos más representativos de las culturas indígenas desde el inicio del XVIII hasta el final de la dominación española fueron: Pietas, Córdoba y Figueroa, Sors, Febrés, Sánchez Labrador, Cosme Bueno, Pedro de Usauro Martínez de Bernabé, Gómez de Vidaurre, González de Agüeros, Carvallo y Goyeneche, Melchor Martínez, Pérez García y Francisco Xavier Ramírez, entre otros. Destacamos, por su trascendencia historiográfica, al jesuita expulso Juan Ignacio Molina y su reivindicación de la naturaleza, pueblos e historia americanas, junto a compañeros de destierro como Miguel de Olivares. El primero escribió mayormente en el exilio con gran sentido pedagógico y científico sobre su Chile natal, contribuyendo a la difusión del conocimiento sobre la América

⁴⁰⁸ O'HIGGINS, Tomás, “Viaje del capitán...”, 103, 1943, pág. 62.

⁴⁰⁹ ROSALES, Diego de, *Historia general del Reino de Chile. Flandes Indiano*, 2 vols, Andrés Bello, Santiago de Chile, 1989; ZAPATER, Horacio, *La búsqueda de la paz en la Guerra de Arauco: Padre Luis de Valdivia*, Andrés Bello, Santiago de Chile, 1992; OVALLE, Alonso de, *Histórica relación del Reyno de Chile y de las misiones y ministerios que ejercita en él la Compañía de Jesús*, Instituto de Literatura de Chile, Santiago de Chile, 1969.

⁴¹⁰ Respecto a la asimilación de elementos culturas hispanos por los indígenas: CUNNINGHAME GRAHAM, Robert, *Los caballos de la conquista*, Editorial Renacimiento, Sevilla, 2015.

meridional en la Europa del siglo XVIII, en línea con los demás ignacianos y su labor acerca del mundo hispánico⁴¹¹. Esta necesidad por redescubrir América para los científicos y políticos ilustrados buscaba el conocimiento del “estado actual” y el “progreso de nuestros establecimientos”⁴¹². Molina prestó gran atención al medio y los indígenas, con un enfoque político-social, económico y de creencias y costumbres. Legó una visión etnológica y lingüística de los indios araucanos, cumpliendo con la intención didáctica de dar a conocer en la Europa ilustrada la verdadera realidad americana. Las Relaciones son también fuentes de información importantes para el estudio de la América del Setecientos⁴¹³.

La obra de Gerónimo de Pietas, “Noticias sobre las costumbres de los Araucanos” de 1729, tiene interesantes datos sobre los indios pehuenches⁴¹⁴. De utilidad es también la “Historia de Chile” del maestro de campo Pedro de Córdoba y Figueroa, de mediados de siglo. El jesuita Miguel de Olivares escribió dos obras: “Historia de la provincia de la Compañía de Jesús de Chile” (1736) e “Historia militar, civil y sagrada del reino de Chile” (1767), que proporcionaba datos sobre la vida económica, social y las creencias nativas. Resulta significativo que Olivares se apartara de la línea de sus hermanos para solicitar el brazo temporal frente a los malones pehuenches⁴¹⁵.

En 1760 el gobernador de Chile envió al monarca una valiosa información sobre el reino que llevaba el título de “Historia geográfica e hidrográfica con derrotero general correlativo al Plan de el Reyno de Chile que remite a nuestro Monarca el Señor Don Carlos III, que Dios guarde, el Rey de las Españas y de las

⁴¹¹ TIETZ, Manfred (ed.), *Los jesuitas españoles expulsos. Su imagen y su contribución al saber sobre el mundo hispánico en la Europa del Siglo XVIII*, Iberoamericana, Madrid, 2001.

⁴¹² ABBAD y LASIERRA, Íñigo, *Diario del Viaje a América*, Miraguano Ediciones, Madrid, 2003, pág. 57. Para el redescubrimiento de América en el Siglo de las Luces: GALERA GÓMEZ, Andrés, *La Ilustración española y el conocimiento del Nuevo Mundo*, CSIC, Madrid, 1988.

⁴¹³ R.B., II/2816, fols. 264-303v. Véase SOLANO, Francisco de (ed.), *Relaciones geográficas del Reino de Chile, 1756*, CSIC-SEK, Santiago, 1995; del mismo autor, *Relaciones económicas del Reino de Chile. 1780*, CSIC, Madrid, 1994.

⁴¹⁴ PIETAS, Gerónimo de, “Noticias sobre las costumbres de los araucanos (Concepción, 11 de junio de 1729)”, en GAY, Claudio, *Historia Física y Política de Chile. Documentos sobre la historia, la estadística y la geografía*, I, Casa del Autor, París, 1846, págs. 486-516.

⁴¹⁵ OLIVARES, Miguel de, “Breve Noticia de la Provincia de la Compañía de Jesús de Chile desde que los religiosos de ella entraron en este reino, que fue el año de 1593, hasta los años presentes 1736”, en *Colección de Historiadores de Chile y documentos relativos a la historia nacional*, T. VII, Imprenta Andrés Bello, Santiago de Chile, 1874 e “Historia militar, civil y sagrada de Chile”, en *Colección de Historiadores de Chile y documentos relativos a la historia nacional*, T. IV, Imprenta del Ferrocarril, Santiago de Chile, 1864. Véase GARAY VERA, Cristián, “Un autor jesuita y la historia de Chile: el padre Miguel de Olivares, S.J.”, *Anales de la Fundación Francisco Elías de Tejada*, 10, 2004, págs. 47-58.

Indias, su Gobernador y Capitán General don Manuel de Amat y Junyent”. El informe proporcionaba numerosos datos sobre el territorio y los indígenas chiquillanes, pehuenches, aucas, huilliches, puelches, cuncos y taruches. El misionero franciscano Antonio Sors en su obra “Historia del Reino de Chile” (1765), señalaba la importancia del intercambio comercial entre españoles e indios en la frontera, a pesar de las prohibiciones. En sus estudios lingüísticos, el padre Andrés Febres publicó una gramática y vocabulario araucanos: “Arte de la lengua general del Reino de Chile, con un dialogo chileno. Vocabulario hispano-chileno y un Calepino chileno-hispano” (1767)⁴¹⁶. La relación del misionero José Sánchez Labrador, “Los indios Pampas, Puelches, Patagones” (1772), versa acerca de los nativos transandinos y es importante para observar las migraciones. En 1777, el cosmógrafo mayor del Perú, Cosme Bueno, escribió un informe titulado “Descripción de las provincias de los Obispos de Santiago y Concepción”, que proporcionaba datos sobre la vida indígena: levantamientos, parlamentos, misiones y comunicaciones con Chiloé.

La crónica de Pedro de Usaurio Martínez de Bernabé, “La verdad en campaña. Relación histórica de la Plaza, Puerto y Presidio de Valdivia” (1782), contiene información sobre los indios huilliches. La “Historia geográfica, natural y civil del Reino de Chile” (1789), del jesuita Felipe Gómez de Vidaurre tiene información sobre el modo de vida aborigen. El misionero franciscano fray Pedro González de Agüeros escribió una relación sobre Chiloé titulada “Descripción historial de la provincia y archipiélago de Chiloé en el reino de Chile y obispado de la Concepción” (1791), contiene informaciones recopiladas durante su labor evangelizadora⁴¹⁷. Al ser expulsados los jesuitas, los franciscanos ocuparon su lugar con resultados modestos pero más realistas. La última obra del XVIII es la

⁴¹⁶ FEBRES, Andrés, *Arte de la lengua general del Reyno de Chile*, Calle de la Encarnación, Lima, 1765; PAYÁS, Gertrudis, “Al mapudungun por el catalán: la obra del jesuita expulso Andrés Febres (Manresa 1734-Cagliari 1790) en Chile”, en LAFARGA MADUELL, Francisco y PEGENAUTE RODRÍGUEZ, Luis (coords.), *Lengua, cultura y política en la historia de la traducción en Hispanoamérica*, Academia del Hispanismo, Vigo, 2012, págs. 173-180; MUÑOZ y MANZANO, Cipriano (VIÑAZA, conde de la), *Bibliografía española de Lenguas Indígenas de América*, Atlas, Madrid, 1977; ZWARTJES, Otto (ed.), *Las gramáticas misioneras de tradición hispánica (siglos XVI-XVII)*, Ediciones Rodopi, Ámsterdam, 2000.

⁴¹⁷ ZAMORA JAMBRINA, Hermenegildo, “Escritos franciscanos americanos del siglo XVIII”, en *Actas del IV Congreso Internacional sobre Los franciscanos...*, págs. 691-766; REYES RAMÍREZ, Rocio de los, “Expediciones y viajes de franciscanos en los Libros Registros del A.G.I. Siglo XVIII”, en *Actas del IV Congreso Internacional sobre Los franciscanos...*, págs. 811-832.

del capitán de Dragones de la Frontera Vicente Carvallo y Goyeneche, “Descripción histórico geográfica del reino de Chile” (1796), quien convivió muchos años con los indígenas de Arauco⁴¹⁸. A principios del XIX pertenecen las obras de los franciscano Melchor Martínez, “La Iglesia y las creencias y costumbres de los araucanos en Chile”, y de Francisco Xavier Ramírez, hombre de confianza del fronterizo Ambrosio Higgins; así como la del militar José Pérez García, “Historia natural, militar, civil y sagrada del reino de Chile”.

Entre los diarios de expediciones de reconocimiento de las costas chilenas y chilotas destaca el de Francisco Machado en 1769, y posteriormente con intenciones misioneras el de los padres del Colegio de Ocopa fray Benito Marín y fray Julián Real⁴¹⁹. De gran utilidad para el análisis de la frontera chilena del Setecientos, con observaciones que abarcan múltiples facetas de la América meridional, son los escritos de Jorge Juan y Antonio de Ulloa. Proporcionan datos científicos, observaciones astronómicas y físicas, sucesos y descripciones de su travesía, con datos sobre puertos, la guerra, los parlamentos, el comercio y trato nativo en la frontera de Bío-Bío⁴²⁰. Cabe recordar a José Celestino Mutis, científico-naturalista⁴²¹; científicos criollos ilustrados como José de Caldas, reivindicando la historia y el medio indiano como resultado de su conciencia americana⁴²²; y famosas expediciones como la capitaneada por Alejandro

⁴¹⁸ Su relación con el gobernador chileno Higgins fue problemática en cuanto a los permisos para ir a España a escribir su historia y las reclamaciones de vuelta por parte del irlandés. Así, el 29 de enero de 1793 solicitaba a la Corte, tras llegar con permiso de 1791, consultar “los documentos existentes en estos archivos” para continuar “la historia general del Reyno de Chile que tiene travajada”, en A.G.I., Chile, 309.

⁴¹⁹ ESTEVE BARBA, Francisco, *Historiografía indiana*, Gredos, Madrid, 1992, pág. 630. Véase CANO TRIGO, José M^a, “Expediciones hidrográficas en la región de Chiloé”, *Revista de Marina*, 5, 1987, págs. 481-487.

⁴²⁰ JUAN, Jorge y ULLOA, Antonio de, *Las “Noticias secretas de América”, de Jorge Juan y Antonio de Ulloa (1735-1745)*, 2 tomos, CSIC, Madrid, 1985; del último, *Viaje a la América meridional*, 2 vols., Historia 16, Madrid, 1990. Y la biografía de SOLANO, Francisco de, *La pasión de reformar: Antonio de Ulloa, marino y científico 1716-1795*, Universidad de Cádiz-EEHA, Cádiz, 1998; además de la obra colectiva LOSADA, Miguel y VARELA, Consuelo (eds.), *Actas del II Centenario de don Antonio de Ulloa*, EEHA/CSIC-AGI, Sevilla, 1995; y SOLER PASCUAL, Emilio, *Viajes de Jorge Juan y Santacilia. Ciencia y política en la España del siglo XVIII*, Ediciones B, Barcelona, 2002.

⁴²¹ MUTIS, José Celestino, *Viaje a Santa Fe*, Historia 16, Madrid, 1991; NIETO, Mauricio, *Remedios para el Imperio. Historia natural y apropiación del Nuevo Mundo*, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá, 2000.

⁴²² CALDAS, Francisco José de, *Un peregrino de las ciencias*, Historia 16, Madrid, 1992. Para el criollismo: POTTHAST, Barbara, “Ni indio ni español. La identidad ambigua de la elite colonial paraguaya”, en KRÜGGELER, Thomas y MÜCKE, Ulrich (eds.), *Muchas Hispanoamérica. Antropología, historia y enfoques culturales en los estudios latinoamericanistas*, Iberoamericana, Madrid, 2001, págs. 131-150.

Malaspina⁴²³. La obra de Félix de Azara, “Viajes por la América Meridional”, donde explica la causa de las migraciones de indios chilenos a las llanuras rioplatenses, en un marco general de análisis territorial y humano⁴²⁴. No podemos olvidar la obra de Hipólito Ruiz, que en sus viajes se muestra hábil observador de las costas chileno-peruanas⁴²⁵. La nómina de expediciones por el Pacífico sur que dejaron testimonio de la realidad chilena estaría incompleta sin mencionar los viajeros extranjeros, pues dicha centuria es la de los grandes viajes marítimos franceses e ingleses, además de españoles⁴²⁶. El marino francés Amadeo Frézier recorrió durante los años 1712 a 1714 las costas del Perú y Chile, proporcionando información sobre los puertos y los indios de la frontera de Arauco y los changos del litoral⁴²⁷; añadimos a Charles-Marie de La Condamine⁴²⁸. En la segunda mitad del siglo, los navegantes John Byron, Luis Antonio Bougainville, James Cook y el conde La Pérouse viajaron por la América meridional. El naturalista alemán Tadeo Haenke escribió entre 1789 y 1794 una “Descripción del Reino de Chile”, con datos sobre los araucanos y la orientación indigenista española del XVIII, además de observaciones sobre el virreinato peruano finisecular. La relación del jesuita inglés Tomás Falkner, “Descripción de la Patagonia y de las partes

⁴²³ SOLER PASCUAL, Emilio, *La aventura de Malaspina*, Ediciones B, Barcelona, 1999; MANFREDI, Dario, *Alejandro Malaspina. La América imposible*, Compañía Literaria, Madrid, 1994; PIMENTEL IGEA, Juan, *La física de la Monarquía. Ciencia y política en el pensamiento colonial de Alejandro Malaspina (1754-1810)*, Doce Calles-CSIC, Madrid, 1998.

⁴²⁴ AZARA, Félix de, *Viajes por la América meridional*, 2 tomos, Espasa-Calpe, Madrid, 1934.

⁴²⁵ RUIZ, Hipólito, *Relación histórica del viaje a los reinos del Perú y Chile 1777-1788*, 2 vols., Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Madrid, 1952; MUÑOZ CALVO, Sagrario, “Preparativos para la expedición de Ruiz y Pabón”, en *Hispanoamérica hacia 1776*, CSIC, Madrid, 1980, págs. 37-41.

⁴²⁶ Sobre las expediciones científicas del siglo XVIII: SOLANO Francisco de, “Viajes, comisiones y expediciones científicas españolas a ultramar durante el siglo XVIII”, *Cuadernos Hispanoamericanos. Los complementarios*, 2, 1988, págs. 146-157; SAGREDO, Rafael, “Las expediciones científicas del siglo XVIII y la Independencia de América”, en RETAMAL ÁVILA, Julio (coord.), *Estudios coloniales I*, Andrés Bello, Santiago de Chile, 2000, págs. 295-350; FOLCH JOU, G., “Labor científica en América, de los españoles en el siglo XVIII”, en *Hispanoamérica hacia...*, págs. 31-35; PIMENTEL IGEA, Juan, *Testigos del mundo. Ciencia, literatura y viajes en la Ilustración*, Marcial Pons, Madrid, 2003; del mismo autor, “Otros mares. Expediciones científicas e imperios coloniales”, en 1802. *España entre dos siglos y la devolución de Menorca*, SECC, Madrid, 2002, págs. 91-104; igualmente, *Viajeros científicos. Tres grandes expediciones al Nuevo Mundo*, Nivola, Madrid, 2001; LAFUENTE, Antonio, y MAZUECOS, Antonio, *Los caballeros del punto fijo. Ciencia, política y aventura en la expedición geodésica hispanofrancesa al virreinato del Perú en el siglo XVIII*, Serbal, Barcelona, 1987.

⁴²⁷ VILA VILAR, Luisa, *El viaje de Amedée Frézier por la América Meridional*, Diputación de Sevilla-Consejería de Cultura, Sevilla, 1991; MACERA, Pablo, *La imagen francesa del Perú*, Instituto Nacional de Cultura, Lima, 1976.

⁴²⁸ LA CONDAMINE, Charles-Marie. de, *Viaje a la América meridional*, Espasa, Madrid, 2003.

contiguas de la América del Sur” (1774), informa del espacio pampeano-cordillerano y de sus habitantes. Finalmente, Humboldt y Darwin⁴²⁹.

De forma sucinta puede concluirse que a finales del XVI la conquista finalizaba con la certificación de la imposibilidad de someter a los araucanos de modo definitivo, por lo que se operó el tránsito a una guerra defensiva que debía auspiciar la paz y control del territorio merced a la labor misionera. Esta nueva estrategia no dio los resultados esperados. Así se expresaba el cabildo de Santiago en 1621: “ha mostrado muy apriesa los malos efectos que prometía y ser solo para la nación española ofensiva, con el orgullo y ánimo que han cobrado los yndios”⁴³⁰. Hasta mediados del siglo XVII la lucha fue la tónica dominante en el territorio fronterizo chileno⁴³¹. Posteriormente, por el cansancio de ambos contendientes y el contacto continuo, se llegó a una situación de relaciones pacíficas que, no obstante, conocieron estallidos que salpicaban el común denominador que representaba el comercio, mestizaje e intercambio cultural⁴³². Lejos de planes y actuaciones oficiales, la dinámica fronteriza acabaría dando por sí sola la respuesta al problema con las relaciones comerciales, el auge del mestizaje y la época de los “parlamentos” o encuentros entre ambas sociedades a lo largo del siglo XVIII, sin mencionar más por ahora el cautiverio y sus testimonios⁴³³.

⁴²⁹ MELÓN y RUIZ de GORDEJUELA, Amando, *Alejandro de Humboldt. Vida y obra*, Edhigar, Madrid, 1960; RAMÍREZ MARTÍN, Susana M^a., “El método científico en la obra americana de Alejandro de Humboldt”, en GUTIÉRREZ ESCUDERO, Antonio (coord.), *Ciencia, economía y política en Hispanoamérica colonial*, EEHA(CSIC, Sevilla, 2001, págs. 89-110; DARWIN, Charles, *Viaje de un naturalista alrededor del mundo*, Grech, Madrid, 1989; WOLFGANG von HAGEN, Victor, *Grandes naturalistas en América. Expediciones de La Condamine, Humboldt, Darwin, Spruce*, Grijalbo, México, 1957.

⁴³⁰ A.G.I., Chile, 27. *Cartas y expedientes del cabildo secular de Santiago de Chile vistos en el Consejo, años de 1547 a 1701*.

⁴³¹ Como figuras contrapuestas de la solución *manu militari* y la asimilación progresiva vía misioneros que lograra la pacificación gracias a una guerra defensiva: el gobernador Alonso de Ribera y al jesuita Luis de Valdivia, respectivamente. Véase CAMPOS HARRIET, Fernando, *Alonso de Ribera, Gobernador de Chile*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1987.

⁴³² FOERSTER, Roelf, “La Conquista en el ámbito mapuche”, *Tópicos* 90, 1, 1990, págs. 33-42; del mismo autor, “Guerra y aculturación en la Araucanía”, en PINTO, Jorge *et alii.*, *Misticismo y violencia en la temprana evangelización de Chile*, Universidad de la Frontera, Temuco, 1991, págs. 169-212; FERRANDO KEUN, Ricardo, *Y así nació la frontera... Conquista, Guerra, Ocupación, Pacificación. 1550-1900*, Antártica, Santiago de Chile, 2000; BENGUA, José, *Conquista y barbarie*, Ed. Sur, Santiago de Chile, 1992; del mismo autor, “Sociedad criolla, sociedad indígena y mestizaje”, *Proposiciones*, 12, Santiago, págs. 121-139.

⁴³³ MAYO, Carlos A. y LATRUBESSE, Amalia, *Terratenientes, soldados y cautivos: la frontera (1736-1815)*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 1998.

Respecto al comercio, los indios sentían especial inclinación por el vino y los aguardientes, el hierro y las baratijas, que si no podían robar estaban dispuestos a adquirir por intercambio. Por su parte, los españoles requerían alimentos, ponchos y ganado. Si el comercio fue intenso, no lo fue menos el proceso bidireccional de mestizaje: los soldados españoles convivían con indias y los nativos capturaban españolas en sus malones o razias. El resultado fue la aparición de población mestiza en la región fronteriza hispano-araucana, que a la larga sirvió de colchón y nexo entre ambos grupos, pues los mestizos se convirtieron en agentes de transculturación, vehículo de las mutuas influencias culturales. Por último, los parlamentos o reuniones de las autoridades españolas e indígenas en un lugar predeterminado dieron como resultado el apaciguamiento de la frontera como respuesta a la necesidad de llegar a acuerdos beneficiosos para las dos partes en conflicto. A pesar de su carácter débil e inestable, al menos era una forma de relación recurrente que dejó de lado la mitificación de la resistencia, vigente aún en el imaginario colectivo de gran parte de la población chilena como herencia de una sociedad de frontera. Resulta necesaria una delimitación del mito y la realidad del hecho fronterizo en la historia de Chile, por encima de idealizaciones interesadas y al servicio de la Historia, con conclusiones apoyadas en las fuentes y no en resultados apriorísticos.

La adopción de elementos culturales ibéricos por parte de los araucano-mapuches fue paulatina, selectiva y evidencia la profunda interacción operada en el territorio compartido. Ya desde el siglo XVI y de la mano del cruento y persistente choque bélico, los indígenas copiaron tácticas militares como las fortificaciones y fosas para hacer frente a las embestidas de la caballería castellana. Respecto a las armas, en las numerosas refriegas pudieron apropiarse de espadas, dagas y diversos artefactos de hierro, que incorporaban a sus picas de coligües. El resultado fue tan positivo y de eficacia demostrada que en adelante, especialmente en el “Siglo de los Parlamentos”, siempre solicitaban entre los agasajos hierro junto al acostumbrado aguardiente. Por el contrario –como sí hicieron los naturales de la América septentrional–, no tomaron el préstamo de la pólvora, pues las armas de fuego resultaban incompatibles con sus técnicas guerreras. El padre Molina los elogia como “los mas valerosos entre todos los Americanos (...) siguen siempre su antiguas máximas de hacer la guerra, y nunca

se apartan de su sistema particular”⁴³⁴. Por encima de todas las donaciones culturales destaca por derecho propio el caballo, del que pronto se hicieron diestros y experimentados jinetes⁴³⁵.

1.1 Imágenes y representaciones

El estudio de los aspectos económicos, políticos o religiosos del contacto entre pueblos debe enriquecerse con el análisis de los modos de comunicación y representación de la guerra de las imágenes y su programa de implementación y resistencias. Agentes de dominación proclives al mestizaje o sincretismo cultural que desbordan el plano visual para convertirse en política⁴³⁶.

El encuentro directo de los españoles con los indígenas fronterizos confrontó a ambos protagonistas con sociedades radicalmente distintas. En consecuencia, pensaron una nueva realidad ajena a la tradicional representación del ser social: la otredad⁴³⁷. La barrera epistemológica occidental encontraba su origen en el pensamiento acerca de cómo debe ser la sociedad humana, pero aquellos se mantenían en un estado cuasi de naturaleza, previo al estado de sociedad⁴³⁸. Esta visión cambió sustancialmente a lo largo del XVIII, no así los intentos por integrarlos en la “vida en policía”⁴³⁹.

⁴³⁴ MOLINA, Juan Ignacio, *Compendio de la historia civil...*, pág. 77.

⁴³⁵ LEIVA, Antonio, “La araucanización del caballo en los siglos XVI y XVII”, *Anales de la Universidad de La Frontera*, 1, 1981-1982, págs. 181-203; del mismo autor, *Rechazo y abosorción de elementos de la cultura española por los araucanos en el primer siglo de la Conquista de Chile*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Antropología, Universidad de Chile, 1977, págs. 70-96. Véanse: PINTO, Jorge, “Araucanía y Pampas. Una economía fronteriza del siglo XVIII”, *Boletín de Historia y Geografía*, 14, Santiago, 1999, págs. 197-222; del mismo autor, PINTO, J., “Integración y desintegración de un espacio fronterizo. La Araucanía y las Pampas, 1550-1900”, en ÍDEM (ed.), *Araucanía y Pampas. Un mundo fronterizo en América del Sur*, Ediciones Universidad de la Frontera, Temuco, 1996, págs. 11-46; ORTELLI, Sara, “La araucanización de las pampas: ¿realidad histórica o construcción de los etnólogos?”, *Anuario IEHS*, 11, 1996, págs. 203-225; ORTELLI, Sara y MANDRINI, Raúl, “Los Araucanos en las Pampas (c. 1700-1850)”, en BOCCARA, Guillaume (ed.), *Colonización, resistencia y mestizaje en las Américas. Siglos XVI-XX*, Abya-Yala, Quito, 2002, págs. 237-258.

⁴³⁶ GRUZINSKI, Serge, “Colonización y guerra de imágenes en el México colonial y moderno”, *América: 1492-1992. Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 134, 1992, págs. 533-547.

⁴³⁷ PEÑA, Beatriz Carolina, “La representación de la otredad en *el Abbad*”, *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies*, 6, 2002, págs. 57-82.

⁴³⁸ CLASTRES, Pierre, *Arqueología de la violencia: la guerra en las sociedades primitivas*, FCE, México, 2004, págs. 8-9.

⁴³⁹ CHAUCA GARCÍA, Jorge, “La visión ilustrada del indígena de la frontera sur de chilena: cambios y continuidades”, *Enciclopedia del Trabajo Historiográfico Iberoamericano*, I, Academia

El proceso de representación de las fronteras meridionales durante el reformismo tardío comprende los sistemas de percepción, juicios/prejuicios y construcción de significados e identidades que están en la génesis de los discursos, imágenes, actitudes individuales y sociales sobre la realidad representada, además de los imaginarios colectivos que muchas veces la suplantán⁴⁴⁰.

El 6 de octubre de 1778 se celebró una junta con los caciques costinos en la plaza de Arauco que duró tres días. Asistieron el maestre de campo Higgins, el comandante Pedro Nolasco del Río, los subtenientes de infantería Tirapegui, Rodríguez y Barriga, así como el padre Lorenzo Núñez, superior de las misiones, y los lenguas o intérpretes generales Juan Rey y Juan Antonio Martínez. Los indígenas preguntaron por qué los aliados situados en las proximidades del Bío-Bío se mantenían armados de lanzas, coletos y morriones. El maestre les contestó que no debían alarmarse, pues estaban provistos al estilo español a fin de contener los malones o incursiones de pillaje provenientes de la Cordillera. Les aseguró que no les engañaba, mientras los caciques respondieron: “para oír de su boca tan buenas palabras hemos caminado tantos días”⁴⁴¹. El episodio asocia el valor simbólico de las vestiduras y el poder de la palabra en el mundo fronterizo.

El hegemónico y triunfante ego occidental se ha enfrentado a otredades diversas a lo largo de la Historia, frecuentemente consideradas bárbaras o incivilizadas desde el etnocentrismo por diferentes en sus mecanismos simbólicos, sistemas productivos, organización social y estructura de poder⁴⁴². Pero la definición de identidades tribales o étnicas, ya sean individuales o colectivas, va más allá de la posible catalogación desde el contexto propio, superado por características ajenas a su tradición y por ende incomprensibles o que remiten a comparaciones con un pasado distante en el tiempo o un presente lejano en la

Mexicana de Literatura Moderna-Sociedad Académica de Historiadores-Editorial Sagitario, 2009, México, págs. 21-58.

⁴⁴⁰ PERALTA RUIZ, Víctor, “La frontera amazónica en el Perú del siglo XVIII. Una representación desde la Ilustración”, *Brocar. Cuadernos de investigación histórica*, 30, 2006, pág. 139. Véanse LEÓN-PORTILLA, Miguel, “Imágenes de los otros en Mesoamérica antes del encuentro”, en *De palabra y obra en el Nuevo Mundo*, vol. 1: “Imágenes interétnicas”, Siglo XXI-Consejería de Cultura Junta de Extremadura, Madrid, 1992, págs. 35-56; BATAILLON, Marcel y SAINT-LU, André, *El padre Las Casas y la defensa de los indios*, Ariel, Barcelona, 1976.

⁴⁴¹ LAGOS, Roberto, *Historia de las misiones del Colegio de Chillán*, vol. I, Herederos de Juan Gili, Barcelona, 1908, págs. 225-226.

⁴⁴² Véase LÉVI-STRAUSS, Claude, *Raza y cultura*, Altaya, Madrid, 1999.

distancia⁴⁴³. En este sentido, el vestido es un elemento capital a la hora de comprender cualquier sociedad y su cultura, incluida la fronteriza⁴⁴⁴.

2.2.1. El valor simbólico de la indumentaria y el agasajo

En 1647 se prohibió el juego araucano del palín o chueca (Lámina n° 18)⁴⁴⁵. La fiesta tenía varias derivaciones tenidas por peligrosas: al principio invocaban a sus deidades la victoria, al final todos abrazados bebían chicha sin medida. Su desarrollo era considerado como entrenamiento para la guerra y de sus alborotos se temía que: “después corre la flecha entre ellos”. En la reunión se juntaban hombres y mujeres casi desnudos, “vestidos apenas de plumas y pieles de animales en los que fundan la aventura de ganar”⁴⁴⁶. Lo que para unos era indecencia, para otros atributos transmitidos por sus animales totémicos de cara al triunfo. Este era el abismo de partida que separaba ambas visiones, pero aquí intervino la frontera tendiendo puentes. El contacto fronterizo difundió el entretenimiento entre españoles y mestizos, de modo que se convirtió en ejercicio generalizado⁴⁴⁷.

El maestro de campo Santiago de Tesillo reflejó en su obra apologética del gobernador Francisco Meneses uno de los puntos clave para explicar la nueva situación que se desarrolló desde mediados del siglo XVII y culminó en los prolegómenos de la Independencia: la adaptación mutua y el cambio cultural. El cacique amigo de la Imperial Yngaitaro, “moralmente virtuoso, y que siempre se auiá mostrado fino en seruicio de Su Magestad”, recibió un vestido a la española “bordado de plata, adereço de espada, sombrero con ricos penachos de plumas, camisas, y otras alajas de consideracion, para dar exemplo a todos” de cómo se premiaban virtud y fidelidad. Junto al sincretismo el agasajo, pues se repartieron

⁴⁴³ BARTRA, Roger, *Culturas líquidas en la tierra baldía. El salvaje europeo*, Katz, Barcelona, 2008, págs. 15-16.

⁴⁴⁴ HERRERO GARCÍA, Miguel, *Estudios sobre indumentaria española en la época de los Austrias*, Centro de Estudios Europa Hispánica, Madrid, 2014, pág. 14.

⁴⁴⁵ LÓPEZ von VRIESSEN, Carlos, “la prohibición del palín o chueca en Chile entre los siglos XVII y XVIII”, *Aloma*, 25, 2009, págs. 91-117.

⁴⁴⁶ GALEANO, Eduardo, *Memoria del fuego*, 1, Siglo XXI, Madrid, 2012, págs. 263-264.

⁴⁴⁷ PEREIRA SALAS, Eugenio, *Juegos y alegrías coloniales...*, pág. 127. Véase CRUZ de AMENÁBAR, Isabel, *La fiesta: metamorfosis de lo cotidiano*, Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 1995.

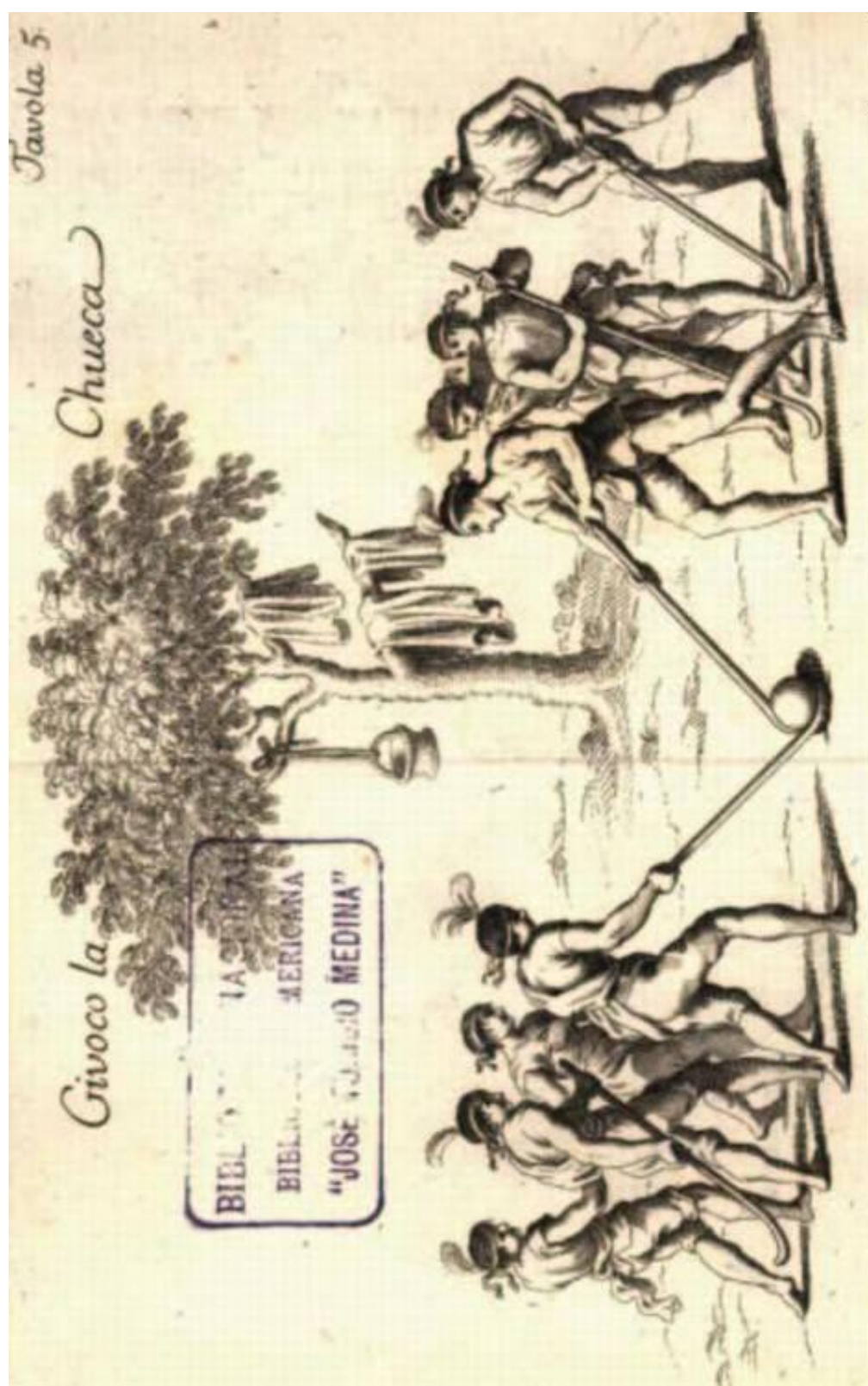


Lámina nº 18. MOLINA, Juan Ignacio, *Compendio della storia geografica, naturale, e civili del regno del Chile*, Nella stamperia di S. Tommaso D'Aquino, Bologna, 1776, págs. 90-91.

además diferentes dádivas “conforme la posibilidad presente, y todos reconocidos a tantas demostraciones y agasajos repitieron vniformes su reconocimiento, y de guardar vna firme y estable lealtad”. Con tono optimista remataba: “los pechos enemigos, que guardauan el odio, le conuierten en desseos de olvidarle”⁴⁴⁸.

El aspecto externo del individuo, el atuendo en este caso, sin duda define una imagen y forja una representación, es un símbolo social y a veces jurídico⁴⁴⁹. Si buscamos algún elemento visual que ofrezca a primera vista el hibridismo cultural fronterizo, creemos que la mixtificación de vestimentas, adornos y símbolos no puede resultar más apropiada. Este tipo de sincretismo viene de antiguo y en muchas ocasiones tiene su origen en una desventaja que procura la imitación. Ciro, al referirse a su abuelo materno Astiages, lo describe a la rica usanza de los medas por oposición a la sencillez persa, los trasvases eran cuestión de tiempo⁴⁵⁰. Los persas terminaron adoptando la indumentaria meda, entre otras costumbres extranjeras, pues “les parece más elegante que la suya propia”⁴⁵¹. Además, vectores como la dignidad y la categorización inherente revisten aún de mayor interés a la sincrética indumentaria que, por otra parte, pervivió más allá de los tiempos del reformismo adentrándose en la contemporaneidad. De igual modo que se remontaba a la conquista española de Chile, con el travestismo protagonizado por la Monja Alférez, premiado por el rey y la fama⁴⁵².

El adorno buscaba centrar la atención en alguna parte del cuerpo, un atributo de autoridad cuyo significado se explica por las asociaciones que implicaba poseer un símbolo de rango o dignidad: el reconocimiento propio y

⁴⁴⁸ B.N.E., R/4963, fol. 17v. TESSILLO, Santiago de, *Restavracion del Estado de Aravco, y otros progressos militares, conseguidos con las Armas de Su Magestad, por mano del señor General de la Artilleria Don Francisco Meneses, Gouernador y Capitan general deste Reyno de Chile, y Presidente de su Real Audiencia*, Imprenta de Iuan de Queuedo, Lima, 1665. Hombre de frontera que anteriormente había propuesto sus remedios: B.N.E., R/934. *Guerra de Chile, causas de su duracion, medios para su fin exemplificado en el Gobierno de Don Francisco Lasso de la Vega*, Imprenta Real, Madrid, 1647. Ambos en línea a perpetuar la fama de gobernadores chilenos. Autor igualmente del *Epitome chileno, ideas contra la paz*, Jorge Lopez de Herrera, Lima, 1648 (J.C.B.L., Spanish America Collection, P.C.).

⁴⁴⁹ LALINDE ABADÍA, Jesús, “La indumentaria como símbolo de la discriminación jurídico-social (1)”, *Anuario de historia del derecho español*, 53, 1983, págs. 583-601.

⁴⁵⁰ JENOFONTE, *Ciropedia*, Akal, Madrid, 1992, pág. 44 (Libro I: 3.2.).

⁴⁵¹ HERÓDOTO, *Historia*, Cátedra, Madrid, 2011, pág. 144 (Libro I. Clío: El logos persa, 135).

⁴⁵² CALVO MATURANA, Antonio, *Impostores. Sombras en la España de las Luces*, Cátedra, Madrid, 2015, pág. 341. Véase ERAUSO, Catalina de, *Historia de la Monja Alférez... escrita por ella misma*, Cátedra, Madrid, 2002.

extraño⁴⁵³. En definitiva, el poder está presente en todo y ningún aspecto se sustrae a su influjo⁴⁵⁴, se hace necesaria su comprensión en la frontera no como una conquista, sino como una estrategia. No se posee, funciona; no está localizado, es múltiple⁴⁵⁵. En otros territorios, desde el mismo arranque de la colonización española el fenotipo o clasificación étnica de los individuos determinó su posicionamiento en la estructura social y, en consecuencia, su acceso a los bienes culturales y políticos de distinción⁴⁵⁶. Pero en el caso de las fronteras araucana, cordillerana y huilliche, por el contrario, estos elementos jugaron un papel crucial para la política de atracción y reconocimiento por medio del poder del símbolo más que el símbolo del poder (Láminas nº 19 y 20).

La riqueza de los trajes y complementos entregados como dádivas a los loncos mapuches es un caso de acomodación al contexto, pues mientras tanto, en la Península se debatía sobre la austeridad. La polémica, situada entre la moral y la política, reconocía que “todas las naciones se estiman á sí mismas sobre las demas, y creen que su terreno, usos, y costumbres, son mejores que los del resto”, afirmación que nos permite comprender mejor esta adecuación y empatía fronterizas⁴⁵⁷. El parlamento celebrado en Santiago en 1772 sirve para observar las demandas de atavío españolizado por parte de los indígenas, quienes por la presencia inmediata en la capital y por razones de orden simbólico, solicitaron suministros crecidos. Por su parte, los agasajos hispanos fueron como los acostumbrados en estos casos, igualmente incrementados por imperativos de atracción política y de dignificación y premio de la autoridad colaboradora, cuya jerarquía quedaba confirmada ante su pueblo. El comisionado Manuel Vial hizo acopió de los regalos a repartir “según su clase a los Yndios”, entre ellos se encontraban bastones de puño de plata, sombreros, chupas galoneadas y cortes de paño para calzones. Eran muy apreciados por las parcialidades, pues servían para diferenciar y dar colorido una vez fusionados con los ropajes propios⁴⁵⁸.

⁴⁵³ FLÜGEL, John Carl, *Psicología del vestido*, Melusina, Tenerife, 2015, págs. 40-41.

⁴⁵⁴ NAÍM, Moisés, *El fin del poder*, Debate, Barcelona, 2014, pág. 45.

⁴⁵⁵ Es este respecto véase FOUCAULT, Michel, *Seguridad, territorio, población*, Akal, Madrid, 2008.

⁴⁵⁶ CASTRO-GÓMEZ, Santiago, *La Hybris del Punto Cero. Ciencia, raza e Ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2005, pág. 69.

⁴⁵⁷ SEMPERE y GUARINOS, Juan, *Historia del lujo, y de las leyes suntuarias en España*, T. II, Imprenta Real, Madrid, 1788, pág. 167.

⁴⁵⁸ B.N.E., Mss. 1589, fols. 11-11v. *El maior regosijo en Chille...*, pág. 27v.



Lámina nº 19. B.U.O., F.A., M-215 fol. 93v. Relación del viaje de Fray Diego de Ocaña por el Nuevo Mundo (1599-1605). Mocetón con indumentaria sincrética según dibujo del monje jerónimo.



Lámina nº 20. B.U.O., F.A., M-215 fol. 103v. Relación del viaje de Fray Diego de Ocaña por el Nuevo Mundo (1599-1605). Cacique con indumentaria sincrética según dibujo del monje jerónimo.

No obstante, la introducción de elementos españoles en la vestimenta y su uso diferenciado por las élites, no puede ocultar las permanencias indígenas señaladoras de identidad y etnicidad⁴⁵⁹.

Los agasajos eran, sin duda, un atractivo para la concurrencia indígena, por ello se discurría por ambas partes inexcusable en la formalización del parlamento⁴⁶⁰. Contrariamente a la cita clásica: *timeo danaos et dona ferentes* (“Temo a los griegos hasta en sus dones”)⁴⁶¹, cuando los loncos se consideraban agraviados por la ausencia de regalos, recurrían al desagravio simbólico e incluso material, así como vetando futuras reuniones. Pero tal no era el caso en un panorama general de cumplimiento del don y la reciprocidad. Más revelador resulta que el menosprecio terminará formando parte de la Residencia formada a un gobernador, pues delata el recurso a la vía judicial por parte de unos indígenas insumisos formalmente o al menos inestables en su obediencia –lo cual recuerda a Túpac Amaru–⁴⁶², pero que no dudaban en la protesta por todos los medios posibles a su alcance.

Así sucedió en las pesquisas formadas al gobernador de la plaza y presidio de Valdivia: el coronel Joaquín de Espinosa y Dávalos⁴⁶³. En el expediente

⁴⁵⁹ Para el caso inca véanse: DECOSTER, Jean-Jacques, “Identidad étnica y manipulación cultural: la indumentaria inca en la época colonial”, *Estudios Atacameños*, 29, 2005, págs. 163-170; CHAUCA GARCÍA, Jorge, “La participación de los naturales en las fiestas reales indianas (Siglo XVIII)”, en PÉREZ ÁLVAREZ, M^a José, RUBIO PÉREZ, Laureano M., MARTÍN GARCÍA, Alfredo (eds.), *Campo y campesinos en la España Moderna. Culturas políticas en el mundo hispano*, FEHM, CD-ROM, Salamanca, 2012, págs. 1935-1945.

⁴⁶⁰ MENDEZ BELTRÁN, Luz M^a, “La organización de los parlamentos de indios en el siglo XVII”, en *Relaciones fronterizas...*, págs. 107-173.

⁴⁶¹ VIRGILIO, *La Eneida*, Edaf, Madrid, 2009, pág. 48 (Libro II, 49).

⁴⁶² Véase WALKER, Charles, *La rebelión de Túpac Amaru*, IEP, Lima, 2015; VALCÁRCEL, Daniel, *La rebelión de Tupac Amaru*, FCE, México, 1965. Para una visión clásica de conjunto: PÉREZ, Joseph, *Los movimientos precursores de la emancipación en Hispanoamérica*, Editorial Alhambra, Madrid, 1977.

⁴⁶³ *Recopilación de Leyes de los Reinos de las Indias*, T. I, Libro V, Título 15: “De las residencias y jueces que las han de tomar”, Boix, Madrid, 1841, págs. 207-216; SÁNCHEZ-ARCILLA BERNAL, José, *Instituciones político-administrativas de la América Hispánica (1492-1810)*, t. I, Universidad Complutense, Madrid, 2000, págs. 268-298; BARRIENTOS GRANDÓN, Javier, *El gobierno de las Indias*, Marcial Pons, Madrid, 2204; DOMÍNGUEZ ORTEGA, Monserrat, “Análisis metodológico de dos juicios de residencia en Nueva Granada: D. José Solís y Folch de Cardona y D. Pedro Messía de la Cerda (1753-1773)”, *Revista Complutense de Historia de América*, 25, 1999, págs. 139-165; LOZANO SERNA, Edmundo Iván, “El Juicio de Residencia Virreinal como medio de control político-administrativo”, *Epíkeia. Revista de Derecho y Política*, 11, 2009, fols. 1-16; COLLANTES de TERÁN de la HERA, M^a José, “El Juicio de Residencia en Castilla a través de la doctrina jurídica de la Edad Moderna”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 25, 1998, págs. 151-184; BERBESÍ de SALAZAR, Ligia y VÁZQUEZ de FERRER, Belén, “Juicios de residencia en el gobierno provincial de Maracaibo, 1765-1810”, *Anuario de Estudios Americanos*, T. LVII, 2, 2000, págs. 475-499; MARILUZ URQUIJO, José M^a, *Los Juicios de*

correspondiente al proceso instruido por el juez Miguel Pérez Caveró, figuran las demandas públicas interpuestas por los caciques principales de la misión de la costa de Niebla (del 12 de julio hasta el 14 de agosto de 1779: Lorenzo Llaneupi y Antonio Puanqueguano, junto al capitanejo Juan Leuipani y el cacique Cruz Minchillanca. Todos solidariamente a su nombre y en representación de los mocetones. Su reclamación consistía en 400 pesos en concepto de agasajos dejados de recibir con ocasión del parlamento presidido por el gobernador en Valdivia. El regalo era “el prevenido, y practicado en los demas que se han hecho, por otros Gobernadores”. Pues, indicaban en la demanda, “nos faltò con el agasajo que segun costumbre devia darnos”. Los obsequios formaban parte del mecanismo del parlamento como parte sustancial económica y simbólica, representaban su prestigio y respeto ante sí y los demás, españoles e indígenas⁴⁶⁴.

Por el contrario, en relación a los cuantiosos gastos originados en los parlamentos de Negrete en 1793 y 1803, cabe destacar el consumo de carne y vino, así como los regalos para los indígenas. Se consumieron 1.431 vacas, lo cual significó un aumento sensible con respecto a los parlamentos anteriores y posteriores, pero su trascendencia y proyección lo justificaba. Todo acompañado de 600 arrobas de vino, más de veinte mil litros, que si bien fue una cantidad considerable, sería incrementada en el siguiente. Por último, los presentes tampoco se quedaron atrás, entre ellos: bastones, chupas, paños, cintas, sombreros, calzones, tabaco o chaquiras. Todo un repertorio de asimilación cultural fronteriza. Además de simbiosis gastronómica, pues las comidas se condimentaban con productos al gusto de la tierra, como el ají y la sal pehuenche⁴⁶⁵. Si Santiago de Chile contaba con un ramo de agasajos, la secretaría del virreinato de Buenos Aires registraba parecidos regalos que se ofrecían a los indios de las pampas rioplatenses⁴⁶⁶.

Residencia en el derecho patrio, Imprenta de la Universidad, Buenos Aires, 1953, pág. 3; del mismo autor, *Ensayo sobre los juicios de residencia indios*, EEHA-CSIC, Sevilla, 1952.

⁴⁶⁴ A.H.N., Consejos, 20431, Exp. 1, pieza 12, fols. 1-32v. Expediente de la Residencia formada a Joaquín Espinosa, gobernador de Valdivia (1778-1785). Incluye la demanda de los caciques, fechada en Valdivia a 12 de julio de 1779.

⁴⁶⁵ A.N.H.Ch., C.G., vol. 37, fol. 19. Regalos adquiridos para los indios en los parlamentos de Negrete de 1793 y 1803.

⁴⁶⁶ A.D.V., Papeles de Andrés Torres. *Noticia puntual de salidas de cantidades pertenecientes á mi tío el excmo. Sr. Marques de Loreto, y de su confianza manejado por mí en la forma que por menor resulta de esta cuenta, que corre desde, por el tiempo que expresan las fechas.* TORRES,

Lo habitual y generoso de los obsequios para los caciques y regalos en la frontera llevaba a los misioneros a declarar que, tras su manutención y el soporte de la escuela de hijos de naturales, apenas les quedaba para mayores gastos, pues “aun para los agassajos Ordinarios de los Yndios (que en esta Mision es forzoso hacerlos mui frecuentes, y Crecidos, especialmente en los dias de fiesta) no me alcanzara, sino es ussando de mucha Economia”⁴⁶⁷. Los presentes fronterizos no se limitaban a las grandes funciones o parlamentos, se extendieron a una práctica usual del mundo de frontera y tenían un doble significado económico y simbólico.

El naturalista español Hipólito Ruiz nos proporciona valiosa información acerca del encuentro menor que mantuvieron los expedicionarios en febrero de 1782, cuando acompañaron al maestro de campo a la plaza de Arauco, donde pasaba a parlamentar con los indígenas de aquel butalmapu. Durante el trayecto tuvieron ocasión de conocer de primera mano la frontera. En lo concerniente al ceremonial nos dice que, una vez atravesaron el río Carampangue, se presentó a la comitiva el gobernador Neculgud (perdiz corredora), al frente de dos compañías de indígenas a caballo, dispuestos en sendas filas y con su tradicional música de pifilcas. Tras la salutación, la comitiva formada por los indios, dos compañías de milicias con lanzas y el maestro de campo se encaminó a la plaza, en sus cercanías se encontraban, flanqueando el camino, numerosas ramadas para acoger a indios e indias durante los cinco días del parlamento. Al paso de la comitiva, gritaban repetidamente: “Marimari Señor y Marimari Capitan”, forma de saludo en mapudungun. Por su parte, la tropa española de la guarnición los recibió a son de tambor y pífanos. Por medio de lenguas o intérpretes, las rituales saluciones se prolongaron el resto de la tarde en riguroso orden jerárquico. Tras la misma, Higgins agradeció la ayuda prestada por los caciques en el tránsito por sus tierras y seguidamente reprendió a varios alborotadores. Al toque de retreta, salieron los indios de la plaza.

Al día siguiente, congregados todos los notables en el patio de la casa del maestro y tras ellos de pie el resto, se inició la junta. Se trató sobre la paz entre ambas comunidades y de las reglas tendentes a su consecución, repetidas en los

Andrés de, *Diario de gastos del Virrey del Río de la Plata Marqués de Loreto, 1783-1790*, Diputación Foral del Señorío de Vizcaya, Bilbao, 1977.

⁴⁶⁷ A.F.S.Ch., Fondo Chillán, Asuntos Varios, vol. 3 (1770-1775), fol. 109. Carta de fray Pedro Valcárcel al gobernador Joaquín de Espinosa. Misión de San José, 20 de diciembre de 1774.

sucesivos encuentros –señal de inobservancia o importancia–, sin olvidar medidas como la difusión de la agricultura y evitar desórdenes asociados a borracheras⁴⁶⁸. En definitiva, todo aquello que para un viajero de la Ilustración y un gobernante ilustrado conducía a “un Gobierno pacífico y bien arreglado”. Se concluyó con el consabido cortadillo de vino y brindis al rey. Antes de su celebración, como era costumbre, se envió vino y carne a los caciques para su distribución, provisiones que se unían a la chicha –bebida alcohólica fermentada– y ulpo –harina de maíz tostado–, con todo lo cual “se alegran y emborrachan los mas de los Indios, y emplean estos dias en dar carreras con los Caballos al rededor de las Enramadas cuya diversion sienten se les acabe tan pronto”. Aprovechando la despedida, el maestre de campo felicitaba o reprendía de nuevo a los caciques, quienes agradecían a “Martin Campó, como ellos llaman” los consejos recibidos⁴⁶⁹.

Estas juntas previas a la celebración de parlamento general sirvieron de fogueo al futuro presidente, quien recuperará su articulado, completado y puesto al día, en el ya presidido como capitán general en Negrete (1793). Al igual que la costumbre de agasajar a los indios, pues en el parlamento de Lonquilmo de 1784 repartió bastones, puños de plata para los mismos, paños de Quito, chupas, bayetas, sombreros y demás productos del gusto nativo, lo cual evidenciaba un sincretismo fronterizo que acercaba a ambas comunidades. Además, se trataba de un signo de distinción a los caciques notables que procuraba su atracción y fidelidad a la Corona, al tiempo que les otorgaba prestigio entre los suyos⁴⁷⁰. Si bien la tradición de entregar regalos como cuchillos, abalorios, tijeras y diversos artículos de mercería, estaba consolidada a su llegada, pues cada nuevo presidente debía confirmar los tratados y paces en parlamento⁴⁷¹, otorgó un gran valor simbólico a los colaboradores. De hecho, el piloto José de Moraleda, también se

⁴⁶⁸ “Es raro que el corruptor no sea castigado por aquel a quien ha corrompido”: DIDEROT, Denis, *Tratado de la barbarie de los pueblos civilizados*, Pasado y Presente, Barcelona, 2011, pág. 105. TORRE LÓPEZ, Arturo E. de la, “Cultos de crisis y borracheras en el mundo andino”, en GUTIÉRREZ ESCUDERO, Antonio *et alii* (coords.), *El vino de Jerez y otras bebidas espirituosas en la historia de España y América*, Ayuntamiento de Jerez, Jerez, 2004, págs. 437-450.

⁴⁶⁹ RUIZ, Hipólito, *Relación del viaje...*, págs. 193-200.

⁴⁷⁰ A.N.H.Ch., C. G., vol. 37, fols. 44-49. Regalos hechos a los indios en el Parlamento de Lonquilmo, 1784. CONTRERAS PAINEMAL, Carlos, “Los Parlamentos”, en ÍDEM (ed.), *Actas del Primer Congreso Internacional de Historia Mapuche*, Edición Conmemorativa al Bicentenario del Parlamento de Negrete 1803, Ñuke Mapuförlaget, Siegen, 2003, págs. 51-69.

⁴⁷¹ “Relacion de los Fuertes que se han construido en los sitios nombrados la Estancia del Rey, para contener los Alzamientos de los Yndios de la Concepcion de Chile: las varias Naciones que hai de estos, y el modo de vida que observan”, en PAZ, Melchor de, *Guerra separatista. Rebeliones de Indios en Sur América. La sublevación de Túpac Amaru*, T. I, Lima, 1952, pág. 205.

cuidó mucho de anotar en sus Diarios los nombres de aquellos que se presentaban voluntarios al servicio del rey, como el cacique o gobernadorcillo Juan Levién⁴⁷².

Retomando las jornadas del parlamento santiaguino, al momento de su entrada en la ciudad, “dividianse sin confucion las diferentes naciones”. La diferenciación étnica venía a señalar la atomización nativa, no se trataba de un único interlocutor, sino de varios y como tal se presentaban en el espectáculo. Por supuesto, la estratificación de rangos era igualmente visible y quedaría reforzada por los ropajes y complementos obsequiados. De inicio, antes de proceder al mestizaje textil, a los hispanocriollos les parecieron trajes toscos y de gran uniformidad, el elemento común era el poncho, ya fuera con franjas de diferentes colores o liso, todos tejidos con una única talla. La singularidad correspondió, como no podía ser de otra manera, a la orgullosa nación pehuenche, que no usaba calzones como el resto, en su lugar vestían una simple manta amarrada en la cintura. El vanidoso y ostentoso Juan Leviant, cacique gobernador pehuenche de los altos del Bío-Bío, Queuco y Antuco, para distinguirse socialmente de sus paisanos sí usaba calzones y adornaba la copa de su sombrero con *llancas* – mineral de cobre verde azulado para uso en collares, sartas y adorno de trajes–, piedras que apreciaban tanto que en caso de asesinato servían de compensación al deudo del difunto⁴⁷³. No deja de ser significativo, una vez más, el empleo de la voz quechua, pues pone de relieve los préstamos culturales acumulados y mutuos desde una perspectiva etnológica y relativa a elementos culturales novedosos⁴⁷⁴, no en balde la palabra “huinca” (*winka*), que definía al español en cuanto ajeno al grupo étnico, no significa más que nuevo inca (*güi-inca*), esto es, nuevo invasor. El término ha llegado hasta la actualidad para definir a chilenos y argentinos como herederos de aquellos y al blanco en general, pues era “todo aquel que no sea indígena como ellos y que llegue a sus territorios”⁴⁷⁵.

⁴⁷² THAYER OJEDA, Tomás, “Importancia que tenían para los españoles las regiones patagónicas. Las expediciones de don José de Moraleda y los servicios prestados por sus compañeros y por los indígenas de Chiloé”, *Revista Chilena de Historia y Geografía*, 33, 1920, pág. 282.

⁴⁷³ B.N.E., Mss. 1589, fols. 11-11v. *El maior regosijo en Chille...*, págs. 38-38v.

⁴⁷⁴ BERNARDO ARES, José Manuel de, ECHEVERRÍA PEREDA, Elena y ORTEGA ARJONILLA, Emilio (eds.), *De Madrid a Versalles. La correspondencia bilingüe entre el Rey Sol y Felipe V durante la Guerra de Sucesión*, Ariel, Barcelona, 2011, pág. 103.

⁴⁷⁵ ARELLANO, Carmen, HOZBAUER, Hermann y KRAMER, Roswitha (eds.), *En la Araucanía. El padre Sigifredo de Frauenhäusl y el Parlamento mapuche de Coz Coz de 1907*, Vervuert, Frankfurt, 2006, pág. 274.

Un caso que supera lo anecdótico desde nuestro análisis de antropología represpectica y política ilustrada lo proporciona el cacique Agustín de Cariñancu, pehuenche que había participado activamente en la rebelión de 1769-1770. El aguerrido jefe había pedido como gracia particular en el parlamento de Negrete de 1771, que significó una tregua en las hostilidades, unos obsequios al capitán general. El cronista que recoge el episodio lo calificaba como “estravagancia de un celebre capricho”, pero el antiguo toqui no lo concebía así, sino como emblema de reconocimiento que le servía: “de mayor distintibo de su Gobierno”. Entre los regalos figuraba una de las pelucas del presidente, complemento que llamó su atención por motivos estéticos y de autoridad de mando que trasladaba a su mundo fronterizo. Poseyó varias, pero quemadas todas a excepción de la que llevaba puesta, se había ordenado al maestre de campo de Concepción que se la remitiese. Así se hizo, pero “reparando el Barbaro, que por no ser hecha a su medida, estaba un poco desproporcionada, no se dio con ella por contento”. Una vez en Santiago, se remedió el asunto, pues se le proporcionó una de mayor talla “que bien peinada, sin otro espejo, ni Peluquero que sus manos” acomodó en su cabeza de tal manera “que sin embargo de estar en solo chupa, y no ser su cara nada Hermosa, y tener el cavello aunque pequeño, no del todo corto, no por esto le hacia horroroso a la vista”⁴⁷⁶.

Cabe recordar que los indígenas no usaban sombreros, usando solo de una cinta o diadema de lana bordada –*tarilonco* o amarra cabeza–, la cual era alzada en gesto de saludo cortés. Por el contrario, la adornaban de vistosas plumas para el combate⁴⁷⁷. No resulta necesario insistir en la significación de dignidad y prestigio social que podían ver el sombrero, máxime si tenemos en cuenta las similitudes que percibían en el saludo con uno u otro y las relaciones de poder existentes. Lo simbólico no deja de ser una dimensión de las prácticas sociales que trasciende lo comunicativo y se convierten, en función de unos intereses dados, en instrumentos o dispositivos de poder⁴⁷⁸. El sistema borbónico de defensa integró a los indígenas fronterizos en la salvaguardia del territorio. Muchos caciques o lonkos portaban

⁴⁷⁶ B.N.E., Mss. 1589, fols. 11-11v. *El maior regosijo en Chille...*, págs. 44v-45v. NAVARRO FLORIA, Pedro, “Córdoba y Malaspina: antropología y política ilustrada en Patagonia y Tierra del Fuego”, *Revista Española de Antropología Americana*, 33, 2003, págs. 231-251.

⁴⁷⁷ MOLINA, Juan Ignacio, *Compendio de la historia civil...*, págs. 56-57.

⁴⁷⁸ OEHMICHEN BAZÁN, Cristina, *Identidad, género y relaciones interétnicas. Mazahuas en la ciudad de México*, UNAM, México, 2005, págs. 58.

orgullosos símbolos de poder regalados por las autoridades españolas como uniformes militares con divisas de empleo, medallas con la efigie del rey, casacas militares, golas e incluso banderas que lucían al viento las aspas de San Andrés o cruz de Borgoña. Por su parte, los españoles y criollos adoptaron el poncho

No faltaron ocasiones en las cuales las identidades ambiguas podían llevar a error, pues se juzgaba en atención a su mestiza vestimenta que otros componentes de su persona estaban igualmente asimilados a la cultura donadora o, mejor dicho, hegemónica por buscar la absorción, meramente superficial. Así sucedió en un par de ejemplos. El belicoso cacique huilliche Llanquitar solía usar vestimentas suntuarias y objetos rituales de origen europeo, asimilación sincrética parecida a la practicada por Túpac Amaru, obtenidos mediante el saqueo. Hay cuatro fuentes principales del poder social: ideológico, militar, político y económico⁴⁷⁹. Con estas acciones conseguía aunarlas y cohesionar al grupo: reforzaba el control ideológico gracias a la práctica estético-ritual de dominación simbólica, consagraba la necesidad del colectivo militar por encima de la individualidad y su liderazgo en busca de botín. Respecto al primer punto, que centra nuestro interés, quedaba materializado a ojos hispano-criollos el éxito militar, pues su sola presencia servía para medrar sus ánimos a la luz de los triunfos pasados visibles en su atuendo. En relación a sus aliados potenciales, se extendía su fama guerrera. No importaba si el uso que daba a las prendas era el apropiado o resultaba grotesco, lo determinante era la función simbólica desempeñada, al menos en casos preeminentes (Láminas nº 21 y 22)⁴⁸⁰.

En cualquier caso, gustaban mucho de adquirir indumentaria y adornos españoles a tenor de lo desprendidos que se mostraban en los trueques: “la Chupa Galoneada y el Sombrero la aprecian en sumo grado. Este se lo ponen sobre el tarilonco y aquellas a rais del vientre con el pecho y vientre desnudos (...) por una chupa dan doce animales”, como apuntó Luis de la Cruz⁴⁸¹. Pero cabe recordar que por el *guepitué*, especie de guarda barriga que ceñían caliente y una vez seco se amoldaba al cuerpo “quedando impenetrable a sus lanzas (...) es alhaja de

⁴⁷⁹ MANN, Michael, *Las fuentes del poder social, I. Una historia del poder desde los comienzos hasta 1767*, D.C., Alianza Editorial, Madrid, 1991, pág. 43.

⁴⁸⁰ VILLAR, Daniel y JIMÉNEZ, Juan Francisco, “Botín, materialización ideológica y guerra en las Pampas, durante la segunda mitad del siglo XVIII. El caso de Llanquitar”, *Revista de Indias*, vol. 60, nº 220, 2000, págs. 687-707.

⁴⁸¹ A.G.I., Chile, 179, fols. 180v-181.



Lámina nº 21. CACIQUE ARAUCANO (1812).
LUQUILAGLEYZE, Julio Mario y MANZANO LAHOZ, Antonio, *Los Realistas (1810-1826)*, Quiron Ediciones, Valladolid, 1998, págs. 236-237 (54).



Lámina 22. Guerrillero realista chileno o huaso en la batalla de Rancagua con poncho. LUQUI LAGLEYZE, Julio Mario y MANZANO LAHOZ, Antonio, *Los Realistas...*, págs. 228-229 (50).

precio entre ellos y su valor el canje de una vaca”⁴⁸². Es decir, por motivos militares o simbólicos, o por ambos juntos, estaban dispuestos a un trato generoso.

Nos proporciona el mismo alcalde provisional de Concepción otros ejemplos de agasajo o regalo de prendas. Cuando reunió en junta a varios caciques en atención al éxito de su expedición, les obsequió con chupas, sombreros, pañuelos, añil, tabaco, chaquiras y bastones, a lo cual quedaron muy agradecidos⁴⁸³. En un siguiente encuentro, prometió semejantes dádivas⁴⁸⁴. Aunque era consciente de que en muchos casos, los interesados compromisos indígenas descansaban en “recibir chupas y demas agasajos”⁴⁸⁵.

El gaditano de ascendencia aragonesa Pedro de Usauro Martínez de Bernabé, alguacil mayor de la Inquisición y capitán de infantería del batallón fijo de Valdivia, destacaba esta inclinación indígena al atolondrado mestizaje visual de modo gráfico:

Usan de sombreros o monteras y los caciques principales, para los parlamentos y presentarse a los jefes, tienen camisetas de lienzo, sombreros guarnecidos, calzones de tripa o granillas, chupas franjeadas, buenos jaezes de montar y espadas; pero siempre demuestran que no les es traje natural y los ridiculizan en su corte y postura. En general, los indios que llaman pegüenches, güiliches y demás que habitan por las Cordilleras y llanos desde Valdivia hasta Chiloé, el vasto país que se considera adelante, no tienen más cubierto que un calzón de campana y un corto poncho o capacete, todo negro y tejido por las indias de un tosco burdel: siendo uso inviolable de sus trajes, mantienen el cuerpo desnudo y, cuando más, aforrado el vientre con un colete de cuero, que llaman

⁴⁸² MENDOZA RADEMACHER, Ricardo (ed.), *La verdad en campaña. Relación histórica de la plaza, puerto y presidio de Valdivia. Pedro de Usauro Martínez de Bernabé. 1782*, Kultrún, Valdivia, 2008, pág. 128. Véanse: USAURO MARTÍNEZ de BERNABÉ, Pedro de, “La verdad en campaña. Relacion histórica de la plaza, puerto i presidio de Valdivia. 1782”, en *Biblioteca Geográfico-Hidrográfica de Chile. Segunda serie*, Imprenta Elzeviriana, Santiago de Chile, 1898; GUARDA GEYWITZ, Fernando, *Don Pedro de Usauro Martínez de Bernabé. Cronista de Valdivia*, Instituto Geográfico Militar, Santiago de Chile, 1957; R.A.H., M.L., T. LXVIII, fols. 555-617v. *Relacion Historica del Puerto; Presidio; Plaza y Ciudad de Valdivia. Año de 1780*.

⁴⁸³ ANGELIS, Pedro de (ed.), *Viage a su costa, del alcalde provisional del muy ilustre cabildo de la Concepcion de Chile, D. Luis de la Cruz, desde el fuerte de Ballenar, frontera de dicha Concepcion, por tierras desconocidas, y habitadas de indios barbaros, hasta la ciudad de Buenos Aires; auxiliado por parte de S.M. de un agrimensor, del practico D. Justo Molina, de dos asociados, tenientes de milicias, D. Angel y D. Joaquin Prieto, de dos dragones, un interprete, y siete peones para el servicio y conduccion de viveres, en 27 cargas*, Imprenta del Estado, Buenos Aires, 1835, págs. 15-16.

⁴⁸⁴ ANGELIS, Pedro de (ed.), *Viage a su costa, del alcalde...*, pág. 59.

⁴⁸⁵ ANGELIS, Pedro de (ed.), *Viage a su costa, del alcalde...*, pág. 85.

guepitué (...) No cubren la cabeza del sol ni del agua, no trenzan el pelo y es gala en esta nación el desgredo y cuando más ceñirse por la frente un listón que llaman *tarilonco* (...) y lo quitan y ponen en su manejo como si fuera sombrero o gorra para los saludos al español, porque entre ellos no se conoce ni practica cortesía. Muchos se presentan en los Parlamentos con unos bonetes sobre las cabezas, de pieles de zorros o pájaros, que acomodan como copas de sombreros dejándoles cabeza o pico, rabo y patas en su figura natural, siendo una risible apariencia y entre ellos una gala de fanatsía y adorno⁴⁸⁶.

El mimetismo filtrado por el sincretismo más absoluto, ofrecía una imagen merecedora de ser presenciada, arropada de la dignidad ritual de un parlamento o la ferocidad de un ataque bélico. Muestra de nuevo el foso ideológico entre sociedades, para unos percibido como ridículo y para otros emblemático. Una vez más, la nación pehuenche gustaba de singularizar su aspecto a semejanza del brillo solar y en demostración de sus correrías en sendas bandas cordilleranas:

Los pegüenches acostumbran ponerse al frente de la cabeza unas planchas grandes como diademas, redondas, de latón amarillo; y aunque desnudos, suelen ponerse a raíz de las carnes las chupas y casacas que adquieren en sus invasiones a los pagos de Buenos Aires y asaltos que dan a los que viajan por sus Pampas, y que tanto ha dado que sentir a este Reino y aquella provincia⁴⁸⁷.

A los parlamento acudían en vistosas comitivas haciendo alarde de fuerza y vestidos para la ocasión “a la europea, con sus casacas de grana, galoneadas de oro y plata, chupa, calzones y camisas de lino”. Para demostrar el porte de la última, “la dejan fuera de los calzones, tanto por delante como por detrás, lo cual, junto al mal talle de dichos vestidos, mueve grandemente a la risa, que es necesario contener, porque de no se irritarian y creerian que se burlaban de

⁴⁸⁶ MENDOZA RADEMACHER, Ricardo (ed.), *La verdad en campaña...*, págs. 127-128.

⁴⁸⁷ MENDOZA RADEMACHER, Ricardo (ed.), *La verdad en campaña...*, pág. 129.

ellos”⁴⁸⁸. Encuentro e interacción cultural que cambiaba los valores de unos y otros, de modo perceptible o encubierto, pues el poder se ejercía también mediante la cultura material en las fronteras fluidas e identidades sociales⁴⁸⁹.

En segundo lugar, cuando se pretendió la extensión de la lengua castellana en la jurisdicción de Valdivia, los misioneros ofrecieron resistencia a la medida, pues sus prosélitos indígenas ni estaban domiciliados ni tenían conocimiento de más idioma que el materno. El motivo del equívoco por parte del gobernador de la plaza, advertido por los franciscanos, fue suponer que lo practicaban en base a una prueba tan visible como inexacta: decir “que los dichos Indios se distinguen en el trage, trato, y policia; en parte es verdad; porque es cierto, que algunos Indios, y algunas Indias circunvecinos a este Presidio se distinguen algo en el trage”, pues usaban polleras o faldellines, se trenzaban el pelo y adornaban con cintas en la cabeza, “lo qual no suele verse de ordinario tierra adentro”⁴⁹⁰. En cualquier caso, las imágenes de unos y otros se diferenciaban por obra del mayor o menor contacto o interacción entre costumbres dispares, cuestión aparte es considerar que podía originar cierta etnogénesis –reestructuración étnica por fusión o por autodefición social diferenciadora– asociada al mestizaje⁴⁹¹.

Pero no siempre los préstamos culturales circularon desde el reino a su frontera, en ocasiones eran los españoles fronterizos los que adoptaban usos y costumbres nativas, caso del poncho, prenda universalizada entre los indígenas y que se difundió, a pesar de políticas en contra –como veremos a continuación–, entre los mestizos rurales diestros a caballo que originaron la figura del huaso, arquetipo de la cultura popular chilena hasta nuestros días y equivalente al gaucho argentino. Rasgo identitario reivindicado por criollos expulsos como el padre

⁴⁸⁸ GÓMEZ de VIDAURRE, Felipe, “Historia geografica, natural y civil...”, pág. 338. R.A.H., J.B.M, T. 9, 9/4895. GÓMEZ de VIDAURRE, Felipe, *Historia geográfica, natural y civil del reino de Chile*, Bolonia, 1789, 494 fols.

⁴⁸⁹ Véanse: GOSDEN, Chris, *Arqueología y colonialismo. El contacto cultural desde 5000 a. C. hasta el presente*, Bellaterra, Barcelona, 2008; GARDNER, Andrew, “Fluid Frontiers: Cultural Interaction on the Edge of Empire”, *Stanford Journal of Archaeology*, 5, 2007, págs. 43-60.

⁴⁹⁰ A.F.S.Ch., Fondo Chillán, Asuntos Varios, vol. 3 (1770-1775), fol. 142. *Notas que se deben hacer en esta Carta respuesta del Señor Gobernador de 28 de noviembre de 1774, y sirven del suplemento a la respuesta*. Misión de Valdivia, 31 de diciembre de 1774. Véase ZAMBRINI, Laura, “Modos de vestir e identidades de género: reflexiones sobre las marcas culturales en el cuerpo”, *Nomadías. Revista del Centro de Estudios de Género y Culturas de América Latina*, 11, 2010, págs. 130-149.

⁴⁹¹ BARTOLOMÉ, Miguel A., “Los pobladores del *Desierto*. Genocidio, etnocidio y etnogénesis en la Argentina”, *Cuadernos de Antropología Social*, 17, 2003, pág. 174.

Molina, que lo usó como apodo y ejemplo perfecto de simbiosis con el sombrero de ala ancha de evocaciones andaluzas.

En el parlamento de Negrete de 13 de febrero de 1726, presidido por el gobernador Cano de Aponte, se trató en su disposición 6ª sobre las quejas de pehuenches de Neuquén y las pampas acerca del escaso valor de compra que los españoles daban a sus prendas, pues “de los conchabos nacen los agravios que han dado motivo en todos tiempos a alzamientos”⁴⁹². El obispo de Concepción elevó al rey una carta sugiriendo acabar con el comercio excesivo de ponchos y vino que fomentaban la ociosidad⁴⁹³. El jesuita José Cardiel, a mediados de siglo, había destacado el extraordinario trueque de los ponchos, al amparo de su cabaña ovina⁴⁹⁴.

Como corolario de tales protestas, Higgins se dirigió al gobernador interino Morales y Castejón en 1771 proponiendo la abolición del uso del poncho en el reino para recuperar la amistad pehuenche. El irlandés veía en los malos usos comerciales de los mercaderes que se adentraban más allá del Bío-Bío la génesis de problemas estructurales de la frontera, pues obra de aquel nacía la insolencia y resistencia que impedía la evangelización. Gracias a un comercio justo y reglamentado, tornaría la alianza pehuenche, el beneficio de los españoles y los reales derechos. Además, se libraría el reino de vagabundos muy inclinados a su uso y “entregados al ocio”. Cual Esquilache andino, propuso su erradicación so pena de destierro a Juan Fernández y Valdivia, por cuatro años o perpetuamente al reincidente. Consciente de la carga simbólica de la prenda, “causa de su orgullo”, su extinción llevaría a “la gran ventaja de dejarlos en estado de rendirse i abrazar la fé con verdadera subordinación a esta Capitanía General”, pues si no se podía “por fuerza de armas”, sería “sitiado de necesidad”. No obstante, no había mejor remedio para contener al indio en tiempo de paz que el temor al castigo, que solo podía lograrse con “una buena guerra cuando se ofreciere”. Pero era una batalla contra “el general abrigo del paisanaje” y motor

⁴⁹² A.G.I., Chile, 142. *Sobre el Parlamento de los indios de Chile y para Paz que se hizo con ellos*; A.N.H.Ch., F. V., vol. 251, pieza 5, fols. 174-186. *Junta de guerra para conferir sobre los 12 capitulos insertos sobre el Parlamento General con los Caciques en 29 de Enero de 1726*.

⁴⁹³ B.N.Ch., M. M., vol. 191, fols. 302-306. Carta del obispo Ángel Espiñeira al rey. Concepción, 7 de febrero de 1765. Véase SALA, Joseph de la, *Visita general de la Concepción y su obispado por fray Pedro Ángel de Espiñeyra...*, pág. 10.

⁴⁹⁴ FÚRLONG CÁRDIFF, Guillermo, *José Cardiel, S. J. y su Carta-Relación (1747)*, Librería del Plata, Buenos Aires, 1953, pág. 207.

del comercio fronterizo, gracias al cual conseguían armas, ganado y caballos⁴⁹⁵. La reivindicación criolla de la prenda llevó al expulso Juan Ignacio Molina a adoptar el seudónimo de “Poncho Chileno”⁴⁹⁶.

El expulso lo describió como una capa en forma de escapulario que tenía en el medio una abertura para introducir la cabeza, larga y ancha hasta cubrir las manos y alcanzar las rodillas. Entre sus muchas virtudes, dejaba los brazos libres y se podía doblar sobre la espalda a placer, protegía de lluvia y viento y era especialmente apto para los jinetes. En consecuencia, criollos chilenos, peruanos y paraguayos lo habían adoptado –hasta hoy en el mundo rural–, en un préstamo cultural arquetípico de la frontera, pues era más cómodo que los tabardos o abrigos de origen italiano⁴⁹⁷.

En cualquier caso, el comercio de los ponchos era tan relevante cuantitativa y cualitativamente en el cono sur, que aunque se reguló el lugar de su intercambio en el Tandil y Cayrú, los indios amigos, como recompensa a su fidelidad, podían bajar cuando quisieran a la reducción de los pampas, siempre y cuando no alteraran la obra de los misioneros ni molestaran a los indígenas de la reducción⁴⁹⁸.

Las representaciones culturales y la interacción social se observan nítidamente con el análisis de los símbolos otorgados ritualmente, ceremonia y atributo que generaban interdependencia entre comunidades y que aspiraba a la unicidad. La construcción simbólica y trópica compartida e intencionalmente dirigida podía desembocar en la construcción de identidades de los participantes rituales –en este caso bicefalia de actores–, transformaciones operadas por el ritual para efectuar cambios dentro del marco de la realidad social⁴⁹⁹. Lo ceremonioso era un tropo fundamental en las sociedades europeas de Antiguo Régimen, del

⁴⁹⁵ A.G.I., I.G., 1532. D. Ambrosio Higgins *Capitan de Cavalleria del Real Exto. Deste Reyno de Chile, cumpliendo con la superior orden de V^a S^a, fh. 7 de octubre de el presente mes de Octubre de 1771.*

⁴⁹⁶ PALAU y DULCET, Antonio, *Manual del librero hispanoamericano*, T. IX y T. XIII, Librería Anticuaria Palau, Barcelona, 1956 y 1961, págs. 477-478 y pág. 417.

⁴⁹⁷ MOLINA, Juan Ignacio, *Compendio de la historia civil...*, pág. 56.

⁴⁹⁸ R.A.H., M.L., T. VII, fols. 197-198. *Capitulaciones de las pases hechas entre los Indios Pamapa de la Reduccion de de Nuestra Señora de la Concepcion y los Serranos, Aucas y Pegüenches que se han de publicar en presencia del Casique Brabo y de otros casiques y tambien en la dicha Reduccion por orden del señor D. Miguel de Salcedo, Gobernador, y Capitan General de las Provincias del rio de la Plata* (artículo 4). Véase BECHIS, Martha, *Piezas de etnohistoria del sur sudamericano*, CSIC, Madrid, 2008, págs. 105-110.

⁴⁹⁹ TURNER, Terence S., “Tropos, marcos de referencia y poderes”, *Revista de Antropología Social*, 15, 2006, págs. 313-314.

mismo modo que el canibalismo lo fue en la definición de la identidad cultural americana desde las primeras visiones ajenas como salvaje que contrastaba la mismidad occidental con la alteridad indígena⁵⁰⁰.

El proceso intercultural parte necesariamente de la representación del “otro”, y se organiza mediante signos de tipo relacional en un doble sentido⁵⁰¹. La fusión del conocimiento del sí mismo y del otro culturales permitía comprender la diferencia e integrar en una misma escala de valores honorífica y del privilegio a los notables de la comunidad extraña hasta convertirlos en copartícipes simbólicos y vasallos efectivos⁵⁰².

Los símbolos de poder y autoridad utilizados por los españoles fueron variados en cuanto a su naturaleza, pero todos tendían al mismo objetivo integrador por el medio formal de la igualdad o equiparación entre súbditos, si bien podían esconder el informal de la supeditación previa a la dominación. Veamos, a continuación, algunos ejemplos que ilustran nuestra hipótesis de trabajo acerca del éxito o no de los mismos en espacios de sociabilidad y/o contestación entre comunidades, ya fuera en la capital o al sur del Bío-Bío, si bien en muchas ocasiones el río ejercía de legendario Letes u orensano Limia, provocando el olvido a los indígenas de retorno a sus tierras ancestrales.

La legislación metropolitana y las disposiciones locales no dejaban lugar a dudas acerca de la trascendencia política del hecho simbólico. La práctica habitual era consciente de la importancia que representaba la atracción del mundo indígena y no había dudado en su empleo cada vez que lo consideraba necesario. Por Real Cédula de 5 de abril de 1744 enviada al gobernador del reino de Chile José Antonio Manso de Velasco, se le ordenó la creación de dos Juntas de Poblaciones en Santiago y Concepción, la idea no era nueva y tenía su recorrido pasado y lo tendría futuro, no exentos de vicisitudes. La dualidad chilena Santiago-Concepción encontraba precedente en sendas Reales Audiencias, si bien la

⁵⁰⁰ LÓPEZ GARCÍA, Julián, “Incesto y canibalismo en la reflexión antropológica”, en VELASCO MAILLO, Honorio Manuel, LÓPEZ GARCÍA, Julián y GARCÍA ALONSO, María (eds.), *Equipaje para aventurarse en antropología. Temas clásicos y actuales de la antropología social y cultural*, UNED, Madrid, 2012, pág. 121.

⁵⁰¹ GUSTAFSSON, Jan, “El cronotopo cultural, el estereotipo y la frontera del tiempo: la preterización como estrategia de representación del Otro”, *Cultura, lenguaje y representación. Revista de Estudios Culturales de la Universidad Jaume I*, 1, 2004, págs. 137-147.

⁵⁰² FERNÁNDEZ McCLINTOCK, James W., *En el dominio del tropo. Imaginación figurativa y vida social en España*, UNED, Madrid, 2006, pág. 387. Véase DUSSEL, E. D., *El encubrimiento del otro. Hacia el origen del mito de la modernidad*, Abya-Yala, Quito, 1994.

fronteriza tuvo escasa vida, y proyección en ambas intendencias, como fruto de la comprensión dual del territorio por parte española: reino de Chile y su frontera.

2.2.2. El papel político de la palabra y el discurso

Los griegos englobaban bajo el término de “bárbaros” (*barbaroi*), a todos aquellos que no hablaban su lengua, estuvieran donde estuvieran dentro del ecúmene o mundo conocido/habitado⁵⁰³. La palabra juega una función de primer orden para la comprensión o incomprensión entre individuos y pueblos. La frontera no se sustrajo a dicho papel, muy al contrario, necesitó de intérpretes y aceptó sus peculiares usos privados y políticos por encima del conocimiento del lenguaje. En cualquier caso, su enseñanza consiste en un entrenamiento y sus resultados no ofecen dudas: la perpetuación de agentes lingüísticos de mediación devela la persistencia de dos comunidades separadas por la lengua, a pesar de los esfuerzos implementados. Y si el lenguaje mantiene una conexión interna con la práctica, podemos deducir que la fusión no resultó tan operativa como en otros campos de encuentro⁵⁰⁴. También pudo tratarse de una sustitución estratégica, merced a la cual la comunicación simbólica se desplegó por medio de imágenes o gestos preferentemente⁵⁰⁵. Sin embargo, los préstamos lingüísticos fueron relevantes, en especial las palabras relacionadas con las dos instituciones de mayor contacto, ejército y misión, como resultaba lógico: *kapitan* (capitán) o abanderado de la tropa mapuche; *sarkentu* (sargento) o portador de varas de colihues encargado de la disciplina; *patiru* (padre) o misionero y *cafalleru* (caballero), por citar tan solo unos ejemplos.

En 1798, el superintendente de Osorno Juan MacKenna, escribía una misiva al virrey Ambrosio O'Higgins en los siguientes términos: “tanto aquí como en la Frontera de la Concepción pronuncian con ternura el nombre de Ambrosio. He preparado que por este nombre V. E. es conocido de todos estos indios”. La simplificación aparente escondía una idea de mayor alcance político: la cercanía

⁵⁰³ GADAMER, Hans-Georg, *Arte y verdad de la palabra*, Paidós, Barcelona, 2012, pág. 114.

⁵⁰⁴ MCCARTHY, Thomas, *La teoría crítica de Jürgen Habermas*, Tecnos, Madrid, 2013, pág. 199.

⁵⁰⁵ CAZENEUVE, Jean, “Los polos de la comunicación”, en JACOB, André (dir.), *El universo filosófico*, Akal, Madrid, 2007, pág. 368

paternal como estrategia de creación de vínculos y obligaciones afectivas derivaba en el cumplimiento de la palabra dada al expresidente en el pasado⁵⁰⁶.

El lenguaje y los usos discursivos podía ser un recurso para la equiparación entre vasallos, según entendía la mentalidad de la época⁵⁰⁷. Con ocasión de los preparativos del parlamento de Negrete de 1793 en la frontera araucana, el capitán general Higgins envió una altisonante misiva a los caciques de Boroa, Tolten e Imperial, en atención a convocarlos al magno congreso interétnico de acusada naturaleza fronteriza. La carta consta inserta en el Diario sobre el mismo, cuyo autor Judas Tadeo de los Reyes y Borda –hombre de confianza del irlandés, coronel de milicias y secretario de la capitanía general–, no dudó en reproducirla, pues “no dejará de agradar por la singularidad del estilo oriental en que fue concebida”. Habrá más alusiones por comparación al mundo oriental, en cuanto lejano y exótico, cuando los indios se retiren a sus aduares, denominación de una aldea árabe.

Se iniciaba con la alusión directa al monarca, vértide del poder delegado que representaba. Por tal gran autoridad había abandonado Santiago y llegado a la plaza de los Ángeles “después de haber sufrido todo el calor del sol, nadado en los ríos y tolerado otras incomodidades por solo venir a celebrar un Parlamento general con las naciones que se hallan situadas desde las orillas de este gran río Viovio hasta la plaza de Valdivia”. Las referencias a la naturaleza son constantes y propias de un lenguaje metafórico netamente indígena. El objetivo era restablecer la paz tras las recientes hostilidades que habían asolado la jurisdicción de Valdivia, luchas intestinas que habían “causado la muerte de vuestras mujeres, vuestros hijos y vuestros hermanos, pérdida de los ganados, ruina de las sementeras, y demás bienes”. Les ofrecía, por medio del cacique destinatario Queleñancu, “tu felicidad y la de todos los indios, comprendidos en los cuatro butalmapus en que se halla dividida la tierra”. Lenguaje fronterizo y semántica ilustrada en perfecta y buscada armonía.

Continuaba: “Vos, y mas bien vuestros antepasados han conocido siempre que en mi corazón nunca ha habido otro deseo que evitarles todo mal, componiendo las diferencias que continuamente os han dividido”. Los ancestros

⁵⁰⁶ SÁNCHEZ AGUILERA, VÍCTOR, *Historia de Osorno*, Editorial Andujar, Santiago de Chile, 2000, pág. 102.

⁵⁰⁷ Véase DIJK, Teun A. van, *Discurso y poder*, Gedisa, Barcelona, 2009.

bien podían ser la legitimación esgrimida en paralelo al rey, pues la nota era enviada por medio del capitán Fermín Villagrán, “quien saludándoos antes de mi parte os asegurará con palabras de cómo conservo a toda esta tierra el especial afecto y amistad que tuve a vuestros padres y antepasados”. Había que emprender el camino “para venir a verme en esta plaza y ocupar el lugar que os corresponde en este grande y solemne Parlamento y que recibáis con ocasión de él todas las señales de afecto que ahora os anticipo con mi sincera voluntad hacia vosotros”. No caben palabras de mayor atracción, amistad e incluso adulación por parte de su “amante Gobernador”. Incluso por la desaparición de su capitán intérprete Gallardo, había gestionado el doble envío.

Muy importante resultaba hacerse presente en la ausencia, a imitación del poder regio de los reyes distantes: “nunca me he olvidado sin embargo de la distancia en que me ha tenido el rey” por cuatro años, había abandonado Chile en 1788 promocionado a Lima. De hecho, confiesa enfática y poéticamente, consciente de los gustos nativos a los cuales adapta su discurso escrito: “apenas ha pasado luna alguna sobre nosotros que yo no repitiese este encargo” al comandante general de la Frontera, a los de las plazas y a los capitanes de amigos. De su anhelada presencia dependía “poder restablecer la tranquilidad de toda la tierra hasta donde alcance mi nombre y facultades que el rey a puesto en mis manos”. Finalizaba recurriendo de nuevo a la fidelidad heredada y por ello obligada: “Vos debéis ser mi amigo porque lo fueron vuestros padres”⁵⁰⁸.

Pero también los mapuches utilizaron el cauce epistolar en busca de mediación entre mundos⁵⁰⁹. El recurso a la misiva nativa como modo de atracción fue utilizado en otros escenarios, caso de los ingleses durante la Guerra de los Siete Años. Por ejemplo cuando se escribió a varios jefes mohicanos –*sachem*–, por medio del principal o rey Uncas otorgando al destinatario un tratamiento de

⁵⁰⁸ “Carta del gobernador y capitán general Ambrosio Higgins Vallenar al gobernador Queleñancu y demás caciques de la tierra de Boroa en junta. Los Ángeles, 24 de diciembre de 1792”. En F.U.E., A.C., Doc. 8-15. Diario de lo ocurrido en el Parlamento general, celebrado por el Muy Ilustre Señor don Ambrosio Higgins Vallenar, Mariscal de Campo de los Reales Ejércitos, Presidente, Gobernador y Capitán General del Reino de Chile, con los indios bárbaros de su Frontera en el año de 1793. Una copia del texto se encuentra en: B.N.Ch., M. M., vol. 209, fols. 186-231. Diario de lo ocurrido en el parlamento de Negrete de 1793. Véase CHAUCA GARCÍA, Jorge, “La frontera araucana. Diario del parlamento de Negrete (1792-1793)”, *Brocar. Cuadernos de Investigación Histórica*, 30, 2006, págs. 207-240.

⁵⁰⁹ A.N.H.Ch., F.J., Valdivia, leg. 4, pieza 1. “Carta de Bernardo Kalfüngürü al gobernador de Valdivia Juan Clarke, [s/l perpetuación cultural] 7 de junio de 1803”, en PAVEZ OJEDA, Jorge (comp.), *Cartas mapuche. Siglo XIX*, Ocho Libros-CoLibris, Santiago de Chile, 2008, pág. 119.

hermano, mientras ante la superioridad se justificaba “como muestra del método con el que nos veíamos obligados a dirigirnos a aquellos salvajes”⁵¹⁰. Un doble discurso en función del receptor. Carta que, para mayores analogías, debía ir acompañada de un regalo apropiado a la demanda, en este caso un cinturón de cuentas. El objetivo era recurrir a indígenas fronterizos auxiliares, pues establecer alianzas constituyó una práctica extendida durante la centuria⁵¹¹.

El uso de un lenguaje típicamente fronterizo, que abusaba por ambas partes de la cortesía, podía venir a significar lo contrario de lo que se exponía, de ahí su exceso fingido: cumplimiento/incumplimiento, seguridad/inseguridad, lealtad/deslealtad. El excesivo grado de cortesía manifestaba falta de credibilidad. También el lenguaje corporal o gestual podía decir más que las propias palabras. Pero a pesar de ello, la comunicación era una vía imprescindible de entendimiento y pacto. No podemos olvidar que para los españoles de la época la “cortesanía”, entendida como atenciones con ánimo de agradar, era vista como ornamento de la vida civil, virtud política imprescindible para aquellos “que quieren vivir con crédito de civiles en el Mundo”⁵¹². Un ejemplo al respecto nos lo ofrece el virrey Ambrosio O’Higgins, quien comunicaba por medio de su sobrino y comisionado a los caciques de Dunhel, la Imperial, Moquegua y Boroa, que aunque ya desde Lima “les conservo mi antigua voluntad, y que sin embargo de que el Rey me ha separado de ellos hasta estos lugares por donde el sol hace su carrera, mantengo en su favor este único corazón con que siempre les aconsejé lo que les convenía”. Se trataba de un lenguaje ceremonioso y adaptado a la cultura del receptor, siempre con la prudencia, sagacidad, suavidad y dulzura “que es necesario cuando se trata con este género de gentes, que a pesar de su barbarismo (...) saben dar su estimación y confianza a quien les trata de aquel modo”. Consejos para sendas mentalidades por parte de un hombre de frontera experimentado⁵¹³.

⁵¹⁰ ROGERS, Robert, *Con los rangers. Los diarios y memorias del comandante...*, Hécate, Pamplona, 2015, págs. 129-130.

⁵¹¹ KEEGAN, John, *Historia de la guerra*, Turner, Madrid, 2014, pág. 20.

⁵¹² *Reglas de la buena crianza civil, y christiana*, Imprenta de Eulalia Piferrer Viuda, Barcelona, 1781 (“Al que leyere”). Véase LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, M^a Victoria, “Ser civil en el siglo XVIII: ¿práctica cotidiana o virtud política?”, en ARIAS de SAAVEDRA ALÍAS, Inmaculada y LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, Miguel Luis (eds.), *Vida cotidiana en la Monarquía Hispánica. Tiempos y espacios*, Universidad de Granada, Granada, 2015, págs. 15-38.

⁵¹³ “Carta del marqués de Osorno, virrey del Perú, a Tomás O’Higgins. Lima. 4 de septiembre de 1796”. En O’HIGGINS, Tomás, “Diario de viaje del capitán...”, 101, 1942, pág. 45.

Un elemento destacable sobre la representación del “otro” viene a significarlo la opinión sobre su modo de actuar en los momentos de encuentro más o menos formalizados. El aparente contraste con el proceder propio llevó a la adopción de un lenguaje y política semántica acorde a aquello que hallaba eco en los interlocutores, tanto en contenido como, fundamentalmente, en forma. El discurso de los lonkos es comparado en su retórica grandilocuente con grandes oradores de la tradición grecolatina, pues eran los referentes de aquellos de juzgaban el acto comunicativo. Lejos de la crítica peyorativa, cabe un elogio o al menos reconocimiento de la capacidad oral de los indígenas y de los recursos de su lengua y gestuales. La política integradora pasaba necesariamente por la comprensión y uso de su idioma en contextos comunicativos, de ahí la importancia de lenguas o intérpretes como agentes mediadores o la labor ingente de misioneros en el campo de la lingüística⁵¹⁴. Además, los traductores también recababan valiosa información sobre el terreno: “tomando lengua y noticia del estado de la tierra”⁵¹⁵. Los indígenas también podían llegar a ser buenos informantes⁵¹⁶. También los cautivos rescatados relataba sus experiencias a las autoridades españolas, máxime en cuestiones de trascendencia⁵¹⁷. Como vasallos del rey, se debía respetar y usar estratégicamente la idiosincrasia nativa en parlas, sujeta a un orden y estructura ritual de gran formalidad estilística que asombraba a los españoles. Aquellos más inteligentes en la conversión al vasallaje, no dudaron en su utilización como medio de acercamiento e inclusión.

La elocuencia de los araucano-mapuches dejó huella en las actas de los parlamentos, cuyo articulado era precedido de solemnes discursos entre comunidades. También en las obras de cronistas, en especial misioneros que llegaron a conocer en profundidad a su rebaño. Los jesuitas Miguel de Olivares y Juan Ignacio Molina son un buen ejemplo de ello, ambos expulsos recogieron las ideas de su época sobre su locuacidad e inclinación enfática a la declamación.

⁵¹⁴ SOLANO PÉREZ-LILA, Francisco de, “El intérprete: uno de los ejes de la aculturación”, en *Estudios sobre política indigenista española en América*, I, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1975, págs. 279-302.

⁵¹⁵ ROSALES, Diego de, *Historia general del Reyno de Chile. Flandes indiano*, T. II, Imprenta del Mercurio, Valparaíso, 1878, pág. 334.

⁵¹⁶ LISIA, María Silvia di y PRINA, Aníbal O., “Los saberes indígenas y la ciencia de la Ilustración”, *Revista Española de Antropología Americana*, 32, 2002, págs. 295-319.

⁵¹⁷ R.A.H., América, Papeles varios, 9/4161, fols. 1-31. *Noticias de los Cesares, y de otros descendientes de la Ciudad de Osorno, que estava entre CHiloe, y Valdivia, que destruyeron con otras los Yndios. Castro, 10 de diciembre de 1774.*

Características que desde el punto de vista contrario no era más que consecuencia de una cultura de la oralidad frente a la textualidad y una estrategia de reafirmación cultural y simbólica⁵¹⁸. No obstante, la palabra era un pilar de su autoridad.

El primero de los ignacianos analizaba su comportamiento al respecto desde el ámbito privado al público: “Y como en lo antiguo los griegos y romanos tenían y ahora los que profesan las buenas letras usan cotidianos ejercicios de la oratoria, y así estos indios ejercitan, se puede decir, a todas horas su bárbara elocuencia”. A la cual el jesuita identifica como autodidacta o “dejados a la enseñanza de la naturaleza”, lo cual no era obstáculo para unas extendidas prácticas “como moda cortesana”. En las visitas domésticas acostumbraban de “razonamientos prolijos”, cuya proyección al campo político era tan evidente que los sucesivos gobernadores así lo comprendieron y respetaron los turnos de palabras como cauce de acercamiento: “En tanto que uno está declamando su sermón, está el otro rindiéndole quietísima atención (...) porque fuera mui mal caso y de mucha ofensa no hacerlo así”. Igualmente, mientras declamaban en largos discursos, las mujeres estaban atentas sirviendo bebida “para dar jugo y fecundidad al orador”. La traslación al aparato ligado a los parlamentos no puede ser más evidente. No era de extrañar que desde niños practicaran la oratoria, conscientes de la popularidad que tenía en su pueblo, incluso podía llegarse al extremo de “que alguno no suceda en algun baston, aunque le venga por sangre”.

El uso era moderado en las reuniones de menor entidad, no así en las grandes juntas, bien se tratara de asentar paces o persuadir a las mismas –*huinca coyan*–, o por el contrario en declaraciones de guerra –*auca coyan*–. En sendos congresos se expresaban “con tal rigor, que como se dijo del griego Pericles, parece que hablan con truenos”. Las evocaciones clásicas a su ardor declamatorio son numerosas: Porcio Latron –maestro cordobés de retórica de finales del siglo I a. C.– o su antecesor el famoso jurista y orador Marco Tulio Cicerón con sus Catilinarias. Y como consagrados oradores, usaban de recursos al caso para influir

⁵¹⁸ Véanse al respecto: ZAVALA CEPEDA, José Manuel y PÀYAS PUIGARNAU, Gertrudis, “Expresión indígena y textualidad hispana en parlamentos hispano-mapuches del siglo XVIII (1771-1803)”, en GONZÁLEZ CRUZ, David (ed.), *Represión, tolerancia e integración en España y América. Extranjeros, esclavos, indígenas y mestizos durante el siglo XVIII*, Doce Calles, Madrid, 2014, págs. 335-350; CONTRERAS PAINEMAL, Carlos, “La oralidad y la escritura en la sociedad mapuche”, en ÍDEM (ed.), *Actas del Primer Congreso...*, págs. 3-11.

en su auditorio y reconducir según interés las opiniones de los concurrentes con argucias, empleos de tono y gestos que acompañaban a sus estrategias discursivas:

Las fórmulas mas vivas y eficaces de imprimir su afecto en los otros, es indecible, cuán bien usan estos indios bárbaros de aquellas figuras de sentencias que encienden en los ánimos de los oyentes los afectos de ira, indignacion y furor que arden en el ánimo del orador y a veces los de lástima compasión y misericordia, usando de vivísimas prosopopeyas, hipótesis, reticencias irónicas y de aquellas interrogaciones retóricas, que sirven para no preguntar, sino para reprender y argüir como uso Cicerón en el principio de una oracion que hizo contra Catalina en el senado. Aquí se vé que la naturaleza es madre de todas las artes, y que la de bien hablar se aprende hablando. En sus persuasiones se valen bellamente de los argumentos que se toman de lo necesario, fácil, útil y deleitable y en la disuacion de sus contrarios, omitiendo las pruebas que sacan de lo honesto e inhonesto, o tocándolas solamente por los respectos estrínicos que tiene lo bien y mal hecho a la honra y deshonor que ocasiona⁵¹⁹.

Por su parte, el padre Molina, señalaba una de las explicaciones a tan alta dignidad otorgada al lenguaje materno en los parlamentos. Nunca se daba el caso de emplear el español en dichas asambleas multitudinarias entre pueblos, por más que lo entendieran, pues preferían “sufrir la incomodidad de escuchar un tedioso intérprete, que degradar el nativo lenguaje”. El purismo en el uso y conservación de la lengua vernácula tenía repercusiones políticas y sociolingüísticas. El abate lo comparaba con el lenguaje asiático, en cuanto bárbaro –influencia helénica–, con un estilo figurado, alegórico y altanero en los parlamentos, arenga a la cual denominaban *coyagtucan*⁵²⁰.

La frecuente presencia de parábolas y apologías era tanta que “tal vez suministran todo el fondo del discurso”. No obstante, y aquí coincide con su

⁵¹⁹ OLIVARES, Miguel de, “Historia militar, civil y sagrada de Chile”, en *Colección de historiadores de Chile y documentos relativos a la historia nacional*, T. IV, Imprenta del Ferrocarril, Santiago de Chile, 1864, págs. 40-41.

⁵²⁰ GUTIÉRREZ, Juan María, *De la poesía y elocuencia de las tribus de América y otros textos*, Ayacucho, Caracas, 2006, pág. 298; del mismo autor, *Historia y crítica*, Ayacucho, Caracas, 2004, pág. 85. Palabras del padre Molina sobre los araucanos recogidas igualmente en: ESTALA, Pedro y LAPORTE, Joseph de, *El viagero universal, ó noticvia del mundo antiguo y nuevo. Obra recopilada de los mejores viageros*, T. XXXVII, Imprenta de Villalpando, Madrid, 1801, pág. 337

hermano de orden, no había que asombrarse, pues lo habían aprendido de la naturaleza, como hicieron en su momento los griegos. La estructura de sus peroratas contenía las partes esenciales: exordio adaptado a la materia, narración clara y fundada, y un epílogo afectuoso. Además, dividían sus proposiciones en dos o tres puntos *–thoy–* operativos y bien definidos, de igual manera que en tales encuentros usaban un estilo académico no exento de imaginación y capacidad de improvisación *–rachidugun–*. La retórica era de gran estimación entre los araucanos, pues como en la antigua Roma conducía a los honores públicos y al manejo de los negocios. El primogénito de un *ulmen* –notable por su riqueza o influencia– que no hiciera ostentación del arte de la arenga, era excluido de la sucesión paterna y en su lugar se situaba a un pariente próximo que sí hiciera gala de la misma. Para evitar dicha alteración del orden sucesorio natural, los padres los acostumbraban desde niños a hablar en público, incluso llevándolos “a juntas nacionales, en las cuales los mejores oradores del país hacen pompa de su eloquencia”⁵²¹.

Apenas habían pasado unos pocos años de la emancipación política criolla, cuando una pequeña hueste se presentó en un fuerte, como era habitual el cacique principal comenzó un largo parlamento y el asombrado viajero pudo comprobar “la inflexión que los araucanos dan a su voz, cuando arengan o tratan asuntos de importancia (...) aunque uno de ellos hablaba bastante bien el castellano, no querían rebajarse a hablar en esa lengua”, por lo cual se recurrió a un intérprete. La escena era un reflejo de resistencia cultural que ponía de manifiesto lo superficial de los resultados del hibridismo. El cacique de mayor autoridad inició su discurso con un tono elevado, subrayaba palabras y reforzaba con la voz una intervención de media hora “sin interrumpirse y sin vacilar un solo instante”, en idéntica impresión a la recogida por el cronista del parlamento santiaguino de 1772. No en balde, todos los pueblos o naciones australes eran sumamente inclinados a la oratoria, pues “el don de la palabra, junto con el coraje, lleva al poder”⁵²².

⁵²¹ MOLINA, Juan Ignacio, *Compendio de la historia civil...*, págs. 100-103.

⁵²² D'ORBIGNY, Alcides, *Viaje a la América...*, T. II, págs. 763-764. Sus interlocutores también realizaban el discurso: ALFONSO MOLA, Marina y MARTÍNEZ SHAW, Carlos, “De literatura laudatoria. Los concursos de elocuencia de la Real Academia Española en elogio de Felipe V”, en CASTELLANO, José Luis y LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, Miguel Luis (coords.), *Homenaje a Antonio Domínguez Ortiz*, vol. 3, Universidad de Granada, Granada, 2008, págs. 35-88.

El poder de la palabra era grande y considerado. El lenguaje, en cuanto discurso, era un análisis inmediato de la representación⁵²³. Sus interlocutores españoles así lo entendieron desde un principio y se esmeraron por encontrar agentes de intermediación en aquella frontera de lenguas, como los antiguos alfaqueques peninsulares. La integración pasaba por concesiones, intrererasadas sí, pero no dejaban de ser un proceso de conocimiento y empatía. Incluso los textos de los parlamentos y su articulado escrito no es más que una parte de lo recogido en las actas, donde discursos y quejas verbales fueron una parte importante de lo tratado, reaparece la tensión entre textualidad y oralidad⁵²⁴.

A pesar del apego mapuche a su lengua, se dieron coyunturas de claro bilingüismo o diglosia, pues ambas tenían funciones comunicativas y prestigio diferenciado. El caique Mancuuvunay informó al seráfico Francisco Menéndez sobre los huillihuincas o “españoles del sur” en su exploración en busca de la Ciudad de los Césares a Nahuelhuapi⁵²⁵. El término es una mixtificación de dos palabras que se adaptan al contacto con los hispanos. De igual modo que morohuinka y aucahuinka, vocablos con los cuales denominaban a los españoles perdidos, dependiendo si convivían con los pehuenches en lugares remotos y de gran altitud, como correspondía a los mismos y con los que seguían la costumbre de los parlamentos; o bien los segundos, que vivían junto a la laguna de Puraya y eran originarios de la devastada Osorno, quienes mantenían guerras contra los anteriores⁵²⁶.

⁵²³ FOUCAULT, Michel, *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*, Siglo XXI, Madrid, 2010, pág. 228.

⁵²⁴ ROULET, Florencia, “Con la pluma y la palabra. El lado oscuro de las negociaciones de paz entre españoles e indígenas”, *Revista de Indias*, vol. LXIV, núm. 231, págs. 313-348.

⁵²⁵ “Diario del viage tercero a la laguna de Nahuelhuapi con el objeto de reconocer los aucas y demas naciones que dicen existentes al norte y sur de la laguna de Nahuelhuapi. Alo de 1794”, en FONCK, Francisco (ed.), *Viajes de Fray Francisco Menendez a Nahuelhuapi*, Carlos F. Niemeyer, Valparaíso, 1900, pág. 409.

⁵²⁶ “Relacion de las noticias adquiridas sobre una ciudad grande de españoles, que hay entre los indios, al sud de Valdivia, é incognita hasta el presente, por el capitan D. Ignacio Pinuer (1774)”, en ANGELIS, Pedro de (ed.), *Derroteros y viages a la Ciudad Encantada, ó de los Cesares, que se creia existiese en la Cordillera al sd de Valdivia*, Imprenta del Estado, Buenos Aires, 1836, pág. 41. A.G.I., Chile, 174 y R.B., II/2841, fols. 200-213v. *Relación jurada que hace el capitán graduado de infantería, don Ignacio Pinuer, Lengua general de la Plaza de Valdivia, de las noticias adquiridas de una ciudad grande de los españoles que hay entre los indios, incógnita hasta estos tiempos, en que declara su origen, su situación, fortalezas, armas, edificios, caudales y orden de su Gobierno, 3 de enero de 1774*; “Extracto de la Relacion que hace al Señor Presidente de Chile Don Agustin de Xauregui, el Capitan de infanteria de la guarnicion de Valdivia, Interprete General de aquella plaza Don Ignacio Pinuer, sobre una Ciudad grande de Españoles situada entre los Indios, fecha en Valdivia á 2 de Febrero de 1774”, *Semanario Erudito*, XX,

En ocasiones, los indígenas utilizaban ambas lenguas, dependiendo de la circunstancia e interés por ser entendidos o no. Así le sucedió al franciscano Menéndez, cuando recababa información sobre la mítica Ciudad de los Césares los nativos liderados por Mancuuvunay hablaban en su propio idioma previamente a dirigirse al misionero. Además, una indígena, posiblemente la conocida “lenguaraza Teresa”, le habló en castellano para solicitar aguardiente, azúcar y yerba.mate. Recoge el seráfico que se comunicaban entre ellos “no solo en lengua chilena, sino en castellano, aunque poco”⁵²⁷.

Tras la Independencia, no fueron considerados agentes políticos soberanos y por ende susceptibles de pacto, quedaron exclusivamente degradados a la categoría cultural de “bárbaros” o “salvajes”, sin más. En los prolegómenos de la conquista definitiva con la ocupación de sus tierras, un periódico se mostraba tajante: “El indio es enteramente incivilizado, todo lo ha gastado la naturaleza en desarrollar su cuerpo”. En consecuencia, los argumentos para la “pacificación de la Araucanía” estaban fijados y no dejaban de retomar ideas ilustradas al respecto, pues “los hombres no nacieron para vivir inútilmente y como los animales selváticos, sin provecho del género humano”. Constituían, según los parámetros del colonialismo decimonónico: “una asociación de bárbaros, tan bárbaros como los pampas o como los araucanos, no es más que una horda de fieras, que es urgente encadenar o destruir en el interés de la humanidad y en el bien de la civilización”⁵²⁸.

3. Visiones del araucano-mapuche

En la segunda mitad del siglo XVIII hubo cambios en la política indigenista de la Corona que operaron el tránsito de la imaginación a la realidad científica gracias tanto a una no desdeñable literatura teórica al respecto, como al

1789, págs. 226-232; A.N.H.Ch., F.V., vol. 55, pieza 3. *Relación jurada que hace y da el capitán graduado de infantería Ignacio Pinuer. Valdivia, 3 de enero de 1774-*

⁵²⁷ “Diario del viage tercero a la laguna de Nahuelhuapi...”, págs. 410-411.

⁵²⁸ *El Mercurio*, 24 de mayo de 1859. Citado en FOERSTER, Roelf, “¿Ülmen longko o cacique malonero? Contra-imaginarios de Manuel Olascoaga y Ambrosio Payllalef”, en MENARD, André y PAVEZ, Jorge (ed.), *Mapuche y anglicanos. Vestigios fotográficos de la Misión Araucana de Kepe, 1896-1908*, Ocho Libros Editores, Santiago de Chile, 2007, págs. 107-108.

compendio de las experiencias de los gobernantes de frontera⁵²⁹. Parlamentos y numerosas medidas complementarias eran intentos por hispanizar al indio, mediante la imposición del idioma, los matrimonios mixtos y el comercio, entre otras, buscaban terminar con el aislamiento y el ciclo de la violencia.

3.1. Percepción de la alteridad

Para comprender las ideas sobre el “otro”, es imprescindible reflexionar si quiera brevemente sobre el “yo”, pues la identidad se revela dialécticamente con la alteridad. Uno se construye por oposición a otro, cuando descubrimos las diferencias biológicas o culturales entre ambos lo hacemos desde la ipseidad, término escolástico que define lo que hace que un ser sea uno mismo y no otro⁵³⁰. Llevado al campo de la colectividad, las características identificables entre indígenas y españoles hicieron surgir las mismas palabras para reconocerlos. Nuestro concepto de sujeto incorpora la noción del yo como entidad autónoma y por ende diferenciadora⁵³¹. El yo, como ensimismamiento⁵³², chocaba con las formas de pensar, actuar, creer y desenvolverse del extraño (bárbaro), la fusión era harto difícil. Pero empezar por la condición compartida de vasallos era un buen comienzo, pues el “nosotros” es una voz dinámica, abierta a mutaciones y adaptaciones, que “se metamorfosea según el contexto”⁵³³.

⁵²⁹ ZAPATER, Horacio, “Orientación indigenista del Estado español en el siglo XVIII”, *Anales de la Universidad de Chile. Homenaje a Diego Barros Arana*, 109-110, 1958, págs. 480-487; GARCÍA BERNAL, M^a Cristina, “Política indigenista del reformismo de Carlos III y Carlos IV”, en *Temas Americanistas*, 13, 1997, págs. 23-44; WILDE, Guillermo, “¿Segregación o asimilación?: la política indiana en América Meridional a fines del período colonial”, *Revista de Indias*, vol. LIX, n^o 217, 1999, págs. 619-644; FLAGLER, Edward K., “La política española para pacificar a los indios apaches a finales del siglo XVIII”, *Revista Española de Antropología Americana*, 30, 2000, págs. 221-234.

⁵³⁰ ROSTAND, Jean, *El correo de un biólogo*, Alianza Editorial, Madrid, 1971, pág. 39.

⁵³¹ BOLUFER PERUGA, Mónica, “Identidad individual y vínculos sociales en el Antiguo Régimen: algunas reflexiones”, en DAVIS, Colin J. y Burdiel, Isabel (eds.), *El otro, el mismo. Biografía y autobiografía en Europa (siglos XVII-XX)*, Universitat de València, Valencia, 2005, pág. 132. Véase GIORDANO, Mariana, “Nación e identidad en los imaginarios visuales de la Argentina. Siglos XIX y XX”, *Arbor. Ciencia, pensamiento y cultura*, vol. 185, n^o 740, 2009, págs. 1283-1298.

⁵³² RAMOS, Francisco José, *Estética del pensamiento III. La invención de sí mismo*, Fundamentos, Madrid, 2008, pág. 263. Véase COUTO, Mía, *Cada hombre es una raza*, Alfaguara, Madrid, 2004.

⁵³³ ONGHENA, Yolanda, *Pensar la mezcla. Un relato intercultural*, Gedisa, Barcelona, 2014, pág. 103.

Además, a finales del siglo XVIII, del cosmopolitismo se deriva al exotismo, tendencias que tenían su peso intelectual en las minorías europeas adscritas al reformismo, sin entrar en contradicción con el patriotismo, criollismo incluido. Se hizo un esfuerzo por no ser exclusivamente europeo o civilizado, y en lugar del hombre de todos los países, se quiere comprender al opuesto gracias a una reflexión sobre la diversidad de usos y costumbres confrontadas a las propias⁵³⁴. Los exógenos relatos de viajeros hablaban de los indígenas más remotos y desconocidos. Los huilliches habitaban los llanos situados al oriente de los costeros juncos o cuncos hasta los Andes, en expansión meridional desde Valdivia, de modo que “son los mas australes de todo el reyno”⁵³⁵. Mientras que las endógenas Cartas de Montesquieu o Cadalso confrontaban al lector con su propia identidad para llegar a la comprensión de los otros⁵³⁶.

La representación del otro se convirtió en un asunto de poder, los españoles debían conocer las poblaciones a las cuales se enfrentaban y, en consecuencia, investigarlas e integrarlas en un relato antropológico sistemático posterior al encuentro y próximo a la apropiación cultural⁵³⁷. Dicho esto, se comprenderá mejor cómo la idea colonial del indígena fronterizo respondió más a la cultura que la produjo que a su supuesto objetivo, por otra parte también fruto de la reflexión occidental⁵³⁸. Se hace necesario, en la medida de lo posible, un enfoque crítico desde la alteridad⁵³⁹.

Hombres hechos en la frontera al trato de los indios como Ambrosio Higgins propusieron como solución al problema de la frontera la unión bajo la soberanía real de todos los súbditos del rey:

⁵³⁴ MORNET, Daniel, *El pensamiento francés en el siglo XVIII. El trasfondo intelectual de la Revolución francesa*, Ediciones Encuentro, Madrid, 1988, pág. 65.

⁵³⁵ ESTALA, Pedro de, *El viagero universal, ó noticia del mundo antiguo y nuevo*, T. XV, Imprenta de Villalpando, Madrid, 1798, pág. 48.

⁵³⁶ SECONDAT, Charles Louis de (barón de MONTESQUIEU), *Cartas persas*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1992; CADALSO, José, *Cartas marruecas*, Alianza Editorial, Madrid, 2006.

⁵³⁷ CAMPOS MUÑOZ, Luis, *Relaciones interétnicas en pueblos originarios de México y Chile*, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago de Chile, 2008, pág. 32.

⁵³⁸ SAID, Edward D., *Orientalismo*, Debolsillo, Barcelona, 2008, pág. 47. Véase del mismo autor, *Cultura e imperialismo*, Anagrama, Barcelona, 1996. ZAPATA SILVA, Claudia, “Edward Said y la otredad cultural”, *Ateneea*, 498, 2008, págs. 55-73.

⁵³⁹ A este respecto el tradicional modelo de acercamiento en MAALOUF, Amin, *Las cruzadas vistas por los árabes*, Alianza Editorial, Madrid, 2010. El mismo autor sobre identidades y migraciones: *Identidades asesinas*, Alianza Editorial, Madrid, 2007.

Porque el pretender el fortificar y guarnecer con oficialidad y tropa correspondiente todos los puestos de mar en las dilatadas costas de la América y el impedir desembarcos de enemigos en ellas, es imposible; y así su mayor defensa es la buena unión de los mismos vasallos de S. M. tanto españoles como de las demás costas. Esto no podrá subsistir mientras estemos a cada instante irritando y golpeando a los indios de las fronteras, haciéndose de enemigos intestinos (...) el enemigo europeo, tarde o temprano, pensará en aprovecharse de esta mala inteligencia (...) procurando formar alianzas⁵⁴⁰.

Alejandro Malaspina, sagaz siempre, apuesta por la misma solución que el irlandés:

La grande Monarquía española se compone de tres clases cuyos intereses son enteramente opuestos: el español habitador del continente de Europa, el español domiciliado en América y el indio. Todas tres están en continua acción chocando unos con otros y causan con una constante reacción la verdadera debilitación del todo⁵⁴¹.

El navegante consideraba igualmente a la monarquía ligada a tres objetivos simultáneos difíciles de conciliar, es más “se ofenden mutuamente”, así, “1º, sus fuerzas y ventajas; 2º, sus relaciones en la balanza de Europa; 3º, sus relaciones con los indios moradores”. Verdaderamente resultaba complicado responder al juego político europeo en el Viejo y Nuevo Mundo al tiempo que articular relaciones satisfactorias con los nativos teniendo en cuenta a aquéllos, y todo con las únicas fuerzas de una España exhausta⁵⁴².

En la misma línea, Joaquín de Villarreal había optado a mediados de siglo por dar a los indios igual trato que al resto de los súbditos del monarca. Merecen atención las medidas de dicho informe para estabilizar y pacificar la frontera, pues

⁵⁴⁰ O'HIGGINS, Ambrosio, *Descripción del Reyno de Chile...*, en GONZÁLEZ SANTIS, Aurelio, *El Gobernador Ambrosio O'Higgins...*, pág. 37.

⁵⁴¹ MALASPINA, Alejandro, *Axiomas políticos sobre la América*, Doce Calles-CSIC, Madrid, 1991, pág. 156.

⁵⁴² A.M.N., Mss. 590, fol. 50. *Reflexiones políticas sobre los Dominios de S.M. desde Buenos Aires hasta Chiloé por el Cabo de Hornos*. En PIMENTEL IGEA, Juan (ed.), *Descripciones y reflexiones políticas. La Expedición Malaspina 1789-1794*, T. VII, Lunwerg-Museo Naval-Mº Defensa, Barcelona, 1995.

afectan por igual a españoles e indios, consciente de que la problemática era doble. En primer lugar apuesta por la fundación de ciudades que aseguren la defensa del territorio frente al enemigo, “coronar la frontera con una barrera de poblaciones y fuertes el norte de Biobío”⁵⁴³. Reconoce que es necesario analizar las causas de la oposición indígena a reducirse a pueblos, porque “reconocida la causa de los males, fácilmente se halla el remedio”. Así, el medio más eficaz y duradero consistía en “tratarlos en todo como a los españoles (...) exentos de los tributos personales, de las mitas, encomiendas (...) que les distingue en lo odioso de los demás vasallos”, y concluye:

Hombres son como los demás vasallos. En nada se distinguen, ni aun en el color de los españoles, que trabajan a la inclemencia del cielo en el pastoreo del ganado y en la labor de las tierras. No hay razón alguna, para negarles la misma nobleza que tienen las naciones de la Europa. Y no cargándose en la España, ni en la América, mayor peso al extranjero (...) que se avecinda que a los demás vasallos, pide la equidad, y la política, que no se exceptúen de esta igualdad los pobres indios, que merecen el honor de vasallos de V. M.⁵⁴⁴

Después de describir el territorio chileno y el río Bío-Bío “frontera de los Yndios rebeldes”, Villarreal pasaba a examinar tres proyectos sobre la forma de contener y sujetar a los indios que ocasionarían “crecido gastos, y graves inconvenientes” de llevarse a la práctica. Estos proyectos rechazados de entrada eran los propuestos por Pedro de Córdoba y Figueroa en representación hecha al rey el 27 de enero de 1737, quien había planteado fundar en tierra de indios ciudades “a distancia proporcionada; para que puedan sostenerse unas a otras con mutuo socorro, dando a los vezinos para su permanencia casas y heredades”. La idea había sido rechazada por el presidente de Chile en un informe de 31 de octubre de 1740 y acogida por el obispo de Concepción. Para su ejecución debía entrarse “de mano armada en la tierra de los Yndios” para restablecer y fortificar

⁵⁴³ “Informe hecho al rey Nuestro señor don Fernando el VI por don Joaquín de Villarreal, sobre contener y reducir a la debida obediencia a los indios del reyno de Chile”, *Semanario Erudito*, 23, 1789, págs. 70-79. En este sentido años después se planteó repoblar la Isla de la Laja, inmediata al Bío-Bío, abandonada por el hostigamiento indígena: B.N.Ch., M.M., vol. 196, fol. 13. Carta de Jáuregui a Arriaga. Santiago de Chile, 26 de mayo de 1776.

⁵⁴⁴ “Informe hecho al rey Nuestro señor don Fernando el VI..., pág. 130-136.

antiguos fuertes; pero la falta de dinero, lo indefenso que quedaría el reino al adentrarse las tropas tierra adentro y el augurio de no servir de nada los nuevos fuertes hacían desestimar la propuesta, que además debía contar con lo despoblado del reino que lo convertiría en un desierto “si se intentase, sujetar sangre, y fuego por medio de las Malocas, o correrías” a los indios que “por muchos motivos son dignos de la mayor compasión, y no merecen los apodos de inconstantes, traydores, y rebeldes”, pues “no es de extrañar” que recurrentemente se levanten porque “continuamente se ve oprimida, y ultrajada de algunos malos Españoles”.

El segundo proyecto era el de Martín de Recabarren en carta de 26 de enero de 1739, el oidor decano de la audiencia chilena había viajado a la frontera con ocasión del parlamento de Tapihue de 1738 y visitado los fuertes; además, había sido corregidor de Concepción⁵⁴⁵. Hacía una propuesta para reducir a los indígenas rebeldes distinguiendo entre guerra defensiva y ofensiva, proponía construir fuertes al sur del Bío-Bío a modo de barrera, con el tiempo estos darían lugar a poblaciones, cuyos habitantes-colonos armados e instruidos defenderían el territorio junto a un cuerpo permanente de tropas. Supone Villarreal que los fuertes serían a inmediaciones del río, pues de lo contrario no servirían de barrera ni protección, pero el río es largo y requeriría al menos ocho y bien guarnecidos; por lo demás ya costaba mantener la poca tropa de las ciudades clave controladas y respecto a los fuertes sería mejor establecerlos al norte como antemural.

El tercer proyecto rechazado era el propuesto por el presidente de Chile en carta de 26 de febrero de 1739, quien con ocasión del mismo parlamento había constatado “la indecorosa contemplación, que se tiene con ellos, los regalos, y agasajos” que se les hacen a cuenta de la real hacienda “para mantenerlos quietos, y la formalidad con que se trata con ellos en los Parlamentos, como si fuera una Potencia capaz de disputar los derechos con las armas”, por lo que para remediar estos abusos proponía apostar por la *manu militari* en la resolución del problema: “el medio único que yo encuentro para reducirlos a la vida sociable, es el poderoso brazo de V. M. el estruendo del cañón, y el respeto del fusil”, acompañaba un informe con el estado de las tropas y su propuesta en carta de 31 de octubre de 1740 que recogía a su vez una representación al rey de 15 de marzo

⁵⁴⁵ A.C.U.Ch., S.R. AH 0934. Título de corregidor de Concepción (Santiago de Chile, 24/03/1717).

del año anterior. El proyecto era irrealizable por el elevado coste de su puesta en práctica y mantenimiento sostenido.

Después de invalidar los anteriores, Joaquín de Villarreal propone un proyecto basado en la fundación al norte del Bío-Bío y cercanos al río de ocho pueblos, establecidos con brevedad y solidez de modo que se asegure su progreso, seguidamente propone medios para sujetar y reducir a pueblos a los indios cuyo hilo central debe ser un trato sin distinción entre vasallos del rey, indios o españoles, y así conceder “a los que se reducen a Pueblos, las mismas conveniencias, gracias, y privilegios, que a los Pobladores Españoles, Mestizos, y Mulatos”. Para acabar con la despoblación, pobreza y procurar la sujeción de los indígenas, los dos medios consistían en un trato igualitario respecto “a los demás vasallos, y en reducir unos, y otros a Pueblos establecidos con bastante terreno para la agricultura, y con la fábrica de texidos”⁵⁴⁶. José del Campillo era de la misma opinión respecto a “dar las tierras en propiedad a los Indios, y de asegurarles la posesión de ellas para siempre”, pues además del comercio de los productos “que fructifiquen las tierras” los convertirían en sedentarios hispanizados⁵⁴⁷.

Domingo José de Arquellada Mendoza, caballero maestrante de Ronda y supernumerario de la Real Orden de Carlos III, comisario de guerra de Marina y ministro principal de la provincia de Málaga, elaboró un informe o discurso político en línea con la literatura de reformas para la América española⁵⁴⁸. Tras

⁵⁴⁶ A.G.I., Chile, 316. *Ynforme del P. Villarreal sobre la defensa de las fronteras de Chile, fomento de la población y opulencia de aquel Reyno y reducción de los Yndios rebeldes que lo hostilizan. Madrid, 22 de diciembre de 1752.*

⁵⁴⁷ CAMPILLO y COSIO, José del, *Nuevo sistema económico para América*, GEA, Oviedo, 1993, pág. 173.

⁵⁴⁸ KOVÁCS, Marian, “La importancia de América en los proyectos de los reformadores económicos del siglo XVIII”, en *IX Congreso Internacional de Historia de América. Europa e Iberoamérica: Cinco siglos de intercambios*, vol. I, AHILA, Sevilla, 1992, págs. 207-213; EZQUERRA, Ramón, “La crítica española de la situación de América en el siglo XVIII”, *Revista de Indias*, vol. 22, nº 87-88, 1962, págs. 159-287; ARTOLA, Miguel, “América en el pensamiento español del siglo XVIII”, *Revista de Indias*, vol. 29, nº 115-118, 1969, págs. 51-78; FERRER BENIMELI, José Antonio, “América en el pensamiento político de Aranda”, en *Actas del Congreso de Historia de los Estados Unidos de América*, Madrid, 1978, págs. 39-49; del mismo autor, “Política americana del conde de Aranda”, *Cuadernos Hispanoamericanos. Los Complementarios*, 2, Madrid, 1988, págs. 71-95; VARELA MARCOS, Jesús, “Aranda y su sueño de la independencia suramericana”, *Anuario de Estudios Americanos*, 37, 1980, págs. 351-368 (“Informe reservado al rey Carlos III sobre las provincias de América”, en GARCÍA-GALLO, Alfonso, *Manual de Historia del derecho español*, vol. II, Madrid, 1979, págs. 718-721; B.N.E., Mss. 12966. *Memoria Secreta presentada al Rey de España por el Conde de Aranda sobre la independencia de las Colonias inglesas después de haber firmado el Tratado de París de 1783*;

rebatir la opinión de autores anteriores, siguiendo la misma estrategia que Villarreal, aportaba sus soluciones a los males indianos, prestando especial atención al reino y a los nativos chilenos. Arquellada iniciaba su escrito con una descripción idealizada de Chile:

La porsion más feliz de terreno que presenta la Naturaleza para lisongear los deseos del hombre. Y con efecto, si se atiende a la benignidad de su Clima, a la regularidad de sus Estaciones, a la feracidad de la tierra, a la multitud, y variedad de sus producciones, y al genio altivo, y laborioso de sus naturales, con dificultad se encontrará en alguna otra de las partes habitadas del Globo región que, como Chile, reúna en sí lo más agradable, lo más precioso, y lo más variado de las bellezas criadas con la disposición necesaria en sus habitantes para hacer valer todas las ventajas de sus riquezas⁵⁴⁹.

A.G.I., Estado, 91, N. 55 (a). *Dictamen reservado que el Excelentísimo Señor Conde de Aranda dio al Rey sobre la independencia de las colonias inglesas después de haber hecho el tratado de paz ajustado en París en el año 1783*, en LUCENA GIRALDO, Manuel (ed.), *Premoniciones de la Independencia de Iberoamérica*, MapfreTavera-Doce Calles, Madrid, 2003, págs. 74-85; MUÑOZ PÉREZ, José, “Los proyectos sobre España e Indias en el siglo XVIII: el proyectismo como género”, *Revista de Estudios Políticos*, 81, 1955, págs. 169-195; ÁLVAREZ VÁZQUEZ, José Antonio, “Arbitristas españoles del siglo XVIII”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 334, 1978, págs. 55-75; LÓPEZ Y SEBASTIÁN, Lorenzo Eladio, “En torno a los proyectos del siglo XVIII: Don Francisco Malhorty y sus tres conversaciones”, en *Hispanoamérica hacia 1776*, CSIC-ICI, Madrid, 1980, págs. 57-64; CHIARAMONTE, José Carlos, *La crítica ilustrada de la realidad: Economía y sociedad en el pensamiento argentino e iberoamericano*, CEAL Buenos Aires, 1982; del mismo autor, *Pensamiento de la Ilustración. Economía y sociedad iberoamericanas en el siglo XVIII*, Ayacucho, Caracas, 1979. ALMARZA, Sara, *Pensamiento crítico hispanoamericano: Arbitristas del siglo XVIII*, Editorial Pliegos, Madrid, 1990; DELGADO BARRADO, José Miguel, *El proyecto político de Carvajal. Pensamiento y reforma en tiempos de Fernando VI*, CSIC, Madrid, 2001.

⁵⁴⁹ A.M.P.S.M.^a, Leg. 2018, T. 5º de Varios Papeles Curiosos del doctor don Antonio Manuel Pariente. ARQUELLADA, Domingo José, “Discurso Político en que se proponen algunos medios para conseguir la reducción y allanamiento de los Yndios de Chile, y consolidar el dominio Español en todas las Costas del Mar del Sur” (copia en A.F.T.G., F. S., Caja 26, documento 21, s.l./s.f.). Sobre el personaje: A.H.N., Estado-Carlos III, Exp. 731. Expediente de pruebas del caballero de la Orden de Carlos III, Domingo José de Arquellada y de la Cavanna, Villegas y Hachero, natural de Sanlúcar de Barrameda (nombrado por decreto de 28 de octubre de 1792); A.R.Ch.G., 01 RACH. Expedientes de recibimientos de abogados del Colegio de la Real Chancillería de Granada (1772), caja 13960, pieza 003; B.R.A.S.B.L., D.A., T. XII, fols. 245-252. ARQUELLADA MENDOZA, Domingo José de, “Disertación sobre que el establecimiento de las Ciencias y las Artes han contribuido a purificar las costumbres”. Leída el 16 de septiembre de 1774. Consta en las Actas con el nº 351. El texto se relaciona con una polémica filosófica del momento: ROUSSEAU, Jean-Jacques, *Discurso sobre las ciencias y las artes*, Alianza Editorial, Madrid, 2012; CARRACEDO, M^a Teresa, *Disertaciones académicas, 1751-1874*, Real Academia Sevillana de Buenas Letras, Sevilla, 1974; A.R.M.C.R., L.M., fol. 40. D. Domingo Joseph. Arquellada y Mendoza fue recibido como Caballero de la Real Corporación con fecha 29 de diciembre de 1781. Véase BORREGO PLA, M^a del Carmen, “El reformismo borbónico y Domingo José Arquellada: un proyecto de potenciación para el Reino de Chile”, en *El Reino de Granada y el Nuevo Mundo*, vol. 1, Diputación Provincial de Granada, Granada, 1994, págs. 461-479.

Con el elogio al medio chileno, sus potencialidades y recursos, quería llamar la atención sobre un territorio que desaprovechado para sí y para el conjunto de la Monarquía podría virar hacia una nueva realidad ventajosa si lograba superar de una vez por todas su principal escollo: la reducción y pacificación de los levantiscos indios araucanos. De este modo se convertiría en un reino “poderoso y respetable, abundante de gentes, y en riquezas”, consiguiendo esta cohesión definitiva “intimidar a sus enemigos”. Pero esta idea chocaba con la descripción de su estado actual por obra de unos indios “reconocidos como los más robustos, y aguerridos de ambas Américas”. Además de este enemigo interior se debía hacer frente a las falsas imputaciones hechas a los españoles de las que se sorprendía, pues cómo era posible que hombres “Filósofos dotados de talento y llenos de los conocimientos necesarios para juzgar dignamente” pudieran llegar a dejarse “cegar tanto de sus pasiones particulares, que se atrevan a negar la gloria que los Españoles se adquirieron con sus triunfos en el nuevo mundo”.

Pasaba a continuación a rebatir y refutar las opiniones de tres autores, de ellos dos hablaban “teniendo a la vista los hombres que definían, y pisando el mismo suelo que procuraban hacer feliz”, el tercero, empeñado igualmente en mejorar la condición de los indios y del país, razonaba “y discurría como otros muchos políticos de Europa”. Pero aunque cada uno siguió distinto camino, según Arquellada “ninguno de los tres acertó con el remedio que se apetecía”, a saber, Montero del Águila, capitán de la guardia del virrey del Perú conde de Superunda, José Perfecto de Salas –fiscal de la Real Audiencia de Chile– y su dictamen o representación a Fernando VI de 1752, y Bernardo Ward, autor del “Proyecto Económico” –cuyo autor fue José del Camplillo–. Este último “habló del beneficio de las Américas qual pudiera de las Andalucías, o de otra parte”, se lamentaba de que “desde que los hombres han aspirado a poseer conocimientos universales, se cree que todos somos para todo”, a lo que el desarrollo de “las Artes, las Ciencias prácticas, y especulativas, el comercio, la industria, y la agricultura contradicen cada día esta creencia”. Así pues, la reforma de América requería de soluciones singulares, “no es dar remedios indicar arvitrios generales” sino que “un mismo mal pide diversa curación en sugetos distintos y esto aun quando traiga su origen de iguales causas”. No se debía hablar desde

generalidades y sí de particularidades pues como recordaba “la política de una Nación se encuentra muy pocas veces adaptable a otras”, máxime tratándose de un continente tan vasto y diverso. No obstante, aquél había recogido la necesidad de visitas generales informativas que restablecieran el gobierno civil y que los intendentes se preocuparan de la enseñanza de la agricultura a unos indios ya propietarios, y además que “se prefiera la conservación, y útil empleo de los hombres a las nuevas conquistas”.

La reducción pacífica de los indios que proponía Arquellada traería ventajas para Chile y para España. Reducidos los araucanos se facilitarían las comunicaciones en el continente y con las estratégicas islas, procurando la prosperidad de la región “y la mayor fuerza que de su prosperidad se le debe seguir a la Monarquía Española”. La reducción indígena “debe ser obra de la política”, exponía como solución, “sentado ya que la vía de las Armas no es el medio” y sí que “ha de dimanar de un acto voluntario de ellos mismos”. Era necesario conocer el medio y el carácter de los indios para acometer la empresa, pues de “la aptitud de las Personas a quienes se confíe” dependía su dilación o su logro. De modo que estos individuos debían negociar con los indios “siguiendo la costumbre que se ha observado siempre que se trata de citarles a parlamentos”, negociación que exigía “mucho maña y actitud en la Persona que la maneje”, al tiempo no debía olvidarse como la otra mano de la tenaza establecer tropas disciplinadas y fortificar los pasos del Bío-Bío, en un programa que combinaría ambas salidas. Persistiendo en el convencimiento del indio debían levantarse casas para su enseñanza lo que favorecería el proceso de aculturación; el fomento del comercio interno y externo con el Perú, Buenos Aires y España también redundaría en beneficio propio y de la metrópoli. Debía simplificarse el gobierno de la América hispana, mientras que el reino chileno “allanado, reunido” y con una agricultura, ganadería, población, recursos metalíferos y madereros florecientes sólo “escusaba a la Monarquía de España los gastos presisos de su defensa”, teniendo en cuenta que los naturales “emprenderían con ansia” la defensa de sus familias y haciendas y “correrían a alistarse baxo las vanderas que emprendiesen la salvación de la Patria” haciendo “imposible cualquier tentativa contra las Costas de todo el Mar del Sur” que quedarían protegidas a la vuelta del

cabo de Hornos desde Chiloé a Juan Fernández gracias a la provisión de armamentos y pertrechos, de sus maderas y resinas⁵⁵⁰.

Campillo y Cosío apostaba por el entendimiento: “una subordinacion voluntaria, que vale infinitamente mas que todo lo que puede la fuerza”⁵⁵¹. Denuncias exógenas de los abusos en la primera mitad del XVIII de la mano de Jorge Juan y Antonio de Ulloa, quienes ponían el acento en la responsabilidad de los gobernantes indianos que ejercían un gobierno tiránico sobre los indios⁵⁵². De tipo endógeno, oficiales reales como José Perfecto de Salas, fiscal de la Audiencia de Santiago, quien en su “Informe del reino de Chile” de mediados de centuria, al tratar las injusticias cometidas con los indios en la frontera reconocía que “mirado con imparcialidad [levantamiento de 1723] y haciendo justicia, más fué una justa repulsa de la violencia e inhumanidad con que les oprimen los españoles, que formal sublevación de la tierra”⁵⁵³.

La visión incompleta de América tenía sus orígenes en el desconocimiento precedente –elemento de continuidad– a pesar del relanzamiento ilustrado. Desde Italia el jesuita Juan Ignacio Molina recordaba cómo “Europa vuelve al presente toda su atencion hácia la América”⁵⁵⁴. Hasta científicos como Tadeo Haenke, que al referirse al carácter, usos y costumbres de los indios del Perú, estableció finalizando la centuria un balance que retrotraía a los inicios, lo que evidenciaba lo complejo del conocimiento del indígena: “Es el indio un problema que nadie puede resolver porque nadie lo acierta á definir”⁵⁵⁵.

El trabajo que quedaba por hacer era mucho, pues los españoles consideraban que su soberanía abarcaba un dilatado y extenso territorio encajonado entre el Océano Pacífico por el este y la gran Cordillera por el oeste, respecto a sus prolongaciones asutrales, su deficitario conocimiento –a excepción de los relatos de viajeros por el estratégico estrecho de Magallanes–, dejaba abierta la posibilidad a la pervivencia de mitos como la Ciudad de los Césares. Pero,

⁵⁵⁰ A.M.P.S^a.M., Leg. 2018, Varios Papeles Curiosos, tomo V del Dr. D. Antonio Manuel Pariente. ARQUELLADA, Domingo José, *Discurso Político en que se proponen algunos medios...*

⁵⁵¹ CAMPILLO y COSÍO, José del, *Nuevo sistema de gobierno económico para la América*, Imprenta de Benito Cano, Madrid, 1789, pág. 106.

⁵⁵² JUAN, Jorge y ULLOA, Antonio de, *Noticias secretas de América*, Imprenta de R. Taylor, Londres, 1826, pág. 229.

⁵⁵³ DONOSO, Ricardo, *Un letrado del siglo XVIII...*, pág. 119. Véase AMUNÁTEGUI SOLAR, Domingo, *Don José Perfecto Salas*, Imprenta Cervantes, Santiago de Chile, 1896.

⁵⁵⁴ MOLINA, Juan Ignacio, *Compendio de la historia geográfica...*, pág. III.

⁵⁵⁵ HAENKE, Tadeo, *Descripción del Perú*, Imprenta de El Lucero, Lima, 1901, pág. 97.

igualmente, eran tierras de su rey, por más que su ocupación resultara imposible por el momento. En el parlamento de Lonquilmo de 1784, sus artículos 2º y 3º fijaron la jurisdicción de aplicación de sus cláusulas no solo a la tradicional frontera araucana entre el Bío-Bío y la plaza de Valdivia, sino que también se extendió a la frontera huilliche del Río Bueno (Láminas nº 23 y 24). Así como también se agregaron diversos grupos transcordilleranos al butalmapu andino en una reestructuración territorial y étnica de carácter regional que buscaba la racionalización a la hora de establecer interlocutores. Aparte de referencias geográficas, lo importante fue señalar los pueblos incluidos en la demarcación:

Que entienda que este Parlamento, y lo que en él se tratase, es comprensivo no sólo a los indios habitantes en los distritos hasta aquí conocidos con nombre de Butalmapus sí también con igual jurisdicción y autoridad según sus propios ritos de los de toda la extensión de los Países Australes situados entre Mar y Cordillera desde el Río Toltén para el Sur hasta el Río Bueno representados en este Congreso por los Comisarios de la antigua Villa Rica, y Millapoa que se hallan presentes, dejándoles a los Huilliches de Changolo los de Goyoltue, y Rucachoroy cuyas Parcialidades se incluyen en el Butalmapu de la Cordillera (...) Que serán en adelante también comprendidos en este mismo Butalmapu los Puelches y indios Pampas que poseen los Países a la parte septentrional del Reino desde Malargüe y Fronteras de Mendoza, hasta el Mamil Mapu situado en las Pampas de Buenos Aires, los que formando un cuerpo y parcialidad con nuestros Puelches y Pehuenches de Maule, Chillán, y Antuco, serán intimados a nombre del Rey nuestro Señor a someterse en común con los demás indios a los actuales términos de la Paz general asegurados de la protección Real siempre que desistan de las perniciosas correrías y hostilidades ejecutadas continuamente con los españoles de la jurisdicción de Buenos Aires⁵⁵⁶.

⁵⁵⁶ A.G.I., Chile, 193. Articulado del Parlamento general celebrado con los indios de los cuatro butalmapus de la frontera en Lonquilmo del 3 al 7 de enero de 1784 por Ambrosio Higgins de Ballenar comisionado por el presidente chileno Ambrosio de Benavides. Para una interpretación novedosa de los parlamentos: ZAVALA CEPEDA, José Manuel, "Aproximación antropológica a los parlamentos hispano-mapuches del siglo XVIII", *Austerra*, 1-2, 2005, págs. 49-58.

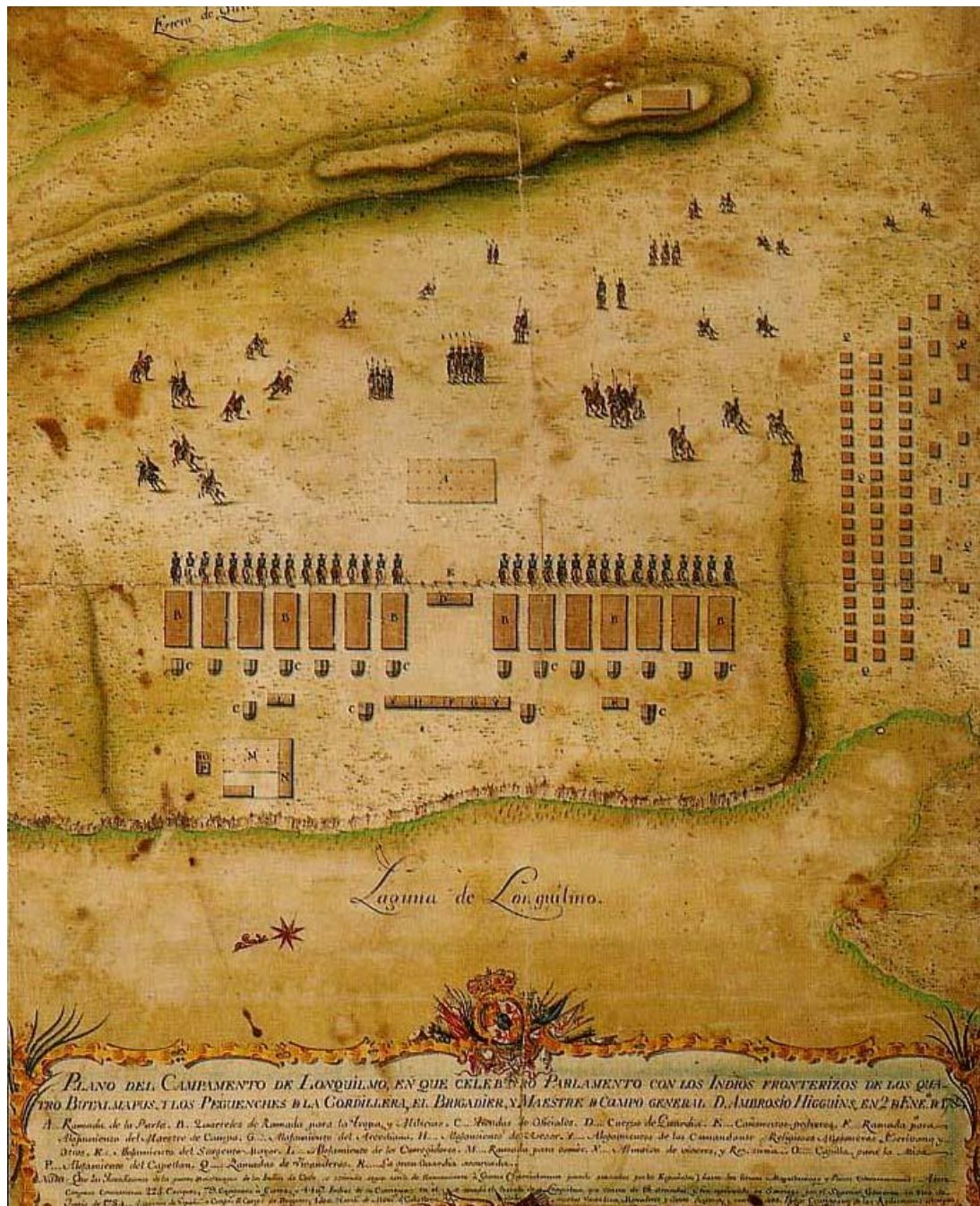


Lámina nº 23. Parlamento de Lonquimbo (1784).

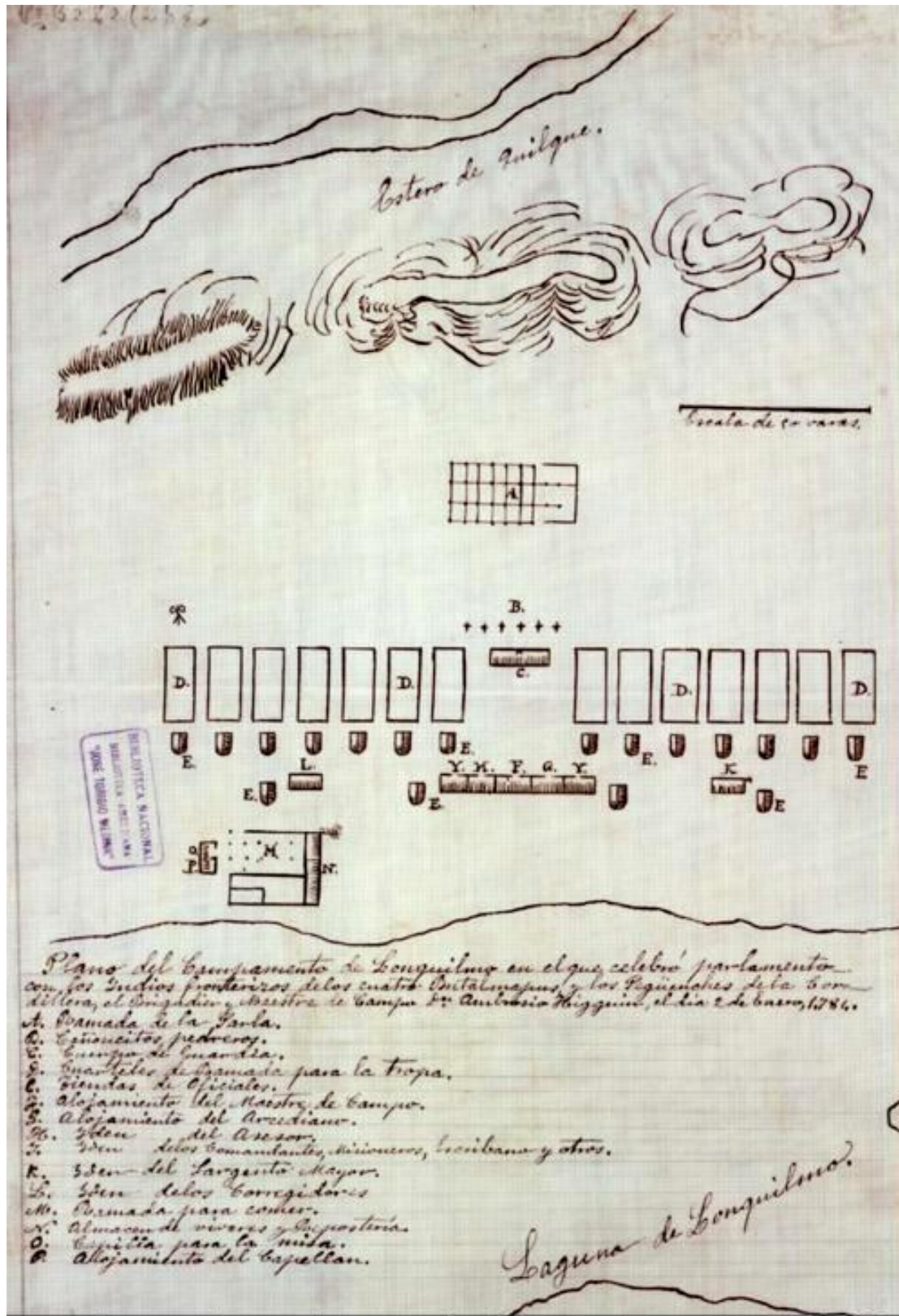


Lámina nº 24. B.N.Ch. y A.M.N., Mss. 388, fol. 125. Plano del campamento de Lonquilmo en el que celebró parlamento con los Yndios fronterizos de los cuatro Butalmapus y los Pegüenches de la cordillera, el Brigadier y Maestro de Campo Sr. Ambrosio Higgins, el día 2 de enero, 1784.

A pesar de su difusión en la época y de tratarse de un ilustrado convencido hecho en la frontera chilena, Higgins sonreía al hablar de filósofos como Raynal, Buffon o Rousseau, cuyos postulados acerca del origen del hombre americano y su naturaleza o la superior felicidad del estado salvaje al civilizado consideraba fantasías o ensoñaciones alejadas de la realidad⁵⁵⁷. En este sentido, miraba con desprecio sus especulaciones teóricas, a las cuales contraponía su propia experiencia empírica, tal era la distancia entre los coyunturales viajeros europeos y los estructurales gestores hispanos: “Ellos ignoraban completamente al hombre como realmente es”, en tanto que él conocía perfectamente a la humanidad, como lo demostraba “el éxito de las medidas que tomó para civilizar a los salvajes pehuenches y para dominar a los orgullosos araucanos y tenaces huilliches”⁵⁵⁸.

También los peninsulares se sintieron agraviados por la opiniones extranjeras, así sucedió con Juan Nuix. Su libro pretendía, según su hermano jurista José, disipar las invectivas contra la minería hispanoamericana y el honor patrio. Pues, como indicaba el texto, “suele acontecer mui a menudo, que las imposturas mas evidentes quando se propagan libremente sin que nadie las contradiga, se van poco á poco acreditando, y llegan muchas veces á ser tenidas por verdades averiguadas y ciertas”⁵⁵⁹. Los comentarios y aportaciones de Higgins lo revelan como un político de conocimientos sólidos y actualizados sobre geografía y rivalidades de las potencias en expansión, preocupado por la

⁵⁵⁷ M.A., sig. Bueno 970/80 MAL 93(7+8)MAL y B.U.S., F.A., 083/056. MALO de LUQUE, Eduardo (seudónimo de Pedro Francisco Jiménez de Góngora y Luján, duque de Almodóvar del Río), *Historia política de los establecimientos ultramarinos de las naciones europeas* [adaptación de la obra del abate Raynal], 5 vols., Antonio de Sancha, Madrid, 1784-1790. Véase MARTÍN del CAMPO, Angelina, “Diderot y la Historia filosófica de las dos Indias”, *Revista de la Universidad de México*, 469-470, 1990, págs. 39-44; LECLERC, Georges Louis (conde de Buffon), *Historia natural, general y particular*, 21 vols., Joachin Ibarra, Madrid, 1785-1805; ROUSSEAU, Jean-Jacques, *El contrato social, ó principios del derecho político*, José Ferrer de Orga, Valencia, 1812.

⁵⁵⁸ VICUÑA MACKENNA, Carlos, “Los proyectos del Virrey O’Higgins (Manuscrito de John Thomas)”, *Revista Chilena de Historia y Geografía*, 11, 1914, págs. 128-134. Véanse: BITTERLI, Urs, *Los “salvajes” y los “civilizados”. El encuentro de Europa y Ultramar*, FCE, México, 1998; TODOROV, Tzvetan, *La conquista de América. El problema del otro*, Siglo XXI, Madrid, 2007; del mismo autor, *Nosotros y los otros. Reflexión sobre la diversidad humana*, Siglo XXI, Madrid, 2010.

⁵⁵⁹ NUIX, Juan, *Reflexiones imparciales sobre la humanidad de los españoles en Indias, contra los pretendidos filosofos, y politicos, para servir de luz á las historias de los señores Raynal, y Robertson de Don Juan de Nuix y de Perpiñá*, Imprenta de la Pontificia y Real Universidad, Cervera, 1783, pág. VI. Véanse: PÉREZ FERNÁNDEZ, Isacio, “Juan Nuix i Perpinyà, S.J., frente a Bartolomé de las Casas, O.P.”, *Studium*, vol. 37, n° 2, 1997, págs. 281-326; GUASTI, Niccolò, “Catholic civilization and the evil savage: Juan Nuix facing the Spanish Conquista of the New World”, en ABBATTISTA, Guido (ed.), *Encountering Otherness. Diversities and Transcultural Experiences in Early Modern European Culture*, EUT, Trieste, 2011, págs. 285-302.

problemática doméstica y la política internacional de su época en íntima conexión y custodio de la reputación hispana⁵⁶⁰.

3.1.1. El vecino incómodo

En primer lugar, abordaremos el “otro” percibido por españoles y criollos. Los pueblos vecinos se observan con curiosidad y recelo a un tiempo⁵⁶¹. “La etnología se constituye por la mirada hacia lo extraño a nuestra cultura”; es un concepto que relaciona lo que no pertenece a la cultura propia pero que no deja de ser cultura; para el pensamiento ilustrado la idea de “barbarie” como concepto descriptivo y crítico alcanzó categoría cultural⁵⁶². Los europeos consideraban el “orden natural” de las cosas quebrado en América por unos nativos que lo invertían con prácticas supersticiosas o antropófagas que alteraban la sociedad, achacándolas a obra del demonio⁵⁶³.

La imagen del “salvaje”, “bárbaro”, “infel” o “gentil” confundía representaciones políticas, económicas, sociales y religiosas fusionadas en categoría cultural. Es más, en muchas ocasiones se trataba de un reflejo del propio acervo de barbarie. Los españoles llevaron al Nuevo Mundo ideas y seres de gran carga simbólica, de raíz grecolatina en muchos casos, pues el occidental ya había generado una idea del salvaje mucho antes de arribar a las costas americanas. El hombre “civilizado” siempre necesitó la otredad para definirse como tal,

⁵⁶⁰ SAGREDO BAEZA, Rafael, “Del Chile imperial al Chile nacional. América meridional analizada por los naturalistas”, en PURCELL, Fernando y RIQUELME, Alfredo (eds.), *Ampliando miradas. Chile y su historia en un tiempo global*, Instituto de Historia PUC-RIL, Santiago de Chile, 2009, pág. 45.

⁵⁶¹ GARCÍA SÁNCHEZ, Manuel, *El Gran rey de Persia: formas de representación de la alteridad persa en el imaginario griego*, Publicacions i Edicions Universitat de Barcelona, Barcelona, 2009, pág. 39. Véase del mismo autor: “Los bárbaros y el Bárbaro: identidad griega y alteridad persa”, *Faventia*, 29/1, 2007, págs. 33-49.

⁵⁶² BUENO, Gustavo, *Etnología y utopía*, Júcar, Barcelona, 1987, pág. 54. Véase FILGUEIRA VALVERDE, José, “América ante dos ilustrados: Feijoo y Sarmiento”, en *II Congreso de Academias Iberoamericanas de la Historia. Factores de diferenciación e instancias integradoras en la experiencia del mundo iberoamericano*, Actas, Madrid, 1994, págs. 227-247; ABELLÁN, José Luis, *Historia crítica del pensamiento español. Del Barroco a la Ilustración (siglos XVII y XVIII)*, vol. 3, Espasa-Calpe, Madrid, 1988.

⁵⁶³ PAGDEN, Anthony, *La caída del hombre natural. El indio americano y los orígenes de la etnología comparativa*, Alianza, Madrid, 1988, pág. 234. Para los mundos cristiano y mapuche contrastados: CASANOVA GUARDA, Holdenis, *Diablos, brujos y espíritus maléficos. Chillán, un proceso judicial del siglo XVIII*, Universidad de la Frontera, Temuco, 1994, págs. 93-160. Véase PINO ARTACHO, Fermín del (coord.), *Demonio, religión y sociedad entre España y América*, CSIC, Madrid, 2002.

Gilgamesh necesitaba un Enkidu para confrontar lo urbano a lo rural⁵⁶⁴. Sería relativo culturalmente considerar que el europeo, siguiendo la estela de griegos y romanos, identificaba y clasificaba de bárbaro al “otro” por el mero hecho de ser diferente y habitar en unas lejanas tierras. Civilizado y bárbaro en su propia Historia, su comprensión del salvaje americano proporciona más información sobre sí mismo que sobre aquellos⁵⁶⁵.

Sin embargo, los mestizajes de la imagen provocaron un nuevo “bárbaro”, de igual modo que surgió un “civilizado” americano, producto de la proyección europea pero con características disímiles que, con el tiempo, terminaría reivindicando a su propio “salvaje” vía criollismo. Quedaba cada par emparejado. El contacto intercultural supuso una maravillosa convulsión de imaginarios que desencadenó un mestizaje que aun hoy sigue en construcción, si bien ya a nivel global. La sociedad mestiza resultante de la confluencia del aporte hispánico y la herencia indígena, gracias al conocimiento mutuo propició la síntesis de culturas en un espacio fronterizo de relación. Si la política de un país refleja el sentido de su cultura⁵⁶⁶, entonces el forzoso entendimiento fronterizo forjó una cultura de equilibrio, híbrida, de negociación.

El vínculo entre pueblos hizo surgir un nuevo mundo o, con mayor precisión, garantizaba la pervivencia de un mundo nuevo común a ambos, gracias a la hibridación y mestizaje, que se gestó con la lucha y que crearon al hacer y padecer algo igual⁵⁶⁷. Como fenómeno complejo y en evolución, se dieron diversas respuestas en el fragmentado mundo indígena, que abarcaban de la lucha a la alianza y sin parámetros fijos, sino dinámicos.

Las miradas mutuas entre el “nosotros” y los “otros” se retroalimentan, se afirman por oposición, tiene mucho de invención al igual que las denominaciones territoriales o étnicas. Las lenguas también establecen fronteras: los bárbaros o tártaros para los helenos, por ejemplo. Pero cuando la incomprensión cede ante el

⁵⁶⁴ LARA PEINADO, Federico (ed.), *Poema de Gilgamesh*, Tecnos, Madrid, 2005.

⁵⁶⁵ BARTRA, Roger, *El salvaje en el espejo*, UNAM-Ediciones Era, México, 1998, pág. 14. Véase del mismo autor, *El salvaje artificial*, UNAM-Ediciones Era, México, 1997.

⁵⁶⁶ GEERTZ, Clifford, *La interpretación de la culturas*, Gedisa, Barcelona, 2003, pág. 262.

⁵⁶⁷ ARENDT, Hannah, *¿Qué es la política?*, Paidós-UAB, Barcelona, 2014, págs. 120. Véanse: GARCÍA CANCLINI, Néstor, *Culturas híbridas*, Paidós, Barcelona, 2001; del mismo autor, *Imaginarios urbanos*, Eudeba, Buenos Aires, 1997; GRUZINSKI, Serge, *El pensamiento mestizo*, Paidós, Barcelona, 2007; ESTEVA FABREGAT, Claudio, *El mestizaje en Iberoamérica*, Alhambra, Madrid, 1988.

conocimiento, lo exótico cubre lo aborrecible y, en una última fase, se aprecia la diversidad cultural, siempre dentro de la unidad psíquica de la Humanidad. El hombre de la Ilustración o, mejor, el americano ilustrado fronterizo, construyó el “yo” sobre el “otro”, por oposición real y ya no meramente simbólica. Sus intereses chocaban, sus percepciones del mundo entraban en conflicto y, además, una de ellas pretendía imponer sobre la otra su hegemonía. Dominio que implicaba observar redes de símbolos que superaban el aspecto físico y se adentraban en el cuestionamiento de su naturaleza social e ideológica⁵⁶⁸.

El irlandés Bernardo Ward dejó señalada la senda que siguieron muchos de sus compatriotas respecto a la política fronteriza. Establecida la buena armonía con los indios independientes, “se podrá disponer que de dos modos aumenten nuestra poblacion: unos (sin ser vasallos del rey) sirviendo á los mismos fines que si lo fuesen: otros constituyéndose efectivamente vasallos de España. Respecto al primer caso, gracias al binomio comercio-evangelización podría llegar a decirse “que son Indios nuestros; pues el tenerlos baxo de contribucion, por el rigor de las armas, ó por el comercio, es cuestión de nombre”. Para el segundo supuesto, se debían aprovechar “las disensiones que siempre reynan entre aquellos bárbaros”⁵⁶⁹. La mayor parte de las guerras fronterizas se desarrollaban en un doble sentido: conflicto interétnico (españoles-indígenas) e intraétnico (indígenas-indígenas)⁵⁷⁰.

La “buena armonía” con los indios no sometidos, que no obstante ocupaban territorios formalmente de soberanía española, destacaba el consenso como objetivo⁵⁷¹. Pero un acuerdo no entre partes iguales, más bien entre una –española– que somete a la aprobación de la otra –indígena– su cumplimiento como súbditos de un orden natural alterado y ofendido por la autonomía *de facto*

⁵⁶⁸ QUEROL SANZ, José Manuel y REYZÁBAL RODRÍGUEZ, M^a Victoria, *La mirada del otro. Textos para trabajar la educación intercultural y la difeencia de género*, La Muralla, Madrid, 2008, pág. 61.

⁵⁶⁹ WARD, Bernardo, *Proyecto económico...*, pág. 307.

⁵⁷⁰ ZAVALA CEPEDA, José Manuel, “Teoría y práctica indígenas de la guerra en las fronteras de la América hispánica del siglo XVIII: el caso de los mapuche o araucanos”, en GONZÁLEZ CRUZ, David (coord.), *Propaganda y mentalidad bélica en España y América durante el siglo XVIII*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2007, pág.118. Para una visión general de los indígenas de frontera en la época y sus relaciones con los españoles: WEBER, David J., *Bárbaros. Los españoles y sus salvajes en la era de la Ilustración*, Crítica, Madrid, 2007; del mismo autor, “Borbones y Bárbaros. Centro y periferia en la reformulación de la política de España hacia los indígenas no sometidos”, *Anuario IHES*, 13, 1998, págs. 147-171

⁵⁷¹ CAMPILLO y COSIO, José del, *Nuevo sistema económico...*, pág. 287.

de la que disfrutaban. La tratadística fisiocrático-proyectista española revalorizó el cultivo de la tierra, línea de pensamiento que pasó a Indias y a la que se aunó la ventaja de la sedentarización de los indígenas considerados bárbaros por estar situados en los márgenes imperiales, aunque en continua interacción con españoles, criollos o mestizos. De este modo, resultaba importante “el que las tierras se den en propiedad á nuestros Indios, y que se les dexé la plena y pacífica posesión de todo el fruto de sus trabajos”⁵⁷². En el caso de los fronterizos, había que sumar la hispanización cultural y el mayor control fiscal y militar que traería el sedentarismo agrícola.

En su proyección indiana, las ideas reformistas acerca de la efectiva integración presentaban dos posturas, no antagónicas, sino complementarias, o mejor dicho alternantes según las circunstancias. No podemos identificar, salvo excepciones, a hombres de la Ilustración hispanoamericana que se adhirieran sin fisuras a una política de “halcones” o de “palomas” como línea continua de su acción de gobierno. Podían abrazar ambos postulados según cambiara el contexto interno o externo, o simplemente su visión personal evolucionara con el paso del tiempo y la acumulación de experiencia en su gestión política. En caso de cambios, se debían más a una entrega pragmática que a pura convicción, aunque cabe recordar que si bien la guerra “a sangre y fuego” no se interrumpió –en todo caso el conflicto forma parte de la convivencia–, lo significativo de la frontera fue la asimilación bidireccional y paulatina como paradigma, entendida como la integración en una identidad nueva de viejos aportes que supera la aculturación impuesta por el dominante o la mera resistencia del dominado para valorar los procesos de adaptación y cambio⁵⁷³.

Los ilustrados indianos tras reconocer los crecidos gastos de caudales derivados de la defensa doméstica y su penoso estado, de ahí la necesidad de su reforma u optimización económica, valoraban en un proceso de empatía y autocritica los abusos como génesis de muchos levantamientos. En numerosas ocasiones, se trataba de una justa defensa ante la violencia recibida. Así pues, los malos tratos y la trasgresión de la ley constituían factores desencadenantes de las

⁵⁷² WARD, Bernardo, *Proyecto económico*, Joachim Ibarra, Madrid, 1779, pág. 258.

⁵⁷³ BOCCARA, Guillaume, “Colonización, resistencia y etnogénesis en las fronteras americanas”, en IDEM (ed.), *Colonización, resistencia y mestizaje en las Américas (siglos XVI-XX)*, Instituto Francés de Estudios Andinos-Ediciones Abya-Yala, Quito, 2002, págs. 47-82.

rebeliones indígenas. Erradicarlos significaba además de restablecer el principio de legalidad un beneficio para las cajas reales en sus dispendios militares. Por otra parte, la realidad se imponía. Los indígenas de las fronteras, celosos de su autonomía ofrecían en su defensa una tenaz resistencia, de modo que “la guerra que contra ellos hacemos es difícil de lograrla con mayor progreso, como lo representaron los maestros de campo (...) y me lo ha acreditado la experiencia”, en palabras del virrey Vértiz⁵⁷⁴.

La necesidad de cohesionar los territorios de la Monarquía indiana en una segunda mitad de siglo que se presentaba incierta y cambiante en el panorama internacional, de conciliar intereses internos a veces contrapuestos y, en definitiva, anteponer el todo a las partes supuso la revalorización de los indios como “los vasallos más recomendados”⁵⁷⁵. Con mayor énfasis “son el gran punto en que principalísimamente se ha de esmerar el zelo, la aplicación, el amor (...) este es el gran tesoro de España”⁵⁷⁶. Fray Calixto de San José Túpac Inca conocía su importancia, pues “los vasallos son el cimiento del reino”⁵⁷⁷.

A finales del siglo XVIII la conciencia criolla reivindicativa del medio e historia del Nuevo Mundo dejaba testimonios escritos que, si bien todavía no instrumentalizados por el enfrentamiento posterior, hacían gala de una rotunda autoafirmación americana —en este caso chilena— que bebía de unos orígenes netamente ilustrados desde la exégesis comparativa:

Seamos imparciales, y confesemos que todas las naciones, sean Americanas, Européas, ó Asiaticas, han sido semejantísimas en el estado selvático, del qual ninguna ha tenido el privilegio de exîmirse. Desaprobemos también la sorpresa de aquellos escritores que se admiran de las lenguas, y las costumbres de los salvages americanos, como si jamas hubiesesn habido, ó no hubiesen al presente otros salvages en el antiguo continente, cuyos usos, é idiomas son igualmente reprehensibles. Apenas se hallará una costumbre entre los Americanos, que no se encuentre la misma, ó la análoga en las demas partes de la tierra⁵⁷⁸.

⁵⁷⁴ RADAELLI, Sigfrido Augusto (ed.), *Memorias de los virreyes del Río de la Plata*, Editorial Bajel, Buenos Aires, 1945, pág. 144.

⁵⁷⁵ MORENO CEBRIÁN, Alfredo (ed.), *Conde de Superunda. Relación de gobierno, Perú (1745-1761)*, CSIC, Madrid, 1983, pág. 236.

⁵⁷⁶ WARD, Bernardo, *Proyecto Económico...*, pág. 247.

⁵⁷⁷ LIENHARD, Martin, *Testimonios, cartas y manifiestos indígenas (Desde la conquista hasta comienzos del siglo XX)*, Ayacucho, Caracas, 1994, pág. 250.

⁵⁷⁸ MOLINA, Juan Ignacio, *Compendio de la historia civil...*, págs. 359-360.

El texto se nos antoja precedente, salvando las distancias temporales e interpretativas, de Lewis Henry Morgan y su estudio sobre la evolución de las sociedades humanas: “La sociedad primitiva” (1877), en el cual distingue tres estadios evolutivos –salvajismo, barbarie y civilización–⁵⁷⁹. Sus investigaciones hallaron eco en el marxismo, pues Engels las tomó para “El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado” (1884)⁵⁸⁰. Un evolucionismo cultural en sintonía con el darwinismo biológico decimonónico y con el debate entre civilización y barbarie del momento y su predeterminismo climático, por ejemplo⁵⁸¹.

La integración cultural había sido posible de modo rápido y eficaz en latitudes alejadas del calor del trópico, donde sólo se “podía generar sociedades salvajes”, según la visión ilustrada americana que contemplaba la civilización como un producto del medio⁵⁸². En todo caso, la función del “otro” para los criollos era la de servir de referente de los logros obtenidos y de espejo de los rasgos distintivos propios en tanto en cuanto ambos, “sí mismo” y “el otro”, se definen mutuamente⁵⁸³. Además, el indio salvaje empezó a tomar cuerpo real en el imaginario colectivo hispano superando en parte, gracias a la literatura, su primigenia visión bárbara⁵⁸⁴.

⁵⁷⁹ MORGAN, Lewis Henry, *La sociedad primitiva*, Edymon, Madrid, 1987.

⁵⁸⁰ ENGELS, Friedrich, *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado en relación con las investigaciones de L.H. Morgan*, Ayuso, Madrid, 1980.

⁵⁸¹ DARWIN, Charles, *On the Origin of species*, John Murray, London, 1859 (precursores en Buffon y Lamarck); SARMIENTO, Domingo Faustino, *Civilizacion i barbarie. Vida de Juan Facundo Quiroga*, Imprenta del Progreso, Santiago de Chile, 1845.

⁵⁸² LANGEBAEK RUEDA, Carl, “Pensamiento criollo: exclusión y bioexclusión en la Nueva Granada”, en *Las raíces. Culturas tradicionales de España e Iberoamérica*, Diputación de Salamanca, Salamanca, 2004, pág. 129. Véanse: RUPP-EISENREICH, Britte, “El americanismo tropical. ¿Una frontera fósil de la etnología?”, en *Historias de la Antropología (Siglos XVI-XIX)*, Júcar, Barcelona, 1989, págs. 188- 205; RADDING, Cynthia, “Ecología y cultura en dos fronteras misionales: Sonora (Nueva España) y Chiquitos (Alto Perú) en la época postjesuítica”, en GARCÍA MARTÍNEZ, Bernardo y GONZÁLEZ JÁCOME, Aalba (comps.), *Estudios sobre Historia y ambiente en América I. Argentina, Bolivia, México, Paraguay*, El Colegio de México/Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, 1999, págs. 265-285.

⁵⁸³ ADAMS, William Y., *Las raíces filosóficas de la antropología*, Trotta, Madrid, 2003, pág. 17. Véanse: SAINZ, Héctor, “Comprensión del otro y asimilación del otro. El reto de los chaqueños y el problema de la resistencia indígena en los textos jesuitas del siglo XVIII”, en LÁZARO, Carlos y PINO, Fermin del (coords.), *Visión de los otros y visión de sí mismos. ¿Descubrimiento o invención entre el Nuevo Mundo y el Viejo?*, CSIC, Madrid, 1995, págs. 89-105; VITAR, Beatriz, “Mansos y salvajes. Imágenes chaqueñas en el discurso colonial”, en *Visión de los otros y...*, págs. 107-126.

⁵⁸⁴ “El gracioso salvaje americano”, Sainete (1781), en *El indiano en el teatro menor español del Setecientos*, BAE, T. 294, Madrid, 1986, págs. 127-142; DEFOE, Daniel, *Robinson Crusoe*, Alianza Editorial, Madrid, 1969. La historia, basada en hechos reales –los marinos naufragos escocés Selkirk y español Pedro Serrano–, tiene como escenario las chilenas islas de Juan Fernández.

El jesuita chileno expulso padre Molina escribía desde Italia sobre los belicosos araucanos y recordaba a las palabras de Raynal: “todos los pueblos civilizados fueron salvajes”⁵⁸⁵. Estaban divididos en *butalmapus*, formados por *aillaregues* (aillarehue: linaje, clan) o provincias compuestas a su vez por *regues*, esta estructura “presupone ya un cierto grado de refinamiento en la política administración”⁵⁸⁶. El *levo* constituía su unidad territorial y política, grupo comunitario estructurado socio-económica y militarmente que se reunía algunas veces al año en un lugar predeterminado o *regua*⁵⁸⁷. El sentido de comunidad no era incompatible con su gran grado de independencia⁵⁸⁸. Por ejemplo, era signo de prestigio ser ayudado por familiares en la construcción de la *ruca* o casa. Por su parte, los pehuenches se movían por las bandas andinas occidental y oriental. Pehuenches y huilliches solían moverse libremente por ambas vertientes atemorizando y robando por las pampas en malones. A pesar de la diversidad de actitudes según el grupo o las circunstancias: “todos estos Indios son enemigos declarados de los europeos, ó por mejor decir de las maxims y costumbres de estos”, en opinión del botánico Hipólito Ruiz⁵⁸⁹. Los pehuenches establecieron una alianza con los españoles al verse constreñidos y amenazados doblemente.

Los testimonios de los españoles acerca de las culturas indígenas chilenas meridionales están tamizados por el filtro de sus propios patrones culturales: tradición clásica y creencias católicas. Militares y misioneros, en mayor o menor grado, poseían una escala de valores definida y asentada sobre la vida en comunidad organizada políticamente y la fe cristiana como marco moral de actuación individual y colectiva; juzgaban bajo esas premisas los modos de vida de los nativos como bárbaros. En todo caso, el logro de la Ilustración española respecto al nuevo continente, especialmente durante los reinados de Carlos III y Carlos IV, consistió en poner “coto a la indiferencia científica”⁵⁹⁰. Por su parte,

⁵⁸⁵ MOLINA, Juan Ignacio, *Ensayo sobre la historia natural...*, págs. 15-16. RAYNAL, Guillaume Thomas, *De los pueblos y gobiernos, extraídos de la Historia filosófica de las dos Indias*, Imprenta de Davison, Londres, 1823, pág.19.

⁵⁸⁶ MOLINA, Juan Ignacio, *Compendio de la historia geográfica...*, vol. 2, págs. 59-60.

⁵⁸⁷ ZAPATER, Horacio, *Aborígenes chilenos...*, pág. 94.

⁵⁸⁸ GURRUTXAGA ABAD, Ander, “El sentido moderno de la comunidad”, *Reis*, 64, 1993, págs. 201-219.

⁵⁸⁹ RUIZ, Hipólito, *Relación histórica del viaje, que hizo a los Reynos del Perú y Chile...*, T. I, pág. 223.

⁵⁹⁰ PUERTO SARMIENTO, Francisco Javier, *La ilusión quebrada. Botánica, sanidad y política científica en la España Ilustrada*, Ediciones del Serbal-CSIC, Barcelona, 1988, pág. 74.

los viajeros extranjeros compartían el acervo cultural occidental pero a través de otro prisma y con otros intereses. Además, la época de sus grandes exploraciones coincide con el desarrollo del pensamiento crítico ilustrado.

“Es Chile norte sur de gran longura”⁵⁹¹, territorio dilatado dominado por todo tipo de ecosistemas que permitía diferentes adaptaciones al medio y sus recursos por medio de estrategias de subsistencia variadas⁵⁹². El más evolucionado era la agricultura irrigada: “simenteras en el campo, con agua que sacan de los ríos y la llevan por acequias a regar sus heredades”⁵⁹³.

En las tierras de frontera las actividades agropecuarias estaban plenamente consolidadas en la vida económica de los indios en la segunda mitad del siglo XVIII. Tomás O’Higgins refiere que: “crían los indios vacas, caballos y yeguas, ganado lanar, cerdos y gallinas”; los caballos fueron de temprana adaptación por los indígenas. Respecto a los cultivos, “siembran trigo, cebada, maíz, habas, arvejas y lino” en cosechas abundantes; por su parte, de la caña de lino “hacen muy poco uso en lonales para formar pequeñas redes de pescar”. Además, el territorio, al igual que Chiloé, era abundante en manzanas “cuya chicha causa tanta embriaguez”, a la que eran muy dadas las comunidades indígenas. En una ocasión, quedó fijado el alcance de la asimilación política y social de los indígenas. Se dividieron en dos que correspondían a pautas contrarias de inserción en el mundo hispano: mientras el anciano cacique de la reducción de las Minas, Juan Pucoynanco en compañía de sus mujeres y dos hijos, visitó al comisionado fronterizo de inspección, con “expresiones tan afectuosas hacia los españoles que daba gusto oírle”, el resto no acudió por encontrarse bajo los efectos de la borrachera del día anterior. Además, demandaban bebidas españolas en el comercio o en los encuentros de contenido político que terminaban con borracheras colectivas, próximas a las alteraciones que procuraban evitar⁵⁹⁴.

⁵⁹¹ ERCILLA, Alonso de, *La Araucana*, Cátedra, Madrid, pág. 79.

⁵⁹² POLISĚNSKÝ, Josef, “Comentarios sobre la geografía histórica de Chile”, *Anuario del Centro de Estudios Ibero-Americanos de la Universidad Carolina de Praga*, I, 1967, págs. 67-90; MURILLO VELARDE, Pedro, *Geographia de América (1752)*, Universidad de Granada, 1990, págs. 301-314; SERRERA CONTRERAS, Ramón M^a, VILA VILAR, Luisa y HERNÁNDEZ-DÍAZ, M^a Concepción, *El aragonés Cosme Bueno y la “Descripción geográfica del Río de la Plata” (1768-1776)*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 1996.

⁵⁹³ GONGORA MARMOLEJO, Alonso de, “Historia de Chile desde su descubrimiento...”, pág. 79.

⁵⁹⁴ O’HIGGINS, Tomás, “Viaje del capitán...”, 103, 1943, págs. 46-52. CARRERA, Julián, “Vinos y aguardientes en las pampas rioplatenses 1770-1850”, *RIVAR*, vol. 1, n° 2, 2014, págs. 22-38.

Cuando los huilliches acudían a Valdivia con peticiones al gobernador se regalaba a cada cacique como costumbre que mostraba las buenas intenciones “una botella de aguardiente que se beben en el alojamiento que ellos solicitan”⁵⁹⁵. Hipólito Ruiz igualmente constataba que los indios eran “apasionados á toda especie de licores vinosos y beben sin tasa, hasta embriagarse, chichas de maíz, de manzanas, de huignhan y de Quinoa”⁵⁹⁶. También los misioneros afirmaban que “todas las materias de paz y de guerra se han de tratar comiendo y bebiendo”⁵⁹⁷. Félix de Azara informaba cómo los jefes de familia, “pero no sus mujeres ni sus hijos”, se emborrachaban con aguardiente y en su falta con chicha “que preparan diluyendo en agua miel salvaje y dejándola que fermente”. El modo de preparación era diferente a otros grupos pues hablaba de los charrúas; no obstante, las pautas culturales de las que denomina naciones bárbaras y salvajes de la América meridional eran compartidas en sus rasgos básicos⁵⁹⁸.

Sobre el recurrente tema de las borracheras indígenas, merece hacerse una matización. Sin negar su realidad y la inclinación al consumo de chicha, respecto al vino y aguardientes, su consumo fue introducido, si bien que muy bien acogido, por los españoles en el trato comercial fronterizo al margen de prohibiciones y con plena legalidad en los agasajos y banquetes de los parlamentos. Además, aquellos que merodeaban los fuertes o vivían en sus aledaños por tratarse de indios amigos, se contagiaron de la práctica en los momentos de convivencia. De igual modo, en los espacios de sociabilidad del reino el vicio era compartido y podía terminar en altercados. Tal sucedió cuando el cabildo de Santiago dispuso, en su sesión del 24 de julio de 1568, el nombramiento de un par de alguaciles para controlar las borracheras indígenas mediante la persuasión de castigos de azotes o cárcel. La medida se consolidó y aumentó en el futuro por la gravedad y generalización del alcoholismo entre los nativos⁵⁹⁹.

⁵⁹⁵ A.N.H.Ch., T.C., vol. 6, pieza 1, fols. 86-97v. *Expediente formado sobre la apertura del Camino de Chiloé a Valdivia y franquear el comercio de aquella Provincia con este Reino de Chile (Explicación del trato con los indios Guiliches en sus tierras y cuando vienen a Valdivia)*.

⁵⁹⁶ RUIZ, Hipólito, *Relación histórica del viage, que hizo a los Reynos del Perú y Chile...*, T. I, pág. 220.

⁵⁹⁷ ROSALES, Diego de, *Historia general del Reyno de Chile. Flandes indiano*, T. I, Imprenta del Mercurio, Valparaíso, 1877, pág. 138.

⁵⁹⁸ AZARA, Félix de, *Viajes por la América...*, T. II, pág. 15; del mismo autor, *Descripción e historia del Paraguay y del Río de la Plata*, Editorial Bajel, Buenos Aires, 1943.

⁵⁹⁹ CRUZ-COKE MADRID, Ricardo, *Historia de la medicina chilena*, Andrés Bello, Santiago de Chile, 1995, pág. 86.

El problema sanitario devino en político. El padre Valdivia fue testigo de una borrachera masiva en la capital con el pretexto de la celebración del *Corpus Christi* (17 de junio de 1593). Por precaución se decidió no intervenir, pero cuando el día de San Francisco reanudaron sus danzas y “quisieron renovar las borracheras”, en compañía del padre Vega consiguieron detener con su ejemplo la bacanal y conseguir un cambio de conducta que descansaba sobre su carima personal⁶⁰⁰. Es decir, los españoles igual que introdujeron el vicio, pudieron cortarlo, cuestión aparte es si interesaba su uso político inducido y el grado la responsabilidad de los indígenas en los excesos, pues con el tiempo llegó a prohibirse su venta al sur del Bío-Bío.

El proceso de intercambio alimenticio –caso del aporte proteínico que suponía el consumo masivo de carne en los parlamentos– y asimilación de plantas y especies animales europeas había triunfado modificando las relaciones del indio con el medio, pasando de un estado predador recolector con incipiente agricultura, a un semisedentarismo agropecuario. Por su parte, las vestimentas de los españoles y criollos se adaptaron al clima chileno, combinando estilos limeños con ponchos indígenas que tejían las mujeres araucanas, como una más de sus muchas y duras tareas⁶⁰¹.

Respecto al archipiélago de Chiloé, los productos agrarios eran numerosos a pesar del abandono de la provincia: trigo, cebada, habas, frijoles, papas, hortalizas o manzanos silvestres, “tan abundantes (...) que en muchas partes hay gran número de ellos, puestos en forma de calles”⁶⁰². Era una excepción en una tierra no de las más fértiles donde “la desidia contribuye tambien a su poca abundancia, porque solo se limitan las siembras a lo muy preciso”⁶⁰³. Producían quinua o quinoa que mezclada con harina de cebada era la base de la chicha, bebida que “aprecian mucho” y que si estaba elaborada con el fruto del árbol de la

⁶⁰⁰ ZAPATER, Horacio, *La búsqueda de la paz...*, págs. 34-35.

⁶⁰¹ NÚÑEZ de PINEDA y BASCUÑÁN, Francisco, *Cautiverio feliz*, T. II, RIL Editores, Santiago de Chile, 2001, págs. 604-605. Igualmente, *El cautiverio feliz*, Zig-Zag, Santiago de Chile, 1948.

⁶⁰² O'HIGGINS, Tomás, “Viaje del capitán...”, 103, 1943, pág. 34.

⁶⁰³ R.B., II/2840. *Relación geográfica de la Isla de Chiloé y su Archipiélago, Provincia del Reyno de Chile, y la mas austral de la America Meridional, formada en el año de 1773*, fol. 25. A.M.N., Mss. 636, 1. *Relacion Geografica de la Ysla de Chiloé, y su Archipiélago, Provincia del Reyno de Chile sujeta al mando del Reyno del Perú por Don Carlos de Beranger y Renaud, Cavallero del Orden de Santiago, Teniente Coronel de Dragones de los Reales Exercitos, Gobernador y Comandante general que acaba de ser de aquella Provincia, Año de 1774*.

luma originaba su variante más fuerte⁶⁰⁴. El espeso bosque, el adverso clima frío que prolongaba el invierno y la falta de pastos impedían que la ganadería se desarrollara igual que en el continente, excepción hecha de las cabras “que en nada difieren de las que se crían en el Perú”. En todo caso, el ganado porcino era “el mas robusto y numeroso de esta Provincia” que no contaba con “animal alguno venenoso (...) que suelen ser incómodos al hombre”. El pescado era abundante, destacaba la sardina, el robalo, corvinas, cazones así como lobos marinos y ballenas; respecto a los mariscos, choros o mejillones y erizos. La madera de temuy, canelo, pellín, roble, alerce, avellano, ciprés, laurel, arrayán y luma, de calidad para la construcción y otras “varias aplicaciones utiles”⁶⁰⁵.

Una técnica de pesca destacaba sobre las demás. El corral –gaditano– o “Cerca que forman en Mar bajo en una playa de poco pendiente y regada con agua dulce, es circular su figura, rematando sus extremidades a la tierra”, hecha con palos, piedras y ramas. El arte con red estaba limitado a zonas concretas. El marisco “abundante en qualidad, y especie”, no resultaba muy trabajosa su captura puesto que “las Playas se llenan”, de modo que si faltase “sus habitantes serian mas laboriosos en aumentar sus sementeras, y cosechas para su sustento”⁶⁰⁶. Carlos de Beranger, gobernador de Chiloé, incidía en la facilidad que tenían para sobrevivir con un mínimo esfuerzo gracias a la riqueza marina en detrimento de una mayor dedicación a la agricultura, según pensamiento fisiócrata ilustrado. Mares costeros e islas de Juan Fernández abundaban en pescados y mariscos, con “muchas cantidad de ballenas, las quales entran en aquella bahía (de Concepción), toninas y lobos marinos”⁶⁰⁷.

La alimentación de los indios fronterizos se completaba gracias al intercambio con las poblaciones españolas cercanas o a los agasajos que

⁶⁰⁴ A.G.M.M., Ministerio de la Guerra, Ultramar, Capitanía general de Chile, Caja 5357, Subcarpeta 7-A-5. *Discurso que hace Don Lazaro de Ribera Yngeniero voluntario sobre la Provincia de Chiloe, Lima 27 de agosto de 1782*, fols. 8-9. *Quinoa*, voz quechua, planta anual originaria del Perú y extendida al norte y sur, sus flores forman espigas compactas que dan semillas comestibles que se consumen cocidas o como harina. Véase CÔTÉ, Louise, TARDIVEL, Louis y VAUGEOIS, Denis, *La generosidad del indígena. Dones de las Américas al mundo*, FCE, México, 2003, pág. 219.

⁶⁰⁵ A.G.M.M., Ministerio de la Guerra, Ultramar, Capitanía general de Chile, Caja 5357, Subcarpeta 7-A-5. *Discurso que hace Don Lazaro de Ribera...*, fols. 10-18. La riqueza en maderas de la isla aparece destacada por múltiples testigos, caso de José de Moraleda o Malaspina.

⁶⁰⁶ R.B., II/2840. *Relación geográfica de la Isla de Chiloé y su Archipiélago...*, fols. 29-30.

⁶⁰⁷ ULLOA, Antonio de, *Viaje a la América...*, vol. 2, págs. 284-285. La riqueza es consecuencia de la corriente fría de Humboldt que baña las costas chileno-peruanas, asciende desde el cinturón circunantártico con nutrientes que afloran en superficie y contrasta con el desierto litoral.

esperaban recibir de las autoridades coloniales. Con ocasión de visitas de reconocimiento a la frontera, se obsequiaba a los indios con reses y a los caciques con aguardiente, chaquiras o tabaco al igual que en la conclusión de los parlamentos. Los pobladores hispanos por su parte no tenían motivo de queja, “pues cuando iban a sus chacaras les daban cuanto tenían” además de que “continuamente les traían a sus casas legumbres, platos, ollas y otras cosas que les daban en cambio del charqui que solicitaban”⁶⁰⁸. El intercambio fluido compensaba a ambas comunidades además de acercarlos.

Los pehuenches se alimentaban de carne de caballo de sus grandes manadas. Especialmente gustosa les resultaba tras el sacrificio o *ñachi* del animal, que carecía de función ritual constituyendo únicamente un modo de preparación. Los granos, que consumían cocidos, eran fruto del comercio con los españoles, pues no sembraban debido a su vida nómada. Elaboraban pocas manufacturas y trabajos de pieles para botas, correas o colleras para uncir animales. El trigo o cebada se consumía como harina tostada o *mirci*. Bebían varios tipos de cerveza: de trigo cocido y mascado para fermentar, al estilo de la chicha peruana; de *michi*, fruta morada dulce; de *queren*, fruta silvestre; de piñones de *guigan*; de maíz. Todos “estos caldos los entibian para echarlos a las vasijas, en que fermentan”. Para comer se sentaban en un pellejo de oveja con las piernas cruzadas mientras las mujeres les servían en el suelo sobre el *rale* o plato que compraban a los huilliches y otros pueblos⁶⁰⁹. Las tolderías eran portátiles, como correspondía a su modo de vida, “formadas de pieles de animales (...) entre las cordilleras mudandolas por tiempos”⁶¹⁰.

Los huilliches por su parte sí practicaban la agricultura con aperos españoles: azadas, arados, con piedras afiladas y bueyes⁶¹¹. Para el observador ilustrado la agricultura significaba no sólo un puntal básico del avance de toda

⁶⁰⁸ O'HIGGINS, Tomás, “Diario de viaje del capitán...”, 101, 1942, pág. 60.

⁶⁰⁹ CRUZ, Luis de la, *Descripción de la naturaleza de los terrenos que se comprenden en los Andes, poseídos por los pehuenches y los demás espacios hasta el río de Chadileubu, reconocidos por D. Luis de la Cruz, Alcalde mayor provincial del Ilustre Cabildo de la Concepción de Chile*, Imprenta del Estado, Buenos Aires, 1835, págs. 63-65.

⁶¹⁰ B.N.E., Mss. 13970, fol. 63. *Historia Geographica, e Hydrographica con Derrotero General relativo al Plan de el Reyno de Chyle, que remite a Nuestro Catholico Monarca el Sr. Don Carlos III (que Dios guarde) Rey de las Españas, y de las Yndias, su Governador y Capitan General Don Manuel de Amat y Junyent*.

⁶¹¹ GONZÁLEZ MONTERO de ESPINOSA, Marisa, *La Ilustración y el hombre americano. Descripciones etnológicas de la expedición Malaspina*, CSIC, Madrid, 1992, pág. 131.

sociedad, sino un rasgo definitorio del grado de desarrollo cultural alcanzado. Alejandro Malaspina dejó escrito que “los Viliches en esta parte exceden mucho a los Pehuenches, a lo menos por lo que alcanzan nuestras nociones: aquellos pueblos cultivan toda especie de semillas, incluso el lino” y, es más, “han adoptado nuestro método de labranza con bueyes y arados y azadas”⁶¹². De este modo el uso de estos elementos para los cultivos y la misma actividad agrícola los situaba en ventaja. Para los ilustrados el nomadismo era una característica definitoria del estado de “barbarie”. Huiliches y pehuenches “mudan sus habitaciones”, obligados por su vida seminómada y el equilibrio población/recursos, y no sostenían trato estable con los españoles, por lo cual quedaban convertidos en “feroces y bárbaros”⁶¹³. Mientras que, según la mirada cercana, el sedentarismo era signo de “civilización” de la realidad política.

Desde la Conquista lo primero que llamó la atención a los españoles fue el acusado contraste entre las complejas culturas mesoamericanas y andinas y los pueblos de la América marginal. No cabe duda que en las áreas nucleares la interacción de las culturas indígena e hispana se asentó sobre coincidencias “que permitieron la implantación rápida y en gran escala de las formas europeas, o al menos de formas que parecían ser europeas”⁶¹⁴. Aparte del deslumbramiento en la descripción de ciudades y templos de los cronistas-soldados, los españoles percibieron una organización política jerarquizada, con un monarca e instituciones que sustituidos permitirían la continuidad. En el caso de las sociedades periféricas, la transculturación tuvo un ritmo más pausado.

Los indígenas “bárbaros” del sur con tantas concomitancias con los chichimecas septentrionales y, andando el tiempo, similitudes con apaches y comanches, en opinión del capitán Pedro Mariño de Lobera “si al principio es sojuzgada (...) queda tan cobarde y amilanada, que no osa en adelante resistirlas”. Por el contrario, “si a los principios sale con la suya, cobra tal orgullo y avilantez,

⁶¹² A.M.N., Mss. 590, fols. 62-69. *Descripción física del terreno y habitantes de las costas comprendidas entre Chiloé y Coquimbo*. PIMENTEL IGEEA, Juan e HIGUERAS RODRÍGUEZ, M^a. Dolores (eds.), *La Expedición Malaspina 1789-1794. Antropología y noticias etnográficas*, T. V, Lunwerg-Museo Naval-M^o Defensa, Barcelona, 1993, pág. 52.

⁶¹³ PERFECTO de SALAS, José, “Historia geographica e hydrographica con derrotero general correlativo al Plan de el Reino de Chile, 1760”, *Revista Chilena de Historia y Geografía*, T. LIII, n^o 57, 1927, pág. 403.

⁶¹⁴ LOCKHART, James, *Los nahuas después de la Conquista...*, pág. 15.

que no hay quien después se pueda averiguar con ellos”⁶¹⁵. En parecidos términos se expresaba un funcionario ilustrado respecto a los pehuenches: “Cuando conocen cobardía son intrépidos y atrevidos, y tímidos y cobardes cuando al enemigo suponen de más fuerzas o de valor”; pero a diferencia de los araucanos “miran la guerra como la última desgracia”, razón por la que sus asaltos eran “a traición, y cuando suponen descuidado al enemigo”. La desconfianza era presentada también como rasgo identificativo, pero este recelo a juicio del alcalde de Concepción estaba fundamentado en los engaños e incumplimientos de los españoles que marchaban tierra adentro. Sin embargo, como contraprestación siempre estaban prestos a preguntar por los regalos y agasajos de las autoridades coloniales a sus aliados⁶¹⁶.

Los indios chilotos, mapuches en su variante huilliche, gracias a su situación geográfica extrema y sus costumbres “bárbaras”, habían sido capaces de resistir la intromisión foránea, al menos parcialmente. Más australes y desconocidos eran los juncos. Según el ingeniero Lázaro de Ribera: “jamás conocieron mas dominacion que la que ellos quisieron imponerse”. Su apego a la independencia frente a las “Naciones feroces, que rodeaban su circunferencia”, les hizo “inflexibles a los maiores trabajos y fatigas” y “maestros en el arte de vencer”⁶¹⁷. Los araucano-mapuches, diestros en la guerra, habían permanecido en las fronteras del Tahuantinsuyo bajo la denominación de *purun auca*⁶¹⁸, es decir, fronterizos rebeldes, no sometidos ni asimilados: “Los Yncas que sojuzgaron con la reputación de sus armas todo el Perú, quando trataron de entrar en Chile estuvieron a punto de perecer”, escribía el ingeniero. Luego, los conquistadores Almagro y Valdivia iniciaron el ciclo de la pacificación con muchos problemas, lo que aumentó “la altivez de aquellos Barbaros, Señores de si mismos y embriagados con las victorias corrían a la muerte por el Ydolo de la libertad”. A juicio de un ilustrado finisecular que realizaba balance en perspectiva, la Guerra

⁶¹⁵ MARIÑO de LOBERA, Pedro, “Crónica del Reino de Chile...”, pág. 236. Véase GONZÁLEZ de NÁJERA, Alonso, *Desengaño y reparo de la Guerra del Reino de Chile*, Imprenta Ercilla, Santiago de Chile, 1889.

⁶¹⁶ CRUZ, Luis de la, *Descripción de la naturaleza de los terrenos...*, págs. 31-32.

⁶¹⁷ A.G.M.M., Ministerio de la Guerra, Ultramar, Capitanía general de Chile, Caja 5357, Subcarpeta 7-A-5. *Discurso que hace Don Lazaro de Ribera...*, fols. 24-25.

⁶¹⁸ MANRÍQUEZ, Viviana, “Purun Auca, Promaucaes: de significados, identidades y etnocategorías. Chile Central, siglos XVI-XVIII”, *Boletín de Arqueología PUCP*, 6, 2002, págs. 337-354. Véase DILLEHAY, Tom D. y NETHERLY, Patricia J. (coords.), *La Frontera del Estado Inca*, Fundación Alexander von Humboldt- Abya-Yala, Quito, 1998.

de Arauco, felizmente comparada con la de Flandes, había costado “millares de vasallos, Países inmensos, y un manantial inagotable de riquezas”⁶¹⁹.

Los araucanos no tenían una organización política unitaria; “sin ley, sin rey”⁶²⁰, y “amigos en gran manera de seguir la guerra y defender su tierra, para lo cual han grandísima obediencia a sus mayores”⁶²¹, como corresponde a una sociedad tribal. “Gentes que a ningún rey obedecen”⁶²²; inclinados a la guerra, “de gestos robustos, desbarbados, bien formados los cuerpos y crecidos, espaldas grandes, pechos levantados, recios miembros, de nervios bien fornidos”. Sus cargos de “guerra y preeminencia” no eran adquiridos por “calidad, ni por herencia, ni por hacienda y ser mejor nacidos”, como estaban acostumbrados los castellanos de la sociedad estamental de Antiguo Régimen, sino por “la virtud del brazo y la excelencia, ésta hace lo hombres preferidos”; esto es, un sistema electivo coyuntural basado en méritos de liderazgo social y militar. Pero una nota común era que “los que están a la guerra dedicados no son a otro servicio constreñidos, del trabajo y labranza reservados, y de la gente baja mantenidos”⁶²³. Es decir, similitud con la función de la nobleza castellana medieval y moderna de una sociedad dividida entre “los que oran”, “los que guerrear” y “los que trabajan”. Además, las huestes indianas reconocían igualmente el liderazgo individual por encima de condicionantes vigentes en suelo peninsular y que en el Nuevo Mundo quedaban algo diluidos.

Si bien los mapuches carecían de unidad estable, los *toquis* o caudillos militares coyunturales los llevaban unidos a la guerra cuando consideraban suficiente amenaza para sus tierras y libertad de movimientos. Terminada la amenaza “no hay obediencia”⁶²⁴. La estructura político-guerrera estaba presidida por cuatro toquis, uno por butalmapu, independientes entre ellos pero

⁶¹⁹ A.G.M.M., Ministerio de la Guerra, Ultramar, Capitanía general de Chile, Caja 5357, Subcarpeta 7-A-5. *Discurso que hace Don Lazaro de Ribera...*, fols. 25-27. Fueron muchos los veteranos de Flandes que pasaron a servir al rey en la frontera chilena “para contener la ferocidad y orgullo de los naturales que hasta estos últimos tiempos han dado quehacer a los españoles”, de hecho los habitantes de la cabeza fronteriza Concepción por tal linaje se preciaban de ser los españoles de mayor nobleza de las Indias. O’HIGGINS, Tomás, “Viaje del capitán...”, 103, 1943, Santiago, pág. 62.

⁶²⁰ LIZÁRRAGA, Reginaldo de, *Descripción del Perú...*, pág. 466.

⁶²¹ GONGORA MARMOLEJO, Alonso de, *Op. cit.*, pág. 79.

⁶²² ERCILLA, Alonso de, *La Araucana...*, pág. 77. Véase JANIK, D., “La valoración múltiple del indio en *La Araucana* de Alonso de Ercilla”, en *La imagen del indio...*, págs. 357-376.

⁶²³ ERCILLA, Alonso de, *La Araucana...*, pág. 83-93.

⁶²⁴ LIZÁRRAGA, Reginaldo de, *Descripción del Perú...*, pág. 466.

confederados “para el bien común”⁶²⁵. Algunos autores, como el misionero jesuita Diego de Rosales, distinguen entre *gen toqui* para tiempos de guerra y *gen voyhe*, líder en la paz. El toqui o hacha con la que se realizó alguna hazaña bélica “queda por armas de su linaje y le van heredando (...) y a los que les tienen los llaman Gentoqui, que significa señor, gobernador y general”, de este modo el cronista jesuita optaba por el carácter hereditario. Molina nos informa que toqui deriva del verbo *toquin*, que significa juzgar o mandar y lo describe como una insignia distintiva, hacha de pórfido o mármol (Láminas n° 25 y 26)⁶²⁶.

El mismo autor justificaba la carencia de “cabeza a quien reconozcan y den obediencia como a señor supremo” en base a que “su natural altivo no puede sufrir sujeción alguna”⁶²⁷. No obstante, a finales del XVIII la situación se hizo más proclive a coartar en parte la autonomía política que *de facto* gozaban los araucanos. Desde la capital del reino se controlaba todo el valle central chileno, donde se encontraba asentada la mayor parte de la población española; para el dominio de la frontera había que avanzar a Concepción, ambas ciudades cabeza de las dos intendencias creadas en el territorio. El camino de Valdivia a Chiloé era importante para unir la avanzada de la intendencia en la frontera con el lejano archipiélago y facilitar el comercio de una provincia insular periférica pero crucial para la defensa del reino⁶²⁸.

El capitán general de Chile dispuso el ensanche y perfeccionamiento del nuevo camino hasta el río Maypue. Esperaba Higgins la conclusión de una obra “tan deseada desde remotos tiempos” y que avanzaban por ambas partes, sin gasto extraordinario, “Armas, ni desagrado de los Naturales poseedores de aquellos Terrenos” y que procuraría el adelantamiento de dominios tan lejanos⁶²⁹. Sin duda, en el entendimiento con los nativos tuvo peso la figura del irlandés y su decisiva mediación junto a la de otros hombres formados en la frontera, porque

⁶²⁵ MOLINA, Juan Ignacio, *Compendio de la historia geográfica...*, pág. 61.

⁶²⁶ ROSALES, Diego de, *Historia general del Reyno de Chile...*, T. I, págs. 138-139.

⁶²⁷ ROSALES, Diego de, *Historia general del Reyno de Chile...*, T. I, pág. 137.

⁶²⁸ A.N.H.Ch., T.C., vol. 6, pieza 1, 241 fols. *Expediente formado sobre la apertura del Camino de Chiloé a Valdivia...* (Contiene un plano del territorio comprendido entre Valdivia y Chiloé).

⁶²⁹ A.G.I., Chile, 309. *Ambrosio Higgins a Antonio Porlier, Santiago de Chile abril de 1791*; *Ibíd.*, Chile, 211. *Higgins a Valdés, Valparaíso 4 de mayo de 1789*: en 1789 Pusterla organizó una expedición, previa autorización de Higgins, para estudiar el trazado del deseado camino; *Ibíd.*, Chile, 212. *Higgins a Valdés, Santiago 1790*: las precauciones hicieron trazar un itinerario que quedaba sujeto a futuras modificaciones.



Láminas nº 25 y 26. M.Ch.A.P., código piezas 3114 y 2820:
toqui mapuche-araucano y clava cefalomorfa.

“para gobernar bien es indispensable el conocer a los hombres y los países que habitan”⁶³⁰.

Ciertamente la actitud que tomaran los indios fronterizos era vital a la hora de encarar la construcción del camino por unas tierras que si bien estaban bajo la soberanía del rey, de hecho pertenecían a los indígenas. El propio Higgins como experimentado hombre de frontera conocía esta realidad dual y tácitamente la reconocía al igual que habían hecho sus antecesores en el mando, aunque progresivamente se fue afianzando la idea de plasmar por escrito la real propiedad y exigir su acatamiento a los súbditos naturales del monarca. En 1792 Higgins aludía a “un título de demarcación” incuestionable que se reflejó en el texto del parlamento de Negrete de 1793⁶³¹. No obstante, era preciso contar con el beneplácito de los araucanos, máxime de las siempre alborotadas parcialidades de Valdivia, por lo que no se dudaba en emplear una política de respeto, apaciguamiento y entendimiento, buscando la aprobación de los caciques a los que se hacía ver las ventajas que obtendrían del tránsito y la no injerencia española en sus tierras y asuntos. Esto supuso un cambio respecto a la percepción de los “indios feroces” y la imposibilidad de amistad con ellos, pues no se podía esperar “la más leve favorable consecuencia” de sus ofertas “ficticias”⁶³².

El tacto y pago a los indios amigos no dejaba de causar problemas económicos en el erario del rey. Por ejemplo, el gobernador de Valdivia consultó sobre la gratificación a los caciques e indios “que contrajeron el merito de haver contribuido, y coadyubado a la apertura del camino, y están encomendados de su permanencia”. A lo cual, tras consultar al virrey de Lima “por dever sufragar tales gratificaciones el Herario de aquel Virreinato”, se le contestó previniéndole que “en el caso de executar su verificativo, pronto lo efectuase, y acordase de los quatrocientos pesos destinados por el reglamento para agasajos”. Y si no era suficiente este ramo peculiar chileno se valiese de la facultad concedida por la Junta Superior de Real Hacienda para librar ciento cincuenta pesos con anuencia

⁶³⁰ A.G.I., Caracas, 477. *Representación del intendente de Venezuela, José de Ábalos, dirigida a Carlos III, en que pronostica la independencia de América y sugiere la creación de varias monarquías en América y Filipinas, Caracas 24 de septiembre de 1781.*

⁶³¹ A.N.H.Ch., F.V., vol. 223, fol. 9v. Carta de Ambrosio Higgins al gobernador de Valdivia. Los Ángeles, 27 de diciembre de 1792.

⁶³² A.G.I., Chile, 219. Carta de Francisco Hurtado al marqués de Sonora. San Carlos, 14 de enero de 1788.

de los ministros de la tesorería; pero se advertía que no se entendiese la gratificación como vitalicia para algunos, pues no era conveniente:

acostumbrar a los Yndios desde el principio a tanta franqueza, y no poner un ejemplar que moviese a otros Caciques, a solicitar lo mismo por qualquier motivo, especialmente a los Butalmapus de la Frontera de la Concepción, que tambien franquean sus Caminos a los Españoles de que podrían resultar algunos disgustos de ellos con insoportable gravamen de la Real Hacienda⁶³³.

El fiscal Pérez de Uriondo calificó de prudentes las reflexiones de Higgins, “mui propias de la experiencia, que tiene Usia. de los Yndios Araucanos”. No obstante, creía conveniente, además del recelo y precaución en asuntos nativos, hacerse cargo del mérito personal de los caciques y mocetones que participaron en la apertura y allanamiento del camino, y con los que se tuvieron múltiples encuentros, e incluso “ofrecieron defender con sus Lanzas a los Españoles en el caso de que otros Yndios hubiesen querido oponerse al proyecto”. Se debía pagar la colaboración de aquellos indios amigos tan útiles a los intereses españoles, teniendo en cuenta premisas de estrategia política, pues los indios respecto de los españoles “por naturaleza distan”. Resultaba oportuno “distinguirles en el premio para que vean que savemos corresponder vien a nuestros Amigos, maiormente consistiendo en ellos la seguridad y permanencia del nuevo Camino”⁶³⁴.

Desde Lima continuó la supervisión del camino de Valdivia a Chiloé. En lo tocante al tramo de Osorno al archipiélago, el ingeniero Manuel Olaguer Feliu, el capitán Tomás O'Higgins y el presidente de Chile informaron a Lima que era preferible el antiguo camino de Río Blanco desde Osorno hasta pasado Maypue al nuevamente abierto por Río Negro⁶³⁵. Además, respecto a los caminos

⁶³³ A.G.I., Chile, 309. *Expediente sobre la apertura del Camino desde el Presidio de Valdivia a la Ysla de Chiloé, nº1* (va en dos legajos por la comodidad del pliego). Carta del fiscal doctor Pérez de Uriondo a Higgins, Santiago 4 de marzo de 1790.

⁶³⁴ A.G.I., Chile, 309. *Expediente sobre la apertura del Camino...*

⁶³⁵ B.N.P., C 1441. *Expediente comprensivo de los dictámenes del Yngeniero D. Manuel Olaguer, el capitán Don Tomás O'Higgins y el Excmo. Señor Presidente de Chile sobre que debe preferirse el camino primitivo de Río blanco que sigue desde la Ciudad de Osorno hasta más delante de Maypue, a el que nuevamente se ha avierto por el Río Negro*. Manuel Olaguer y Feliu al marqués de Osorno. Valdivia, 3 de febrero de 1797; Tomás O'Higgins al marqués de Osorno. Valdivia, 14

complementarios se tenía que luchar con la naturaleza del terreno, áspero, boscoso, húmedo y con una demarcación estrecha; “verdaderamente podemos decir que debe abrirse de nuevo”, informaban al virrey desde San Carlos de Chiloé; este camino de Maullín a Maypue debía afrontar igualmente, junto a la carestía de fondos, la despoblación, pues “no hay en su terreno morador alguno, Yndio, ni Español desde Maullín”⁶³⁶. La comunicación de Valdivia con el norte se hacía por tierra “quando hay paz con los indios araucanos”; en estado de guerra quedaba interceptado el camino porque “atraviesa todo el territorio que habitan estas naciones bárbaras”⁶³⁷.

Los caminos y las ciudades formaban parte de un complejo de asentamientos que precisaban misiones y fuertes fronterizos. Para informar debidamente al rey de una representación del virrey peruano relativa a fortificaciones de la plaza de Valdivia e islas de Chiloé, solicitó el conde del Campo de Alange a Antonio Porlier el expediente de lo actuado en el camino de la frontera chilena que se había pasado de la Secretaría de Guerra y Hacienda de Indias a la de Gracia y Justicia, de la que era titular⁶³⁸. Las conexiones íntimas entre presencia hispana articulada por medio de una red de poblaciones bien comunicadas y necesidades defensivas interiores y exteriores llevaban a contemplar el territorio fronterizo como un fenómeno de conjunto con varias líneas de actuación. Entre ellas, articular y vertebrar el territorio antaño reservado a los araucanos era ya posible gracias a las nuevas circunstancias de diálogo y conocimiento del indio bárbaro, que ahora se hacía preciso integrar en el *corpus* de una monarquía que merced a Carlos III había adoptado el regalismo absolutista, incompatible con la independencia de los indios fronterizos.

Además, desde la metrópoli se consideraba que los indios “bravos o independientes” debían ser dominados para adelante de la colonización mediante el comercio y entendimiento, aprovechando “las disensiones que siempre reynan

de febrero de 1797; Tomás O’Higgins al marqués de Avilés. Santiago de Chile, 12 de abril de 1797. Se sacó testimonio de los documentos según decreto de Avilés de 20 de abril para dirigirlos al virrey: Avilés al marqués de Osorno. Santiago de Chile, 3 de junio de 1797.

⁶³⁶ B.N.P., C 1441. *Expediente comprensivo de los dictámenes...* (Juan Antonio Montes al marqués de Osorno. San Carlos de Chiloé, 3 de julio de 1797).

⁶³⁷ JUAN, Jorge y ULLOA, Antonio de, *Noticias secretas de América*, Istmo, Madrid, 1988, págs. 153-154.

⁶³⁸ A.G.I., Chile, 309. *Expediente sobre la apertura del Camino...*, n° 2. El conde del Campo de Alange a Antonio Porlier. Madrid, 12 de enero de 1791.

entre aquellos bárbaros” de modo que se conseguiría “hacer a muchas Naciones Indias realmente vasallos de España” y útiles para la monarquía una vez sometidos efectivamente⁶³⁹.

Por su parte, en cuanto a su organización los pehuenches tampoco presentaban unidad política. Diversas parcialidades desunidas que incluso “de unos en otros días se asaltan, maloquean o roban, sin que les repriman ni contengan las paces que celebran en los parlamentos generales de Chile, a que todos asisten”. Independientes y sin alianzas con otros indios, llamaban *ulmenes* o *guilmenes* a sus caciques, que lo eran por edad o riqueza, pero a los que en todo caso no guardaban subordinación “sino por un efecto de tolerancia”, es decir, libre y voluntariamente asumido y por ello reversible; de hecho no tenían “jurisdicción alguna para castigar ni premiar a nadie”. Su organización penal ponía especial hincapié en delitos como el homicidio, adulterio o robo, primando la “ley del talión”. Así, el asesino perecía en manos de los parientes del difunto; de igual modo la adúltera pagaba con la vida previa licencia de sus parientes para lavar la deshonra, en caso contrario, si el marido no contaba con tal autorización y ejecutaba el acto, la pena revertía en él; el ladrón debía pagar en relación a lo sustraído y caso de no tener con qué, la obligación recaía en el familiar más cercano.

A diferencia de otros grupos y quizás por lo duro de su transitar transcordillerano la familia tenía un mayor valor. Los hombres de Arauco eran *pater familias* con poder de vida y muerte sobre mujer e hijos, mientras que los pehuenches no eran dueños naturales de su descendencia, y en caso de agredir a un hijo éste era vengado por la familia de la madre. Los agravios podían ser familiares o generales a la parcialidad, como los enfrentamientos con los huilliches en la segunda mitad del siglo XVIII; que las ofensas desembocaran o no en la toma de las armas para vengarlas dependía de un mecanismo previo: el agraviado visitaba a todos los caciques presentando sus quejas, una vez enterados se reunían para un juego de chueca o para un festín y comilona que preparaba el

⁶³⁹ CAMPILLO y COSIO, José del, *Nuevo sistema económico...*, págs. 287-291. Véase PAGDEN, Anthony, “Escuchar A Heráclides: El malestar en el Imperio, 1619-1812”, en KAGAN, Richard L. y PARKER, Geoffrey (eds.), *España, Europa y el mundo Atlántico...*, págs. 419-438.

clima⁶⁴⁰, “después de esto todos hablan libremente”, en ese momento decidían y en caso afirmativo se volvían a encontrar al día siguiente dispuestos para la guerra “siendo a cada uno de obligación llevar a su costa víveres, caballos y armas, concurren a la citación sin la menor falta”. Las armas de los pehuenches eran lanzas, laques y machetes, pero “de ningún modo espadas, ni sables, que no les apetecen ni saben usar”. Para el llamamiento a sublevación general “corrían la flecha” entre ellos y acudían a la batalla con sus caciques a la cabeza⁶⁴¹.

Entre los huilliches los mayores delitos coincidían en gran medida con los pehuenches, como reflejo de sus modos de vida y necesidades. El asesinato con veneno era frecuente y, como pueblo más sedentarizado, el robo en cuanto usurpación de tierras. Las penas correspondientes en pocas ocasiones eran de muerte, salvo casos de asesinato o adulterio, “considerado por los indios como la más horrible de las faltas”⁶⁴².

En relación a la sociedad y comunidad, las costumbres araucanas los situaban en un nivel de desventaja en relación con las sociedades andinas⁶⁴³. Los araucanos continentales comparativamente con los indios del Perú eran considerados “más soberbios, más fornidos, de mayores cuerpos y más belicosos, y son mucho más bárbaros y temerarios”; no cabe duda que los indios centroandinos de elevado desarrollo cultural ofrecían un gran contraste con los chilenos periféricos⁶⁴⁴. Respecto a los habitantes de Chiloé, “son por naturaleza dociles, obedientes, robustos, bien dispuestos, y capaces de tolerar los mayores trabajos”, en estos términos explicaba Lázaro de Ribera el talante sumiso de los chilotes, como contrapuesto al carácter rebelde de los araucanos continentales, en línea con la reivindicación de funcionarios y militares españoles de las potencialidades del abandonado archipiélago⁶⁴⁵. No obstante, los indígenas de

⁶⁴⁰ La chueca es un juego entre dos grupos que deben evitar que la bola, golpeada por los palos del contrario, traspase la raya que señala el término propio, también llamada *palitún* o *palín* por los araucano-mapuches.

⁶⁴¹ CRUZ, Luis de la, *Descripción de la naturaleza de los terrenos...*, págs. 29-46.

⁶⁴² GONZÁLEZ MONTERO de ESPINOSA, Marisa, *La Ilustración y el hombre americano...*, pág. 128.

⁶⁴³ Sobre diferencias culturales e identidad: KUPER, A., *Cultura. La versión de los antropólogos*, Paidós, Barcelona, 2001, págs. 261-283; WOLFWISSEN, Francisco Xavier, “Relato sobre las costumbres de los indios mapuches en la primera mitad del XVIII”, Separata de la *Revista Universitaria*, vol. 40/41, n° 1, 1955-1956.

⁶⁴⁴ LIZÁRRAGA, Reginaldo de, *Descripción del Perú...*, pág. 465.

⁶⁴⁵ A.G.M.M., Ministerio de la Guerra, Ultramar, Capitanía general de Chile, Caja 5357, Subcarpeta 7-A-5. *Discurso que hace Don Lazaro de Ribera...*, fol. 2.

guerra aprovechaban lo escarpado y boscoso del terreno de modo que “la situación de los Barbaros era, y lo es en el día admirable, para hacernos la guerra, y destruir nuestro poder”; obstaculizado el socorro marítimo la isla estaba “abierta a sus correrías”. Además, los chilotos españoles “mientras que conservaron estos conquistadores algun resto de sus primeras virtudes, pudieron sostenerse en el pais”, ya a finales del siglo XVIII “estas llegaron à extinguirse enteramente” fusionando los modos de vida y de relacionarse con el medio con los de los indios⁶⁴⁶. En esta ocasión el aporte fue inverso al general.

Los indios de paz o amigos presentaban, como rasgo de identidad cultural, una acusada hospitalidad con los españoles. En el viaje de inspección de Tomás O'Higgins al mundo fronterizo finalizando el XVIII el cacique Chacanothuel y su mujer le mostraron grandes signos de amistad, en la despedida “agarrándome de las manos empezaron a cantar en su idioma, y a bailar”, correspondiendo el oficial español con obsequios como chaquiras y agujas “que aprecian mucho”, a sus regalos de gallinas –muy habituales a los misioneros–, capones cocidos y huevos. Le pidieron para finalizar que “si alguna vez volviese a pasar por estas tierras, no dejase de ir a buscarles, que siempre encontraría el mismo afecto y cariño”⁶⁴⁷.

En otra ocasión el cacique gobernador pehuenche Buenaventura Caullamante en un encuentro con españoles se preciaba de “haber sido y ser el más fiel de los vasallos indios que el rey tiene en estos dominios”, mientras en su semblante “se reconocía la alegría que tenía”. Agradecido al actual virrey, quien “le había mirado siempre en lugar de padre”, informó al inspector de frontera que “se mantenía en el mismo paraje en que lo había dejado labrando las tierras y criando ganados sin tomar parte en maloca”⁶⁴⁸. No podía ser más satisfactorio su mensaje: sedentario reducido a pueblo y dedicado a actividades agropecuarias, había abandonado la vieja práctica del malón o asalto de rapiña en la frontera por su propio trabajo productivo. La hispanización había sido plena en su caso, pues se consideraba el primer vasallo de su rey. Versión confirmada por el viejo virrey

⁶⁴⁶ A.G.M.M., Ministerio de la Guerra, Ultramar, Capitanía general de Chile, Caja 5357, Subcarpeta 7-A-5. *Discurso que hace Don Lazaro de Ribera...*, fols. 23-24.

⁶⁴⁷ O'HIGGINS, Tomás, “Viaje del capitán...”, 103, 1943, págs. 38-39.

⁶⁴⁸ O'HIGGINS, Tomás, “Viaje del capitán...”, 103, 1943, pág. 57. Véase. “Noticia individual de los caciques, o capitanes pehuenches y pampas que residen al sud, circunvecinos a las fronteras...”, en *Colección de viajes y expediciones a los campos de Buenos Aires y a las costas de Patagonia*, Imprenta del Estado, Buenos Aires, 1837, págs. 95-102.

limeño, había dicho de él: “sujeto de la mayor autoridad entre los de su nación y de la más conocida fidelidad y amor al Rey”⁶⁴⁹.

Abatidos por los araucanos en sus correrías, los pehuenches gracias a la alianza hispana desde 1770 en contra de las parcialidades araucanas de Llanistas y Costinos y los huilliches, y “sin embargo de ser tan corta como ha sido siempre” su población, pudieron mantener su independencia no sin esfuerzos que los convirtió en “la nación más belicosa y brava entre los indios de todo el continente” según el penquista Luis de la Cruz que también destacaba su agilidad al caballo y cómo el botín de guerra no era por reparto sino por apropiación⁶⁵⁰. Los hombres del pehuén se desplazaban a ambos lados de la cordillera y si bien en el reino de Chile eran aliados, no era obstáculo para que hostigaran en el virreinato rioplatense⁶⁵¹. Pehuenches y huilliches atravesaban la cordillera en *razias* a las estancias de Mendoza⁶⁵²; en otras ocasiones los huilliches se unían a los tehuelches para robar ganado en las llanuras bonaerenses⁶⁵³.

Además, siempre estaba latente el peligro de una quinta columna indígena de apoyo a los enemigos preparados para invadir “Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, Valdivia, Valparaíso (...) aunados con los indios que habitan estos vastos países”⁶⁵⁴. Por todo ello la política de acercamiento y entendimiento se hacía necesaria y en lo tocante a los amigos del pehuén las palabras tenían gran trascendencia, así se comprobaba en los parlamentos y demás actos del contacto interfronterizo. Los españoles se asombraban de la inclinación y estimación al bien hablar de unos indios tan rudos, abusando de un estilo “sumamente figurado,

⁶⁴⁹ “Carta del marqués de Osorno, virrey del Perú, a Tomás O’Higgins. Lima. 4 de septiembre de 1796”. En O’HIGGINS, Tomás, “Diario de viaje del capitán...”, 101, 1942, pág. 45.

⁶⁵⁰ CRUZ, Luis de la, *Descripción de la naturaleza de los terrenos...*, pág. 45-48. El botín mas apreciado eran las mujeres y niños, pues significaban las primeras esposas o bien el provecho de su venta, y los segundos siervos propios o para vender a los españoles comerciantes con un precio de treinta a cuarenta pesos.

⁶⁵¹ AMIGORENA, José Francisco de, “Diario de la expedición, que de orden del excelentísimo Señor Virrey acabó de hacer contra los indios bárbaros pehuenches José Francisco de Amigorena. Mendoza, y abril 1º de 1780”, en *Colección de viajes y expediciones a los...*, págs. 103-115. Véase LEVAGGI, Abelardo, “Tratados entre la Corona y los indios de la frontera sur de Buenos Aires, Córdoba y Cuyo”, en *Memorias del X Congreso del Instituto Internacional de Historia del Derecho Indiano*, UNAM, México, 1995, págs. 695-764.

⁶⁵² ESPEJO, Juan. Luis, *La Provincia de Cuyo del Reino de Chile*, T. II, Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, Santiago de Chile, 1954, págs. 692-698.

⁶⁵³ AZARA, Félix de, *Viajes por la América...*, T. II, pág. 32.

⁶⁵⁴ VILLARINO, Basilio, “Informe de don Basilio Villarino, Piloto de la Real Armada, a Francisco de Viedma sobre los puertos de la Costa Patagónica. Fuerte del Carmen, Río Negro, 19 de abril de 1782”, en *Colección de viajes y expediciones a los...*, pág. 118.

alegórico, altanero” que no dudaron usar para beneficio de unas relaciones amistosas⁶⁵⁵. La inclinación a la excesiva “elocuencia, el ardor en los discursos, el cuidado de las formas en el uso de la palabra, eran entre estos salvajes un título de prestigio y superioridad”⁶⁵⁶. Con ocasión de la estancia de la expedición Malaspina en la isla de Chiloé un cacique huilliche acudió a entrevistarse con el gobernador en presencia de los expedicionarios, las autoridades españolas eran muy proclives a esta amistad procurando así el adelantamiento de la comunicación terrestre entre Valdivia y Chiloé, en tal circunstancia pudieron observar cómo “la Arenga del Cacique al Gobernador fue larga, y Majestuosa”⁶⁵⁷.

“Gente es sin Dios ni ley”, en sentido de un *corpus* teológico que rigiera centralizada y unívocamente la vida de las personas bajo la supervisión de una organización religiosa claramente estratificada. Eso sí, de naturaleza supersticiosa como corresponde a creencias animistas de cultos a fenómenos naturales y dados a la magia y adivinación “invocan su furor con falsa seta y a todos sus negocios es llamado, teniendo cuanto dice por seguro del próspero suceso o mal futuro”; así pues, con ocasión de toma de decisiones individuales y colectivas de trascendencia recurrían a prácticas adivinatorias que propiciaran o invalidaran el hecho a acometer: “Y cuando quieren dar una batalla con él lo comunican en su rito; si no responde bien, dejan de dalla aunque más les insista el apetito”⁶⁵⁸; en las consultas al pillán o divinidad usaban incienso de tabaco. De antiguo les venía “la costumbre de consultar sus falsos agoreros”⁶⁵⁹; adivino, mago o hechicero llamado *dungube*, es decir, “el que hace hablar”. Su superstición era tan general que sobre cualquier acontecimiento “forman agüeros”: un remolino indicaba la proximidad de un asalto enemigo, un zumbido en los oídos murmuraciones ajenas, caérseles la comida al llevarla a la boca que un ser querido los recordaba,

⁶⁵⁵ CRUZ, Luis de la, *Descripción de la naturaleza de los terrenos...*, pág. 52.

⁶⁵⁶ BARROS ARANA, Diego, *Historia General de Chile*, T. I, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 2000, pág. 84.

⁶⁵⁷ A.M.N., Mss. 610, fol. 99. *Diario General del Viaje. La Expedición Malaspina 1789-1794*, T. II, vol. 1º, Lunwerg-Museo Naval-Mº Defensa, Barcelona, 1990, pág. 112.

⁶⁵⁸ ERCILLA, Alonso de, *La Araucana...*, pág. 91.

⁶⁵⁹ OÑA, Pedro de, *Arauco domado*, Imprenta Universitaria, Santiago de Chile, 1917, pág. 70 (*Arauco domado*, Cultura Hispánica, Madrid, 1944).

un pájaro grande sobrevolando la vivienda “que los viene a flechar un brujo, pues ellos nunca creen en su muerte natural, sino de daño de brujos”⁶⁶⁰.

Respecto a la vestimenta, “andan vestidos con unas camisas sin mangas y algunos traen zaragüeles”, con el “cabello cortado por debajo de la oreja y por cima de los ojos” era gente “bien agestada” de piel con tono “por la mayor parte blanca”⁶⁶¹. Un aspecto general que los diferenciaba de los andinos. Hay que tener presente el gran proceso de mestizaje fronterizo voluntario o bien forzoso vía cautivas, lo que a la altura de finales del siglo XVIII estaba ya consolidada en una nueva sociedad mestiza fruto del desbordamiento de las relaciones fronterizas hacia las relaciones interétnicas⁶⁶². En la región valdiviana, en plena frontera, un observador militar constató en el fuerte de Cruces cómo “sus hijos parecen españoles, algunos de éstos son rubios y tienen los ojos azules con muy buenas facciones”; las mujeres de la región le obsequiaron con carne cocida de carnero sobre hojas de árboles junto a cántaros de chicha de manzana, a lo que les correspondió “con chaquiras y alojas que estiman mucho”⁶⁶³.

En otra ocasión cuando estaba dialogando con unos caciques se acercaron unos sesenta mocetones que servidos por mujeres con grandes cántaros de chicha de manzanas invitaron a los españoles y brindaron como culminación del trato. El uso social de la chicha era parte integrante de cualquier ceremonia pública, llevado al extremo con las grandes borracheras al final de los parlamentos transfronterizos. Más tarde, tuvo un encuentro amistoso con un cacique cuya mujer “bizarra y de buenas facciones” parecía “descender de españoles y así se empeñaba en manifestar su inclinación a ellos”, lo cual evidencia el valor y estimación por lo ancestros en la comunidad, entre la descendencia de las cautivas también⁶⁶⁴.

⁶⁶⁰ PÉREZ GARCÍA, José, “Historia natural, militar, civil y sagrada del Reino de Chile”, T. I, en *Colección de historiadores de Chile y documentos relativos a la historia natural*, T. XXII, Imprenta Elzeviriana, Santiago de Chile, 1900, pág. 45.

⁶⁶¹ GONGORA MARMOLEJO, Alonso de, “Historia de Chile desde su descubrimiento...”, pág. 79.

⁶⁶² Véase LUIZ, M^a Teresa, *Relaciones fronterizas en Patagonia. La convivencia hispano-indígena a fines del periodo colonial*, Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, Ushuaia, 2006.

⁶⁶³ O’HIGGINS, Tomás, “Viaje del capitán...”, 103, 1943, pág. 34. Las *chaquiras* eran cuentas y abalorios y la *aloja* una bebida fermentada hecha de algarroba, o maíz, y agua, de sabor dulce por la miel y especias que la componían.

⁶⁶⁴ O’HIGGINS, Tomás, “Viaje del capitán...”, 103, 1943, págs. 39-40.

Los pehuenches solían cubrirse el rostro con una banda negra, dejando libres las orejas y garganta; se pintaban tanto hombres como mujeres las caras en negro, rojo, azul y blanco “para parecer bien” si bien el motivo podía ser “hacerse desconocidos”, por lo que se cubrían todo el rostro de negro; faz que estaba marcado por los rigores del sol y aires de la cordillera en cuyas bandas habitaban. De pelo negro y abundante que solían llevar de atrás para adelante, cara redonda, nariz chata y cuerpo trabajado. Usaban mantas cuadradas, en color turquesa o rojo las mujeres, y sombreros engalanados; todos “afectísimos al caballo”. A partir de las parcialidades de pehuenches de Antuco hacia el estrecho de Magallanes, se encontraban en primer lugar los indios huilliches de Guerahueque y Canigcolo, luego los patagónicos. Los primeros, en contacto directo con los hombres del pehuén, asumieron idéntica vestimenta⁶⁶⁵. El resto de los huilliches adoptaron la vivienda y vestimenta araucanas.

Los indígenas chilotos “poseen en sumo grado la desidia, y falacia, y ambicionan sacudir el yugo de tributarios” –cinco pesos anuales en especie: poncho o alerce–, de ahí que la consideración de un agente de la Corona sea negativa llamando la atención sobre unas intenciones “perniciosas” demostradas en los levantamientos de 1663 y 1712, en contraste con la probada lealtad de los pobladores hispanos. Su asentamiento era disperso “y entregados a la mayor ociosidad”, juicio –o prejuicio– evidente para un ilustrado que no concebía trabajar únicamente para producir lo necesario olvidando un ramo tan útil a la “felicidad común” como el comercio gracias al excedente de producción. Por todo ello, era conveniente para “la seguridad de la Provincia sigan siempre encomendados para el mejor orden de su sugestión”; apostando decididamente por su control para procurar ser “útiles a la Republica”⁶⁶⁶.

Pehuenches y araucanos tenían una organización social cimentada sobre la división del trabajo por razón de sexo, los hombres las actividades bélicas y las mujeres las domésticas; un reparto que propiciaba el funcionamiento del grupo. De igual manera, la mujer considerada como valor económico hacía comprensible

⁶⁶⁵ CRUZ, Luis de la, *Descripción de la naturaleza de los terrenos...*, págs. 30-36.

⁶⁶⁶ R.B., II/2840. *Relación geográfica de la Isla de Chiloé y su Archipiélago...*, fol. 35. Para una visión contraria o al menos alejada de estereotipos: PALAFOX Y MENDOZA, J. de, *Virtudes del indio*, Imprenta de Tomás Minuesa de los Ríos, 1893 (Quirón Ediciones, Valladolid, 1998). Véase: URBINA BURGOS, Rodolfo, La rebelión indígena de 1712: los tributarios de Chiloé contra el encomienda”, *Tiempo y espacio*, 1, 1990, págs. 73-86.

la poligamia, lo que no causaba mayores disfunciones familiares debido a la libertad social al respecto y la búsqueda de cauces para resolver incompatibilidades, por ejemplo, “hay tantos fuegos cuantas son las mujeres del indio, porque cada una de ellas hace todos los días su plato particular al marido”. Pero su rechazo europeo no era solo celo evangélico, sino ideas ilustradas⁶⁶⁷.

En atención a la evangelización, la lejanía e ignorancia jugaban en contra de su cristianización auténtica, que exigía “actos serios, como pide nuestra Religion, y no confusos concursos en donde la costumbre mas atrahe para el bullicio que para la debocion”; crítica de un rasgo distintivo de la conversión nativa: aferrarse a la superficialidad ceremonial y a la celebración festiva. Es más, “las Virtudes resplandecerian a medida que se destruirian los Vicios” si se contara con personas exigentemente formadas para tal tarea y un número mayor de ocasiones para llevarla a cabo, pues “los días que se juntan los Yndios (que son raros) la Doctrina Cristiana tan a la posta que casi no se percive”⁶⁶⁸, según opiniones del gobernador chilote Beranger. Insuficiente número de misioneros y dispersión indígena como dificultades para la evangelización y reducción urbana propias del proceso de aculturación. Los jesuitas tenían capillas “donde se les doctrina y hace misión”, tras la expulsión de 1767 los franciscanos tuvieron que retomar, no sin grandes esfuerzos, la obra evangelizadora⁶⁶⁹.

También los religiosos emitieron juicios duros respecto a la pereza y resistencia del indio a reducirse y evangelizarse. Un misionero jesuita constataba que a pesar de sus esfuerzos se conservan “en parte ateístas y en parte adoran al diablo, que es el médico en sus enfermedades”, espíritu al que invocaban las *machis* o curanderas que “andan vagueando por la casa del enfermo, haciendo ruido con un tamborcillo”. Llamado el demonio, “juzgan viene a sanar al doliente”. Los métodos misionales jesuíticos y el temor de los ignacianos les

⁶⁶⁷ GÓMEZ DE VIDAURRE, Felipe, “Historia geográfica, natural y civil...”, pág. 340. Para un ilustrado era residuo de “tiempor bárbaros”. HUME, David, *Ensayos morales...*, pág. 184.

⁶⁶⁸ R.B., II/2840. *Relación geográfica de la Isla de Chiloé y su Archipiélago...*, fol. 42.

⁶⁶⁹ R.B., II/2424. *Descripción general de la isla de Chiloé por el gobernador D. Antonio Narciso de Santamaría, 14 de marzo de 1756*, en SOLANO, Francisco de, *Relaciones geográficas...*, págs. 261-275. Respecto a la integración lingüística favorecida por las relaciones entre españoles e indígenas: PALACIOS ALCÁINE, Azucena, “El español y las lenguas amerindias. Bilingüismo y contacto de lenguas”, en FERNÁNDEZ, Teodosio, PALACIOS, Azucena y PATO, Enrique (eds.), *El indigenismo americano*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2001, págs. 71-98. Para el caso araucano: VALDIVIA, Luis de, *Arte y gramática general de la lengua que corre en todo el Reyno de Chile*, Tomás López de Haro, Sevilla, 1684; del mismo misionero, *Nueve sermones en lengua de Chile*, Imprenta Elzeviriana, Santiago de Chile, 1897.

impedía prohibir tal práctica a los indios por ser “muy celosos de conservarlas”⁶⁷⁰. Un franciscano informaba que “son por naturaleza una gente floja e inconstante para el trabajo y vida civil, ruda y tarda para imponerse en las cosas de la Fe y Religión”, además apegados a sus costumbres: “adicta y tenaz en la observancia de sus antiguas costumbres y supersticiones”⁶⁷¹. Aunque la última opinión es acerca de los chiriguanos, bien puede extrapolarse como compartida por los indígenas de toda la América meridional e incluso septentrional⁶⁷².

Historiadores ilustrados como José Pérez García centraban en la ociosidad indígena su afecto a los juegos: “Son en los indios muy continuados los juegos, como que les da tiempo para ello su mucha ociosidad”⁶⁷³. Joaquín de Villarreal afirmaba que la resistencia a reducirse a pueblos no se explicaba por la supuesta animadversión a la nueva fe: “es mui raro el que no recibe el baño sagrado del bautismo”, si bien superficialmente y prestos a tornar a las antiguas tradiciones; o por el rechazo a los jesuitas: que “siempre han pedido i admitido con gusto y estimación (...) respetándoles mucho mas de lo que se podía esperar de unos bárbaros tan belicosos”. Obedecía al distinto tratamiento –tributos y trabajos personales, mita y encomiendas–, a pesar de ser vasallos de un mismo rey, comparativamente con los hispano-criollos de sus fronteras, lo que dificultaba la aculturación, que pasaba por “la ruina de su idolatría, borracheras i supersticiones”⁶⁷⁴.

José de Moraleda en su viaje al archipiélago de nuevo llamaba la atención sobre el carácter dócil del indígena, “tanto que estan siempre dispuestos a obrar según la voluntad del que manda, o dictamen del que mas auxilia su desidia e indigencia”, valoraciones peyorativas de una actitud vital tan alejada de la cosmovisión ilustrada propia. Al servilismo se unía la temeridad con que abusaban del juramento y su incumplimiento sistemático, al punto que le permitió

⁶⁷⁰ F.U.E., A.C., 41-51. Rafael Ignacio Andreu al padre Ignacio Peguera. Santiago, 2 de marzo de 1766.

⁶⁷¹ A.G.I., Charcas, 569. Informe de Antonio Comajuncosa a fray Pablo de Moya. Pirai, 6 de marzo de 1796.

⁶⁷² Los jesuitas franceses desconfiaban de los inconstantes “salvajes” norteamericanos: PONCE ALCOCER, M^a Eugenia Patricia (ed.), *Cartas de la Nueva Francia de los misioneros jesuitas. Siglo XVIII*, Universidad Iberoamericana, México, 2008, pág. 87. Véase ACEVEDO, Edberto Óscar, *Dos historiadores franciscanos y los indios*, Ciudad Argentina, Buenos Aires, 2002.

⁶⁷³ PÉREZ GARCÍA, José, “Historia natural, militar, civil...”, I, pág. 41.

⁶⁷⁴ VILLARREAL, Joaquín de, “Informe sobre reducir a Poblaciones a los indios del Reino de Chile”, en *Colección de historiadores de Chile y documentos relativos a la historia nacional*, T. X, Imprenta de la Librería del Mercurio, Santiago de Chile, 1876, págs. 271-272.

anotar: “puedo asegurar que en ninguna parte lo he visto tan envilecido por la frecuencia y naturaleza de las cosas por que lo exigen y prestan”⁶⁷⁵. No es de extrañar que a finales del siglo XVIII el capitán general de Chile marqués de Avilés tuviera sus reservas respecto al entendimiento pactado con los araucanos, recordando sus continuos incumplimientos y depositando su confianza en la observancia de los últimos acuerdos para que “en adelante no se susciten otras inquietudes tan peligrosas como las pasadas”⁶⁷⁶.

Pero el observador hispano era también observado desde Europa con los mismos prismas del prejuicio. Montesquieu, al hablar del carácter de los españoles, remarcaba su fidelidad que, no obstante, podía entrañar desventajas también. Las naciones que comerciaban en Cádiz confiaban mucho en ellos, de ahí que ante sus propios ojos “los pueblos de Europa hacen todo el comercio de su monarquía”. En definitiva, “los diversos caracteres de las naciones son una mezcla de vicios y virtudes, de buenas y malas cualidades”⁶⁷⁷. Marcelo Dantini, en sus “Diálogos Familiares”, puso en boca de un irlandés la siguiente afirmación: el comercio “que se ha hecho y se hace para sus Indias es de extranjeros”⁶⁷⁸.

Respecto a las creencias y sistema de valores, los cultos animistas de los araucanos parecieron ausencia de religión a los españoles, ante la inexistencia de una jerarquía e instituciones eclesiásticas que rigieran la colectividad de los creyentes. Carentes de tal “esta nación infiel y bárbara” sin embargo no podía ser juzgada como hereje, pues “no le tuvieron [Dios] ni abrazaron jamás”⁶⁷⁹. No obstante “todos están en estos errores” de la idolatría, lo que hacía necesario propagar la fe cristiana y para ello se debía conocer previamente su estructura sacra, presidida por *güenupillán*, asimilado a dios, labor que emprendieron misioneros jesuitas y franciscanos⁶⁸⁰.

El padre Luis de Valdivia, recogiendo testimonios de ancianos en una sociedad ágrafa, ubicaba en contraposición al *pillán* en el cielo, y al *wekiife* en la

⁶⁷⁵ A.M.N., Mss. 613. *Brebe Descripcion de la Provincia de Chiloé, su Poblacion, caracter de sus Habitantes, Producciones y Comercio*, fol. 146v.

⁶⁷⁶ A.H.M., carpeta 41, documento 147. El marqués de Avilés a Amigorena. Santiago de Chile, 14 de julio de 1798.

⁶⁷⁷ SECONDAT, Charles Louis de (barón de MONTESQUIEU), *Del espíritu de las Leyes*, Tecnos, Madrid, 1987, pág. 207.

⁶⁷⁸ Citado por DELGADO BARRADO, José Miguel, *Fomento portuario y compañías privilegiadas*, CSIC, Madrid, 1998, pág. 232.

⁶⁷⁹ NÚÑEZ de PINEDA y BASCUÑÁN, Francisco, *Cautiverio...*, II, pág. 699.

⁶⁸⁰ OVALLE, Alonso de, *Histórica relación...*, pág. 348.

tierra o mar, en planos superpuestos y complementarios que nos indica mucho acerca de la dualidad judeocristiana del informante⁶⁸¹. De nuevo los comparaban con las altas culturas americanas que al menos rendían culto al sol, la luna o las estrellas. Incluso carecían de “casa de adoración” salvo que ciertas veces se reunían en el rehue o rehua, poste tallado que presidía las ceremonias religiosas, “que es tanto como decir, parte donde se ayuntan o sitio señalado” donde además impartían justicia y acordaban los matrimonios⁶⁸². A finales del siglo XVIII el historiador Vicente Carvallo y Goyeneche describía el matrimonio araucano como un contrato entre dos familias por lo que el divorcio resultaba relativamente fácil, además de practicar la poligamia. Si la mujer abandonaba al marido regresando a casa de los padres, éstos debían devolver las pagas recibidas, si se casaba de nuevo el segundo marido debía compensar económicamente al primero. En cuanto a los mecanismos matrimoniales eran dos: por compra o por rapto, previa autorización del padre; en este último caso el novio llevaba a la raptada por tres días a un bosque cercano, y transcurridos volvía para entregar las pagas acordadas o *cullinque* al padre, con lo que quedaba reconocida socialmente la unión⁶⁸³. De todo se deduce el contenido económico de las hijas para las familias⁶⁸⁴.

Si bien muchos indios fueron bautizados, la conversión era superficial persistiendo en sus costumbres y renegando, pues “tienen vergüenza de ser cristianos” por temor a la burla de los indios rebeldes. “No guardan un punto la ley natural”, con esta rotundidad se denunciaba la poligamia y demás relaciones y actitudes personales y sociales transgresoras para la mentalidad española. Por ejemplo, las hijas eran vendidas como esposas y extremadamente vengativos y violentos habían cometido “grandes crueldades en las mujeres españolas, por haber acceso a ellas”⁶⁸⁵.

En cuanto a los aliados pehuenches, “en ninguna nación son tan útiles las mujeres para las familias como en ésta”, principal patrimonio de un padre muy por encima de los hijos varones constituían un valor social y económico rodeado

⁶⁸¹ VALDIVIA, Luis de, *Arte, vocabulario y confesionario de la lengua de Chile*, Leipzig, 1887, pág. 32.

⁶⁸² VIVAR, Jerónimo de, *Crónica de los reinos...*, págs. 272-273.

⁶⁸³ CARVALLO y GOYENECHÉ, Vicente, “Segunda parte de la descripción histórico-geográfica...”, III, págs. 141-142.

⁶⁸⁴ MEDINA, José Toribio, *Los aborígenes de Chile*, Fondo Histórico y Bibliográfico J. Toribio Medina, Santiago de Chile, 1953, pág. 284.

⁶⁸⁵ LIZÁRRAGA, Reginaldo de, *Descripción del Perú...*, págs. 465-467.

de variados ritos de pubertad o matrimonio⁶⁸⁶. Los hombres del pehuén y la cordillera “creen en un Dios, que crió todas las cosas y que las gobierna”, le piden protección y cuando les acontecen desgracias se consideran abandonados por él. La responsabilidad de los males recae en *gueculbu*, ente maligno que cuenta con la complicidad de hechiceras, contempladas muy negativamente al contrario que entre sus enemigos araucanos. Más diferencias: carecían de sacrificios y culto exteriorizado. Además, “creen que Dios debe favorecerlos con precisión, que no deben rogarle porque les socorra” pues la divinidad en cuanto padre “debe atenderlos en sus necesidades”. Sin sentido de castigo divino en el más allá, pues “las acciones del hombre son libres, y por malas que sean Dios no se ofende de ellas”. Finalmente, como nota común, eran enormemente supersticiosos, interpretando augurios, sueños, llantos de perro o apariciones de animales, lo que para un funcionario ilustrado resultaba ridículo, máxime cuando su creencia se apoyaba en la tradición que “ni con razones ni con la experiencia salen de su error”⁶⁸⁷. Respecto a los ritos pehuenches, Malaspina nos aclara que “consultado el Maguí sobre las causas de una muerte inopinada, éste inmediatamente abre el costado derecho del cadáver, y consulta el hepar o la hiel”, caso de estar llena y limpia aseguran que la muerte fue natural; caso de encontrarse “con la bilis exaltada” interpretaban que el fallecimiento no fue por causas naturales y debe castigarse al culpable con la muerte⁶⁸⁸. En ocasiones responsabilizaban como autores del maleficio a los brujos.

Los huilliches creían en un principio del Mal, matriz tanto de lo adverso como de lo favorable, ente al que consultaban todo tipo de asuntos, públicos o privados, por medio de adivinos llamados *maguí* que además podían impartir justicia. Respecto a la vida familiar, eran generalmente polígamos, con una mujer legítima rodeada de concubinas y esclavas; la transmisión del cargo de cacique recaía sobre los hijos de la primera esposa⁶⁸⁹.

⁶⁸⁶ CRUZ, Luis de la, *Descripción de la naturaleza de los terrenos...*, pág. 59.

⁶⁸⁷ CRUZ, Luis de la, *Descripción de la naturaleza de los terrenos...*, pág. 48.

⁶⁸⁸ A.M.N., Mss. 590, fols. 62-69. *Descripción física del terreno y habitantes de las costas comprendidas entre Chiloé y Coquimbo*. PIMENTEL IGEA, Juan e HIGUERAS RODRÍGUEZ, M^a. Dolores (eds.), *La Expedición Malaspina 1789-1794. Antropología y noticias etnográficas...*, pág. 50.

⁶⁸⁹ GONZÁLEZ MONTERO de ESPINOSA, Marisa, *La Ilustración y el hombre americano...*, págs. 132-133.

El talante supersticioso indígena quedó reflejado en 1791 con ocasión de la extensión de la viruela en los “Butalmapus de Yndios Ynfieles”. Los asentamientos españoles que compartían el territorio de la frontera con los indios podían ser sujeto y cauce de propagación, especialmente la isla de la Laja cuyos habitantes se habían librado del contagio epidémico “aun en medio de acabarse de padecer en los demás partidos contiguos de aquella Provincia”. El riesgo había originado “el mayor cuidado” por una doble amenaza que afectaba a españoles e indios amigos que podía desequilibrar la balanza de entendimiento por “el estrago y alteración que pudiera causar entre los Yndios, la falta de los principales y mas amigos de sus Casiques, que han muerto”. Además, había que tener presente “el temor del General Carácter Supersticioso, y desconfiado de estas naciones, que atribuyen cualquiera desgracia, a echicería, y Malignidad de otros, y comúnmente de los Españoles”. La superstición indígena y su desconfianza debían gravitar sobre una generación de dirigentes más o menos ilustrados, y por ende enfrentados a la misma, que en prueba de su adaptación al mundo indígena la toleraban en aras de objetivos políticos mayores adecuando su acción pública a los dictados de su experiencia americana. Al autoexculparse los indios como origen de los males, en este caso una epidemia, sólo quedaban como responsables a sus ojos, y así lo interpretaban, los españoles.

La política de atracción y entendimiento con los indígenas era contemplada por el gobernador chileno como la más beneficiosa para el reino, estrategia que contaba con el respaldo de la Corona en cuanto a su visión pragmática de la problemática de los indios “bárbaros” de las fronteras imperiales y el respeto a su idiosincrasia. Creyó el presidente “que en ningún caso debía con más provecho, y justicia, compadecerme de sus necesidades, y remediarlas”, gastando de la Real Hacienda “quanto yo conciderase preciso, a fin de tenerlos firmes y adictos a nuestro Partido”. Dispuso Higgins que por medio de los capitanes y tenientes de amigos “que están señalados para la comunicación, mensajes, y ocurrencias de estas reducciones se les llevasen medicinas y víveres, instruyéndolos del método de aplicarlas, para su sanidad”; debían concurrir a lo mismo los religiosos misioneros de Arauco, Tucapel, Santa Bárbara y otros del Colegio de Chillán. De este modo, los dos colectivos más familiarizados con las comunidades indígenas por el contacto continuado serían las encargadas de llevar

a la práctica el socorro. Además, los misioneros tenían añadida la tarea de bautizar a los párvulos y cristianizar a los enfermos adultos receptivos. La impermeabilidad de los nativos a la intromisión hispana, que traía en paralelo la misión evangelizadora solapada, el recelo supersticioso a su presencia y el temor a mostrar su debilidad les llevó a no admitir los socorros, aunque se consiguió al menos “que ellos ayan conocido la recta intención y deceso de su bien”, mandando agradecimientos. El carácter supersticioso e impresionable de los indígenas había hecho que imputaran la introducción de la peste a una venganza por el insulto de los de Boroa y de la Alta Imperial al obispo de Concepción cuando se dirigía a Valdivia años atrás, ofreciendo que si se les liberaba del contagio restituirían las alhajas robadas. Merced a las gestiones de Higgins, depusieron “el concepto, de que ya se comensavan a imprecionar”.

Si las autoridades españolas tenían como uno de sus objetivos la concentración en villas y ciudades de la población española dispersa en haciendas, medida beneficiosa para la defensa territorial y desarrollo regional, igualmente juzgaban útil a su aculturación y vigilancia la de los indios diseminados por el territorio fronterizo (Láminas nº 27 y 28). Sin embargo, en esta ocasión “al favor de la Dispersión en que havitan (...) ha minorado el contagio”, y eso “no obstante del método bárvaro, de curarse con frotaciones, bebidas ácras, Baños continuados, luego que cienten el mal”⁶⁹⁰.

Como medida extrema, los contagiados y los cuerpos de los fallecidos eran quemados con sus enseres y en ocasiones los sacaban “al monte con todos sus asistentes en la enfermedad y atados juntos los echan en una hoguera para que no contagien á los demas”⁶⁹¹. Procedimientos que según el observador europeo resultaban inadecuados frente a la sanidad y medicina españolas de las que recelaban, prefiriendo los araucano-mapuches sus remedios naturales en demostración del apego a sus tradiciones y costumbres⁶⁹². Baste un ejemplo,

⁶⁹⁰ A.G.I., Chile, 316. Carta de Ambrosio Higgins Vallenar al marqués de Bajamar. Santiago de Chile, 13 de diciembre de 1791.

⁶⁹¹ RUIZ, Hipólito, *Relación histórica del viage, que hizo a los Reynos del Perú y Chile...*, pág. 221.

⁶⁹² TJARKS, Germán, “Edipemias y otros factores relevantes para la historia demográfica del siglo XVIII”, en *Estudios sobre política indigenista española en América*, I, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1975, págs. 163-188.

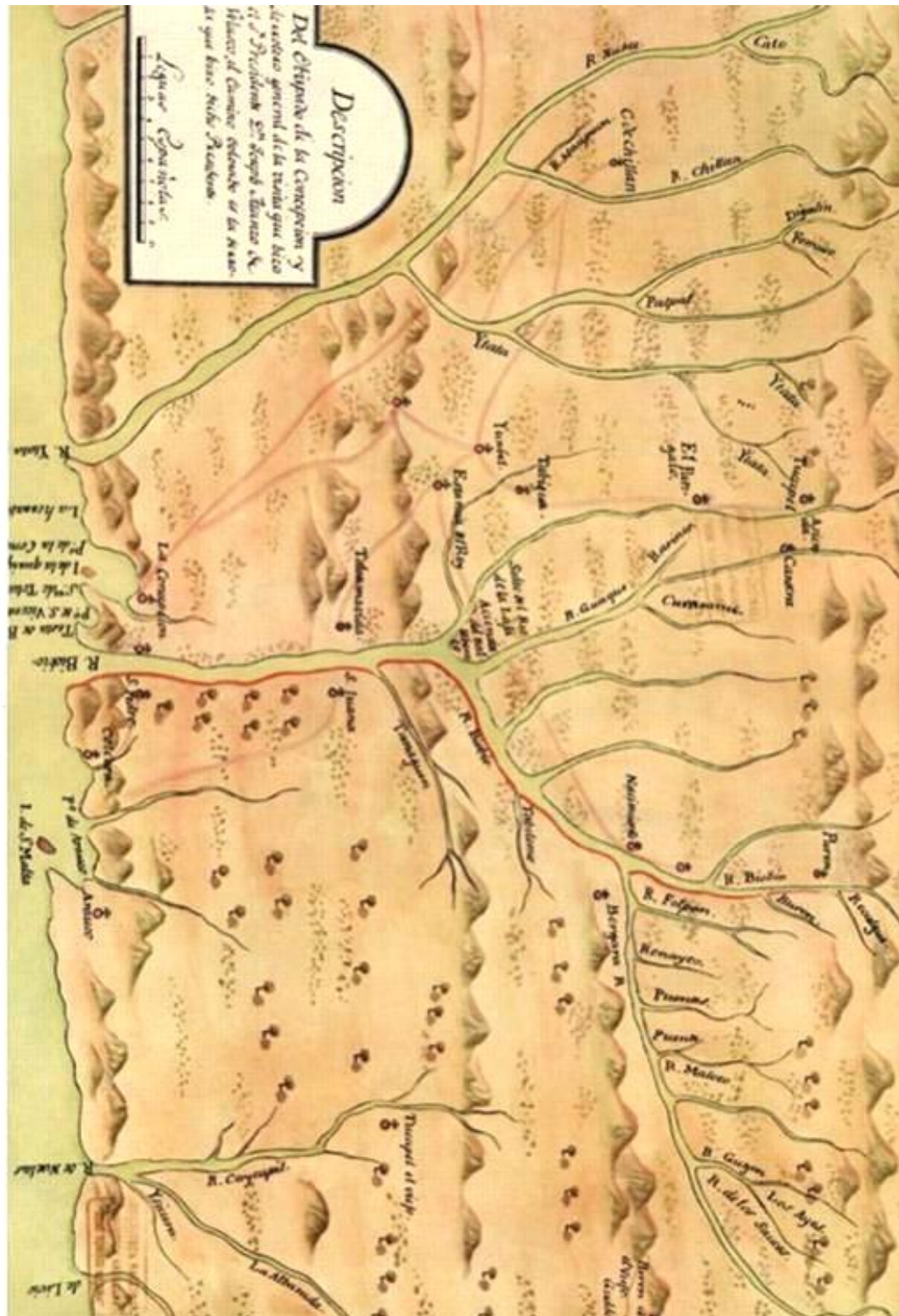


Lámina nº 27.

“Descripción del Obispado de la Concepción y derrotero general de la visita que hizo el Sr. Presidente Don Joseph Manzo de Velasco, el camino colorado es la derrota que hizo dicho Presidente”. En MEDINA, José Toribio, *Cartografía Hispano-colonial de Chile*, Imprenta Universidad, Santiago de Chile, 1924 (B.N.Ch.).

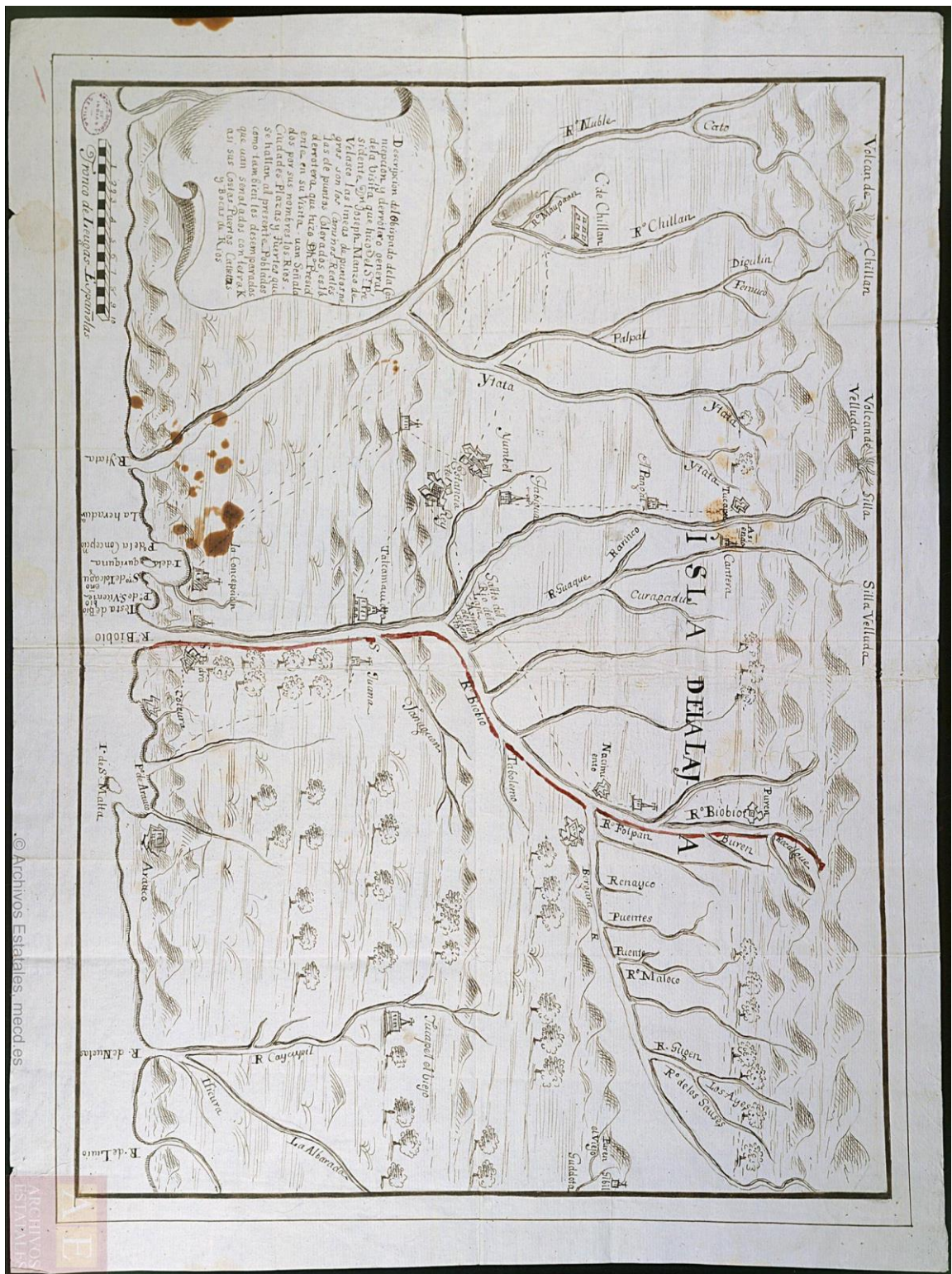


Lámina nº 28.

A.G.I., M.y P., Perú y Chile, 206 TER. Descripción del obispado de la Concepción y derrotero general de la visita que hizo el Sr. Presidente don Joseph Manso de Velasco (28/02/1739). Copias 206 y 206 BIS.

del cultivo del lino “no hacen más uso que de la semilla que la toman molida revuelta con harina tostada, y les liberta de los empachos”⁶⁹³.

José de Moraleda afirmaba que los indios chilotes eran “menos malos” que los “chilenos”, esto es, continentales fronterizos. No obstante, en lo concerniente a su carácter supersticioso y tendencia a las prácticas mágico-religiosas “es el general de todos los de su casta, así de esta América, como de la septentrional (...) inclinados a la Ydolatria, muy supersticiosos, disimulados, vengativos, ebrios, y ociosos”; comportamiento que gracias al trabajo de los misioneros franciscanos quedaba en parte corregido al punto que “relatan la Doctrina Cristiana tan bien o mejor que los españoles”. Una cristianización superficial, pues se aferraban a usos y costumbres tradicionales que contagiaban a los españoles, ambos “embuidos en la multitud de necias groseras supersticiones en que están; especialmente en orden a las enfermedades y demás desgracias”. Los indios y gran parte de los españoles las atribuían a maleficios para lo que recurrían a los *machis*, curanderos o adivinos, quienes

después de muchos misteriosos ademanes, jesticulaciones ridículas, orrisonas imprecaciones en un idioma bárbaro arbitrario, acompañadas a veces de violentas contorciones, y destemplados ahullidos, hacen pronóstico de la enfermedad y su causa dejando muy satisfecho de sus aciertos al idiota auditorio⁶⁹⁴.

El mismo Moraleda, impregnado de racionalismo ilustrado, intentó presenciar un episodio de oráculo adivinatorio oficiado por “estos miserables fanáticos pretendidos adivinos” sin conseguirlo “por que me crehian a mi mas Machi Adivino o Brujo que todos ellos, y lejos de concurrir a mi deseo se ocultaban de mi vista temerosos”⁶⁹⁵.

El uso de plantas en todas las facetas de su vida individual o colectiva los ponía en contacto continuo y directo con la naturaleza, vinculación medicinal o adivinatoria; o política, cuando solían representar las paces con una rama de canelo, caso de la paz de Quillín con el marqués de Baides en 1641, primera de la

⁶⁹³ O'HIGGINS, Tomás, “Viaje del capitán...”, pág. 46.

⁶⁹⁴ A.M.N., Mss. 613. *Breve Descripción de la Provincia de Chiloé...*, fols. 148v-149.

⁶⁹⁵ A.M.N., Mss. 613. *Breve Descripción de la Provincia de Chiloé...*, fol. 149.

cadena de parlamentos; militar defensiva, cuando “extraños entran en sus tierras, ponelles en el camino ramos de un árbol, que los españoles llaman canela, y en ellos atravesadas flechas untadas de sangre”, en caso de sumisión: “cuando quieren servir y estar a lo que les mandaren, les ponen en el camino ramos de arrayán, dando allí a entender la voluntad que tienen”⁶⁹⁶. El canelo jugaba un papel importante en los ritos indígenas. A su sombra “acostumbran los Indios hacer sus convocatorias y juntas” y bajo el oficio de la machi o adivina más anciana y afamada, puestos de rodillas alrededor del más elevado y frondoso canelo y en silencio con la vista baja, aquélla subía al árbol para hacer invocaciones al pillán mientras arrojaba “por cada uno de los cuatro vientos principales un palito ó varita”; tras variadas ceremonias anejas y cantos repetitivos “hace á todos en general una larga arenga” y, una vez terminada, responde “como si fuese un divino oráculo, lo que se le antoja á las preguntas” de los caciques⁶⁹⁷.

Su carácter extremadamente supersticioso, que chocaba a los viajeros ilustrados, les hacía creer “quanto les dicen los Machis ó Adivinos, como revelado por Pillan, á quien reconocen como Ente Supremo”; evidentemente a ojos racionalistas estos ritos no configuraban “religion ni culto alguno” a pesar de lo cual “no dudan de la inmortalidad del alma”⁶⁹⁸. Llamaban al alma *pulli* y al momento de expirar decían “tipay ni pulli”, es decir, “salió el alma del cuerpo”, pero sin noción acerca de premio o castigo, sino “que pasan caballeros sobre una ballena la isla de la Mocha á ser felices y comer sin trabajo papas negras”. Se enterraban con comida y bebida para el más allá, ofrenda a la que llamaban *echol*, junto a enseres: armas en caso de varones y el huso, lana y ollas para las mujeres⁶⁹⁹.

Junto al fomento de establecimientos como Osorno a finales del siglo XVIII con un marcado carácter agrícola, el siglo precedente un cronista había dicho de la comarca que “era de muy buenas y fértiles tierras”, y a la búsqueda del entendimiento con los indios, se situaban las misiones que se pretendían

⁶⁹⁶ GONGORA MARMOLEJO, Alonso de, “Historia de Chile desde su descubrimiento...”, pág. 79.

⁶⁹⁷ RUIZ, Hipólito, *Relación histórica del viage, que hizo a los Reynos del Perú y Chile...*, págs. 211-212.

⁶⁹⁸ RUIZ, Hipólito, *Relación histórica del viage, que hizo a los Reynos del Perú y Chile...*, pág. 220.

⁶⁹⁹ PÉREZ GARCÍA, José, “Historia natural, militar, civil...”, I, págs. 44-45.

restablecer en el territorio de frontera⁷⁰⁰. La sublevación de los indios de Valdivia y la falta de auxilios a los misioneros habían desembocado en la destrucción de la misión de Río Bueno, mandada fundar en 1778 por el capitán general Agustín de Jáuregui con una dotación de 660 pesos anuales y situada con el consentimiento indígena en su rivera sur. Pronto éstos ofrecieron resistencia a la evangelización. Era necesaria la presencia militar presidial junto al frente misionero, pero “los que en tales sitios llaman fuertes, no son mas que un cerco, o quadro formado con estacas altas, y gruesas, y para esto tienen, que todos aquellos terrenos son montuosos”, además de la relajación de la tropa. La pérdida de misiones destruidas por los indios suponía un mayor costo que el que hubiera representado un fuerte en condiciones materiales y de dotación adecuada que hubiera dado cobertura a las tareas evangelizadoras e hispanizadoras de las que se esperaba la estabilidad fronteriza, pero:

Los Misioneros tenemos, por lo regular, la desgracia de no ser creídos quando anunciamos y prevenimos semejantes acaecimientos, por la experiencia que tenemos, hasta que se ven prácticos los hechos; pero quando ya no es fácil evitarlos. Media mucha distancia desde aquellos dilatados Dominios, al Trono de nuestro Soberano: y como también se retardan los informes, o no se hacen con la puntualidad, y legalidad debida, quedamos siempre sin los auxilios que pedimos, y que S. M. tiene con tanto encarecimiento mandado que se nos den; pero como no ay en nosotros poder contra la grande superioridad que se toman los que mandan, no nos queda otro remedio que el padecer con dolor los extragos, y morir los Religiosos a manos de los Gentiles⁷⁰¹.

Tanto era así que aun auxiliando en todo lo posible a los misioneros se procuraba la no intromisión en los ritos y costumbres nativas que “sin embargo de ser absurdos son por lo general inocentes”. Excepción hecha respecto a los acusados de brujos o hechiceros a los que ahorcaban, y cuando resultaban inútiles las advertencias, “querer persuadirles de la non existencia de semejantes entes”, se optaba por prohibir la ejecución al tiempo que debían entregarlos a los misioneros

⁷⁰⁰ VÁZQUEZ de ESPINOSA, Antonio, *Descripción del Reino de Chile...*, pág. 71.

⁷⁰¹ A.G.I., Chile, 316. Fray Pedro González Agüeros a Pedro de Acuña. Cuarto de Indias de San Francisco de Madrid, 5 de julio de 1793.

o colonos para evitar así males propios y ajenos. De este modo, “varios Yndios de ambos sexos destinados por víctimas de la expresada inhumana costumbre se hayan actualmente en la Colonia convertidos a nuestra Santa Fee, y gozando de toda la libertad y excepciones de todo criado español”⁷⁰². Lo cual significaba un medio de acceso a la aculturación de eficacia probada.

3.1.2. El viajero ilustrado europeo

El indígena visto por los extranjeros, franceses e ingleses principalmete, nos sitúa ante la mirada extraña de los viajeros europeos por la América meridional durante el siglo XVIII. Los primeros por sus vinculaciones con la monarquía española borbónica del Setecientos; los segundos por la búsqueda del dominio marítimo que los llevó a recorrer el extenso patrimonio del rey de España en las Indias⁷⁰³. En sus relatos, los nativos americanos aparecen como actores destacados de la Historia⁷⁰⁴. De este modo, centramos nuestra atención en un representante paradigmático por sus observaciones de cada nación y con valor propio: el galo Amadeo Frézier y el británico Tomás Falkner, lo que no excluye enriquecer el texto con testimonios de otros viajeros. No obstante, otros pueblos europeos fraguaron una imagen del indio americano por cauces directos o indirectos, más o menos científica o imaginada⁷⁰⁵. Los límites del *oikoumene* o mundo habitable y habitado, de contacto con los “bárbaros”⁷⁰⁶, facilitaron una

⁷⁰² A.G.I., Chile, 316. Carta de Juan Mackenna al marqués de Osorno. Osorno, 30 de enero de 1800.

⁷⁰³ A finales del siglo XVIII el interés europeo por América es marcadamente económico-comercial. En el Pacífico puertos chilenos como Coquimbo habían sido visitados por el inglés Sharp o el francés Frézier, y al declinar la centuria se avistaban balleneros ingleses y norteamericanos. O'HIGGINS, Tomás, “Viaje del capitán...”, pág. 80. Con anterioridad el almirante inglés Anson viajó al Mar del Sur, de resultas el navío *Wager* naufragó en las costas chilotas de la isla de Guayaneco.

⁷⁰⁴ En este sentido de protagonismo véase: MANDRINI, Raúl, *América aborigen, de los primeros pobladores a la invasión europea*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2013.

⁷⁰⁵ CROVETTO, Pier Luigi, “La visión de indio de los viajeros italianos por la América del Sur”, en *La imagen del indio...*, págs. 13-31; KÖNIG, Hans-Joachim, “La visión del indio americano en los siglos XVI y XVII”, en *La imagen del indio...*, págs. 127-156; VÁZQUEZ, Josefina Zoraida, *La imagen del indio en el español del siglo XVI*, Universidad Veracruzana, Veracruz, 1991; BRY, Theodor de, *América (1590-1634)*, Siruela, Madrid, 1992.

⁷⁰⁶ Griegos, persas y romanos utilizaron el término “bárbaro” para referirse al extranjero que no compartía parámetros culturales y lingüísticos, sin establecer una carga ideológica tras sí. Cuando el acervo grecolatino se fundamentó como uno de los pilares de Occidente junto al cristianismo el

extensa iconografía que propició el imaginario colectivo europeo que, poco a poco, con el avance de la Ilustración y el conocimiento real de América cedió al estudio de la naturaleza y el nativo desde premisas etnológicas⁷⁰⁷, recuperando la inicial idea de franciscanos como fray Bernardino de Sahagún en la Nueva España.

Los ingleses mostraron un gran interés por las observaciones náuticas y geográficas, además de las reflexiones políticas sobre la sociedad española y los grupos indígenas, con puntualizaciones sobre temas defensivos y estratégicos en consonancia con sus intenciones militares. El comodoro John Byron confesaba el motivo de tal detallismo en las descripciones de sus viajes por Chile argumentando que “no hai otro medio de conocer la jeografía e historia natural de un país formado enteramente de pantanos i de cerros (...) que señalar hasta las menores circunstancias que haya sido posible observar al recorrerlo”⁷⁰⁸.

Tomás Falkner, jesuita inglés que vivió largos años en la América española, tras observar la importancia estratégica del sur chileno para el dominio meridional de América y el Mar del Sur, describió a la región más austral de la Araucanía y al archipiélago chilote, país de los huilliches, como “muy pobre y destituido de todo lo necesario para vivir en él; sucediendo lo mismo a toda la costa más debajo de Chile hasta el estrecho de Magallanes”. A pesar de haber residido por décadas en América del sur en esta ocasión tomó la opinión “según relación de los misioneros”⁷⁰⁹.

bárbaro quedó uniformado como grupo reacio o ignorante a la vida “en policía”: urbana y sociable en la mentalidad de los españoles pasados a Indias.

⁷⁰⁷ ALCINA FRANCH, José, *El descubrimiento científico de América*, Anthropos, Barcelona, 1988; MONGE, Fernando, *En la costa de la Niebla. El paisaje y el discurso etnográfico ilustrado de la expedición Malaspina en el Pacífico*, CSIC, Madrid, 2002; PEDRO, Antonio E. de, “El indio americano en la expedición Malaspina: imágenes del otro y lecturas propias”, en LÁZARO, Carlos y PINO, Fermin del (coords.), *Visión de los otros y...*, págs. 157-204; SOTOS SERRANO, Carmen, *Los pintores de la expedición de Alejandro Malaspina*, 2 vols. Real Academia de la Historia, Madrid, 1982; SOTA RÍUS, José de la, *Tras las huellas de Malaspina. Crónica de una expedición científica de la Ilustración española*, Lunwerg, Barcelona, 2002; PÉREZ DE RUBÍN, Juan y ARRIAGA, Esteban, *Las expediciones científicas españolas en Ultramar (Siglos XVI-XIX)*, Real Academia de Bellas Artes de San Telmo, Málaga, 1995.

⁷⁰⁸ BYRON, John, *Relato del honorable John Byron (comodoro de la última expedición al rededor del mundo) que contiene una esposicion de las grandes ruinas sufridas por él i sus compañeros en la costa de la Patagonia desde el año 1740 hasta su arribo a Inglaterra en 1746 con una Descripcion de Santiago de Chile i de las usanzas i costumbres de sus habitantes i ademas una Relacion de la pérdida de la fragata Pager de la escuadra del Almirante Anson*, Imprenta Cervantes, Santiago de Chile, 1901 [1768], pág. 2.

⁷⁰⁹ FALKNER, Tomás, *Descripción de Patagonia y de las partes adyacentes de la América meridional*, en Pedro de Angelis, “Colección de obras y documentos relativos a la Historia

Respecto a los habitantes, incluidos los chonos, vivían especialmente de la abundante pesca, en un medio montañoso y boscoso poblado por alerces, que los indios llamaban *lahuan*. Es curioso como medita acerca de su adaptación a otro clima húmedo y lluvioso: “Si las plantas o semillas de este árbol se transportasen a Inglaterra, es muy probable que prosperarían en ese reino, por ser clima tan frío, como el donde se crían”. Continúa elogiando al árbol, “de mucha estimación por su hermosura y duración”, aventurando su transporte en grandes cantidades por medio de los numerosos ríos para la construcción naval o de viviendas. Los huilliches tenían la costumbre de fumar un tabaco que machacaban aún verde y componían en “rollos gruesos y cilíndricos”. En opinión de Falkner despedía un olor fuerte y desagradable “algo diferente del tabaco de Virginia”. Embriagaba sus reuniones, por eso “pasan la pipa de uno a otro, tomando muy poco, a la vez, porque de otro modo aniquilaría los sentidos”⁷¹⁰. Hace referencias comparativas con el mundo anglosajón: Inglaterra o las Trece colonias norteamericanas.

Las principales observaciones se dirigen hacia los indios puelches y los tehuelches o patagones, que habitan en las inmensas pampas rioplatenses, más allá de la gran cordillera los primeros, y hacia el sur patagónico los segundos. Aproximadamente en paralelo a la Araucanía y a Chiloé respectivamente. Pero nos interesan sus comentarios respecto a los que denomina moluches o molucas, “conocidos entre los españoles por los nombres de Aucas y Araucanos”. Su nombre significa “rebelde, salvaje o bandido”, deriva de *aucani*, esto es, rebelar, levantar o amotinar. Está claro el sentido de indómito fronterizo. Por su parte, afirma que moluche deriva de la palabra *molum*, que significa declarar la guerra, por lo que vendría a significar guerrero. Falkner incluyó a los pehuenches entre los araucanos, junto a picunches nortños y huilliches sureños. Se refería a los habitantes de Chile “desde los confines del Perú hasta el estrecho de Magallanes”, sin establecer mayores diferenciaciones; en todo caso dejaba claro que aludía a los indios que estaban “dispersos por el país, y lado oriental y occidental de la

Antigua y Moderna de las provincias del Río de La Plata”, Tomo Segundo, Imprenta del Estado, Buenos Aires, 1835, pág. 31 (Thomas Falkner, *A Description of Patagonia and the Adjoining Parts of South America*, Londres, 1774). Véase FURLONG CARDIFF, Guillermo, *La personalidad de Tomás Falkner*, Jacobo Peuser, Buenos Aires, 1929; MANDRINI, Raúl, “Indios y frontera en el área pampeana (Siglos XVI-XIX): Balances y perspectivas”, *Anuario IEHS*, 7, 1992, págs. 59-73; del mismo autor, “Las fronteras y la sociedad indígena en el ámbito pampeano”, *Anuario IEHS*, 12, 1997, págs. 23-34.

⁷¹⁰ FALKNER, Tomás, *Descripción de Patagonia...*, págs. 32-32.

cordillera”. Los picunches, gentes del norte y araucanos, valientes y de mayor constitución física, equivaldrían a los puelches o gentes del este. Otros autores consideraban a los puelches habitantes originarios del occidente andino chileno que se habrían extendido al oriente, siendo por tanto también de la familia mapuche-araucana⁷¹¹. Los pehuenches toman el nombre del pehuén, árbol que abunda en la región. El inglés Falkner los confunde con los huilliches o gentes del sur: “Como viven al sur de los Picunches algunas veces se llaman Guilliches o pueblo meridional”. En todo caso puede que tome como referencia el literal de su denominación, y como sabemos los nombres son referencias geográficas y no étnicas, además, en numerosas ocasiones se enfrentaban o aliaban en sus desplazamientos por el mismo espacio cordillerano⁷¹².

Falkner relataba sucintamente la resistencia araucana durante la conquista y los primeros tiempos coloniales, insistiendo en la imagen de guerreros belicosos, incluso manteniendo numerosas luchas intestinas. En el mismo sentido se expresaba el navegante británico Vancouver cuando anotaba que la región al sur del Bío-Bío estaba habitada “por una nacion de indios ferocísimos” que habían hostigado insistentemente la frontera “en guerra continua”; además, “ha estado sin cesar atormentada de insurreccion i de divisiones internas”⁷¹³.

Según Falkner, un vicio muy presente entre los araucanos era la inclinación a las borracheras: “muchas veces empeñan hasta sus mujeres o hijos a los españoles, por aguardiente con que se embriagan, y matan unos a otros”. De ahí su afán en la venganza. Los moluches meridionales y huilliches, desde Valdivia hacia el estrecho de Magallanes, compartían lengua con el resto de los araucanos, e incluso con ligeras variantes con los pehuenches⁷¹⁴. Observaba la diversidad de lenguas, pero la araucana le parecía la más “cultivada” y “universal”, es decir, la que poseía una gramática más estructurada y completa y la más comúnmente difundida y aceptada como vehicular. Lengua “mucho más

⁷¹¹ D’ORBIGNY, Alcides, *El hombre americano*, Futuro, Buenos Aires, 1944; del mismo autor, *Viaje a la América meridional*, 4 vols., Futuro, Buenos Aires, 1945.

⁷¹² FALKNER, Tomás, *Descripción de Patagonia...*, Pág. 35. Mapu-che (gente de la tierra): Picun-che (gente del norte), Araucano (de Arauco y por extrapolación el resto con el que compartían lengua mapudungun), Huilli-che (gente del sur); Pehuen-che (gente del pehuén).

⁷¹³ VANCOUVER, Jorge, *Viaje a Valparaiso i Santiago de Jorje Vancouver tomado de los Viajes alrededor del Mundo, de Jorje Vancouver, ordenados por el Rei de Inglaterra, en 1790, 1791, 1792, 1793, 1794 i 1795*, Imprenta Mejía, Santiago de Chile, 1902 [1799], págs. 76-77.

⁷¹⁴ FALKNER, Tomás, *Descripción de Patagonia...*, págs. 36-37.

copiosa, enérgica y elegante de lo que se debía esperar de una gente no civilizada”. Similares comentarios mereció para los españoles el alto valor que los indios daban a los mensajes en la forma, de ahí el cuidado con las palabras.

Relataba algún episodio de levantamiento de moluches (araucanos) y puelches en contra de los españoles, según el inglés, por el “poco juicio y mucha ingratitud”. Un cacique que portaba carta y licencia, además de protección española por parte del gobernador Salcedo, murió de un pistoletazo de otra autoridad hispana fronteriza, la comitiva sufrió la misma suerte salvo las mujeres y niños que quedaron cautivos.

Respecto a la religión y costumbres informaba que creían en dos entidades superiores: *toquichen*, benéfica y creadora del mundo, y *huescusú*, maléfica. Confunde como deidades menores lo que eran animales totémicos protectores de los linajes. Con la muerte se reúnen con el protector familiar, que tiene su morada debajo de lagunas o montañas, y gozan “la dicha de estar enteramente borracho”. También podían ascender y convertirse en astros: “Formaron también otra creencia, que después de la muerte han de volver otra vez a sus cuevas divinas, añadiendo que las estrellas son los indios antiguos”. Creían en la existencia de gran número de demonios a quienes atribuían los males no sólo a las personas sino también a los animales. Por ello era necesario congraciarse con su poder mediante los hechiceros que en medio de ruido de tambores y calabazas fingían un trance y a continuación contestaban, eso sí, autoexculpado de malos augurios, pues el mal era culpa del demonio. Los adivinos podían ser de ambos sexos, predominando las mujeres que sí podían casarse; los hombres debían “dejar su sexo, y vestirse de mujer, no siéndoles permitido casarse”.

Las prácticas funerarias eran muy ceremoniosas, siendo enterrados con ajuar y ricas telas. Tras ellas las viudas estaban obligadas al llanto y ayuno doméstico por un año. Durante ese período no podían volver a casarse y si mantenía relaciones sexuales voluntarias, los parientes del difunto mataban a ambos.

En lo concerniente a los asuntos políticos y militares, en caso de un levantamiento general elegían un “Apo, o Comandante en jefe de entre los viejos, y más celebrados caciques, cuyo honor aunque electivo, ha muchos años que en alguna manera se ha hecho hereditario”. Coincidió así plenamente con los

cronistas españoles que llamaban al apo, posiblemente derivado del quechua *apu*, toqui; al que algunos habían dado un carácter electivo y otros, hereditario. Tal vez sucedió como con las primeras monarquías europeas, que pasaron de elecciones de caudillos guerreros a dinastías en su linaje. Pudieran ser dos fases de un mismo proceso: de tribal a jefatura. Pone el caso de la familia de Cangapol, a la cabeza de varios pueblos, entre ellos los huilliches y pehuenches, cuando unen sus fuerzas. Continuaba resaltando, al igual que los españoles, que estos caciques no tenían “poder de imponer contribuciones, ni quitar cosa alguna a sus vasallos, ni aun obligarlos a servir tal o tal empleo, sin que se les pague”, es más, debían tratarlos “con la mayor benignidad”. Aparece el carácter temporal del toqui, y su carencia de poder efectivo frente a la autonomía de los grupos que sólo obedecían voluntariamente por algún motivo que así lo requiriese. Este papel temporal por una amenaza recuerda al poder del dictador en la Roma republicana. También mencionaba las continuas guerras internas y contra los españoles, y que en la base de muchas estaba la venganza o el robo por una crisis de subsistencia.

Cuando Falkner hablaba de las costumbres matrimoniales, la coincidencia con los textos españoles es absoluta. Los casamientos son por venta, comprando el novio la mujer a su padre por cosas “de estimación entre ellos”, como caballos. Estaba permitida la poligamia: “A cada indio es permitido tener cuantas mujeres pueda comprar o mantener”. En la práctica no podían permitirse tener más de una por estar “tan caras, que ni aun una quieren”; no obstante, “algunos han tenido dos o tres a la vez, especialmente los Ghúlmenes, o caciques”. Las mujeres, “una vez aceptaron sus maridos” eran muy fieles. Su papel como eje de la economía y vida familiar era crucial: muy trabajadoras, “sus operaciones y fatigas no tienen intervalo, porque además de criar sus hijos, están obligadas a someterse a toda especie de trabajo y servidumbre, excepto cazar y pelear”. Se repite la división del trabajo entre doméstico-productivas para las mujeres, y guerrero-cazadoras los hombres. El divorcio chocaba con una realidad social clave para su supervivencia: mantener el grupo compacto solidariamente; por ello, “una vez que están de acuerdo y tienen hijos, con dificultad se separan aun en la vejez”⁷¹⁵.

A principios del siglo XVIII el francés Amadeo Frézier recorrió la América meridional dejando testimonios sobre los indios de Chile. Fue el

⁷¹⁵ FALKNER, Tomás, *Descripción de Patagonia...*, págs. 40-54.

iniciador de una extensa nómina de viajeros galos que en el contexto de los Pactos de Familia borbónicos recorrieron la América española⁷¹⁶. Pero las observaciones etnográficas de Frézier sobre los araucanos incidían no sólo en su relación con los españoles sino por sí mismos. Superando las visiones de la resistencia indígena como producto de abusos pasados y presentes, le preocupó examinar la condición del indio, desde aspectos físicos y morales, la vida cotidiana, pautas socioculturales, hasta creencias y economía. No desatendió las valoraciones político-militares en cumplimiento de su misión⁷¹⁷. Llamó la atención del viajero francés que los indígenas de los alrededores de Concepción seguían aferrados a sus costumbres; de hecho, sólo los que estaban al servicio de los españoles eran cristianos y “puede dudarse de que lo sean, sino por el bautizo”. Situación fruto de la urgente “conquista bautismal” jesuítica de los primeros tiempos⁷¹⁸. Otro punto de sorpresa era el extremado culto, casi supersticioso, que profesaban a las imágenes, cercano en su opinión a la idolatría⁷¹⁹.

Los indígenas costinos eran más inclinados al cristianismo, salvando dos pautas culturales básicas de su modo de vida y organización social: la poligamia y la embriaguez festiva. Este obstáculo era tan insalvable que “aun hai algunos que se hacen bautizar pero no pueden violentarse respecto a estos dos articulos”. No obstante, el juicio de Frézier respecto a las creencias araucanas era el mismo que el resto de observadores, carecían de religión e incluso un jesuita le aseguró que “eran verdaderos ateos”, pues no “adoraban absolutamente nada i se burlaban de todo lo que se referia a este punto”. Él mismo constató como prueba de tal afirmación la ausencia de restos de templos “como se ve aun hoi en muchas partes del Perú especialmente en Cuzco”. Realizaba de continuo, efecto de su itinerario al Perú, análisis comparativos entre los indios peruanos y los ejemplos de su

⁷¹⁶ BOUGAINVILLE, Louis Antoine de, *Viaje alrededor del mundo por la fragata del Rey La “Boudeuse” y la fusta La “Estrella” en 1767, 1768 y 1769*, 2 vols., Calpe, Madrid, 1921. Sobre el encuentro etnográfico con el “otro”: BOUGAINVILLE, Louis Antoine de, *Viaje a Tahití seguido de Suplemento al viaje de Bougainville o diálogo entre A y B por Denis Diderot*, Olañeta Editor, Palma de Mallorca, 1999.

⁷¹⁷ VILA VILAR, Luisa, *El viaje de Amedée Frézier por...*, págs. 85-111. Como marco general de los viajeros franceses: CAMPOS HARRIET, Fernando, *Veleros franceses en el Mar del Sur (1700-1800)*, Zig-Zag, Santiago de Chile, 1964.

⁷¹⁸ A. U. V., F. A. (B.H.S.C.). *Doctrina christiana, y Catecismo para instrucción de los Indios, y de las demas personas, que han de ser enseñadas en nuestra Sancta Fe*, Antonio Ricardo impresor, Lima, 1584. La finalidad de cualquier sociedad política era la vida eterna: LOCKE, John, *Carta sobre la tolerancia*, Mestas, Madrid, 2001, pág. 32.

⁷¹⁹ FRÉZIER, Amadeo, *Relación del viaje por el Mar del Sur a las costas de Chile i el Perú durante los años de 1712, 1713 y 1714*, Imprenta Mejía, Santiago de Chile, 1902, pág. 19.

grandeza cultural pasada y los periféricos indios chilenos, siempre en detrimento de los segundos.

Respecto al mundo familiar y sus tradiciones, nos informa que las mujeres de los grupos no cristianizados permanecían tras el entierro de sus maridos muchos días sobre su tumba haciéndoles de comer, arrojando chicha y arreglando sus enseres personales “como para hacer un viaje de larga duración”; coincidiendo con las costumbres del luto reflejado en otros cronistas. No obstante, difería al otorgar a esta costumbre únicamente un alcance corporal, carente de significado espiritual próximo a la creencia en la inmortalidad del alma. Los indios creían que se iniciaba un viaje más allá del mar “a sitios de placeres donde gozarán con comidas i bebidas i con muchas mujeres que no les darán hijos, ocupadas en hacer buena chicha a fin de servírselas”.

La organización política araucana tenía como principio general la autonomía interna: “cada uno de ellos es enteramente independiente i dueño absoluto de su dominio”. Los indios chilenos, observaba el francés: “no tienen reyes ni soberanos que les prescriban leyes”, de hecho cada jefe de familia “era jefe en su casa”, refiriendo el amplio poder del padre de familia y la independencia con que actuaban los grupos familiares vinculados por lazos de parentesco. Añadía sin embargo la existencia de caciques a los que obedecían pero sin pagar tributos, lo que evidenciaba su escaso poder real, más bien referido a la autoridad coyuntural de los toquis. Respecto a sus prerrogativas se limitaban a “mandar en tiempos de guerra” y “hacer justicia”. Afirmaba que la naturaleza de esta dignidad era hereditaria por derecho de primogenitura y línea de varón, posiblemente se refería al *gen toqui* en cuanto cacicazgo hereditario según algunos autores, enfrentados a la línea que confirma su carácter electivo en caso de lucha.

Continuaba elogiando las tradicionales virtudes militares de los indios, haciendo un breve recorrido por su resistencia a los incas y españoles, frenados en la línea del Bío-Bío. En sus asambleas, acompañadas con abundante bebida, el más anciano arengaba “con mucho vigor”, recordando la conocida inclinación a la elocuencia de los araucanos. Una vez concluye se delibera y se toman decisiones por mayoría, que se comunican al son de tambor. Durante tres días se reflexiona sobre los inconvenientes antes de acometer el proyecto. Sus armas eran picas,

lanzas, flechas, mazas y hondas que utilizaban con destreza, también alabardas tomadas a los españoles así como hachas y sables; es digno de recordar cómo los cronistas españoles de las centurias precedentes matizaban que los indios no usaban estas últimas armas, está claro que iniciándose el siglo XVIII ya habían penetrado en la cultura indígena que las había asumido. Lo más llamativo para el viajero era que los mismos españoles vendían estas armas a los indios, sin temer “que el día menos pensado pueden ser azotados con sus propias varas”.

El aspecto y condiciones físicas también llamaron su atención. A pesar de las frecuentes borracheras con chicha “viven siglos enteros sin enfermar, ya que son robustos”. La longevidad indígena se beneficiaba de su gran resistencia y capacidad de soportar hambre y sed durante períodos largos de tiempo. Un aguante que fortalecía su físico, cuyas características eran: buena estatura, miembros gruesos, rostro ancho, imberbes, cabellos lisos, y color de piel cobre rojizo como “en todo el continente”.

Su alimentación se basaba en la papa⁷²⁰, maíz, cocido, tostado o bien en harina; y carne de caballo o mula, por rechazo a la de buey que dicen “les hace mal al estómago”. Frézier incidía en que la chicha era su bebida favorita, de muchas clases e incluso de las tan abundantes manzanas, que le recordaban a la sidra. Las mujeres se ocupaban de las tareas domésticas y servían la comida. Los hombres se colocaban formando una rueda “vientre en tierra apoyados en los codos”, aunque algunos caciques comenzaban a usar mesas y bancos “a imitación de los españoles”, clara absorción de hábitos hispanos⁷²¹.

Respecto a la vestimenta, muy sencilla, en su opinión apenas se cubrían. No es de extrañar si se comparan las gruesas casacas y pelucas con las telas indígenas. Los hombres portaban una camiseta o *macun* hasta la cintura, calzones abiertos a lo largo del muslo que “les cubre apenas su desnudez”. Con lluvia, a lo anterior superponían un poncho que el francés define como “especie de manto cuadrado largo como un tapiz de mesa sin ninguna invencion, en medio de la cual hai una abertura por donde pasan la cabeza”. Cabeza y pies desnudos, salvo cuando era necesario y entonces se cubrían con un bonete con sobrecuello hasta

⁷²⁰ LÓPEZ LINAGE, Javier (ed.), *De papa a patata. La difusión española del tubérculo andino*, Lunwerg, Barcelona, 1991. El vocablo *papa* es la denominación originaria en quechua o runa simi.

⁷²¹ FRÉZIER, Amadeo, *Relación del viaje por el Mar del Sur...*, págs. 20-37.

los hombros y unas polainas de lana; en todo caso “mui poco se cubren los pies a no ser que anden por las piedras, i entonces llevan unas sandalias” que llamaban *ojotas*. En el caso del atuendo la recepción cultural se dio en sentido inverso, es decir, fueron los españoles los que adoptaron el uso del poncho y las polainas para montar a caballo, y ello por las ventajas que enumeraba: “guarece de la lluvia, no se arruina con el viento i sirve de cobertor en la noche i de alfombra en el campo”. Las mujeres llevaban largas túnicas sin mangas, abiertas por un lado de cintura abajo, cruzadas por un cinturón debajo del pecho y sobre los hombros dos enganches de plata; el traje se llamaba *chone* y su color habitual era azul o tirando a negro. Respecto a la vestimenta de los chonos, informaba que “andan desnudos” a pesar del clima frío, tapándose únicamente con pieles.

La vivienda o ruca era a sus ojos una cabaña de ramas de árboles con capacidad para una familia entera. Pero lo interesante de su descripción era la reflexión que hacía sobre la dispersión de la población, que nos adentra en la mentalidad y práctica de la necesaria reducción a vida urbana. Advertía cómo las casas estaban dispersas “de suerte que en todo Chile no se ve ninguna ciudad, ni aldea de naturales”, de ahí los enormes esfuerzos de la Corona por reducirlos a pueblos durante todo el XVIII para el proceso dual de hispanización y evangelización. De nuevo el contraste con los peruanos, más abiertos así a la aculturación. Es más, el carácter nómada estaba tan marcado que no dudaban en trasladarse “cuando la fantasía los induce” transportando sus casas. Además, este hecho daba la falsa impresión de despoblación y al contrario los indios eran numerosos como las familias. Sin duda la poligamia tenía como resultado un número elevado de hijos, contemplados como elemento económico en cuanto los vendían, en especial las hijas.

La división del trabajo estaba claramente definida. Los hombres la guerra y la caza, salvo una vez al año que cavaban la tierra para sembrar el maíz, habas, lentejas y otras legumbres para el sustento familiar. Concluidos sus trabajos se reunían con los amigos hasta embriagarse. Por su parte las mujeres soportaban el peso de la siembra, cuidados y cosecha. Excelentes jinetes, “se les ve subir i bajar por puntos tan escarpados que nuestros caballos de Europa no podrían mantenerse sin caer”. La recepción y rápida adopción del caballo por los indios es digna de destacar, es más, cuando carecían de hierro o plata, imitaban con madera o cuero

los arreos. Se maravillaba Frézier de la multiplicación de los caballos en el continente y de sus prácticos usos contables que identificaba o confundía con los *quipus* incaicos. Así, nos dice que para la contabilidad de sus reses y demás asuntos usaban nudos de lana “que por la variedad de los colores i de los pliegos reemplazan las letras i la escritura”⁷²². Respecto a la gran difusión del caballo y demás animales europeos entre los indíegas, otro francés que viajó por las mismas costas nos dice: “Ainsi l’introduction de deux animaux domestiques en Amérique a eu l’influence la plus marquée sur les mœurs de tous les peuples qui habitent depuis Saint Jago jusqu’au détroit de Magullan”⁷²³.

También constataba el frecuente uso de remedios naturales entre los indios, como la bebida cocida de una hierba llamada *quinchamala*, especie de santolina. Observaba otras plantas medicinales como malvas o malvaviscos existentes igualmente en Francia y, sobre todo, en Canadá. Al igual que los ingleses, establecía en diversas ocasiones comparaciones con su país y las posesiones coloniales americanas, y similitudes o diferencias con las Indias Orientales. Así, el caso del árbol del canelo, diferente al de latitudes asiáticas, que entre los araucanos tenía importancia en su vida política. Utilizado en las ceremonias de paz recuerda el parlamento de Quillín celebrado por el marqués de Baides, cuando se tiñó con sangre una rama de canelo como ofrenda al español en señal de paz; añadía: “esta ceremonia, aunque practicada por salvajes, no carece de ejemplos en la Santa Escritura”⁷²⁴.

Testigo de la abundancia de pesca y lo fácil que resultaba su captura, no obstante se mostraba, en ejecución de su cometido, más interesado en una observación de contenido estratégico acerca de las costas e islas chilenas. En este sentido creía necesario aumentar las fuerzas militares en el Chile insular: “porque a las naciones europeas que suelen mandar alguna expedición al mar del Sur, les sería fácil apoderarse de ellas”⁷²⁵. De hecho, el almirante inglés Anson en su

⁷²² FRÉZIER, Amadeo, *Relación del viaje por el Mar del Sur...*, págs. 38-56.

⁷²³ LA PÉROUSE, Jean-François, *Voyage de La Pérouse autour du monde pendant les années 1785, 1786, 1787 et 1788 publié d’après tous les manuscrits de l’auteur*, Editions du Carrefour, París, 1930, pág. 31. MUÑOZ PÉREZ, José, “La Perousse en Chile. Dos informes inéditos de marzo de 1786”, *Estudios Geográficos*, 66, 1957, págs. 169-176 (*Revista Chilena de Historia y Geografía*, 125, 1957, págs. 158-168).

⁷²⁴ FRÉZIER, Amadeo, *Relación del viaje por el Mar del Sur...*, págs. 48-50.

⁷²⁵ FRÉZIER, Amadeo, *Relación del viaje por el Mar del Sur...*, págs. 52-56. Para la visión política del conflicto entre potencias europeas en América y las fronteras imperiales en colisión:

periplo por el Pacífico meridional, para evitar tomar puerto en Concepción o Valparaíso y entregarse a los españoles tuvo que hacerlo en las islas de Juan Fernández⁷²⁶. No es de extrañar la observación del francés sobre la defensa de la frontera marítima si tenemos presente la política común borbónica hilada durante gran parte de la centuria por los Pactos de Familia.

Tuvo eco su advertencia, las islas de Juan Fernández, frente a la fachada continental chilena, constituían un enclave de importancia para la defensa de la frontera marítima del Pacífico sur americano. La Corona española, a pesar de tener que atender a múltiples frentes durante el Setecientos, no olvidó al archipiélago. Foco de piratería y corso, base de escala para los balleneros extranjeros, bostonianos por ejemplo, e incluso para las expediciones europeas, fundamentalmente inglesas, que veían en el mismo un núcleo desde donde poder hostigar a la América española, las islas se convirtieron en un punto importantes de atención de las autoridades metropolitanas e indianas de cara a su defensa y repoblación.

El presidio militar, las familias pobladoras, las comunicaciones y el factor “distancia”, el imaginario fruto de la literatura de viajes –Robinson Crusoe –, que nos habla de la lejanía, o el choque entre fronteras imperiales en expansión en un Océano Pacífico internacionalizado, son factores que generaron un espacio singular, estratégico y revalorizado por el reformismo borbónico en Indias. Los cauces de la repoblación y las necesidades defensivas de la Capitanía general chilena y virreinato peruano, en una centuria en la que “lo marítimo” cobró especial significación en unas costas tan dilatadas y objeto de apetencias foráneas en la ruta hacia la India o como catapulta al continente junto a Chiloé o las Galápagos.

PAGDEN, Anthony, *Señores de todo el mundo. Ideologías del Imperio en España, Inglaterra y Francia (en los siglos XVI, XVII y XVIII)*, Península, Barcelona, 1997; del mismo autor, *El imperialismo español y la imaginación política*, Planeta, Barcelona, 1991.

⁷²⁶ ULLOA, Antonio de, *Conversaciones de Ulloa con sus tres hijos en servicio de la marina*, Universidad de Cádiz, Cádiz, 2003 (Imprenta de Sancha, Madrid, 1795: B.R.I.O.A.S.F), págs. 231-232.

3.2. Procesos socioculturales

Las imágenes y representaciones de la realidad difieren en ocasiones, frecuentes por otra parte, de la materialidad de la misma y puede generar imágenes erróneas o desvirtuadas al menos. La representación muestra una ausencia, lo que supone un foso entre lo que representa y lo representado; pero también y contradictoriamente exhibe públicamente una presencia. En el primer caso, la representación es el instrumento de un conocimiento mediato que hace ver un objeto ausente al sustituirlo por una imagen capaz de evocarlo en la memoria. Por otro lado, la relación simbólica alude a un valor moral mediante la imagen. La relación de representación se establece entre una imagen presente homologable a un objeto ausente⁷²⁷.

Aplicado al espacio fronterizo, las representaciones devienen en ficciones geográficas y etnográficas. La cartografía “inventa” el territorio y sus habitantes, los sitúa y caracteriza según la visión del cartógrafo marcada por su bagaje intelectual previo⁷²⁸. Los mapas cumplen las funciones informativa y comunicativa de unos espacios lejanos y desconocidos⁷²⁹. El acervo cultural propio se refleja constantemente en situaciones nuevas que por ello debieran ser singulares y sin embargo sufren de la apropiación comparativa realizada desde la formación previa del testigo ocular⁷³⁰. El secretario de la capitanía general chilena que acompañó a su presidente y redactó un Diario de lo acontecido, terminaba sus actas con una frase latina que servía para establecer analogías entre los indígenas y los escitas o britanos, entre los españoles y los romanos, en definitiva, entre la civilización y los duros pueblos de sus temibles fronteras: “Tantas glorias y laureles cogidos en esta sola empresa han costado muy caro, y obligándome a

⁷²⁷ CHARTIER, Roger, *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Gedisa, Barcelona, 1992, págs. 45-62. Véanse: BURKE, Peter, *Formas de historia cultural*, Alianza Editorial, Madrid, 2000; del mismo autor, *Visto y no visto, el uso de la imagen como documento histórico*, Crítica, Barcelona, 2001; igualmente, *¿Qué es la historia cultural?*, Paidós, Barcelona, 2006.

⁷²⁸ VEGA, Alejandra, “Entre paisaje y cartografía. La tradición de la Cordillera como frontera y la producción visual de la expedición Malaspina, Gay y Rugendas”, en NÚÑEZ, Andrés, SÁNCHEZ, Rafael y ARENAS, Federico (eds.), *Fronteras en movimiento e imaginarios geográficos. La Cordillera de los Andes como espacialidad sociocultural*, RIL-Instituto de Geografía de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 2013, págs. 307-336.

⁷²⁹ PEHNOS, Marta, *Ver. Conocer, dominar. Imágenes de Sudamérica a fines del siglo XVIII*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2005, pág. 23.

⁷³⁰ PRATT, Mary Louise, *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, FCE, Buenos Aires, 2011.

repetir lo que dijo Floro. *Ego nollo esse Cesar, ambulare per Britanos, sciticas pati pruinas*”⁷³¹.

3.2.1. Fronteras de lenguas

La enseñanza diferenciada por sexos de la lengua castellana a los indios, fue retomada a finales del siglo XVII, como medio de servicio al Trono y Altar⁷³². Carlos III insistió en la medida de universalización del español a todo su imperio, a instancias del arzobispo de Méjico, Francisco Antonio de Lorenzana, quien defendió la castellanización indnígena como una arista más de regalismo. El año anterior a la cédula regia de 1770, indicaba en carta pastoral –deudora de su contemporáneo Fabián y Fuero, obispo de Puebla– que durante la conquista “fue indispensable que los ministros evangélicos se dedicaran al idioma para lograr la conversión, hoy cesa enteramente este motivo”. Además, en unos momentos de auge de las identidades diferenciadas, “el hablarse un mismo idioma en una nación propia de su soberano y único monarca engendra cierto amor e inclinación de unas personas a otras”, entendimiento y familiaridad que “no cabe entre los que no se entienden y una sociedad, hermandad, civilidad y policía que conduce mucho para el gobierno espiritual”. Permitir el uso generalizado de los idiomas nativos era “mantener en el pecho una ascua de fuego, un fomento de discordia y una piedra de escándalo, para que se miren con aversión entre sí los vasallos de un mismo soberano”⁷³³. En España será José del Campillo y Cosío quien más abogue por la equiparación de los indígenas como súbditos útiles a la Corona, dentro de

⁷³¹ F.U.E., A.C., Doc. 8-15. *Diario de lo ocurrido en el Parlamento general, celebrado por el Muy Ilustre Señor don Ambrosio Higgins Vallenar, Mariscal de Campo de los Reales Ejércitos, Presidente, Gobernador y Capitán General del Reino de Chile, con los indios bárbaros de su Frontera en el año de 1793*. La cita, que contiene alguna errata, es de Lucio Aneo Floro, y pertenece a Poemas, en concreto Carmen I: “Ego nolo Caesar esse, ambulare per Britannos, Scythicas pati pruinas” (Yo no quiero ser César, caminar entre los britanos [ni] soportar las nieves escitias).

⁷³² Real Cédula para que en Perú y Nueva España se pongan escuelas y maestros que enseñen a los indios la lengua castellana. Buen Retiro, 30 de mayo de 1691. KONETZKE, Richard, *Colección de documentos para la historia de la formación social de Hispanoamérica, 1493-1810*, vol. III, Primer Tomo (1691-1779), CSIC, Madrid, 1962, págs. 11-13. MURO OREJÓN, Antonio (ed.), *Cedulario americano del siglo XVIII*, I Cédulas de Carlos II (1679-1700), EEHA, Sevilla, 1956, págs. 444-446. A.G.I., I.G., leg. 431.

⁷³³ TANCK de ESTRADA, Dorothy, *Pueblos de indios y educación en el México colonial, 1750-1821*, El Colegio de México, México, 1999, págs. 176-178

una corriente compartida por el reformismo borbónico, si bien incorporarlos a la sociedad hispana no significaba necesariamente igualar⁷³⁴.

Para el receptivo monarca reformista, la uniformidad facilitaría los avances de la evangelización y la lealtad a España, pues la diversidad de lenguas confunde a “los hombres como en la torre de Babel”, desterrando la frecuente corrupción de los intérpretes, los engaños a los indios en sus tratos comerciales y pleitos judiciales. Además de acabar con la actitud de los indios, “cerrados, rehusando aprender el Castellano y el embiar sus hijos a la escuela”. Por el contrario, con la medida modernizadora para la época “toda la tierra podría governarse con más facilidad”⁷³⁵. Campomanes se mostró favorable a la castellanización y la concretó en el ejemplo de Chiloé. Resultaba útil al gobierno difundir su uso, pues de otro modo “se conservan en sus antiguas máximas y no reciben las nuestras por no entender (...) y aun los Españoles mismos, con el tiempo, pierden las costumbres”. Concluía con rotundidad: “Todo País dominante debe tener gran cuidado de introducir su lengua (...) por que tras de ello viene el amor a las costumbres de la matriz”⁷³⁶.

Las posteriores reiteraciones indican tanto su incumplimiento normativo como la flexibilidad de una política educativa que descansaría mayormente en el trato diario entre comunidades. En las misiones de tierra adentro la realidad era muy diferente a la planificada desde los gabinetes ministeriales de la Corte, es más, en la frontera araucana la conquista no se podía dar por finalizada. Sin embargo, la distancia entre ambas miradas no podía justificar un incumplimiento al servicio de ambas majestades, desde el punto de vista regalista, pero sí una

⁷³⁴ SÁNCHEZ SANTIRÓ, Ernest, “El *Nuevo Orden* parroquial de la ciudad de México: población, etnia y territorio (1768-1777)”, *Estudios de Historia Novohispana*, 30, 2004, pág. 77. Para el escenario andino: ROSPIDE, M^a Margarita, “La Real Cédula de 10 de mayo de 1770 y la enseñanza del castellano. Observaciones sobre su aplicación en el territorio alto peruano”, en *Memoria del X Congreso del Instituto Internacional de Historia del Derecho Indiano*, UNAM, México, 1995, págs. 1415-1448.

⁷³⁵ A.P.P.D.A., Cédulas Reales y erección de la Provincia, 1574-1837, leg. 14, fols. 57-65. ESPONERA CERDÁN, Alfonso, “La Iglesia americana y la castellanización en el XVIII. Transcripción y comentario de la Real Cédula del 10 de mayo de 1770”, en RAMOS, Gabriela y URBANO, Henrique (comps.), *Catolicismo y extirpación de idolatrías. Siglos XVI-XVIII*, Centro de Estudios Regionales Andinos “Bartolomé de las Casas”, Cusco, 1993, págs. 459-482. Vease ESTENSSORO, Juan Carlos, “Las vías indígenas de la occidentalización. Lenguas generales y lenguas maternas en el ámbito colonial americano (1492-1650)”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 45-1, 2015, págs. 15-36.

⁷³⁶ RODRÍGUEZ DE CAMPOMANES, Pedro, *Reflexiones sobre el comercio español a Indias* (1762), Instituto de Estudios Fiscales, Madrid, 1988, pág. 177. F.U.E., A.C, Doc. 18-19. *Reflexiones...*

adaptación al entorno. La Real Cédula dada en Aranjuez el 10 de mayo de 1770 se recibió en la frontera chilena, iniciando el proceso de comunicación entre autoridades civiles y religiosas al respecto de su contenido: se debía poner en práctica y observar en las Indias los medios necesarios para el destierro de los idiomas vernáculos de la tierra en beneficio del castellano. La lengua como compañera del imperio de Nebrija hacía referencia al derecho del poder político de los reyes para decidir que lengua debían hablar sus súbditos. Tres siglos después, el ilustrado monarca veía llegado el momento de aplicar su *imperium* o mando en sus vastos dominios americanos, pues entendía las vías centralizadoras como cauces de modernidad e igualdad frente a la fragmentación medieval heredada. Campomanes además observó como Lorenzana, la potente facultad de aculturación sociocultural e integración política de la medida.

El superior de la misión de San José, fray Pedro Valcárcel, era de la opinión de que la aplicación de la cédula carolina solo afectaba a los curas y párrocos de indios que ya entendían el español y consecuentemente podían seguir siendo instruídos en el mismo idioma, pues “es el correspondiente al sentido” presente en las palabras y contexto de la normativa examinada. No podía ser de otro caso en aquellas tierras, donde “se hallaran dos Yndios, que entiendan alguna palabra del castellano”. No se podía practicar lo ordenado, “por ser su execucion incompatible con su Ministerio dirigido a combertir, y reducir Ynfieles á nuestra santa Fée en sus propios terrenos, en donde no es medio para lograr estos fines hablarles en un Ydioma que no entienden”. La conquista tardía, inacabada o permanente araucana hacía gala, una vez más, de su singularidad y necesaria adaptación o concreción provincial.

El gobernador del presidio de Valdivia, Joaquín de Espinosa, le constestó que lejos de incurrir en desobediencia o manifestar oposición a la Real Cédula uniformadora, demostraba celo a su misión. Aceptaba instruir en castellano en aquellos casos factibles por su conocimiento previo, es decir, en los pueblos de españoles donde los indígenas se avecindaban, “cibilizan; y adquieren su trato, y lenguaje”, circunstancias que facilitaba el cumplimiento de las órdenes entre los indios amigos. Pero en el polo opuesto, era harto dificultoso proceder así en la tierra adentro, pues el contexto era diametralmente contrario: la ignorancia más absoluta del idioma y por ende la imposibilidad manifiesta de instrucción en el

mismo. En los primeros casos se negaba la posibilidad, mientras que en los segundos se condescendía.

Entre los indios hispanizados y los insumisos, según Espinosa, había una tercera posición, por ejemplo los indios españolizados nacidos y criados precisamente en Valdivia, pero que no estaban reducidos ni eran cristianos nuevos sino neófitos, según la legislación y percepción españolas. Sus conocimientos de la lengua española sí aconsejan apartarles de la suya, más heredada que nativa por otra parte. En conclusión, aceptaba sus razonamientos en términos generales, pero le instaba a continuar como hasta el momento en labores de misión, salvedad hecha de algunos niños que, bajo autorización paterna, podrían instruirse en sus escuelas en castellano y servir de agentes de propagación posterior en su tierra. Para establecer estos cauces de hispanización contaba con su apoyo, pues de su éxito dependía alcanzar el objetivo a largo y definitivo plazo, por encima de continuidades transigentes o cambios abruptos. Altamente indicativo de la asociación de las políticas cristianizadora e hispanizadora, concluye el gobernador animando al misionero en sus afanes “para separar esas almas tanto de la infidelidad, como de el Barbarismo de sus costumbres”⁷³⁷.

Tras haberse dirigido al gobernador el 13 de noviembre y obtener respuesta el 28 del mismo mes, volvió a enviar una misiva sobre el asunto pendiente: el establecimiento de la escuela. Era consciente el misionero de la importancia y utilidad de educar a los hijos de los indios, pero en algunas ocasiones las familias se mostraban remisas a la entrega con excusas y los problemas económicos habituales operaban igualmente en contra. Era una forma de solicitar ayuda y argumentar el lento paso del proyecto⁷³⁸.

De nuevo respondió el gobernador valdiviano a los requerimientos del seráfico. Como era sabido, las escuelas para formar a los hijos de caciques en las misiones era cuestión vital y esperaba que con el tiempo y el ejemplo los padres se mostraran menos reacios a su entrega, tal como él mismo había aplicado anteriormente en el Tucumán. Por el momento no podía hacer otra cosa que instar al cumplimiento de dicho establecimiento, no obstante se comprometía al auxilio

⁷³⁷ A.F.S.Ch., Fondo Chillán, Asuntos Varios, vol. 3 (1770-1775), fols. 107-108v. Carta de Joaquín de Espinosa a Pedro Valcárcel. Mancera, 28 de noviembre de 1774.

⁷³⁸ A.F.S.Ch., Fondo Chillán, Asuntos Varios, vol. 3 (1770-1775), fols. 109-109v. Carta de Pedro Valcárcel a Joaquín de Espinosa. Msición de San José, 20 de diciembre de 1774.

requerido en cuanto las circunstancias lo permitiesen y, al presente, providenciaría al respecto. Entre los arbitrios tomados y de los cuales confiaba su aprobación por ser de primera necesidad se encontraban las raciones de pan y charqui, así como la vestimenta de bayeta y pañete para los alumnos nativos. Quedarían así tanto cumplidos los preceptos del monarca como el progreso de la iglesia⁷³⁹. Estaban obligados a entenderse como representantes de ambas majestades, el misionero desde el más absoluto pragmatismo y celo evangelizador, mientras que el gobernador del presidio lo hacía desde el papel de defensor de las regalías o prerrogativas regias. La hispanización de los pueblos situados en los márgenes de sus dominios no podían sustraerse a sus derechos como soberano. Si los elementos simbólicos y sacrales del poder eran importantes para la integración cultural –juramentos o retratos–, no lo eran menos los aspectos políticos inherentes al cumplimiento de sus deseos y canalizados por la “vida en policía”, lo cual significaba también el predominio de la lengua y enseñanza en español a sus vasallos más remotos. El aparente choque se saldaba con una confirmación de la autoridad del rey compatible con la continuación de las prácticas misionales sobre el terreno.

Desde el inicio de la presencia española en Chile, se contempló la reducción de los naturales como paso previo a su sincera cristianización: “para que haya doctrina con fruto en esta tierra es necesario que los naturales se reduzcan, como se ha hecho con el Perú”. En estos elocuentes y comparativos términos se dirigía en 1577 el obispo de Santiago, Diego de Medellín, al rey. Prelado que, además, dotó de sacerdotes con conocimientos del mapudungun a las numerosas doctrinas que fundó y denunció el maltrato de los encomenderos. En este sentido, la Tasa de Gamboa abolió el servicio personal, pues era fuente de abusos, reguló el tributo indígena y delimitó los derechos y obligaciones de unos y otros. Posteriormente, el gobernador Alonso de Sotomayor la abolió presionado por los encomenderos, quienes querían volver al pago del tributo en servicio personal –mano de obra indígena–. La Tasa del gobernador Martín Ruiz de Gamboa contenía un programa de política indígena que, si bien abarcaba la zona central comprendida entre el valle del Choapa y la orilla norte del Maule, abordaba la

⁷³⁹ A.F.S.Ch., Fondo Chillán, Asuntos Varios, vol. 3 (1770-1775), fols. 110-111. Carta de Joaquín de Espinosa a Pedro Valcárcel. Mancera, 31 de diciembre de 1774.

cuestión dualmente, según quiso el obispo. Filosofía que se planteó más adelante para las tierras meridionales:

Porque ante todas cosas se ha de procurar que los dichos indios sean reformados al ser de hombres para que después tengan capacidad para recibir lumbre de cristianos, por tanto por la presente ordeno y mando que los españoles que fueren corregidores (...) reduzcan a pueblos los dichos indios para que vivan juntos y ordenados políticamente⁷⁴⁰.

Pero el misionero no coincidía con la visión del militar y pasó a refutar punto por punto su información como falsa. Se trataba de visiones cruzadas sobre la misma realidad, si bien una ajustaba más el enfoque territorial y humano, y eso que se trataba de dos agentes fronterizos, ¡cuán diferente podía ser una percepción más distanciada! En primer lugar, era falso que hubiera indios domiciliados en Valdivia, salvo que se incluyera toda la campaña adyacente, de igual modo negaba la extensión del castellano en la misma.

Seguidamente mostraba un total desacuerdo con la pretendida venta voluntaria de los hijos de los caciques, como veladamente dejaba caer el gobernador: “salen indios del Barbarismo vendidos con gusto, y Volunta de sus Padres”. En este punto, el misionero aprovechó para hacer alarde de sus conocimientos etnográficos sobre el pueblo mapuche y evidenciar la distancia que separaba las concepciones antropológicas de unos y otros, así como la empatía surgida de la cercanía. Cuando un lonco o cabeza de comunidad moría, la autoridad religiosa o machi que había procurado su curación en la ceremonia del machitún era preguntado sobre el responsable por sus hechizos de la muerte, pues eran extraordinariamente supersticiosos. El oficiante señalaba “al primero que se le antoja”, quien buscaba el amparo de los españoles o huía buscando asilo entre los parientes de otra parcialidad. Si no era avisado, se celebraba una junta de justicia, de suerte que si no abogaba por él algún pariente de respeto, le atormentaban con fuego en busca de su confesión que, naturalmente, se producía,

⁷⁴⁰ Citado por SILVA VARGAS, Fernando, *Tierras y pueblos de indios en el reino de Chile*, Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 1962, pág. 87. En 1789, el gobernador Higgins abolió la encomienda en Chile (edicto de 7 de febrero), la Corona lo ratificó en 1791.

luego era descuartizado. También podía redimirlo algún español de paso por unos 14 o 15 pesos, de ahí el equívoco. No es de extrañar la huída del aleatoriamente inculcado, lo cual hace una vez más fluida en intercambios recíprocos la frontera. Por otra parte, en numerosas ocasiones niños y niñas que quedaban huérfanos eran acogidos por familiares que cuando no los necesitaban para su servicio o les interesaba su venta, así lo hacían a los españoles por entre 30 y 50 pesos. Quienes los usaban como esclavos o los revendían en busca de ganancias.

En tercer lugar, negaba la existencia de indios con la calidad de cristianos viejos, españolizados, domiciliados en el presidio y duchos en el manejo del castellano en la jurisdicción valdiviana. Asimismo, contradecía su adscripción a la parroquia-doctrina del cura local en lugar de a la misión, confusión que consideraba la razón por la cual el gobernador ponía tanto empeño en la ejecución de la cédula. Cuestión que ya había aclarado suficientemente con anterioridad, cuando informó que no había indios avencidados y menos con conocimiento del español y que, no obstante recordaba en varios puntos al presente. Es más, enfáticamente matizaba que no llegaban a treinta, por encima de matrículas oficiales en las cuales constaran numerosos ladinos o mestizos, los que conocían algunas palabras sueltas en español en su misión y no llegaban a cien en todas. Se veía obligado a defender su política lingüística frente a las acusaciones de negligencia e incluso abierta complicidad, pues si bien era cierto que a los indios que rezaban en castellano se les había impuesto hacerlo en su idioma materno junto al resto de sus compañeros, así se procedía únicamente los días de fiesta tras la misa y no todas las tardes en la instrucción particular. Era lógico para el misionero, pues estando todos juntos lo más práctico no era precisamente “que se reze en Castellano por unos pocos, que lo entienden”.

En la séptima aclaración, se adentraba de manera frontal en el mundo fronterizo y su paisaje humano. Atacaba a la figura de los conchavadores, buhonero o pequeño comerciante que gracias a sus concocimientos de la lengua y costumbres nativas actuaba de mediador entre mundos, en orden a sus excesos. Respecto a la octava acusación, recordaba lo difícil que resultaba que los padres entregaran a sus hijos para la escuela de nativos, lo cual no sucedía espontáneamente sino tras dádivas y promesas. Pero, ¿acaso los mismos españoles no ponían obstáculos a sus indios de servicio a la hora de ir siquiera a rezar? De

nuevo la comprensión dual de la frontera y la carga de la prueba compartida. Es más, en absoluto se oponía al establecimiento de escuelas para “que los Indios se Españolizen, y aprendan el Idioma Castellano”, pero no comprendía la conexión existente entre enseñarles a rezar en su idioma, pues no entendían el español, y la supuesta resistencia a las escuelas, donde por otra parte sí podrían aprenderlo. En relación a la inculpación de falta de lealtad y obediencia al monarca, no entendía igualmente el empeño de aplicarse en la remota misión de Valdivia una Real Cédula “absolutamente impracticable en toda esta Jurisdicción” y que de ningún modo se debía presumir que el rey la incluyera en la misma en atención a su particular contexto.

En el noveno descargo, el misionero llegaba incluso a burlarse de un enviado del gobernador, Pedro Martínez, quien había estado en la plaza del presidio haciendo pública la nueva legislación y recabando opiniones al respecto. Pretendía dar publicidad a la normativa y ganar el apoyo de los vecinos, pues ya suponía la oposición de los franciscanos, quienes no podrían ser contestarios ante sus escritos. Alardeaba de que el gobernador tenía las “Orejas de Midas”, lo cual demostraba su ignorancia, pues al codicioso personaje, por chismoso le llamaron “Orejas de Asno”. Y, evidentemente, no creía el misionero que al gobernador gustaran elogios por ninguno de estos epítetos.

Seguidamente, frente a las quejas del gobernador respondía que sabía que su obligación era enseñar en castellano a quienes tuvieran capacidad para ello, pero en los demás casos “no necesito, ni quiero” dispensa alguna, pues apelaba en su resistencia a la mayor jerarquía divina y real, potestades incuestionables que le mandaban “que los instruya en su propia Lengua, para que por este medio entiendan lo que deben saber como Christianos”. Por último, la no aplicación en la misión de la cédula no era caprichosa, sino fundamentada en la instrucción cristiana por encima de otras consideraciones, pues desconocían el castellano y hubiera sido infructuoso el trabajo.

El gobernador realizó una ilustrativa comparación entre el aprendizaje castellano de los indígenas fronterizos y los negros bozales llegados al reino. Pero, según el misionero, si los primeros lo aprendían rápidamente se debía a desde que llegaban a Buenos Aires no escuchaban otro idioma, mientras que los indios se desenvolvían cotidianamente en el propio. El destierro forzoso de los africanos les

obligaba y contrastaba con la permanencia en sus propias tierras de los naturales, que facilitaba la continuidad de su identidad, en este caso lingüística. Además, nadie conocía las lenguas de los habitantes del golfo de Guinea, por lo cual no quedaba más remedio que catequizarlos e instruirlos en castellano. Por el contrario, si el objetivo final era la comunicación entre comunidades para incluirlos en la sociedad de los colonizadores, por encima del aprendizaje *per se* de la lengua impuesta y máxime bajo pena de castigo, la solución era obvia: “Si los Indios no entienden el Castellano, y los Españoles entienden el Idioma de los Indios, que haran sino hablarles de forma, que los entiendan”⁷⁴¹.

No obstante, ambos siguieron argumentando contradictoriamente y quedó convertido el asunto en controversia entre los españoles —“gran instrumento [político] y vínculo común de la sociedad”—, y en un conflicto de lenguas desde la perspectiva indígena⁷⁴². Los franciscanos, que “sabemos muy bien que sin disputa debemos obedecer a Nuestro Catolico Monarca en quanto nos mandase como fieles vasallos”, sin embargo no se sentía aludidos por la Real Cédula, pues no la consideraban afectara a las misiones y ello por dos motivos: en primer lugar si el rey hubiera querido incluirlos hubiera expresamente nombrado a los misioneros; en segundo lugar, el monarca no podía desconocer las diferencias entre los indios que pertenecían a las misiones y aquellos bajo jurisdicción de curas y doctrineros, a los cuales se refería la orden⁷⁴³. El apremio del gobernador solo conseguía nuevas interpretaciones del texto a favor de los misioneros, lo que consistió en sus orígenes en una disposición uniformadora en lo cultural, terminó en un enfrentamiento en el campo político, pues ambos entendían la integración de diferente forma: pasiva o activa. Pero si los jesuitas habían caído por obra de la razón de Estado ilustrada⁷⁴⁴, de los franciscanos que los habían reemplazado en las fronteras se esperaba la fiel y constante colaboración, por más que la distancia

⁷⁴¹ A.F.S.Ch., Fondo Chillán, Asuntos Varios, vol. 3 (1770-1775), fols. 140-149v. *Notas que se deben hacer en esta Carta respuesta del Señor Gobernador de 28 de noviembre de 1774, y sirven del suplemento a la respuesta*. Misión de Valdivia, 31 de diciembre de 1774.

⁷⁴² LOCKE, John, *Ensayo sobre el entendimiento humano*, T. II, Guernika, México, 1994, pág. 13. Véase HAMEL, Rainer Enrique, “Conflictos entre lenguas, discursos y culturas en el México indígena: ¿la apropiación de lo ajeno y la enajenación de lo propio?”, en KNOOP, Astrid y KLESING-REMPEL, Ursula (coords.), *Lo propio y lo ajeno...*, págs. 149-191.

⁷⁴³ A.F.S.Ch., Fondo Chillán, Asuntos Varios, vol. 3 (1770-1775), fol. 234. *Notas y Reflexiones que deben hacerse a la Segunda Carta del Señor Gobernador de 3 de Enero de 1775*.

⁷⁴⁴ Sobre la razón de Estado durante la modernidad y su crítica: MEINECKE, Friedrich, *La idea de la Razón de Estado en la Edad Moderna*, CEPC, Madrid, 1983; CLAVERO, Bartolomé, *Razón de Estado, razón del individuo, razón de historia*, CEPC, Madrid, 1991.

protegiera su autonomía no podían contagiarse de unos indígenas igual de libres por idéntico motivo.

En este sentido, el padre José Gondar ya lo había dejado por escrito hacía años al informar sobre el estado de la escuela y misiones situadas en tierras de la nación pehuenche a cargo del Colegio-Seminario de *Propaganda Fide* de San Ildefonso de Chillán a petición de los mismos interesados en el parlamento de la Laja. Cuando constataba la junta celebrada el 15 de marzo de 1761 por el padre Juan Matud, con asistencia del procurador de misiones fray Juan de San Antonio, el capitán de amigos e indios principales y mocetones, recordaba que entre los puntos aceptados por los indígenas para su prosperidad espiritual y temporal, el décimo aconsejaba que en atención a evitar la incomodidad que suponía el traslado de los indígenas que vivían lejos de la capilla para acudir a misa y doctrina, “se animen quanto antes puedan à hacer sus casas junto à la misma Capilla y reducirse à Pueblo”, pues era lo que el rey “desea para reconocerlos como fieles y leales vasallos”. De hecho, los mismos evangelizadores eligieron emplazamiento para la iglesia y misión en el parage de Rucahue, con ánimo de unir allí dos parcialidades equidistantes. Al menos “sugetar á vivir como verdaderos cristianos” a los niños y niñas, y administrar sacramentos a los adultos, en especial el matrimonio en su lucha perdida contra la poligamia. En definitiva, “formar allí un nuevo Pueblo Cristiano” contando principalmente con la educación de los párbulos entregados a tal efecto y sacramentando en la medida de lo posible a sus padres. Evangelización y “civilización” asociadas con el pretexto del acomodo de los naturales, sendas condiciones del buen vasallo.

Los misioneros habían trabajado duro, ahora solicitaba del presidente que hiciera su parte: localizar lugares adecuados para las misiones y providencias en su beneficio. Reducidos a pueblos sí, según las Reales Órdenes, lo cual además era provechoso para todos, pero desde luego “dediquense [los misioneros] ante todas cosas à aprehender la Lengua Yndica, sin cuyo estudio no creo se pueda hazer mucho fruto à lo menos en los Adultos”⁷⁴⁵.

⁷⁴⁵ A.F.S.Ch., Fondo Chillán, Asuntos Varios, vol. 1 (1756-1763), fols. 348-353v. *Copia del Ynforme que hizo al Señor Presidente de este Reino de Chile á cerca de este Colegio y sus Misiones el Padre Fray Joseph Gondar de Santa Barbara, siendo Vice Comisario de las mismas Misiones*. San Bartolomé de Chillán, 28 de septiembre de 1762.

La recomendación era una constante entre los misioneros, jesuitas o franciscanos, y de ello dieron eminentes pruebas lingüísticas y etnológicas. En 1766 se recordó que los hijos de San Francisco debían poner “el conato possible en perfeccionarse en la Lengua natura de estos Yndios, para poder confessarlos, predicar, y hablar familiarmente con ellos”, como estaba mandado por sus propias intrucciones, sínodos provinciales y cédulas regias precedentes. Confrontación de legitimidades para los religiosos frente a cambio de políticas para los reformistas, la inercia de la costumbre frente a los imperativos del regalismo ilustrado. En definitiva: cambios y continuidades socioculturales de alcance político⁷⁴⁶.

Un célebre expulso jesuita criollo había constatado que los mapuche-araucanos ponían gran atención en hablar su lengua propia y cuidado en su conservación inalterable y pura. De hecho, cuando un extranjero se establecía entre ellos debía cambiar el nombre y adoptar uno mapuche, de igual modo que muchos caciques gobernadores asumían un nombre cristiano, al menos en el juego de relaciones mutuas e interdependientes con los hispano-criollos. Los misioneros mismos se vieron en la obligación de ajustarse a este estatuto si querían “merecer la pública proteccion”. Incluso cuando predicaban en mapudungun, los indígenas los interrumpían a menudo y “con importuna groseria, corregian luego todos los errores de la lengua, ó de la pronunciacion, que se les escapaba”. Aunque muchos, según el jesuita Molina –en contradicción con la opinión seráfica–, tenían conocimientos de la lengua española por el frecuente contacto fronterizo y por las similitudes de sintaxis y habla, no lo utilizaban en los parlamentos, donde consideraban que debían ser atendidos con la cortesía de la lengua de la tierra⁷⁴⁷. En una demostración tanto de autoafirmación como de reconocimiento, vectores ambos que juzgaban necesarios para la salvaguarda de sus intereses en el mundo de frontera.

⁷⁴⁶ A.F.S.Ch., Fondo Chillán, Asuntos Varios, vol. 2 (1764-1769), fol. 101. *Methodo, que deveran observar los Misisoneros Appostolicos de este Colegio de propaganda Fide de San Yldefonso de Chillan en la conversion de los Yndios de este Reyno de Chile; para cuyo fin se ponen en esta instruccion las determinaciones, que establecio el Venerable Discretorio de dicho Colegio, siendo Guardian el Reverendo Padre Predicador Appostolico Fray Alexandro Garria: y ViceComissario de Misiones el R. P. Fr. Joseph Gondar de Santa Barbara Predicador Appostolico, exGuardian de dicho Colegio: y con asistencia de los Padres, que hasta aora se hallaron en las Misiones* (punto séptimo del Gobierno temporal).

⁷⁴⁷ MOLINA, Juan Ignacio, *Compendio de la historia civil...*, págs. 101-102.

3.2.2. Educación en el servicio de ambas majestades

Las instrucciones de Felipe II al licenciado Pedro de la Gasca para la pacificación del Perú se iniciaban con la siguiente exhortación: “lleuar a cargo el seruicio de Dios y nuestro (...) porque de este fundamento nace todo prospero suceso en lo que hizieredes y acometieredes”⁷⁴⁸. Trono y altar constituyen una constante de la Monarquía Hispánica. Si bien se fueron sumando, revalorizándose o decayendo otras ideas-clave al compás de los tiempos, el binomio primigenio se mantuvo intacto en su esencia, al igual que la política indigenista inaugurada con la conquista de Canarias transplantada a Indias⁷⁴⁹, como tantas instituciones o prácticas cuyo laboratorio fue el reino de Granada⁷⁵⁰.

El buen trato a los indios, política sustentada por la Corona y la Compañía durante el siglo XVIII como vía pacífica de la evangelización, vino acompañada por el sistema de parlamentos que consolidó una convivencia fronteriza relativamente pacífica, ayudada por el proceso de transformación interna de los araucanos ya más aculturizados tras aceptar y desarrollar la ganadería y el comercio. Las misiones y su tarea evangelizadora se aprovecharon también de iniciativas de larga tradición en el Nuevo Mundo, como los colegios para los hijos de los caciques, experiencia que arranca con el novohispano Colegio de Tlatelolco, institución franciscana en la cual entraron en contacto y diálogo las culturas mexica y española⁷⁵¹. Si bien puede rastrearse su génesis en las Leyes de Burgos de 1512 y Valladolid de 1513, vinculadas a la necesaria enseñanza de los

⁷⁴⁸ B.U.S., F.A., Papeles del Marqués del Risco, A. 331/181, fol. 12.

⁷⁴⁹ RUMEU de ARMAS, Antonio, *La política indigenista de Isabel la Católica*, Instituto “Isabel la Católica” de Historia Eclesiástica, Valladolid, 1969.

⁷⁵⁰ GUERRERO CANO, M^a Magdalena, “El patronato de Granada y el de Indias: algunos de sus aspectos”, en TORRES RAMÍREZ, Bibiano y HERNÁNDEZ PALOMO, José J. (coords.), *Andalucía y América en el siglo XVI. Actas de las II Jornadas de Andalucía y América*, vol. 1, EEHA-CSIC, Sevilla, 1983, págs. 69-90; GARRIDO ARANDA, Antonio, *Organización de la iglesia en el Reino de Granada y su proyección en Indias (siglo XVI)*, EEHA/CSIC-Universidad de Córdoba, Sevilla, 1979; del mismo autor, *Moriscos e indios. Precedentes hispánicos de la evangelización en México*, UNAM, México, 1980; GARCÍA-ARENAL, Mercedes, “Moriscos e indios. Para un estudio comparado de métodos de conquista y evangelización”, *Chronica Nova*, 20, 1992, págs. 153-175.

⁷⁵¹ Véanse: LEÓN-PORTILLA, Ascensión y Miguel, “El Colegio Imperial de Santa Cruz de Tlatelolco”, en SOLANA, Fernando (coord.), *Tlatelolco*, Turner, Madrid, 1990, págs. 37-68; LEÓN-PORTILLA, Miguel, *Bernardino de Sahagún. Pionero de la antropología*, UNAM-El Colegio Nacional, México, 1999.

hijos de indios principales, como medio de fusión bajo una misma Monarquía⁷⁵². A finales de los tiempos coloniales pervivían proyectos semejantes en regiones fronterizas⁷⁵³.

En el virreinato peruano destacaban el cuzqueño Colegio de caciques de San Borja, en honor a su fundador, el virrey Francisco de Borja y Aragón – príncipe de Esquilache y nieto de Francisco de Borja–, y el limeño Colegio Real del Príncipe en Santiago del Cercado. En su génesis se encuentran las campañas de extirpación de idolatrías de inicios del siglo XVII y el objetivo de formar una élite indígena cristiana y fiel a la Corona que gobernaría con posterioridad a favor de la sumisión de su pueblo a la fe católica y al rey. Los hijos de los herederos al cacicazgo harían las veces de correa de transmisión, modelo que pasó a Chile adaptado a sus particularidades, que no eran pocas⁷⁵⁴. No obstante, su resultado fue limitado, a tenor de las quejas sobre su funcionamiento y la falta de sinceridad de muchas conversiones de curacas⁷⁵⁵.

A finales del XVIII, autoridades indianas observaban que algunas normas o instituciones ya no se adecuaban al tiempo presente, entre ellas el colegio para hijos de caciques. El virrey peruano Croix en contestación a una real orden de 24 de noviembre de 1785 sobre la continuación o no del Colegio de caciques e indios nobles de Lima, opinaba que aunque siempre se había encargado la instrucción en “la Religión, costumbres, policía, y lengua Castellana”, provocaba abusos, informando desfavorablemente, pues “el influxo, prepotencia, y despotismo, que exercen los Caciques y Nobles sobre los demas Yndios” reproducía jerarquías anteriores al virreinato, de modo que “ellos hacen de estos infelices lo que

⁷⁵² Ley XVII: Para que los hijos de los caciques, hasta los trece años, sean enseñados durante cuatro años por franciscanos a leer y escribir, y que estos mismos indios sean maestros de los restantes. En SOLANO, Francisco de (ed.), *Documentos sobre política lingüística en Hispanoamérica, 1492-1800*, CSIC, Madrid, 1992, pág. 8. A.G.I., I.G., leg. 419, libro 4, fol. 83. Véase REAL CUESTA, Javier, “Política lingüística en el Nuevo Reino de Granada durante los siglos XVI y XVII” en *Estudios sobre política indigenista española en América*, I, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1975, págs. 279-302.

⁷⁵³ HILLOCK, Laura, “La frontera que nos une: proyecto para educar al bárbaro, México, 1807”, *Brocar. Cuadernos de investigación histórica*, 30, 2006, págs. 65-84; de la misma autora, *para civilizar al bárbaro: Colegio Magno de Misiones en el virreinato novohispano tardío*, PAF, Santiago de Chile, 2007.

⁷⁵⁴ ALAPERRINE-BOUYER, Monique, “La biblioteca del colegio de *yngas nobles*: San Borja del Cuzco”, *Historica*, XXIX.2, 2005, págs. 163-164. De la misma autora véase *La educación de las élites indígenas en el Perú colonial*, IFEA-IEP, Lima, 2007.

⁷⁵⁵ PUENTE BRUNKE, José de la, “Los vasallos se desentrañan por su rey: notas sobre quejas de curacas en el Perú del siglo XVII”, *Anuario de Estudios Americanos*, T. LV, 2, 1998, págs. 459-473.

quieren; les mandan como a sus esclavos; y una palabra, un gesto, una seña de un Cacique, vasta para estremecer y consternar al mas valiente Yndio”⁷⁵⁶. Sin embargo, tal disrupción resultaba muy difícil de reproducirse en la frontera araucana a causa de la distancia.

En el caso chileno, la reducción y conversión de los indios se impulsó con el Colegio-Seminario de naturales, establecido en Chillán, debido a “la mayor cercanía que hay á las tierras de los indios y caciques, cuyos hijos se han de criar y asistir”. Siempre separada un tanto de los fuertes situados tierra adentro de la frontera, “porque en ellos no hay mas que soldados, cuyas costumbres y modo de vivir no pudieran ser de buen ejemplo para la buena educacion de los colegiales”. Argumento repetido por los jesuitas que encubre una prevención ante cualquier levantamiento indígena y con el fin de evitar un fácil rescate por parte de sus padres, mientras que frontera arriba del Bío-Bío, “podrán servir de rehenes, y serán el mayor freno que podrán tener los dichos indios para contenerlos de alguna sublevación”. Además, en la localidad se demandaba un colegio jesuita por parte de los hispano-criollos, que atendería también al pueblo de indios de Guambalí –Huambaly–⁷⁵⁷.

Por Real Cédula de 12 de julio de 1692 se había felicitado al maestro de campo José de Garro por sus desvelos en atender la instrucción en la doctrina cristiana de los hijos de los caciques durante su gobierno, y se ordenó la continuación de tal estrategia. Como era habitual, se había procedido previamente con el virrey del Perú por cédula de 5 de diciembre de 1675⁷⁵⁸.

Gestado en la junta celebrada el 5 de septiembre de 1699, bajo el gobierno finisecular del almeriense Tomás Marín González de Poveda y a instancias de la Junta de Misiones⁷⁵⁹, a cuyo frente se pusieron los jesuitas merced a la fama que tenían como maestros, misioneros y hábiles gestores económicos de sus

⁷⁵⁶ A.G.I., Lima, 669, N. 54. Croix al marqués de Sonora. Lima, 20 de octubre de 1786.

⁷⁵⁷ “Sobre el colegio de los hijos de caciques”, en GAY, Claudio, *Historia física y política de Chile. Documentos sobre la historia, la estadística y la geografía*, T. I, Casa del Autor-Museo de Historia Natural de Santiago, París-Santiago de Chile, 1846, págs. 420-421.

⁷⁵⁸ SALINAS ARANEDA, Carlos, “El cedulario chileno. Algunas consideraciones sobre su contenido entre 1652 y 1694”, *Revista Chilena de Historia del Derecho*, 11, 1985, pág. 60.

⁷⁵⁹ El gobernador de Chile (1692-1700) fue nombrado al término de su mandato marqués de Cañada Hermosa como premio a sus desvelos en la Guerra de Arauco, contra los piratas y en la fundación de villas en el reino (Rengo y Chimbarongo). Sin embargo, Luis de Valdivia lo acusó de incumplir o entorpecer las gestiones nativas de la guerra defensiva.

haciendas, pues no en balde poseían ricas y grandes propiedades en la zona⁷⁶⁰. Los latifundios de la Compañía, adecuados al tipo de producción idóneo de la región y cuidada mano de obra, estaban vinculados a los colegios, misiones y economía local, que sufrió un gran revés con la expulsión de 1767⁷⁶¹. Cabe recordar que tuvo un primer precedente abortado por el alzamiento indígena de 1655⁷⁶², según informaba quejoso el padre Vicente Modolet el 15 de junio al procurador general de la Compañía en Madrid, Julián de Pedraza⁷⁶³.

Respecto a los antecedentes inmediatos del proyecto educativo-misional, la ciudad de Bartolomé de Chillán, emplazada en la orilla norte del río homónimo, fue la elegida para el seminario destinado a la educación de los hijos de caciques circunvecinos del otrora reconocido como Estado de Arauco⁷⁶⁴. Su instrucción estaba a cargo de los jesuitas, quienes les enseñaban a leer, escribir, contar, gramática y moral⁷⁶⁵. Habían atendido también a los hijos de los vecinos con buenos resultados. La pacificación buscada por medio de la atracción aculturizadora, que implantó la Real Cédula de Carlos II de 11 de mayo de 1697 como eco de las ideas del ignaciano González de la Rivera, supuso la creación del Colegio de Naturales de Chillán en 1700, se vería truncada con la sublevación de 1723⁷⁶⁶.

⁷⁶⁰ BARROS ARANA, Diego, *Historia general de Chile*, T. V, Editorial Universitaria-Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago de Chile, 2000, págs. 397-398.

⁷⁶¹ POLVARINI DE REYES, Alicia, “Las haciendas de la Compañía de Jesús: la vid y el mercado de aguardiente en el Perú del siglo XVIII”, en NEGRO, Sandra y MARZAL, Manuel M^a (comps.), *Esclavitud, economía y evangelización. Las haciendas jesuitas en la América virreinal*, PUCP, Lima, 2005, pág. 353; BARENTZEN, Hilda, “Mano de obra indígena en las haciendas jesuitas de Ica-Perú (1767-1800)”, *Universum*, n° 20, vol. 2, 2005, págs. 143-171; BARROS ARANA, Diego, *Riqueza de los antiguos jesuitas de Chile*, Ercilla, Santiago de Chile, 1932.

⁷⁶² B.N.E., Mss. 2384, fols. 256-260 y 262-263. *Descripción y cosas notables del Reino de Chile para cuando se trate, en el año de 1655, del notable levantamiento que los indios hicieron en él. Los indios del reino de Chile rompen las paces que tenían con los españoles. Refiéranse algunas cosas que les provocaron a este alzamiento.*

⁷⁶³ SÁNCHEZ ANDAUR, Raúl, “La empresa económica jesuita en el obispado de Concepción: el caso de los colegios San Bartolomé de Chillán y Buena Esperanza”, *Universum*, 26/2, 2011, págs. 215-243.

⁷⁶⁴ Véanse: ZAVALA CEPEDA, José Manuel y DILLEHAY, Tom D., “El Estado de Arauco frente a la conquista española: estructuración sociopolítica y ritual de los araucano-mapuches en los valles nahuelbutanos durante los siglos XVI y XVII”, *Chungara. Revista de Antropología Chilena*, vol. 42, n° 2, 2010, págs. 433-450; GASCÓN, Margarita, “La frontera en Arauco en el siglo XVII: recursos, población, conocimiento y política imperial”, *Fronteras de la Historia*, 8, 2003, págs. 153-182.

⁷⁶⁵ MUÑOZ OLAVE, Reinaldo, *Chillán. Sus fundaciones y destrucciones, 1580-1835*, Imprenta de San José, Santiago de Chile, 1921, pág. 146.

⁷⁶⁶ MUÑOZ OLAVE, Reinaldo, “Los jesuitas en Chillán en el siglo XVIII”, *Revista Chilena de Historia y Geografía*, 40, 1920, págs. 204-205.

Chillán ofrecía ventajas estratégicas por su situación, pues “no dista de la Araucanía tanto que haga incómodo el envío de los caciquitas; y su distancia es suficiente para impedir que los niños caigan en la tentación de huír o de irse a su tierra por cualquier motivo infundado”, según apuntaba el mismo jesuita. La iniciativa definitiva vendría pues de la mano del cura de la localidad y visitador de misiones, José González de la Rivera, quien donó demás dos solares enteros para su establecimiento sin dilación, lo que coadyudaría a su posterior encumbramiento a canónigo⁷⁶⁷. Igualmente, se dispusieron 120 pesos anuales para gastos de vestuario y alimento de los alumnos –veinte al principio–, mientras que los tres jesuitas encargados recibirían el doble de dicha cantidad, incrementada en 60 pesos en el caso del superior, destinados para los agasajos a familiares de visita y jornales de trabajadores indios. Por último, se dispusieron 1.000 pesos de a ocho reales aplicados a las necesarias reformas de acondicionamiento del colegio y 500 para ornamento de la capilla y diverso mobiliario de uso imprescindible. Se debía cargar al Real Situado, pero como hacía más de cinco años que no se recibía y en atención a evitar su demora, el importe gravó las Reales Cajas de Concepción, cuyo caudal estaba vinculado al mismo⁷⁶⁸. Entre sus benefactores de la fundación del colegio se encontraban Luis de Toledo (donó 500 cuerdas de tierra y una viña), María de Ayala y Petronila de la Fuente (medio solar cada una), y el licenciado y sacristán mayor Jorge de Armentero (medio solar, casas, dos suelos de tienda en la plaza mayor y menaje de plata)⁷⁶⁹.

Los objetivos estaban claros: conseguir la cristianización, hispanización y subsiguiente paz en el territorio, una vez actuaran tras su regreso como agentes de aculturación entre sus mayores⁷⁷⁰. En la junta celebrada el 1º de marzo de 1714, se constataban los “favorabilísimos efectos” del colegio, que atendía a veinte alumnos, y se discutieron tres peticiones del procurador general de la Compañía de Jesús. En primer lugar solicitó para construir el colegio y su iglesia un espacio

⁷⁶⁷ MUÑOZ OLAVE, Reinaldo, *Chillan. Sus fundaciones...*, págs. 149-150.

⁷⁶⁸ “Sobre el colegio de los hijos de caciques...”, págs. 421-423.

⁷⁶⁹ A.N.H.Ch., Jesuitas, vol. 99, pieza 16, fols. 139.

⁷⁷⁰ FOERSTER, Roelf, *Jesuitas y mapuches: 1593-1767*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1996, pág. 294; del mismo autor, “la conquista bautismal de los mapuches en la Araucanía”, *Nütram*, 3, 1990, págs. 17-35; HANISCH ESPINDOLA, Walter, *Historia de la Compañía de Jesús en Chile*, Francisco de Aguirre, Santiago de Chile, 1974; del mismo autor, *Itinerario y pensamiento de los jesuitas expulsos de Chile (1767-1815)*, Andrés Bello, Santiago de Chile, 1972.

más seco y preeminente, perteneciente a los ignacianos, pues el anterior emplazamiento que les había dado González de Rivera estaba expuesto a inundaciones, pero no renunciaron a su propiedad, por lo cual aplicaron el producto de su venta a la nueva construcción. En segundo lugar pidió que los indios del pueblo de Guambalí estuviesen bajo la directa dependencia de los jesuitas, tanto en su educación como en el pago de su trabajo personal en la edificación del colegio, medida notificada al corregidor y subalternos, sin duda para evitar abusos. En tercer lugar, que se pagará lo adeudado, pues las cantidades habían sido estipuladas en la junta anterior. Se aprobó el primer punto con la salvedad de que el conjunto formado por el colegio, capilla, campanas y puerta a la calle debía ser interior por vía de oratorio, bloqueando así la excesiva influencia jesuítica en su entorno. Respecto a la protección y tutelaje de los indios cercanos, se les concedió por ocho años, pasados los cuales volverían a quedar bajo la dirección del corregidor. Por último, debían justificar ante los oficiales reales los pagos atrasados, no exceder el máximo de tres tutores y justificar la atención efectiva del número de hijos de caciques estipulado, educados tanto en la doctrina católica y en la fe, como en “ley natural y policía cristiana”⁷⁷¹.

Respecto al trabajo de los indígenas guambalíes en la construcción del inmueble para el colegio de caciques, el gobernador Ustáriz ordenó que:

haciéndoseme representación de que conviene les mande a los indios del pueblo de Guambalí que les asistan a los dichos padres de la Compañía de Jesús a juntar los materiales necesarios para la dicha fábrica y levantar dicha iglesia, y conociendo ser su edificación del servicio de ambas majestades y bien público, ordeno y mando al corregidor y demás justicias hagan que seis de los dichos indios vayan a la dicha asistencia de fábrica del cargo de los padres de la Compañía de Jesús, quienes les darán el tratamiento y sustento correspondiente a su trabajo, sin que se admita excusa de los particulares que les estuvieren asignados los dichos indios⁷⁷².

⁷⁷¹ “Fundación del colegio de los naturales”, en GAY, Claudio, *Historia física y política de Chile. Documentos sobre la historia, la estadística y la geografía*, T. I, Casa del Autor-Museo de Historia natural de Santiago, París-Santiago de Chile, 1846, págs. 424-427.

⁷⁷² A.N.H.Ch., Jesuitas, vol. 94, pieza 1, fols. 4-5.

En 1744 el rey Felipe V ordenó mediante Real Cédula de 5 de abril que debiera tenerse como objeto de la primera atención que los caciques accedieran a la entrega de sus hijos para ser educados en el colegio de la Compañía en Chillán, “que está destinado para ello, e importa muchísimo”. Asimismo, era imprescindible situar en Chillán, Concepción o Santiago una “casa de educación para las hijas de los caciques que cuiden mujeres de las convenientes circunstancias, a su cuidado, cristiana y civil educación; y se destine fundo, que será también importantísimo”. Niños y niñas, según las circunstancias de género y otros pormenores como el lugar, eran candidatos a la integración vernácula hispana en atención a su efectividad y propagación⁷⁷³.

En 1752, todavía en manos jesuíticas el colegio, a petición del fiscal de Santiago se reafirmaron las medidas contenidas en la real disposición anterior en lo relativo a los indios. En consecuencia del auto de la Junta de Poblaciones de 20 de septiembre, se dieron instrucciones a los misioneros, maestre de campo general del reino, sargento mayor y otros oficiales de la frontera de confianza del capitán general, en orden a solicitar de los caciques y notables la entrega de sus hijos menores para educarlos en Chillán, así como también respecto a las hijas menores de edad, asegurando a las familias “con toda la satisfacción que sea posible ser el fin de su educación y enseñanza política y cristiana, el que únicamente les mueve a la expresada solicitud”. Además, “suavidad y dulzura” debían presidir su aplicación por todos los medios posibles. Los progenitores debían quedar “ciertos y seguros de que el beneficio temporal y espiritual que les resulta, es el único asunto de dichas diligencias”, de las cuales se esperaban buenos resultados para la asimilación de llevarse a cabo con sagacidad y prudencia⁷⁷⁴.

Supuso un duro golpe el extrañamiento jesuítico tanto para la educación superior como para la elemental, pues élites santiaguinas e indios fronterizos formaban legión entre sus alumnos. De hecho, el padre arequipeño José Barreda, provincial del Paraguay, constataba desde Córdoba al general de la Compañía, pocos años antes de la expulsión, lo floreciente de su sistema educativo, pues “mientras en todas partes son criticados los jesuitas malamente por los asuntos

⁷⁷³ A.G.I., Chile, 137. En LORENZO SCHIAFFINO, Santiago (ed.), *Fuentes para la historia urbana...*, pág. 58 (copia en A.N.H.Ch., C. G., vol. 706).

⁷⁷⁴ A.G.I., Chile, 138. En LORENZO SCHIAFFINO, Santiago (ed.), *Fuentes para la historia urbana...*, págs. 201-202 (copia en A.N.H.Ch., C. G., vol. 676).

guaraníticos, y se les acusa de ser traidores”, sin embargo, las enseñanzas primaria, secundaria y universitaria eran “frecuentadas por un crecido número de alumnos”, al igual que se había elevado el número de los “convictos del seminario de Nuestra Señora de Monserrat a la cifra de más de 70, de los cuales han venido algunos del Reino de Chile, otros de la provincia del Perú, y otros de otras partes”⁷⁷⁵.

Tras 1767, las misiones de frontera pasaron a manos franciscanas, si bien ya se encontraban asentados en tierras pehuenches con anterioridad. Los seráficos, que conocían muy bien el territorio y sus gentes, habían delimitado sabiamente sus prioridades educativas y las posibilidades del éxito: “por quanto todas nuestras esperanzas se fundan en los niños, que crien los Missioneros”. La inclusión sería posible con las siguientes generaciones, una vez educados en sus nuevos principios rectores: civiles y religiosos. No cabía el desaliento con los párbulos, “pues como dice Solorzano, citando a Plinio, no es tan Barbara esta Nacion, que no pueda ser instruida en la Policia y Misterios de la Fee, si los Missioneros cumplen con su obligacion”. Era cuestión de paciencia, prudencia y cuidado en la aplicación de “modos suaves para venzer su rudeza”⁷⁷⁶.

El agotamiento de la guerra de Arauco y la fuerte presencia de los jesuitas en los puntos misionales del sur del territorio ocasionaron este repliegue franciscano hasta que en el siglo XVIII, expulsados los ignacianos, las misiones pasaron de nuevo a la orden franciscana, contando con el impulso de célebres instituciones, como el Colegio-seminario de *Propaganda Fide* establecido en la ciudad de San Bartolomé de Gamboa o Chillán⁷⁷⁷. Los franciscanos de Chillán

⁷⁷⁵ B.C.S., Cartas Anuas, 1750-1756, Estante 11. *Cartas Anuas en las cuales refiere los sucesos en la Provincia del Paraguay desde el año de 1750, hasta el de 1756, al Muy reverendo padre Luis Centurión, general de la Compañía, el padre José Barreda provincial de Paraguay.* PAGE, C. A., *El Colegio Máximo de Córdoba (Argentina) según las Cartas Anuas de la Compañía de Jesús, 1609-1767*, BR Copias, Córdoba, 2004, pág. 341.

⁷⁷⁶ A.F.S.Ch., Fondo Chillán, Asuntos Varios, vol. 2 (1764-1769), fol. 110-110v. *Methodo, que deveran observar los Misisoneros Appostolicos de este Colegio de propaganda Fide de San Yldefonso de Chillan en la conversion de los Yndios de este Reyno de Chile; para cuyo fin se ponen en esta instruccion las determinaciones, que establecio el Venerable Discretorio de dicho Colegio, siendo Guardian el Reverendo Padre Predicador Appostolico Fray Alexandro Garria: y ViceComissario de Misiones el R. P. Fr. Joseph Gondar de Santa Barbara Predicador Appostolico, exGuardian de dicho Colegio: y con asistencia de los Padres, que hasta aora se hallaron en las Misiones* (punto veinte del Gobierno espiritual).

⁷⁷⁷ PEREIRA CONTARDO, Karin, *El Real Colegio de Naturales*, PAF, Santiago de Chile, 2002; de la misma autora, “Del Colegio al Seminario de Naturales: Los franciscanos y la educación indígena en Chile, 1786-1811”, en MILLAR CARVACHO, René y ARÁNGUIZ DONOSO, Horacio (eds.), *Los franciscanos en Chile: una historia de 450 años*, Academia Chilena de la

dejaron las misiones de Chiloé a favor de los del Colegio de Ocopa, centrando su actividad en la Araucanía⁷⁷⁸. El Colegio de naturales de San Ildefonso se erigió en 1756 y desde el principio se vinculó al apostolado fronterizo. Uno de sus fundadores, el padre José de Gondar, su primer guardián y vicecomisario de misiones, desarrolló su labor en las márgenes del río Bío-Bío, en la nueva villa de Santa Bárbara⁷⁷⁹. Además, el mismo año de su creación, en el parlamento de Laja, los pehuenches solicitaron misioneros franciscanos, a lo que las autoridades españolas respondieron concediendo lo que pedían. La obra misionera desempeñada por los franciscanos se llevó a cabo entre los indígenas de las cercanías de Valdivia y Osorno, en el sur chileno, en expansión meridional hasta Chiloé, con el colegio de misioneros del Santísimo Nombre de Jesús de Castro⁷⁸⁰. Los colegios de misioneros contaron en su nacimiento y desarrollo durante el siglo XVIII con la Congregación de *Propaganda Fide*⁷⁸¹.

El territorio que el Colegio de Chillán asumió partía del Bío-Bío y llegaba al archipiélago de Chiloé, comprendiendo toda la región de frontera araucana; su principal dedicación fue los indios pehuenches. A diferencia de los jesuitas que practicaban las correrías para bautizar a todos los párvulos posibles sin la seguridad de su futura conversión, el reglamento de misiones del colegio franciscano sancionó no bautizar sino a aquellos cuyas familias podían garantizar un futuro de fidelidad. Así, disponía que fueran admitidos “sólo aquellos cuyos

Historia, Santiago de Chile, 2005, págs. 171-186; ITURRIAGA CARRASCO, Rigoberto, “El Colegio de naturales del reino de Chile y la formación intelectual del libertador O’Higgins. Estudio histórico-documental”, *Revista Libertador O’Higgins*, 3, 1986, págs. 37-112; VALENCIA AVARIA, Luis, *Bernardo O’Higgins*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1980; SÁIZ DÍEZ, Félix, *Los Colegios de Propaganda Fide en Hispanoamérica*, Raycar, Madrid, 1969.

⁷⁷⁸ MOTA MURILLO, Rafael, “Los franciscanos en América y Filipinas”, en *Historia de la Educación en España y América*, T. 2, SM-Morata, Madrid, 1993, págs. 953-962.

⁷⁷⁹ En 1762 elevó un informe al presidente y gobernador de Chile: GONDAR, José de, *Misiones del Colegio de Chillán*, PAF, Santiago de Chile, 1990. Véase MALLO, Beatriz, “La proyección del modelo misionero del Colegio Apostólico de San Ildefonso de Chillán en el Río de la Plata (1754-1786)”, *Anuario de Historia de la Iglesia en Chile*, 18, 2000, págs. 59-76.

⁷⁸⁰ Respecto a la evangelización de frontera: OLIVARES MOLINA, Luis, *La familia franciscana en Chile*, PAF, Santiago de Chile, 1992, págs. 19-24. Para el confín austral: DÍAZ, Bernardino, *Franciscanos en Chiloé*, PAF, Santiago de Chile, 1990; HERAS, Julián, “Expediciones de los misioneros franciscanos de Ocopa (1709-1786) por el P. Pedro González de Agüeros”, *Archivo Ibero-Americano*, 45, n° 177-178, 1985, págs. 3-112; del mismo autor, “Acción pastoral de los franciscanos de ocopa en Chiloé”, en MILLAR CARVACHO, René y ARÁNGUIZ DONOSO, Horacio (eds.), *Los franciscanos en Chile...*, págs. 103-112; SÁIZ DÍEZ, Félix, “Los misioneros franciscanos de Ocopa en Chillán y Chiloé”, en MILLAR CARVACHO, René y ARÁNGUIZ DONOSO, Horacio (eds.), *Los franciscanos en Chile...*, págs. 113-148.

⁷⁸¹ Un balance de la tarea evangelizadora en ASCASUBI, Miguel de, *Informe cronológico de las misiones del reino de Chile hasta 1789*, PAF, Santiago de Chile, 1997.

padres vivan en proporción para poderlos traer en tiempo oportuno a la Iglesia, para su instrucción”⁷⁸². El distinto método catequista marca una diferente impronta evangelizadora de cada orden religiosa, al igual que las coordenadas temporales dispares. Resulta significativo como a mediados de siglo el fiscal José Perfecto de Salas indicaba en un informe que los indios, desde el levantamiento de la década de los veinte, cuando se vieron libres de la persecución de que eran objeto a título de conversión, se dedicaron con mayor ahínco a las actividades agropecuarias y eran estos mismos nativos pacificados los mayores interesados en mantener la tranquilidad, pues en caso de alteraciones los indios no sometidos aprovechaban para robarles⁷⁸³. Cuando disminuyó la presión sobre los naturales se estuvo en condiciones de emprender la aculturación con mayores probabilidades de éxito.

Los indios debían asistir a la misa dominical “limpios, acicalados, peinados y honestamente compuestos” sin pintarse las caras “como suelen”⁷⁸⁴. Al igual que los jesuitas, su programa misional observaba, y así quedó reflejado en sucesivos parlamentos, la educación de los menores como medio multiplicador de la nueva fe:

Y porque debemos suponer que la frecuencia en la enseñanza de los indios conseguirá el deseado fin de su instrucción en las cosas y misterios de la religión cristiana, como de lo contrario se seguirá que jamás se podrán llamar cristianos verdaderos (...) todos los indios que tengan más de un hijo concedan uno al menos para la escuela, de modo que en cada familia haya uno que esté radicalmente bien instruido en todos los misterios de nuestra Santa Fe; tanto que pueda enseñar a los otros; pero el mayor empeño en esto deberá ser con los hijos de los gobernadores, caciques y demás indios de valimiento, y a todos enseñar con gran cuidado a leer, escribir y cantar canciones devotas (...) pero todo en su idioma; pues con este modo (...) se les va dando a beber la fe católica en que salen de ordinario muy firmes y coadjutores muy importantes de los misioneros⁷⁸⁵.

⁷⁸² ITURRIAGA, Rigoberto (ed.), *Reglamento de Misiones del Colegio de Chillán*, PAF, Santiago de Chile, 1992, pág. 24 (Gobierno espiritual, punto 1°).

⁷⁸³ DONOSO, Ricardo, *Un letrado del siglo XVIII...*, pág. 120 (Santiago de Chile, 5 de marzo de 1750).

⁷⁸⁴ ITURRIAGA, Rigoberto (ed.), *Reglamento de Misiones...*, págs. 25-26 (Gobierno espiritual, punto 4°).

⁷⁸⁵ ITURRIAGA, Rigoberto (ed.), *Reglamento de Misiones...*, págs. 26-27 (Gobierno espiritual, puntos 6° y 7°).

Las principales esperanzas y actuaciones se centraban en los niños que formaban los misioneros, por lo que se determinaba que todos los padres pusieran “el conato posible en perfeccionarse en la lengua nativa (...) para poder confesarlos, predicarles y hablar familiarmente con ellos”⁷⁸⁶. Además, conocedores del carácter impresionable de los indios se ordenaba toda la solemnidad externa posible con ocasión de funerales y matrimonios⁷⁸⁷. Los franciscanos, como los padres de la Compañía, encontraron grandes dificultades en lo referente a la poligamia. El reglamento reaccionaba pragmáticamente diciendo que si no podían hacer que acataran las leyes “determinamos que todos los padres misioneros toleren los casamientos aunque sean con muchas mujeres de aquellos que antes de nuestra entrada estuvieren casados a la usanza”, pero dejando claro que a partir de entonces todos los que se casasen por la Iglesia deberían ajustarse a las normas e instruirse en la doctrina católica al respecto, y si rehusasen matrimonio canónico se les debería tratar en adelante “como miembro extraño de la misión, con seriedad, sin agasajo alguno, ni otra demostración de cariño”⁷⁸⁸. Igual problema les ocasionó el vicio muy extendido entre los indios de la borrachera. Se instaba a los misioneros a acabar con el maltrato de las esposas, pues los indios acostumbraban “antes de casarse pagar a sus mujeres, como si fueran compradas para esclavas: de lo que se origina que jamás las tratan como a compañeras, sino como viles esclavas”⁷⁸⁹.

⁷⁸⁶ ITURRIAGA, Rigoberto (ed.), *Reglamento de Misiones...*, pág. 16 (Gobierno temporal de los indios, punto 7º). El aprendizaje de las lenguas nativas americanas era un elemento de larga tradición en los métodos misionales franciscanos. CASTRO y CASTRO, Manuel de, “Lenguas indígenas americanas transmitidas por los franciscanos del S. XVIII”, en *Actas IV Congreso Internacional sobre Los franciscanos en...*, págs. 585-628. En sentido contrario la política castellanizadora de Carlos III vino con la Real Cédula de 10 de mayo de 1770 firmada en Aranjuez: el español debía practicarse y observarse “en todos mis Dominios de la América, con advertencia de que en los parages en que se hallen inconvenientes en su práctica, me los representen”, con el objetivo de que “las diversas lenguas que se hablan en una misma zona se extingan, y se hable sólo el español”, lo que permitiría un gobierno más fácil. A.P.P.D.A., Cédulas Reales y erección de la Provincia. 1574-1837, Legajo 14, fols. 57-66. Véanse: GIL PUJOL, Francisco Xavier, “Las lenguas en la España de los siglos XVI y XVII: imperio, algarabía y lengua común”, en CHACÓN JIMÉNEZ, Francisco y EVANGELISTI, Silvia (coords.), *Comunidad e identidad en el mundo ibérico*, Universitat de València-Universidad de Granada-Universidad de Murcia, Valencia, 2013, págs. 81-120; GÓMEZ MANGO, Lídice, *El encuentro de lenguas en el “Nuevo Mundo”*, Caja Sur, Córdoba, 2000.

⁷⁸⁷ ITURRIAGA, Rigoberto (ed.), *Reglamento de Misiones...*, pág. 30 (Gobierno espiritual, puntos 12 y 14).

⁷⁸⁸ ITURRIAGA, Rigoberto (ed.), *Reglamento de Misiones...*, págs. 28-29 (Gobierno espiritual, punto 9º).

⁷⁸⁹ ITURRIAGA, Rigoberto (ed.), *Reglamento de Misiones...*, págs. 31-32 (Gobierno espiritual, punto 18).

En líneas generales, debían procurar poner todo el esfuerzo posible en la conversión de los indios “aborreciendo toda aspereza en el trato (...) porque sabemos lo mucho que conviene que nos tengan especial amor y cariño” motivo por el cual se ordenaba que los misioneros se mostraran “mansisimos y humildes con esta pobre gente, no desdenándose de tratar, comunicar y hablar con todos desde el mayor hasta el menor”⁷⁹⁰. Por último, los franciscanos no olvidaron su labor como agentes de pacificación e hispanización del territorio a la par que evangelización, dentro de un proceso dual y paralelo. Debían hacerse con indios de confianza “lo cual serbirá de mucho para informar de infinitos lances y sucesos” pues en las juntas de los indios, que vivían dispersos, aprovechaban para fraguar alzamientos, por lo que debían estar presentes padres y oficiales se realizaran dentro o fuera de la misión o reducción⁷⁹¹. En cualquier caso su control escapaba a los misioneros especialmente en las misiones de tierra adentro, donde reinaba la desconfianza indígena. En acuerdo con las autoridades civiles el Colegio de *Propaganda Fide* de San Ildefonso de Chillán estableció una red de misiones ante las demandas de los propios indios y con el beneplácito de las autoridades españolas, que veían la acción conveniente, lejos de la controversia jesuítica, y por el camino de la alianza Trono-Altar. Los resultados de los franciscanos del Colegio de Chillán fueron reveladores del éxito de su estrategia misionera integracionista⁷⁹².

En 1794, el presidente Higgins informaba al rey sobre los progresos del Seminario, “en estado de ser mas útil en adelante a los fines de su institución”. Lo más significativo era que tres de sus alumnos recibieron las sagradas órdenes tras estudiar filosofía en el Seminario de Naturales de Chillán y continuar su formación teológica en Santiago. Pascual Reuquiente, Francisco Inalicán y Juan B. Anicoyán debían ser un ejemplo entre “sus mismos compatriotas, instruidos desde la infancia en los dogmas de nuestra Católica Religion y en las máximas

⁷⁹⁰ ITURRIAGA, Rigoberto (ed.), *Reglamento de Misiones...*, págs. 19-20 (Gobierno temporal, punto 16).

⁷⁹¹ ITURRIAGA, Rigoberto (ed.), *Reglamento de Misiones...*, págs. 20-21 (Gobierno temporal, puntos 18 y 20).

⁷⁹² A.G.I., Chile, 245. Informe del gobernador de Valdivia Felipe de Berroeta al rey. Valdivia, 3 de agosto de 1766. Probablemente estas opiniones influyeran en el traspaso de las misiones jesuíticas a los seráficos. Véanse: URBINA BURGOS, Rofolfo, *Las Misiones Franciscanas de Chiloé a fines del siglo XVIII: 1771-1800*, Iártole Editorial, Viña del Mar, 1990; TAMPE MALDONADO, Eduardo, *Tres siglos de misiones en Chiloé*, Editorial Salesiana, Santiago, 1981.

políticas del gobierno español”. Es decir, el servicio a ambas majestades empezaba a fructificar entre los infantes indígenas gracias al continuado y temprano proceso de aculturación –cristianización e hispanización–. En cualquier caso, el hecho marcaba el único y esperanzador camino posible, pues durante trescientos años en atención a su conversión y reducción se habían practicado “todos los medios de suavidad y fuerza, según los tiempos y ocurrencias”. Además, el futuro se presentaba halagüeño a tenor del resto de alumnos “españolizados por educacion y domicilio”. El 12 de abril del mismo año informó al ministro Eugenio Llaguno por oficio acerca de los hijos de caciques consagrados, quienes le habían solicitado un par de años atrás su deseos de evangelización entre los suyos, “un designio tan laudable no pudo dejar de recibirse por mi con el mayor aprecio, ni dejar de empeñarme a propender a su ejecucion”. Así como de sus gestiones para salvar los últimos obstáculos económicos interpuestos por el obispo. El rey aprobó todo y se congratuló del hecho, igualmente felicitó a su gobernador, que tanto había velado por la institución franciscana⁷⁹³.

Los primeros frutos de alcance de la empresa cumplían las expectativas creadas con su fundación y sostenimiento. El aprendizaje de una cultura se transmite y la evolución cultural subsiguiente depende de las innovaciones aceptadas,⁷⁹⁴ entonces: ¡quién mejor que los jóvenes para facilitar ese cambio! Pero no solo los españoles recibían la noticia con entusiasmo, los indígenas reunidos en el campo de Negrete en 1793 mostraron igual alegría, pues además de las ventajas que presumían, el compromiso personal del capitán general en las ordenaciones suponía un digno reconocimiento de respeto y tutelaje:

Sea por ser el presente el primer ejemplar de esta clase, despues de dos siglos y medio de la conquista de este Reino, o por el interes y

⁷⁹³ LAGOS, Roberto, *Historia de las misiones del Colegio de Chillán*, vol. I, Herederos de Juan Gili, Barcelona, 1908, págs. 332-335. Eugenio de Llaguno comunicó al presidente de Chile la aprobación de la ordenación de indígenas (San Ildefonso, 16 de septiembre de 1794). Véanse: OLAECHEA, Juan B., “Sacerdotes indios de América del sur en el siglo XVIII”, en *Homenaje a D. Ciriaco Pérez Bustamante*, vol. 1, Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo CSIC, Madrid, 1969, págs. 371-391; ITURRIAGA CARRASCO, Rigoberto y LEAL PINO, C., *Frailles franciscanos en tiempos de la Independencia: Francisco Inalcán y Luis Beltrán. Documentos para su estudio*, PAF, Santiago de Chile, 2009.

⁷⁹⁴ CAVALLI SFORZA, Luigi Luca, *La evolución de la cultura*, Anagrama, Barcelona, 2007, pág. 23.

ventaja que han presentado en sus naturales, he tenido infinito gusto en observar el alborozo y complacencia con que las naciones de Indios congregadas en el próximo pasado parlamento recibieron la noticia de la honrosa satisfaccion que les preparaba, diligenciando las órdenes de estos individuos⁷⁹⁵.

En relación a la que podríamos llamar polémica bautismal, en el mismo parlamento los pehuenches solicitaron franciscanos para evangelizar y bautizar, por lo cual el irlandés añadió al articulado en último momento el restablecimiento de las misiones. Establecimientos abandonados tras los movimientos indígenas de 1770, cuando “dejaron desamparadas las iglesias y a los párvulos en la sequedad e ignorancia en que han crecido todos privados del conocimiento de lo que deben a Dios, al Rey y a sí mismo”⁷⁹⁶. En consecuencia, se acordó la reposición “de las casas misionales que se demolieron” en dicha sublevación⁷⁹⁷.

Incluso la idea de formar jóvenes indígenas en el sacerdocio se planteó en la remota Chiloé, pues evitaría la necesidad de enviar al archipiélago misioneros. Además, dicho clero destacaría por el amor a su tierra y sería idóneo por estar acostumbrado a su rudeza de clima⁷⁹⁸. Pero, por encima de todo, estaba la disposición personal al sacrificio de los franciscanos. Fray Eugenio Lanuza y Sotelo resumía con mucho acierto las facultades del hombre llamado a trabajar entre infieles, cuestión en la cual los frailes de San Francisco eran una autoridad, de ahí la importancia de su testimonio sobre los méritos del misionero: “dorado escalón y el más proporcionado para el ascenso”, sin ellos “o se desacredita la dignidad o se malquista la justicia, pues siempre fue decoroso pundonor de ésta la

⁷⁹⁵ A.N.H.Ch., C.G., vol. 78, fol. 86. Carta de Ambrosio Higgins al rey. Santiago de Chile, 12 de abril de 1794.

⁷⁹⁶ A.G.I., Chile, leg. 316. Actas del parlamento de Negrete celebrado del 4 al 6 de marzo de 1793, presidio por Ambrosio Higgins; A.G.I. Chile, 199; B.N.Ch., M. M., vol. 358, fols. 13-19; LEVAGGI, Abelardo, *Diplomacia hispano-indígena en las fronteras de América. Historia de los tratados entre la Monarquía española y las comunidades aborígenes*, CEPC, Madrid, 2002, pág. 157.

⁷⁹⁷ F.U.E., A.C., Doc. 8-15. *Diario de lo ocurrido en el Parlamento general, celebrado por el Muy Ilustre Señor don Ambrosio Higgins Vallenar Mariscal de Campo de los Reales Ejércitos presidente Gobernador y Capitán General del Reino de Chile, con los indios bárbaros de su frontera en el año de 1793*. Copia en B.N.Ch., M. M., vol. 209, fols. 186-231.

⁷⁹⁸ “Memorial del Padre González de Agüeros al Rey, exponiendo claramente lo que por miramientos políticos omitió en la Descripción Historial sobre el estado de Chiloé, y demostrando la conveniencia de atender a estas islas para resguardo de las demás posesiones. Madrid, 10 de junio de 1792”, en IZAGUIRRE, Bernardino (ed.), *Historia de las misiones franciscanas en el oriente del Perú*, vol. II, Asoc. Librería Editorial Salesiana, Lima, 2002, págs. 777-779.

rectitud en la distribución, o exaltando al benemérito o desconociendo al indigno”⁷⁹⁹.

3.3. Entre la atracción y el rechazo

Durante el siglo XVI la presencia de ingleses en las costas chileno-peruanas dejó huellas en la toponimia, caso del famoso Drake⁸⁰⁰. La siguiente centuria contempló la arribada de holandeses a Valdivia y sus connivencias con los nativos, un peligro más que importante a ojos españoles, máxime desde consideraciones ideológicas. Por si fuera poco, los británicos hicieron también acto de presencia. El Chile insular era vulnerable de cara a un posible establecimiento de enemigos de la Corona, se precisaba defender la frontera marítima en un punto cardinal: la posible asociación entre potencias europeas y rebeldes domésticos. La estrategia consistió en combinar fortificaciones, flotas y guardacostas, pero también hubo movimientos más atrevidos, como el llevado a cabo por el experimentado maestro de campo Quiroga, quien entre 1685 y 1686 acometió la despoblación de la isla de la Mocha por medios pacíficos:

Como los ingleses en su desembarco que hicieron en la isla de la Mocha fuesen bien recibidos por los naturales, don José de Garro tomó a empeño el quitar ese recurso a los bajeles piratas; no quería, sin embargo, que la cosa anduviese mezclada de trastornos y violencias, y al efecto se fijó en Quiroga para que la negociase por medios suaves y amistosos⁸⁰¹.

⁷⁹⁹ B.P.C., Mss., 68, fol. 4. *Narración histórica de las cosas más particulares vistas y sucedidas en el tránsito de Nuestro Muy Reverendo Padre Fray Alonso López de Casas, lector jubilado, padre de la santa provincia de Granada y Comisario General de todas las provincias del Perú, desde Granada hasta Lima y de Lima para España... Escrito por el Padre Fray Eugenio de Lanuza y Sotelo, amanuense de su Reverendísima, en 24 de Mayo de 1735.* LANUZA y SOTELO, Eugenio, *Viaje ilustrado a los reinos del Perú*, PUCP, Lima, 1998, pág. 6.

⁸⁰⁰ “Expedición de Francis Drake (1577-1579)”, *Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile*, 29, 1880, págs. 527-556.

⁸⁰¹ MEDINA, José Toribio, *Biblioteca Hispano-Chilena (1523-1817)*, T. III, Fondo histórico y bibliográfico J. T. Medina, Santiago de Chile, 1963, pág. 123.

El singular experimento de Quiroga, “que conocía bien el carácter de aquellos hombres, [y] les ganó la voluntad con dádivas y promesas”, se sustentaba en el traslado de la población –650 personas– a tierras situadas al septentrión del Bío-Bío, dotadas de viviendas, cultivos y ganado, “lo necesario para su subsistencia” y lo preciso para su aculturación, tanto por el emplazamiento elegido tras la línea demarcatoria fronteriza, como por las actividades agropecuarias del sedentarismo⁸⁰².

Con el siglo XVIII, continuó y se acrecentó la política económica de asentamiento productivo y cultural hispanizadora, también se siguió confiando en sujetos que tuvieran ascendencia entre los indígenas para las relaciones de frontera, así como en los agasajos por cauce de entendimiento. Es más, los hombres del reformismo encargados de su consecución, conocían bien la política clientelas del *do ut des* (“doy para que des”), que habían utilizado constantemente en sus carrera y la aplicaron a los parlamentos. Pero, por el contrario, frente a la sempiterna amenaza inglesa, a la cual vinieron a sumarse los bostonianos y franceses republicanos, se optó por la solución inversa: poblar las islas y ponerlas en estado de defensa para repeler ataques y evitar puntos de avituallamiento y resguardo: había nacido la frontera marítima en un Pacífico internacionalizado. El indígena fronterizo pasó de ser *communis hostis omnium* (“enemigo común de todo el mundo”)⁸⁰³, para procurarse su atracción por todos los medios posibles, incluidos la representación diplomática mediante caciques-embajadores, lo cual no puedo evitar sin embargo reacciones de abierto rechazo cultural.

No cabía otra posibilidad factible que la atracción. El ministro conde de Floridablanca elaboró una “Instrucción reservada” para la Junta de Estado en 1787, en la cual teorizaba sobre el reconocimiento, fortificación y protección de los puertos indianos. En referencia a los situados en la América meridional, debía evitarse que “ni los naturales del país ni los extraños caigan en la tentación de abusar en los casos de alborotos internos o de guerras”. Y podían ser los falsos balleneros los que soliviantaran a los indios fronterizos, además de practicar el contrabando. Iguales precauciones meditaba para ambas costas del Estrecho de Magallanes, pues establecimientos emplazados adecuadamente sin duda

⁸⁰² CARVALLO GOYENECHE, Vicente, “Descripción histórico-geográfica...II, pág. 183.

⁸⁰³ CICERÓN, Marco Tulio, *Sobre los deberes*, Alianza Editorial, Madrid, 2013, pag. 246 (Libro III, 107).

facilitarían el comercio regular de los súbditos del rey, la conservación de sus regalías y paz social de sus vasallos⁸⁰⁴.

De la riqueza ballenera se había apropiado la toponimia litoral, por ejemplo la punta de la ballena, situada en la Ligua, en la ruta desde Valparaíso a Coquimbo, según recogían los expedicionarios de Malaspina⁸⁰⁵. Era impensable guarnecer toda la dilatada costa, limitación que conducía a la política de entendimiento y apuesta por defensas móviles que cubrieran la costa⁸⁰⁶.

3.3.1. ¿Representantes o rehenes en Santiago?

Promover la evangelización y “civilización”, según la entendía el reformismo ilustrado como un alto servicio a la alianza Trono-Altar, no podía descansar únicamente en manos de órdenes religiosas. El brazo temporal ya no era simplemente una alternativa complementaria al proceso de absorción cultural programado, pues ahora también lo era político, en la segunda mitad del siglo XVIII era la vía que más atenciones concentraba. En esta línea de actuación reforzada se sitúa el episodio de los caciques-embajadores en Santiago.

Como medio de atracción y fidelización, debía ofrecerse a cada cacique o lonco mapuche, en nombre del rey distante, el distintivo de una medalla de oro o dorada, inequívoco atributo simbólico de poder y autoridad ante sus subordinados. Medallas que tuvieron mucha aceptación a tenor de la continuidad cronológica de su uso en diversas ceremonias. Además, el ofrecimiento de dignidad tenía que ir acompañado del título de gobernador de las tierras cedidas en propiedad. Es decir, de un poder material que apoyase el aparato honorífico, lo cual evoca instantáneamente la sociedad estamental de privilegiados. Por si las intenciones y paralelismos fueran pocas, dichos dominios —a modo de feudos— estarían dedicados a chacras y estancias, actividades agropecuarias de

⁸⁰⁴ MOÑINO y REDONDO, José, *Escritos políticos. La Instrucción y el Memorial*, Edición de la Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1982, págs. 147-148. A.M.A.E., M.P.y D., planero 04, cajón 02, número 11. Mapa del Estecho de Magallanes.

⁸⁰⁵ A.M.A.E., Mss. 13, fol. 48v. *Diario de José Bustamante y Guerra. Viaje de las corbetas Descubierta y Atrevida a Montevideo, Chile, Perú, Acapulco y Filipinas, 1789.*

⁸⁰⁶ R.B., II/2761, fols. 154-198. *Consulta de una junta de generales a Carlos IV en 13 de marzo de 1793 en vista de voluminosos expedientes relativos a la defensa y fortificación de la isla grande de Chiloé, Valdivia, Concepción de Chile, Valparaíso, Callao de Lima, y sus incidentes.*

sedentarización que redundarían en beneficio de la aculturación y el comercio de interdependencia. Tierras libres de tributos y pobladores exentos de mitas, a excepción de lo necesario para la subsistencia del pueblo, según modelo de los bienes de propios españoles. El ejemplo hispano lo presidía todo, pues el hecho de reducirse a poblaciones por justo interés colectivo buscaba “vivir política y cristianamente”. La pervivencia de lo medieval que se observa en la temprana conquista, emerge en la tardía de los territorios extremos.

Ahondando en la autoridad inherente a los símbolos y la atracción por medio del honor reconocido, entre los elementos simbólicos de reputación que se canalizaban por los distintivos y privilegios concedidos a los caciques pioneros que aceptaran reducirse a pueblos, destacaba el primer lugar, asiento y voto en los parlamentos, juntas y demás congresos, como premio honorífico a su manifiesta fidelidad. Las cuestiones de protocolo y representación no eran menores para ambos mundos. Junto a las mismas se retomaba, como era costumbre en estas concesiones combinadas simbólico-materiales, una idea central que la diferenciaba de experiencias pasadas: el gobierno sobre sus vasallos y vecinos contaría con competencias judiciales, “de la misma forma y autoridad que tienen los corregidores españoles de las ciudades, villas y partidos de este reino”. Dicha facultad jurisdiccional, por el respeto a la capacidad de impartir justicia reforzaba la acción gubernativa.

Prerrogativas de naturaleza igualatoria entre vasallos de un mismo monarca, las cuales además por su condición abierta podían verse acompañadas sobre la marcha y prudente propuesta de los misioneros de “otros [arbitrios] que puedan docilizar los ánimos de dichos indios y reducirlos al fin que se desea”. Quedaba negociada la participación nativa dentro del marco hispano pero en paralelo y según sus parámetros o a imitación de los mismos. Un grado de inclusión que si bien superaba posiciones anteriores, mantenía la tradicional estructura dual –repúblicas de españoles e indios–, considerando además el mosaico tribal-territorial en competencia por los recursos. Aunque en este caso tal política quizás obedecía más a la imposibilidad fáctica que a un sustento doctrinal, pues siempre se remarcaba “la importancia grande de proporcionar cuantos

medios se consideren conducentes a la reducción de dichos indios infieles de la tierra adentro”⁸⁰⁷.

El presidente Agustín de Jáuregui comisionó al comandante de caballería de la frontera Higgins para hacer las gestiones con los cuatro butalmapus sobre el envío a la capital del reino de sus correspondientes representantes que, aunque oficialmente harían las veces de embajadores, extraoficialmente garantizarían como rehenes la paz en los territorios fronterizos y evitarían las recurrentes invasiones al norte del Bío-Bío, frontera natural. Para impedir futuras tensiones calibró la idea de retener en Santiago a los hijos de los jefes “en prueba de su lealtad al Rey Nuestro Señor”⁸⁰⁸.

En las negociaciones del irlandés se contemplaba que los embajadores serían “siempre favorecidos y amparados, igualmente que sus mugeres e hijos y se les dará habitación capaz, y competente, y con resguardo para que no se les incomode ni haga extorsión”⁸⁰⁹. Jáuregui había tenido que retrasar el encuentro debido a la falta de fondos del ramo de agasajos y a que los indígenas querían la celebración en sus propias tierras⁸¹⁰. Se consideraba oportuna la permanencia de los embajadores, pues serviría para frenar robos y levantamientos, “sin embargo de la poca seguridad de sus promesas”⁸¹¹. De hecho se elaboró un bando sobre el tratamiento que debía darse a los indios llegados a la capital para “ciertos importantes fines del Real Servicio y de la causa pública” que ordenaba a lo vecinos tratarlos “con amor y respeto”, prohibiendo expresamente que ni “de obra ni de palabras se les haga o irroque la menor vejación o injuria por leve que sea”⁸¹².

En febrero de 1772 había tenido lugar el parlamento de Santiago en el palacio de gobierno, propiciado por el gobernador Morales y Castejón, encuentro

⁸⁰⁷ A.G.I., Chile, 138. En LORENZO SCHIAFFINO, Santiago (ed.), *Fuentes para la historia urbana...*, págs. 200-201.

⁸⁰⁸ B.N.Ch., M. M., vol. 192, fol. 183. Carta de Jáuregui a Julián de Arriaga. Santiago de Chile, 1 de agosto de 1773.

⁸⁰⁹ B.N.Ch., B. A., vol. 2, fol. 628. *Razones que se deven tener presentes y proponer a los quarto Butalmapus por el Theniente Coronel don Ambrosio Higgins, para persuadirlos a condesender en el nombramiento proyectado de embaxadores de aquellas naciones para que recidan en esta capital, 26 de diciembre de 1773.*

⁸¹⁰ A.G.I., Chile, 257. Carta de Jáuregui a Julián de Arriaga. Santiago de Chile, 7 de octubre de 1773.

⁸¹¹ A.G.I., Chile, 189. Carta de Jáuregui a Julián de Arriaga, Santiago de Chile, 4 de septiembre de 1774.

⁸¹² A.N.H.Ch., F. V., vol. 111, fols. 50-51. *Bando de Buen Gobierno relativo a los Caciques Embajadores de sus Respectivos Butalmapus que han llegado a la Ciudad, 6 de abril de 1774.*

solemne que tuvo como precedente el presidio por Amat doce años atrás⁸¹³. Como resultado del encuentro, los indígenas rindieron homenaje al rey por medio de su *alter ego* en Chile y ratificaron las promesas del pasado parlamento general de Negrete de 1771, lo cual se puede interpretar en un doble sentido: reafirmación presente de puntos importantes o bien incumplimiento anterior. Igualmente, se hicieron preparativos para el siguiente parlamento en varias juntas de guerra posteriores⁸¹⁴.

Vista la secuencia de los hechos, analicemos pormenorizadamente el parlamento de los embajadores de 1774. En su génesis se encuentran los asaltos en la frontera y robos de ganado de los indígenas al otro lado de la Cordillera, por ejemplo cuando mataron a los integrantes de una caravana —incluido un agustino— que se desplazaba de San Juan de la Frontera a Buenos Aires. Estaba claro que la paz no había sido duradera como se pretendió en 1772 y las recurrentes hostilidades, funestas para el reino y su erario, no desaparecían. La violencia había superado incluso la situación anterior a los tratados de paz. La inseguridad campaba a sus anchas y era manifiesta la incapacidad de “poner los Vasallos à cubierto de los insultos de estos Barbaros”. En tal penosa tesitura asumió el gobierno, en sustitución de Morales, Agustín de Jáuregui y Aldecoa, quien organizaría el parlamento del 74. Los correos de la frontera avisaban de las incesantes hostilidades, que podían derivar en una rebelión generalizada y guerra inevitable. El nuevo presidente estudió dos puntos antes de tomar decisión alguna: el estado de la Real Hacienda y las causas de las alteraciones de los indios fronterizos. En atención al primero, los fondos existentes no cubrían siquiera el gasto ordinario, exhaustos y endeudados por los gastos ocasionados por movimientos precedentes⁸¹⁵. Respecto al segundo, eran los mismos españoles de

⁸¹³ B.N.E., Mss. 1589. *El maior regosijo en Chille...*

⁸¹⁴ A.G.I., Chile, 257. *Testimonio de autos del Parlamento celebrado en el Campo de Negrete el día 25 de Febrero de 1771 con los indios Pehuenches, de los Llanos, y los de la Costa, en que quedaron sentadas las Paces con el Sr. Mariscal de Campo de los Reales Ejércitos Dn. Francisco Javier de Morales, Gobernador y Capitán General de este Reino de Chile, y Presidente de su Real Audiencia, con que da cuenta a Su Majestad en dos Cuadernos; para la Junta de guerra del 23 de febrero de 1771.* B.N.Ch., M. M., vol. 332, fols. 519-535; A.N.H.Ch., F. V., vol. 288, pieza 7, fols. 249-255 y pieza 10, fols. 371-374. *Sobre la Junta en los Angeles para el día 12 de Noviembre de 1772 y Segundo quaderno que comprende la Junta de Guerra para determinar el sitio, en que fecha, de celebrar el Parlamento general el presente año de 1774.* Véase LEVAGGI, Abelardo, *Diplomacia hispano-indígena...*, págs. 119-126.

⁸¹⁵ Véase TEIJEIRO DE LA ROSA, Juan Miguel, “La financiación de la guerra en el siglo XVIII”, *Revista de historia militar*, nº Extra 3, 2007, págs. 97-118.

frontera los que daban motivo de queja a los indígenas, en una realidad espacial compartida y de responsabilidades mutuas. En consecuencia, optó por un medio que evitará el gravoso enfrentamiento directo.

El recurso era más simbólico que real, mayormente de atracción que de integración, sus resultados estaban por ver, pero ya de entrada se dudaba sobre ellos, pues “su justificación jurídica imposibilitan así la distancia como la clase de gentes”, entre otros motivos. No obstante, el fruto para la pacificación estaba bien definido por una palabra: información. A las noticias sobre sus intenciones, se sumaba el conocimiento sobre “las intrigas de los Christianos fronterizos, para evitar las vejaciones que estos hacen a los Yndios y administrarles Justicia”. Erradicados los motivos de queja, el tiempo podría “civilizar a los Barbaros; reducirlos al premio de la Iglesia; y asegurar las ventajas que de esto se seguirían a la Corona”. Línea dual de actuación en cuanto a los actores de frontera – indígenas y españoles– y los beneficiados –Altar y Trono–, por medios igualmente pares: civilizar y evangelizar, siempre desde la perspectiva unilateral hispana.

Los caciques principales de la tierra despacharon a sus hijos u otros caciques con poderes de representación para que en calidad de embajadores suyos residiesen en Santiago y trataran allí las diferencias entre comunidades. El primer obstáculo venía de la acéfala sociedad araucano-mapuche, salvo en caso de guerra operaba de modo fragmentado y aun encontrado. La división cuatripartita en butalmapus se reflejaría en la embajada. Pero el inédito proyecto seguía enfrentándose a “mil dificultades” debidas tanto a los españoles fronterizos como a los indígenas, quienes juzgarían “y con razón” que los embajadores no eran más que rehenes que asegurasen el cumplimiento de los tratados y parlamentos. La maña del presidente consiguió la condescendencia nativa a su propuesta. Si actuó con sagacidad en el mundo indígena, lo hizo con sigilo en el español, pues solo se supo en la ciudad cuando “con admiración los vimos entrar con grande aparato a besar la mano de S.S.”. La pomposa entrada y el besamanos vasallático muestran dos elementos clásicos de la interacción fronteriza: la ampulosidad y retórica amerindia junto a las formas de interdependencia personal de raíz medieval peninsular. La comitiva iba acompañada de doce caciques, cuatro capitanejos y cincuenta mocetones o soldados.

El presidente actuó en consecuencia y los condujo “con la desencia, y aparato necesario para que formasen concepto de su comision”. Parte de la tropa hispana les acompañaba en la entrada, mientras el resto formaba en la plaza mayor dos filas a lo largo del camino que concluía en la puerta del palacio del gobernador. El presidente los saludo ceremoniosamente y felicitó por su llegada desde la lejana frontera, una vez terminado el acto de recibimiento los hizo llevar a su alojamiento, sito en el Colegio de San Pablo, que perteneció a los jesuitas, entre salvas de artillería. Se acomodaron con separación de naciones, lo cual es altamente significativo de su atomización política así entendida por los españoles, y se les suministró todo lo necesario para su estancia. Al día siguiente, el capitán general en compañía de oficiales y sujetos de distinción pasó a visitarlos y fue recibido con muestras de respeto. Determinó que cuando los pehuenches capitaneados por el teniente coronel Ambrosio Higgins llegasen, todos serían recibidos en pública audiencia a modo de parlamento, previa junta de guerra el 25 de abril que trató los detalles del mismo.

Finalmente, a partir del día 26 de abril de 1774 se congregaron en el palacio de Jáuregui los tribunales, Real Audiencia, obispo, prelados regulares, cabildo de la ciudad y lo más distinguido de su vecindario, así como los indígenas y sus embajadores. Puede imaginarse el abigarrado y multicolor espectáculo, ejemplo por sí solo de sincretismo cultural e hibridismo social. El pomposo acto comenzó, según prelatura jerárquica, con un discurso del presidente exponiendo el objeto de su venida, incluida la advertencia acostumbrada en estos casos que venía a significar que el parlamento era una graciosa concesión real, pues tenían capacidad sobrada para acabar con ellos por medio de las armas, en consecuencia la aceptación del mismo quedaba presentada como única salida posible y gracias a la paternal y cristiana clemencia del soberano ausente. Ni que decir tiene que los españoles invertían la carga de la prueba a conveniencia, pues precisamente por carecer de dicha potencia bélica alardeada se encontraban allí juntos, era una simple intimidación que echaba mano de la retórica y jugaba con el imaginario nativo constreñido en el centro de poder español. El rey distante pero presente por su gobernador solo pretendía “civilizarlos, y trocar en felicidad su miseria”. Echando mano de dos principios declarados explícitamente, inequívocos tropos de la Ilustración. La eficacia del razonamiento fue tanta, que un cacique no pudo

contener las lágrimas y a su finalización pidieron perdón por sus excesos pasados al tiempo que agradecían la bondad del trato recibido. Lo grandilocuente llegó tan lejos que a voces y entre vivas constantes confesaban ver “resucitados a sus Padres y a difuntos” en la protección ofrecida por el gobernador, entre promesas reiteradas de ser fieles vasallos en lo sucesivo y venerando hincados de rodillas un retrato del rey. La imagen era un componente imprescindible de la majestad real en cuanto lo hasta entonces simbólico y oral tomaba corporeidad.

Todos convinieron en lo propuesto sin la menor réplica, posiblemente conscientes de su incumplimiento según operaran las circunstancias futuras, consentimiento incondicional que encuentra su motivo en las peticiones que realizaron a continuación y esperaban como contrapartida. Presentaron varios memoriales interesándose por la suerte de algunos reos destinados a trabajos públicos, pero el presidente les conminó locuazmente a la renuncia de sus pretensiones a favor de criminales, sin embargo mantuvo su promesa de ayuda y aquellos desistieron de su empeño. Tras lo agasajos al caso, se retiraron a su alojamiento, donde fueron saludados con el estruendo festivo de un cañón, o quizás el aviso de su llegada, uno más de los mecanismos de control que los españoles implementaron durante la visita. Los vecinos de la capital albergaban firmes esperanzas en los resultados del dispositivo, “asi del remedio de los Yndios, como de la felicidad de este Reyno”⁸¹⁶.

Se había persuadido a los úlmenes y principales sobre la conveniencia de dicha representación “así para que terminasen cualquier diferencia que pudiera suscitarse, como para que gestionasen por ellos cuando hubiese necesidad”⁸¹⁷. Se habían acogido gustosos y cada butalmapu eligió el suyo, se trataba de la concesión de un derecho que implicaba reconocimiento, pero lo importante era establecer un vínculo de resolución pacífica de futuras desavenencias más que las consideraciones jurídicas.

La reunión tuvo lugar en el palacio de gobierno entre el 26 y el 28 de abril de 1774, en tan solemne y destacado escenario se expusieron los once puntos a tratar, empezando por el cumplimiento de lo prometido al teniente coronel

⁸¹⁶ R.A.H., América, Papeles varios, 9/4161, fols. 558-560v. *Relacion del ultimo Parlamento que tubieron los Yndios fronterizos en esta Ciudad de Santiago de Chile, y del nuevo establecimiento de sus embajadores que se recibieron este año de 1774.*

⁸¹⁷ EYZAGUIRRE, José Ignacio Víctor, *Historia eclesiástica, política y literaria de Chile*, T. II, Imprenta Europea de Ezquerria y Gil, Valparaíso, 1850, pág. 47.

Higgins —que había encabezado la comitiva pehuenche—, respecto al establecimiento de caciques embajadores permanentes en Santiago para “residir en ella, tratar, y aceptar, como si fuese en parlamento general, lo conveniente al mejor establecimiento de la paz, a la quietud de sus mismas naciones, y a la de los españoles”. Una vez aceptadas las propuestas, Jáuregui les condecoró con una cadena y medalla de plata con la efigie de Carlos III⁸¹⁸. Se cumplió así con las órdenes de Madrid en atención a dar seriedad al acto oficial y acompañarlo de algún agasajo: “algunos regalos o señales de distinción que se juzguen les pueden ser apreciables”⁸¹⁹.

De nuevo Higgins colaboró con el presidente en la convocatoria y preparación del parlamento general a celebrar en Tapihue del 21 al 24 de diciembre del mismo año, aprovechando el verano austral⁸²⁰. Se les exhortó a ratificar el nombramiento de embajadores en Santiago y a procurar la paz y fidelidad al rey al tenor del articulado correspondiente en diecinueve puntos. El 21 de diciembre se reunieron con la asistencia del teniente coronel y comandante de caballería Higgins y los misioneros franciscanos que habían sustituido a los jesuitas expulsos, se renovaron las cláusulas del parlamento precedente y se añadieron otras. Destacaba el compromiso para que los hijos de los caciques se educaran en el Colegio de San Pablo (Santiago), proceso de asimilación presidido

⁸¹⁸ B.N.Ch., M. M., vol. 330, fols. 304-331; R.A.H., América, Papeles varios, 9/4161, fols. 558-560v. *Relacion del ultimo Parlamento que tubieron los Yndios fronterizos en esta Ciudad de Santiago de Chile, y del nuebo establecimiento de sus embiados ò embajadores que se recibieron este año de 1774*; BARROS ARANA, Diego, *Historia general...*, T. VI, págs. 344-346; ZUDAIRE, Eulogio, *Don Agustín de Jáuregui y Aldecoa (I). Presidente, gobernador y capitán general del Reino de Chile*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 1978, págs. 82-84.

⁸¹⁹ A.N.H.Ch., C. G., vol. 764, fols. 150-152. Carta de José de Gálvez a Agustín de Jáuregui. San Lorenzo, 11 de noviembre de 1776.

⁸²⁰ A.N.H.Ch., F. V., vol. 288, pieza 10, fols. 371-374. *Segundo cuaderno que comprende la Junta de Guerra para determinar el sitio, en qué fecha, de celebrar el Parlamento general el presente año de 1774*. Para los dignatarios españoles y líderes araucanos que asistieron al parlamento: A.G.I., Chile, 189, *Acta del Parlamento de Tapihue...* y *Estado que manifiesta las reducciones, caciques, Capitanijos, Mocetones Capitanes y Tenientes de amigos de los Cuatro Butalmapus o Provincias de los Yndios Ynfieles situados norte a sur desde el Río Bio-Bío hasta la jurisdicción de Valdivia y de Mar a Cordillera, los cuales concurrieron la Parlamento General celebrado en el Campo de Tapihue por el Muy Ilustre Señor Don Agustín de Jáuregui en 21 de diciembre de 1774*. Estudio de los asistentes y comentario de los diecinueve artículos en LEÓN SOLÍS, Leonardo, “El parlamento de Tapihue, 1774”, *Nütram*, 32, 1993/2, págs. 7-57.

por los franciscanos del Colegio de Chillán con los cuales colaboró estrechamente⁸²¹.

Con ocasión de la guerra contra Inglaterra, en 1780 el presidente de Chile tomó las providencias oportunas para la defensa del antemural valdiviano del reino. Además, dio cuenta a José de Gálvez del ofrecimiento de ayuda por parte de los caciques embajadores, en cumplimiento de lo prometido en el parlamento de Tapihue⁸²². En concreto el artículo 12: “Que han de ser amigos de nuestro amigos y enemigos de nuestros enemigos”⁸²³.

Respecto a la política de entendimiento con los indios, Higgins estuvo en línea de lo aconsejado por Jáuregui, “amor, suavidad y buen trato”⁸²⁴. Así, cuando se enteró de la muerte de un caudillo enemigo por los caciques amigos, recordaba que les había advertido se “contentasen con asegurarlo preso” y comunicaba a Jáuregui su testimonio en tono de admiración y respeto por el fallecido⁸²⁵.

El protagonismo de Higgins en los territorios de frontera y el conocimiento del medio y los naturales, que le profesaban respeto y reconocían autoridad, fue en aumento⁸²⁶. El nuevo maestre de campo de la Frontera de Concepción celebró juntas y parlamento general en Lonquillo (Isla de la Laja) del 3 al 7 de enero de 1784. El presidente Ambrosio de Benavides le ordenó convocar a los caciques de las parcialidades con los agasajos de costumbre y renovar el pacto colonial de paz, amistad y fidelidad con el gobierno entrante, como de costumbre. De nuevo Higgins, ya brigadier de los Reales Ejércitos, representó al gobernador, pues el estado de guerra con Inglaterra y la confianza que depositaba en él justificaban la permanencia en la capital y la consiguiente delegación. Además, en el reemplazo también fue importante la enfermedad de Benavides⁸²⁷. El comandante de la frontera convocó por cartas circulares a los españoles y por el comandante de

⁸²¹ A.G.I., Chile, 189. Carta de Jáuregui a Julián de Arriaga sobre el parlamento. Concepción, 23 de enero de 1775. BARROS ARANA, Diego, *Historia general...*, T. VI, págs. 349-350; ZUDAIRE, Eulogio, *Don Agustín de Jáuregui...*, págs. 88-93.

⁸²² B.N.Ch., M. M., vol. 197, fols. 139-145. Carta del presidente de Chile a José de Gálvez. Santiago de Chile, 8 de octubre de 1780.

⁸²³ LEVAGGI, Abelardo., *Diplomacia hispano-indígena...*, pág. 137.

⁸²⁴ A.G.I., Chile, 189. Carta de Jáuregui a José de Gálvez. Santiago de Chile, 31 de marzo de 1777.

⁸²⁵ A.N.H.Ch., F. C. G., vol. 25, fol. 207. Carta de Higgins a Jáuregui. Plaza de los Ángeles, 22 de noviembre de 1776.

⁸²⁶ A.N.H.Ch., C. G., vol. 731, fol. 164-164v. Real Orden que felicita al maestre de campo Ambrosio Higgins por los progresos conseguidos con los indios en la frontera, 28 de septiembre de 1781.

⁸²⁷ A.G.I., Chile, 192. Carta de Ambrosio de Benavides a José de Gálvez. Santiago de Chile, 3 de abril de 1782.

naciones a los butalmapus. Tuvo juntas en la plaza de Los Ángeles con las cuatro parcialidades del sur del Bío-Bío durante 1781 (13-14 de abril y 25-27 noviembre) y 1782 (1-2 enero) para confirmar las paces anteriores y hacer frente a los rebeldes⁸²⁸.

El parlamento se celebró en Lonquillo el 3 de enero de 1784 y contó con la asistencia del doctor José de la Sala, arcediano de Concepción, Ramón de Zañartu, en calidad de asesor y otros veintidós individuos cualificados, además de 1.320 españoles de tropa y milicias. Por su parte, los indios eran 4.707, de los cuales 225 caciques, 79 capitanejos y 4.403 mocetones⁸²⁹. Antes de presentar las capitulaciones, el irlandés hábilmente recordó lo importante de mantener la paz y advirtió que recibirían un trato acorde y recíproco a su comportamiento. El resultado del encuentro fue la aceptación de dieciocho artículos, terminando con el reconocimiento de fidelidad al rey Carlos III. La ayuda mapuche en caso de amenaza foránea era un punto clave del encuentro, así el punto 8º era del tenor siguiente: “Que en todas las urgencias del Real servicio particularmente en los casos de hallarse la Corona empeñada en guerra con Potencias extranjeras se dará paso libre a nuestra tropa que se encaminare a la avanzada Plaza de Valdivia, como lo hicieron los Araucanos con mucha bizarría y no menos satisfacción del Rey en la guerra que acabamos de tener con la Inglaterra”⁸³⁰.

En relación al punto 14, que estipulaba la permanencia de los caciques embajadores según lo pactado en Taphue, así como el establecimiento de un colegio para los vástagos de los más notables, los loncos principales pidieron el cese de tal nombramiento, pues “los más se morían en Santiago por la diversidad del temperamento”. El cronista Pérez García, amigo de Higgins, dejaba claro que a instancia de parte desapareció la representación indígena, lo cual puede ser cierto, pues tal cambio de clima operaba igualmente pero a la inversa sobre los

⁸²⁸ A.G.I., Chile, 192. Testimonios de las actuaciones de 1781 y 1782.

⁸²⁹ A.M.N., Mss. 388, fol. 125. *Plano del campamento de Lonquillo en el que celebró parlamento con los Yndios fronterizos de los cuatro Butalmapus y los Pegüenches de la cordillera, el Brigadier y Maestre de Campo Sr. Ambrosio Higgins, el día 2 de enero, 1784.*

⁸³⁰ A.G.I., Chile, 193. Carta de Benavides a José de Gálvez. Santiago de Chile, 11 de junio de 1784; A.N.H.Ch., F.C.G., vol. 25, fols. 257-278. *Parlamento General celebrado en Lonquillo con los indios por el Brigadier de Caballería Don Ambrosio Higgins de Ballenar en el mes de enero de 1784*; A.G.N.A., B.N., n° 1994. *Parlamento General celebrado con los indios infieles de los cuatro Butalmapus del Reino de Chile en virtud de comisión y orden del M.I.S. Presidente, Gobernador y Capitán General Dn. Ambrosio de Benavides, Caballero Pensionado del distinguido orden de Carlos 3º, Brigadier de los Reales Ejércitos, por el Brigadier de Caballería Dn. Ambrosio Higgins, de Ballenar en el mes de enero de 1784.*

bisoños españoles llegados al sur. No obstante, la rapidez con la cual el irlandés accedió a su ruego evidencia no solo su amplio conocimiento de la idiosincrasia nativa, sino que posiblemente se trate de una aceptación a su propuesta, considerada la medida como contraproducente e inútil, además de gravosa, opinión expresada por el compañero de armas Carvallo y Goyeneche. En consecuencia, respetado el elemento simbólico para no herir sensibilidades y abierta la relación a una mayor fluidez y autonomía por ambas partes, se acordó lo siguiente:

Este inconveniente cortó el comandante del parlamento mandándoles nombrasen los embajadores y que se mantuviesen en sus tierras, con la distinción del empleo, hasta que la Capitania General los llamase ó ellos quisiesen pasar á la capital ó á ver al comandante de la frontera, Con esto, muy contentos, eligieron sus embajadores⁸³¹.

Efectivamente, así fue cuando con ocasión de la Jura de Carlos IV el ya presidente Higgins los reclame a participar en Santiago, acudirían y ocuparon un lugar de distinción. Por el contrario, su presencia no fue requerida en las exequias de Carlos III, pues más que honrar a un difunto se trataba de proclamar fidelidad a su señor. El parlamento tuvo un balance satisfactorio gracias al celo organizador de Benavides y ejecución del irlandés⁸³². Así finalizó el experimento de los caciques embajadores o “rehenes” en Santiago, pues no había producido las ventajas esperadas y sí muchas molestias y gastos.

El factor distancia era clave en cualquier mecanismo de acercamiento. Las ideas de lejanía e inmensidad quedaron patentes en la inspección meridional de Tomás O'Higgins a finales de siglo. Su tío el virrey le felicitó por dicha comisión “en el curso de este dilatado y penoso viaje”, y su regreso por tierra desde Chiloé hasta la frontera atravesando “los Llanos ocupados por los Yndios Barbaros”⁸³³.

⁸³¹ PÉREZ GARCÍA, José, “Historia natural, militar, civil y sagrada del Reino de Chile”, II, en *Colección de historiadores de Chile y de documentos relativos a la historia nacional*, T. XXIII, Imprenta Elzeviriana, Santiago de Chile, 1900, págs. 411-413.

⁸³² A.G.I., Chile, 193. Carta de Benavides a José de Gálvez. Santiago de Chile, 2 de abril de 1785.

⁸³³ A.C.U.Ch., S.R. AH 1337 y 1338. “Carta del marqués de Osorno a Tomás O'Higgins. Lima, 19 de diciembre de 1797” y “Hoja de Servicios de Tomás O'Higgins (Lima, 30 de abril de 1798)”.

3.3.2. Conflicto y miradas cruzadas

Los espacios de sociabilidad son ámbitos privilegiados en la constitución de las identidades colectivas en las cuales los sujetos históricos se subsumen en comunidad⁸³⁴. La misión, cuyos objetivos explícitos eran la evangelización e hispanización de los indígenas: “servicio de Dios, del Rey y del bien de las almas”⁸³⁵, salvo casos aislados, no sirvieron para forjar nuevas identidades, es más, en muchos casos la destrucción de las mismas era un acto dotado de gran simbolismo a la hora de reafirmar la identidad vernácula. Así sucedió cuando el 23 de septiembre de 1792 los indígenas interceptaron en el camino de Valdivia a Chiloé al correo del rey, al que dieron muerte, de igual manera que “entregaron al fuego y al cuchillo” las misiones situadas en las riberas del Río Bueno, asesinado a trece españoles, entre ellos el catalán fray Antonio Cuscó, quien se interpuso en la profanación de los vasos sagrados y santas imágenes.

Las acciones tenían un significado contraculturizador y de rechazo de la doble imposición. En otro episodio de resistencia ideológica, asaltaron al obispo de Concepción a finales de 1787, cuando este formalizaba una visita pastoral a las provincias de Valdivia y Chiloé, arraebatándole los elementos litúrgicos como botín. Más significativo resulta cómo el levantamiento de 1766 se inició al amanecer del 25 de diciembre, en coincidencia con la rebelión de las Alpujarras de 1568, cuando entre el 24 y 25 de diciembre los moriscos insurgentes penetraron en el Albaicín granadino llamando a la sublevación. Ambos aprovecharon lo simbólico del día elegido, fiesta cenital del calendario católico, lo cual por otra parte indica no solo su estrategia de un ataque por sorpresa y desprevenido entre los cristianos por la celebración sacra, sino el conocimiento de la nueva doctrina entre sus forzados neófitos y conversos. Los indígenas incendiaron poblaciones y “repitieron las profanaciones de lo sagrado”⁸³⁶.

⁸³⁴ GOICOVIC DONOSO, Igor, *Relaciones de solidaridad y estrategia de reproducción social en la familia popular del Chile tradicional (1750-1860)*, CSIC, Madrid, 2006, pág. 134. Véase QUINTERO, Pablo, “Naturaleza, cultura y sociedad. Hacia una propuesta teórica sobre la noción de sociabilidad”, *Gazeta de Antropología*, 21, 2005 [en línea]. Disponible en <http://hdl.handle.net>

⁸³⁵ B.N.Ch., M. M., vol. 191, fols. 239-251. Plan presentado por el padre Juan Nepomuceno Walter a la Junta de Poblaciones el 9 de enero de 1764.

⁸³⁶ A.G.I., Chile, 310. *Memorial que presenta al rey nuestro señor don Carlos Cuarto, don Vicente Carvallo y Goyeneche...* En LORENZO SCHIAFFINO, Santiago (ed.), *Fuentes para la historia urbana...*, págs. 310-311.

Con ocasión de una visita episcopal realizada durante el segundo interinato de Tomás Álvarez de Acevedo (1787-1788), la superioridad requirió la colaboración del obispo de Concepción Francisco José de Marán, quien debía informar sobre el camino de Valdivia a Chiloé en la frontera huilliche o “de arriba”⁸³⁷. La cuestión era de suma importancia para el comercio entre las islas y tierra firme, por lo cual se precisaban sus observaciones sobre el terreno en relación al allanamiento y apertura del mismo, así como su parecer acerca del debate referente al consentimiento indígena por medios pacíficos –propugnados por el gobernador del presidio Pusterla– o aplicando mano dura –en opinión del intendente chilote Hurtado–⁸³⁸. Consecuente con la relevancia del encargo en servicio del rey, se comprometió a actuar junto al celo evangélico con sagacidad y reserva en lo político⁸³⁹.

Emprendió viaje al sur el 2 de noviembre de 1787 junto al teniente coronel de artillería y comandante general del cuerpo Juan Zapatero, y el teniente coronel de milicias de artillería y su comandante José Miguel Uresberroeta. Acompañados de una comitiva conformada por el religioso franciscano Lorenzo Núñez, el capellán del cuerpo de dragones de la frontera Juan de Ubera, el capellán de coro de la Iglesia de Concepción Antonio Vargas y su colector general de lenguas Juan Antonio Martínez. Higgins añadió varios capitanes y tenientes de amigos de su confianza, agentes clave de intermediación cultural gracias a sus conocimientos sobre el terreno. Igualmente, les acompañaban cuatro dragones al mando del

⁸³⁷ Véanse: CAVIERES, Eduardo, “Frontera y marginalidad: otra lectura de la relación centro-periferia. El camino Valdivia-Chiloé, 1789”, en RETAMAL ÁVILA, Julio (coord.), *Estudios coloniales I*, RIL, Santiago de Chile, 2000, págs. 229-244; MOLINA VERDEJO, Ricardo, “El camino real entre Valdivia y Chiloé: su restablecimiento hacia fines del siglo XVIII”, *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 4, 2000, págs. 115-126; URBINA CARRASCO, M^a Ximena, “La frontera de arriba chilena y el camino de Chiloé a Valdivia”, *Temas Americanistas*, 18, 2005, págs. 70-92; de la misma autora, *La frontera de arriba en Chile colonial. Interacción hispano-indígena en el territorio entre Valdivia y Chiloé e imaginario de sus bordes geográficos, 1600-1800*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, Valparaíso, 2009; igualmente, “Expediciones a las costas de la Patagonia occidental en el periodo colonial”, *Magallania*, 41/2, 2013, págs. 51-84.

⁸³⁸ A.N.H.Ch., T.C., vol. 6, pieza 1 (*Espediente formado sobre la apertura del Camino de Chiloé a Valdivia y Franquear el comercio de aquella Provincia con este Reino de Chile*), fols. 11-11v. Carta de Tomás Álvarez de Acevedo a Francisco José Marán. Santiago de Chile, 18 de septiembre de 1787. Expediente (contiene cartografía del territorio y camino intermedio) recopilado por el Real Tribunal del Consulado de Santiago: B.U.L.L., sig. P.V.21 (4). *Real Cédula de erección del consulado de Chile expedida en Aranjuez a 26 de febrero de 1795*, Oficina de Benito Cano, Madrid, 1795.

⁸³⁹ A.N.H.Ch., T.C., vol. 6, pieza 1, fols. 12-12v. Carta de Francisco José Marán, obispo de Concepción, a Tomás Álvarez de Acevedo, capitán general de Chile. Concepción, 4 de octubre de 1787.

sargento Nicolás Toledo, lenguaraz o intérprete experimentado, pero “sin Armas de chispa”, capataces, peones y mozos de recuas. En total cincuenta individuos que por vía terrestre se desplazarían hasta Valdivia y en su puerto se embarcarían a Chiloé. Además, antes de su partida, como era costumbre en esos casos, despachó mensajes a todas las provincias del litoral que iban a transitar hasta Valdivia, en solicitud de permiso a los gobernadores y caciques de las misiones, reducciones y parcialidades de la costa, de los cuales apremiaba su colaboración como escoltas en prevención de insultos por el camino y demanda de cualquier auxilio por parte del prelado. Es decir, sabía articular a la perfección las medidas necesarias y tratar con los indígenas de modo beneficioso, siempre contando con el gran influjo personal de que hacía gala sobre ellos⁸⁴⁰. Un viaje no exento de riesgo, pero lo pactado en parlamento y la obligación de asistir a gran parte de su grey, “privada de oír la voz de su Pastor”, le animó a la remota visita⁸⁴¹.

El intendente de Concepción juzgó innecesario un castigo excesivo a los indígenas, demostrando sus conocimientos del mundo nativo y de la frontera, cuando el obispo y su séquito, con destino a Valdivia y Chiloé, fueron objeto de un asalto que, finalmente, quedó en robo de los objetos litúrgicos que portaba. Higgins decidió no castigarlos severamente, pues podría provocar una sublevación mayor y más perjudicial que el simple amago del hecho consumado. No obstante, extrajo una valiosa enseñanza: era necesario abrir un camino seguro entre ambas, proyecto del cual participó coordinando al gobernador y al intendente. El primero había demostrado demasiada iniciativa sin contar con su aprobación jerárquica, mientras que el segundo –al cual había aconsejado por orden de Gálvez “los instrumentos convenientes a su acierto, en el trato, con los Yndios”–, procedía con el ímpetu de un bisoño⁸⁴².

⁸⁴⁰ B.N.Ch., B. A., vol. 14, tomo 37, fols. 284-307. *Diario del viaje emprendido para la visita Episcopal de la Frontera de Chile, Valdivia y Chiloé por tierra, por el Yltmo. Señor Doctor Don Francisco Jose de Maran. Concepción de Chile, 15 de diciembre de 1787*. Con carta de Thomas de Figueroa al brigadier y gobernador de Chiloé Pedro Cañaveral y Ponce. Osorno, 22 de noviembre de 1792.

⁸⁴¹ A.A.S., Cartas de los obispos de Chile al rey (1750-1818), vol. 27, fols. 143-146. Carta al rey del obispo de la Concepción haciendo ver la necesidad de que se nombre un obispo para que atendiera de la parte de Valdivia a Chiloé. Concepción, 30 de agosto de 1787.

⁸⁴² A.N.H.Ch., T.C., vol. 6, pieza 1, fols. 16-17. Carta de Ambrosio Higgins Vallenar al presidente Tomás Álvarez de Acevedo. Concepción, 4 de octubre de 1787. Para la futura conclusión de la obra: A.G.I., Chile, 309. *Expediente sobre la apertura del Camino desde el Presidio de Valdivia a la Ysla de Chiloé*. Cartografía del camino en A.G.I., M. y P., Perú y Chile, 106 (1787) y 114 (1788).

Seguía confiando el irlandés en “el sistema establecido de pacificaciones” o parlamentos, pero por si acaso se incumplían las promesas de amistad, puso en estado de alerta todas las plazas del Bío-Bío desde “la cordillera al mar”⁸⁴³. En la época eran frecuentes los riesgos “por los malísimos caminos, ríos, aguaceros, frecuentes latrocinios” indígenas, factores a combatir en nombre del desarrollo⁸⁴⁴. Caminos y negociaciones convergían en la búsqueda de la paz precisa para el comercio y comunicación continuos entre ambas bandas cordilleranas. Los asaltos desde Mendoza hasta Buenos Aires, a lo largo de las interminables pampas, obstaculizaban los importantes avisos que conducían los pliegos del correo marítimo bimensual ferrolano, lo cual afectaba a Chile y al Perú como destinos de dicha vía. Sobre su seguridad se trató en el parlamento celebrado con los chiquillanes en Santiago en marzo de 1772⁸⁴⁵.

El virrey del Perú, Teodoro de Croix, remitió al ministro Antonio Valdés el informe detallado de los lamentables acontecimientos. La documentación resulta interesante, pues más allá de la narración de los hechos, presenta las visiones cruzadas del gobernador intendente de la provincia, el obispo de la Concepción, el presidente regente del reino Álvarez de Acevedo, el virrey de Lima e, indirectamente, la misma Corte. En consecuencia, el desgraciado suceso experimentado por el prelado el 28 de noviembre de 1787 transitando la tierra de frontera camino de Valdivia, adquiere una interpretación múltiple, según el actor, sus posicionamientos y distancia respecto al fenómeno fronterizo, sea local, regional o metropolitana. El virrey relataba que al principio los indios principales mantuvieron su promesa, pero cuando el obispo y su comitiva atravesaban los recónditos pinares cordilleranos en las recias montañas de Toquihua, más allá del río Tirúa, incumplieron en parte los compromisos adquiridos. Premeditadamente se encontraban emboscados en el paraje un nutrido número de naturales al acecho, unos doscientos dirigidos por Analican, de la parcialidad de Repocura, quienes

⁸⁴³ A.A.S., Cartas al rey del presidente (1571-1797), vol. 39, fols. 267-280. Carta a Antonio de Valdés de Ambrosio Higgins de Vallenar sobre la sublevación de los indios en la visita del obispo de la Concepción. Santiago de Chile, 13 de enero de 1788; A.N.H.Ch., C.G., vol. 707, fols. 119-141. Informe sobre las inquietudes de los indios de la frontera e insultos que cometieron contra el obispo de Concepción. Santiago de Chile, 7 de diciembre de 1789.

⁸⁴⁴ A.G.I., Charcas, 574. Declaración del capitán de infantería Benito Rabuñade, diputado del comercio de la Villa de Potosí. Ciudad de la Plata, 3 de febrero de 1764.

⁸⁴⁵ B.N.E., Mss. 1589, fols. 68-69; B.N.Ch., M. M., vol. 332. *Testimonio del parlamento celebrado en esta capital con los indios chiquillanes*.

atacaron armados con coletes, cotas de malla y lanzas. Como resultado del asalto robaron todo el tentador equipaje, caballos y mulas, además en la arremetida mataron a los dragones de escolta Felipe Tejada y Jacinto Quiroga, mientras que el obispo y resto del séquito huían a las montañas cercanas. Mediante el juego de la chueca o palín, que recordaba a su homónimo castellano, los mapuches apostaron la decisión de ir en su búsqueda o no. Finalmente, ganaron los partidarios de dejar en libertad a los españoles, quienes agrupados junto al obispo y tras recorrer a pie un duro trayecto, llegaron el 6 de diciembre a la misión de Arauco y el día 9 a Concepción.

Aprovechaba la epístola para criticar la política de “suabidad, y dulzura con que por la corte se há prevenido siempre se trate á estos Ynfieles”, pues había demostrado tras muchos años que “no es capaz de combertirlos, y reducirlos á Poblacion, y obediencia”. En su opinión, cualquier pacto o acuerdo con los indígenas era incumplido una vez se les presentaba la ocasión propicia para ello, siendo necesario el severo castigo que, por el momento, no era posible debido a la escasa tropa, menguado erario para milicianos y prioridad de los graves asuntos de Europa. Además, si los parlamentos y convenios eran inútiles, la reducción a misiones se mostraba igualmente infructuosa por sí sola. Desde la conquista los araucanos habían sido “los que mas hán dado que hacer”, beligerancia creciente al compás de su atrevimiento.

En relación a Higgins, comandante de la frontera, el virrey opinaba que si bien hasta el momento había sido capaz “con su mucha sagacidad y prudencia contenerlos en sus deberes”, en adelante sería más difícil. Las medidas del irlandés al recurrir a los caciques fieles de la costa fueron acertadas, no obstante solo esperaba que consiguiera recuperar los vasos sagrados —cáliz, patena y copón—, debido a su alto valor simbólico para los cristianos en cuanto recipientes para la celebración eucarística. Como “media una distancia tan grande” entre Lima y el lugar de los hechos, condicionado por la misma, pasó oficios al capitán general e intendente para que providenciaran junto a él los auxilios convenientes y el simple robo no deviniera en levantamiento general⁸⁴⁶.

⁸⁴⁶ A.G.I., Lima, 679, N. 8. Carta del virrey del Perú, Teodoro de Croix, a Antonio Valdés, Secretario de Marina, Guerra, Hacienda, Comercio y Navegación de Indias. Lima, 16 de marzo de 1788.

El prelado Francisco de Borja José Marán, furioso por ver su dignidad episcopal atropellada en la visita, matizaba la importancia de los elementos simbólicos y de representación mancillados: “profanados los ornamentos y sagrados vasos, y tal ves destinados al uso de la embriagues, conculcados los santos óleos, y sagrado crisma”. Además, en un nivel más profano, en cuanto agente decisivo de hispanización, se había violado el salvoconducto y, por si fuera poco, su autoridad sagrada había quedado expuesta al azar de un juego. En consecuencia, contemplaba como el virrey, que los solemnes juramentos de los parlamentos quedaban quebrantados, así como frustradas las piadosas intenciones del rey. La misión de Tucapel quedó desamparada, la de Toltén objeto de saqueo y la de la Imperial incendiada, tal era el panorama posterior al suceso y no era la primera vez que la destrucción assolaba la tierra. Definitivamente su visión era pesimista y el balance desalentador: “una Frontera en servidumbre, un Reyno lleno de horror, de temor, y expuesto al odio, inhumanidad, y crueldad de una Nacion Ynfiel”. Enemigo pertinaz en su resistencia y decididamente adverso a la subordinación a la nación y vasallaje al rey, cuyo crecimiento demográfico y osadía por su carácter rebelde no hacían sino aumentar la inestabilidad⁸⁴⁷.

La gran contrariedad del religioso, que empeoró su opinión sobre los indios, encuentra una causa de explicación en la confianza depositada en su visita a los territorios indígenas pertenecientes en teoría a su diócesis, esperanza alentada por el aparente éxito alcanzado por el parlamento celebrado en 1784 entre el actual intendente de Concepción y diversos loncos mapuches en Lonquilmo (isla de la Laja). Incluso portaba baratijas y abalorios, destinados a granjearse las simpatías nativas, agasajos acostumbrados en cualquier encuentro interétnico transfronterizo. Años más tarde, el padre González de Agüeros constataba que el obispo de Concepción, a cuya diócesis pertenecía Chiloé, no pudo pasar por sí mismo al archipiélago, infeliz suceso que se acompañó de la muerte en mar de un párroco que quiso tomar dicho destino, lo cual le llevó a hacer cesión de la provincia y renunció a sus derechos⁸⁴⁸.

⁸⁴⁷ A.G.I., Lima, 679, N. 8. Carta del obispo de Concepción al virrey del Perú, Teodoro de Croix. Concepción, 24 de diciembre de 1787.

⁸⁴⁸ “Memorial del Padre González de Agüeros al Rey, exponiendo claramente lo que por miramientos políticos omitió en la Descripción Historial sobre el estado de Chiloé, y demostrando la conveniencia de atender a estas islas para resguardo de las demás posesiones. Madrid, 10 de

Por su parte, Higgins informó a Lima sobre los antecedentes, imprescindibles para la comprensión cabal de lo acontecido y sus posibles causas, lejos de la irritación del obispo la práctica política del posibilismo se imponía. Estando el intendente en la villa de Cauquenes, atendiendo a la visita intendencial de la provincia bajo su mando, recibió correspondencia del comandante de Los Ángeles acerca de las disensiones entre pehuenches y huilliches. Como temía fundadamente que tales disputas alteraran la paz en la frontera, de inmediato se puso en marcha hacia dicha plaza recorriendo la distancia de sesenta leguas y partiendo de madrugada, a pesar de las molestias que le ocasiona una pierna, adonde llegó el 8 de diciembre. En el camino continuó recibiendo misivas desde la plaza de destino, Arauco y Concepción, las cuales le notificaron el incidente del obispo en el paso de los pinares, al sur de la misión de Tucapel. Identificó a los indios asaltantes como procedentes de los Llanos, Alta Imperial, Boroa y Repocura. Todo lo cual no hizo sino acelerar su viaje precipitadamente, adelantando las órdenes que juzgó adecuadas a los comandantes de los puestos militares, en especial las encaminadas a salvar la vida del prelado. Mientras tanto, amonestó severamente a los caciques fronterizos para que lo custodiaran junto a su comitiva desde la boca del río Tirúa, en concreto se encontraba refugiado al amparo del cacique local Curimilla, antiguo y fiel amigo del irlandés, quien controlaba la ruta costera por Arauco a Valdivia e hizo todo lo posible por salvarlos. De hecho pasó mensajes a los caciques Guentelemu, Guaiquipan, Marileubu y Catileubu para que franqueasen el camino por sus territorios y escoltaran al reverendo.

Además, el comisario de naciones Juan Rey y el comandante de la plaza de Arauco, Luis Luna, realizaron idénticos trámites con los caudillos de indios cercanos y en ayuda de los misioneros de Tucapel. Como resultado, a los pocos días los caciques amigos se presentaron al obispo y bajo su protección fue conducido a Arauco. No obstante, los salteadores llanistas se quedaron con el cargamento y las alhajas sagradas, “que es de todo, lo mas sencible y doloroso”. La amenaza de pehuenches y huilliches era constante en la frontera y en las pampas, derrotados y sumisos los primeros, temía las incursiones del cacique

junio de 1792”, en IZAGUIRRE, Bernardino (ed.), *Historia de las misiones franciscanas en el oriente del Perú*, vol. II, Asoc. Librería Editorial Salesiana, Lima, 2002, págs. 775-776.

Llanquítur, que tantos problemas ocasionaba al maestro de campo de Mendoza, José Francisco de Amigorena, en paralelo a Higgins. Convocó parlas con los principales caciques de los butalmapus de tierra adentro en presencia de varios oficiales de la guarnición, en atención a que logaran la restitución de lo robado. Así pues, se encaminaron a reclamar la devolución a los boroanos. Como siempre, el irlandés abrió dos líneas de actuación, pues comisionó también a tal efecto al capitán de infantería Baltasar Gómez, muy estimado por los indios, en acuerdo con el comisario de naciones y varios capitanes de amigos. El comandante de Arauco realizó parecidas gestiones con los costinos. Finalmente, gracias a la intervención de los caciques, las amenazas de Higgins y la fluidez de mensajes, el comandante del Nacimiento le advirtió que los indígenas estaban dispuestos a la entrega, sin haber mediado reparto del botín o destrucción. En consecuencia, se personaron Neculhueque y Raquihueque, cacique de la parcialidad de Colgué, con quienes negoció el rescate del pontifical, pectorales, anillos, plata labrada y vasos sagrados. Dichos caciques, bien gratificados, intercambiaron por baratijas algunas alhajas y parte del pontifical, pero ocultaron la ropa y usaron las casullas para tapancas o gualdrapa de sus arneses de montar.

El intendente, a pesar de su experiencia, se mostraba sorprendido por lo sucedido, pero buscaba explicaciones en el contexto general de la frontera y sus habitantes, mucho más allá de la coyuntura. Pensaba que recelaban que se tratase de una expedición repobladora de la Imperial, idea reforzada por la compañía de fusileros que el gobernador de Valdivia había remitido al río Toltén, cuya verdadera comisión era recibir al obispo en la raya de su jurisdicción. Igualmente, la presente apertura del camino a Chiloé por sus tierras les ponía en cautela anticipada, convocando juntas a su uso. Además, el hibernés consideraba que parte de la responsabilidad era de la comitiva, pues habían desatendido los avisos concatenados de los comandantes del Nacimiento y Arauco. A estas causas profundas había que añadir el chispazo inmediato, móvil que no era otro que el simple pillaje de las cargas y bestias. Si bien el castigo ejemplarizante era imprescindible, pues la impunidad hubiera desembocado en nuevos asaltos, su orgulloso espíritu marcial y guerrero podría quedar dañado y sus caciques amigos desprestigiados ante su pueblo en caso de excederse con el mismo. La ascendencia, autoridad y autonomía de los mismos debía ser respetada, pues eran

dispositivos indirectos de control. Por el contrario, la agudeza del intendente le hizo comprender que la mejor estrategia posible consistía en hacerles parte ofendida y que tomaran la venganza contra los levantiscos “por su mano”, con ayuda española si era preciso.

De este modo se evitaba gravar unos menguados fondos que no podían hacer frente a una guerra en la frontera, conflicto al que además “serían los últimos para concurrir, los que sin conocimiento de su carácter, opinan, y escriben facilitando expediciones costosas, y arriesgadas”. El tono crítico emanaba de su propia experiencia, pues era consciente que en tal empresa habría que hacer caminar a las tropas sesenta leguas “al fondo de los Llanos, y extremos del Butalmapus de Arauco para llegar a las manos con los Ynfantes Boroanos, Ymperiales, y moradores de Repocura”, quienes amparados por la distancia hostigaban la paz a su antojo. Quedó así reducido a un encuentro desafortunado, aunque ruidoso, lo que pudo ser un conflicto generalizado, gracias a medidas sensatas sin menoscabo del prestigio⁸⁴⁹. El presidente interino Álvarez de Acevedo respaldó la política del irlandés, quien le sucedería en el cargo y demostraba una opinión favorable a su gestión. Por su parte, el obispo, de quebrantada salud, solicitó el relevo al ya capitán general Higgins, quien la apoyó y propuso a fray Alejandro García, una vez informado por el nuevo intendente interino de Concepción, Juan Martínez de Rozas, que había sido su asesor letrado en dicho destino⁸⁵⁰.

Por encima de conflictos puntuales, la mirada metropolitana y sus agentes en Indias juzgaban que había llegado el momento del acuerdo, pues las Américas cobraban un protagonismo creciente: “empiezan á hacer yá un papel respetable en el teatro del mundo; se conocen en fin sus verdaderas utilidades, y ha llegado la

⁸⁴⁹ A.G.I., Lima, 679, N. 8. Carta de Ambrosio Higgins de Vallenar al presidente Tomás Álvarez de Acevedo. Los Ángeles, 17 de diciembre de 1787. Política de equilibrio que Croix dejó por escrito de modo oficial cuando moderó oportunamente su postura crítica: *Memorias de los virreyes que han gobernado...*, T. V, págs. 84-85.

⁸⁵⁰ A.G.I., Chile, 196, N. 65 y 67. Carta de Ambrosio Higgins Vallenar a Antonio Porlier, Secretario de Gracia y Justicia. Santiago de Chile, 7 de junio de 1790 y 10 de agosto de 1790. Véanse sobre los límites del reformismo: GUILLAMÓN ÁLVAREZ, Francisco Javier, *Reformismo en los límites del orden estamental. De Saavedra Fajardo a Floridablanca*, Universidad de Murcia, Murcia, 2010; NAVARRO GARCÍA, Luis, “El reformismo borbónico: proyectos y realidades”, en BARRIOS, Feliciano (coord.), *El gobierno de un mundo. Virreinos y audiencias en la América hispánica*, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2004, págs. 489-502; BORNSTEIN, Félix José, “Rodríguez Campomanes. Los límites del reformismo ilustrado”, *Revista de Estudios Políticos*, 118, 2002, págs. 101-141.

epoca de que se vele en su felicidad que tanto influye en el actual sistema de la Europa”. La proyección de lo americano en el concierto internacional obligaba a una nueva dimensión de sus potencialidades. En este sentido, sus habitantes más remotos e insumisos vasallos debían beneficiarse de un cambio estratégico de paradigma en orden a su definitiva inclusión, que evolucionaba –pero sumativamente– de la legislación tradicional paternalista al papel de padre de pueblos encarnado por la figura del monarca universal. En palabras de Domingo José de Arquellada Mendoza:

Los tiempos han variado. La nacion vá recobrando rapidamente aquella fuerza vigorosa que la caracterizaba. Los sabios Ministros, que están á su frente, acreditan de día en día su patriotismo, y apoyados por un Soberano, Padre de sus pueblos, extienden la proteccion y beneficencia del Trono hasta los ultimos términos de la tierra⁸⁵¹.

Carlos III representaba la imagen del patriarca “tierno de sus hijos”, preocupado por la prosperidad de todos sus vasallos por medios industriales o comerciales en lo económico y pacíficos en lo político. Las secretarías y ministerios reformistas y sus proyecciones subalternas o delegadas americanas eran consecuentes con una idea: en “un padre de sus pueblos la dulzura solo basta para reducir los ánimos á su deber”⁸⁵². Respecto a los hombres del rey, debían igualmente obrar imbuidos de dicho espíritu proyectista de mejora en ambos mundos, pues las enfermedades de las naciones análogas a las del cuerpo –visión organicista de larga data en la monarquía española–, se curaban con paciencia y perseverancia: “el sistema prudente de mejoras sucesivas, adoptado por aquel monarca, fue el mas acomodado para nuestra restauracion, y que ningun otro hubiera producido tan felices efectos”⁸⁵³.

⁸⁵¹ A.F.T.G., F. S., Caja 26, documento 21, fol 4. ARQUELLADA, Domingo José, *Discurso político en que se proponen algunos medios para conseguir la reduccion y allanamiento de los Indios de Chile, y consolidar el dominio Español en todas las costas del mar del Sur*.

⁸⁵² ANGUETIL, Louis Pierre, *Compendio de la Hiustoria de España*, T. II, Imprenta Real, Madrid, 1806, págs. 423-424.

⁸⁵³ LISTA y ARAGÓN, Alberto, *Elogio histórico del serenísimo señor Don José Moñino, conde de Floridablanca*, Imprenta Real, Sevilla, 1809, pág. 10.

II. LA FRONTERA: ¿DE LA RESISTENCIA A LA INCLUSIÓN?

4. Estrategias de asimilación

4.1. Mediación Intercultural

4.1.1. Agentes de intermediación

4.1.2. Mujeres, etnogénesis y fronteras sociales

4. 2. Métodos y experiencias

4.2.1. Gestionar las diferencias

4.2.2. Evangelizar la otredad

4. 3 Mecanismos simbólicos de integración

4.3.1. La fidelidad al rey distante

4.3.2. Sujeción e imaginario colectivo

5. Dispositivos de control

5.1. Apropiación del paisaje

5.1.1. El camino de la frontera huilliche

5.1.2. Poblar tierra adentro

5. 2. De la conquista bautismal a la comercial

5.2.1. Estrategias de persuasión

5.2.2. La frontera secularizada

6. La defensa del territorio como necesidad

6. 1. Fronteras araucana y chilote

6.1.1. Fortificación de la plaza de Valdivia

6.1.2. Proyección de Túpac Amaru en Chile

6. 2. La interacción: parlamentos interétnicos

6.2.1. De coexistencia, convivencia y control

6.2.2. Pactos en el ocaso colonial

4. Estrategias de asimilación

El jesuita criollo Felipe Gómez de Vidaurre en su “Historia geográfica, natural y civil del reino de Chile”, reflexionaba retrospectivamente de modo crítico por no habérseles dado a los indígenas “el trato más conveniente a sus genios”, pues el conocimiento hubiera allanado el camino de su asimilación: “¡Cuán útil hubiera sido una historia que hiciese conocer a fondo estos indios! ¡Cuánto se hubiera iluminado la Corte para dar sus sabias providencias! ¡Cuántos más vasallos tuviera hoy S. M.!”¹. Tras señalar la torpeza, recusaba como falsas las acusaciones de carecer de discernimiento: “Ninguno, ciertamente, de los que los han pintado así ha conocido a fondo los ánimos de los indios, porque el indio pone todo su estudio en ocultar su ánimo”². Una nueva mirada científico-política, cuyo máxime exponente fue Malaspina y que encontró eco desde California a Chiloé³. Máxime cuando las visiones sobre ambos hemisferios empezaban a diferir ya desde finales del siglo XVIII, y en algún caso excedían orgullosamente los reconocimientos indianos, como sucedía con el exjesuita peruano Juan Pablo Viscardo, que retomaba para el mundo hispánico la aseveración de Montesquieu – transferencia cultural– respecto a la nueva percepción de la entidad americana: “las Indias y la España son potencias bajo un mismo dueño; mas las Indias son el principal y la España el accesorio”⁴.

Hay muchos procedimientos de exclusión –políticos, económicos o socioculturales–, pero igualmente existen los inclusivos. Por encima de prohibiciones, el intercambio y la comunicación son canales que operan en el interior de sistemas complejos de restricción y, con el tiempo, terminan abriéndose camino hasta imponerse⁵. En el trayecto, son necesarias figuras de intermediación y políticas de inclusión⁶.

¹ GÓMEZ de VIDAURRE, Felipe, “Historia geográfica, natural y civil...”, pág. 5.

² GÓMEZ de VIDAURRE, Felipe, “Historia geográfica, natural y civil...”, pág. 308.

³ BERNABÉU ALBERT, Salvador, “Una mirada científica a la frontera: California en la centuria ilustrada”, *Brocar. Cuadernos de investigación histórica*, 30, 2006, págs. 15-36.

⁴ GUTIÉRREZ ESCUDERO, Antonio, “Juan Pablo Viscardo y su Carta dirigida a los Españoles Americanos”, *Araucaria*, 17, 2007, pág. 335. Véase SCARANO, Mónica Elsa, “La Carta a los españoles americanos, de Juan Pablo Viscardo. Aportes para el estudio del siglo XVIII hispanoamericano”, *América sin nombre*, 18, 2013, págs. 149-161.

⁵ FOUCAULT, Michel, *El orden del discurso*, Tusquets, Barcelona, 2011, pág. 40.

⁶ NACUZZI, Lidia R., “Los caciques amigos y los espacios de la frontera sur en el siglo XVIII”, *Revista TEFROS*, vol. 12, n° 2, 2014, págs. 103-139.

La “incorporación” del sur a las directrices culturales del centro-norte tuvo un arsenal conceptual y discursivo que se construyó espontánea y paulatinamente en torno a la figura del mestizaje o la más actual hibridación, hoy sujeta a críticas desde los estudios de la colonialidad. La idea fue interpretada en sus primeros acercamientos por el mexicano José Vasconcelos y su “raza cósmica”⁷. Los contactos culturales fueron violentos en muchos casos, el choque entre el yo y el otro en continua relación interétnica produjo cambios culturales y sincretismo, pero también resistencias. Ambos experimentaron acomodaciones estratégicas⁸.

Fueron muchos y de naturaleza variada los espacios y agentes de intermediación cultural entre sendas comunidades. Sin embargo, todas tenían un denominador común: facilitar el entendimiento, comprensión y acercamiento entre ambas, quizás la empatía mutua. Misiones, emplazamientos regulares para los parlamentos –campos o valles a orillas de los ríos fronterizos, incluso palacios–, fuertes y sus alrededores como lugares de intercambio, conocimiento y trato, en suma, espacios de sincretismo o hibridación sociocultural. Por supuesto, el mestizaje biológico forzado vía cautivas o de generación libre en la permeable, difusa y ambigua frontera⁹. Pero vamos a detenernos aquí en los actores civiles y oficiales de encuentro entre mundos, al margen de los religiosos, si bien en muchas ocasiones estos ejercían un doble papel. Intérpretes de realidades contrapuestas, enfrentadas pero obligadas a entenderse en cuanto copartícipes de un mismo entorno. La legislación indiana los contemplaba como imprescindibles, y sus orígenes se remontan al mismo momento de la Conquista. Evolucionaron, se adaptaron a la singularidad de cada espacio fronterizo, se adoptaron de experiencias semejantes, en definitiva: jugaron un significativo papel en la lucha contra la resistencia y la búsqueda de la inclusión.

Sus aportes pudieron ser más o menos provechosos, de alcance discontinuo o parcial, pero lo que está fuera de toda duda es que tras la

⁷ GÓMEZ NADAL, Francisco, *Indios, negros y otros indeseables. Capitalismo, racismo y exclusión en América latina y El Caribe*, milrazones, Santander, 2015, pág. 97.

⁸ CLIFFORD, James, *Dilemas de la cultura. Antropología, literatura y arte en la perspectiva posmoderna*, Gedisa, Barcelona, 2001, pág. 23.

⁹ Sobre el tema de la cautividad: ALEGRÍA, Rebeca, “Mujeres cautivas en la frontera araucana” [en línea]. Disponible en <http://web.uchile.cl/publicaciones/cyber/04/textos/ralegria.html#1>. Igualmente interesante, VIDELA, Marisol, “Viviendo precariamente entre dos mundos: el cautivo como sujeto mediador en Araucanía y las Pampas, 1750-1800” [en línea]. Disponible en http://conti.derhuman.jus.gov.ar/2011/10/mesa_6/videla_mesa_6.pdf.

desaparición de su regulación al amparo de la paternalista Corona, la situación de los indígenas se vio mermada en cuanto a la existencia permanente de estos cauces de comunicación. En los parlamentos se les aguardaba con ansiedad y eran generosamente agasajados en nombre del rey, así sucedió por ejemplo en el parlamento santiaguino de 1772, cuando todas las autoridades civiles, religiosas y militares, así como lo más granado de la sociedad capitalina, contribuían a dar brillo a la recepción de unos indígenas cuyas sencillas vestimentas contrastaban con el rico atuendo español. Con la joven república, por el contrario, esperaban a la puerta del palacio de gobierno que se les prestara alguna atención. La siguiente escena de finales del siglo XIX, una centuria después de la implementación de las medidas del reformismo ilustrado, instruye comparativamente el cambio de situación y evidencia su mayor logro, que no fue otro que favorecer la sociedad mestiza o al menos contribuir a su formación:

En nuestros días, a menudo presenciamos el triste espectáculo de dos o tres caciques, con sus respectivos lenguaraces, que aguardan, frente al palacio de la Moneda, días de días, i hasta meses, una audiencia del Presidente de la República. Sus tierras les han sido arrebatadas i su sangre se ha mezclado con la sangre española. Contados son los indígenas que se conservan puros de toda alianza extraña, i que pueden cultivar libremente el suelo que perteneció a sus padres¹⁰.

4.1. Mediación intercultural

Entre estos tipos fronterizos que hacían las veces de puentes de comunicación, destacaban los comisarios de naciones, capitanes y tenientes de amigos, lenguaraces o lenguas generales –intérpretes–, o caciques gobernadores; y una menor nómina arquetípica de cualquier frontera, hombres al margen de la ley: desertores, tornadizos o prófugos y fugitivos del presidio de Valdivia. Sobre estos últimos se trataba recurrentemente en parlamento, por ejemplo el celebrado en la

¹⁰ AMUNÁTEGUI SOLAR, Domingo, “Don Juan José de Santa Cruz...”, pág. 686.

laguna de Lonquillo en 1784 prescribió su entrega inmediata y cooperación en lugar de acogimiento. Respecto al otrora floreciente comercio de esclavos por derecho de guerra, esta práctica había entrado en desuso e incluso se veía reforzada por una legislación nueva que reforzaba la tradicional. Los casos residuales podían reclamar su libertad y respecto a los tratantes estaban sujetos a varias penas por su trasgresión (artículo 17)¹¹.

Otros tipos fronterizos eran los conchavadores y maloqueros, cuya mala fama y nociva presencia era denunciada por militares o misioneros. Se indignaban los seráficos cuando a los tratantes de esclavos se les denominaba “Misioneros Mercaderes” en atención al rescate de almas que supuestamente realizaban, liberándolos de la muerte temporal y eterna por algunas pagas. Ideas incompatibles, pues los misioneros no podían comerciar pues el desinterés debía presidir sus actuaciones y eso sin entrar en el detalle de la prohibición de la esclavitud del indígena, tantas veces repetida a esas alturas¹². Respecto a los maloqueros, qué decir de las crueles incursiones de pillaje, igualmente perturbaban lo poco o mucho conseguido en la frontera, si bien eran prueba del dinamismo bélico de la confrontación y su extensión a nuevos escenarios¹³.

4.1.1. Agentes de intermediación

En esta nómina de agentes se incluían españoles, indios y mestizos, pues todos conformaban el mundo de frontera. El parlamento de Negrete de 1793 recogía esta situación ambigua fronteriza de acogida de presidiarios huidos de Valdivia que se establecían entre las comunidades indígenas y gozaban de su protección una vez integrados en las mismas, no solo atentaba contra la prerrogativa real de la impartición de justicia, sino que contribuía a crear esta

¹¹ A.G.I., Chile, 193. Articulado del Parlamento general celebrado con los indios de los cuatro butalmapus de la frontera en Lonquillo del 3 al 7 de enero de 1784 por Ambrosio Higgins de Ballenar comisionado por el presidente chileno Ambrosio de Benavides (artículos 10 y 11).

¹² ¹² A.F.S.Ch., Fondo Chillán, Asuntos Varios, vol. 3 (1770-1775), fols. 145-145v. *Notas que se deben hacer en esta Carta respuesta del Señor Gobernador de 28 de noviembre de 1774, y sirven del suplemento a la respuesta*. Misión de Valdivia, 31 de diciembre de 1774.

¹³ LEÓN SOLÍS, Leonardo, “Maloqueros, tráfico ganadero y violencia en las fronteras de Buenos Aires, Cuyo y Chile, 1700-1800”, *Anuario de Historia de América latina*, 26, 1989, págs. 37-83.

intermediación no oficial o nociva para los intereses asimilatorios de la Corona. En su dispositivo treceavo denunciaba, regulaba y ordenaba lo siguiente:

Que por quanto toda la diligencia imaginable no ha podido hasta ahora impedir la fuga que hacen de continuo del Presidio de Valdivia los Reos que a el se destinan por los Tribunales de Justicia, y es notorio que luego que estos pasan el Río de Tolten son acogidos y abrigados por los Caciques e Indios de ese distrito, y poco después les franquean el paso para que vuelvan a las Provincias del Reyno en que se repiten los delitos y crímenes que motivaron su primera condena; ordeno y mando que en lo sucesivo lexos de amparar a los expresados Reos, les aprehendan y entreguen a los Comandantes de las Plazas más cercanas en que se verificare esta diligencia; con declaración de que por cada uno de estos Reos que manifestaren, se darán de contado al Cacique o Indio aprehensor doce Pesos en plata por vía de premio o gratificación¹⁴.

La interacción fue en aumento a medida que se intensificaban las complejas relaciones fronterizas entre el mundo hispano-criollo y las parcialidades indígenas, si bien el conflicto es parte anexa de la convivencia, al menos la coexistencia se impuso y esta necesitaba de agentes que supieran actuar en ambos mundos por encima de barreras culturales, consecuentemente, conocían la lengua aborígen y sus costumbres. Por el lado opuesto, también hubo indígenas que desde el mismo arranque del proceso colonizador se posicionaron como aliados o colaboradores de los castellanos, básicamente por sustraerse de un poder, tribal o imperial, que los dominaba. Baste recordar a los totonacas y tlaxcaltecas frente a los mexicas o a los chancas frente a los incas¹⁵. También tuvieron intérpretes, cómo no, empezando por Doña Marina (o la “Malinche”), apodo y proyección futura al imaginario republicano que nos sitúa en el debate historiográfico identitario¹⁶. La identidad como problema político asociado

¹⁴ A.G.I., Chile. *Artículos publicados en el Parlamento general de los Indios de Chile congregados en el Campo de Negrete de orden del M. Y. S. Don Ambrosio Higgins Vallenar en los días 4, 5 y 6 de Marzo de 1793.*

¹⁵ ESPINOZA SORIANO, Waldemar, *La destrucción del Imperio de los Incas. La rivalidad señorial y política de los curacazgos andinos*, Retablo de Papel Ediciones, Lima, 1973.

¹⁶ Véase LAFAYE, Jacques, *Quetzalcóatl y Guadalupe. La formación de la conciencia nacional de México*, FCE, México, 1977.

íntimamente a un sentido de pertenencia frente al proceso de incorporación a la cultura de dominio.

Aunque localizada en un confín del continente, la frontera araucana contó igualmente con los denominados “indios amigos”¹⁷, de fluidas e institucionalizadas relaciones con los españoles, al amparo de sus fuertes se fusionaron cultural y biológicamente con ellos y originaron una figura clave de mediación: el “capitán de amigos”¹⁸. Los conchavadores, tan denostados por los misioneros en orden a sus abusos comerciales¹⁹, y una extensa nómina que siempre contó con los intérpretes o lenguas y su difícil cometido²⁰. Por ejemplo, el jesuita Luis de Valdivia protagonizó un episodio turbio relacionado con una traducción interesada en allanar el entendimiento entre pueblos, pero que recurrió a la manipulación. El intérprete Francisco Fris testificó que tras la última entrada del padre por mayo de 1612, tres meses después de una rebelión indígena, en muchas ocasiones había sido requerido y que “siempre bide y entendí que el dicho padre (...) ocultava las respuestas que davan los yndios quando no eran conforme a su gusto”²¹.

¹⁷ RUIZ-ESQUIDE FIGUEROA, Andrea, *Los indios amigos en la frontera araucana*, DIBAM-Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago de Chile, 1993; GIUDICELLI, Christophe, “Indios amigos y movilización colonial en las fronteras americanas de la monarquía católica (Siglos XVI y XVII)”, en RUIZ IBÁÑEZ, José J. (ed.), *Las milicias del rey de España. Sociedad, política e identidad en las monarquías ibéricas*, FCE, Madrid, 2009, págs. 349-377

¹⁸ SILVA GALDAMES, Osvaldo, “Acerca de los capitanes de amigos: un documento y un comentario”, *Cuadernos de Historia*, 11, 1991, págs. 29-45; LEVAGGI, Abelardo, “Una institución chilena trasplantada al Río de la Plata: el capitán de amigos”, *Revista de Estudios Histórico-Jurídicos*, XIII, Valparaíso, 1989-1990, págs. 99-107. Véase ARES QUEIJA, Berta, “El papel de mediadores y la construcción de un discurso sobre la identidad de los mestizos peruanos (siglo XVI)”, en ARES QUEIJA, Berta y GRUZINSKI, Serge (coords.), *Entre dos mundos: fronteras culturales y agentes mediadores*, EEHA, Sevilla, 1997, págs. 37-59.

¹⁹ LEÓN SOLÍS, Leonardo, *Maloqueros y conchavadores en Araucanía y las Pampas, 1700-1800*, Universidad de la Frontera, Temuco, 1991.

²⁰ PAYÀS, Gertrudis, “Tras la huella del intérprete en la historia colonial hispanoamericana”, en *Los límites de Babel. Ensayos sobre la comunicación entre lenguas y culturas*. Grupo Alfaqueque-Iberoamericana Vervuert, Madrid, 2010, págs. 77-100; de la misma autora, *El revés del tapiz. Traducción y discurso de identidad en la Nueva España (1521-1821)*, Iberoamericana Vervuert, Madrid, 2010; PAYÀS, Gertrudis y ALONSO, Iciar, “La mediación lingüística institucionalizada en las fronteras hispano-mapuche e hispano-árabe: ¿un patrón similar?”, *Historia*, 42/1, 2009, págs. 185-201; PAGNI, Andrea, PAYÀS, Gertrudis y WILLSON, Patricia (eds), *Traductores y traducciones en la historia cultural de América Latina*, UNAM, México, 2011; PAYÀS, Gertrudis y GARBARINI, Carmen Gloria, “La relación intérprete-mandante: claves de una crónica colonial para la historia de la interpretación”, *OnOmázein*, 25, 2012/1, págs. 345-368; PAYÀS, Gertrudis y ZAVALA, José Manuel (eds) *La mediación lingüístico-cultural en tiempos de guerra: cruce de miradas desde España y América*, Universidad de Temuco, Temuco, 2012.

²¹ A.G.I., Patronato, 229, R. 48. Expediente conteniendo dos certificaciones: certificación de una exposición que hizo Juan Bautista Pinto, intérprete, sobre lo acaecido al padre Valdivia con los indios de Arauco y Tucapel. Buena Esperanza, 27 de febrero de 1614; certificación del intérprete

Personaje típico de frontera, el capitán de amigos encarna a la perfección su espíritu ambiguo y trasgresor. Españoles o mestizos que se confundían con los indios amigos, vivían entre ellos y conocían e incluso practicaban a interés sus costumbres, como la poligamia. Ejercían labores de vigilancia, información –a modo de quinta columna– y control que los podía llevar a cometer excesos, por otra parte habituales cuando participaban como mediadores en las transacciones comerciales en las cuales participaban indígenas sin conocimiento del idioma español. Fracasó el intento de la legislación idiomática carolina por consolidar paulatinamente el castellano como lengua franca del territorio, de hecho las figuras de intermediación lingüística continuaron desarrollando su vital desempeño fronterizo.

En la superioridad jerárquica de la intermediación se encontraban los “comisarios de naciones”. Eran funcionarios reales cuyo oficio consistía en servir de enlace entre los anteriores, sus subordinados, y las autoridades españolas radicadas en el territorio. Sin embargo, por sí solos mantenían contacto directo con los caciques o loncos mapuches, por lo cual también controlaban los movimientos de las parcialidades en labores de información, pero también transmitían las inquietudes o peticiones del mundo indígena. Si los indios llegaron a contar con “embajadores” en Santiago, los comisarios de naciones fueron auténticos diplomáticos o al menos consejeros a favor de los intereses del rey en las tierras al sur del Bío-Bío. De hecho, eran los encargados de invitar oficialmente, siempre según órdenes de la superioridad, a los caciques convocados a parlamento por el capitán general chileno.

Al principio, tanto los comisarios de naciones como los capitanes de amigos tuvieron un carácter castrense, en consecuencia su actuación irradiaba desde el presidio de Valdivia y la plaza de Concepción, es decir, cubrían la frontera araucana. El gobernador Manso de Velasco normalizó por reglamento las milicias

Francisco Fris, sobre lo mismo. Buena Esperanza, 3 de marzo de 1614. En CHAUCA GARCÍA, Jorge, “Flandes indiano. Guerra araucana y sociedad de frontera”, en JIMÉNEZ ESTRELLA, Antonio y LOZANO NAVARRO, Julián J. (coords.), *Actas de la IX Reunión Científica de la FEHM*, vol. II, “Conflictividad y violencia en la Edad Moderna”, Universidad de Granada, Granada, 2012, págs. 974-985. Véanse: ZAVALA CEPEDA, José Manuel, SAMANIEGO, Mario y PAYÀS PUIGARNAU, Gertrudis, “Al filo del malentendido y la incompreensión: el Padre Luis de Valdivia y la mediación lingüística”, *Historia*, 45/1, 2012, págs. 69-90; ZAVALA CEPEDA, José Manuel, DÍAZ BLANCO, José Manuel y PAYÀS PUIGARNAU, Gertrudis, “Los parlamentos hispano-mapuches bajo el reinado de Felipe III: La labor del padre Luis de Valdivia (1605-1617)”, *Estudios Ibero-Americanos*, vol. 40, n° 1, págs. 23-44

valdivianas. De su batallón, de trescientos setenta y tres hombres²², formaba parte un estado mayor que integraba a los agentes de intermediación fronteriza: un comisario de naciones, que recibía 260 pesos de sueldo anual, un lengua general con 150 y un teniente de indios que disfrutaba sobre el sueldo de soldado, 70 pesos más al año. Además, gozaban de dos raciones diarias cada uno (sesenta mensuales por cabeza), en total 730 al año²³. A sus órdenes estaban las reducciones y sus capitanes correspondientes, mientras que él se encontraba subordinado al comisario general y todos al sargento mayor²⁴. Sus cualidades personales en el negocio nativo eran básicas, el perfil de Juan Catalán lo dejaba claro: “hombre práctico y el de mayor inteligencia que en aquel tiempo se conocía para el manejo de indios”²⁵. A finales de siglo, en el Estado general de la tropa veterana chilena se contemplaba para la plaza de Concepción: un intérprete general, cuatro capitanes de amigos –correspondientes a la Costa, los Llanos, Angol y pehuenches cordilleranos–, así como quince capitanes de amigos de otras reducciones en derrama²⁶.

Según el jesuita Felipe Gómez de Vidaurre el comisario desempeñaba funciones de embajador. Recorría el territorio exhaustivamente, conocía sobradamente a las parcialidades y era merecedor de su respeto –aquí radicaban las razones de su elección–, trataba con ellos de la paz y la guerra, buscaba la justicia y, cuando era necesario, persuadía con el poder de las armas:

Este embajador, que siempre es el mismo, está pagado de Su Majestad y lleva el título de *comisario de naciones*, práctico no ménos de la tierra de los indios que de su lengua; va a los cuatro utantamapus, visita y habla con cada uno de los toquis, discurre por todas las provincias, llegando a la casa no solo del apo-ulmen, sino de cada uno de los ulmenes. Aunque este comisario es ordinariamente persona aceptada entre los araucanos, porque los

²² MORENO CEBRIÁN, Alfredo (ed.), *Conde de Superunda. Relación de gobierno. Perú (1745-1761)*, CSIC, Madrid, 1983, pág. 394.

²³ J.C.B.L., Spanish America Collection, P.C., A-F2 (A2 etiquetada A1) y A. G. M. M., Ministerio de la Guerra, Ultramar, virreinato del Perú, Correspondencia sobre organización de fuerzas 5354.7. *Reglamento para la guarnicion de la plaza de Valdivia, y castillos de su jurisdiccion: numero de Cabos, Oficiales, Soldados, Artilleros, y demás Individuos de que há de componerse: y Sueldos que han de gozar para su subsistencia. Conde de Superunda en Lima a 1º de junio de 1753*, Francisco Sobrino, Lima, 1753, págs. 3- 5.

²⁴ QUIROGA, Jerónimo de, *Memorias de los sucesos...*, pág. 36.

²⁵ QUIROGA, Jerónimo de, *Memorias de los sucesos...*, pág. 392.

²⁶ “Estado, que contiene la tropa veterana existente en la jurisdiccion Real del Reyno de Chile el presente año de 1792”. En MOLINA, Juan Ignacio, *Compendio de la historia civil...*

gobernadores procuran dar siempre este empleo a quien conocen con esta prerrogativa, si se acompaña con la posesion e inteligencia de la lengua de los indios, propóneles la determinación y voluntad del gobernador, promételes que se tratarán en el congreso las cosas pertenecientes a la paz perpétua de entrambas naciones, que se satisfarán mutuamente los agravios y que se establecerá una nueva armonía que sea permanente; y cuando a estas persuasiones no se rinden, les hace ver las armas que él puede usar para destruirlos, les pondera su valor y ciencia militar²⁷.

En oficio de 11 de junio de 1791, el capitán general Higgins comunicaba al gobernador de Valdivia que consideraba la figura de comisario de naciones prescindible. Las fluidas relaciones fronterizas habían propiciado un cambio sustancial que parecía hacer innecesario un nuevo nombramiento. Además, una vez muerto Ignacio Pinuer, en su opinión no había persona idónea para la vacante. El 14 de febrero del siguiente año, el presidente ratificó su decisión²⁸. No obstante, en atención a los servicios y méritos del capitán de amigos Francisco Aburto, que acompañó a los caciques de la jurisdicción a un acto de presentación de respetos ante él –de regreso de presidir el parlamento de Negrete (1793)– y a darle razón de su conducta en los últimos movimientos de esas reducciones –alteraciones de Valdivia (1792)–, le nombró comisario de indios el 3 abril de 1793. La promoción del capitán de amigos a comisario de naciones se hizo acorde al reglamento de 1753 y se debían expedir las diligencias pertinentes para “el sosiego y comunicación de dichos infieles”²⁹.

El irlandés confiaba mucho en su intuición y premiaba los servicios, en especial en cuestiones indígenas, pues conocía bien su problemática y lo importante del papel jugado por sus actores. Intermediario o agente de comunicación entre las autoridades gubernativas y los indígenas, a quienes ayudaba a solucionar sus problemas internos y externos, junto al padre Alday, comisionado el mismo día por Higgins para restablecer las misiones de

²⁷ GÓMEZ de VIDAURRE, Felipe, “Historia geografica, natural y civil...”, págs. 337-338.

²⁸ A.N.H.Ch., C.G., vol. 782, cartas n° 27 y 77. Correspondencia con el gobernador de Valdivia. Citado por DONOSO, Ricardo y VELASCO, Fanor, *Historia de la constitución de la propiedad austral*, Imprenta Cervantes, Santiago de Chile, 1928, pág. 151.

²⁹ A.N.H.Ch., C.G., vol. 783, fol. 415v. Carta de Ambrosio Higgins Vallenar al gobernador de la plaza de Valdivia. Concepción, 3 de abril de 1793. Nombramiento de Francisco Aburto como comisario de naciones de Valdivia.

Valdivia³⁰. El franciscano se estableció en Dagllipulli junto al capitán Tomás de Figueroa. Desde allí y bajo su amparo, recorrió todas las reducciones acompañado del cacique y amigo Calbuguir. El ciclo de la mediación quedaba sí cerrado con todos los protagonistas necesarios³¹.

El intermediador cultural Aburto sirvió al sobrino del posteriormente virrey O'Higgins, cuando el comisionado de la frontera le instó a reunir en Osorno a los caciques Juan Queipul, Colin, Catiguala y Cancuant, con su gente, a fin de que reconociesen al nuevo superintendente de la ciudad. A Manuel Olaguer Feliú siguió en el gobierno Cesar Balbiani hasta el 11 de agosto de 1797, cuando fue sustituido por el irlandés Juan MacKenna O'Reilly, engarzado en su red clientelar y de paisanaje³². El comisario le constestó con rotundidad y eficacia “que se hallaría allí en el mismo día”³³. Como prueba de acierto del viejo O'Higgins, el nombrado fue el patriarca de una dinastía, pues tanto su hijo como su nieto ejercieron igual dedicación a unas funciones que fueron las que menos decayeron con el tránsito a la República.

Con el Chile independiente, estos funcionarios conservaron sus atribuciones y continuaron su labor de agentes naturales de comunicación entre la autoridad, ahora republicana, y los indígenas. El 28 de diciembre de 1828, el intendente de Valdivia Ramón Picarte se dirigió al ministro del interior en los siguientes términos: “Los naturales infieles y cristianos de esta provincia, han estado siempre acostumbrados a dirigirse con sus demandas al Gobernador de la Plaza y Comisario de Naciones, cuya costumbre me parece difícil hacérselas olvidar por ahora”³⁴.

En el ámbito de su jurisdicción, que venía a coincidir con los corregimientos, hacían las veces de jueces conciliatorios o de paz entre caciques o tribus. Era la persona más cercana y por ende la inmediatamente responsable ante los indígenas de todo aquello suscrito en parlamento, a él se recurría con las

³⁰ SÁNCHEZ AGUILERA, Víctor, *Historia de Osorno...*, págs. 87-90.

³¹ SÁNCHEZ AGUILERA, Víctor, *El pasado de Osorno. La gran ciudad del porvenir*, Imprenta Cervantes, Osorno, 1948, pág. 73.

³² SÁNCHEZ AGUILERA, Víctor, *Historia de Osorno...*, págs. 111-113; O'PHÉLAN GODOY, Scarlett, “El chileno-irlandés Bernardo O'Higgins y la Independencia del Perú”, en GONZÁLEZ, Sergio y PARODI, Daniel (eds.), *Las historias que nos unen. Episodios positivos en las relaciones peruano-chilenas, siglos XIX y XX*, Universidad Arturo Prat-RIL, Santiago de Chile, 2013, págs. 56-57.

³³ O'HIGGINS, Tomás, “Diario de viaje del capitán...”, 101, 1942, pág. 54.

³⁴ DONOSO, Ricardo y VELASCO, Fanor, *Historia de la constitución...*, pág. 25.

quejas y se le planteaban peticiones. Sin embargo, no era el intérprete en los mismos, para eso ya existía el lenguaraz o el capitán de amigos, aunque en ocasiones se requiriera su asistencia como mediador, pues estaba bien considerado y se desempeñaba como fedatario de sus acuerdos ante ambas comunidades, testigo oficial o árbitro de su cumplimiento³⁵.

Respecto a la delimitación de funciones de los subalternos conocidos como capitanes de amigos, se hizo preciso ajustar sus facultades, pues su gran presencia en Valdivia podía colisionar con las atribuciones en materia temporal, y no solo espiritual, de los misioneros franciscanos en la jurisdicción. En consecuencia, se clarificaron tanto para procurar el apego de los indígenas a los seráficos, fortaleciendo su figura paternal y mediadora —de ahí que el castigo pasará a manos seculares de los funcionarios fronterizos y no solo por cuestiones de autoridad—, como para evitar disputas o malentendidos en el futuro. Muy al contrario, en entendimiento entre unos y otros era *condicio sine qua non* para el objetivo común del conocimiento y asimilación cultural:

Que procuren los Padres Misioneros, que los Capitanes no hagan, ni deshagan en las Reducciones cosa alguna sin consulta, y parecer de los Padres, como está ordenado justamente por el Superior Gobierno de este Reyno, sino que los dichos estén sugetos al dictamen de los Misioneros, tanto en exortar â los Yndios como en reprehenderlos y castigarlos; porque de otro modo se sigue mandar el Capitan en contra de lo determinado por los Padres; de lo que se origina hacer los Yndios siniestro concepto de una de los dos extremos: de lo qual se sigue, que los Misioneros entre los Yndios, no solamente son Padres, sino Juezes; y por tanto deven velar sobre aquellos infelices en lo espiritual, y temporal, procurando defenderlos, ampararlos, corregirlos y castigarlos, quando el caso lo pida; aunque esto último siempre deve ser por medio del Capitan, ô su Theniente, de modo, que los Padres han de mandar la corrección, y castigo, y despues deven servir de Padrinos para que se temple el rigor, y en esto concibiran los Yndios el Amor, que les tienen los Misioneros: Mas para todo esto deve haver mucha union entre los Oficiales, y los Padres³⁶.

³⁵ PERI FAGERSTROM, René A., *Reseña de la colonización en Chile*, Andrés Bello, Santiago de Chile, 1989, págs. 32-33.

³⁶ A.F.S.Ch., Fondo Chillán, Asuntos Varios, vol. 2 (1764-1769), fols. 102-102v. *Methodo, que deveran observar los Misisoneros Appostolicos de este Colegio de propaganda Fide de San Yldefonso de Chillan en la conversion de los Yndios de este Reyno de Chile; para cuyo fin se ponen en esta instruccion las determinaciones, que establecio el Venerable Discretorio de dicho Colegio, siendo Guardian el Reverendo Padre Predicador Appostolico Fray Alexandro Garria: y ViceComissario de Misiones el R. P. Fr. Joseph Gondar de Santa Barbara Predicador*

La visión que ofrecen algunos autores coetáneos sobre los capitanes de amigos y comisarios de naciones es dual: activa y pasiva. En primer lugar, dichos empleos –no militares–, generalmente recaían en “hombres de baja extracción”. En la plaza de Valdivia, un oficial retirado asumía el comisariado, mientras que para capitán de amigos lo hacía “gente plebeya”. Infravalorado a pesar de su vital función: “sirven para testigos de las operaciones de los bárbaros y para a acompañar a los conversores”. Es decir, atribuciones de intermediación política y evangelizadora en servicio de ambas majestades –trono y altar–. Además, había uno en cada parcialidad nativa y “no mal pagados de cuenta del erario”. En segundo lugar, a veces bajo el pretexto de los abusos de los capitanes de amigos se rebelaban, como en 1723, obviando la posibilidad de recurrir directamente a la superioridad con sus quejas o por medio de sus conversores³⁷.

También salieron en su defensa otros cualificados agentes de frontera, caso del misionero Francisco Xavier Ramírez, quien reconocía, en base a su experiencia personal, que “los capitanes que nos escoltaron, y sirvieron durante nuestra larga carrera en las misiones de Valdivia, y Chile todos fueron hombres honrados, buenos christianos, y leales vasallos del Rey nuestro señor”. No en balde, “habrá pecados, mientras haya hombres, pero también habrá hombres de bien, si los buscan, y les premian sus servicios, y más si lo nombran a pedimiento y solicitud de los indios, que los desean continentis y desinteresados”³⁸. Dos ideas básicas que atañen a ambos mundos en colisión fronteriza: seleccionar los mejores y premiar su carrera por parte de los españoles, y elegir a aquellos propuestos por los indígenas en atención a sus cualidades e intenciones.

El fin último de la mediación regular y eficaz entre comunidades quedaba asegurado, al menos el cauce –aunque tuvo sus disrupciones humanas–, desde la cúspide del sistema de relaciones que hemos observado. La figura del comisario de naciones era imprescindible como árbitro de la derrama subalterna institucional

Appostolico, exGuardian de dicho Colegio: y con asistencia de los Padres, que hasta aora se hallaron en las Misiones (punto doce del Gobierno temporal).

³⁷ A.G.I., Chile, 310. *Memorial que presenta al rey nuestro señor don Carlos Cuarto, don Vicente Carvallo y Goyeneche...* En LORENZO SCHIAFFINO, Santiago (ed.), *Fuentes para la historia urbana...*, págs. 309-310.

³⁸ RAMÍREZ, Francisco Xavier, *Coronicón sacro-imperial de Chile*, DIBAM-Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago de Chile, 1994, pág. 218.

posterior. Su cometido político primigenio queda claramente definido en una carta del virrey del Perú a su comisionado fronterizo y sobrino, a quien encargaba que por medio de Sebastián Xivaja, que le esperaba en la raya de Valdivia, agasajara los caciques de su tránsito como era debido y costumbre con los efectos enviados a bordo de un bergantín. Todo en orden a mantener, como buenos y leales vasallos, “el amor y fidelidad al Rey que tantas veces me prometieron”³⁹.

El ejemplo de las gestiones de este último comisario de naciones durante los preparativos del parlamento de Negrete de 1793, no sirve para comprender sobre el terreno sus funciones de intermediación entre nativos y españoles, así como las obligaciones de sus subordinados. El 12 de enero del mencionado año, dentro de los prolegómenos de mayor importancia para el encuentro, los capitanes de amigos Pascual Rey, Lázaro Ruiz, Agustín Salamanca, y otros capitanes y tenientes de las parcialidades de los butalmapus de los Llanos –territorio comprendido entre costa y cordillera–, tenían adjudicada la comisión de reunir a sus principales para acordar, “como en Cortes”, su salida para el parlamento, los asuntos que allí se tratarían y señalar el día en que el comisario general de naciones les condujese hasta el campo de Negrete.

Como la revuelta persistía en Valdivia, el capitán general había comunicado el perdón general del rey a fin de que los caciques de la jurisdicción pudieran acudir al parlamento general. De inmediato se ordenó a Xivaja que, acompañado de todos los capitanes de amigos disponibles a este lado del Bío-Bío, entrase sin dilación a la tierra y celebrase en Nininco una nueva junta con los principales caciques. Debía excluir, en la medida de lo posible, a los revoltosos mocetones que una vez perpetradas sus correrías huían al otro lado de la Cordillera⁴⁰, y hacerles entrar en razón para su desplazamiento, toda vez que quedaran informados del actual estado de quietud tras los enfrentamientos con los pehuenches.

Durante aquellas jornadas, se vieron desfilar continuamente pero con separación coloridas y espectaculares comitivas para cruzar el legendario río por

³⁹ “Carta del marqués de Osorno, virrey del Perú, a Tomás O’Higgins. Lima. 4 de septiembre de 1796”. En O’HIGGINS, Tomás, “Diario de viaje del capitán...”, 101, 1942, pág. 45.

⁴⁰ El parlamento de Negrete volverá sobre el tema de los incómodos mocetones en su artículo 15. A.G.I., Chile, 316. *Artículos publicados en el Parlamento general de los Indios de Chile congregados en el Campo de Negrete de orden del M. Y. S. Don Ambrosio Higgins Vallenar en los días 4, 5 y 6 de Marzo de 1793.*

los pasos de San Carlos y Negrete. Pero los caciques de la costa y de Boroa, según informaba el capitán de amigos Zúñiga, de abierto desinterés por el encuentro, incluso bloqueaban el paso a los valdivianos. Por si fueran pocos estos impedimentos, también se acusaba la inasistencia de las numerosas naciones de Quecherehuas, Maquegua y Repocura, pues eran las más poderosas de los Llanos. A pesar de las oportunas persuasiones para que comparecieran en el parlamento, lo único claro entre tanta habladuría al respecto era que sus reticencias se fundamentaban en precaución de que el obispo de la Concepción, aprovechando su presencia exigiera como escarnio “las cabezas de tres o cuatro de los principales que insultaron su persona” cuando en 1787 atravesaba sus tierras en visita pastoral hasta Valdivia. Era un temor infundado el de la venganza de Marán, por más que hubiera mostrado un gran enojo por el episodio, pero ya era pasado. Hacerlos entrar en razón sobre lo erróneo de sus ideas “era la grande obra que había que hacer”, gestión política clave para el éxito del parlamento y tranquilidad de la tierra que “estaba todo confiada a los Capitanes de amigos, hombres infieles sin honor ni religión, y de quienes se dice que el mejor es el que se parece más a los indios”. La pésima imagen responde al arquetipo ambigüo de frontera, situado entre dos mundos ya no pertenece en exclusividad a ninguno, sino a la difusa fusión de ambos.

Los capitanes de amigos eran correa de transmisión entre las autoridades españolas y los indígenas en un primer y cercano nivel: “han hecho su obligación distribuyendo a este efecto mis órdenes, y sanos consejos enderezados únicamente a vuestro bien”. La labor informativa de las figuras de intermediación es notoria. El 16 de enero de 1793, en plena vorágine de preparativos, llegó “el capitán Rey, el Lenguaraz Yáñez, y poco después el cacique famoso cristiano de la reducción de Santa Fee, con varios sujetos que habían presenciado e intervenido en la Junta de Chacaico”, es decir, información mancomunada, pronta, de confianza y primera mano: “Todos empezaron a instruirnos desde luego del mal suceso de su comisión de que estábamos pendientes”.

Finalmente, durante el día 3 de marzo fueron llegando los indígenas y se ordenó al comisario general de naciones que a las seis de la mañana de la siguiente jornada, señalado oportunamente por un cañonazo, condujera a la ramada a los gobernadores y caciques principales procurando que cada uno

redujere el número de sus acompañantes, pues no era posible que cupiesen en ella todos —más de tres mil personas—. Su intervención en labores de protocolo y organización era clave. La finalización del parlamento no significaba el término de los agasajos a los araucano-mapuches, pues estos constituían uno de los pilares del sistema fronterizo de atracción y causa directa de la llegada de muchos de ellos. Además de lo tratado solemnemente con los butalmapus en general, “para asegurar el señor Presidente a algunos caciques principales, y conservar por su medio en adelante la paz de la Frontera, ha señalado sueldo de soldados a varios caudillos principales cuyo apoyo necesitamos mucho⁴¹.”

El comisario de naciones, uno en Valdivia y otro en Concepción, mantenía contactos con los caciques con funciones de control, arbitraje y cauce de sus quejas y defensa. Por todo ello debían ser conocedores del indígena, territorio y lengua, además gozar de reconocimiento. Los capitanes de amigos mantenían un contacto permanente con los indios, confundiéndose con los intérpretes, con vínculos de vigilancia y protección⁴².

4.1.2 Mujeres, etnogénesis y fronteras sociales

Si bien es verdad que la mujer no pronunció el grito de “tierra” en el descubrimiento de América, su papel fue fundamental para la construcción del orbe indiano en todas sus facetas. Sin lugar a dudas, no se trató de un aporte, sino de una construcción solidaria entre hombre y mujeres. Españolas, indígenas o africanas, todas han proferido “otros muchos gritos”⁴³. Un sujeto histórico con categoría social que es imprescindible en nuestra investigación si realmente

⁴¹ F.U.E., A.C., Doc. 8-15. *Diario de lo ocurrido en el Parlamento general, celebrado por el Muy Ilustre Señor don Ambrosio Higgins Vallenar...*

⁴² VILLALOBOS, Sergio, “Tipos fronterizos en el ejército de Arauco”, en ÍDEM (coord.), *Relaciones fronterizas...*, págs. 175-221.

⁴³ SÁNCHEZ-ORTEGA, Elena, “La mujer en el Antiguo Régimen: tipos históricos y arquetipos literarios”, en FOLGUERA, Pilar (coord.), *Nuevas perspectivas sobre la mujer. Actas de las Primeras Jornadas de Investigación Interdisciplinaria*, vol. 1, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 1982, pág. 108. Véanse AZÚA, Ximena, “Las voces olvidadas: indias, mestizas, mulatas y negras”, en STUVEN, Ana M^a y FERMANDOIS, Joaquín (eds.), *Historia de las mujeres en Chile*, T. 1, Taurus, Santiago de Chile, 2011, págs. 123-157; RODRÍGUEZ, Osvaldo, “El tema de la cautiva en las crónicas de la Conquista de Chile”, en DONOSO, Miguel, INSÚA, Mariela y MATA, Carlos (eds.), *El cautiverio en la literatura del Nuevo Mundo*, Iberoamericana, Madrid, 2011, págs. 205-216.

queremos comprender lo que significó el hecho y proceso fronterizos para el presente y así mejorarlo, pues su determinante papel “implica una modificación de la historia”⁴⁴.

El matrimonio araucano nos sirve para situar la condición femenina como puente de mediación entre culturas, bien por oposición o por fusión. Mujeres, cautivas y sus familias mixtas nos adentran en el apasionante mundo del mestizaje biológico y las percepciones cruzadas de lo femenino y su representación⁴⁵. El derecho o *admapu* permitía la poligamia, si bien estaba condicionada a la capacidad económica o dote entregada. El celibato era una “afrenta” en ambos géneros, pues privaba al grupo de nuevos y necesarios miembros para su supervivencia. Respecto a la ceremonia matrimonial, consistía en el rapto acordado con el padre. El esposo, en compañía de amigos, raptaba a la mujer y la ataba a lomos del caballo, mientras ella fingía resistencia con gritos. Ya en casa del marido, se celebraba el festín nupcial y se hacía entrega de los regalos convenidos.

La primera y legítima esposa era respetada como *Unendomo*, las demás se llamaban *Inandomo*, presidía y organizaba la vida doméstica. Por su parte, el marido recibía el título de *Buta* o grande. Mientras que los hombres se dedicaban a la guerra, ellas se ocupaban de trabajar y cocinar. Había tantos fuegos como esposas, pues cada día presentaban individualmente un plato al marido. Igualmente, tejían la ropa familiar y un excedente de ponchos, “los cuales hacen uno de los principales ramos del comercio Araucano”. Destacaba por su escrupulosa limpieza casera, personal y de sus alhajas⁴⁶.

Por otra parte, se encontraban los esfuerzos de los misioneros franciscanos por revestir de atractivo el matrimonio cristiano. Para ello, tenían ordenado por sus superiores que los enlaces se celebrasen con solemnidad en la puerta de la iglesia, ante las miradas de todos los indígenas congregados que de tal suerte harían alto concepto del matrimonio. Además, los contrayentes recibirían instrucción previa o cursos prematrimoniales, en especial las mujeres. Lo más

⁴⁴ SCOTT, Joan, “Historia de las mujeres”, en BURKE, Peter (ed.), *Formas de hacer Historia*, Alianza Editorial, Madrid, 1996, pág. 72.

⁴⁵ Modelo de análisis iconográfico y simbólico de la mujer indígena: PEÑA, Beatriz Carolina, *Imágenes contra el olvido. El Perú colonial en las ilustraciones de fray Diego de Ocaña*, PUCP, Lima, 2011.

⁴⁶ MOLINA, Juan Ignacio, *Compendio de la historia civil...*, págs. 114-117.

significativo es el intento por dignificar no solo a la institución, sino la condición misma de la mujer atacando la raíz del problema. En el punto dieciocho del método misional franciscano se aconsejaba en dicho sentido con un gran pragmatismo o conciencia de lo posible y paulatino del cambio cultural:

Y porque acostumbran los Yndios antes de cassarse pagar â sus Mugerres, como si fueran compradas para esclavas; de lo que se origina que jamas las tratan como â compañeras, sino como viles esclabas (...) ordenamos, que los Padres Missioneros cuiden quanto les sea posible de quitar esta abominable costumbre: y aunque creemos, que luego no será facil, á lo menos exhortamos á que estas pagas sean en mucho menor cantidad, que la acostumbrada, y despues del casamiento⁴⁷.

Frente al matrimonio indígena formalizado y el vínculo cristiano sacramentado, se encontraban las uniones mixtas en ambos lados de la frontera⁴⁸. Una realidad en el mundo hispano que encontraba su par en el cautiverio femenino de tierra adentro. Gracias a uno y otro, la transculturación pudo dar ciertos frutos a medio plazo: la gestación de una identidad mestiza merced a las relaciones interétnicas. Respecto al primer caso, los franciscanos observaron un fenómeno que propició un aparente cambio sociocultural complejo, pues las modificaciones se generaron tanto en el interior de ambas sociedades por obra de la progeñie –proceso evolutivo de orden interno, quizás el más relevante junto a los elementos económicos en flujo fronterizo–, como al mismo tiempo puede ser catalogado de una transformación resultado del contacto entre dos culturas. En el segundo caso, el proceso de aculturación integraría la difusión cultural, pero se diferencia del cambio cultural, pues se refiere a fenómenos fruto del continuo contacto entre culturas diferentes y los subsiguientes cambios en los patrones

⁴⁷ A.F.S.Ch., Fondo Chillán, Asuntos Varios, vol. 2 (1764-1769), fols. 109v-110. *Methodo, que deveran observar los Misisoneros Appostolicos de este Colegio de propaganda Fide de San Yldefonso de Chillan en la conversion de los Yndios de este Reyno de Chile; para cuyo fin se ponen en esta instruccion las determinaciones, que establecio el Venerable Discretorio de dicho Colegio, siendo Guardian el Reverendo Padre Predicador Appostolico Fray Alexandro Garria: y ViceComissario de Misiones el R. P. Fr. Joseph Gondar de Santa Barbara Predicador Appostolico, exGuardian de dicho Colegio: y con asistencia de los Padres, que hasta aora se hallaron en las Misiones* (puntos 14, 15 y 18 del Gobierno espiritual).

⁴⁸ Véase DÍEZ MARTÍN, M^a Teresa, “Perspectivas historiográficas: mujeres indias en la sociedad colonial hispanoamericana”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie IV, Historia Moderna*, 17, 2004, págs. 215-253.

culturales de uno o de ambos. Intercambio de creencias, costumbres y artefactos entre pueblos con diferentes antecedentes culturales. La identidad sirve para delimitar aculturación de asimilación. Cada entidad tiene propiedades que le permiten persistir en su singularidad e independencia, a modo de fronteras o mecanismos de auto-corrección. Las fronteras pueden ser flexibles culturalmente al tiempo que selectivas en los préstamos. En cualquier caso, una sociedad puede adoptar elementos culturales de otros, sin que se suponga un cambio cultural, “sino el enriquecimiento de la cultura propia por la añadidura de los elementos culturales ajenos dentro de los ya existentes”⁴⁹.

Los misioneros seráficos establecidos en la jurisdicción de Valdivia constataban la ausencia de indígenas domiciliados oficialmente en el presidio, aparte de “una û otra India, que está arrimada â los Españoles, viviendo con ellos en una misma Casa”⁵⁰. No obstante, el cambio cultural operado no fue lo grande que hubiera sido posible esperar, pues ambas comunidades, aunque permeables, actuaron como entidades cerradas y celosas de su identidad. No sucedió lo mismo en proporción a la mayor distancia que encubría más la mezcla racial. En este sentido, Ambrosio Higgins recuperaba la opinión del capitán Pedro de Usauro Martínez respecto al diluido mestizaje de los supervivientes de la destrucción de la ciudad de Osorno: “murieron los más, se casaron otros con indios y las generaciones de éstos, más blancos, valientes e industriosos en aquellos tiempos, ya en el día por ser en figura y costumbres verdaderos indios, desmienten la permanencia de los de su origen”⁵¹.

Las mujeres que involuntariamente participaron en la formación de la identidad mestiza americana nos aproximan a los mecanismos de aculturación violentos que tuvieron lugar en las fronteras de la monarquía española en Indias⁵².

⁴⁹ OEHMICHEN BAZÁN, Cristina, *Identidad, género y relaciones interétnicas. Mazahuas en la ciudad de México*, UNAM, México, 2005, págs. 47-48.

⁵⁰ A.F.S.Ch., Fondo Chillán, Asuntos Varios, vol. 3 (1770-1775), fols. 144v. *Notas que se deben hacer en esta Carta respuesta del Señor Gobernador de 28 de noviembre de 1774, y sirven del suplemento a la respuesta*. Misión de Valdivia, 31 de diciembre de 1774.

⁵¹ B.N.Ch., M.M., vol. 335, fols. 325-331. Carta de Ambrosio Higgins a Francisco Gil de Taboada y Lemus, 13 de agosto de 1793.

⁵² GÁLVEZ RUIZ, M^a Ángeles, “La historia de las mujeres y de la familia en el México colonial”, *Chronica Nova. Revista de Historia Moderna de la Universidad de Granada*, 32, 2006, págs. 67-93; de la misma autora, “Emigración a Indias y fracaso conyugal”, *Chronica Nova. Revista de Historia Moderna de la Universidad de Granada*, 24, 1997, págs. 79-102; igualmente, “Violencia patriarcal en el México colonial”, en MUÑOZ MUÑOZ, Ana M^a, GREGORIO GIL, Carmen y SÁNCHEZ ESPINOSA, Adelina (coords.), *Cuerpos de mujeres. Miradas, representaciones e*

Mediante un análisis de larga duración que abarca todo el periodo colonial hispánico, podemos fijar las características que arropan a las continuidades: valor social de las mujeres raptadas, prestigio en la comunidad indígena por su posesión, función familiar desempeñada, representación simbólica de las mismas como atributos de poder o vehículo de acercamiento entre sociedades encontradas; también los cambios, desde el choque de la conquista a la integración tardocolonial: del indio-súbdito de la América nuclear al bárbaro-vasallo fronterizo.

El conocimiento del “otro” encontró en las vías de la sangre y el mestizaje uno de sus principales cauces, al tiempo que fue objeto de la literatura, el arte o el pensamiento político. La alteridad y las relaciones interétnicas como paradigmas de las visiones renacentista, barroca o ilustrada devinieron en las uniones mixtas y matrimonios como elementos de una política asimilacionista de la Corona que chocaba con la pigmentocracia criolla. El debate entre el centro y la periferia, esto es, entre la legislación metropolitana y la realidad indiana. Mujeres peninsulares y criollas en la cúspide social frente a cautivas, mestizas o indias en los márgenes del imperio y la sociedad. Si bien es verdad que los raptos recíprocos de mujeres son tan añejos como la historia⁵³, en nuestro caso las valoraciones humanas se veían filtradas por las consideraciones de un cristianismo empeñado a toda costa en la conversión del otro. Familias “bendecidas” frente a uniones “transgresoras” del orden social. El imaginario monolítico cristiano de la sociedad ideal superado por la rica complejidad y diversidad de lo cotidiano en un continente de por sí heterodoxo. El acercamiento a estas formas familiares, que se debatían entre la aceptación pragmática y el rechazo moral, arroja una línea de investigación microsocia que bien puede, creemos, ayudar a comprender las estrategias que alteraban el engranaje social americano pero daban razón de ser a una dinámica en parte singular.

identidades, Universidad de Granada, Granada, 2007, págs. 309-328; y “Mujeres y maridos ausentes en Indias”, en MORALES PADRÓN, Francisco (coord.), *XIII Coloquio de Historia Canario-Americana/VIII Congreso de la Asociación Española de Americanistas*, Cabildo de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 2000, págs. 1162-1173. Para un marco conceptual: NASH, Mary, “Representaciones culturales y discurso de género, raza y clase en la construcción de la sociedad europea contemporánea”, en NASH, Mary y MARRE, Diana (eds.), *El desafío de la diferencia: representaciones culturales e identidades de género, raza y clase*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 2003, págs. 21-35.

⁵³ HERÓDOTO, *Historia*, Cátedra, Madrid, 2011, págs. 70-71 (Libro I. Clío: Los hilos de la historia, 4).

Los testigos del incipiente mundo hispanoamericano tenían una percepción más que útil de la mujer española que pasaba a Indias, era una representación de status social, una ligazón con su patria. Evidentemente, lo minoritario de esta migración femenina jugaba a favor de un imaginario preñado de valores estamentales. Se reproducía un orden que, precisamente, en el Nuevo Mundo podía ser alterado, dentro de unos límites.

La clave del primer tiempo nos la da Alonso de Ercilla. Junto al elogio por el enemigo araucano, que no deja de encerrar el ensalzamiento propio, muestra la actitud inicial de rechazo y choque. Con ocasión de un encuentro bélico y sus lamentables consecuencias, denunciaba la falta de piedad de los nativos, incluso con mujeres y niños, a los que pasaron a cuchillo: “Y a las tristes mujeres delicadas el debido respeto no guardaban (...) no tienen miramiento a las preñadas, mas los golpes al vientre encaminaban”. El miedo tuvo que jugar un papel más que considerable en los primeros contactos, un miedo por los familiares varones: “Quién llora el muerto padre, quién marido, quién hijos, quién sobrinos, quién hermanos; mujeres como locas sin sentido ansiosas tuercen las hermosas manos”. Queda asociada a la derrota personal y colectiva la amargura femenina, no exenta de reconocimiento. Después vendrá el miedo vivido en primera persona, la muerte “social” en manos de unos enemigos tenidos por “bárbaros”, no solo ajenos sino reprobables⁵⁴. Otro cronista nos recuerda que “son grandes enemigos de españoles y de toda gente extranjera”, afianzando la temprana y encarnizada lucha⁵⁵. En la destrucción de ciudades de la Frontera del cambio de siglo los prisioneros españoles “de cada sexô y condicion, se encontraron en tanto número que fué rara la familia Araucana á la qual no tocasse alguno. Las mugeres pasaron á aumentar los serrallos de los vencedores”, mientras que a los casados “se permitió, por la mayor parte, retener sus mugeres, y á los solteros desposarse con las del pais”. Los mestizos, “nacidos de estos ambiguos matrimonios, fueron, lo que es muy de notar, en las guerras subseqüentes los mas terribles enemigos del nombre Español”⁵⁶.

⁵⁴ERCILLA, Alonso de, *La Araucana*..., págs. 215-253.

⁵⁵ GÓNGORA MARMOLEJO, Alonso de, “Historia de Chile desde su Descubrimiento...”, pág. 79.

⁵⁶ MOLINA, Juan Ignacio, *Compendio de la historia civil*..., pág. 258.

De la aniquilación física o moral se pasó, una vez consagrada la frontera chilena como hecho clave y perdurable, a posiciones más pragmáticas por ambos lados. Respecto a las cautivas, agentes interpretativos de cualquier espacio cultural fronterizo, fueron percibidas como elemento más que de afrenta al enemigo, en términos de humillación, como trofeos personales, de ahí el no establecer distinciones: “Pasaban a cuchillo todas las criaturas, maniatando todas las mujeres y monjas, queriéndolas llevar por sus cautivas”. Sin embargo, el orgullo español acompañado de un golpe de decisión y el oportuno favor divino consiguió arrebatarles “la presa de las mujeres y religiosas, aunque con pérdida de algunas pocas que llevaron consigo”. La historia de las no rescatadas es la historia de un olvido, y de un olvido trascendental para el futuro ser del continente. El Inca Garcilaso de la Vega nos desentraña en este episodio de la guerra de Chile no solo la visión indígena sino la complementaria castellana: la primera se corresponde con un pueblo seminómada en el que el papel de la mujer, aunque sometido, resulta clave para la organización social como mecanismo de pervivencia del grupo; la segunda, nos sitúa en el tránsito de una sociedad estamental peninsular a una estratificación indiana, en la que la mujer española no solo será moneda de cambio en las estrategias de la movilidad o reproducción sociales, sino modelo de virtud en tierras tan alejadas y en medio de gentes por “civilizar”. En definitiva, un tesoro social que, una vez mancillado, pasaba al escalafón final, ahí se sitúan las cautivas⁵⁷. El valor social de la mujer en esta sociedad en formación no solo afectaba a la sociedad castellana, la araucana también daba muestras de igual dinámica. En una ocasión dos caciques se enfrentaron debido a que uno de ellos había raptado la mujer del otro⁵⁸.

En todo caso, “ser dueño de una mujer blanca era motivo de prestigio, prueba de una hazaña” con valor económico-doméstico y sexual, por todo ello, fueron propensos a los malones o asaltos en los que capturaban cautivas blancas y mestizas que terminaban compartiendo vida cotidiana con las indias, convertidas en una esposa más del cacique o concubina, protagonistas activas del mestizaje⁵⁹. Además, “la posesión de muchas mujeres no evita siempre los deseos por la mujer

⁵⁷ GARCILASO de la VEGA, I., *Comentarios Reales de los Incas*, Tomo II, Ayacucho, Caracas, 1985, pág. 139.

⁵⁸ MARINO de LOBERA, Pedro, “Crónica del Reino de Chile...”, pág. 402.

⁵⁹ VILLALOBOS, Sergio, *Vida fronteriza en la Araucanía...*, pág. 131.

de otro; ocurre con la lujuria como con la avaricia, que su sed aumenta a medida que se adquieren más tesoros”, según observaba el ilustrado Montesquieu al hablar de la poligamia⁶⁰.

Quedaba la opción del cambio de personalidad o proyecto vital si por fortuna eran rescatadas, pero en condiciones que no consideraban aceptables para la reinserción. De hecho, el engaño jugó un papel importante en relación a los desempeños de las mujeres en Indias, si bien subvertía el ordenamiento comúnmente aceptado, en la práctica el medio americano permitía estas alteraciones de orden privado e incluso social, favorecidas por factores como la flexibilidad social, inmensidad territorial o despoblación. Valga de ejemplo, por aunar el engaño necesario con la permisividad derivada de la carencia de pobladores, Catalina de Erauso: “Fuimos bien recibidos por la falta de gente que había en Chile”⁶¹. Además, en ocasiones es difícil delimitar la condición de cautivo de la de renegado, pues se trata de un producto fronterizo superviviente en ambas sociedades⁶².

Resulta adecuado observar lo que pensaban los araucanos acerca de la mujer en un siglo, el XVII, en el que las relaciones fronterizas tendieron a estabilizarse en un panorama de enfrentamientos recurrentes. En este sentido resultó clave el gradual y mutuo conocimiento y el afianzamiento de mecanismos como los parlamentos o encuentros en los que se fijaban las normas de la frontera y sus agentes. La imagen no puede ser más desalentadora. El cacique Tureupillán hablando con un cautivo español acerca de un malentendido le preguntaba: “¿no sabéis que de su naturaleza son habladoras, embusteras, ambiciosas, y entre envidiosas, entremetidas?”. Y según él hablaba con conocimiento de causa en tanto en cuanto confesaba que de mozo “llegué a tener más de veinte mujeres, y todas de diferentes condiciones”⁶³. Respecto a la poligamia debe entenderse como una costumbre asociada a una estrategia de subsistencia del grupo seminómada.

⁶⁰ SECONDAT, Charles Louis de (barón de MONTESQUIEU), *Del espíritu de las Leyes...*, pág. 178. Véanse: EVANS-PRITCHARD, Edward, *Historia del pensamiento antropológico*, Cátedra, Madrid, 1987, págs. 43-52; HARRIS, Marvin, *El desarrollo de la teoría antropológica. Historia de las teorías de la cultura*, Siglo XXI, Madrid, 1996, págs. 7-45.

⁶¹ ERAUSO, Catalina de, *Historia de la Monja Alférez...*, pág. 111.

⁶² TÉLLEZ ALARCIA, Diego, “La frontera pampeano-patagónica en el S. XVIII. El caso de Juan Luis Badiola: ¿renegado o cautivo?”, *Brocar. Cuadernos de investigación histórica*, 30, 2006, págs. 173-191.

⁶³ NÚÑEZ de PINEDA y BASCUÑÁN, Francisco, *Cautiverio...*, T. I, págs. 157-158.

Otro cronista del Seiscientos nos advierte que “no tienen tasa ni límite en las mujeres, porque cada uno tiene todas las que puede sustentar”⁶⁴. La “tratadística” oral indígena desvela los prejuicios del hombre hacia la mujer, no su papel, que era relevante. Posiblemente la situación de guerra devino en un cierto igualitarismo formal entre hombres y mujeres en el mundo araucano, en cuanto ayudaban en las refriegas bélicas en labores secundarias a modo de auxiliares como testimonian cronistas, no incompatible con las múltiples funciones que el sexo femenino asumía socialmente.

Las cautivas indígenas en poder de los españoles podían servir para intercambios de rescate. El gobernador de Chile liberó “a una india que pocos días antes habían cautivado” en acto de buena voluntad para el canje y transmisora de “las grandes ofertas y pagas considerables que ofrecían” por el rescate del cronista del *Cautiverio feliz*, junto a la liberación de varios caciques, todos de la misma parcialidad⁶⁵. El papel de intermediación cultural de la mujer en situaciones adversas queda marcado, así como su cautividad a ambos lados del Bío-Bío. El destino que le hubiera esperado al cautivo español era el sacrificio, máxime tratándose de “la sangre de opinados españoles”, esto es, de fama o prestigio, lo que lo hacía más meritorio. Se creaba un mercado de trueque alrededor de las ofertas consistentes en cautivos de menor entidad, sillas arrebatadas a castellanos o mujeres nativas. El cacique Putapichún llegó a ofrecer por el notable *huinca* cautivo “una hija y mi voluntad con ella” además de cien ovejas de Castilla, es decir, de nuevo la mujer como elemento de trueque incluso del mismo grupo familiar, buscando “engrandecer nuestros nombres”⁶⁶.

El cautiverio también tuvo un elemento de reciprocidad. Si Francisco Núñez de Pineda estuvo cautivo, la hija de su amo indígena que había tenido atenciones con él cayó en cautividad una vez rescatado el español. Este “cambio de nuestras suertes” terminó en el rescate de la araucana por su antiguo cautivo: “pues ella había sido mi ama y señora cuando cautivo, que ahora le tocaba a ella estar debajo de mi dominio y mando, y, pues ya nos conocíamos, no había de

⁶⁴ GONZÁLEZ de NÁJERA, Alonso, *Desengaño y reparo...*, pág. 46.

⁶⁵ NÚÑEZ de PINEDA y BASCUÑÁN, Francisco, *Cautiverio...*, I, pág. 369.

⁶⁶ NÚÑEZ de PINEDA y BASCUÑÁN, Francisco, *Cautiverio...*, I, págs. 292-296. El texto refiere la traducción por “soldado” o “español”, hoy en día debe entenderse como todo aquel ajeno al grupo étnico o extranjero.

apartarse de mi lado”⁶⁷. El mundo de la frontera permitía estos compromisos morales por encima de lo brutal de la institución. En el polo opuesto, la liberalidad sexual asentada en el campo indígena propició más de un aprieto al cautivo español. Una noche una moza nativa le requirió para el baile, “asentóse junto a mí la muchachona, hasiéndose más borracha de lo que estaba, pareciéndole que de aquella suerte disimularía su deshonesto descoco”, el español la rechazó “haciéndome más dormido de lo que estaba”. El cacique mostró desconcierto pues era costumbre de los primeros españoles llegados a Chile los bailes y “deshonestos festejos”, a lo que el cronista respondió describiendo a los araucanos como inclinados a todos los vicios, desde la gula a las borracheras con chicha y la carnalidad⁶⁸. Como base de su dieta consumían muchas papas, maíz y chicha, “deliciosa y ordinaria bebida”, la cual consumían en abundancia mezclados hombres y mujeres “en bebiendas” entre excesos y cánticos que les hacía “insensibles a las mayores miserias”⁶⁹. No obstante, más adelante en descargo de los indios constataba el cautivo de una conversación con caciques ancianos, que los conquistadores habían dado un trato inhumano a los naturales, así, a las mujeres trataban “con cudicia insaciable que las tenían sujetas, la opreción en que tenían el servicio indias (...) teniendo asimesmo las mujeres casadas, sirviéndose de ellas contra su voluntad”⁷⁰.

El proceso de empatía con el indígena y su defensa es claro y desemboca, además de fijar los fallos cometidos por los propios españoles en un ejercicio de autocritica, en una dualidad de pareceres que no es contradictoria, sino fiel reflejo de la complejidad de un espacio cultural en gestación, con luces y sombras por parte de ambos protagonistas. De todo lo cual nacerá un mundo mestizo nuevo y originario que terminara por imponerse a las realidades precedentes, aunque sea fruto de la mixtificación de las anteriores. Además, no podemos olvidar el fenómeno de la indianización, reverso de la aculturación hispana, la cual pudo originar un proceso de etnogénesis cultural y biológica⁷¹. En este sentido, los

⁶⁷ NÚÑEZ de PINEDA y BASCUÑÁN, Francisco, *Cautiverio...*, I, págs. 442-446.

⁶⁸ NÚÑEZ de PINEDA y BASCUÑÁN, Francisco, *Cautiverio...*, II, págs. 529-532.

⁶⁹ SANFELIÚ ORTIZ, Lorenzo (ed.), *62 meses a bordo. La expedición Malaspina según el diario...*, pág. 80.

⁷⁰ NÚÑEZ de PINEDA y BASCUÑÁN, Francisco, *Cautiverio...*, II, págs. 604-605.

⁷¹ OBREGÓN ITURRA, Jimena Paz, “¿Un irresistible retorno a la *barbarie*? Cautivos, tráfugas y guardianes o el imperioso influjo de las *Provincias de Afuera* (Chile, siglo XVII)”, en BERNABÉU, Salvador, GIUDICELLI, Christophe y HAVARD, Gilles (coords.), *La*

ofrecimientos eran habituales desde los inicios de la Conquista. El propio cronista cautivo los recibió de su amigo el cacique Quilalebo con su hija. Merece la pena atender al episodio, pues la madre se acercó al cautivo con el que conversó mostrándole la satisfacción por el enlace “porque ella era de las señoras principales de Valdivia, y aquella niña nieta de uno de los conquistadores antiguos”, no memorizó el nombre al encontrar que estaba “connaturalizada con aquellos bárbaros”. El intenso proceso de mestizaje de ida y vuelta y la inserción plena de parte de las cautivas en su nuevo ámbito social quedan evidenciados⁷². Además, una construcción cultural ajena y propia al mismo tiempo: los mestizos de madre española y padre indio que iban mucha más allá del aceptado y temprano fruto de españoles e indias⁷³. En el saqueo de la ciudad de Valdivia, al que alude el episodio de la cautiva, los indios “mataron todos los que en ella había varones, y se llevaron más de trescientas mujeres mayores y menores, niños y niñas”, según nos narra la crónica Reginaldo de Lizárraga⁷⁴.

Por su parte, González de Nájera en relación al levantamiento general de 1598 que destruyó varias ciudades nos dice que, además de matar a más de tres mil españoles, se llevaron prisioneras más de quinientas mujeres y muchos niños, todos “ilustres ciudadanos, hijos de conquistadores”; las cautivas tuvieron que cargar el botín a pie “por la aspereza de sus montes”, a pesar del importante número de caballos capturados. Durante el asedio, debido al hambre, muchas mujeres principales entregaron a sus hijas doncellas a los araucanos para librarlas de la muerte “lo cual hacía el ciego amor, pareciéndoles que por su hermosura (...) se contentarían aquellos bárbaros con tenerlas esclavas, donde al fin les darían el sustento que asegurara sus vidas”⁷⁵.

indianización. *Cautivos, renegados, “hommes libres” y misioneros en los confines americanos* (S. XVI-XIX), Doce Calles, Madrid, 2012, págs. 183-210; PARODI, Claudia, “Semántica cultural, indianización e hispanización en el Nuevo Mundo”, en PARODI, Claudia, PÉREZ, Manuel y RODRÍGUEZ, Jimena (eds.), *La resignificación del Nuevo Mundo. Crónica, retórica y semántica en la América virreinal*, Iberoamericana, Madrid, 2013, págs. 87-116; BRACCO, Diego, *Charrúas, guenoas y guaraníes. Interacción y destrucción: indígenas en el Río de la Plata*, Linardi y Risso, Montevideo, 2004.

⁷² NÚÑEZ de PINEDA y BASCUÑÁN, Francisco, *Cautiverio...*, II, pág. 637-644.

⁷³ PRESTA, Ana M^a, “Indígenas, españoles y mestizaje en la región andina”, en MORANT, Isabel (dir.), *Historia de las mujeres en España y América Latina II. El mundo moderno*, Madrid, 2005, pág. 556. Véase ESTEVA FABREGAT, Claudio, *El mestizaje en Iberoamérica*, Alhambra, Madrid, 1987.

⁷⁴ LIZÁRRAGA, Reginaldo de, *Descripción del Perú...*, págs. 447-448.

⁷⁵ GONZÁLEZ de NÁJERA, Alonso, *Desengaño y reparo...*, págs. 64-65.

En la declaración de fray Juan Falcón fechada el 18 de abril de 1614, después de 14 años y medio de cautiverio tras la destrucción de Valdivia a finales de 1599, el cabildo santiaguino requirió su información acerca de la suerte de los cautivos españoles. El dominico aventuraba el número de cautivos españoles en doscientos, y el de cautivas en trescientos cincuenta, ambos maltratados “de obra y de palabra (...) dándoles de palos y bofetadas en venganza de lo que decían que se hacía con ellos por los españoles cuando los servían (...) y que a los más los traen desnudos, descalzos”. Específicamente sobre las cautivas, además de lo anterior, testimoniaba que “usan de ellas a su voluntad para sus gustos”, y si observaban “por ser de diferente nación y ley” su resistencia, “las maltratan haciendo sus gustos con ellas por fuerza y contra su voluntad y por temor de no perder las vidas”. El fraile confirmaba que había visto a muchas españolas “paridas de los dichos indios” que tomaban dos posturas: o bien procurarles transmitir la fe católica a escondidas, o bien “que de avergonzadas de verse preñadas y paridas de los dichos indios” mataban a sus hijos, al considerar este infanticidio mejor a “verse avergonzadas y a ellos en poder de gente infiel y tan inhumana que a los hijos que tienen en las dichas españolas le hacen el mismo tratamiento que a los demás que tienen en las indias sus mujeres”. Es de constatar que las autoridades contemplaban a los mestizos como propios al mundo hispano, así, preguntaron al fraile si las madres criaban a los niños “instruyéndolos en las cosas de nuestra santa fe católica y dándoles a entender como son de diferente nación”.⁷⁶

Pero la experiencia de las cautivas podía llevar a situaciones dramáticas y siempre vergonzantes. En los rescates se situaban a un lado las cautivas y al otro las madres, hijas y hermanas; en ocasiones aun concluido su rescate, “no querían venir delante de los nuestros por verse preñadas, escogiendo (...) el quedarse condenadas a perpetua esclavitud, antes que padecer tal vergüenza a ojos de sus maridos y de todo el campo”⁷⁷. Otro caso lo representan las hijas de padre español que acompañaban en su liberación a las cautivas rescatadas: “tan blancas, rubias y hermosas, que ponía maravilla al verlas”, pero “como no estaban acostumbradas a

⁷⁶ B.N.Ch., M. M., vol. 111, fols. 226-251. *Declaración que hizo el padre fray Juan Falcón en 18 de abril de 1614*. ZAPATER EQUIOIZ, Horacio, “Testimonio de un cautivo. Araucanía, 1599-1614”, *Historia*, 23, 1988, 313-325.

⁷⁷ GONZÁLEZ de NÁJERA, Alonso, *Desengaño y reparo...*, pág. 68.

conocer otra gente que los indios” querían volver con sus captores y “quedaban llorando, porque no las dejaban ir con ellos”⁷⁸. Habían experimentado un proceso de asimilación de la lengua y costumbres indígenas, una aculturación inversa⁷⁹.

Las condiciones materiales que esperaban a las no rescatadas eran pésimas. Un cacique lo expresaba claramente: “vengan las hermosas españolas y las damas delicadas a moler y hacernos chicha y carguen sobre sus espaldas las tinajas de nuestro gustoso licor”⁸⁰. Las mujeres indígenas las miraban “no solo con rostro airado, pero con mil injurias y ignominias nacidas de celos”. Los hombres las maltrataban “con rigurosos castigos” e insultos; además andaban descalzas y pobremente vestidas en su vida cotidiana “que mucho más muestran de sus cuerpos desnudo que vestido”, guardaban el ganado, transportaban la leña y cavaban la tierra de rodillas, de modo que “no hay una que no crie gruesos callos”. En definitiva, una vida desdichada la de las cautivas “en que han vivido muriendo”⁸¹; o una vez rescatadas, mutiladas: “he visto algunas que han salido del cautiverio mancadas por las muñecas de las manos”, escribía Alonso de Ovalle⁸².

En otros casos los testimonios de cautivos advierten que “en este chileno hemisferio corren todas las cosas al trocado”⁸³; añadiendo que “muchos de esta gentíllica nación no tienen tan perversos naturales como algunos presumen y exageran sus acciones”⁸⁴. El proceso paulatino hacia la defensa del araucano es patente, al tiempo que la inculpación a los primeros conquistadores. Finalmente, la transmisión oral indígena respecto a la mujer, tan presente en el texto, incide por boca de un anciano amigo en el tema del matrimonio, advirtiéndole que “si tratareis de casaros y tener mujer que haya de ser a vuestro gusto, no la elijáis niña si fuereis viejo, ni vieja, si mozo (...) porque de la desigualdad no se puede hacer buen mixto”; además, “que no sustentase muchas mujeres, que gastaban la naturaleza, apresuraban las canas, deshabilitaban los miembros, quitaban las fuersas y perturbaban los sentidos”⁸⁵.

⁷⁸ GONZÁLEZ de NÁJERA, Alonso *Desengaño y reparo...*, pág. 70.

⁷⁹ ZAPATER EQUIOIZ, Horacio, *Aborígenes chilenos...*, págs. 130-131.

⁸⁰ ROSALES, Diego de, *Historia General de el Reyno de Chile...*, T. III, pág. 21.

⁸¹ GONZÁLEZ de NÁJERA, Alonso, *Desengaño y reparo...*, págs. 65-66.

⁸² OVALLE, Alonso de, *Histórica Relación del Reino de Chile...*, pág. 281.

⁸³ NÚÑEZ de PINEDA y BASCUÑÁN, Francisco, *Cautiverio...*, II, págs. 730.

⁸⁴ NÚÑEZ de PINEDA y BASCUÑÁN, Francisco, *Cautiverio...*, II, págs. 734.

⁸⁵ NÚÑEZ de PINEDA y BASCUÑÁN, Francisco, *Cautiverio...*, II, págs. 869.

El balance sobre la condición femenina desde la visión araucana no difería mucho de las pautas rígidas que la sociedad estamental plasmaba en su literatura – popular y culta– y valores. Acerca del matrimonio-familia, pilar de la sociedad tanto indígena como hispánica, legitimaba los descendientes en una sociedad en la que su reconocimiento era compatible con la permisividad respecto a las uniones de hecho. “¿Cómo comprender la variedad de formas familiares presentes en las ciudades coloniales?”⁸⁶. Ahondando en la pregunta, ¿cómo comprender las formas de familia establecidas en un mundo de frontera al margen del ordenamiento jurídico y marco moral urbano y católico? Es más, en ambos mundos sociales, matrimonios o uniones podían otorgar prestigio. Los intentos de la Corona española por estimular los matrimonios mixtos con mujeres indias, una vez concluidos los celebrados entre hijas de la nobleza indígena y la elite metropolitana trasladada, fueron decayendo: “pocos españoles de honra hay que se casen con indias o negras”, llegó a afirmar Juan de Solórzano Pereira⁸⁷. No obstante, las indias destacan como un eje interpretativo del mestizaje que aunque tuvo su auge en la Conquista nunca desapareció a pesar de los nuevos intereses de entronques familiares en busca de prestigio o movilidad sociales.

Otra cosa es la percepción de los españoles y criollos establecidos en Chile, en tierra de guerra, acerca de las mujeres. Los elogios a las mujeres criollas chilenas van en línea a ensalzar no solo su belleza física sino también, y aquí viene la singularidad fronteriza, su fortaleza moral: “se pueden llamar no menos hermosas que desdichadas, pues les cupo en suerte el nacer en tierra, donde están de la misma manera sujetas a los trances y peligros de la guerra”. De hecho “han padecido las mismas calamidades que los mas robustos soldados (...) quedando esclavas más de quinientas no de las menos principales”, la mayor parte finalmente muertas y algo más de doscientas sirviendo como cautivas “el cual miserable estado tengo por el mas lastimoso y infelice, en que se pueden hallar cristianos”. Por efecto de la prolongada y cruel guerra recordaba a “las no menos olvidadas viudas” el Maestre de Campo Alonso González de Nájera⁸⁸. Nótese que esta lectura de la condición femenina transgredía la idea de la debilidad física y de

⁸⁶ RODRÍGUEZ, Pablo, “La familia en Sudamérica colonial”, en MORANT, Isabel (dir.), *Historia de las mujeres...*, pág. 648.

⁸⁷ SOLÓRZANO PEREIRA, Juan de, *Política Indiana*, T. I, Atlas, Madrid, 1972, pág. 445.

⁸⁸ GONZÁLEZ de NÁJERA, Alonso, *Desengaño y reparo...*, págs. 37-38

carácter de las mujeres⁸⁹. En su visión, opuesta a la de Francisco de Pineda y Bascuñán, denunciaba el incómodo mercado de rescates en la frontera para el curso de la guerra, aportando remedios: “Que no se dé libertad a ningún indio o india prisionera de cualquier edad que sea por rescate de caballos que den por él los de guerra, pues de maravilla traen uno que sea bueno para tal efecto”. Eso sí, siempre cabía una excepción: “si no fuere por precio de español o española de las que tiene cautivas entre ellos, de cualquier edad”⁹⁰. La reinserción de los cautivos en la sociedad era contemplada como una obligación de ambas majestades –Trono y Altar– en el Flandes indiano, posiblemente más penoso que el escenario europeo, aunque de menor proyección.

El protagonismo de las mujeres en la América hispánica es tan patente que sustraerse a su análisis significa mutilar cualquier interpretación de la sociedad colonial y sus repercusiones de orden económico, político o cultural. Sacar del olvido a las mujeres resulta imprescindible⁹¹, pero recuperar las vivencias y aportes de las cautivas se presenta como tarea de entrada limitada. A tenor de las fuentes y a pesar de su relectura, sus experiencias quedaron reflejadas lateralmente por las crónicas de la conquista o por agentes de hispanización presentes en las fronteras “vivas”, que filtraron una realidad al margen de la legislación y más abocada a la costumbre, cuando no a la improvisación. En ocasiones contamos con testimonios directos. Los intentos por clasificar la sociedad indiana en su interior en relación a los grupos sociales que la componían son muy complejos⁹², respecto a sus márgenes la labor se presenta tan inútil como ardua, pues a la extrema variedad de factores en combinación hay que unir un hecho básico: la no-pertenencia a la “vida en policía”. Respecto a establecer un paradigma de mujer cautiva, ésta no configuró un modelo de comportamiento⁹³, pero sí una realidad palpable que puede situarse en la tipología de los “otros”

⁸⁹ LAVRIN, Asunción, “La mujer en la sociedad colonial hispanoamericana”, en BETHELL, Leslie (ed.): *Historia de América Latina 4. América Latina colonial: población, sociedad y cultura*, Barcelona, 2000, pág. 117.

⁹⁰ GONZÁLEZ de NÁJERA, Alonso, *Desengaño y reparo...*, pág. 290.

⁹¹ PÉREZ CANTÓ, Pilar, MO ROMERO, Esperanza y RODRÍGUEZ GARCÍA, Margarita E., “La construcción de un olvido. Las mujeres en la Ilustración peruana”, en SALINERO, Gregorio (coord.), *Mezclado y sospechoso. Movilidad e identidades, España y América (siglos XVI-XVIII)*, Casa de Velázquez, Madrid, 2005, pág. 162.

⁹² IBARRA DÁVILA, A., *Estrategias del mestizaje. Quito a finales del siglo XVIII*, Quito, 2002, pág. 30.

⁹³ GONZÁLEZ CRUZ, David (ed.), *Virgenes, Reinas y Santas. Modelos de mujer en el mundo hispano*, Huelva, 2007, pág. 9.

protagonistas de la América moderna⁹⁴. Un reverso historiográfico imprescindible, más en las fronteras, donde la transgresión moral predominaba. No obstante, en la misma cabeza virreinal se contemplaban instituciones de recogimiento para las trasgresoras del orden moral⁹⁵.

El heterodoxo mundo de la frontera se prestaba para que todo un variopinto cúmulo de personas huidas por diversos motivos de la sociedad colonial confluyera en él. Las autoridades españolas mostraron siempre su interés en la recuperación de tales extraviados del orden cristiano y urbano, de la vida en sociedad en definitiva, y no solo por mantener los principios de legalidad y de autoridad, sino también por evitar un mal ejemplo y su propagación entre los indígenas; además, los fugitivos emparentaban con las hijas de los caciques, estableciendo lazos que les amparaban en sus correrías, para ello las autoridades recurrieron a infundir el temor de posibles abusos a las mujeres por parte de los prófugos⁹⁶. Las cláusulas de los parlamentos repetían la obligación de devolver tales sujetos para su castigo, señal inequívoca, por otra parte, de su incumplimiento. En secuencia: el parlamento de Negrete de 1726 en su 2ª disposición⁹⁷; el parlamento de Tapihue de 1738 en su 2ª capitulación⁹⁸; el parlamento de la plaza del Nacimiento de 1764, igualmente en el 2º capítulo⁹⁹; el parlamento de Negrete de 1771 en su 5º punto¹⁰⁰; el parlamento de Tapihue de 1774, en el 6º punto¹⁰¹; el artículo 11 del parlamento de Lonquillmo de 1784¹⁰²; el parlamento de Negrete de 1793 en su artículo 12 recordaba la prohibición de

⁹⁴ CHAUCA GARCÍA, Jorge, “Los otros militares: desertores en la América meridional española del siglo XVIII”, *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, 22, 2004, pág. 322.

⁹⁵ VAN DEUSEN, Nancy E., *Entre lo sagrado y lo mundano. La práctica institucional y cultural del recogimiento en la Lima virreinal*, IFEA, Lima, 2007, págs. 107-138.

⁹⁶ LEÓN, Leonardo, “El Parlamento de Tapihue, 1774”, *Nütram*, 32, 1993, págs. 31-33.

⁹⁷ A.N.H.Ch., F.V., vol. 251, pieza 5, fols. 174-186. *Junta de guerra para conferir sobre los 12 capítulos insertos sobre el Parlamento General con los Caciques en 29 de Enero de 1726*.

⁹⁸ A.N.H.Ch., F.C.G., vol. 28, fols. 94-110; B.N.Ch., M. M., vol. 184, fols. 218-247.

⁹⁹ A.G.I., Chile, 257. *Testimonio del Parlamento General que celebró en la inmediación de la Plaza del Nacimiento el M. Iltre. Sr. Presidente, Gobernador y Capitán General de este Reino Dn. Antonio Guill y Gonzaga en ocho de Diciembre de 1764 y de varias cartas y providencias dadas para su actuación*.

¹⁰⁰ A.G.I., Chile, 257. *Testimonio de autos del parlamento celebrado en el Campo de Negrete el día 25 de Febrero de 1771 con los indios Pehuenches, de los Llanos, y los de la Costa, en que quedaron sentadas las Paces con el Sr. Mariscal de Campo de los Reales Ejércitos Dn. Francisco Javier de Morales, Gobernador y Capitán General de este Reino de Chile, y Presidente de su Real Audiencia, con que da cuenta a Su Majestad en dos Cuadernos*.

¹⁰¹ A.G.I., Chile, 189 y 257.

¹⁰² A.G.I., Chile, 193; A.N.H.Ch., F.C.G., vol. 25, fols. 257-278.

acoger huidos ordenada “en muchos de los Parlamentos antecedentes (...) se volvía ahora a encargar de nuevo”¹⁰³.

El siglo XVIII es una centuria de permanencia en lo que a las costumbres del cautiverio y el trato a las mujeres se refiere. Los indígenas de la Cordillera y las pampas, en la frontera de Mendoza, continuaron sus asaltos a las caravanas y a las haciendas de Córdoba y Tucumán “en las que cruelmente quitando la vida a los hombres se traen las mugeres para desahogo de su brutal sensualidad, y los niños para su Servicio” (Láminas nº 29 y 30)¹⁰⁴. Las mujeres y sus hijos cautivos en algunos casos llegaron a integrarse en su nuevo ámbito, cabe observar que eran tratados con parecida crueldad que las indígenas. De hecho, el matrimonio entre los araucanos consistía en el rapto de la novia por parte del pretendiente y sus amigos “sin acatar las leyes de libertad que le son concedidas a todo ser humano”¹⁰⁵. Una crónica tardocolonial nos informa que “los padres de familia según sus admapus, o usanzas eran dueños absolutos de la vida de sus hijos, y de sus mujeres, y en sus borracheras las mutilaban, y daban la muerte sin piedad, ni misericordia”, de igual modo procedían con “los prissioneros de guerra aunque fuesen sus deudos, o parientes, usaban crueldades inauditas”¹⁰⁶.

La frontera meridional chilena del Setecientos arrojaba un saldo de población mestiza mayoritario, sin duda, el cautiverio planificado jugó su papel desde la orilla sur del Bío-Bío¹⁰⁷. A principios de 1723, los indígenas sublevados determinaron en asamblea “cautivar todas las mujeres españolas y matar a los hombres, exceptuando a los Misioneros jesuitas y los niños para ayudarles

¹⁰³ A.G.I., Chile, 199 y 316. *Artículos publicados en el Parlamento general de los Indios de Chile congregados en el Campo de Negrete de orden del M. Y. S. Don Ambrosio Higgins Vallenar en los días 4, 5 y 6 de Marzo de 1793.*

¹⁰⁴ A.N.H.Ch., F.V., vol. 276, expediente 6°. MÉNDEZ BELTRÁN, Luz M^a, “Relación anónima de de los levantamientos de indios”, *Cuadernos de Historia*, 4, 1984, pág. 190. Véanse: DELFÍN GUILLAUMIN, Martha, “El tema del cautiverio en Esteban Echeverría y Mauricio Rugendas”, *Nostromo*, 3, 2010, págs. 28-38; VILLAR, Daniel y JIMÉNEZ, Juan Francisco, “*Para servirse de ellos: cautiverio, ventas a la usanza del pays y rescate de indios* en las Pampas y Araucanía (siglos XVII-XIX)”, *Relaciones*, 26, 2001, págs. 31-55; AGUIRRE, Susana E., “Configuraciones hegemónicas sobre lo indígena. La cuestión del cautiverio en la frontera sur”, *Revista TEFROS*, Dossier Homenaje a Martha Bechis-segunda parte, vol. 13, nº 1, 2015, págs. 22-50.

¹⁰⁵ MANSILLA, Luis, *Costumbres de los araucanos*, PAF, Santiago de Chile, 1998, pág. 20.

¹⁰⁶ A.N.H.Ch., F.A., nº 57. *Coronicón Sacro-Imperial de Chile de fray Francisco Xavier Ramírez 1805*. VALENZUELA MÁRQUEZ, Jaime (ed.), *Coronicón Sacro-Imperial de Chile*, DIBAM, Santiago de Chile, 1994.

¹⁰⁷ También al norte fue importante el mestizaje: GÁLVEZ RUIZ, M^a Ángeles, “Ilegitimidad y matrimonio bajo el sistema colonial”, en LÓPEZ BELTRÁN, M^a Teresa (coord.), *De la Edad Media a la Moderna. Mujeres, educación y familia en el ámbito rural y urbano*, Universidad de Málaga, Málaga, 1999, págs. 165-184.



Lámina nº 29. Un malón o asalto indígena con rapto de cautivas.
GAY, Claudio, *Atlas de historia física y política de Chile*, Imprenta de E. Thunot, París,
1854 (Colección B.N.Ch.).



Lámina nº 30. “Pehuenches saqueando una aldea”. ORBIGNY, Alcide de, *Viaje pintoresco a las dos Américas*, Imprenta y Librería Juan de Olivares, Barcelona, 1842.

misa”¹⁰⁸. Pero la zona hispanizada también contaba con mestizos. La ciudad de Concepción presentaba igual proporción, así su vecindario estaba “compuesto de españoles y mestizos; los segundos suelen no distinguirse en el color de los primeros porque unos y otros tiene muy blanca tez, y algunos entre ellos son rubios”¹⁰⁹. De hecho, los boroanos eran fundamentalmente “blancos y rubios” y sus mujeres de facciones más delicadas¹¹⁰.

Otro testigo, burócrata cualificado, llegó a afirmar en el punto 2º de un Informe de mediados de siglo que desde Santiago hasta Chiloé abundaban “con extremo la clase de Mestizos, porque los Indios no se han consumido, como cree el vulgo, sino que de la mezcla con los Españoles ha resultado esta tercera especie”. En el punto 13 el fiscal de Santiago daba la clave de la situación descrita anteriormente: “de las cuatro partes, más de las tres no son indios puros, sino españoles o mestizos, porque aquellas familias que en años pasados quedaron

¹⁰⁸ SORS, Antonio, “Historia del Reino de Chile, situado en la América meridional”, *Revista Chilena de Historia y Geografía*, 39, 1921, págs. 168-169.

¹⁰⁹ ULLOA, Antonio de, *Viaje a la América...*, T. II, pág. 267.

¹¹⁰ MOLINA, Juan Ignacio, *Compendio de la historia civil...*, págs. 53-54.

cautivas se han ido propagando mediante los matrimonios de unos con otros y aumentándose”, de modo que “o son españoles netos los descendientes de aquellas castas, o son mestizos los que vienen de la mezcla con ellos, univocándolos a todos el color blanco”. Es más, frente a la visión peyorativa del mestizo, en el mundo araucano les distinguía “la particular inclinación a los españoles”, de los que además “gloriándose ser originarios de ellos, y conservando mediante la tradición la más puntual y exacta memoria de su origen, que vierten con elocuente arrogancia en las arengas que dicen en sus parlamentos”¹¹¹. La figura del mestizo fronterizo será clave en la conformación de la integradora identidad chilena, por encima de la visión tradicional de barreras infranqueables emanada del exclusivo estudio de la legislación¹¹². El cautiverio femenino cumplió una doble función. En primer lugar reproductora, de modo que “las mujeres cautivas fueron las madres de nuevas generaciones de mestizos que se reproducían en los campamentos y toldos indígenas”¹¹³. En segundo lugar, insertas en la estructura socioeconómica indígena fueron agentes de transculturación por medio del “mestizaje y la transmisión de hábitos y costumbres españolas”¹¹⁴. Claves pues en la intermediación cultural.

Con el Siglo de la Ilustración se operó un cambio “más que significativo cuando los jefes mapuches comenzaron a formar alianzas con las autoridades monárquicas para ordenar el sistema de relaciones fronterizas”¹¹⁵. El sistema de parlamentos, definitivamente asentado, los convirtió en una institución clave de la política de “regulación e imposición de una norma jurídico-política común”¹¹⁶. A pesar de este notable avance en la frontera araucana, los conflictos continuaron a

¹¹¹ A.G.I., Chile, 101; A.N.H.Ch., C.G., vol. 714. Informe sobre el Reino de Chile. Dr. Joseph Perfecto de Salas, Santiago de Chile 5 de marzo de 1750. DONOSO, R., *Un letrado del siglo XVIII...*, T. I, págs. 106-133.

¹¹² RODRÍGUEZ, José Ángel, “Voluntad contra calidad. De los matrimonios desiguales en el siglo XVIII venezolano”, en O’PHELAN GODOY, Scarlett (coord.), *Familia y vida cotidiana en América Latina, siglos XVIII-XX*, Lima, 2003, pág. 253; LÓPEZ MORALES, Humberto, *La andadura del español por el mundo*, Taurus, Madrid, 2010, pág. 70.

¹¹³ OPERÉ, Fernando, *Historias de la frontera: el cautiverio en la América hispánica*, FCE, Buenos Aires, 2001, pág. 17. Véase GONZÁLEZ, Jéssica, “Cautiverio femenino, una aproximación a la dinámica de las relaciones interétnicas e interculturales en la frontera chilena de los siglos XVII y XVIII”, *Educación y humanidades*, 7-8, 1998-1999, págs. 61-83.

¹¹⁴ LÁZARO ÁVILA, Carlos, “Los cautivos en la frontera araucana”, *Revista Española de Antropología Americana*, 24, 1994, pág. 201.

¹¹⁵ LEÓN, Leonardo, “Mestizos e insubordinación social en la frontera mapuche de Chile, 1700-1726”, en RETAMAL ÁVILA, Julio (coord.), *Estudios coloniales II*, Universidad Andrés Bello, Santiago de Chile, 2002, pág. 214.

¹¹⁶ BOCCARA, Guillaume, “El poder creador: tipos de poder...”, pág. 88.

lo largo de la centuria. En el escenario mendocino, los asaltos a las estancias eran recurrentes¹¹⁷. Estas incursiones eran desde la centuria pasada un estilo de ataque indígena que les permitía capturar mujeres¹¹⁸. En el transcurso de una expedición en la frontera de Mendoza en auxilio de los aliados pehuenches frente a los huilliches, tras la victoria de las armas españolas “no se halló cautibo alguno cristiano, sino una niña blanca de 10 años, que dijo serlo, y que su Madre havia hecho fuga para el partido de Lujan, de donde era”¹¹⁹. Respecto a los prisioneros indígenas, fueron 160 de ambos sexos¹²⁰.

En otro caso, el predicador fray Pedro Ángel Espiñeyra, una vez elegido guardián del Colegio de Chillán y dejado por escrito un Diario con sus experiencias entre los “infieles”, fue sustituido en una tercera entrada por el padre Miguel Sellés. El misionero, tras haber recorrido las tolderías nativas los encontró “muy humanos y al parecer bien dispuestos” para su conversión. Aprovechó la ocasión para dejar apalabrado el rescate de una cautiva y su hija secuestradas del hospicio de Santa Bárbara en enero de 1761. En su cuarta entrada se hizo acompañar de fray Esteban Morales, y aparte de los consabidos bautizos, consiguió con muchos ruegos y dádivas anejas rescatar a una cautiva que se hallaba en poder del indio llamado Penei-pillán. Las tres rescatadas fueron encomendadas a los cuidados de una piadosa señora principal, Isabel Picado, vecina de Concepción¹²¹.

Durante el siglo XIX continuaron los encuentros con cautivas y su prole, los indígenas mantuvieron la costumbre, extendida desde Buenos Aires a la frontera chilena de no hacer prisioneros varones adultos y retener consigo a los menores y mujeres. Los niños perdían el recuerdo de su origen, mientras que las mujeres raptadas a sus padres o maridos, por apego a los hijos tenidos en

¹¹⁷ ESPEJO, José Luis, *La provincia de Cuyo...*, T. II, págs. 692-698.

¹¹⁸ JARA, Álvaro, *Guerra y sociedad en Chile. La transformación de la guerra de Arauco y la esclavitud de los indios*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1981, págs. 144-145.

¹¹⁹ A.G.S., S.GU., leg. 6809, 1. *El Virrey Arredondo*, Buenos Ayres 23 de Mayo de 1793.

¹²⁰ A.G.S., S.GU., leg. 6809, 4. *Relacion diaria de la expedicion que de orden del Sr. Comandante de Armas, y Fronteras del distrito de Mendoza, Dn. Josef Francisco de Amigorena, se hizo de dicha Ciudad en auxilio de los Yndios Pehuenches nuestros amigos contra las naciones enemigas, Huilliches, Ranquelches, y demas confederados Barbaros que ostilizan las fronteras de este Virreynato*.

¹²¹ A.F.S.Ch., Fondo Chillán, Asuntos Varios, vol. 1 (1756-1763), fols. 347-347v. *Copia del Ynforme que hizo al Señor Presidente de este Reino de Chile á cerca de este Colegio y sus Misiones el Padre Fray Joseph Gondar de Santa Barbara, siendo Vice Comisario de las mismas Misiones*. San Bartolomé de Chillán, 28 de septiembre de 1762.

cautividad perdían el deseo de regresar: “se niegan a aprovechar las oportunidades que se les ofrecen de huir”. Además, “los indios que poseen una cristiana, temen siempre perderla y tratan de ocultarla a los ojos de sus compatriotas; y cuando no pueden evitar mostrarlas, le prohíben, bajo las más terribles amenazas, expresarse en español”. No funcionaba el hibridismo cultural, pero sí el biológico. A pesar de la dureza de sus vidas podían ser tratadas con cierta consideración en cuanto los lazos afectivo-familiares creados y por su alto significado como atributo social¹²².

En relación a las cifras de la cautividad en general, su número crecía durante los periodos de aumento de la conflictividad y consiguiente deterioro de las relaciones fronterizas: 1598, 1655, 1723 o 1776, fechas coincidentes con levantamientos indígenas¹²³. Además, el intercambio de cautivas por ganado o mercaderías fue habitual, quedaron convertidas en un instrumento de cambio en las transacciones entre agentes fronterizos¹²⁴. La frontera fue un espacio sociocultural conflictivo y dinámico, de intercambios multidireccionales y mutuas dependencias. En este teatro las cautivas desempeñaron una función más que destacable y en nada desdeñable en comparación al papel de los cautivos como esclavos, mensajeros o secretarios¹²⁵. Y ello a pesar del futuro que esperaba a mujeres y niños en cautividad: concubinato, rescate o esclavitud, lo cual fue una continuidad según nos refiere un viajero norteamericano por tierras araucanas a mediados del XIX¹²⁶. Pobre destino el de las cautivas, pero acaso la función de las mujeres en las prósperas plazas portuarias peninsulares no era de moneda de

¹²² D'ORBIGNY, Alcides, *Viaje a la América meridional realizado de 1826 a 1833*, T. II, Editorial Futuro, Buenos Aires, 1945, págs. 565-566.

¹²³ GUARDA, Gabriel, “Los cautivos en la Guerra de Arauco”, *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, 98, 1987, págs. 93-157.

¹²⁴ SOCOLOW, Susan, “Los cautivos españoles en las sociedades indígenas: el contacto cultural a través de la frontera argentina”, *Anuario IEHS*, 2, 1987, págs. 99-136; de la misma autora, *The Women of Colonial Latin America*, Cambridge University Press, New York, 2015. Véanse: MAYO, Carlos, “El cautiverio y sus funciones en una sociedad de frontera”, *Revista de Indias*, 45/175, 1985, págs. 235-243; SILVA GALDAMES, Osvaldo, “El mestizaje en el reino de Chile”, *Senri Ethnological Studies*, 33, 1992, págs. 114-132.

¹²⁵ ALTUBE, M^a Inés, “Mujeres en tierra adentro. Las cautivas en las sociedades indígenas de la región pampeana y norpatagónica (siglos XVIII-XIX)”, en VILLAR, Daniel, DI LISCIA, M^a Herminia y CAVIGLIA, M^a Jorgelina (eds.), *Historia y género. Seis estudios sobre la condición femenina*, Biblos, Buenos Aires, 1999, pág. 94.

¹²⁶ SMITH, Edmond Reuel, *Los araucanos o notas sobre una gira efectuada entre las tribus indígenas de Chile Meridional*, Imprenta Universitaria, Santiago de Chile, 1914, pág. 91.

cambio y establecimiento de alianzas entre familias mercantiles de la burguesía¹²⁷. Condición femenina subordinada a intereses que empezaba a verse criticada por la vanguardia de la Ilustración¹²⁸.

Mujeres, indígenas, castas o extranjeros son actores subalternos excluidos del discurso historiográfico dominante¹²⁹, queda mucho por hacer para comprender que “contrariamente a las interpretaciones unanimistas de muchas historias posteriores, todo es diversidad”¹³⁰. Además de clarificar que categorías como cautiva, indio o negro, aunque útiles por su simplicidad, desplazan la diversidad sociocultural o étnica y sus múltiples respuestas al proceso histórico colonizador¹³¹. A pesar de los tres siglos de colonización, la alteridad se mantenía fuerte en su diferenciación no obstante la disolución de la relación entre el significante del mundo real y su imagen o significado¹³². Esta necesidad de catalogación operativa simplificaba uniformando al otro en caso de conflicto, sin entrar en colisión con la singularización propia de un mayor conocimiento. Las creencias sobre cómo son las cosas –aspecto cognitivo de la representación social–, se asociaban a determinados comportamientos –aspecto conductual– de rechazo o prevención.

La poderosa imagen de las cautivas ha dejado además un importante rastro en la iconografía e imaginarios colectivos compartidos por Argentina y Chile: “La vuelta del malón” (1892), obra celeberrima del argentino Ángel Della Valle

¹²⁷ VILLAR GARCÍA, M^a Begoña, “Las mujeres de la burguesía mercantil malagueña del siglo XVIII: estrategias familiares y vida cotidiana”, en ÍDEM (coord.), *Vidas y recursos de mujeres durante el Antiguo Régimen*, Universidad de Málaga, Málaga, 1997, págs. 131-165.

¹²⁸ FEIJOO, Benito Jerónimo, *Teatro crítico universal*, I, Real Compañía de Impresores y Libreros, Madrid, 1778, págs. 325-398 (“Defensa de las mujeres”); FERNÁNDEZ de MORATÍN, Leandro, *El sí de las niñas*, Imprenta de Villalpando, Madrid, 1806.

¹²⁹ ÁLVAREZ, Izaskun, “Subalternidad e independencias”, en ÁLVAREZ Izaskun y SÁNCHEZ, Julio (eds.), *Visiones y revisiones de la independencia americana. Subalternidad e independencias*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 2012, pág. 17; GONZÁLEZ, David (ed.), *Extranjeros y enemigos en Iberoamérica: la visión del otro. Del Imperio español a la Guerra de la Independencia*, Sílex, Madrid, 2010; BEVERLEY, John, *Subalternidad y representación*, Iberoamericana, Madrid, 2004; CHUST, Manuel y FRASQUET, Ivana (eds.), *Los colores de las independencias iberoamericanas. Liberalismo, etnia y raza*, CSIC, Madrid, 2009.

¹³⁰ GUERRA, François-Xavier, “La ruptura originaria: mutaciones, debates y mitos de la Independencia”, en CARRERA DAMAS, Germán, LEAL CURIEL, Carole, LOMNÉ, Georges y MARTÍNEZ, Frédéric (eds.), *Mitos políticos en las sociedades andinas. Orígenes, invenciones y ficciones*, Equinoccio-Universidad de Marne-la-Vallée-IFEA, Caracas, 2006, pág. 22.

¹³¹ MIGNOLO, Walter, “Colonialidad del poder y subalternidad”, en RODRÍGUEZ, I. (ed.), *Convergencia de tiempos. Estudios subalternos/contextos latinoamericanos estado, cultura, subalternidad*, Rodopi, Ámsterdam, 2001, pág. 170.

¹³² LÓPEZ MARTÍN, Francisco Javier, *Representaciones del tiempo y construcción de la identidad entre España y América*, Universidad de Huelva, Huelva, 2012, pág. 147.

(Lámina n° 31) y “El rapto de doña Trinidad de Salcedo” (1845), conocido como “El malón” e integrante de una serie sobre el tema, de Mauricio Rugendas en Chile (Lámina n° 32)¹³³. Junto a la plástica, también se han proyectado en toda su riqueza sobre la literatura, por ejemplo el poema “La cautiva” (1870) de Esteban Echeverría¹³⁴. Al fin y al cabo, la aproximación al cautiverio femenino nos lleva a supreciado valor como mano de obra, esposas o madres y para el intercambio intertribal y con el huinca: “Me acerco a las cautivas con la certeza de que todo es simbólico y significativo, hasta el silencio que las rodea”¹³⁵.

La denominada por algunos como ideología del mestizaje, hegemónica hasta recientemente, experimenta asedios epistemológicos y culturales desde diversos frentes. No obstante, el mundo iberoamericano es resultado del “proceso de juntura y de mezcla entre lo indígena y los europeo, de las consecuencias de este acoplamiento y del modo en que produjo una cultura particular”¹³⁶.

4.2. Métodos y experiencias

La estabilización de la frontera chilena meridional tras la conquista no terminó con las acciones armadas de españoles e indios. Bien es verdad que tácitamente quedó delimitada el área de influencia de ambos contendientes, de modo que los vecinos de las ciudades españolas pudieron dedicarse con cierta tranquilidad a sus tareas con la llegada de militares que dieron mayor seguridad al

¹³³ MALOSETTI COSTA Laura y PENHOS, Marta, “Imágenes para el desierto argentino. Apuntes para una iconografía de la pampa”, en *III Jornadas de Teoría e Historia de las Artes*, CAIA, Buenos Aires, 1991, págs. 195-204; GUTIÉRREZ, Ramón, GUTIÉRREZ VIÑUALES, Rodrigo y RADOVANOVIC, Elisa, “Iconografía y expresión visual en la historia”, en *La Junta de Historia y Numismática Americana y el movimiento historiográfico en la Argentina (1893-1938)*, T. II, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1996, págs. 428-450; DIENER, Pablo, “Museo Nacional de Bellas Artes. Exposición *Rugendas y Chile*. 14 de marzo al 27 de mayo de 2007”, *Historia*, 40, 2007, págs. 199-204; VALLE TABATT, Francisco del, “El repertorio visual de las cautivas blancas en Chile en el siglo XIX”, en MARTÍNEZ, Juan Manuel (ed.), *Arte americano: contextos y formas de ver. Terceras Jornadas de Historia del Arte*, RIL editoriales, Santiago de Chile, 2006, págs. 151-158.

¹³⁴ ECHEVERRÍA, Esteban, *Obras completas*, T. I (“Poemas varios”), Imprenta y Librería de Mayo, Buenos Aires, 1870, págs. 33-136. Véase SEMILLA DURÁN, María A., “El mito de la Cautiva: desplazamientos y proyecciones en la literatura contemporánea argentina”, *Cuadernos LIRICO*, 10, 2014 [en línea]. Disponible en <http://lirico.revues.org/1708>.

¹³⁵ ROTKER, Susana, *Cautivas*, Ariel, Buenos Aires, 1999, pág. 33. Véase MANTELLI, Noa, “La cautiva como mujer modélica”, *La Aljaba*, vol. IX, 2004-05, págs. 161-173.

¹³⁶ MONTECINO, Sonia, *Sangres cruzadas: mujeres chilenas y mestizaje*, Servicio Nacional de la Mujer, Santiago de Chile, 1993, pág. 11.



Lámina nº 31. “La vuelta del malón” (1892), por Ángel Della Valle.
M.N.B.A.A., nº inventario 6297 (Buenos Aires, Argentina).



Lámina nº 32. El “Rapto de doña Trinidad de Salcedo” o “El malón”, por Mauricio Rugendas (1845).
M.N.B.A.Ch. (Santiago de Chile, Chile).

área fronteriza, por lo que ya solo de vez en cuando se les requirió para la guerra en casos de gran necesidad¹³⁷. Por su parte, los araucanos dominaban un territorio con altas montañas, ríos caudalosos y tierras con especies silvestres que les mantenían en el nivel cazador-recolector, independizándose de la sujeción que representaba la agricultura. Además, las acciones bélicas se interrumpían en la estación de lluvias y la humedad oxidaba las armas e inutilizaba la pólvora, restando eficacia a la superioridad técnica española y propiciando la resistencia indígena. Se aplicaron mecanismos de asimilación o de sujeción compartidos por órdenes religiosas, militares y gobernantes, cada cual con su particular gestión de los asuntos fronterizos que muchas veces descansaba sobre la experiencia de la frontera por encima de los postulados de salida de uno u otro.

¹³⁷ VARGAS CARIOLA, Juan Eduardo, “Financiamiento del Ejército de Chile en el siglo XVII”, *Historia*, 19, 1984, págs. 159-201; TORRES MARIN, Manuel, “El Ejército Real de Chile”, *Revista de Historia Militar*, 53, 1982, págs. 15-29; VILLALOBOS, Sergio, “Tipos fronterizos en el ejército de Arauco”, en ÍDEM (coord.), *Relaciones fronterizas...*, págs. 175-221.

Todos los proyectos presentados a lo largo de la centuria obedecían al encabezamiento del plan realizado por Pedro de Córdoba y Figueroa (Concepción, 27 de enero de 1737): “donde se interesa el bien espiritual de los Yndios, el credito de las armas, el exonerarse el Real herario, de crecidas impensas, y el comun beneficio del Reyno”¹³⁸. Lo firmaba como vasallo de nacimiento, lo cual indica mucho acerca de la diferenciación establecida respecto a los “nuevos” vasallos por sujetar.

El otro punto de interés queda claro con la lectura de las siguientes líneas, que sintetizan la idea de conservación hispánica por encima de expansión:

Dias ha que la sana política se confiesa sin rubor desengañada de muy notables desacuerdos. Harto duró aquel furor de poseer, que paliaba con el nonbre honroso de conquista lo que era en realidad una desolación de vencedores y vencidos. Hoy con mas añor del hombre, quando se ostenta el poder y la fuerza de las armas, solo es para mejorar ó defender el bien estar de una nacion y sus derechos. Así es que en todas las guerras de este tiempo las conquistas, si las hubo, se han mirado únicamente como medios que proporcionasen las condicones, la facilidad, ó los aumentos del comercio¹³⁹.

Sin embargo, en el caso de la frontera huilliche se trataba más de una “reconquista” de aquellos territorios perdidos por la destrucción de ciudades de finales del XVI que de una nueva conquista. Por ello seguía resultando irrenunciable la posesión de Osorno dos centurias después, como apuntaba en su Memoria de gobierno el virrey Gil y Lemos: “Reviviendo en los ánimos de los belicosos Araucanos aquellas heróicas acciones hijas de su astucia, valor y fortaleza, han buuelto á perturbar la tierra conquistada, faltando así á la ley y fée de los tratados”¹⁴⁰. De hecho, en la información anexa al mapa del reino de Chile que mandó realizar a Andrés Baleato en 1793, reconocía que su territorio estaba

¹³⁸ CÓRDOBA y FIGUEROA, Pedro de, “Proyecto para terminar con la guerra de Chile”, *Revista Chilena de Historia y Geografía*, 69, 1931, pág. 101.

¹³⁹ MORENO, Joseph, *Viage á Constantinopla, en el año de 1784*, Imprenta Real de Madrid, Madrid, 1790 (“Introducción”).

¹⁴⁰ *Memorias de los virreyes que han gobernado el Perú, durante el tiempo del coloniaje español*, T. VI, Librería Central de Felipe Bailly, Lima, 1859, pág. 146; A.U.G., F.A., Caja 2-004. Relacion de Gobierno que el Exmo. Señor Frey Don Francisco Gil de Lemos, y Taboada, Virrey del Peru, entrega a su Succesor el Exmo. Señor Varon de Vallenari. Año de 1796.

constituido por “la porción de su terreno que poseen los españoles, sin incluir el de los Yndios ni el Gobierno de Chiloé” (Lámina nº 33)¹⁴¹.

4.2.1. Gestionar las diferencias

La alteridad humana y de la naturaleza supone un choque tan importante que aquellos encargados de su administración y política debían estar dotados de competencias personales adecuadas, pero más relevante era la experiencia en el trato con los indígenas y la comprensión de los paisajes, así como la capacidad –o más bien imperativo político– de negociación y su propio lenguaje¹⁴². En el mundo hispánico, los estudios filológicos fueron abundantes y de larga tradición, muchos ensalzaron la complejidad léxica y sintáctica del mapudungun en contraste con las opiniones de autores anglosajones en Norteamérica. Excepción hecha de Franklin, que además delimitaba con justicia el espejo de la alteridad: “Salvajes los llamamos, porque sus costumbres difieren de las nuestras, que nos parecen la perfección del civismo; ellos piensan lo mismo de las suyas”¹⁴³.

El pintor Gauguin expresaba la adaptación de modo tan sencillo como elocuente: “Hace ya veinte días que llegué y he visto tantas cosas nuevas que estoy completamente impresionado. Todavía necesitaré algún tiempo para hacer un buen cuadro”¹⁴⁴. Por su parte, el diálogo con la otredad no debía ser su estudio, sino más bien una reflexión crítica y relacional sobre las costumbres de unos y otros si se quería formalizar su gobierno¹⁴⁵.

¹⁴¹ A.P.Ch.-G., Cartografía. *Plano General del Reyno de Chile en la America Meridional* (“Notas para la inteligencia de su construcción”).

¹⁴² Véanse: ALFONSO ANTÓN, Isabel, “Lenguaje y prácticas de negociar en la resolución de conflictos en la sociedad castellana-leonesa medieval”, en FERRER MALLOL, M^a Teresa, MOEGLIN, Jean-Marie, PÉQUIGNOT, Stéphane y SÁNCHEZ MARTÍNEZ, Manuel (eds.), *Negociar en la Edad Media*, CSIC, Barcelona, 2005, págs. 45-64; AMADORI, Arrigo, *Negociando la obediencia. Gestión y reforma de los virreinos americanos en tiempos del conde-duque de Olivares (1621-1643)*, CSIC, Madrid, 2013; MARTIRÉ, Eduardo, “La tolerancia como regla de gobierno de la Monarquía española en las Indias (siglos XVI-XVIII)”, en ESCUDERO, José Antonio (ed.), *Intolerancia e Inquisición*, T. III, SECC, Madrid, 2006, págs. 31-46.

¹⁴³ TODA IGLESIA, M^a de los Ángeles, “Observaciones sobre los salvajes de Norteamérica (1783), por Benjamín Franklin”, *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, 12, 2004, pág. 184.

¹⁴⁴ GAUGUIN, Paul, *Escritos de un salvaje*, Akal, Madrid, 2010, pág. 80.

¹⁴⁵ SÁNCHEZ DURÁ, Nicolás, “La antropología como ciencia libidinosa. Diderot y el viaje de Bougainville”, *Debate sobre las antropologías. Thémata*, 35, 2005, págs. 597-604; ROIG, Carmen, “El viaje de Bougainville y los comentarios de Diderot”, *Revista de Filología Francesa*, 3, 1993, págs. 183-200.

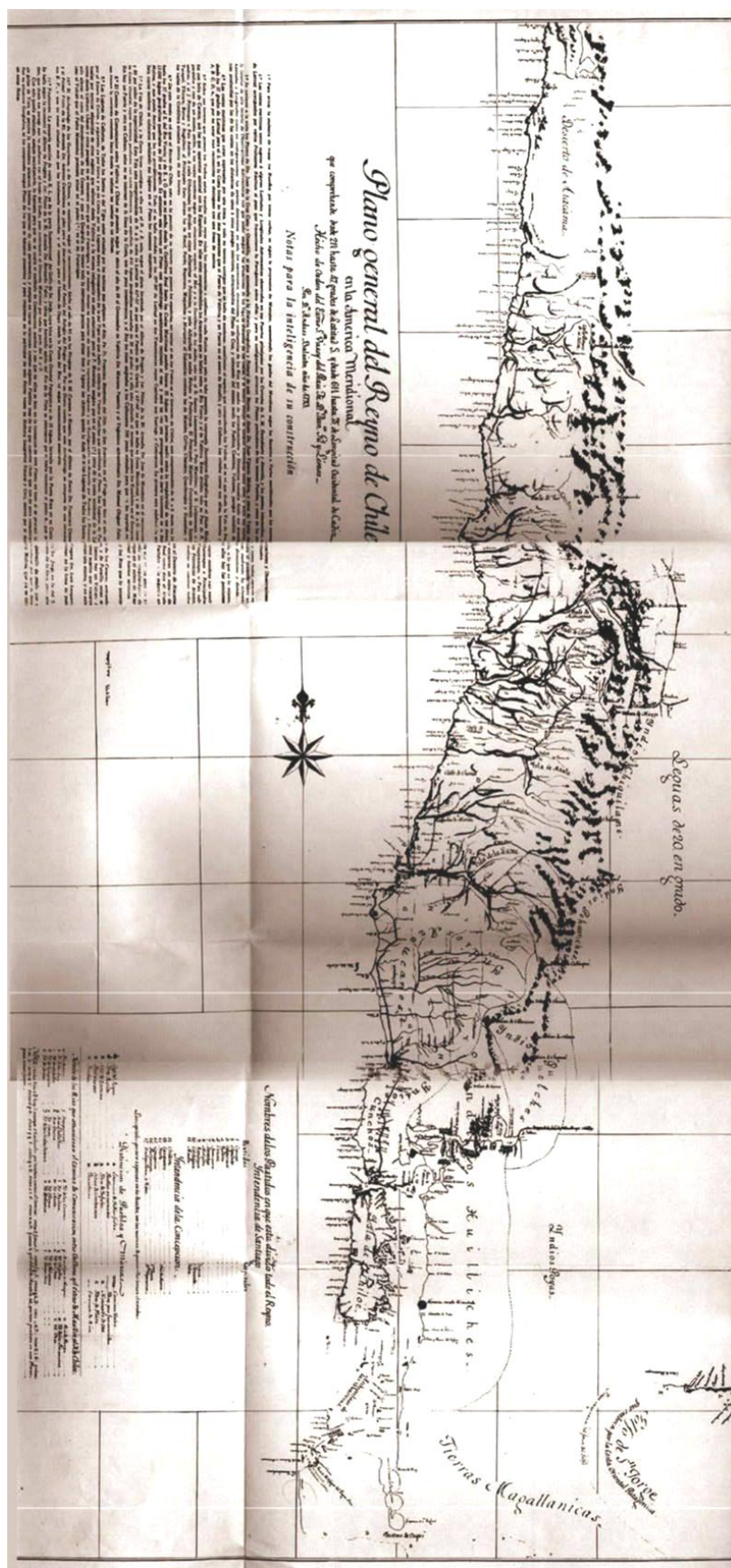


Lámina nº 33. A.P.Ch.-G., Cartografía.
 “Plano General del Reyno de Chile en la America Meridional” (1793).

Con la frontera del río Bío-Bío la guerra adquirió una dinámica nueva que se resolvió con transformaciones radicales desde mediados del XVII hasta principios del XIX¹⁴⁶. A principios del siglo XVII la Corona decretó la esclavitud de los indios tomados en guerra, de este modo, la entrada de un destacamento significaba sacar numerosos indios esclavos en estas incursiones o malocas¹⁴⁷. Los indios respondieron realizando malones o ataques sorpresa a los puestos fronterizos y a las estancias para robar ganado, mujeres y niños. La lucha no cesaba en la frontera donde se vivía casi a diario con la percepción del peligro¹⁴⁸. En ocasiones se tuvieron que abandonar los puestos fronterizos ante el levantamiento general araucano, obligando a los españoles a retirarse al norte del río Maule. Para evitar tal dinámica a final de siglo se prohibió la toma de esclavos de guerra.

Santiago era la frontera de Lima y a su vez Concepción era la frontera de la frontera, cuyo último confín era la Araucanía y la posición española de Chiloé. En todo este vasto territorio la población era muy escasa, máxime de españoles, desproporción que causaba dilatados despoblados. Se formó un frente de avance misión-fuerte hacia el sur, pues ambas instituciones colaboraban en la expansión de la frontera española, se socorrían y apoyaban, y eran la cuña de la hispanización en el territorio. Esta línea avanzaba en relación con los ríos que hacían de frontera natural además de vías de comunicación, manteniendo las posiciones en su margen norte. Al mismo tiempo se construyó una red de fuertes costeros para garantizar el dominio y control del Mar del Sur. Pero esta línea defensiva de fuertes muchas veces retrocedía hacia el norte, estableciéndose en el siguiente río con ocasión de una revuelta araucana, y volvía a bajar cuando se restablecía la situación. Por ello, se inició una hábil política de fundaciones para asentar población agrícola que fijada a la tierra la defendiese¹⁴⁹.

¹⁴⁶ SALAZAR, Gabriel y PINTO, Julio, *Historia contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento*, LOM, Santiago de Chile, 1999, pág. 148. Véase CERDA-HEGERL, Patricia, *Fronteras del Sur. La región de Biobío y la Araucanía chilena, 1604-1883*, UFRO, Temuco, 1996.

¹⁴⁷ ÁVILA MARTELL, Alamiro de, "Régimen jurídico de la guerra de Arauco", en *III Congreso del Instituto Internacional de Historia del Derecho Indiano*, Instituto Nacional de Estudios Jurídicos, Madrid, 1973, págs. 325-337.

¹⁴⁸ MAYO, Carlos (dir.), *Vivir en la frontera. La casa, la dieta, la pulpería, la escuela (1770-1870)*, Biblos, Buenos Aires, 2000.

¹⁴⁹ DELGADO BARRADO, José Miguel, "Fundación de nuevas poblaciones en los confines de la Monarquía Hispánica. El caso del reino de Chile (1708-1796)", en LÓPEZ ARANDIA, M^a

Los militares que servían en la guerra de Arauco no estuvieron del todo disciplinados hasta bien entrado el siglo XVIII¹⁵⁰. La vida en los fuertes era dura, lo que llevó a su tropa a hombres desterrados y aventureros. La incorporación al ejército fue una forma de ganarse la vida para muchos hombres modestos a la vez que el aprovisionamiento de las tropas fue un estímulo para la actividad económica fronteriza. Las fuerzas acantonadas en la frontera sufrían la dureza de las campañas, la falta de recursos y el arribo de levases indeseables, en un contexto de falta de disciplina y relajamiento propiciado por el medio, lo que restaba eficiencia a las operaciones militares. Los soldados con ocasión de licencias intentaban la desertión por Valparaíso o la Cordillera, para lo cual se disfrazaban incluso de frailes; igualmente fingían enfermedades o se escondían para evitar volver a la frontera. Entre los muchos inconvenientes que ocasionaban iban “por toda la tierra de paz muchos de estos que llevan licencia tomando más de lo que fuera lícito, comiendo la sustancia de los indios de paz y encomendados”¹⁵¹. Contrariamente a Clausewitz, la política/comercio debía sustituir a la guerra¹⁵².

Como refiere el capitán González de Nájera, el camino de la frontera se hacía temible no solo por las posibles incursiones araucanas sino por el modo de actuar de la tropa española, en un clima general de inseguridad. El padre Rosales nos da testimonio de situaciones análogas al narrar cómo cuadrillas de soldados “robaban cuanto hallaban, no sólo en los caminos sino en la ciudad”¹⁵³. No extraña que los motines en las plazas fronterizas, abortados a tiempo, fueran frecuentes. Tal sucedió en 1710, cuando se amotinaron las tropas de los tercios de

Amparo (ed.), *Ciudades y fronteras. Una mirada interdisciplinar al mundo urbano (ss. XII-XXI)*, Universidad de Extremadura, Cáceres, 2014, págs. 135-160.

¹⁵⁰ MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan, *Oficiales y soldados en el ejército de América*, EEHA, Sevilla, 1983; del mismo autor, *Ejército y Milicias en el mundo colonial*, MAPFRE, Madrid, 1992; y en colaboración con GÓMEZ PÉREZ, M^a del Carmen, *La vida de guarnición en las ciudades americanas de la Ilustración*, Ministerio de Defensa, Madrid, 1992; ALONSO JUANOLA, Vicente y GÓMEZ RUIZ, Manuel, *El ejército de los Borbones*, T. III, 2 vols., Servicio Histórico del Ejército, Madrid, 1992; KUETHE, Allan J., “La introducción del sistema de milicias disciplinadas en América”, *Revista de Historia Militar*, 47, 1979, págs. 95-112; GÓMEZ PÉREZ, M^a del Carmen, “La recluta en el Ejército de América”, en *Actas I Jornadas Nacionales de Historia Militar...*, págs. 79-84; VIÑAS, David, *Indios, ejército y fronteras*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1983; MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan y KUETHE, Allan J. (eds.), *Soldados del rey. El Ejército Borbónico en América Colonial en vísperas de la Independencia*, Universitat Jaume I, Castellón, 2005.

¹⁵¹ GONZÁLEZ de NÁJERA, Alonso, *Desengaño y reparo...*, pág. 160.

¹⁵² CLAUSEWITZ, Carl von, *De la guerra*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2005, pág. 24.

¹⁵³ ROSALES, Diego de, *Historia General del Reino de Chile...* T. III, pág. 289.

Arauco, Yumbel y los soldados de la plaza de Purén¹⁵⁴. Con el siglo XVIII la lucha amainó y cesaron de llegar contingentes militares improvisados. No obstante, cuando llegaron batallones peninsulares con el fin de mejorar la calidad del ejército y aumentar su eficacia pronto se dejaron imbuir de la mala influencia de los soldados locales, caso de un batallón traído de España en 1770¹⁵⁵. La picaresca fue integrante del ser fronterizo¹⁵⁶. El tipo social pícaro en la frontera chilena floreció merced al menor control oficial, las distancias y una realidad social compleja y marcada por abruptas diferencias y contrastes sociales¹⁵⁷. Los nativos del norte del Bío-Bío y en las inmediaciones de los fuertes, al prestarse pasivamente a la colaboración eran objeto de abusos. Al sur del río, frontera psicológica, más allá de la zona de influencia de los españoles, los indígenas estaban dispuestos a confabularse en determinados asuntos y a recibir a los descontentos, desertores y perseguidos por la justicia, motivando que las cláusulas de los parlamentos incluyeron esta problemática como mecanismo cuya finalidad general era la promesa de convivencia pacífica y velar por su cumplimiento¹⁵⁸.

A mediados del siglo XVII el cronista Jerónimo de Quiroga denunciaba el contacto fronterizo como pernicioso:

Fuera de gran servicio de Dios y crédito de la nación española no dejar persona blanca entre estos bárbaros, porque son peores y más altivos que los indios, y son los caudillos de mayor nombre entre ellos. Y es cosa vergonzosa que estos pícaros muevan las armas contra nosotros, y mayor que los indios se sirven y aprovechen de tanta mujer blanca y rubia como tienen en su servicio¹⁵⁹.

¹⁵⁴ A.G.I., Lima, 421. El expediente sobre la sublevación revela la falta de tropas, pues fueron perdonados y pagados sus atrasos a cuenta de las Reales Cajas de Lima, a pesar de la entidad de su asonada.

¹⁵⁵ VILLALOBOS, Sergio, *Vida fronteriza en la Araucanía. El mito...*, pág. 87.

¹⁵⁶ LEÓN SOLÍS, Leonardo, "La transgresión mestiza en la vida cotidiana de la Araucanía, 1880-1900", *Revista de Historia social y de las mentalidades*, 6, 2002, págs. 67-107.

¹⁵⁷ Véanse: ARAYA ESPINOZA, Alejandra, *Ociosos, vagabundos y malentretenidos en Chile colonial*, DIBAM, Santiago, 1999; GÓNGORA, Mario, *Vagabundaje y sociedad fronteriza en Chile (siglos XVII a XIX)*, Santiago, 1966.

¹⁵⁸ VILLALOBOS, Sergio, *Vida fronteriza en la Araucanía. El mito...*, pág. 71. Por ejemplo, en el parlamento de Negrete de 1793 el punto trece se refería a los reos huidos del presidio de Valdivia y al refugio que encontraban entre los indígenas al sur del río Toltén, (A.G.I., Chile, 199 y 316). Véase SILVA GALDAMES, Osvaldo, *Atlas de Historia de Chile*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 2005, pág. 56.

¹⁵⁹ QUIROGA, Jerónimo de, *Memoria de los sucesos...*, pág. 370.

La adaptación a la vida y costumbres mapuche-araucanas de estos tipos sociales propios de frontera fue percibida como un riesgo para ambas sociedades:

todos estos españoles o mestizos cautivos, criados o nacidos entre los indios, aman tanto sus vicios, costumbres y libertad, que son perjudiciales entre nosotros (...) asimismo, entre los indios, son peores que los más fieros bárbaros, porque son bárbaros con discurso, y así fuera conveniente echar de la frontera a todos los que nacieron, se criaron o estuvieron muchos años cautivos, en especial si son hombres ruines, como lo son casi todos¹⁶⁰.

En lugar de remediar la situación se agravó con el envío de delincuentes, hecho nefasto que no pasaba desapercibido por su alcance en la época:

Una cosa convendría mucho que se hiciese en defensa y favor de la nueva frontera, y es que cese el mal uso de enviar a ella de Lima y de las demás partes del Perú desterrados por condenaciones a purgar delitos, como han siempre acostumbrado, especialmente facinerosos; porque estos tales, demás que no hacen en aquella guerra, ningún fruto bueno, tampoco dan buen ejemplo a los demás soldados¹⁶¹.

A pesar de todo ello, gracias al apaciguamiento de la frontera, a las condiciones económicas más favorables y a una nómina de buenos gobernantes durante el siglo XVIII, se estabilizó la situación de la frontera militar, ahora también atenta a la amenaza exterior. Militares y gobernantes del Setecientos, como Ambrosio O'Higgins, dieron un vuelco a la situación. Hombre de frontera, una vez nombrado virrey del Perú continuó su vinculación al hecho fronterizo chileno consciente de su gran importancia geopolítica. Ordenó a finales de siglo una visita de reconocimiento al capitán Tomás O'Higgins. Éste, en línea con su tío el virrey, se había ganado la amistad y el respeto de los indígenas de los que

¹⁶⁰ QUIROGA, Jerónimo de, *Memoria de los sucesos...*, pág. 229. Algunos autores hablan de indianización del criollo, fenómeno que se operó en áreas fronterizas por el contacto directo y continuado y la adaptación de elementos culturales nativos, cuestión aparte es el despertar de la conciencia americana del criollismo dieciochesco. Véase LAVALLÉ, Bernard, "Del indio al criollo: Evolución y transformación de una imagen colonial", en *La imagen del indio...*, págs. 319-342.

¹⁶¹ GONZÁLEZ de NÁJERA, Alonso de, *Desengaño y reparo...*, pág. 73.

conocía bien su idiosincrasia y mejor modo de tratarlos para concluir acuerdos provechosos a los intereses de la colonización. El objetivo del viaje era reconocer la nueva ciudad de Osorno, el enclave estratégico de Chiloé y supervisar la disciplina militar; respecto a la tropa “no hay vigilancia que sea por demás, principalmente (...) en lugares tan distantes, en que lejos de la vista de sus superiores se corrompen y debilitan al menor descuido”¹⁶².

El virrey conocía la posible amenaza exterior y que el archipiélago constituía la llave de entrada al reino. En cuanto a la cuestión indígena la beligerancia había decaído, así es informado el capitán O’Higgins por un religioso que le aseguró que “todos los indios de esta comarca estaban tan quietos y sosegados que creía que nunca causarían ya alboroto alguno”, prueba de la eficacia de lo pactado años atrás en Negrete¹⁶³. Tuvo encuentros con los caciques de las regiones que atravesaba siempre imponiendo un trato respetuoso, amigable y ceremonial, como le había aconsejado su tío el virrey:

Luego que dichos caciques se aproximaron a nosotros, se apearon de los caballos en que venían y pasaron a saludarnos y abrazarnos; les correspondí dándoles a entender el gusto tan grande que tenía de verlos, para trasladarles las expresiones que verbalmente me había hecho en Lima el Excmo. Señor Virrey para ellos, asegurándoles que les conservaba un paternal amor, y que en prueba de ello me enviaba a mí para que en su nombre les diese un abrazo (...) les renovaba los consejos que les había dejado (...) y que conservando con los españoles la mayor unión (...) por su parte prometían no dar lugar a queja alguna (...) los indios que eran como 200, hicieron correrías en la pampa gritando con el Comisario y los capitanes de amigos que les acompañaban: ¡Viva el Rey! que repetían. Después de esto (...) les envié dos reses gordas para que comiesen y a los caciques les obsequié con aguardiente, chaquiras, tabaco y otros efectos de que quedáronse agradecidos¹⁶⁴.

Esta escena ejemplifica el cambio de actitud de unos y otros, proclive al entendimiento de los dos actores de la misma realidad fronteriza operada por el

¹⁶² O’HIGGNS, Tomás, “Diario de viaje del capitán...”, pág. 42.

¹⁶³ O’HIGGNS, Tomás, “Diario de viaje del capitán...”, pág. 54.

¹⁶⁴ O’HIGGNS, Tomás, “Diario de viaje del capitán...”, págs. 59-60.

cansancio, la necesidad y el flujo humano constante. El comisionado desde Lima era un eslabón más de los esfuerzos llevados a cabo durante la centuria. Insistía en la utilidad y conveniencia para todos de reducirse a pueblos y recibir educación cristiana. El cacique Queipul accedió, pero reconocía abiertamente su incapacidad ante otros requerimientos, pues no podía evitar el paso por la cordillera de su gente, cuestión tan inviable como “sujetar el río Bueno”. La naturaleza no podía ser domada y la sujeción tenía unos límites impuestos por la libertad y grandiosidad de espacios. No obstante, apuntaba el hispanoirlandés, estaban a la sazón reducidos tras el escarmiento que sufrieron a consecuencia de la revuelta de 1792, de hecho a partir de la fecha los españoles “caminan por sus tierras con la mayor seguridad”. Pero lo que realmente le preocupaba era imposibilitar el paso de los pehuenches a tierras huilliche y que se repitiera así el enfrentamiento citado, con alarma general del territorio¹⁶⁵.

Había motivos que originaron la repugnancia de los indígenas a concentrarse en pueblos. Unos eran endógenos, propios de su desarrollo cultural autónomo, mientras otros lo eran exógenos: temor a la absorción en un marco político ajeno a sus costumbres. Para ser vasallo había que vivir como tal: en sociedad, requisito impuesto por el pensamiento europeo. En consecuencia, los españoles intentaron progresivamente derrumbar los obstáculos que impedían la sujeción urbana. En este sentido, la Junta de Poblaciones, en auto de 12 de mayo de 1745, ordenó en su punto treceavo: “Que igualmente no es conveniente ni necesario para el adelantamiento de poblaciones y laboreo de minas, que se saquen indios de la provincia de Chiloé”. Para vencer la resistencia que ofrecía la tradicional ruralización y dispersión, se debía empezar por remover malas prácticas, como el forzoso traslado de población en búsqueda de mano de obra indígena¹⁶⁶.

La política de poblaciones en el reino de Chile durante el siglo XVIII fue una constante derivada de la precaria ocupación del territorio merced a la resistencia araucana y al escaso potencial hispano en la región. Este programa fundador de villas y ciudades tomó impulso de la mano de una serie de gobernantes que durante la centuria ilustrada, especialmente en la segunda mitad,

¹⁶⁵ O'HIGGINS, Tomás, “Diario de viaje del capitán...”, págs. 95-96.

¹⁶⁶ A.N.H.Ch., C.G., vol. 706, pieza 2ª, fols. 241-245.

dedicaron sus esfuerzos a ocupar un espacio meridional que no podía substraerse a la soberanía efectiva del rey, máxime cuando las relaciones hispano-indígenas viraron en un nuevo sentido y las potencias europeas apetecían una escala o base de penetración posterior en aquel confín de los dominios españoles en América¹⁶⁷. De este modo, el territorio se “cubrió de puntos poblados que configuraron una distribución urbana destinada a la larga permanencia”¹⁶⁸.

El gobernador Manso de Velasco fue el que dio impulso definitivo a la creación de ciudades en el sur chileno, tendencia que no cesará hasta final de siglo con Ambrosio O’Higgins. Supuso una política mantenida en el tiempo y con unos rasgos delimitados que la convirtieron en un programa fundacional¹⁶⁹. Las ciudades ordenan, dominan y controlan el territorio, además eran contempladas como valiosos elemento de aculturación en tanto cuña de expansión y foco de hispanización, debido a este cúmulo de factores se operó un desarrollo espectacular y acelerado del número de villas durante el XVIII. Enclaves que deben ser observados desde el análisis fronterizo de la política borbónica tardía: estratégico-defensivo, económico y político-administrativo del espacio¹⁷⁰.

La resistencia de una población dispersa, que vivía en las haciendas agrícolas o ganaderas, a concentrarse en villas y ciudades era un primer obstáculo

¹⁶⁷ Para percibir la situación de partida que se van a encontrar los gobernantes chilenos de la segunda mitad del Setecientos: A.G.I., Chile, 101. *Informe sobre el reino de Chile del Dr. Joseph Perfecto de Salas, Santiago de Chile 5 de marzo de 1750* (A.N.H.Ch., C.G., vol. 714 y DONOSO, Ricardo, *Un letrado del siglo XVIII...*, T. I, págs. 106-133).

¹⁶⁸ VILLALOBOS, Sergio *et alii*, *Historia de Chile*, T. 2, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1991, pág. 286.

¹⁶⁹ RETAMAL ÁVILA, Julio, *El Gobernador Manso de Velasco*, Salesiana, Santiago de Chile, 1982; MORENO CEBRIÁN, Alfredo (ed.), *Relación y documentos de gobierno del virrey del Perú, José A. Manso de Velasco, Conde de Superunda (1746-1761)*, CSIC, Madrid, 1983. Junto al estudio institucional del gobernador y luego virrey resulta importante el acercamiento a un proceso fundacional: MARTÍNEZ BAEZA, Sergio, “Fundación de la villa de Santa Cruz de Triana”, en *Actas VI Congreso Internacional de Historia de América*, T. II, Buenos Aires, 1982, págs. 467-480.

¹⁷⁰ Véanse: SOLANO, Francisco de, “Ciudad y geoestrategia española en América durante el siglo XVIII”, en *La América española en la época de las Luces*, Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, 1988, págs. 37-57; NAVARRO GARCÍA, Luis, “Fundación de poblaciones en las Indias españolas en el siglo XVIII”, en *Actas V Congreso Histórico sobre Nuevas Poblaciones. Las Nuevas Poblaciones en España y América*, Junta de Andalucía, Córdoba, 1994, págs. 37-52; BORREGO PLA, M^a del Carmen, “Cartagena de Indias y la Valdivia chilena: dos proyectos para la fundación de nuevas poblaciones a finales del XVIII”, en *Actas V Congreso Histórico sobre...*, págs. 353-364; LORENZO SCHIAFFINO, Santiago (comp.), *Fuentes para la Historia urbana en el reino de Chile*, Academia Chilena de la Historia, Santiago, 1995; AA.VV., *Fundación de ciudades en el Reino de Chile*, Academia Chilena de la Historia, Santiago de Chile, 1986; SANZ CAMAÑES, Porfirio, *Las ciudades en la América hispana. Siglos XV al XVIII*, Silex, Madrid, 2004.

a vencer. Se debía asentar a una población reticente que, en el caso de la más fronteriza, ejercerían de colonos y defensores del territorio. El arraigo efectivo conllevaría la creación de una cadena de poblaciones estables que afianzarían la ocupación española. Igualmente, debía vencerse la oposición indígena al establecimiento hispano en tierras que aunque españolas jurídicamente, sobre los hechos permanecían bajo su poder. Para arraigar a la población dispersa dentro de los términos de las nuevas ciudades mediante un plan organizado y dirigido a su consecución se creó una Junta de Poblaciones que tomó medidas acordes a la importancia que los sucesivos gobernadores otorgaron a esta política dentro de su acción de gobierno¹⁷¹. Junto al aumento del número de tierras para emprender un proceso fundacional, se consideró necesario ofrecer a los pobladores beneficios y mercedes que estimularan la planta y adelantamiento de la nueva población, siempre en línea con el pragmatismo de que hicieron gala los mandatarios coloniales chilenos¹⁷². En ocasiones se pensó en la posibilidad de trasladar chilotes a poblar territorios fronterizos como Valdivia, e incluso en pobladores procedentes del Chile central para trabajos agrícolas y mineros¹⁷³. Con el tiempo estos proyectos tomaron cuerpo en lo que se refirió a Valdivia y Osorno¹⁷⁴. No obstante, en el caso de chilenos continentales para el archipiélago se temió el descontento indígena¹⁷⁵.

¹⁷¹ A.N.H.Ch., C.G., vol. 706, pieza 2ª, fols. 241-245. *Auto de la Real Junta de Poblaciones de Chile. Santiago, 12 de mayo de 1745*: con medidas acordadas para facilitar la fundación de nuevos poblados venciendo la resistencia de la población rural; A.G.I., Chile, 138. *Auto de la Junta de Poblaciones. Santiago, 20 de septiembre de 1752* (A.N.H.Ch., C.G., vol. 676).

¹⁷² A.N.H.Ch., C.G., vol. 681, fols. 137-138. *Real Cédula al capitán general de Chile. El Pardo, 4 de marzo de 1764*: aprobando la elección del sitio de la Mocha como el traslado definitivo de la ciudad de Concepción y concediendo exención de impuestos durante diez años a quienes se avocindaran en el nuevo lugar; A.N.H.Ch., C.G., vol. 706, pieza 2ª, fols. 246-248. *Decreto del Gobernador de Chile Manso de Velasco otorgando privilegios y concesiones a los pobladores. Santiago de Chile, 29 de mayo de 1745*; LIRA MONTT, Luis, "Privilegios concedidos a los pobladores de villas fundadas en el reino de Chile en el siglo XVIII", en *VI Congreso Internacional...*, T. II, págs. 423-448.

¹⁷³ A.N.H.Ch., C.G., vol. 707. *Junta de Poblaciones de 12 de mayo de 1745*. Respecto a Valdivia: A.G.I., Chile, 101 y 437. *Informe sobre el estado de la Plaza de Valdivia por Francisco Alvarado y Perales. Madrid, 20 de abril de 1757 y Representación del gobernador de la Plaza de Valdivia Pedro Gregorio de Echenique. Valdivia, 12 de noviembre de 1783*.

¹⁷⁴ A.G.I., Chile, 220. Lista de familias inscritas para trasladarse a Valdivia. San Carlos, 15 de enero de 1788. Respecto a Osorno, ya desde 1744 se observaba la repoblación con colonos chilotes con varias ventajas: A.N.H.Ch., C.G., vol. 706, pieza 2, fols. 186-190. *Real Cédula de Felipe V. Buen Retiro, 5 de abril de 1744*.

¹⁷⁵ A.G.I., Chile, 209. Carta de Mariano de Pusterlá a Ambrosio de Benavides. Valdivia, 6 de diciembre de 1786.

El imparable y continuado proceso fundacional a lo largo del territorio chileno tuvo su principal campo de despliegue desde el valle central hacia el sur, se dirigía a la frontera con la idea preconcebida de asentar primero y consolidar después la presencia efectiva hispana con la ocupación de espacio vacíos o peligrosos merced a la cercanía de indios rebeldes, lo que a su vez crearía la necesidad inexcusable de concentrar a los colonos para asegurar su defensa¹⁷⁶. Cada ciudad erigida tenía una motivación particular, a parte de las genéricas ya reseñadas, como el establecimiento de astilleros si era cercana a la costa y contaba con un buen emplazamiento; servir de paso intermedio o puente de comunicaciones, caso de la refundación de Osorno entre Valdivia y Chiloé; o bien impulsar la actividad comercial, la minería o la agricultura¹⁷⁷.

La política poblacionista de Higgins comprendió fundaciones en el Reino de Chile y su Frontera. La primera villa fundada en la zona centro-sur fue Linares en 1794, en honor a su amigo e intendente Francisco de la Mata Linares. Ese mismo año fundó Nueva Bilbao de Gardoqui, emplazada en las inmediaciones de la rivera sur del río Maule como tributo al ministro, si situación permitía la comunicación fluvial y disfrutar del abrigo de los vientos gracias a la zona montañosa circundante; abundantes maderas, pesca y unas tierras fértiles adecuadas para la explotación agropecuaria¹⁷⁸. El año siguiente se fundó la villa

¹⁷⁶ LORENZO, Santiago Y URBINA, Rodolfo, *La política de poblaciones en Chile durante el siglo XVIII*, Editorial "El Observador", Quillota, 1978; NAVARRO GARCÍA, Luis, "La expansión de las fronteras indianas en el siglo XVIII", en *Actas I Jornadas Nacionales de Historia Militar...*, págs. 225-233; PARREÑO CASADO, Manuel, "Las últimas expansiones territoriales de España en América", en *Actas I Jornadas Nacionales de Historia Militar...*, págs. 235-240; GUARDA, Gabriel, *Historia urbana del reino de Chile*, Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 1978; del mismo autor, *La ciudad chilena del siglo XVIII*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1968; igualmente, "La ciudad ilustrada: análisis regionales (1750-1850)", en SOLANO, Francisco de (coord.), *Historia urbana de Iberoamérica*, T. III-2, Comisión V Centenario-Junta de Andalucía, Madrid, 1992, págs. 645-672.

¹⁷⁷ CÉSPEDES del CASTILLO, Guillermo, "La organización del espacio físico y social", en CASTILLERO CALVO, Alfredo (coord.), *Historia General de América Latina*, T. 1. vol. III, Trotta-UNESCO, Valencia, 2000, págs. 57-74; SOLANO, Francisco de, "Ciudad y frontera en la Hispanoamérica de la Ilustración", en ROMÁN GUTIÉRREZ, José Francisco (ed.), *Las reformas borbónicas y el nuevo orden colonial*, INAH, México, 1998, págs. 51-67; ACEVEDO, Edberto Oscar, "La urbanización del espacio interior: fundación de ciudades y construcción de caminos en la época colonial", en POTTHAST, Barbara, KOHUT, Karl y KOHLHEPP, Gerd (sds.), *El espacio interior de América del Sur. Geografía, historia, política, cultura*, Iberoamericana Vervuert, Frankfurt/Madrid, 1999, págs. 19-34; CAVIERES, Eduardo, *El comercio chileno en la Economía Mundo-Colonial*, Ediciones Universitarias, Valparaíso, 1996.

¹⁷⁸ A.N.H.Ch., R.A., vol. 2730, fol. 115. El procurador general de la villa de Nueva Bilbao de Gardoqui al capitán general Ambrosio Higgins, 4 de junio de 1795. Véase ACUÑA NÚÑEZ, Carlos, *Nacimiento de Nueva Bilbao. Apuntes sobre su fundación: 18 de junio de 1794*, Edición privada, Santiago de Chile, 1944.

de Reina Luisa del Parral. A finales de siglo Higgins refundó Osorno, una de las ciudades destruidas al término del Quinientos. Descubierta casualmente en 1792 en la persecución de unos indios, se quiso pacificar desde un principio para emprender la tarea repobladora¹⁷⁹. Esta vital repoblación tierra adentro de la frontera tenía el valor de ser un punto estratégico para la comunicación entre Valdivia y Chiloé, plataforma desde donde procurar la conservación de ambas avanzadas, continental e insular respectivamente, y enclave hispano en tierra huilliche con función defensiva¹⁸⁰.

La fundación de ciudades fue tarea difícil que requirió aunar voluntades y esfuerzos. La política de poblaciones favorecía la expansión española y establecía la contención fronteriza con villas, repelía las apetencias foráneas y servía de instrumento de control del peligro indígena latente en el conflictivo *limes* chileno¹⁸¹. El esfuerzo continuado contribuyó al control efectivo, desarrollo regional y defensa territorial. En línea con las Nuevas Poblaciones andaluzas del limeño Pablo de Olavide sirvieron para cubrir los despoblados y asegurar las comunicaciones, contando con la llegada de vecinos dedicados a la agricultura, todo lo cual influiría positivamente en la asimilación indígena por mimetismo. Los paralelismos entre Chile y Andalucía, explícitos en textos contemporáneos y posibles de rastrear en el pasado como modelo trasplantado, se evidencian en las palabras del educador criollo Manuel de Salas, quien por medio del secretario sustituto Tomás Lurquín constataba en la Memoria del Consulado de Comercio de

¹⁷⁹ A.M.N., Mss. 328, fols. 118v-120v. Informe de Ambrosio Higgins, capitán general de Chile, al virrey Francisco Gil y Lemus sobre la pacificación de la antigua ciudad de Osorno. Plaza de Los Ángeles, 17 de enero de 1793.

¹⁸⁰ O'HIGGINS, Tomás, "Diario de viaje del capitán...", pág. 60. Véanse: CARREÑO PALMA, Luis A., "La repoblación de Osorno: un aporte a la autonomía económica de la región", en VILLALOBOS, Sergio y PINTO, Jorge (comp.), *Araucanía. Temas de historia fronteriza*, Ediciones Universidad de la Frontera, Temuco, 1985, págs. 83-99; GIMÉNEZ DE ARCONDO, Foraglia, "La defensa militar del Sur de Chile. Un fuerte de apoyo: La Reina Luisa de Osorno", en *Memoria del Tercer Congreso venezolano de Historia*, T. II, Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1979, págs. 99-123; HARDOY, Jorge E. y SCHAEDEL, Richard P. (comps.), *Las ciudades de América latina y sus áreas de influencia a través de la historia*, Buenos Aires, 1976; MONTT PINTO, Isabel, *Breve Historia de Valdivia*, Editorial Francisco de Aguirre, Santiago de Chile, 1971; GUARDA, Gabriel, *Nueva historia de Valdivia*, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 2001; del mismo autor, "El gobierno de Valdivia: 1645-1820", *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, 88, 1974, págs. 117-162; igualmente, "El servicio de las ciudades de Valdivia y Osorno, 1770-1820", *Historia*, 15, 1980, págs. 67-178; y *Las fortificaciones del reino de Chile, 1541-1826*, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 1990.

¹⁸¹ LORENZO SCHIAFFINO, Santiago, "Concepto y funciones de las villas chilenas del siglo XVIII", *Historia*, 22, 1987, págs. 91-105; BATISTA GONZÁLEZ, Juan, *La estrategia española en América durante el Siglo de las Luces*, Mapfre, Madrid, 1992.

Santiago de Chile, leída en su Junta anual de 12 de enero de 1801, que Carlos III “nos franqueó el camino que seguimos. Para estos fines pobló la horrible Sierramorena”¹⁸².

El caso de Osorno resulta paradigmático, pues además de situarse en el centro del territorio de frontera huilliche concentraba varias finalidades: espacio agrícola, centro de comunicaciones y frontera militar que organizaba la defensa de las regiones meridionales colonizadas y vertebraba los caminos de su penetración y mantenimiento. No es de extrañar los desvelos del capitán general y posterior virrey por el progreso de la ciudad, sobre todo en atención a mantener su carácter agrícola para asentar a los habitantes y asegurar así el control del territorio¹⁸³. De la importancia oficial concedida a la agricultura es prueba el cese de la prohibición de embarcar utensilios agrícolas para Indias según el Reglamento de Libre Comercio de 1778, siempre que se llevaran desde los puertos habilitados, y ello por el “fomento de la Agricultura, e industria de sus Dominios, y a la absoluta necesidad que hay en América de utensilios”¹⁸⁴. El adelantamiento de la agricultura pronto dio sus frutos, según testimonio de Tomás O’Higgins: “casa por casa visité a todas las familias (...) había en todas huertas que tenían bien cercadas y en ellas todo género de hortalizas y legumbres”¹⁸⁵. La secuencia de la empresa repobladora de Osorno se inició con ocasión de una persecución a indios rebeldes de Valdivia y el encuentro accidental de la antigua ciudad, destruida y abandonada desde inicios del siglo XVII por efecto de una gran sublevación

¹⁸² SALAS, Manuel de, *Escritos de don Manuel de Salas y documentos relativos a él y a su familia*, T. I, Universidad de Chile-Imprenta Cervantes, Santiago de Chile, 1910, pág. 214. Véanse: BETHENCOURT MASSIEU, Antonio, “El modelo de Sierra Morena en Canarias. Un proyecto de Nuevas Poblaciones en el S. W. de Gran Canaria”, en AVILÉS, Miguel y SENA, Guillermo (eds.), *Carlos III y las “Nuevas Poblaciones”*, T. I, Universidad de Córdoba- Seminario de Estudios Carolinenses-Junta de Andalucía, Córdoba, 1988, págs. 327-344; DEFORNEAUX, Marcellin, *Pablo de Olavide el afrancesado*, Padilla, Sevilla, 1990; PERDICES BLAS, L., *Pablo de Olavide (1725-1803) el ilustrado*, Editorial Complutense, Madrid, 1995; del mismo autor, “Rasgos esenciales de la biografía político intelectual de pablo de Olavide”, en AVILÉS, Miguel y SENA, Guillermo (eds.), *Carlos III y las...*, T. III, págs. 263-280; MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan, *El tiempo ilustrado de pablo de Olavide. Vida, obra y sueños de un americano en la España del Siglo XVIII*, Alfaro, Sevilla, 2001; GÓMEZ URDÁÑEZ, José Luis y TÉLLEZ ALARCIA, Diego, “Pablo de Olavide y Jáuregui, un católico ilustrado”, *Brocar. Cuadernos de investigación histórica*, 28, 2004, págs. 7-30.

¹⁸³ O’HIGGINS, Tomás, “Diario de viaje del capitán..., pág. 61.

¹⁸⁴ A.N.H.Ch., C.G., 741, fol. 63-63v. Carta de Diego de Gardoqui al presidente de Chile. Aranjuez, 4 de marzo de 1792. Véase *Reglamento y Aranceles reales para el Comercio Libre de España a Indias* (Madrid 12 de octubre de 1778), Universidad de Sevilla-EEHA, Sevilla, 1978.

¹⁸⁵ O’HIGGINS, Tomás, “Diario de viaje del capitán..., págs. 60-61.

indígena finisecular¹⁸⁶. Un cuerpo de tropa destinado a castigar la incursión nativa los persiguió hasta sus tierras encontrando los restos de la ciudad, de la que tomó posesión en nombre del rey¹⁸⁷. Este hecho persuadió a los indios de lo inexorable de la colonización hispana, por lo que emprendieron una política dilatoria¹⁸⁸. Resultaba de gran importancia no solo para poblar aquellos vacíos y llanos, sino también para comunicar Valdivia con Chiloé, “reducir sin violencia a los Naturales, y dominar la larga extensión de costa” frente a rivales que “conocen demasiado la importancia de las Islas de Chiloé y de Valdivia”. Finalmente, la necesidad de “mantener el País en sugestión” desembocó en la decisión de emprender su repoblación¹⁸⁹. El proyecto de “conservación y restablecimiento de este puesto importante” contó con la aprobación real¹⁹⁰.

El padre Francisco Xavier Alday y el comisario de naciones Francisco Aburto, consiguieron en varias juntas la garantía del respeto indígena hacia el proyecto de refundación¹⁹¹. Sin duda, establecimiento de misiones para “la obra de la conversión de sus Naturales” estaba presente entre otras medidas que buscaban afianzar el territorio hispanizándolo¹⁹². Insistió Higgins en advertir al gobernador valdiviano, coronel Pedro Quixada, para que actuase con cautela y sin precipitación, temiendo “que el deseo de ocupar tierras de los Españoles de Valdivia y sus inmediaciones, o la noticia de las Minas excitase su codicia, y que concurriendo en tropel y desorden disgustase a los Indios”, por lo que debía postergar la búsqueda de minas “haciendo semblante de mirar con indiferencia este ramo de industria” y por el contrario se empeñarse en que indios y españoles

¹⁸⁶ A.G.I., Chile, 218. El gobernador-intendente de Chiloé Hurtado al marqués de Sonora. San Carlos, 20 de marzo de 1787.

¹⁸⁷ A.M.N., Mss. 328, fols. 117v-118. *Informe de Tomás de Figueroa al gobernador Lucas de Molina sobre la pacificación de la antigua ciudad de Osorno y tratado con los indios de la región de Arauco. Osorno, 22 de diciembre de 1792.*

¹⁸⁸ A.G.I., Chile, 213. Carta de Ambrosio Higgins a Diego Gardoqui. Los Ángeles, 8 de enero de 1793.

¹⁸⁹ A.G.I., Chile, 316. Carta de Ambrosio Higgins a Pedro de Acuña. Plaza de Los Ángeles, 8 de enero de 1793.

¹⁹⁰ A.N.H.Ch., C.G., vol. 742, fol. 222. Oficio del duque de la Alcudía a Ambrosio Higgins. San Lorenzo, 7 de diciembre de 1793. El rey aprobó las “acertadas medidas” del parlamento de Negrete y del restablecimiento del camino de Valdivia a Chiloé.

¹⁹¹ A.G.I., Chile, 316. Carta de Julián Pinuer a Ambrosio Higgins. Osorno, 20 de septiembre de 1793.

¹⁹² A.G.I., Chile, 316. Carta de Ambrosio Higgins a Pedro de Acuña. Santiago de Chile, 12 de diciembre de 1793. El rey acusó recibo desde San Ildefonso el 21 de agosto de 1794, comunicándose al presidente de Chile su aprobación respecto a la reedificación de Osorno tratada con los caciques, restablecimiento del fuerte de Río Bueno, envío de misioneros y camino de Valdivia a Chiloé.

“se aplicasen a sembrar Trigo, Maíz, Frixoles, y demás granos” para que de este modo los recelos nativos desaparecieran “haciendo entender a éstos últimos que nada más deseábamos que adelantarles el conocimiento de la Agricultura como el mejor medio de hacerles felices”¹⁹³. Los nuevos pobladores adaptados a un clima “sano y duro como el de Osorno, es de esperar, que formará una casta de hombre robustos, y aptos para la Agricultura, y la Guerra”, es decir buscaba colonos agricultores que defendieran el territorio frente a amenazas internas y externas¹⁹⁴. El temperamento y paisaje eran definidos como “fresco y selvoso al modo de Flandes”, las similitudes entre el reino chileno y las tierras flamencas son numerosas y conducen al imaginario español de la Edad Moderna¹⁹⁵.

El mismo Higgins quiso dirigir en todo momento la labor de repoblación, centrada en la agricultura cerealística y cuña en la región de la presencia hispana, gracias a lo cual se integraría a los huilliches en la obediencia al rey. Encontrar pobladores resultó difícil a pesar de las ventajas, exenciones y privilegios prometidos¹⁹⁶. El marcado carácter agrario de la nueva población debía inspirar: “a esos Pobladores todo el amor, y dedicación por la Agricultura con preferencia a toda otra ocupación”¹⁹⁷.

Respecto al otro agente de la frontera, la repoblación de Osorno no causó alteraciones entre los indios “olvidados estos por el transcurso de dos siglos de ver Españoles en sus tierras”. Por si acaso, “los fuertes construidos antes en sus inmediaciones quitaron hasta la más remota idea de oponerse”. Además, los dotes personales de Higgins para con los indígenas, cimentados a lo largo de años, eran también un elemento a tener en cuenta, así relataba:

¹⁹³ A.G.I., Chile, 316. Carta de Ambrosio Higgins a Pedro de Acuña. Santiago de Chile, 11 de febrero de 1794. El rey dio su aprobación desde San Ildefonso el 16 de septiembre del mismo año.

¹⁹⁴ A.G.I., Chile, 316. Carta del barón de Ballenar y a Eugenio de Llaguno. Santiago de Chile, 17 de octubre de 1795.

¹⁹⁵ A.G.I., Chile, 316. Carta del barón de Ballenar y a Eugenio de Llaguno. Osorno, 15 de enero de 1796.

¹⁹⁶ A.G.I., Chile, 316. Carta del barón de Ballenar y a los subdelegados de la provincia de Santiago. Santiago de Chile, 22 de septiembre de 1795. La producción de trigo se destinaba a las costas chilenas y al Perú. Véase LÓPEZ CAMPORRO, Celia, “Iglesia chilena y comercio interprovincial de trigo en el siglo XVIII. Una aproximación a su estudio”, en *Europa e Iberoamérica: Cinco siglos de Intercambios*, T. II, AHILA, Sevilla, 1992, vol. 1, págs. 181-194.

¹⁹⁷ A.G.I., Chile, 316. Carta del marqués de Osorno a César Balbian. Lima, 29 de agosto de 1796. La producción de trigo se destinaba a las costas chilenas y al Perú.

La experiencia de un buen trato, el crédito y la buena opinión que de mí tenían adelantada les ha obligado por el contrario a hacerme todo género de obsequios y cumplimientos. A mi entrada en la tierra tenían aclarados los caminos, salían de todas partes y distancias a acompañarme, y luego no hicieron dificultad en concurrir a Osorno, a parlamentar al estilo de la Frontera de Chile¹⁹⁸.

Esta predisposición por no ofender a los nativos, alejándose de su enemistad y buscando el entendimiento resultaba básica para la vida agrícola, ganadera y comercial de la colonia. Además, se revalorizó la trascendencia estratégica de la ciudad en tiempos de guerra, pues influía “formalmente en la comodidad y fuerza de las islas de Chiloé y Plaza de Valdivia”¹⁹⁹. Mantener ambas posiciones significaba prevenirse de posibles embestidas enemigas sobre los establecimientos españoles en el Mar del Sur²⁰⁰.

La repoblación austral de Osorno facilitó la colonización de aquellos espacios fronterizos, el desarrollo de un territorio vertebrado por medio de caminos hacia norte y sur y el control meridional chileno en precaución de ofensas exteriores, además de acelerar el proceso de aculturación e integración nativa en la sociedad española. Los indios admitían la llegada de comerciantes y misioneros, incluso el establecimiento de fuertes si se les facilitaban las transacciones comerciales. En este sentido, el Sínodo de Concepción de 1744 había prohibido, bajo pena de excomunión, el comercio de vino tierra adentro “por ser el nutrimento de las embriagueces, incontinencias, alteraciones y demás insultos de los indios” salvo en caso de parlamentos “en bien común de la tierra”²⁰¹. Gracias a disposiciones de naturaleza similar y a la obra cautelosa de gobernantes de la Ilustración como Higgins, la frontera sur soportó únicamente como rebeliones de cierto alcance las de 1723, 1766 y 1772, en un marco general de transición.

¹⁹⁸ A.G.I., Chile, 316. Carta del barón de Ballenar y Eugenio de Llaguno. Osorno, 15 de enero de 1796.

¹⁹⁹ A.G.I., Chile, 316. Carta del marqués de Osorno al ministro de Gracia y Justicia. Callao de Lima, 26 de septiembre de 1798.

²⁰⁰ A.G.I., Chile, 316. Carta del marqués de Osorno a César Balbiani. Lima, 29 de agosto de 1796.

²⁰¹ AZÚA e ITURGOYEN, Pedro Felipe de, *Primer Sínodo de Concepción*, pág. 48 (Capítulo I, Constitución IV: “Sobre la prohibición del comercio de vinos en la tierra adentro”).

En 1793, días después de celebrarse el parlamento de Negrete, Ambrosio Higgins redactó un informe sobre sus experiencias en la frontera ofreciendo un conjunto de propuestas para actuar, se retrotrae al estado previo de la misma, analiza sus causas e indica los puntos sobre los que sería conveniente tomar medidas. Un conjunto de reajustes posibles de llevar a cabo observados desde una percepción realista, basada en su experiencia y perspicacia, para transformar el panorama fronterizo en beneficio de la Monarquía Hispánica²⁰².

Comenzaba describiendo la situación que se encontró “quando ahora veinte y dos años vine de Orden del Rey a servir en esta Frontera”, con una guerra abierta y ofensiva en la que combatían indígenas aguerridos “diestros, y más armados que los nuestros” que constantemente atacaban a las haciendas y sus vecinos, a las tropas del Rey e incluso a las plazas “construidas y destinadas de ante mano contra ellos”. A este hostigamiento recurrente se enfrentaban “más de seis mil Españoles en campaña con las Armas en la mano no hacían otra cosa que consumirse inútilmente, y agotar el Erario de S.M. por que se burlaban los Yndios de todo”. Una balanza desfavorable a los españoles que soportaban la amenaza de una guerra declarada y cruel, con unos enemigos envalentonados y bien equipados que se atrevían a atacar tanto aisladas haciendas como plazas hispanas cuya misión era detenerlos, a los que ni el ejército real ni la sangría constante de recursos podían neutralizar. Estaba claro para Higgins que a la vista de los resultados negativos cosechados la estrategia debía cambiar y racionalizarse el uso de la Real Hacienda²⁰³.

Seguidamente analizaba las actuaciones llevadas a cabo con anterioridad a su mando. Así, el virrey del Perú Manuel de Amat quiso mejorar el devenir de la guerra para las armas reales, por lo que creyó “necesario e indispensable” destinar el mando interino del reino al Mariscal de Campo Francisco Xavier de Morales y Castejón, a la sazón inspector general y cabo principal de todas las Armas en el virreinato peruano, pues al ser militar entendería mejor del conflicto que la Real

²⁰² CHAUCA GARCÍA, Jorge, “Indígenas e ilustrados: pensamiento y práctica en la búsqueda del consenso imperial hispano”, en LORENZO ÁLVAREZ, Elena de (coord.), *La época de Carlos IV (1788-1808)*, IFESXVIII-SEESXVIII-SECC, Oviedo, 2009, págs. 327-337; del mismo autor, “Malagueños e ilustrados: una reflexión por la dignidad del indio americano”, en *Estudios de Historia Moderna. Homenaje a la Dra. María Isabel Pérez de Colosía Rodríguez*, Universidad de Málaga, Málaga, 2006, págs. 153-180.

²⁰³ A.G.I., Chile, 316. Carta de Ambrosio Higgins a Pedro de Acuña. Plaza de los Ángeles Frontera de Chile, 17 de marzo de 1793.

Audiencia, a cuyo cargo corría hasta entonces su dirección. Pasó de manos civiles a militares un asunto de tanta importancia y para cuya resolución contemplaba una salida *manu militari*. El general realizó una campaña e *incontinenti* firmó la paz con los indios, que no resultó más que una tregua o “suspensión de Armas y cesación de hostilidades”, un respiro para el cansancio acumulado por ambas partes en conflicto. Las gestiones se estructuraron en el parlamento general y paz acordada en Negrete (25 a 28 de febrero de 1771) y la junta en la plaza de Los Ángeles (11 a 23 de noviembre de 1772). Los catorce puntos tratados concluyeron con el juramento de su cumplimiento y vasallaje al rey, “juraron todos por Dios nuestro Señor, y una señal de Cruz, y también según sus usos, y costumbres”, los disparos de cañón, vivas al monarca, ceremonias indígenas y agasajos cerraron la asamblea hispano-mapuche²⁰⁴.

El brigadier general Morales al dejar el mando manifestó su “satisfacción de hallar todas estas provincias en la mejor constitución que prescriben las leyes y demanda la razón política del estado; sus fronteras se mantiene en tranquilidad y paz” y esto virtud a haber cesado los abusos “que cometían algunos españoles”, y los indios “dando repetidas pruebas” de fidelidad, dentro de un conjunto de logros que enumeraba en sintonía con las reformas borbónicas²⁰⁵. Por ello comunicó a Aranda antes de abandonar Chile que gracias a su gestión pacificadora dejaba el territorio “en sosiego y disfrutando los beneficios de la paz que conseguí establecer con los indios de estas fronteras”²⁰⁶.

Sin embargo, la visión de Higgins era discordante. En su opinión, como consecuencia de la situación legada, los indígenas quedaron ocupando la tierra que media entre el Bío-Bío y Valdivia, “su gobierno fue enteramente independiente”, sin la presencia de misioneros o jueces, e igualmente “sin comercio ni amistad con los Españoles”. Todo conforme a la idea de Morales,

²⁰⁴ A.G.I., Chile, 257. *Testimonio de autos del Parlamento celebrado en el Campo de Negrete el día 25 de Febrero de 1771 con los indios Pehuenches, de los Llanos, y los de la Costa, en que quedaron sentadas las Paces con el Sr. Mariscal de Campo de los Reales Ejércitos Dn. Francisco Javier de Morales, Gobernador y Capitán General de este Reino de Chile, y Presidente de su Real Audiencia, con que da cuenta a Su Majestad en dos Cuadernos; para la Junta de guerra del 23 de febrero de 1771* (B.N.Ch., M.M., vol. 332, fols. 519-535). B.N.E., Mss., 1589. *El mayor regosijo en Chille...*

²⁰⁵ B.N.Ch., M.M., vol. 193, fol. 204. Carta de Morales al virrey Amat. Santiago de Chile, 5 de marzo de 1773.

²⁰⁶ B.N.Ch., M.M., vol. 195, fol. 162. Carta de Morales a Aranda. Santiago de Chile, 23 de marzo de 1773.

cuya estrategia política consistía en “cortar para siempre toda comunicación con ellos” como cauce para asegurar la paz con los indios, objetivo en cuya consecución debían retirarse del interior de la tierra de frontera las plazas avanzadas de Arauco, Colcura, Santa Juana, Nacimiento y San Pedro; medida enmarcada en un programa de actuaciones cuya premisa era “que los indios serían mejores cuanto más independientes”. No obstante, los acontecimientos y la experiencia demostraron de inmediato lo contrario. Los indios que habían combatido, acostumbrados a las armas como secuela de la guerra “creyeron no poder ya vivir sino de ellas”. Organizados en partidas armadas considerables cruzaban a nado los ríos que ejercían de frontera natural y hostigaban a los españoles situados en su ribera norte. Incluso “en el tiempo mismo del Parlamento en que se hacía la paz” su osadía les llevaba a atacar las haciendas y casa de españoles, matándolos y robando el ganado²⁰⁷.

La política de mantener dos comunidades aisladas había fracasado ante el funcionamiento interno de la frontera, que no entendía de límites convencionales y sí de un conjunto al que no era posible poner barreras que se interpusieran y aseguraran la paz. El camino era, según la reflexión del propio Higgins y como lo demostraría sobre los hechos, comprender la frontera como una totalidad de elementos interrelacionados, por lo que el objetivo debía consistir en sustituir la relación de enfrentamiento dominante por la convivencia, al menos relativa, que se vería favorecida justo por aquello que se había pretendido evitar en alguna ocasión, a saber, la presencia de misiones, legislación y gobierno españoles, comercio regulado entre ambos y núcleos de población que favoreciesen la comunicación, conocimiento y entendimiento recíprocos. Frente a la política segregacionista la estrategia integracionista canalizada por la presencia e intervención hispanas sobre el territorio y sus habitantes, evangelizando e hispanizando, lo que llevaría el choque cultural de un enfrentamiento directo a larvado, y finalmente a la configuración de un marco social mestizo e integrador de ambas realidades. De similar parecer era el gobernador de Valdivia Mariano Pusterlá, quien apostaba por “allanar por la mediación de los frailes misioneros”, descartando la construcción de fuertes y la guerra “a sangre y fuego” que

²⁰⁷ A.G.I., Chile, 316. Carta de Ambrosio Higgins a Pedro de Acuña. Plaza de los Ángeles Frontera de Chile, 17 de marzo de 1793.

propugnaba Hurtado, eso sí, retomando la idea inicial de Higgins en cuanto a construir fuertes a determinadas distancias²⁰⁸.

La polémica sobre las dos alternativas respecto al indígena que arranca de los inicios de la colonización permanecía viva al final de la Colonia en territorios periféricos del mundo hispánico donde los indios mantenían cierta independencia y movilidad espacial. El irlandés contaba con un plan estructurado en varias propuestas teóricas, fruto tanto de la experiencia y el conocimiento directo del medio y el indígena como de las posibilidades reales de implantación sólida española; remedios respetados por su acción de gobierno, plasmados en las actas del parlamento que presidió en 1793, y que creía sinceramente estabilizarían la frontera a base de combinar diplomacia y fuerza, siempre desde una posición de autoridad equilibrada entre la amistad y el respeto.

Situado ante la problemática de unos indios que no resultaban útiles para los intereses, siquiera comerciales, de la monarquía y sí gravosos, la visión ilustrada tamizada por las vivencias americanas de Higgins contemplaba dos alternativas posibles en orden a transformar la realidad de la frontera: uso de la fuerza o empleo de la diplomacia, pues “era preciso deshacernos de vecinos tan incómodos por las Armas, o pensar en sujetarlos por la sagacidad maña y prudencia”. Idea que había ido gestando progresivamente y en paralelo a sus crecientes responsabilidades desde “mi ingreso a aquel mando, y mucho más desde mi provisión al Gobierno e Intendencia de esta Provincia”. De la Comandancia general de la frontera a la intendencia de Concepción fraguó como única salida posible la segunda alternativa por imposibilidad demostrada con el transcurso del tiempo de la primera. Medio respecto del cual “por mis largos conocimientos de estos Indios debía presentárseme como de imposible ejecución”²⁰⁹.

El veterano irlandés realizó un repaso concluyente para sostener su propuesta. Recordaba que conquistados los indios al principio “por el asombro”, pasado el siglo XVI fueron “batidos después en sus primeras insurrecciones por la superioridad de las Armas” durante los siglos XVII y XVIII, manteniendo la

²⁰⁸ A.N.H.Ch., F.V., vol. 223, fol. 13. Carta de Ambrosio Higgins al virrey del Perú Francisco Gil y Lemos. Plaza de los Ángeles, 17 de enero de 1793.

²⁰⁹ A.G.I., Chile, 316. Carta de Ambrosio Higgins a Pedro de Acuña. Plaza de los Ángeles Frontera de Chile, 17 de marzo de 1793.

quietud únicamente “hasta que han podido declarar la Guerra”. Para lograr su sujeción el parecer más compartido fue establecer una red de plazas fuertes y pueblos de españoles que llevaría a su control, y que por el contrario tuvieron que abandonarse sucesivamente, por lo que “ni el mal ni el bien en esta línea les ha reducido”, concluyendo que el intento de dominio por las armas “no tenía aquí significación verdadera y adecuada”. Además, la estrategia de reunirlos en pueblos bajo autoridades hispanas requeriría del empleo de unos recursos y medios humanos y materiales no disponibles y de un control tan minucioso y particular que lo convertiría en inviable:

Detenerles y reducirles a Pueblo, y a la orden de Cura, Corregidor, o Juez Real es imposible, porque para cada uno sería preciso un soldado que le contuviese y no se separase de su vista, pues al menor descuido tomaría la montaña y la Cordillera de donde sería imposible arrancarle; y todo el Reyno no hay manos ni medio como ejecutar esto con Naciones que por el cómputo menos extendido tiene catorce o quince mil hombres capaces de llevar las Armas²¹⁰.

La cantidad de indios aptos para la guerra, en contraste con la débil presencia española, y su conocimiento y adaptación al medio precordillerano, al que siempre marcharían en busca de refugio, era un obstáculo de gran magnitud que se interponía en su dominio efectivo y el definitivo control del territorio. “Es verdad que al cabo de dos o tres campañas podría lograrse pasar a todos o los más por el filo de la espada”, igualmente se les podría exterminar “sin mucha dilación” fomentando las guerras intestinas en lugar de cortarlas “como hacemos”, también la introducción mediante permiso general de aguardientes y licores conduciría a su sometimiento “a semejanza de lo que se ve muy bien han practicado otras Potencias de Europa con Naturales de este mismo continente”, valgan de ejemplo ingleses y franceses en la América septentrional. Pero estas drásticas actuaciones y medidas chocaban frontalmente con la política oficial indígena de la Corona española para la que argumenta Higgins “la humanidad, el derecho de las Gentes, y la soberana Justicia del Rey no permiten ni aun pensar en estas atrocidades”.

²¹⁰ A.G.I., Chile, 316. Carta de Ambrosio Higgins a Pedro de Acuña. Plaza de los Ángeles Frontera de Chile, 17 de marzo de 1793.

Además, “no producirían otra cosa que hacer un Desierto de que tampoco se sacaría utilidad alguna”, de nuevo la visión ilustrada y la nueva percepción de América como mundo por redescubrir y explotar. Por otra parte, no se podría reemplazar el vacío demográfico dejado “por carecer de hombres con que llenar los vacíos que poseemos pacíficamente”, aflorando una vez más el recurrente problema para la Monarquía Hispánica de la despoblación y la carencia de potencial humano con que ocupar territorios marginales.

Demostradas las inconveniencias del exclusivo uso de la fuerza de las armas convenía probar la opción restante: “sugetarles por medios enteramente contrarios”. Llegado a la conclusión de abandonar “las ideas de conquista” fallidas anteriormente era necesario “subrogar en su lugar las proporciones que darían el comercio y trato amigable con estas Naciones”. Era Higgins, tenaz hombre de frontera, la persona más adecuada para llevar a cabo este cambio de estrategia, de modo que: “todos mis cuidados y diligencias se dirigieron a adelantar y promover estos medios”. Este viraje en los procedimientos comenzó “induciéndoles con sagacidad” a la práctica de la agricultura y “al ejercicio de aquellas Artes que creí proporcionadas a su rudeza y estado de ignorancia en que se encontraban”. Sin duda, la actividad agraria perseguía llevarles del seminomadismo al sedentarismo, como actividad complementaria contemplaba las artes acordes a su grado de desarrollo sociocultural lo que demostraba el realismo del irlandés.

Lejos de concepciones teóricas llenas de máximos irrealizables, entendía el proceso de asimilación cultural como progresivo y acumulativo. Tuvo que proceder sagazmente sin levantar perspicacias iniciales: “haciéndoles comprender que no queríamos ni apetecíamos tanto su Dominio, como las ventajas y utilidades recíprocas del trato y comunicación mercantil”. Presentado el entendimiento como beneficioso para ambas partes se esforzó por dar tantas pruebas que “llegaron a no dudar de que no se trataba de otra cosa”. Con el tiempo las abiertas relaciones fronterizas, además de beneficios económicos, conducirían inexorablemente a la creación de un espacio social mestizo cohesionado e integrado definitivamente en la monarquía. “Se adelantó en esto inmensamente” sin observarse “otro movimiento general en la Tierra” que la

progresiva inclinación de los indios por la cría de ganado y la elaboración de sus manufacturas²¹¹.

En 1784 se comunicó al capitán general de Chile que debía auxiliar al recién nombrado gobernador intendente de Chiloé, en atención a que Francisco Hurtado, personaje polémico en el futuro, promoviera por todos los medios posibles el comercio del archipiélago con el continente. Se explicitaba la importancia del tráfico comercial de las islas como la causa más añeja del camino austral²¹². Mediante auto de apertura del camino se ordenó coordinadamente a Benavides y Higgins, es decir, a Santiago y Concepción, que dieran instrucciones sobre este punto al intendente de Chiloé. Siempre desde la premisa de ser muy oportuno “el medio de grangear el agrado y contentamiento de los caciques circunvecinos a esa Plaza que V.S. me dice tener procurado”, en referencia al gobernador del presidio periférico de Valdivia. No obstante aprobar su iniciativa en cuanto a las misiones tierra adentro y el trato suave al indígena –ambas apoyo complementario al camino– se le recordaba que según los cauces oficiales en lo venidero debía consultar previamente al intendente de Concepción, quien daría curso al superior gobierno²¹³.

Un mes después, Pusterla informaba a Benavides sobre lo adelantado respecto al establecimiento de las misiones de Cudico de indios juncos y de Dallipully de los Llanos en atención a facilitar la comunicación de la plaza de Valdivia con Chiloé. Los misioneros, acompañados del comisario de naciones, eligieron los dos emplazamientos misionales y recibieron generosamente en ambos parajes –Llanos y Juncos– mucho y adecuado terreno, según las formalidades acostumbradas entre los indios, como había comunicado el 6 de diciembre pasado. Lo significativo venía a ser cómo se había mostrado “tan adictos”, que en las pocas horas que los religiosos allí se detuvieron, el cacique principal de los juncos presentó dos hijos suyos para el bautismo, mientras que por subordinación o mimetismo jerárquico descendente, otros seis llevaron a

²¹¹ A.G.I., Chile, 316. Carta de Ambrosio Higgins a Pedro de Acuña. Plaza de los Ángeles Frontera de Chile, 17 de marzo de 1793.

²¹² A.N.H.Ch., T.C., vol. 6, pieza 1, fol. 2. Oficio de José de Gálvez al presidente de Chile. Aranjuez, 31 de mayo de 1784. El documento inicia el *Espediente formado sobre la apertura del Camino de Chiloé a Valdivia y Franquear el comercio de aquella Provincia con este Reino de Chile* (contiene cartografía del territorio comprendido entre Valdivia y Chiloé en “Mapoteca”).

²¹³ A.N.H.Ch., T.C., vol. 6, pieza 1, fol. 5. Carta de Ambrosio de Benavides al gobernador de Valdivia. Santiago de Chile, 11 de diciembre de 1786.

varias mujeres. Es más, ofreció que convocaría a los demás caciques de su partido para que procedieran de igual modo con sus hijos. Por su parte, el cacique principal de los Ilanistas hizo idéntico ofrecimiento²¹⁴. El presidente chileno acusó recibo satisfecho por el “agrado que han manifestado” los caciques, esperaba las correspondientes noticias del intendente chilote, mientras tanto informaría al virrey a la luz de lo remitido desde Valdivia²¹⁵.

Junto a las autoridades civiles, las eclesiásticas también jugaron su papel, tanto complementario como por sí mismas. Álvarez de Acevedo, presidente chileno interino como regente de su Real Audiencia por muerte de Benavides, se dirigía al carismático obispo de la Concepción, Francisco José Marán, solicitando su estrecha colaboración política so pretexto de la religiosa en la empresa caminera, pues se trataba de “uno de los Proyectos de la mayor importancia que en el día se promueben en esta capitania general”, a consecuencia de las Reales Órdenes recibidas, las cuales habían puesto todo su énfasis en la apertura del camino y el comercio entre islas y tierra firme.

Si al determinación metropolitana quedaba fuera de toda duda, le informaba que en el ámbito local existían dos posturas contrapuestas en cuanto al método, razón por lo que apelaba a su juicio y criterio acabada su vista pastoral al distrito fronterizo. El bisoño y temperamental intendente de Chiloé, Francisco Hurtado, era de la opinión de aplicar mano dura: “quien se dice hace preparativos de Armas para la execucion”. Junto al halcón, la posición de las palomas estaba representada por el veterano gobernador de Valdivia, Mariano Pusterla, quien “oponiendose á este arbitrio de fuerza opina ser mejor el medio pacifico de establecimiento de Misiones” que ya estaba implementando. Una vez informado de los herederos estratégicos de Cisneros y Talavera, y concluida su inspección episcopal ahora también de indagación política, debía remitirle un dictamen que asegurase el acierto futuro en servicio divino y del rey, por todo lo cual lo encargaba “encarecida y reservadamente á sus desvelos”²¹⁶.

²¹⁴ A.N.H.Ch., T.C., vol. 6, pieza 1, fols. 8-8v. Carta del gobernador de Valdivia, Mariano Pusterla, al presidente de Chile, Ambrosio de Benavides. Valdivia, 10 de enero de 1787.

²¹⁵ A.N.H.Ch., T.C., vol. 6, pieza 1, fol. 9. Carta de Ambrosio de Benavides al gobernador de Valdivia. Santiago de Chile, 8 de febrero de 1787.

²¹⁶ A.N.H.Ch., T.C., vol. 6, pieza 1, fols. 11-11v. Carta de Tomás Álvarez de Acevedo a Francisco José Marán. Santiago de Chile, 18 de septiembre de 1787.

El prelado era consciente de que el empeño del camino venía no solo desde la superioridad chilena, sino desde la misma Corte. En consecuencia y por su calidad de doble agente –hispanizador y evangélico–, hizo suyo el encargo en materia tan interesante al real servicio. En relación a las dos posturas antagónicas, consideraba que la falta de unidad de criterio frustraba las providencias superiores, y esperaba reunir las prudentemente en un proyecto respetando el honor de ambos postulantes. Su parecer era en una primera lectura inequívoco debido a su condición, si bien algo ecléctico con posterioridad, tanto por el conocimiento de las recomendaciones oficiales como de la realidad sobre el terreno: “Yo desde ahora opino que es muy bueno el arbitrio de la Paz por el establecimiento de Misiones”. No obstante, matizaba a continuación: “pero el carácter de los Naturales me hace sospechar, que aunque se verifique el Proyecto, puede ser poco seguro, y menos estable, respecto de su inconstancia, y de ser en la verdad hijos del rigor”. En cualquier caso, se comprometía a actuar con sagacidad y reserva²¹⁷.

Si se contaba con el apoyo de un experimentado religioso en los asuntos de frontera, también vino a incluirse un curtido militar. No era otro que el actor de alta responsabilidad gubernativa más cercano al territorio, el intendente de Concepción, quien intervino en el proyecto, especialmente en asuntos de mediación y coordinación entre Valdivia y Chiloé. Ambrosio Higgins recordaba en su misiva al presidente interino, que poco después sustituiría como titular, la Real Orden de 31 de mayo de 1784, según la cual debía aconsejar al intendente Hurtado “los instrumentos convenientes a su acierto, en el trato, con los Yndios” en tiempos de guerra y paz. Más que recomendaciones, consistían en órdenes de obligado cumplimiento. Igualmente, a consecuencia de reales disposiciones anteriores (20 de mayo de 1784), el capitán general le había solicitado instrucciones oportunas sobre el proyecto de abrir el camino. A este respecto aclaraba que el gobernador de Valdivia, Pusterla, había iniciado la apertura del camino por tierras de su jurisdicción, pero “por conocida que sea la utilidad, y necesidad de la ejecucion” del mismo, denunciaba que ignoraba a esas alturas las instrucciones reales, pues no se le habían remitido, y cuáles eran los fondos que

²¹⁷ A.N.H.Ch., T.C., vol. 6, pieza 1, fols. 12-12v. Carta de Francisco José Marán, obispo de Concepción, a Tomás Álvarez de Acevedo, capitán general de Chile. Concepción, 4 de octubre de 1787.

soportaban los gastos ocasionados por la obra en trabajadores, herramientas y tropas “que deven auxiliarles, para contener los Yndios, y precaberlos de sus insultos”. En conclusión, si querían lograr el éxito de la empresa todos debían proceder de acuerdo al mismo objetivo y destacaba que la sujeción indígena era *condicio sine qua non* para la consecución del proyecto²¹⁸.

Álvarez de Acevedo, herido en su estima, se dirigió epistolarmente a Higgins con una recopilación de lo tratado hasta el momento desde la Superioridad sobre el camino, en un alarde que al tiempo que proporcionara instrucciones e información al irlandés, restituyera su gestión al respecto. Nos sirve para contrastar la relevancia del mismo y su íntima conexión con la repoblación de Osorno. El proyecto venía de antiguo, era una reclamación constante de los chilotes en aras de facilitar la comunicación y abastecimiento a tan enormes distancias, “por cuya causa aspiran á recobrar la ciudad arruinada de Osorno, y las pingües tierras de sus contornos hasta el Rio Bueno”. Los resultados probables se presentaban idóneos en varias líneas de actuación: “las ventajas de reduccion de los Indios que las poseen; de proveer a la plaza de Valdivia, de gentes, ganados y demas articulos (...) y asegurar todo ese continente de que no lo ocupe alguna Nacion estrangera de Europa”. En definitiva, sujeción del indígena, afianzamiento del vital presidio fronterizo, hispanización del territorio y su defensa frente a potencias marítimas en expansión. Sus orígenes se remontan al gobierno del capitán general Gabriel Cano de Aponte, por cédula de 5 de noviembre de 1715 se le instó al resguardo de Chiloé y al allanamiento del camino –asumió el mando dos años después–. El 29 de noviembre de 1721 el cabildo de Castro elevó un memorial en petición de licencia para que los vecinos chilotes pudieran poblar Osorno sin gasto a cargo de la Real Hacienda, salvo el reparto de tierras indicado en dichos casos. Fue concedida por Real Cédula fechada en el Buen Retiro a 5 de abril de 1744 (en su décimo punto), mediando la carta del obispo de Concepción de 8 de noviembre de 1740²¹⁹.

En 1753 propusieron el camino de la costa, pues resultaba apto para la retirada en caso de ataque de enemigos domésticos, pero los vecinos esperaban

²¹⁸ A.N.H.Ch., T.C., vol. 6, pieza 1, fols. 16-17. Carta de Ambrosio Higgins Vallenar al presidente Tomás Álvarez de Acevedo. Concepción, 4 de octubre de 1787.

²¹⁹ A.G.I., Chile, 137. En LORENZO SCHIAFFINO, Santiago (ed.), *Fuentes para la historia urbana...*, pág. 57 (copia en A.N.H.Ch., C.G., vol. 706).

previamente ver “dominados â los Yndios, principalmente a los juncos”. Se contaba a tal efecto con la guarnición valdiviana, que impediría su alianza con los indígenas de más allá al norte del Río Bueno. Resultaba igualmente necesario la repoblación osorniana y dos fuertes: uno en dicha recuperada ciudad y el otro en la entrada de la ruta de la provincia chilote. Entre las medidas se barajaron expediciones estivales para aprovechar las cosechas de los naturales, a quienes pensaban hostilizar así por hambre hasta lograr su sujeción.

El gobernador de Chile en aquel tiempo, Manuel de Amat, “para contener las avenidas de los juncos”, promovió en 1758 la construcción del fuerte de San Fernando. Mero emplazamiento de estacadas en Río Bueno, fue abandonado. Joaquín de Espinosa, a la sazón gobernador de Valdivia, retomó las exploraciones al amparo de la búsqueda de la esquivada Ciudad de los Césares. Mientras que desde el otro extremo, el gobernador de Chiloé Juan Antonio Garretón comandó expediciones a la región a partir de 1759, sin perder de vista la apertura del camino. Entrada ya la década siguiente, el gobernador Antonio de Guill providenció al respecto pero sin efectos de trascendencia. Tras los intentos fallidos de 1764, se contempló imprescindible coordinar al Perú y Chile, así como que operasen con uniformidad los gobiernos de Chiloé y Valdivia, de lo cual dependía el buen éxito del proyecto, pues “hasta entonces no se ha adelantado nada”. La situación varió cuando la citada orden de 31 de mayo de 1784 dispuso auxilios al intendente de Chiloé en este sentido y que todos procedieran de acuerdo a la Real Orden de 6 de diciembre anterior recogida en el oficio del ministro malagueño Gálvez de 14 de febrero. En consecuencia, el rey deseaba que se “facilite camino libre, si fuese posible, entre los mandos de Chiloé, y Valdivia, promoviendo la comunicacion y trato amistoso de sus Naturales”. Un aldabonazo al proyecto, que a partir de entonces tomaría cuerpo gracias a la necesaria coordinación hispana y atracción nativa, asimilados a un paisaje integrado.

Los avances fueron paulatinos, la exploración del territorio se redujo inicialmente a facilitar el tránsito “con consentimiento, y al abrigo de las Naciones de los mismos Yndios, mediante su propio amistoso allanamiento”. Contando con su aquiescencia de buen grado, solo faltaba demostrarles que no se les pretendía perjudicar. Los correos, viajeros y el comercio que circulaban en el dilatado espacio entre Concepción y Valdivia requerían el amparo de poblaciones y el

auxilio de fuertes que favorecieran la inclusión araucano-mapuche al mundo hispano-criollo. Con posterioridad y tras el contacto interétnico, pensaban las autoridades reformistas, todos quedarían aglutinados como vasallos de un mismo monarca y copartícipes de una misma sociedad. La segregación entre república de españoles e indios formaba parte del pasado, pues en el nuevo panorama interno y contexto internacional, si bien súbditos remotos, o precisamente por ello, eran más necesarios que nunca para la nueva reformulación borbónica. Para adelantar con incursiones fronterizas la apertura viaria, se concedió licencia a Miguel Pérez Cavero, oficial de la hacienda valdiviana, para que recorriese por sí solo el camino terrestre hasta Chiloé, pues era hombre de juiciosa conducta y no un aventurero. Pero la más importante de sus cualidades radicaba en el acreditado “afable sagaz trato” que demostraba con los indios comarcanos. Como en otras ocasiones, también se contaba con la ayuda del obispo de Concepción, de reconocido influjo y respeto: Francisco José Marán²²⁰. Sin embargo, el atropello que sufrirá el obispo en su inminente visita meridional no lo dejó bien parado, por su imprudencia, a ojos del experimentado intendente irlandés, además de empeorar su opinión sobre los indígenas.

Si debían coordinarse los gobiernos que compartían el espacio vertebrado por los Andes, a menor escala era igualmente imprescindible el encaje entre Valdivia y Chiloé por medio de un camino que uniera mucho más que intereses mercantiles particulares. Debían trasladarse chilotes que tomaran posesión efectiva de ambas orillas del Río Bueno y de la antigua ciudad de Osorno, con el apoyo de dos fuertes guarnecidos competentemente y todos los dichos emplazamientos de hispanización situados a distancias equilibradas para controlar todo el territorio. Un programa de sujeción que llevará a cabo más adelante, desde la capitanía general como su presidente, unido a sus planes de asimilación de los habitantes originarios por medio de dispositivos de poder y mecanismos conciliatorios que procuraran su “vida racional” —entiéndase reducidos a poblaciones y cristianizados como vasallos del rey—, gracias a la protectora y cristiana legislación del monarca²²¹.

²²⁰ A.N.H.Ch., Archivo T.C., vol. 6, pieza 1, fols. 20-24v. Carta-Informe de Tomás Álvarez de Acevedo al intendente de Concepción. Santiago de Chile, 4 de noviembre de 1787.

²²¹ A.G.I., Chile, 219. Carta de Ambrosio Higgins a José de Gálvez. Concepción, 23 de abril de 1785.

Los dispositivos responden a urgencias, tienen una función estratégica en relaciones de fuerza contrapuestas, bien para desarrollarla en una dirección o bloquear la contraria²²². Está inscrito en un juego de poder que admite numerosos campos de acción, por ejemplo lingüístico, simbólico o territorial, contemplados en la presente investigación. Caminos y poblaciones interiores, como veremos ampliamente más adelante, eran dispositivos de control del territorio y sus recursos, que equivale a decir de sus habitantes. Los gobernadores de Chile y los comandantes de su frontera implementaron, con mayor o menor fortuna, medidas similares en este sentido. Una cadena de proyectos y realizaciones que repetían una y otra vez las mismas ideas: el dominio del espacio favorecería la sujeción de los indígenas y, eventualmente, su inclusión definitiva como vasallos del rey distante. No obstante, lo repetitivo de las disposiciones devela su fracaso como programa integral y cohesionado. Los resultados fueron parciales y nunca definitivos, aunque sí establecieron las normas del entendimiento sobre bases de negociación permanente. A pesar de lo dicho, sus frutos no fueron lo desdeñable que pudiera inferirse de las palabras precedentes, cabe recordar la colaboración mapuche con los franciscanos realistas de Chillán o con el gobierno de Osorio, durante la conocida como “Reconquista española” (1814-1817)²²³.

Ambrosio Higgins, sin lugar a dudas el más destacado gobernante fronterizo del reinado de Carlos IV, apenas fue un innovador, no reside aquí su mérito, sino en la capacidad de retomar planes y proyectos precedentes para llevarlos a cabo bajo el impulso de su experiencia. Compartió los mismos proyectos que sus compañeros de armas precedentes, pues “los hombres se parecen más a su tiempo que a sus padres”, no así su gran determinación²²⁴. Igual que proyectaba operaciones para el futuro sobre ideas que recogía de sus antecesores, como la apertura del camino Valdivia-Chiloé y la repoblación de

²²² AGAMBEN, Giorgio, *¿Qué es un dispositivo? seguido de El amigo y de La Iglesia y el Reino*, Anagrama, Barcelona, 2015, págs. 10-11.

²²³ A este respecto: VALENZUELA MÁRQUEZ, Jaime, “Los franciscanos de Chillán y la Independencia: avatares de una comunidad monarquista”, *Historia*, vol. 38, n° 1, 2005, págs. 113-158; GUERRERO LIRA, Cristián E., *La contrarrevolución de la independencia en Chile*, Editorial Universitaria-Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago de Chile, 2002; CAMPOS HARRIET, Fernando, *Los defensores del rey*, Andrés Bello, Santiago de Chile, 1958; AMUNÁTEGUI, Miguel Luis y Gregorio Víctor, *La Reconquista española*, Imprenta, Litografía y Encuadernación “Barcelona”, Santiago de Chile, 1912.

²²⁴ BLOCH, Marc, *Apología para la historia o el oficio de historiador*, FCE, México, 2001, pág. 64.

Osorno, retomaba ideas plasmadas con anterioridad, con ocasión de la temprana descripción del reino destinada a la Corte, en una verdadera revisión y actualización sobre la marcha.

Las ideas presentes y futuras de Higgins sobre la Patagonia se pueden encontrar reflejadas parcialmente en una obra de su protector Campomanes. Al menos se nutrió de los proyectos del irlandés como miembros de su red, así como con las informaciones de expediciones y cualquier otra fuente que ávidamente consultaba y tamizaba a través de su inquieta mente ilustrada²²⁵. De nuevo observamos la clarividencia y éxito de las propuestas del hibernés o bien sus adecuados canales de información, lo cual supuso una reputación bien ganada de experto en asuntos indianos que sirve para comprender su carrera ascendente. Asimismo, salvando las distancias espaciales y cronológicas, intentará un proyecto similar en la colonia agrícola de Osorno.

Además, propuso la reducción a pueblos de los indígenas de la Patagonia, al igual que había hecho con los araucano-mapuches, gracias a una línea fronteriza emplazada desde treinta leguas sudoeste de Buenos Aires hasta las cordilleras de Chile. En consecuencia, quedaba demarcada la América meridional en su conjunto, del Atlántico al Pacífico, merced a una visión global fruto de sus experiencias a ambos lados de la gran cordillera. Debían construirse en este cordón, a distancia de veinte o treinta leguas unos de otros, unos cinco o seis fuertes en las riveras de los ríos, de tierras fértiles y pastos, frente a las tierras de los indios “bárbaros” que vivían diseminados hacia el sur. El último de los fuertes debía estar a la altura del volcán de Villarrica, cuyo pico se divisa desde occidente y oriente de los Andes, quedaba así una línea demarcatoria continua que unía la frontera chilena que había sugerido con la rioplatense.

En orden a la construcción de los fuertes, “cualesquiera calidad contra Indios, es suficiente”, no así para un hipotético enemigo europeo. Pero tal eventualidad era remota y debían atender al presente a la amenaza interior mediante dichas guarniciones, a modo de poblaciones fortificadas con capacidad para cien familias cada una. Los soldados idóneos eran los provenientes de las

²²⁵ F.U.E., A.C., Doc. 37-21. *Reflexiones sobre el estado de la tierra Maguellanica y la necesidad de que esta se pueble en Puerto-deseado y Bahía de San Julian para entablar la pesca de la Ballena, y Bacalao en la mar.* RODRÍGUEZ CAMPOMANES, Pedro, *Reflexiones sobre el comercio español a Indias*, Instituto de Estudios Fiscales, Madrid, 1988.

milicias de Córdoba, Punta del Sauce, Pergamino e inmediaciones de Buenos Aires, territorio que conocía de su época como comerciante, pues se trataba de jinetes avezados, conocedores del terreno y de valor demostrado en los choques recurrentes con los indios. Mientras que los comandantes y sargentos podían buscarse de la tropa y dotación de la plaza de Buenos Aires. Era preferible la soldadesca casada, pues trasladados con sus mujeres se evitarían problemas de orden interno y mal ejemplo. Eran incluso mejores que los veteranos llegados de España, quienes pasado el tiempo huían tierra adentro en busca de mejor fortuna. Los arrieros y transeúntes, incluidos los del comercio a Chile y Perú desde Buenos Aires, que tan bien y personalmente conocía, no correrían peligro de incursiones y robos a manos de los indios de las pampas y cordillera. Por el contrario, el trato continuado y la comunicación recíproca convertirían a los fuertes en numerosas y útiles poblaciones de encuentro, conectadas con los puertos de la costa. Además, por supuesto, quedarían amparados los misioneros. Seguía el modelo preconizado para Chile del cual era una prolongación. En la rivera norte de la frontera chilena marcada por el Bío-Bío se encontraban los fuertes de Santa Bárbara, Purén, Los Ángeles, el nuevo de Tucapel y la plaza de Yumbel. Al sur Santa Juana, San Pedro y el Nacimiento. Fueron construidos para acoger a su guarnición y españoles de la frontera en caso de hostilidades. Más allá se situaba el fuerte de Corcura y plaza de Arauco.

Gracias a la labor coordinada de dos hombres que admiraba y le habían protegido, el presidente chileno Guill y Gonzaga y el gobernador de las provincias del Río de la Plata y futuro primer virrey, Pedro de Cevallos –sustituido el 15 de agosto de 1766 por Francisco de Paula Bucarelli–, podría culminarse la empresa satisfactoriamente, con la supervisión de Amat desde Lima. En orden a la datación del texto creemos que debe referirse a Cevallos, pues si bien está fechado en Madrid el 2 de septiembre de 1767, debió comenzar a escribirse con suficiente anterioridad, así como su traslado desde América fue igualmente previo, en tiempos de su gobierno, del que tenía noticias a la sazón e incluso solicitó formar parte del ejército de la primera expedición a Río Grande (1762-1763) contra la coalición anglo-portuguesa, como proyección sudamericana de la Guerra de los Siete Años, empresa formal que comparativamente superaba al conflicto fronterizo chileno.

Por su método se obtendría la sumisión de todos los vasallos del rey, merced a “entablar por todas partes el espíritu de poblaciones, protegiendo el comercio, agricultura y la bella industria entre todas especies de gentes”, ya fueran españoles o indios, pues comprendió la dinámica fronteriza dual en su conjunto. De otra manera, con el único auxilio de la fuerza, sería tarea imposible pretender fortificar y guarnecer toda la dilatada costa americana frente a un desembarco. La mayor defensa consistía en “la buena unión de los mismos vasallos de S. M.”, tanto españoles como indios fronterizos, lo cual no se podía lograr con ofensas continuas que generaban enemigos intestinos que respondían a los agravios con nuevos ataques, en un panorama perjudicial para todos.

Además, los europeos hostiles podían llegar a utilizar este conflicto procurando su alianza, como habían demostrado durante la guerra franco-británica en la América septentrional, cuando ambos contaron con indios auxiliares y concluyó con la rendición del Canadá francés. Pero contar con apoyo nativo no era fácil, el diputado sir William Johnson escribió que los franceses habían adoptado las costumbres de los indios, a quienes trataban cívicamente y socorrían con generosidad para atraerlos a su causa²²⁶.

Los conocimientos, reflexiones y aprendizajes de Higgins sobre la Guerra de los Siete Años (1756-1763) son ilustrativos de su personalidad y dotes de gobierno. Con sagacidad matizaba que si bien no cabía similitud con la América española, era necesario estar precavido, en especial por la costa y territorios de indios sin subordinación alguna al rey, incluso entre los ya cristianizados de los corregimientos era palpable el malestar por el maltrato. Abusos sobre los cuales actuaría con energía más adelante, tanto en Chile como en el Perú; no obstante, por entonces ya practicaba la política de atracción y cuando inicie su vida militar verá adecuado compaginarla con la mano dura en determinadas ocasiones.

Ambas fronteras, convertidas en una, requerían medios, si bien compensaban los ahorros y resultados futuros. Los gastos ocasionados por el traslado del Bío-Bío al Toltén y sus seis fuertes guarnecidos, los tres situados entre Valdivia y Chiloé en idénticas condiciones y los sueldos y raciones de la tropa miliciana de la frontera podían llegar a ciento cincuenta mil pesos. Por su parte, para las poblaciones indígenas entre el mítico río y Valdivia e incluso por la

²²⁶ COX, Bruce Alden, *Los indios del Canadá*, Abya-Yala, Quito, 1995, pág. 143.

costa hasta el archipiélago chilote sería necesario otro gasto, pero de poca entidad. Además, algunas familias españolas, mestizos y solteros poco recomendables desplazados al sur para que “se vayan esparciendo, y poblando aquella costa promiscuamente con los indios”. El mestizaje como estrategia ya operaba de modo espontáneo en la vida fronteriza, ahora se trata de su fomento con finalidad política. También proponía otro traslado doblemente beneficioso, la población sobrante de Chiloé con destino a los Llanos cercanos de los nativos juncos o cuncos, pues los isleños, “gente muy honrada, aplicados al labor, y fáciles de atraer a la industria”, necesitaban nuevas tierras para su subsistencia. En el mapa del reino de Chile, adjunto a la descripción del país, Higgins identificaba las prósperas haciendas jesuíticas coincidiendo con la expulsión de los ignacianos del imperio, no es casual, pues habían sido acusados por su benefactor Campomanes de instigar el motín de Esquilache y notorio es el poder persuasivo de la imagen²²⁷. Pero lo que aquí nos interesa es cómo señalaba, tras haber pasado en dos ocasiones por aquellas tierras según propia confesión, los pueblos de lengua araucana o mapudungun de la región según la denominación del espacio donde se asentaban, esto es, una clasificación geográfico-étnica –agrupaciones humanas mapuche que asociaban etnónimo y topónimo—²²⁸.

Tras la frontera chilena y sin solución de continuidad, la rioplatense. La línea fronteriza ideada entre Buenos Aires y la cordillera de los Andes, supondría gastos aplicados a la hacienda bonaerense relativos a la construcción de fuertes, armas y vestuarios para su guarnición, utensilios para el laboreo de las tierras y el ganado distribuido entre los soldados, así como telares para el trabajo de sus mujeres. En lo concerniente a las colonias sugeridas en la Tierra del Fuego y costa patagónica, omitía por prematuro cualquier presupuesto.

Respecto a los misioneros, estaba su transporte hasta Buenos Aires, pero debían seleccionarse por sus prelados los más capaces y preparados, pues “si no los hubiere se debe procurar el que no vayan a las Américas”. Conocía muy bien la importancia de un clero apto para tierras tan exigentes en lo personal y proclives a la relajación de costumbres. Reflexionaba desde el criollismo, y no era

²²⁷ Véase PÉREZ DE COLOSÍA RODRÍGUEZ, M^a Isabel y GIL SANJUÁN, Joaquín, *Imágenes del poder. Mapas y paisajes urbanos del Reino de Granada en el Trinity College de Dublín*, Universidad de Málaga-Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Málaga, 1997.

²²⁸ ZAPATER, Horacio, *Aborígenes chilenos...*, pág. 154.

la primera vez, pues ya lo hizo al reclamar que las riquezas indianas beneficiaran a los americanos, pero ahora se preguntaba por qué no podían ser religiosos naturales de Indias los que actuaran de misioneros. No en balde, conocían más de cerca al indio que cualquier europeo y estaban en condiciones de aprender el idioma nativo desde temprana edad, como sucedía con los conventuales de Chillán, Concepción y Chiloé u otras fronteras, donde la mayor parte de la población regularmente lo dominaba. Concluía con rotundidad: “no hay duda que para cautivar la voluntad del indio, el modo más excelente es hablarle bien su lengua”. Proyectaba dos misioneros en cada nuevo pueblo: uno español europeo y otro criollo, ambos complementarios y vigilantes. Conocida era la oposición de los araucano-mapuches a los mismos, en contraposición apostaba como máxima por alternar amenazas con dulzura, gracias a dicha combinación se reducirían a pueblos y permitirían la entrada de misioneros los belicosos indígenas de Arauco o los Llanos.

Esta política indigenista dual le acompañará toda su vida, acompañada de inteligencia a la hora de abordar la persistencia de instituciones y abusos seculares. Recomendaba no perjudicarles con encomiendas o mitas, al contrario, era preferible distinguir a sus loncos o caciques, como ya había hecho Amat en Chile con medallas, y a todos con los mismos privilegios e inmunidades de los pueblos de españoles, con el correr del tiempo siempre habría ocasión futura de imponerles derechos. No debían ser despojados de sus tierras, pues además de ser necesarias para su actividad agropecuaria, significaban un ultraje inaceptable, así como las ofensas que los conchavadores o comerciantes –“los mas hombres de mala calidad”– realizaban a sus mujeres e hijas y era raíz de protestas y levantamientos. Es decir, una comprensión compartida de la frontera, aglutinante de ambos actores y con responsabilidades mutuas. Si bien las órdenes en este sentido eran tajantes, su infracción era palpable. El maestro de campo o comandante general de la frontera y sus subalternos, oficiales de los fuertes, recibían frecuentes órdenes de la capitanía general acerca del celo en la prohibición de introducir armas tierra adentro, por ejemplo, incumplimiento hartamente perjudicial al tiempo que evidenciaba por su reiteración su inobservancia.

Los ingleses, recordaba, aunque no participaban del afán español por la conversión indígena, sin embargo procuraban su amistad interesadamente. Tenían

en las fronteras septentrionales sujetos de talento para tratar sobre sus quejas que, en caso de ser graves, se transmitían al gobernador. Cualquier agravio o abuso de indios o ingleses era sancionado, se señalaban puntos para el comercio mutuo e igualmente dicho sagaz empleado debía descubrir movimientos y alianzas enemigas y atraer a los jefes más poderosos. Con su sinceridad acostumbrada y haciendo uso de nuevo de un análisis comparativo entre ambas Américas y modelos de colonización, estaba convencido de que no había empleo más necesario en la América española que alguno de naturaleza similar. Pensaba especialmente en las provincias que limitaban con naciones de indios no reducidos: Chile, Buenos Aires, Tucumán, Tarma, Jauja, Huanta, Cochabamba o Santa Cruz de la Sierra. Su espectro era amplio desde el Perú y Alto Perú hasta las pampas y Araucanía. Por el contrario, no escondía su opinión acerca de los muchos empleos “sumamente inútiles con sueldos crecidos” que bien podían desaparecer.

El progreso de las poblaciones ideadas sería lento si no fueran europeos ya acostumbrados al trabajo e industria, quienes con su ejemplo estimulara a unos indios de por sí flojos, en referencia a los fronterizos. Las adaptaciones al medio y sus recursos inevitablemente hacían entrar en contradicción las pautas de la Ilustración con los comportamientos del seminomadismo. Sobre el comercio general americano, veía ineludible fuera estudiado en profundidad por entendidos en el tráfico de España y sus Indias, en interrelación con los reinos extranjeros. Solo de esta manera y por encima de intereses particulares, dada su importancia, se conseguiría salir del estado de atraso actual, pues del comercio pende universalmente la prosperidad. Pero la ocasión para el cambio era la idónea, pues se contaba con la poderosa protección del rey y patrocinio de un ministerio “que no respira mas que un deseo intenso de propagar eficazmente las más saludables ideas, y medios para el mejor acierto y adelantamiento”. Finalizaba Higgins: “Esto es lo que en cumplimiento de mi obligación y obediencia al encargo que se me hace puedo por lo presente advertir sobre la situación de aquellos países donde tuve destino”. Así finalizaba el extenso y pormenorizado proyecto que como un programa político de gobierno cumpliría, en la medida de lo posible, en el futuro. Algunas propuestas quedaron marginadas debido a su ambición que, por otra parte, revela de modo radical su temprana comprensión total del territorio.

Cumplida su obligación, como era costumbre en él o quizás a iniciativa propia o de alguno de sus mentores, entregó una valiosa y diversa información, pues las noticias resultaban clave para el ascenso y gobierno de tan vasto imperio: que “se tenga la noticia que se pretende, y sea con la brevedad que se pueda”²²⁹. No sería la última vez, sino el principio de una vida consagrada con lealtad y éxito al real servicio²³⁰.

La descripción del Reyno de Chile y su frontera de 1767, que prefigura su programa político y de gobierno futuro de forma asombrosa. Los ejes del temprano texto son la economía, la defensa y la cuestión indígena, cada uno con sus ramificaciones correspondientes. Propuestas que llevó a cabo con gran fidelidad, algunas novedosas y otras no tanto, pero su originalidad radicó en llevarlas del proyecto a la realización a fuerza de constancia y decidido empeño. Alarde de política reformista en la más nítida línea ilustrada, con medidas en todos los ámbitos encaminadas a su puesta en práctica por medio de una gestión de gobierno modernizadora y optimizadora del espacio americano, incluyente y en relación con el conjunto imperial. Revela un gran conocimiento actualizado del país y la región en su conjunto, desde la complementariedad y reciprocidad.

Cuando Godoy, su último valedor cortesano se encuentre encumbrado, se atreverá a presentar de nuevos sus ideas primigenias de integración regional. Desde un Chile austral en poder efectivo de los españoles, proponía abrir caminos y comunicación estable con las colonias opuestas de la costa patagónica del Río de la Plata, “Proyecto que años há havia yo propuesto muchas veces infructuosamente por falta de Apoyo y proteccion y en el dia mas digno de atencion que en ningun tiempo”, pues los navegantes extranjeros –ingleses, franceses y estadounidenses–, al amparo de la pesca de la ballena visitaban “con demasiada libertad” aquellos mares buscando información y conocimiento de los

²²⁹ A.G.S., Estado, leg. 2224, fols. 20-21. Carta de Felipe III al Consejo de Indias. El Pardo, 3 de septiembre de 1598. En PULIDO BUENO, Ildefonso, *Felipe III. Cartas de gobierno*, Edición del autor, Huelva, 2010, pág. 259.

²³⁰ HIGGINS, Ambrosio, *Descripción del Reyno de Chile, sus productos, comercio y habitantes; reflexiones sobre su estado actual, con algunas proposiciones relativas a la reducción de los indios infieles, y adelantamiento de aquellos dominios de Su Magestad. Madrid 1767*, en GONZÁLEZ SANTIS, Aurelio, *El Gobernador Ambrosio O'Higgins*, Ediciones Salesianas, Santiago de Chile, 1980, págs. 27-41; DONOSO, Ricardo, *El Marqués de Osorno...*, págs. 430-444. Se trata de una copia fotográfica custodiada en el A.N.H.Ch. procedente de la danesa K.B., Forsk. S. 438 M.

indios menos conocidos y más distantes. El control de las inmensas soledades patagónicas no podía ser indiferente al gobierno, al contrario, con medios prudentes y eficaces se debía cubrir “los descuidos grandes y abandono que se conoce ha havido en los dos siglos pasados en el manejo interior y Gobierno de estos Países”²³¹.

El balance de lo llevado a cabo nos lo proporciona Tomás O’Higgins, inspector de las tropas de Chile y sobrino del entonces virrey del Perú. Su tío, Ambrosio O’Higgins, lo había comisionado para la inspección de las tropas veteranas y de milicias de Chiloé, igualmente debía informar del estado del archipiélago como de Osorno y el fuerte de Alcudia. En su recorrido por “las tierras ocupadas de los indios salvajes” debía, por indicación virreinal, “renovar los consejos” y entendimiento asentado por su familiar. En conclusión, examinar el estado de cosas dejado por el irlandés tras su marcha a Lima. En relación al reconocimiento de los senderos entre Osorno y Chiloé, su informe dejaba constancia de que se intentaba abrir un camino “recto y espacioso para entablar un continuo comercio y comunicacion entre los nuevos colonos y los Ysleños”. Respecto al inexpugnable fuerte, situado ventajosamente en la rivera sur del caudaloso Río Bueno, el mismo respeto que inspiraba a los indios proporcionaba a los españoles seguridad. Las haciendas de la zona se iban poblando de un ganado que podría reemplazar al suministrado por Valdivia y a los víveres enviados desde Valparaíso, lo cual suponía un ahorro al erario y evitar la posible interceptación por enemigos de la Corona.

Además, las campañas así dedicadas a la ganadería mayor y menor reconvertían el terreno a un uso sedentario que posibilitaba a ambas comunidades tener sus necesidades cubiertas: los colonos podían crecer en número y los indios, por mimetismo, dedicarse a labores agropecuarias, si bien optaban generalmente por el robo de ganado, lo que les permitía mantener su vida seminómada. Por último, a diez leguas al sur del fuerte se encontraba la colonia de Osorno, poblada por más de novecientas personas conducidas allí desde diversas partes para repoblarla, a quienes se habían repartido solares y chacras. Su producción agrícola tenía un consumidor asegurado: Valdivia. El panorama era de un incipiente

²³¹ A.G.I., Estado, 85, N. 8. Carta del presidente de Chile, Ambrosio Higgins Vallenar, al duque de la Alcudia, Manuel Godoy. Santiago de Chile, 14 de noviembre de 1793.

mestizaje sociocultural e hibridación espacial que prometía mayores avances, pues los indígenas guardaban recuerdo del escarmiento militar sufrido en 1793 y “en el día se hallan tan bien avenidos con los Españoles que no se ve entre unos y otros sino la mayor union y amistad”²³².

4.2.2. Evangelizar la otredad

De entre las órdenes religiosas que desplegaron su actividad misionera en Chile como agentes de intermediación cultural, los jesuitas y los franciscanos tuvieron un papel hegemónico en la evangelización indígena y practicaron métodos de asimilación con puntos convergentes y divergentes. Los primeros llegaron a Chile por deseo expreso de Felipe II. Pronto denunciaron los abusos cometidos con los indios, lo que les granjeó la enemistad de encomenderos que se sumaba a la de otros regulares. Los padres Luis de Valdivia, Alonso de Ovalle o Diego de Rosales dejaron una valiosa obra histórica y lingüística sobre Chile y los araucano-mapuches, además practicaron métodos novedosos²³³. El siglo XVII fue el de la expansión jesuítica en Chile en base a la enseñanza y a la labor evangelizadora de denuncia de la esclavitud por guerra en la frontera, en consonancia con la legislación protectora del indígena canalizada en abundantes cédulas. Además de prohibir expresamente la esclavitud de los indios de Chile, se debían restituir desde el Perú aquellos que fueron sacados de sus tierras y conducidos al virreinato limeño (Real Cédula de 9 de abril de 1662, reiterada sucesivamente: 1 de agosto de 1663, 25 de agosto de 1664 y el 22 de septiembre de 1667). Incluso se solicitó a Chile información al respecto por dos Reales Cédulas de 22 de septiembre de 1667, coordinadamente con el virrey peruano, y otra de 12 de junio de 1679, que prohibía la esclavitud indígena bajo ningún pretexto y la libertad de aquellos que permanecían en dicha condición, así como sus hijos y descendientes. Se dispuso su generalización a todo el continente²³⁴.

²³² A.G.I., Estado, 85, N. 42. Carta de Tomás O'Higgins al Príncipe de la Paz. Fuerte de Alcudia, 6 de febrero de 1797.

²³³ GUTIÉRREZ, Ramón, “Las misiones circulares de los jesuitas en Chiloé. Apuntes para una historia singular de la evangelización”, *Apuntes*, vol. 20, n° 1, págs. 50-69.

²³⁴ SALINAS ARANEDA, Carlos, “El cedulario chileno. Algunas consideraciones sobre su contenido entre 1652 y 1694”, *Revista Chilena de Historia del Derecho*, 11, 1985, pág. 60. Véase

A finales de siglo se erigió la Provincia jesuita chilena²³⁵. Los segundos aplicaron una pedagogía basada en dos pilares básicos: el ejemplo de vida como testimonio y la toma de conciencia por parte de los indios de su dignidad²³⁶. El apostolado y la educación fueron sus instrumentos. Como misioneros sufrieron en ocasiones la respuesta violenta de los indígenas contrarios a la cristianización, pero “jamás pretendieron ni tuvieron un acto de venganza con las tribus”²³⁷. Nota común a casi toda Hispanoamérica fue la llegada inicial de los franciscanos a servir en las labores evangelizadoras, y seguidamente los jesuitas por la propia fecha de su fundación. En el caso chileno, si bien los franciscanos fueron los primeros en llegar y catequizar a los indios, pronto relegaron esta actividad, que pasó a manos de los hijos de la Compañía. Los jesuitas cristianizaron a los indios para ser sustituidos tras su expulsión por los hijos de San Francisco en la evangelización de frontera.

La Compañía de Jesús estableció misiones en territorio de la frontera araucana e insular chilote con resultados escasos, aunque dignos, pero fundamentalmente se ganaron el respeto de los naturales²³⁸. Los jesuitas se ocuparon especialmente de bautizar y educar a niños indígenas, además, las misiones jugaron un papel importante como lugar de encuentro en la vida fronteriza; allí concurrían caciques, soldados, viajeros, mercaderes y aventureros²³⁹. Los ignacianos han recibido numerosas críticas por equiparar

OBREGÓN ITURRA, Jimena Paz y ZAVALA CEPEDA, José Manuel, “Abolición y persistencia de la esclavitud indígena en Chile colonial: estrategias esclavistas en la frontera araucano-mapuche”, *Memoria Americana*, 17/1, 2009, págs. 7-31.

²³⁵ BURRIEZA SÁNCHEZ, Javier, “Los misioneros de la Monarquía”, en EGIDO, Teófanos (coord.), *Los jesuitas en España y en el mundo hispánico*, Marcial Pons, Madrid, 2004, pág. 209. Véase TAMPE, Eduardo, *Compañía de Jesús. Cuatrocientos años de evangelización en Chile*, Salesiana, Santiago de Chile, 1993.

²³⁶ BARRIOS VALDÉS, Marciano, *Presencia franciscana en Chile*, PAF, Santiago de Chile, 2003, pág. 106.

²³⁷ RUIZ GUIÑAZÚ, H., *Los frailes en Chile al través de los siglos*, Imprenta Universitaria, Santiago de Chile, 1909, pág. 302.

²³⁸ SANTOS Ángel, *Los jesuitas en América*, Mapfre, Madrid, 1992; PINTO, Jorge, “Frontera, misiones y misioneros en Chile, y Araucanía (1600-1900)”, en *Misioneros en la Araucanía...*, págs. 17-119; del mismo autor, “Jesuitas, franciscanos y capuchinos italianos en la Araucanía, (1600-1900)”, *Revista Complutense de Historia de América*, 19, 1993, págs. 109-147; CASANUEVA, Francisco, “La evangelización periférica en el reino de Chile”, *Revista Nueva Historia*, 5, 1983, págs. 1-30; GUARDA, Gabriel, “El virrey Amat y los jesuitas. Los ataques a las misiones de Valdivia”, *Historia*, 6, 1967, págs. 263-283. Marco general: CASTAÑEDA, Paulino, “La evangelización de América: tres siglos de labor misional”, en *La América de los virreyes*, Delegación Diocesana, Cádiz, 1990, págs. 91-103.

²³⁹ “Estado de la provincia de la Compañía de Jesús en el Reino de Chile, desde el mes de marzo de 1757, hasta esta fecha del presente año de 1762”, *Historia*, 6, 1967, págs. 317-336. Véanse:

bautismo a conversión, dentro de una política de conquista bautismal que debe ser contextualizada para su justa evaluación²⁴⁰.

El primer contacto con los araucanos se produjo en Santiago, con prisioneros de la guerra de Arauco a los que intentaron cristianizar. Poco después decidieron recorrer la tierra de frontera al sur del Bío-Bío con la misión de evangelizar y reparar abusos pasados sobre los indios. Los misioneros en su primer contacto se enfrentaron a un problema en el camino de su evangelización: la poligamia. No obstante, percibieron el contenido económico del hecho en cuanto ayuda en las tareas agrícolas y domésticas, operando con un sentido pragmático y tolerante hacia sus tradiciones. Los fuertes o presidios también centraron la atención de los misioneros, pues además de procurar la conversión indígena asistían las necesidades pastorales de los españoles en el territorio. Respecto a los indios, los jesuitas eran conscientes de los límites de su tarea evangelizadora. Actuaron con cautela por el rechazo araucano a ser doctrinados, lo que identificaban de inmediato con el trabajo en minas o encomiendas, que a su vez había provocado un descenso demográfico²⁴¹.

El programa misional para lograr la pacificación tuvo en la eliminación del servicio personal uno de sus objetivos, que había sido fuente de agravios y abusos y motivo de conflicto. Los misioneros antepusieron restablecer la dignidad y bienestar de los indígenas a la cristianización, estrategia que partía de la imposibilidad de la segunda sin la primera. Igualmente esperaban resultados de la política de apaciguamiento y cese del abuso. La guerra defensiva en la frontera, para dejar operar la evangelización y esperar sus frutos, supuso el reconocimiento definitivo del “otro”, del fin de los agravios y de su incorporación como vasallo

LÓPEZ CAMPORRO, Celia, “Predicadores y pulperos. El comercio al menudeo de los jesuitas en San Juan (Chile) en el siglo XVIII”, en *La Compañía de Jesús en América: Evangelización y justicia. Siglos XVII y XVIII*, Córdoba, 1993, págs. 135-147; VALDÉS BUNSTER, Gustavo, *El poder económico de los jesuitas en Chile, 1593-1767*, Santiago de Chile, 1980; NEGRO, Sandra y MARZAL, Manuel (coords.), *Un reino en la frontera. Las misiones jesuitas en la América colonial*, PUCP, Lima, 1999; CARAVAGLIA, Juan Carlos, “Las misiones jesuíticas: utopía y realidad”, en *Economía, sociedad y regiones*, Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 1987, págs. 118-191.

²⁴⁰ BORGES MORÁN, Pedro, *Métodos misionales en la cristianización de América, Siglo XVI*, CSIC, Madrid, 1960; del mismo autor, *Misión y evangelización en América*, Alhambra, Madrid, 1986.

²⁴¹ URBINA BURGOS, Rodolfo, “La rebelión indígena de 1712: Los tributarios de Chiloé contra la encomienda”, *Revista Tiempo y Espacio*, 1, 1990, págs. 73-83; GONZÁLEZ POMÉS, M^a. Isabel, *La encomienda indígena en Chile durante el siglo XVIII*, Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 1966.

del rey, en el marco de una nueva orientación de la Corona ante el fracaso de la opción belicista²⁴².

Los jesuitas se propusieron no entrar en tierras al sur del Bío-Bío, manteniendo seguras las de la rivera norte controlada por los españoles, a modo de frontera psicológica²⁴³. Se buscaba la tranquilidad de ambos sectores estableciendo un *status quo* compartido por ambos, sin agresiones mutuas y con el respeto del territorio ajeno. Mientras las muertes de misioneros no impidieron las gestiones de pacificación, los jesuitas consolidaron sus misiones en la frontera sin olvidar el fin último de su presencia: la conversión de los indígenas. A finales del siglo XVII la paz en la frontera y la creación de la Junta de Misiones dieron impulso a la cristianización jesuítica²⁴⁴. Desde los puntos avanzados misionales salían a predicar el evangelio y a “ganarles las voluntades, para irlos amansando y disponiendo para recibir mejor la fe y confirmarlos en el deseo (...) de dejar las armas y vivir en paz con los cristianos”²⁴⁵.

Los fuertes situados en las márgenes del Bío-Bío y su tropa también eran objetivo del apostolado jesuítico. La situación de los militares españoles en la frontera no era muy ventajosa respecto a los indígenas. Los jesuitas concibieron la frontera como un hecho integral, en el que españoles y araucanos sufrían las consecuencias de un estéril enfrentamiento que era preciso concluir mediante una estrategia que combinase una progresiva integración y asimilación con el respeto inicial de sus costumbres en un lento pero inexorable proceso de aculturación. Así, los bautismos masivos iban en paralelo a cierta tolerancia de la bigamia y otras costumbres indígenas, cuando no abierta superposición cristiana a ritos prehispánicos. Por ejemplo, el padre Moscoso nos dice que “echando mano de la ceremonia que estos bárbaros usan de dar la paz con un canelo (...) díoles a entender que aquella sagrada cruz que habían adorado, era el canelo de los

²⁴² Véanse: BURRIEZA SÁNCHEZ, Javier, “La Compañía de Jesús y la defensa de la Monarquía Hispánica”, *Hispania Sacra*, LX/121, 2008, págs. 181-229; del mismo autor, *Jesuitas en Indias, entre la utopía y el conflicto*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 2007. Resulta oportuna la comparación de la Guerra de Arauco con otros conflictos fronterizos de la América española: chichimecas en el norte novohispano, chiriguano en el oriente boliviano y calchaquíes en el noroeste argentino. El caso del sur de Chile guarda analogías en cuanto a los procedimientos hispanos en tales contextos.

²⁴³ VILLALOBOS, Sergio, *Vida fronteriza en la Araucanía. El mito...*, pág. 21.

²⁴⁴ VILLALOBOS, Sergio, *Vida fronteriza en la Araucanía. El mito...*, pág. 156.

²⁴⁵ OVALLE, Alonso de, *Histórica relación...*, pág. 294.

cristianos”, máxime cuando el primero requería estar bañado en sangre de oveja y el segundo en la sangre del cordero de Jesucristo²⁴⁶.

El siglo XVII se inició con la necesidad de la guerra defensiva como método de resolución del conflicto. El jesuita Ovalle compendia la causa del cambio: “lo poco que aprovechaban los medios de la fuerza, y rigor, para sujetar los indios chilenos, que tan soberbios, y insolentes se hallavan”²⁴⁷. El gobernador Alonso de Ribera, veterano de Flandes, ante la carencia de recursos acometió medidas de consolidación. Una vez asegurado el septentrión rebrotarían los viejos impulsos de penetración al sur, con lo que la frontera no sería estática sino móvil, acorde a las posibilidades. Frente a él la figura central de la nueva estrategia, el padre Luis de Valdivia, enviado a la Corte por el virrey peruano marqués de Montesclaros. Si bien en 1608 la Corona estableció la esclavitud de los araucanos capturados en guerra, lo que supuso un estímulo económico para las entradas del ejército de Arauco en busca de rebeldes antaño enemigos, las gestiones de Valdivia consiguieron la apuesta oficial por la guerra defensiva²⁴⁸.

La visión regional fue asumida por la junta de guerra del Consejo de Indias. Desde la visión imperial se observaba que tal medida podría desembocar en la paz, alcanzada con los chichimecas del norte de la Nueva España en un conflicto de similares características²⁴⁹. Esta tendencia triunfante durante el reinado de Felipe III y en consonancia con la orientación general pacificadora, entró en polémica con la muerte del monarca. El cabildo de Santiago de Chile participó en la controversia afirmando que la guerra defensiva había mostrado “muy apriesa los malos efectos que prometía y ser solo para la nación española ofensiva, con el orgullo y ánimo que han cobrado los yndios para hacer la guerra”²⁵⁰. Como respuesta a las elites locales del hispanizado valle central, la Compañía de Jesús en carta de 1622 acató el cambio de tendencia justificándose y manifestando obediencia, pues si había ayudado a poner en práctica el arbitrio de

²⁴⁶ ROSALES, Diego de, *Seis misioneros en la frontera mapuche (del libro IV de la Conquista Espiritual del Reino de Chile)*, UFRO, Temuco, 1991, pág. 327.

²⁴⁷ OVALLE, Alonso de, *Historica relacion...*, pág. 268.

²⁴⁸ ZAPATER, Horacio, *La búsqueda de la paz...*, pág. 60.

²⁴⁹ ROSALES, Diego de, *Historia general del Reyno de Chile...*, T. II, pág. 516.

²⁵⁰ A.G.I., Chile, 27. Cartas y expedientes del cabildo secular de Santiago de Chile vistos en el Consejo, años de 1547 a 1701. En CHAUCA GARCÍA, J., “Entre la lealtad y la resistencia: el Cabildo de Santiago de Chile y la Unión de Armas”, en ARANDA PÉREZ, Francisco José (coord.), *La declinación de la monarquía hispánica en el siglo XVII*, Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2004, pág. 709.

la guerra defensiva “fue por que el Rey se lo mando, y porque se entendio que en esto no solo seria servido su Majestad sino tambien ese Reyno”, pero dado que el suceso “no a sido como se esperaba (...) los de la Compañía no atenderan mas a ese particular”²⁵¹.

Múltiples miradas, múltiples interpretaciones del conflicto y su resolución, según intereses y contextos diferentes. A pesar del momentáneo triunfo de una u otra, la frontera seguía viva y con su propia dinámica. Presumiblemente la apuesta fue demasiado temprana para las coordenadas del momento. Los jesuitas, encabezados por el padre Valdivia, insistieron en el buen trato y ejemplo acudiendo “a todas sus necesidades espirituales y corporales que los Indios reconozcan el beneficio (...) y los españoles tomen exemplo”²⁵². Por encima del mal ejemplo y su consecuencia aislacionista en la convivencia de ambas comunidades, su pragmatismo ajeno a principios inamovibles les había hecho valorar que “gobernados en justicia, hacen república, entran en comercio con los españoles, y con el trato ordinario, olvidan aquella ferocidad y braveza antigua”, y junto a los agasajos “cobran amor a V. M. y le reconocen por su rey y señor”²⁵³.

El contacto de los padres de la Compañía con los araucano-mapuches les llevó, lejos del etnocentrismo vinculado a las denominaciones de “salvajes”, bárbaros” o “infieles”, a identificarlos, adelantándose a la antropología cultural, como sociedades primitivas²⁵⁴. Tomaron, pues, una actitud defensora del pueblo al que querían convertir al cristianismo.

²⁵¹ A.R.S.I., Paraquaria 2, 4 rº. Doc. 392, pág. 265. En MORALES, Martín Mª (ed.), *A mis manos han llegado. Cartas de los PP. Generales a la Antigua Provincia del Paraguay (1608-1639)*, vol. I, Universidad Pontificia Comillas, Burgos, 2005. Véanse: DÍAZ BLANCO, José Manuel, *Razón de Estado y Buen Gobierno. La guerra defensiva y el imperialismo español en tiempos de Felipe III*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2010; MORENO JERIA, Rodrigo, *Misiones en Chile austral. Los jesuitas en Chiloé, 1608-1768*, Universidad de Sevilla-Diputación Provincial, Sevilla, 2008; KOHUT, Kart y TORALES PACHECO, Mª cristina (eds.), *Desde los confines de los imperios ibéricos. Los jesuitas de habla alemana en las misiones americanas*, Iberoamericana, Madrid, 2007; MÜLLER, Michael, “Jesuitas centro-europeos o alemanes en las misiones de indígenas de las antiguas provincias de Chile y del Paraguay (siglos XVII y XVIII)”, en SANTOS, Zulmira (ed.), *São Francisco Xavier: nos 500 anos do nascimento. Da Europa para o mundo 1506-2006*, Centro Interuniversitário de História de Espiritualidade, Porto, 2007, págs. 87-102.

²⁵² A.R.S.I., Paraquaria 1, 11vº. Doc. 34, pág. 27.

²⁵³ A.N.H.Ch., M.V., vol. 292, fols. 247-248. El Padre Gaspar Sobrino de la Compañía de Jesús a quien el Padre Luis de Valdivia ha embiado del Reyno de Chile, propone a Vuestra Majestad algunas razones, que prueban la eficacia de los medios resueltos cerca los negocios del dicho Reyno. En ZAPATER, Horacio, *La búsqueda de la paz...*, pág. 126.

²⁵⁴ ABELLÁN, José Luis, *Historia crítica del pensamiento español*, vol. I, Espasa-Calpe, Madrid, 1988, pág. 90.

El buen tratamiento a los indios, política sustentada por la Corona y la Compañía durante el siglo XVIII como vía pacífica de la evangelización, vino acompañada por el sistema de parlamentos que consolidó una convivencia fronteriza relativamente pacífica, ayudada por el proceso de transformación interna de los araucanos tras aceptar y desarrollar la ganadería y el comercio. Las misiones y su tarea evangelizadora se aprovecharon de los parlamentos o de iniciativas como el colegio para los hijos de los caciques. En este sentido, González de Ribera, miembro de la Junta de Misiones, explicaba los objetivos de mantener como rehenes a los hijos de los caciques en el Colegio para conseguir la cristianización, educación y paz en el territorio²⁵⁵. Pero las dificultades de la evangelización de la Araucanía venían tanto de factores internos, propios de los mapuche-araucanos, como externos, es decir, de los hispano-criollos. Según el memorial del jesuita Covarrubias al rey a principios del siglo XVIII, lo que los misioneros sembraban los españoles lo esterilizaban, utilizando además palabras tan expresivas como tierra seca y árida y comparaciones con el diablo, además de hacer relación de los abusos y vicios de la frontera, donde los misioneros se presentan como únicos defensores de Dios y del Rey.

El procurador general de la provincia de Chile se sentía con la “gravísima obligacion y de tanto escrúpulo” que suponía la conversión de los abandonados indios rebeldes, apoyado en las bulas alejandrinas y en la legislación de la Corona desde los Reyes Católicos. Los jesuitas se encontraban en la frontera insumisa “voluntariamente desterrados por Cristo entre bárbaros, viviendo con las mayores incomodidades y desconuelos”, no obstante compensados por los bautismos, confesiones, casamientos y extremaunciones practicados entre los indígenas. De hecho, próxima la muerte, “es raro el que no llama al Padre, y deja las muchas mugeres, se casa y se confiesa”. La conquista sacramental vino acompañada de la extirpación de idolatrías andina transformada en la persecución a los machis en Arauco, e igualmente se actuó desde la moralidad católica, fortaleciendo la honestidad y buenas costumbres de las indias, en especial las jóvenes²⁵⁶.

²⁵⁵ FOERSTER, Roelf, *Jesuitas y mapuches: 1593-1767*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1996, pág. 294; del mismo autor, “la conquista bautismal de los mapuches en la Araucanía”, *Nütram*, 3, 1990, págs. 17-35.

²⁵⁶ COVARRUBIAS, Antonio, “Memorial por vía de informe á los señores de la real Junta, que mandó hacer el Rey N. S. para el mayor progreso de las misiones del reino de Chile. Santiago de Chile, 24 de septiembre de 1708”, en GAY, Claudio, *Historia física y política de Chile*.

Aunque echaba toda la culpa sobre los españoles no eximía a los indígenas de esta visión pesimista de la vida en la frontera entre denuncias a las borracheras, ociosidad y falta de leyes que respeten. Además, y lo destaca, viven en quebradas, montañas y barrancas, ajenos a la vida “en policía” y capaces de levantar hombres para hacer frente a los presidios, carentes de armas y de soldados.

La situación de crisis descrita buscaba la actuación y remedio definitivo de la cuestión. Un alzamiento estalló en 1722, por el que los fuertes al sur del Bío-Bío tuvieron que ser trasladados al norte, lo que supuso un revés para las misiones que actuaban a su amparo y protección. En el parlamento de Tapihue de 1738 se trató de restablecer la situación tras la sublevación, al menos con objeto de correr la tierra para bautizar y confesar a los moribundos. Además, se intentó devolver la tranquilidad con la vuelta de las “ferias” para evitar fraudes y que los indios en poder de españoles que estuvieran ya hispanizados no retornaran a sus tierras²⁵⁷.

En el Sínodo de Concepción de 1744 se elaboró y tomó cuerpo la necesidad de una triple actuación sobre el indígena: promoción, denuncia de abusos y tutela de sus derechos. De este modo, entró en contradicción la postura anterior con una visión del contacto fronterizo comercial como fuente de agravios que entorpecía la evangelización. El comercio de particulares tierra adentro había sido prohibido en el parlamento de febrero de 1726, regulándolo por ferias anuales que no impidieran el tráfico. A este respecto, el sínodo lo declaró raíz de los agravios de los indios que impedía la propagación evangélica y la subordinación al rey²⁵⁸. Para el misionero Juan Bautista Fertel, en imagen ilustrativa del problema, mientras los misioneros siembran lágrimas los españoles

Documentos sobre la historia, la estadística y la geografía, T. I, Casa del Autor-Museo de Historia natural de Santiago, París-Santiago de Chile, 1846, págs. 273-279. A. U. V., F. A. (B.H.S.C.), Mss. 342, fols. 89-93v. Carta de Antonio de Covarrubias sobre los indios de Arauco, 8 de diciembre de 1713 y fols. 94v-95. Estado de las misiones de los indios gentiles en el reino de Chile bajo la protección de los jesuitas en 1713. Véase FOERSTER, Roelf, *Jesuitas y mapuches...*, págs. 308-309.

²⁵⁷ B.N.Ch. M.M., vol. 184, n° 4.114, fols. 70-217 y n° 4.115, fols. 218-247; A.N.H.Ch., F.C.G., vol. 28, fols. 94-110. Acta del Parlamento general de Tapihue del 8 de diciembre de 1738.

²⁵⁸ AZÚA e ITURGOYEN, Pedro Felipe de, *Sínodo de Concepción, Chile (1744)*, CSIC, Salamanca, 1984, págs. 46-48 (Capítulo I, Constitución II, III y IV: acerca de las consecuencias perjudiciales del comercio tierra adentro, especialmente de armas, caballos y vinos). Igualmente oportuno: CARRASCO SAAVEDRA, Bernardo y ALDAY y ASPEE, Manuel de, *Sínodos de Santiago de Chile 1688 y 1763*, CSIC, Salamanca, 1983; A.G.I., Chile, 142. *Sobre el Parlamento de los indios de Chile y la Paz que se hizo con ellos*; A.N.H.Ch., F.V., vol. 251, pieza 5, fols. 174-186. *Junta de guerra para conferir sobre los 12 capítulos insertos sobre el Parlamento General con los Caciques en 29 de Enero de 1726*; BARROS ARANA, Diego, *Historia...*, VI, págs. 48-49.

cepas, en clara denuncia del tráfico fronterizo de alcohol. El mismo sínodo requería la necesidad de impedir ciertos vínculos con los indígenas del interior, que acrecentaban su rechazo a la religión y su desobediencia al rey, como la prohibición de venderles armas y caballos e introducir ganado en sus tierras y, por encima de todo, impedir el tránsito de los indios de la frontera al interior, debido a los graves inconvenientes:

que han advertido los curas, principalmente los que están a la frontera de los indios bárbaros en los ladinos, y aparroquiados en sus curatos, que por cualquier motivo, o diferencia, con transitar sólo el río Biobio, se pasan al barbarismo, apostatan de la cristiandad, en que han sido educados, abandonando sus mujeres, se casan a la usanza con muchas en la tierra, y son los más perjudiciales instigadores de los caciques contra la deseada paz²⁵⁹.

La fácil vuelta a las pautas culturales de los indígenas, caso de los tornadizos, certifica la débil penetración de la prédica jesuita, aparte bautismos. Por otra parte, estaba el peligro del contagio a los españoles de prácticas como la poligamia de los indios, pues “trasladados a esta banda de Biobio, viven entre los españoles, e indios reducidos, con pluralidad de mujeres (...) con contagio de los nuestros”²⁶⁰.

La Compañía de Jesús fue la orden que tuvo mayor peso en la evangelización de la Araucanía. Tras la expulsión de los jesuitas en 1767, la tarea misional en la frontera fue asumida por los franciscanos²⁶¹. Como en otras regiones indianas fueron los seráficos los encargados del relevo misionero con una identidad evangelizadora propia²⁶². No obstante, el tránsito no fue tan brusco como se ha señalado en alguna ocasión, especialmente en las regiones fronterizas,

²⁵⁹ AZÚA e ITURGOYEN, Pedro Felipe de, *Sínodo de Concepción...*, págs. 49-50 (Constitución VI). Véase SORIANO HERNÁNDEZ, Silvia, “La lucha contra el cristianismo. Una forma de resistencia indígena en la época colonial”, *Revista del Centro de Investigaciones Históricas de Mesoamérica y el Estado de Chiapas*, 3, 1993, págs. 69-95.

²⁶⁰ AZÚA e ITURGOYEN, Pedro Felipe de, *Sínodo de Concepción...*, págs. 49-50. Véase URBINA BURGOS, Rodolfo, “Aspectos de la actividad misional del Colegio Jesuita de Castro en los siglos XVII y XVIII”, *Anuario de Historia de la Iglesia en Chile*, 4, 1986, págs. 77-96.

²⁶¹ VILLALOBOS, Sergio, *Vida fronteriza en la Araucanía. El mito...*, pág. 156.

²⁶² AA.VV., *Los Franciscanos y el Nuevo Mundo*, Guadalquivir, Sevilla, 1992; HABIG, Marion A., “The franciscan provinces of South America (Bolivia and Chile)”, *The Americas*, vol. II, nº 3, 1946, págs. 335-356.

sea el Arauco o el norte de la Nueva España. Las razones son de índole comparativas, eran muchas las similitudes entre las poblaciones indígenas de ambos escenarios, pues vivían en pequeñas comunidades, dispersos, apegados a su carácter indómito y libre. Los frailes tuvieron que aplicar diversas estrategias que, en sus líneas generales, coinciden en ambos territorios y se perpetúan en el traspaso evangelizador²⁶³.

En 1553 pasaban a Chile, desde la Provincia franciscana del Perú, los primeros hijos de San Francisco. Su entrada obedecía a la urgencia por satisfacer las necesidades espirituales de Valdivia y su guarnición, y promover con misioneros la conversión de los indios. En 1572 se creó la Provincia franciscana chilena, cuyos miembros tuvieron que afrontar en su labor misional el continuo alzamiento de los indios, especialmente el que a finales de la centuria devastó varias ciudades con la consiguiente desaparición de conventos y el inicio lento de la recuperación durante el siglo XVII; si bien transformó su anterior vocación misionera por conventual, dejando en segundo plano de su atención a las misiones²⁶⁴.

El bautismo fue una de las actuaciones clave de los seráficos, preocupados por la salvación inmediata de los ancianos enfermos y la educación cristiana de niños y niñas. Cuando volvían a Santa Bárbara al finalizar sus entradas en la tierra mapuche, era habitual que indios enfermos o de avanzada edad les solicitaran su bautizo antes de fallecer²⁶⁵. Imperante en el sistema misional seráfico era que los entierros se practicaban según el ceremonial cristiano: confesión, penitencia y extremaunción, abandonadas ya “las muchas vanas observancias y abominables” que tenían por costumbre transmitidas de sus mayores. Una integración del más allá²⁶⁶. Para ello se había ordenado a los misioneros que realizasen los sepelios

²⁶³ MORENO MARTÍNEZ, Alida Genoveva, “Jesuitas y franciscanos en la sierra del Nayarit durante el siglo XVIII”, en ARMAS ASIN, Fernando (ed.), *Angeli novi. Prácticas evangelizadoras, representaciones y construcciones del catolicismo en América (Siglos XVII-XX)*, PUCP, Lima, 2004, pág. 19.

²⁶⁴ Ejemplos de estudios de caso: CASANOVA GUARDA, Holdenis, “Presencia franciscana en la Araucanía. Las misiones del Colegio Propaganda Fide de Chillán, 1756-1818”, en PINTO RODRÍGUEZ, Jorge *et alii*, *Misioneros en la Araucanía...*, págs. 121-198.

²⁶⁵ A.F.S.Ch., Fondo Chillán, Asuntos Varios, vol. 1 (1756-1763), fols. 347. *Copia del Ynforme que hizo al Señor Presidente de este Reino de Chile á cerca de este Colegio y sus Misiones el Padre Fray Joseph Gondar de Santa Barbara, siendo Vice Comisario de las mismas Misiones*. San Bartolomé de Chillán, 28 de septiembre de 1762.

²⁶⁶ A.F.S.Ch., Fondo Chillán, Asuntos Varios, vol. 1 (1756-1763), fol. 350. *Copia del Ynforme que hizo al Señor Presidente de este Reino de Chile á cerca de este Colegio y sus Misiones el Padre*

con la mayor solemnidad posible –vigilia, misa de cuerpo presente–, evitando las ofrendas de huevos, papas o chicha “como acostumbraban en su gentilidad”²⁶⁷. Al fin y al cabo, tanto trabajo reportaba un beneficio doble: “nosotros [misioneros] quedaremos libres en conciencia: y â ellos [indígenas] no les quedará disculpa alguna de su perdicion eterna”. Además, muchos menores quedaban bautizados, lo cual era importante en una sociedad con una alta tasa de mortalidad infantil, amén de por cuestiones de mentalidad religiosa²⁶⁸.

A finales del siglo XVIII, se cosechaban los frutos de tanta constancia y sufrimientos padecidos, al menos en las tierras del cacique Calfunguir. Sus moradas estaban cerca del enclave misionero de Daglipulli, adonde acudían a misa y recibir educación cristiana. La sagacidad de los frailes Francisco Alday y Juan López, que vivían entre ellos hacía años, había conseguido la entrega de niños del contorno para su formación en servicio de ambas majestades²⁶⁹.

Pero uno de los principales logros alcanzados se daba cuando párvulos se integraban de modo activo en la vida de la misión, incluso los hubo que llegaron a ser sacerdotes. Los indígenas se integrarían mejor si participaban de las instituciones de la sociedad española²⁷⁰. De dos indios de trece a catorce años que habían sido entregados, en un caso por su padre el cacique Cristóbal Pichi-pillán hacía dos años, el primero una vez instruido fue bautizado solemnemente en el hospicio y mostraba “un ingenio vivisimo y mui havil” en el dominio del castellano –escrito y oral–, cuentas y la doctrina cristiana, incluso ayudaba en misa o acompañaba los sábados a los misioneros en el rezo de la salve “con grande elegancia”. Respecto al segundo, entregado por el cacique Lorenzo

Fray Joseph Gondar de Santa Barbara, siendo Vice Comisario de las mismas Misiones. San Bartolomé de Chillán, 28 de septiembre de 1762.

²⁶⁷ A.F.S.Ch., Fondo Chillán, Asuntos Varios, vol. 2 (1764-1769), fol. 109. *Methodo, que deveran observar los Misisioneros Appostolicos de este Colegio de propaganda Fide de San Yldefonso de Chillan en la conversion de los Yndios de este Reyno de Chile; para cuyo fin se ponen en esta instruccion las determinaciones, que establecio el Venerable Discretorio de dicho Colegio, siendo Guardian el Reverendo Padre Predicador Appostolico Fray Alexandro Garria: y ViceComissario de Misiones el R. P. Fr. Joseph Gondar de Santa Barbara Predicador Appostolico, exGuardian de dicho Colegio: y con asistencia de los Padres, que hasta aora se hallaron en las Misiones* (punto once del Gobierno espiritual).

²⁶⁸ A.F.S.Ch., Fondo Chillán, Asuntos Varios, vol. 1 (1756-1763), fol. 354. *Copia del Ynforme que hizo al Señor Presidente de este Reino de Chile á cerca de este Colegio y sus Misiones el Padre Fray Joseph Gondar de Santa Barbara, siendo Vice Comisario de las mismas Misiones.* San Bartolomé de Chillán, 28 de septiembre de 1762.

²⁶⁹ O'HIGGINS, Tomás, “Diario de viaje del capitán...”, págs. 53-54.

²⁷⁰ KYMLICKA, Will, *Estados, naciones y culturas*, Almuzara, Córdoba, 2004, pág. 107.

Cognue-manque, su padre, se estaba repitiendo semejante proceso de socialización con buenas expectativas. Con el tiempo, ambos y otros que se solicitaban para el mismo objeto de inserción en la vida españolizada vía enseñanza, serían de utilidad a los misioneros para la instrucción de sus congéneres, vehículos de transmisión entre iguales²⁷¹.

Pero no siempre las entregas fueron consentidas, así sucedió con un “Indio Christiano, Capitanejo con funcion de Casique de la Reduccion de Arique”, quien se dirigió al gobernador de Valdivia quejándose porque le habían privado de una sobrina a su servicio para ponerla al de la misión y con malos modos²⁷².

A pesar de todos los esfuerzos desplegados, en el tránsito de la modernidad a la contemporaneidad todavía se resentía la frontera de conversiones y apóstoles, así lo denunciaba un firmante bajo seudónimo “El Amigo de los Indios” en 1823: “El amor Patrio, y un deseo de que las cosas vayan en orden”, le obligaban a poner en conocimiento que “Penetrado nuestro Superior Gobierno, de la gran necesidad de mandar á Valdivia Misioneros, para convertir y educar a los Indios infieles de aquel territorio, ha nombrado los precisos”, pues tenía la convicción de que “La Patria logrará igualmente sacar de la ignorancia y barbarismo, á esa parte desgraciada de sus hijos y que le sean utiles”. Aparte de la semántica ya republicana, con una simple sustitución de “rey” por “patria”, la esencia seguía vigente en los términos “infieles” y “utilidad”²⁷³.

También seguirían en adelante cumpliendo con las mismas funciones políticas junto a las evangelizadoras, todo un alarde de perpetuación tras la Independencia “por sus grandes utilidades aun en lo civil y político”²⁷⁴. Finalizamos con una evocación espontánea al respecto: “Si queremos que todo siga como está, es preciso que todo cambie”, en acertadas palabras lampedusianas²⁷⁵.

²⁷¹ A.F.S.Ch., Fondo Chillán, Asuntos Varios, vol. 1 (1756-1763), fols. 344v-345. *Copia del Ynforme que hizo al Señor Presidente de este Reino de Chile á cerca de este Colegio y sus Misiones el Padre Fray Joseph Gondar de Santa Barbara, siendo Vice Comisario de las mismas Misiones*. San Bartolomé de Chillán, 28 de septiembre de 1762.

²⁷² A.F.S.Ch., Fondo Chillán, Asuntos Varios, vol. 10 (1803-1805), fols. 237v-238v. Carta de Francisco Callimanque [o Sumey] al gobernador de Valdivia Juan Clarke. Octubre de 1805.

²⁷³ *El observador eclesiástico*, 10 (Santiago de Chile, 25 de agosto de 1823), págs. 123-124. En *El observador eclesiástico de Chile*, Imprenta de la Universidad, Córdoba [Argentina], 1824.

²⁷⁴ *El observador eclesiástico*, 11 (Santiago de Chile, 30 de agosto de 1823), pág. 125.

²⁷⁵ LAMPEDUSA, Giuseppe Tomasi de, *El Gatopardo*, Andrés Bello, Santiago de Chile, 1988, pág. 39.

4.3. Mecanismos simbólicos de integración

Favorecer la integración de los dominados es un movimiento hacia el centro de un ente político²⁷⁶. En nuestro caso, la “domesticación” afectaba a grupos ajenos políticamente a la Monarquía Hispánica, en cuanto libres e independientes. Pero las mutaciones, efecto del contacto, y las percepciones de soberanía hicieron indispensable el control de unos pueblos tenidos por súbditos irreductos.

La asimilación buscada por medio de varios cauces –políticos, económicos y socioculturales– no desdeñó, muy al contrario, el mundo de lo simbólico, entendido como complemento o más bien colofón de los recursos de orden material. No obstante, tal estrategia inclusiva en la sociedad española requería de préstamos culturales, elementos de reputación y dignidad claramente identificables por unos y otros. Ambas comunidades debían identificar a primera vista la autoridad que encarnaban y los privilegios que representaban. Para el universo indígena, sin embargo, eran atributos de poder y prestigio que venían a sumarse a los propios, pero que los dignificaban ante el orden castellano de modo visible.

El mundo festivo transfiere al campo de la política deseos, identifica triunfos donde solo hay expectativas. Plasma imágenes de éxito en un texto que el tiempo se ocupará de desmentir. Interesadamente o no, lo textual que perpetúa la memoria de los hechos termina alejado de su proyección futura, quizás no sea más que la lucha o incomprensión entre culturas escrita y oral. Un ejemplo nos sirve para interpretar el alcance de la escritura en ambas sociedades, lo que para una es un objetivo logrado y por ende hay que transmitir su noticia, para la otra no representa más que un código ceremonioso sujeto a protocolo, de naturaleza persuasiva pero coyuntural²⁷⁷.

²⁷⁶ BOURDIEU, Pierre, *Sobre el Estado. Curso en el Collège de France (1989-1992)*, Anagrama, Barcelona, 2014, pág. 489.

²⁷⁷ Véanse: MONTOYA RODRÍGUEZ, M^a del Carmen, “Palabra, imagen y poder. Iconografía de las Casas Capitulares sevillanas para las fiestas de proclamación de Carlos IV”, *Revista Científica de Información y Comunicación*, 4, 2007, págs. 253-271; SOTO CABA, Victoria, “Fiesta y ciudad en las noticias sobre la proclamación de Carlos IV”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie VII, Historia del Arte*, 3, 1990, págs. 259-271; VALENZUELA MÁRQUEZ, Jaime, *Las liturgias del poder. Celebraciones públicas y estrategias persuasivas en Chile colonial (1609-1709)*, DIBAM-Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago de Chile, 2001; del mismo autor, “La

4.3.1. La fidelidad al rey distante

Al septentrión de la frontera se encontraba el centro de poder regional de la capitanía general de Chile: Santiago. Desde allí emanaban órdenes con dirección al lejano sur, las cuales se aplicaban desde Concepción a un espacio en construcción. Pero la capital era un espacio más delimitado, concreto y simbólico para el ejercicio del poder y la representación de la buscada sumisión indígena mediante la teatralización del vasallaje. El imaginario social del territorio hispanizado contemplaba a los araucanos como rebeldes, belicosos, temibles y orgullosos, de ahí lo significativo de su sujeción pública u oficial a ojos españoles. Ceremonias o tratados era un momento idóneo para su representación como súbditos, lo cual además de las obvias ventajas de orden político fronterizo, proporcionaba tranquilidad interna al periférico reino. En igual medida, los araucano-mapuches podían observar por sus propios ojos la construcción del imaginario cristiano y monárquico en su centro de gravedad. Una vez de vuelta en sus tierras, el rechazo a las instituciones, al culto católico o al sistema económico-tributario de los colonizadores podía asentarse sobre imágenes de poder grabadas en sus retinas, así como también las concesiones o adaptaciones que les permitían recuperar espacios de expresión²⁷⁸.

En conclusión, fijadas por oposición las ideas –ya representaciones– de mismidad y otredad, podía buscarse la simbiosis entre ambas o la reafirmación en lo identitario vía resistencia. Paradigmático en este sentido resulta el surgimiento a partir del siglo XIX de la deidad suprema mapuche Ngenechén –gobernante o señor de la tierra–, como síntesis y acumulación de símbolos hispanos de autoridad masculina y elementos de la naturaleza y culto a los ancestros –pillán–, aunque privado de las connotaciones morales cristianas. El sincretismo operó internamente a pesar de las actitudes de rechazo a la nueva religión.

Otro ejemplo de absorción política del araucano-mapuche en la esfera hispana se dio con ocasión de los actos de la jura y proclamación de Carlos IV que se celebraron en Santiago de Chile, lo que además evidencia la huella que la

militarización de las celebraciones públicas en el Chile de los Borbones y la Independencia”, *Revista Complutense de Historia de América*, 37, 2011, págs. 173-198.

²⁷⁸ YÁÑEZ ROSALES, Rosa H., *Rostro, palabra y memoria indígena. El Occidente de México: 1524-1816*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Instituto Nacional Indigenista, México, 2001, pág. 163.

frontera y su buscada fidelidad jugaba en territorios periféricos de la Monarquía.

Dispuso el capitán general de Chile, Ambrosio Higgins, que acudiesen sin demora a dichas funciones en la cabeza del reino los nobles, autoridades civiles, eclesiásticas y militares, oficiales principales de los regimientos de milicias y “sobre todo biniesen a presenciar e intervenir este acto y a aser en el Su juramento y Pleito omenaxe los gobernadores de los quatro Butalmapus de la tierra con los caciques de sus respectibas dependencias”²⁷⁹. Sin duda se pretendía ganar la fidelidad de los indígenas mediante la visualización por parte de sus representantes del poder hispánico en su centro de gravedad. Pero además había que involucrarlos como parte integrante del cuerpo de la monarquía con el juramento de lealtad al rey en condición de vasallos, y exteriorizar el sometimiento delante de la población española, que ganaría en confianza. Para ello Higgins hizo “esparcir oportunamente” la noticia de la próxima proclamación real a todos los gobernadores y caciques de los cuatro butalmapus de la frontera, convocándolos a Santiago para prestar por sí mismos y en representación de sus naciones el juramento de fidelidad al nuevo monarca español²⁸⁰.

Una vez dispuesto todo para realizar solemnemente “el más interesante y más religioso de todos los actos que puede practicar un vasallo”²⁸¹ se presentó Higgins, tras salir del palacio portando el estandarte real, sobre las cuatro y media de la tarde del 3 de noviembre en el extenso y espacioso tablado, preparado “y adornado majestuosamente”²⁸² al que subió con la comitiva de acompañamiento, erigido con este fin en la Plaza principal de la capital, dando frente a toda la plaza, escenario efímero idóneo para la jura desde el punto de vista propagandístico a la par que cargado de simbolismo como centro del poder civil y religioso del reino

²⁷⁹ A.N.H.Ch., E.S., vol. 929, fols. 241-241v. *Relación de lo ejecutado en la proclamación real de Carlos IV en Santiago de Chile. Santiago, 3 de noviembre de 1789*. Véase BARROS ARANA, Diego, *Historia general de Chile*, T. VII, Editorial Universitaria-Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago de Chile, 2001, págs. 31-34.

²⁸⁰ A.G.I., Chile, 309. *Relación de las Funciones hechas por la Muy Noble, y Leal Ciudad de Santiago Capital del Reyno de Chile, y su Presidente, Gobernador, y Capitán General Brigadier D. Ambrosio Higgins Vallenar, en la Proclamación que practicó por el Señor D. Carlos quarto, que Dios guarde, Rey de España, y de las Yndias. Ambrosio Higgins Vallenar a D. Antonio Porlier, Santiago 11 de noviembre de 1789*. Testimonios en A.N.H.Ch., C.G., vol. 785, fols. 391-395 y expediente en vol. 823.

²⁸¹ A.N.H.Ch., E.S., vol. 929, fol. 241v.

²⁸² A.G.I., Chile, 309. *Relación de las Funciones...*

de Chile²⁸³, iba acompañado de una comitiva integrada por los ministros de la Real Audiencia²⁸⁴, miembros del cabildo municipal²⁸⁵, corporaciones y vecinos notables; el gobernador y las autoridades presidían los festejos acorde a su prelación social, e hizo leer en voz alta por medio del escribano de cabildo la Real Cédula en presencia de los caballeros que para esta diligencia se habían juntado, del deán y cabildo catedralicio, comunidades religiosas, Real Universidad, colegios e “innumerable Pueblo que escuchaba alrededor de dicho tablado”, además de los indígenas notables convocados y presentes en nombre de sus comunidades²⁸⁶. Precediendo el silencio impuesto a la abigarrada concurrencia por los Reyes de Armas, recibió antes de todo por su trascendencia, el juramento solemne de los cuatro gobernadores de los butalmapus, llegados de la frontera a la capital, integrantes de la comitiva “con el más autorizado omenage, y reconocimiento de sujeción, obediencia, y vasallage al Rey” con actos reiterados, en medio del silencio y expectación general, de demostración de sumisión por medio del intérprete y comisario de Naciones Juan Rey²⁸⁷, quien hizo “adecuados razonamientos, con que les dio a conocer la obligación,

²⁸³ LEAL CURIEL, Carole, *El discurso de la fidelidad. Construcción social del espacio como símbolo del poder regio (Venezuela, siglo XVIII)*, Academia Nacional de Historia, Caracas, 1990; ACOSTA de ARIAS SCHREIBER, Rosa M^a., *Fiestas coloniales urbanas (Lima-Cuzco-Potosí)*, Otorongo, Lima, 1997; LLORENS, Margarita y CATALÁ, Miguel Ángel, “Un monumento efímero exponente del ideal de la monarquía del Despotismo Ilustrado: el de las fiestas de proclamación de Carlos III en Valencia”, *Traza y Baza*, 8, 1983, págs. 28-35; LORES MESTRE, Beatriz, *Fiesta y arte efímero en el Castellón del Setecientos*, Universitat Jaume I-Diputació Provincial, Castelló de la Plana, 1999.

²⁸⁴ El que fue Palacio de la Real Audiencia y Cajas Reales es uno de los tres edificios del costado norte de la Plaza de Armas, junto al Palacio del gobernador y cabildo civil. El tribunal se instaló en Santiago en 1609 tras funcionar también en Concepción entre 1567-1575, los edificios que lo cobijaron quedaron destruidos tras los terremotos de 1647 y 1730. Así, el actual edificio corresponde a un proyecto del arquitecto chileno Juan José de Goycolea y su construcción se realizó entre 1804 y 1807, en estilo neoclásico. Hoy alberga el Museo Histórico Nacional.

²⁸⁵ El edificio más oriental del frente norte de la plaza mayor estaba destinado a cabildo y cárcel, destruido en varias ocasiones por terremotos. El actual edificio, proyectado por Joaquín Toesca fue construido entre 1785 y 1790. La construcción estuvo a cargo de Melchor Jaraquemada, realizada en base a cimientos de mampostería de piedra con enchape de sillares en la parte del zócalo, muros soportantes y bóvedas del subterráneo de albañilería de ladrillos y entrepisos y estructura de techumbre de madera. El discípulo del italiano, Juan José de Goycolea realizó en 1811 algunas transformaciones que no alteraron su concepción neoclásica. Actualmente, en un *continuum*, es la municipalidad de Santiago.

²⁸⁶ A.N.H.Ch., E.S., vol. 929, fol. 241v. La Real Cédula había sido dada en Madrid el 24 de diciembre de 1788, en la cual se participaba al gobierno de Chile la sucesión y advenimiento al trono del nuevo rey Carlos IV por muerte de Carlos III.

²⁸⁷ A.N.H.Ch., E.S., vol. 929, fol. 241v. En A.G.I., Chile, 309: *Relación...*, al intérprete general y comisario de naciones se le denomina comisario de la tierra.

importancia, y religiosidad de tal acto” que conjugaba elementos temporales y sacralizados, por lo cual:

En la formula de su ritual, puestos de rodillas al pie del Real Pendón, les tomó su señoría juramento, y lo hicieron de obediencia y vasallage al señor D. Carlos IV, y cumplir sus Reales ordenes, y las que en su Real nombre les diesen sus Gobernadores y Gefes de este Dominio; viendose en este dia con asombro de los circunstantes, esta accion no acostumbrada en otras ocasiones semejantes, por unos regulos y sus Naciones, que siempre han sostenido su livertad, e independencia²⁸⁸.

Tales juramentos cerraban cualquier acto público celebrado con presencia de los indígenas, colofón tanto de reconocimiento de lealtad y vasallaje debidos, como de alianza frente a enemigos exteriores a la relación de interdependencia:

Y finalmente que confesando y reconociendo todos por su Rey y Señor natural al poderoso y Soberano Sr.Don Carlos 4º, y por su sucesor al Serenísimo Príncipe de Asturias Don Fernando debían prometer y jurar, y mandaba que prometiesen y jurasen serles en todo fieles y ovedientes Vasallos, y como tales amigos de sus amigos, y enemigos de sus enemigos sin restricción, interpretación ni otra inteligencia que las que naturalmente corresponde a las sencillas palabras con que todo queda dicho y expresado²⁸⁹.

El veterano hombre de frontera que tuvo que inciar su mandato con la gestión de la jura del nuevo monarca conocía la importancia de la participación mapuche en la función²⁹⁰. La concurrencia indígena otorgaba un carácter

²⁸⁸ A. G. I., Chile, 309. *Relación de las Funciones...*

²⁸⁹ A.G.I., Chile. *Artículos publicados en el Parlamento general de los Indios de Chile congregados en el Campo de Negrete de orden del M. Y. S. Don Ambrosio Higgins Vallenar en los días 4, 5 y 6 de Marzo de 1793* (artículo 16).

²⁹⁰ Los indígenas notables presentes en nombre de sus comunidades y copartícipes del acto fueron: Ramón Udalevi por el gobernador y butalmapu de la Costa de Arauco, Francisco Marilevi gobernador de los Llanos, Francisco Curilemu gobernador de los Llanos de Quechereguas, y Bernardo Caullan gobernador de pehuenches. A.N.H.Ch., F.V., vol. 109, fol. 21 y M.V., vol. 6, fol. 442: la cifra total llegó a doscientos.

singular a la proclamación real, así recalca como un logro personal haber conseguido de los cuatro butalmapus de indios fronterizos del reino chileno que prestaran “por sí, y sus Naciones” público homenaje de obediencia, lo cual demostraba de qué lado se inclinaba la balanza de poder en la dinámica fronteriza, y fidelidad al rey “en el mismo momento y teatro en que se tremoló su Real Pendón, y lo juraron sus vasallos españoles”²⁹¹.

Merece la pena ahondar en la importancia que la participación mapuche revestía para los representates del reino y el pueblo llano congregado, precisamente por ello los gobernadores de los cuatro butalmapus marcharon junto al cabildo y la Real Audiencia en compañía del presidente. Las máximas representaciones de las sociedades hispanocriolla e indígena flanqueando al gobernador, como autoridad delegada del rey. Todos tenían preparadas “sillas y bancos conforme á la distincion que sobre esto correspondia á cada uno” en el tablado dispuesto al efecto. Además, por medio del comisario de naciones se les informó del contenido de la real cédula por la que el monarca mandaba publicar su exaltación al trono, de modo que en primer lugar formularon juramento de vasallaje a Carlos IV, “reconociéndolo por su Rey y Señor natural”. Su primacía en la ceremonia de jura es altamente significativa de la importancia otorgada a la manifestación pública de subordinación, por sí mismos y por la sociedad española. Los gobernadores se incorporaron y seguidamente arrodillaron sobre almohadas de terciopelo, “juraron y prometieron quanto se exigió de ellos”, lo que nos puede situar ante el verdadero alcance del juramento para los indígenas fronterizos, a pesar de su importancia de cara a exteriorizar su sumisión, siquiera formal. Un mensaje de pacificación del conflicto enquistado por la “satisfacción de ver que esta guerrera nacion que sostuvo por dos siglos su independencia con solo el apoyo de su lanza, viniese finalmente á rendir al nuevo Rey subordinación y vasallage”, el pueblo congregado “por toda la circunferencia del tablado, parecia sorprendido y como entredicho á la vista de un suceso tan extraordinario”. Al finalizar los actos en el tablado, la comitiva a caballo siguió el itinerario marcado.

La cabalgata la integraban las élites coloniales en perfecta jerarquía, tras los cuerpos militares y civiles marchaban el cabildo, la real audiencia y el capitán

²⁹¹ A.G. I., Chile, 309. Carta de Ambrosio Higgins Vallenar a Antonio Porlier. Santiago de Chile, 11 de noviembre de 1789.

general, quien llevaba a su izquierda al alférez real y a la espalda a los cuatro gobernadores araucanos, “y todo este acompañamiento se cubría por dos compañías de Dragones, en cuyo centro iban los caciques dependientes de los gobernadores con sus músicos, banderas y mocetones”²⁹². De inicio a fin de la ceremonia destaca su papel principal, que contribuía a consolidar su propia composición jerárquica, liderazgo local y vinculación real.

El gobernador hizo traer unos setenta indios fronterizos que cerraban la comitiva, portando banderas, atuendos propios del país y música tradicional tocada con “agrestes instrumentos”, como zampoñas, panderos, pífanos, clarines y *pifilcas* –flauta/silbato–, de modo que “la algazara era muy idéntica á la que practican en sus incursiones los Pampas de Buenos-Ayres”²⁹³. Los cánticos entonados y las melodías instrumentales significaban una perpetuación del mundo indígena en cuanto a su sentido simbólico e identitario.

El mensaje y la significación locales se mezclaban con el ceremonial y la política imperiales²⁹⁴, primando los intereses políticos de la monarquía en un ambiente festivo. La concurrencia indígena otorgó un carácter singular a la proclamación real. Higgins consideró un logro personal haber conseguido de los legítimos representantes de los cuatro butalmapus que prestaran “por sí, y sus Naciones” público homenaje de obediencia, lo que a sus ojos demostraba de qué lado se inclinaba la balanza de poder en la dinámica fronteriza; así como juramento al rey “en el mismo momento y teatro en que se tremoló su Real

²⁹² B.N.E., VE/1218/7 y R/39600(33). A.H.N., D.-C., 29, n° 43. *Noticia de las funciones ejecutadas en la M. N. y M. L. Ciudad de Santiago de Chile, por orden de su presidente y capitán general Don Ambrosio Higgins de Vallenar, con motivo de la proclamación del Señor Rey Don Carlos IV*, Imprenta Real, Madrid, 1790.

²⁹³ A.N.H.Ch., F.V., vol. 254, pieza 34, fols. 157v-158. Papeleta de la Jura de Santiago de Chile. Relación que refleja la mirada personal no oficial de José Mariano Lafebre. BETANCOURT CASTILLO, Francisco, “Ciudad y orden social a través de las ceremonias públicas: Santiago, 1789”, *Revista de Humanidades*, 17-18, 2008, págs. 87-108. Véanse: MERINO MONTERO, Luis Félix, “Instrumentos musicales. Cultura mapuche y el Cautiverio feliz del Maestre de Campo Francisco Núñez y Bascuñán”, *Revista Musical Chilena*, vol. 28, n° 128, 1974, págs. 56-95; VALENZUELA MÁRQUEZ, Jaime, “Entre campanas y cañones: perspectivas sobre la sonoridad política en el Santiago borbónico”, *Revista de Historia Iberoamericana*, vol. 3, n° 1, 2010, págs. 69-83.

²⁹⁴ VALENZUELA MÁRQUEZ, Jaime, “Proclamando a los reyes en la periferia. Entre contextos locales y proyectos imperiales (Santiago de Chile, siglo XVIII)”, *Investigaciones sociales*, 21, 2008, págs. 271-289; del mismo autor, “Poder y pirotecnia, artesanos y mapuches: apogeo barroco de las proclamaciones reales en Santiago de Chile, 1760-1789”, *CLAHR*, 14 (1), 2005, págs. 49-78.

Pendón, y lo juraron sus vasallos españoles”²⁹⁵. Quedaba asegurada su fidelidad, al menos simbólica, lo cual era una poderosa arma de propaganda política.

La presencia de indios rebeldes fingidos, como eco de los nativos americanos fronterizos, es constatable en puertos peninsulares, caso de Málaga, donde resultaba mayor la cercanía indiana de la mano de su puerto, conectado con Cádiz, y la influencia de la todopoderosa familia Gálvez. Durante la proclamación de Carlos IV, debía procesionar el 18 de mayo de 1789 una máscara de indios bravos junto a combates entre moros y cristianos, con cautivos y prisioneros, aunando los peligros limítrofes de la Monarquía en ambos mundos²⁹⁶. Los indígenas escoltarían un carro tirado por cuatro leones, símbolo inequívoco de España²⁹⁷. Igualmente, la figura del león, “que milagrosamente embistió a los Moros”, ayudó a recuperar la Custodia del Sacramento de Torreblanca, episodio representado por el gremio de curtidores de Valencia²⁹⁸. Junto a Málaga, Barcelona también recurrió a la imagen de América por medio de una ninfa que

²⁹⁵ A.G.I., Chile, 309. Carte de Ambrosio Higgins Vallenar a Antonio Porlier. Santiago de Chile, 11 de noviembre de 1789.

²⁹⁶ En otras ocasiones se representaban las victorias del monarca católico sobre distintos “bárbaros” del orbe hispánico: B.U.P.F., Fondos del reinado de Fernando VI, Carlos III y Carlos IV (1750-1807), 82987. *Acción de gracias a la Divina Magestad, y regocijos publicos de la Ciudad de Barcelona en los dias, 8, 9 y 10 de diciembre de 1783. Por el feliz nacimiento de los Serenísimos Señores Infantes D. Carlos y D. Felipe, y ajuste definitivo de Paz con la Nacion Británica*, Imprenta de Eulalia Piferrer, Barcelona, 1783, pág. 31.

²⁹⁷ A.M.M., AA.CC., vol. 179, fol. 618. *Manifiesto...* y fols. 627-637. *Noticia de las fiestas con que la ciudad de Málaga celebró la Augusta Proclamación del Rey N. Sr. D. Carlos IV en 16 de mayo de 1789*. Véanse: SANTOS ARREBOLA, M^a Soledad, “Fiestas regias en Málaga: Proclamación de los Borbones durante el siglo XVIII”, en PÉREZ ÁLVAREZ, M^a José y RUBIO PÉREZ, Laureano M. (eds.), *Campo y campesinos en la España moderna. Culturas políticas en el mundo hispano*, FEHM, Salamanca, 2012, págs. 1979-1989; GARCÍA MONTORO, Cristóbal, “Málaga festeja la proclamación de Carlos IV”, *Jábega*, 4, 1973, págs. 41-42; AGUILAR, M^a Dolores, “Málaga: imagen de la ciudad en la proclamación de Carlos IV”, en *Actas “El arte en las cortes europeas del siglo XVIII”*, Madrid, 1989, págs. 12-22; CAMACHO MARTÍNEZ, Rosario, “Fiestas por la proclamación de Carlos IV en algunas ciudades andaluzas”, en TORRIONE, M. (ed.), *España festejante: el siglo XVIII*, Diputación Provincial de Málaga, Málaga, 2000, págs. 95-104; MORALES FOLGUERA, José Miguel, “España festiva. Grabados del siglo XVIII. Fiestas sagradas y profanas”, *Fiestas y ceremonias. España siglo XVIII*, Ayuntamiento de Marbella-Museo del Grabado Español Contemporáneo, Marbella, págs. 9-13; REDER GADOW, Marion, “La proclamación de Carlos IV en Málaga: la simbología del poder”, en GONZÁLEZ ENCISO, Agustín (coord.), *Imagen del rey, imagen de los reinos. Las ceremonias públicas en la España Moderna (1500-1814)*, Universidad de Navarra, Pamplona, 1999, págs. 163-187.

²⁹⁸ B.U.O., E., sig. EVL-2125. OLLER y BONO, Mauro Antonio, *Proclamación del Rey Nuestro Señor Don Carlos III (que Dios guarde) en su fidelissima ciudad de Valencia*, Viuda de Joseph de Orga, Valencia, 1759, pág. 30. Véanse: FONT GAVIRA, Carlos A., “El símbolo. El significado del León hispano”, *Historia de Iberia vieja*, 99, 2012, págs. 38-43; MÍNGUEZ, Víctor, *Los reyes solares*, Universitat Jaume I, Castelló de la Plana, 2001.

personificaba a la Compañía de Comercio, deidad que derramaba por su cornucopia frutos americanos sobre Europa²⁹⁹.

Tras asegurar la fidelidad, al menos verbal, de los indígenas del país se pasó a confirmar la de los hispanocriollos y proclamar al rey. Así, saliendo el presidente Higgins al canto del tablado y puesto en pie ordenó silencio para que todos los congregados oyesen y entendiesen “lo que iba a ejecutarse a nombre del pueblo de esta capital y demás del Reyno” por su máxima autoridad, gritando, como prescribía la fórmula, tres veces “en altas e inteligibles voses, Por España y las Yndias viva el Rey D. Carlos quarto”, y batiendo el Pendón Real, símbolo del monarca ausente, que había llevado allí el alférez mayor Diego de Larrain “correspondió el pueblo con voses clamorosas repitiendo muchas veces viva el Rey”³⁰⁰, en una atmósfera de sentimiento compartido de aceptación y lealtad masiva, entre códigos visuales y sonoros ritualizados como los repiques de campanas de las veintiséis iglesias de Santiago y el estruendo de la salva Real desde el cerro de Santa Lucía, que domina la ciudad. Además, se arrojaron y repartieron monedas y medallas conmemorativas. Asistieron al acto de proclamación en la plaza mayor “a mas del innumerable concurso de gentes de todas clases”, el cabildo eclesiástico y los prelados de comunidades regulares, “desde sus tablados separados, que se les destinaron en los frentes de la Catedral, y a un lado del de el Palacio”³⁰¹.

El alférez mayor era el encargado de lanzar los gritos ceremoniales, posiblemente dado el carácter del Capitán general Higgins y su acusada personalidad optó por tomar el protagonismo en el ritual, máxime en presencia de indígenas a los cuales conocía bien y actuaba de interlocutor y representante del poder real en todo tipo de negociaciones y parlamentos. De nuevo la peculiaridad meridional indiana, hilada por la demostración exteriorizada de lealtad sin fisuras del gobernador, que dejó en un segundo plano al alférez real. Además, en este

²⁹⁹ *Relacion obsequiosa de los seis primeros dias, en que logró la Monarchia Española su mas Augusto Principio, anunciandose a todos los vasallos perpetuo regozijo, y constituyendose Barcelona un Paraíso con el arribo, desembarco y residencia, que hicieron en ella desde los dias 17, al 21 de octubre de 1759 las Reales Majestades del Rey Nuestro Señor Don Carlos III y de la Reina Nuestra Señora*, Maria Teresa Vendrell y Texido, Barcelona, 1759, pág. 23.

³⁰⁰ A. N. H. Ch., E.S., vol. 929, fol. 242.

³⁰¹ A.G.I., Chile, 309. *Relación de las funciones...*, VALENZUELA MÁRQUEZ, J., “Entre campanas y cañones: perspectivas sobre la sonoridad política en el Santiago borbónico”, *Revista de Historia Iberoamericana*, vol. 3, n° 1, 2010, págs. 69-83.

caso se substituyó la invocación a Castilla realizada en toda la Monarquía Hispánica por la de España, quizá por la lejanía y la identificación en la distancia entre una y otra realidad, eso sí junto a las Indias como rasgo de identidad. El número tres se repite a lo largo de las ceremonias y rituales de proclamación y sus fiestas paralelas: la triple invocación al nuevo rey, las tres noches de luminarias o las tres jornadas de toros³⁰².

El *limes* hispánico meridional celebró la proclamación real de Carlos IV durante varias sesiones o jornadas, sujetas a pautas cronológicas, en un ambiente de lealtades compartidas que era necesario exteriorizar para el correcto funcionamiento del engranaje colonial (Lámina nº 34)³⁰³. El 3 de noviembre de 1789 en Santiago de Chile, con fecha distante de las exequias para una mejor y preparada celebración y próxima a la onomástica real, el Brigadier de Caballería de los Reales Ejércitos, Intendente de la provincia, superior intendente general de Real Hacienda, Presidente, Gobernador y Capitán General del Reino D. Ambrosio Higgins dio cumplimiento a la Real Cédula de 24 de diciembre de 1788 que junto a las exequias reales ordenaba se verificase la celebración y reconocimiento del nuevo monarca “por todos estos sus buenos pueblos por subcesor al trono de su augusto padre”. En consecuencia el presidente dictó y emprendió todas las providencias “que pudo sugerirle el celo y amor por la Real Persona” para llevar a cabo la proclamación “con toda la solemnidad que cupiese y fuese capas de proporcionar el estado de fuersas de esta capital”³⁰⁴.

En 1789 el cabildo santiaguino, institución que promovía la proclamación junto al alférez real e invita al cabildo eclesiástico a tomar parte

³⁰² Véase AMADO GONZÁLEZ, Donato, “El alférez real de los incas: resistencia, cambios y continuidad de la identidad indígena”, en DECOSTER, Jean.-Jacques (ed.). *Incas e indios cristianos. Élite indígena e identidades cristianas en los Andes coloniales*, CBC-Kuraka-IFEA, Cusco, 2002, págs. 221-249; del mismo autor, “El Cabildo de los Veinticuatro Electores del Alférez Real Inca de las ocho parroquias cusqueñas”, *Allpanchis*, 72, 2008, págs. 61-96.

³⁰³ CHAUCA GARCÍA, Jorge, “Exequias celebradas en el Reino de Chile por Carlos III”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie IV, Historia Moderna*, 17, 2004, págs. 255-272; del mismo autor, “Fiesta real y lealtad americana: proclamación de Carlos IV en San Felipe de Lerma (Salta)”, en NÚÑEZ ROLDÁN, Francisco (coord.), *Ocio y vida cotidiana en el mundo hispánico moderno*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2007, págs. 557-568.

³⁰⁴ A.N.H.Ch., E.S., vol. 929, fol. 241. El municipio hacía frente a la mayor parte de los gastos de la proclamación, limpieza de calles, construcción de tabladros, atuendo de los regidores y ayuda al alférez real para los gastos extraordinarios, apoyado marginalmente por la Audiencia y cabildo eclesiástico, que afrontan los gastos de vestimentas, ornatos sacros y otros de la celebración eclesial y fiesta religiosa. Mientras que los vecinos por cuyas calles principales iba a desfilarse el cortejo debían procurar la limpieza de sus propiedades y los gremios aportaban partidas diversas destinadas a carros y mojigangas, arcos de triunfo, refrescos, etc.



Lámina nº 34. Retrato de Carlos IV (1748-1819).
R.B., II/343. MARTÍNEZ COMPAÑÓN, B.J., *Trujillo del Perú*, vol. I, fol.2.

en la fiesta civil, dio al presidente Higgins un informe acerca de los ceremoniales por el advenimiento del nuevo soberano preceptuando que, como de costumbre, se entregara a la persona comisionada a tal efecto, corregidor u otro con beneplácito del gobernador, seis mil pesos de propios para costear las funciones contando con tiempo suficiente para preparar lo necesario e incluyendo en dicha cantidad mil quinientos pesos para acuñar en medallas conmemorativas con la efigie del rey por un lado y por el otro las armas de la ciudad, algunos jeroglíficos y lemas en la circunferencia de ambos, para arrojarlas al público el día de la aclamación y jura, por lo que se formarían por este motivo de diferentes pesos y tamaños, de una onza a cuatro adarmes³⁰⁵. En sesión extraordinario de 1º de agosto de dicho año se trató de las asignaciones y de la compostura de la sala del ayuntamiento para las celebraciones por el nuevo monarca³⁰⁶.

Las medallas combinaron las identidades imperial y local: en el anverso de los dos modelos acuñados la efigie del rey –exaltación de la figura real–; y en el reverso el escudo de armas de Santiago o bien dos indígenas rindiendo la flecha y lanza de que están armados entre otros elementos secundarios del paisaje y la leyenda “Higgins, presidente de Chile, verificó la proclamación y obtuvo el homenaje del pueblo austral”, –representación del reino y su frontera–. Los elementos de identidad se abren paso junto al de cohesión. Los representantes de los cuatro butalmapus convocados y compañía llegaron “muy lucidos, vestidos y costeados de cuenta de la real hacienda”³⁰⁷.

Con motivo de la proclamación real se arrojó dicha gran cantidad de moneda corriente por el presidente y miembros de la Real Audiencia y cabildo, y

³⁰⁵ “Informe del Cabildo de la Ciudad de Santiago de Chile al Presidente D. Ambrosio Higgins, 1789”, en MEDINA, José Toribio, *Cosas de la Colonia*, Fondo Histórico y Bibliográfico J. T. Medina, Santiago de Chile, 1952, págs. 84-88. Los costos soportados con ocasión de proclamaciones no eran menores, pero los imperativos propagandísticos los justificaban: A.A.C., Leg. 66, s/f, 1789. Registro de gastos del Mayordomo de la Catedral de Córdoba (Argentina) en la proclamación de Carlos IV. “Sentimientos leales de ternura que la provincia de Cordova del Tucuman, Virreynato de Buenos Ayres, manifestó en el fallecimiento de su Católico Monarca el Señor D. Carlos III, y regocijo en la axaltacion al Trono de su Augusto hijo y sucesor el Señor D. Carlos IV”, *Memorial Literario*, nº 110, mayo de 1790, Segunda Parte, págs. 93-110. Es evidente la continuidad que representan exequias y jura.

³⁰⁶ *Actas del Cabildo de Santiago. Año 1789* [en línea]. Disponible en http://historia.uchile.cl/CDA/fh_article/0,1389,SCID%253D18137%2526ISID%253D647%2526JNID%253D27,00.html.

³⁰⁷ MEDINA, José Toribio, *Las medallas chilenas*, Casa del autor, Santiago de Chile, 1901, págs. 34-44. Véase del mismo autor, *Medallas de proclamaciones y juras de los Reyes de España en América*, Casa del autor, Santiago de Chile, 1917.

se acuñaron medallas conmemorativas de plata y cobre que se repartieron entre los individuos principales, “sujetos de gusto, y distinción, alusivas a tan pausable, y memorable acto, colgandose una al pecho de cada indio de los quatro gobernadores”³⁰⁸. Había dos modelos de medalla, ambas tenían por el anverso la efigie del busto del nuevo rey –entre gráficas lisas, cabeza a derecha, marca de grabador, en exergo: “1789”– con la siguiente inscripción en flor: *CAROLUS IV HISPANIARUM ET IND[IARUM] IMPERAT[OR] AUGUST[US]*. Por el reverso se diferenciaban: en una dos indios, entre gráficas lisas, en demostración de armisticio, rindiendo sus armas –arco, flecha y lanza–, avestruz americana o ñandú a la derecha, en el centro una población y a la izquierda una araucaria o esbelto pino chileno –todo en paisaje frondoso y al fondo la Cordillera, con el lema en flor: *HIGINIUS PRAEFECI CHIL. PROCLAMAVIT IMPERIUM ET OBEULIT HOMAC POPUL[ORUM] AUST[RALIUM]*. En exergo: “OMNIBUS CLEMENS / NAZAUAL INCIDIT” (lámina nº 35).

Estaba presente la vital problemática indígena fronteriza y los deseos de paz entre elementos característicos del paisaje austral. En el otro modelo de reverso estaban grabadas las Armas de la Ciudad de Santiago: escudo timbrado de corona ducal, con león rampante, coronado a la izquierda, que porta una espada desnuda en la garra derecha, en la bordura ocho conchas repartidas simétricamente y la inscripción en flor: *Optimo Imperatori jus jurandum Senatus, Populusque chilensis*. La seña de identidad local y conciencia criolla junto a lo identitario imperial. Ambos lados de las medallas mostraban la doble realidad americana: lealtad hispánica e identificación indiana. El valor de las medallas acuñadas ascendió a 1.500 pesos³⁰⁹.

³⁰⁸ A.G.I., Chile, 309. *Relación de las funciones...* En la jura de Carlos III las armas de la ciudad estaban grabadas en las medallas entre las Columnas de Hércules y *non plus*, en referencia a un pasado legendario y mito fundacional, con la inscripción periférica *Optimo Imperatore jusjurandum, Senatus populusque chilensis*, que se repetirá con su hijo, y al pie un corazón ardiente sobre un altar y sobre él el lema *Amat*. MAZA, Francisco de la, *La mitología clásica en el arte colonial de México*, UNAM, México, 1968. Elementos mitológicos y símbolos creaban un poso de referencia política compartida por toda la población, depositaria o no de su conocimiento.

³⁰⁹ M.A.N., N. y M., números de inventario 1992/81/721 a 1992/81/725. Cinco medallas relativas a la proclamación de Carlos IV en Santiago de Chile. Marca del grabador F. Nazauval –NAZAUAL F– (1789). R.B.M.E. Mo-VIII-2131. Véanse: GARCÍA de la FUENTE, Arturo, *Catálogo de las monedas y medallas de la Biblioteca de San Lorenzo de El Escorial*, Tipografía de Archivos Olózaga, Madrid, 1935, pág. 254 (nº 2131) y comparativamente RODRÍGUEZ OLIVA, Pedro, “Novedades en torno a las Medallas malagueñas de la proclamación de Carlos IV”, *Anuario Real Academia de Bellas Artes de San Telmo*, 2008, págs. 38-47.



Lámina nº 35. Medallas de la Proclamación y Jura de Carlos IV en Santiago de Chile.

Todo ello es muestra del esfuerzo económico y sangría de recursos soportado por la ciudad de Santiago para celebrar la proclamación real y manifestar su lealtad. Autoridades y caudales de propios, gremios y vecinos notables asumieron los costos de las celebraciones en un territorio de limitado erario. Fidelidad compartida por hispano-criollos e indígenas, copartícipes en unos festejos que integraban a ambas comunidades y reconocían la realidad fronteriza chilena, al tiempo que pretendían dejar memoria de lo ejecutado en cumplimiento de orden superior y cimentar méritos colectivos e individuales de las autoridades municipales y virreinales para que, al otro lado del Atlántico, fueran reconocidos y valorados³¹⁰.

La ceremonia representaba la ocasión para que hispanos e indios manifestaran su adhesión y sumisión al sistema imperial hispano con el rey al frente. Sin olvidar su pertenencia a la monarquía borbónica reivindicaban su doble identidad como americanos y súbditos del rey distante mediante el mecanismo de proclamación, pero los elementos propios del territorio se abrían camino en un mundo de símbolos compartidos. Acto solemne que, al igual que sus precedentes y coetáneos peninsulares, suponía “la confirmation d’un contrat d’obéissance et de fidélité entre monarque et sujets américains”³¹¹.

³¹⁰ Así lo plasma abiertamente el escribano público del número e interino del cabildo de Salta, Francisco Antonio Llanos, “para los efectos que hubiere lugar y que los interesados en el mérito de estas Reales funciones se les diese por mi dicho escribano el testimonio”. A.G.I., I.G., 1608: *Relación certificada de la Jura de la exaltación al Trono de Nro. Rey, y Señor Don Carlos 4º...*, Salta, 8 de febrero de 1790. No habiendo en el cabildo alférez real propietario que hiciese la proclamación y levantara el pendón, se ofreció a costear las funciones y hacer la proclamación Antonio de Figueroa, “Coronel de Milicias por S.M. y Comandante de las Armas, y a cuio cargo está la defensa de las Fronteras del Gran Chaco..., costeando de su propio peculio todo el gasto sin gravamen del Ramo de Propios, ni de otro alguno, y sin perjuicio de particulares personas”. Recordemos que junto a la Relación oficial de la proclamación de Carlos IV en Santiago de Chile mandada a la Península y conservada en el A.G.I. se encuentra otros testimonios de los festejos en el A.N.H.Ch., E.S. y C.G., y de este último el vol. 785 sirvió para tomar noticias de la relación impresa en Madrid titulada *Noticia de las funciones ejecutadas en la M. N. y M. L. Ciudad de Santiago de Chile por orden de su Presidente y Capitán General don Ambrosio Higgins de Vallenar con motivo de la proclamación del señor Rey don Carlos IV*, Madrid, 1790, reproducida por MEDINA, José Toribio, *Biblioteca Hispano Chilena (1523-1817)*, t. III, Fondo Histórico y Bibliográfico J. T. Medina, Santiago de Chile, 1897, págs. 130-133, citado por DONOSO, Ricardo, *El Marqués de Osorno...*, págs. 216-217.

³¹¹ PÉRISSAT, Karine, *Lima fête ses rois (XVIIe- XVIIIe siècles). Hispanité et américanité dans les cérémonies royales*, L’Harmattan, Paris, 2002, pág. 60; de la misma autora, *L’Amérique mise à l’honneur. L’exaltation du Pérou dans les fêtes royales à Lima (XVIIe et XVIIIe siècles)*, Travaux et Documents du CRAEC, n° 2, Université de la Sorbonne Nouvelle, Paris, 2000 ; igualmente, “Le roi de la fête : représentation du pouvoir et de la personne royale dans les programmes festifs liméniens”, *Revue de l’Association Aleph*, 11, 2000-1, págs. 57-84; BÉTHENCOURT MASSIEU, Antonio, “Fiestas reales en el Setecientos en Canarias. Identidades, evolución y peculiaridades”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie IV, Historia Moderna*, 10, 1997, págs. 263-293.

La fiesta es un acto colectivo, rodeado de representaciones e imágenes materiales y mentales³¹². Obedece a un ritual, monárquico y de subordinación en este caso, y buscaba, como bien evidencian las medallas, la sujeción del sur a la capital. El predominio de un monarca universal sobre sus pueblos, tan distintos como distantes, pero todos vasallos. Según Higgins escribió en nota adjunta: “La proclamación y demás consiguientes funciones han llegado a ser el pasmo y admiración no sólo de los del país, sino de personas acostumbradas a ver las magnificencias de otras cortes”³¹³. El ceremonial de jura como fiesta política siguió el modelo castellano implantado en las Indias³¹⁴, con la salvedad de la distancia física del monarca³¹⁵, ausencia sustituida simbólicamente mediante el estandarte real que levantaba las aclamaciones del pueblo, blandido precisamente por el presidente, cúspide de la estructura, que había congregado a las autoridades que representaban al rey junto a su persona; en un segundo plano las miembros de distinción en la vida colonial como los nobles, y finalizaba la estratificación sociopolítica el pueblo, actor del compromiso de fidelidad junto a las elites criollas³¹⁶. Como en el caso novohispano, Santiago contó con retratos del nuevo soberano, que consagraban el poder de la imagen con toda su liturgia materializadora y representativa adyacente³¹⁷. El pendón y retrato reales ejercían

³¹² ISAMBERT, François-André, *Le Sens du sacré. Fête et religion populaires*, Éditions de Minuit, París, 1982, pág. 161. Citado por SEGALÉN, Martine, *Ritos y rituales contemporáneos*, Alianza Editorial, Madrid, 2014, pág. 106.

³¹³ BARROS ARANA, Diego, *Historia general...*, VII, pág. 33 (Nota 39).

³¹⁴ De origen militar devenido a fiesta cívica organizada por la Ciudad y su Cabildo, quedando como testigo la función del alférez mayor del municipio que oficia la ceremonia junto a los capitulares. Pero la parte actora resulta ser el pueblo congregado en el acto que proclama al nuevo monarca en una fiesta oficial y popular a un tiempo. ALFOSO MOLA. Marina, “Fiestas en honor de un Rey lejano. La proclamación de Felipe V en América”, en *Felipe V y el Atlántico. III Centenario del Advenimiento de los Borbones*, Cabildo de Gran Canaria, Las Palmas, 2002, pág. 267.

³¹⁵ En las exaltaciones virreinales al trono el “rey ausente” –además de representado por su *alter ego*–, se percibía en la imagen de retratos, imágenes reales que sustentaban el recuerdo y hacían presente al retratado. Véase a este respecto: BOUZA ÁLVAREZ, Fermín, “El rey, a escena. Mirada y lectura de la fiesta en la génesis del efímero moderno”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie IV, Historia Moderna*, 10, 1997, págs. 33-52.

³¹⁶ MONTEAGUDO ROBLEDO, M^a Pilar, “La fiesta y el control político en la proclamación de Carlos III en Valencia”, en *VI Encuentro “De la Ilustración al Romanticismo. Juego, Fiesta y Transgresión 1750-1850”*, Universidad de Cádiz, Cádiz, 1995, págs. 319-328; del misma autora, *El espectáculo del poder. Fiestas Reales en la Valencia Moderna*, Ayuntamiento de Valencia, Valencia, 1995, págs. 53-96.

³¹⁷ MÍNGUEZ, Víctor, “Reyes absolutos y ciudades leales. Las proclamaciones de Fernando VI en la Nueva España”, *Tiempos de América*, 2, 1998, págs. 19-33; del mismo autor, *Los reyes distantes. Imágenes del poder en el México virreinal*, Universitat Jaume I-Diputació de Castelló, Castelló de la Plana, 1995; igualmente, “La ceremonia de jura en la nueva España. Proclamaciones fernandinas en 1747 y 1808”, *Varia Historia*, vol. 23, n^o 38, 2007, págs. 273-292. Para el papel

de emblemas y cabeza de la Monarquía ante el cuerpo de la misma. Desde el día 3 de noviembre por la mañana y durante tres días estuvieron expuestos al público en la portada del palacio del presidente Higgins los retratos del rey y la reina enmarcados en plata, y el pendón real en el balcón del ayuntamiento, ambos custodiados por tropa. Pendón real y retratos representaban el poder de un rey distante que contemplaba las celebraciones en unos territorios que compartían parámetros festivos pero ofrecían rasgos peculiares reflejo de su composición.

Las fiestas en Santiago con motivo de la proclamación y exaltación al trono de Carlos IV fueron las de mayor esplendor y magnificencia de toda la Colonia³¹⁸. El rey quedó muy satisfecho, especialmente por la concurrencia de “los gobernadores de indios de las fronteras de ese reino”, y acusó recibo de las medallas alusivas al acto remitidas en carta de 11 de noviembre del año precedente, según comunicó el ministro conde de Lerena³¹⁹.

Un segundo ejemplo de integración política indígena por los canales festivos nos lo proporciona la ceremonia de bienvenida que tuvo lugar en Chiloé a la arribada de la expedición Malaspina al puerto de San Carlos. Organizado todo en la casa del gobernador con la solemnidad debida, se dispuso la entrada de los huilliches al tiempo que salvas de cañones españoles e instrumentos de viento indígenas resonaban en honor y magnificencia del encuentro. Ambos eran utilizados en la guerra y ahora no solo dignificaban la reunión, sino que simbolizaban el uso e intenciones pacíficas por sendas partes. Presidía la comitiva

central del monarca: MORALES FOLGUERA, José Miguel, “El Rey, objeto y fin de la fiesta”, en *Cultura simbólica y arte efímero en Nueva España*, Junta de Andalucía, Sevilla, 1991, págs. 57-94; GALLARDO PEÑA, María, “Fiestas de exaltación al trono y cuadros de Carlos IV en La Laguna”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, 41, 1995, págs. 271-285 y “Fiestas de exaltación al trono y cuadros de Carlos III en La Laguna”, *Revista de El Museo Canario*, t. LI, 1996, págs. 271-273.

³¹⁸ La ciudad de Santiago, como cabecera del reino de Chile, también jugaba con dejar constancia de tal condición en circunstancia de fiesta. Las celebradas en honor del primer Borbón en la capital virreinal novohispana quedaron reflejadas en crónicas festivas de título aparatoso: MENDIETA REBOLLO, Gabriel de, *Sumptuoso, Festivo Real Aparato, en que explica su lealtad la siempre Noble, Ilustre Imperial y Regia ciudad de México, Metrópoli de la América y Corte de su Nueva España. En la aclamación del Muy Alto, Muy Poderoso, Muy Soberano Príncipe D. Philipo Quinto su católico Dueño, Rey de las Españas, Emperador de las Indias...*, México, Año de 1701, en. ALFONSO MOLA, Marina, *Fiestas en honor...*, Nota 25, págs. 259-260 y Apéndice I, pág. 285. Respecto al escenario oficial o privado de la fiesta: MARTÍNEZ MEDINA, África, “La vivienda aristocrática, escenario de la fiesta. Festejos realizados por los Condes-Duques de Benavente con motivo de la exaltación al trono de Carlos IV, 19 de enero de 1789”, en *VI Encuentro “De la Ilustración...*, págs. 309-317.

³¹⁹ A.N.H.Ch., C.G., vol. 739. Carta de Pedro López de Lerena al gobernador y capitán general del reino de Chile. Aranjuez, 8 de marzo de 1790.

nativa el cacique Catiguala, con un largo bastón con puño de plata y un sable ceñido a la cintura, en compañía adelantada de su hijo, de entre seis y siete años y agradable aspecto. Los símbolos de poder y la enseñanza de su práctica eran la escuela del joven huilliche. En primer lugar saludó al gobernador y seguidamente estrechó la mano a todos, gestos imitados por su séquito. Tras un abrazo y un buscado silencio en señal del respeto y seriedad otorgada al acto, el cacique expuso una larga y elocuente arenga, contando con un sargento intérprete que no se separaba de ellos. Se congratulaba de mantener la fidelidad heredada de sus antepasados, quienes habían frecuentado la plaza siempre desde la amistad. A continuación, intervino el cacique de Río Bueno y el hijo de un notable ausente, que disculpó su incomparecencia por enfermedad.

Concluida esta primera parte, Catiguala hizo ofrenda al gobernador del bastón y sable, en señal de subordinación. Además, solicitó aguardiente, “cuya bebida se sabía serles sumamente grata, de lo cual dieron muy buenas pruebas”. Se les señaló alojamiento en el convento de San Francisco y asombraron a los expedicionarios por sus atuendos de ponchos y largos calzones, así como cabellos sueltos sobre la espalda. También tomaron nota de su vida política, como experimentados observadores ilustrados y en consecuencia de uno de sus objetivos: “No es menos digna de anotarse la constitución de su gobierno, amor y veneración con que miran a sus legítimos jefes los caciques; sus leyes, ya cimentadas por unas costumbres inveteradas”. Durante su estancia, también subieron a bordo de las fragatas del rey, previo acuerdo con Malaspina. Caciques y comitiva dejaron admirados a los expedicionarios por su glotonería, pues consumieron en dos comidas 746 raciones de menestra, pan y ocho carneros acompañados de abundante vino. Finalmente, como despedida se les regalaron algunas chucherías y Catiguala correspondió con un poncho de los elaborados por sus mujeres, unos palitos con los cuales generan fuego y unos tajanes o sables. Además, afortunadamente, “permitieron que se sacase por nuestro pintor su retrato y el de su joven hijo, regresando después a tierra muy satisfechos” (Lámina n° 36)³²⁰.

³²⁰ SANFELIÚ ORTIZ, Lorenzo (ed.), *62 meses a bordo. La expedición Malaspina según el diario...*, págs. 75-78.



Lámina nº 36. A.M.N., Catálogo nº 645 y 642.
Retratos de Catiguala, cacique de los indios huiliches con bastón de mando, y su hijo
(siglo XVIII) por José del Pozo.

Junto al relato de lo acontecido aquellas jornadas obra del teniente de navío Antonio de Tova Arredondo, el mismo Malaspina dejó constancia de los valores de la nación huilliche. En su opinión, este pueblo belicoso superaba a los pefuences, pues “cultivan toda especie de semillas, incluso el lino: han adoptado nuestro método de labranza con bueyes y arados y azadas (...) el maíz y la papa parecen llevar la primacía”³²¹. Sin duda, el mayor contacto y más prolongado con los españoles había surtido efecto, así como la política del agasajo, el respeto y la consideración.

Un último ejemplo nos lleva de nuevo de la ceremonia fronteriza a la fiesta en Santiago. Ambos recursos eran utilizados: llevar la frontera a la capital, o la capital –por medio de sus representantes en el territorio– a la frontera. En cualquier caso y escenario, siempre se significaba el poder y dignidad de ambos contratantes del pactismo borbónico.

Tras la celebración del magno parlamento de Negrete en 1793 y sus secuelas subsiguientes para establecer un nuevo mapa político en la frontera, algunos loncos mantuvieron encuentros más o menos formales con las autoridades españolas mediante los cuales se sumaron a los acuerdos ya tomados en el congreso interétnico. Caso significativo es el del cacique valdiviano más revoltoso, principal promotor de las alteraciones fronterizas de 1792. Se desplazó a Santiago para suscribir los puntos tratados en el campo de Negrete a cambio del perdón real.

La ceremonia de consentimiento del huilliche se rodeó del ritual de vasallaje oportuno al caso. Debía consentir la construcción del fuerte de Alcudia, la repoblación de Osorno y la protección del camino entre Valdivia y Chiloé, es decir, asumir la presencia definitiva de los españoles en su región y su intención de proyectarse sin ambages en el área de confluencia con el mundo indígena. Resultaba de tal relevancia, que el acta del acuerdo, aunque complementaria, se adjuntó como testimonio a la misiva del capitán general de Chile a Godoy. Firmada en Santiago el 5 de septiembre de 1793, entre el parlamento de Negrete y el tratado de las Canoas, contó con la comparecencia de la máxima autoridad española en el territorio y el cacique otrora insumiso. El escenario fue la sala

³²¹ A.M.N., Mss. 590, fols. 62-69. *Descripción física del terreno y habitantes de las costas comprendidas entre Chiloé y Coquimbo* (A.M.N., Mss. 338, fols. 12-21).

principal del palacio del gobernador, sita en una esquina de la plaza de armas de la capital, bajo la sombra de la catedral. Juan de Queipul y José de Antitipali, caciques principales de las tierras del Río Bueno y de Osorno respectivamente – juntos sumaban el distrito fronterizo de Valdivia–, en compañía de seis individuos llevaban desde principios de junio en la capital chilena con el objeto de ratificar los puntos de la pacificación.

Por boca de los intérpretes, el gobernador les exhortó a retornar a sus tierras tras un trimestre de estancia en Santiago, pues estaba ya próximo el fin del invierno austral y sus copiosas lluvias. Antes de ello “queria ahora repetirles en publico, y recordarles, quanto en varias conferencias privadas les habia expuesto” sobre la necesaria paz y quietud del territorio, así como la promesa de subordinación y obediencia al rey y sus gobernadores, a quienes debían reconocer “como á superiores” y a los cuales podían recurrir en busca del desagravio y la justicia que impidiera sucesos cimentados en la venganza por querellas pasadas – inversión de la carga de la prueba–. El gobernador, por su parte, ratificaba el perdón real por los insultos cometidos, como el robo y muertes en las haciendas de españoles o la destrucción de la misión de Río Bueno y asesinato del religioso fray Antonio Cuscó. Ambos episodios venían a revelar el rechazo de la vida sedentaria y la cristianización. La contraprestación, de raíz fronteriza y pactista, era generosa y los vínculos de dependencia interpersonal eran asumidos por el representante del monarca y los loncos de sus comunidades. La intención del perdón era tan diáfana, que quedaba prohibido en adelante hablar de aquellos hechos “ni perjudicarles para el concepto de buenos vasallos, en que deseaba su señoria fuesen mantenidos, y reputados”. Se buscaba el reconocimiento de la autoridad política suprema y de su poder de intermediación judicial.

Seguidamente, los caciques contestaron que durante las dos lunas que residían en la capital habían “recibido tantas señales, y pruebas, de bondad” del capitán general que debían reconocer que “el amor, que profesaba a los naturales, era mayor, que quanto habian oydo decir en sus tierras”. Se sentían obligados por lazos de fidelidad personal, pues “su corazon seria peor, que el de los Tigres, y Leones, si despues de tantos veneficios” recibidos faltaran a su palabra por sí y en nombre de “toda la Tierra, que en ellos representaban”. El lenguaje describe una misma realidad, pero con palabras que muestran una interpretación antropológica

dispar de la temporalidad. Además, es digno de destacar la asunción que realizaban como representantes de su pueblo y merced a la cual recibían tantos agasajos y consideraciones. La escena evoca la tradición de los caciques embajadores. Solicitaban que sin algún osado mocetón incumplía lo tratado, no se inculpase al conjunto de su nación, ellos se encargaría de apresarlos y conducirlo a presencia del gobernador de la plaza de Valdivia para su castigo. El presidente aceptó la propuesta y les despidió “repitiendo los abrazos de cumplimiento”. La secretaría de la capitanía general levantó testimonio del solemne acto para su remisión al gobierno de Valdivia³²². El 15 de abril de 1794 el rey aprobó las providencias de entendimiento entre sus súbditos, al día siguiente se comunicó al interesado³²³.

El sobrino predilecto del ya virrey irlandés O’Higgins, en su inspección meridional chilena dejó constancia de los resultados del episodio de sujeción por medio de la atracción del temible lonco Juan Queipul. En el momento de la visita, el otrora cabeza de la insurrección vivía a media legua del fuerte de Alcudia, bajo su protección, “tan reducido y sugeto” que como prueba de arrepentimiento estaba empeñado por levantar un pueblo “á estilo de los Españoles” y que sus pobladores acudiesen para su educación cristiana a la cercana misión de San Pablo. Contemplaba las dos cuñas de hispanización que tanto había rechazado: poblaciones y misiones, validando la política de asimilación tan encargada por la Corona como querida por los reformistas. Tomás O’Higgins pudo observar las casas construidas y ante los indígenas congregados explicó nociones de urbanística que procuraran cierto orden en las calles y la existencia de una espaciosa plaza. Además, como iba acompañado del alférez graduado de Valdivia, Teodoro Negrón, “a quien aman todos estos Naturales”, le instó a empeñarse en el proyecto de pueblo, “el primero que desde la conquista se verá” de tales características. Dicho ejemplo, aparte de un gran servicio al rey, ofrecía la posibilidad de que indujera a otros caciques a ejecutar lo mismo en sus

³²² A.G.I., Estado, 85, N. 8. Acta del tratado celebrado entre el presidente de Chile y los caciques de Valdivia el día 5 de septiembre de 1793 (copia en Santiago a 9 de noviembre de 1793). Adjunto a la carta de Ambrosio Higgins al duque de la Alcudia. Santiago de Chile, 14 de noviembre de 1793.

³²³ A.G.I., Estado, 85, N. 8. Minuta de oficio a Ambrosio Higgins aprobando sus providencias. Aranjuez, 16 de abril de 1794.

reducciones. Uno y otro, español e indígena, se involucraron de tal manera que aventuraba ver levantado el pueblo como fruto del trabajo conjunto durante el resto del verano³²⁴.

4.3.2. Sujeción e imaginario colectivo

El 13 de febrero de 1772 se celebró en el palacio del gobernador de Chile, Francisco Javier de Morales y Castejón, un parlamento solemne entre españoles e indígenas fronterizos. El capitán general chileno procedía del Perú, donde desempeñó varios cometidos militares, un ejemplo inverso al habitual en la alta administración al menos, pues muchos de los virreyes de la Lima del XVIII se habían formado en Chile. Excepción hecha en mandos intermedios, cuando en caso de urgencias en la frontera se les enviaba como apoyo o bien mediante comisiones personales a recomendación del virrey de turno, en especial Manuel de Amat, quien previamente había sido capitán general chileno y, en consecuencia, sabía encontrar el perfil idóneo para la circunstancia.

Los indios, tenidos por bárbaros, “que tanto dieron que hazer al Reyno” (y seguirían dando), fueron convocados al palacio del capitán general buscando el impacto de lo diferente efímero en sus ánimos. Un teatro palaciego que para la ocasión había quedado convertido en un multicolor escenario arquitectónico a modo de lejana Corte étnico-espacial, que no ignoraba los juegos engañosos de la propaganda y las necesidades políticas³²⁵. El autor del texto manuscrito, Juan José de Santa Cruz y Silva –regidor perpetuo de la ciudad de Santiago de Chile y receptor general de penas de cámara de su Real Audiencia–³²⁶, no pudo empezar de manera más entregada al objeto de avivar la imaginación con su relato y dotarlo de una verosimilitud triunfante:

³²⁴ A.G.I., Estado, 85, N. 42. Carta de Tomás O’Higgins, inspector de las tropas de Chile, a Manuel Godoy, Príncipe de la Paz. Fuerte de Alcudia, 6 de febrero de 1797.

³²⁵ Sobre espacio arquitectónico y poder: LUENGO GUTIÉRREZ, Pedro, “Arquitecturas para un poder lejano. Los palacios de los gobernadores en Manila y Pondicherry entre 1733 y 1755”, en MÍNGUEZ, Víctor (ed.), *Las artes y la arquitectura del poder*, Universitat Jaume I, Castellón de la Plana, 2013, págs. 479-494.

³²⁶ Sobre el personaje: AMUNÁTEGUI SOLAR, Domingo, “Don Juan José de Santa Cruz”, *Memorias científicas i literarias*, 97, 1897, págs. 663-724 (La Relación extractada del parlamento en págs. 670-687).

Funcion ciertamente magestuosa, y que sin ynjusticia no debia fiarse a solo la memoria; que los susesos mas brillantes en la Tradicion, pierden lo mas esquisito de su esplendor; con nunca visto en esta Capital, fue celebrado el que ahora refiero, y que la Pluma no há pensado pintar con exesibas ponderaciones, que ni alcanza, ni han sido jamas de mi animo sinsero, Author, Testigo fidedigno, y ocular de quanto en el passó³²⁷.

Dedicado al gobernador en un tono más que laudatorio adulador, proclamaba que tanto en la guerra como en la paz por él lograda, actuó con un valor, prudencia y modos exquisitos que no se explicaban sino porque fue “escogido por Dios para tan importante obra”. El reino, así favorecido, debía estar agradecido por dicho instrumento en su beneficio. El tono providencialista buscaba, además del beneficio personal, legitimar lo practicado por el gobernador y situarlo en el plano de lo incuestionable por divino, según la mentalidad de la época. Pero, como veremos, no hizo falta mucho tiempo para frustrar las esperanzas depositadas en el encuentro palatino.

Por su parte, Juan José de los Ríos y Terán, canónigo de la catedral y doctor en ambos derechos por las universidades de Ávila y Real de San Felipe en Santiago, en contestación al autor, elogiaba abiertamente el parlamento y señalaba su originalidad, pues solo contaba con el precedente de Manuel d’Amat i Junyent: “Desde la Conquista, al tiempo presente, no tenemos noticias, de que en las diferentes sublecciones de los Valerosos Araucano, haian estos rendido la servis hasta benir personalmente a esta Capital à ofrecer gustosos la ovediencia”. No obstante, matizaba dos puntos comparativamente: en aquella ocasión el palacio no contempló la llegada de tantos indígenas y menos tan principales como al presente –diferencia cuantitativa y cualitativa–; de igual modo que entonces no había sino meros amagos de movimiento interior de la tierra, mientras que en las circunstancias actuales llevaban más de un año de guerra abierta. Además, con su presencia voluntaria no solo solicitaban la paz, “sino que poco satisfechos con las

³²⁷ B.N.E., Mss. 1589, fols. 11-11v. *El maior regosijo en Chille, para sus Naturales, y españoles posehedores de el. Relacion de la solemnidad: con que el dia 13 de febrero del presente año de 1772. celebró Parlamento con los Yndios Barbaros en su Palacio. El M.I. Señor Don Francisco Xavier de Morales y Castejon.* Para el parlamento de Santiago de 1772 puede consultarse: A.N.H.Ch., Fondo Varios, vol. 288, fols. 105-146 (incluye la Relación).

muestras que dieron en el Parlamento del Campo de Negrete de su arrepentimiento y fidelidad resuelben de comun acuerdo, benir a esta Capital a ratificar con un segundo solemne acto la permanencia de sus promesas”³²⁸.

La presencia nativa en palacio la inauguró Amat, siguió el modelo acrecentado Morales y Castejón, Jáuregui la continuó al tratar el tema de los embajadores en Santiago. La tradición llegó hasta Ambrosio Higgins, según nos relata el viajero Vancouver, alojado cortésmente en el mismo: “tuve ocasión de ver a un jefe i seis indios que habian venido a Palacio a hacer una visita anual i homenaje al Capitan Jeneral”³²⁹. Parlamentos y audiencias solemnes favorecían su integración, pues podían llegar a sentirse copartícipes del imperio en su marcha hacia el trato igualitario entre vasallos.

Fernando Bravo de Naveda, consagrado jurista asesor del superior gobierno y rector de la universidad santiaguina, comparaba el encuentro con las proezas del mundo clásico, en una transmisión de sus propios valores culturales a un nuevo y diferente entorno: Orfeo apaciguando a las fieras con su lira o el episodio de Hércules y el león de Nemea. El héroe encarnaba a la misma Monarquía Hispánica por su poder y virtud modélicas, además de por las famosas columnas atlánticas, mientras que el valor del león –ordinariamente símbolo hispano–, en este caso era transmutación de lo agreste incontrollable³³⁰. Herakles dominaba la naturaleza salvaje representada por el feroz león que habitaba en los bosques de Nemea y los indígenas eran identificados con lo natural en estado primitivo, anterior a la llegada de un héroe civilizador, igualmente sujetos pero por el presidente. Como el héroe grecolatino, el gobernador había conseguido una proeza o “Nueva Conquista” con la paz establecida, pues “tantos Leones feroses y montarases sacandolos de las sierras asperas; de los fragosos montes, de entre rigidas breñas, haciendolos benir rendidos, y humillados a su precencia en esta

³²⁸ B.N.E., Mss. 1589, fols. 22-23. Respuesta al autor de Juan José de los Ríos y Terán. Estudio, 18 de abril de 1772.

³²⁹ VANCOUVER, Jorge, *Viaje a Valparaiso i Santiago. Tomado de los Viajes alrededor del Mundo de Jorje Vancouver, ordenados por el Rei de Inglaterra, en 1790, 1791, 1792, 1793, 1794 i 1795*, Imprenta Mejia, Santiago de Chile, 1902, pág. 83. La expedición de George Vancouver (1791-1795), exploró particularmente el litoral suroeste de Australia y la costa noroeste de América del Norte. Los buques que la componían –*Discovery* y *Chatham*–, debían explorar el Pacífico y formalizar, con una comisión española, los acuerdos de la primera convención de Nutka.

³³⁰ Véase BRISSET, Demetrio E., “Reyes de España. Hijos de Hércules”, *La aventura de la Historia*, 202, 2015, págs. 22-27.

Capital de Santiago para celebrar el Parlamento”. Tamaña empresa de valor, prudencia y sagacidad era de mérito, pues “en Hercules vale mas la fabula que la Historia, y en su Señoria vale mas la verdad que la hiperbole”. Digno de significarse y que motivó “mayores asombros (...) Pasmos, y admiraciones”, fue el trato que Morales y Castejón ofreció a sus huéspedes, ganándose sus corazones y voluntades gracias a “primorosos estilos tan acomodados a sus sentimientos”. Como resultado de esta oportuna adecuación al registro indígena y obsequios entregados, “sutilisima politica” de larga data entre los hombre de frontera, ya “no se puede decir que al Tigre enfurese la melodia”³³¹.

El símbolo es la más pequeña unidad del ritual o conducta formal prescrita³³², pero no es interpretado de manera homologable por unos y otros. Los españoles no aplicaban una mirada *etic*, generalización intracultural del mundo indígena, postura carente de sentido para los protagonistas de la homogeneización. Al contrario, clasificaban y diferenciaban según la obsesión científica ilustrada. Poco tiempo después, en el parlamento de los embajadores de 1774, también se acomodó a los indígenas por naciones, lo cual muestra una percepción antropológica de la diversificación y las diferencias/semajanzas socioculturales de los araucanos-mapuches. Quedó adoptado, por obra de la experiencia de diversos agentes de intermediación cultural, un punto de vista *emic*, posición que remite al sistema cognitivo lógico constituido por los integrantes de la cultura aborígen, que permite discriminar aquello que consideran significativo.

Además de disponer todo lo necesario a la habilitación solemne del palacio con la mayor diligencia material y humana posibles, se ubicó el cómodo alojamiento de los indígenas en la quinta de la Ollería, casa de campo que reunía óptimas condiciones, como muchas y espaciosas habitaciones, un gran alfalfar cerrado a modo de cuadra que podía dar cabida a más de 400 caballos, así como hornos, bodegas y alacenas. El lugar quedó custodiado todo el tiempo por caballería, infantería y milicianos. No obstante, el contraste de sociedades se evidenció una vez más, pues los indios no querían otra cama o silla que la tierra. La separación de estancias se correspondía “no poco a la que guardan entre si tan

³³¹ B.N.E., Mss. 1589, fols. 40v-42. Respuesta al autor de Fernando Bravo de Naveda. 10 de julio de 1772.

³³² TURNER, Victor, *La selva de los símbolos. Aspectos del ritual ndembu*, Siglo XXI, Madrid, 1999, pág. 21.

diferentes naciones”, solo se singularizaban los pehuenches, los cuales únicamente se unían al resto con ocasión de un proyecto común contra los españoles. El primer encargo cupo al conde de la Conquista como corregidor de la ciudad, y el segundo a Manuel José Vial, contador oficial de las Reales Cajas de la fronteriza Concepción, debido a su experiencia sobre la alimentación indígena. La pericia en la elección de ambos comisionados quedó acreditada por sus currículos personales.

Con el objetivo de impresionar a los indígenas cuando llegaran al lugar destinado, se situó en la puerta una compañía de milicia de infantería, sobre las armas y con bayoneta calada infundían respeto y proyectaban fuerza y temor de entrada. En el primer patio se encontraba una partida del batallón fijo de infantería del reino, en idéntica posición guerrera, y del mismo modo otra de la asamblea de caballería en el segundo. Finalmente, dos compañías de milicias de caballería del corregimiento de Santiago. Todas las fuerzas militares, tanto el ejército de dotación –unidades veteranas y regulares–, como las milicias, estaban al mando del capitán de caballería Buenaventura Matute.

Respecto al palacio del gobernador, que junto a la Real Audiencia, cabildo municipal y cárcel, representaban el poder político y como tal estaban emplazados en continuidad en el costado norte de la plaza mayor. Mientras que la catedral y palacio episcopal, que superaba en magnificencia al de gobierno, dominaban en cercanía el costado poniente³³³. La descripción del edificio, hoy desaparecido y convertido en Correo Central de Santiago, no dejaba duda alguna sobre el carácter intimidatorio a la par que solemne que ofrecía a los impresionados visitantes de más allá del Bío-Bío, empezando por su custodia militar permanente. Un cualificado viajero británico nos dejó testimonio sobre su estructura interna y principales características decorativas. La antesala mostraba en imágenes el poderío español en la región, representado por sus sucesivos presidentes, lo cual daba sensación de estabilidad y tan añeja como decidida presencia. La sala de audiencias estaba presidida por el capitán general en nombre del rey y por ende su

³³³BYRON, John, *Relato que contiene una esposicion de las grandes penurias sufridas por él i sus compañeros en la costa de la Patagonia... con una descripcion de Santiago de Chile... i ademas una Relacion de la pérdida de la fragata Wager...*, Imprenta Cervantes, Santiago de Chile, 1901, pág. 133. Del mismo autor véase: *Viage del Comandante Byron al rededor del mundo, hecho ultimamente por orden del Almirantazgo de Inglaterra*, Casa de Francisco Mariano Nipho, Madrid, 1769.

asiento se situaba elevado sobre un estrado, según regla rango/tamaño. Coronado además por un rico dosel, la escena estaba flanqueada por los retratos del rey y la reina:

La sala de audiencia es hermosa, limpia i mui bien amueblada; está precedida de una antesala de porte conveniente; esas dos piezas estan en el principal i se entra ahí por dos puertas de dos hojas; la antesala tiene los retratos de los presidentes de Chile desde la conquista del país por los españoles (...) Las paredes están cubiertas hasta la altura de ocho o diez piés de ladrillos barnizados semejantes a los de usanza en Holanda i hacen olvidar un poco el efecto del yeso blanco y soso que tapa el resto de la pared hasta el cielo; se vé en la extremidad de la sala de audiencia un estrado de algunos piés de altura, donde está el asiento del Presidente, coronado con un dosel de damasco carmesí i tiene a su derecha e izquierda los retratos de Sus Majestades Católicas³³⁴.

El conde de la Conquista puso igual cuidado por solemnizar el acto en tal principal escenario. Hizo traer a sastres para coser un toldo con capacidad suficiente para cubrir el amplio patio y cobijar a la numerosa concurrencia. En relación a los asientos para los indígenas, los carpinteros tuvieron que trabajar sobre ocho modelos correspondientes a otros tantos rangos y sus emplazamientos, en jerárquica prelación de dignidades, lo cual ligaba ambos mundos estratificados. En la puerta principal del conjunto palatino se colocó un deslumbrante dosel de terciopelo en cuyo centro un retrato del rey observaba todo, al modo jubiloso de las fiestas reales de jura y proclamación. Una orla de plata fina lo guarnecía, rematado superiormente por una magnífica corona argenta. La imagen del soberano, cabeza del cuerpo de la monarquía, consagraba la función gracias a su liturgia materializadora adyacente. Bajo la egregia imagen visualmente hegemónica, el sitial del capitán general venía a bendecir un mensaje de legitimidad delegada, según los parámetros de la teoría política del poder

³³⁴ VANCOUVER, Jorge, *Viaje a Valparaiso...*, pág. 56. Véanse: VALENZUELA MÁRQUEZ, Jaime, "Rituales y fetiches políticos en Chile colonial: entre el sello de la Audiencia y el pendón del Cabildo", *Anuario de Estudios Americanos*, LVI/2, 1999, págs. 413-440; KAGAN, Richard L., "Imágenes y política en la corte de Felipe IV de España: Nuevas perspectivas sobre el Salón de Reinos", en PALOS, Joan Lluís y CARRIÓ-IVERNIZZI, Diana (eds.), *La historia imaginada. Construcciones del pasado en la Edad Moderna*, CEEH, Madrid, 2008, págs. 101-119.

descendente o de origen divino³³⁵. Representaba el poder de un rey distante que contemplaba y presidía la función.

La importancia del retrato regio se ejemplifica cuando Alejandro Malaspina, antes de partir de Chile y en agradecimiento por la buena acogida recibida, remitió al capitán general Ambrosio Higgins retratos reales obra de José del Pozo, notorio pintor de la Expedición³³⁶. El rey ausente se percibía con todo su poder en la imagen del retrato, instrumento privilegiado de representación visual, custodio de un orden de cosas así legitimado y perpetuado³³⁷.

La disposición de las autoridades y sus asientos obedecían a la dignidad del cuerpo político o eclesiástico que representaban y fortalecían con su numerosa y ordenada presencia la función, cuyos máximos actores eran el rey-retrato y su representante-capitán general por un lado, y los indígenas por el otro, que acudían a su encuentro cual vasallos que van a prestar con toda ceremonia su juramento de fidelidad. La disposición espacial siempre implica una ideología³³⁸, en esta caso la sujeción y el vasallaje, si bien en unos términos de consideración que los situaba en un plano, al menos no desigual en cuanto subordinado. Al día siguiente de su llegada, esto es el día 12 de febrero, los trescientos indios “bárbaros” de la frontera –caciques o loncos, capitanejos y mocetones según jerarquía– entraron escoltados en palacio “a rendir de nuevo la ovediencia a su Magestad; y assi como quien en su Real nombre les gobierna”. Se trataba de confirmar previamente lo

³³⁵ B.N.E., Mss. 1589, fols. 27v-29. *El maior regosijo...*

³³⁶ A.M.N., Mss. 426, fols. 144-144v. Carta de Alejandro Malaspina a Ambrosio Higgins. Coquimbo, 27 de abril de 1790; A.M.N., Mss. 314, fols. 188-188v. Carta de Ambrosio Higgins a Malaspina donde acusa recibo de los retratos de los reyes. Santiago, 21 de mayo de 1790. Véanse: CARRIÓ-INVERNIZZI, Diana, “El poder de un testimonio visual. El retrato de Felipe IV y Pascual de Aragón, de Piero del Po (1662)”, en PALOS, Joan Lluís y CARRIÓ-INVERNIZZI, Diana (eds.), *La historia imaginada. Construcciones del pasado en la Edad Moderna*, CEEH, Madrid, 2008, págs. 85-99; BODART, Diane H., “Le portrait royal sous le dais. Polysémie d’un dispositif de représentation dans l’Espagne et dans l’Italie du XVIIe siècle”, en COLOMER, Juan Luis (ed.), *Arte y diplomacia de la Monarquía Hispánica en el siglo XVII*, Fernando Villaverde Ediciones, Madrid, 2003, págs. 89-111; MARTÍNEZ, Juan Manuel, “El retrato del Coronel Judas Tadeo Reyes y Borda. La imagen del absolutismo ilustrado en el ocaso del imperio español en Chile”, en ÍDEM (ed.), *Arte americano: contextos y formas de ver. Terceras Jornadas de Historia del Arte*, RIL editoriales, Santiago de Chile, 2006, págs. 117-123.

³³⁷ MORÁN TURINA, José Miguel, *La alegoría y el mito: la imagen del Rey en el cambio de dinastía (1700-1750)*, Universidad Complutense, Madrid, 1982, pág. 13. Véanse: MARTÍNEZ ARTERO, Rosa, *El retrato. Del sujeto en el retrato*, Intervención Cultural, Barcelona, 2004; RODRÍGUEZ MOYA, Inmaculada, *El retrato en México: 1781-1867. Héroes, ciudadanos y emperadores para una nueva nación*, Universitat Jaume I, Castellón de la Plana, 2006; REYERO, Carlos, *Monarquía y Romanticismo. El hechizo de la imagen regia, 1829-1873*, Siglo XXI, Madrid, 2015.

³³⁸ FOUCAULT, Michel, *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*, Alianza Editorial, Madrid, 2012, pág. 53.

suscrito en el parlamento de Negrete de febrero de 1771. Recibieron promesas de buen trato durante su corta estancia en Santiago, demostraciones de agasajo y las habituales pruebas de afecto y lealtad entre ellos “que es el abraso en el modo con que entre nosotros se usa”. Adulados y envanecidos con la cálida recepción y tratamiento, se despidieron satisfechos y retornaron al lugar de su alojamiento³³⁹.

El día 13, una vez organizadas todas las autoridades españolas según estricto protocolo y tomado asiento se avisó a los indígenas fronterizos, quienes respetuosamente aguardaban a las puertas del palacio el permiso pertinente. Si las expectativas hispanas depositadas en el parlamento extraordinario eran grandes, no menores eran las nativas, de hecho habían solicitado encarecidamente su celebración. Situados de pie los indios principales frente a las autoridades hispano-criollas, con gran orden y compostura, esperaban la señal para poder sentarse. Esta vino de la segunda salva de artillería, cuando se acomodaron en bancos rasos dispuestos al efecto que contrastaban con los asientos y bancadas de sus interlocutores, pero al igual que ellos mantuvieron la adecuada gradación guardando entre sí orden por antigüedad de cacicazgos. Según sus ritos, se levantaron de nuevo y de entre ellos salieron el lonco Ignacio Levigüegue en compañía de un capitanejo –tenientes de los caciques–, quienes se adelantaron hasta el centro del abarrotado espacio. Mientras el orgulloso cacique permanecía inhiesto en el lugar central de las miradas delante del capitán general, su subalterno pasó a recoger los bastones distintivos de los caciques ayudado por dos mocetones –indios ordinarios–. Una vez reunidos en haz, Levigüegue tomó el del sargento mayor, que sustituía al ausente maestro de campo, y lo colocó con superioridad a los demás, seguidamente solicitó del capitán general su bastón para situarlo en la altura de mayor preeminencia simbólica jerárquica. Entre tanto esto acontecía, los indígenas observaban acostumbrados al ritual con cierta gallardía y mostraban expresivamente sus deseos de entendimiento.

Respecto al bastón, cabe recordar que era un atributo compartido de poder y dignidad entre españoles e indígenas. Para los primeros de mando, mientras que

³³⁹ B.N.E., Mss. 1589, fols. 31v-32. *El maior regosijo...*

en relación a los segundos, los identificaba como “Caziques Principales de baston” ante compañeros y extraños³⁴⁰.

Continuando con la relación de fiestas, el gran bullicio propio de una reunión tan multicolor entre pruebas mutuas de confraternización hispano-indígena, quedó interrumpido cuando se mandó hacer silencio, pues la continuación del acto exigía el paso de la confianza a la formalidad debida. El capitán general, puesto el sombrero, rompió la quietud impuesta y con semblante agradable pero serio dirigió a los allí congregados un discurso. Comenzaba recordando lo males asociados a rebeliones pasadas, que sin embargo habían sido perdonadas una y otra vez ante sus pruebas de arrepentimiento. Por oposición, los beneficios de la paz era innumerables para ambos y estaba además amparada por el monarca, quien como buen padre de familia veía en el cumplimiento de lo pactado en Negrete la solución a los problemas y la dicha compartida. Concluía de modo muy ilustrativo sobre el poder taumatúrgico del cuadro que presidía el encuentro³⁴¹, con el clásico *do ut des* o reciprocidad de favores, en esta caso buen tratamiento –probado por el recibido durante el dilatado viaje gracias al salvoconducto– e igualdad efectiva como súbditos, a cambio de fidelidad: “mientras fuereis fieles al Soverano, que representa este retrato, sereis mantenidos en Equidad y Justicia, como todos sus demas Vasallos”.

Todo fue traducido puntualmente y a continuación Levigüegue se dirigió a sus compañeros en su lengua vernácula con enérgicas frases, igualmente traducidas para comprensión de los españoles. Primero agradeció al gobernador, identificado como *Apu* –señor en quechua, asociado a divinidad andina que pudiera ser un cerro–³⁴², el perdón otorgado y su predisposición a escucharles pacientemente cuanto fuese necesario “como una montaña firme”. El anciano lonco les recordó el nombre que los indígenas habían dado en el pasado al gobernador Morales y Castejón: Gonocoyan, que significaba fuerte y alto roble que topando con su copa en el cielo, les acoge como padre bajo sus robustas

³⁴⁰ A.F.S.Ch., Fondo Chillán, Asuntos Varios, vol. 3 (1770-1775), fols. 49-50v. Carta de Miguel Adriasola a Juan Garland. Valdivia, 16 de febrero de 1773.

³⁴¹ A este respecto véase BLOCH, Marc, *Los reyes taumaturgos. Estudio sobre el carácter sobrenatural atribuido al poder real, particularmente en Francia e Inglaterra*, FCE, México, 2006.

³⁴² Posible licencia de traducción del intérprete en una traslación mapudungun-quechua-castellano.

ramas³⁴³. Además, se pudo comprobar prontamente la eficacia de la imagen el monarca y el poder que ejercía sobre los indígenas, si bien en cuanto autoridad delegada. Así, les dijo que “tenían a la vista el Retrato del Rey, y que aunque sabían, no creían, que la pintura ynsensible pudiese oírles, pero que el *Apu*, que podía haserlo, estaba también en lugar del Rey; que en su Real nombre les había concedido lizencias para venir à verle”. Con este razonamiento buscaba el asentimiento de la asamblea, con especial atención al notable Chanquilemu. Todos respondieron “está bien”, expresión que era de uso repetido en sus juntas a modo de juramento provisional mediante el cual afirmaban o negaban las proposiciones y les obligaba a cumplirlas en adelante.

Seguidamente Chanquilemu tomó la palabra, en pie y según su ceremonial no se dirigió directamente al *Apu* –gobernador–, sino por mediación del cacique Levigüegue, quien tenía puestas las manos sobre el haz que formaban los bastones y ostentaba en aquella coyuntura el símbolo de poder. Habló con tanta energía y locuacidad que además de favorecer la sonoridad y afirmar rotundamente su presencia, pudo persuadir a sus compañeros. Es de notar que el testigo del discurso, declamado “con tanta velocidad, como si escrita la tubieses de memoria”, apuntara con admiración lo logrado de su retórica, a la cual eran muy inclinados. Tras la consabida fórmula de acatamiento y cierre a cada discurso, el decano lonco pasó un extracto al intérprete y este lo tradujo al capitán general, quien igualmente por la mediación de Levigüegue contestó al orador.

Concluida la parla de Chanquilemu, el cacique mediador continuó la suya a pesar de contar con cerca de cien años de edad. Los españoles de menos aguante pudieron disfrutar de un desayuno en una sala adyacente donde el conde la Conquista había hecho preparar una abundante mesa que, por obra de lo dilatado de los discursos, tuvo que ser repuesta en tres ocasiones. Entre tanto, se prometió cumplir lo pactado en Negrete y procurar la paz en la frontera. Casi al mediodía concluyó el parlamento, cuyo colofón consistió en un solemne acto colectivo de demostración de fidelidad al rey. Puestos los indios de rodillas ante el retrato del monarca, todos a una sola voz lo ratificaron, quedaba así jurado según ceremonias

³⁴³ El recurso al lenguaje relacionado con la naturaleza es tan propiamente aborigen en cualquier latitud americana, que los misioneros no dudaron en emplearlo desde un principio y así lo plasmaron por escrito como método catequista. Véase CERIBELLI, Alessandra, “*Relación de las cosas del Yucatán* de fray Diego de Landa: una mirada europea sobre la realidad americana”, *Cuadernos de Aleph*, 5, 2013, págs. 39-55.

de ambos mundos. Por último, los principales caciques juramentaron lealtad colocando sus manos entre las del capitán general, entre el júbilo popular y gritos de ¡viva el rey! acompañados de salvas de artillería. También se recibió como cacique gobernador a Chanquilemu, dignidad que significaba una contraprestación a sus leales servicios.

El postrero día 14 de febrero, los loncos volvieron al palacio en audiencia secreta con la doble intención de que cada cacique tuviese la oportunidad de solicitar alguna gracia factible y proponer medios para la conservación de la paz en el territorio. Aprovechando las favorables circunstancias, el pehuenche Lebiante, como había hecho el día antecedente, suplicó de nuevo y con mayor empeño el perdón de un reo por asesinato que había venido disfrazado entre sus hombres y estaba bajo su protección. El presidente no tuvo más remedio que acceder y se comprometió a recomendar la conmutación de la pena capital por perpetuo destierro. El satisfecho y prestigioso cacique lo comunicó a sus compañeros, quienes agradecidos lo celebraron entre cantos y bailes.

Tras agasajarles como de costumbre, por la tarde se formó una lucida comitiva española para dignificar la despedida. Ricos caballos enjaezados y engalanados caballeros se dirigieron a palacio para recoger al prevenido capitán general, quien montó un soberbio caballo plateado llamado “Incendio”, formados en dos alas retomaron la marcha y por el camino se les fueron uniendo carruajes y calesas con señoras de postín en un ambiente de diversión popular. Lo extenso de la misma y lo abarrotado de público, obligaba al presidente a llevar el sombrero en la mano la mayor parte del recorrido. Cerraba el séquito una compañía de dragones de la reina al mando de su capitán, conde de la Marquina, espada en mano no por seguridad sino en alegoría de la autoridad y respeto que infunde el mandatario. Una vez llegaron a la embocadura de la calle del alojamiento de los indios, les esperaban once compañías de caballería de milicias que flanquearon la entrada del desfile y rindieron honores a su jefe. Cuando se acercó a sus asombrados huéspedes nativos y en correspondencia por el trato honorífico recibido, dieron al unísono dos altos vivas al rey y uno final al *Apu*.

Un mes después llegaron cinco caciques principales de los chiquillanes, nación que ninguna o rara vez participaba en parlamentos, con sus correspondientes capitanejos y mocetones sumaban unos cincuenta. Se repitió con

ellos un parlamento particular que observó en lo sustancial la estructura del anterior, disposición que demuestra los esfuerzos hispanos por el acuerdo y pacto con un pueblo belicoso que habitaba una región estratégica. Caminos y negociaciones convergían en la búsqueda de la paz precisa para el comercio y comunicación continuos entre ambas bandas cordilleranas. Los asaltos desde Mendoza hasta Buenos Aires, a lo largo de las interminables pampas, obstaculizaban los importantes avisos que conducían los pliegos del correo marítimo bimensual ferrolano, lo cual afectaba a Chile y al Perú como destinos de dicha vía. Sobre su seguridad se trató en el parlamento celebrado con los chiquillanes³⁴⁴.

Cabe preguntarse: ¿cuál fue el resultado real de este dispositivo simbólico de control más allá de lo declarado en grandilocuentes intenciones? La respuesta nos la proporciona un documento de tan solo un par de años después que sentencia desfavorablemente sobre su alcance en la práctica. Con ocasión del nuevo parlamento de Santiago en 1774, para establecer a instancias del gobernador Jáuregui embajadores indígenas en la capital, se analiza retrospectivamente lo sucedido entre ambos encuentros.

Concluido aquel, si bien se quiso establecer una paz duradera muy pronto se vieron sus nulos efectos que acabaron, una vez más, con las esperanzas depositadas en el mismo. Tras abandonar los indígenas la ciudad, agredieron de varios modos a los españoles que los custodiaban, robándoles los caballos y maltratándolos en el camino de vuelta. Al mismo tiempo, diversos malones – incursiones o razias indígenas en busca de botín– asolaron el ámbito transcordillerano, ocasionando muertes y robo de ganado en el partido de Corocorto. Igual insulto se repitió con una tropa de carretas que de San Juan de la Frontera pasaba a Buenos Aires, incluso asesinaron a un agustino que formaba parte de la caravana expoliada. Agresiones fronterizas que se repitieron en adelante con mayor virulencia que antes de suscritos los tratados de paz. La animosidad llegó a tal punto que se tuvo noticia, gracias a los avisos de dos caciques a los comandantes de la frontera, de que cuatro mil lanzas estaban prestas a invadir las tierras españolas en acciones de saqueo y pillaje, lo cual pudo

³⁴⁴ B.N.E., Mss. 1589, fols. 42-69. *El maior regosijo*... Puede consultarse: B.N.Ch., M. M., vol. 332, 25 fols. *Testimonio del parlamento celebrado en esta capital con los indios chiquillanes. Marzo de 1772.*

ser evitado. En definitiva, el reino se hallaba en peor estado “con esta paz fraudulenta que antes con la guerra havierta con los Yndios”. Además, se procuraban mantener en secreto dichos movimientos, para así eludir las críticas al tan ingente como inútil gasto realizado en campañas pasadas sin obtener fruto alguno. El control de la opinión pública en el reino de Chile se vio reforzado por obra de su frontera. Consumido el territorio y desvanecidas las expectativas de tranquilidad, no se alcanzó el objetivo de convertir en leales y colaboradores súbditos a las parcialidades indígenas de la frontera araucana y cordilleras: “sin haverse logrado la satisfaccion de poner a los Vasallos à cubierto de los Ynsultos de estos Barbaros”. Unos siguieron siendo vasallos, mientras los otros no adquirieron tal denominación en los documentos oficiales y permanecieron bajo la categoría de “bárbaro” a consecuencia de sus incumplimientos y acciones³⁴⁵.

5. Dispositivos de control

La articulación fronteriza de Valdivia a Chiloé significaba el control definitivo del insumiso territorio. Si bien desde la capital del reino se controlaba todo el valle central chileno, donde se encontraba asentada la mayor parte de la población hispanocriolla, para el dominio de la frontera había que avanzar a Concepción, ambas ciudades eran cabezas de las dos intendencias creadas en el territorio. Al igual que el presidente Higgins había considerado de vital importancia para Santiago y su comercio el camino que la comunicaba con su puerto natural de Valparaíso, en el caso fronterizo el camino de Valdivia a Chiloé resultaba crucial para unir la avanzada de la intendencia en la frontera con el lejano archipiélago y facilitar así el comercio de una provincia insular periférica crucial para la defensa del reino. Se acometió en dos fases que se correspondían con ambos sectores, a su conclusión el camino uniría desde Valdivia hasta Castro, la frontera de arriba y el archipiélago (Láminas n° 37 y 38)³⁴⁶.

³⁴⁵ R.A.H., América, Papeles varios, 9/4161, fols. 558-558v. *Relacion del ultimo Parlamento que tubieron los Yndios fronterizos en esta Ciudad de Santiago de Chile, y del nuevo establecimiento de sus embajadores que se recibieron este año de 1774.*

³⁴⁶ A.N.H.Ch., T.C., vol. 6, pieza 1, 241 fols. *Espediente formado sobre la apertura del Camino de Chiloé a Valdivia y Franquear el comercio de aquella Provincia con este Reino de Chile* (contiene un plano del territorio entre Valdivia y Chiloé y el camino intermedio entre ambas).

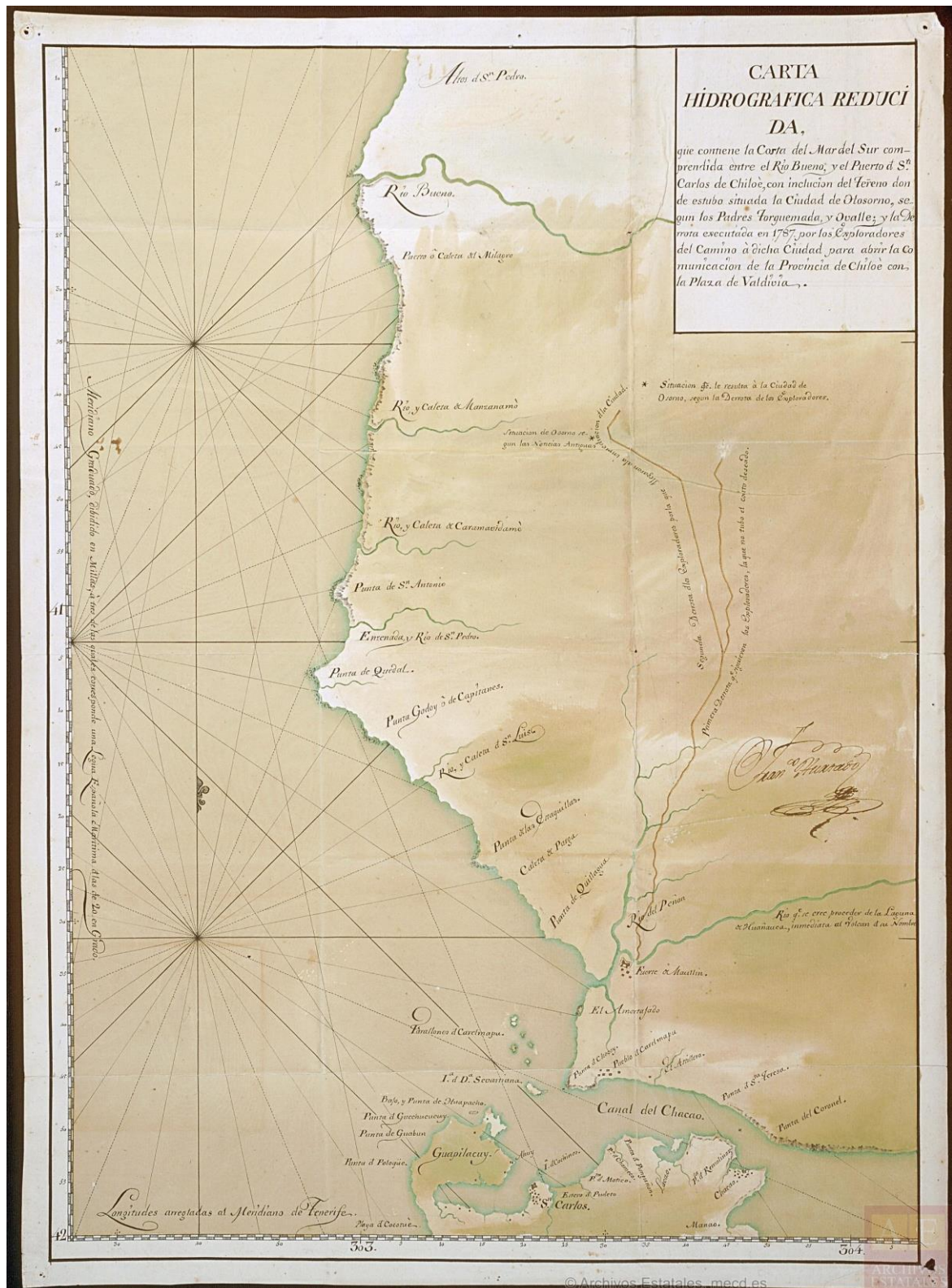


Lámina n° 37. Carta Hidrográfica de la costa del Mar del Sur comprendida entre el Río Bueno y el Puerto de San Carlos de Chiloé, con inclusión del terreno donde estuvo situada la Ciudad de Osorno y las derrotas ejecutadas por los exploradores de su antiguo camino para abrir la comunicación de Chiloé con Valdivia, 1787. A.G.I., M.y P., Perú y Chile, 106 y 106 BIS.



Lámina n° 38. Plano de una parte de la Isla Grande de Chiloé que manifiesta el Camino nuevo y su atajo, que presenta la desigualdad del terreno intermedio entre el puerto de San Carlos y Santiago de Castro, capital de la Provincia, 1788.

A.G.I., M.y P., Perú y Chile, 114 y 114 BIS.

5.1. Apropiación del paisaje

Los enclaves urbanos, nuevos o recuperados, la red caminera que los conectara y los fuertes que defendieran ambas cuñas y sirvieran de punto de encuentro junto a las misiones de frontera, formaron un tejido de sujeción y presencia en el territorio que supuso la apropiación no solo simbólica, sino también material del paisaje fronterizo, necesario para la integración posterior de sus pueblos.

5.1.1. El camino de la frontera huilliche

Se debían abrir caminos sobre las cordilleras meridionales, como ya había realizado al septentrión con el camino transandino, que establecerían correspondencia entre la refundada Osorno y las nuevas colonias patagónicas establecidas por Francisco de Viedma a instancias del virrey Juan José de Vértiz, por ejemplo el fuerte y población Nuestra Señora del Carmen (Patagones)³⁴⁷.

Las informaciones sobre la región y las iniciativas de los gobernantes ilustrados ejemplifican los buenos canales de información y el respeto al modelo proyectista. Muestra además la revalorización de la ruta comercial del cabo de Hornos y la consolidación de un inmenso espacio hispánico frente a las apetencias inglesas en dicho continente austral y derrotero transoceánico. Los desvelos por la articulación y defensa del Cono Sur habían sido compartidos por Campomanes y el secretario de Indias José de Gálvez, pues los proyectos de ocupación británicos habían sido y serían recurrentes, en especial en lo relativo a la idoneidad del reino de Chile, del cual tenían noticias abundantes por los viajeros ilustrados³⁴⁸.

³⁴⁷ A.G.I., Chile, 219. Carta de Ambrosio Higgins a José de Gálvez. Concepción, 23 de abril de 1785. Para los establecimientos de la costa patagónica véase la Memoria de Gobierno de Vértiz: RADAELLI, Sigfrido A. (ed.), *Memorias de los virreyes del Río de la Plata*, Bajel, Buenos Aires, 1945, págs. 60-62 y R.A.H., M.L., T. VIII, fols. 237-254v. *Descripción de la costa Meridional del Sur llamada vulgarmente Patagonica*. Antonio de Viedma (hermano de Francisco).

³⁴⁸ DUNDAS, Robert Saunders (segundo vizconde MELVILLE), “Proyecto para tomar posesión del Reino de Chile por las armas de Su Majestad Británica”, *Revista Chilena de Historia y Geografía*, 67, 1929, págs. 63-75.

Pero la posesión definitiva de las tierras australes dependía de la sujeción de los indígenas que enseñoreaban las pampas de Buenos Aires a sus espaldas y cruzaban hacia Chile a su antojo entorpeciendo el comercio y sembrando pavor. De ahí la importancia de contemplar la cuestión nativa como prioritaria y urgente. El intercambio recíproco entre ambos territorios a la altura de Antuco podría complementar al camino Mendoza-Santiago, situado muy al norte y cuya enorme distancia hasta la frontera dejaba los demás pasos en poder de los indios. Resulta interesante que Higgins indique las posiciones a Gálvez a la vista del mapa de Mr. D'Anville de mediados de centuria, "si no hubiere otro mas moderno que de mejor noticia de estos Países". Lo cual nos dice mucho de la cartografía de Indias usada convencionalmente por el funcionariado, de las futuras empresas españolas en este sentido y de los referentes netamente indianos para su localización, siempre volcanes: Antuco o Villarrica. Había tenido la posibilidad de consultarlo, según confesión propia, en la Dirección general de Correos³⁴⁹. Además, a consecuencia del levantamiento de finales del siglo XVI, permanecía interrumpida la comunicación entre Chiloé y el continente, así como aislada Valdivia³⁵⁰.

Era consciente el irlandés a quien cupo la culminación de la infraestructura viaria, de los crecidos gastos que supondría un proyecto tan ambicioso de por sí y por la mucha tropa necesaria para su custodia frente a huilliches y juncos. No obstante, la gran variedad de obstáculos que se presentaban podrían salvarse gracias al "poderoso influxo" del malagueño, de quien era acreedor de "su alta confianza y bondad". Y en todo caso, al menos se pondría en marcha el objetivo ilustrado para su conclusión futura:

Quando no se logre el todo en nuestro tiempo mucha parte puede adelantarse dexando establecidos para los benideros los principios que aseguren para siempre la Reducion total de estos territorios inensos á la obediencia de la Corona, haciendo felices á los havitantes innumerables de Errantes Ynfieles que cubren á este continente mas utiles al Estado, y al mesmo tiempo menos nocivos á la Sociedad³⁵¹.

³⁴⁹ A.G.I., Correos, 86 A. Carta de Ambrosio Higgins a los directores generales de Correos. Frontera de Chile, 10 de noviembre de 1772.

³⁵⁰ A.F.T.G., F. S., Caja 26, documento 21, fols 6v-7v. ARQUELLADA, Domingo José, *Discurso político en que se proponen algunos medios...*

³⁵¹ A.G.I., Chile, 219. Carta de Ambrosio Higgins a José de Gálvez. Concepción, 23 de abril de 1785.

Higgins había propuesto infructuosamente estos planes con anterioridad a los capitanes generales chilenos y a algún virrey peruano. Pero se trataba de un proyecto que no daría resultados inmediatos, se carecía de facultades suficientes para emprender tamaña empresa que ocasionaría crecidos gastos en expediciones y, sobre todo, gravitaba el temor generalizado de los gobernantes por emprender obras de resultado incierto. Desánimo que encontraba su razón de existir en “el miedo á las Residencias que no conocian Pizarro ni Valdivia” e impedía muchos proyectos de magnitud antes de nacer siquiera. El emprendedor gaélico se quejaba amargamente a otro hombre de empresa y buscaba su anuencia, pues el prolijo pleito de los Juicios de Residencia “desanima mucho á los Campiones mas esforzados de nuestro tiempo; por esto he tenido mil veces no poca invidia á los primeros Conquistadores pues no tenian por la frente ningun recelo de empapelarse en los tribunales de America”. Aunque se cometieron excesos se iba progresando, de hecho desde entonces poco terreno se había ganado, reducido a una política defensiva que había enterrado el espíritu inicial que animó la conquista. No obstante, los territorios desde el Bío-Bío hasta las tierras magallánicas eran por derecho de conquista españoles y sus habitantes vasallos del mismo monarca.

Pero tras esta reflexión, su política indigenista consideraba mejor afianzar primero lo conquistado y en consecuencia nunca había recomendado conquista absoluta o guerra ofensiva, salvo caso gravísimo. Por el contrario, siempre había procurado proteger y manifestar consideración a los indios de paz, en especial a los comprendidos bajo “del sagrado de tratados de Parlamentos” –indicativo explícito del respeto que le merecía lo firmado–, así como las reducciones amigas, los caciques aliados y todos aquellos cuya conducta era de obediencia probada. Lo cual no era óbice para que de vez en cuando asestara “algunos golpes rudos sobre Yndios de mala feé los reboltosos, y ladrones incorregibles”, cuyo número era superior. Pero era consciente de que su objetivo final consistía, mediante su influjo sobre las naciones amigas, consolidar la paz y para ello gozaba de la “Distinguida confianza que en todas ocasiones se ha dignado consignar á mi corto desempeño”³⁵².

³⁵² A.G.I., Chile, 219. Carta de Ambrosio Higgins a José de Gálvez. Concepción, 23 de abril de 1785.

Durante el gobierno de Félix de Berroeta en Chile como interino y en Valdivia como titular, se formó un expediente sobre el mencionado tránsito basado en los necesarios socorros a tan remota posición frente a una invasión. Se procuraría un desplazamiento de tropas mucho más rápido que desde Concepción, en unos tres días Chiloé estaría auxiliada. Además, se contaba con los caciques de Osorno en atención a que no opusieran resistencia al paso por Valdivia mediante embajadores que atenuaran sus recelos “assiendoles saver lo mucho que les combiene la Paz con los españoles”³⁵³.

En relación al camino entre Valdivia y Chiloé, que se concluirá siendo capitán general, la idea era anterior como vimos. Se había llegado incluso a sopesar en el pasado la posibilidad de entrar en guerra con los indios para su apertura, pues resultaba inadmisibile que los “infieles a Dios y al Rey” cortaran tal enlace, por el contraio, era necesario sacudirse del “yugo con que nos han tenido acorralados y sin comunicación con el continente”, pero se trataba de unos indios “rebeldes, audaces y distinguidos en la táctica y arte militar”³⁵⁴. Se trataba de un camino cuya apertura se había intentado repetidas veces sin éxito, siendo “uno de los arbitrios necesarios y utiles que deben mediar en este reino; y por otra parte juzgo esta empresa no tan costosa, como se pondera”, dicha opinión, de fray Hilario Martínez, puede considerarse el precedente inmediato y estímulo necesario recogido por Higgins para acometer la vital obra³⁵⁵. Para la empresa se podía contar con trabajadores chilotas, amparados por tropa valdiviana, pues según confesaba: “no he visto en todo el Perú amor ni vasallaje al Soberano, como en los isleños de Chiloé”³⁵⁶.

³⁵³ A.N.H.Ch., C.G., vol. 694, fols. 42-43. *Expediente sobre la apertura del camino de Osorno y Río Bueno, para mantener libre las comunicaciones de Chiloé con Valdivia. 1763 (8 enero) al presidente, gobernador y capitán general de Chile.*

³⁵⁴ A.G.I., Chile, 98. Representación del cabildo de Castro al rey. (Castro, 1720); A.G.I., Chile, 236. El cabildo de Castro al rey (22 de septiembre de 1762); A.G.I., Chile, 217. Carta del intendente de Chiloé Francisco Hurtado al virrey Teodoro de Croix (23 de septiembre de 1783).

³⁵⁵ “Carta de Fray Hilario Martínez al Secretario de Estado para las Indias. Valparaíso, 2 de enero de 1784”, en MELLÉN BLANCO, Francisco, *Las expediciones marítimas del virrey Amat a la isla de Tahití, 1772-1775. Manuscritos españoles del siglo XVIII*, Gondo, Madrid, 2011, pág. 267. Véanse: CERRATO, Juan Carlos, “Caminería patagónica”, en CRIADO de VAL, Manuel (coord.), *Caminería hispánica. Actas del IV Congreso Internacional*, T. 1, Ministerio de Fomento CEDEX, Madrid, 2000, págs. 207-222; SEGURA GRAÍÑO, Cristina, “Los caminos como elemento de control del poder a finales del siglo XV y principios del XVI”, en CRIADO de VAL, Manuel (coord.), *Caminería hispánica...*, T. 2, págs. 625-636.

³⁵⁶ A.G.I., Lima, 1035. Carta de fray Hilario Martínez al Secretario de Estado de Indias. Valparaíso, 2 de enero de 1784.

El capitán general informó de la apertura del camino fronterizo en carta de 4 de abril de 1790 a Pedro de Lerena, ministro de Hacienda, este juzgó que tratándose de un asunto “de mera Policía” debía pasar al ministerio de Gracia y Justicia de Indias transmitiéndolo a Don Antonio Porlier³⁵⁷. En adelante Higgins, que recibió contestación por Real Orden de 20 de octubre siguiente, comunicaría a Porlier los avances de la obra del camino desde el presidio de Valdivia a la isla de Chiloé. Informó el irlandés en abril de 1791 del estado favorable de la apertura del camino y que las obras se habían reanudado el presente verano, cuando se iniciaron “los viajes de nuestras Gentes, y el del Ingeniero Don Manuel Olaguer Feliu para reconocer el sendero, y hacer de todo un detalle perfecto”; merced a sus observaciones el gobernador Mariano de Pusterla elaboró un plano que Higgins remitió a Porlier para “caval idea de toda la extensión de esta materia”. Por su parte el gobernador de Chiloé Pedro Cañaveral, principal interesado en la consecución de las obras, dispuso el ensanche y perfeccionamiento del nuevo camino hasta el río Maypue, que gracias a la “actividad y buen celo” en su jurisdicción “es conducente al mejor logro de este proyecto”; en lo que respecta a Valdivia, se trabajaba en despejar el sendero “con empeño y toda la Gente que ally es posible conseguir” bajo la dirección del mencionado ingeniero. Esperaba Higgins la conclusión de una obra “tan deseada desde remotos tiempos” y que avanzaban por ambas partes, sin gasto extraordinario, “Armas, ni desagrado de los Naturales poseedores de aquellos Terrenos” y que procuraría el adelantamiento de dominios tan lejanos³⁵⁸.

Ciertamente la actitud que tomaran los indios fronterizos era vital a la hora de encarar la construcción del camino por unas tierras que si bien estaban bajo la soberanía del rey, de hecho pertenecían a los indígenas. El propio Higgins como experimentado hombre de frontera conocía esta realidad dual y tácticamente la reconocía al igual que habían hecho sus antecesores en el mando, aunque progresivamente se fue afianzando la idea de plasmar por escrito la real propiedad

³⁵⁷ A.G.I., Chile, 309. Carta de Pedro de Lerena a Antonio Porlier. Palacio, 28 de agosto de 1790.

³⁵⁸ A.G.I., Chile, 309. Carta de Ambrosio Higgins a Antonio Porlier. Santiago de Chile, abril de 1791; A.G.I., Chile, 211, N. 41. Carta de Ambrosio Higgins a Antonio Valdés. Valparaíso, 4 de mayo de 1789: en 1789 Pusterla organizó una expedición, previa autorización de Higgins, para estudiar el trazado del deseado camino; A.G.I., Chile, 212. Carta de Higgins a Antonio Valdés (Santiago de Chile, 1790): las precauciones hicieron trazar un itinerario que quedaba sujeto a futuras modificaciones.

y exigir su acatamiento a los súbditos naturales del monarca, así en 1792 Higgins aludía a “un título de demarcación” incuestionable que se reflejó en el texto de 1793 en el parlamento de Negrete presidido por él mismo³⁵⁹.

No obstante, era preciso contar con el beneplácito de los araucanos, máxime de las parcialidades de Valdivia siempre alborotadas, por lo que no se dudaba en emplear una política de respeto, apaciguamiento y entendimiento, buscando la aprobación de los caciques a los que se hacía ver las ventajas que obtendrían del tránsito y la no injerencia española en sus tierras y asuntos; supuso un cambio respecto a la percepción de los “indios feroces” y la imposibilidad de amistad con ellos, pues no se podía esperar “la más leve favorable consecuencia” de sus ofertas “ficticias”³⁶⁰. Así, el tacto y pago a los indios amigos no dejaba de causar problemas económicos en el erario del rey³⁶¹. Por ejemplo, el gobernador de Valdivia consultó sobre la gratificación a los caciques e indios “que contrajeron el merito de haver contribuido, y coadyubado a la apertura del camino, y están encomendados de su permanencia”, a lo cual, tras consultar al virrey de Lima, “por dever sufragar tales gratificaciones el Herario de aquel Virreinato”, se le contestó el siete de octubre de 1789 previniéndole que “en el caso de executar su verificativo, pronto lo efectuase, y acordase de los quatrocientos pesos destinados por el reglamento para agasajos” y si no era suficiente este ramo peculiar chileno se valiese de la facultad concedida por la Junta Superior de Real Hacienda para librar ciento cincuenta pesos con anuencia de los ministros de la tesorería. Pero se advertía que no se entendiese la gratificación como vitalicia para algunos:

Por no convenir acostumbrar a los Yndios desde el principio a tanta franqueza, y no poner un ejemplar que moviese a otros Caciques, a solicitar lo mismo por qualquier motivo, especialmente a los Butalmapus de la Frontera de la Concepción, que tambien franquean sus Caminos a los Españoles de que podrían resultar

³⁵⁹ A.N.H.Ch., F.V., vol. 223, fol. 9v. Higgins al gobernador de Valdivia. Los Ángeles, 27 de diciembre de 1792.

³⁶⁰ A.G.I., Chile, 219. Carta de Hurtado al marqués de Sonora. San Carlos, 14 de enero de 1788.

³⁶¹ OBREGÓN ITURRA, Jimena Paz, “Aproximación crítica al pensamiento dicotómico. Indios amigos versus indios enemigos bajo el gobierno del Marqués de Baidés, Chile, 1639-1646”, *Cultura, hombre y sociedad*, 15/2, 2008, págs. 25-30.

algunos disgustos de ellos con insoportable gravamen de la Real Hacienda³⁶².

El fiscal Pérez de Uriondo calificó de prudentes las reflexiones de Higgins, “mui propias de la experiencia, que tiene Usia. de los Yndios Araucanos”, no obstante creía también conveniente, además del recelo y precaución en asuntos nativos, hacerse cargo del merito personal de los caciques y mocetones que participaron en la apertura y allanamiento del camino, y con los que se tuvieron múltiples encuentros, e incluso “ofrecieron defender con sus Lanzas a los Españoles en el caso de que otros Yndios hubiesen querido oponerse al proyecto”, se debía pagar la colaboración de aquellos indios amigos tan útiles a los intereses españoles, máxime teniendo en cuenta premisas de estrategia política, pues los indios respecto de los españoles “por naturaleza distan” así que resultaría correcto “distinguirles en el premio para que vean que savemos corresponder vien a nuestros Amigos, maiormente consistiendo en ellos la seguridad y permanencia del nuevo Camino”³⁶³.

Sin duda, resultaba clave la anuencia nativa para la construcción del camino y su pervivencia futura. Así lo entendieron todos los responsables jerárquicos del proyecto y su realización, empezando por el gobernador irlandés. El virrey peruano Teodoro de Croix transmitió al ministro Antonio Valdés las estrategias fundamentales que habían posibilitado la apertura del nuevo camino fronterizo, según estaba informado por carta de 5 de junio de 1789, remitida por el gobernador de Valdivia Mariano Pusterla. Las celebraciones de regocijo por la inauguración del camino habían contado con la presencia de caciques locales, recibidos con gestos de amistad por parte de los españoles, lo cual favoreció la extensión de las alianzas entre ambos grupos étnicos, así como también entre los mismos indios. Los aborígenes se comprometieron al mantenimiento del camino dentro de sus territorios, auxiliando a los viajeros que lo transitaran por tierra y a las embarcaciones o piraguas que por diversos accidentes arribasen a sus costas.

³⁶² A.G.I., Chile, 309. *Expediente sobre la apertura del Camino desde el Presidio de Valdivia a la Ysla de Chiloé, n°1* (va en dos legajos por la comodidad del pliego). *Carta del fiscal doctor Pérez de Uriondo a Higgins, Santiago 4 de marzo de 1790.*

³⁶³ A.G.I., Chile, 309. *Expediente sobre la apertura...*

Dispuso Pusterla que, bajo su presencia, se celebrase en Valdivia una Junta general de todos los caciques amigos de la plaza que habían colaborado en la obra. El encuentro había tenido lugar en Rangue los días 24 y 25 de febrero, durante el mismo los indios afirmaron conservar en buen estado el camino, “el qual cedieron a S. M.”, frase que resume por sí sola la idea de independencia que tenían de aquellos territorios ancestrales, en abierto conflicto con la soberanía jurídica de que hacían gala los españoles. Si bien se trataba de dos posturas antagónicas, no significaba mayor problema, las nociones *de facto* y *de iure* permitían la coexistencia, pues cada cual se refugiaba en aquella más acorde a su percepción: oralidad o cultura escrita³⁶⁴. Lo importante era mantener sobre los hechos un *statu quo* admitido recíprocamente como mal menor, sin renuncia alguna en el plano teórico. Como contraprestación, los indígenas fronterizos exigían un castigo ejemplar para aquellos que infringieron daño alguno a los naturales, como ellos aplicarían en caso opuesto.

Además, la cadena de mando quiso, en su totalidad, salir beneficiada de la obra de infraestructura. El virrey peruano comunicó a España la apertura del camino, de igual modo que había hecho el capitán general chileno a Lima y a la Corte. A su vez, el gobernador de Valdivia, recomendó ante el virrey el acierto del sargento comisionado Teodoro Grandón en la dirección de las obras, por lo cual se le propuso para alférez en 1789³⁶⁵. El grado fue concedido en 1790 por el mérito contraído con su contribución en la apertura del camino de Chiloé a Valdivia³⁶⁶. A su vez, el rey quedaba enterado con plena satisfacción sobre “tan util obra” y otorgó en paralelo el grado de brigadier al gobernador Pusterla³⁶⁷. El capitán general Higgins les comunicó a ambos sus respectivos despachos de nombramientos³⁶⁸.

³⁶⁴ CANO AGUILAR, Rafael, “Presencia de lo oral en lo escrito: la transcripción de las declaraciones en documentos indios del siglo XVI”, en OESTERREICHER, Wulf, STOLL, Eva y WESCH, Andreas (eds.), *Competencia escrita, tradiciones discursivas y variedades lingüísticas. Aspectos del español europeo y americano en los siglos XVI y XVII*, Gunter Nar Verlag Tübingen, Tübingen 1998, págs. 219-242.

³⁶⁵ A.G.I., Lima, 686, N. 52. Carta de Teodoro de Croix a Antonio Valdés. Lima, 5 de agosto de 1789.

³⁶⁶ A.G.S., S.GU., leg. 6890, 27. Nota de concesión de grado de alférez a Teodoro Negrón en cumplimiento de la orden de 4 de abril de 1790.

³⁶⁷ A.G.S., S.GU., leg. 7238, 11. Oficio al virrey del Perú. Madrid, 4 de abril de 1790.

³⁶⁸ A.G.I., Chile, 212, N. 90. Carta nº 285 de Ambrosio Higgins Vallenar, presidente de la Real Audiencia de Chile, a Antonio Valdés, secretario de Hacienda de Indias. Santiago de Chile, 11 de agosto de 1790.

El gobernador del presidio de Valdivia, implicado en el proyecto caminero, había resumido acertadamente el éxito de la empresa: “establecido el Camino, amistados con los Chilotes, como estan con los Valdivianos para el libre, y seguro trancito de los Españoles”. Es decir, quedaba asentada la paz de los huilliches con los españoles de las dos plazas comunicadas. Y, por primera vez, se aseguraba la ayuda no solo terrestre, sino también marítima en caso de naufragios³⁶⁹. De hecho, este había sido un punto reclamado por los chilotes en 1719, pues incomunicados por tierra y siendo “mucha la dificultad que hay en salir de estos Puertos con tan malos Mares, y Tiempos”, no podían siquiera enviar solicitud regular en busca de que la merced real les librara de su secular aislamiento³⁷⁰.

Incluso Humboldt se referió al episodio, lo cual indica su notoriedad coetánea. En el punto más austral del Nuevo Mundo habitado por los españoles, decía, “se va empezando á abrir un camino” de gran utilidad, pues “un mar constantemente agitado hace aquella costa peligrosa, é inaccesible gran parte del año”³⁷¹. Se facilitaron así las comunicaciones dificultosas que articulaban al reino, primero con el camnio de la Cordillera hasta Mendoza en sentido transversal y ahora el longitudinal camino de la frontera más meridional huilliche, conocida como “frontera de arriba”, por su mayor altitud y proximidad al polo sur, hasta la remota Chiloé³⁷².

Las obras continuaron durante los años siguientes con su correspondiente supervisión. A principios de 1790 el camino no podía contar todavía con el refuerzo que suponía la repoblación de Osorno y el establecimiento de fuertes, en

³⁶⁹ A.G.I., Lima, 686, N. 52. Carta de Mariano Pusterla al virrey Croix. Valdivia, 13 de marzo de 1789. Véase ALFONSO MOLA, Marina, “Los riesgos del naufragio”, *La Aventura de la Historia*, 154, 2011, págs. 66-73.

³⁷⁰ A.F.S.Ch., Chillán, Asuntos Varios, vol. 8, fols. 284-286. *Memorial ó Ynforme que hizo el Ylustre Cavildo de esta Ciudad, pidiendo al Governador, se abriese el Camino para Valdivia año de 1719*. Se trata de una copia de Fray Francisco Xavier de Alday, de 18 de agosto de 1795.

³⁷¹ HUMBOLDT, Alexander de, *Ensayo politico sobre el reino de la Nueva España*, T. I, Rosa, Paris, 1822, pág. 6.

³⁷² Véase MOLINA VERDEJO, Ricardo, “El camino real entre Valdivia y Chiloé: su restablecimiento hacia fines del siglo XVIII”, *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 4, 2000, págs. 115-126.

orden a mantener las buenas relaciones con los naturales, sin embargo sí se tomaron providencias sobre los nuevos límites de Valdivia hasta el río Maipú³⁷³.

Tras un año de espera, el proyecto tomaba cuerpo y el presidente chileno remitió el plano de las obras sobre las observaciones hechas por el ingeniero Manuel Olaguer Feliú, se confirmaban los trabajos de ensanche y perfeccionamiento del camino sin novedad alguna gracias a la política de paulatino avance³⁷⁴. Sin embargo, el año de 1792 se alteró el pausado pero constante ritmo de las obras a consecuencia de los recelos indígenas que desembocaron en una rebelión en la jurisdicción de Valdivia. Robos y destrucciones en haciendas y misiones acompañadas de daños al camino evidenciaban el rechazo a la implantación hispana y sus dispositivos territoriales por encima de la mera rapiña. El capitán general no tuvo más remedio que desplazarse a la frontera para restablecer el orden y reparar los deterioros ocasionados³⁷⁵. Se puso en camino con la intención principal de evitar la propagación del movimiento de protesta y constituye la causa inmediata del parlamento de 1793 y del descubrimiento casual de la antigua Osorno³⁷⁶.

Las decisiones tenían que ser graduales según el mayor o menor entendimiento con el mundo nativo, por ello no sería hasta la conclusión del parlamento general de Negrete de 1793 cuando se acometiera decididamente la tríada de infraestructuras de mutuo apoyo: camino-ciudad-fuerte.

Siguió el capitán general Higgins velando por tan notable empresa, máxime cuando se trataba de la seguridad del reino. Así lo reconoció en carta a Mata Linares, cuando le confesó la causa primera en la apertura del camino, de clara naturaleza política y militar. Durante el parlamento de Negrete de 1793, se había estipulado el restablecimiento de las misiones de frontera, perdidas en el levantamiento de 1770³⁷⁷, el consentimiento indígena en este punto era crucial,

³⁷³ A.G.I., Chile, 212, N. 42. Carta nº 233 de Ambrosio Higgins Vallenar, presidente de la Real Audiencia de Chile, a Antonio Valdés, secretario de Hacienda de Indias. Santiago de Chile, 4 de abril de 1790.

³⁷⁴ A.G.I., Chile, 197, N. 5. carta nº 82 de Ambrosio Higgins Vallenar a Antonio Porlier, secretario de Gracia y Justicia. Santiago de Chile, 2 de abril de 1791.

³⁷⁵ A.G.I., Chile, 198, N. 25. Carta nº 120 de Ambrosio Higgins a Pedro de Acuña, secretario de Gracia y Justicia. Apaltas, 11 de diciembre de 1792.

³⁷⁶ A.G.I., Chile, 213, N. 144. Carta nº 167 de Ambrosio Higgins a Diego de Gardoqui, secretario de Hacienda. Apaltas, 11 de diciembre de 1792.

³⁷⁷ A.N.H.Ch., F.V., vol. 276, Exp. 6º. MÉNDEZ BELTRÁN, Luz Mª, “Relación anónima de los levantamientos...”, págs. 169-191.

pues “interesava especialmente las miras, y obgetos politicos de asegurar, y facilitar por su medio el transito á Valdivia, y precaver todo trato y comunicacion de los extranjeros con los Naturales en lo largo de aquella costa”³⁷⁸.

En 1795 se creó el Real Tribunal del Consulado de Santiago, hasta un par de años antes solo existían los consulados de comercio de México y Lima³⁷⁹. Entre sus principales funciones, como así hizo, podía acometer obras públicas de consideración en beneficio de la actividad comercial³⁸⁰.

Ya siendo virrey del Perú, el irlandés continuó su supervisión del camino de Valdivia a Chiloé. En lo tocante al tramo de Osorno al archipiélago, el ingeniero Manuel Olaguer Feliu, su sobrino el capitán Tomás O'Higgins y el presidente de Chile informaron a Lima que era preferible el antiguo camino de Río Blanco desde Osorno hasta pasado Maypue, al nuevamente abierto por Río Negro³⁸¹. Además, respecto a los caminos complementarios se tenía que luchar con la naturaleza del terreno, áspero, bosquoso, húmedo y con una demarcación estrecha, “verdaderamente podemos decir que debe abrirse de nuevo” informaban al virrey desde San Carlos de Chiloé; este camino de Maullín a Maypue debía afrontar igualmente, junto a la carestía de fondos, la despoblación, pues “no hay en su terreno morador alguno, Yndio, ni Español desde Maullín”³⁸².

Los caminos y las ciudades formaban parte de un complejo de asentamientos que precisaban misiones y fuertes fronterizos, así, para informar debidamente al rey de una representación del virrey peruano relativa a fortificaciones de la plaza de Valdivia e islas de Chiloé, solicitó el conde del Campo de Alange a Antonio Porlier el expediente de lo actuado en el camino de

³⁷⁸ A.F.S.Ch., Chillán, Asuntos Varios, vol. 8, fols. 202-202v. Carta de Francisco de la Mata Linares al Guardián de misioneros de Chillán. Concepción, 9 de junio de 1794.

³⁷⁹ PÉREZ-MALLAINA BUENO, Pablo Emilio, *Comercio y autonomía en la intendencia de Yucatán (1797-1814)*, EEHA/CSIC, Sevilla, 1978, págs. 149-150.

³⁸⁰ B.U.LL., sig. P.V.21 (4). *Real Cédula de ereccion del consulado de Chile...*, pág. 21 (artículo XXIII).

³⁸¹ B.N.P., C 1441. *Expediente comprensivo de los dictámenes del Yngeniero D. Manuel Olaguer, el capitán Don Tomás O'Higgins y el Excmo. Señor Presidente de Chile sobre que debe preferirse el camino primitivo de Río blanco que sigue desde la Ciudad de Osorno hasta más delante de Maypue, a el que nuevamente se ha avierto por el Río Negro*. Manuel Olaguer y Feliu al marqués de Osorno. Valdivia, 3 de febrero de 1797; Tomás O'Higgins al marqués de Osorno. Valdivia, 14 de febrero de 1797; Tomás O'Higgins al marqués de Avilés. Santiago, 12 de abril de 1797. Se sacó testimonio de los documentos según decreto de Avilés de 20 de abril para dirigirlos al virrey: Avilés al marqués de Osorno. Santiago, 3 de junio de 1797.

³⁸² B.N.P., C 1441. Juan Antonio Montes al marqués de Osorno. San Carlos de Chiloé, 3 de julio de 1797.

la frontera chilena que se había pasado de la Secretaría de Guerra y Hacienda de Indias a la de Gracia y Justicia de la que era titular³⁸³. Las conexiones íntimas entre presencia hispana articulada por medio de una red de poblaciones bien comunicadas y necesidades defensivas interiores y exteriores llevaban a contemplar el territorio fronterizo como un fenómeno de conjunto con varias líneas de actuación. En este sentido, se puede aventurar el paralelismo con el Camino de San Fe, entre otros, situado en el septentrión indiano³⁸⁴.

Para defender caminos y poblaciones de tierra adentro se levantaron fuertes, caso del denominado “Alcudia” en honor del valido de Carlos IV. El capitán general de Chile vino a sumar al archipiélago fortines de variado tamaño y características, algunos incluso con aspecto de tal, junto a la construcción de una posición militar crucial para asegurar la comunicación entre Valdivia y Chiloé. En consecuencia, como fiel deudor de su protector Godoy, duque de la Alcudia, y en justa correspondencia a los favores recibidos debía ser de cierta envergadura. Geoestrategia imperial y motivación personal se aunaron en la determinación del emplazamiento y la decisión de su bautismo.

Tras la celebración del parlamento de Negrete, que finalizó el 4 de marzo de 1793, y aprovechando el “buen temple” al que habían quedado reducidos los indígenas de los butalmapus allí congregados, mandó el mismo mes un destacamento de tropas veteranas desde la plaza de Valdivia junto al capitán de ingenieros Manuel Olaguer. Su objetivo era asegurar el paso de Río Bueno, intermedio entre Valdivia y Osorno, con orden de trazar y construir en la orilla meridional un fuerte “respetable que nos asegurase siempre la comunicación con Chiloe”. Dotado de guarnición, el oficial estableció provisionalmente el recinto enfrente del lugar donde los indígenas habían quemado y destruido la misión de Dallipuli, lo cual tenía un alto valor simbólico de apropiación, pues suponía la superposición de un poder triunfante sobre otro y la tan presente idea de recuperación. El reconocimiento a Godoy iba a ser ampliado con la extensión de la denominación de “Alcudia” a la provincia contigua, de modo que su nombre

³⁸³ A.G.I., Chile, 309. *Expediente sobre la apertura del Camino..., n° 2. El conde del Campo de Alange a Antonio Porlier, Madrid 12 de enero de 1791.*

³⁸⁴ LAORDEN JIMÉNEZ, Luis, “El Camino de Santa Fe que abrió Pedro Vial en 1792”, en CRIADO DE VAL, M. (coord.), *Atlas de Caminería Hispánica*, vol. II: “Caminería Hispánica en el Nuevo Mundo”, Fundación de la Asociación Española de la Carretera-Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, Madrid, 2011, págs. 224-227.

quedara inmortalizado “entre las Naciones mas remotas de esta America meridional”. Sin duda, el nombre del espacio presupone un título de propiedad que otorga tal posibilidad.

La idea de regreso sobre un territorio perdido tras los grandes avances de la conquista o dicho de otro modo la sentida como reconquista de aquellos espacios australes en torno a la destruida y ahora repoblada Osorno, conformaba un ideario de obligado cumplimiento para todo gobernador reformista, aplazable únicamente por imposiciones del pragmatismo. En una buena coyuntura, estaba determinado el hispanoirlandés a ocupar todo el espacio encajonado entre los Andes y el Pacífico: “recuperar â todo trance la posesion que desde el principio de la Conquista se havia adquirido en aquellos meridianos asegurandome del territorio á ambos lados del Rio bueno que corre de Este â Oeste desde la Cordillera hasta vaciarse en el Mar del Sur”. Por supuesto, tal proyecto no era posible sin contar previamente, como así lo hizo, con el beneplácito de los caciques concurrentes al encuentro y la sumisión de los valdivianos. Los caciques que, por razón de la gran distancia, no llegaron a tiempo al parlamento general del campo de Negrete, fueron recibidos por el gobernador en Concepción, con quienes concertó el libre tránsito de los correos y comunicación terrestre entre la plaza de Valdivia e islas de Chiloé, vital en tiempos de guerra. Incluso Queipul, revoltoso lonco de la parcialidad más poderosa y virulenta, le siguió hasta Santiago y se comprometió al igual que el resto a cambio del disfrute del perdón general del rey³⁸⁵.

5.1.2. Poblar tierra adentro

Lo que nos interesa en la presente investigación son los mecanismos establecidos para las poblaciones de indios y la política asimilacionista meridional. Los integrantes de la Junta de poblaciones correspondiente al territorio de Concepción eran autoridades regionales, tanto eclesiásticas como civiles y militares: el obispo, corregidor, canónigo o dignidad, un oficial real, un

³⁸⁵ A.G.I., Estado, 85, N. 8. Carta del presidente de Chile, Ambrosio Higgins Vallenar, al duque de la Alcudia, Manuel Godoy. Santiago de Chile, 14 de noviembre de 1793.

regidor y un jesuita nombrado por el gobernador chileno, a cuyas juntas asistirían también el gobernador de la plaza y presidio de Valdivia. Su composición evidencia lo multifacético del proyecto. Además, en su formación tuvo palabra el provincial de la Compañía de Jesús o “uno de los misioneros que más haya estado entre los indios”. La información de primera mano era clave, pues la empatía funciona mejoradamente gracias al conocimiento *in situ* del otro. La institución de frontera funcionaba con las mismas facultades que su equivalente septentrional, con una serie de indicaciones de alto contenido integracionista.

Mediante pactos se les aseguraba el respeto por su condición de colectivo libre de mita, servicio personal o tributos. En todo caso serían tratados como los españoles, vasallos al igual que ellos tras el proceso pactista. A los caciques o loncos que formasen un pueblo se le haría entrega de tierras por duplicado y hasta triplicado respecto a un vecino, que podría incrementarse en razón de la entidad de la población. No obstante, para mantener el control de la operación de aculturación, el número de familias quedaría señalado por la junta. Igualmente, junto a las crecidos lotes de intencionalidad sedentaria agropecuaria, el más esforzado de los notables indígenas obtendría como premio “alguna ventaja de honor” como una medalla de oro o plata, símbolo de reconocimiento y autoridad ante su comunidad. No quedaba lugar a dudas, la recompensa por una estrecha colaboración podía llegar incluso al “privilegio de nobleza; o lo que se discorra más aliciente”, estrategia que ya se había puesto en práctica con buenos resultados en el mundo andino. Como contrapartida, el cacique se obligaba a mantener el número de familias pobladoras, pues en caso contrario perdería alguna de las prerrogativas concedidas. Asegurar la permanencia de los avecindados nativos, en los mismos términos que las poblaciones de españoles, significaba su éxito. Para afianzar la continuidad del entendimiento con los indígenas, los jesuitas, habituados a su trato y asistencia, serían los encargados de administrar los bienes que se les entregaran y situarlos, en definitiva: “su total dirección”³⁸⁶.

Años después se perfeccionó el proceso experimental desde el ámbito local y se ampliaron las medidas, siempre en sintonía con las disposiciones reales. En auto de 20 de septiembre de 1752, la Junta de Poblaciones del reino chileno dejó

³⁸⁶ A.G.I., Chile, 137. En LORENZO SCHIAFFINO, Santiago (ed.), *Fuentes para la historia urbana...*, págs. 57-58.

fijadas las premisas para el reinicio de las fundaciones, entre sus dispositivos destacaban sobremanera las medidas tendentes a la integración por mimetismo de las comunidades mapuche. En su 9º punto, relativo a las poblaciones de indios en la frontera araucana –desde el río Bío-Bío hasta la plaza de Valdivia–, prescribía que para favorecer su reducción a pueblos, a semejanza de los españoles, gozarían como incentivo de las libertades y derechos propios de los cabildos castellanos, previa adaptación sincrética, pues el cacique principal y sus sucesores asumirían el gobierno, lo cual significaba consagrar excepcionalmente el principio hereditario frente a la elección anual de alcaldes y demás oficios. Las exenciones comerciales perseguían su paulatina asimilación por medio de la dependencia generada a consecuencia de los intercambios entre sociedades.

La repoblación que más trascendente para el dominio de la frontera huilliche, en línea con la política poblacionista finisecular, fue la acometida por Ambrosio Higgins, hasta el punto de obtener el marquesado de Osorno como recompensa. Resume todos los objetivos económicos, políticos, militares y socioculturales buscados con dicha sostenida estrategia. El por segunda vez presidente interino del reino Tomás Álvarez de Acevedo, recordó años atrás al irlandés, por entonces intendente de Concepción, el angosto recorrido del proyecto, repleto de hitos inacabados o fallidos. No obstante, su íntima conexión con el vital camino entre Valdivia y Chiloé, además de la perseverancia de los vecinos chilotes al respecto, hacían emerger una y otra vez la ocupación del espacio por medio de la repoblación de la arruinada ciudad. No olvidó citar dos elementos de legitimidad jurídica en su informe: la Recopilación indiana y las resoluciones de la Junta de Poblaciones de mediados de siglo³⁸⁷.

En relación al primero, no pudo ser Higgins individuo más idóneo, pues estipulaban las Leyes de Indias que los descubrimientos se encargaran a personas de acreditado celo en el servicio a Trono y Altar. Por encima de todo “amadores de la paz, y deseosas de la conversion de los Indios, de forma que tenga entera satisfaccion de que no les harán perjuicio en sus personas, ni bienes”³⁸⁸. Más delante se añadía que no debían involucrarse en guerras “ni bandos entre los

³⁸⁷ A.N.H.Ch., T.C., vol. 6, pieza 1, fols. 20-24v. Carta-Informe de Tomás Álvarez de Acevedo al intendente de Concepción. Santiago de Chile, 4 de noviembre de 1787.

³⁸⁸ *Recopilación de Leyes de los Reynos de las Indias*, T. II, Libro III, Título I, Ley II, Viuda de Joaquín Ibarra, Madrid, 1791, pág. 1.

Indios, ni los hagan daño, ni tomen cosa alguna”³⁸⁹. Directrices pacíficas y de entendimiento a las cuales procuraba ajustarse siempre que no fuera imprescindible proceder *manu militari*.

Respecto a la política de poblaciones, en 1752 se ordenó reiniciar las fundaciones y se estableció el método a emplear. El 5° punto del auto correspondiente estipulaba con claridad meridiana la meta última de la empresa: “siendo el principal fin de estas poblaciones que los habitantes del reino se reduzcan a vida política y cristiana”³⁹⁰. Esta dualidad de propósitos era extensible tanto a la población hispanizada como a la situada más allá del Bío-Bío, por más que se hubieran dejado por escrito dos modelos de sendas situaciones delimitadas por el famoso río.

En tres representaciones remitidas a la Corte y atribuidas al padre Joaquín de Villarreal³⁹¹, proponía una serie de mercedes a los indígenas fronterizos que se concentraran en poblaciones, pues era la mejor manera de sanear la Real Hacienda y procurar su instrucción: “lograr la conversion, y sujecion de todos los Indios, sin la menor violencia, ni aumento de gastos del Erario”. El proyecto podía ser aplicable en todo el continente, no sería la primera ni última vez que se sugería desde Chile un plan global, para restaurar el terreno “usurpado”³⁹². El segundo documento aportaba los gastos ocasionados por las poblaciones en Concepción y su frontera³⁹³. Por su parte, el último incidía sobre la asociación entre reducción a pueblos y sujeción política de los mapuche-araucanos. Era urgente implementar las medidas propuestas en orden a objetivos de naturaleza interna y externa:

³⁸⁹ *Recopilación de Leyes...*, Ley X, pág. 3.

³⁹⁰ A.G.I., Chile, 138. En LORENZO SCHIAFFINO, Santiago (ed.), *Fuentes para la historia urbana en el reino de Chile II. Régimen legal de la fundación de ciudades en Chile durante el siglo XVIII*, Academia Chilena de la Historia, Santiago de Chile, 2004, pág. 198.

³⁹¹ LORENZO SCHIAFFINO, Santiago, *Origen de las ciudades chilenas. Las fundaciones del siglo XVIII*, Andrés Bello, Santiago de Chile, 1983, pág. 30; GUARDA, Gabriel, *Historia urbana del reino de Chile*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1978, págs. 80-85.

³⁹² R.A.H., Jesuitas, T. CLXX, doc. 8, fols. 23-32. *Instruccion Segunda, que puede tenerse presente en la fundacion de los Pueblos de Indios, y Españoles, que deben fundarse en todo el espacio medio entre el Rio Biobio, y Archipelago de Chiloè*. Véase A.G.I., Chile, 316. *Ynforme del P. Villarreal sobre la defensa de las fronteras de Chile, fomento de la población y opulencia de aquel Reyno y reducción de los Yndios rebeldes que lo hostilizan. Madrid, 22 de diciembre de 1752*; R. B., II/3050, fols. 1-131. *Extracto de dos proyectos presentados al Consejo de Yndias en nombre del Reino de Chile aprobados en todo, y por todo por S.M. sobre Consulta de su Consejo, mandados ejecutar por Cédula Real de 5 de Abril de 1744, y suspendidos en aquel Reino sin motivos suficientes, por Joachín de Villarreal. Madrid, 22 de diciembre de 1752*.

³⁹³ R.A.H., Jesuitas, T. CLXX, doc. 9. *Gasto de cada pueblo en el Obispado de la Concepcion, y Frontera de los Indios*.

“aplicar prompto remedio à la perdicion de tantos Indios, como se condenan, por no èstar reducidos à vida sociable” y evitar los peligros que amenazaban al reino “principalmente por el Archipiélago de Chiloè, y por la Plaza de Valdivia”³⁹⁴.

Ya a finales del siglo XVII, la Real Cédula de Carlos II de 11 de mayo de 1697, que se hacía eco de las ideas del jesuita González de la Rivera, a quien “el trato constante de varios años amaestró (...) en el conocimiento del indígena”, estipulaba la asociación conversión-civilización. Contemplaba la reducción de los indios a pueblos, la defensa en bienes y familia de los convertidos y su sola dependencia del rey, sí como el respeto y protección a las autoridades propias³⁹⁵. Por Real Cédula de 16 de junio de 1666 se había ordenando al gobernador guardar las cédulas despachadas sobre el tema³⁹⁶.

En lo concerniente a Osorno, el 9º punto del auto de 1752 versaba sobre las poblaciones de indios desde la misma hasta la plaza de Valdivia, se acordó que por medio del padre superior de misiones se les hiciese comprender “la intención del rey de que vivan a semejanza de los españoles, reducidos a pueblos, donde gozaran de toda libertad por lo tocante al gobierno, porque este correrá a cargo del caique principal que tuvieren”. La función política del estamento eclesiástico como agentes de hispanización buscaba la concentración indígena, por imitación de un mundo hispano de por sí también disperso. En consecuencia, reducidos a poblaciones serían más fáciles de computar y por ende controlar desde diversas facetas: fiscales, comerciales, militares o de adoctrinamiento. Sin embargo, también podrían contar con la promesa de un gobierno autónomo, lo cual engarzaba no solo con su modo de vida hasta el momento y natural independencia, sino también con las libertades y derechos propios del cabildo de tradición castellana, siempre al amparo de fronteras –peninsulares o indianas–. La siguiente disposición recordaba el cumplimiento de la Real Cédula de 1744 “en atención a la importancia grande de proporcionar cuantos medios se consideren

³⁹⁴ R.A.H., Jesuitas, T. CLXX, doc. 10: *Representacion del Reyno de Chile sobre la importancia, y necesidad de sujetar, y reducir à Pueblos los Indios Araucanos. La impossibilidad de conseguirlo, perseverando en la conducta passada; y la facilidad, con que puede lograrse, sin costo alguno del Real Erario, por medio de las providencias, que se expressan*. Copia en A.G.I., Chile, 137. Véase LORENZO SCHIAFFINO, Santiago y URBINA BURGOS, Rodolfo, *La política de poblaciones en Chile durante el siglo XVIII*, Editorial “El Observador”, Quillota, 1978.

³⁹⁵ MUÑOZ OLAVE, Reinaldo, *Chillan. Sus fundaciones y destrucciones, 1580-1835*, Imprenta de San José, Santiago de Chile, 1921, págs. 145-146.

³⁹⁶ SALINAS ARANEDA, Carlos, “El censual chileno...”, pág. 61.

conducentes a la reducción de dichos indios infieles de la tierra adentro”³⁹⁷. La cédula de 5 de abril dirigida al gobernador Manso de Velasco –ferviente fundador–, de un marcado carácter pactista y aculturizador, era explícita cuando señalaba que los indígenas “sean tratados como los españoles, por ser así mi real voluntad”³⁹⁸.

Asumía la jurisprudencia establecida por el testamento de Isabel la Católica: “Pongan mucha diligencia y no consientan di den lugar a que los indios vecinos y moradores (...) reciban agravio alguno en sus personas ni bienes; más manden que sean bien y justamente tratados”³⁹⁹. Si bien la necesidad tras la impotencia también jugaba su papel junto a la continuidad de una secular doctrina paternalista perpetuada por el *corpus* legal y literatura jurídica indianas.

Respecto a los privilegios de que gozaban los indios y en atención a su derogación, conservación o actualización al final del Antiguo Régimen, había que contemplar que “las que fueron buenas para aquellos en que se establecieron, pueden ser dañosas para este”⁴⁰⁰. El marqués de Bajamar recordaba al Consejo de Indias en 1803 que “no se hallará materia mas abundante en el Cuerpo de Leyes de Indias”⁴⁰¹, cuestión aparte era el verdadero alcance de esta legislación protectora y tutelar⁴⁰².

La empresa de recuperación-repoblación osorniana tuvo su punto de arranque de modo fortuito. Con ocasión de una persecución a indios rebeldes de Valdivia en castigo por los insultos cometidos a misioneros y vecinos, se encontró accidentalmente la antigua ciudad de Osorno, destruida y abandonada desde inicios del siglo XVII por efecto de una gran sublevación indígena de final de siglo que hizo retroceder las posiciones españolas en el territorio meridional chileno⁴⁰³. Un cuerpo de tropa destinado a castigar la incursión nativa los

³⁹⁷ A.G.I., Chile, 138. En LORENZO SCHIAFFINO, Santiago (ed.), *Fuentes para la historia urbana...*, págs. 200-201.

³⁹⁸ A.G.I., Chile, 137. En LORENZO SCHIAFFINO, Santiago (ed.), *Fuentes para la historia urbana...*, pág. 57.

³⁹⁹ Citado por CRUZADO BALCÁZAR, Alejandro, *El proceso Atahualpa*, Editora “Nuevo Norte”, Trujillo, 2005, pág. 36.

⁴⁰⁰ CAMPILLO Y COSÍO, José del, *Nuevo sistema de gobierno económico...*, págs. 100-101.

⁴⁰¹ CAMPOS DÍEZ, M^a Soledad, *Discursos al Consejo de Indias*, CEPC, Madrid, 2002, pág. 156.

⁴⁰² JIMÉNEZ NÚÑEZ, Alfredo, “Epiqueya indiana o por qué, a veces, la ley se obedece pero no se cumple”, en *El Reino de Granada y el Nuevo Mundo*, T. 3, Diputación de Granada, Granada, 1994, págs. 265-276.

⁴⁰³ A.G.I., Chile, 218. El gobernador-intendente Hurtado al marqués de Sonora. San Carlos, 20 de marzo de 1787. Testimonio que constituye un ejemplo del desconocimiento de la antigua ciudad.

persiguió hasta sus tierras, encontrando el enclave del que tomó posesión en nombre del rey⁴⁰⁴. Este hecho persuadió a los indios de lo inexorable de la colonización hispana, por lo que emprendieron una política dilatoria que finalmente tuvo que aceptar el restablecimiento español en la región, en favor de la Iglesia y el Estado, esto es, del control efectivo del territorio y apropiación de sus recursos por obra de la asimilación indígena, según se comunicaba al secretario de Hacienda metropolitano⁴⁰⁵.

Dada la relevancia del enclave, el capitán general ordenó su conservación con el propósito de repoblarlo, pues se tratada de un puesto más que oportuno para mantener el país en sujeción, sostener solidamente el camino entre Valdivia y Chiloé, reducir pacíficamente a los naturales gracias a sendas estrategias de ocupación y establecer el dominio español entre a lo largo de la costa intermedia entre ambos lugares, lo cual evitaría el trato receloso con los balleneros ingleses, entre otras ventajas políticas y económicas⁴⁰⁶.

Resultaba de gran importancia no solo para poblar aquellos vacíos y llanos, es decir el vital control territorial fronterizo, sino también para comunicar Valdivia con Chiloé, pues se encontraba a medio camino entre ambas. Así, junto a la sujeción pacífica aborígen, “reducir sin violencia a los Naturales”, se unía el dominio de la larga extensión de costa frente a los recelos por la presencia de pescadores balleneros ingleses: “los extranjeros conocen demasiado la importancia de las Islas de Chiloé y de Valdivia”, opinaba Higgins. Además de otras ventajas derivadas de “su situación oportuna”, que desembocaron en la decisión de emprender su repoblación⁴⁰⁷. El proyecto se benefició de la gran importancia concedida por el rey a la “conservación y restablecimiento de este puesto importante”⁴⁰⁸.

⁴⁰⁴ A.M.N., Mss. 328, fols. 117v-118. Informe de Tomás de Figueroa al gobernador Lucas de Molina sobre la pacificación de la antigua ciudad de Osorno y tratado con los indios de la región de Arauco. Osorno, 22 de diciembre de 1792.

⁴⁰⁵ A.G.I., Chile, 213, N. 147. Carta n° 170 de Ambrosio Higgins, presidente de la Real Audiencia de Chile, a Diego Gardoqui, secretario de Hacienda. Los Ángeles, 8 de enero de 1793.

⁴⁰⁶ A.G.I., Chile, 199, N. 3. Carta n° 123 de Ambrosio Higgins, presidente de la Real Audiencia de Chile, a Pedro de Acuña, secretario de Gracia y Justicia. Los Ángeles, 8 de enero de 1793.

⁴⁰⁷ A.G.I., Chile, 316. Carta de Ambrosio Higgins a Pedro de Acuña. Plaza de Los Ángeles, 8 de enero de 1793.

⁴⁰⁸ A.N.H.Ch., C.G., vol. 742, fol. 222. Carta del duque de Alcudia a Higgins. San Lorenzo, 7 de diciembre de 1793. El rey aprueba las “acertadas medidas” del parlamento de Negrete y del restablecimiento del camino de Valdivia a Chiloé. A.N.H.Ch., F.V., vol. 223, fol. 114. Carta del

Julián Pinuer comunicó a Higgins que el 22 de agosto de 1793 había entrado con su destacamento a los restos de la ciudad de Osorno, el ingeniero Manuel Olaguer hizo un medio reconocimiento del terreno y mandó talar un bosque en cuyo rellano “dejó puestas las líneas del fuerte que oy se sigue trabajando”, pero debido a las lluvias no pudo hacer mucho más durante los seis días que allí permaneció. No obstante, su presencia era útil no tanto por el conocimiento del terreno como de los indígenas. El día de la partida del ingeniero llegaron el padre fray Francisco Xavier Alday y el comisario Francisco Aburto, hombres de respeto entre los nativos, procedentes de la Junta de Quilacauin, a la que no pudo asistir Pinuer, que junto con dos más celebradas en el partido de los Llanos, de la provincia de Dallipulli, dieron un resultado satisfactorio en orden a garantizar el respeto indígena hacia el proyecto de refundación.

A la celebrada en Osorno se logró la concurrencia de los caciques de las demás parcialidades “para que quedando todos Conformes en los tratados convenidos no pueda ninguno faltar sin nota de todos los demás”. El terreno cedido por los indios para la jurisdicción de la ciudad, según explicación de Pinuer a Higgins hilada con un símil de un terreno en la frontera de Concepción de la que si el irlandés no le entendía “poco se me da no me entienda otro ninguno”, era como una isla formada entre el río de las Canoas, el de las Damas y la cordillera, bastante parecido a la islas de la Laja aunque de menor extensión; gracias a sus condiciones naturales, situación y emplazamiento lo consideraba “un terreno tan singular para cosechas” como extenso para poder dotar a sus vecinos con suficiente tierra, teniendo en cuenta que se pretendía establecer una colonia agrícola que fijara a sus habitantes al lugar. Además, desde Osorno se estaría en condiciones de auxiliar a las tropas fronterizas, suministrar trigo a Chiloé y servir de conexión con Valdivia, respecto a sus pobladores sugiere traerlos de Chile, es decir el valle central , o Chiloé⁴⁰⁹.

El presidente Higgins transmitió a Pedro de Acuña las informaciones del gobernador de Valdivia acerca del descubrimiento casual de las ruinas de Osorno,

coronel Pedro Quixada a Ambrosio Higgins. Valdivia, 8 de diciembre de 1794 (Misiva sobre las obras del camino de Chiloé por Osorno).

⁴⁰⁹ A.G.I., Chile, 316. Carta de Julián Pinuer a Ambrosio Higgins. Osorno, 20 de septiembre de 1793.

del control de la misma por las armas del rey y de la construcción del fuerte para defender la posición, quedaba el terreno a disposición de emprender la repoblación española y establecimiento de misiones para “la obra de la conversión de sus Naturales”, como ya había comunicado el presidente al comandante de aquel puesto Julián Pinuer. Pero las ventajas del proyecto, todo un programa complementario de control territorial, tenían que ceder ante “las urgentes atenciones de la Guerra con la Francia, a que debe ceñir por ahora su cuidado”⁴¹⁰.

Insistió Higgins acerca de las ventajas del proyecto, enviando un plano del terreno en el que estuvo situada la antigua ciudad de Osorno, así como el elegido para su repoblación, elaborado por el ingeniero de la plaza de Valdivia Olaguer Feliu, informando además de las providencias tomadas y los auxilios que consideraba necesarios. Respecto a la dificultad por encontrar colonos, sería imprescindible su adaptación al entorno, si bien “es verdad que esto debe ser obra del tiempo; pero no se ve jamás logrado lo que no se empieza”⁴¹¹. Un medio difícil en cuanto a su naturaleza y rodeado de indígenas, según informaba al rey (Láminas nº 39 y 40)⁴¹². El nuevo establecimiento lo era de un marcado carácter agrícola, siguiendo los cánones del fisiocratismo ilustrado, y estaba condicionado por el buen entendimiento con los huilliches. El siglo precedente un cronista había dicho de la comarca que “era de muy buenas y fértiles tierras” y se buscaba junto a Osorno el restablecimiento de las misiones en el territorio de frontera⁴¹³.

Los pueblos en contacto construirían relaciones dialógicas de interlocución entre universos culturales en busca del conocimiento mutuo. Desde la confrontación a la coexistencia, desde la participación compartida hasta el intercambio, pasando necesaria y previamente por prácticas cotidianas, representaciones y discursos culturales, imaginarios colectivos y experiencias socioculturalmente diversas que tenderían a formalizar el espacio de encuentro.

⁴¹⁰ A.G.I., Chile, 316. Carta de Ambrosio Higgins a Pedro de Acuña. Santiago de Chile, 12 de diciembre de 1793. El rey acusó recibo desde San Ildefonso el 21 de agosto de 1794, comunicándose al presidente de Chile su aprobación respecto a la reedificación de Osorno tratada con los caciques, restablecimiento del fuerte de Río Bueno, envío de misioneros y camino de Valdivia a Chiloé.

⁴¹¹ A.G.I., Chile, 316. Carta del barón de Ballenar a Eugenio de Llaguno. Santiago de Chile, 17 de octubre de 1795.

⁴¹² LAGOS, Roberto, *Historia de las misiones del Colegio de Chillán*, vol. I, Herederos de Juan Gili, Barcelona, 1908, pág. 371.

⁴¹³ VÁSQUEZ DE ESPINOSA, Antonio, *Descripción del Reino de Chile*, Instituto Blas Cañas, Santiago de Chile, 1986, pág. 71.



489



A.G.I., M. y P., Perú y Chile, 131.

La sublevación de los indios de Valdivia y la falta de auxilios a los misioneros habían desembocado en la destrucción de la misión de Río Bueno, mandada fundar en 1778 por el capitán general Agustín de Jáuregui con una dotación de 660 pesos anuales, situada con el consentimiento indígena en su rivera sur, pero pronto éstos ofrecieron resistencia a la cristianización. Además también influían negativamente las disensiones entre autoridades locales españolas de Valdivia y Chiloé, por lo que el establecimiento de la jurisdicción de Osorno evitaría esos choques; igualmente era considerada necesaria la presencia militar presidial junto al frente misionero, pero “los que en tales sitios llaman fuertes, no son mas que un cerco, o quadro formado con estacas altas, y gruesas, y para esto tienen, que todos aquellos terrenos son montuosos” además de la relajación de la tropa. La pérdida de misiones destruidas por los indios suponía un mayor costo que el que hubiera representado un fuerte en condiciones materiales y de dotación adecuada que hubiera dado cobertura a las tareas evangelizadoras e hispanizadores de las que se esperaba la estabilidad fronteriza, pero:

Los Misioneros tenemos, por lo regular, la desgracia de no ser creídos quando anunciamos y prevenimos semejantes acaecimientos, por la experiencia que tenemos, hasta que se ven prácticos los hechos; pero quando ya no es fácil evitarlos. Media mucha distancia desde aquellos dilatados Dominios, al Trono de nuestro Soberano: y como también se retardan los informes, o no se hazen con la puntualidad, y legalidad debida, quedamos siempre sin los auxilios que pedimos, y que S. M. tiene con tanto encarecimiento mandado que se nos den; pero como no ay en nosotros poder contra la grande superioridad que se toman los que mandan, no nos queda otro remedio que el padecer con dolor los extragos, y morir los Religiosos a manos de los Gentiles⁴¹⁴.

A principios de 1794, Higgins remitió el plano de la ubicación de la antigua ciudad y la elegida definitivamente, levantado por el ingeniero Manuel Olaguer Feliú. Destacaba las ventajas estratégicas y económicas del nuevo establecimiento al asegurar la comunicación entre Valdivia y Chiloé y facilitar su

⁴¹⁴ A.G.I., Chile, 316. Carta de fray Pedro González de Agüeros a Pedro de Acuña. Cuarto de Indias de San Francisco de Madrid, 5 de julio de 1793.

explotación minera, una vez dicho esto, procedía a solicitar auxilios de granos, ganado, herramientas y demás para los nuevos pobladores. El terreno circundante ofrecía posibilidades agrícolas para el cultivo del tabaco, por ejemplo, la ganadería y la minería⁴¹⁵.

Cabe recordar, en relación a la menguada renta del tabaco, cómo los habitantes disponían de escasas remesas de Saña. Las antes abundantes remisiones habían caído merced a malas cosechas. Además, seguros del aprovisionamiento desde Lima, se tomó la providencia de destruir en esas campañas e incluso en tierras de indios fronterizos las siembras clandestinas. En tal situación, costaba “no poco tino contener el clamor de la gente de la Campaña sumamente adicta á este vicio”, que le recriminaban la destrucción de las sementeras del país y el retardo de las importaciones que, no obstante, llegarían desde Paita vía Lima. Higgins era de la opinión de sembrar allí mismo por cuenta de la Real Hacienda el tabaco suficiente para la demanda chilena, tanto de Santiago como de Concepción. Un elemento más de la autonomía de la capitanía general respecto al virreinato.

Pero desconfiaba por el contrabando en aquel espacio tan abierto y de extenso litoral, salvo que una producción mayor, a imitación de Saña, La Habana o Virginia, redujera a admisible cierto comercio ilícito en comparación con el beneficio del fisco⁴¹⁶. Los lugares ideales para plantaciones eran la conocida como Isla de Santa María, en la costa de Arauco, tradicional fondeadero de piratas, contrabandistas y balleneros, de fácil resguardo y control de sus comunicaciones. Tenía intención de plantar tabaco mediante el método peruano, tras solicitar la aprobación de Santiago. En caso de prosperar la adaptación, esperaba la extensión del proyecto, gracias a la intercesión del ministro. No obstante, confesaba que se encontraba inmerso por entonces en diversos aspectos del plan de rentas que concretaría tras su visita al distrito. Esperaba que, como resultado de su gobierno, los ingresos anuales fueran suficientes para contribuir al

⁴¹⁵ A.G.I., Chile, 199, N. 27. Carta n° 147 de Ambrosio Higgins, presidente de la Real Audiencia de Chile, a Pedro de Acuña, secretario de Gracia y Justicia. Santiago de Chile, 11 de febrero de 1794.

⁴¹⁶ VILLALOBOS, Sergio, *Comercio y contrabando en el Río de la Plata y Chile (1700-1811)*, Eudeba, Buenos Aires, 1965; MOUTOUKIAS, Zacarías, “Contrabando y sector externo en Hispanoamérica colonial”, en CARMAGNANI, Marcelo, HERNÁNDEZ CHÁVEZ, Alicia y ROMANO, Ruggiero (coords.), *Para una historia de América II. Los nudos (I)*, FCE, México, 1999, págs. 172-197.

pago de las dotaciones de frontera, “que tanto merecen ser atendidas por sus fatigas incesantes, y por que de su valor, y desempeño pende la seguridad, y adelantamientos del Reyno”. Es decir, disminuir el gravamen que soportaba Lima para su mantenimiento⁴¹⁷.

El famoso obispo Martínez Compañón, expresaba la opinión compartida por muchos ilustrados acerca de la conveniencia de las visitas: “pues estoy persuadido de que dentro de la diócesis tenemos mucho más de lo que nos imaginamos, y que un distinto y cabal conocimiento de ello podría acarrear mucha utilidad y provecho”⁴¹⁸. El conocimiento sobre el terreno era garantía de éxito.

En tal sentido, el mismo Higgins dirigió en todo momento la labor de repoblación en beneficio tanto del reino como de su frontera. Exigía contemplar múltiples factores que, una vez integrados, procuraran el objetivo de ver asentada la nueva población dedicada a la agricultura cerealística y cuña en la región de la presencia hispana. Así, el presidente había decidido marchar a Valdivia a finales de 1794 para “facilitar por mi mismo la repoblación de la antigua Ciudad de Osorno”, pero una enfermedad que lo dejó débil le hizo desistir del empeño inicial partiendo el buque con víveres en dirección a aquel destino sin él, posponiendo su presencia para mejor ocasión. No obstante el rey, en atención a las ventajas y utilidades de la empresa, “se ha servido insinuarme sería de su particular aprobación que verificase el viage meditado a Valdivia a practicar el repartimiento de tierras”, por lo que pensó como fecha apropiada noviembre de 1795, pues además de ser tiempo adecuado “para subir con más facilidad a aquella altura”, era igualmente oportuno para el traslado de pobladores y coincidía con la

⁴¹⁷ A.G.I., Chile, 219. Carta de Ambrosio Higgins al marqués de Sonora. Concepción, 23 de abril de 1787.

⁴¹⁸ A.G.N.C., Colonia, Virreyes, III, fol. 99v. RESTREPO MANRIQUE, Daniel, “La visita pastoral de don Baltasar Jaime Martínez Compañón a la diócesis de Trujillo (1780-1785)”, en ARELLANO, Ignacio y MATA INDURÁIN, Carlos (eds.), *El obispo Martínez Compañón. Vida y obra de un navarro ilustrado en América*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 2012, págs. 197-215. Véanse: BALLESTEROS GAIBROIS, Manuel, “Un manuscrito colonial del siglo XVIII. Su interés etnográfico”, *Journal de la Société des Americanistes*, XXVII, 1935, págs. 145-173; LÓPEZ SERRANO, Matilde, *Trujillo del Perú en el siglo XVIII*, Patrimonio Nacional, Madrid, 1976; ARBEIZA, Teófilo de, *Martínez Compañón*, Diputación Foral de Navarra, Pamplona, 1986; REVERTE BERNAL, Concepción, “En vísperas de la Independencia, dos ilustrados ligados al virreinato del Perú: Baltasar Jaime Martínez Compañón y Bujanda (1738-1797) y Juan Francisco de la Bodega y Cuadra (1744-1794)”, *Philologia Hispalenses*, 25, 2011, págs. 147-162; B.N.Co., F.A., RM 216. *Colección original inédita de mapas relativos al Obispado de Trujillo (Perú); retratos en colores y dorados de Arzobispos, Vireyes y otros personajes del Perú; planos de ciudades; cuadros sobre lenguas indígenas... formada por el Obispo Compañón, que fue luego Arzobispo de Bogotá (Codex Trujillo del Perú)*; R.B., II/343-351. *Trujillo del Perú*, 9 vols.

llegada del buque que iba a conducir a Osorno los víveres. Así que aun “a costa de sufrir la incomodidad de ir en Buque sobre cargado de efectos de mucho volumen, lleno de gentes, y por todo de malo, y difícil manejo” podría viajar en él, pero embarcar a este tiempo solo le permitiría residir en Valdivia y Osorno de veinte a veinticinco días que tardarían en descargar los víveres y aprovisionarse de madera, tiempo que consideraba insuficiente para “examinar, meditar, y proveer sobre los distintos obgetos” que lo llevaban allí. Entre sus cometidos prioritarios situaba el reconocimiento de las fortificaciones y guarniciones y el fomento del comercio y agricultura en Valdivia, y el reparto de tierras y demás necesidades a las familias pobladoras de Osorno; así, “dos meses no serán sino el tiempo más preciso para ebarcar completamente todos estos particulares”. Solicitó Higgins al virrey del Perú alguna fragata del rey para que arribada en noviembre a Valparaíso le llevara a Valdivia, aprovechando para trasladar algunos pobladores rezagados del navío de víveres anterior, y quizás se pudiera aprovechar una navegación ya prevista de esa misma ruta “y hacer así un doble servicio a S. M. en una expedición”⁴¹⁹.

Mientras tanto llegaba su partida consideró el presidente empezar a hacer efectivas las providencias oportunas a la repoblación, tales como la concentración en Valparaíso de las familias e individuos que querían marchar a Osorno “para disfrutar de las ventajas que se les han ofrecido”. Sin duda sería un número insuficiente que obligaría a recurrir a chilotes faltos de tierras o bien mediante “otras ventajas les haga esperar mejor fortuna en el continente”. Según información del gobernador de Chiloé no faltarían las cuarenta o cincuenta familias que “por ahora” consideraba el presidente necesario, por lo que solicitaba permiso al virrey y advertía que el transporte de las familias de la isla al continente lo facilitaría él mismo. No obstante, el capitán general no contaba:

Muy fixamente con que después de concedido por V. E. este permiso encontrarían en las Islas las familias que necesito; pero en el conflicto de no poder yo adoptar jamás el sistema de hacer nuevas Colonias con facinerosos, y el de no hallar aquí bastantes gentes honrradas, y voluntarias que quieran ir a Osorno, me aventuro a solicitarlo todo esperando que V. E. se servirá

⁴¹⁹ A.G.I., Chile, 316. Carta de Ambrosio Higgins a Francisco Gil y Lemos. Santiago de Chile, 28 de marzo de 1795.

dispensarme este paso si lo juzgare menos apropiado por el espíritu del servicio que le anima⁴²⁰.

Además, no solo desconfiaba del número de chilotos proclives al traslado, igualmente de los que se tenían que concentrar en Valparaíso, por que “las preocupaciones en favor del País que se deja, los injustos, e infundados recelos, sobre el que se ba a ocupar, el temor al viage, y otros accidentes” provocaban la lentitud incluso de “los más resueltos a la empresa”. Así que Higgins encargó a los subdelegados de la provincia de Santiago que animaran a los “hombres honrrados” de su distrito que estuvieran en estado precario, no propietarios de tierras y sí pagando arrendamiento y “sin esperanza de adelantar ni salir jamás de la miseria”, presentarse en el puerto el primero de noviembre para embarcar, asegurándoles en su nombre y en el del rey el cumplimiento de varias ventajas y beneficios que estimularan su decisión de traslado:

1º Que desde aquel día se dará a dichos Pobladores, sus Mugeres e hijos ración de Armada por cuenta del Rey = 2º Que serían conducidos a Valdivia en el mismo Buque en que Yo he de embarcarme, sin gasto alguno = 3. Que desde allí serán transportados igualmente hasta la Ciudad de Osorno en Caballerías costeadas por cuenta del Erario = 4. Que luego que lleguen a dicha Ciudad, y que yo me haga presente en ella se repartirá a cada uno de los Pobladores un solar en su casco, para que construyan su casa, y veinte y cinco cuerdas de tierras útiles para sembradíos = 5. Que en el mismo acto se entregará a cada uno Punta de Arado, Hacha, Pala, Azadón, y Hechona de Fierro, una Yunta de Bueyes, dos fanegas de trigo, media de Maíz, y de Frixoles, y otras menestras en aquellas Cantidades que las circunstancias hicieren convenientes, y necesarias = 6. Que por todo el primer año después de establecidos, y fixados en Osorno se continuará a los Pobladores, y sus familias la ración de Plaza de que antes se hizo mención, o por el más tiempo que el suceso de las primeras cosechas hisiese creer indispensable y necesario = 7. Que tendrán libre facultad de comerciar los frutos de sus cosechas así en la Plaza de Valdivia como en las Yslas de Chiloé con excepción de derechos por el término de diez años entendiendo esto bien de aquellos frutos que fueren producidos de las cosechas, y siembras hechas en las tierras repartidas, y cultivadas en Osorno = 8. Que además de esto se harán a los

⁴²⁰A.G.I., Chile, 316. Carta de Ambrosio Higgins a Francisco Gil y Lemos. Santiago de Chile, 19 de mayo de 1795.

mismos Pobladores quantas ventajas quepan en la autoridad de este mando, y Yo estime necesarias, y conducentes a su bien, alivio, y prosperidad, y de que no podrán dudar, debiendo yo no ahorrar, ni escusar cosa alguna de las que consiernan a este obgeto por el cumplimiento de las Ordenes de S. M., y por mi propio honor empeñado en formar una Colonia que en breve floresca, y haga efectivas las ventajas que S. M. y el Público esperan de ella⁴²¹.

Estas ventajas dirigidas a estimular la repoblación efectiva de la nueva colonia entre individuos del Chile central que no fueran considerados problemáticos se articulaban en torno a varios ejes, a saber, traslado y manutención gratuitos, respecto al sustento se aseguraba por un año después de establecidos o hasta la primera cosecha; reparto de solar para edificar casa, tierras de cultivo, aperos de labranza y semillas; libertad de comercio con Valdivia al Norte y Chiloé al Sur, de hecho era puente entre ambas, sin pago de derechos durante diez años de los productos fruto de las tierras repartidas; y por último, la promesa genérica de añadir sucesivamente otras ventajas que procuraran el adelantamiento de la población. El rey había tomado “en tanta consideración este negocio” que autorizó a Higgins realizar los gastos necesarios de su erario para proporcionar a los pobladores “todas las ventajas de Agricultura, Comercio, e Industria” que aseguraran la viabilidad y permanencia de la ciudad, enclave geoestratégico en las rutas australes y territorios fronterizos. A pesar de todo, el gobernador creía muy difícil convencer a los colonos, y aconsejaba elaborar previamente una Lista de los individuos aptos “a quienes deba hablar, y persuadir, que aunque en todas partes se vive, pero que en Osorno irán a disfrutar la propiedad de unas Tierras de que podrán hacer sucesores a sus hijos”, además si éstos se casaban en la parroquia que había de erigirse allí recibirían igual reparto y disfrute de “los honores concedidos a todo Poblador”; añadía Higgins que los temores para con los indios eran ya infundados pues a su poco número se unía que “viven hoy en la más segura paz con los Españoles” pero por si acaso recordaba los dos fuertes de sus contornos con una dotación de cien soldados permanentes,

⁴²¹A.G.I., Chile, 316. Carta del barón de Ballinary a los subdelegados de la provincia de Santiago. Santiago de Chile, 22 de septiembre de 1795.

aunque estaban “más para mantener la Policía de la Población, que por temor de Enemigos que no hay”⁴²².

No obstante, el mismo capitán general y experimentado fronterizo que quitaba importancia al peligro indígena lo esgrimía a la hora de persuadir al virrey del Perú de lo inoportuno que sería su vuelta a Santiago tras sus gestiones en Osorno vía terrestre “atravesando las Naciones de Yndios Ynfieles que forman la frontera”, cuya situación de estabilidad era considerable desde el parlamento de 1793. A pesar de ello, pretendía evitar ponerse en sus manos como había sucedido con el obispo de Concepción y llevar la inquietud al reino, por lo que veía preferible el retorno vía marítima⁴²³. En efecto así fue y Higgins llegó a Valdivia a bordo de la fragata real “Astrea” junto con bastimentos para Osorno, una vez reparado el buque ordenó al comandante Felipe Martínez partiese hacia Chiloé con el obispo de esa diócesis, que había acompañado en el viaje al irlandés, y tomase las familias allí prestas por el gobernador y el oficial encargado de su reunión Ignacio de Arangua para su traslado a la nueva villa⁴²⁴.

Finalmente el nueve de enero de 1796 llegaron a Osorno las últimas familias repobladoras que se dirigían por tierra desde Chiloé y a Valdivia las que había ido a traer el bergantín “El Limeño” de aquellas islas. El número de pobladores, unido a los que habían llegado del Chile central el año anterior vía Valparaíso-Valdivia a bordo del “Santa Bárbara” y la “Misericordia”, y los transportados en la “Astrea” era ya suficiente para “empezar a dar a esta Población la forma, y orden a que debe quedar reducida en adelante”, encargándose al oficial Ignacio de Andía y Varela la confección del cómputo total de llegados entre finales de 1794 y principios de 1796⁴²⁵. Tres días después, reunidas ya las familias provenientes de Santiago, Concepción y Chiloé, y en camino las de Valdivia, se daba oficialmente por hecha la repoblación,

⁴²² A.G.I., Chile, 316. Carta del barón de Ballinary a los subdelegados de la provincia de Santiago. Santiago de Chile, 22 de septiembre de 1795.

⁴²³ A.G.I., Chile, 316. Carta de Ambrosio Higgins a Francisco Gil y Lemos. Santiago de Chile, 28 de marzo de 1795.

⁴²⁴ A.G.I., Chile, 316. Carta del barón de Ballenary al comandante Felipe Martínez. Castillo de Niebla en el puerto de Valdivia, 9 de diciembre de 1795.

⁴²⁵ A.G.I., Chile, 316. Carta del barón de Ballenary al Dr. Rozas. Osorno, 10 de enero de 1796. *Lista de los actuales Pobladores de esta Ciudad de Osorno, con distinción de tiempos y expediciones en que han venido, e Yndividuos que contiene*. Para la “Astrea”: SÁNCHEZ NÚÑEZ, Pedro, *Venturas y desventuras de un marino utrerano: José de Córdova y Ramos*, Diputación de Sevilla, Sevilla, 2002.

considerando el número de vecinos ya apropiado, y que como tales repobladores “se les debe guardar las prerrogativas, exenciones y privilegios que S. M. dispensa”⁴²⁶. Se declaraba asimismo la sujeción a las autoridades locales nombradas por Higgins de todos los habitantes comprendidos en su jurisdicción y gobierno: por el sur desde el río Maypue en que termina la provincia de Chiloé, por el norte hasta el río Pilmaiquen, por el oeste la costa entre río Bueno y Maypue, y por el Este la cordillera, con subordinación al intendente de Concepción, tribunal de la Real Audiencia y Capitán General del reino. Para noticia de todos se publicó el bando en la plaza y otros lugares de concurrencia por medio de Serafín Díaz, pregonero, ante los pobladores de la ciudad en las esquinas de la plaza mayor a son de tambor⁴²⁷.

Entre las autoridades de la ciudad nuevamente fundada figuraba el capitán de ingenieros Manuel Olaguer Feliú, director de las obras públicas que se estaban realizando, al que se nombró juez por eludir gastos e inconvenientes, además conocía desde sus inicios la empresa⁴²⁸. Su sucesor como superintendente de Osorno sería César Balbiani, debido a que Higgins consideró que el primero debía centrarse en la fortificación de Valdivia a la que estaba destinado, mientras que insistió al segundo en el marcado carácter agrario que quería para la nueva población.

Un par de testimonios sirven para calibrar la importancia alcanzada por Osorno al poco tiempo de su fundación. El sobrino del virrey irlandés, Tomás O'Higgins, inspector de las tropas de Chile y de visita en la región, comunicaba al Godoy que la nueva colonia contaba con más de novecientos pobladores de diversas procedencias, que ya gozaban de sus solares y chacras, estimulados por la demanda de productos agrícolas que esperaban del presidio de Valdivia⁴²⁹.

Por su parte, el propio virrey, antes de partir hacia Lima, dejó impresas unas instrucciones para el superintendente de Osorno, Juan MacKenna, sobrino de

⁴²⁶ Por ejemplo en la Real Cédula de 5 de abril de 1744.

⁴²⁷ A.G.I., Chile, 316. *Bando de Ambrosio Higgins Ballenar, Barón de Ballenari, Teniente General de los Reales Ejércitos, Intendente de Ejército y de la Provincia de Santiago, Superintendente general Subdelegado de la Real Hacienda y de Correos, Postas, y Estafetas, Superior Gobernador y Capitán General de este Reyno de Chile y Presidente de su Real Audiencia y Chancillería, Osorno 13 de enero de 1796.*

⁴²⁸ A.G.I., Chile, 316. Carta del barón de Ballenar al Dr. Rozas. Osorno, 16 de enero de 1796.

⁴²⁹ A.G.I., Estado, 85, N. 42. Carta de Tomás O'Higgins al Príncipe de la Paz. Fuerte de Alcudia, 6 de febrero de 1797.

Alejandro O'Reilly, con la intención de hacer públicas sus intenciones sobre la repoblación, lo cual redundaría en su cumplimiento. Destacan por el gran conocimiento desplegado sobre los gobiernos civil y militar de la frontera de arriba, con especial tratamiento de los nuevos pobladores y los indios, así como revalorización de las actividades agropecuarias, verdadero origen de su prosperidad. Además, incluía otros aspectos netamente ilustrados, como el rechazo de la ociosidad, el elogio del trabajo y la utilidad de la colonia agrícola para el Estado, sin olvidar que los vecinos serían colonos y como tal defensores del territorio comprendido entre Valdivia y Chiloé. La repoblación de Osorno no era contemplada como una fundación más, cuyo objeto era meramente concentrar población dispersa que se beneficiara de la vida urbana y sometiera al control gubernamental, como en el norte. Según confesaba el propio irlandés, las miras eran mucho mayores y singulares, pues no se habrían llevado “á distancias tan enormes las familias que á allí se han trasladado á costa de tantos gastos” por mero orgullo de recuperar el enclave, sino por situar entre Valdivia y Chiloé una población intermedia que suministrara a estos puertos marítimos “íngratos y estériles por sí mismos”, de lo necesario para su subsistencia, así como de “hombres fuertes y robustos” para su defensa⁴³⁰. No en balde, la conservación de la franja fronteriza meridional era mirada “en todas partes por un asunto de la mayor importancia”⁴³¹.

Resulta altamente significativo de las intenciones de fomento agrícola del virrey y de la composición de su biblioteca y lecturas habituales, que junto a los 29 ejemplares impresos que remitió a Osorno, envió también el libro-compendio de Alonso de Herrera sobre la agricultura, obra que conservaba con gran aprecio “ha mucho tiempo entre mis libros”, según confesaba a Manuel Olaguer Feliú en 1796. Además de inventariar el ejemplar entre los bienes comunes de la

⁴³⁰ A.G.I., Estado, 73, N. 58. Carta del marqués de Osorno al Príncipe de la Paz. Lima, 23 de noviembre de 1796. Acompaña ejemplar impreso de la *Real Orden para hacer la repoblación de la ciudad de Osorno en Chile, dirigida al Excmo. S. Don Ambrosio O-Higgins, Baron de Ballenar, Teniente General de los Reales Exercitos, Presidente, Gobernador y Capitan General de aquel Reyno: e Instruccion que remitió al superintendente de esta obra desde la ciudad de la Concepcion á su regreso de aquel destino para el Virreynato de Lima, á que habia sido promovido con la gracia de Marques de Osorno*, Real Casa de los Niños Huérfanos, Lima, 1796.

⁴³¹ A.G.I., Estado, 73, N. 58. Carta del marqués de Osorno al Príncipe de la Paz. Lima, 26 de noviembre de 1796.

población, aconsejaba consultarlo “con frecuencia para comunicar sus luces a quien crea merecerlas”⁴³².

Una vez fue promovido virrey del Perú, dejó impresa una Real Orden de aprobación que le encomendaba su dirección personal en las tareas de poblamiento y repartimiento de Osorno⁴³³. Así como una Instrucción al superintendente Manuel Olaguer Feliú sobre las labores de continuación de la repoblación de dicha villa. Las instrucciones son altamente reveladoras del pensamiento del irlandés sobre la estrategia austral, los indígenas y la política reformista de la región, elementos de continuidad en su quehacer como gobernante, máxime si tenemos en cuenta que en Osorno se encontraba aquejado de una grave enfermedad que lo dejó sin fuerzas. El mismo virrey recordaba que no se trataba de una fundación más como las realizadas en Chile durante su gobierno, consistentes en reunir hombres dispersos y acostumbrarlos “al orden y subordinación” que ellos mismos procuraban, en atención a ayudarse recíprocamente, tener jueces próximos y curas que instruyeran a sus hijos. Tampoco se trataba de una vieja vanagloria por recuperar un puesto perdido, lo cual por sí solo no hubiera compensado tan costoso y lejano traslado de pobladores. El motivo central era logístico: la defensa y mantenimiento de Chiloé y Valdivia resultaba insoportable para Lima y Santiago. En caso de guerra, no sería posible socorrerlas por las enormes distancias y carencia de hombres. Osorno debía ser el almacén de ambas, de ahí la importancia de las labores agrícolas y la crianza de niños sanos y fuertes, pues en territorios tan distantes y despoblados “no hay auxilios con que contar, ni socorros que esperar”. Es decir, se esperaba de su desarrollo un decidido apoyo a la viabilidad de la región dentro del seno de la Monarquía.

⁴³² SÁNCHEZ AGUILERA, Víctor, *El pasado de Osorno...*, 1948, pág. 71. HERRERA, Alonso de, *Agricultura general, que trata de la labranza del campo, y sus particularidades, crianza de animales, propiedades de las plantas que en ella se contienen, y virtudes provechosas a la salud humana*, Antonio de Sancha, Madrid, 1777. La primera impresión de este Tratado de agricultura es de 1513, a instancias del cardenal Cisneros, posteriormente se sucedieron las reimpresiones, lo cual facilitó su difusión.

⁴³³ A.G.I., Estado, 73, N. 58 y Lima, 714, N. 49. *Real Orden para hacer la repoblación de la Ciudad de Osorno en Chile, dirigida al Excmo. S. Don Ambrosio O'Higgins, Baron de Ballenary, Teniente General de los Reales Ejércitos, Presidente, Gobernador y Capitan General de aquel Reyno: e Instrucción que remitió al Superintendente de esta obra desde la Ciudad de la Concepción á su regreso de aquel destino para el Virreynato de Lima, á que había sido promovido con la gracia de Marques de Osorno, Casa de los Niños Huérfanos, Lima, 1796. Real orden relativa a la repoblación de la Ciudad de Osorno. San Ildefonso, 16 de septiembre de 1794.*

Por otra parte, el cuidado de las relaciones con los indios era básico, tanto por cuestiones estratégicas como por su visión personal de la cuestión. En consecuencia, ordenaba que los naturales de los contornos fueran bien tratados, sin sufrir engaño o abuso alguno, es más, los delitos en su contra debían ser castigados con doble rigor que los cometidos sobre españoles. La observancia de la ley, el aviso a los infractores y, por encima de todo, allanar “la desconfianza y el terror” con los cuales miraban el establecimiento, a pesar de todos los cuidados y agasajos, eran materia sensible para su progresión. Puso su punto de mira en los soldados de los fuertes, mucho más duros que los colonos, debiendo ser castigados con severidad quienes abusaban de las indias en los ranchos o chozas, “de que ya tuve ahí mas de una quexa”. En definitiva, afirmaba rotundamente: “Deseo tanto que los Indios sean bien tratados, que quisiera fuesen atendidos como los mismos Españoles, hasta en lo espiritual”⁴³⁴.

Nunca se desvinculó O’Higgins de Chile y su frontera, tanto en atención a su superior gobierno en Lima como a los estrechos lazos que había dejado consolidados con su anterior destino, en especial con la repoblación de la meridional Osorno y los indígenas de su frontera. Ya como virrey del Perú continuó supervisando la conservación y adelantamiento de la ciudad refundada, determinando conservar el seguimiento de la repoblación de Osorno y de Alcudia, fuerte entre la anterior y Valdivia, por su “gravedad e importancia”. Por lo cual, una vez enterado de su nuevo destino redobló su atención “si me era posible hacer más que lo que hasta entonces había executado”, preservando como virrey de Lima ambos asuntos en tanto importantes para Chile por lo que debí “proveer siempre acerca de ellos”⁴³⁵.

Así sucedió cuando ordenó a los ministros de la tesorería de Lima que compraran y empacaran “inmediatamente” diversos efectos para que a bordo del bergantín “Limeño” llegasen a Osorno⁴³⁶, aprovechando la presencia de uno de los dos bergantines encargados de la defensa costera peruana y chilena. Mandó

⁴³⁴ A.G.I., Estado, 73, N. 58 y Lima, 714, N. 49. *Real Orden para hacer..., Instrucción dada al Superintendente de Osorno, por el Excmo. Señor Marques de Osorno, Virrey Gobernador y Capitan General de estos Reynos &c. Concepción, 26 de febrero de 1796*, págs. 1-17.

⁴³⁵ A.G.I., Chile, 316. Carta del marqués de Osorno a Eugenio de Llaguno. Lima, septiembre de 1796.

⁴³⁶ A.G.I., Chile, 316. Carta del marqués de Osorno a los ministros de la Tesorería General de la Ciudad de los Reyes. Lima, 20 de agosto de 1796. Relación de los efectos que deven copiarse para los pobladores de Osorno.

que partiese a Valparaíso llevando los efectos “que creí podían hechar de menos los Pobladores” para ser entregados y distribuidos por su sobrino el capitán Tomás O’Higgins que de paso debía instruirse “por sus ojos de el estado de Osorno, y progreso de su Población” animándoles en la empresa y retornando con noticias certeras para su tío el virrey (Láminas n° 41 y 42)⁴³⁷.

Además, se revalorizó la trascendencia estratégica de la ciudad en tiempos de guerra, pues influía “formalmente en la comodidad y fuerza de las islas de Chiloé y Plaza de Valdivia”⁴³⁸; así, mantener ambas posiciones significaba prevenirse de posibles embestidas enemigas sobre los establecimientos españoles en el Mar del Sur⁴³⁹. O’Higgins esperaba ver con el tiempo su progreso “y todos los efectos ventajosos que me propuse en esta empresa”, para lo cual había procurado un justo repartimiento de las tierras, asegurando la dedicación a la agricultura de sus pobladores, con una situación ventajosa para dar salida a sus frutos, además de la facilidad que encontraban en su comercio gracias a los “anchos y sólidos Caminos, y Puentes practicados, y que se dirigen a los puntos opuestos de Chiloé y Valdivia”. Pronto se pudo constatar los resultados de la repoblación, así el gobernador de Valdivia había informado a Higgins que en 1799 los pobladores de Osorno habían proporcionado ya a la citada plaza unas 278 fanegas de harina, aparte de los efectos indirectos como las más de dos mil de los hacendados de los Llanos “que después de la Repoblación de Osorno, y por la seguridad que ésta les ha prestado, se aplicaron a la crianza de ganados, y labranza de la tierra que media en Valdivia y Osorno”, así que la población quedó sujeta a la tierra como labradores y ganaderos y con sus productos abastecían y fomentaban el comercio con los dos extremos estratégicos entre los que se situaba, espacios también beneficiados por el asentamiento, control y estabilidad.

Del superintendente Juan MacKenna exponía su satisfacción plena: “no pudiendo Yo distinguir si se aventaja más en la economía con que hace todo gasto, o en el connato con que promuebe, y excita a los Pobladores a que sean industriosos y labradores”. Por el contrario, en relación a varios marineros, entre otros alemanes e irlandeses, apresados en balleneros y cuyos oficios de

⁴³⁷ A.G.I., Chile, 316. Carta del marqués de Osorno a Eugenio Llaguno. Lima, septiembre de 1796.

⁴³⁸ A.G.I., Chile, 316. Carta del marqués de Osorno al Ministro de Gracia y Justicia. Callao de Lima, 26 de septiembre de 1798.

⁴³⁹ A.G.I., Chile, 316. Carta del marqués de Osorno a César Balbiani. Lima, 29 de agosto de 1796.

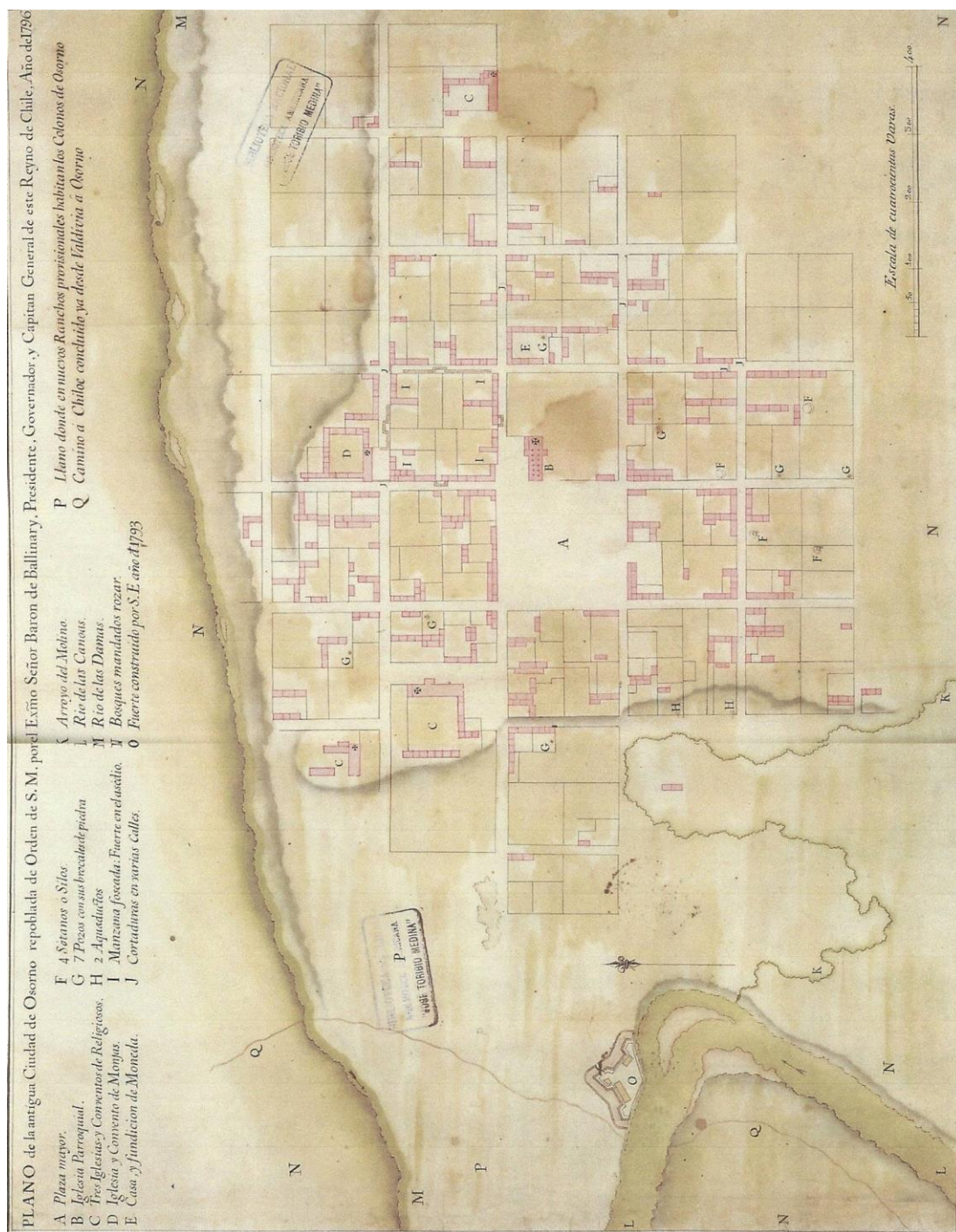


Lámina nº 41. "Plano de la antigua Ciudad de Osorno repoblada de Orden de S.M. por el Excmo. Señor Baron de Ballinary, Presidente, Governador y Capitan General de este Reyno de Chile. Año de 1796". B.N.Ch.

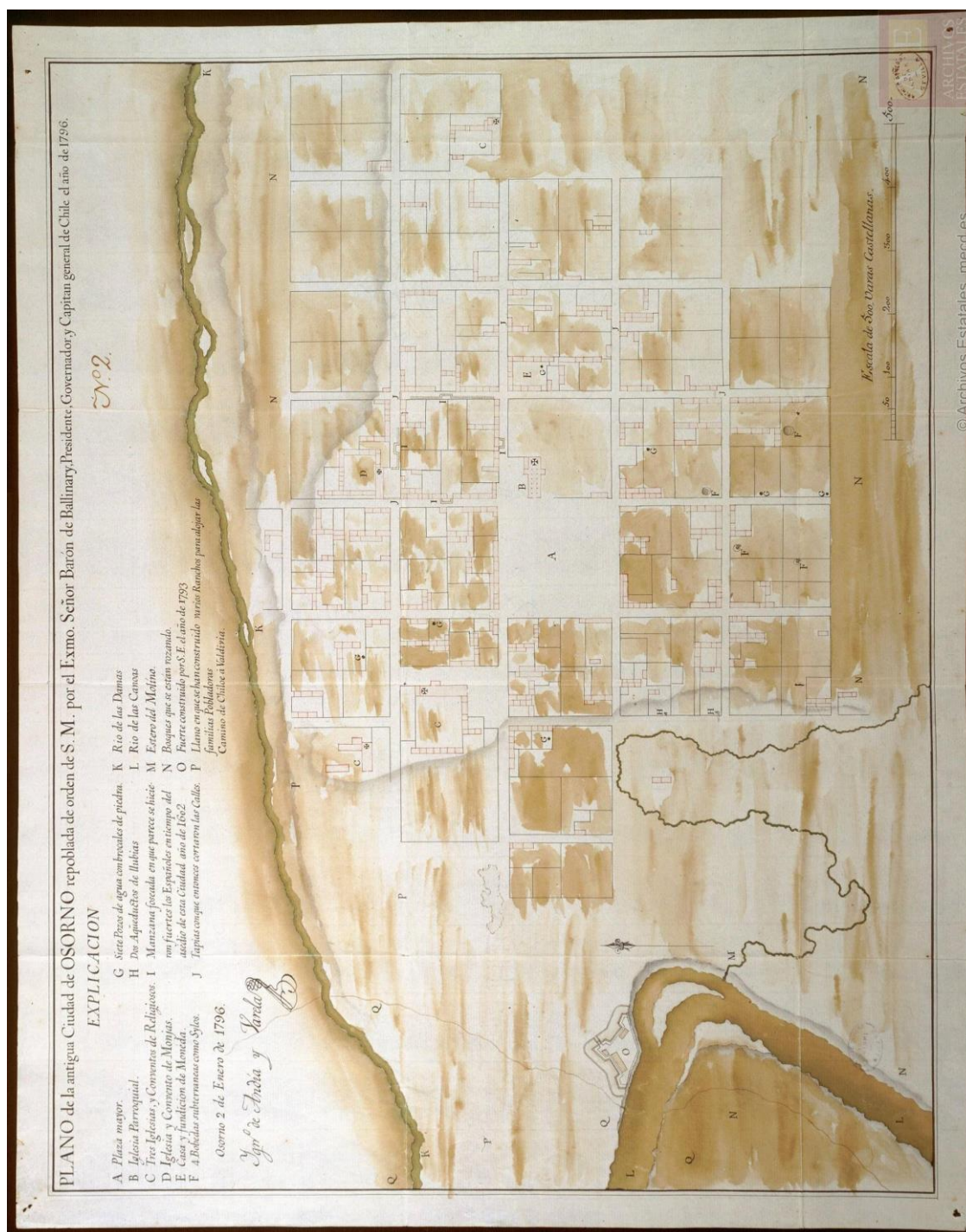


Lámina nº 42. “Plano de la antigua Ciudad de Osorno, repoblada de orden de S.M. por el Excmo. Señor Barón de Ballenar, Presidente Gobernador y Capitán General de Chile el año de 1796”.

A.G.I., M. y P., Perú y Chile, 138.

carpinteros o herreros “y otras artes mecánicas, nos hicieron esperar grandes ventajas” vio defraudadas sus expectativas, pues lejos de resultar útiles para la población “las comodidades de la vida que empezaron allí a disfrutar, les hicieron a poco tiempo flojos, peresosos, y borrachos”, lo cual obligó a MacKenna a devolver la mitad de ellos por inútiles o perjudiciales.

A este respecto, Bernardo O’Higgins, hijo del virrey y cabeza de la Independencia chilena, llegaría a decir de la colonización: “Todo inglés o irlandés, que se encontraba en las costas del Pacífico, era recogido y enviado a la nueva colonia”⁴⁴⁰.

En relación a los pobladores chilotes, progresivamente serían más productivos de lo que se había especulado a la par que mejoraban sus conocimientos agrícolas, pues eran “gentes robustas, y acostumbradas al más duro clima de su patria”. Por último no guardaba esperanzas en una emigración voluntaria de limeños a Osorno “pues estas prefieren las miserias de su Cielo a las mayores comodidades de otro cualesquiera”; además, no se mostraba partidario de enviar allí “Mugeres Públicas, que en otras partes suelen destinarse a estos establecimientos” pues albergaba el temor de que corrompiesen “las buenas costumbres de los Colonos, que se le ha procurado inspirar, y se sigan de esto los males experimentados en aquellos”. Una vez más, Higgins echó mano de la experiencia, esta vez indirecta, y entreveía sus intenciones fallidas por enviar colonos desde su nuevo mando virreinal. Junto a la carta al ministro de Gracia y Justicia acompañaba Relaciones y Estados de todos los ramos de la ciudad de Osorno y su repoblación elaborados por el superintendente⁴⁴¹.

En el estado del dinero invertido en Osorno para la repoblación y demás gastos desde que el superintendente MacKenna se hizo cargo a principios de diciembre de 1797 hasta finales de mayo de 1804, se observa el aplicado al camino de Maipue a Chiloé, la compra o corte de tablas de Alerce y la conducción de víveres, semillas y familias desde Chiloé. Es decir, la ordenación del espacio fronterizo, sus recursos y usos⁴⁴².

⁴⁴⁰ “Carta de Bernardo O’Higgins a Sir John Doyle. Lima, 20 de agosto de 1827”. En *A.B.O.*, T. XXXI, Academia Chilena de la Historia, Santiago de Chile, 1980, pág. 193.

⁴⁴¹ A.G.I., Chile, 316. Carta del marqués de Osorno al ministro de Gracia y Justicia. Lima, 8 de mayo de 1800.

⁴⁴² A.G.I., Chile, 316. *Estado general que manifiesta el Caudal o Dinero invertido en esta Colonia de Osorno así en las Obras de la Repoblación como en los demás gastos extraordinarios de ella*

En el resumen de pagos durante los once años que van de 1793 a 1803, según las cuentas presentadas al Real Tribunal de Cuentas, le correspondieron a la tesorería general de Santiago 55.821 pesos, a Concepción 20.184 pesos y Valdivia 129.696 pesos, remitidos a tal destino desde Santiago y Lima. Los fondos afectados eran muy variados: redención de cautivos y fortificaciones nos sitúan ante el mundo fronterizo. El total de ingresos era superior al de gastos, así los fondos para la repoblación ascendían a 208.263 pesos, mientras los desembolsos efectuados por la tesorerías eran 205.701 pesos, siendo el excedente de 2.562 pesos. Una balanza positiva a pesar de los innumerables gastos que ocasionaba la política de atracción de los indígenas, siempre en atención a su conversión en fieles vasallos⁴⁴³.

Las obras de la ciudad de Osorno y su jurisdicción comprendieron caminos y puentes para el dominio efectivo y articulado del territorio y sus habitantes. El trayecto del Camino Real entre Chiloé y Valdivia correspondiente a su término entre el río Maipue y Río Bueno requirió, a pesar de ser consistente el suelo en todas las estaciones, para algunos parajes pantanosos establecer calzadas de madera hechas de gruesas vigas unidas; sobre ríos y arroyos de alguna consideración se construyeron veintidós puentes, el único río del camino que no tenía puente era el de las Canoas, por ser muy caudaloso y para lo cual se dispusieron embarcaciones⁴⁴⁴.

desde el primero de Diciembre de 1797 que se hizo cargo de este mando el Señor Superintendente Don Juan Mackenna hasta el treinta y uno de Mayo de este presente año de 1804. Domingo Pérez, interventor, Osorno 31 de mayo de 1804, con visto bueno de MacKenna. Se completa y perfecciona con *Estado general que manifiesta el Caudal... hasta fin de 1799*, en este inventario el excedente era aun mayor proporcionalmente, Domingo Pérez, con visto bueno de Mackenna, Osorno 30 de enero de 1800 y fe de copia de Simón Rávago. Y *Cuenta de los Gastos hechos en la nueva Repoblación de la Ciudad de Osorno desde 1º de Enero de 1793 hasta 31 de Diciembre de 1803, según las Cuentas presentadas en este Real Tribunal*: según la razón económica se habían gastado de la Tesorería de Valdivia para la repoblación en los once años mencionados ciento veintinueve mil seiscientos noventa y seis pesos de sus fondos, remitidos desde Lima y Santiago a dicho efecto, Juan de Oyarzabal, Santiago de Chile 9 de noviembre de 1804.

⁴⁴³ A.G.I., Chile, 316. *Resumen de los Pagos que se han hecho en la Tesorerías de Real Hacienda del Reyno de Chile para los gastos causados en la repoblación de la Ciudad de Osorno en once años corridos desde el 1º de Enero de 1793, hasta 31 de Diciembre de 1803, según las Cuentas presentadas en este Real Tribunal, la que se ha formado en cumplimiento del Oficio del M. Y. S. Presidente Superintendente de Real Hacienda de primero de Octubre de 1804.* Juan de Oyarzabal, Santiago de Chile 5 de noviembre de 1804.

⁴⁴⁴ A.N.H.Ch., C.G. vol. 739, fol. 90-90v. Informa la satisfacción del rey por los trabajos ejecutados en el camino de Valdivia a Chiloé (Real Orden de 4 de abril de 1790) y envío del nombramiento de capitán general en propiedad (Real Orden de 14 de junio).

También se realizaron caminos de menor alcance, uno de cuatro leguas de largo en dirección Este a las llanuras de las inmediaciones de la población y con un ancho suficiente para el paso de ganado, siete varas, con un puente de ochenta varas de largo y once menores. Otro camino en dirección opuesta al anterior hasta los lavaderos situados a catorce leguas de la ciudad. Y finalmente otro angosto de cuatro leguas desde la inmediación de Río Bueno hasta bosques de madera de Alerce, para facilitar a los colonos su explotación⁴⁴⁵. También se realizaron obras de desmonte y despeje del terreno, así en las inmediaciones del fuerte un trecho de bosque a ambas orillas del río de las Canoas, por seguridad defensiva; al sur de la ciudad varias cuerdas de terreno que llegan a las primeras chacras; el bosque situado entre la ciudad y la llanura del Este y otro del mismo llano; fuego, técnica de rozas, para desmontar unos terrenos aptos para sementeras a media legua de la población; y las colinas al Norte de la ciudad se despajaron de bosque para permitir la libre circulación del aire al núcleo urbano y prevenir su defensa.

En las inmediaciones de la ciudad se realizaron obras como dos molinos con capacidad para moler cincuenta fanegas de trigo al día, una tiñería para curtir anualmente de cuatrocientos a quinientos cueros; en el fuerte, con sus edificios de madera, un almacén de pólvora, una cocina para la tropa, se renovó la estacada a su alrededor y explanadas y terraplenes internos para cañones, además de garitas y puente levadizo, por lo que “el fuerte se halla actualmente en el mejor estado de defensa”. Respecto a los edificios de la ciudad, la iglesia parroquial con planta de cruz latina y dividida en tres naves construida con sillares de piedra arenisca, un campo santo a corta distancia del pueblo, la casa del Ayuntamiento en la plaza mayor de los mismos materiales que la iglesia; contigua a la iglesia y en la plaza mayor la casa del cura; cuatro casas de pobladores en adobe en la plaza, dos con techado de tejas; en una calle adyacente a la plaza la escuela pública de adobes y tejas y con habitación para el maestro; un edificio para fragua; en varias calles casas de madera techadas de tablas pero sobre todo de paja, a expensas de los colonos con ayuda oficial de los fondos de la colonia; telares, tinglados para secar

⁴⁴⁵ SOLARI, M^a Eugenia, CUETO, Clara, HERNÁNDEZ, Fernando, ROJAS, Juan Facundo y CAMUS, Pablo, “Procesos territoriales y bosques en la cuenca del río Valdivia (siglos XVI-XIX)”, *Revista de Geografía Norte Grande*, 49, 2011, págs. 54-62.

madera que emplear en los techos, obrajes para tejas, un pozo profundo revestido de teja en la plaza mayor, un puerto en el río de las Canoas y calzadas⁴⁴⁶.

Los resultados ventajosos para el control territorial, dominio indígena, vertebración y articulación interna, actividades agropecuarias de la frontera, comercio doméstico y en el circuito limeño y bonaerense, dieron patente a las intenciones que se habían abrigado al comienzo de la empresa repobladora. No obstante, según el superintendente, a pesar de mostrarse “persuadido que en la América Meridional no se haya establecido Población alguna con el mero objeto de la Agricultura, y crianza de Ganados que proporcione ventajas más sólidas a sus moradores”, y suministro a los de Valdivia, del saludable clima y fertilidad de la tierra con abundantes pastos de Osorno esperaba mayor adelantamiento en atención a tratarse de:

Pobladores industriosos y inteligentes, éste atraso principalmente dimana de ser la mayor parte de los Colonos naturales de la Provincia de Chiloé donde no se conoce el uso de Bueyes, del Arado, ni de otro Ynstrumento alguno de Labranza, que un Palo derecho, y otro corbo por un extremo con que cultivan sus Huertas de Papas, y Cebada, cuyas especies con el Marisco constituye el alimento principal de estos miserables Ysleños los que por su ignorancia de Agricultura y su natural indolencia nacida de la facilidad con que la Mar les proporciona su precisa subsistencia son poco a propósito para formar una Colonia floreciente, no obstante para utilizar la Mina más rica y más útil al Estado que es la de los Hombres concibo que todo nuevo establecimiento que se haga en América debe poblarse de Chilotes respecto que se haya en esa Provincia más de veinte y cinco mil almas españolas que según me ha demostrado mi propia experiencia viven por lo general en extremo infelices, y en lugar de ser útiles son una carga a la Monarquía a pesar de los extraordinarios esfuerzos del digno y ilustrado Gefe que actualmente manda esta Provincia, siendo el hombre hijo de la educación y del ejemplo el chilote colocado en un clima más benigno, y en un terreno más fértil que el suyo puede con el tiempo, como manifiesta aquí la experiencia ser útil al Estado⁴⁴⁷.

⁴⁴⁶ A.G.I., Chile, 316. *Relación que manifiesta tanto el actual estado de las Obras de la Colonia de Osorno, como las ejecutadas en ella, y su Jurisdicción desde el 30 de Noviembre de 1797 día de mi ingreso a su mando hasta hoy día de la fecha*. Juan Mackenna, Osorno 30 de junio de 1804. A.N.H. Ch., F.V., vol. 227.

⁴⁴⁷ A.G.I., Chile, 316. Carta de Juan Mackenna al marqués de Osorno. Osorno, 30 de enero de 1800. El arado descrito puede referirse a la chaki-taclla o taclla de los incas.

Así pues, la falta de previsión de los hábitos de unos colonos en situación de franca miseria originó una disfunción en el desarrollo de la empresa que, no obstante, una vez reflexionado sobre ello quizás constituyera una ventaja pues al adaptarse a otro medio y circunstancia rendían frutos, aunque progresivamente, resultando finalmente la experiencia exportable a otras latitudes indianas en opinión de Mackenna transmitida a Higgins. El virrey tenía una muy favorable opinión sobre MacKenna, hábil en proyectos y realizaciones, haciéndole acreedor de los adelantos de la nueva población merced a la “inteligencia actividad y desinterés heroico” del capitán de ingenieros encargado de la empresa higiniana, de cuya gestión esperaba en el futuro la prosperidad de Osorno, sin olvidar su propia trayectoria, el marqués lo recomendaba para que “en su carrera se le atiende como lo exigen su excelente conducta aplicación y gran talento”, reproduciendo el esquema meritocrático ilustrado en América⁴⁴⁸. Al igual que de su sobrino Tomás, quien había inspeccionado por su mandato la repoblación y el fuerte de “Alcudia”, levantado en honor a Godoy estratégicamente, lo cual era una costumbre si contemplamos el anterior homónimo dedicado a Gálvez en la región o al propio O’Higgins, con el nombre de “Vallenar”, cerca de Antuco en tierras de la nación pehuenche⁴⁴⁹.

En atención a los progresos urbanos de Osorno en puentes, caminos, repobladores y demás, el rey, “subsistiendo las mismas razones” que las expuestos en la Real Orden de 1º de junio de 1798, dispuso aprobar la reserva de la dirección de la empresa al marqués de Osorno mientras no fuera relevado por su sucesor⁴⁵⁰. La muerte del virrey trajo consigo que se autorizara al nuevo mandatario peruano, el marqués de Avilés, la dirección de la repoblación en los

⁴⁴⁸ A.G.I., Chile, 316. Carta del marqués de Osorno al ministro de Gracia y Justicia. Callao, de Lima 26 de septiembre de 1798. BASCUÑAN EDWARDS, Carlos, “Correspondencia sostenida entre don Juan Mackenna y don Ambrosio O’Higgins relativa a la repoblación de Osorno”, en VILLALOBOS, Sergio (coord.), *Relaciones fronterizas...*, págs. 223-280.

⁴⁴⁹ A.G.I., Estado, 85, N. 42. Carta de Tomás O’Higgins, inspector de las tropas de Chile, al Príncipe de la Paz, dando cuenta de la importancia del fuerte Alcudia levantado en su honor y del estado de la ciudad de Osorno. Fuerte de Alcudia, 6 de febrero de 1797.

⁴⁵⁰ A.G.I., Chile, 316. El rey al marqués de Osorno. Aranjuez, 3 de junio de 1801. Trasladado al virreinato peruano había participado el 23 de septiembre de 1796 la reserva de la dirección de la empresa repobladora de acuerdo a una ley de Indias que autorizaba a los virreyes limeños para conocer en asuntos graves e importantes del reino de Chile.

misimos términos que su antecesor, por lo cual el borrador quedó plasmado en una Real Orden al presidente de Chile y nuevo virrey⁴⁵¹.

Sin duda alguna, la repoblación de Osorno fue una obra clave para la sujeción de la frontera “de arriba”. O’Higgins siempre mantuvo un cordón umbilical con la misma, velando por su progreso y adelantamiento, advirtiendo su afianzamiento general y atendiendo hasta las cuestiones aparentemente más particulares pero interesantes para el mundo indígena, como el nombramiento de fray Domingo Montan, misionero franciscano natural del reino de Galicia, al curato de la repoblación tras haber quedado vacante⁴⁵². En premio a sus desvelos constantes junto a sus servicios anteriores obtuvo como merced el título de marqués de Osorno, así en perfecto binomio al mando virreinal en Lima se sumó su ennoblecimiento, condición necesariamente previa⁴⁵³.

La repoblación de Osorno y el camino real de Valdivia a Chiloé facilitaron la colonización de aquellos inmensos y remotos espacios fronterizos, el desarrollo de un territorio vertebrado por medio de caminos septentrionales y meridionales, así como el control austral chileno en precaución de ofensas exteriores, además de acelerar el proceso de aculturación, asimilación e integración nativa en la sociedad hispano-criolla como vasallos del rey distante. Además se tuvo como premisa básica el buen trato y comercio con los indios como medios de consolidación de la villa. Por ejemplo, los colonos no podían adquirir tierras fuera del territorio cedido en el parlamento de las Canoas, salvo si contaban con el consentimiento previo, libre e informado de los indígenas, a quienes se les reconocía la posesión de la tierra⁴⁵⁴.

Esta política repobladora y carretera estaba subordinada a la ampliación y consolidación de fronteras e inclusión de pueblos limítrofes⁴⁵⁵. Estas poblaciones

⁴⁵¹ A.G.I., Chile, 316. El rey al presidente de Chile. Aranjuez, 3 de junio de 1801.

⁴⁵² A.G.I., Chile, 316. Carta al virrey del Perú que comunica la aprobación del nombramiento para el curato de Osorno. Aranjuez, 26 de febrero de 1800.

⁴⁵³ B.N.P., C 674. *Expediente sobre la merced de Título de Castilla con la denominación de Marqués de Osorno a favor del Excmo. Sr. Virrey del Reyno Don Ambrosio O’Higgins de Ballenar, Huancavelica 19 de julio de 1796.*

⁴⁵⁴ A.N.H.Ch., F.V., vol. 225, fol. 213. Carta del marqués de Avilés al gobernador de Valdivia Juan Clarke. Santiago de Chile, 29 de junio de 1797 y fols. 124-124v. Carta del Superintendente de Osorno Juan MacKenna al virrey del Perú. Osorno, 13 de diciembre de 1801.

⁴⁵⁵ GUTIERREZ, Ramón, *Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica*, Cátedra, Madrid, 2002, pág. 223. Véanse: GAINARD, Romain, *La Pampa argentina. Ocupación, doblamiento, explotación, de la conquista a la crisis mundial (1550-1930)*, Solar, Buenos Aires, 1989; MORSE, Richard M.,

españolas tierra adentro deberían estar adecuadamente comunicadas para su subsistencia por cierta infraestructura de caminos y vías que permitieran el tránsito de todo aquello imprescindible para su mantenimiento⁴⁵⁶.

En definitiva, los caminos y las ciudades servirían al triple objetivo de control territorial cada vez más hacia el sur, desarrollar la región nuevamente nacida del intercambio entre españoles e indígenas –progresivamente aculturizados y asimilados–, y defender las dilatadas costas y tierras entre Concepción y Chiloé frente a los enemigos que la cambiante política europea proporcionaba. Destacaba la función geopolítica, comercial y sociocultural de las vías e infraestructuras acometidas, generalmente se trataba de recuperar viejos proyectos, pero dotados de permanencia para la consecución de sus fines (Lámina n° 43).

5.2. De la conquista bautismal a la comercial

La necesaria comprensión mutua había tenido su reflejo en los parlamentos que durante el siglo XVIII, según un calendario más o menos riguroso de celebración al inicio de gestión de cada gobernador, renovaban el pacto colonial de forma periódica, formal y ceremoniosa. La existencia de estos encuentros encadenados periódicamente evidenciaba claramente la necesidad de diálogo y el establecimiento de un diseño de la política de frontera ansiosa de estabilidad. Por

“El desarrollo urbano de la Hispanoamérica colonial”, en BETHELL, Leslie (ed.), *Historia de América Latina*, vol. 3, Crítica, Barcelona, 2000, págs. 15-48.

⁴⁵⁶ GLAVE, Luis Miguel, *Trajinantes, caminos indígenas en la sociedad colonial, siglos XVI / XVII*, Instituto de Apoyo Agrario, Lima, 1989; PERALTA RUIZ, Víctor, “Caminantes del desierto. Arrieros y comerciantes indígenas en Lambayeque, siglo XVII”, en O’PHÉLAN GODOY, Scarlett y SAINT-GEOURS, Yves (comps.), *El Norte en la Historia Regional Siglos XVIII-XIX*, IFEA, Lima, 1998, págs. 143-167; SALAS de COLOMA, Miriam, “Arrieraje y producción mercantil en el centro-sur-este del Perú colonial”, *Historia y Cultura. Revista del Museo Nacional de Historia*, 16, 1983, págs. 51-66. B.H., Raros y Fondo Antiguo, 3R-4857. CARRÍO de la VANDERA, Alonso, *El Lazarillo de ciegos caminantes*, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1997 (Imprenta de la Rovada, Gijón, 1772), Existe otra edición (Ayacucho, Caracas, 1985); BATAILLON, Marcel, “Introducción a Concolorcorvo y a su itinerario de Buenos Aires a Lima”, en *Marcel Bataillon y la América colonial en su Historia y Literatura*, vol. I, PUCP, Lima, 1998, págs. 169-195; REAL DÍAZ, José, “Don Alonso Carrió de la Vandera, autor del *Lazarillo de ciegos caminantes*”, *Anuario de Estudios Americanos*, XIII, 1956, págs. 387-416; PÉREZ de CASTRO, José Luis, “El viaje a América de Carrió de La Vandera con otras aportaciones bibliográficas”, *Archivum*, XV, 1965, págs. 358-379; HERRERA NAVARRO, Jerónimo, “Alonso Carrió de la Vandera, autor del *Lazarillo de ciegos caminantes*: prueba documental”, *Cuadernos para investigación de la literatura hispánica*, 29, 2004, págs. 499-514.

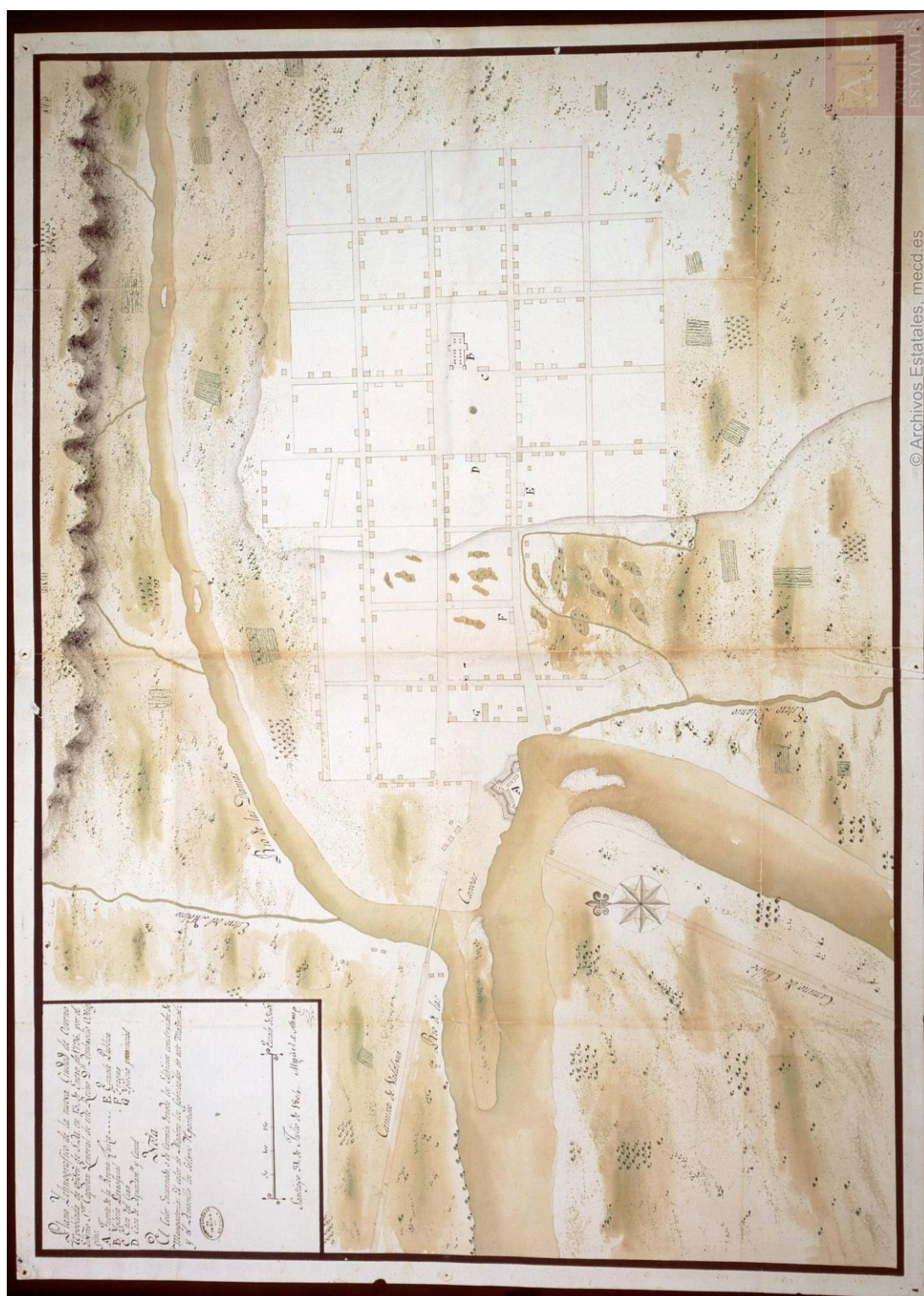


Lámina nº 43. A.G.I., M. y P., Perú y Chile, 155.

“Plano ichnográfico de la nueva ciudad de Osorno, repoblada de orden de su Majestad en 13 de enero de 1796, por el excelentísimo señor Capitán General de este Reyno don Ambrosio O'Higgins (1804)”.

ambas partes se pronunciaban discursos prometiendo paz que terminaban en acuerdos: los indígenas adquirirían el compromiso de permanecer quietos, esto es, no robar en las haciendas, permitir la labor misionera o impedir el refugio de delincuentes en sus tierras. El gobernador, en nombre del rey, repartía regalos a los caciques y le seguían intensos banquetes⁴⁵⁷. Estas paces no eran duraderas ni muchas veces respetadas, a pesar de ello su celebración se institucionalizó y posiblemente trajo más adelantos a la situación que sin su existencia⁴⁵⁸. A finales del siglo XVIII, se contemplaban estos multitudinarios y coloristas encuentros interétnicos como “las paces, que cada gobernador debe ratificar con ellos en una junta o asamblea, a que dan el nombre de parlamento”. Pero lo más ignominioso para la mentalidad ilustrada, aunque vencida por el pragmatismo, era el “estilo de tributar dádivas y salarios, y de capitular con una nación que reconoció y aun confiesa vasallaje, y que no puede hacer valer con las armas sus derechos”⁴⁵⁹.

El trato relativamente pacífico del siglo XVIII permitió el aumento de otra modalidad de relación, los capitanes de amigos, encargados de vigilar lo que ocurría en la frontera; fueron muy respetados y acapararon cierto poder. Los españoles los veían, junto al lengua o intérprete, vitales en la relación interétnica. Los indígenas los contemplaban como intermediadores necesarios en la frontera. El largo y duro conflicto entre españoles y araucanos no debe obviar la presencia de indios que apoyaron la acción española de consolidación en el territorio y difusión de parámetros culturales. Los indios amigos participaron en el activo mundo fronterizo de relaciones multidireccionales jugando un papel primordial como colaboradores de los españoles en la paz y en la guerra. El apoyo nativo a los españoles no fue exclusivo de Chile, sino que fue rasgo común del ciclo de la conquista, la época virreinal y las luchas emancipadoras. Los españoles tuvieron conciencia de su gran labor como exploradores, en tareas logísticas y de su

⁴⁵⁷ MÉNDEZ, Luz M^a, “La organización de los parlamentos de indios en el siglo XVIII”, en *Relaciones fronterizas...*, págs. 107-173.

⁴⁵⁸ A.G.I., Chile, 316. *Ynforme del P. Villareal sobre la defensa de las fronteras de Chile... Madrid, 22 de diciembre de 1752*. Por citar el testimonio de un ejemplo de incumplimiento: el parlamento de Tapihue (1738) no fue observado por los indios según informaba Joaquín de Villarreal a la Corte.

⁴⁵⁹ A.G.I., Chile, 310. *Memorial que presenta al rey nuestro señor don Carlos Cuarto, don Vicente Carvallo y Goyeneche...* En LORENZO SCHIAFFINO, Santiago (ed.), *Fuentes para la historia urbana...*, pág. 311-313.

especial crueldad con los indios rebeldes⁴⁶⁰. Su arrojo y ayuda crucial como aliados fue puesta de relieve en la crónica de Quiroga: “en la guerra son los primeros a auxiliar nuestras armas”⁴⁶¹.

La existencia de los indios amigos fue valorada positivamente por los españoles, por lo que se dispuso su organización. Durante el siglo XVIII la generalización de la paz en la frontera atenuó la distinción entre indios amigos y rebeldes, no obstante creció el número e importancia de los agentes intermediadores hispanizados⁴⁶². Caso destacado es el pehuenche, aliados de los españoles a partir del siglo XVII, acercamiento producido por el comercio realizado con los habitantes de la frontera y por el beneficio que representaban para el costado cordillerano de la región⁴⁶³. Los caciques más fieles fueron distinguidos con grados militares y recibieron uniformes y otras recompensas como simbólicas medallas que demostraban la lealtad regia de su portador. Además, indios comunes trabajaban en los fuertes y algunos se incorporaron a las filas españolas.

En el ángulo opuesto, los indios de guerra pusieron en aprieto a los españoles en las insurrecciones de 1723 y 1766, el resto de la centuria transcurrió por cauces mucho más pacíficos que siglos anteriores. Los araucanos adoptaron la postura de la resistencia y el retroceso que, no fue obstáculo para la asimilación de elementos culturales hispanos que consideraban útiles. La oposición constante y sistemática tras el choque o primer contacto debe ser matizada por unas ricas y complejas relaciones fronterizas⁴⁶⁴. El intercambio pacífico con la conversión de la lucha en conflicto, los procesos de mestizaje y aculturación, las estrategias misioneras y, finalmente, los mecanismos comerciales, dieron frutos y resultados de un sostenido contacto fronterizo.

⁴⁶⁰ GONZÁLEZ de NÁJERA, Alonso, *Desengaño y reparo*..., pág. 277.

⁴⁶¹ QUIROGA, Jerónimo de, *Memorias de los sucesos*..., pág. 368.

⁴⁶² VILLALOBOS, Sergio, *Vida fronteriza en la Araucanía*..., pág. 147. Véase LUCENA GIRALDO, Manuel, “El reformismo de frontera”, en *El reformismo borbónico*... págs. 265-275.

⁴⁶³ VILLALOBOS, Sergio, *Vida fronteriza en la Araucanía*..., pág. 149.

⁴⁶⁴ Modelos historiográficos: LOVELL, William George, *Conquista y cambio cultural. La sierra de los Cuchumatanes de Guatemala 1500-1821*, Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica, Vermont, 1990; SOLANO, Francisco de, *Los mayas del siglo XVIII. Pervivencia y transformación de la sociedad indígena guatemalteca durante la administración borbónica*, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1974; AA.VV., *América: Encuentro y asimilación. Actas Segundas Jornadas de historiadores americanistas*, Diputación Provincial de Granada-Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Granada, 1989.

La política de poblar el territorio con colonos y ciudades bien comunicadas está presente en la obra de muchos tratadistas del proyectismo acerca de la sujeción del territorio y del indígena⁴⁶⁵. Era tal la necesidad de familias que se había autorizado en 1786 a soldados peninsulares casados en América, cumplidos sus servicios y sin querer reengancharse, a permanecer en Indias en calidad de pobladores, en lugar de precisarles la vuelta a costa de la Real Hacienda. Método de rancia tradición que recordaba a los soldado-colonos de la *Emerita Augusta* peninsular o mitimaes incáicos, pues en América cualquier experimento o trasvase cultural era posible⁴⁶⁶.

5.2.1. Estrategias de persuasión

Con ocasión de un incendio en los almacenes de pólvora de Málaga, se pensó en su viable traslado o bien tomar medidas preventivas con la almacenada en el castillo de Gibralfaro, peligrosa para la ciudad dada su proximidad. En dicha ocasión, José de Gálvez dejó por escrito su imagen del buen servidor público en una misiva al cabildo malagueño. Compromiso y coherencia son cualidades imprescindibles del gobernante reformista que representaba, pues, tales desastres

⁴⁶⁵ SANTOS MARTÍNEZ, Pedro, “Los caminos y los transportes”, en *Historia económica de Mendoza durante el virreinato 1776-1810*, Ciudad Argentina, Buenos Aires, 2000, págs. 237-277; DU BISCAY, Acarette, *Relación de un viaje al Río de la Plata y de allí por tierra al Perú, con observaciones sobre los habitantes, sean indios o españoles, las ciudades, el comercio, la fertilidad y la riqueza de esta parte de América*, Alfer y Vays, Buenos Aires, 1943; ALTUNA, Elena, “Acarette du Biscay: los vulnerables límites del imperio”, *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 60, 2004, págs. 189-207; SÁNCHEZ, Joseph P., *Exploradores, comerciantes y tratantes de esclavos. La vieja Ruta Española 1678-1850*, Laertes, Barcelona, 2001; FLORESCANO, Enrique, “Colonización, ocupación del suelo y “frontera” en el norte de Nueva España (1521-1750)”, en JARA, Álvaro (ed.), *Tierras nuevas. Expansión territorial y ocupación del suelo en América (siglos XVI-XIX)*, El Colegio de México, México, 1969, págs. 43-76; SOLANO, Francisco de, “Ciudades hispanoamericanas y pueblos de indios antes de 1573”, en *Hernán Cortés y su tiempo*, vol. 2, Editorial Regional de Extremadura, 1985, págs. 767-775; MONTUELLE, Hilario, “Caminos alternativos y políticas oficiales: La ruta Buenos Aires-San Agustín de Talca hacia fines de la época colonial”, en *Actas del V Congreso Internacional de Caminería Hispánica*, t. II, Ministerio de Fomento, Madrid, 2002, págs. 1161-1184. Un enfoque general indiano en SERRERA CONTRERAS, Ramón M^a, *Tráfico terrestre y red vial en las Indias españolas*, Lunwerg-M^o Interior DGT, Madrid-Sevilla, 1992.

⁴⁶⁶ A.G.S., S.GU., leg. 6803, 31, fols. 213-216. Circular a Indias del marqués de Sonora, San Ildefonso 20 de agosto de 1786 y Carta de Nicolás de Arredondo a Antonio Valdés, Buenos Aires 31 de marzo de 1790. El virrey del Plata era del mismo parecer debido a los elevados costos que traía el traslado en tan largas distancias y las numerosas deserciones. Véase FERNÁNDEZ, Roberto, *El laboratorio americano. Arquitectura, Geocultura y Regionalismo*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1998

debían “hacer estremecer no solo á los Magistrados, á quienes el Rey confía el gobierno y policia de las Poblaciones que se hallan en este peligro; sino tambien a todo Hombre publico, á todo Ciudadano que funde su felicidad en la de su Patria, que ame la humanidad, y que no mire con indiferencia los males que suelen aflixirla”. Con su rotundidad acostumbrado, concluía que “yo no conosco mayor satisfaccion que la complacencia que me resulta de guiarme por estos principios” y no solo en relación a su patria chica, sino a la política indiana⁴⁶⁷.

La paternidad atribuida a Gálvez de la parte más trascendental de las reformas se matiza en la actualidad, cierto que de la realidad se pasa habitualmente al mito en muchos análisis historiográficos⁴⁶⁸, pero al reflexionar sobre el alcance y verdaderos resultados por encima de aplicaciones y objetivos, debe tenerse en cuenta la capacidad real de maniobra de sus artífices⁴⁶⁹. El malagueño, incluso antes de actuar como visitador de Nueva España, presentó propuestas “hechas al auxilio de lo que he trabajado en varios negocios de la América y de la especial aplicación que siempre me ha debido aquella parte del mundo”⁴⁷⁰.

Estaba claro que la experiencia en el trato con los indígenas era clave para promocionarse en la frontera y que la misma representaba el mejor de los escenarios posibles para un rápido ascenso. Manuel Silvestre de Salamanca Cano, sobrino del gobernador de Chile Gabriel Cano de Aponte, fue maestre de campo y posteriormente gobernador entre 1734 y 1737. Si bien su intervención en la frontera provocó el levantamiento indígena de 1723 y su salida del mando estuvo rodeada de polémica, dejó una acertada opinión sobre las cualidades del hombre de frontera, a las cuales se ciñe la figura del irlandés: “es la mayor prenda el

⁴⁶⁷ A.M.M., AA.CC., vol. 170, fº. 560. Carta de José de Gálvez a la Justicia y Regimiento de la Ciudad de Málaga. San Ildefonso, 29 de agosto de 1780. Véase CHAUCA GARCÍA, Jorge, “Entre Andalucía y América: el malagueño José de Gálvez y la proyección de su red clientelar en Indias”, en SORIA MESA, Enrique y MOLINA RECIO, Raúl (coords.), *Las élites en la época moderna: la monarquía española*, vol. 2: Familia y redes sociales, Universidad de Córdoba, Córdoba, 2009, págs. 121-132.

⁴⁶⁸ FISHER, John R., *El Perú borbónico 1750-1824*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 2000, pág. 64.

⁴⁶⁹ BRAVO LIRA, Bernardino, “Los hombres del absolutismo ilustrado en Chile bajo el reinado de Carlos III”, en *Estudios sobre la época de Carlos III en el reino de Chile*, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1989, págs. 295-373; FISHER, John R., *El Perú borbónico...* (Apéndice 6: “Los intendentes”, págs. 304-328).

⁴⁷⁰ R. B., II/ 2816, fols. 109-132v. *Discurso, y Reflexiones de un vasallo, sobre la decadencia de Nuestras Yndias Españolas*. En NAVARRO GARCÍA, Luis, *La Política americana de José de Gálvez*, Algazara, Málaga, 1998, pág. 125.

antizipado conocimiento de quien manda, pues qualquiera que venga a este Reyno aunque traiga de Europa maiores servicios que los mios esta mui expuesto a herrar por falta de experiencia de este País i de sus Avitadores”⁴⁷¹.

El maestre de campo Higgins supo granjearse la amistad pehuenche, considerada siempre “bizarra nación” aliada⁴⁷², pues parecía que en más de una oportunidad futura cumplirían puntualmente con lo prometido, a cambio de ayuda frente a sus enemigos huilliches⁴⁷³. Debían ser en adelante “a consecuencia de su lealtad amigos de sus amigos y enemigos de sus enemigos, principalmente de extranjeros de distintas Coronas (...) esforzándose con los españoles a desalojarlos de nuestras costas”⁴⁷⁴. Además, se quejaba, como tantos ilustrados vindicativos, de la errónea representación de las Indias perpetuada por libros extranjeros y algunos nacionales, que trataban de Chile sin conocimiento del país: “ignorando cómo se maneja su gobierno, especialmente con respecto a lo que de los principios de piedad, justicia y todo género de consideración que se observa hacia los indios reducidos y demás naciones confinantes a estas fronteras”⁴⁷⁵.

El mundo fronterizo era un buen escenario para procurar ascensos⁴⁷⁶, pero resultaba un arma de doble filo, pues estaba sujeto a rencillas, disputas e intereses

⁴⁷¹ A.H.P.T.S.I., E-2: 85 -(2)- Cartas Salamanca- (leg. 3,2)- Chile. Carta de Manuel de Salamanca al provincial de los jesuitas y su protector Manuel Sancho Granado. Concepción, 15 de mayo de 1729.

⁴⁷² A.N.H.Ch., M.V., vol. 24, fols. 134-146. Carta de Ambrosio Higgins a Antonio Valdés. Quillota, 3 de abril de 1789.

⁴⁷³ A.N.H.Ch., M.V., vol. 7, fol. 24v. Carta de Ambrosio Higgins al gobernador Benavides. 25 de enero de 1782; A.H.M., carpeta 30, doc. 4. *Relación que me han dado los caciques Pehuenches amigos... al regreso de su expedición que acaban de hacer contra los Yndios Huiliches y demás Naciones que avanzaron al Cacique Gobernador Pehuenche Currilipe, en virtud de la orden de mi Comandante de Armas don Joseph Francisco de Amigorena. Mendoza, 20 de marzo de 1792.*

⁴⁷⁴ A.G.I., Chile, 493. Ambrosio Higgins. Los Ángeles, 26 de diciembre de 1783.

⁴⁷⁵ “Carta de Ambrosio Higgins Vallenar a José de Gálvez. Concepción, 20 de julio de 1786”, en SAGREDO BAEZA, Rafael y GONZÁLEZ LEIVA, José Ignacio, *La expedición Malaspina en la frontera austral del imperio español*, Editorial Universitaria-Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago de Chile, 2004, págs. 147-160; “Nota de don Ambrosio O’Higgins al marqués de Sonora”, *Revista Chilena de Historia y Geografía*, 107, 1946, págs. 387-401; A.N.H.Ch., V.M., vol. 304.

⁴⁷⁶ CHAUCA GARCÍA, Jorge, “El grupo irlandés entre el siglo XVIII y el XIX: su papel en la Ilustración e Independencia americanas”, en GARCÍA HERNÁN, Enrique y RECIO MORALES, Óscar (coords.), *Extranjeros en el Ejército. Militares irlandeses en la sociedad española, 1580-1818*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2007, págs. 351-378; del mismo autor, “Redes de poder irlandesas en la América de la Ilustración: el dominio de la frontera”, en RECIO MORALES, Óscar (coord.), *Redes de nación y espacios de poder. La comunidad irlandesa en España y la América española, 1600-1825*, Ministerio de Defensa-Albatros Ediciones, Valencia, 2012, págs. 291-309; igualmente, “Del Caribe a los Andes. Caudillos irlandeses en la emancipación sudamericana”, en GARCÍA HERNÁN, Enrique y LARIO de OÑATE, M^a del Carmen (eds.), *La*

contrapuestos en el campo español. Posiblemente, con todo, Higgins se encontrara más cómodo en el espacio mapuche, cuyos enredos y tretas se le podían representar inferiores a las maquinaciones cortesanas o las rivalidades chilenas. Su adversario Carvallo y Goyeneche describió este efecto de la frontera sobre los hombres, en referencia al maestre de campo y comandante general Salvador Cabrito decía:

Hombre de buenas luces, de buenas intenciones, mui desinteresado, de cristianas costumbres, amante de los oficiales de mérito, i como tambien lo era del real servicio, protejia a los que se distinguian en habilidad, i por estas apreciables circunstancias digno de proteccion, i no de ser perseguido. Pero yo no sé qué desgracia tiene deparada la caprichosa fortuna para los hombres de buenas cualidades en aquella frontera. Ella los abate, i al mismo tiempo exalta a los estúpidos i a los malos. Así se experimenta, pero también se advierten allí unos grandes trastornos en casi todas las órdenes del Estado que hacen conocer visiblemente la mano de Dios que oprime a aquel territorio⁴⁷⁷.

Sin lugar a dudas, el reino de Chile y su poliédrica frontera era un destino difícil, en el que había que mantener equilibrios entre las dos zonas claramente delimitadas y, a su vez, dentro de cada una de ellas. Un gobernador como Ambrosio de Benavides, a pesar del consenso positivo sobre su acción de gobierno, también tuvo que padecer las críticas ante los cambios. Reformas que suponían transformaciones no siempre al gusto de todos: “Contigo estamos contentos,/ Dios muchos años te guarde;/ pero sea haziendo alarde/ de no admitir mas Ympuestos (...) ni haya novedad alguna;/ porque a todos les repugna el admitir novedad; y si aquesta no es verdad,/ no te fies de ninguna”⁴⁷⁸.

A finales de siglo, el curtido capitán general chileno Higgins exponía a su mentor Godoy las cualidades que debía reunir un adecuado “Hombre de Frontera”, así como su modo de proceder si quería acertar en su difícil gobierno de los asuntos y gentes fronterizas. Ni que decir tiene que hablaba por experiencia

presencia irlandesa durante las Cortes de Cádiz en España y América, 1812, Albatros, Valencia, 2013, págs. 179-196.

⁴⁷⁷ CARVALLO GOYENECHÉ, Vicente, “Descripción histórico-geográfica...”, II, pág. 304.

⁴⁷⁸ R.A.H., Mss. de América, T. VIII, fol. 672. Pasquín que amaneció en la puerta de la Real Audiencia de Chile.

propia y después de numerosos cometidos en dicho escenario y de acumular un profundo conocimiento de sus principales actores —españoles e indígenas—, de hecho ese mismo año había recorrido la frontera y parlamentado con las parcialidades mapuches. Por todo lo cual, su cita resulta de autoridad por la persona y sus circunstancias:

Los lerdos, cansados, y que solo por su interes particular quieren mudar de clima no sirven para nada, y hacen mucho perjuicio en estos Gobiernos, y Yo me tomo la libertad de insinuar â V.E. por ahora el cuidado que deve tenerse en los nombramientos de sugetos propios para estos delicados laboriosos Destinos, porque de su eficacia sagacidad, y tino en el manejo de los Indios contiguos, pende en la maior parte todo el acierto de la grande obra de Colonias Meridionales en Osorno, Rio-bueno, Ymperial, Villarrica, y demas Payses que yo pretendo, y conviene reducir con sus numerosas Tribus de Indios â la Obediencia de S.M. por medios suaves esentos de efusion de sangre humana ni estrepitus, y alborotos, en quanto fueses posible evitarlos⁴⁷⁹.

La atracción de los aborígenes por medio de la sagacidad y el buen trato o la negociación permanente como paradigma del reformismo de frontera. La preferencia en el uso de medios suaves, siempre en la medida de lo posible, y en cumplimiento de las directrices oficiales, conseguirían la definitiva sujeción de tierras y hombres gracias a la apropiación de las primeras y control de los segundos. En definitiva, personas voluntariosas y capaces, esforzadas e inteligentes, que situaran el bien común por encima del interés particular por medrar. Altos requisitos que debían combinarse con una gestión resuelta, operativa y decidida, pues así lo exigía el escenario. En tal sentido continuaba:

⁴⁷⁹ A.G.I., Estado, 85, N. 8. Carta del presidente de Chile, Ambrosio Higgins Vallenar, al duque de la Alcudia, Manuel Godoy. Santiago de Chile, 14 de noviembre de 1793.

Estos designios conducidas hasta aquí con toda precaucion necesaria, y sin los tramites de aparentes consultas en estos Tribunales, que seguramente no servirian demas que embarazar, y inutilizar el buen fin de estos objetos, yo los he dirigido por mi mismo, y nunca hubiera acertado con la Posesion de Osorno, y Rio-bueno si hubiera procedido Judicialmente en este Real Acuerdo, gastando el tiempo en dilaciones, y controversias inutil, hablando con Hombres que nada entienden, ni tienen la menor nocion de la situacion y circunstancias de aquellos Payses: De este modo voy encontrando menos embarazo en la execucion, y escusando los perjuicios que sufriria la delicadeza de esta comision, si se formaran expedientes publicos, sobre su materia⁴⁸⁰.

El hombre es su gobierno, de su experiencia y resolución dependía el logro de los objetivos políticos. Toma personal de decisiones al margen de la pesada burocracia administrada por funcionarios que no conocían de primera mano la problemática. La mirada cercana frente a la mirada lejana, la acción frente al expediente. No hacía sino repetir ideas de su temprana visión al respecto, veintiséis años antes ya había sido de la opinión de que durante dos siglos, la legislación —empezando por repetidas Reales Cédulas y providencias—, había recomendado la reducción de los indios “sin incurrir en la efusión de sangre”. Consideraba que tal empresa podría culminarse en media docena de años si, por encima del tiempo malgastado en escritos y proyectos de opiniones contrarias, se hubiera trabajado con tesón en todo el territorio, incluida la alejada frontera “de arriba” e incluso hasta el estrecho de Magallanes, y “estuviera ya en diverso estado de lo que se halla”⁴⁸¹.

La alternancia entre métodos suaves de atracción y recurso a la fuerza fue una constante. La “guerra a sangre y fuego” era compatible con el acusado y anhelado pactismo⁴⁸². La negociación con la amenaza, el aparente entendimiento

⁴⁸⁰ A.G.I., Estado, 85, N. 8. Carta del presidente de Chile, Ambrosio Higgins Vallenar, al duque de la Alcudia, Manuel Godoy. Santiago de Chile, 14 de noviembre de 1793.

⁴⁸¹ HIGGINS, Ambrosio, *Descripción del Reyno de Chile...*, en GONZÁLEZ SANTIS, Aurelio, *El Gobernador Ambrosio O'Higgins...*, págs. 27-41; DONOSO, Ricardo, *El Marqués de Osorno...*, págs. 430-444. Vamos a seguir en lo sucesivo dicho documento.

⁴⁸² Veáanse sobre los pactos australes: VIDE LA LARA, Marisol, *Los parlamentos mapuches de la frontera de Chile (1793-1825)*, Tesis para optar al grado de Magíster en Historia dirigida por Sergio Villalobos, Universidad de Chile, 2011; NACUZZI, Lidia R., “Los grupos étnicos y sus territorios en las fronteras del Río Salado de Buenos Aires (siglo XVIII)”, *Población & Sociedad*,

de los parlamentos no obviaba que los sometieran *manu militari*. No se trataba más que de una traslación de las estrategias misionales al campo político, pues eran copartícipes de un mismo espíritu: “en ocasiones el lícito, conveniente y edificante que el Monarca católico (...) obligue con amenazas o miedo a los paganos a abrazar la fe; y en otras, en cambio, aunque fuere lícito, no conviene, ni es edificante”⁴⁸³. Bien es verdad que las políticas aplicadas en cada momento respondieron a particularidades territoriales o de coyuntura, que los excesos, abusos e inobservancias fueron moneda corriente, pero en todos los casos se intentó, al menos formalmente, la concordia con la legislación paternalista estructural que arrancaba del testamento de la reina Isabel y se prolongó durante tres centurias, hasta la vorágine de la invasión napoleónica. Súbditos eran, “los vasallos mas distantes”, privilegiados “por nuestras santas leyes cuyo gobierno y buen tratamiento nos está muy recomendado y encargado por ellas”⁴⁸⁴.

La descripción de Chile y su frontera de Ambrosio Higgins es un programa general sobre el reformismo fronterizo, en el cual la cuestión indígena ocupa un lugar de preeminencia. Si se quería aumentar el rendimiento de un territorio, lo primero era su conocimiento, en consecuencia comenzaba con la consabida descripción del país en atención a sus límites o fronteras, circunscrita así la región, afrontaba la primera irregularidad, si bien abarcaba desde el desierto de Atacama hasta las tierras magallánicas, la presencia efectiva llegaba a Chiloé, es más, el río Bío-Bío demarcaba la presencia real y generaba la frontera de Chile. Los fuertes, situados en ambas riveras, eran más que nada lugar de refugio frente a hostilidades indígenas, a modo de castillos según la tradición fronteriza medieval española. El vasto territorio hasta el cabo de Hornos, salvo Valdivia y Chiloé, estaba “en poder de los Indios Bárbaros”. Lo cual era más sangrante si se consideraba que Chile reunía las condiciones necesarias –clima, diversidad ecológica y recursos naturales– para un desarrollo económico autónomo y aventajado.

vol. 21, nº 2, 2014, págs. 49-92; CRIVELLI MONTERO, Eduardo A., “Pactando con el enemigo: la doble frontera de Buenos Aires con las tribus hostiles en el periodo colonial”, en *Los mundos de abajo y los mundos de arriba. Individuo y sociedad en las tierras bajas, en los Andes y más allá*, Abya Yala, Quito, 2004, págs. 313-356.

⁴⁸³ FOCHER, Juan, *Itinerario del misionero en América*, Librería General Victoriano Suárez, Madrid, 1960, pág. 81.

⁴⁸⁴ A.G.I., Estado, 87, N. 27. Real Decreto expedido por el Consejo de Regencia sobre la exención de tributos a los indios. Isla de León, 26 de mayo de 1810.

Efectivamente, la distribución política latitudinal se complementaba con la gran diversidad climática y de ecosistemas. Un predominio de climas templados y cálidos propiciaba la agricultura, favorecida por la multitud de ríos que fluían desde la Cordillera con el deshielo estacional, gracias al cual se evitaban las temidas sequías estivales que azotaban a Europa originando malas cosechas y hambrunas. La comparación con el paisaje europeo que tan bien conocía, arrojaba un saldo favorable a Chile. Los recursos hídricos podían aplicarse a la agricultura y ganadería. Prados, huertas y pastos amparados por la misma cadena montañosa que encerraba riqueza mineral y protegía el reino, solo un desastre natural, tan abundantes por otra parte, o “castigo determinado de Dios” podía perturbar tal idílico y feliz panorama⁴⁸⁵. Resulta destacable el optimismo ilustrado junto al providencialismo barroco, propios de una época de transición y del pensamiento de la Ilustración católica española asumida por el irlandés. Abundantes producciones de trigo, cebada y maíz, especialmente el primero, de cuya cosecha se remitían por entonces cerca de 300.000 fanegas anuales a Lima. Ricas viñas y frutales, “no hay mas que sembrar, y coger con plenitud indecible”, de poco cuidado y alto rendimiento. Cuando hablaba de la ganadería, hizo hincapié en la cría de caballos en atención a que su calidad era superior al resto de América y pocos en Europa los igualaban. Respecto a la minería –plata, cobre, estaño, plomo y azogue–, la poderosa cordillera podía ser generosa si se contaba con mano de obra e iniciativa.

La provincia reunía las condiciones para un gran desarrollo si bien admitía más población y la existente se encontraba dispersa, puntos sobre los cuales actuará con decisión en el futuro, cuando tenga capacidad de gobierno desde la capitanía general. Resultaba una disfunción que la mayor parte del capital se concentraba en Santiago, mientras que los grandes hacendados vivían convenientemente esparcidos por las campañas. La mayoría de la población era

⁴⁸⁵ Línea de investigación abierta por PETIT-BREUILH SEPÚLVEDA, M^a Eugenia, “Los desastres naturales en América. El aporte de la geografía histórica en el caso de Chile”, *Rábida*, vol. 1, n° 18, 1999, págs. 25-34; de la misma autora, “El aporte de los militares hispanos al conocimiento científico de los desastres naturales durante la Ilustración”, en *Milicia y sociedad ilustrada en España y América (1750-1800)*..., T. II, págs. 169-190; igualmente, *Desastres naturales y ocupación del territorio en Hispanoamérica*, Universidad de Huelva, Huelva, 2004; también, *Naturaleza y desastres en Hispanoamérica. La visión de los indígenas*, Sílex, Madrid, 2006; y “La vida cotidiana ante los desastres naturales en España y América durante el Antiguo Régimen”, en NÚÑEZ ROLDÁN, Francisco (coord.), *Ocio y Vida Cotidiana*..., págs. 315-329.

pobre, pero no al estilo irlandés, pues jamás faltaba al menos el sustento por la abundancia de alimentos que proporcionaba la naturaleza, circunstancia que causaba “su poca industria y aplicación”, crítica ilustrada y hecho sobre el que habría que actuar en su momento. Aventuraba, no sin dejar constancia de la grandísima dificultad, el total de una población en crecimiento que debía superar el millón, comprendidos los españoles, mestizos, indios cristianizados y mulatos desde Atacama hasta la frontera chilena. Incluía los habitantes de Cuyo, al oriente cordillerano y de jurisdicción chilena hasta 1776, con la creación del virreinato de La Plata. Por el contrario, quedaban fuera los indígenas no sometidos, cuyo cálculo resultaba imposible por su situación independiente *de facto*, fuera de cualquier cómputo en padrón y propio modo de vida seminómada. No obstante, creía que era capaz de albergar y satisfacer las necesidades de una población mucho más crecida, al menos diez o quince millones, pues era una provincia más fértil que ninguna de Europa, teniendo en cuenta que venía de la brumosa y gélida Irlanda.

Por ahora advertía de las potencialidades, entre ellas una ventaja de cara a su comercio: los abundantes puertos y su adecuada distribución a lo largo del reino para dar salida a sus producciones con destino a los puertos intermedios peruanos –situados al sur del virreinato– y Lima. De sur a norte, y no deja de ser significativo que establezca este orden a tenor de sus vivencias pero siempre desde una visión de conjunto: Valdivia, Concepción, Valparaíso, Coquimbo y Copiapó, “todos muy seguros y capaces para recibir navíos de buen porte”. Además del comercio regional, el transoceánico de los puertos chilenos, vía cabo de Hornos, establecido entre Cádiz y el Mar del Sur por los navíos de registro, “ventajosa para ambos continentes” y de cuya población en aumento junto a la numerosa colonia extranjera en ellos afincada favorecería el intercambio. Como un rasgo más de los muchos en los cuales se mostraba reflejo del pensamiento reformista capitaneado por Gálvez, apuntaba: “me parece necesita este giro algun método fixo y estable para su continuación más acertada”. Reflexiones que, por su analogía, permiten en algunos puntos un cotejo con las realizadas por el primer Gálvez. Además, estaba próximo el Reglamento de Libre Comercio de 12 de octubre de 1778, liberalizador del tráfico comercial entre España e Indias, que culminaba el proceso abierto en 1765 y de cuyo resultado el Pacífico sur (Perú y

Chile) se abrieron al comercio libre a principios del 78, tras otras áreas. Una vez más, la renovada información de Higgins y perspicacia para comprender las necesidades inmediatas del territorio resultan sorprendentes y representan uno de los principales apoyos de su carrera.

La circulación monetaria favorecía la navegación y comercio de exportación, pero era necesario lograr una mayor autonomía reduciendo la importación de manufacturas y “hacer que las riquezas de la América rindiesen recompensa de mayor alivio a sus americanos”. Profundizando en el comercio, tras la europea a larga distancia, analizaba las vías fundamentales: peruana y bonaerense. En primer lugar con el Perú, comercio marítimo ventajoso para ambos, se intercambiaban trigo, cordobanes, sebo y grasas, por azúcar, paño de Quito, tocuyos –tela burda de algodón–, bayeta –tela de lana, floja y poco tupida– y pañete –pañe de inferior calidad o de poco cuerpo-. Con el tiempo la balanza comercial, deficitaria entonces, sería favorable a Chile. A esta labor y mejora de los puntos de salida de los nudos comerciales se dedicará durante la visita septentrional, recién elegido capitán general. Como dijimos al principio, una verdadera declaración de intenciones que llevará a la práctica más adelante, no un mero proyecto, sino un programa de trabajo cumplido con gran fidelidad, lo cual devela lo acertado de sus primeras impresiones. Respecto a Buenos Aires, el tráfico había disminuido con los navíos de registro desde España al Mar del Sur, no obstante el terrestre suponía un intercambio importante de hierba del Paraguay para mate y algunos negros, tráfico fundamentalmente furtivo procedente de la Colonia del Sacramento y manos portuguesas. Por su parte, desde Chile se exportaba de giro para Mendoza, San Juan, provincia del Tucumán, Buenos Aires y el Paraguay, las telas quiteñas y peruanas, siendo Santiago tan solo un intermediario o redistribuidor, situación que proyectaba alterar con el tránsito cordillerano.

Durante siglos, lejos de ser rentable a la Corona, Chile había supuesto para Lima un gravamen mediante el Real Situado para Valdivia, Chiloé y dotación de la frontera, además de otros gastos oficiales. Cargo que contemplaba como innecesario en aquel tiempo gracias a los ingresos chilenos en concepto de derecho de alcabalas, renta del tabaco y medidas económicas de los presidentes. Un ahorro que, sin duda, debió gustar sobremanera en la Corte. En consecuencia,

el apartado netamente económico concluía que la situación y extensión del reino, así como su medio natural y recursos, no se correspondían ni con el número de habitantes, riqueza o comercio.

En relación al segundo gran capítulo, dedicado a la defensa tanto doméstica como exterior, lo interrelacionaba con la política de poblaciones, caminos y atracción indígena. Con gran precisión y acierto planteó los mecanismos necesarios para la sujeción territorial y nativa, previa a una defensa viable frente a las apetencias de las potencias marítimas europeas. Su idea estaba clara, el peligro interior era el primero a bloquear, pues la distancia y situación natural del reino favorecían de por sí su conservación. Los puertos, a pesar de sus carencias, estaban fortificados y distribuidos regularmente en la costa, respecto al interior, en ningún caso sería una amenaza pues pronto se podría organizar un cuerpo de milicianos diestros a caballo y conocedores del terreno para repeler la incursión. Las milicias chilenas y de la costa peruana estaban razonablemente disciplinadas, “considerando las pocas luces que han tenido (...) sobre un pie de subordinación mas arreglada de lo que se puede imaginar”, mérito que adjudicaba al virrey y presidente Manuel de Amat. A pesar de los esfuerzos sucesivos de uno de sus mentores, en caso de guerra siempre acudirían aventureros al señuelo de los tesoros del Perú, que amenazarían el tráfico con Chile. Entre El Callao y Valparaíso no encontrarían los navíos un puerto para refugiarse al amparo de artillería competente, por lo cual era imprescindible, en su opinión, levantar fortines con capacidad de media docena de cañones en Arica, Ilo o Pisco, entre otros. Omnipresente el factor humano en esta generación ilustrada, los corregidores de dichas provincias costeras debían ser “hombres de mediana instrucción conocidos por celosos del real servicio, y bien de los pueblos a su cargo”, con capacidad para arbitrar una adecuada defensa sin mayor gasto al erario. Requisitos que presentaba idóneamente el perfil del irlandés como postulante a dichos destinos –corregimiento del sur peruano– en la Corte. La experiencia era vital, de ahí la necesidad de la presencia de españoles europeos que hubieran servido en la marina de guerra y mercante, a quienes se pudiera alistar en caso de emergencia, constituían una valiosa y disponible reserva.

La auténtica defensa de Chile y de todas las Américas consistía en “la multitud de sus poblaciones, su disposición y modo de gobernarlas”. Y no solo los

puertos frente al enemigo foráneo, sino las poblaciones en tierra de indios, entre la Frontera y Valdivia, donde a la sazón se encontraba el presidente de Chile Guill y Gonzaga. Había fundado más allá de Concepción, coincidiendo con los años de vivencias chilenas de Higgins hasta el momento, las villas de San Luis Gonzaga de Rere (1765) y San Carlos de Yumbel (1766), mientras que en Chiloé fundó San Carlos de Chonchi (1767) y San Carlos de Ancud (1768). Además, declaró a Talcahuano como puerto de registro surgidero y amarradero de naves. Esta labor era ensalzada por el irlandés en su informe cortesano en orden a agradecer a su protector chileno los favores recibidos, así como ejemplo para su propia gestión, pues la revalorización de los puertos e infraestructuras navales como astilleros y la activa política de poblaciones tierra adentro permitirían neutralizar ataques por mar y un intenso y continuado proceso de aculturación indígena que lo fue de transculturación, esto es, de ida y vuelta.

Engarzaba magistralmente el hilo del discurso pasando a la cuestión nativa. Durante dos siglos, la legislación, empezando por repetidas Reales Cédulas y providencias, había recomendado la reducción y obediencia de los indios “sin incurrir en la efusión de sangre”. Con cierta ingenuidad, Higgins consideraba que tal empresa podría culminarse en media docena de años si, por encima del tiempo malgastado en escritos y proyectos de opiniones contrarias, se hubiera trabajado con tesón en todo el territorio, incluida la frontera de arriba – más alejada– e incluso hasta el estrecho de Magallanes, y “estuviera ya en diverso estado de lo que se halla”. Creemos que la imagen no responde a presunción alguna, sino a la búsqueda de un efecto inmediato a su propuesta, pues conocía sobradamente la trascendencia que se otorgaba a los asuntos que concernían a los indígenas fronterizos en una época de fronteras imperiales en expansión.

Aprovechaba para poner sobre el tapete su propia experiencia en el parlamento de Nacimiento, celebrado en diciembre de 1764 a instancias del presidente Guill y Gonzaga. Fue el primer encuentro multitudinario e interétnico en el cual participó el irlandés, el último sería el convocado por él mismo tres décadas después. Se requirió a los araucano-mapuches su reducción a pueblos, según vida cristiana y civil como sus vecinos españoles y connaturales ya convertidos y asimilados. Ambas tenazas, evangelización e hispanización, se complementaban y ayudaban recíprocamente. Pero algunos loncos o caciques

rechazaron la medida concentradora, pues persistían en su modo de vida libre, aferrados tenazmente a sus costumbres ancestrales, algunas juzgadas como vicios por el observador europeo, caso de la poligamia. Aparte del evidente choque cultural y las resistencias ocasionadas, tampoco querían permitir la entrada de misioneros, pues sabían que eran cuñas de cambio ideológico y social. Finalmente, unos convencieron a otros y todos dieron su consentimiento, en muchos casos tan forzado como efímero. Cuando Higgins partió de Chile a España, el presidente se hallaba trabajando en los pormenores, sin que el irlandés tuviera aún noticia del grado de éxito de lo pactado en parlamento. El tiempo le demostraría lo arduo de tal política poblacional entre los aborígenes.

No obstante, confiaba en las ventajas de la política urbana integradora para ambas majestades. Como era su costumbre y decía mucho de su formación, recordaba comparativamente los resultados “en las poblaciones inmediatas de Indios Domesticados, en el Reyno de la Nueva España y corregimientos del Perú”. Pero para articular el territorio y comunicarlo en el trasiego mercantil humano y cultural, es decir, uniformarlo en un mundo mestizo nuevo, tales poblaciones y las de españoles necesitaban caminos y libre tránsito entre la Frontera y Valdivia. Además, el presidio requería la posibilidad de un socorro rápido en tropas y víveres vía terrestre, pues el marítimo resultaba más costoso y expuesto a la naturaleza e interceptación por enemigos.

Operando las reducciones indígenas, la línea de frontera debía avanzar australmente del Bío-Bío al Toltén, que discurre cuarenta leguas más al sur, cauce divisorio entre las poblaciones mapuche –gente de la tierra– y huilliche –gente del sur–, ambos compartían la lengua mapudungun y parámetros culturales. Los conocimientos geográficos y etnográficos de Higgins son precisos y certeros, nos indica que el río nace en las cordilleras de Villarrica y desemboca cerca de La Imperial. No en balde, confiesa que había vadeado el río por dos parajes distintos y lo concebía como la frontera natural del reino. Es más, veía un posible camino que comunicara meridionalmente ambas vertientes de los Andes, gracias a las confesiones de unos indios que le aseguraron que había un carril hasta la orilla de un río que atravesaba la Cordillera y sin tener que vencerla salía a las pampas. Pacificada la frontera, se podría abrir correspondencia por esta vía con Buenos Aires y Paraguay, acortando considerablemente la comunicación entre el Río de la

Plata y el Mar del Sur. La primera beneficiada sería Valdivia, cuyo puerto tendría más comercio que Valparaíso, lo cual redundaría en su conservación y con menos gasto. Además, como efecto secundario procuraría la reducción de los indios de los Llanos, situados a espaldas del presidio, así como de los huilliches meridionales y puelches del este. Por otra parte, su protector y presidente chileno pretendía abrir la comunicación entre Chiloé y Valdivia, y construir entrambos dos o tres fortines en las inmediaciones de Río Bueno para resguardo de los españoles –precedente de su refundación de Osorno y fuerte Alcudia–, quedaba asegurado así el Pacífico meridional. Y como la defensa interior se proyectaba necesariamente en la exterior, los proyectos europeos de apoderarse de la plaza valdiviana y establecer alianzas y suministrar armas a los indígenas “contra su propio Soberano”, afirmación que encerraba la idea compartida de posesión *de iure* del territorio y vasallaje de sus habitantes, quedaba conjurada. Recordaba el viaje del inglés George Anson y sus declaradas intenciones por conquistar Valdivia y posiblemente pactar con los nativos del lugar, al igual que habían hecho los holandeses la centuria anterior, correrías que incluso influyeron en la mítica y esquiva Ciudad de los Césares, leyenda veterana gracias al desconocimiento del territorio⁴⁸⁶.

Un punto parece interesante de cara a comprender las posibles connivencias de enemigos europeos con indios fronterizos, aspecto que se sustrae al análisis político o económico y se adentra en el sociocultural y religioso. Otros agentes de reforma radicados en la región ya habían reflexionado sobre ello y ahora sería Higgins quien asumiera dicha opinión. Los aborígenes podrían inclinarse del lado de los extranjeros gracias a la mayor liberalidad de estos con sus costumbres y permisividad con sus vicios, en sus palabras: “franqueándoles lo que ellos suelen apetecer”. Los españoles, por el contrario y precisamente por la tarea evangelizadora, se mostraban más inclusivos y exigentes que los protestantes⁴⁸⁷. Pero aunque se aliaran e hicieran dueños de Chile, respecto al Perú la empresa de su conquista resultaba inverosímil, pues “tendrían que atravesar este

⁴⁸⁶ ANSON, Jorge, *Viaje alrededor del mundo, hecho en los años desde 1740 al 1744*, T. I, Imprenta de Don Tomas Jordan, Madrid, 1833, págs. 182-183.

⁴⁸⁷ TEJERA, Eduardo J., *Causas de dos Américas. Modelo de conquista y colonización hispano e inglés en el Nuevo Mundo*, Dykinson, Madrid, 2005.

miserable peloton de Indios desnudos y de Europeos tan infelices como ellos” distancias inmensas que anulaban el temor despertado⁴⁸⁸.

En relación a la clasificación indígena que efectuaba, los dividía en tres grandes grupos más que con criterios étnicos en subordinación a su espacio geográfico y actitud hacia el colonizador: indios del Perú, de la frontera chilena y de las tierras magallánicas. Los indios peruanos eran buenos y leales vasallos, lo cual le hacía reflexionar sobre la mucha falta de indios de paz y la necesidad de su auxilio en todo el continente. Porque “las Indias a la verdad no sirven sin indios domesticados para el labor de las tierras, servicio de los pueblos, y trabajo de las minas”, una vez demostrado por la experiencia que ni europeos ni negros podían suplirlos, pues solo ellos eran capaces de resistir las penosas condiciones de trabajo y las punas andinas. En consecuencia, “el hacerles guerra ofensiva a los indios, según la opinión de algunos, o procurar su extinción, sería acabar con las Américas”. El arranque de su política indigenista incluía el cumplimiento del literal de la secular ley protectora de la Corona, el sincero humanitarismo ilustrado y, fundamentalmente, los intereses y directrices del pensamiento reformista en todos los órdenes: económico, político, social y cultural.

En el polo opuesto, entendía y no le faltaba razón, que las caballadas y yeguas de los indios fronterizos de Chile “siempre han sido la causa de no poder reducirlos hasta aquí a la vida civil”. A su pericia a caballo y manejo de la lanza se unían sus continuos desplazamientos llevando consigo a las mujeres, hijos, ganado y toldos de cueros. A modo de poblaciones volantes, mientras parte del grupo pastoreaba a resguardo en las vegas inmediatas a las cordilleras y ríos, partidas de guerreros se dirigían a los caminos entre Buenos Aires, Mendoza, San Juan de la Frontera y las ciudades del Tucumán y Perú, asaltando atrozmente a los españoles que vivían desde Río Cuarto hasta las cercanías de Buenos Aires, adonde se acercaban intrépidamente sin pudor alguno, así era su confianza y

⁴⁸⁸ VARGAS PONCE, José de, *Relacion del último viage al estrecho de Magallanes de la fragata de S.M. Santa María de la Cabeza en los años de 1785 y 1786*, Viuda de Ibarra, Hijos y Compañía, Madrid, 1788, págs. 357-358. Del mismo autor, *Apéndice a la Relacion del viage al Magallanes de la fragata de guerra Santa María de la Cabeza*, Imprenta de la Viuda de Joaquin Ibarra, Madrid, 1793. Sobre la autoría: VÁZQUEZ de ACUÑA, Isidoro, “Las exploraciones del estrecho de Magallanes por el capitán de navío don Antonio de Córdoba y Lasso de la Vega. Su primer viaje (1785-1786); su segundo viaje (1788-1789)”, *Revista de Historia Naval*, 84, 2004, págs. 16-17. Véase OYARZUN, Javier, *Expediciones españolas al estrecho de Magallanes y Tierra de Fuego*, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1976.

libertad de movimientos. Se extendían la araucanización de las pampas y las correrías de los pehuenches –gente del pehuén– a ambos lados de la cordillera de los Andes mediante la táctica del malón o ataque rápido y por sorpresa en busca de botín. Por ejemplo, las razias en el partido transcordillerano de Corocorto coincidiendo con el infructuoso parlamento de Santiago en 1772⁴⁸⁹. La aculturación hispana se superponía a la araucanización de estos espacios cordilleranos hasta Mendoza. Los pehuenches recibieron influencias pampeanas, mapuches e hispano-criollas, dando como resultado una singular estructura sociocultural abierta a los entrecrucamientos y cerrada a su propia identidad⁴⁹⁰.

Los aborígenes de más allá de Chiloé hacia el estrecho de Magallanes y costas patagónicas eran pocos, la Tierra del Fuego estaba poblada por naturales de talante pacífico, posiblemente por haber permanecido aislados respecto al resto de nativos y de los europeos, en consecuencia “más llegados a la primitiva inocencia de los hombres”. Recogía así la doctrina del buen salvaje de Montaigne (“Los Caníbales”) y el estado natural de Rousseau⁴⁹¹. Pudo informarse Higgins gracias a la tripulación del navío de registro del comercio gaditano la “Concepción”, que había naufragado en la región apenas cuatro años atrás. Opinaba que la evangelización austral era importante y no solo por razones humanitarias y de fe, sino también por el establecimiento de una colonia disuasoria y refugio de las naves españolas: “se hace del todo visible, ademas de la conversión de los indios, la importancia de la Posesión quanto mas temprana de este Puesto”.

Se trataba de un punto digno de la mayor atención por un “Ministerio Patriota y vijilante” que causaría “la admiración y envidia de las demás Cortes de la Europa.”, coordinado por Julián de Arriaga, bajo cuyo celo y talento se podría implementar un “sistema benigno de reducir a los indios infieles amigablemente a la vida cristiana y civil” (formar buenos cristianos y razonables vasallos). En concordancia con un feliz reinado “del Soberano mas benigno por si trascendido,

⁴⁸⁹ R.A.H., América, Papeles varios, 9/4161, fol. 558. Véanse: LEÓN SOLÍS, Leonardo, “Las invasiones indígenas contra las localidades fronterizas de Buenos Aires, Cuyo y Chile, 1700-1800”, *Boletín Americanista*, 36, 1986-1987, págs. 75-104; del mismo autor, “Conflictos de poder y guerras tribales en Araucanía y las Pampas: la batalla de Tromen (1774)”, *Historia*, 29, 1995-1996, págs. 185-233.

⁴⁹⁰ ORELLANA, Mario, *Historia y antropología...*, pág. 113.

⁴⁹¹ MONTAIGNE, Michel de, *Ensayos completos*, Cátedra, Madrid, 2006 págs. 231-241; IGLESIAS, Carmen, “El Paraíso perdido en las *Cartas persas* y en los *Discursos rousseunianos*”, en *Razón y sentimiento en el siglo XVIII español*, RAH, Madrid, 1991, págs. 267-294.

y que solo desea el Bien de sus Pueblos, y del Género Humano”. Según su proyecto quedaría articulado en el Cono Sur un triángulo entre la costa chilena, la Tierra del Fuego y la Patagonia oriental. Desde Chiloé a Malvinas una cuña hispana dominaría ambos océanos, idea defensiva heredada del reinado de Felipe II por efecto de la presencia de Drake por aquellas latitudes⁴⁹².

Resulta pertinente recordar que dicho espacio se barajó como un nuevo virreinato en el siglo XVII, aunque finalmente la idea fue desechada. Los antecedentes de la propuesta de Higgins se remontan a Diego Flores de León, maestre de campo y experimentado veterano fronterizo. Ante las amenazas holandesas y la interminable guerra de Arauco escribió a la Corte con varias advertencias, apoyadas en su práctica de gobierno, acerca de la fortificación de Valdivia, abundancia de maderas para los navíos españoles, “que será imposible acabarlas” –el Guayaquil del Mar del Sur–, y elevar Chile a virreinato con la agregación del Río de la Plata y Tucumán. Idea que ya había señalado el gobernador Alonso de Sotomayor, “que tuvo mucha pratica y esperiencia de las cosas de las Indias, y de Chile en particular” (Lámina nº 44)⁴⁹³.

Las disquisiciones geoestratégicas le llevaron a la revalorización de aquellas tierras, claves en el tránsito al Océano Pacífico. Los intereses ingleses en dichas tierras australes estaban fuera de toda duda, de nuevo los cauces de información de Higgins lo muestran como un hombre de la Ilustración. Supo el irlandés por una gaceta que un navío inglés había vuelto a Londres con tres mujeres y un muchacho patagones, sin duda estaban buscando un lugar de asentamiento a modo de escala o enclave de contrabando en sustitución de los puertos portugueses –Río de Janeiro o isla de Santa Catalina– y del comercio ilícito con la Colonia del Sacramento. En todo caso, planeaban futuras expediciones al Mar del Sur, meses después de este informe el capitán Cook

⁴⁹² MAESO BUENASMAÑANAS, Juan Alfonso, *Expediciones navales a la Patagonia argentina durante el siglo XVIII*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2005; LUIZ, María Teresa y SCHILLAT, Monika, *La frontera austral. Tierra del Fuego, 1520-1920*, Universidad de Cádiz, Cádiz, 1997; GORLA, Carlos María, *Los establecimientos españoles en la Patagonia: estudio institucional*, EEHA/CSIC, Sevilla, 1985; MARTINIC, Mateo, *Historia del estrecho de Magallanes*, Andrés Bello, Santiago de Chile, 1977.

⁴⁹³ B.N.E., R/17270 (10). Informe del Maestre de Campo don Diego Flórez de León. Santiago de Chile, 22 de junio de 1615; MEDINA, José Toribio, *Historia de la literatura colonial de Chile*, T. II, Imprenta de la Librería Mercurio, Santiago de Chile, 1878, págs. 355-357.



Lámina nº 44. B.N.E., MV/25 (material cartográfico impreso).
Sector del “Mapa geográfico de América Meridional Dispuesto y Gravado por
D. Juan de la Cruz Cano y Olmedilla. Londres, 1799”.

emprendió su primer viaje⁴⁹⁴.

Situados los británicos en puerto seguro y capaz de la Patagonia oriental al sur del Río de la Plata, el daño para el comercio de la América meridional sería considerable, pues introducirían sus productos por las pampas hasta el corazón del Perú. Se hacía urgente la anticipación de los españoles en aquella costa fundando dos puertos fortificados con “gentes para su población de donde se pudiere”, al igual que en la bahía de San Julián, paraje que había interesado a un buen amigo⁴⁹⁵. De hecho, así se hizo en 1780, cuando se levantaron Carmen de Patagones y la Nueva Colonia y Fuerte de Floridablanca, pero el proyecto fue mucho más allá, pues se intentó establecer según el discurso ilustrado un nuevo orden social en base a la agricultura, industria y núcleo familiar⁴⁹⁶. Caso análogo a las viviendas de los trabajadores industriales que había construido Juan de Goyeneche en Nuevo Baztán o las edificadas para los empleados de la fábrica de naipes en Macharaviaya por impulso de los Gálvez.

Cuando concluya el parlamento de Negrete, que presidió como capitán general, revisará la política fronteriza durante estos años de su carrera militar. Merece la pena detenernos en su visión retrospectiva de la cuestión indígena, pues de las críticas al pasado nacen propuestas para el presente. En marzo de 1793, días después de celebrarse el congreso entre las autoridades hispano-criollas y los representantes de los butalmapus indígenas que concurrieron al encuentro, Ambrosio Higgins redactó un informe que contenía un conjunto de propuestas sobre la base de su dilatada experiencia como militar y gobernante en la frontera araucana, reflexiones sustentadas en su gestión. Se trataba de un balance que compendia y sintetizaba las medidas precedentes, en el que criticaba su mayor o menor fortuna retrospectivamente y, sin originalidad pero sí gran conocimiento y

⁴⁹⁴ COOK, James, *Viaje hacia el Polo Sur y alrededor del mundo*, Espasa, Barcelona, 2012; GRENFELL PRICE, A. (ed.), *Los viajes del capitán Cook (1768-1779)*, Ediciones del Serbal, Barcelona, 1985.

⁴⁹⁵ R.B., II/2244 (2), fols. 28-31v. Licencia otorgada por José de Andonaegui a Domingo de Basavilbaso para la exploración y reconocimiento de dicho puerto. Buenos Aires, 13 de noviembre de 1752.

⁴⁹⁶ Véanse: SENATORE, M^a Ximena, “Discursos ilustrados y sociedad moderna en las colonias españolas de Patagonia”, en ZARANKIN, Andrés y FUNARI, Pedro (eds.), *Arqueología histórica en América del Sur. Los desafíos del siglo XXI*, Uniandes, Bogotá, 2004, págs. 31-56; de la misma autora, “Orden social y orden material en la colonia española de Floridablanca (Patagonia, siglo XVIII)”, en CIVALERO, M^a Teresa, FERNÁNDEZ, Pablo M. y GURÁIEB, Ana G. (eds.), *Contra viento y marea. Arqueología de Patagonia*, INAPL, Buenos Aires, 2004, págs. 659-669; igualmente, *Arqueología e historia en la colonia española de Floridablanca. Patagonia-siglo XVIII*, Teseo, Buenos Aires, 2007.

pragmatismo, vertía su opinión sobre los cauces de su resolución, en muchos casos coincidentes con sus primeras impresiones⁴⁹⁷.

Una vez sentada críticamente la precaria situación y sus causas estructurales y coyunturales, constataba que no se habían erradicado las revueltas indígenas, al contrario, continuaron “sus correrías y depredaciones cada vez que podían burlar la vigilancia de las escasas tropas que defendían los fuertes de la frontera”⁴⁹⁸. Es más, su versión contradecía el panorama positivo descrito por el gobernador Morales en su partida, salvedad hecha del alegato a la justicia en el trato y “buena correspondencia con los demás vasallos”⁴⁹⁹. Para el irlandés, la situación era desalentadora y persistía el peligro latente y continuo que conocía bien de su paso por diversos destinos fronterizos:

En seis años seguidos en que sucesivamente fui destinado a servir la Comandancia de Caballería de este Ejército y la general de esta Frontera, apenas hubo mes y aun semana en que los indios no acometiesen un insulto de esta naturaleza y en que no me fuese preciso perseguirles con las Armas hasta dentro de su propia Tierra⁵⁰⁰.

Su dedicación al problema indígena consiguió imponerles respeto y contenerlos en la orilla sur del río fronterizo hasta verificar que no lo cruzasen sino “con noticia y permiso de los Comandantes, y por puntos y vados señalados” controlando sus movimientos y consiguiendo “que por este medio cesasen las incursiones en las Tierras de los Españoles”. Este logro obtenido gracias al “temor y respeto a las Armas” fue tratado en los sucesivos parlamentos, estipulando su mantenimiento en el juego de relaciones fronterizas. El resultado fue “confirmar la independencia en que quedaron después de la Guerra del año de 70”, pues en sus territorios meridionales se manejaban internamente “sin otras reglas que las de

⁴⁹⁷ CHAUCA GARCÍA, J., “Ambrosio O’Higgins: paradigma de militar y gobernante en la América meridional del Setecientos”, en *XI Jornadas Nacionales de Historia Militar...*, págs. 481-499.

⁴⁹⁸ BARROS, ARANA, Diego, *Historia general...*, T. VI, pág. 239.

⁴⁹⁹ A.G.I., Chile, 257. Carta de Morales a Julián de Arriaga. Santiago de Chile, 4 de abril de 1771 y Morales a Manuel de Amat. Santiago de Chile, 12 de junio de 1771. Se dirigió respectivamente al ministro y al virrey.

⁵⁰⁰ A.G.I., Chile, 316. Carta de Ambrosio Higgins a Pedro de Acuña. Plaza de los Ángeles Frontera de Chile, 17 de marzo de 1793.

su voluntad y conveniencia, ellos se hacían la guerra y la paz entre si mismos, se aliaban con los de la otra vanda, hacían incursiones en las Pampas de Buenos Ayres”. De todas estas luchas y banderías intestinas que desestabilizaban la región a ambos lados de la cordillera andina no se les podía responsabilizar ni formar cargo alguno porque respondían con la máxima de contar “con la libertad de disponer lo que les conviniese dentro de sus tierras con tal que no ofendiesen a los Españoles”⁵⁰¹.

Este grado de autonomía e impunidad indígena, de no sujeción definitiva o al menos efectiva al gobierno colonial, constituía un motivo estructural de disfunción que perturbaba la vida fronteriza. Además, la polémica sobre las dos alternativas respecto al indígena que arranca de los inicios de la colonización permanecía viva al final de los tiempos coloniales en territorios periféricos del mundo hispánico donde los indígenas mantenían cierta independencia y movilidad espacial. En el agudo análisis retrospectivo y del estado de la cuestión que realizó Higgins tras el parlamento de Negrete que presidió en 1793 reconocía que “este estado poco ventajoso de la Frontera de Chile me chocó siempre, y mucho mas desde que fui elevado a la comandancia general de ella”, motivo por lo que su objetivo se centró en que lo acordada en los parlamento tuviera una aplicación y cumplimiento efectivo por ambas partes en litigio, lograr *de facto* lo ya estipulado y establecido *de iure*. En su mentalidad ilustrada y forjada al servicio real contemplaba a los indios chilenos no como un agente inocuo a las posesiones del rey en aquel confín territorial con tal que disfrutaran de inmunidad y libertad de movimientos al sur del Bío-Bío, sino como un elemento que causaba gastos en paralelo al nulo beneficio que se obtenía de ellos. Al no ser “reputados ni gobernados como Vasallos, ni útiles en algún modo a nuestras posesiones y su comercio, era claro que su existencia no era tan inocente como se creía y decía generalmente”. Además, el rey se veía obligado “a mantener un Pie de Exército en que gastaba no solo quanto el Reyno producía sino mayores sumas que venían del Perú”, recursos propios y provenientes del situado limeño para mantener un ejército permanente y vigilante en la frontera. “De esta manera la libertad de unos indios que mirábamos con indiferencia, venía a hacer al resto del Reyno, y los

⁵⁰¹ A.G.I., Chile, 316. Carta de Ambrosio Higgins a Pedro de Acuña. Plaza de los Ángeles Frontera de Chile, 17 de marzo de 1793.

Españoles poblados en él sus Esclavos, sus sirvientes, y contribuyentes”, interpretación dura que pretendía buscar respaldos para cambiar la dinámica de frontera. Por último, antes de plantear los remedios, reforzaba sus posiciones resaltando la singularidad del caso que había dado lugar a una:

Situación extraña a la verdad y de que Yo no tenía ejemplar, puede ser en toda la América, pues generalmente en ella los Indios que se llaman brabos si han resistido su sugestión se han contentado con mantener su libertad, y sin invadir las posesiones Españolas, se han prestado al Comercio de siempre sacábamos alguna utilidad y ventaja⁵⁰².

A finales del mismo año de 1793, ya en Santiago, el capitán general mandó una misiva a su protector Godoy. Le indicaba que el parlamento recientemente concluido, “feliz congreso”, había perseguido tanto la tranquilidad pública de la frontera como la felicidad de sus “miserables naturales”. Esperaba una cadena de ventajas a partir de ese momento, comenzando por el considerable ahorro de la Real Hacienda “en las Guerras mas inutiles escandalosas contra los Habitantes vivientes del mismo territorio que en comun disfrutan Españoles y Indios”. A su concepción compartida del territorio por unos mismos vasallos, añadía: “Guerras que hacen poco Honor al genero humano y mucho menos â los Príncipes Poderosos”. Los medios suaves habían imperado, marcados por la legislación y directrices metropolitanas, pero asumidos igualmente por los agentes de autoridad en el territorio, como no podía ser de otra manera, aunque en su aplicación práctica a la gestión del día a día se habían tenido que rendir a la alternancia con la “guerra a sangra y fuego”: “no por esto yo he dexado de escarmentar en otros tiempos algunos Caciques y Indios sumamente contumaces y Rebeldes hasta reducirlos â la razon”. Además de la sujeción de pueblos a su felicidad por medio de una razón impuesta –semántica ilustrada–, contaba con el

⁵⁰² A.G.I., Chile, 316. Carta de Ambrosio Higgins a Pedro de Acuña. Plaza de los Ángeles Frontera de Chile, 17 de marzo de 1793.

control de espacios tras su consentimiento: “cesion que ha adquirido la Corona por aquel extremo Meridional del Reino de Chile”⁵⁰³.

Higgins fue muy valorado por los indígenas de frontera, además de por la administración española, a quienes trató como “un padre, un juez, un tutor y defensor”, en palabras del exsuperintendente de Osorno Juan MacKenna a O’Higgins⁵⁰⁴. Junto al análisis inicial del programa de gobierno, ajustado posteriormente por obra de la experiencia acumulada en los asuntos fronterizos entre 1767 y 1793, pueden situarse para su cotejo los proyectos de su enemigo Vicente Carvallo y Goyeneche. Ambos testimonios fechados el mismo año y procedentes de militares de acreditado conocimiento en la materia pero encontradas posiciones personales, sirven no obstante para observar el estado de la cuestión a finales del Siglo de la Ilustración.

Según el militar criollo, todos los monarcas habían buscado la verdadera conversión al cristianismo de los indígenas y la prosperidad del exuberante territorio chileno. Por su parte, el común denominador nativo había sido la resistencia. Los canales hispanos habían sido la reducción a pueblos para la “vida sociable” y la creación de instituciones –colegios de hijos e hijas de caciques– y misiones en el “interior de su país” para “suavizar sus agrestes índoles”. Felipe V, a instancias del gobernador Gabriel Cano de Aponte, impulsó tal política sin los resultados esperados a pesar de la ayuda recibida. Fernando VI también fracasó en el empeño. Carlos III, “no menos celoso por la conversión de aquellos indios, y por la felicidad y aumento de aquel territorio”, envió un batallón de infantería peninsular en 1768 a la vista de lo acaecido desde 1766, cuando los intentos de implementar la hispanización-evangelización adolecieron de suficientes arbitrio y de una política débil que causó “daños y perjuicios” a la frontera. Los males que la aquejaban “subieron tanto de punto, que si no se pone pronto y eficaz remedio perderá V.M. aquella preciosa parte de sus estados”, en términos tan dramáticos y pesimistas se expresaba Carvallo Goyeneche.

Además, los rivales europeos no ignoraban la penosa situación, pues navegaban de continuo por aquellos mares. En la estratégica plaza de Valdivia “se presenta otro Gibraltar”, mientras que en la lejana Chiloé podían establecer una

⁵⁰³ A.G.I., Estado, 85, N. 8. Carta del presidente de Chile, Ambrosio Higgins Vallenar, al duque de la Alcudía, Manuel Godoy. Santiago de Chile, 14 de noviembre de 1793.

⁵⁰⁴ SÁNCHEZ AGUILERA, VÍCTOR, *Historia de Osorno...*, pág. 346.

colonia básica tras el cruce del estrecho y con ello “hacerse árbitro del mar el soberano que la usurpe”. Por si fuera poco, también sabían de los indígenas que desde el Bío-Bío hasta Chiloé “gozan de independencia” y con los cuales se podría firmar una alianza y armarles contra los españoles como se había intentado por los holandeses en el pasado. La política de poblaciones y caminos para tomar posesión del territorio y controlarlo, guarnecer la frontera y sujetar a los rebeldes por medios internos a la par que evitar su peligroso contacto externo, eran puntos imprescindibles para cualquier reformista de la región. La agricultura, “protectora del género humano y el corazón del cuerpo del Estado”, debía ser impulsada más que nunca, como vía de desarrollo económico al norte del famoso río y de integración al sur. La despoblación, perenne problema de la Monarquía Hispánica, desaprovechaba unos ricos recursos, máxime si se tenía en cuenta que del medio millón de habitantes del reino, 400.000 eran vasallos y el resto indígenas “que gozan de independencia, por más que los fines particulares de algunos jefes de aquel reino” los consideraran “dependientes y vasallos” del rey, actitud “en que hay mucho engaño”. Sin duda se refiere críticamente al capitán general Higgins. Pero conocidos los males que afectan a un cuerpo político, su curación era posible, para lo cual proponía dos puntos: la población del país, “único medio de asegurar su permanencia” y “la elección de un prudente, sabio o inteligente ejecutor” del proyecto.

Respecto al primer punto, lo realizado entre el Bío-Bío y Copiapó – “territorio poseído de los españoles”–, debía repetirse al sur. La experiencia poblacionista del valle central y norte chileno era de aplicación a las tierras que ocupaban los araucano-mapuches, pues el monarca podía hacer uso del derecho de conquista enajenado “para subyugar el país conquistado por el célebre capitán Pedro de Valdivia y que por más de 50 años juró vasallaje a la Corona de Castilla; y para poblar ciudades que en él arruinó las crueldades de sus bárbaros habitantes”. Las referencias a la destrucción de ciudades de finales del siglo XVI y la idea de retorno o reconquista están presentes en muchos tratadistas de la época. La provincia de Concepción sufrió reveses en 1655, 1723 y 1766, cuando el gobernador Guill y Gonzaga retomó el plan de reducirlos a pueblos y los indígenas opusieron resistencia por encima de lo jurado en el parlamento de Nacimiento de 1764. Una vez más, se vieron precisados a requerir tratados de paz

ante la evolución de los acontecimientos, desfavorable para sus intereses, y acudieron al parlamento de Negrete de 1771. Pero “esta paz fue una cruelísima guerra contra la frontera”, pues inobservantes la hostilizaron durante años bajo el amparo de lo pactado fingidamente y la impotencia de los españoles, quienes no podían defender enérgicamente sus posesiones en cumplimiento de lo sucrito. El gobierno mandó despoblar la tierra fronteriza para que, carentes de rapiña, “se abstuviesen de insultar el territorio español”, tal era su determinación de mantener una paz, aunque falsa y lesiva, de un espacio bajo soberanía hispana pero indefendible, aspecto que la dejaba en meramente nominal. Incluso se llegó a presenciar un mundo al revés, como había sucedido con las culturas prehispánicas al momento de la finalización de la conquista, pues los españoles quedaban reducidos a tributarios de los dominados.

La idea se remonta a Heródoto, quien observaba en los egipcios “costumbres y leyes opuestas a las de los demás hombres”⁵⁰⁵. Esta inversión era destacada por muchos españoles antes de penetrar en la cultura y sociedad mapuches y formaba, como hemos visto, un sustrato de su acervo intelectual a la hora de juzgar al otro.

Cerca de doscientos años desde el gran levantamiento de finales del Quinientos y los reyes, virreyes del Perú, capitanes generales de Chile y comanadantes generales de su frontera “se fatigan buscando más medios de sujetarles y reducirles”. En un panorama desalentador, la realidad negaba obstinadamente lo pregonado. Por ejemplo, el establecimiento de misiones debía más a la voluntad del gobernador de turno que a la solicitud de los naturales, y en caso de que algún cacique realizara la petición de conversores, era interesadamente. El único logro destacable consistía en el bautismo de los párvulos, esto es, su salvación eterna, pues si se presentaban en la pila bautismal era “por aquellos doncellitos que el religioso les da por cada uno de ellos”. De todo lo dicho se infiere, en palabras de Carvallo, “que es necesaria la rendición de aquellos bárbaros”, no había otro modo de que las intenciones del rey pudiesen ser aplicadas. El fracaso de la asimilación pacífica llevaba a la categorización del “otro” como enemigo, en segunda instancia quedaba su condición de vasallo.

⁵⁰⁵ HERÓDOTO, *Historia*, Cátedra, Madrid, 2011, pág. 207 (Libro II. Euterpe: El logos egipcio, 35). Véase HARTOG, François, *El espejo de Heródoto. Ensayos sobre la representación del otro*, FCE, Buenos Aires, 2003.

Primaba el pesimismo –como lo había demostrado la experiencia–, pues era vano el gigantesco esfuerzo de la conversión de unas gentes que residían apartadas en sus lejanas tierras, “en el anchuroso campo de la detestable libertad, ni los mismos apóstoles, tal vez, los separarían de sus heredados ritos gentílicos”. Lo único aconsejable para el proceso de socialización occidental y cristiano, “utilísimo a los mismos indios”, no era otra cosa que la vida en sociedad.

Abandonada la dispersión de “la vida de fieras que ahora llevan”, entrarían “por el camino que conduce a la patria celestial, y de esclavos de Satanás se harán hijos de la benignísima madre de la Iglesia católica”, no caben palabras más elocuentes y que hablen por sí solas sobre lo limitado de la integración y el choque de mentalidades en juego. Por último, estaban los beneficios económicos de la Real Hacienda – ahorro e ingresos–, tanto porque se recuperarían así “más de cien mil vasallos que se substraieron de su obediencia al real erario, porque cesarán las contribuciones que hace a esta ingrata y péfida nación”, como por los ingresos de “gruesas cantidades del derecho de alcabalas” y el aumento de los contribuyentes redundará en vecinos para la agricultura y minería con las entradas añadidas de dichos ramos⁵⁰⁶.

Las visiones sobre lo practicado para la sujeción de los indígenas al servicio de Dios y el rey eran tan contrapuestas como las valoraciones de los resultados obtenidos. Encontrar la verdadera causa de la prolongación del conflicto era un “misterio político”, posiblemente el momento para la misma no había llegado todavía a pesar de los medios empleados o por el temor a nuevos levantamientos de unos indígenas, “que siempre han estado conformes en sacudir ferozmente el yugo de la obediencia”. Pero acrecentar en tantos vasallos a la Monarquía era tan necesario como justo aumentar el número de hijos de la Iglesia. El jesuita Miguel de Olivares aportó un dictamen apoyado en “las razones que me sujere alguna esperiencia y conocimiento práctico de las fuerzas de ámbas naciones”. La primera observación pertinente del análisis militar que realizó el ignaciano es que evidencia cómo eran eficaces agentes de control hispano sobre el territorio. Respecto al número de combatientes y valor, consideraba mayor la capacidad hispana, sin menospreciar por ello a los feroces araucano-mapuches.

⁵⁰⁶ A.G.I., Chile, 310. *Memorial que presenta al rey nuestro señor don Carlos Cuarto, don Vicente Carvallo y Goyeneche...* En LORENZO SCHIAFFINO, Santiago (ed.), *Fuentes para la historia urbana...*, pág. 301-313.

Incluso los superaban en el manejo de lanzas, espadas –“que es la últimamente decide las batallas”– y como jinetes, en especial los criollos. De hecho, la ventaja se hacía más patente en las armas de plomo y pólvora. Bi bien adquiriría clandestinamente armas cortas, comercio ilícito repetidamente prohibido, eran de pero calidad y en número insuficiente, como también adolecían de falta de caballos y sus lanzas no pasaban de ser varas deficientemente armadas de hierro.

De todo lo cual se infería que en caso de que se determinara reducirlos “a perfecta cristiandad y a rendida obediencia y vasallaje, habian de consentir en ello mas que les pese por no tener fuerzas para la resistencia, lo cual ellos bien conocen”. Convenía poblar y repoblar, caso de Osorno, sin “desnudar una espada” y a distancias proporcionadas para el auxilio mutuo. Las ocho ciudades, de unos cuatrocientos hombres cada una –según se había ya arbitrado en el pasado–, sujetarían a los indios junto al sistema defensivo de fuertes fronterizos.

Los colonos armados defenderían su territorio al modo de la repoblación peninsular medieval. Los indígenas, por su parte, quedarían en condiciones de servir a su rey y fe, como contraprestación la Iglesia los refrenaría de su ociosidad y embriaguez reiterada, pues “serian reducidos a una vida quieta y estable” frente a su anterior dispersión. Las líneas de actuación y los resultados esperados, ya constatados con los indios del Perú, eran inequívocamente los de la inculturación hispana y cristiana: laboriosidad y utilidad ilustrada sobre los prejuicios reseñados. En definitiva, en sus propias palabras: “tendriamos en breve en los indios labradores, pastores y oficiales de todas artes mui útiles al público”. Pero la reducción nativa a la “vida civil” no vendría si no lo era acompañada de la conversión sincera.

Por último, observaba al indígena como sujeto activo de su integración, todo dependía de “la calidad de los indios” por encima de la cantidad de sus frutos económicos en sociedad. Partía necesariamente de una premisa que aunque validaba con ejemplos, podía encontrar igualmente los contrarios. Suponía que el indígena por mimetismo de los pueblos de españoles situados en sus tierras, adaptaría su modo de vida, como ya sucedía con la apropiación de vestimentas y demás adornos externos.

El resultado de este mestizaje biológico y sociocultural desembocaría por sí solo en una sociedad híbrida sí, pero dominada por los usos y costumbres del

vencedor. No obstante, los préstamos culturales fluyeron en ambos sentidos, operando que sus supuestos teóricos quedaran sustancialmente matizados por la práctica, lo cual no es óbice para contemplar su ensayo de laboratorio como una propuesta que unía las vidas privada y pública, hombres y mujeres, españoles e indios y lo hacía a largo plazo. A pesar de ello, merece la pena terminar con un párrafo que nos da a entender la mentalidad española de la época acerca del mundo mestizo de frontera y las actitudes del indígena, siempre desde la percepción de uno de sus actores:

El indio aspira a parecer y ser reputado por español, como que nuestra nacion es la dominante del pais, y así el indio mas arrogante y que mas altamente juzga de sí mismo tiene por grande honor recibir en matrimonio a la mas mísera españolita. Y lo mismo sucede si un español de baja suerte y nacimiento pide la mano de esposa a una india principal, que aunque sea hija de cacique, se la conceden con la complacencia de que reciben merced en la nueva alianza, y de que meten la honra en su casa. Por eso, reducidos del todo a la vida civil y gobierno español, habia de emparentar lo primero de los indios con lo mas humilde de nuestra nacion, y los hijos, y mucho mas los nietos de ahí adelante se habian de llamar españoles: como que la denominación se toma de la parte mas principal. Esto habia de suceder naturalmente con los indios e indias blancas que son innumerables: fuera de su natural propensión al español, de cuya descendencia se precian, era mas facil que por la semejanza, se españolizen⁵⁰⁷.

5.2.2. La frontera secularizada

Las relaciones comerciales, la lenta colonización, la aceptación de indumentarias, cultivos y animales introducidos por los españoles transformaron sus modos de vida y de relacionarse con el medio. Incluso se contemplaron estas fluidas relaciones fronterizas como un instrumento de conquista más útil y persuasivo que el enfrentamiento directo⁵⁰⁸. Las prácticas ganaderas encontraron en las vacas, ovejas y caballos una cuña de penetración extraordinaria. Los

⁵⁰⁷ OLIVARES, Miguel de, "Historia militar, civil...", págs. 87-94.

⁵⁰⁸ LEÓN SOLÍS, L., *Maloqueros y conchavadores en Araucanía y las Pampas, 1700-1800*, Ediciones Universidad de la Frontera, Temuco, 1991, págs. 225-231.

elementos de la cultura donadora mejor y más prontamente recibidos por la receptora fueron los équidos, hasta el punto que no resulta exagerado afirmar que “la irrupción del caballo en América supuso la transformación de su paisaje físico y humano”⁵⁰⁹. El comercio fue contemplado por las autoridades coloniales como estrategia de asimilación. En el caso chileno meridional, el aspecto mercantil de las relaciones fronterizas podría pacificar el territorio utilizando la amenaza de su cese, comercio “sin el qual no pueden subsistir mucho tiempo”⁵¹⁰. Siguieron el ejemplo sucesivos gobernadores posteriormente promovidos a Lima como virreyes. El catalán Manuel d’Amat i Junyent estableció un cordón en la frontera para evitar hostilidades, ocasionando graves efectos sobre los indios por “la falta de comercio, comunicación y subsistencia”⁵¹¹. Por su parte, otro gran conocedor de los asuntos fronterizos, Ambrosio Higgins, aprobó un reglamento de comercio según lo acordado en el parlamento de Negrete de 1793⁵¹².

Adam Smith señaló que la división del trabajo y la ampliación del mercado fomentan las innovaciones tecnológicas⁵¹³. La apertura a un comercio libre fronterizo y andino, basado en mantener la especialización de cada agente desde la complementariedad, podía incentivar no solo el conocimiento y la reciprocidad, sino también los avances conjuntos y la fusión en la condición de vasallos desde la de consumidores. Sin duda era novedoso el proyecto, pues dejaba de lado definitivamente la sacralización por la secularización fronteriza. Las fronteras araucana y pehuenche fueron el laboratorio para aplicar dichas ideas, y el irlandés Ambrosio Higgins su director principal.

Si bien quería abrir la frontera al comercio e intercambio, esto es, al conocimiento mutuo y recíproca dependencia, se mostró opuesto a la activa comercialización de la sal y del omnipresente poncho⁵¹⁴. Respecto a la sal del Neuquén, transitaba desde antiguo por el boquete de Antuco y estaba en la base de

⁵⁰⁹ CARDELÚS, Borja, *Luces de la Cultura Hispana*, Polifemo, Madrid, 2002, pág. 123.

⁵¹⁰ A.G.I., Chile, 316. *Informe del R. P. Joaquín Villarreal sobre la defensa de las fronteras de Chile, fomento de la población y opulencia de aquel Reyno y Reducción de los Yndios Rebeldes que lo hostilizan*, Madrid 22 de febrero de 1752.

⁵¹¹ A.G.I., Chile, 186. Informe del Cabildo de Santiago al rey sobre la gestión del gobernador Manuel de Amat y Junyent. Santiago de Chile, 30 de abril de 1760.

⁵¹² A.G.I., Chile, 316. *Reglamento del comercio entre indios y españoles*, Concepción 14 de marzo de 1796.

⁵¹³ Citado por LANDES, David S., *La riqueza y la pobreza de las naciones*, Crítica, Barcelona, 2003, pág. 56.

⁵¹⁴ ARAYA, José M. y FERRER, Eduardo A., *El comercio indígena. Los caminos al Chapaleofú*, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil, 1988, pág. 25.

varios enfrentamientos entre pehuenches neuquinos y araucanos, al igual que de los asaltos sufridos por españoles que también la consumían. Antes la sublevación de 1770, el obispado de Concepción no gastaba otra sal que esta de las salinas del pehuén⁵¹⁵.

De hecho, el parlamento de Lonquilmo de 1784, establecía en su dispositivo 6º cuatro ferias fronterizas cada verano austral: octubre, diciembre, febrero y abril. Concurrirían con sus manufacturas según un reglamento “equitativo y adaptable, con cuyo arbitrio desterrarán la ociosidad y se dedicarán a ocupaciones honrosas y útiles a la sociedad”. Para que no se produjeran engaños o retrasos en el cobre, se instituirían persona de confianza que debían velar por lo justo de las transacciones⁵¹⁶. El punto precedente era explícito acerca de la intención último del intercambio comercial: “Que para inducir a los indios vagantes de las cordilleras al trato y comunicación amigable con el español se les permite tener comercio franco de todos los frutos que producen sus tierras”. Podrían introducirlos libremente por los boquetes de Villucura y Antuco (Isla de la Laja), por los de Alico y Renegado (provincia de Chillán) y por los caminos del Cerro Colorado y Curicó (partido de Maule)⁵¹⁷.

Todo el flanco quedaba cubierto por vías de comunicaciones fluidas y constantes. Las autoridades españolas –corregidores, justicias y comandantes de milicias–, debían prestar toda su atención al buen logro de la empresa, para lo cual se les ordenaba que auxiliaran a los pehuenches y demás naciones en este “comercio recíprocamente ventajoso”. De modo que el interés resultante y compartido por ambas comunidades, les estimulara preferir “este honroso y cómodo trajín al de incursiones infames sobre las Pampas tan contrario y perjudicial al giro considerable que hacen los españoles con notable y manifiesto riesgo de vidas y haciendas desde Buenos Aires al Perú y Chile”. Mientras no se concluyera el proyecto, serían admitidos los indígenas “de todas partes y distancias a salir y comerciar con los españoles, con la libertad y en los términos

⁵¹⁵ ANGELIS, Pedro de (ed.), *Descripcion de la naturaleza de los terrenos que se comprenden en los Andes, poseidos por los peguenches; y los demas espacios hasta el rio de Chadileubu, reconocidos por D. Luis de la Cruz, alcalde mayor provincial del ilustre cabildo de la Concepcion de Chile*, Imprenta del Estado, Buenos Aires, 1835, pág. 19.

⁵¹⁶ LEVAGGI, Abelardo., *Diplomacia hispano-indígena...*, pág. 145.

⁵¹⁷ Tradicionalmente los pehuenches atravesaban la Cordillera por el paso Las Damas. LACOSTE, Pablo, “El camino transandino por el paso Las Damas (siglos XVI al XXI)”, *Universum*, 14, 1999, pág. 118.

hasta aquí practicados sin innovación alguna por los pasos conocidos y permitidos”. Estos eran: sobre el Bío-Bío las plazas de San Carlos, Nacimiento, Santa Juana y San Pedro; por las cordilleras pehuenches lo eran Santa Bárbara, Tucapel y los pasos citados anteriormente⁵¹⁸.

Los fuertes del “Príncipe Carlos” y “Vallenar” cerraban el paso a los pehuenches por los boquetes cordilleranos de Villucura y Antuco en coyuntura bélica de asaltos, pero lo permitía en tiempos de paz al comercio con los españoles. Un tráfico comercial muy activo de sal, ponchos, lumajes, bateas, canastas y otros productos menores. A cambio recibían en el trueque trigo, lana, pellejos, añil, abalorios y géneros de mercería⁵¹⁹. Destacaban los pehuenches en las manufacturas de cestos, platos de madera y diversos trabajos de cuero de guanaco, pero en especial el producto de las abundantes salinas de su territorio. El comercio de la sal con los españoles les hacía “los mas traficantes de los chilenos”. El trueque era el medio empleado en las transacciones, en las cuales procuraban no salir perjudicados, por ejemplo, en el cambio de una carga de sal por otra de trigo o cebada comprobaban que el saco estuviera bien colmado, mientras los de sal iban tan solo a la mitad de su capacidad⁵²⁰.

Al final de su mandato chileno, antes de su partida para Lima, dejó Ambrosio Higgins reglada, al fin de modo explícito y singular, la actividad mercantil fronteriza como sustitución de la expansión territorial. Quiso dejar una vez nombrado virrey del Perú, como epílogo del parlamento de Negrete, reglamentada la vida comercial en beneficio de todos los actores de la frontera, “obra del conocimiento adquirido sobre el terreno por mi propia experiencia, y por los informes de las personas más esclarecidas y zelozas del servicio”, pues no quería dejar a su sucesor en el mando chileno sin el “fruto que proporcionaban veinte años de conocimientos adquiridos a fuerza de trabajos y fatigas”, tras lo que creía que con ello terminaban sus “cuidados y atenciones por esta Frontera y las Naciones de Indios que la forman”⁵²¹.

⁵¹⁸ A.G.I., Chile, 193. Artulado del Parlamento general celebrado con los indios de los cuatro butalmapus de la frontera en Lonquimmo del 3 al 7 de enero de 1784 por Ambrosio Higgins de Ballenar comisionado por el presidente chileno Ambrosio de Benavides.

⁵¹⁹ OJEDA, Juan de, “Descripción de la Frontera de Chile”, *Revista Chilena de Historia y Geografía*, 136, 1968, págs. 48-51.

⁵²⁰ GÓMEZ de VIDAURRE, Felipe, “Historia geográfica, natural y civil...”, págs. 300-301.

⁵²¹ A.G.I., Chile, 316. Carta de Ambrosio Higgins a Eugenio de Llaguno. Santiago de Chile, 2 de mayo de 1796. Véase COLÁS, Alejandro, *Imperio*, Alianza Editorial, Madrid, 2009, pág. 102.

Desde la ciudad de los Reyes continuó preocupándose por el territorio en el que había cimentado su carrera. El reglamento constaba de veintiún artículos que, entre otras cosas, declaraban el comercio libre entre españoles e indios llanistas, pehuenches y costinos; señalaba las plazas que en exclusividad servirían para el mismo –Santa Bárbara, San Carlos, Los Ángeles, Nacimiento, Santa Juana, San Pedro, Colcura y Arauco–, así como que el carácter anual de la autorización de intercambio de productos de ambas comunidades, exceptuando el vino salvo para consumo propio. Contemplaba la persecución del contrabando y advertía que los agentes intermediarios entre sendas sociedades –comisario de naciones, lengua general, capitanes y tenientes de amigos–, “cuidarán con el mayor celo que los Españoles no engañen a los Yndios, ni les hagan perjuicio” bajo pena de privación futura de dicho comercio, en un esfuerzo por atajar los abusos existentes⁵²².

La administración metropolitana tuvo a bien examinar el documento para su aprobación en la Mesa y pase al monarca. En cumplimiento de su obligación, repaso pormenorizadamente lo más sustancial de las misivas del presidente de Chile desde la celebración del parlamento de Negrete, en cuanto origen del reglamento comercial, y realizó un agudo análisis de lo sustancial del mismo con sus pertinentes comentarios⁵²³. Los doscientos caciques asistentes, según informaba Higgins en carta de 17 de marzo de 1793, quedaron subordinados al rey, “reduciendolos a vivir en paz y sociedad”. Desde postulados pragmáticos, se prefería que se aplicasen a trabajos acordes a su rudeza presente y por ello viables, pues “no se apetece tanto su vasallage como su prosperidad mediante las ventajas del trato y comunicación mercantil”. Lo oportuno era que siguieran trabajando sus manufacturas como hasta el momento, pero que tuvieran a su disposición un mercado abierto y permanente que favorecería, con el tiempo, su asimilación armónica como parte interesada en el mismo. Los caminos francos a un comercio que encubría un trasvase cultural: “suavice el genio de los Yndios, les haga aplicarse á la agricultura ê industria, y les facilite el despacho de sus frutos y efectos, recibiendo en cambio de los Españoles lo que á ellos les falta y sobra á

⁵²² A.G.I., Chile, 316. *Reglamento del comercio entre indios y españoles, Concepción 14 de marzo de 1796.*

⁵²³ A.G.I., Chile, 316. Resumen de actuaciones efectuado el 30 de enero de 1797 y aprobado el 5 de febrero. Se ordenó copia de la Convención o Reglamento para el ministerio de Hacienda. Seguimos en adelante el mismo documento.

estos en la provincia de la Concepcion”. Todos salían ganando, pues los hispano-criollos podían desprenderse de sus excedentes acumulados.

El 15 de enero de 1796 el irlandés participó, desde la meridional Osorno, que tenía la intención de regresar por Concepción para “dar la ultima mano a los negocios de la frontera”, muy especialmente para reglar el comercio entre españoles e indígenas, según se había convenido en el parlamento precedente. El 2 de mayo del mismo año notificó que, finalizadas sus gestiones en Osorno y Valdivia, había remontado la frontera hasta Concepción, donde concurrieron casi todos los caciques de la tierra para felicitarle y despedirle por su encumbramiento al solio virreinal. Higgins les quiso legar un último e importante beneficio, “uniendoles para siempre con los Españoles por medio del comercio reciproco, y removiendo los embarazos, que á pesar de ser vasallos de un mismo Monarca, les mantenian separados”. No dejaba lugar a dudas, la condición efectiva de vasallaje era el fin político de la medida económica. La propuesta fue tan bien recibida por los indígenas, que levantaban las manos al cielo en señal de alegría y agradecimiento, pues abandonarían el “sistema impolitico, con que se les havia tratado, que quanto más les alejaba del trato, hacia más distante su civilizacion”. Es decir, el contacto facilitaría su aculturación, abandonada la vía de la incomunicación precedente que les relegaba al choque coyuntural. Cuanto más comunicación secular –comercial–, mayor acercamiento político. Persuadidos “de que solo se trataba de hacerlos industriosos y felices”, asintieron con el articulado propuesto.

Los puntos primero y segundo estipulaban los lugares del comercio libre entre comunidades. El tercero y cuarto que los indígenas podrían, por las plazas establecidas al efecto, internarse en el reino con sus productos, pagando las caballerías al mismo precio que los españoles, quienes entrarían a las tierras de aquellos por los mismos parajes. El artículo quinto prohibía a los españoles la introducción de vino en las reducciones y territorios nativos, por el contrario los indígenas sí podían adquirirlo en las plazas y llevarlos a sus tierras sin limitación. Los dispositivos sexto, séptimo y noveno prescribían el control de fronteras: los españoles que se dirigiesen a las reducciones de la costa debían contar con el permiso del comandante de Arauco; para los desplazamientos a los Llanos con el beneplácito del comandante de Los Ángeles. Dichas autorizaciones por escrito no

podían negarse, salvo causa legítima, y siempre negada a sujetos de mala conducta “para que los Yndios no recivan agravio”. El internamiento sin licencia sería delito de contrabando. El octavo artículo, aunque aparentemente anecdótico, resulta el más clarificador sobre el conocimiento de la frontera y sus habitantes: “En el tiempo de la Chicha, en que los Yndios se entregan á esta bebida, deberán ser las licencias más escasas y menos frecuentes”.

Del punto once al catorce se informaba sobre el lugar y el receptor o administrador de rentas al cual los comerciantes españoles pagarían las alcabalas. Además de otras formalidades, por ejemplo, sin el preceptivo pase de estos no podían los comandantes expedir licencia alguna. Un doble control fiscal y social. En el artículo quince, un tema recurrente de proyección militar: la prohibición de la compra-venta de hierro, cobre, armas blancas o de fuego, caballos o mulas bajo penas graves acordes al peligro que entrañaba su trasgresión. Era cuestión importante mantenerlos desarmados, matizaba Higgins. El dieciséis permitía el comercio de todos los demás efectos, con especial referencia a la sal, vacas, yeguas, espuelas, estribos, arados, hachas, palas, azadones y otros aperos de labranza. Productos excedentarios de ambos e instrumentos necesarios para su sedentarización agropecuario en pueblos. Aunque pareciera contradictorio con el anterior, los indios se aplicaban singularmente a la cría caballar, hasta tal punto que superaban a los españoles, “porque tienen menos agricultura, y mejores pastos”, por lo cual los hispano-criollos serían los beneficiados del intercambio.

El diecisiete estipulaba que las mercaderías indígenas pagarían los derechos de alcabala en el lugar de su venta. Por otra parte, quedaban libres de impuestos por diez años los caballos y el oro de lavadero que sacaran los comerciantes. El siguiente era complementario, pues quienes compararan 50 caballos y 1 libra de oro cada año, serían recompensados eximiéndolos de servicio militar y cargas concejiles. Se pretendía a un tiempo incentivar a los comerciantes españoles y estimular la aplicación de los indígenas al mismo. El artículo diecinueve contemplaba que los aliados pehuenches podían comerciar atravesando los boquetes cordilleranos según su costumbre, pero los españoles solo podían llegar hasta los fuertes de Villucura y Antuco, sin internarse más allá en tierras del pehuén. El penúltimo ordenaba el exhaustivo control burocrático de las licencias concedidas y su remisión al final de cada año al gobernador de Concepción. El

último artículo era de vital importancia para su buen funcionamiento. Los agentes de intermediación cultural pondrían el mayor celo y cuidado para evitar el engaño de los españoles a los indios, debían denunciar a los trasgresores para su castigo en caso de ser culpables y, por supuesto, quedarían privados en delante de un comercio tan protegido como necesario.

El Reglamento era digo de un hombre que había llevado hasta el fin la empresa de pacificación chilena. Tan solo se ofrecía una objeción metropolitana a las disposiciones regionales: el permiso ilimitado de vender yeguas a los indios podía dejar sin caballos a los españoles ante un repentino levantamiento o bien a merced de los precios fijados por estos. No obstante, se obvió, pues las vecinas pampas bonaerenses y el Perú podían sobradamente suministrar de caballos a Chile.

El reglamento mercantil había procurado erradicar los abusos de los hispano-criollos en el tráfico comercial interétnico, pero como la frontera era singular, sus presupuestos también lo eran. Aunque los españoles obtenían beneficios del 200 e incluso 300%⁵²⁴, sin embargo los indígenas –en opinión del oidor santiaguino Martín de Recabarren– no podían vivir sin dicho comercio local *per se* y gracias a la llegada del “situado” o las pagas del ejército fronterizo que lo reactivaban⁵²⁵.

Las numerosas medidas contemplaban el mecanismo de relaciones y las reglas del mismo con gran sagacidad y realismo, en cumplimiento de lo acordado en el parlamento de Negrete tres años atrás y después de consultados el cabildo e intendente de Concepción. La intención de evitar excesos y conseguir las ventajas del comercio había presidido la elaboración del proyecto de Higgins, que obtuvo la aprobación real por ser considerada conforme “a buena política y a los intereses recíprocos de sus amados Vasallos Españoles e Yndios de ese Reyno”. Además resultaba propicio para consolidar la paz, reconociendo la gestión del irlandés como fruto “de su larga experiencia y zelo por el Real servicio”⁵²⁶.

⁵²⁴ CARVALLO y GOYENECHE, Vicente, “Segunda parte de la descripción histórico-geográfica...”, III, pág. 162.

⁵²⁵ “Informe hecho al Rei Nuestro señor Don Fernando el VI, por Joaquin de Villarreal...”, pág. 236. Véase PINTO RODRÍGUEZ, Jorge, “Producción e intercambio en un espacio fronterizo. Araucanía y Pampas en el siglo XVIII”, en SILVA RIQUER, Jorge y ESCOBAR OHMSTEDE, Antonio (coords.), *Mercados indígenas en México, Chile y Argentina, Siglos XVIII-XIX*, CIESAS, México, 2000, págs. 148-176.

⁵²⁶ A.G.I., Chile, 316. Oficio del rey al presidente de Chile. Aranjuez, 9 de febrero de 1797.

Para comprobar el alcance oficial de la medida, que no su auténtica repercusión sociológica en la frontera, podemos apuntar lo tratado en el parlamento de Negrete de 1803. En su segundo artículo volvía sobre las ferias ya establecidas en el punto sexto de Lonquilmo (3 a 7 de enero de 17984) y dispositivo séptimo de Negrete (4 a 6 de marzo de 1793), ambos casos bajo la dirección de Higgins, en el primero como representante del gobernador Benavides y en el segundo él mismo presidente. Los efectos del primero no fueron los deseados “por el perjuicio, y demoras que acaso les resultaba, por esperar a los tiempos y períodos que expresaba aquella determinación”. Si bien en el último se había contemplado “un libre comercio que podrían hacer todos los naturales en todas las plazas, villas, y ciudades del reino, transitando libremente por todos nuestros caminos y tierras con las especies que conduzcan”, al igual que “los españoles por las suyas, franqueándose los caminos recíprocamente, libres, y con la más escrupulosa seguridad”. Dicha resolución de Higgins recibió la aprobación del rey (Real Orden de 7 de diciembre de 1793), y se procedió a su publicidad por bando en 1796. Su resultado fue “de las mayores ventajas a los naturales, como lo tienen por experiencia (...) como un principio de su civilidad, quietud, y aumento de sus intereses”⁵²⁷.

Un buen hombre del rey, ganado por la reforma, debía proteger sus reinos por medio de la paz y de esta manera estar en condiciones de “fertilizad los Campos, prosperad la Navegacion, y socorred à todos los Miserables”⁵²⁸.

Bernardo O'Higgins reclamaría los proyectos comerciales de su padre como los de mayor utilidad para la mixtificación fronteriza secularizada, tanto chilena como peruana:

El comercio es el instrumento más ejecutivo de la civilización, y el comerciante con sus juguetes de cristales y sus utensilios de fierro efectúa más prontamente la obra que los misioneros con sus breviarios, sus cordones y disciplina. Mi respetable padre había formado unos planes para la civilización de estos miserables

⁵²⁷ A.G.I., Chile, 204. Carta del gobernador Luis Muñoz de Guzmán al secretario de Estado Antonio Caballero. Santiago de Chile, 15 de julio de 1803. Consta en el expediente testimonio de lo practicado, articulado del tratado y documentación complementaria.

⁵²⁸ CODORNIU, Antonio, *El buen soldado de Dios, y del rey*, Imprenta de M^a Angela Martí, Viuda, Barcelona, 1766 (“Dedicatoria, y suplica del autor”).

salvajes, con el fin de conducir sus ricas producciones de su país al puerto del Callao⁵²⁹.

El comercio de diversos útiles agrícolas era cuestión básica del buen trato dado a los indígenas, tantas veces recomendado y que nos sirve de ejemplo para cruzar las visiones metropolitana e indiana. José de Gálvez había comunicado en la Real Orden de 8 de junio de 1784 el reparto por parte de los nuevos intendentes de aperos de labranza a los naturales a cuenta del Real Erario, medida que no obstante encontraba obstáculos en Indias, como el temor a que dicho beneficio derivara en monopolio⁵³⁰. Aunque el objetivo era claro y antiguo, inclinarlos a la agricultura, comercio e industria, el debate entre cumplimiento o suspensión llevó al intendente bonaerense a proponer al virrey del Río de la Plata, una vez informado coincidentemente desde las provincias, suficiente por el momento que las nuevas autoridades delegadas se aplicaran a “reducir á los Yndios a vivir en poblado” y dotados de ciertas ayudas⁵³¹.

La agricultura “sostiene a los gobiernos, pues favorece el comercio, el bienestar y la abundancia, da nacimiento a las artes y la industria (...) Es el mecanismo de todos los Estados (...) es la tranquilidad pública”⁵³². Este era el contexto ideológico de las medidas implementadas en aquel rincón del imperio español a finales del siglo XVIII. Fusión de economía y política, pues incluía la meta de la “civilización”, tantas veces pretextada por el imperialismo frente al “pimitivismo”. El imperio como forma de intercambio: los salvajes o bárbaros aportan su mano de obra y recursos para recibir la ilustración, la tecnología o una nueva fe. El marqués de Condorcet, al referirse a los pueblos no europeos, opinaba entusiásticamente en 1793 según los criterios de su época: “parecen estar esperando a ser civilizados y a recibir de nosotros los medios para hacerlo, y de encontrar hermanos”⁵³³.

⁵²⁹ “Carta de Bernardo O’Higgins a Camilo Henríquez. Andahuaylas, 1º de octubre de 1824”. En *A.B.O.*, T. XXXI..., pág. 101.

⁵³⁰ R.A.H., M.L., T. IV, 9/1659, fols. 20-22v. Dictamen del intendente de Buenos Aires al marqués de Loreto. Buenos Aires, 14 de septiembre de 1784.

⁵³¹ R.A.H., M.L., T. IV, 9/1659, fols. 23-33v. Informe del intendente de Buenos Aires al marqués de Loreto. Buenos Aires. Año de 1785.

⁵³² A.N.F., Colonies CC9B, 217 MIOM/12. Déclarations de Toussaint, 1800.

⁵³³ Citado por PAGDEN, Anthony, *Pueblos e imperios*, Debate, Barcelona, 2014, pág. 147.

Ya solo era un recuerdo la idea primigenia de evangelización como fundamento teórico de la conquista, sustituida por la integración de unos vasallos útiles y productivos. En palabras de Carlos V respecto a los amerindios: “nuestro principal deseo e intención (...) ellos ser bien tratados, y mantenidos en justicia” (Instrucción Real firmada en Toledo el 4 de noviembre de 1525)⁵³⁴. De aquí hasta Floridablanca, quien en su Instrucción reservada de 1787 –paradigma de proyecto reformista–, era de la opinión de potenciar la atracción como vía de inclusión en las provincias fronterizas: “que á costa de agasajos, regalos y todo género de buen trato, atraigan y aseguren cuanto puedan á aquellos indios”⁵³⁵.

6. La defensa del territorio como necesidad

La repoblación de Osorno acometida desde la capitanía general obedecía a múltiples factores, entre ellos su importancia estratégica para las equidistantes Valdivia y Chiloé no era cuestión menor. Sin ser un asunto de guerra propiamente dicho, “es indubitable que influye formalmente en la comodidad y fuerza de las Islas de Chiloé y Plaza de Valdivia”, es decir en la frontera de “arriba” y marítima. Según confesión propia del expresidente chileno y por entonces virrey en Lima: “este ha sido mi principal obgeto en el restablecimiento de Osorno, ya no serán Chiloé y Valdivia unos lugares aislados y dependientes de la casualidad y suerte de la navegacion para su subsistencia”⁵³⁶. Además, no era una cuestión menor su carga simbólica en cuanto recuperación de un enclave en tierras indígenas, lo cual implicaba dominio⁵³⁷.

⁵³⁴ GARCÍA GALLO, Alfonso (ed.), *Cedulario Indiano recopilado por Diego de Encinas*, II, Cultura Hispánica, Madrid, 1945, pág. 186.

⁵³⁵ FERRER del RÍO, Antonio, *Obras originales del conde de Floridablanca, y escritos referentes a su persona*, Rivadeneyra, Madrid, 1867, pág. 230 (punto CXII).

⁵³⁶ A.G.I., Chile, 316. Carta del virrey del Perú al mimistro de Gracia y Justicia. El Callao, 26 de septiembre de 1798.

⁵³⁷ LUQUE AZCONA, Emilio José, *Ciudad y poder. La construcción material y simbólica del Montevideo colonial (1723-1810)*, EEHA/CSIC, Sevilla, 2007; del mismo autor, *Arquitectura y Mano de obra en el Uruguay colonial*, Pórtico, Zaragoza, 2010; igualmente, “Arquitectura y mano de obra en el Uruguay colonial”, en *América latina. Una aproximación interdisciplinar*, Aconcagua Libros-IEAL, Sevilla, 2013, págs. 189-196; y “El Ingeniero Diego Cardoso y los conflictos en la gestión de las obras para la defensa de Montevideo (1740-1757)”, en ELVÁS, María Salud y OLIVERO GUIDOBONO, Sandra (eds.), *Redescubriendo el Nuevo Mundo. Estudios americanistas en homenaje a Carmen Gómez*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2012, págs. 271-287.

La pacificación de los indígenas, en especial por los constantes incidentes entre huilliches y pehuenches en Valdivia, así como la defensa externa, eran obligadas para un progresivo proceso de integración territorial y humano. La quietud fronteriza y la seguridad frente a tentativas extranjeras en Chiloé y Valdivia, hacían necesaria fuerzas suficientes para la comunicación franca en todo el reino que permitieran avanzar “incisiva y oportunamente hacia lo interior del Continente los pueblos que convengan y la civilización de los indios serán innumerables los beneficios que experimentará ese hermoso país”⁵³⁸.

La doble amenaza –doméstica y europea–, encontraba eco en los parlamentos, en cuyo articulado se incluían dispositivos en tal sentido. El celebrado en Lonquilmo (1784), contemplaba en sus puntos 8º y 9º sendos peligros. Pero la defensa iba mucho más allá de meras cuestiones militares o tácticas, se adentraba en la aculturación de un modo directo aunque transversal. La cláusula decimo segunda era un alegato al cambio de paradigma en la frontera. Se instaba a los indígenas a sustituir lanzas, sables, laques y otros instrumentos de guerra, que solo servían para su perdición, por arados, azadones y demás aperos de labranza. El cultivo de sus tierras y el sedentarismo anexos estaban amparados y auspiciados por el rey, pues “del uso de los primeros no les resulta otra cosa que una continua inquietud, y andar vagos de lugar en lugar, y muchas veces como fieras en los bosques y de los segundos el reposo y comodidad”. Pero el recurso a la violencia constituía un delito más execrable cuando se ejercía en contra del señor natural, pues la infidelidad como vasallos significaba caer en alta traición. Cualque cacique, capitanejo o indio que alentara o participase en un alzamiento “pasando la flecha” sería objeto de severo castigo, según el artículo siguiente. El último punto era, como de costumbre el consabido juramento de fidelidad, esta vez a Carlos III, a quien debían “ser fieles y obedecer sin faltar jamás en cosa alguna a las órdenes que de parte de su Majestad les fueren comunicadas por los Señores Capitanes Generales y Comandante General de las Fronteras” como autoridades delegadas⁵³⁹.

⁵³⁸ A.G.I., Estado, 85, N. 9, 1, fols. 1-2v. Oficio al presidente de Chile. Aranjuez, 12 de febrero de 1794.

⁵³⁹ A.G.I., Chile, 193. Articulado del Parlamento general celebrado con los indios de los cuatro butalmapus de la frontera en Lonquilmo del 3 al 7 de enero de 1784 por Ambrosio Higgins de Ballenar comisionado por el presidente chileno Ambrosio de Benavides.

6.1. Fronteras araucana y chilote

El famoso visitador Jorge Escobedo y Alarcón dejaba claro que la intendencia de Chiloé es punto a tratar aparte de Chile “por no interrumpir el ylo de lo que era propio, y peculiar”. Su vinculación al virreinato peruano se justificaba por la recíproca dependencia comercial: Lima aportaba a las islas azúcar, sal, ají, añil, tejidos de algodón y lana, vinos y aguardientes; por su parte, Chiloé hacía lo propio con tablas de alerce y otras maderas, jamones y ponchos. Pero algunos de los productos citados bien podrían sustituirse en el comercio con Chile, así que “la principal, y verdadera causa” consistía en que en el sistema de navegación todas las embarcaciones de la carrera eran de vecinos de Lima, que en verano despachaban dos o tres rumbo a la islas, manteniendo el comercio ordinario y la comunicación entre ambos gobiernos superior y subalterno, que se vería mermado si el primero estuviera radicado en la presidencia. Por el contrario, respecto al gobierno espiritual, el archipiélago estaba sujeto al obispado de Concepción. Puso el dedo en la llaga al apuntar que el atraso y pobreza estaban relacionados con el mal gobierno y codicia de una minoría, incluso algunos gobernadores. Las migraciones habían sido una salida para los chilotes y aludía al sistema de trueque por falta de moneda, por lo cual el apoderado de las islas era un comerciante a quien se entregaba el situado, reconvertido en especie o género. Era evidente la necesidad de comunicación vía terrestre, desde Carelmapu a Valdivia y de allí a Concepción; o marítima, con embarcaciones propias, entre las islas y el continente⁵⁴⁰. De igual modo, el superintendente matizaba, en comunicación a Gálvez, que la intendencia de Chiloé “por sus particulares circunstancias necesita otras combinaciones”. Y ello dentro de un territorio, el chileno, que por los indígenas fronterizos y “otras particularidades” merecía un tratamiento diferenciado de por sí⁵⁴¹.

Por su parte, el visitador José Ramos de Figueroa, reticente a la reincorporación del archipiélago a Chile y partidario de la intendencia, señalaba

⁵⁴⁰ A.G.I., Chile, 332. Oficio del superintendente subdelegado de Real Hacienda, Jorge Escobedo, al virrey del Perú, Teodoro de Croix. Lima, 13 de diciembre de 1785.

⁵⁴¹ A.G.I., Chile, 332. Carta de Jorge Escobedo a José de Gálvez. Lima, 20 de enero de 1786.

veintinueve islas pobladas⁵⁴², cantidad que el franciscano González de Agüeros rebajaba a veinticinco en 1791⁵⁴³. Para finales de siglo, según padrón elaborada por las autoridades españolas en atención a un mejor conocimiento de la realidad chilota, el archipiélago y su parte continental contaban con 15.072 españoles, incluyendo a los mestizos “favorecidos”, y 11.617 indios integrando el resto de mestizos. De los primeros, unos seis mil habitaban las islas contiguas a la principal y el resto la isla Grande y tierra firme de los partidos de Calbuco y Carelmapu. Respecto a los indios, estaban repartidos casi en partes iguales. El total de la población ascendía a 26.689, cantidad que resultaba insuficiente para las posibilidades y necesidades de la provincia. Las poblaciones españolas de verdadera entidad no eran más que cuatro y de difuso aspecto urbano, a saber: Castro, San Carlos, Chacao y Calbuco. Según Moraleda solo San Carlos ofrecía aspecto de pueblo, aunque “mal situado y desordenado”, el resto incluida la capital Castro a pesar de presentar “desde fuera el aspecto de Pueblos por el conjunto de casas à la rustica que tienen, y la Iglesia” solo estaban habitadas en Pascua, Semana Santa y otras fiestas en las que los misioneros atendían las necesidades espirituales de la población⁵⁴⁴. Sin embargo, para un cronista franciscano, Castro era la única con aspecto urbano⁵⁴⁵.

A la distancia del archipiélago de Chiloé respecto a los núcleos de presencia española se unía la sensación de aislamiento y abandono, pues se encontraba circundada por un territorio que escapaba al asentamiento estable hispano y que por el contrario se encontraba rodeada de indios “bárbaros” infieles, aplicando una doble categorización peyorativa de contenido político y religioso. Además, siempre estaba presente la amenaza de establecimientos extranjeros en la

⁵⁴² A.G.I., Lima, 1118. *Informe de José Ramos de Figueroa sobre las islas de Chiloé, Valparaíso 24 de mayo de 1783*. Copia en B.N.Ch., M.M., vol. 198.

⁵⁴³ B.U.S., F.A., 253/296. GONZÁLEZ de AGÜEROS, Pedro, *Descripcion historial de la provincia y archipelago de Chiloe, en el reyno de Chile, y obispado de la Concepcion*, Imprenta de Benito Cano, Madrid, 1791, pág. 83. La nómina de las islas pobladas en: págs. 64-65.

⁵⁴⁴ A.M.N., Mss. 613, Doc. 1. *Brebe Descripcion de la Provincia de Chiloe, su Poblacion, caracter de sus Habitantes, Producciones y Comercio*, fols. 145v-146. R.B., II/2894. fols. 101-105v. *Mapa y Padron generalde la provincia de Chiloe formado de Orden del Rey por el Governador Intendente General de la misma Provincia Don Francisco Hurtado, quien lo destinóal Supremo Consejo de Indias en el año de 1789*.

⁵⁴⁵ GONZÁLEZ de AGÜEROS, Pedro, *Descripcion historial de la provincia y archipelago de Chiloe...*, pág. 58. A.G.I., Chile, 291. *Descripción Historial de la Provincia y Archipiélago de Chiloé en el Reino de Chile de Fr. Pedro González de Agüeros, Madrid 1791*.

región⁵⁴⁶. Este conjunto de factores va a dar una impronta particular a la presencia española en el archipiélago, así como a su relación con los aborígenes, una “evolución singular” de la historia de Chiloé y sus habitantes⁵⁴⁷.

Así pues, la trascendencia de Chiloé para los intereses de la Corona española iba más allá de su importancia propia como territorio meridional susceptible de una colonización mucho más exhaustiva y de penetración misionera. Sin duda, su indudable valor geopolítico era de mayor peso en la consideración regional y metropolitana, aunque tampoco despreciable en la local. Desde Madrid se temía la incursión y establecimiento de potencias rivales en la América meridional española, por lo que se pretendía desbaratar “las intenciones de los enemigos, estorvarles sus conquistas, imposibilitarles sus ideas, y resguardar estos Dominios de sus insultos” y “fixar toda la atencion a Chiloe como antemural de esta America Meridional”⁵⁴⁸, en un complicado juego de alianzas y luchas coloniales durante la segunda mitad del siglo XVIII. Las instrucciones locales dadas a los ingenieros comisionados son elocuentes al respecto de considerar la importancia de “aquel Puesto, primer escala de la Mar del Sur para los Navios enemigos que puedan venir de Europa”, rezaba el primer punto de las recibidas por Zorrilla para su fortificación⁵⁴⁹. En el caso de Moraleda, de entrada se recordaba la relevancia del material cartográfico, fruto del reconocimiento de la costa y sus puertos, bahías, radas, surgideros o ensenadas, así como los detalles técnicos para la elaboración de los planos adjuntos al diario⁵⁵⁰.

⁵⁴⁶ NAVARRO, M^a Carmen, “Las expediciones marítimas de Francisco Machado y José Rius (Chiloé, 1768-1770)”, en MARTÍNEZ SHAW, Carlos (ed.), *Historia moderna, historia en construcción. Economía, mentalidades y cultura*, vol. 1, Milenio, Lérida, 1999, pág. 181. El gobernador de Chiloé, Carlos de Beranger, contemplaba entre los objetivos primordiales de la expedición de Francisco Machado comprobar la presencia foránea y actuar en consecuencia caso de confirmarse.

⁵⁴⁷ HANISCH, Walter, *La isla de Chiloé, capitana de rutas australes*, Academia Superior de Ciencias Pedagógicas, Santiago de Chile, 1982, págs. 14-15.

⁵⁴⁸ R.B., II/2840. fol. 53v. *Relacion Geographica de la Isla de Chiloe...*

⁵⁴⁹ A.G.I., Lima, leg. 658, n^o 99. *Ynstruccion al Yngeniero Extraordinario de los Reales Exercitos don Manuel de Zorrilla para cumplir con la comision á que lo hé destinado en la Ysla de Chiloe, a fin de que pasando á ella en la Embarcacion que há de salir prontamente para aquel parage, reconozca el terreno, y proyecte la fortificacion correspondiente á su defensa*. Manuel de Guirior, virrey del Perú. Lima, 10 de noviembre de 1778.

⁵⁵⁰ A.M.N., Mss. 613, Documento 1. *Viage al Reconocimiento de las Yslas de Chiloé..., Ynstruccion que ha de Occebar el Alférez de Fragata don Jossef Moraleda primer Piloto de la Real Armada*. Francisco Hurtado, gobernador de Chiloé. San Carlos de Chiloé, 25 de diciembre de 1786.

En 1786 se crearon en el reino de Chile las intendencias de Santiago y Concepción, un par de años antes se había erigido la de Chiloé (1784), mientras que Coquimbo sería, finalmente, desechada a pesar de su riqueza minera. Quedaba destacada la importancia del hecho fronterizo a ojos de la administración. Ambrosio de Benavides, a la sazón capitán general del reino, y Ambrosio Higgins, comandante de su frontera asumían, respectivamente, el gobierno de una y otra. Formaba parte de la posterior discusión la adscripción del archipiélago al virreinato peruano o a la presidencia chilena. La muerte del presidente Benavides, la polémica gestión del teniente coronel Francisco Hurtado como gobernador intendente chilote y las expectativas que despertó el nuevo camino de Valdivia a Chiloé y su extensión hasta Concepción, provocaron disputas y reivindicaciones cruzadas sobre el tema de su dependencia respecto a Lima o Santiago. Lo significativo desde el punto de vista fronterizo es la trascendencia estratégica del viario: “la expectacion del franco camino de Baldivia con Chiloe, y el mismo con la Concepcion”⁵⁵¹. Y no solo para el dominio y control del territorio frente a la recurrente amenaza británica o el permanente peligro de levantamiento nativo, sino también para la articulación interna de los intereses comerciales españoles en la región junto a los políticos. Se sumarían en su tránsito la repoblación de Osorno y el fuerte bautizado como Godoy. Caminos, ciudades y fuertes se apropiarían de un paisaje por el cual circularían bienes y personas como la sangre por las venas.

La visión optimista de las posibilidades chilenas en cuanto a su clima, fertilidad del suelo y ventajosa situación de sus puertos, no había sido aprovechada por la amenaza constante de los araucano-mapuches “y tambien por un yerro mui antiguo en el Manejo de estas Naciones”. Se hacían imprescindibles agentes de cambio de la tradicional política indígena, que implementaran proyectos consistentes en abrir una nueva frontera secularizada al intercambio y comercio (Lámina nº 45).

El presidente Jáuregui confiaba en la experiencia fronteriza del irlandés, de ahí sus numerosas comisiones de pacificación e inspección a lo largo y ancho de la frontera. Sostuvo muy buenas relaciones con los franciscanos del Colegio de

⁵⁵¹ *Memorias de los virreyes que han gobernado el Perú, durante el tiempo del coloniaje español*, T. V, Librería Central de Felipe Bailly, Lima, 1859, pág. 73.



Lámina n° 45. A.G.I., M. y P., Perú y Chile, 232. Plano de la Frontera de Chile con adición de dos nuevos fuertes, el del Príncipe Carlos de Villucura y el de Vallenar de Antuco (24/10/1791).

Chillán, quienes servían tanto a la cristianización como al Estado y su propia aculturación. La autoridad y buenas costumbres de los misioneros servían para contrarrestar el mal ejemplo de conchavadores y capitanes de amigos, pues los indígenas más alejados solo conocían “a la gente mas ordinaria y despreciable que hay entre nosotros”. Por otra parte, servían como red de espionaje fidedigna en el territorio: “podemos mas facilmente conseguir aviso del movimiento de los Indios, sus acuerdos para sublevaciones (...) con otros adelantamientos en la civilizacion de estos naturales”⁵⁵².

La empresa era dual: defensa litoral desde Concepción hasta Chiloé, tomada Valdivia como eje, y tutela de las fronteras interiores. Si bien los métodos habían evolucionado por el transcurso del tiempo y las enseñanzas de la experiencia, el objetivo seguía siendo el mismo: “dominar remotas gentes”⁵⁵³. Si bien es verdad que por encima de su conversión, ahora primaba su condición como vasallos útiles a la economía regional y atlántica, así como súbditos leales a la política imperial borbónica.

6.1.1. Fortificación de la plaza de Valdivia

El presidio de Valdivia era el eje intermedio entre la frontera araucana con marca en el Bío-Bío y la frontera huilliche dominada por el Río Bueno continental y el Chiloé insular. Además, era un punto de la mayor atención por el posible establecimiento foráneo, que hubiera significado una amenaza certera al corazón del reino. Sin duda, debía formar parte de los sucesivos parlamentos la defensa de un territorio que, aunque compartido y autónomo en su día a día, era de soberanía irrenunciable para las armas del rey de ambos mundos. Prueba evidente de lo dicho es que durante los reinados de Carlos III y de su hijo Carlos IV, el tema estuviera presente en sendos congresos interétnicos de la mayor trascendencia, tanto en Lonquilmo (1784), como en Negrete (1793). El segundo estipulaba en su

⁵⁵² A.N.H.Ch., C.G., vol. 710. Carta de Ambrosio Higgins a Agustín de Jáuregui. Concepción, 7 de diciembre de 1778.

⁵⁵³ B.N.E., Mss. 3946, fol 1. En MIRAMONTES ZUÁZOLA, Juan de, *Armas antárticas*, PUCP, Lima, 2006, pág. 165 (Canto I).

artículo 14 la obligada concurrencia como vasallos de unos indígenas que, en orden al mismo principio, recibirían igual trato durante la campaña:

Que siendo una de las primeras obligaciones de todo Vasallo concurrir prontamente con sus armas a defender los Dominios de S. M. siempre que estos se hallen atacados por enemigos de la Corona, y que así lo han reconocido, prometido y jurado todos los Gobernadores y Caciques principales de los quatro Butalmapus en varios de los anteriores Parlamentos; se les recordava ahora esta esencial obligación a fin de que luego que sean avisados de la necesidad de ocurrir a qualquier destino con aquel obgeto se presenten montados y armados a mis ordenes, o a las del Sr. Comandante general a fin de que unidos a las Tropas del REY puedan oponerse y embarazar qualquier desembarco que se intente executar cualquiera costa de las de este Reyno por los enemigos de S. M.; en la inteligencia de que todo el tiempo que duren estas expediciones serán mantenidos a costa del Real Erario, y con las mismas raciones de víveres con que se asiste a las Tropas y cuerpo de Milicias de Españoles⁵⁵⁴.

El tratadista militar Vicente Mut ya había sentenciado que “Barbaros son los hombres que peregrinan por el campo (...) la Fortificacion los pone en Compañía civil”, tras la naturaleza y por sus ventajas para la paz y el comercio era la mejor defensa⁵⁵⁵. En 1761 un equipo de ingenieros formado por el español José Antonio Birt y los irlandeses Juan Garland y White acompañado del delineador Higgins, marcharon con destino en Valdivia (Láminas nº 46 y 47). Se daba así un impulso a las obras de fortificación de dicha plaza, enclave estratégico para el dominio del Pacífico sur y la ruta del estrecho. La defensa del periférico presidio situado tierra adentro resultaba aún más vital que la frontera del Bío-Bío, de ahí las labores acometidas por la experta comisión irlandesa a instancias del gobierno metropolitano para satisfacción de los mandatarios indianos. El presidente de Chile Antonio Guill, el virrey del Perú Manuel Amat y el ministro de Indias Julián de Arriaga, van a codirigir desde sus respectivas responsabilidades la empresa, gracias a la cual los integrantes de la comisión mantendrá su protección en años

⁵⁵⁴ A.G.I., Chile. *Artículos publicados en el Parlamento general de los Indios de Chile congregados en el Campo de Negrete de orden del M. Y. S. Don Ambrosio Higgins Vallenar en los días 4, 5 y 6 de Marzo de 1793.*

⁵⁵⁵ MUT, Vicente, *Arquitectura militar. Primera parte de las fortificaciones regulares, y irregulares*, Francisco Oliver, Mallorca, 1664, págs. 1-2.

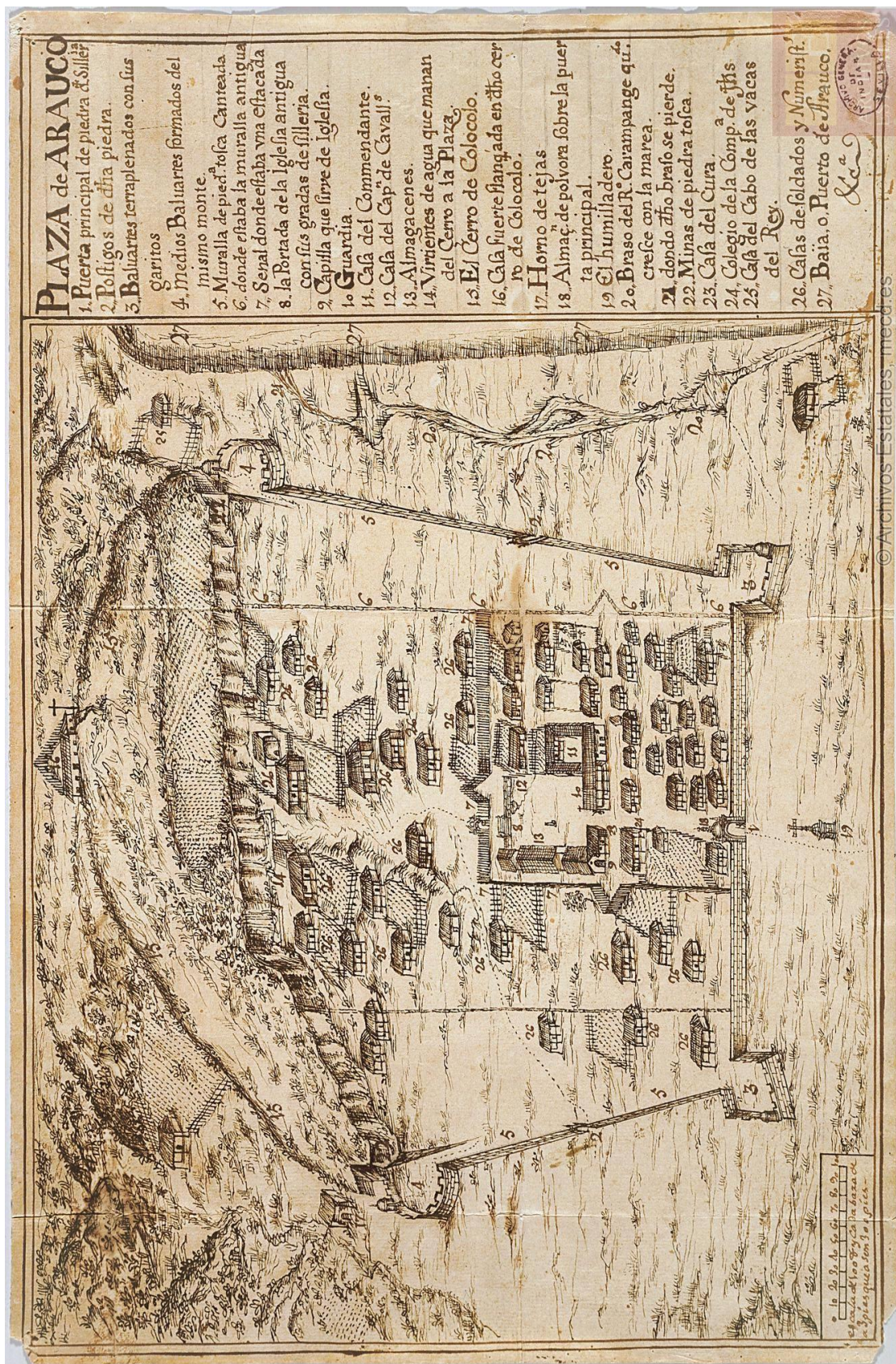


Lámina nº 46. A.G.I., M. y P., Perú y Chile, 23.
Plano de la plaza de Arauco (1741)

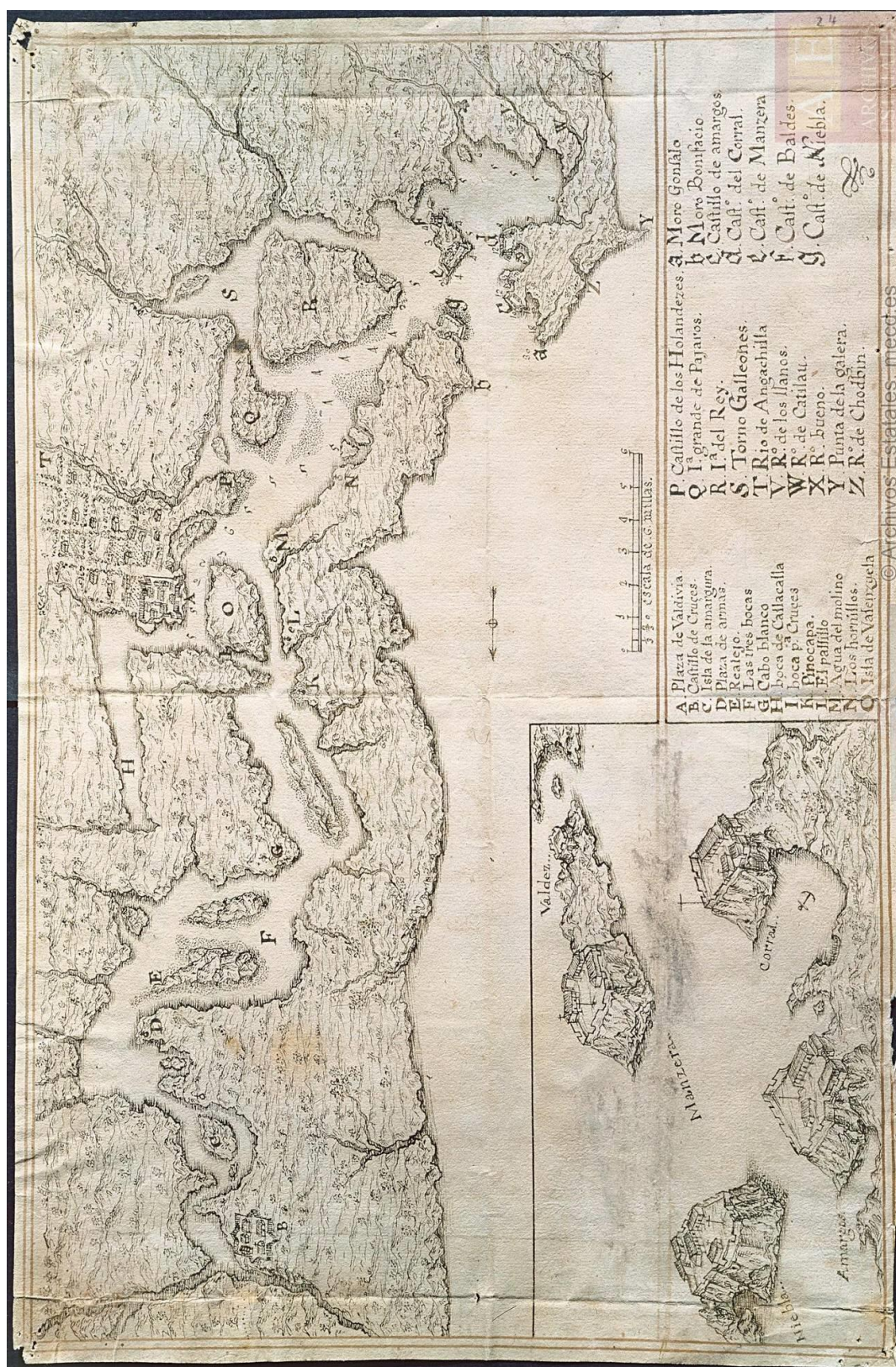


Lámina nº 47. A.G.I., M. y P., Perú y Chile, 24.
Mapa de la situación, puerto, terrenos y fortificación de la plaza de Valdivia (1742),

sucesivos⁵⁵⁶.

La situación de las fortificaciones de la frontera araucana a lo largo del siglo XVIII no mejoró sensiblemente, si bien los esfuerzos fueron continuados y la llegada de ingenieros desde España intentó paliar las deficiencias estructurales del sistema defensivo fronterizo hispano en la región. A finales de la centuria el balance establecido mostraba un avance, pero insuficiente a tenor de las carencias de todo tipo que fueron nota característica de los sucesivos informes y peticiones efectuados tanto desde la capitanía general y gobierno local como desde Lima. Para poder valorar en su justa medida las obras acometidas por la comisión de la cual formó parte Higgins, antes de proceder al análisis de sus trabajos y estado precedente, resulta necesario contemplar el panorama de las fortificaciones un par de décadas después, en el preámbulo del gobierno del irlandés como capitán general de Chile y al inicio de su mandato, cuando se inició una nueva etapa objeto de sus nuevos desvelos desde Santiago, siempre apoyado en su experiencia sobre el terreno.

En 1788, el nuevo gobernador de Valdivia, Mariano de Pusterla, enfatizaba acerca de la importante conservación del puerto y plaza de Valdivia, estado de sus defensas y solicitud imperiosa de auxilios. Según él, el abandono y retraso encontraba razón, entre otros motivos, en los numerosos oficios adjuntos que contenían pareceres diferentes y aún opuestos, lo cual había generado dudas en la superioridad. Como comisionado para las obras, veía urgente la fortificación de tan valioso puesto, en consecuencia se necesitaban operarios, tropa de guarnición y la autonomía de la población, para suspender así la dependencia en el envío de víveres. Después de reconocer la plaza, concluía que el estado presente no era el deseado, por ello no consideraba superflua la comunicación al rey sobre

⁵⁵⁶ A.G.M.M., C.G.D., Sección C, Subgrupo IV (Chile), 5-1-5-2. *Reconocimiento del Puerto de Valdivia. Expediente perteneciente a las Fortificaciones de Valdivia (1758-1766)*. A.G.I., Lima, 1483. *Relación de las obras de fortificación de la Plaza y Puerto de Valdivia, su dotación, gastos ocurridos, y su estado, Valdivia 25 de enero de 1785*. Planos del ingeniero Juan Garlan: S.G.E. AJ-T9-C1-24, 25, 26, 28, 29 (a y b), 30, 31. Por ejemplo el Plano del Proyecto del Castillo de Niebla por Juan Garlan y Ambrosio Higgins. Madrid, 13 de febrero de 1767. Aprobado el 6 de marzo del mismo año, según nos informa Mariano de Pusterla desde Valdivia el 8 de octubre de 1785 (A.N.H.Ch., Mapoteca). MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan, “El poder de las piedras del rey. El impacto de los modelos europeos de fortificación en la ciudad barroca americana”, en *Barroco Iberoamericano. Territorio, Arte, Espacio y Sociedad*, II, Giralda, Sevilla, 2001, págs. 1247-1271. Trabajaron junto a Pusterla, Gómez de Agüero, García Carrasco y Badarán: GUTIERREZ, Ramón, *Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica*, Cátedra, Madrid, 2002, págs. 243-244; NAVARRO ABRINES, M^a Carmen, “Un ingeniero militar en el virreinato del Perú”, en *Actas I Jornadas Nacionales de...*, págs. 203-210.

el mismo al inicio de su mandato. Es más, hubiera procurado otros méritos en busca de un pronto y nuevo destino, pues Valdivia “por su incomodidad, y mal temperamento, no es apetecible”. Pero consciente de la trascendental defensa de la llave del Mar del Sur, en cuanto antemural de Chile y Perú, solicitaba encarecidamente los socorros necesarios para cumplir una comisión en la cual no pretendía omitir verdad alguna, “y con mas esfuerzo, por el riesgo en que está este Puerto”. Finalizaba reflexionando que si el virrey de Lima y el capitán general de Santiago no habían enviado hasta el momento la gente necesaria para la obra, habría sido por no juzgar tan vital y apremiante su defensa, o bien por no tener suficientes facultades o arbitrios para ello, lo cual suponía una crítica más que encubierta a la labor precedente. En consecuencia, solicitaba al ministro de Marina y consejero de Estado, Antonio Valdés, los medios suficientes⁵⁵⁷.

Este fue el verdadero alcance de las obras acometidas por la comisión administrada por Garland, en su descargo los muchos inconvenientes y variadas dificultades que se presentaron desde un principio en tan remotas como importantes tierras, siempre dentro de una actuación que se movía en la medida de lo posible y por tanto debajo de las expectativas generadas por los proyectos.

La situación de la frontera desde Concepción a Chiloé, pasando por Valdivia, presentaba un común denominador en cuanto a las deficiencias sobre el terreno. En 1789, el piloto José Manuel de Moraleda, pasando revista a los fuertes y baterías de Chiloé, confirmaba la provisionalidad de las fortificaciones, su estado de abandono y ruina por el paso del tiempo, la falta de labores de mantenimiento y deficiente construcción. A pesar de todo ello, en su opinión no era necesario emprender la tarea, pues los innumerables lugares aptos para un desembarco enemigo convertirían la defensa fija en inútil. No obstante, un jefe inteligente, celoso y activo podría mejorar las existentes y levantar algunas sin que implicaran un gravamen sustancial el erario. En todo caso, la protección esencial de la provincia, así como de la dilatada costa chilena –continental y marítima–, debía consistir en una defensa móvil, es decir, tropa veterana y milicias bien disciplinadas con capacidad y agilidad de maniobra. Este era el punto débil del sistema defensivo, pues sin la tropa suficiente para servir las

⁵⁵⁷ A.G.S., S.GU., leg. 7304, 1. Carta de Mariano Pusterla a Antonio Valdés. Valdivia, 22 de junio de 1788.

baterías serían tan inútiles como innecesarias. Además del perjuicio que suponía la guarnición de las mismas, que ocupaban a la escasa tropa existente para evitar un desembarco “el que nunca haze el enemigo mas visoiño debajo del cañon de un fuerte pudiendo evitarlo”⁵⁵⁸. Dichas premisas contenidas en el informe serían acogidas al pie de la letra por un Higgins recién nombrado gobernador de Chile, así lo aplicaría tanto en la visita que realizó a los partidos septentrionales como en las prevenciones tomadas con motivo de la guerra contra la Francia revolucionaria⁵⁵⁹.

Una vez contemplada la situación heredada que afrontó Higgins años después, volvamos al panorama previo a sus labores como delineante. El capitán general Amat y Junyent nos da la clave cuando alude al enfrentamiento sostenido a orillas de Río Bueno la noche del 27 de enero de 1759⁵⁶⁰, que se saldó con la victoria de las armas del rey, acción combinada con “la continua aplicacion á exforzar las obras de la frontera, que me hán notado los Yndios que median entre Valdivia, y Biobio”. Estos trabajos habían levantado más que los recelos indígenas, convocando juntas según su proceder en caso de levantamiento general⁵⁶¹. Es decir, la política de fortificar la frontera se venía preconizando desde atrás fruto de la experiencia, en este sentido, clave resultaron las recomendaciones del padre Joaquín de Villarreal de mediados de centuria, seguidas y repetidas en lo sucesivo. El caudaloso río ejercía de antemural y por ello debía ser protegido, pues “para defendernos de los indios, se deben coronar i guardar los pasos de Bio-Bio”⁵⁶². El presidente Amat acometió la fundación de

⁵⁵⁸ B.N.Ch., B. A., vol. 14, tomo 37, fols. 5-14. *Estado de las Fortificaciones de la Provincia de Chiloe por José Manuel de Moraleda. San Carlos de Chiloe, 26 de mayo de 1789*. Sobre el marino véanse: MORALEDA y MONTERO, José., “Exploraciones Jeográficas e Hidrográficas practicadas por don José de Moraleda i Montero”, *Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile*, XIII, 1888, págs. 153-166; THAYER OJEDA, Tomás, “Importancia que tenían para los españoles las regiones patagónicas...”, págs. 272-306; O'DONNELL, Hugo, *El viaje a Chiloé de José Moraleda (1787-1790)*, Museo Naval, Madrid, 1990.

⁵⁵⁹ CHAUCA GARCÍA, Jorge, “La defensa de la América meridional en la segunda mitad del siglo XVIII: entre la amenaza inglesa y el impacto revolucionario francés”, en GUIMERÁ RAVINA, Agustín y PERALTA RUIZ, Víctor (eds.), *Actas de la VIII Reunión Científica de la FEHM*, vol. 2, “El equilibrio de los imperios: de Utrecht a Trafalgar”, FEHM, Madrid, 2005, págs. 631-646.

⁵⁶⁰ B.N.Ch., B. A., vol. 14, tomo 37, fols. 792-805. Carta de Manuel de Amat y Junyent. Santiago de Chile, 16 de marzo de 1759.

⁵⁶¹ B.N.Ch., B. A., vol. 14, tomo 37, fols. 1000-1035. Carta-Informe de Manuel de Amat y Junyent. Santiago de Chile, 22 de abril de 1760.

⁵⁶² *Informe hecho al Rei Nuestro señor Don Fernando el VI, por Joaquin de Villarreal...*, pág. 223.

varias villas próximas a su cauce, medida repobladora que seguía los consejos del jesuita y era consecuente con la Real Cédula de 5 de abril de 1744: “he venido en que se ponga en ejecución la erección de los dichos ocho pueblos de españoles en los parajes y con las calidades que refiere el citado punto cuarto del informe del padre Villarreal⁵⁶³. Su intención defensiva y aculturizadora no era menor que su papel repoblador.

Los años precedentes a la llegada de la comisión reformista a Valdivia corresponden al gobierno chileno de Amat, quien trató todo lo concerniente al lamentable estado de la plaza y presidio valdiviano. Debido a su importancia y a la pronta partida del navío que debía conducir los pliegos con la información recabada, incluida una carta del gobernador local Ambrosio Sáez de Bustamante, el catalán remitió noticias sobre el asunto con fecha 28 de marzo de 1756, al poco tiempo de tomar posesión del mando. Un par de años después, con mayor experiencia gracias al contacto con los mejores oficiales de la plaza y demás personas con conocimiento directo de su estado y gobierno, consideraba tenues sus primeras nefastas impresiones. Para estudiar concienzudamente los motivos de un “mal tan envejecido” acudió a testimonios orales pero también a informes pasados y material cartográfico reunidos hasta el presente. En consecuencia, propuso una serie de remedios para su reforma en atención a las órdenes recibidas por él mismo y por el virrey peruano, conde Superunda. Tras repasar la historia de la plaza desde su fundación por Pedro de Valdivia, consideraba que de los puntos que decidieron su establecimiento apenas subsistían sus razones, pues el puesto avanzado en tierra de indios había demostrado ser fallido por obra de levantamientos indígenas y las minas abandonadas por falta de trabajadores. Reducido a presidio, su carga al Real Erario era tan grande y continuada que “podía haverle edificado de Plata”, además de inútil, pues lo indefenso de su puerto había permitido la ocupación holandesa de 1643. Es más, en tal ocasión los neerlandeses había procurado el entendimiento con los nativos –a semejanza del parlamento celebrado por el gobernador marqués de Baides en Quilín (1641)– y la

⁵⁶³ A.G.I., Chile, 70. Real Cédula (dada en Buen Retiro a 8 de febrero de 1755) al gobernador de Chile.

construcción de un fuerte en aquellas latitudes⁵⁶⁴. Un compendio de todos los temores hispanos, pues una vez tomado el puerto y fortificados en él, debía considerarse “lo que cuesta echarle de cualquier parte donde pone pie”, amenazando costas y navegación en una región “que carece de todo”, incluidas “personas ni soldados que entiendan de fortificaciones, ni materiales para ello, ni plata de S. M. en las cajas de que se puedan hacer los gastos”⁵⁶⁵.

Asentado el pésimo estado de la frontera a finales de 1762⁵⁶⁶, los peligrosos antecedentes y motivos que originaron en el pasado una debilidad manifiesta, Amat proponía sus medios de resolución para un territorio rico en maderas para la construcción naval y posibilidades de explotación agropecuaria, precisamente respondía a dos necesidades de la práctica ilustrado de gobierno como aliciente. Por otra parte, evitar el acceso por mar a extranjeros llevaría a fortificar la entrada del puerto, pero en lo relativo a la invasión por tierra resultaba una tarea ardua, pues se hallaban rodeados de indios valerosos y posibles aliados resguardados por una naturaleza que imposibilitaba el transporte de artillería pesada. Finalmente, la desidia y corrupción de los gobernadores de la plaza eran los principales problemas internos. Amat sentó las bases de mejora para el futuro del presidio, pues estableció las condiciones materiales y humanas pertinentes. En relación al segundo punto, sus reflexiones dicen mucho acerca de su experiencia, carácter y celo público, pues perfiló el arquetipo de hombre que debía asumir los cargos de gobernador e ingeniero. Nombrados de entre los oficiales que servían en España y en consecuencia aislados del medio social local y sus redes, con “calidades de buen christiano, lleno de honor, y que sea inteligente”, es decir, honrado en el servicio y hábil en su proceder, además recomendaba que el ingeniero fuera mozo para poder aguantar las fatigas de un destino tan sacrificado

⁵⁶⁴ “Relacion del viaje de Hendrick Brouwer a Valdivia en 1643”, en FELIÚ CRUZ, Guillermo, *Opúsculos varios de J. T. Medina reunidos por...*, T. III, Imprenta Universitaria, Santiago de Chile, 1928, págs. 78-127.

⁵⁶⁵ “Copia de carta que el señor Marqués de Baides, Gobernador del Reino de Chile, escribió al Excelentísimo Sr. Marqués de Mancera [virrey del Perú], mi señor, [Concepción] en 16 de noviembre de 1643”, en *Colección de historiadores de Chile y documentos relativos a la historia nacional*, t. XLV (“Los holandeses en Chile”), Imprenta Universitaria, Santiago de Chile, 1923, págs. 398-409.

⁵⁶⁶ Para la situación de las plazas de frontera a inicios de la década de los 60: A.G.I., Chile, 434. Informe relativo a las plazas y fuertes de la frontera de Chile, presentado el 8 de enero de 1763 por el maestro de campo general don Manuel de Salcedo y el teniente coronel del Real Ejército don Antonio Narciso de Santa María Escobedo. ALLENDESALAZAR ARRAU, Jorge de, “Informe sobre las plazas fronterizas del reino de Chile”, *Revista Chilena de Historia y Geografía*, 140, 1972, págs. 72-110.

y exigente. Junto a los requisitos, compensaciones como llegar con un grado más y que los costos del viaje fueran aplicados a cuenta del rey, en prevención de las comunes corruptelas a modo de resarcimiento económico por el traslado. El tiempo debía ser indefinido, pues la sensación de paso favorecía los abusos. Por último un aviso a navegantes, si bien los cumplidores obtendrían el premio de un grado, frente al ascenso por buena conducta se podía incurrir en un severo castigo “si siguen las huellas de sus antecesores”.

El catalán, apoyado en treinta y seis años de servicio continuado al tiempo de salir de España, recomendaba por su idoneidad para el cargo de gobernador a Rafael Muxo, ayudante mayor de la plaza de Cádiz, o a Félix Berroeta, capitán del regimiento de dragones de Batavia, finalmente elegido. Mientras que para ingeniero al teniente del mismo regimiento Carlos Beranger, quien había estudiado en la academia de matemáticas de Barcelona y servido en el regimiento de dragones de Orán, plaza donde también sirvió Berroeta. Como ingeniero militar llegó a Lima reclamado por Amat, realizó labores de construcción y defensa en el fuerte del Real Felipe (El Callao), como la fundición de balas y morteros, armamento desconocido entonces en el Perú⁵⁶⁷. Es un ejemplo de la élite militar que, incorporada a una clientela, apoyó y fue cauce del reformismo borbónico. Además de la transferencia de tecnología militar, participó en las maniobras de 1763 con el grado de mariscal de logística⁵⁶⁸. Nombrado, gracias a sus conocimientos técnicos y conexiones, gobernador interino de Huancavelica en sustitución de Antonio de Ulloa⁵⁶⁹, logró aumentar la producción de azogue. Finalmente fue enviado a Chiloé en 1767, donde realizó prolijas labores cartográficas, de fortificación y gobierno con ocasión de la separación del

⁵⁶⁷ NAVARRO ABRINES, M^a Carmen, *Carlos de Beranger, un ingeniero militar en el virreinato del Perú (1719-1793)*, Tesis doctoral dirigida por Carlos Martínez Shaw, Universidad de Barcelona, Facultad de Geografía e Historia, 1996; de la misma autora, “Los ingenieros militares del virrey Amat: un apunte biográfico”, en PESET, José Luis (coord.), *Ciencia, vida y espacio en Iberoamérica*, Vol. II, CSIC, Madrid, 1989, págs.62-66.

⁵⁶⁸ B.C., Ms. 400/34. A.G.I., M.y P., Perú y Chile, 40 y B.N.Ch., Sala Medina, P3-A15. *Orden de batalla del Ejército de S.M.C. dispuesto para el Campo de La Legua, entre el puerto del Callao y la Ciudad de Los Reyes, capital del Perú. Año de 1763*. A.G.I., Lima, 1498. Hoja de Servicios de Carlos de Beranger del 13 de septiembre de 1774.

⁵⁶⁹ MOLINA MARTÍNEZ, Miguel, “El gobierno de Antonio de Ulloa en Huancavelica y Luisiana”, en LOSADA, Miguel y VARELA, C. (coords.), *Actas del II centenario de don Antonio de Ulloa*, EEHA/CSIC-AGI, Sevilla, 1995, págs. 169-183; SOLANO, Francisco de, *La pasión de reformar. Antonio de Ulloa, marino y científico, 1716-1795*, Universidad de Cádiz, Cádiz, 1999.

archipiélago austral de la presidencia chilena y su dependencia del virreinato del Perú desde 1768⁵⁷⁰.

Berroeta y Beranger, además de subordinados de Amat en el regimiento de Batavia, eran sujetos con “un sumo desinterés, junto con verdadero amor de la gloria, que son los dos polos en que estriva el acierto que se requiere en estas partes”⁵⁷¹. Sin duda, estas cualidades fueron cumplidas por la comisión de Higgins, cuya sana ambición por el rápido ascenso proyectaba las condiciones impuestas por Amat y aprobadas por el monarca, a excepción de la edad, que sabía muy bien suplir con tesón y fortaleza.

Cuando la comisión encabezada por Garland llegó a Valdivia, Amat había sido promocionado al gobierno virreinal, mientras que Guill y Gonzaga le había reemplazado en Santiago. El nuevo presidente coincidía con el saliente en cuanto a denunciar el mal estado del puerto y presidio valdivianos, enclave vital para Chile y el Perú, pues llegado algún enemigo al Mar del Sur siempre dirigiría a dicha plaza sus ambiciones, de ahí lo importante de su resguardo y custodia⁵⁷². Además, recabó información del ingeniero Birt y del capitán de la “Liebre”, Rafael de Fluxá, quienes le informaron de “la suma infelicidad en que está”⁵⁷³. Por el contrario, el virrey había mostrado su disconformidad con las medidas tomadas por el predecesor, gobernador interino Félix de Berroeta, en orden a establecer prioridades en una región tan estratégica de por sí. Con ocasión de la guerra contra Inglaterra de 1762 –en el contexto de la Guerra de los Siete Años–, se habían desplazado desde la frontera de Concepción a Valdivia trescientos soldados, sustituidos por milicianos valdivianos. Tal providencia era tenida por perjudicial en Lima, pues además de un proceder autónomo que se sustraía a dicho superior gobierno, máxime tratándose de un antiguo recomendado, se había llevado a cabo en el rigor del invierno con una milicia desacostumbrada a tales fatigas. Por otra parte, el riesgo de sorpresa enemiga era mínimo y en caso de

⁵⁷⁰ BERANGER, Carlos de, *Relacion Jeográfica de la provincia de Chiloé*, Imprenta Cervantes, Santiago de Chile, 1893.

⁵⁷¹ A.G.M.M., C.G.D., Sección C, Subgrupo IV (Chile), 5-1-5-2. *Reconocimiento del Puerto de Valdivia. Expediente perteneciente a las Fortificaciones de Valdivia* (1758-1766), N° 1°, fols. 4-10v: Carta del presidente de Chile, Manuel de Amat y Junyent, al rey. Santiago de Chile, 14 de abril de 1758.

⁵⁷² A.G.S., S.GU., leg. 7304, 1. Carta de Antonio Guill y Gonzaga a Julián de Arriaga. Casablanca, 25 de septiembre de 1762.

⁵⁷³ A.G.S., S.GU., leg. 7304, 1. Oficio del presidente de Chile Antonio Guill y Gonzaga. Santiago de Chile, 18 de febrero de 1764.

remontar el cabo de Hornos, no hubieran estado en condiciones de un ataque exitoso⁵⁷⁴.

El mismo teniente coronel Garland fue gobernador interino de la plaza y presidio de Valdivia por auto del presidente chileno Antonio de Guill y Gonzaga de 1 de julio de 1768, confirmado posteriormente por el gobernador interino del reino, Juan de Balmaceda, cargo que desempeñó hasta principios de 1773. Había sustituido, tras un breve intermedio a cargo del sargento Sebastián Barrero, al teniente coronel vasco Félix de Berroeta, quien finalmente había sido nombrado gobernador valdiviano tras el polémico Sáez de Bustamante, denunciado incluso ante la Inquisición de Lima⁵⁷⁵.

El balance de Garland en la plaza fue reconocido “con el mayor aplauso”, debido a su prudente gobierno, pues “cuanta pesadumbre causa en los súbditos un gobierno absoluto, tanta es la alegría que se goza en el que es dirigido, establecido i fundado en la suavidad”. Entregó el mando al coronel Joaquín de Espinosa y Dávalos, pero permaneció en ella en calidad de ingeniero hasta que le relevó Antonio Duce. El presidente Guill tomó aprecio desde un principio a Garland, quien en repetidas ocasiones le recomendó con éxito a Higgins. Lo había comisionado para la revista de los cuerpos veteranos en atención a tomar conocimiento de las fuerzas reales del distrito, encargo que desempeñó satisfactoriamente, iniciando su inspección por el batallón fijo de Valdivia en 1765 y de allí a la frontera, donde reconoció sus defensas. Regresó a Valdivia para continuar su fortificación en 1768. Entonces sería nombrado, como vimos, su gobernador, pues se trataba de un hombre competente que unía a su talento “la mas sana intencion”⁵⁷⁶.

De la huella dejada por el temprano protector en la plaza y el alto grado de identificación con sus hombres, baste recordar que su testamento prescribía una donación de nueve mil pesos a favor de las viudas y huérfanos de la misma, legado no exento de su correspondiente pleito sucesorio⁵⁷⁷.

⁵⁷⁴ A.G.S., S.GU., leg. 7304, 1. Carta del virrey del Perú Manuel de Amat al rey. Lima, 1 de enero de 1764.

⁵⁷⁵ FERRER BENIMELI, José Antonio, *La masonería española en el siglo XVIII*, Siglo XXI, Madrid, 1986, págs. 202-207.

⁵⁷⁶ CARVALLO GOYENECHÉ, Vicente, “Descripción histórico-geográfica...”, II, págs. 312-313. Véase: A.N.H.Ch., C.G., vol. 695, fols. 1-33v. Inventario de papeles, Reales Cédulas y Órdenes del archivo del gobierno de Valdivia. Mancera, 10 de septiembre de 1768.

⁵⁷⁷ A.G.S., S.GU., leg. 6884, 8 y leg. 6884, 3.

Garland apoyó decidida y oportunamente a su compatriota, consciente de que el buen servicio realizado era el escalón necesario para el siguiente peldaño. Ambos se separaron en un momento determinado para proseguir tareas diversas, cuando su conexión había resultado determinante para Higgins. El fallecimiento del primero supuso una pérdida de pilares que sustentaran sus aspiraciones, que tuvo que suplir con audacia en la frontera. Dejó marcado el camino del ascenso meritorio, adaptación indiana y ennoblecimiento que cual modelo siguieron muchos irlandeses⁵⁷⁸.

A finales de 1775, de vuelta a España por la ruta de Panamá, y navegando desde Portobelo a la isla de Trinidad, Garland murió debido al tabardillo (tifus). Había pasado por el regimiento Hibernia y en 1751 ingresó en el cuerpo de ingenieros, lo cual dice mucho acerca del protagonismo de esta generación de egresados como agente de modernización en España e Indias. Fue uno de los ingenieros y artilleros fundadores de la Real Sociedad Militar de Matemáticas de Madrid el 23 de octubre de 1756, institución que quedó a cargo del ingeniero Pedro de Lucuze, a la sazón director de la academia barcelonesa⁵⁷⁹. Antes de comenzar su experiencia indiana junto a Higgins, como ingeniero ordinario de ejército midió, por orden del conde de Aranda, el camino entre Madrid y Aranjuez en abril de 1757⁵⁸⁰.

Para cualquier hombre de milicia del siglo de la Ilustración, los conocimientos matemáticos eran imprescindibles para una carrera prometedora como oficial. Las academias y sus planes de estudio así lo contemplaron, pero en el caso del hibernés su aprendizaje, demostrado en la práctica, queda envuelto en hipótesis, al igual que otros aspectos de su primera etapa vital. “Todos saben que el conocimiento de la Fortificacion, como parte esencial del Arte de la Guerra, es interesante à qualquier Oficial del Exercito, para el desempeño de los encargos que se pongan à su cuidado”⁵⁸¹, la premisa del mariscal de campo y director de la

⁵⁷⁸ A.H.N., Ó.M., Expedientillos, N. 7841 y 17772. Expediente para la concesión del título de Caballero de la Orden de Santiago a Juan Garland y White y Data del hábito (1762).

⁵⁷⁹ CAPEL SÁEZ, Horacio, SÁNCHEZ, Joan Eugeni y MONCADA, Omar, *De Palas a Minerva. La formación científica y la estructura institucional de los ingenieros militares en el siglo XVIII*, Serbal- CSIC, Madrid, 1988, págs. 179-180.

⁵⁸⁰ LOPEZ, Tomás, *Principios geográficos, aplicados al uso de los mapas*, T. II, Imprenta de Benito Cano, Madrid, 1795, págs. 208-209.

⁵⁸¹ LUCUZE, Pedro de, *Principios de Fortificacion, que contienen las definiciones de los terminos principales de las obras de Plaza, y de Campaña, con una idea de la conducta regularmente*

Real Academia Militar de Matemáticas de Barcelona era válida a pesar de que los cercos o sitios no formaran parte del conflicto indígena a esas alturas, pues se imponían una guerra de movimientos y escaramuzas. Pero sí era adecuado para establecer y mantener una línea fortificada de frontera, barrera de contención y asilo de la presencia española misional y poblacional en la zona. Además, era una escuela de experiencias sobre el medio, sus habitantes y las posibilidades reales de implantación perdurable hispana. En dichos trabajos inició Higgins su contacto con el mundo fronterizo chileno.

Beranger, Garland y su ayudante Higgins, Birt y O'Brien conformaron el grupo de ingenieros militares del virrey Amat, su actividad fue ambiciosa a lo largo de la costa sudamericana desde El Callao hasta Chiloé, a cuya dilatada frontera marítima añadieron la guarnición de la terrestre o frontera araucana⁵⁸². José Antonio Birt destacó como cartógrafo, primero en el área Caribe y luego en la defensa del Pacífico. Destinado a Valdivia llegó a Chile en compañía del nuevo capitán general Guill y Gonzaga desde Panamá, gobierno que dejaba atrás. De nuevo las conexiones fueron determinantes para los escenarios de una carrera en el real servicio. Una vez concluido un plano de Valparaíso sería enviado a la plaza con el mismo cometido, así como dar su opinión sobre el traslado a Mancera⁵⁸³. Construyó un almacén de pólvora y reformó los fuertes de Amargos y el Corral, igual depósito levantó en la isla de Mancera y el castillo de Niebla⁵⁸⁴. Un accidente de caballo le obligó a trasladarse a Santiago, donde continuó su mérito

observada en el Ataque, y Defensa de las Fortalezas. Dispuestos para la instrucción de la juventud militar, Thomas Piferrer, Barcelona, 1772 ("Al Lector"). Para el mundo académico castrense ilustrado: GARCÍA HURTADO, Manuel-Reyes, "Formación militar de infantería y caballería en las academias del XVIII", en IMÍZCOZ, José María y CHAPARRO, Álvaro (eds.), *Educación, redes y producción...*, págs. 347-372.

⁵⁸² Para el estudio en conjunto de la élite de ingenieros reformistas: CAPEL SÁEZ, Horacio *et alii*, *Los ingenieros militares en España, siglo XVIII. Repertorio biográfico e inventario de su labor científica y espacial*, Universidad de Barcelona, Barcelona, 1983; del mismo autor, "Los ingenieros militares y el sistema de fortificación en el siglo XVIII", en CÁMARA, Alicia (coord.), *Los ingenieros militares de la Monarquía Hispánica en los siglos XVII y XVIII*, Ministerio de Defensa-CEEH, Madrid, 2005, págs. 231-267; igualmente, "Los ingenieros militares: su formación científica y su intervención en obras públicas", en *Antiguas obras hidráulicas*, Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, Madrid, 1991, págs. 507-541; GUTIÉRREZ, Ramón, "Ingenieros militares en Sudamérica. Siglo XVIII", en *Actas IV Congreso de Castellología*, AEAC-Ministerio de Cultura-DGPH Comunidad de Madrid, Madrid, 2012, págs. 227-246; CAPEL SÁEZ, Horacio, SÁNCHEZ, Joan Eugeni y MONCADA, Omar, *De Pallas a Minerva...*, págs. 315-345.

⁵⁸³ A.G.S., S.GU., leg. 7304, 1. Carta de Antonio Guill y Gonzaga a Julián de Arriaga. Casablanca, 25 de septiembre de 1762.

⁵⁸⁴ RODRÍGUEZ CASADO, Vicente y PÉREZ EMBID, Florentino, *Construcciones militares del virrey Amat*, EEHA/CSIC, Sevilla, 1949, pág. 144.

en diversas obras en la capital y fortificación del puerto de Valparaíso, sin olvidar los proyectos en la frontera de la Concepción, Valdivia e islas de Juan Fernández⁵⁸⁵. Fue Garland el nuevo comisionado para terminar su crucial trabajo cartográfico en Valdivia⁵⁸⁶.

El último integrante de esta quinta, el sevillano de origen irlandés O'Brien, sirvió en África, Italia y España desde 1747. Su carrera militar, de nuevo el salto del comercio al ejército, pues su padre era comerciante, se inició con su incorporación como cadete en el regimiento Irlanda donde alcanzó el grado de teniente capitán, entre el reconocimiento de sus oficiales⁵⁸⁷. Según el propio irlandés, “a imitación de su noble parentela”, sirvió 14 años en el regimiento Ultonia como cadete, subteniente sencillo, subteniente de granaderos y teniente⁵⁸⁸. Tras la muerte de sus padres obtuvo licencia para pasar a Indias a comerciar⁵⁸⁹, pero sin el apoyo que esperaba fracasó en Nueva España, trasladándose en 1762 al Perú. Su llegada a Lima coincidió con la guerra contra Inglaterra, por lo cual retomó la vida militar en funciones de instrucción y disciplina, obteniendo del virrey Amat el nombramiento de ayudante general, según figura en el orden de batalla de las maniobras realizadas entre Lima y El Callao en 1763⁵⁹⁰. Gracias a sus conocimientos de ingeniería el virrey le encargó levantar mapas y planos del Callao, incluso el Tribunal del Consulado le encomendó el proyecto de un muelle en el mismo puerto. El influjo del virrey y el apoyo de una de las más importantes instituciones limeñas respaldaron su arranque en la América meridional.

Pero sus principales desempeños y aportes vendrían de sus desvelos por el fomento de las minas de Huantajaya, en Tarapacá, próximas al puerto de Iquique

⁵⁸⁵ A.G.I., Chile, 434. Memorial de José Antonio Birt, 13 de junio de 1772. NAVARRO ABRINES, M^a Carmen, “Los ingenieros militares...”, págs. 57-59.

⁵⁸⁶ A.G.S., S.GU., leg. 7304, 1. Oficio del presidente de Chile Antonio Guill y Gonzaga. Santiago de Chile, 18 de febrero de 1764.

⁵⁸⁷ A.G.I., Charcas, 490. Informe al Consejo del Sr. Marqués de Alventar sobre antecedentes de don Antonio O'Brien. HIDALGO LEHUEDÉ, Jorge, “La obra cartográfica y literaria del primer corregidor de Tarapacá Antonio O'Brien”, en ÍDEM, *Historia andina en Chile*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 2004, págs. 339-343; NAVARRO ABRINES, M^a Carmen, “Los ingenieros militares...”, págs. 69-72.

⁵⁸⁸ A.G.I., Lima, 881. Memorial de Antonio O'Brien al rey. Lima 24 de febrero de 1774.

⁵⁸⁹ A.G.I., Contratación, 5504. Licencia 23 noviembre 1760.

⁵⁹⁰ B.C., Ms. 400/34 y A.G.I., M. y P., Perú y Chile, 40. *Orden de Batalla del Exercito de S.M. dispuesto para el Campo de la Legua, entre el puerto del Callao y la Ciudad de los Reyes...* Véase al respecto: *Ordenanzas de S. M. para el regimen, disciplina, subordinacion, y servicio de sus Exercitos*, T. III, Antonio Marin, Madrid, 1768, págs. 110-114 (Tratado VII, Título I: Asamblea del Exercito).

y de sus proyectos de riego del desierto, punto en el que coincidirán Tomás Shee y Ambrosio Higgins. Resultaba necesario indagar las causas de su escaso rendimiento y aumentar su productividad, para ello Amat destinó a O'Brien como inspector en 1764⁵⁹¹. Dibujó un plano del partido de Tarapacá, centrado en el puerto y la mina, y elaboró un informe en el que analizaba la baja producción de mineral de plata, sin duda, su independencia respecto a los poderes locales y su cualificación lo distanciaba de informaciones precedentes. Así las cosas, para profundizar en la información se desplazó a Huantajaya con el nombramiento de Alcalde mayor de minas y registro. De visitador pasó a gobernador, elaborando planos, mapas, informes y proyectos de marcado contenido reformador en relación con la minería, pesca, agricultura, comunicaciones y abastecimientos⁵⁹². Entre las causas que impedían su despegue estaba el aislamiento, bajo cuyo amparo los mineros evitaban pagar el quinto lo que repercutía directamente en la Real Hacienda. A los ojos del ilustrado la red de comunicaciones era básica para solucionar el fraude y favorecer el abastecimiento del azogue. Desde Lima se separó Tarapacá de la jurisdicción y corregimiento de Arica, convirtiéndose el irlandés en gobernador interino el 29 de enero de 1764⁵⁹³.

El balance de su gestión fue positivo en líneas generales, no obstante ganó enemigos de la élite local como Bartolomé de Loáisá, administrador de las minas, por su pésimo estado y productividad⁵⁹⁴. Pero su mayor motivo de preocupación era José Basilio de la Fuente, minero principal emparentado con varios ministros, con los que sostuvo enfrentamientos. Finalmente fue separado por presiones de la élite local opuesta al proyectismo que encarnaba, tras perder la protección del virrey quien incluso le negó audiencia para la defensa ante su antiguo valedor, viéndose envuelto en el juego de alianzas locales y metropolitanas. En busca de justicia acudió a la Corte⁵⁹⁵. Por Real Cédula de 18 de febrero de 1775 se instó a Amat a justificar su medida con hombre de mérito reconocido. Entre los argumentos del virrey merece especial atención las quejas que había recibido

⁵⁹¹ A.G.I., Charcas, 490. Decreto del virrey Amat. Lima, 7 de abril de 1768.

⁵⁹² A.G.I., Charcas, 490. *Noticias del puerto de Yquiqui y minas de Guantajaya. Lima 11 de enero de 1767*. A.G.I., Mapas y Planos, Perú y Chile, 43 y B.C., Ms. 400/21. *Plano de las Minas de Guantajaya, y puerto de Yquiqui, cituados en la costa del Perú*.

⁵⁹³ A.G.I., Charcas, 490. Carta de Amat al rey. Lima, 25 de agosto de 1764.

⁵⁹⁴ A.G.I., Charcas, 490. Informe de Antonio O'Brien. Lima, 12 de julio de 1769.

⁵⁹⁵ A.G.I., Lima, 881. Memorial de Antonio O'Brien al rey. Lima, 24 de febrero de 1774.

respecto al comportamiento del irlandés con José Basilio de la Fuente y diversas denuncias secretas sobre su conducta, también arguyó dos causas técnicas: el viaje a Lima sin su permiso y la finalización de los dos años correspondientes a las provisiones interinas⁵⁹⁶. No debieron convencer del todo las justificaciones del virrey catalán, pues a su sucesor Guirior se le encomendó la revisión del caso. En caso de inocencia debía ser restituido en el gobierno de Huantajaya u otro similar⁵⁹⁷.

Entre los textos de O'Brien destacan la "Descripción del Partido de Tarapacá", "Explicación de los metales de Guantajaia, sus nombres y beneficio" y "Explicación del proyecto que se propone para fertilizar el valle de Iluga, [y] proveer de víveres el mineral de Guantajaya"⁵⁹⁸. Aborda en ellos el comercio y los puertos, minerales y recursos, pueblos y costumbres y el medio. La escasez de agua en la costa podría ser suplida por dos lagunas del altiplano mediante un proyecto de irrigación que incluía la construcción de represas que convertirían las tierras desérticas de pampa Yluga en zona de cultivos. El proyecto conllevaba trasladar población serrana y distribuirles parcelas, quedando así asegurado el abastecimiento de Huantajaya y la colonización agrícola del desierto⁵⁹⁹. Además de obstáculos de índole social y política, aspectos económicos y técnicos hacían el proyecto de muy difícil consecución, no obstante el afán reformador queda fuera de toda duda.

La comisión dirigida por Garland en el corazón la frontera tuvo que enfrentarse a una labor titánica de por sí, entorpecida además por los múltiples y

⁵⁹⁶ A.G.I., Lima, 881. El rey al virrey del Perú. El Pardo, 18 de febrero de 1775 y respuesta de Amat al rey en contestación de la Real Cédula.

⁵⁹⁷ A.G.I., Lima, 881. Oficio al virrey del Perú, 1776. Véanse: VILLALOBOS, Sergio, *La economía de un desierto. Tarapacá durante la Colonia*, Santiago de Chile, Ediciones Nueva Universidad, 1979; del mismo autor, *La vida fronteriza en Chile*, Mapfre, Madrid, 1992, págs. 19-197.

⁵⁹⁸ A.G.I., Charcas, 490. Expediente sobre el fomento de la explotación de las minas de Guantajaya.

⁵⁹⁹ HIDALGO LEHUEDÉ, Jorge, "Civilización y fomento: la *Descripción de Tarapacá* de Antonio O'Brien, 1765", *Chungara. Revista de Antropología Chilena*, vol. 41, n° 1, 2009, págs. 5-44; del mismo autor, "Proyectos coloniales inéditos del desierto: Azapa (Cabildo de Arica 1619), pampa Iluga (O'Brien, 1765) y Tarapacá (Mendizábal, 1807)", en HIDALGO, Jorge, *Historia andina...*, págs. 345-379; igualmente, "Corregidores ilustrados en el desierto de Arica, Tarapacá y Atacama 1760-1780", *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, 118, 2009, págs. 91-155; COUYOUMDJIAN, Ricardo y LARRAÍN, Horacio, "El Plano de la Quebrada de Tarapacá, de Don Antonio O'Brien. Su valor geográfico y socio-antropológico", *Norte Grande*, vol. I, 3-4, 1975, págs. 329-362; HIDALGO LEHUEDÉ, Jorge y CASTILLO MARTOS, Manuel, "Antonio O'Brien y *La Explicación de los minerales de Huantajaya, sus nombres y beneficio* (1765)", *LLull*, 27, 2004, págs. 61-93.

contradictorios pareceres de las distintas autoridades sobre la cuestión. Opiniones e informes divergentes mostraban la crítica distancia entre la letra escrita y la cruda realidad del entorno. En consecuencia, su tarea y resultados deben valorarse dentro del posibilismo que inspiraría Gálvez tras sustituir a Julián de Arriaga en la alta magistratura indiana. Pragmatismo propio de los agentes de reforma en ambos mundos y que afectó especialmente a la Armada y política naval debido a su triple condición oceánica desde el Mediterráneo al Pacífico, vertebrada por el mundo atlántico. Según apuntaba el marqués de la Ensenada en Representación a Fernando VI: “no hay potencia en el mundo que necesite más de las fuerzas marítimas que España, pues es península y tiene que guardar los vastísimos dominio de América”, mientras no se construyera una Marina fuerte y capaz de garantizar las comunicaciones y defensa, “no será considerada de Francia e Inglaterra, sus émulas inmediatas”⁶⁰⁰. Debido a su trascendencia, volvía a insistir sobre la materia: “sin Marina no puede ser respetada la Monarquía española, conservar el dominio de sus vastos estados, ni florecer esta península, centro y corazón de todo. De este innegable principio se deduce que esta parte del gobierno merece la principal atención”⁶⁰¹.

El oficial de Marina Jacinto de Aróstegui comisionado por el gobernador Félix de Berroeta, realizó un minucioso y crítico reconocimiento de la plaza y fortificaciones de Valdivia, asistido por el ingeniero extraordinario José Antonio Birt, el capitán de artillería, sargento mayor y otros oficiales de la plaza, así como los correspondientes de su dotación y artilleros. Comunicaba a principios de 1765 sus impresiones y propuestas a Julián de Arriaga, dicho informe es clarificador del contexto y alcance real de la labor realizada por los irlandeses y él mismo, así como de los obstáculos que tuvieron que enfrentar y deficiencias que debieron suplir. El corto socorro enviado por el virrey de Lima al tiempo que se remitía el

⁶⁰⁰ Citado por CERVERA PERY, José, “La España que vivió Jorge Juan (reformismo, realismo, Ilustración)”, *Revista General de Marina*, 265 (“Tercer centenario del nacimiento de Jorge Juan: su obra y su legado”), 2013, pág. 225. Véase *Exposición dirigida al Rey por el marqués de la Ensenada, en Aranjuez a 18 de junio de 1747, relativamente a Hacienda, Indias, Guerra y Marina*, en FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo, *Armada Española desde la unión de los reinos de Castilla y de Aragón*, T. VI, Museo Naval, Madrid, 1973, págs. 374-376.

⁶⁰¹ *Exposición del marqués de la Ensenada al rey sobre fomento de la Marina*. Aranjuez, 18 de mayo de 1748, en FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo, *Armada Española desde...*, págs. 376-377. R.B., II/2890, fols. 187-234. Representación del marqués de la Ensenada a Fernando VI, sobre necesidad de aumentar el Ejército y la Marina (1751). Para el resurgimiento de la Armada borbónica: SAN JUAN, Víctor, *Tolón 1744. Batalla tras resurgir de las cenizas*, Navalmil, Madrid, 2014.

situado para el presidio consistió en tres oficiales, dos cadetes, prior y enfermero mayor, treinta y cinco presidiarios, cuarenta quintales de pólvora, veinte cañones de a 24 libras, y veinte balas del mismo calibre, de los mismos que había conducido desde El Ferrol. Por su parte, los auxilios que proporcionó Aróstegui fueron veinticinco artilleros experimentados de la escasa tripulación reunida que partió desde El Callao. La plaza carecía de armeros y sus piezas, jarcias y otros componentes del aparejo, motones para los cabos y diversos elementos como cucharas, barrenas o sacatrapos necesarios para el montaje de la artillería y su cureñaje, “pues de nada de esto havia memoria”, e incluso por su mal estado la pólvora tan solo servía para señales. De hecho, la enviada por el virrey años atrás se echó a perder por un deficiente almacenamiento, en consecuencia se había decidido que el ingeniero Birt eligiera un lugar apropiado para el nuevo almacén, cual fue a la falda de lo más elevado de la isla de Mancera, situada en la desembocadura del río, en su sector este resguardado del fuego proveniente del mar. Asimismo, se estaban ya levantando los merlones o almenas del fuerte valdiviano de San Carlos, según plano de Birt la obra era de pizarra de mar ligada con barro y cal exterior, uno de los integrantes del sistema de fuertes que protegían la llave del Mar del Sur.

Continuó el reconocimiento Aróstegui con la partida el 13 de febrero de 1763 para Concepción. El 19 de mayo arribó a Juan Fernández a bordo del navío mercante San José, que conducía a Valdivia ladrillo, cal y diversos materiales para reparar los castillos de Amargos y el Corral, igualmente transportaba oficiales para el trabajo y herrería para cureñajes. Pero un temporal le hizo desviarse a Valparaíso sin concluir su comisión, en todo caso participó en la Junta de Guerra allí celebrada. No obstante, el marino quedó satisfecho de lo efectuado para la defensa del Pacífico austral indiano antes de su regreso a Europa. Sin embargo, se mostró crítico con la desidia del gobernador canario Carminati hacia los capitanes de los castillos bajo su mando, en línea con las recomendaciones de Amat opinaba: “el que nace o se cria en aquella Plaza, o tiene en ella larga mansión, nada mas piensa que en el conchabo con Yndios, y cortas de madera para beneficio”. El abandono y corrupción eran tan clamorosos que “desde las orillas de la entrada del Puerto, hasta pasar las cordelleras son todos montes impenetrantes, y que no distando de qualquiera de los castillos medio tiro de

piedra, Madera, y palos aparentes, no encontramos una tabla para cureñage”. En consecuencia, coincidía con el catalán, era imprescindible un oficial de honor y amor al real servicio que inspeccionara la plaza a cargo del situado anual, en caso contrario, cualquier prevención terminaría siendo inútil.

En relación al traslado de Valdivia a Mancera, creía que el finado Carminati, comisario general de caballería de la frontera, y Juan Antonio Garretón, a la sazón gobernador de Chiloé tras haber sido capitán y sargento mayor de Valdivia, como “sugetos absolutos en el manejo de la Plaza” influyeron en el virrey con planos en exceso imaginativos. Presentados por Garretón y su suegro el capitán Pedro Fernández de Lorca⁶⁰², eran erróneos en cuanto a su acabado real, posibilidades y situación, pues no estaba tan al centro de la ría. Era contrario al mismo, pues la isla era pequeña, si bien el agua podría recogerse en cisternas carecía de leña y pasto para ganado, y adolecía de falta de canoas. Además, tenía una playa y fácil desembarcadero de enemigos al este. En caso de decidirse el traslado, veía más idónea la costera Niebla y nunca debía abandonarse del todo Valdivia, pues los indígenas locales, “recelo que no son de los mas fieles, y christianos como los pintan”, se establecerían en la plaza. Si los españoles, opinaba, abandonaran la desidia y aprovecharan la fertilidad del terreno sería innecesario el aprovisionamiento exterior a costa del rey vía situado –remitidos al presidio de Valdivia e islas de Chiloé desde Lima–, pero acostumbrados al mate, charqui y harinas solo trabajan cuando los indios acudían a comerciar por trueque. La queja deja constancia de la reciprocidad entre ambas comunidades, así como del intercambio o préstamo cultural, pues mientras los hispanos se han adaptado al medio y sus recursos, los indígenas requerían productos de la labranza –frutos, granos, verduras y ganado–. El marino no comprende un contexto que se escapa a su mentalidad ilustrada y considera perjudicial por infructuoso. Además, estaba latente el peligro de enemigos europeos, como había sucedido en el pasado con los holandeses, y peligrosas connivencias. De hecho, Valdivia era “la llave, no solo del Reyno, sino de todo el Mar del Sur, y abenturandose este Puerto, se abenturan ambos Reynos”⁶⁰³.

⁶⁰² CARVALLO GOYENECHE, Vicente, “Descripción histórico-geográfica...”, II, pág. 301.

⁶⁰³ A.G.M.M., C.G.D., Sección C, Subgrupo IV (Chile), 5-1-5-2. *Reconocimiento del Puerto de Valdivia. Expediente perteneciente a las Fortificaciones de Valdivia (1758-1766)*, N° 2°, fols. 12-15v: Carta de Jacinto de Aróstegui a Julián de Arriaga. Esteiro, 2 de enero de 1765. Copia en

Aróstegui participó en la junta convocada por el presidente chileno en Valparaíso el 26 de abril de 1763, junto a los gobernadores de Valdivia y San Fernando, además de los oficiales de su dotación Diego de Mendoza y Rafael de Fluxá, el capitán de dragones conde de la Marquina y el oficial real José de Cañas. Los votos de los asistentes fueron dados por escrito en atención a su remisión al rey y al ingeniero Birt, quien se trasladaría a Concepción una vez concluidas las obras del fuerte de San Carlos y el nuevo almacén de pólvora valdivianos. Debía tener conocimiento de lo que quedaba por ejecutar en ambas plazas, pues estaban próximas a su finalización las obras de Valparaíso y montada la artillería que llegó del Callao y los siete cañones de a 24 libras que Aróstegui había conducido desde Talcahuano. Las opiniones del marino en tal consejo de guerra eran las mismas que había remitido a Arriaga: el sistema de fuertes establecido en Valdivia, a pesar de varias limitaciones de índole militar y político, era adecuado, especialmente la nueva fortaleza de San Carlos y el castillo de Niebla⁶⁰⁴.

La misión de Aróstegui en Valdivia durante 1763 plantea los esfuerzos que se estaban implementando para la defensa del Chile meridional, la reforma de los cuadros de mando y el predominio de los ingenieros. El nuevo presidente chileno, Antonio de Guill y Gonzaga, escribió al ministro de Indias Arriaga remitiendo el plano general de Valdivia, la relación de las obras efectuadas y aquellas consideradas convenientes para su fortificación, labores muy trabajosas debido al traslado de casi todos los materiales desde Valparaíso, en especial la cal. No hacía sino responder a la Real Orden transmitida por carta el 16 de mayo de 1763, pues tal defensa era prioritaria tanto para Chile como el Perú. Igualmente, informaba del accidente de José Antonio Birt, cuya caída del caballo mientras levantaba el plano de las fortalezas le había supuesto la rotura de una pierna y daños en una costilla. Trasladado a Santiago, dejó inacabado el plano, pero la llegada por la vía

expediente sobre la fortificación y defensa de la plaza y puerto de Valdivia (1758-1790): A.G.S., S.GU., leg. 7304, 1.

⁶⁰⁴A.G.M.M., C.G.D., Sección C, Subgrupo IV (Chile), 5-1-5-2. *Reconocimiento del Puerto de Valdivia. Expediente perteneciente a las Fortificaciones de Valdivia* (1758-1766), N° 2°, fols. 16-17: *Copia del parecer que en junta, y consejo de Guerra que el capitan general del Reyno de Chile celebró en Balparayso en 26 de Abril de 1763, di sobre la Plaza de Valdivia, Concepcion, y Balparayso omitiendo la narración de las dos ultimas por no exseder de la Real orden*. Jacinto de Aróstegui.

de Buenos Aires de la comisión dirigida por Garland, ingeniero en segundo⁶⁰⁵, supuso el relevo de la misión. Embarcada con destino a Valdivia, elaboraron en borrador los planos correspondientes durante varios meses de estancia, pues la constante humedad, incluso en verano, entorpecía su labor. De regreso en Santiago por el camino de los Llanos y tras arduos trabajos concluyó el plano remitido.

Cuando el gobernador pasó a la frontera para celebrar parlamento con las parcialidades indígenas de la Araucanía, llevó consigo a Garland, pues la mala salud de Birt le impedía participar en una empresa tan penosa como el reconocimiento de los posibles emplazamientos de la nueva Concepción. Estos trabajos topográficos, viajes de ida y vuelta de Santiago a la frontera, contacto con los indios y reconocimiento del medio serían claves para el futuro de Higgins. Examinaron todas las plazas fronterizas y levantaron planos de las mismas, de vuelta a Valdivia procedieron al reconocimiento de los terrenos, previamente preparados con el desmonte de sus arboledas y bosques, de los castillos del Corral y el del cerro de Chorocamaio, emplazamiento señalado por idóneo por los dos ingenieros y el gobernador para la fortificación principal. El dictamen favorable se basaba en que desde la cima se cubrían los castillos de Amargos y el Corral, además de resultar inaccesible y en consecuencia con capacidad para sostener un sitio formal, llegado el caso.

El proyecto se anticipaba en sus líneas maestras, pues el nivel de exigencia era muy grande a tenor de la premura y, por otra parte, las circunstancias ambientales no permitían la elaboración de los planos generales y particulares con los perfiles correspondientes, sino provisionalmente en relación. De hecho, el gobernador de Chile reconocía sobre la comisión Garland que no le había sido posible trabajar más intensamente, “sin haverlo io dejado descansar un punto desde que le tengo aqui”. Además, la presentación del material a la superioridad –rey, ministros y jefes del cuerpo de ingenieros– conllevaba un trabajo prolijo, máxime cuando se pierde de vista el objeto a cartografiar, que requería toda la atención y esmero posibles.

⁶⁰⁵ En relación a la jerarquía de los ingenieros militares, a la cabeza estaban los directores coroneles que entendían de los asuntos españoles y los indianos, en esta época Juan Martín Zermeno reunía ambos cargos en su persona. En orden de prelación, los subalternos eran: el ingeniero en segundo –teniente coronel–, el ingeniero ordinario –capitán–, el ingeniero extraordinario –teniente– y el ingeniero delineante –subteniente–.

No podían olvidarse las dificultades propias de lugar tan remoto, como la falta de albañiles y carpinteros o carencia de materiales como la cal, “que cuesta un trabajo infinito”, siendo necesario un transporte largo y costoso. Por otra parte, el envío de desterrados al presidio valdiviano resultaba peligroso, como experimentaba el comandante de la fragata la “Liebre”, Rafael de Fluxá, cuya tripulación, tropa y hasta oficiales recelaban de tal cometido, temiéndose la desertión de la marinería una vez informados del destino. Contaba la empresa con la ayuda de los jesuitas, entre cuyas filas había sacerdotes y coadjutores alemanes avezados en tales oficios. Desmontados los terrenos, construidos tendales o toldos y realizados considerables cortes de madera, se estaba en condiciones de emprender las obras en la primavera austral. Siguiendo informes precedentes, el presidente era contrario al traslado del presidio a la isla de Mancera, igualmente era de la opinión de conservar la plaza vieja de Valdivia. Asumía el parecer de los ingenieros Garland y Birt, comandante y oficiales de la “Liebre” en cuanto pagar a la tropa en dinero, lo cual evitaría el considerable gasto en víveres para raciones merced a permitir el libre comercio a todo español frente a los abusos y usura de los gobernadores locales “que abrasando en si todo el comercio, empeñan la Plaza, y a costa de los avitadores, y soldados (...) sin permitir que nadie venda nada, se hacen dueños de todo el situado”, sin que fueran eficaces, por obra de la distancia, las providencias expedidas desde la capitanía general. Finalmente, sin conocimiento de Garland, hizo examinar el plano de Valdivia por Birt, así como por el capitán de infantería y comandante de la plaza de Valdivia, Pablo de la Cruz, y el capitán Manuel de Castelblanco, quien fuera gobernador durante un cuatrienio de las islas de Juan Fernández. Ambos habían estado de guarnición allí e incluso el primero estaba iniciado en la cartografía. Los tres confidentes aprobaron el plano de la comisión Garland⁶⁰⁶.

Tras la expulsión de los jesuitas, la construcción chilena vio mermada su actividad hasta la llegada en 1780 del arquitecto Joaquín Toesca y Ricci a Santiago, llamado por el gobernador Jáuregui y el arzobispo Alday y Aspee, palió notablemente la pérdida de los frailes constructores y con él arribó el

⁶⁰⁶ A.G.M.M., C.G.D., Sección C, Subgrupo IV (Chile), 5-1-5-2. *Reconocimiento del Puerto de Valdivia. Expediente perteneciente a las Fortificaciones de Valdivia (1758-1766)*, N° 3°, fols. 19-21: Carta de Antonio Guill y Gonzaga, gobernador de Chile, a fray Julián de Arriaga, ministro de Indias. Santiago de Chile, 1 de abril de 1765. Copia en expediente sobre la fortificación y defensa de la plaza y puerto de Valdivia (1758-1790): A.G.S., S.GU., leg. 7304, 1.

neoclasicismo al reino, como discípulo de Sabatini⁶⁰⁷. Entre tanto, se recurrió a ingenieros militares como Garland y Higgins “para resolver toda clase de desafíos constructivos”⁶⁰⁸. De su importancia en América resultó que algunos desempeñaron puestos de responsabilidad civil, como Higgins –intendente de Concepción, capitán general de Chile y virrey del Perú–, el virrey del Río de la Plata Miguel del Pino, los gobernadores e intendentes de Veracruz Miguel del Corral y de Honduras Ramón de Anguiano, el intendente de Sonora y Sinaloa Enrique Legallois de Grimarest o el gobernador y capitán general de Filipinas Mariano Fernández de Folgueras. Asimismo, los gobernadores de Veracruz Pedro Ponce y Diego Panes, Luis Díez Navarro en Costa Rica, Agustín Crame de La Habana, José Dufresne de Puerto Rico, de la provincia de Cartagena de Indias Ignacio Sala y Antonio Arévalo, Antonio Narváez de Santa Marta y José Bermúdez de Buenos Aires⁶⁰⁹.

En la década de 1760 la población de Valdivia se trasladó a la isla de Mancera, apoyándose en lo ya existente se ampliaron las instalaciones. En tal decisión habían intervenido manejos locales y falsos planos enviados a Amat, que situaban la isla en la boca del puerto y de mayor extensión a la real. El gobernador interino Tomás de Carminati inició el traslado de tropa y vecindario a un lugar, creían, más resguardado de los enemigos domésticos. Pero el gobernador Pedro Gregorio de Echenique dio cumplimiento a la Real Orden de 6 de mayo de 1767 que mandaba la restitución de la plaza a Valdivia: “sin trasladarse Valdivia a Mancera, subsista precavida de aquellos provisionales reparos, que la pongan a cubierto de los insultos que puedan ocasionarle los indios bárbaros”. Atendiendo al clamor popular y tras observar el estado de abandono, así como tomando en consideración las opiniones del antiguo capitán general Guill y Gonzaga, el capitán de fragata Aróstegui, el ingeniero Garland y el visto bueno del ingeniero

⁶⁰⁷ MÍNGUEZ, Víctor y RODRÍGUEZ, Inmaculada, *Las ciudades del absolutismo. Arte, urbanismo y magnificencia en Europa y América durante los siglos XV-XVIII*, Universitat Jaume I, Castelló de la Plana, 2006, pág. 364. Para la biografía de Toesca véase GUARDA, Gabriel, *El arquitecto de La Moneda. Joaquín Toesca, 1752-1799. Una imagen del imperio español en América*, Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 1997.

⁶⁰⁸ SCHWEMBER, Herman, *Las expulsiones de los jesuitas o los fracasos del éxito*, Comunicaciones Noreste, Santiago de Chile, 2006, págs. 42-43. Véase SALAZAR-SOLER, Carmen, “Ingenieros sin fronteras, tratadistas y geniales inventores: ciencia y técnica en el Potosí del siglo XVII”, en QUIJADA, Mónica y BUSTAMANTE, Jesús (eds.), *Élites intelectuales y modelos colectivos. Mundo ibérico (siglos XVI-XIX)*, CSIC, Madrid, 2003, págs. 101-117.

⁶⁰⁹ CAPEL SÁEZ, Horacio, SÁNCHEZ, Joan Eugeni y MONCADA, Omar, *De Palas a Minerva...*, pág. 345.

general Juan Martín Zermeno, la situación se restituyó a su estado originario. Si bien se retornó al viejo emplazamiento, permaneció en la isla una estacada y guarnición militar por su valor estratégico⁶¹⁰.

Finalmente, como había prometido, el presidente chileno remitió a Arriaga en 1766 los planos particulares de Valdivia –puerto y plaza, castillos y fuertes, costas y ríos–, así como dos cálculos sucesivos del costo de sus obras y una relación del estado del presidio elaborada por Garland y sus subalternos. Constituye la más certera información sobre lo practicado, entre otros, por Higgins dentro de la comisión Garland, a cuyo lado permanecía desde finales de 1761. A partir de entonces, asentada la buena marcha de las fortificaciones de Valdivia, se dedicó a empresas diversas –traslado de Concepción o correos cordilleranos–. Constituye la segunda etapa oscura de su vida tras sus primeros años y llegada a España, pues posteriormente pasó a la vida militar (1770) y administrativa (1786). La vida pública deja testimonios innumerables en consideración a sus crecientes responsabilidades, no así la esfera privada, donde fue mucho más celoso y menos transparente.

Guill y Gonzaga continuó informando a Arriaga sobre los avances en Valdivia, limpios los terrenos de maleza eran muy apropiados para las proyectadas fortificaciones y su guarnición, pues artillería, municiones y pertrechos quedarían a salvaguarda y en buen estado de defensa ante una agresión enemiga. Los trabajos habían sido continuos y arduos, en enero de 1766 envió con Garland dos mil setecientas fanegas de cal, oficiales de tejas y ladrillos, pues finalmente se encontró en la zona greda para su fabricación, lo cual supuso un gran ahorro. También remitió en dicha expedición brea y otros materiales, además de un buen número de desterrados, peones que se unieron a las carretillas y herramientas despachadas anteriormente. En consecuencia, con abundante mano de obra y utensilios estaban en condiciones de emprender los primeros trabajos en espera de la aprobación real. Aprovechaba la misiva para hacer descargo de las

⁶¹⁰ USAURO MARTÍNEZ de BERNABÉ, Pedro de, “La verdad en campaña. Relacion histórica de la plaza, puerto i presidio de Valdivia...”, págs. 65-69. Para profundizar en la biografía del capitán de infantería del batallón fijo de Valdivia: GUARDA, Gabriel, “Don Pedro de Usauro Martínez de Bernabé. Cronista de Valdivia”, *Apartado del Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, 54, 1956, 44 páginas. Respecto a la polémica mudanza: A.G.I., Chile, 440. Expediente sobre el traslado de la plaza fuerte de Valdivia a la isla de Mancera, fortificaciones de su puerto y reglamento de su guarnición (1753-1767).

acusaciones del virrey sobre su gasto excesivo en las obras, pues el cálculo inicial estimatorio de Garland⁶¹¹, “por su poca practica del Pays”, había sido revisado a la baja, gracias al ahorro que suponían los oficiales y peones desterrados, el transporte de la cal y otros materiales. El nuevo presupuesto tuvo en consideración esta rebaja y contó con la supervisión de Birt, el corregidor Zañartu y otros peritos⁶¹². La indignación del presidente por tales insinuaciones se hizo explícita mediante un alegato de su proceder y obra de gobierno:

A quien como io se desvela tanto en mirar por los Reales intereses, y reflexionar con la madurez correspondiente hasta el gasto de la menor cantidad, como lo acreditaré a S. M. con justificazion en las mismas obras de Valdivia; en las de la nueva ciudad de la Concepcion; en la villa que acabo de fundar en esta parte del Biobio, con el titulo de San Luis Gonzaga, y en la multitud de villas, que por la divina misericordia se van ennobleciendo, y fundando entre los Yndios infieles ya reducidos, según doi cuenta a V.E. separadamente me hubiera sido muy sensible que por el Virrey se me hiciese cargo de algun descuido, en semejantes gastos, sin que deje de exponer, que con estos reparos, me quita el tiempo para satisfacerle, y en cierto modo me ata las manos, en la prosecucion de asuntos tan recomendables, como los que el Rey nuestro Señor se há dignado fiar a mi conducta⁶¹³.

El párrafo ofrece el conflictivo panorama de la región. Necesidades imperiosas de ahorro y posibles corruptelas, rivalidades entre autoridades,

⁶¹¹ A.G.M.M., C.G.D., Sección C, Subgrupo IV (Chile), 5-1-5-2. *Reconocimiento del Puerto de Valdivia. Expediente perteneciente a las Fortificaciones de Valdivia* (1758-1766), N° 4°, fols. 26-29: *Calculo prudencial del costo que tendrian las obras de Fortificacion del Puerto de Valdivia, arregladas al nuevo Proyecto que de orden del M.Y.S. Governador y Capitan General de este Reyno, ha formado el Theniente Coronel de Yngenieros Don Juan Garland*. Santiago de Chile, 31 de diciembre de 1765.

⁶¹² A.G.M.M., C.G.D., Sección C, Subgrupo IV (Chile), 5-1-5-2. *Reconocimiento del Puerto de Valdivia. Expediente perteneciente a las Fortificaciones de Valdivia* (1758-1766), N° 4°, fol. 25-25v: *Calculo prudencial del costo que se juzga por el Yngeniero extraordinario Don Joseph Antonio Birt: Don Luis Manuel Zañartu Corregidor de esta Ciudad; y otros Peritos, tendrán las obras de Fortificacion del Puerto de Valdivia, en el supuesto de que haian de concluirse en seis años, teniendo para ello presente el calculo formado por el Yngeniero en segundo Don Juan Garland, su fecha 31 de Diziembre del año proximo pasado*. Santiago de Chile, 18 de enero de 1766.

⁶¹³ A.G.M.M., C.G.D., Sección C, Subgrupo IV (Chile), 5-1-5-2. *Reconocimiento del Puerto de Valdivia. Expediente perteneciente a las Fortificaciones de Valdivia* (1758-1766), N° 4°, fols. 23-24v: Carta de Antonio Guill y Gonzaga, gobernador de Chile, a fray Julián de Arriaga, ministro de Indias. Santiago de Chile, 16 de febrero de 1766. Copia en expediente sobre la fortificación y defensa de la plaza y puerto de Valdivia (1758-1790): A.G.S., S.GU., leg. 7304, 1.

proliferación de fundaciones –sin olvidar las denominadas en honor al fundador–, intentos de asimilación nativas consciente de su aceptación en la Corte, acusaciones cruzadas y apelación a la máxima autoridad soberana como respaldo infranqueable. El mal endémico de la corrupción, amparado por las enormes distancias, presidía cualquier cuestionamiento oficial sobre el quehacer de los gobernadores de Valdivia. En este sentido, baste recordar la detallada pesquisa formada al teniente coronel y gobernador de la plaza Sáez de Bustamante por el entonces capitán general de Chile Manuel de Amat, relativa al manejo de los situados anuales de 1755 a 1758⁶¹⁴. El celo reformista del catalán le llevó a inspeccionar las cuentas desde la fecha de su nombramiento en Santiago, como buen gobernante ilustrado correspondía su labor indiana al clásico itinerario continuado por Higgins: de Chile al Perú gracias a su labor defensiva, fundadora, indígena, de infraestructuras y obras públicas.

En materia tan sensible como la económica las disputas eran frecuentes, la acalorada defensa del presidente chileno Guill y Gonzaga frente al virrey se repitió cuando le acusó del elevado precio de la cal remitida al presidio. Después de tanto trabajo empleado por encontrar cal de la fortaleza necesaria para la fortificación de Valdivia, de aprovechar la embarcación que conducía el situado y víveres para ahorrar y de contar con la aprobación del virrey, su nombre podía quedar en entredicho. Motivo por el cual curso de nuevo alegato al ministro de Indias, una verdadera batalla de papel en la que se dirimía el reparto de ascensos⁶¹⁵.

El presupuesto de Garland revela la primera impresión del irlandés, si bien fue corregido con posterioridad por el presidente chileno, el director de ingenieros Juan Martín Zermeño se mostró más inclinado al cálculo del ingeniero que a la aproximación rebajada de Guill y Gonzaga. Aparte del respaldo de cuerpo, instaba al irlandés a buscar cal en las inmediaciones de la obra⁶¹⁶. También exponía Garland en su presupuesto los primeros trabajos realizados por su grupo y las

⁶¹⁴ A.H.N., Consejos, 20429, Exp. 1. Pesquisa formada al gobernador de Valdivia Ambrosio Sáez de Bustamante (1760-1763).

⁶¹⁵ A.G.S., S.GU., leg. 7304, 1. Carta de Antonio Guill y Gonzaga a Julián de Arriaga. Santiago de Chile, 2 de abril de 1767. El rey quedó enterado del envío de tales remesas y así lo comunicó al presidente por oficio fechado en San Lorenzo el 11 de noviembre de 1767.

⁶¹⁶ A.G.S., S.GU., leg. 7304, 1. Informe de Juan Martín Zermeño a Julián de Arriaga sobre las fortificaciones de la plaza de Valdivia y el traslado a Mancera. Madrid, 13 de febrero de 1767.

propuestas hechas al amparo tanto de su experiencia técnica como de sus conocimientos iniciales sobre el terreno. Resumía que las obras proyectadas para resguardar el puerto de Valdivia se reducían a cuatro fuertes: tres en la costa occidental –castillos de Amargos, el Corral y la nueva fortaleza del cerro de Chorocamayo– y el de Niebla en el norte. En consecuencia, se tenía cerrada desde ambas orillas la desembocadura del río y acceso al interior del país, empezando por la plaza de Valdivia. De los castillos de Corral y la batería de Chorocamayo dependía la defensa del surgidero, mientras que los otros dos confrontados protegían la entrada del puerto, además de la isla de Mancera y el viejo castillo de San Pedro de Alcántara. Pero las obras se enfrentaban a la carencia de personal y materiales, salvo las abundantes maderas de calidad, tierra, arena y agua. A pesar de ello, confesaba que llevaban ya dos años de esforzado trabajo, “las mas vivas diligencias”, para obtener cal. Con resultados infructuosos, pues las montañas que rodeaban el puerto no ofrecían piedra adecuada para la construcción y ni siquiera servían para mampostería, por lo cual se debía recurrir a cal y ladrillo, cerrando el círculo vicioso. En relación a los trabajadores, igualmente era la plaza deficitaria en oficios, requiriéndose además un director experimentado, inteligente y de probada integridad⁶¹⁷.

Para una mejor comprensión de la situación de los desterrados, trabajos del presidio como corte de maderas y vida cotidiana en general de la guarnición resulta un buen punto de partida el Reglamento y Ordenanza de la misma, debido a José Antonio Manso de Velasco, conde de Superunda, gobernador de Chile y virrey del Perú. Salvo Valdivia, todas las demás plazas y fuertes chilenos fronterizos quedaron comprendidos bajo un mismo reglamento, lo que evidencia su singularidad⁶¹⁸.

⁶¹⁷ A.G.M.M., C.G.D., Sección C, Subgrupo IV (Chile), 5-1-5-2. *Reconocimiento del Puerto de Valdivia. Expediente perteneciente a las Fortificaciones de Valdivia* (1758-1766), N° 4º, fols. 26-29: *Calculo prudencial del costo que tendrian las obras de Fortificacion del Puerto de Valdivia...*

⁶¹⁸ J.C.B.L., Spanish America Collection, P.C., A-F2 (A2 etiquetada A1) y A. G. M. M., Ministerio de la Guerra, Ultramar, virreinato del Perú, Correspondencia sobre organización de fuerzas 5354.7. *Reglamento para la guarnicion de la plaza de Valdivia, y castillos de su jurisdiccion: numero de Cabos, Oficiales, Soldados, Artilleros, y demás Individuos de que há de componerse: y Sueldos que han de gozar para su subsistencia. Conde de Superunda en Lima a 1º de junio de 1753*, Francisco Sobrino, Lima, 1753. Para una visión complementaria del conjunto de la frontera: A.H.N., D.-C., 44, N. 4. y A.G.M.M., Ministerio de la Guerra, Ultramar, Capitanía General de Chile, Correspondencia sobre organización de fuerzas, 5357.19. *Reglamento para la guarnicion de las plazas, y fuertes de la frontera de la Concepcion, Valparaíso, y Chiloe del Reyno de Chile, y de las islas de Juan Fernandez. Numero de Cabos, Oficiales, Soldados, y*

Garland aportó numerosa documentación escrita y cartográfica sobre Valdivia⁶¹⁹, entre la misma, merece destacarse un texto a modo de relación que abordaba la situación y estado presente del puerto y presidio, así como las obras apropiadas para su mejor defensa. La memoria, fruto de sus reflexiones personales, estaba vertebrada por propuestas de contenido reformista matizadas por la experiencia de un ingeniero militar. Seguía el patrón del proyectismo ilustrado, sin olvidar el sistema defensivo lo veía complementario con la viabilidad económica de la población⁶²⁰. La información estaba extraída del reconocimiento realizado entre los años 1764 y 1765 por la comisión que encabezaba. Con posterioridad siguió remitiendo informes sobre los avances de las obras y reparaciones de todos los castillos y fuertes que había aventurado como necesarias⁶²¹. No obstante, el ritmo de los trabajos no parecía corresponderse con el literal de los informes remitidos. En este sentido se quejaba el virrey Manuel Amat, pues habían sido harto dificultosos sus intentos por recabar noticias sobre el puerto austral con ocasión de la Real Orden de 25 de febrero de 1768 sobre establecimientos ingleses. La carencia de informes de Guill y Gonzaga, ya finado, y de planos de Garland, le hacía sospechar sobre la lentitud de las obras y sus encubridores. El mismo ingeniero se había dirigido a él recientemente confirmando sus sospechas y la idea de que ahora efectivamente comenzaban las obras y era así, en su opinión, gracias a los requerimientos hechos al presidente interino de Chile Juan de Balmaseda y al irlandés, ahora gobernador interino de Valdivia por auto de 1 de julio de 1768. Terminaba insinuando mordazmente a Arriaga que Guill y Gonzaga lo dejó nombrado –por fallecimiento

Artilleros con que deberan dotarse: Sueldos con que se les hà de acudir para su subsistencia; y los respectivos à los Indios Soldados de las Reducciones que iràn nominadas. Conde de Superunda en Lima a 1º de junio de 1753, Francisco Sobrino, Lima, 1753.

⁶¹⁹ A.G.I., I.G., 1531 y 1532. Colección de planos y papeles del ingeniero Juan Garland sobre el reino de Chile y otras partes.

⁶²⁰ A.G.M.M., C.G.D., Sección C, Subgrupo IV (Chile), 5-1-5-2. *Reconocimiento del Puerto de Valdivia. Expediente perteneciente a las Fortificaciones de Valdivia (1758-1766)*, N° 4º, fols. 30-36: *Relacion de la situacion, consistencia, y estado actual del Puerto de Valdivia, y sus Fortificaciones, según el Reconocimiento formal practicado de orden del Muy Ylustre Señor don Antonio Guill, y Gonzaga Governador, y capitan general de este Reyno, por el Theniente coronel de Yngenieros don Juan Garland, en los años de 1764, y 65, y de las obras que convendria hacer para ponerlo en el mayor, y mejor estado de Defensa.* Santiago de Chile, 6 de abril de 1765. Dictamen de Don Juan Garlan.

⁶²¹ A.G.S., S.GU., leg. 7304, 1. *Relacion de lo que se ha travaxado en las obras de Fortificacion del Puerto y Prezidio de Valdivia desde seis de Marzo de 1766, que llegó el Yngeniero Don Juan Garlan al mencionado Destino.* Mancera, 30 de octubre de 1768.

de Berroeta—, poco antes de su muerte, una verdadera confrontación de protegidos, “de que supongo instruido a V.E.”⁶²². La denuncia nos da el verdadero alcance de las obras sobre el terreno y, una vez más, los desajustes entre gobiernos indianos y clientelas.

El virrey peruano insertó la misiva del ingeniero como prueba de sus sospechas. En la carta se excusaba acerca del no envío de planos en atención a que el antiguo presidente de Chile le ordenó que en cuanto los enviase a España le entregase los borradores originales. En consecuencia, solicitaba la remisión de los mismos, que debían obrar en los archivos de la capitanía general a cargo de Antonio de Acosta, para así poder tramitar copias a Lima. Puesto que ya no podía ser en la fragata la “Liebre”, encargada de transportar el Real Situado y bastimentos a la guarnición, lo haría en la primera ocasión posible por tierra, mientras tanto adjuntaba cuatro relaciones sobre el estado de las fortificaciones de Valdivia. No olvidaba recordar oportunamente la aprobación del director de ingenieros Zermeño y del propio monarca.

A continuación exponía los motivos que habían procurado la dilación en las obras, dificultades que comenzaban con la escasez de gente, víveres y materiales, cuya dependencia del exterior se agravaba por el hecho de haber sido transportados a la plaza pocos y tarde. Como vimos, el gobernador de Valdivia Pusterla corroborará años después esta queja respecto a la desatención de los superiores. Además, continuaba Garland, estaban los inconvenientes del clima local, “pues puede por lo frío, y humedo de el competir con los mas rigidos del norte de Europa”. Finalizaba con la esperanza en nuevos alientos, bajo la protección del virrey, que lograrían vencer las muchas dificultades de la obra. Las sospechas de Amat y Junyent iban bien encaminadas a partir de la lectura de un texto plagado de excusas y buenas intenciones futuras, pero había olvidado la autocrítica y asunción de propias responsabilidades de un problema que era compartido⁶²³.

⁶²² A.G.S., S.GU., leg. 7304, 1. Carta de Manuel de Amat a Julián de Arriaga. Lima, 20 de mayo de 1769.

⁶²³ A.G.S., S.GU., leg. 7304, 1. Carta de Juan Garland a Manuel de Amat y Junyent. Mancera, 20 de marzo de 1769. La observación del clima en MOLINA GARCÍA, Juan Alberto, “Aspectos climatológicos en las obras de funcionarios reales e ingenieros militares del siglo XVIII hispanoamericano”, *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 71, nº 1, 2014, págs. 253-279; del mismo autor, “El saber climatológico de los jesuitas en la América española. Siglo XVIII”, *Revista de Indias*, vol. 74, nº 262, 2014, págs. 723-750. Para el activo comandante general de los

Cuando en 1774 se temió la pérdida de la plaza de Valdivia a manos indígenas o por efecto de ataques europeos, su gobernador Espinosa y Dávalos propuso al presidente Jáuregui y Aldecoa la construcción de dos torreones “semejantes a los de las costas de Andalucía contra moros”. Una comisión inspeccionó el lugar y determinó la idoneidad de los dos accesos de la plaza: el camino a los Llanos, llamado del “Barro” y el de los Canelos, conocido como “Cantarranas”. La empresa fue acometida por el coronel de ingenieros Juan Garland verdadero artífice de la defensa valdiviana por entonces, mientras que Higgins servía como teniente coronel en la frontera preocupado por la sujeción del territorio con ayuda franciscana.

La capacidad de los torreones era de un cabo y cuatro hombres cada uno, dotación para los cañoncillos de campaña de su interior. Mientras que en el plano remitido a la metrópoli se advierte que su finalidad es la defensa de la plaza, en el ejemplar que permaneció en Chile, se apunta su inmediato y práctico uso: atalaya para la defensa de las entradas del presidio frente a los posibles ataques indígenas. Junto al fuerte o castillo de Cruces, son dos dispositivos defensivos valdivianos contruidos a propósito frente a los mapuches y no como otras fortificaciones costeras levantadas con mucho trabajo en atención a repeler invasiones de potencia europeas vía marítima. De nuevo las miradas cruzadas peninsular e indiana (láminas nº 48, 49 y 50)⁶²⁴.

ingenieros militares, interino y luego titular (1769), Juan Martín Zermeño y su hijo: CARRILLO DE ALBORNOZ y GALBEÑO, Juan, *Los ingenieros militares Juan y Pedro Zermeño. Paradigmas de la Ilustración*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2012; BRAVO NIETO, Antonio, “La Academia de Matemáticas de Melilla y el ingeniero Juan Martín Zermeño (1712-1716)”, *Trápana. Revista de la Asociación de Estudios Melillenses*, 8, 2013, págs. 67-77; ECHARRI IRIBARREN, Víctor, “El proyecto de Juan Martín Zermeño para las fortificaciones de Pamplona en 1756: una revisión del proyecto general de Verboom”, *Tiempos Modernos*, 30, 2015/1 [en Línea]. Disponible en <http://www.tiemposmodernos.org/tm3/index.php/tm/article/view/426/457>.

⁶²⁴ A.N.H.Ch., C.G., vol. 664. Citado por GUARDA GEYWITZ, Fernando, *Historia de Valdivia, 1552-1952*, Municipalidad de Valdivia, Santiago de Chile, 1953, pág. 135. El plano correspondiente, firmado por Juan Garland, está fechado en Valdivia el 10 de abril de 1774. A.N.H.Ch., Mapoteca. *Plano y Perfil de dos torreones que se construyen en Valdivia para Atalaya y defensa de sus entradas contra Yndios*. A.G.I., M.y P., Perú y Chile, 66. Plano y perfil de uno de los dos torreones contruidos para defensa de la Plaza de Valdivia (con carta de Joaquín de Espinosa de 25 de agosto de 1774). Sobre la relevancia de la ingeniería para la promoción en la frontera: FLOR, Fernando R. de la, “La ingeniería militar ilustrada y la frontera de Castilla”, *Arbor*, CLXXIII, 683-684, 2002, págs. 553-583.

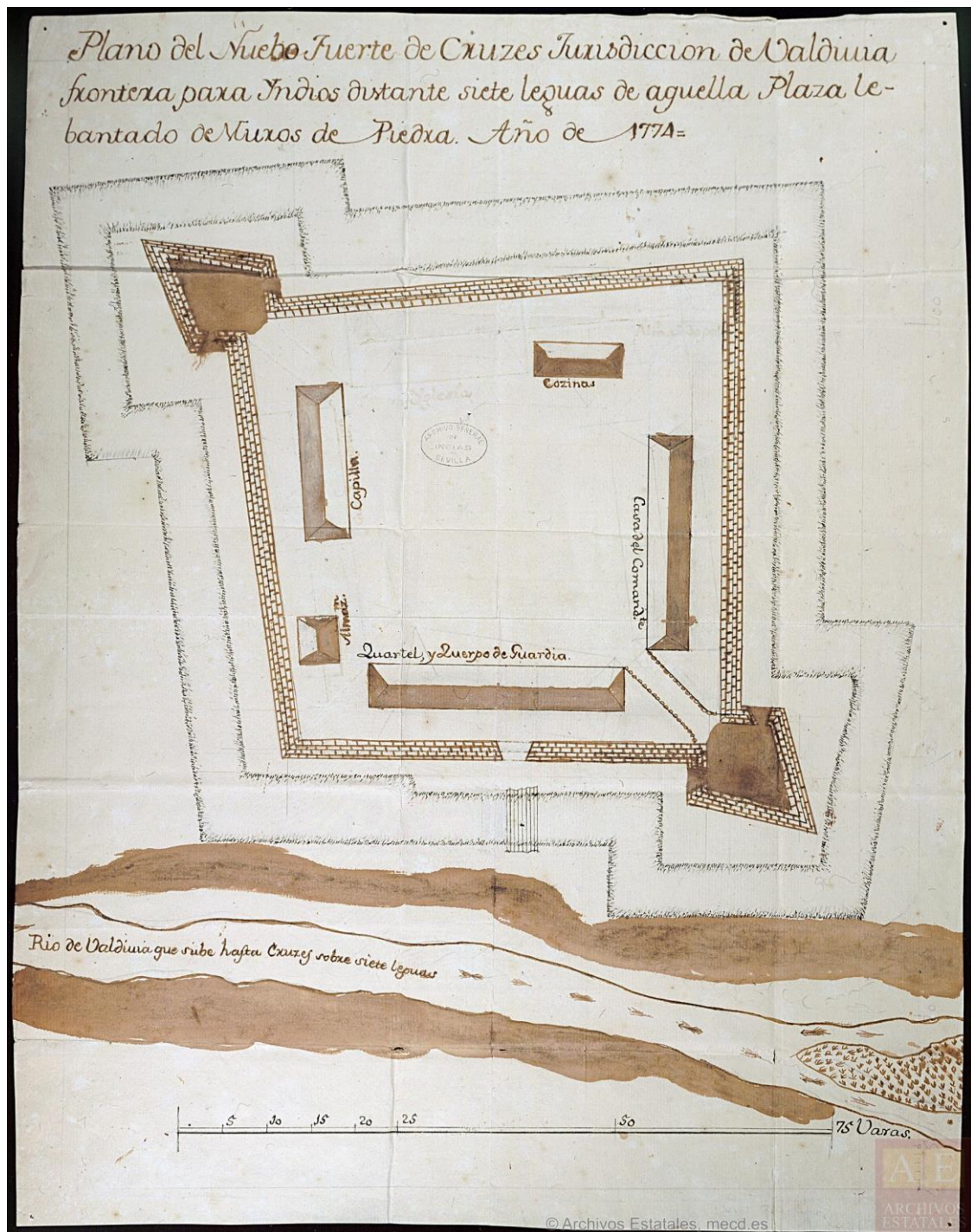


Lámina nº 48. A.G.I., M. y P., Perú y Chile, 65.

“Plano del Nuevo Fuerte de Cruces, Jurisdicción de Valdivia, frontera para Indios, distante siete leguas de aquella plaza; levantado de Muros de Piedra. Año de 1774”.

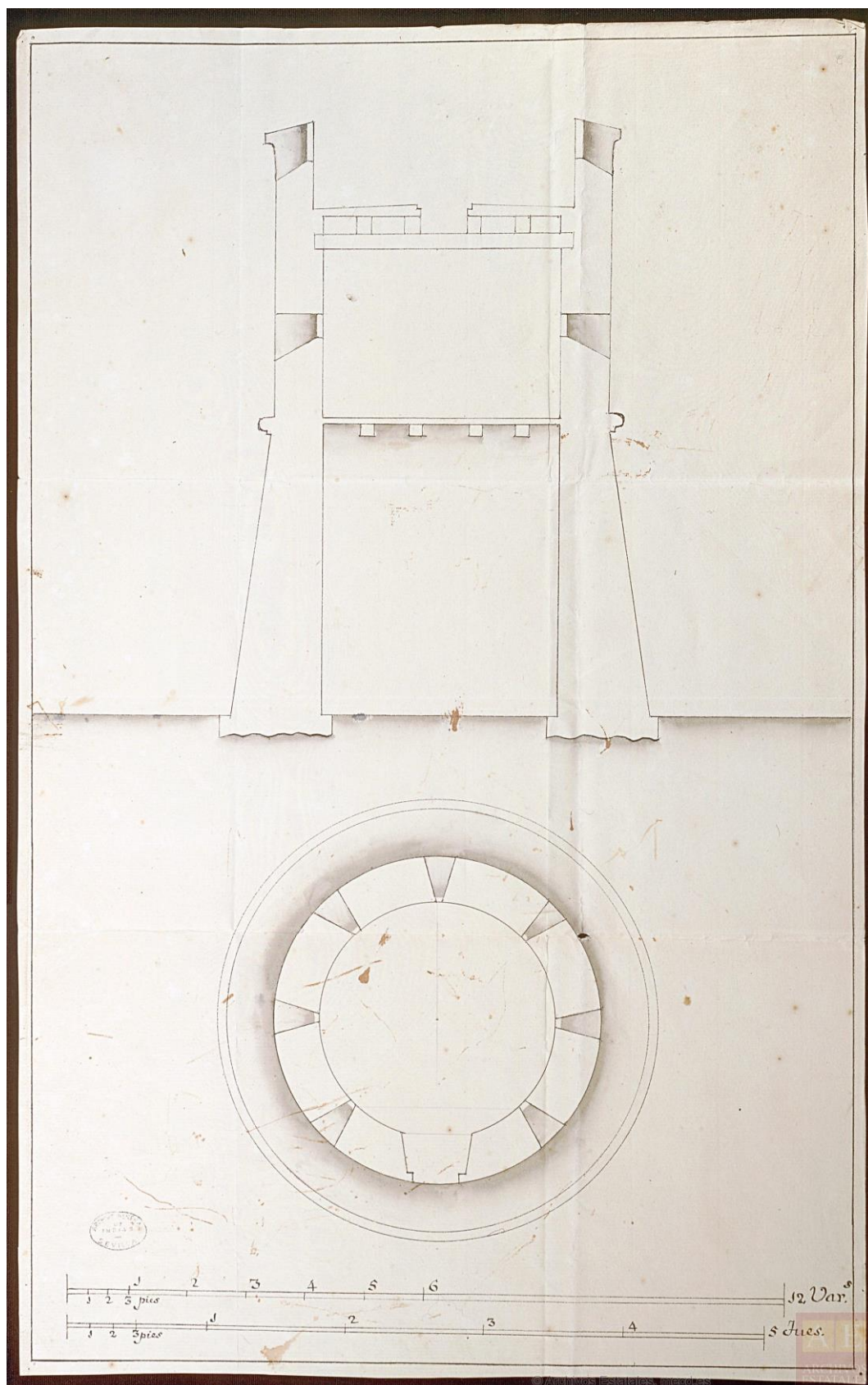


Lámina nº 49. A.G.I., M. y P., Perú y Chile, 66.
“Plano y perfil de uno de los dos torreones construídos para defensa de la Plaza de Valdivia (28 de agosto de 1774)”

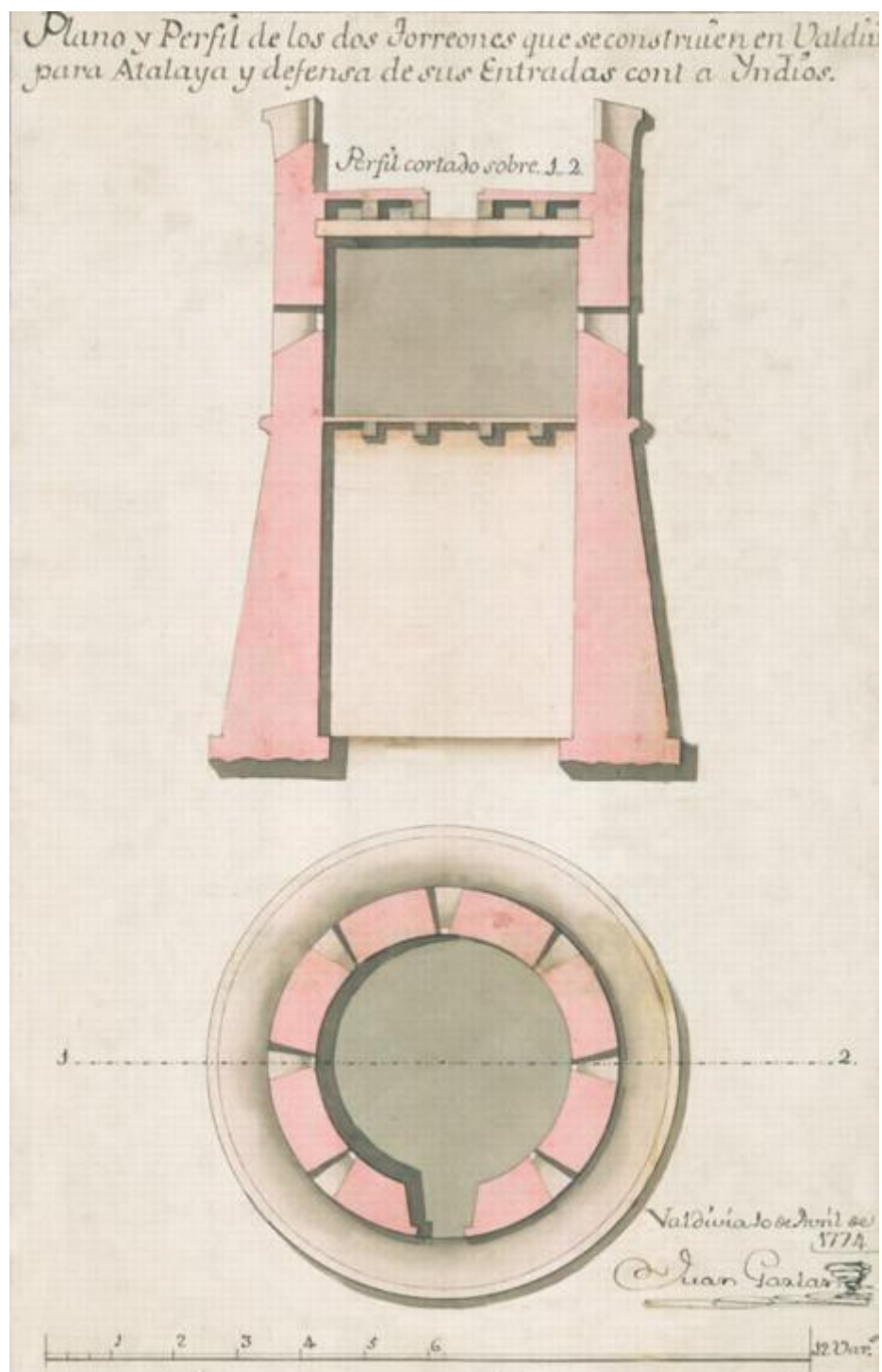


Lámina nº 50. A.N.H.Ch., Mapoteca.
“Plano y perfil de los dos torreones de Valdivia por Juan Garlan
(Valdivia, 10 de abril de 1774).

Respecto al territorio, los ingenieros militares y sus auxiliares jugaron un papel clave en la expansión de las reformas de España a Indias. De igual manera que muchos técnicos extranjeros aportaron su saber profesional⁶²⁵. La presencia de la comisión formada por Birt, Garland, y Higgins representó un intento formal por mejorar el sistema defensivo chileno⁶²⁶. Se mostraban preocupados por guarnecer la costa del Pacífico, no en balde su cometido oficial consistió en la fortificación de Valdivia. El conde de Aranda había prevenido a finales de 1761 a Ricardo Wall sobre la débil defensa de la América meridional e hizo hincapié en las islas de Juan Fernández, que dominaban la costa chileno-peruana, fruto de su lectura del periplo de Anson⁶²⁷. La apertura de la cuenca oceánica a potencias europeas tuvo consecuencias políticas de envergadura en las deliberaciones metropolitanas e indianas⁶²⁸.

Mientras que Leandro Badarán, por ejemplo, puso mayor énfasis en los fuertes interiores de la Araucanía. Sin embargo, durante el gobierno de Agustín de Jáuregui se construyeron los fuertes “Gálvez” y “San Agustín” en Talcahuano, en honor al ministro y presidente, respectivamente⁶²⁹. Ambrosio Higgins compaginó ambas preocupaciones, exterior y doméstica, pues ambas vías propiciaron un desarrollo paralelo a la importancia de una u otra amenaza. Visión dual sobre una

⁶²⁵ Como Higgins o su compatriota Juan Dowling, fabricante de bombas hidráulicas. VILLAS TINOCO, Siro, “Extranjeros en España y sus aportaciones a la ciencia y la técnica ilustradas”, en VILLAR GARCÍA, M^a Begoña y PEZZI CRISTÓBAL, Pilar (eds.), *Los extranjeros en la España...*, II, pág. 786.

⁶²⁶ A.N.H.Ch., Capitanía General, vol. 574, fols. 1-9v (abril y mayo de 1789). Documento de deuda contraída con el ingeniero militar José Antonio Birt que aporta información biográfica. BENAVIDES RODRÍGUEZ, Alfredo, *La arquitectura en el virreinato del Perú y en la capitanía general de Chile*, Andrés Bello, Santiago de Chile, 1988, pág. 207.

⁶²⁷ GONZÁLEZ CAIZÁN, Cristina, TARACHA, Cesary y TÉLLEZ ALARCIA, Diego (eds.), *Cartas de Varsovia. Correspondencia particular del conde de Aranda con Ricardo Wall (1760-1762)*, Twerset, Lublin, 2005, pág. 147. Véanse: CHAUCA GARCÍA, Jorge, “La repoblación de las islas de Juan Fernández en el siglo XVIII: frontera marítima y defensa imperial”, en GARCÍA HURTADO, Manuel-Reyes, GONZÁLEZ LOPO, Domingo L. y MARTÍNEZ RODRÍGUEZ Enrique (eds.), *El mar en los siglos modernos*, T. II, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela, 2009, págs. 101-114; SÁNCHEZ-OSTIZ, Miguel, *La isla de Juan Fernández*, Ediciones B, Barcelona, 2005.

⁶²⁸ Sobre las discusiones y respuestas hispanas acerca de la “intromisión” y nuevo escenario creado: BUSCHMANN, Rainer F. y GÓMEZ BOTE, José M^a, “El Anti-Pacífico: discursos y ensayos españoles en contra del Nuevo Mundo del siglo XVIII”, en BERNABÉU ALBERT, Salvador, MENA GARCÍA, Carmen y LUQUE AZCONA, Emilio José (coords.), *Conocer el Pacífico. Exploraciones, imágenes y formación de sociedades oceánicas*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2015, págs. 195-215; BUSCHMANN, Rainer F., *Iberian Visions of the Pacific Ocean, 1507-1899*, Palgrave MacMillan, Basingstoke, 2014.

⁶²⁹ A.N.H.Ch., Fondo Varios, vol. 95, fols. 44-47 (8 de septiembre de 1785). Citado por OSSA SANTA CRUZ, Juan Luis, “La criollización de un ejército periférico. Chile, 1768-1810”, *Historia*, 43, 2010, pág. 420.

comarca rica en recursos madereros útiles para la construcción civil de viviendas y mobiliario o de uso militar para cureñas o arboladura de buques, de estructura y tamaño adecuados como “el pino de la tierra; de altura de 40 varas y 4 de circunferencia”⁶³⁰. Centró su atención en los asuntos fronterizos y buscó estrategias alternativas de resolución, aunque en muchas ocasiones su originalidad era menor que su decisión de llevarlas a cabo definitivamente.

6.1.2. Proyección de Túpac Amaru en Chile

La importancia del conocimiento de los hechos en un imperio en el cual las colosales distancias suponían un perenne obstáculo a salvar era cuestión clave para la optimización administrativa. Asegurar y agilizar los cauces de transmisión de información se presentaban como méritos de un buen gobierno. El intendente de Concepción, Ambrosio Higgins, notificó a Gálvez la quietud de la frontera bajo su mando con ocasión del pánico que recorría el altiplano andino por obra del autodenominado Inca Túpac Amaru II, tales noticias eran un aldabonazo más en su eficiente carrera, cimiento de su ascenso. Incluso aprovechaba para remitir noticias sobre el curso de la guerra en las cercanías de Cuzco⁶³¹. Sin embargo, la alarma que recorría las tierras sudamericanas no era baladí, pues la proyección del gran levantamiento alcanzó a distantes regiones, incluida las fronteras chilenas, de ahí los fundados temores hispanos:

Que la multitud de Yndios infieles que residen en el Chaco se hallava en movimiento, preparandose de flechas, y demas Armas de su uso para salir a defender a su Rey Inca que los llama. Lo mismo escriven de Chile de los Aucaes, Peguenches, y demas naciones barbaras que residen por aquellas partes, los que venian a unirse con los Pampas de Buenos Ayres para acometerla. En estos terminos la rebelion va estendiendose y si Dios no se apiada, estamos muy expuestos a ser victima de su furor⁶³².

⁶³⁰ A.M.N., Mss. 121, fols. 153v-154v. *Descripcion del Obispado e Yntendencia de la Concepcion*.

⁶³¹ Carta de Ambrosio Higgins al ministro de Indias José de Gálvez. Fronteras de Chile, 13 de abril de 1781, en *C.D.I.P.*, T. II, vol. 2º, Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, Lima, 1971, págs. 646-647.

⁶³² R.A.H., América, Papeles varios, sig. 9/4161, fol. 111v. *Extracto, y recopilacion de las noticias mas veridicas, que se han podido adquirir sobre lo ocurrido desde el 4 de Noviembre de 1780 en*

El edicto de coronación que se encontró en la faltriquera del vestido de Túpac Amaru cuando fue capturado⁶³³, fechado en Tungusaca el 18 de marzo de 1781, lo presentaba como "Don Josef primero por la gracia de Dios Ynga Rey del Peru, Santa Fe, Quito, Chile, Buenos Ayres y Continentes de los Mares del Sur, Duque de la Superlativa, Señor de los Cesares y Amazonas con Dominio en el gran Paititi"⁶³⁴. Se autodeclaraba Inca, con lo que reivindicaba todos los antiguos territorios del Tahuantinsuyo, además de ampliar su soberanía a las tierras sudamericanas y continentales allende los mares, pero lo más llamativo era la validación que hacía como señor natural de ciudades míticas, pueblos y espacios fabulosos. No quedaba fuera de su imperio imaginario la frontera austral como "señor de los Césares".

Un diario de Arequipa recogía que el caudillo andino se hacía acompañar de cuatro enmascarados, lo cual coincidía con otras apreciaciones respecto a dos hombres "rubios y de buen aspecto, que le parecieron ingleses", quienes lo escoltaban en sus andanzas serranas⁶³⁵. Esta información, nos sirve para comprender mejor el juego de ambigüedades, misterios y desconocimiento en las inmensas distancias americanas, todo lo cual justifica los temores suscitados a pesar de la lejanía por la falta de noticias.

A finales de 1784, el virrey del Perú Teodoro de Croix comunicaba a José de Gálvez, omnipotente secretario de Indias, los pormenores acaecidos a los reos pertenecientes o vinculados a la familia de Túpac Amaru conducidos a España desde El Callao para seguridad del altiplano. Su predecesor, Agustín de Jáuregui, había notificado el 1 de abril anterior dicha salida en los navíos de guerra "El Peruano" y "San Pedro de Alcántara". No obstante, según informaba el nuevo virrey, la lista oficial había experimentado modificaciones en el intermedio, bien

el Plan formado por el iniquo rebelde cazique de la Provincia de Tinta Josef Gabriel Tupac Amaru, y sublevacion general del Reino del Perú, que ha sucitado contra nuestro catolico Monarca, y sus fieles (Europeos) vasallos (Buenos Aires, 21 de abril de 1781).

⁶³³ Faltriquera: la bolsa que se insiere o injerta en la falda del sayo o prenda holgada sin botones que llegaba hasta la rodilla. COVARRUBIAS HOROZCO, Sebastián de, *Tesoro de la Lengua castellana o española*, Iberoamericana, Madrid, 2006, pág. 880.

⁶³⁴ VALCARCEL, Carlos Daniel (ed.), *Colección Documental de la Independencia del Perú, t. II. La rebelión de Túpac Amaru, vol. 2º*, Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, Lima, 1971, págs. 578-579. GUTIÉRREZ ESCUDERO, Antonio, "Túpac Amaru II, sol vencido: ¿el primer precursor de la emancipación?", *Araucaria*, 15, 2006, pág. 213.

⁶³⁵ ANGELIS, Pedro de, *Documentos para la historia de la sublevación de José Gabriel de Tupac-Amaru, cacique de la provincia de Tinta, en el Perú*, Imprenta del Estado, Buenos Aires, 1836, pág. 11.

por fallecimiento o enfermedad de algunos de sus integrantes. Finalmente, entre ambos buques del rey comprendían sesenta y nueve, incluidos dos franceses de Chile y un insumiso militar español añadido a la compilación por equivocación. La desventurada arribada del segundo navío al puerto chileno de Talcahuano en Concepción, donde por obra del maestre de campo Higgins entraron en cuarentena política por temor al contagio revolucionario, obligó a informar sobre el número de reos embarcados en dicho accidentado buque: cuarenta según la relación de fecha 13 de abril de 1784, es decir, la mayoría de la remesa presidiaria, de los cuales veinticuatro eran hombres y dieciséis mujeres. Habían muerto en la primera salida o periplo de ida y vuelta entre El Callao y Concepción nueve varones y siete féminas.

De vuelta al puerto peruano, se rehizo la lista dejando constancia de los muertos durante el tornaviaje y, por fin, se elaboró una nómina definitiva para la segunda travesía, cuyo cómputo ascendía a veinticinco: 16 indios, uno de ellos tan solo un niño, –contando a un nuevo partidario tupamarista capturado por el intendente de Huamanga– y 1 francés junto a 8 nativas, pues una desahuciada quedó en el hospital de Bellavista. El destierro peruano o el asilamiento chileno eran las mejores estrategias, entendían, para “evitar las consecuencias que podrian dimanar” de su permanencia o contacto con aquellos “ilusos Naturales”⁶³⁶. Pero las desgracias del “San Pedro de Alcántara” no cesaron con su malograda travesía del Mar del Sur, pues su periplo atlántico finalizó en naufragio.

La aciaga travesía del Pacífico sur tuvo, como hemos visto, una parada necesaria en la frontera chilena, por entonces bajo el mando del competente irlandés Higgins. Merece la pena detenerse en la repercusión de tan incómoda visita en el territorio fronterizo, así como en las enérgicas medidas tomadas al respecto para evitar en todo lo posible la comunicación entre rebeldes andinos e insumisos araucanos. Sin olvidar las consecuencias de su regreso al Perú, como paso previo a la segunda salida, en lugar de continuar la navegación desde la frontera austral.

⁶³⁶ A.G.I., Lima, 666, N. 90. Carta nº 122 de Teodoro de Croix a José de Gálvez. Lima, 20 de diciembre de 1784. Adjuntas corren las tres Relaciones de individuos mencionadas: la correspondiente a la primera salida, la que deja constancia de los fallecidos y la definitiva o de la segunda salida con destino a Cádiz.

En carta de 16 de julio de 1784, el comandante del “San Pedro de Alcántara”, Manuel Fernández de Bedoya, informaba al virrey peruano de las adversas circunstancias concurrentes en su primera navegación. Precisamente aquellas que le obligaron a recalar en el puerto chileno de la Concepción para proceder a las imprescindibles reparaciones. En dicha demarcación no se podía responder eficazmente a la rehabilitación del buque para tan larga travesía, al menos según consideraron los vocales de la junta reunida al efecto. Su regreso al puerto peruano significaba un retraso muy perjudicial para los intercambios comerciales, remisión de caudales y deterioro de los frutos americanos remitidos. A la consternación del comercio limeño por tal contratiempo, se unía la indignación oficial, pues recientemente se habían invertido sumas importantes en su puesta a punto. Su cargamento se depositó provisionalmente en Concepción, a cargo del maestre de plata Gaspar de Amenavar. Teodoro de Croix, receloso ante aquel episodio recabó información y ordenó el arresto de Bedoya a bordo de su navío entretanto se aclarara lo sucedido gracias a los cargos formados por Vacaro⁶³⁷.

Se dirigió al jefe de escuadra de la Real Armada del Mar del Sur, pues en 1781 se había desplazado el buque de Concepción al Callao, donde dio fondo el 11 de mayo, y una vez rehabilitado de todo cuanto consideró necesario su comandante, partió para unirse a la escuadra de Vacaro. Sin embargo, el 20 de febrero del 82 arribó a Talcahuano con la necesidad de nuevas obras. Concluidas, regresó al Callao el 20 de junio del 83, sin mayor deterioro por la única campaña emprendida entre ambos puertos⁶³⁸.

Por su parte, Bedoya se defendió alegando averías técnicas y desperfectos varios, lo cual hacía obligada su estancia en El Callao, según certificación del capitán de fragata Isidoro García del Postigo y acuerdo de la junta correspondiente. Además, no tuvo más remedio que echar mano de caudales, destinados al vino de la tripulación, para atender al pago de jornales y compra de víveres frescos para el viaje de dos meses de la urca “Monserrate”. Para colmo de desgracias, cuando abandonó finalmente Talcahuano, el buque perdió por sus

⁶³⁷ A.G.I., Lima, 666, N. 89. Carta n° 82 de Teodoro de Croix a José de Gálvez. Lima, 16 de septiembre de 1784.

⁶³⁸ A.G.I., Lima, 666, N. 89. Copia de la representación enviada por Teodoro de Croix a Antonio Vacaro. Lima, 16 de septiembre de 1784. Adjunta a la comunicación a Gálvez de la misma fecha.

demasiados nudos la verga nueva de gavia, lo cual unido a otros inconvenientes marineros le llevaron a desaconsejar el uso “de cuia madera la experienzia ha acreditado no poderse tener confianza con su aguante para viajes largos”. En relación a la urca, decía que “despues de lavrado un Mastelero de Gavia salio podrido todo en su interior”⁶³⁹.

Cabe recordar cómo naturalistas y peritos había acreditado el empleo de la madera del pino chileno para la navegación por su envergadura y ausencia de nudos, lo cual dejaría su posición en entredicho, como opinión de parte interesada en una mera estrategia de defensa y búsqueda de argumentos de su pliego de descargo. Pudiera también referirse, probablemente, a la utilizada en cualquiera de las varias reparaciones previas entre uno y otro puerto. Finalmente, tampoco podemos desechar la distancia entre los ensayos efectuados con la madera y su uso real, lo cual serviría para explicar su escasa proyección posterior y fijaría los límites de su utilidad, además del final de la era de la vela.

El virrey Croix informó a Gálvez de que en el mismo ya famoso navío, junto a los plantones de la araucaria y los tupamaristas, remitía en partida de registro al religioso agustino fray Juan de Alcedo, autor de una sátira contra el gobierno que él mismo dejó en el gabinete virreinal, donde se presentó bajo nombre falso. Los autos originales de la causa, remitidos y embarcados junto al reo, se perdieron con su naufragio. No obstante, valga citar la opinión del virrey sobre el texto al malagueño secretario de Indias: “la mas denigrativa é injuriosa á los Ministros del Rey que pudiera imbentar la malicia”⁶⁴⁰. Sin duda, es una de las intrahistorias del buque junto al tesoro natural remitido o la tragedia humana del destierro y muerte de sus protagonistas, que bien merece un estudio más exhaustivo, como el realizado con el navío de línea “San Ignacio de Loyola”, alias el “Glorioso”⁶⁴¹, en sus travesías de ambos mundos. Así como también sobre la misión, trayectoria y pérdida de la célebre fragata “Nuestra Señora de las

⁶³⁹ A.G.I., Lima, 666, N. 89. Copia de la representación enviada por Manuel Fernández de Bedoya a Teodoro de Croix. A bordo del navío “San Pedro de Alcántara” anclado en El Callao, 15 de septiembre de 1784. Adjunta a la comunicación a Gálvez del día siguiente.

⁶⁴⁰ A.G.I., Lima, 666, N. 91. Carta nº 124 de Teodoro de Croix a José de Gálvez. Lima, 19 de diciembre de 1784.

⁶⁴¹ A este respecto: PACHECO FERNÁNDEZ, Agustín, *El “Glorioso”*, Galland Books, Valladolid, 2015; VILLEGAS GONZÁLEZ, Antonio, “El navío *Glorioso*”, *Ares Enyalis. Revista de historia y actualidad militar*, 45, 2015, págs. 32-38.

Mercedes”, felizmente recuperada para el patrimonio español, desde la investigación histórica y la creación literaria⁶⁴².

| Relación de indígenas conducidos por el navío “San Pedro de Alcántara” (primera salida) El Callao, 13 de abril de 1784 | |
|---|---|
| Hombres (24) | Mujeres (16) |
| Fernando Condorcanqui Andrés Mendigure Manuel Silvestre Rojas Nicolás Almendras Juan Tomás Palomino Juan Barrientos Ignacio Quispe Pablo Quispe Melchor Ramos Crispín Guaman Antonio Camaque Blas Guaman Marcelo Luque Silvestre Luque Lorenzo Noguera Ambrosio Mendigure Mariano Mendigure Pedro Venero Antolin Ortiz Antonio Castro Dos hijos Franciscos José de Castro <i>Antonio Alejandro Bergni (francés)</i> | Ascencia Fuentes Castro Francisca de Fuentes Castro Manuela Tito Condori Santusa Castro Paula Castro Margarita Noguera María Luque Paula Noguera Felipa Mendigure Lorenza Mendigure Patricia Díaz Bartola Escovedo Nicolasa Aguirre Antonia Caya Santusa Canqui Antonia Castro |

Fuente: A.G.I., Lima, 666, N. 90.

⁶⁴² PUIG-SAMPER, Miguel Ángel, “El tesoro vegetal de la fragata Mercedes y las expediciones científicas españolas ilustradas”, en *El último viaje de la fragata Mercedes. La razón frente al expolio. Un tesoro cultural recuperado*, Ministerio de Defensa-Ministerio de Educación, Cultura y Deporte-Sociedad Estatal de Acción Cultural, Madrid, 2014, págs. 389-403; MARCOS ALONSO, Carmen, “Caudales, frutos y otros efectos. El cargamento de la fragata Nuestra Señora de las Mercedes”, *Desperta Ferro. Arqueología e Historia*, 3, 2015, págs. 24-30; DOMÍNGUEZ CUTILLAS, Mari Pau, *Las dos vidas del capitán*, Grijalbo, Barcelona, 2014. Otros ejemplos: PHILLIPS, Carla Rahn, *El Tesoro del San José. Muerte en el mar durante la Guerra de Sucesión española*, Marcial Pons, Madrid, 2010; ENRÍQUEZ MACÍAS, Genoveva y STAPELLS JOHNSON, Victoria, “El Soberbio. Naufragio y rescate de un navío en el siglo XVIII”, *Revista de Historia Naval*, 93, 2006, págs. 33-56.

| Relación de familiares de Túpac Amaru fallecidos en el “San Pedro de Alcántara” (desde su salida del puerto del Callao, arribada a Concepción y vuelta al Perú) Lima, a 20 de diciembre de 1784 | |
|---|---|
| Hombres (9) | Mujeres (7) |
| Juan Tomás Palomino Ignacio Quispe Melchor Ramos Crispín Guaman Antonio Camaqué Marcelo Luque Antonio Castro Francisco de Castro Juan Barrientos | Ascencia Fuentes Castro Santusa Castro Margarita Noguera Lorenza Mendigure Bartola Escovedo Nicolasa Aguirre Antonia Castro |

Fuente: A.G.I., Lima, 666, N. 90.

| Relación de familiares de Túpac Amaru que en partida de registro conduce el “San Pedro de Alcántara” (segunda salida a Cádiz) Lima, 20 de diciembre de 1784 | |
|--|--|
| Hombres (18) | Mujeres (8) |
| Fernando Condorcanqui Andrés Mendigure Manuel Silvestre Rojas Nicolás Almendras Antonio Alejandro Bergni Pablo Quispe Blas Guaman Silvestre Luque Lorenzo Noguera Ambrosio Mendigure Mariano Mendigure Pedro Venero Antolin Ortiz Francisco Castro José de Castro Pedro Antonio (niño) Diego Xaquica (procedente de Huamanga) <i>Antonio Alejandro Bergni (francés)</i> | Francisca de Fuentes Castro Paula Castro Paula Noguera Patricia Díaz María Luque Felipa Mendigure Antonia Caya Santusa Canqui Manuela Tito Condori, viuda de Diego Cristóbal Túpac Amaru –primo y sucesor del caudillo andino–, no embarcó por enfermedad grave y permaneció en el hospital de Bellavista. |

Fuente: A.G.I., Lima, 666, N. 90.

De esta etapa previa a la asunción de responsabilidades administrativas de alto rango, aunque ya experimentado en los asuntos fronterizos, corresponde la participación indirecta de Ambrosio Higgins en el episodio de la gran revuelta andina de Túpac Amaru II, de hecho llegó a tranquilizar al respecto de su propagación meridional merced a las largas distancias. Además, el virrey del Perú comunicó a Gálvez la llegada al puerto de la Concepción de Chile del navío “San Pedro de Alcántara”, según le había transmitido previamente el maestro de campo de aquella guarnecida frontera en notificación canalizada por el barco del comercio de Lima “Santa Bárbara”, llegado del puerto de Talcahuano. Junto a Valdivia formaban el sistema defensivo (Láminas nº 51 y 52).

Del celo del irlandés queda constancia, pues con anterioridad ya había remitido la misma información en el paquebote “La Perla chilena”, que realizaba el circuito Montevideo-El Callao, pasando por los puertos chilenos. Arribado a la bahía de Talcahuano el barco comandado por Manuel de Bedoya, se amarró la embarcación bajo la protección del cañón del fuerte de Gálvez, levantado en la falda del cerro, en atención a aliviar su carga y, tras comprobar el estado del buque, advertir sobre la posibilidad o no de proceder a repararlo *in situ*, o bien en El Callao, donde a la sazón se encontraba el almacén principal de pertrechos navales. Igualmente, pasó oficio al comandante expresándole lo arriesgado que era desembarcar los reos que conducía “de los iniquos Tupac-amaros”. Señalaba los graves perjuicios de tan delicada resolución, razones que parecieron muy fundadas al virrey y “dignas de que las oiga S. M.”, pues así lo esperaba del secretario de Indias malacitano. El virrey encargó celosamente a Higgins y Bedoya que estuvieran “mui a la mira de la seguridad de estos reos y de priarles toda comunicación con aquellos naturales”⁶⁴³.

Además de proyección del levantamiento andino en la frontera de Concepción, el episodio se nos antoja un anticipo del pánico de Floridablanca y su cordón sanitario frente a la radicalizada Convención francesa que, como una onda, se pudiera extender a los dominios americanos de la Monarquía⁶⁴⁴.

⁶⁴³ A.G.I., Lima, 666, N. 56. Carta de Teodoro de Croix, virrey del Perú, a José de Gálvez, Secretario de Indias. Lima, 16 de julio de 1784.

⁶⁴⁴ Véanse: STOETZER, Otto Carlos, “Los países del Plata (Argentina, Paraguay, Uruguay) y Chile”, en *La Revolución Francesa y el mundo ibérico*, Turner, Madrid, 1989, págs. 327-465; KREBS, Ricardo y GAZMURI, Cristián (eds.), *La Revolución Francesa y Chile*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1990.

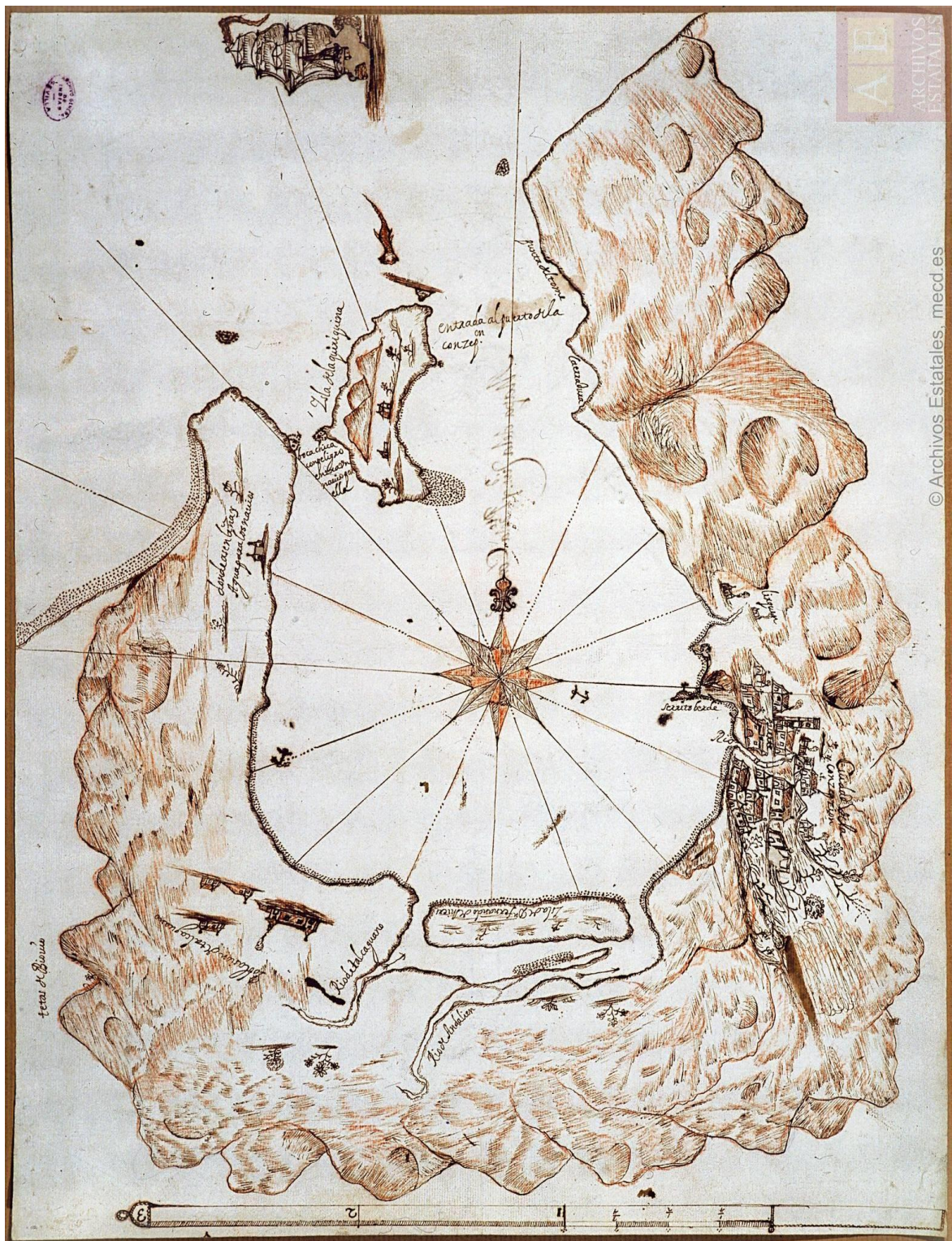


Lámina nº 51. A.G.I., M. y P., Perú y Chile, 246.
“Mapa de la ciudad y puerto de la Concepción (1712)”.



Lámina n° 52. B.C., Ms. 179-II, fol 161 [entre 154-155].
“Plan del puerto de Valdivia en la América meridional sobre las costas del Reyno de Chile que comprehende hasta la fortificación y pueblo del mismo nombre”.

Merece la pena detenerse en las razones esgrimidas por el maestro de campo al comandante, pues dicen mucho de la política indígena practicada en la periferia imperial por agentes del reformismo radicados en el territorio, hombres del rey experimentados como el hibernés protegido por Gálvez. Le sorprendió la determinación de Bedoya, comunicada verbalmente por el teniente de navío Juan de Trujillo, en atención a desembarcar a los indios rebeldes, entre ellos el hijo y familiares de José Gabriel Túpac Amaru. El riesgo era grande teniendo en cuenta que se hallaba en un país “cassi circundado de yndios ynfielos constantemente adictos á alborotos, y novedades mandados, por caziques atrevidos”, instándole a desistir de su propósito inicial y mantener a los rebeldes peruanos, indios y mestizos, embarcados y fuera de todo contacto. Su postura no podía ser más realista y pragmática, de ahí el eco y aplauso que tuvo en sus superiores⁶⁴⁵.

El oficio tramitado a Bedoya no podía ser más explícito en sus críticas, el paso de la embarcación desde la punta de la Quiriquina al surgidero de Talcahuano y el resguardo de la pólvora en el fuerte bajo la vigilancia de un piquete de la guarnición de la plaza, comandada por Juan Bautista de la Rueda, pues el navío carecía de efectivos al caso, resultaba insuficiente. De hecho, a pesar de encontrarse los caminos tan malos por la estación invernal y sus propias deficiencias, Higgins ordenó marchar dos destacamentos de infantería y dragones de refuerzo. En relación al desembarco de los reos y familiares del caudillo andino, la fácil comunicación con los indígenas locales, inconveniente grave “por mas cuidado que se tenga para embarazarlo”, pues la plaza abundaba en mestizos e indios jornaleros. Mucho menos conveniente que bajarlos a tierra era su traslado a los fuertes de la frontera, pues además del revuelo que levantaría entre las naciones nativas contiguas, podría escaparse algún prisionero, especialmente el joven hijo del cacique de Tinta, buscando asilo entre los indios chilenos con consecuencias fatales para el equilibrio conseguido con tanto esfuerzo. Le recomendaba mantenerlos en el navío o bien transbordarlos a la fragata “Monserrate” mientras duraran las reparaciones, e incluso en tal caso resultaba imprescindible evitar cualquier trato y conversación entre los reos y naturales del

⁶⁴⁵ A.G.I., Lima, 666, N. 56. Oficio de Ambrosio Higgins de Vallenar al virrey del Perú, Teodoro de Croix. Concepción de Chile, 23 de junio de 1784.

país, incluidos los españoles⁶⁴⁶. Cortar de raíz la propagación de todo conato de levantamiento obedecía a una de sus principales constantes, demostrada a lo largo de años de responsabilidades militares y de gobierno.

Finalmente, como ya hemos mencionado el navío “San Pedro de Alcántara” naufragó frente a las costas meridionales lusas. Además de los cuantiosos caudales de oro y plata, así como equipajes de oficiales y pasajeros, se perdieron los valiosos y variados productos naturales remitidos desde el Perú, quintales de cobre, cajones de cascarilla, cacao y cañas de Guayaquil, muestras de lana de carnero, macetas de plantas vivas, piñas, piñones, bálsamos, resina y muestras de madera, canchalagua y calaguala –plantas medicinales– e incluso cajones rotulados a nombre de José de Gálvez. Por encima de los frutos, la pérdida de vidas humanas ascendió a 128 personas entre plana mayor, oficiales de transporte y pasajeros. Los heridos fueron 58 y resultaron sanos 233. A bordo iban 24 indios presos, 17 hombres y 7 mujeres, de los cuales 18 perecieron, incluida la familia de Juan Bautista Túpac Amaru⁶⁴⁷.

Durante su estancia chilena, Higgins había mostrado más que reticencias a que los participantes del gran levantamiento andino de Túpac Amaru II transportados a España entablaran contacto con los autóctonos. Junto al ilustre sobrino del duque de San Carlos y alférez de dragones, se ahogó también el teniente de ejército Hugo O’Falvey, de origen irlandés. Entre los pasajeros se encontraba preso bajo partida de registro el agustino fray Juan Alcedo, sobre el

⁶⁴⁶ A.G.I., Lima, 666, N. 56. Oficio de Ambrosio Higgins a Manuel Fernández de Bedoya, Concepción de Chile, 20 de junio de 1784.

⁶⁴⁷ *Mercurio de España. Febrero de 1786*, Imprenta Real, Madrid, 1786, págs. 206-216. Para la carga del buque: A.G.M.A.B., E.I., leg. 2, doc. 6, n° 16. Vacaro a Valdés. Lima, 13 de abril de 1784 y E.F.V., 2235-41. El Callao, 28 de diciembre de 1784. Lista de reos: A.G.I., Lima, 666, N. 90. Carta de Croix a Gálvez. Lima, 20 de diciembre de 1784. Véase MELGAR BAO, Ricardo, “El primer exilio y la Independencia: entre categorías y nativos americanos”, en SANHUEZA, Carlos y PINEDO, Javier (eds.), *La patria interrumpida. Latinoamericanos en el exilio. Siglos XVIII-XX*, LOM Ediciones-Universidad de Talca, Santiago de Chile, 2010, págs. 13-34. El paralelismo con Dionisio Inca Yupanqui es destacado por el autor. En este sentido resulta interesante dicho estudio comparativo: CHAUCA GARCÍA, Jorge, “Como inca, indio y americano: las reclamaciones indígenas en el debate gaditano y sus orígenes ilustrados”, en DURÁN LÓPEZ, Francisco (coord.), *Hacia 1812 desde el siglo ilustrado*, Ediciones Trea-Sociedad Española de Estudios del Siglo XVIII-Instituto Feijoo Universidad de Oviedo, Oviedo, 2013, págs. 445-461; GARCÍA MARTÍNEZ, J. R., “Dionisio Ucho Inca Yupanqui, un peruano en la armada española de mediados del siglo XVIII”, *Derroteros de la Mar del Sur*, 2, 1994, págs. 19-23; A.G.M.A.B., C.G., Expediente personal del Teniente de navío Dionisio Ucho Inca Yupanqui. AYALA OLAZÁVAL, José Luis, *Juan Bautista Túpac Amaru*, Fondo Editorial Cultura Peruana, Lima, 2013; BILBAO RICHTER, José, *Juan Bautista Túpac Amaru y el misterio de la Orden del Sol*, 1884 Editorial Círculo Militar, Buenos Aires, 2000.

cual volvemos, autor de unos versos satíricos sobre la conducta de los españoles, desterrado a la metrópoli por orden de Teodoro de Croix⁶⁴⁸. Por su parte, Juan Bautista sobrevivió y dejó rastro en el presidio ceutí como avecindado en el callejón de San Simón⁶⁴⁹, antes de volver definitivamente al continente americano (Láminas n° 53 y 54)⁶⁵⁰.



Lámina n° 53. Iglesia de Yanaoca, Canas (Cuzco, Perú).

⁶⁴⁸ PALMA, Ricardo, *Tradiciones peruanas...*, págs. 725-731 (“La gatita de Mari-Ramos, que halaga con la cola y araña con las manos. Crónica de la época del trigésimo cuarto virrey del Perú, 1788”).

⁶⁴⁹ A.P.R., Padrón de 1818, Leg. 1, libro 2, fol. 33. Véase VERGARA COLLAZOS, Antonio, *Los Túpac Amaru en Europa, 1780-1980*, ATE, Barcelona, 1981.

⁶⁵⁰ LOAYZA, Francisco A. (ed.), *Cuarenta años de cautiverio (memorias del inka Juan Bautista Túpac Amaru)*, Librería e imprenta D. Miranda, Lima, 1941.



Lámina n° 54. “Virgen del Carmen con donantes o La familia de Túpac Amaru II” en el interior de la iglesia de Yanaoca (anónimo del siglo XVIII).

6.2. La interacción: parlamentos interétnicos

A lo largo del Setecientos la beligerancia en la frontera de siglos precedentes fue decayendo por un cambio de actitud de españoles y nativos proclives a un flujo constante de intercambios y contactos. Este intento de recíproca comprensión tuvo su reflejo en los sucesivos “parlamentos” que se celebraron entre autoridades coloniales y el liderazgo tribal de la Araucanía. Se puede rastrear su origen en los *koyag* o reuniones entre partes para dirimir diferencias y resolver conflictos entre los mapuches y en otro tipo de asambleas de contenido político y ritual. Se trataba, pues, de una institución híbrida de negociación y comunicación, un ceremonial sujeto a adaptaciones y obligaciones

mutuas como la de “dar” por parte española –vía agasajos–, o admitir la subordinación indígena en la ceremonia de los bastones, por ejemplo⁶⁵¹. Una proyección meridional americana del potlacht, puesto que consistía en un festín ceremonial, jerarquizado y presidido por el intercambio de regalos u obligaciones⁶⁵². El intercambio de prestaciones concierne al ordenamiento del poder, dominación o prestigio, en este caso claramente delimitado en el espacio fronterizo⁶⁵³. Incluso una obligación para sobrevivir, pues el don era tan voluntario como obligatorio en cuanto generaba el vínculo hispano-mapuche de dar (banquetes y atributos simbólicos) y recibir, esto es, devolverlo (ayuda militar frente a invasores o entrega de enemigos internos o externos)⁶⁵⁴. En definitiva, una forma de relación económica –regalos o dones– y social –relaciones políticas por medio del pacto–⁶⁵⁵. En orden a su naturaleza política, el parlamento consistía en un ejercicio de poder dependiente que separaba el control de la toma de decisiones, en su variedad de poder otorgado de un superior a varios subordinados, con una transferencia de derechos recíprocos⁶⁵⁶.

Pero la tradición asamblearia era también legado castellano de los cabildos abiertos en zonas de frontera. Esta fusión, transmisión o adaptación operó igualmente en aspectos aparentemente festivos del encuentro, como las correrías o cabalgadas de los mocetones mapuches alrededor de la ramada que centraba la reunión, como fielmente refleja la iconografía de los parlamentos. Para los españoles mera expresión de júbilo, reflejo de su inclinación a lo lúdico, o bien alteración –válvula de escape social– de lo cotidiano. Mientras que para los indígenas congregados, se trataba además de un ritual impuesto por su propia cultura: el *awiin* o galope realizado durante el *ngillatun* alrededor del altar para ahuyentar a los malos espíritus. Así protegían el congreso y le auguraban un buen

⁶⁵¹ ZAVALA CEPEDA, Manuel, *Los mapuches del siglo XVIII. Dinámica interétnica y estrategias de resistencia*, Universidad Bolivariana, Santiago de Chile, 2008, págs. 159-187.

⁶⁵² KOTTAK, Conrad Ph., *Antropología*, McGraw Hill, Madrid, 2001, págs. 178-183. Véase MALINOWSKI, Bronislaw, *Los argonautas del Pacífico occidental*, 2 vols., Planeta de Agostini, Barcelona, 1986.

⁶⁵³ LABURTHE-TOLRA, Philippe y WARNIER, Jean-Pierre, *Etnología y antropología*, Akal, Madrid, 1998, pág. 213.

⁶⁵⁴ MAUSS, MARCEL, *Ensayos sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*, Katz, Buenos Aires, 2009, pág. 81.

⁶⁵⁵ LÁZARO ÁVILA, Carlos, “El parlamentarismo fronterizo en Araucanía y las Pampas”, en BOCCARA, Guillaume (ed.), *Colonización, resistencia y mestizaje en las Américas. Siglos XVI-XX*, Abya-Yala, Quito, 2002, págs. 201-236.

⁶⁵⁶ VARELA, Roberto, *Cultura y poder. Una visión antropológica para el análisis de la cultura política*, Anthropos-Universidad Autónoma Metropolitana, Barcelona, 2005, pág. 130.

desenlace. Dicha ceremonia nativa consistía en una acción de gracias por los beneficios recibidos durante el año y a la vez era rogativa por la prosperidad futura: buena salud y cosechas, libre de calamidades. Justamente aquello que se esperaba entre parlamento y parlamento.

Gobernadores y caciques establecían un diálogo directo en presencia de los representantes de la autoridad del territorio, quedaban así sancionados los acuerdos ritualizados en medio de solemnes ceremonias preestablecidas que concluían con banquetes y agasajos para los indígenas en medio de un ambiente festivo. Los regalos eran vistos como símbolos del respeto y consideración que merecían los loncos o jefes nativos. Al ser encumbrado a toqui –*toki*: hacha– uno de ellos solicitaba “unos calsones de triple nacar con su franja y un sombrero de vicuña con franja”⁶⁵⁷. Este proceso de recíproca comprensión tuvo su reflejo en los sucesivos parlamentos que se celebraron entre autoridades coloniales y el liderazgo tribal de la Araucanía.

Una vez terminados estos encuentros, en un marco de entendimiento, quedaban establecidas las reglas fronterizas y se renovaba públicamente el consenso mutuo que regulaba el intercambio entre ambas sociedades. Conforme avanzaba el siglo ilustrado la superioridad española quedaba plasmada en las propuestas del articulado al que se adherían los caciques y principales nativos. Al inicio de gestión de cada nuevo gobernador chileno, se entendía tácitamente que debía procederse a renovar el pacto, encuadrado en los parámetros de una política de frontera que otorgaba a estos encuentros multitudinarios una gran proyección política⁶⁵⁸.

⁶⁵⁷ A.N.H.Ch., Fondo Varios, vol. 288, fol. 676v. Carta de B. Gómez al maestre de Campo. Nacimiento, 29 de agosto de 1772. Véase: LEÓN SOLÍS, Leonardo, “El malón de Curiñamcu. El surgimiento de un cacique Araucano (1764-1767)”, *Proposiciones*, 19, 1990.

⁶⁵⁸ LEÓN SOLÍS, Leonardo, *Apogeo y ocaso del Toqui Ayllapangui de Malleco, Chile. 1769-1776*, DIBAM, Santiago de Chile, 1999, págs. 135-138. Véase al respecto: LÁZARO ÁVILA, Carlos “Conquista, control y convicción: el papel de los parlamentos indígenas en México, el Chaco y Norteamérica”, *Revista de Indias*, vol. LIX, núm. 217, 1999, págs. 645-673; LEVAGGI, Abelardo, *Paz en la frontera. Historia de las relaciones diplomáticas con las comunidades indígenas en la Argentina*, UMSA, Buenos Aires, 2000; del mismo autor, “Los tratados con los indios en la época borbónica. Reafirmación de la política de conquista pacífica”, en *XI Congreso del Instituto Internacional de Historia del Derecho Indiano. Actas y estudios*, II, Instituto de Investigaciones de Historia del Derecho, Buenos Aires, 1997, págs. 103-118; MILLER ASTRADA, Luisa, “La política de frontera en la Gobernación del Tucumán en el siglo XVIII”, en *Los primeros cuatro siglos de Salta. 1582-1982. Una visión multidisciplinaria*, Universidad Nacional, Salta, 1982, págs. 453-463.

6.2.1. De coexistencia, convivencia y control

En relación a la pacificación de la frontera de guerra, la sujeción de los indios rebeldes era el puntal principal de sus cometidos fronterizos y el parlamento su mecanismo por excelencia. Estos encuentros multitudinarios entre las autoridades españolas radicadas en el territorio y los caciques indígenas, estaban sujetas a unas pautas secuenciadas por la costumbre. Se convocaban por la llegada de un nuevo gobernador –acto público para ratificar la obediencia y lealtad al monarca– o ante la necesidad de acordar paces para unos u otros por medio de un articulado que pusiera fin a las hostilidades y obligara a ambas partes. Para su validación, era preceptivo, “según estilo inmemorial de los indios”, la aprobación de los cuatro butalmapus o parcialidades en que dividían la tierra “que ellos dominan”, representados por sus caciques o loncos. El asentimiento era regla general, pues confiaban en la buena fe del trato recibido “afianzada en la palabra real y en la relijion del juramento, que bien conocen ser para los españoles cosa sacrosanta y sumamente dcriminal su infraccion”. El deleite del trato con los españoles durante aquellas jornadas y la recompensa por su asistencia en forma de agasajos y regalos, les inclinaba a solicitar su celebración para tartar sobre los beneficios de la paz y los perjuicios de la guerra para ambas comunidades. En consecuencia, se mostraban muy complacidos por la cortesía de convocarlos “y de la gratitud resulta su ordinario y natural afecto que es la union y confederación de los ánimos”. Por el contrario, si un gobernador no los convocaba, lo interpretaban como un menosprecio, “para amigos por inútiles, y para enemigos por flacos”, que les ofendía grandemente por su natural altivo y orgulloso y guardaban en la memoria la ofensa junto a los agravios contenidos. Por todo lo cual, siempre se había tenido a bien contentarlos con la función, pues aun después de vencidos eran considerados un enemigo fuerte y temido.

Previamente a su celebración, iba precedido de una junta de guerra compuesta por el capitán general, el obispo de Concepción –donde tenía lugar–, misioneros y demás autoridades civiles y militares. Se prevenía todo lo que “se ha de proponer y exigir a los indios”, tanto en materia temporal como espiritual, y se fijaba el día del encuentro interétnico. Los indígenas transitaban el Bío-Bío por los pasos y embarcaciones más próximas: los costinos lo hacían por las de las

plazas de Santa Juana y Talcamávida, situadas enfrente y separadas por el río; los llanistas por Nacimiento y los cordilleranos por Purén. Concurrían numerosos españoles de las plazas y corregimientos cercanos. Todos, a excepción de los asistentes sin ser convocados, se mantenían durante su celebración a base de carne, pan y vino a costa de la Real Hacienda, que soportaba igualmente el costo de los agasajos para los indígenas: sombreros, bastones y algunas libras de añil necesarias para sus tintes azules. Asimismo, se fortalecía la guardia existente sobre los vados del Bío-Bío –Tanaguillin– y de la Laja –Curipuchun–, en atención a velar por la prohibición de pasar más armas de las pactadas o concurrir en número tan crecido que “puedan dar recelo”. Al servicio ordinario se agregaban algunas compañías de milicias por seguridad y reputación de las armas del rey, lo cual no dejaba de ser una manifestación de prestigio y fuerza (Láminas nº 55 y 56).

Fundamentalmente concurrían al valle de Tapihue (“lugar sembrado de ají”), las vegas de Lonquilmo (“lugar de buenas razones”) o la llanura de Negrete, parajes resguardados por la naturaleza y situados en tierra española, aunque fronterizos⁶⁵⁹. La explicación de su elección venía dada por la abundancia de agua, leña y pastos para mantener cómodamente la caballería de ambas naciones “sin daño de nadie”. Además, las plazas de frontera a sus espaldas favorecían la llegada de las milicias “para el seguro y decoro” de las armas del rey. El primero se encontraba más arriba de la plaza de Yumbel, delimitado al sur por los ríos de la Laja y el Bío-Bío, así como otros menores que lo separaban de las tierras de los indios. El campo de Negrete está situado en el ángulo formado por los ríos Bío-Bío y Duqueco, que lo cerraban al sur y norte respectivamente, mientras la Cordillera lo cerraba al este.

Si las circunstancias lo permitían se celebraba en noviembre, pues había más pasto para los caballos y los milicianos no estaban ocupados en la cosecha. Lo convocaba el capitán general, que podía delegar la presidencia del mismo en alguien de su entera confianza, tras su difusión por medio del comisario de naciones e indios amigos en sucesivas juntas a modo de embajador por toda la tierra con meses de antelación. Se representaba simbólicamente la sumisión al rey,

⁶⁵⁹ LAGOS CARMONA, Guillermo, *Los Títulos Históricos. Historia de las fronteras de Chile*, Andrés Bello, Santiago de Chile, 1985, pág. 346.

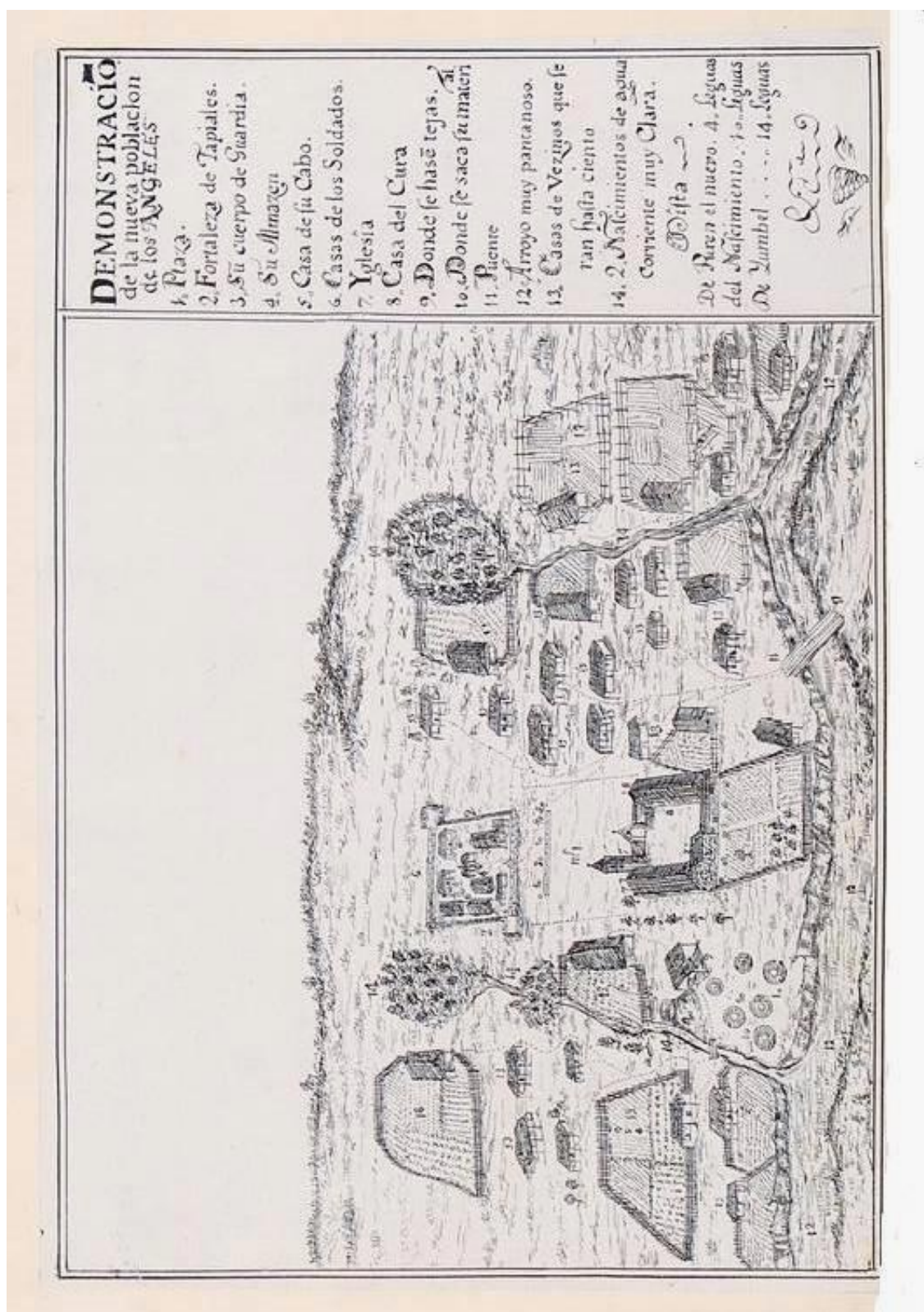


Lámina nº 55. "Plaza de Los Ángeles en la frontera de Chile".
MEDINA, J.T., *Cartografía Hispano-Colonial de Chile*, Universidad de Chile, Santiago de Chile,
1924. B.N.Ch. y S.G.E. -J-8-1-33 (c. 1742).

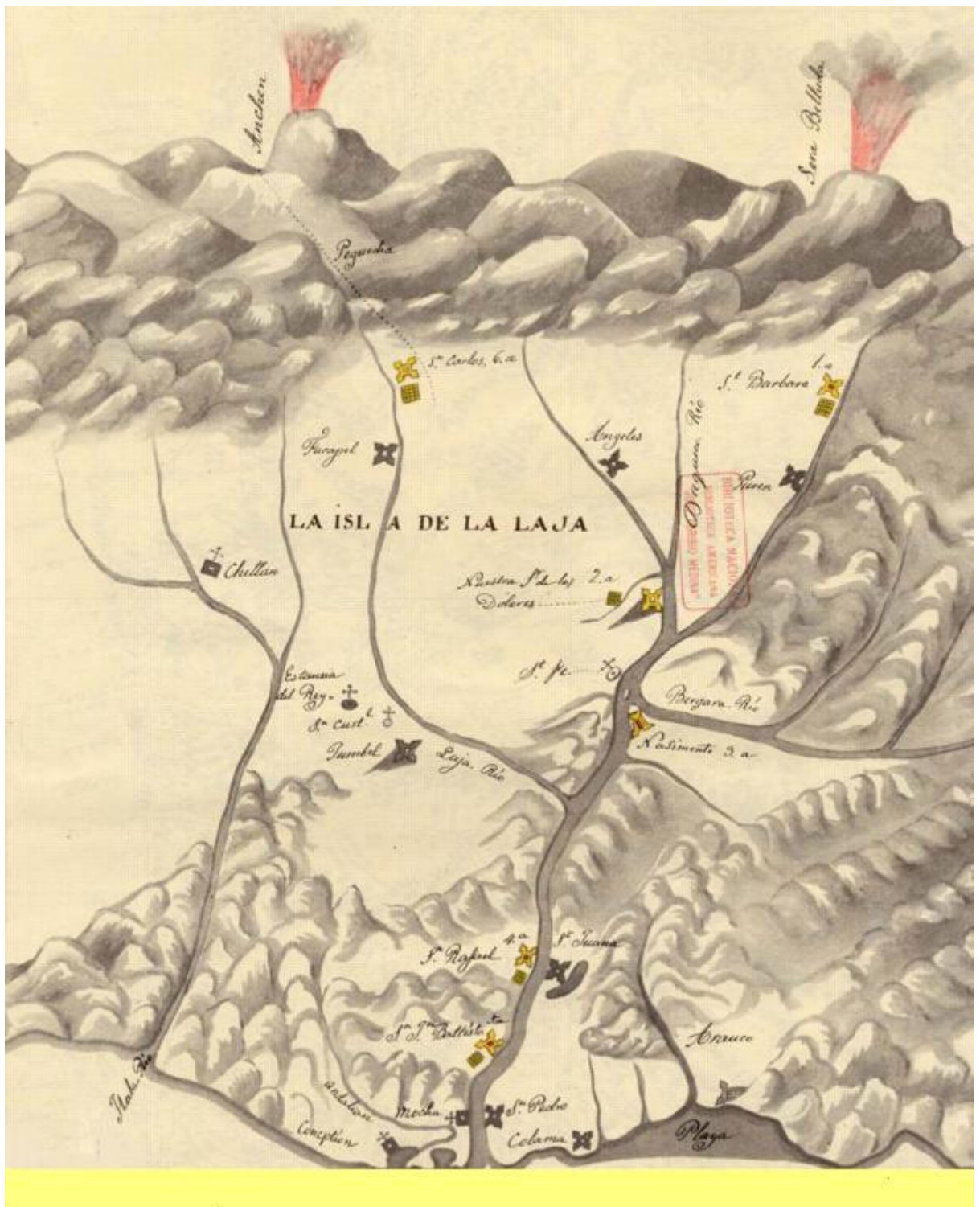


Lámina nº 56. "Croquis de la Isla de Laja, 1757".

MEDINA, José Toribio, *Cartografía Hispano-colonial de Chile*, Imprenta Universidad, Santiago de Chile, 1924.

mediante el lugar de preeminencia del gobernador y sus símbolos de poder, como el bastón. En un acto ritualizado según costumbre, “en que igual y necesariamente hacen papel ámbas naciones”, lo cual no debería necesariamente significar el reconocimiento de igualdad entre naciones, sino lo trascendental de sendas participaciones para la consecución del fin: establecer las reglas del juego fronterizo que, aunque trasgredidas, existían sobre el papel y como tal podían ser invocadas. Tras los retóricos discursos de ambos participantes, se acataba el dispositivo propuesto y estructurado en artículos. Finalmente, se juramentaba al lejano monarca, de igual manera que se expresaban las quejas que tenían de los españoles. No podían faltar los agasajos y regalos, entre borracheras y comilonas que apetecían sobremanera los indios, escenas que invertían el anterior estricto ceremonial. Durante su desarrollo, los mapuches ponían su “principal mira en sacar honra y provecho”.

Se iniciaba el congreso con la unión de los bastones de los loncos, símbolo de concordia y unidad. Cabe recordar que algunos tratadistas de la América finisecular consideraban el servicio a la Corona y al altar como la mejor garantía de armonía social, por consiguiente no era más que una proyección al mundo indígena de la realidad española⁶⁶⁰. Se ataban y destacaba en altura el bastón perteneciente al capitán general o autoridad delegada que lo presidía, según regla rango/tamaño. El cacique que se iba a dirigir al auditorio concentrado en la ramada, depositaba sus manos sobre el haz y tomaba la palabra cuando el gobernador asó lo autorizaba por medio del intérprete. Su discurso empezaba con un saludo acorde a sus costumbres y luego recordaba los motivos del encuentro y los agravios recíprocos, exhortando a la búsqueda de un remedio mutuo y pacífico. Discurría con tan buen orden, razones y capacidad de persuasión, que el cronista sentenciaba la elocuencia natural y las remembranzas del clásico Quintiliano, maestro de retórica. Le seguían en el uso de la palabra los demás caciques, quines con admiración eran capaces de “tratar muchas veces de la misma materia sin repetir las mismas espresiones”. A continuación, la autoridad española contestaba todas las intervenciones precedentes por medio del lengua general, a quien previamente se le había tomado juramento de fidelidad y

⁶⁶⁰ SCHWARTZ, Stuart B., *Cada uno en su ley. Salvación y tolerancia religiosa en el Atlántico ibérico*, Akal, Madrid, 2010, pág. 351.

veracidad en sus traducciones. La satisfacción de ambos actores fronterizos terminaba con la ratificación del juramento de lealtad al rey, con el cual quedaban abortados otras posibles alianzas o entendimientos contrarios a los intereses españoles. Amigos de sus amigos y enemigos de sus enemigos, se comprometían a retirar el ganado, informar y oponerse a cualquier desembarco de potencias rivales de la Monarquía. Además, proporcionarían vistas o indios para el trabajo de los fuertes y respetarían a los misioneros. Como recompensa, se les obsequiaba con los dones o regalos acostumbrados y concluía la asamblea⁶⁶¹.

Los presidentes cerraban el encuentro con la entrega de sombreros, cuchillos, tijeras, navajas, abalorios y cintas que, “aunque de poca monta de mucha estimación para los indios”⁶⁶². Contemporáneos a los mismos, criticaban el contenido y alcance de las reuniones, pues eran un acto que explicitaba la independencia de que gozaban los nativos más allá del Bío-Bío. Además, “se trata con ellos como con potencia libre”, se quejaba el cronista Pérez García⁶⁶³. La polémica sobre su naturaleza jurídica pervive, en una horquilla que abarca desde la sumisión representada hasta la independencia reconocida. En todo caso, resulta necesario diferenciar entre la concepción *de iure* en cuanto vasallos y la situación *de facto* como rebeldes. Por su parte, Carvallo y Goyeneche, acérrimo enemigo de Higgins y por ende de los capitanes generales que lo favorecían, atacaba los formalismos de los parlamentos, pues chocaban dos culturas que no podían comprenderse en sus compromisos. Además, consideraba inútiles los tributos materiales –medallas con la efigie del rey–, o esperpéntica la representación diplomática otorgada en 1774 a quienes no formaban un cuerpo cohesionado, sino fragmentado y enfrentado internamente. Por los gastos ocasionados en vestimentas españolas de los caciques embajadores, mujeres y comitiva, así como las comilonas y borracheras, Higgins la sepultó en el parlamento de Lonquillo diez años después⁶⁶⁴. A pesar de ello, otras propuestas tuvieron unas consecuencias más efectivas, pero no sin altibajos. Lo significativo fue que frenó una situación deteriorada. El malagueño Lázaro de Ribera, futuro gobernador ilustrado de Moxos, no guardaba elogios para Higgins, pues el parlamento de

⁶⁶¹ OLIVARES, Miguel de, “Historia militar, civil..., págs. 83-87.

⁶⁶² RUIZ, Hipólito, *Relación del viaje hecho a los reinos del Perú y Chile...*, pág. 204.

⁶⁶³ PÉREZ GARCÍA, José, “Historia natural, militar, civil..., I, pág. 65.

⁶⁶⁴ CARVALLO GOYENECHÉ, Vicente, “Descripción histórico-jeográfica..., II, págs. 381-382.

1774 había resultado una “obra sabiamente combinada” que “atajó el torrente de desgracias”⁶⁶⁵.

Otro cualificado cronista aportaba más datos significativos sobre los congresos fronterizos, conocidos por los españoles como parlamentos y por los indígenas *huinca coyagh*, que venía a significar asamblea con extranjeros (huinca se traducía como blanco, extranjero o ajeno al grupo étnico –de nuevo inca o invasor–). Sin embargo, su traducción más literal hubiera sido ladrón, por lo cual se podría decir que lo trataban como junta o concilio de ladrones. La convocatoria por medio del comisario de naciones se realizaba particularmente a cada cacique, apo-ulmen o ulmen, en atención a no herir el orgullo de los notables y principales y considerarlos cadena de transmisión en cuanto vasallos. La injuria personal o el vilipendio colectivo podía desembocar en una sublevación general, pues no había pero afrenta que el desprecio. En consecuencia, las Reales Cajas de Santiago contemplaban un ramo al efecto o asignación para los gastos del viaje y los obligados agasajos. Con la idea de aprovechar el desplazamiento, el gobernador se hacía acompañar, además de su oficialidad, por el auditor de guerra y un oidor de la Real Audiencia, pues inspeccionaba la milicia y el gobierno civil de las tierras por las cuales atravesaba a la ida o vuelta del parlamento. Españoles e indígenas acudían al unísono con sus correspondientes escoltas y comitivas, “de modo que ninguno tiene que aguardar al otro”. Concurrían también mercaderes de todo el reino y se organizaba una colorida y copiosa feria.

La cortesía por ambas partes presidía la solemne función, principiada por los saludos reverenciales a la asamblea y el juramento con la mano derecha sobre la maza de bastones, mientras la izquierda portaba una rama de canelo o árbol sagrado mapuche. En los largos discursos sobre la paz y la guerra se exculpaban de las hostilidades, acusando a los españoles de haberlas iniciado, pues no se castigaban los excesos cometidos por “los vasallos de Su Magestad”, sintomático de su visión como no vasallos o ajenos a dicha relación, aunque seguidamente reclamaban justicia como súbditos y en cumplimiento de lo pactado. La argumentación era sólida, precisa y expresiva, como correspondía a un pueblo

⁶⁶⁵ A.G.M.M., Ministerio de la Guerra, Ultramar, Capitanía General de Chile, Correspondencia sobre organización de fuerzas 5357.2. *Discurso que hace don Lázaro de Ribera...*, fol. 28. Copia en R.B., II/2894, fols. 106-201v. *Discurso formado por don Lazaro de Rivera, Subteniente de Milicias, e Ingeniero voluntario que fue en la Provincia de Chiloe.*

inclinado a la retórica, de hecho desde pequeños se formaban como oradores públicos en sus frecuentes asambleas o *butacoyagh*, lo cual le proporcionaba fama y poder decisivos en la vida política, como no menos estimados que “entre los romanos antiguos”. De ahí el empeño por hablar bien y conservar la pureza de su lengua, abusando de parábolas tal como lo hubiera hecho Apio Claudio el Ciego⁶⁶⁶.

La maza de los bastones atados estaba perfectamente jerarquizada: sobre la de los lonkos se encontraban los del gobernador de la frontera y el obispo de Concepción –autoridades temporal y espiritual de la frontera–, presidía el conjunto el del capitán general –a nombre del rey– y se situaba en medio de la ramada sostenida por dos mocetones indígenas como símbolo y representación de la solemnidad de la función⁶⁶⁷.

La política de parlamentos implementada durante el siglo XVIII con mayor vigor, se materializaba en una ceremonia de paz del más alto nivel jerárquico entre comunidades recorre todo la centuria, los parlamentos iban precedidos de encuentros menores como las parlas, juntas de indios, juntas o consejos de guerra en las cuales se definían la situación entre ambas y se llegaba a consensos tras negociaciones ritualizadas. Todo canalizado hacia el logro de la paz entre las ateridades en contacto⁶⁶⁸.

Las paces acordadas en los parlamentos eran alteradas a conveniencia por los jefes indígenas, quienes a pesar de ello consideraban su convocatoria española obligatoria⁶⁶⁹. La relación se institucionalizó, los tratados conformaron una

⁶⁶⁶ GÓMEZ de VIDAURRE, Felipe, “Historia geográfica, natural y civil...”, págs. 337-340.

⁶⁶⁷ A.N.H.Ch., F. C. G, 28, fols. 3-12. “Ceremonial del parlamento de Negrete de 1793”, en “Acta del parlamento de Negrete de 1793” (7 de marzo de 1793).

⁶⁶⁸ BECHIS, Martha, “Pampas, serranos, puelches y aucas. A propósito del tratado de paz entre al gobernación de Buenos Aires y el cacique tehuelche-serrano Cangapol (1740-1742)”, en GONZÁLEZ COLL, M^a Mercedes y FACCHINETTI, Graciela (eds.), *En tierras australes. Imágenes, problemáticas y discursos*, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 2003, pág. 31.

⁶⁶⁹ El primer parlamento fue el celebrado por el gobernador marqués de Baides el 6 de enero de 1641 en Quillín; B.N.E., Mss. 2371, fols. 604-612. *Relación de lo sucedido en la jornada que el Sr. Marqués de Bayde, Gobernador y Capitán general de este Reino de Chile y presidente de la Real Audiencia del, hizo a tierras de los enemigos rebeldes campeando con un ejército por lo fines del mes de Diciembre de 1640...*; B.N.E., Mss. 2372, fols. 799-802. *Relación verdadera de las paces que capituló con el Arauco revelado el Marqués de Baides, Conde de Pedroso, Gobernador y Capitán General del Reino de Chile y Presidente de la Real Audiencia, 1641*. Véanse: LÁZARO ÁVILA, Carlos, “La diplomacia fronteriza en la Araucanía: el precedente del Marqués de Baides (1641)”, *Mar Océana*, 3, 1996; del mismo autor, “La diplomacia de las fronteras indias en América”, en GALLEGO, José Andrés (dir.), *Tres grandes cuestiones en la historia iberoamericana*, CD-ROM, Fundación Mapfre, Madrid, 2005; ZAPATER, Horacio, “Parlamentos

cadena de disposiciones complementarias que ratificaban o modificaban las capitulaciones del anterior, lo que unido a la voluntad dominante del gobernador español tendió a la forma de estatuto, visible ya claramente en el texto del parlamento finisecular de Negrete en 1793⁶⁷⁰. Como último parlamento celebrado en el siglo XVIII engloba los postulados e ideas generales de los anteriores, sirviendo su análisis para la comprensión del fenómeno durante la centuria ilustrada en su conjunto. Los parlamentos y juntas de 1764, 1774, 1784 y 1793 evidencian un intervalo de década entre uno y otro⁶⁷¹.

A pesar de la estrategia de parlamentos y la pacificación de la frontera, el enfrentamiento abierto no desapareció del todo, así sucedió en 1766. Dos años antes, el presidente y gobernador chileno Guill y Gonzaga había convocado parlamento a celebrar en Nacimiento el 8 de diciembre de 1764, que se prolongó tres días y contó con la asistencia de Higgins. Pudo observar Higgins la resistencia de los nativos a concentrarse en pueblos y dedicarse a actividades agropecuarias, en línea con la política de aculturación que todos los gobernantes pretendían llevar a la práctica. El artículo primero al que ofrecieron los caciques una resistencia inicial decía:

Que todos los indios y cada reducción de ellos se habían de repoblar y reducir a pueblos en sus propias tierras y en la parte y lugar que eligiesen y tuviesen por más convenientes pues así juntos y congregados vivirían como racionales y no dispersos como animales en el campo y lograrían unos la compañía de los otros haciéndose sociables y comunicables saliendo desde sus casas a cultivar sus tierras, y visitar sus ganados, volviendo cada uno a lograr el descanso de su casa por la noche o cuando le pareciese conveniente y conseguirían principalmente el que los Padres Misioneros en un mismo tiempo y a una misma hora les

de paz en la Guerra de Arauco (1612-1626)", en VILLALOBOS, Sergio y PINTO, Jorge (comps.), *Araucanía. Temas de historia...*, págs. 47-82.

⁶⁷⁰ LEVAGGI, Abelardo, *Diplomacia hispano-indígena...*, pág. 159. Sobre la práctica de la negociación: GATO CASTAÑO, Purificación, "Tratados de paz con los indios Chiriguano, 1727-1787", en *IX Congreso Internacional de Historia de América*, T. I, Editorial Regional de Extremadura, Badajoz, 2002, págs. 183-188; DANIELS, Christine y KENNEDY, Michael V. (eds.), *Negotiated Empires. Centers and Peripheries in the Americas, 1500-1820*, Routledge, New York, 2002.

⁶⁷¹ Nos centramos en la segunda mitad del siglo XVIII en base a que los parlamentos ratificaban disposiciones anteriores y a las nuevas concepciones y necesidades políticas ilustradas. Para la primera mitad de la centuria: A.G.I., Chile, 142. *Sobre el Parlamento de los indios de Chile y para Paz que se hizo con ellos*, referente al parlamento general y capitulaciones de Negrete del 13 de febrero de 1726; B.N.Ch., M.M., vol. 184, n° 4114, fols. 70-217. Parlamento general de Tapihue del 8 de diciembre de 1738.

instruyan y enseñen la Doctrina Cristiana y les prediquen el Santo Evangelio y bauticen a sus hijos, haciéndoles conocer que de vivir con esta unión lograrían la ventaja de que fuese conocido, corregido y castigado el indio o español que les hiciese daño en sus tierras y ganados⁶⁷².

Una vez expuestas las ventajas de la reducción en cuanto a la vida sociable y la protección asegurada por los misioneros además de cristianizarles, los indios estuvieron conformes en su acatamiento. Pero no deja de ser significativo que mostraron tal conformidad jurando en su doble vertiente cristiana y pagana. Según el acta, “se pusieron todos de rodillas haciendo la señal de la Cruz y juraron por ella, y después según su estilo por el sol, cumplir los tratados”⁶⁷³. Como en otras ocasiones, éstos indios harían de cadena de transmisión con los ausentes. Posteriormente, autoridades eclesiásticas de la frontera de Concepción se reunieron con otros indios notables en asamblea con iguales propósitos de asentar la paz⁶⁷⁴. Guill y Gonzaga informó al rey, quien le manifestó su aprobación⁶⁷⁵. Aunque aparentemente su resultado fue positivo, a finales de 1766 los araucano-mapuches se sublevaron⁶⁷⁶.

Tal era el problemático panorama traspasada ya la mitad del siglo ilustrado, poco después vendría el fallido proyecto de los caciques embajadores en Santiago y, finalmente, los parlamentos de Negrete de 1793 y 1803, que compendiarían todo lo anterior y ejemplifican la política del reformismo borbónico frente a los indígenas fronterizos de Chile y eran colofón de una época.

⁶⁷² A.G.I., Chile, 257. *Testimonio del Parlamento General que celebró en la inmediación de la Plaza de Nacimiento el M. Iltre. Presidente, Gobernador y Capitán General de este Reino Dn. Antonio Guill y Gonzaga en ocho de diciembre de 1764 y de varias cartas y providencias dadas para su actuación.*

⁶⁷³ A.G.I., Chile, 257. *Testimonio del Parlamento General que celebró en la inmediación de la Plaza de Nacimiento...* En línea con lo intentos de concentrar en pueblos y evangelizar: A.G.I., Chile, 257. *Testimonio de autos sobre la reducción de indios infieles a Pueblos, y Misiones en el reino de Chile de resulta del Parlamento general principiado el día 8 de Diciembre del año 1764.*

⁶⁷⁴ A.G.I., Chile, 257. *Testimonio de autos, de los tres últimos cuadernos, que contiene las Providencias que se han dado, y diligencias practicadas por el Ilmo. Sr. Obispo de la Concepción, sobre el perfecto restablecimiento de las paces de los indios de los Llanos que habitan desde el río Biobío hasta la Plaza de Valdivia del Reino de Chile.*

⁶⁷⁵ A.G.I., Chile, 257. Carta de Guill y Gonzaga al Rey. Concepción, 1º de marzo de 1765 y Real Cédula a Guill (12 de abril de 1767).

⁶⁷⁶ CASANOVA GUARDA, Holdenis, *Las rebeliones araucanas del siglo XVIII. Mito y realidad*, Ediciones Universidad de la Frontera, Temuco, 1987, págs. 45-104.

6.2.2. Pactos en el ocaso colonial

El parlamento finisecular de mayor repercusión por su síntesis y contexto internacional fue el celebrado del 4 al 6 de marzo de 1793 en el campo de Negrete. El gobernador chileno que lo presidió, consciente de los enormes caudales que consumía la defensa y merced a los medios que contaba, descartó la exclusiva solución *manu militari*. Progresivamente optó por una salida diplomática y amistosa con las naciones indias, que favoreciera el comercio y secularizara la región en beneficio de todos, según opinaba de Higgins. El trato directo y constante ayudaría a la asimilación nativa, lo cual repercutía en el progreso del territorio fronterizo de la intendencia de Concepción. El parlamento era un recurso indispensable en las relaciones de frontera, mecanismo que pretendía establecer un marco de entendimiento recíproco entre ambas comunidades. Si bien adolecía de incumplimientos, alcanzaba su objetivo primordial: poner en contacto por medio de unas ceremonias ritualizadas a los dos agentes que interactuaban en la frontera. Además, propiciando el diálogo y creando cauces para el mismo permitía el conocimiento mutuo. A mediados del XVII tomó cuerpo esta institución que se asentaría con el tiempo gracias a la costumbre de su convocatoria por cada nuevo capitán general.

Decía el gobernante chileno Amat mediando el Setecientos: “siguiendo la práctica que han observado todos mis antecesores recién entrados a este gobierno, convoqué a los indios de los Llanos de la Costa Pehuenche, y demás parcialidades, que es uso y costumbre, para celebrar parlamento general”⁶⁷⁷. A finales de la misma centuria se señalaba que los indígenas interpretaban la importancia del encuentro y la necesidad de su celebración “en la conserbación de una Seremonia acostumbrada en cada Gobierno de Precidente”⁶⁷⁸. Esta afirmación, realizada antes de la convocatoria del parlamento de 1793, se vio ratificada tras la celebración del mismo “por antigua costumbre, y también según se dice por Ordenes de S.M.”. Es decir, la costumbre se había convertido en un derecho tan comúnmente aceptado y respetado por ambas partes que se vio

⁶⁷⁷ B.N.Ch., M.M., vol. 188, nº 4315. Carta de Manuel de Amat y Junyent al rey. Santiago de Chile, 18 de abril de 1757.

⁶⁷⁸ A.G.I., Chile, 316. Carta de Ambrosio Higgins Vallenar al marqués de Bajamar. Santiago de Chile, 13 de diciembre de 1791.

apoyado por la presunción de un mandato real que nadie cuestionaría. De hecho, continuaba el presidente: “ha practicado cada uno de mis Antecesores en este mando un Parlamento general con las Naciones de Yndios que forman esta Frontera”⁶⁷⁹.

Se trataba de una costumbre transformada en norma por su uso sociopolítico en la frontera, un verdadero derecho consuetudinario que había nacido de la necesidad de encontrar acuerdos. Acto esperado y exigido por los indios, que no entendían el relevo en la autoridad santiaguina sin la celebración de parlamento. La renovación del pacto colonial casi en idénticos términos demostraba su anterior incumplimiento. La situación de superioridad española sobre la indígena había ido perfilándose con el transcurso del tiempo como reflejo del asentamiento y consolidación hispana paulatina en la región, transformando la relación de tratado entre iguales a propuesta o estatuto que presenta una parte para que la otra se adhiera sin haber participado apenas en el proceso de toma de decisiones. El gobernador, en representación real, proponía el acuerdo plasmado en un texto que ratifica la actitud de dominación “del rey con vasallos rebeldes que alguna vez le habían jurado obediencia”⁶⁸⁰.

La preparación del parlamento de Negrete no estuvo exenta de dificultades. Un conjunto de factores aconsejaban la dilación en la celebración del encuentro: una epidemia de viruelas, los choques entre pehuenches y huilliches y una sublevación indígena en Valdivia. En relación a la primera su virulencia había llegado a ser tanta que reinaba en Concepción, según un expedicionario de Malaspina, una epidemia terrible que “había hecho sentir sus fuertes estragos”⁶⁸¹.

Además, a pesar de que “a muy poco tiempo de mi ingreso en esta Presidencia tuve insinuaciones por parte de los Yndios para hacer otro nuevo” que continuara la cadena, Higgins era proclive a no precipitarse en asunto de tanta importancia: “creyendo que no lo exigían sus negocios por entonces procuré contentarlos haciéndoselo esperar”⁶⁸². En tales circunstancias adversas resultaba

⁶⁷⁹ A.G.I., Chile, 316. Carta de Ambrosio Higgins Vallenar a Pedro de Acuña. Plaza de los Ángeles Frontera de Chile, 17 de marzo de 1793. A.G.I., Chile, 199: correspondencia del presidente Ambrosio Higgins (1793-1794).

⁶⁸⁰ LEVAGGI, Abelardo, *Diplomacia hispano-indígena...*, pág. 159.

⁶⁸¹ SANFELIÚ ORTIZ, Lorenzo (ed.), *62 meses a bordo. La expedición Malaspina según el diario...*, pág. 90.

⁶⁸² A.G.I., Chile, 316. Carta de Ambrosio Higgins Vallenar a Pedro de Acuña. Plaza de Los Ángeles Frontera de Chile, 17 de marzo de 1793

“arriesgada e impracticable la concurrencia de la Yndiada de los quatro Butalmapus, al Parlamento General”, por lo que Higgins decidió suspender el encuentro. Además, los indios solicitaban la celebración de parlamento “interesados en los regalos que perciven” así como en la perpetuación de la ceremonia adyacente al encuentro que interpretan y “tienen por debida al esplendor de sus Tribus”, cuestión de respeto y prestigio exteriorizado⁶⁸³. Por su parte, los españoles buscaban la continuación del mecanismo de acuerdos de paz y entendimiento, eje vertebrador de la política de frontera aplicada por sucesivos gobernadores chilenos.

Higgins dictó providencias encaminadas al doble objetivo de “impedir que el contagio de viruelas extendido entre los Yndios Ynfieles, inmediatos al territorio de esa Precidencia se propague hasta nuestros Distritos” y “socorrer a los Ynfestados, y asegurarlos de nuestra amistad”. Fueron aprobadas como “prudentes, y acertadas dispociciones”⁶⁸⁴. La intención de celebrar parlamento con los indios fronterizos en 1791 se había visto truncada en el ánimo de Higgins que “habría emprendido en él aquella marcha, si la introducción casual de la Peste de Viruelas entre ellos, y la necesidad de no hacer mayor extrago juntándoles en Parlamento no me hubiesen precisado a suspender esta diligencia”, por lo que se había visto obligado a dar cuenta al rey “de este accidente”. Con el cese de la epidemia creyó llegado el momento adecuado, por lo que se dispuso “a no diferir para otro tiempo el bien particular de cada habitante y el general de todos, y ponerme en marcha para ejecutar ambas cosas” con la celebración de parlamento general, que consideraba útil y beneficioso para el reino en su conjunto.

Un nuevo acontecimiento inesperado se interpuso en el normal calendario del encuentro, obligando al irlandés a salir de la capital santiaguina “antes del día que había fixado, y ponerme en camino para la Frontera con la mayor aceleración”. El motivo fue un alboroto de los indios del distrito de gobierno de la Plaza de Valdivia que habían atacado las haciendas de sus vecinos, robando ganado y matando a los españoles que opusieron resistencia, además de asesinar a un misionero y destruir las casas misionales. No obstante, a juicio del Presidente

⁶⁸³ A.G.I., Chile, 316. Carta de Ambrosio Higgins Vallenar al marqués de Bajamar. Santiago de Chile, 13 de diciembre de 1791

⁶⁸⁴ A.G.I., Chile, 316. Oficio del marqués de Bajamar a Ambrosio Higgins. Aranjuez, 28 de mayo de 1791. Una Real Orden aprobó, cinco meses más tarde, el contenido del oficio que informaba de lo acordado en Chile por su presidente.

de Chile estos insultos cometidos en las cercanías de Valdivia por los indios de su jurisdicción si bien iban contra las dos líneas de penetración hispana en el territorio, haciendas y misiones, no eran “de grande consecuencia” por no haber participado los indios de la provincia de la Concepción, “temibles por su número, audacia y valor”. Pero sí le determinaron a emprender marcha acelerada hacia la frontera y acercarse a éstos “para evitar con mi presencia que entren en los intereses de los de Valdivia, que como pocos, miserables y covardes no son capaces de formar empresa que merezca el nombramiento de sublevación o alzamiento”⁶⁸⁵. La sublevación de Valdivia se presentaba como “otro inconveniente capaz de frustrar por sí solo el Parlamento”, pues aun tratándose de indios de otra jurisdicción y poco relacionados “no tenía duda que les habían solicitado para una confederación ofensiva” en la quizás habrían llegado a entrar⁶⁸⁶. Como consecuencia de la rebelión valdiviana, algunos capitanes y tenientes de amigos, correos y el padre Antonio Cuscó —de la misión de Río Bueno—, fueron asesinados⁶⁸⁷.

El deseo y objetivo de atajar los desordenes en la región llevaban a su arbitraje en parlamento general. Una vez llegó Higgins con ese destino a la plaza de Los Ángeles en la frontera chilena, aprovechó los primeros mensajes y bienvenidas que recibió “de toda la Tierra” fronteriza “para tentar los medios de reconciliarla entre sí”. Para esta misión contó con el cansancio producido por la guerra en las parcialidades nativas que “se pusieron en mis manos con aquella confianza que siempre les había merecido” y que en su mayoría se comprometieron a ejecutar y cumplir lo que el irlandés “sirviese decirles y prevenirles en el Parlamento”. Aprovechando la predisposición de los indios se erigió en mediador, coyuntura favorable que esgrimió también para considerarse “en estado de ordenar y disponer la paz de estas Naciones antes que negociarla y aconsejarla”. El veterano hombre de frontera, consciente del cambio sustancial operado, informó a Pedro de Acuña en los siguientes términos:

⁶⁸⁵ A.G.I., Chile, 316. Carta de Ambrosio Higgins Vallenar a Pedro de Acuña. Hacienda de Apaltas en el partido Colchagua, 11 de diciembre de 1792.

⁶⁸⁶ A.G.I., Chile, 316. Carta de Ambrosio Higgins Vallenar a Pedro de Acuña. Plaza de Los Ángeles Frontera de Chile, 17 de marzo de 1793.

⁶⁸⁷ A.G.I., Lima, 1498. Carta de fray Benito Delgado al padre comisario general de las Indias Manuel María Trujillo. Chillán, 30 de noviembre de 1792.

Y por esto verá V. E. que variando el tono conque hasta ahora se había acostumbrado hablarse en estos casos, no he querido hoy sino ordenarles y mandarles que hiciesen la paz conminándoles, y amenazándoles castigar con las Armas al que la resistiese o la quebrantase en adelante⁶⁸⁸.

El intendente de Concepción fue advertido de que hiciera extender la noticia de la llegada del capitán general a los butalmapus y caciques de Angol, Colhue, Chacaico y Quechereguas. Además, se indicaba que para los preparativos del parlamento estaba comisionado el capitán Domingo Tirapegui, quien haría acopio de los víveres y agasajos necesarios. Debían “ser suficientes las Milicias de la Ysla de la Laxa; y Plazas fronterizas con la Tropa de Dragones para los servicios y puestos que debían cubrirse en este acto”. El presidente comunicó desde la plaza de Los Ángeles su llegada al cacique de la Imperial, Felipe Ynalican, convocándolo al parlamento y que además enviase sus mensajes a los caciques de Toltén, Milquen y demás al sur del río Tolten hasta Valdivia para que informados acudiesen también, reuniéndose con los de Boroa y demás parcialidades del otro lado del río Imperial. Igualmente, debía franquear el paso libre por sus tierras a los caciques de Valdivia, que debían acudir tras ser convocados por medio del gobernador de aquella jurisdicción⁶⁸⁹.

Higgins dirigió, en medio de una gran actividad, al gobernador Queleñancu y demás caciques de las tierras de Boroa una carta en la que comunicaba haber salido de Santiago y llegado a Los Ángeles el 23 del corriente “después de haber sufrido todo el calor del Sol, nadado en los Ríos, y tolerado otras incomodidades por solo venir a celebrar un Parlamento general” en cumplimiento de las ordenes del rey “con las Naciones que se hallan situadas desde las orillas de este gran Río Viovio hasta la Plaza de Valdivia”, aludiendo a las calamidades sufridas personificaba el sacrificio de un gobernante con gran ascendente entre ellos y les hacía reflexionar sobre la importancia del acto próximo a celebrarse, todo en cumplimiento de los deseos del monarca y con un

⁶⁸⁸ A.G.I., Chile, 316. Carta de Ambrosio Higgins Vallenar a Pedro de Acuña. Plaza de Los Ángeles Frontera de Chile, 17 de marzo de 1793.

⁶⁸⁹ A.G.I., Chile, 316. *Extracto de las providencias que ha expedido el M. Y. Sr. Don Ambrosio Higgins Vallenar para la celebración del Parlamento que ha hecho en el Campo de Negrete y copia a la letra de este acto.*

lenguaje medido, protocolario pero cercano, lleno de alusiones a los elementos de la naturaleza:

El obgeto de este Parlamento más universal que quantos hasta ahora se han celebrado por todos mis antecesores es reducido a promover y asegurar tu felicidad y la de todos los Indios comprehendidos en los quatro Butalmapus en que se halla dividida la Tierra⁶⁹⁰.

Situaba con ello en primera línea de los objetivos del encuentro la felicidad colectiva, idea de arraigo ilustrado, del conjunto de los indios de las parcialidades chilenas. En paralelo a su importancia resultaría el más grande y trascendente de los celebrados hasta el momento, satisfaciendo el ansia de prestigio y reputación de sus destinatarios. El tono directo y las intenciones declaradas pretendían ganarse el ánimo de los indios relegando a un segundo plano verbal y formal los intereses velados, dentro de una estrategia de atracción que sin dudar de las sinceras intenciones pacificadoras de las luchas internas, no debe hacernos olvidar que la estabilidad en la frontera beneficiaba también a los españoles prontos a consolidar misiones, ciudades, fuertes, caminos, puertos e intercambios comerciales. En pocas palabras, la sujeción del indio y el dominio del territorio constituían el eje del encuentro. Continuaba el presidente recordando sus actuaciones anteriores para establecer la paz entre las parcialidades enfrentadas, les relacionaba las consecuencias en pérdidas humanas y materiales de los continuos enfrentamientos internos que habían arruinado la actividad agropecuaria en que los había dejado cuando fue destinado a la capital del reino como capitán general, preocupación que confesaba haber mantenido a pesar de llevar cuatro años ya en Santiago alejado de la frontera:

Vos, y más bien vuestros antepasados han conocido siempre que en mi corazón nunca ha habido otro deseo que evitarles todo mal componiendo las diferencias que continuamente os han dividido y causado la muerte de vuestras mugeres, vuestros hijos y vuestros hermanos, pérdidas de Ganados, ruina de las Sementeras

⁶⁹⁰ A.G.I., Chile, 316. Carta de Ambrosio Higgins al gobernador Queleñancu y demás caciques de la tierra de Boroa en junta. Los Ángeles, 24 de diciembre de 1792.

y demás bienes de cuya posesión os deje a mi salida para aquella Ciudad; y todo por el injusto deseo de maloquearse continuamente unos a otros, y de que nunca me he olvidado sin embargo de la distancia en que me ha tenido el REY en estos quatro años últimos⁶⁹¹.

A pesar de la distancia, los asuntos fronterizos continuaban formando parte importante de sus preocupaciones, llegando por medio del Comandante general de la Frontera, los particulares de las Plazas y capitanes de amigos “mis órdenes y sanos consejos enderezados únicamente a vuestro bien”. No obstante, había sido informado de que la paz, tranquilidad y justicia entre los indios “no han sido por parte alguna tan firmes seguras y constantes como yo deseaba”, así que instruido el rey, para resaltar la línea de poder y vasallaje descendente, éste le había mandado parlamentar y averiguar las causas de las diferencias por lo que realizaba convocatoria general “por medio de los mensajes acostumbrados” a todos los ulmenes o poderosos de la frontera. La misiva correspondiente a Queleñancu fue llevada por el capitán Fermín Villagrán, “quien saludándoos antes de mi parte os asegurará con palabras como conservo a toda esa Tierra el especial afecto y amistad que tube a vuestros Padres y antepasados”, echando mano una vez más del conocimiento de la idiosincrasia indígena alude a la tradicional amistad con su linaje, al apego a la tierra y a la tradición oral. Seguidamente, le instaba a que se pusiera en marcha de inmediato con destino a la plaza de Los Ángeles, para “ocupar el lugar que os corresponde en este grande y solemne Parlamento”. Además de recibir con ocasión de su celebración “todas las señales de afecto que ahora os anticipo con mi sincera voluntad acia vosotros”, agasajos y prestigio que satisfacían las expectativas y mentalidad nativas.

De igual modo se esperaba que “no solo os apresuréis vos a venir al Parlamento”, sino que por su mediación animara a lo mismo a los caciques de Maquegua, Imperial Alta, Cholchol y Tubtub e incluso a los que vivían del otro lado de Toltén, Dunquel y Villarrica, “pues tengo sobre mi corazón las muertes de Españoles e Indios acaecidas últimamente en aquel distrito, y Tierra al Sur hasta Ríobueno”. Comisión que encomendó realizar “con la mayor eficacia” dado que

⁶⁹¹ A.G.I., Chile, 316. Carta de Ambrosio Higgins al gobernador Queleñancu y demás caciques de la tierra de Boroa en junta. Los Ángeles, 24 de diciembre de 1792.

su intención se extendía a todos los habitantes de los cuatro butalmapus de los que quería que “como el Sol sean útiles y generales para todos”. Ideas ilustradas presentadas con un lenguaje adaptado al indígena.

Para facilitar las diligencias y restablecer la tranquilidad “de toda la Tierra hasta donde alcance mi nombre y facultades que el Rey ha puesto en mis manos” había ordenado Higgins al gobernador de la plaza de Valdivia que proporcionase a los indígenas de su jurisdicción todos los medios necesarios para llegar al destino marcado del parlamento “sin ahorrar para ello gasto ni diligencia”, lo cual denota la importancia otorgada al encuentro y sus satisfactorio desarrollo, que dependía de la mayor concurrencia posible. Solicitaba a Queleñancu que como “vos tenéis la puerta por donde han de pasar espero que dispondréis mantenerles abiertos los caminos”, pues les había prometido “que a su tránsito por vuestra Tierra estarán tan seguras sus vidas, como si reposaran en sus casas”. Le informaba igualmente que por vía correo de costa había ordenado al gobernador de Valdivia retirar a la plaza los soldados que marchaban a Ríobueno en acción de castigo a los que habían maloqueado las haciendas españolas “y hecho las demás crueldades que no ignoráis, y que suspendiendo las hostilidades, quede por ahora reputado todo, y que se haga de ello el mismo caso que si no hubiera sido”. Todas las providencias y gestiones perseguían la consecución positiva de los preparativos de españoles e indígenas, articulando soluciones, incluso la suspensión transitoria de iniciativas punitivas a cambio del cese de hostilidades, ataques que el cacique-gobernador conocía bien debido a la red de información intertribal, por lo que él mismo podría comunicar la medida suspensatoria y facilitar con ello la concurrencia a parlamento.

Para que todas estas operaciones de comunicación en cadena fueran factibles y tuvieran un buen resultado era necesario neutralizar las dificultades que se interpusieran a la puesta en práctica de las diligencias, y hacerlo contando con el *tempo* de la frontera por lo que Higgins ponía su esperanza en que “seguramente estará cumplido quanto he dicho”, así que el cacique no debía demorarse. Finalizaba la carta con una apelación a los antiguos lazos de amistad que los unían y que le obligaban a mantener esa misma lealtad y ejecutar en consecuencia los encargos transmitidos: “Vos debéis ser mi amigo porque lo fueron vuestros Padres, y por lo mismo espero confiadamente que ejecutaréis

quanto os he dicho” junto con aquello que le expondría el capitán Villagran personalmente “si no encontrare en la Costa al Capitán Gallardo, a quien hago buscar sin cesar para que os haga de mi parte este mensaje como vuestro particular Capitán Intérprete”. El gobernador Queleñancu heredaba y perpetuaba el entendimiento de sus antepasados con las autoridades españolas, presentándose como mediador e interlocutor válido del capitán general con las parcialidades mapuches, incluso contaba con intérprete oficial propio. Higgins, “vuestro amante Gobernador”, había tejido en sus largos años de experiencia fronteriza una red de conexiones amigas para poder gobernar un territorio tan problemático y complejo. En el sistema de fidelidades el cacique era una pieza⁶⁹².

El presidente informó y buscó la participación de las autoridades españolas en el territorio. Así hizo por oficio de 14 de enero de 1793, próxima ya la celebración del encuentro, con el obispo de la Concepción, quien expuso “justos motivos” para no concurrir y nombró al arcediano Tomás de Roa y Alarcón como sustituto. Por otro oficio de 3 de febrero siguiente se informó al padre guardián del Colegio de misioneros de Chillán fray Benito Delgado, de quien no solo se solicitaba su presencia sino también que acudiese con algunos seráficos “de más conocimiento e influxo con los indios”, además de venir acompañado de “los Alumnos del Seminario de Naturales”. Clero secular y regular de la región representado por sus más altas dignidades para formalizar un encuentro trascendente. Destacaba la participación de los franciscanos, encargados de las misiones de frontera y de gran experiencia e influjo entre los indígenas fronterizos.

Por carta fechada el mismo 3 de febrero, participó Julián Pinuer, subteniente del batallón de Valdivia, que se hallaba comisionado por el gobernador para conducir a los indios de su dependencia que iban al parlamento, con quienes había tenido que retirarse al paraje de Queule desde el río Toltén por informes de que los boroanos y otros de la costa tenían intención de matarlos en el camino o al menos entorpecer el viaje, desoyendo los ruegos del presidente. En respuesta el día 9 del corriente se previno al oficial que inmediatamente iba a regresar el capitán Zúñiga con recados para todos los caciques de la Costa

⁶⁹² A.G.I., Chile, 316. Carta de Ambrosio Higgins al gobernador Queleñancu y demás caciques de la tierra de Boroa en junta. Los Ángeles, 24 de diciembre de 1792.

conminándolos a facilitar el tránsito, además de encargar de nuevo al Comisario de naciones, supuestamente ya en la Imperial, que si no había resuelto su venida por Toltén la facilitase en Boroa por medio del cacique principal y amigo Queleñancu, en todo caso se encargaba al militar que por ningún motivo desistiese de traer a los caciques, renovándoles las promesas de seguridad, así como de ser mantenidos de cuenta del rey hasta su regreso.

Por decreto de 12 de febrero el presidente ordenó, una vez informado por mensajes y partes del Comisario de naciones y oficiales de Amigos de haberse superado los obstáculos y problemas de varias reducciones para celebrar parlamento, que se previniese al intendente de Concepción hacer construir en el campo de Negrete las ramadas necesarias para alojamientosde y preparar las providencias acostumbradas. Por otro de 3 de marzo, “hallándose ya su Señoría en el mismo parage adonde se había trasladado desde el día 23 del anterior” y reunidos los butalmapus y demás asistentes que debían intervenir en el encuentro, resolvió realizar su apertura al día siguiente “desde por la mañana”, finalizados ya los preparativos⁶⁹³.

De este modo, tras “dos meses de continuas negociaciones, trabajos cuidados y paciencia”, se encontró en capitán general en estado de superar las dificultades para que se juntasen en Negrete sucesivamente hasta el día tres de marzo los cuatro butalmapus o principados en que se dividía la tierra, representados por sus respectivos gobernadores principales, doscientos caciques y más de dos mil quinientos integrantes de sus comitivas⁶⁹⁴.

Se inició oficialmente el acto al día siguiente “con todo el decoro desencia, y respeto que ha convenido siempre para inspirar a estas Gentes la más alta idea del respeto debido a la autoridad y poder Soberano del Rey”. Además, el ritual que estructuraba el parlamento seguía unos parámetros repetidos por la sucesión de los encuentros celebrados. El mismo Higgins, que confesaba haber participado en “varios de los hechos en este siglo”, reconocía que había visto “con muy poca

⁶⁹³ Chile, 316. *Extracto de las providencias...*

⁶⁹⁴ A.G.I., Chile, 316. *Estado que manifiesta los Caziques respetables, Mensageros, Capitanejos, y Mozetones de los quatro Butalmapus de esta Frontera, que han concurrido al Parlamento general celebrado en el Campo de Negrete, por el M. Y. S. Precidente, Gobernador, y Capitán General de este Reyno de Chile, el Mariscal de Campo de los Reales Exercitos Don Ambrocio Higgins Vallenar, en el mes de Marzo del año de 1793.*

diferencia el mismo orden y formalidades establecidas para solemnizarle”⁶⁹⁵. Lo impresionable de los indios ante la ceremonia era conocido por los españoles que además de respetar la costumbre utilizaban tal estrategia en las relaciones con los nativos buscando no solo el respeto propio al acto, sino también fortalecer el principio de autoridad y sumisión al poder mayestático del monarca al que debían fidelidad como vasallos.

Se fijó la apertura del parlamento para las seis de la mañana del día siguiente, poniendo en conocimiento del comisario de naciones y capitanes de amigos que:

a la señal que se haría con cañón a aquella hora compareciesen en la Ramada con sus respectivas parcialidades cuidando de que concurriesen a ella los Gobernadores y Casiques Principales con el menor número de Mosestones que pudiera ser afin de que no hubiese la confusión que sin esta providencia sería inevitable en un concurso de gentes indisciplinadas⁶⁹⁶.

En cumplimiento del auto, a las seis de la mañana del 4 de marzo de 1793 se hizo la señal prevenida mediante el estruendo de un cañonazo que avisaba del comienzo de la magna asamblea interétnica. Formadas sin dilación en la circunferencia de la ramada seis compañías de milicias –unos mil trescientos hombres– y dos del cuerpo de Dragones de la Frontera –según otras fuentes eran cuatro–, fueron llegando sucesivamente a ella los gobernadores de los cuatro butalmapus y sus respectivos caciques. Ocuparon sus correspondientes asientos ciento ochenta y tres caciques (otra fuente lo eleva en cuatro) con sus allegados y amigos, hacían un cómputo total de quinientas veintisiete personas. Informado el capitán general de que le esperaba el congreso en ceremonia, se dirigió a él desde su alojamiento acompañado de los actores del mundo fronterizo. El presidente se hizo acompañar del brigadier Francisco de la Mata Linares, gobernador intendente de Concepción y comandante general de su frontera. Entre la nómina figuraban:

⁶⁹⁵ A.G.I., Chile, 316. Carta de Ambrosio Higgins Vallenar a Pedro de Acuña. Plaza de Los Ángeles Frontera de Chile, 17 de marzo de 1793.

⁶⁹⁶ A.G.I., Chile, 316. *Auto de D. Ambrosio Higgins Vallenar, Mariscal de Campo de los Reales Ejércitos, Superintendente Subdelegado de Real Hacienda, Superior Gobernador, Capitán General de este Reyno y presidente de su Real Audiencia, Campo de Negrete 3 de marzo de 1793. En Extracto de las providencias...*

Tomás de Roa y Alarcón, arcediano de la catedral de Concepción en nombre y representación de su obispo Francisco José de Marán; el doctor Ramón Martínez de Rozas, asesor general del superior gobierno y superintendencia general; Pedro José Benavente, Vicente de Córdova y Figueroa y Manuel de Puga, alcalde y regidores diputados por el cabildo de la ciudad de la Concepción; el reverendo padre guardián del Colegio de Propaganda fray Benito Delgado con seis religiosos de su instituto; y otros muchos oficiales, políticos y militares de la provincia penquista y su ejército. Estuvo presente en todo momento Judas Tadeo Reyes, coronel de milicias y secretario de la capitanía general.

Higgins ordenó silencio y que se tomara juramento al comisario de naciones Sebastián Xivaja y al lengua general Juan Antonio Martínez de traducir fielmente en cumplimiento de la obligación de su oficio cuanto se iba a decir, lo cual fue ejecutado en la forma ordinaria. Además, fueron prevenidos el padre guardián y los religiosos diestros en el idioma que le acompañaban en la tarea de comprobar cuidadosamente la exactitud y fidelidad de la traducción⁶⁹⁷.

Antes de continuar con el relato del encuentro e inicio de los discursos, se precisan dos matizaciones en orden a comprender el valor de los silencios y las cualidades de los oradores. El significado del silencio como preámbulo en una comunicación entre individuos se aleja del fenómeno lingüístico para enmarcarse en el general de lo semiótico. Pero también suponía comunicación mutua e interacción en tanto en cuanto la dependencia que se creaba entre las reacciones o expectativas de actor y receptor⁶⁹⁸. Además, solemnizaba lo que venía después, reclamaba la atención y centraba las miradas. Igualmente, por medio del calígrafo revisor Torcuato Torío de la Riva, quien fue escritor de privilegios del Consejo y Cámara de Indias, nos dice Cicerón sobre el prefecto orador: “es aquel que sabe instruir á su auditorio, agradarle y conmoverle. Instruir, es de obligacion: Agradar, es de supererogacion [más allá de la obligación y meritorio]: Conmover, es indispensablemente necesario”⁶⁹⁹. Condiciones desplegadas en las asambleas por ambas partes como estrategia y modo de acercamiento, respeto y amistad.

⁶⁹⁷ A.G.I., Chile, 316. Actas del parlamento de Negrete, 4 a 6 marzo de 1793.

⁶⁹⁸ RAMÍREZ GONZÁLEZ, José Luis, “El significado del silencio y el silencio del significado”, en CASTILLA del PINO, Carlos, (comp.), *El silencio*, Alianza Editorial, Madrid, 1992, págs. 15-46.

⁶⁹⁹ TORÍO de la RIVA, Torquato, *Pensamientos de Cicerón, ó Discursos filosófico-morales*, Imprenta de Benito Cano, Madrid, 1787, pág. 96. Véase GALENDE DÍAZ, Juan Carlos, “El

Terminados los prolegómenos y principalmente asegurada la buena comunicación por medio de los intérpretes oficiales con el control y supervisión de los franciscanos, el presidente Higgins comenzó a hablar a los cuatro butalmapus de la tierra de frontera dirigiéndose a los caciques en un lenguaje protocolario y amistoso argumentando los antecedentes de hecho, fundamentos que sustentaban las posteriores disposiciones, y marcando los objetivos que éstas iban a perseguir en nombre del rey, que partían necesariamente del restablecimiento de la paz en el territorio por la mediación y autoridad de su representante:

Caciques mis antiguos amigos, lleno de gozo por la satisfacción que hoy tengo de ver en mi presencia sobre este Campo hermoso de Negrete como otra vez en Lonquilmo los principales Caudillos de los quatro Butalmapus en que está dividida la Tierra que corre desde el Sur de este gran Río hasta los Payses más Meridionales del Continente, y desde la Cordillera hasta el Mar os saludo a todos en nombre del Rey nuestro Señor congratulándoos sinceramente por la felicidad de ver hoy verificado un congreso en que como lo habéis solicitado se restaure por la autoridad Soberana del Rey y mi mediación e influxo la paz entre los quatro Butalmapus⁷⁰⁰.

Continuaba el presidente la parte expositiva hilando los acontecimientos precedentes que habían dado lugar a la convocatoria de parlamento y recordando sus gestiones en pos de su celebración. Destacaba haber preparado los caminos para el tránsito indígena “con toda la anticipación que me ha sido posible”, y los esfuerzos para conciliar a las parcialidades enfrentadas “disponiendo a la paz los ánimos” en varias conferencias previas con los caciques fronterizos desde que llegó a la plaza de Los Ángeles. Además, “aun dentro de este campamento y en el tiempo mismo que me habéis hecho sufrir con vuestra tardanza en congregaros, he examinado las quejas de unos y oído los descargos de otros”, en una auténtica

calígrafo Torcuato Torío de la Riva: una faceta de su vida profesional”, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 64, 1993, págs. 497-516.

⁷⁰⁰ A.G.I., Chile, 316. *Extracto de las providencias...* Igual testimonio, con ligeras variaciones ortográficas, en *Actas del Parlamento...* Ejemplo de variación que no altera el significado del texto lo tenemos desde el principio, así mientras en las actas invoca a los indios notables como “mui antiguos amigos” en las providencias lo hace como “mis antiguos amigos”.

labor mediadora entre los indios en reconocimiento de su capacidad superior en los negocios fronterizos como autoridad delegada del rey en la región, poder arbitral sobre las disensiones y guerras indias por lo que “nada me ha quedado que entender sobre las causas de ellas”. El poder del presidente para entender en las cuestiones indígenas si bien era expreso como emanado de su nombramiento real, en la realidad compleja de la frontera era matizado por el alto grado de autonomía nativa, no reconocida jurídicamente pero si aceptada sobre los hechos por la imposibilidad de su control total y efectivo.

En todo caso, tácitamente sí disfrutaba de tales prerrogativas que, aunque no siempre podía llevar a la práctica, consideraba como propias. Con ocasión del parlamento los indios apelaban a su condición de súbditos del monarca hispano buscando un juicio equidistante. En esta ocasión el presidente confesaba percibir la buena disposición para atajar los desórdenes “y que al acercarme a vosotros os habéis también preparado para restablecer la paz en que os deje al tiempo de mi separación de esta Frontera”. Higgins presentaba el objetivo primero del encuentro que consistía en restablecer la situación de tranquilidad que él mismo había dejado cuando pasó de intendente de Concepción a capitán general de Chile. El parlamento debía constituir “un nuevo principio de felicidad para quantos habitan las tierras que corren desde Viovio hasta Chiloé”, esperanza basada en que testimoniaba “con placer que queréis enterrar en este campo vuestras diferencias” y volver a la estabilidad que tantos sacrificios había requerido en el pasado cuando “mucho más había que vencer”. Seguidamente aprovechó para realizar un recordatorio de la penosa situación preexistente antes de sus gestiones, con idea de despertar el anhelo de retorno al *statu quo* anterior:

Todavía hay entre vosotros muchos que se acuerdan del miserable estado en que encontré todo este Pays asolado en ambos lados de aquel Río, sus habitantes sufriendo las calamidades de la guerra que se habían atraído; retirados a las Montañas con sus mugeres e hijos, reducidos a comer los perros que les acompañaban⁷⁰¹.

⁷⁰¹ A.G.I., Chile, 316. *Extracto de las providencias...*

Podían corroborar lo afirmado por el capitán general chileno los caciques e indios de Angol “que tube largo tiempo al abrigo de la Plaza del Nacimiento”, también los de Colhue, Nininco, las Minas, Quechereguas o Chacaico y demás reducciones internas, e incluso la misma costa de Arauco. Continuaba recordando el mucho trabajo que le costó introducir “el amor al sosiego, la aplicación a la siembra del trigo, maíz y legumbres en los Llanos y la Costa del Mar” y los esfuerzos “para reponer la cría de ganados olvidada enteramente por muchos años”. Cuanto estuvo en su mano para dejar una situación favorable a la práctica agropecuaria, aplicando ideas sobre la necesaria sedentarización indígena.

Establecía un balance comparativo de la situación que legó a su salida de la frontera, cuando todos poseían sementeras y ganados, habían reedificado sus casas, las mujeres de la frontera trabajaban en paz ponchos y otras manufacturas, los mocetones obedecían a los caciques, y no se sufrían malocas o alborotos como tampoco muertes o robos de ganado, mujeres o niños. Mientras que al presente estos excesos se habían reproducido durante su ausencia con un furor y violencia propias “de la antigua barbarie”. Les recordaba las ventajas materiales, eso sí sedentarias y contrarias a su tradición seminómada, la paz alcanzada cuando cumplían con sus obligaciones y respetaban la cadena jerárquica. Pero todo había quedado olvidado retornando a sus hábitos anteriores, lo que inutilizaba los logros obtenidos por la labor de aculturación y demostraba el arraigo de sus usos y costumbres que lejos de quedar enterradas rebrotaban cuando la ocasión era propicia. Para un gobernante de mentalidad ilustrada, empeñado en la felicidad mediante un progreso fundado en la “civilización” y la racionalización de recursos, esa vuelta atrás no representaba sino un retorno a la “barbarie” que era preciso erradicar por su propio beneficio y el de la monarquía. Los desvelos y prolijas actividades lograron detener las discordias nativas y sus efectos, neutralizando una situación en la que “todo estaba próximo a perderse”, en opinión de Higgins.

A pesar de las recriminaciones dirigidas a los indios por las alteraciones que habían sembrado la inestabilidad en la frontera, tenía el presidente motivos para felicitar a los butalmapus en cuanto al respeto que habían demostrado con los intereses españoles, cumpliendo lo prometido en el anterior parlamento de Lonquilmo en 1784. Aunque en la cadena de parlamentos del Setecientos cada

texto solía confirmar las disposiciones del anterior, señal de su incumplimiento, en este caso se había respetado el punto concerniente a la inviolabilidad de las propiedades españolas pactada en el encuentro antecedente. Por su parte, el presidente afirmó igualmente haber cumplido lo acordado, “recomendando al Rey los quatro Butalmapus para la conservación de sus Tierras y le supliqué os continuase la sombra de su Paternal protección”. La ceremonia imponía el juramento de fidelidad al rey, recurrente en todos los parlamentos. Por último, confiaba que como en ocasiones anteriores acogieran sus consejos y obedecieran sus preceptos, para lo que exigía su atención “sobre los puntos que contiene este papel, en que nada oiréis que no se endereze a confirmaros en lo bueno, y separaros de lo malo”⁷⁰².

Antes de examinar el articulado del parlamento, merece la pena detenerse en un par de puntos previos en atención a la descripción del ambiente festivo externo y a los lazos de afecto representados en el interior de la ramada, máxime teniendo en cuenta que se trata de un testigo ocular de lo acontecido.

La expectación era mucha, “todos estuvimos al instante en pie deseosos de ver hasta las menores circunstancias de este Parlamento tan esperado”. A las siete de la mañana se hallaban ya formadas las milicias y los dragones alrededor de la ramada. Inmediatamente empezaron a entrar dentro del gran cuadro o espacio central los butalmapus en debido orden. Mientras tanto los indígenas daban dos vueltas alrededor de la ramada con un griterío que aturdía a todos los concurrentes, se desmontaban los caciques con los mocetones de su mayor confianza, mientras los demás quedaban a caballo fuera del recinto.

Después de haber tomado asiento el presidente y recibido solemnemente los cumplimientos y abrazos de todos los vocales de la Junta, abrió la parla con un discurso dirigido a todas las naciones “tan sencillo como tocante”. Recordaba su antigua amistad, los cuidados de años empleados en su beneficio y felicidad, lo cual no había sido obstáculo para que, a pesar suyo, se hubiera visto necesitado a tomar algunas veces las armas “para castigar a los malos y defender a los buenos”. De vez cuando aprovechaba para nombrar “a algunos de los presentes que eran testigos de su beneficencia, y su justicia; y los indios correspondían con tales demostraciones y voces que nos enternecían”. Acabado este primer paso, tan

⁷⁰² A.G.I., Chile, 316. *Extracto de las providencias...*

protocolario como afectivo, se tomó juramento a los intérpretes y se leyeron los artículos objeto de aquel encuentro. Todo continuó conforme al ritual establecido en semejantes casos⁷⁰³.

La parte dispositiva del parlamento quedó estructurada en un *corpus* de dieciséis artículos que tramaban el tejido de relaciones que Higgins quería para la dinámica fronteriza. Reconocida ya como fenómeno social era necesario admitirla como espacio de sociabilidad en el que concurrían diversos agentes de niveles socioculturales dispares y elementos constitutivos de una nueva realidad fruto de la convergencia, que era preciso reglamentar para su buen funcionamiento⁷⁰⁴.

En el primer artículo el presidente dejaba constancia de que con la celebración del parlamento se cumplían los preceptos del rey en cuanto que “a ciertos tiempos se congreguen las Naciones” en observancia de la costumbre de convocar y celebrar encuentro con los indios fronterizos para los que el monarca deseaba, como súbditos, el bien común: “siendo incesante el deseo de S. M. por el bien de los quatro Principados o Butalmapus en que está dividida la tierra”. Resultaba necesario realizar actualizaciones periódicas para eliminar las distorsiones introducidas en el sistema de relaciones y afianzar una vez más las reglas de convivencia y trato. Higgins anunciaba tratar los puntos relativos al bien público, indígena y español, tras tener información previa de juntas particulares que le permitían afrontar con conocimiento de causa la asamblea general de modo satisfactorio a la utilidad de la monarquía y servicio al rey.

Seguidamente, comenzó la relación de incumplimientos de artículos pactados en encuentros anteriores. Caso de la celebración de ferias del segundo punto que él mismo propuso y quedó reflejado en el artículo 6º del parlamento antecedente⁷⁰⁵, debido a que los mapuches no podían cumplir los plazos

⁷⁰³ F.U.E., A.C., Doc. 8-15. *Diario de lo ocurrido en el Parlamento general, celebrado por el Muy Ilustre Señor don Ambrosio Higgins Vallenar, Mariscal de Campo de los Reales Ejércitos, Presidente, Gobernador y Capitán General del Reino de Chile, con los indios bárbaros de su Frontera en el año de 1793.*

⁷⁰⁴ A.G.I., Chile, 316. *Artículos publicados en el Parlamento general de los Indios de Chile congregados en el Campo de Negrete de orden del M. Y. S. Don Ambrosio Higgins Vallenar en los días 4, 5 y 6 de Marzo de 1793.* Lo seguimos en adelante durante el desarrollo del articulado.

⁷⁰⁵ A.G.N.A., B.N., n° 1994. *Parlamento General celebrado con los indios infieles de los cuatro Butalmapus del Reino de Chile en virtud de comisión y orden del M. I .S. Presidente, Gobernador y Capitán General Don Ambrosio de Benavides, Caballero Pensionado del distinguido orden de Carlos 3º, Brigadier de los Reales Ejércitos, por el Brigadier de Caballería Don Ambrosio Higgins de Ballenar en el mes de enero de 1784;* A.G.I., Chile, 193; A.N.H.Ch., F.C.G., vol. 25, fols. 257-278.

estipulados de venta pues se veían en situación de realizarla de inmediato. No obstante, consideraba Higgins que la intención de la medida había sido buena por lo que se mantenían los lugares señalados para el intercambio por los mismos vados del Bío-Bío que se establecía en el punto 7º del anterior tratado⁷⁰⁶. Además, cuando los indios fueran a negociar los comandantes de las plazas debían recibirlos “con especial agrado” y velar ellos mismos u otros comisionados al efecto por el establecimiento de un precio justo en sus transacciones o adecuado trueque. El intendente debía cuidar de su cumplimiento supervisándolo en las visitas, en cuanto resultaba esencial para recuperar la confianza nativa y promover las comunicaciones comerciales y trato con los españoles.

El restablecimiento del comercio perseguía no solo los beneficios inherentes a tal actividad para la prosperidad del reino y su frontera, en ambos lados, sino también propiciar el proceso de aculturación ligado al trato y al conocimiento del “otro”. La nueva frontera secularizada operaría cambios más rápidos y significativos que la penosa actividad misionera, en una interdependencia mutua entre indígenas e hispano-criollos⁷⁰⁷.

El artículo tercero era una medida aculturadora de larga tradición en la frontera, en el pasado había sido trabajada por jesuitas y franciscanos, a instancia de los gobernadores. En cuanto el presente parlamento asume y compendia los puntos de los anteriores, reaparece como una de las principales demandas, pues podía propiciar un cambio estructural. De igual modo, señalamos dos aspectos, a saber, el papel cada vez más preponderante del poder civil en la medida y su reiteración fruto de incumplimientos o, al menos, dilaciones y reticencias, anteriores que lo habían convertido en minoritario cuantitativamente, a pesar de su trascendencia cualitativa:

Que interesando extremadamente a toda la Tierra que los hijos de los Gobernadores Caciques e Indios principales se eduquen cristianamente en el Seminario que S. M. costea a sus expensas en la Ciudad de Chillán; los expresados Gobernadores Caciques e

⁷⁰⁶ A.G.I., Chile, 193. El artículo 6º establecía cuatro ferias y el 7º los pasos sobre la frontera del Bío-Bío de San Carlos, Nacimiento, Santa Juana y San Pedro, mientras que para los indios cordilleranos por Santa Bárbara, Villacura, Antuco y Tucapel.

⁷⁰⁷ ALIOTO, Sebastián Leandro y JIMÉNEZ, Juan Francisco, “*Pues para ello les quedaba libertad: comercio e interdependencia en las fronteras meridionales del imperio español (segunda mitad del siglo XVIII)*”, *Barbaroi*, 32, 2010, págs. 178-204.

Indios principales den razón en este Parlamento de los hijos jóvenes que tengan en edad conveniente a ser destinados a aquel establecimiento a fin de que los Padres Misioneros de Propaganda a cuyo cargo corre, conduzcan a él los presentes con la mayor brevedad en esta misma ocasión, y los que hubieren quedado en la Tierra los dirijan después por mano del Sr. Gobernador Intendente de esta Provincia al mismo destino.

En esta estrategia de acercamiento a la alteridad para su posterior integración, resultaba de gran importancia para la estabilidad lo estipulado en la tercera disposición, que los hijos de los indios notables recibieran educación cristiana en el Colegio de naturales de Chillán, esperando de la mano de los franciscanos quedar asimilados por medio de la evangelización e hispanización, procesos paralelos y complementarios para su definitiva sujeción. Se debía proporcionar una relación de los hijos aptos por edad para tal destino, al que partirían de inmediato los ya presentes junto a los misioneros de *Propaganda Fide* y con posterioridad los que no hubieran acudido, de lo que se encargaría el intendente de Concepción. Los hijos en edad de formación, además de quedar integrados en la nueva sociedad servirían a su vez de vehículos de transmisión para introducir los nuevos valores y reglas entre sus mayores. Un proceso de enculturación o endoculturación gracias a la comunicación por medio de códigos lingüísticos o icónicos de las normas socioculturales hispanas. Inverso al habitual, pues en este caso hubiera sido una socialización de tipo ascendente⁷⁰⁸. Además, siempre vigilante con la doble dimensión de la cultura donadora y receptora: la institucional –poder y alianza– y la espiritual –creencias y ritos–⁷⁰⁹.

El artículo cuarto recordaba que aunque el rey había mantenido las tierras a los indios, éstas pertenecían al monarca en consecuencia de su soberanía, por lo que ejercitando tal derecho y argumentando además los beneficios para el comercio, debía cesar la costumbre de pedir permiso a los caciques por cuyas tierras estaban los caminos que comunicaban Concepción, Valdivia y Chiloé, espina dorsal de la presencia española. Y ello tratándose de particulares,

⁷⁰⁸ MAGRASSI, Guillermo E., MAYA, M^a Beatriz y FRIGERIO, Alejandro, *Cultura y civilización desde Sudamérica*, Galerna-Búsqueda de Ayllú, Buenos Aires, 1999, págs. 59-60

⁷⁰⁹ AUGÉ, Marc, *El oficio de antropólogo. Sentido y libertad*, Gedisa, Barcelona, 2007, págs. 31-32.

comerciantes y mucho más por cuestiones oficiales como correos, tropas o abastos para los enclaves meridionales. Debía ser suficiente la presentación de pasaporte expedido por el comandante de la frontera o de las plazas para transitar por los caminos, y en caso de encontrar resistencia se procedería contra aquellos que olvidaran su sumisión al poder regio.

En la quinta provisión se hacía extensible el derecho a tránsito a los propios indios que podrían comerciar en la región y con los enclaves hispanos sin obstáculos. Se señalarían caminos hábiles por donde los indios del extremo sur de la frontera transitaran libremente y con seguridad a condición de no desviarse de los mismos, para evitar suspicacias de robos de ganado y caballos “que casi siempre terminan en encuentros sangrientos que sensiblemente los van aniquilando”.

Vuelve a los incumplimientos en el sexto punto al recordar los artículos 12 y 13 del precedente parlamento que al respecto se había mostrado tajante al afirmar el primero “que han de dejar y dar de mano a la lanza, sable, laque, y otros instrumentos de guerra con que se persiguen y matan en sus continuas malocas” sustituyéndolos por el arado para el cultivo de la tierra; mientras el siguiente advertía que aquél que llamara a levantamiento “o se atreviere a pasar la flecha” sería considerado traidor al rey. A pesar de las órdenes del capitán general, las guerras intestinas indígenas no habían cesado con su lastre de muertes y pérdidas, además de sembrar intranquilidad en el reino. Se ordenaba el fin de las luchas internas y el establecimiento de relaciones respetuosas, recordando que aquél que se sintiera ofendido o agraviado y recurriera a la venganza propia en lugar de a la justicia del rey sería considerado rebelde y perseguido militarmente en cuanto vasallo que no reconoce el exclusivo derecho regio de la acción militar y la impartición de justicia. La reconciliación era consecuencia del poder de mediación del monarca: “estas Naciones no han cesado de incomodarse unas a otras con increíble perjuicio suyo y menoscabo del respeto debido a la Soberana autoridad y protección del rey”.

En el artículo séptimo trataba un problema recurrente, las luchas entre pehuenches y huilliches. En caso de no aceptar los segundos los ofrecimientos de paz se socorrería a los pehuenches, vasallos de demostrada fidelidad al monarca. Una cláusula mediadora o, más bien, arbitral del poder español entre las

disensiones indígenas y de reforzamiento de alianzas: “la Soberana autoridad tiene depositadas en mis manos para proteger a todos sus fieles, y ovedientes vasallos que le son y han sido siempre los Pehuenches”.

El siguiente punto ahondaba en la protección a los aliados pehuenches, contra los que se habían unido llanistas a los huilliches aprovechando su enemistad⁷¹⁰. Se quebraba una vez más lo prometido en Lonquildo en 1784, por lo que Higgins ordenaba que aun en el caso de nuevo enfrentamiento huilliche-pehuenche los llanistas no tomaran partido alguno directo o indirecto so pena de ser “tratados como enemigos del Rey y castigados con la severidad que corresponda”.

El artículo noveno incidió sobre acontecimientos de coyuntura reciente al hablar de las alteraciones de los indios de Valdivia que sí habían roto el pacto de no atacar intereses españoles en la región jurado en Lonquildo. Se habían tenido que ejercer acciones militares sin que a pesar de ello se reconvinieran, como tampoco resultó útil el perdón ofrecido para que pudieran acudir al parlamento y hacerseles justicia. Además, habían intentado fraguar una operación mayor al buscar la connivencia de otros indios para el levantamiento que continuaban dos caciques, advirtiéndolo a todos los allí presentes no unirse a la rebelión, además de anunciar que el perdón general transitorio para acudir al encuentro se convertía en definitivo para que depusiesen las armas. Ello nos da idea de lo incómodo que resultaba la prolongación del brote por sus propias consecuencias y por su posible extensión.

La décima disposición trataba del mantenimiento de la tranquilidad estipulado en los artículos anteriores: “interesando generalmente a todos los Butalmapus mantener el orden y disposiciones expresados”. La obligación de su observancia para la paz y su garantía sofocando de raíz cualquier tentativa por los medios convenientes.

El artículo undécimo volvía sobre la felicitación inicial hecha a los indios que, en cumplimiento del punto 9º fijado en Lonquildo, habían respetado las

⁷¹⁰ Véanse: CASANOVA GUARDA, Holdenis, “La alianza hispano-pehuenche y sus repercusiones en el macro-espacio fronterizo sur andino (1750-1800)”, en PINTO, Jorge, *Araucanía y Pampas. Un mundo fronterizo en América del Sur*, Temuco, 1996, págs. 72-92; VARELA, Gladys, FONT, Luz Mª y CÚNEO, Estela, “Los pehuenches del noroeste de Neuquén y sus relaciones fronterizas en la segunda mitad del siglo XVIII”, *Revista de Historia Indígena*, 2, 1997, págs. 77-95.

vidas y haciendas de españoles. Caso de robo los caciques próximos a la orilla sur del Bío-Bío debían entregar lo robado y sus autores a los comandantes de las plazas de la ribera norte, pues en caso contrario sería imprescindible la intervención de las armas reales.

El artículo duodécimo retomaba un problema estructural que introducía una disfunción en las relaciones. Había sido punto tratado recurrentemente no dar acogida en las tierras de las parcialidades a los españoles huidos por evitar la actuación de la justicia. Al recordar e incluir en el articulado la misma obligación se reconocía su incumplimiento anterior, por otra parte era propio del mundo de frontera el nacimiento de tipos humanos al margen de sus sociedades: renegados, bandidos o la larga serie personas que encontraban en el microcosmos fronterizo su hábitat perfecto por múltiples razones y motivaciones⁷¹¹. Se debía rechazar el asilo y comunicar su paradero para ser capturados y llevados a la cárcel de la población correspondiente a su juicio.

El punto trece insistiendo en el mismo tema trataba de los reos huidos del presidio de Valdivia, que tras atravesar el río Toltén eran bien acogidos por los nativos e incluso les ayudaban a volver a territorio bajo control directo español donde repetían sus delitos. Fugas constantes que no habían podido atajarse definitivamente a pesar de todas las medidas tomadas al efecto. Se ordenaba el cese de esta complicidad y la entrega de los reos a los comandantes de plaza más cercanos a su captura; advirtiendo del mecanismo de recompensa que establecía por cada reo aprehendido un pago al contado de doce pesos en plata como premio o gratificación al indio.

El artículo 14 recordaba el compromiso indígena de acudir decidida y prontamente con las armas a defender los dominios del rey cuando fueran atacados por enemigos del monarca, obligación de buen vasallo en beneficio del cuerpo general de la monarquía. Jurado en parlamentos precedentes, lo que indica

⁷¹¹ A este respecto véase: CHAUCA GARCÍA, Jorge, Los “otros” militares: Desertores en la América meridional española del siglo XVIII”, *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, 22, 2004, págs. 321-342; VILLAR, Daniel y JIMÉNEZ, Juan Francisco, “En continuo trato con infieles. Los renegados de la región pampeana centro-oriental durante el último tercio del siglo XVIII”, *Memoria Americana*, 13, 2005, págs. 151-178; TÉLLEZ-ALARCIA, Diego, “La frontera pampeano-patagónica a finales del siglo XVIII. El caso de Juan Luis Badiola: ¿renegado o cautivo?”, *Brocar. Cuadernos de investigación histórica*, 30, 2006, págs. 173-192; DÍAZ, Alejandro, “Los otros españoles de la frontera: la construcción mestiza del país de abajo en los asentamientos de la frontera” [en línea]. Disponible en www.alediaz.cl/trabajo_final_troncal_1_diciembre_15_2007.pdf

su importancia, por los representantes de los cuatro butalmapus les era recordado en un marco de complejas relaciones internacionales cambiantes que tenían como repercusión en el Nuevo Mundo algunos episodios y urgencias por la defensa de tan dilatados y desguarnecidos territorios⁷¹². Con este objeto debían presentarse al ser solicitada su ayuda en el lugar requerido, a caballo y armados para ponerse a las órdenes del capitán general o comandante general de la frontera y unirse a las tropas reales e impedir posibles desembarcos enemigos. Su mantenimiento en campaña correría a costa del rey y recibirían las mismas raciones que los españoles.

En el siguiente artículo se insistía sobre la actitud negativa y hostil de los indios llanistas, instándoles a evitar que se unieran una vez más a los huilliches de más allá de la cordillera para maloquear en las pampas del virreinato rioplatense. A pesar de repetidas órdenes y de lo acordado en Lonquildo, seguían hostigando con sus razias casas, haciendas y ganados españoles y perjudicando al comercio. Estas incursiones causaban perjuicios a particulares y a la hacienda virreinal, que se veía obligada a soportar grandes gastos en tropas destinadas a contener los ataques. Los caciques llanistas debían incrementar su vigilancia y tomar medidas para evitar estas correrías en la otra banda de los Andes, o al menos avisar rápidamente para que el comandante general actuara convenientemente en precaución de tales movimientos. Una vez más resultaba necesario constatar que la realidad de frontera era compleja, que no era únicamente meridional sino también cordillerana, no solo terrestre sino igualmente marítima, no solo exterior sino también doméstica. Un fenómeno compartido por el capitán general de Santiago y el virrey de Buenos Aires, pues los indios no entendían de jurisdicciones cuando se trataba de tierras.

El último artículo del parlamento celebrado en los campos de Negrete concluía el encuentro ratificando una idea-fuerza presente desde el inicio del mismo, un principio jurídico-político que respaldaba las disposiciones que el presidente Higgins proponía para su acatamiento a los indios: la soberanía del rey sobre el territorio y su condición de vasallos del mismo. Todos los allí presentes

⁷¹² LEÓN SOLÍS, Leonardo, “Los araucanos y la amenaza de ultramar, 1750-1807”, *Revista de Indias*, 201, 1994, págs. 313-354; del mismo autor, “Indios, piratas y corsarios en las costas de Patagonia y Araucanía, 1557-1830”, *Boletín de Historia y Geografía*, 15, 2001, págs. 117-151; ZAPATER, Horacio, “La expansión araucana en los siglos XVIII y XIX”, en *Relaciones fronterizas...*, págs. 80-105.

debían reconocer como rey a Carlos IV y como sucesor a su hijo Fernando, a los que debían realizar juramento de fidelidad y obediencia. Además, quedaban obligados al servicio real, por lo que en tema de tanto interés para la Corona se había buscado un lenguaje sencillo y claro:

16° Y finalmente que confesando y reconociendo todos por su Rey y Señor natural al poderoso y Soberano Sr. Don Carlos 4°, y por su sucesor al Serenísimo Príncipe de Asturias Don Fernando debían prometer y jurar, y mandaba que prometiesen y jurasen serles en todo fieles y ovedientes Vasallos, y como tales amigos de sus amigos, y enemigos de sus enemigos sin restricción, interpretación ni otra inteligencia que las que naturalmente corresponde a las sencillas palabras con que todo queda dicho y expresado.

Una vez concluida la lectura de los artículos pidió permiso para hablar el cacique cristianizado de la reducción de Santa Fe Juan de Lebuepillan en uso de una antigua práctica y prerrogativa, quien propuso el nombramiento de la persona encargada de recibir las contestaciones de los cuatro butalmapus que recayó en él mismo por unanimidad de votos. Recogió los bastones de todos los caciques atándolos con una cuerda y colocando el del capitán general en medio de ellos “una tercia elevado sobre todos” y unos cuatro dedos más abajo el del comandante general, en perfecta representación de la cadena jerárquica española y su poder reconocido por los indios. Se dirigió a los butalmapus haciendo recapitulación de lo expuesto en los artículos propuestos y exhortando a su cumplimiento, con lo que concluyó su ceremonia un cacique que se presentaba como mediador entre los dos mundos, enlazando su nueva fe cristiana con el respeto de las tradiciones autóctonas, por lo que pudo ganar el consentimiento de ambas comunidades⁷¹³.

Llamados por la autoridad hispana e hispanizada a la observancia de las capitulaciones, se puso en pie el cacique gobernador de Angol Francisco Curinahuel quien tras elogiar la importancia del encuentro celebrado “agradable extremadamente por el concurso de tantas circunstancias de que cada una era capaz de llenar de gozo su corazón”, declaró que era tal su satisfacción que “excedía a quantos gustos había provado en su vida”. A parte del lenguaje

⁷¹³ A.G.I., Chile, 316. *Extracto de las providencias...*

grandilocuente que empleaban los indios, quería incidir en la importancia del encuentro por la variedad de temas tratados.

Seguidamente, afirmó haber prestado mucha atención a lo leído por el comisario general de naciones y que no encontraba “cosa que no les fuese útil, y conveniente”, por lo que prestaba su acatamiento y daba gracias al rey y al capitán general. Continuó el cacique empeñando su autoridad para conseguir el fin de las guerras “de que había recibido tanto perjuicio”. Añadió que sabía por experiencia propia y transmisión oral de sus antepasados que aquella tierra fronteriza había sido antaño abierta y “los caminos tan llanos como su mano para el tránsito y comercio de los Españoles”, y que deseaba ver de nuevo recuperada una situación que lograría introducir a los españoles “a su corazón facilitando su frecuente trato y comunicación, y haría firme la paz en que en adelante quería vivir y morir”. El veterano indio, cuyos días “declinaban a la vejez”, compartía con Higgins la necesidad de hermanamiento de los pueblos, que vendría del trato y desembocaría en una auténtica paz no impuesta y por ello endeble y sí consolidada por el intercambio y mutuo conocimiento. Restaurar el tránsito y comercio facilitaría la conexión interétnica además de traer ventajas económicas. La experiencia acumulada de dos hombres de frontera convergía.

Las palabras del cacique de Angol se unían a las del cacique de la reducción de Santa Fe en el respeto y acatamiento de las cláusulas que el presidente Higgins había propuesto, esta opinión fue compartida por los demás caciques que fueron manifestando con palabras análogas su deseo de obedecer lo dispuesto por el irlandés. El cacique Lorenzo Catrilal de los quechereguas expuso su intención de vivir en paz y evitar luchas que “por su parte tenía desde hoy por enterradas o como cenizas que el viento había llevado”. Además, junto a los deseos de conciliación indígenas, respecto a los españoles declaró que “en mi tierra no habría puerta cerrada” para ellos y que “deseaba ya regresar” y de este modo “instruir a sus parcialidades que de nada se trataba aquí sino de su bien”. El cacique del butalmapu de Buren, Calbugnir, obedecía lo propuesto y llamaba a los demás a imitarle, anunciaba la paz con sus enemigos que “podían estar quietos y sosegados en sus casas” mientras él “esperaba que éstos no le inquietarían en las suyas”, además, junto a la paz interna la apertura de vías: esperaba “que todos concurrirían a abrir los caminos”. El cacique de Liñanco, Chiguaicura, dijo que

“en su larga edad había asistido a muchos Parlamentos, y que nunca había merecido los cuatro Butalmapus mejores razones” que las recibidas ahora y que “acreditaría su cumplimiento”. Numerosos caciques continuaron expresándose en parecidos términos el resto del día y al siguiente⁷¹⁴.

El día seis se hizo de nuevo la señal para concurrir a la parla, en la que Higgins declaró que lo dicho por los representantes de los cuatro butalmapus los dos días antecedentes “le tenía lleno de gozo y satisfacción”. Propuesto y aceptado “como conducente a su beneficio, al bien público, y buen orden que quería S. M. se observase en adelante en esta parte de sus dominios”, añadió cuatro puntos. El primero era el restablecimiento de los misioneros ausentes desde los movimientos de 1770, habiendo quedado desamparadas las iglesias y “los Párbulos en la ceguedad e ignorancia en que han crecido todos privados del conocimiento que deben a Dios, al Rey, y asimismos”. Incidió Higgins sobre la importancia de la asimilación cultural, ya contemplada en el articulado, especialmente en los niños como sujetos aún por formar y futuros vehículos de transmisión cultural de los nuevos patrones ideológicos.

El segundo punto ahondaba en la importancia de los misioneros que, además de su labor evangelizadora y castellanizadora, servían de agentes diseminados por un territorio tan extenso y poco controlado para advertir de la posible presencia de extranjeros, especialmente “en los distritos cercanos a los Puertos donde pueden desembarcar los enemigos Europeos” que merodeaban por el Mar del Sur a la pesca de la ballena. Misioneros que advertirían a los indios “la necesidad de no dejarse seducir de estos navegantes ambiciosos” y continuar bajo la protección del rey español, evitando una posible quinta columna.

El tercero aclaraba que la apertura y libertad de caminos aceptada no sería operativa si no tenía en cuenta el comercio de los productos y manufacturas de la tierra, y cuya intercambio con los españoles les proporcionaría “el goce de las comodidades que hasta ahora no conocen”, además “animaría la industria de los Indios, y la aplicación de las mugeres, al mismo tiempo que desterraría las ideas de guerra y malocas”. Es decir, la implantación del parámetro ganancia vía comercio les socializaría en cuanto crearles necesidades y ejercitarles en labores

⁷¹⁴ Sobre lo caciques véase: BELLO, Álvaro, *Nanpülkafe. El viaje de los mapuches de la Araucanía a las Pampas*, Universidad Católica de Temuco, Temuco, 2011.

provechosas y rentables, sedentarias, olvidando sus modos tradicionales de explotación de los recursos en base a una economía de subsistencia complementada con los robos recurrentes, anteponiendo tranquilidad a inestabilidad. Con la máxima ilustrada malacitana: “socorre al diligente niega al perezoso”⁷¹⁵, en aquellos remotos parajes se iniciaría una generación de indígenas reducidos en pueblos y laboriosos, que dejaría atrás el seminomadismo y la guerra como componentes de su vida.

Por último se propuso, en atención a la reposición del camino de Chiloé, tránsito interrumpido por las turbaciones de Valdivia, que debían los butalmapus tomar una postura más decidida “hasta hacer comprender a los de Valdivia que en el caso de ulterior resistencia sobre este particular irían ellos a abrir y poner en corriente el camino”.

Lo expuesto en nombre de Higgins por el comisario de naciones y el lengua general a los caciques recibió una respuesta igualmente satisfactoria, “unánimes y conformes respondieron que la restauración de las Misiones les era sumamente agradable”. Además, se encontraban también en disposición de cumplir lo relativo ante posibles desembarcos enemigos, por lo que “estaban prontos todos para ejecutarlo uniendo sus Lanzas contra qualquiera que lo intentase”. Respecto al comercio y comunicación propuestos en sus tierras se mostraron receptivos, pues “con la facilidad de la venta” a los españoles “se empeñarían en el trabajo los Mozetones y sus Mugerres a quienes este incumbía”. Asimismo, se comprometían a hacer todo lo posible para rehabilitar el camino de Chiloé, una vez que gracias al parlamento estaban “allanados los de la parte principal de la Tierra”. El parlamento podía darse por concluido, cubiertas ya las expectativas del presidente, para lo cual era necesario “finalizarle como era debido”, es decir, con el juramento de vasallaje y fidelidad al monarca. Así, “hincando la rodilla, jurasen los Cristianos por la Santa Cruz, y los Gentiles levantando su brazo que reconocían por su Rey y Señor natural” a Carlos IV, y por su sucesor al príncipe de Asturias Fernando.

⁷¹⁵ “Real Monte Pío de socorro para viñeros y cosecheros del obispado de Málaga establecido año de 1776”. Véanse: PONCE RAMOS, José Miguel, *La Hermandad y Montepío de Viñeros en la Edad Moderna*, Diputación Provincial, Málaga, 1995; GÁMEZ AMIÁN, Aurora, PÁEZ PÁEZ-CAMINO, Juan, CAMPOS LUQUE, Concepción y JIRONDA CRESPILO, Francisco, “El Real Montepío de cosecheros y viñedos del Obispado de Málaga (1776-1834)”, en *Actas XVII Jornadas de viticultura y enología de Tierra de Barros*, Junta de Extremadura, Mérida, 1996, págs. 373-386.

Guardarían lo estipulado en anteriores parlamentos y lo acordado en el presente, que en muchos puntos retomaba problemas anteriores estructurales irresueltos o incumplidos y eventualidades coyunturales. La ceremonia terminó con quince tiros de cañón y vivas al rey, seguidamente abrazaron al capitán general y todos entre sí. El día siguiente, 7 de marzo, aproximadamente a las nueve de la mañana llegó Higgins a la ramada, donde tras escuchar igual que al principio quejas y asuntos de particulares en audiencia, se despidió de todos los representantes indios que mostraron gran satisfacción, disponiendo el presidente, como era de costumbre y los nativos esperaban, que sucesivamente fuesen llevados al alojamiento del comisionado “para los gastos del Parlamento y puerta del Almacén en donde están depositadas las prendas para su agasajo, y que allí se distribuyeron con el orden y distinción acostumbradas”⁷¹⁶.

Los resultados inmediatos del encuentro fueron del agrado de ambas partes, el capitán general chileno quedó “lleno de satisfacción, y nosotros gustosísimos de ver terminado un negocio tan grande, delicado, y que ha tenido comprometido por tanto tiempo el respeto, autoridad y crédito”. Además, como corolario se dieron varias parlas particulares en las cuales se trató separadamente con los pehuenches la entrada de los españoles con sus recuas de mulas por las cordilleras de Antuco y Villucura, donde se hallaban situados los fuertes “Príncipe Carlos” y “Vallénar”, para sacar de las salinas del otro lado de la Cordillera la preciada sal –superior a la de Lima–. Con los caciques del territorio de Valdivia y Río Bueno, que llegaron después a la plaza de Los Ángeles, se estipuló lo conveniente para su participación en la recuperación de la ciudad de Osorno. Y, por último, se ratificó lo convenido entre españoles e indios de la costa de Arauco desde el Bío-Bío hasta la plaza de Valdivia sobre auxilio mutuo contra desembarco de enemigos europeos. Siempre partiendo de la premisa de su tratamiento como vasallos tutelados especialmente por el rey: “bien mandados por jefes sagaces, y prudentes que sepan mandar a estos naturales con dulzura, y la

⁷¹⁶ A.G.I., Chile, 316. *Extracto de las providencias...* La costumbre de los agasajos llevó a crear un ramo con tal denominación. A.N.H.Ch., C.M., 1ª Serie, vol. 222. *Relación de los agasajos que se han hecho en el viaje que hizo el señor gobernador Dn. Pedro Quijada a tierra de los Llanos que deben pagarse al ramo de agasajos, Valdivia 3 de marzo de 1795.*

equidad necesaria reuniendo el interés común al buen orden y subordinación de todos a las disposiciones del Soberano” (Lámina nº 57)⁷¹⁷.

Los fuertes contruidos “entre las propias posesiones de los indios”, tuvieron que contar con el consentimiento pehuenche, logrado gracias al “benigno afable trato” de unos y el “respetuoso reconocimiento” de los otros⁷¹⁸. Desde el “Príncipe Carlos” y “Vallenaar” se podían observar de cerca sus intenciones y evitar asaltos por los boquetes cordilleranos de Villucura y Antuco, así como también procurar por medio de la afabilidad y el agasajo su quietud y buena amistad. Los pasos quedarían libres en tiempos de paz al intercambio comercial de sal, ponchos, plumajes, bateas y canastas por trigo, lana, pellejos, añil o abalorios. Además, junto al fortín levantado en el cerro de Mesamávida, que controlaba los vados de Negrete por donde incursionaban los indios llanistas, “quedó completo y cerrado el cordón de la frontera” y en estado de defensa la isla de la Laja, hasta donde permanecían aseguradas las conquistas españolas libres de la amenaza pehuenche, “cuya expulsión no se había podido conseguir en otros tiempos”⁷¹⁹.

Meses después, en carta al presidente de Chile el rey aprobó “estas acertadas medidas”⁷²⁰. Las opiniones sobre lo ejecutado en el campo de Negrete por Ambrosio Higgins fueron positivas en términos generales, solo cabía esperar el paso del tiempo para constatar su grado de cumplimiento. El obispo de Concepción informaba al rey sobre los nuevos méritos adquiridos por el Presidente en el parlamento, del que destacaba su destreza para saber “llevarse los corazones de estos infelices Naturales, casi en ninguna otra ocasión ha dado prueba más decisiva del gran ascendente que tiene sobre ellos”, además remarcaba el celo al servicio real y “la prudencia, destreza y afabilidad con que los sabe contener”; como efecto de sus gestiones quedó la frontera “en una paz tan ventajosa”⁷²¹.

⁷¹⁷ F.U.E., A.C., Doc. 8-15. *Diario de lo ocurrido en el Parlamento general, celebrado por el Muy Ilustre Señor don Ambrosio Higgins Vallenaar...*

⁷¹⁸ OJEDA, Juan de, “Descripción de la Frontera de Chile”, *Revista Chilena de Historia y Geografía*, 136, 1968, pág. 42.

⁷¹⁹ A.M.N., Mss. 309, fols. 121-136. *Descripción del estado militar y civil de la Frontera de Chile realizada por Juan de Ojeda por mandato del Capitán general del Reino Ambrosio Higgins* (1793).

⁷²⁰ A.G.I., Chile, 316. Oficio al presidente de Chile. San Lorenzo, 7 de diciembre de 1793.

⁷²¹ A.G.I., Chile, 316. Carta del obispo de Concepción al rey. Concepción, 3 de abril de 1793.



Lámina n° 57. Parlamento del presidente Ambrosio O'Higgins, marzo de 1793.
GAY, Claudio, *Atlas de la historia física y política de Chile*, Imprenta de E. Thunot,
París, 1854 (Colección de la B.N.Ch.).

El cabildo de Concepción informaba por “gratitud, y justicia” de los méritos y servicios de Higgins con ocasión del encuentro, que había redundado en beneficio del rey y la provincia mereciendo servir a otros “de estímulo para que imiten sus virtudes benéficas”. Como “testigo ocular de los males que la han afligido, y detenido sus progresos” la institución colegiada también lo había sido de “los medios que han preparado su restauración, y la elevación al grado de prosperidad en que hoy se reconoce”, empezando por acabar con el estado de guerra latente o viva que procuraban los indios fronterizos, con la consiguiente inseguridad y zozobra de la provincia de la Concepción. Su celo demostrado “por el bien, progresos, y felicidad del Público” quedó demostrado por ejemplo cuando en la reciente epidemia de viruelas remitió en auxilio un médico “con las medecinas necesarias costeadas de su peculio”. Igualmente había promovido la “justa recaudación” de las rentas y el progreso del comercio y la agricultura. Concluían agradeciendo al rey y al ministro Pedro de Acuña “por havernos destinado un Gobernador que ha sabido desempeñar la confianza que de él hizo en beneficio de estos Pueblos, y de sus fieles, y remotos Vasallos”⁷²².

Otro órgano colegiado, la Real Audiencia de Santiago, también felicitaba al capitán general por su ardua labor, en especial con ocasión del último parlamento por “las buenas resultas de él, conseguidas a esmero de sus desvelos, fatigas, y experiencias”. Paz y al comercio “dirigidos al bien espiritual, y temporal (...) a la seguridad, y tranquilidad de estas Provincias, y principalmente, al mejor servicio de S. M.”⁷²³.

El obispo de Santiago se manifestó en igual sentido sobre el gobierno de Higgins, respecto al parlamento había logrado “la paz, y tranquilidad en que se mantienen aquellos Naturales; su allanamiento a franquear paso libre por sus tierras para la comunicación con nuestros establecimientos en aquellas partes Australes”⁷²⁴, vital para mantener la posición meridional de Chiloé bajo control. El duque de la Alcudia se dirigió al conde del Campo de Alange elogiando el

⁷²² A.G.I., Chile, 316. Carta del cabildo, justicia y regimiento de la ciudad de Concepción a Pedro de Acuña. Concepción de Chile, 12 de julio de 1793.

⁷²³ A.G.I., Chile, 316. Carta de la Real Audiencia de Santiago a Pedro de Acuña. Santiago de Chile, 16 de septiembre de 1793.

⁷²⁴ A.G.I., Chile, 316. Carta del obispo de Santiago a Pedro de Acuña. Santiago de Chile, 12 de octubre de 1793.

parlamento⁷²⁵. Incluso viajeros como Vancouver constataron el buen hacer de Higgins en los asuntos fronterizos:

Durante el tiempo que Don Ambrosio fue el jefe militar de esta frontera, logró felizmente terminar con los conflictos que por tanto tiempo prevalecieron entre las diversas tribus que componen esta gran Nación, e introdujo entre los feroces habitantes de este país, el espíritu de la industria, y un deseo de superarse unos a otros en el cultivo de la tierra, la crianza del ganado y otras artes pacíficas⁷²⁶.

El propio capitán general que presidió el encuentro establecía un balance satisfactorio en cuanto a sus resultados:

Todos se han convenido a vivir en sociedad, haviéndoles hecho antes entender que no se podría mirar con indiferencia, que personas que vivían bajo la Soberana autoridad y protección del Rey, y de quien se confesaban Vasallos se despedasen arruinasen y consumiesen a su vista despreciando el poder Real empeñado en su conservación⁷²⁷.

Complementariamente se acordaron tratados de paz con los huilliches⁷²⁸. De este modo, durante el mismo año el parlamento de Negrete se complementó con el de las Canoas de septiembre. Dicho encuentro finalizó con las debidas pruebas de vasallaje en orden a permitir el establecimiento de los españoles en sus tierras y el compromiso de mantener la paz. En el lugar de la junta se enterró por parte de los caciques y ulmenes de la reducción de Rahue un fusil, una lanza y una macana, símbolo de perpetuación de la amistad y adiós a las armas. Sobre las mismas se situaron los bastones del rey, la bandera y el laurel de la paz –los

⁷²⁵ A.G.M.M., Legajo n° 7, Carpeta A n° 8. El Presidente Higgins da cuenta de lo ocurrido en la frontera y acompaña un extracto de las providencias que ha expedido para la celebración del Parlamento que ha hecho en el Campo de Negrete con un plano del campamento, consta de siete documentos. El 7º: El duque de Alcudia al conde del Campo de Alange, 25 de agosto de 1794.

⁷²⁶ VANCOUVER, George, *A voyage of discovery of North pacific Ocean round the World... performed in the years 1790, 1791, 1792, 1793, 1794 and 1795, in the Discovery, sloop of war and armed tender Chatman, under command of captain...*, Printed for G.G. and J. Robinson, Londres, 1798, vol. 3, pág. 444.

⁷²⁷ A.G.I., Chile, 316. Carta de Ambrosio Higgins a Pedro de Acuña. Plaza de Los Ángeles Frontera de Chile, 17 de marzo de 1793.

⁷²⁸ A.M.N., Mss. 121, fols. 74-96. Expedición Malaspina, Papeles de Chile, n° 21 (Tornaviaje). *Último parlamento y tratado de paz con los indios Uiliches de Chile, septiembre de 1793*.

mapuches acostumbraban a usar en tales situaciones el canelo—, ceremonia que concluyo entre abrazos de los indígenas y otras muestras de confraternización con los misioneros y españoles en general⁷²⁹. Una vez terminado el parlamento, el presidente inició la visita de los fuertes fronterizos para informarse de primera mano sobre el estado de la frontera⁷³⁰.

Los indígenas incluso llegaron a solicitar la instalación de misiones franciscanas en sus tierras dejando atrás enfrentamientos pasados y guerras tribales (1765-1771)⁷³¹. El proceso de hispanización desde la doble tenaza gubernamental y franciscana tuvo un balance ventajoso para los intereses reales: “una total fidelidad” a la iglesia y al rey⁷³². Pareciera que la frontera finalmente se estabilizaba gracias a una serie de gobernadores ilustrados que comprendieron la realidad fronteriza y sus mecanismos porque previamente la conocieron⁷³³. Estos miembros de la alta administración indiana actuaron como agentes del reformismo en América consiguiendo resultados hasta entonces insospechados, al punto que resulta significativo comprobar cómo con la llegada del siglo XIX y las guerras emancipadoras muchos araucanos mantuvieron su lealtad a los realistas, así como los chilotes representaron uno de los últimos reductos fidelistas en el continente.

El primer parlamento fue el celebrado por el marqués de Baides el 6 de enero de 1641 en Quilín⁷³⁴. El último sería el parlamento de 1803 (del 3 al 5 de

⁷²⁹ DONOSO, Ricardo y VELASCO, Fanor, *Historia de la constitución de la propiedad...*, págs. 143-146. CONTRERAS PAINEMAL, Carlos, “Los Tratados celebrados por los Mapuche con la Corona Española, la República de Chile y la República de Argentina”, págs. 100-103 (2010) [en línea]. Disponible en <http://d-nb.info/1026265320/34> y A.N.H.Ch., Repoblación de Osorno, T. I, fols. 23-26v (copia mecanografiada y autenticada en 1947 del acta del parlamento) [en línea]. Disponible en http://www.futawillimapu.org/pub/Tratado_de_Paz_%281793%29.pdf.

⁷³⁰ A.M.N., Mss. 328, fols. 120v y 122-122v. Parlamento de Negrete. Los Ángeles, 9 de marzo de 1793 (Documentos de la Expedición Malaspina) y fols. 118v-120v. Carta de Ambrosio Higgins al virrey Francisco Gil y Lemos. Plaza de Los Ángeles, 17 de enero de 1793 (sobre el parlamento con los indígenas en el valle de Negrete, con una nota final de Alejandro Malaspina).

⁷³¹ CUESTA DOMINGO, Mariano, “Descubrimientos geográficos durante el S. XVIII. Acción franciscana en la ampliación de fronteras”, en *Actas del IV Congreso Internacional sobre Los franciscanos en...*, págs. 293-342.

⁷³² CASANUEVA, Fernando, “Chiloé, el jardín de la iglesia (Notas para la historia de una evangelización colonial lograda)”, en *Europa e Iberoamérica: Cinco siglos de...*, II, pág. 31.

⁷³³ B.N.Ch., M.M., vol. 198, fol. 267v. Carta de Agustín de Jáuregui al rey. Santiago de Chile, 8 de octubre de 1779.

⁷³⁴ BENGEOA, José, *El Tratado de Quilín*, Catalonia, Santiago de Chile, 2007. Véanse: LEÓN SOLÍS, Leonardo, “El pacto colonial hispano-araucano y el Parlamento de 1692”, *Nütram*, 30, 1992, págs. 27-53; LÁZARO ÁVILA, Carlos, “Los tratados de paz con los indígenas fronterizos de América: evolución histórica y estado de la cuestión”, *Estudios de Historia Social y económica de América*, 13, 1996, págs. 15-24; del mismo autor, *Las fronteras de América y los Flandes indios*, CSIC, Madrid, 1997, págs. 84-98; igualmente, *La transformación sociopolítica de los*

marzo), de nuevo en el campo de Negrete y con la concurrencia de los representantes de la Corona y la jerarquía tradicional mapuche encabezada por sus lonkos⁷³⁵. Cerraba el ciclo del pactismo monárquico hispano, pero las relaciones continuaron con la república chilena hasta hoy⁷³⁶.

Desde el parlamento general de toda la tierra del paso fronterizo presidido por Higgins (del 4 al 6 de marzo de 1793), sus sucesores el marqués de Avilés y Joaquín del Pino no tuvieron la oportunidad de realizar una nueva convocatoria, lo cual sin duda supuso una afrente para los butalmapus o distritos nativos, pero la guerra contra Gran Bretaña reclamaba toda la atención. No obstante, los caciques lo reclamaban insistentemente “por su tenaz adhesión a sus admapus, esto es, ritos y tradiciones, y principalmente al del parlamento que tienen por un acto de su señorío y les reporta agasajos que se les distribuyen de cuenta del Real Erario”. Finalmente, el sevillano Luis Muñoz de Guzmán fue nombrado capitán general de Chile en 1801, cargo que asumió en 1802 y se extendió hasta el fatídico 1808, año que da por finalizado nuestra investigación. Pero la situación era igual de comprometida en la lejana frontera del Bío-Bío, donde se imponía la necesidad de tener “un manejo recíprocamente contemplativo”, además de retomar una práctica inmemorial que venían celebrado todos los presidentes chilenos “en un congreso general de los gobernadores, caciques, y caudillos principales de los cuatro Butalmapus, que son los cantones o provincias subdivididas en aylleregues, o diversas parcialidades en que se halla repartido el Estado de estos indios”.

Diez años habían trascurrido desde el encuentro anterior y en esta ocasión, como no resultaba infrecuente, el gobernador estuvo representado por Pedro Quijada, a la sazón comandante general interino de la frontera secundado por el brigadier Pedro Nolasco del Río, merced a su “práctico conocimiento, e influxo que tiene con los Butalmapus”. Igualmente, representó al obispo de Concepción el arcedianos de la iglesia catedral, Mariano de Roa. Asistieron los coroneles Manuel de Vega Bazán y Juan Zapatero junto a otras autoridades militares, civiles y eclesiásticas. Actuó de secretario Gonzalo María de Figueroa, quien tomó juramento al lengua general como de costumbre. El campamento

araucanos (siglo XVII), Tesis doctoral dirigida por Fermín del Pino Díaz, CSIC, Departamento de Antropología de España y América, 1995.

⁷³⁵ VV.AA. (corporación AYUN), *Parlamento de Negrete. 27 de febrero de 1803*, Editorial Ayun, 2007.

⁷³⁶ GAVILÁN, Víctor, *La nación mapuche. Puelmapu ka gulumapu*, Ayun, 2007.

estaba custodiado por mil doscientos ochenta y ocho hombres, entre tropa veterana y milicias. Sus interlocutores fueron doscientos treinta y nueve caciques principales al mando de tres mil doscientos noventa y nueve mocetones, número que da una idea de la importancia de la asamblea y la fragmentación política indígena.

La consabida fidelidad al monarca y el auxilio mutuo en beneficio de todos los allí congregados iniciaron los discursos del tratado. El dispositivo constaba de ocho artículos, número menguado comparativamente. El primero era el habitual juramento al rey, Carlos IV como señor natural, y a su sucesor Fernando, príncipe de Asturias Fernando. Debían prometer ser “en todo fieles y obedientes vasallos, y como tales, amigos de sus amigos, y enemigos de sus enemigos”. En el segundo se volvía sobre el tema crucial del comercio y las ferias fronterizas, tratado en Lonquilmo (1784) y Negrete (1793). A continuación, se recuperó el artículo tercero de Negrete relativo a que los hijos de los gobernadores, caciques e indios principales se educaran cristianamente en el Seminario de Chillán. El empeño debía ser proporcional a sus propósitos y logros ya verificados, ventajas que la experiencia de lo practicado hasta entonces concretaba “teniendo a la vista a varios hijos de los naturales de los cuatro Butalmapus, colocados en la alta dignidad del sacerdocio, con la veneración y respeto debido, y otros en destinos de comodidad, que les ha proporcionado su buena educación”. El cuarto punto se refería a los malones, robos y demás alteraciones fronterizas, igualmente tratadas en Lonquilmo (artículos 12 y 13) y Negrete (artículo 6). Se les aconsejaba y mandaba que dejaran atrás el resentimiento y “se traten en lo sucesivo como amigos, hermanos, y compañeros”, en caso de incumplimiento “contra el respeto debido a la soberana autoridad, será considerado como un rebelde, y castigado con todo el rigor que corresponde a los malos vasallos, y enemigos de su propia sangre”. El artículo 5º, también prevenido a los Butalmapus en el anterior parlamento (artículos 12 y 13 de Negrete), prohibía la acogida en sus tierras a españoles “facinerosos, o ladrones, que por libertarse de los castigos que merecen sus delitos, se huyen a la tierra”. Como era asiduo en la reiteración de esta cláusula, debían informar para su oportuno prendimiento, especialmente de los desertores del presidio de Valdivia. Como recompensa, se les obsequiaría con doce pesos “por cada uno que entregaren en cualquiera de las plazas de la

Barrera”. Seguidamente, un par de requerimientos relativos a la defensa exterior y seguridad interna. Son una constante, como la mayoría del articulado, bien por incumplimiento anterior o recordatorio de su relevancia:

6°. Que hallándose esta mar llena de embarcaciones extranjeras con pretexto de pescar ballena, se introducen sagazmente en sus costas, como ya sucedió en las de Tirúa en los últimos años durante la guerra con la Nación Británica, que no deben permitir de ningún modo, en cumplimiento de las órdenes del Rey, y también por los graves perjuicios que les resultarían de tratar con unas naciones que sólo aspiran a introducirse en sus tierras, haciéndose dueños de ellas, con destrucción de sus habitantes, como ya tiene acreditada la experiencia; añadiendo que para el caso de guerra con cualesquiera nación extranjera, deben por obligación de buenos vasallos concurrir prontamente a la defensa de estos dominios de Su Majestad, siempre que se hallen atacados, conforme lo tienen prometido y jurado los cuatro Butalmapus, cuya obligación se les recuerda ahora, a fin de que cuando llegue el caso, ocurran armados, y bien montados, a unirse con las tropas del Rey, a las órdenes de sus jefes, y embarazar cualesquiera desembarco que se intente en las costas de este Reino, manteniéndose mientras duren estas expediciones, con las raciones que se asiste en tales casos a todas las tropas, cuerpos, y milicias de españoles.

El penúltimo punto advertía que, según el artículo quince del Parlamento de Negrete, había quedado prohibida cualquier incursión sobre las Pampas de Buenos Aires, así como el comercio con la otra banda cordillerana. La experiencia demostró “el escrupuloso cumplimiento que han dado los Butalmapus a este Tratado”, y en consecuencia se les recomendaba la continuación “por lo que interesa el respeto y subordinación a las órdenes del Rey, y al comercio de los naturales en aquel Virreinato (...) ya entablado, y sin el menor perjuicio por ambas naciones”. El último punto asociaba las materias espiritual y temporal, prueba de los vínculos entre evangelización e hispanización todavía en época tan tardía. Pues del respeto a los misioneros se pasaba al papel paternal y arbitral del monarca para con sus remotos vasallos:

abrazando la piedad de nuestro Soberano todos los intereses de estos naturales sus vasallos, y deseando la felicidad que les resulta de la paz, y comercio libre entre ellos y los españoles, como hijos de un mismo Padre, les desea también muy principalmente la felicidad eterna, a cuyo fin abre sus tesoros, y con indecibles costos traen de España los padres misioneros a estas tierras, no para buscar oro, plata, ni haciendas, sino para su amparo, y enseñar a todos el camino del cielo, ayudándolos con sus buenos consejos a mantener la paz, y su conservación y aumentos: a cuyo efecto se les exhorta, estimen, y quieran mucho a los padres, y no sólo les den buen paso por sus tierras, sino que los admitan en ellas, bien que no se les hace fuerza para ello, y sólo es un consejo producido del buen corazón, y deseos que tengo del bien de todos los naturales; y por lo mismo les repito, que cuando los padres misioneros transitan por la tierra, no andan en comercios, ni con otros fines que el del amor a los indios para asistirlos donde tienen misiones, y tratar amistosamente con todos los caciques.

Concluida la lectura a viva voz de los artículos del Tratado, por unanimidad los caciques eligieron al gobernador de la reducción de Angol: Francisco Curinagüel. Como era costumbre, se recogieron y ataron los bastones, seguidamente inició su discurso el prestigioso lonco comentado al auditorio sus artículos y exhortándolos a su fiel cumplimiento. Significativo de la política indígena española a esas alturas era el nombramiento de agentes veteranos en la frontera y con ascendencia sobre sus habitantes, como tantas veces se había aconsejado, pues el cacique mostró la satisfacción de todos por la elección de Quijada. A continuación, tomó la palabra el cacique Tranamilla –de la reducción de Temulemu–, y más de un centenar que junto al resto la jornada siguiente asintieron a lo propuesto: “conservarse fieles, adelantar el comercio recíproco, manteniendo francos sus caminos como fundamento de este tratado, y muy particularmente para todos los padres misioneros”. El día final del encuentro, el gobernador de Moquegua, Vilumilla, y otros caciques solicitaron encarecidamente antes de su partida que el seminario de los hijos de caciques se estableciese en Los Ángeles, pues así podrían visitarlos. De concederse este traslado, se comprometían a poner más empeño en el envío de los menores, acuerdo que evidenciaba una mayor predisposición. Pero alegando causas logísticas no se desplazó, posiblemente la verdadera razón fue la más segura situación de Chillán en tierras plenamente españolas y no la presencia de maestros o los regios deseos.

Por otra parte, los caciques pehuenches Coliman, Liupay y Coigüemán también expusieron su súplica: que no se mudase el hospicio de misiones de Santa Bárbara, a lo cual sí accedió. Mientras que el cacique de Cura, Millalem, pidió el restablecimiento de la misión de Lolco, petición que se procuraría satisfacer. Unos solicitaron la sustitución del cura secular por misioneros franciscanos, pero la designación de párrocos misioneros no era posible, pues canónicamente estaban destinados a la conversión de infieles, al menos hasta que las reducciones fueran oficiales. Otros suplicaron que aunque los tratados del libre comercio estaban vigentes y los caminos francos “para todas las partes”, no se permitiese la entrada de ladrones en sus tierras. Se comprometieron a castigar a los rebeldes de entre sus filas y en cuanto a los españoles desertores los entregarían gustosos, pues eran “la peste de la Tierra”. Tampoco acogerían en las costas la presencia de embarcaciones extranjeras y sus “designios depravados”, y continuarían obrando de buena fe respecto al comercio y conducta en las provincias de Buenos Aires. Quijada les hizo presente que en otros parlamentos habían hecho ellos las mismas demostraciones y ofrecimientos, no obstante lo cual faltaron después a muchos tratados, por lo que deseaba que esa vez no ocurriese, porque lo contrario sería provocar el castigo del rey y extinguir esos congresos, que eran excusados si no se verificaban sus efectos. Los exhortó, asimismo, a impedir en sus parcialidades los sacrificios humanos.

Todos se manifestaron de acuerdo con los artículos propuestos, ratificaron sus promesas, y se declararon dispuestos “a cuanto se les mandase en servicio del Rey, y bien común de ellos, y de los españoles”. Concluyeron las sesiones salva de cañonazos, “singular júbilo, y unánime satisfacción de todos”⁷³⁷. La distribución espacial de los parlamentos marca una línea de investigación abierta para el futuro en orden a elementos políticos y simbólicos (Lámina nº 58).

⁷³⁷ A.G.I., Chile, 204. Carta del gobernador Luis Muñoz de Guzmán al secretario de Estado Antonio Caballero. Santiago de Chile, 15 de julio de 1803. Consta en el expediente testimonio de lo practicado, articulado del tratado y documentación complementaria. Véanse: LEVAGGI, Abelardo, “Tratado hispano-mapuche de Negrete de 1803”, *Revista de Estudios Histórico-Jurídicos*, 26, 2004, págs. 553-559; CLAVERO, Bartolomé, “Reconocimiento Mapu-Che de Chile: Tratado ante Constitución”, *Derecho y Humanidades*, 13, 2008, págs. 13-40; LINCOQUEO, José, “El Parlamento Jeneral de Negrete” [en línea]. Disponible en <http://members.aol.com/mapulink1/mapulink-1e/ttdo-01.html> Centro de Documentación Mapuche, “Tratados Internacionales Mapuches. Parlamento de Negrete. 3, 4 y 5 de marzo de 1803” [En línea]. Disponible en www.soc.uu.se/mapuche/mapuint/ParlaNeg020400.html. y *Edición conmemorativa al bicentenario del Parlamento de Negrete 1803*, Siegen, MapuExpress, 2003.

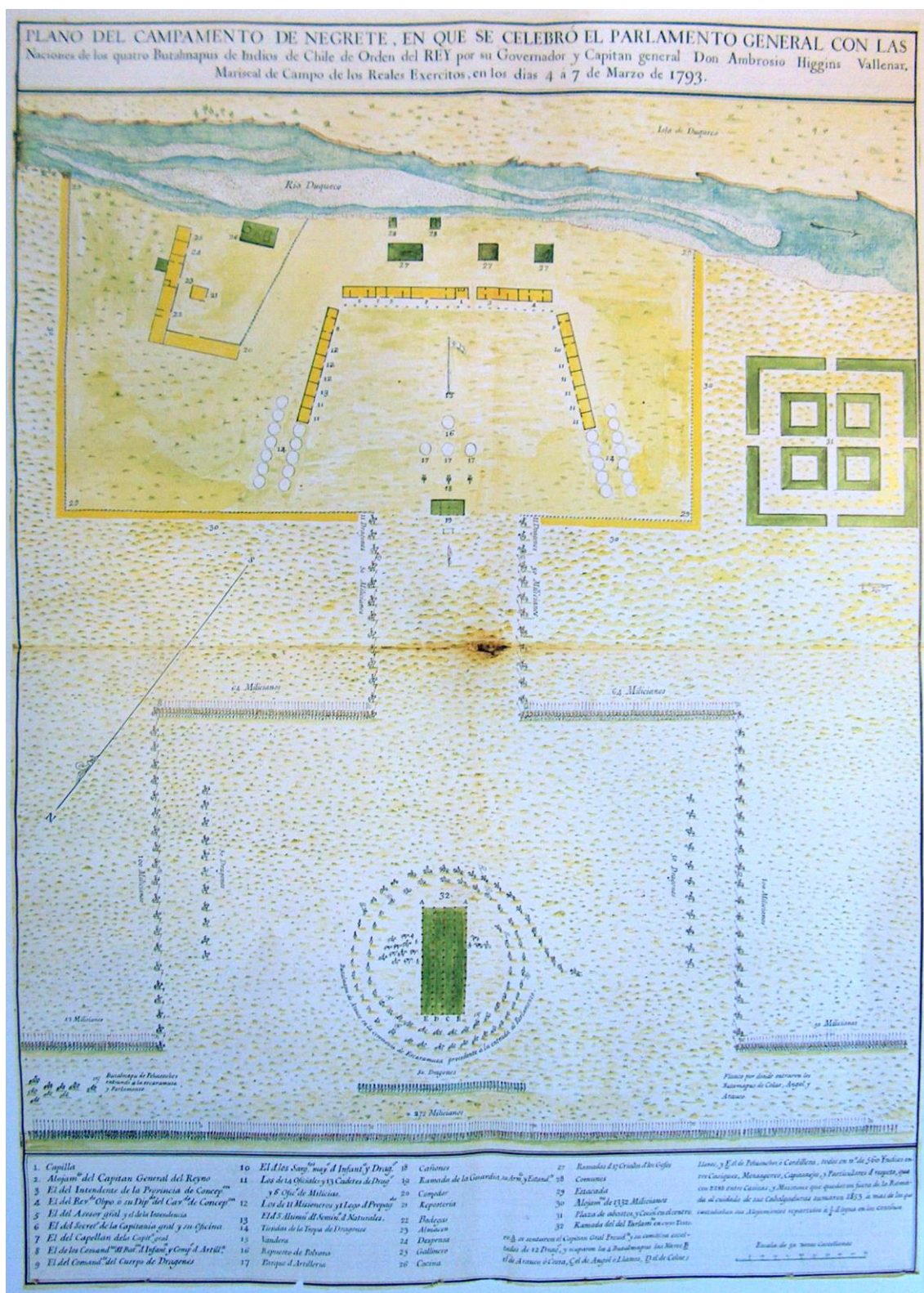


Lámina nº 58. A.G.M.M., Ultramar, Perú y Chile, leg.7.

“Campamaneto de Negrete, en que se celebró el parlamento general con las Naciones de los quatro Butalmapus de Indios de Chile en marzo de 1793”.

Las dinámicas y cambiantes fronteras chilenas tardocoloniales hicieron absurda una conquista militar plena, por otra parte innecesaria si eran considerados vasallos del rey. Tan solo se les instaba a la colaboración en caso de desembarco enemigo, lo cual era suficiente para la integridad de la Monarquía. No puede afirmarse, en consecuencia, que la Guerra de Arauco se prolongara durante siglos por la incapacidad de vencer a los mapuche y someter sus tierras, por más que fuera una realidad⁷³⁸. Cuestión aparte es la necesaria construcción de una historia mapuche desde sus propios postulados culturales, pero siempre en diálogo con los estudios sobre el mundo indígena⁷³⁹. Pues, como ya sabemos, Chile “no es ajeno a esta realidad pluriétnica”, al igual que todo el continente americano se anticipó a la presente globalización⁷⁴⁰.

El desarrollo de un sentido histórico a través de la conciencia histórica tuvo una gran trascendencia para el avance de las ciencias y de la propia humanidad, diversa étnica y culturalmente pero dotada de unidad psíquica en su dignidad y en consecuencia confiamos haber aportado algo a su construcción social⁷⁴¹. Además, nos sentiríamos igualmente satisfechos si hubiéramos contribuido a rescatar de una *damnatio memoriae* a un colectivo que mantuvo su fidelidad al rey (*Vae victis*: ¡Ay, de los vencidos!)⁷⁴².

El encuentro entre sociedades de niveles dispares originó la formación de una “frontera” en cuanto espacio físico y proceso cultural, aparte de biológico⁷⁴³. A su vez, dicho espacio fronterizo era variado, dependiendo del actor desde el cual se analice. Los testimonios marcan las distintas visiones del “otro” en base a

⁷³⁸ OUWENEEL, Arij, “El debate Villalobos: Amerindios en MacWorld”, en *Cruzando fronteras. Reflexiones sobre la relevancia de fronteras históricas, simbólicas y casi desaparecidas en América Latina*, Abuya-Yala, Quito, 2004, pág. 150.

⁷³⁹ MARIMÁN, Pablo, CANIUQUEO, Sergio, MILLALÉN, José y LEVIL, Rodrigo, *¡Escucha, winka! Cuatro ensayos de Historia Nacional Mapuche y un epílogo sobre el futuro*, LOM, Santiago de Chile, 2006, pág. 9.

⁷⁴⁰ HIDALGO, Jorge, SCHIAPPACASSE, Virgilio, NIEMEYER, Hans, ALDUNATE, Carlos y MEGER, Pedro (eds.), *Culturas de Chile. Etnografía. Sociedades indígenas contemporáneas y su ideología*, Andrés Bello, Santiago de Chile, 1989, pág. 12.

⁷⁴¹ GADAMER, Hans-Georg, *El giro hermenéutico*, Cátedra, Madrid, 2007, pág. 117.

⁷⁴² MENÉNDEZ y PELAYO, Marcelino, *Historia de los heterodoxos españoles*, T. VI, Librería General de Victoriano Suárez, Madrid, 1930, pág. 367. Véase CAVIERES, Eduardo, “Desplazando el escenario: los araucanos en el proceso de independencia de Chile”, *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 27, 2009, págs. 75-98.

⁷⁴³ BOCCARA, Guillaume, “Etnogénesis mapuche: resistencia y reestructuración entre los indígenas del centro-sur de Chile (siglos XVI-XVIII)”, *Hispanic American Historical Review*, 79:3, 1999, págs. 425-461; del mismo autor, *Los vencedores. Historia del pueblo mapuche en la época colonial*, Universidad de Chile-Ocho Libros Editores, Santiago de Chile, 2009.

su situación en el entramado de relaciones. Como premisa básica debe rechazarse la estructura binaria dominados/dominantes y contemplar una producción multiforme de relaciones de dominación⁷⁴⁴. Igualmente sucede con los prejuicios etnocéntricos, que alteran el modo de percibir, conceptualizar y relacionarse unos con otros⁷⁴⁵.

El conocimiento de la alteridad requiere un viaje introspectivo sobre la categoría del “otro” propia del pensamiento occidental y sus construcciones discursivas o visuales⁷⁴⁶. También a la inversa, pues la comprensión mutua exige interpretar el pasado en conjunto, incluidos sus episodios más penosos: “a la vida miserable del cautivo, es preferible la muerte”⁷⁴⁷. De todo ello puede aprenderse alguna lección para el presente, pues la cautividad generó una sociedad mestiza aglutinante, sin que lo cual suponga extinción étnica por mestización⁷⁴⁸. El sujeto étnico es más perdurable que la figura discursiva inherente a su construcción.

⁷⁴⁴ FOUCAULT, Michel, *Un diálogo sobre el poder...*, págs. 118-119.

⁷⁴⁵ GREBE VICUÑA, M^a Ester, *Indígenas de Chile: un estudio preliminar*, Pehuén, Santiago de Chile, 1998, pág. 14.

⁷⁴⁶ ANZOÁTEGUI, Micaela, “El intelectual, el desierto, el *otro*. Un análisis de Viaje al País de los Araucanos de Estanislao Zeballos”, en VII Jornadas de Sociología de la UNLP (2012) [en línea]. Disponible en http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1679/ev.1679.pdf; YUJNOVSKY, Inés, “La conquista visual del país de los araucanos (1879-1881)”, *Takwá*, 14, 2008, págs. 105-116.

⁷⁴⁷ OLIVEIRA CEZAR, Filiberto de, *El cacique blanco. Costumbres de los araucanos en la Pampa*, Jacobo Peuser, Buenos Aires, 1893, pág. 115.

⁷⁴⁸ KATZER, Leticia, “El mestizaje como dispositivo biopolítico”, en BALAZOTE, Alejandro Omar, RADOVICH, Juan Carlos y TAMAGNO, Liliana (coords.), *Pueblos indígenas. Interculturalidad, colonialidad, política*, Biblos, Buenos Ares, 2009, págs. 59-75.

III. CONCLUSIONES

La presente Tesis Doctoral sobre las fronteras meridionales chilenas durante la segunda mitad del siglo XVIII y principios de la siguiente centuria, nos ha permitido adentrarnos en su rica y compleja realidad física, humana, política y sociocultural por sí misma y en relación con la visión que tuvieron los ilustrados americanos y europeos acerca del mundo indígena. En nuestro análisis hemos utilizado complementariamente los métodos del historiador y del antropólogo retrospectivo, en un imprescindible enfoque interdisciplinario desde la etnohistoria. Mediante la consulta de numerosos repositorios archivísticos y de una amplia bibliografía, la investigación se centra en el tiempo medio del reformismo ilustrado pleno y tardío, pero ha resultado inexcusable retomar en muchas ocasiones los tiempos precedentes para la comprensión del proceso histórico. Asimismo, también proyectamos hasta el presente los cambios y continuidades, con la intención de valorar en su justa medida las causas y el peso de las consecuencias del hecho fronterizo en Chile y de lo indígena en su cultura en el contexto de un mundo globalizado.

Para abordar nuestra idea-clave de la “Frontera”, partimos de la siguiente hipótesis de trabajo: su comprensión no como línea de separación, sino por el contrario en cuanto a su naturaleza como marco físico y espacio cultural de confluencia entre sociedades con niveles socioculturales dispares que, tras un primer choque, establecieron mecanismos de relaciones en ambas direcciones. De todo ello debía surgir con el tiempo una cultura de frontera mestiza y no solo biológicamente, a su vez fruto de la transculturación y del contacto prolongado y sostenido entre comunidades. Esta hipótesis central se ve validada en las siguientes conclusiones:

- No hubo una única frontera meridional chilena en un panorama tan fragmentado, le correspondieron diversos escenarios que, aunque compartían parámetros comunes, presentaban diferencias enriquecidas por el medio físico, la estructura cultural, las reacciones ante los hispano-criollos y entre los propios nativos.
- Dicho lo anterior, el mundo araucano-mapuche abracaba varios escenarios: la frontera cordillerano-pampeana de los pehuenches, la

frontera araucana del Bío-Bío y la austral frontera “de arriba” o huilliche. En las tres operaron en diferente grado los contactos y, en consecuencia, los préstamos culturales fueron igualmente dispares, pero todas mantuvieron notas que permite su interpretación desde la complementariedad.

- La visión del territorio austral y andino es divergente respecto a si lo hacemos desde sus observadores aborígenes o españoles, incluso su forma de distribución espacial evidencia las disimilitudes en la comprensión de los recursos naturales. Y en ello en orden tanto a la economía doméstica, como a la política.
- También se confirma la hipótesis subsidiaria que contemplaba el componente humano indígena tan diverso como sus categorías culturales reflejadas en la semántica y el cauce de movilidad social ascendente que supuso para los españoles el territorio fronterizo.
- En relación al debate historiográfico y estado de la cuestión sobre la resistencia secular, paulatinamente se pasó de la guerra al conflicto, y este forma parte de la convivencia. La interacción étnica y sociocultural elaboró imágenes y representaciones que superaban apriorismos y acercaban pueblos en su verdadera dimensión.
- La frontera chilena del Setecientos superó el conflicto de centurias anteriores, dejando paso a un sistema de relaciones políticas, económicas, sociales y culturales. Los “parlamentos” o encuentros transfronterizos para regularizar la vida política y económica convergente de ambas comunidades, las fluidas relaciones comerciales y los elementos culturales donados recíprocamente, confirman un mundo de intercambios que dejaban atrás la dinámica del enfrentamiento monolítico.
- La sociedad de frontera, mestiza y resultante de la confluencia del aporte hispánico y la herencia indígena, así como del conocimiento mutuo y la

síntesis de culturas, constituyó un espacio fronterizo híbrido que revela un fenómeno complejo y en evolución, alejado de la imagen del indómito araucano-mapuche que resistió por tres siglos a la colonización. Al contrario, participó de ella y siempre fue uno de sus principales actores, directa o indirectamente, en un panorama de relaciones interculturales.

- Respecto a la hipótesis de trabajo relativa al mito de la cerrada resistencia en bloque debía ceder ante la complejidad del fenómeno de frontera y las variadas actitudes aborígenes, pues se confirma la diversidad de respuestas indígenas ante la sociedad colonial, observando cómo el mundo nativo estaba profundamente fragmentado y en muchas ocasiones enfrentado. Además, se contempla convenientemente la presencia de comunidades abiertamente aliadas de los españoles, aunque variables según coyuntura.
- Las valoraciones de los ilustrados acerca de la alteridad reflejan una nueva concepción del indígena y del medio. Las estrategias de subsistencia y las realidades políticas y socioculturales evidencian fenómenos de continuidad y de cambio que van a ser considerados de diferente forma, según los intereses del observador. Las interpretaciones, aun teniendo un común denominador, responden a una rica variedad de testimonios que cruzados fraguan una imagen novedosa del aborígen en relación a siglos precedentes.
- Los política de parlamentos obedeció tanto a necesidades por ambas partes como a estrategias de interacción entre comunidades. Su naturaleza y características, propias de una asamblea interétnica formal y periódica, les otorga una gran representatividad, verdadero punto de originalidad en el marco comparativo de relaciones en las Américas del siglo XVIII.
- Los mecanismos de apropiación del medio y sus aborígenes mutaron de la evangelización tierra adentro y de la militarización de la frontera hacia la secularización fronteriza vía intercambio comercial. Pero nuestro aporte

revaloriza las tácticas de contenido simbólico, en especial visual, que pretendieron la asimilación primero e inclusión después. En este sentido, la hipótesis de trabajo queda validada, pues permitieron el acercamiento material e inmaterial entre estructuras de poder, espacios de sociabilidad y percepciones de la comunidad política.

- Imaginarios colectivos fueron sustituidos por representaciones socioculturales, fruto del conocimiento mutuo y de la reflexión científica ilustrada. La etnología se impuso a la imaginación, y la crítica constructiva de costumbres sociales y organización política se situó por encima del desdén o el desconocimiento.
- Las visiones de españoles y otros europeos acerca de la vida material y creencias mapuche-araucanas desde la crítica ilustrada de la realidad, ofrecen además de un balance de recuperación etnográfica, un panorama de las propias creencias por contraposición a las ajenas. No obstante, los comportamientos indígenas quedan matizados por el descubrimiento científico del hombre y su entorno, lo que revaloriza su papel y la necesidad de su conocimiento e integración. La visión del “otro” resulta mucho más enriquecedora y novedosa con la Ilustración que la mera observación fronteriza desde postulados de conflicto.
- Las representaciones simbólicas, el valor y poder de la indumentaria, agasajos o discursos, utilizados en los procesos de acercamiento político son trascendentales en esta nueva etapa de contacto secularizados, por encima de la violencia. Ambas percepciones así lo confirman y ello gracias a proyectos y experimentos de alcance político y contenido sociocultural o ideológico.
- Pero el rechazo subsistió, aunque en diferente medida, para lo cual se articularon dispositivos de control que dieron frutos, pero nunca los planteados cuantitativamente, aunque sí en su calidad de laboratorios del cambio social.

- La obra de misioneros, militares y gobernantes que con un nuevo prisma y miradas cruzadas observaron al araucano-mapuche, iba encaminada a la evangelización del indio, pero igualmente a su hispanización, entendida como transmisión de pautas de comportamiento social e individual. El “bárbaro”, a ojos ilustrados debe convertirse en útil vasallo. La inclusión de los indígenas como súbditos efectivos de la Monarquía Hispánica y el control territorial soberano frente a la injerencia de potencias rivales, evidencian, sino la capacidad de dominio, al menos su determinación.
- Un nuevo marco de relaciones que potenciaron los agentes de mediación intercultural desplegados sobre el territorio y el básico papel de la mujer en la configuración de un nuevo espacio biológico y cultural.
- Gestionar e integrar las diferencias en un nuevo modelo inclusivo, costó muchos esfuerzos y su resultado fue limitado, pero las reglas existían y los numerosos proyectos de apropiación del paisaje, control del espacio y sujeción de sus habitantes, no obviaron novedosos mecanismos que aprovechaban los imaginarios sociales y la integración simbólica como estrategias de asimilación.
- Los recursos, su puesta en valor y apropiación del territorio fueron elementos clave de la política reformista. Las fronteras araucana y huilliche adquirieron nueva relevancia desde diferentes miradas –de la local a la imperial–, y lo significativo de su importancia regional la alejaron de la comprensión periférica para acercarse progresivamente al núcleo de las preocupaciones del continente, de hecho se temieron las repercusiones del levantamiento de Túpac Amaru II en Concepción, prueba de la concepción integrada del espacio sudamericano.
- La nueva frontera comercial y secularizada de finales del siglo XVIII lo era merced a su acusada reciprocidad, lo cual no fue óbice para la continuación de la defensa interna y externa en un tiempo variable

presidio por amenazas europeas y americanas. De ahí la importancia que se otorgó a la negociación política, el encuentro interétnico y el pacto como medios de resolución de los conflictos.

- Las fronteras meridionales tardocoloniales experimentaron tantos cambios que la conquista definitiva se hizo innecesaria, pues sus habitantes por diversos medios y gracias a mecanismos alternativos fueron considerados vasallos y como tales sujetos a la obligación de prestar ayuda en caso de amenaza externa, verdadero temor de la política imperial. borbónica. El reformismo no podía hacer frente a una ocupación plena, pero tampoco le era necesaria. En consecuencia, la autonomía *de facto* de que disfrutaban los araucano-mapuches perduró, pero compatibilizada con la lealtad *de iure* al rey distante, pues el juego fronterizo ya no era solo local sino global.
- La cuestión de la identidad, de tanta actualidad, aparece de modo constante, recordándonos que los mitos fundacionales deber ser nuevamente interpretados a la luz del relato histórico, lo cual fijará la función social de la Historia como incuestionable.
- Por último, el interés del conflicto mapuche se proyecta de modo incuestionable hasta el presente. Resulta trascendente comprender los orígenes históricos del mismo, cuyo punto de inflexión se sitúa en el tránsito hacia la Independencia y la posterior “Pacificación de la Araucanía”. Sin duda, el indigenismo actual, la globalización y el auge de lo identitario, que ha pasado de la esfera cultural y lingüística a una nueva dimensión política y reivindicativa, han posicionado la cuestión como un problema de inserción y reconocimiento de la multiculturalidad.

En definitiva, el estudio del indígena de las fronteras meridionales ilustradas del reformismo tardío, resulta esclarecedor para confirmar un nuevo sistema de relaciones fronterizas más abierto, fluido y complementario. En la

nueva realidad de frontera, el comercio entre colectivos quedó convertido en una actividad permanente, consecuentemente la convivencia fronteriza pasaba por mantener una paz que convenía a todos¹. No resulta baladí recordar con Erasmo de Rotterdam que “la paz más desventajosa es mejor que la guerra más justa”². Si bien en este caso las relaciones pacíficas tardoilustradas ya eran ventajosas para sendos pueblos y sobre la guerra, sería cuestionable su licitud o ilicitud. En cualquier caso, el debate se había quedado atrás frente al dinamismo reformista y sus proyectos económicos que pasaban por la integración y complementariedad.

Por otra parte, resulta oportuno recordar que la investigación histórica no solo explora el pasado, sino también sus percepciones³. En este sentido, los parlamentos si bien no pueden ser considerados órganos de naturaleza representativa *stricto sensu*, sí eran instituciones regulares asamblearias de carácter inclusivo y con un añadido comparativo de máxima importancia: si la América anglosajona tenía las primeras, con limitaciones, la América española consagró por la costumbre y uso –derecho consuetudinario– estas asambleas fronterizas no entre europeos y sus descendientes, sino entre pueblos de uno y otro continente, insumisos incluidos o preferentemente, lo cual les otorgaba más relevancia jurídico-política por sí y para el conocimiento de la otredad tras el choque inicial ante el descubrimiento de la diversidad humana⁴.

* * *

La visión del indígena adquiere una nueva dimensión como sujeto social digno de atención por sí solo y en orden a la idea del mundo de frontera por parte de los agentes del reformismo borbónico en Indias. Si bien nominalmente vasallos, su inclusión efectiva fue limitada, no así el establecimiento de relaciones sólidas y periódicas de índole variada que favorecieron la creación de lazos de fidelidad y vínculos de dependencia. Durante los tiempos de la Independencia, los

¹ SAGREDO BAEZA, Rafael, *Historia mínima de Chile*, Turner-El Colegio de México, Madrid, 2014, pág. 70.

² ERASMUS, Desiderius, *Adagios del poder y de la guerra y Teoría del adagio*, Alianza Editorial, Madrid, 2008.

³ ELLIOTT, John H., “España y el mundo trasatlántico: pasado y presente”, *Cuadernos de pensamiento político*, 36, 2012, pág. 43.

⁴ SERRERA, Ramón M^a, “Sir John H. Elliott y el Nuevo Mundo”, *Boletín de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras*, 39, 2011, pág. 304.

misioneros de Chillán recordaban la idea, de larga duración, de lealtad a Trono y Altar. Vasallaje debido como colectivo meridional, según criterios realistas⁵.

El funcionamiento de la sociedad nativa del Chile periférico, según testimonios de la época, permite continuar una línea de investigación abierta sobre la frontera, su profunda y rica realidad de continuidades y, especialmente, cambios. Partiendo necesariamente de conceptos complejos desde un principio, pues los mismos términos periferia y frontera, como categorías analíticas, ofrecen por sí mismo la posibilidad de un debate que supera la situación geográfica análoga para dar sentido funcional a sociedades y espacios en transición⁶.

Transformaciones que sirven para interpretar el pasado y mejorar el presente desde la función social de la Historia. Respecto al descubrimiento de la alteridad, “el tema es inmenso”⁷. La premisa básica no era ni es otra que “ganarse, ante todo, el ánimo de los oyentes”. Siguiendo el consejo lascasiano: “con la suavidad de la voz, con la serenidad y grata expresión del semblante (...) con la apacible delicadeza de las palabras y la persuasión amable, con benevolencia agradable y, en suma, que enseñe, deleite y conmueva”⁸. En el Siglo de la Ilustración, se instaba a “mirar a todos los hombres como hermanos nuestros”⁹.

La diferencia despertó fascinación tras la cautela inicial en todas las coyunturas de encuentro, independientemente del escenario o tiempo histórico¹⁰. El diálogo entre unos y otros dependía del posicionamiento del adversario/interlocutor y podía llegar a ser tan virulento como pacífico, pasando por la coexistencia disuasoria¹¹. El conflicto aparece asociado, pero no deja ser

⁵ “Contestación que el Colegio de Misioneros de Chillán dió a la proclama que hizo circular el Ilustrísimo señor Obispo de Epifanía en Chillán y la Frontera”, en VARGAS, Moisés (ed.), *Colección de historiadores y de documentos relativos a la independencia de Chile*, T. XXII, Imprenta Cervantes, Santiago de Chile, 1900-1966, págs. 315-321.

⁶ GASCÓN, Margarita y OTS, M^a José, “Introducción”, en ÍDEM (coords.), *Fronteras y periferias en arqueología e historia*, Editorial Dunken, Buenos Aires, 2013, pág. 5.

⁷ TODOROV, Tzvetan, *Vivir solos juntos*, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, Barcelona, 2011, pág. 11. Véase LÓPEZ-BARALT, Mercedes, *Para decir al Otro. Literatura y antropología en nuestra América*, Iberoamericana, Madrid, 2005.

⁸ Citado por HERNÁNDEZ, Bernat, *Bartolomé de las Casas*, Taurus, Barcelona, 2015, pág. 161.

⁹ VOLTAIRE, *Tratado sobre la tolerancia*, Tecnos, Madrid, 2015, pág. 157.

¹⁰ Véanse: LISÓN TOLOSANA, Carmelo, *La fascinación de la diferencia. La adaptación de los jesuitas al Japón de los samuráis, 1549-1592*, Akal, Toledo, 2005; DELGADO RUIZ, Manuel, “Inmigración, etnicidad y derecho a la indiferencia”, en CHECA, Francisco, CHECA, Juan Carlos y ARJONA, Ángeles (coords.), *Convivencia entre culturas. El fenómeno migratorio en España*, Signatura Demos, Sevilla, 2000, págs. 119-149.

¹¹ GLUKSMANN, André, “Las ideologías de la coexistencia”, en CHÂTELET, François y MAIRET, Gérard (eds.), *Historia de las ideologías*, Akal, Madrid, 2008, pág. 598. Véase

una parte más de la convivencia. La integración efectiva y duradera pasa obligatoriamente por la comprensión mutua del semejante diverso, así como de su percepción de las relaciones humanas y con el medio –explotación de los recursos o infraestructuras, por ejemplo—¹². Un par de reflexiones finales al respecto: para todos era beneficioso el esfuerzo por el entendimiento recíproco¹³; además, las razones de los otros nos conducen a comprender los errores de la exclusión¹⁴.

Por último, varias líneas de investigación que, creemos, deben ser analizadas con mayor profundidad en el futuro. La naturaleza y sus percepciones, pues resulta harto difícil establecer la mirada del hombre hacia el medio, en consideración a la multiplicidad de actitudes que van desde las cotidianas hasta el conocimiento científico. Definir una mentalidad uniformadora es muy arriesgado, incluso entre comunidades. Más bien podríamos hablar de tendencias en lugar de posiciones dominantes¹⁵.

Las permanencias, si bien hemos primado los cambios. En los primeros pasos republicanos chilenos, con ocasión del parlamento de Tapihue de 1825, se reconocía al Bío-Bío como “línea divisoria de estos nuevos aliados hermanos”, no obstante todos eran considerados ciudadanos chilenos. Fronteras definidas y posturas asimilacionistas que se perpetuaban, al igual que el temor a Chiloé como paso previo para una nueva amenaza, en este caso española, cuando en el pasado lo fue inglesa. Absorción territorial, nominal pero autónoma, e incorporación jurídica con enfoque holístico que integra todas las partes para su comprensión¹⁶.

MAYOS, Gonçal y MESTRE, José Vicente, *La Ilustración y los Derechos Humanos*, Editorial UOC, Barcelona, 2007.

¹² RADOVICH, Juan Carlos y BALAZOTE, Alejandro Omar, “Turismo y etnicidad. Una interculturalidad conflictiva en territorio mapuche”, en BALAZOTE, Alejandro Omar, RADOVICH, Juan Carlos y TAMAGNO, Liliana (coords.), *Pueblos indígenas...*, págs. 25-43. Véanse al respecto: CID, Alicia, *El indio no debe morir*, Corregidor, Buenos Aires, 1992; MONTANER, Carlos Alberto, “El indigenismo y la libertad”, *Cuadernos de pensamiento político*, 11, 2006, págs. 9-14; TOMASELLI, Alexandra, ORDÓÑEZ, Silvia y WRIGHT, Claire (eds.), *Cuadernos Deusto de Derechos Humanos* (monográfico “Justicia y Formas de participación indígena”), 74, 2014.

¹³ DELGADO FERNÁNDEZ, Pedro, *Neguinha, la garimpeira*, Barrabes, Zaragoza, 2007, pág. 79.

¹⁴ EDWARDS, Jorge, “Variaciones sobre la diferencia”, *Revista de Occidente*, 412, 2015, pág. 50.

¹⁵ HADOT, Pierre, *El velo de Isis. Ensayo sobre la historia de la idea de Naturaleza*, Alpha Decay, Barcelona, 2015, pág. 157.

¹⁶ Véanse: TÉLLEZ, Eduardo, SILVA, Osvaldo, CARRIER, Alain y ROJAS, Valeska, “El Tratado de Tapihue entre ciertos linajes mapuches y el gobierno de Chile [1825]”, *Cuadernos de Historia*, 35, 2011, págs. 169-190; PINTO VALLEJOS, Julio y VALDIVIA ORTIZ de ZÁRATE, Verónica, *¿Chilenos todos? La construcción social de la nación (1810-1840)*, LOM, Santiago de Chile, 2009.

En tercer lugar la historia comparada, como adelantábamos al inicio de nuestra Tesis. Hay esfuerzos meritorios sobre la temática, en especial en lo relativo al cruce de miradas e interpretaciones indígena y huinca. Pero en cualquier caso, es primordial aplicar una visión cosmopolita y comparativa, así lo hubieran querido los ojos ilustrados. Sin ir más lejos el mismo Carlos III, como paradigma reformista, pues “nada podía estar más reñido con la Ilustración que el particularismo y el localismo”¹⁷.

Finalmente, el escurridizo ámbito de la identidad en un mundo globalizado. Dos vectores: el mestizaje biológico-cultural y la construcción identitaria. El primero, objeto de análisis inabarcable por su riqueza conceptual y hermenéutica, teniendo en cuenta que la partida de nacimiento de Chile arranca con sendos procesos compartidos: la entrega a Valdivia, como rescate y prueba de amistad, de centenares de mujeres nativas; y el masivo rapto de españolas en 1599 de las asoladas ciudades de frontera¹⁸. En relación al segundo, relatos iconográficos y narrativos fijaron una imagen guerrera a ambos lados, cuando la realidad quedaba encubierta por el imaginario, al menos parcialmente¹⁹. Empezando por el propio arquetipo chileno del huaso, tan alejado de la imagen de grabados y cultura popular²⁰. Queda tanto por hacer...

Las líneas de investigación más novedosas pasan por las percepciones disímiles del espacio y su organización, los recursos y fenómenos naturales, los cauces de la inclusión y la resolución de añejos conflictos, como hemos visto.

Para terminar me apropio, con su permiso, de las bellas palabras epistolares de una mujer chilena del siglo XVIII: “Se me hace preciso el despedirme, porque no hallo cuándo acabar, instándome otras [cosas] como tengo dicho, en otra ocasión irá lo que quede en el tintero”²¹.

¹⁷ GÓMEZ de LIAÑO, Ignacio, *El reino de las Luces. Carlos III entre el Viejo y el Nuevo Mundo*, Alianza Editorial, Madrid, 2015, pág. 97.

¹⁸ PALACIOS, Nicolás, *Raza chilena*, T. I, Editorial Chilena, Santiago de Chile, 1918, págs. 44-45.

¹⁹ OSES, Boris, “Los Araucanos, un pueblo de guerreros”, *Revista Española de Antropología Americana*, vol. II, n° 2, 1957, 47-55; PÉREZ VIEJO, Tomás, *España imaginada. Historia de la invención de una nación*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2015, págs. 203-268.

²⁰ LAGO, Tomás, *El Huaso*, Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1953, págs. 241-243.

²¹ A.N.H.Ch., F.V., vol. 237, pieza 4539. “Carta de Isabel Pardo de Figueroa a su hijo Miguel de Recabarren, en Lima. Santiago de Chile, 19 de marzo de 1749”, en VERGARA QUIROZ, Sergio (ed.), *Cartas de mujeres en Chile, 1630-1885*, Andrés Bello, Santiago de Chile, 1987, pág. 13.

IV. GLOSARIO

| | |
|--------------------|---|
| Admapu | Leyes y preceptos que regían a la sociedad mapuche. |
| Alwe | Muertos o almas de los muertos. |
| Antuco | Agua del indio. |
| Auca | Gente de guerra, rebelde, belicoso, enemigo. |
| Arauco | Agua gredosa |
| Awün | Galope durante el ngillatun alrededor del altar. |
| Ayllarehue/rewe | Agrupación de rehues o división territorial. |
| Barbarco | El agua que murmulla. |
| Butalmapu | Gran territorio, provincia, distrito. |
| Cacique Gobernador | Líder durante el tiempo de paz. |
| Cafalleru | Caballero |
| Calcu | Brujo, maléfico. |
| Capitanejo | Líder militar subalterno al cacique. |
| Chaica | Balsa. |
| Chacra | Predio de cultivos agrícolas. |
| Chaquira | Cuentas de collar. |
| Charqui | Carne seca, cecina. |
| Che | Gente, pueblo. |
| Chicha | Bebida alcohólica de maíz fermentado. |
| Chueca | Juego mapuche o <i>Palin</i> . |
| Clava | Insignia de mando militar. |
| Füta | Esposo. |
| Huasca | Soga o lazo. |
| Huilliche | Gente del sur. |
| Huinka/wingka | Extranjero, enemigo, rebelde. |

| | |
|--------------|--|
| Kapitan | Abanderado. |
| Kona | Joven, mocetón, muchacho. |
| Kuku | Antepasados patrilineales. |
| Kultrung | Instrumento musical de percusión, tambor. |
| Kushe | Mujer. |
| Lafkenche | Gente de la costa, habiantes de la costa marítima. |
| Llanca | Mineral con contenido de cobre de colos azul verdoso. |
| Longko | Jefe de familia, linaje o comunidad |
| Llanista | Gente del Llano, Lelvunche. |
| Machi | Adivino, chamán masculino o femenino. |
| Machitún | Ceremonia mágico-religiosa de curación. |
| Malalhue | Lugar de castillos, corrales. |
| Malón | Expedición militar, partida de guerra indígena. |
| Maloca | Expedición armada española para capturar indios. |
| Mamuelmapu | País de los bosques, pampa húmeda. |
| Mapu | Tierra, país. |
| Mapuche | Hombre de la tierra. |
| Mapudungun | Lengua de la tierra o idioma mapuche. |
| Moluche | Gente de donde se pone el sol. |
| Nahuel Huapi | Isla del tigre. |
| Ngillatun | Ceremonia de acción de gracias por los beneficios recibidos y rogativas por la prosperidad futura. |
| Palitún | Juego araucano conocido también como chueca. |
| Patiru | Padre o misionero. |
| Pehuenche | Gente del pehuén (fruto de la <i>Araucaria chilensis</i>). |

| | |
|------------|---|
| Peñi | Hermano (directo o genérico). |
| Pewma | Sueño premonitorio machi. |
| Picunche | Gente del norte. |
| Pifilca | Flauta, silbato. |
| Pillán | Divinidad, antepasado común, sagrado. |
| Poncho | Manta de lana o prenda de vestir. |
| Puelche | Gente del este. |
| Puelmapu | País del este. |
| Ranquilco | Agua del carrizal. |
| Ranquelche | Gente del carrizal. |
| Reche | Antiguo término de autodenominación mapuche. |
| Rehue | Asentamiento, poste totémico o vivienda. |
| Ruca/ruka | Vivienda araucana. |
| Sarkentu | Sargento. |
| Tehuelche | Gente de más allá de la cordillera meridional, Patagonia. |
| Toqui | Líder supremo durante la guerra o bastón del mando. |
| Tucapel | Apoderarse por la fuerza de algo. |
| Ulmen | Hombre rico o poderoso. |
| Weichafe | Guerrero especializado. |
| Weichán | El estado de guerra o de conflicto. |
| Wenuleufe | El “camino del cielo” o Vía Láctea araucana. |
| Werken | Correo, mensajero. |
| Wewpin | Discurso político dada a una asamblea en guerra. |
| Weycha | Guerra. |
| Wichan | Juntarse, aliarse. |

VII. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

1. FUENTES MANUSCRITAS

Remitimos al apartado de “Siglas” para una relación pormenorizada de los fondos examinados en los diversos repositorios archivísticos y bibliotecas. Si bien aprovechamos para significar la tipología diplomática utilizada, así como los principales centros de documentación y sus fondos más relevantes para la indagación sobre las fronteras meridionales del reino de Chile durante la segunda mitad del siglo XVIII y comienzos del XIX.

ARCHIVOS ESPAÑOLES

Los archivos de nuestro país consultados para la realización del presente trabajo de investigación histórica han cubierto una amplia diversidad de fondos y complejidad de prospección. Desde los grandes centros de documentación nacionales a aquellos archivos locales depositarios de documentos interesantes para la exégesis americanista. De igual modo se ha recurrido a archivos civiles y militares, y en todos ellos la variedad tipológico-documental ha sido numerosísima y complementaria, comprendiendo fundamentalmente una extensa relación epistolar. Cartas entrecruzadas de los reinos y provincias americanas con la metrópoli, tanto integradas en copias de expedientes como de naturaleza privada, razón por la cual en ocasiones un mismo documento ha sido hallado en diversos archivos a ambos lados del Atlántico. Además de una cascada de Reales Cédulas y nombramientos emanados de los centros de poder peninsulares y providencias de las autoridades delegadas indianas. Así pues, oficios, informes, relaciones y órdenes, por no extender la nómina, insertos en abultados expedientes y con una riquísima información histórica y etnohistórica han sido la sólida base de nuestra Tesos Doctoral.

Del Archivo de Indias hispalense los fondos de las audiencias de Chile y Lima, Indiferente General, Estado, Mapas y Planos, entre otros, centrándonos obviamente en todo aquello referente al Chile austral o cordillerano. La documentación audiencial chilena ha resultado imprescindible para la

reconstrucción de la realidad meridional Pacífico sudamericana. En cuanto al Archivo General de Simancas, los fondos de la Secretaría de Guerra, complementados con los dos archivos generales militares de Madrid y Segovia, del primero Chile y Perú (Ultramar), además de planos; y del segundo aspectos menores contenidos en expedientes personales. Del Servicio Geográfico del Ejército mapas y planos del territorio fronterizo y sus fortificaciones. En relación con el Museo Naval de Madrid su fondo Manuscritos, especialmente los relativos a Chile integrantes de la expedición Malaspina, junto a numerosas escritos de viajes y reconocimiento de costas, ciudades, noticias antropológicas y dibujos de los expedicionarios y los mapas correspondientes al periplo ilustrado. El Archivo General de Marina en todo lo perteneciente a las expediciones a Indias organizadas durante la centuria.

La Biblioteca Nacional de España nos ha proporcionado numerosos manuscritos e impresos, de Relaciones de fiestas por ejemplo. La Real Biblioteca ofrece manuscritos americanos, sección riquísima y polivalente.

En cuanto al Museo Arqueológico Nacional, el Departamento de Numismática y Medallística con medallas conmemorativas de la proclamación de Carlos IV en Santiago de Chile, ha sido igualmente útil. Representaciones iconográficas del Museo de América y la variada documentación aportada por el Archivo Histórico Nacional, en especial Consejos y diversas colecciones indianas.

De la Real Academia de la Historia las colecciones Mata Linares y Juan Bautista Muñoz, Jesuitas y Manuscritos de América, especialmente la Relaciones o Memorias de Gobierno virreinales y los mapas insertos. Además, de una panoplia de fuentes de interés americanista.

Archivos locales gaditanos o granadinos han sido el del Puerto de Santa María y sus Papeles Curiosos del Doctor Manuel Pariente, de temática americana junto a mapas indianos; respecto a los segundos la Real Chancillería y la colección Saavedra de la Facultad de Teología. De la Biblioteca de la Armada en San Fernando libros antiguos de marinos ilustres y fondos jesuíticos alcalaínos. Otros archivos de índole local son el municipal malagueño, patria del Secretario de Indias José de Gálvez o la colección propia del autor, tanto iconográfica como documental, con singular énfasis en la correspondencia epistolar privada, fuente de primera mano para el historiador.

Por último, el Real Jardín Botánico y el Archivo del Museo Nacional de Ciencias Naturales proporcionan información insustituible sobre los proyectos y realizaciones del reformismo borbónico relativas al descubrimiento científico de Hispanoamérica y la potenciación de sus recursos.

ARCHIVOS CHILENOS

El Archivo Franciscano santiaguino en su fondo Chillán ha sido clave en nuestra investigación por su labor evangelizadora de la frontera meridional continental e insular. Del archivo arzobispal las Cartas al rey del presidente y de los obispos encierran datos relevantes sobre el reino de Chile y su frontera.

De la Biblioteca Nacional, en su sala Medina, la polifacética biblioteca americana de José Toribio Medina, Manuscritos Medina y Barros Arana, además de mapas y otro material de Mapoteca. Por su parte, del Archivo Nacional los fondos públicos Contaduría Mayor, Escribanos de Santiago, Varios, Real Audiencia, Judiciales, Tribunal del Consulado, entre otros de procedencia privada, y muy especialmente el básico Capitanía General, con el pulso chileno del Setecientos.

Centros de documentación y bibliotecas consultadas personalmente durante tres estancias de investigación en tierras americanas.

ARCHIVOS PERUANOS

De la Biblioteca Nacional del Perú la colección de Manuscritos y Hojas Volantes, de temática variada y complementaria con la peninsular para cruzar testimonios e incorporar los vínculos con la lejana Chiloé.

Del archivo histórico del Instituto Riva-Agüero, de la Pontificia Universidad Católica peruana, documentos pertenecientes a intendencias y copiadores de cartas.

ARCHIVOS ARGENTINOS

Del Archivo General los fondos de la Comandancia general de fronteras de Buenos Aires y la Biblioteca Nacional, así como también archivos mendozinos y el de la provincia dominicana en su colección de Reales Cédulas. Teniendo presente las fluidas relaciones transcordilleranas.

OTRAS PROCEDENCIAS

Archivos colombianos, franceses, británicos, romanos, catalanes, madrileños, sevillanos, santanderinos y de numerosas bibliotecas universitarias que custodian tesoros en sus fondos antiguos y manuscritos. Todos ellos han resultado igualmente necesarios, y siempre complementarios en orden a las miradas a distintos niveles, para esbozar un lienzo sobre el Chile meridional y fronterizo de finales del siglo XVIII, en el ocaso hispánico de un territorio tan remoto como apasionante, de unos pueblos indígenas tan diferentes como cercanos.

2. FUENTES IMPRESAS

ABARCA de BOLEA, P. P. (conde de Aranda), “Informe reservado al rey Carlos III sobre las provincias de América” (circa 1783), en GARCÍA-GALLO, A., *Manual de Historia del derecho español*, vol. II, Madrid, 1979, págs. 718-721.

ABBAD y LASIERRA, I., *Diario del Viaje a América*, Miraguano Ediciones, Madrid, 2003.

ACOSTA, J. de, *Obras*, Atlas, Madrid, 1954.

Actas del Cabildo de Santiago. Año 1789 [en línea]. Disponible en http://historia.uchile.cl/CDA/fh_article/0,1389,SCID%253D18137%2526ISID%253D647%2526JNID%253D27,00.html.

AGUIRRE, M. de, *Poblacion de Valdivia. Motivos, y medios para aquella fundacion. Defensas del Reyno del Peru; para resistir las invasiones enemigas en mar, y tierra. Pazes pedidas por los indios rebeldes de Chile*, Julian Santos de Saldaña y Jorge Lopez de Herrera, Lima, 1647.

ALCEDO, A. de, *Diccionario geográfico-histórico de las Indias occidentales ó América, es á saber: de los Reynos del Perú, Nueva España, Tierra Firme, Chile, y Nuevo Reyno de Granada. Con la descripcion de sus Provincias, Naciones, Ciudades...*, T. I, Imprenta de Benito Cano, Madrid, 1760.

ALLENDESALAZAR ARRAU, J. de, “Informe sobre las plazas fronterizas del reino de Chile”, *Revista Chilena de Historia y Geografía*, 140, 1972, págs. 72-110.

AMIGORENA, J. F. de, “Diario de la expedición, que de orden del excelentísimo Señor Virrey acabó de hacer contra los indios bárbaros peguenches José Francisco de Amigorena. Mendoza, y abril 1º de 1780”, en *Colección de viages y expediciones a los...*, págs. 103-115.

ANDÍA y VARELA, J., *Relación del viaje hecho a la isla de Amat, por otro nombre Otahiti y descubrimiento de otras adyacentes en los años 1774 y 1775*, J. Porter Editor, Barcelona, 1947.

ANGELIS, P. de, *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata*, T. I, Imprenta del Estado, Buenos Aires, 1836.

Documentos para la historia de la sublevación de José Gabriel de Tupac-Amaru, cacique de la provincia de Tinta, en el Perú, Imprenta del Estado, Buenos Aires, 1836.

Derroteros y viages a la Ciudad Encantada, ó de los Cesares. Que se creia existiese en la cordillera, al sud de Valdivia, Imprenta del Estado, Buenos Aires, 1836.

Viage a su costa, del alcalde provisional del muy ilustre cabildo de la Concepcion de Chile, D. Luis de la Cruz, desde el fuerte de Ballenar, frontera de dicha Concepcion, por tierras desconocidas, y habitadas de indios barbaros, hasta la ciudad de Buenos Aires; auxiliado por parte de S.M. de un agrimensor, del practico D. Justo Molina, de dos asociados, tenientes de milicias, D. Angel y D. Joaquin Prieto, de dos dragones, un interprete, y siete peones para el servicio y conduccion de viveres, en 27 cargas, Imprenta del Estado, Buenos Aires, 1835.

ANSON, J., *Viaje alrededor del mundo, hecho en los años desde 1740 al 1744*, T. I, Imprenta de Don Tomas Jordan, Madrid, 1833.

ANGUETIL, L. P., *Compendio de la Hiustoria de España*, T. II, Imprenta Real, Madrid, 1806.

ARIAS de SAAVEDRA, D., *Purén indómito*, Biblioteca Nacional-Universidad de Concepción, Concepción, 1984.

ARELLANO, C., HOZBAUER, H. y KRAMER, R. (eds.), *En la Araucanía. El padre Sigifredo de Frauenhäusl y el Parlamento mapuche de Coz Coz de 1907*, Vervuert, Frankfurt, 2006.

ARMONA y MURGA, J. A., *Noticias privadas de casa útiles para mis hijos*, Trea, Gijón, 2012.

ASCASUBI, M. de., *Informe cronológico de las misiones del reino de Chile hasta 1789*, Publicaciones del Archivo Franciscano, Santiago de Chile, 1997.

AVENDAÑO, D. de, *Thesaurus Indicus (1668)*, EUNSA, Pamplona, 2001.

AVILÉS, M. (ed.), *Sinapia. Una utopía española del Siglo de las Luces*, Editora Nacional, Madrid, 1976.

AZARA, F de, *Viajes por la América meridional*, 2 vols., Espasa-Calpe, Madrid, 1934.

Descripción e historia del Paraguay y del Río de la Plata, Editorial Bajel, Buenos Aires, 1943.

AZÚA e ITURGOYEN, P. F. de, *Sínodo de Concepción, Chile (1744)*, CSIC, Salamanca, 1984.

Primer Sinodo Sinodo Diocesana, Imprenta del Independiente, Santiago de Chile, 1867.

- BARROS ARANA, D. (ed.), *Exploraciones jeograficas e hidrograficas de Jose de Moraleda i Montero*, Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1888.
- BARRAS de ARAGÓN, F. de las, “Una historia del Perú contenida en un cuadro al óleo de 1799”, *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, T. XII, 1912, págs. 224-285.
- BASCUÑAN EDWARDS, C., “Correspondencia sostenida entre don Juan MacKenna y don Ambrosio O’Higgins relativa a la repoblación de Osorno”, en VILLALOBOS, S. (coord.), *Relaciones fronterizas en la Araucanía*, Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 1982, págs. 223-280.
- BAYER, P. W., “Viaje por el Perú en 1751”, en *Viajeros alemanes al Perú*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 1969, págs. 29-44.
- BECCARIA, C., *De los delitos y de las penas*, Alianza Editorial, Madrid, 1998.
- BENTHAM, J., *Antología*, Edicions 62, Barcelona, 1991.
- BERANGER, C. de, *Relacion Jeográfica de la provincia de Chiloé*, Imprenta Cervantes, Santiago de Chile, 1893.
- BERNARDO ARES, J. M. de, ECHEVERRÍA PEREDA, E. y ORTEGA ARJONILLA, E. (eds.), *De Madrid a Versailles. La correspondencia bilingüe entre el Rey Sol y Felipe V durante la Guerra de Sucesión*, Ariel, Barcelona, 2011.
- BIBAR, G. de, *Cronica y relacion copiosa y verdadera de los Reynos de Chile*, T. II, Fondo Histórico y Bibliográfico J. T. Medina, Santiago de Chile, 1966.
- BRY, T. de, *América (1590-1634)*, Siruela, Madrid, 1992.
- BODEGA y QUADRA, J. F. de la, *El descubrimiento del fin del mundo (1775-1792)*, Alianza Editorial, Madrid, 1990.
- Boletín de la Sociedad Económica de Amigos del País de Málaga*, nº 3, 31 de mayo de 1861 (T. I, Imprenta del Correo de Andalucía).
- BOLÍVAR, S., *Escritos políticos*, Porrúa, México, 1999.
- Doctrina del Libertador*, Ayacucho, Caracas, 2009.
- Discursos y proclamas*, Ayacucho, Caracas, 2007
- BOUGAINVILLE, L. A. de, *Viaje alrededor del mundo por la fragata del Rey La “Boudeuse” y la fusta La “Estrella” en 1767, 1768 y 1769*, 2 vols., Calpe, Madrid, 1921.

Viaje a Tahití seguido de Suplemento al viaje de Bougainville o diálogo entre A y B por Denis Diderot, Olañeta Editor, Palma de Mallorca, 1999.

BOURGOING, J-F, *Imagen de la moderna España*, Universidad de Alicante, Alicante, 2012.

BOUTELOU, C. y BOUTELAU, E., “Noticia de algunos árboles exóticos cultivados en Aranjuez” (nº 230, 28 de mayo de 1801 y nº 231, 4 de junio de 1801), en *Semanario de Agricultura y Artes dirigido á los Párrocos*, T. IX, Imprenta de Villalpando, Madrid, 1801, págs. 329-337 y 345-352.

“Historia de los viveros de Aranjuez” (nº 483, 3 de abril de 1806), en *Semanario de Agricultura y Artes dirigido á los Párrocos por el Real Jardin Botánico de Madrid*, T. XIX, Imprenta de Villalpando, Madrid, 1806.

BOWLES, G., *Introduccion á la historia natural y á la geografía física de España*, Imprenta Real, Madrid, 1789.

BRAÑES, M^a J., “El *Chilidúgú* del padre Bernardo Havestadt. Introducción y selección”, *Onomázein*, 14, 2006/2, págs. 65-99.

BURGH, J., “Una carta del siglo XVII dando noticias de la Ciudad de los Césares”, en ROA, A. y TEILLIER, J. (eds.), *La invención de Chile*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1997, págs. 131-137.

BYRON, J., *Relato del honorable John Byron (comodoro de la última expedicion al rededor del mundo) que contiene una esposicion de las grandes ruinas sufridas por él i sus compañeros en la costa de la Patagonia desde el año 1740 hasta su arribo a Inglaterra en 1746 con una Descripcion de Santiago de Chile i de las usanzas i costumbres de sus habitantes i ademas una Relacion de la pérdida de la fragata Pager de la escuadra del Almirante Anson*, Imprenta Cervantes, Santiago de Chile, 1901 [1768].

Viage del Comandante Byron al rededor del mundo, hecho ultimamente por orden del Almirantazgo de Inglaterra, Casa de Francisco Mariano Nipho, Madrid, 1769.

CABELLO VALBOA, M., *Miscelánea Antártica*, Fundación José Manuel Lara, Sevilla, 2011.

CACHO, F., “Reflexiones políticas sobre las provincias de la América meridional”, *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 8, 2002, págs. 183-199.

CADALSO, José, *Cartas marruecas*, Alianza Editorial, Madrid, 2006.

Defensa de la Nación Española contra la Carta Persiana LXXVIII de Montesquieu, Universidad de Toulouse, Toulouse, 1970.

- CALATAYUD, P. de, *Misiones y sermones. Arte y metodo con que las establece*, T. I, Benito Cano, Madrid, 1796.
- CAMPANELLA, T., *La ciudad del sol*, Tecnos, Madrid, 2007.
- CAMPILLO y COSÍO, J. del, *Nuevo sistema económico para América*, Gea, Oviedo, 1993.
- Nuevo sistema de gobierno económico para la América*, Imprenta de Benito Cano, Madrid, 1789.
- CAMPOS DÍEZ, M^a S (ed.), *Marqués de Bajamar. Discursos al Consejo de Indias*, CEPC, Madrid, 2002.
- CANTILLO, A. de, *Tratados, convenios y declaraciones de paz y de comercio que han hecho con las potencias extranjeras los monarcas españoles de la Casa de Borbon. Desde el año de 1700 hasta el día*, Imprenta de Alegría y Charlain, Madrid, 1843.
- CARDIEL, J., *Misiones del Paraguay. Declaración de la verdad*, Imprenta de Juan A. Alsina, Buenos Aires, 1900.
- CARRASCO SAAVEDRA, B. y ALDAY Y ASPEE, M. de, *Sínodos de Santiago de Chile 1688 y 1763*, CSIC, Salamanca, 1983.
- CARRIÓN de la VANDERA, A., *El Lazarillo de ciegos y caminantes*, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1997 (Imprenta de la Rovada, Gijón, 1773).
- El Lazarillo de ciegos caminantes*, Barcelona, 1985.
- “Cartas de don José Eusebio Llano Zapata a don José Perfecto de Salas, 1761-1770”, *Revista Chilena de Historia y Geografía*, XCII, 1942, págs. 160-238.
- “Carta de Bernardo O’Higgins a Camilo Henríquez. Andahuaylas, 1º de octubre de 1824”. En *A.B.O.*, T. XXXI, Academia Chilena de la Historia, Santiago de Chile, 1980.
- “Carta de Bernardo O’Higgins a Sir John Doyle. Lima, 20 de agosto de 1827”. En *A.B.O.*, T. XXXI, Academia Chilena de la Historia, Santiago de Chile, 1980.
- CARVALLO y GOYENECHÉ, V., “Descripción histórico-jeográfica del Reino de Chile”, II, en *Colección de Historiadores de Chile y documentos relativos a la historia nacional*, T. IX, Imprenta de “La Estrella de Chile”, Santiago de Chile, 1875.
- “Segunda parte de la descripción histórico-jeográfica del reino de Chile”, III, en *Colección de historiadores de Chile y documentos relativos a la historia nacional*, T. X, Imprenta de la Librería del Mercurio, Santiago de Chile, 1876.

CASTILLO de BOVADILLA, J., *Politica para Corregidores, y Señores de vasallos, en tiempos de paz, y de guerra, y para jueces eclesiasticos, y seglares*, T. II, Imprenta de Joachin Ibarra, Madrid, 1759.

Chilidugu o tratado de la lengua chilena (1777), en PINTO RODRÍGUEZ, J. *et alii*, *Misioneros en la Araucanía, 1600-1900*, Ediciones Universidad de la Frontera, Temuco, 1988.

CICERÓN, Marco Tulio, *Sobre los deberes*, Alianza Editorial, Madrid, 2013.

CIEZA DE LEÓN, P. de, *La Crónica del Perú*, Calpe, Madrid, 1922.

Obras completas II. Las guerras civiles Peruanas, CSIC, Madrid, 1985.

CLAUSEWITZ, C. von, *De la guerra*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2005.

CLAVIJERO, F. J., *Historia antigua de Megico*, T. II, Ackermann, Londres, 1826.

CLEMENT, J.-P. (ed.), *El Mercurio Peruano 1790-1795*, 2 vols, Iberoamericana, Madrid, 1997 y 1998.

CODORNIU, A., *El buen soldado de Dios, y del rey*, Imprenta de M^a Angela Martí, Viuda, Barcelona, 1766.

“Contestación que el Colegio de Misioneros de Chillán dió a la proclama que hizo circular el Ilustrísimo señor Obispo de Epifanía en Chillán y la Frontera”, en VARGAS, M. (ed.), *Colección de historiadores y de documentos relativos a la independencia de Chile*, T. XXII, Imprenta Cervantes, Santiago de Chile, 1900-1966, págs. 315-321.

CONTRERAS, R., *Agustín de Jáuregui. Relación de Gobierno, Perú (1780-1784)*, CSIC, Madrid, 1982.

COOK, James, *Viaje hacia el Polo Sur y alrededor del mundo*, Espasa, Barcelona, 2012

“Copia de carta que el señor Marqués de Baides, Gobernador del Reino de Chile, escribió al Excelentísimo Sr. Marqués de Mancera [virrey del Perú], mi señor, [Concepción] en 16 de noviembre de 1643”, en *Colección de historiadores de Chile y documentos relativos a la historia nacional*, T. XLV (“Los holandeses en Chile”), Imprenta Universitaria, Santiago de Chile, 1923, págs. 398-409.

Copia mecanografiada y autenticada en 1947 del acta del parlamento de las Canoas de 1793 [en línea]. Disponible en http://www.futawillimapu.org/pub/Tratado_de_Paz_%281793%29.pdf

CÓRDOBA y FIGUEROA, P. de, “Proyecto para terminar con la guerra de Chile”, *Revista Chilena de Historia y Geografía*, 69, 1931, págs. 101-112.

“Historia de Chile”, en *Colección de Historiadores de Chile y Documentos relativos a la historia nacional*, T. II, Imprenta del Ferrocarril, Santiago de Chile, 1862.

COVARRUBIAS HOROZCO, S. de, *Tesoro de la lengua castellana o española*, Iberoamericana, Madrid, 2006.

COVARRUBIAS, A., “Memorial por vía de informe á los señores de la real Junta, que mandó hacer el Rey N. S. para el mayor progreso de las misiones del reino de Chile. Santiago de Chile, 24 de septiembre de 1708”, en GAY, C., *Historia física y política de Chile. Documentos sobre la historia, la estadística y la geografía*, T. I, Casa del autor-Museo de Historia natural de Santiago, París-Santiago de Chile, 1846, págs. 273-279.

CRUZ, L. de la, *Descripción de los Reynos del Perú con particular noticia de lo hecho por los franciscanos*, PUCP, Lima, 1999.

Descripción de la naturaleza de los terrenos que se comprenden en los Andes, poseídos por los peguenches y los demás espacios hasta el río de Chadileubu, reconocidos por D. Luis de la Cruz, Alcalde mayor provincial del Ilustre Cabildo de la Concepción de Chile, Imprenta del Estado, Buenos Aires, 1835.

CRUZ y BAHAMONDE, N. de la, “Diario de viaje de Talca a Cádiz en 1783”, *Revista Chilena de Historia y Geografía*, 91, 1941, págs. 128-158.

DARWIN, Ch., *Viaje de un naturalista alrededor del mundo*, Grech, Madrid, 1989.

On the Origin of species, John Murray, London, 1859

DEFOE, Daniel, *Robinson Crusoe*, Alianza Editorial, Madrid, 1969.

DELGADO, B., *La Ciudad de los Césares*, Publicaciones Archivo Franciscano, Santiago de Chile, 1995.

“Diario del viage tercero a la laguna de Nahuelhuapi con el objeto de reconocer los aucas y demas naciones que dicen existentes al norte y sur de la laguna de Nahuelhuapi. Alo de 1794”, en FONCK, F. (ed.), *Viajes de Fray Francisco Menendez a Nahuelhuapi*, Carlos F. Niemeyer, Valparaíso, 1900

“Diario del viaje de don Cosme Ugarte a las costas occidentales de Patagonia, 1767-1768”, *Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile*, XIV, 1889, págs. 49-55.

Diccionario de la lengua castellana, en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza, y calidad, con las frases, o modos de hablar, los proverbios, o refranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua, T. III, Imprenta de la Real Academia Española por la viuda de Francisco del Hierro, Madrid, 1732.

Diccionario de la lengua castellana, en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza, y calidad, con las frases, o modos de hablar, los proverbios, o refranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua, T. VI, Imprenta de la Real Academia Española por los herederos de Francisco del Hierro, Madrid, 1739.

DIDEROT, D., *Tratado de la barbarie de los pueblos civilizados*, Pasado y Presente, Barcelona, 2011.

Doctrina christiana, y Catecismo para instrucción de los Indios, y de las demas personas, que han de ser enseñadas en nuestra Sancta Fe, Antonio Ricardo impresor, Lima, 1584.

DOYLE, E., *Tratado sobre el cultivo, uso y utilidades de las patatas ó papas, é instrucción para su mejor propagacion*, Imprenta Real, Madrid, 1799.

Tratado sobre la cria y propagacion de pastos y ganados, 2 vols., Imprenta Real, Madrid, 1799.

D'ORBIGNY, Alcides, *Viaje a la América meridional realizado de 1826 a 1833*, T. III, Editorial Futuro, Buenos Aires, 1945.

DU BISCAY, Acarette, *Relación de un viaje al Río de la Plata y de allí por tierra al Perú, con observaciones sobre los habitantes, sean indios o españoles, las ciudades, el comercio, la fertilidad y la riqueza de esta parte de América*, Alfer y Ways editores, Buenos Aires, 1943.

DUNDAS, Robert Saunders (segundo vizconde MELVILLE), "Proyecto para tomar posesión del Reino de Chile por las armas de Su Majestad Británica", *Revista Chilena de Historia y Geografía*, 67, 1929, págs. 63-75.

ECHEVERRÍA, Esteban, *Obras completas*, T. I ("Poemas varios"), Imprenta y Librería de Mayo, Buenos Aires, 1870.

EGAÑA, J., *Censo de 1813*, Imprenta Chile, Santiago de Chile, 1953.

Memoria sobre los mayorazgos de Chile, Imprenta de R. Rengifo, Santiago de Chile, 1828.

El observador eclesiástico, 10 (Santiago de Chile, 25 de agosto de 1823) y *El observador eclesiástico*, 11 (Santiago de Chile, 30 de agosto de 1823). En *El observador eclesiástico de Chile*, Imprenta de la Universidad, Córdoba [Argentina], 1824.

El día de Lima. Proclamación real, que de el nombre augusto de el supremo señor don Fernando VI, rey católico de las Españas y emperador de las Indias hizo la muy noble y muy leal ciudad de los Reyes, Lima, cabeza de la América austral..., Lima, 1748.

El nuevo viajero universal, en América, ó sea historia de viajes sobre el estado político, eclesiástico y militar del Perú moderno, A. Bergnes, Barcelona, 1833.

Elogio de Carlos Tercero. Leído á la Real Sociedad de Madrid por el socio D. Gaspar Melchor de Jovellanos, en la Junta plena del sábado 8 de Noviembre de 1788, con asistencia de las señoras asociadas, Imprenta de la Viuda de Ibarra, Madrid, 1789.

Elogio del Exelentísimo Señor Don Agustin de Jauuegui y Aldecoa; Caballero del orden de Santiago, Teniente General de los Reales Exercitos, Virrey, Gobernador, y Capitan General de los Reynos del Peru y Chile &. Pronunciado en el Recibimiento, que como á su Vice-Patron, le hizo la Real Universidad de San Marcos el dia 27 de Agosto del año de 1781. Por el Dr. D. Joseph Baquijano, y Carrillo; Fiscal Protector Interino de los Naturales del distrito de esta Real Audiencia, y Catedratico de Visperas de Leyes.

“El gracioso salvaje americano”, Sainete (1781), en *El indiano en el teatro menor español del Setecientos*, BAE, T. 294, Madrid, 1986, págs. 127-142.

El Perú en las Cortes de Cádiz, C.D.I.P., T. IV, vol. 1., Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, Lima, 1974.

El monitor araucano, nº 37 (jueves 1 de julio de 1813).

El repertorio americano, T. II, Librería de Bossange, Barthés i Lowell, Londres, 1827.

Epistolario de don Nicolás de la Cruz y Bahamonde Primer conde de Maule, DIBAM, Santiago de Chile, 1994.

Epistolario de D. Bernardo O'Higgins, T. I (1798-1819), Editorial América, Madrid, 1920.

ELLIOTT, J. H., PEÑA, J. F. de la y NEGREDO, F. (eds.), *Memoriales y cartas del Conde Duque de Olivares*, vol. 1. Política interior, 1621-1645, Centro de Estudios Europa Hispánica-Marcial Pons, Madrid, 2013.

ERASMUS, D., *Adagios del poder y de la guerra y Teoría del adagio*, Alianza Editorial, Madrid, 2008.

ERAUSO, C. de, *Historia de la Monja Alférez, Catalina de Erauso, escrita por ella misma*, Cátedra, Madrid, 2002.

- ERCILLA, A. de, *La Araucana*, Cátedra, Madrid, 1993.
- ERCILLA y ZÚÑIGA, Alonso de, *La Araucana*, I, Antonio de Sancha, Madrid, 1776
- ESPEJO, J. L., *La provincia de Cuyo del reino de Chile*, 2 vols., Fondo Histórico y Bibliográfico J. T. Medina, Santiago de Chile, 1954.
- ESPONERA CERDÁN, A., “La Iglesia americana y la castellanización en el XVIII. Transcripción y comentario de la Real Cédula del 10 de mayo de 1770”, en RAMOS, G. y URBANO, H. (comps.), *Catolicismo y extirpación de idolatrías. Siglos XVI-XVIII*, Centro de Estudios Regionales Andinos “Bartolomé de las Casas”, Cusco, 1993, págs. 459-482.
- “Estado de la provincia de la Compañía de Jesús en el Reino de Chile, desde el mes de marzo de 1757, hasta esta fecha del presente año de 1762”, *Historia*, 6, 1967, págs. 317-336.
- ESTALA, P., *El viagero universal, ó noticia del mundo antiguo y nuevo. Obra recopilada de los mejores viageros por...*, XV, Imprenta de Villalpando, Madrid, 1798.
- El viagero universal, ó noticia del mundo antiguo y nuevo. Obra recopilada de los mejores viageros por...*, XVI, Imprenta de Villalpando, Madrid, 1798.
- ESTALA, P. y LAPORTE, J. de, *El viagero universal, ó noticia del mundo antiguo y nuevo. Obra recopilada de los mejores viageros por...*, XXXVII, Imprenta de Villalpando, Madrid, 1801
- ESTELLÉ, P., “Epistolario de don Bernardo O’Higgins con autoridades y corresponsales ingleses, 1817-1831”, *Historia*, 11, 1972-1973, págs. 399-458.
- “Expedición de Francis Drake (1577-1579)”, *Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile*, 29, 1880, págs. 527-556.
- Exposición dirigida al Rey por el marqués de la Ensenada, en Aranjuez a 18 de junio de 1747, relativamente a Hacienda, Indias, Guerra y Marina*, en FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo, *Armada Española desde la unión de los reinos de Castilla y de Aragón*, T. VI, Museo Naval, Madrid, 1973, págs. 374-376.
- Exposición del marqués de la Ensenada al rey sobre fomento de la Marina. Aranjuez, 18 de mayo de 1748*, en FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo, *Armada Española desde...*, págs. 376-377
- “Extracto de la Relacion que hace al Señor Presidente de Chile Don Agustin de Xauregui, el Capitan de infanteria de la guarnicion de Valdivia, Interprete General de aquella plaza Don Ignacio Pinuer, sobre una Ciudad grande de

- Españoles situada entre los Indios, fecha en Valdivia á 2 de Febrero de 1774”, *Semanario Erudito*, XX, Blas Roman, Madrid, 1789, págs. 226-232.
- FALKNER, T., “Descripcion de Patagonia y de las partes adyacentes de la America meridional”, en ANGELIS, P. de, *Colección de obras y documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las provincias del Río de La Plata*, Tomo Segundo, Imprenta del Estado, Buenos Aires, 1935.
- FEBRES, A., *Arte de la lengua general del Reyno de Chile*, Calle de la Encarnacion, Lima, 1765.
- FEIJOÓ y MONTENEGRO, B. J., *Theatro Critico Universal, ó Discursos varios en todo género de materias, para desengaño de errores comunes*, T. IV, Imprenta Real de la Gazeta, Madrid, 1773.
- Teatro Crítico Universal*, I, Real Compañía de Impresores y Libreros, Madrid, 1778, págs. 325-398 (“Defensa de las mujeres”).
- FELIÚ CRUZ, G., *Conversaciones históricas de Claudio Gay con algunos de los testigos y actores de la Independencia de Chile, 1808-1826*, Andrés Bello, Santiago de Chile, 1965.
- FERGUSON, A., *Ensayo sobre la historia de la sociedad civil*, Akal, Madrid, 2010.
- FERNÁNDEZ CAMPINO, J., *Relación del Obispado de Santiago*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1981.
- FERNÁNDEZ de MORATÍN, L., *Obras póstumas*, T. II, Imprenta Rivadeneyra, Madrid, 1867.
- El sí de las niñas*, Imprenta de Villalpando, Madrid, 1806.
- FERNÁNDEZ de OVIEDO y VALDÉS, G., *Historia general y natural de las Indias, islas y Tierra-Firme del Mar Océano*, vol. 1, Real Academia de la Historia, Madrid, 1851.
- FERNÁNDEZ MONTERO, G. (ed.), *Minería y metalurgia colonial en el reyno de Chile. Una visión a través del Informe de don Juan Egaña al Real Tribunal de Minería en 1803*, AGD Impresores, Santiago de Chile, 2000.
- FERNÁNDEZ NAVARRETE, P., *Conservacion de Monarquías y discursos políticos*, Benito Cano, Madrid, 1792.
- FERRER del RÍO, Antonio, *Obras originales del conde de Floridablanca, y escritos referentes a su persona*, Rivadeneyra, Madrid, 1867.
- FILANGIERI, C., *Ciencia de la legislacion*, T. VIII, Imprenta de Alvarez, Madrid, 1813.

FINESTRAD, J, de, *El vasallo instruido en el estado del Nuevo Reino de Granada y en sus respectivas obligaciones*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2001.

“Memorial de Diego Flores de León”, en MEDINA, J. T., *Biblioteca Hispano-Chilena*, T. II, en casa del autor, Santiago de Chile, 1898, págs. 255-256.

FLÓREZ ESTRADA, A., *Exámen imparcial de las disensiones de la America con la España, de los medios de su reconciliación*, Imprenta de Manuel Ximenez Carreño, Cádiz, 1812.

FLOREZ, H., *Clave historial, con que se abre la puerta a la historia*, Imprenta de Antonio de Sancha, Madrid, 1776.

FOCHER, J., *Itinerario del misionero en América*, Librería General Victoriano Suárez, Madrid, 1960

FRÉZIER, A., *Relación del viaje por el Mar del Sur*, Ayacucho, Caracas, 1982.

Relación del viaje por el Mar del Sur a las costas de Chile i el Perú durante los años de 1712, 1713 y 1714, Imprenta Mejía, Santiago de Chile, 1902

FUENTES, M. A., *Memorias de los virreyes que han gobernado el Perú, durante el tiempo del coloniaje español*, 6 vols., Librería Central de Felipe Bailly, Lima, 1859.

GARCÍA de la LEÑA, C. (MEDINA CONDE, C.), *Conversaciones historicas malagueñas, ó materiales de noticias seguras para formar la historia civil, natural y eclesiastica de la M. I. Ciudad de Malaga*, Luis de Carreras, Málaga, 1789.

Conversaciones historicas malagueñas. Malaga Moderna, II, Luis de Carreras, Málaga, 1792

GARCÍA GALLO, Alfonso (ed.), *Cedulario Indiano recopilado por Diego de Encinas*, II, Cultura Hispánica, Madrid, 1945.

Gazeta de Madrid, nº 41, 23 de mayo de 1780.

GARCILASO de la VEGA, I., *Comentarios Reales de los Incas*, Tomo II, Ayacucho, Caracas, 1985.

GAUGUIN, Paul, *Escritos de un salvaje*, Akal, Madrid, 2010.

GAY, C., “Sobre el colegio de los hijos de caciques”, en GAY, C., *Historia física y política de Chile. Documentos sobre la historia, la estadística y la geografía*, T. I, Casa del autor-Museo de Historia Natural de Santiago, París-Santiago de Chile, 1846.

“Fundación del colegio de los naturales”, en GAY, Claudio, *Historia física y política de Chile. Documentos sobre la historia, la estadística y la geografía*, T. I, Casa del autor-Museo de Historia Natural de Santiago, París-Santiago de Chile, 1846, págs. 424-427.

Historia física y política de Chile. Documentos sobre la historia, la estadística y la geografía, T. II, Casa del Autor-Museo de Historia Natural, París-Santiago, 1852.

Historia física y política de Chile. Agricultura, T. I, Casa del Autor-Museo de Historia Natural, París-Santiago, 1862.

GÓMEZ ORTEGA, C., *Instrucción sobre el modo mas seguro y económico de transportar plantas vivas por mar y tierra á los países mas distantes. Ilustrada con láminas. Añádese el metodo de desecar las plantas para formar herbarios*, Joachin Ibarra, Madrid, 1779.

Curso elemental de botánica, dispuesto para la enseñanza del Real Jardin de Madrid, Parte Teórica, Imprenta de la Viuda é Hijo de Marin, Madrid, 1795.

GÓMEZ de VIDAURRE, F., “Historia geográfica, natural y civil del reino de Chile”, en MEDINA, J. T., *Colección de Historiadores de Chile*, T. XIV, Imprenta Ercilla, Santiago de Chile, 1889.

GONDAR, J. de, *Misiones del Colegio de Chillán*, Publicaciones Archivo Franciscano, Santiago de Chile, 1990.

GÓNGORA MARMOLEJO, A. de, “Historia de Chile desde su Descubrimiento hasta el año de 1575”, en ESTEVE BARBA, F. (ed.), *Crónicas del Reino de Chile*, Atlas, Madrid, 1960, págs. 75-224.

Gozo, y Corona de Granada, en la proclamación solemne, que del Rey Nuestro Señor Don Carlos Tercero celebró esta Ciudad con la pompa, que describe, el Dia 20 de Enero de 1760, Imprenta Real, Granada, 1760.

GONZÁLEZ, D., *Noticias sobre los religiosos del Colegio de Chillán en los días de la Independencia*, II, PAF, Santiago de Chile, 1997.

GONZÁLEZ de AGÜEROS, P., *Descripcion historial de la provincia y archipielago de Chiloe, en el reino de Chile, y obispado de la Concepcion*, Imprenta de Benito Cano, Madrid, 1791.

GONZÁLEZ de NÁJERA, A., “Desengaño y reparo de la guerra del reino de Chile”, en *Colección de historiadores de Chile y de documentos relativos a la historia nacional*, T. XVI, Santiago de Chile, 1889.

GROCIO, H., *De la libertad de los mares*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1979.

- GUARDIOLA y SAEZ, L., *El corregidor perfecto, y juez exactamente dotado de las calidades necesarias y convenientes para el buen Gobierno Económico y Político de los Pueblos, y las mas recta administracion de Justicia en ellos*, Imprenta y Librería de Alfonso Lopez, Madrid, 1785.
- GUTIÉRREZ ESCUDERO, A., “Juan Pablo Viscardo y su Carta dirigida a los Españoles Americanos”, *Araucaria*, 17, 2007, págs. 323-344.
- HAENKE, T., *Descripción del Perú*, Imprenta de El Lucero, Lima, 1901.
- Descripción del Reyno de Chile*, Nacimiento, Santiago de Chile, 1942.
- HARRINGTON, J., *La república de Océana*, FCE, México, 1987.
- HENCKEL, C. “El estado político, militar y comercial de la ciudad de Concepción en 1789, según un manuscrito atribuido a Tadeo Haenke”, *Atenea. Revista mensual de Ciencias, letras y Artes*, 331-332, 1953, págs. 92-104.
- HERRERA, A. de, *Agricultura general, que trata de la labranza del campo, y sus particularidades, crianza de animales, propiedades de las plantas que en ella se contienen, y virtudes provechosas a la salud humana*, Antonio de Sancha, Madrid, 1777.
- HERRERA y TORDESILLAS, A. de, *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar Océano*, 4 vols, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1991.
- HERÓDOTO, *Historia*, Cátedra, Madrid, 2011.
- HERVÁS y PANDURO, Lorenzo, *Historia de la vida del hombre*, T. VII, Imprenta de la Administración del Real Arbitrio de Beneficencia, Madrid, 1799.
- Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas*, vol. I (“Lenguas y naciones americanas”), Imprenta de la Adminitración del Real Arbitrio de Beneficencia, Madrid, 1800.
- HIGGINS, A., *Descripción del Reyno de Chile, sus productos, comercio y habitantes; reflexiones sobre su estado actual, con algunas proposiciones relativas a la reducción de los indios infieles, y adelantamiento de aquellos dominios de S. M. 1767*, en GONZÁLEZ SANTIS, A., *El Gobernador Ambrosio O'Higgins*, Ediciones Salesianas, Santiago de Chile, 1980, págs. 27-41.
- HOBBS, T., *De cive*, Alianza Editorial, Madrid, 2000.
- HUMBOLDT, A. de, *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, T. I, Rosa, Paris, 1822.

HUME, D., *Ensayos morales, políticos y literarios*, Trotta, Madrid, 2011.

“Informe del Cabildo de la Ciudad de Santiago de Chile al Presidente D. Ambrosio Higgins, 1789”, en MEDINA, J. T., *Cosas de la Colonia*, Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, Santiago de Chile, 1952, págs. 84-88.

“Informe del Maestre de Campo don Diego Flórez de León. Santiago de Chile, 22 de junio de 1615”, en MEDINA, J. T., *Historia de la literatura colonial de Chile*, T. II, Imprenta de la Librería Mercurio, Santiago de Chile, 1878, págs. 355-357.

“Interrogatorio a que han de satisfacer, bajo de Juramento, las Justicias, y demás Personas, que haràn comparecer los Intendentes en cada Pueblo”, en SOLANO, F. de (ed.), *Cuestionarios para la formación de las Relaciones geográficas de Indias, siglos XVI / XIX*, CSIC, Madrid, 1988.

ITURRIAGA, R., *Reglamento de Misiones del Colegio de Chillán*, Publicaciones del Archivo Franciscano, Santiago de Chile, 1992.

IZAGUIRRE, B., *Historia de las misiones franciscanas y narraciones de los progresos de la geografía en el oriente del Perú*, 14 vols., Talleres tipográficos de la Penitenciaria, Lima, 1922-1929.

JÁUREGUI, A. de, “Relacion que hace el Excmo. Sr. D. Agustin de Jáuregui, virey que fué de estos reinos del Perú y Chile, á su sucesor, Excmo. Sr. D. Teodoro de Croix, desde 20 de julio de 1780 hasta 3 de abril de 1784”, en LORENTE, S., (ed.), *Relaciones de vireyes y audiencias que han gobernado el Perú*, T. III, Rivadeneyra, Madrid, 1872.

JENOFONTE, *Ciropedia*, Akal, Madrid, 1992.

JOVELLANOS, G. M. de, *Elogio de Carlos Tercero. Leído á la Real Sociedad de Madrid por el socio... en la Junta plena del sábado 8 de Noviembre de 1788*, Imprenta de la Viuda de Ibarra, Madrid, 1789.

JUAN, J. y ULLOA, A. de, *Las “Noticias secretas de América”, de Jorge Juan y Antonio de Ulloa (1735-1745)*, 2 vols., CSIC, Madrid, 1985.

Noticias secretas de América, Editorial América, Madrid, 1918.

Noticias secretas de América, Imprenta de R. Taylor, Londres, 1826.

Relacion historica del viage a la America meridional, T. 3, Antonio Marin, Madrid, 1748.

JUSSIEU, A.-L. de, *Genera Plantarum secundum ordines naturales disposita*, Viuda de Herissant, Paris, 1789.

- KANT, I., *Antropología*, Alianza Editorial, Madrid, 2004.
- KONETZKE, R., *Colección de documentos para la historia de la formación social de Hispanoamérica, 1493-1810*, vol. III, Primer Tomo (1691-1779), CSIC, Madrid, 1962.
- LAMPEDUSA, Giuseppe Tomasi de, *El Gatopardo*, Andrés Bello, Santiago de Chile, 1988.
- LANUZA y SOTELO, E., *Viaje ilustrado a los Reinos del Perú*, PUCP, Lima, 1998.
- LARA PEINADO, Federico (ed.), *Poema de Gilgamesh*, Tecnos, Madrid, 2005.
- LA PÉROUSE, J.-F. de, *Voyage de La Pérouse autour du monde pendant les années 1785, 1786, 1787 et 1788 publié d'après tous les manuscrits de l'auteur*, Éditions du Carrefour, Paris, 1930.
- LA CONDAMINE, Charles-Marie. de, *Viaje a la América meridional*, Espasa, Madrid, 2003.
- LECLERC, G. L. (conde de Buffon), *Historia natural, general y particular*, 21 vols., Joachin Ibarra, Madrid, 1785-1805.
- LEÓN SOLÍS, L., “El parlamento de Taphiue, 1774”, *Nütram*, 32, 1993/2, págs. 6-57.
- LEONHARDT, C., *Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay, Chile y Tucumán de la Compañía de Jesús (1615-1637). Documentos para la Historia Argentina. Iglesia*, t. XX, Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1929.
- LIENHARD, M., *Testamentos, cartas y manifiestos indígenas (Desde la conquista hasta comienzos del siglo XX)*, Ayacucho, Caracas, 1992.
- Las Siete Partidas del muy noble rey don Alfonso el Sabio glosadas por el Lic. Gregorio Lopez, del Consejo Real de Indias de S. M.*, Compañía general de impresores y libreros del reino, Madrid, 1843
- Lima gozosa. Descripción de las festivas demostraciones con que esta ciudad, capital de la América meridional celebró la real proclamación de el nombre augusto del católico monarca el señor don Carlos III*, Imprenta de la Plazuela de San Cristóbal, Lima, 1760.
- LINCOQUEO, J., “El Parlamento Jeneral de Negrete” [en línea]. Disponible en <http://members.aol.com/mapulink1/mapulink-1e/ttdo-01.html> Centro de Documentación Mapuche, “Tratados Internacionales Mapuches.

Parlamento de Negrete. 3, 4 y 5 de marzo de 1803” [en línea]. Disponible en www.soc.uu.se/mapuche/mapuint/ParlaNeg020400.html

LINNAEUS, C., *Bibliotheca botanica*, Salomonen Schouten, Amsterdam, 1736.

LISTA y ARAGÓN, A., *Elogio histórico del serenísimo señor Don José Moñino, conde de Floridablanca*, Imprenta Real, Sevilla, 1809.

LIZÁRRAGA, R. de, *Descripción del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile*, Historia 16, Madrid, 1987.

Descripción del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile, Dastin, Madrid, 2002.

Descripción colonial, 2 vols., Librería La Facultad de Juan Roldán, Buenos Aires, 1916.

LOAYZA, F. A. (ed.), *Cuarenta años de cautiverio (memorias del inka Juan Bautista Túpac Amaru)*, Librería e imprenta D. Miranda, Lima, 1941.

LOCKE, J., *Ensayo sobre el entendimiento humano*, T. II, Guernika, México, 1994.

Carta sobre la tolerancia, Mestas, Madrid, 2001.

Segundo Tratado sobre el Gobierno Civil, Alianza Editorial, Madrid, 2010.

LOPE de VEGA y CARPIO, F., *Arauco domado por el excelentísimo señor don García Hurtado de Mendoza*, Viuda de Alonso Martín, Madrid, 1625.

LÓPEZ, T., *Atlas Geographico de la America Septentrional y Meridional*, Casa de Antonio Sanz, Madrid, 1758.

Principios geográficos, aplicados al uso de los mapas, T. II, Imprenta de Benito Cano, Madrid, 1795.

LÓPEZ DE VELASCO, J., *Geografía y descripción universal de las Indias*, Atlas, Madrid, 1971.

LÓPEZ MEDEL, T., *De los tres elementos. Tratado sobre la naturaleza y el hombre del Nuevo Mundo*, Alianza Editorial, Madrid, 1990.

LORENZO SCHIAFFINO, S. (comp.), *Fuentes para la Historia urbana en el reino de Chile*, Academia Chilena de la Historia, Santiago de Chile, 1995.

(comp.), *Fuentes para la Historia urbana en el Reino de Chile II. Régimen legal de la fundación de ciudades en Chile durante el siglo XVIII*, Academia Chilena de la Historia, Santiago de Chile, 2004.

- “Los holandeses en Chile”, en *Colección de historiadores de Chile y de documentos relativos a la historia nacional*, T. 45, Imprenta Universitaria, Santiago de Chile, 1923.
- LUCENA GIRALDO, M., *Premoniciones de la Independencia de Iberoamérica. Las reflexiones de José de Ávalos y el Conde de Aranda sobre la situación de la América española a finales del siglo XVIII*, Mapfre Tavera-Doce Calles-SECIB, Madrid, 2003.
- LUCUZE, P. de, *Principios de Fortificación, que contienen las definiciones de los terminos principales de las obras de Plaza, y de Campaña, con una idea de la conducta regularmente observada en el Ataque, y Defensa de las Fortalezas. Dispuestos para la instrucción de la juventud militar*, Thomas Piferrer, Barcelona, 1772.
- MADOZ, Pascual, *Diccionario Geografico-Estadistico-Historico de España y sus posesiones de Ultramar*, T. II, Estudio Literario-Tipográfico de P. Madoz y L. Sagasti, Madrid, 1845.
- MALASPINA, A., *Axiomas políticos sobre la América*, Doce Calles-CSIC, Madrid, 1991.
- MALO de LUQUE, E. (seudónimo de Pedro Francisco Jiménez de Góngora y Luján, duque de Almodóvar del Río), *Historia política de los establecimientos ultramarinos de las naciones europeas* [adaptación de la obra del abate Guillaume Thomas Raynal], 5 vols., Antonio de Sancha, Madrid, 1784-1790.
- MANSILLA, L. V., *Una excursión a los indios ranqueles*, Ayacucho, Caracas, 1984.
- MARIÑO de LOBERA, P., “Crónica del Reino de Chile”, en ESTEVE BARBA, F. (ed.), *Crónicas del Reino de Chile*, Atlas, Madrid, 1960, Madrid, págs. 225-562.
- MARTÍNEZ, M., “Memoria Histórica sobre la Revolución de Chile desde el cautiverio de Fernando VII hasta 1814”, II, *Colección de historiadores de Chile y de documentos relativos a la Independencia de Chile*, T. XLII, Ediciones de la Biblioteca Nacional, Santiago de Chile, 1964.
- MÁRTIR RIZO, J. P., *Norte de príncipes*, Madrid, 1626.
- MASDEU, Juan Francisco de, *Historia critica de España, y de la cultura española*, T. I, Antonio de Sancha, Madrid, 1783.
- MASSA SANGUINETI, C., *Diccionario Jurídico-Administrativo, ó compilación general de leyes, decretos y reales órdenes dictadas en todos los ramos de la administracion pública (Real Orden de 9 de diciembre de 1852, por la que se determinan las tablas de correspondencia recíproca entre las pesas y*

- medidas métricas y las actualmente en uso*), Imprenta de la Revista de Legislación y Jurisprudencia, Madrid, 1858.
- MATOS FRAGOSO, J., “El Nuevo Mundo en Castilla”, en *Parte XXXVII de Comedias Nuevas escritas por los mejores ingenios de España*, por Melchor Cano, Madrid, 1671.
- MEDINA, J. T., *La imprenta en Lima (1584-1824)*, T. III, Impreso y grabado en casa del Autor, Santiago de Chile, 1905.
- Relación en verso de un combate entre araucanos y españoles ocurrido en Chile en 1759*, Imprenta Elzeviriana, Santiago de Chile, 1899.
- Cartas de Pedro de Valdivia que tratan del descubrimiento y conquista de Chile*, Establecimiento Tipográfico de M. Carmona, Sevilla, 1929.
- “Actas del Cabildo de Santiago”, *Colección de historiadores de Chile y de documentos relativos a la historia nacional*, T. 39, Imprenta Cervantes, Santiago de Chile, 1910.
- Colección de documentos inéditos para la historia de Chile desde el viaje de Magallanes hasta la batalla de Maipú, 1518-1818*, T. III, Imprenta Ercilla, Santiago de Chile, 1889.
- Biblioteca Hispano-Chilena (1523-1817)*, T. III, Fondo histórico y bibliográfico J. T. Medina, Santiago de Chile, 1963.
- MÉNDEZ BELTRÁN, L. M^a, “Relación anónima de los levantamientos de Indios”, *Cuadernos de Historia*, 4, 1984, págs. 169-191.
- MENDOZA MONTEAGUDO, J. de, *Las guerras de Chile. Poema histórico (1660)*, *Semanario erudito*, XXIII, Madrid, 1789.
- Las guerras de Chile. Poema histórico (1660)*, Imprenta Ercilla, Santiago de Chile, 1888.
- MENDOZA RADEMACHER, R. (ed.), *La verdad en campaña. Relación histórica de la plaza, puerto y presidio de Valdivia. Pedro de Usauro Martínez de Bernabé. 1782*, Kultrún, Valdivia, 2008.
- MENÉNDEZ, F., *Viajes a la cordillera*, Carlos F. Niemeyer, Valparaíso, 1896.
- MERINO de HEREDIA, P., *Relacion de la gloriosa funcion que lograron las Armas Españolas la noche del 27 de Enero del año de 1759 mandadas por el Comisario General de Caballeria D, Juan Antonio Garreton y Pibernat, Capitan Comandante de la Plaza de Valdivia*, Oficina de la Calle de la Encarnación, Lima, 1767.
- Viajes a Nahuelhuapi*, Carlos F. Niemeyer, Valparaíso, 1900.

MELLÉN BLANCO, F., *Las expediciones marítimas del virrey Amat a la isla de Tahití, 1772-1775. Manuscritos españoles del siglo XVIII*, Ediciones Gondo, Madrid, 2011.

Memorial que presenta al rey nuestro señor don Carlos Cuarto, don Vicente Carvallo y Goyeneche, capitán de dragones de Chile, sobre reconquistar sin gasto del real erario las ciudades que fundó en el reino de Chile el adelantado Pedro de Valdivia, su conquistador. San Lorenzo, 7 de noviembre de 1793. En LORENZO SCHIAFFINO, S. (ed.), *Fuentes para la historia urbana en el reino de Chile*, T. II, Academia Chilena de la Historia, Santiago de Chile, 2004.

“Memorial del Padre González de Agüeros al Rey, exponiendo claramente lo que por miramientos políticos omitió en la Descripción Historial sobre el estado de Chiloé, y demostrando la conveniencia de atender a estas islas para resguardo de las demás posesiones. Madrid, 10 de junio de 1792”, en IZAGUIRRE, B. (ed.), *Historia de las misiones franciscanas en el oriente del Perú*, vol. II, Asoc. Librería Editorial Salesiana, Lima, 2002.

Mercurio de España. Febrero de 1786, Imprenta Real, Madrid, 1786.

Memorias de los virreyes que han gobernado el Perú, durante el tiempo del coloniaje español, T. VI, Librería Central de Felipe Bailly, Lima, 1859.

Mercurio Peruano, nº 48 (16 de junio de 1791).

MIRAMONTES ZUÁZOLA, Juan de, *Armas antárticas*, PUCP, Lima, 2006

MOLINA, J. I., *Compendio de la historia geográfica, natural y civil del Reyno de Chile*, I, Antonio Sancha, Madrid, 1788).

Compendio de la Historia civil del Reyno de Chile, II, Imprenta de Sancha, Madrid, 1795.

Ensayo sobre la historia natural de Chile, Ediciones Maule, Santiago de Chile, 1987.

MOLINA, C. de, “Relacion de muchas cosas acaescidas en el Perú”, en ESTEVE BARBA, F. (ed.), *Crónicas peruanas de interés indígena*, Atlas, Madrid, 1968.

MONET, J.-B. P. A. de, *Encyclopédie Méthodique. Botanique*, T. II, Chez Plomteux, Paris, 1784.

MONTAIGNE, M. de, *Ensayos completos*, Cátedra, Madrid, 2006.

MOÑINO y REDONDO, J., *Escritos políticos. La Instrucción y el Memorial*, Edición de la Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1982.

- MORALEDA y MONTERO, J., “Exploraciones Jeográficas e Hidrográficas practicadas por don José de Moraleda i Montero”, *Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile*, XIII, 1888, págs. 153-166.
- MORALES PADRÓN, F., *Diario de Don Francisco de Saavedra*, CSIC-Universidad de Sevilla, Sevilla, 2004.
Teoría y Leyes de la Conquista, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2008.
- MORENO, J., *Viage á Constantinopla, en el año de 1784*, Imprenta Real de Madrid, Madrid, 1790.
- MORENO CEBRIÁN, A. (ed.), *Relación y documentos de gobierno del virrey del Perú, José A. Manso de Velasco, Conde de Superunda (1746-1761)*, CSIC, Madrid, 1983.
- MORO, T., *Utopía*, Alianza Editorial, Madrid, 2002.
- MOYA TORRES y VELASCO, F. M., *Manifiesto universal de los males envejecidos que España padece*, Instituto de Cooperación Iberoamericana-Instituto de Estudios Fiscales, Madrid, 1992.
- MUÑOZ PÉREZ, J., “La Perouse en Chile. Dos informes inéditos de marzo de 1786”, *Estudios Geográficos*, 66, 1957, págs. 158-168.
- MUÑOZ, M. E., *Recopilación de las leyes, pragmaticas reales, decretos, y acuerdos del real proto-medicato*, Imprenta de la viuda de Antonio Bordazar, Valencia, 1751.
- MURO OREJÓN, A. (ed.), *Cedulario americano del siglo XVIII*, vol. I: Cédulas de Carlos II (1679-1700), EEHA, Sevilla, 1956.
Cedulario americano del siglo XVIII, vol. III, EEHA/CSIC, Sevilla, 1977.
- MUT, V., *Arquitectura militar. Primera parte de las fortificaciones regulares, y irregulares*, Francisco Oliver, Mallorca, 1664.
- NAVARRO GARCÍA, L. *La política americana de José de Gálvez*, Algazara, Málaga, 1998.
- NAVARRO, J. M^a, *Una denuncia profética desde el Perú a mediados del siglo XVIII: el Planctus indorum christianorum in America peruntina*, PUCP, Lima, 2001.
- “Nota de don Ambrosio O’Higgins al marqués de Sonora”, *Revista Chilena de Historia y Geografía*, 107, 1946, págs. 387-401
- Noticia de las funciones ejecutadas en la M. N. y M. L. Ciudad de Santiago de Chile por orden de su Presidente y Capitán General don Ambrosio Higgins de Vallenar con motivo de la proclamación del señor Rey don Carlos IV,*

- Madrid, 1790, reproducida en MEDINA, J. T., *Biblioteca Hispano Chilena*, III, págs. 130-133. (1523-1817), t. III, Fondo Histórico y Bibliográfico J. T. Medina, Santiago de Chile, 1897.
- “Noticia individual de los caciques, o capitanes peguenches y pampas que residen al sud, circunvecinos a las fronteras...”, en *Colección de viages y expediciones a los campos de Buenos Aires y a las costas de Patagonia*, Imprenta del Estado, Buenos Aires, 1837, págs. 95-102.
- Novísima Recopilación de las Leyes de España mandada formar por el Señor Don Carlos IV*, 6 vols., Imprenta Real, Madrid, 1805.
- Nuevo Reglamento, que Su Magestad se ha servido expedir para gobierno del Monte Pío de España é Indias*, Imprenta Real, Madrid, 1796.
- NUIX, J., *Reflexiones imparciales sobre la humanidad de los españoles en Indias, contra los pretendidos filosofos, y politicos para servir de luz á las historias de los señores Raynal y Robertson de Don Juan de Nuix de Perpiñá*, Imprenta de la Pontificia y Real Universidad, Cervera, 1783.
- NUÑEZ de PINEDA y BASCUÑÁN, F., “Cautiverio feliz y razón de las guerras dilatadas de Chile”, en *Colección de historiadores de Chile y documentos relativos a la historia nacional*, T. III, Imprenta del Ferrocarril, Santiago de Chile, 1863.
- Cautiverio feliz*, 2 vols., Seminario de Filología Hispánica-Ril Editores, Santiago de Chile, 2001.
- OCAÑA, D. de, *Viaje por el Nuevo Mundo: de Guadalupe a Potosí, 1599-1605*, Iberoamericana, Madrid, 2010.
- O’HIGGINS, T., “Diario de viaje del capitán D. Tomás O’Higgins de orden del virrey de Lima, el marqués de Osorno. 1796-1797”, *Revista Chilena de Historia y Geografía*, nº 101, 1942, págs. 42-97.
- “Viaje del capitán D. Tomás O’Higgins, de orden del virrey de Lima, el marqués de Osorno, 1796-1797”, *Revista Chilena de Historia y Geografía*, 103, 1943, págs. 30-82.
- OJEDA, J. de, “Descripción de la frontera de Chile”, *Revista Chilena de Historia y Geografía*, 136, 1968, págs. 38-72.
- “Informe descriptivo de la Frontera de la Concepción de Chile. 1803”, en *Biblioteca Jeográfico-Hidrográfica de Chile. Segunda serie*, Imprenta Elzeviriana, Santiago de Chile, 1898.
- OLIVARES, M. de, “Breve Noticia de la Provincia de la Compañía de Jesús de Chile desde que los religiosos de ella entraron en este reino, que fue el año de 1593, hasta los años presentes 1736”, en *Colección de historiadores de*

- Chile y documentos relativos a la historia nacional*, T. VII, Imprenta Andrés Bello, Santiago de Chile, 1874.
- “Historia militar, civil y sagrada de Chile”, en *Colección de historiadores de Chile y documentos relativos a la historia nacional*, T. IV, Imprenta del Ferrocarril, Santiago de Chile, 1864.
- OÑA, P. de, *Arauco domado*, Imprenta Universitaria, Santiago de Chile, 1917.
- Oracion inaugural pronunciada por D. Gregorio Bacas y Velasco, catedratico, y director del nuevo Jardín Botánico de la Ciudad de Cartagena, el día 4 de Noviembre de este año de 1787. En que de orden de S. M. se celebró la Abertura de Estudios de Botanica*, Pedro Ximenez, Impresor de Marina, Cartagena, 1787.
- OLLER y BONO, M. A., *Proclamación del Rey Nuestro Señor Don Carlos III (que Dios guarde) en su fidelissima ciudad de Valencia*, Viuda de Joseph de Orga, Valencia, 1759.
- Ordenanzas de S. M. para el regimen, disciplina, subordinacion, y servicio de sus Exercitos*, T. III, Antonio Marin, Madrid, 1768.
- Ordenanza general formada de orden de Su Magestad, y mandada imprimir y publicar para el gobierno é instruccion de intendentes, subdelegados y demas empleados en Indias*, Imprenta de la viuda de Ibarra, Madrid, 1803.
- OVALLE, A. de, *Histórica relación del Reyno de Chile y de las misiones y ministerios que ejercita en él la Compañía de Jesús*, Instituto de Literatura de Chile, Santiago de Chile, 1969.
- Historica relacion del Reyno de Chile*, Francisco Caballo, Roma, 1646.
- OVIDIO, *Tristes. Cartas del Ponto*, Alianza Editorial, Madrid, 2002.
- PALAFox y MENDOZA, J. de, *Virtudes del indio*, Imprenta de Tomás Minuesa de los Ríos, 1893.
- PALAU, M. y SÁIZ, B. (eds.), *Moxos. Descripciones exactas e historia fiel de los indios, animales y plantas de la provincia de Moxos en el virreinato del Perú por Lázaro de Ribera, 1786-1794*, El Viso, Madrid, 1989.
- PALMA, R., *Tradiciones Peruanas completas*, Aguilar, Madrid, 1961.
Tradiciones Peruanas, CSIC, Madrid, 1993.
- PAVEZ, J., *Cartas mapuche. Siglo XIX*, CoLibris-Ochoa Libros, Santiago de Chile, 2008.
- PERALTA BARNUEVO y ROCHA, P. de, *Lima fundada o conquista del Peru. Poema heroico en que se decanta toda la historia del Descubrimiento*, y

- sugecion de sus Provincias*, I, Imprenta de Francisco Sobrino y Bados, Lima, 1732.
- Lima inexpugnable. Discurso hercotectonico, o de Defensa por medio de la Fortificacion de este grande Emporio*, Lima, 1740.
- Imagen politica del Gobierno del Excmo. Señor D. Diego Ladron de Guevara, del Consejo de S. M., Obispo de Quito, Virrey, Governador, y Capitan General de los Reynos del Perú, Tierra Firme, y Chile*, Geronimo de Contreras, Lima, 1714.
- PERALTA RUIZ, V., *Epítome cronológico o idea general del Perú. Crónica inédita de 1776*, Mapfre, Madrid, 2005.
- PÉREZ GARCÍA, J., “Historia natural, militar, civil y sagrada del Reino de Chile en su descubrimiento, conquista, gobierno, población, predicación evangélica, erección de catedrales y pacificación”, 2 vols., en *Colección de historiadores de Chile y de documentos relativos a la historia nacional*, T. XXII y XXIII, Imprenta Elzeviriana, Santiago de Chile, 1900.
- PIETAS, G., “Noticias sobre las costumbres de los araucanos (Concepción, 11 de junio de 1729”, en GAY, C., *Historia Física y Política de Chile. Documentos*, T. I, Casa del autor, París, 1846.
- PIGAFETTA, A., *El primer viaje alrededor del mundo. Relato de la expedición de Magallanes y Elcano*, Ediciones B, Barcelona, 1999.
- PIMENTEL IGEA, J. e HIGUERAS RODRÍGUEZ, M^a. D. (eds.), *La Expedición Malaspina 1789-1794. Antropología y noticias etnográficas*, T. V, Lunweg-Museo Naval-M^o Defensa, Barcelona, 1993.
- PIMENTEL IGEA, J. (ed.), *Descripciones y reflexiones políticas. La Expedición Malaspina 1789-1794*, T. VII, Lunweg-Museo Naval-M^o Defensa, Barcelona, 1995.
- PINO, P. B., *Exposicion sucinta y sencilla de la provincia del Nuevo Mexico*, Imprenta del Estado Mayor General, Cádiz, 1812.
- PLATÓN, *Las leyes*, Akal, Barcelona, 1988.
- POMA DE AYALA, F. G., *Nueva Coronica y Buen Gobierno*, T. II, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1980.
- PONCE ALCOCER, M^a E. P. (ed.), *Cartas de la Nueva Francia de los misioneros jesuitas. Siglo XVIII*, Universidad Iberoamericana, México, 2008.
- PONZ, A., *Viage de España*, T. X, Joachin Ibarra, Madrid, 1781.

Proclama Augusta, que la M. N. L. y Nombrada Ciudad de Granada, hizo en la gloriosa exaltacion al Trono de las Españas, del Rey nuestro Señor Don Carlos IV, Imprenta Real, Granada, 1789.

QUER, J., *Flora española*, T. I, Joachin Ibarra, Madrid, 1762.

QUER, J. y GÓMEZ de ORTEGA, C., *Flora española, ó Historia de las plantas de España*, T. VI, Joachin Ibarra, Madrid, 1784.

QUESNAY, F., *Physiocratie, ou Constitution naturelle du Gouvernement économique d'un royaume agricole*, Dupont de Nemours sous l'adresse de Leyde, 1768.

QUIROGA, G. de, "Compendio histórico de los más principales sucesos de la conquista y guerras del Reino de Chile hasta el año de 1656", *Semanario erudito que comprende varias obras inéditas, críticas, morales, instructivas, políticas, históricas, satíricas y jocosas de nuestros mejores autores antiguos y modernos*, T. XXIII, 1789, págs. 163-249.
Memorias de los sucesos de la guerra de Chile, Andrés Bello, Santiago de Chile, 1979.

QUIROGA, V. de, *La utopía en América*, Dastin, Madrid, 2001.

RABELAIS, F., *Gargantúa y Pantagruel (Los cinco libros)*, Acantilado, Barcelona, 2011.

RADAELLI, S. A., *Memorias de los virreyes del Río de la Plata*, Editorial Bajel, Buenos Aires, 1945.

RAMÍREZ, F. X., *Coronicón Sacro-Imperial de Chile*, DIBAM-Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago de Chile, 1994.

RAMÍREZ, R., *La misión franciscana de Villocura (1793-1799)*, Publicaciones del Archivo Franciscano, Santiago de Chile, 1999.

RAMÓN, J., *Noticia sobre los religiosos del Colegio de Chillán en los días de la Independencia*, I, PAF, Santiago de Chile, 1997.

RAMOS GÓMEZ, J. L., *Las "Noticias secretas de América", de Jorge Juan y Antonio de Ulloa (1735-1745)*, II, CSIC, Madrid, 1985.

RAYNAL, G.-T., *De los pueblos y gobiernos, extraídos de la Historia filosófica de las dos Indias*, Imprenta de Davison, Londres, 1823.

Real Cédula de erección del consulado de Chile expedida en Aranjuez a 26 de febrero de 1795, Oficina de Benito Cano, Madrid, 1795.

Real Orden para hacer la repoblación de la ciudad de Osorno en Chile, dirigida al Excmo. S. Don Ambrosio O-Higgins, Baron de Ballenar, Teniente

General de los Reales Exercitos, Presidente, Gobernador y Capitan General de aquel Reyno: e Instruccion que remitió al superintendente de esta obra desde la ciudad de la Concepcion á su regreso de aquel destino para el Virreynato de Lima, á que habia sido promovido con la gracia de Marques de Osorno, Real Casa de los Niños Huérfanos, Lima, 1796.

Real Cédula de Su Magestad sobre la educacion, trato y ocupaciones de los esclavos en todos sus dominios de Indias, é islas Filipinas, baxo las reglas que se expresan, Imprenta de la Viuda de Ibarra, Madrid, 1789.

“Real Cédula para que en Perú y Nueva España se pongan escuelas y maestros que enseñen a los indios la lengua castellana. Buen Retiro, 30 de mayo de 1691”, en KONETZKE, R., *Colección de documentos para la historia de la formación social de Hispanoamérica, 1493-1810*, vol. III, Primer Tomo (1691-1779), CSIC, Madrid, 1962, págs. 11-13

Real Cédula de S. M. y señores del Consejo, en que se manda observar y guardar el Tratado de Alianza ofensiva y defensiva , ajustado entre su Real Persona y la República Francesa, Juan Francisco Piferrer, Barcelona, 1796.

Real Cedula de S. M. y señores del Consejo, por la qual se manda guardar y cumplir el Real Decreto inserto, en que se encarga á todos los Ministros y Jueces del Reyno se dediquen muy especialmente al cumplimiento de sus obligaciones en buena y recta administracion de justicia, conteniéndose cada uno en lo que pertenece á su empleo, en la forma que se expresa, Imprenta Real, Madrid, 1808.

Real Ordenanza para el establecimiento é instruccion de Intendentes de Ejército y Provincia en el Reino de la Nueva-España, Madrid, 1786.

Reales Exequias que por el fallecimiento del Señor Don Carlos III, Rey de España y de las Indias, mandó celebrar la ciudad de Lima capital del Perú, el excelentísimo señor Teodoro de Croix, caballero de Croix, del Orden Teutónico, coronel del regimiento de Reales Guardias Walonas, Teniente General de los Reales Exercitos, Virrey Gobernador y Capitán General de las provincias de Perú y Chile, Superintendente General de la Real Hacienda, y Presidente de la Real Audiencia de esta capital. Describialas el reverendo Padre don Juan Rico, presbítero de la Real congregación del Oratorio de San Felipe Neri de Lima, Imprenta Real de los Niños Expósitos, Lima, 1789.

Real Orden para hacer la repoblacion de la Ciudad de Osorno en Chile, dirigida al Excmo. S. Don Ambrosio O-Higgins, Baron de Ballenary, Teniente General de los Reales Ejército, Presidente, Gobernador y Capitan General de aquel Reyno: e Instruccion que remitió al Superintendente de esta obra desde la Ciudad de la Concepcion á su regreso de aquel destino para el Virreynato de Lima, á que habia sido promovido con la gracia de Marques de Osorno, Casa de los Niños Huérfanos, Lima, 1796. Real orden relativa a

- la repoblación de la Ciudad de Osorno. San Ildefonso, 16 de septiembre de 1794, Casa de los Niños Huérfanos, Lima, 1796.*
- Recopilación de Leyes de los Reynos de Indias*, 3 vols., Boletín Oficial del Estado, Madrid, 1998 (Viuda de Joachin Ibarra, Madrid, 1791).
- Recopilación de Leyes de los Reinos de las Indias*, Boix, Madrid, 1841.
- Reglamento y Aranceles Reales para el Comercio Libre de España a Indias*, Imprenta de Pedro Marin, Madrid 12 de octubre de 1778.
- Reglamento para las milicias de infanteria, y caballeria de la isla de Cuba*, Lima, 1779, Imprenta de la Real Casa de los Niños Expósitos, Lima, 1793.
- Reglamento para las milicias de infanteria de la provincia de Yucatan, y Campeche*, Imprenta de Pedro Marin, Madrid, 1778.
- Reglamento para la guarnicion de las plazas, y fuertes de la frontera de la Concepcion, Valparaiso, y Chiloe del Reyno de Chile, y de las islas de Juan Fernandez. Numero de Cabos, Oficiales, Soldados, y Artilleros con que deberan dotarse: Sueldos con que se les hà de acudir para su subsistencia; y los respectivos à los Indios Soldados de las Reducciones que iràn nominadas. Conde de Superunda en Lima a 1º de junio de 1753*, Francisco Sobrino, Lima, 1753.
- Reglamento para la guarnicion de la plaza de Valdivia, y castillos de su jurisdiccion: numero de Cabos, Oficiales, Soldados, Artilleros, y demás Individuos de que há de componerse: y Sueldos que han de gozar para su subsistencia. Conde de Superunda en Lima a 1º de junio de 1753*, Francisco Sobrino, Lima, 1753.
- Reglas de la buena crianza civil, y christiana*, Imprenta de Eulalia Piferrer Viuda, Barcelona, 1781
- “Relacion del viaje de Hendrick Brouwer a Valdivia en 1643”, en FELIÚ CRUZ, G., *Opúsculos varios de J. T. Medina reunidos por...*, T. III, Imprenta Universitaria, Santiago de Chile, 1928, págs. 78-127.
- Relación de la Cavalgata Real y Solemne Aclamación, que el día 8 de Enero de este año de 1702 hizo la muy Noble y Leal Ciudad del Cuzco, celebrando la Jura del Catholico Rey D. Felipe V, de este nombre, Nuestro Señor, Monarca de las Españas y Emperador de las Indias*, Lima, 1702.
- “Relacion de los Fuertes que se han construido en los sitios nombrados la Estancia del Rey, para contener los Alzamientos de los Yndios de la Concepcion de Chile: las varias Naciones que hai de estos, y el modo de vida que observan”, en PAZ, M. de, *Guerra separatista. Rebeliones de Indios en Sur América. La sublevación de Túpac Amaru*, T. I, Lima, 1952.

“Relacion del sargento mayor don Bartolomé Gallardo hecha en Lima de órden de V.E. sobre el viaje que hizo al reconocimiento de las poblaciones de los ingleses con todo lo sucedido en él y paraje donde llegó (1674-1675)”, *Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile*, XI, 1886, págs. 525-537.

“Relacion diaria del viaje que ha hecho a las costas del estrecho de Magallanes con recelo de enemigos de Europa por don Antonio Vea (1675-1676)”, *Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile*, XI, 1886, págs. 539-596.

Relacion obsequiosa de los seis primeros dias, en que logró la Monarchia Española su mas Augusto Principio, anunciandose a todos los vasallos perpetuo regozijo, y constituyendose Barcelona un Paraíso con el arribo, desembarco y residencia, que hicieron en ella desde los dias 17, al 21 de octubre de 1759 las Reales Majestades del Rey Nuestro Señor Don Carlos III y de la Reina Nuestra Señora, Maria Teresa Vendrell y Texido, Barcelona, 1759.

“Relacion de las noticias adquiridas sobre una ciudad grande de españoles, que hay entre los indios, al sud de Valdivia, é incognita hasta el presente, por el capitan D. Ignacio Pinuer (1774)”, en ANGELIS, P. de (ed.), *Derroteros y viages a la Ciudad Encantada, ó de los Cesares, que se creia existiese en la Cordillera al sd de Valdivia*, Imprenta del Estado, Buenos Aires, 1836.

Representacion y manifiesto de los españoles americanos, Imprenta de Ontiveros, Mejico, 1820.

RÍPODAS ARDANAZ, D., *Un ilustrado cristiano en la magistratura indiana. Antonio Porlier, Marqués de Bajamar. Viaje de Cádiz a Potosí (1758-1759)*, CONICET-Buenos Aires, 1992.

RODRÍGUEZ de CAMPOMANES, P., *Discurso sobre la educacion popular de los artesanos y su fomento*, Antonio de Sancha, Madrid, 1775.

Discurso sobre el fomento de la industria popular, Imprenta de Antonio de Sancha, Madrid, 1774

Reflexiones sobre el comercio español a Indias (1762), Instituto de Estudios Fiscales, Madrid, 1988.

RODRÍGUEZ CASADO, V. y PÉREZ EMBID, F., *Manuel de Amat y Junient, Virrey del Perú (1761-1776). Memoria de Gobierno*, CSIC/EEHA, Sevilla, 1947.

RODRÍGUEZ TENA, F., *Crónica de las misiones franciscanas del Perú, siglos XVII y XVIII*, T. I, CETA, Iquitos, 2004.

ROGERS, R., *Con los rangers. Los diarios y memorias del comandante...*, Hécate, Pamplona, 2015.

- ROMERO, C. A., *Memoria del virrey del Perú Marqués de Avilés*, Imprenta del Estado, Lima, 1901.
- ROSALES, D. de, *Historia general del reyno de Chile, Flandes Indiano*, 2 vols, Andrés Bello, Santiago de Chile, 1989.
- Historia General del Reyno de Chile. Flandes Indiano*, T. III, Valparaíso, 1878.
- Historia del Reino de Chile, Flandes Indiano*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1969.
- Seis misioneros en la frontera mapuche (del libro IV de la Conquista Espiritual del Reino de Chile)*, Universidad de la Frontera, Temuco, 1991.
- ROUSSEAU, J- J., *Discurso sobre las ciencias y las artes. Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres*, Alianza Editorial, Madrid, 2012.
- El contrato social, ó principios del derecho politico*, José Ferrer de Orga, Valencia, 1812.
- RUIZ, H., *Relación histórica del viaje a los reinos del Perú y Chile 1777-1788*, 2 vols., Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Madrid, Madrid, 1952.
- Relación del viaje hecho a los reinos del Perú y Chile por lo botánicos y dibujantes enviados por el Rey para aquella expedición, extractada de los diarios por el orden que llevó en éstos su autor*, CSIC-Los Libros de la Catarata, Madrid, 2007.
- Quinologia, o tratado del árbol de la quina*, Viuda e Hijo de Marin, Madrid, 1792.
- RUIZ, H. y PAVÓN, J., *Florae peruvianae, et chilensis Prodomus*, Imprenta de Sancha, Madrid, 1794.
- Flora Peruviana, et Chilensis, sive descriptiones, et icones Plantarum Peruvianarum, et Chilensium*, 4 vols., Typis Gabrielis de Sancha, Madrid, 1798-1802.
- RUMEU de ARMAS, Antonio, *La política indigenista de Isabel la Católica*, Instituto “Isabel la Católica” de Historia Eclesiástica, Valladolid, 1969.
- SAGREDO BAEZA, R. y GONZÁLEZ LEIVA, J. I., *La expedición Malaspina en la frontera austral del imperio español*, Editorial Universitaria-Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago de Chile, 2004.

- SALA, J. de la, *Visita general de la Concepción y su obispado por fray Pedro Ángel de Espiñeyra, su meritísimo prelado (1765-1769)*, Ediciones Instituto Profesional de Chillán, Chillán, 1986.
- SALAS, J. P. de, “Informe sobre el reino de Chile del Dr. Joseph Perfecto de Salas, Santiago de Chile 5 de marzo de 1750”, en DONOSO, R., *Un letrado del siglo XVIII, el doctor José Perfecto de Salas*, T. I, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1963, fols. 106-133.
- “Historia geographica e hydrographica con derrotero general correlativo al Plan de el Reino de Chile, 1760”, *Revista Chilena de Historia y Geografía*, T. LIII, n° 57, 1927.
- PULIDO BUENO, I., *Felipe III. Cartas de gobierno*, Edición del autor, Huelva, 2010.
- SALAS, M. de, *Escritos de don Manuel de Salas y documentos relativos a él y a su familia*, T. I, Universidad de Chile-Imprenta Cervantes, Santiago de Chile, 1910.
- SÁNCHEZ MOLLEDO, J. M^a (ed.), *Descripción de los tiempos de España*, Polifemo, Madrid, 2005.
- SANTFELIÚ ORTIZ, L., *62 meses a bordo. La expedición Malaspina según el diario del Teniente de Navío Don Antonio de Tova Arredondo, 2º Comandante de la “Atrevida” 1789-1794*, Editorial Naval, Madrid, 1988.
- SAN MARTINO de DROMI, L., *Constitución indiana de Carlos III*, Ciudad Argentina, Buenos Aires, 1999. *Real Ordenanza para el Establecimiento é Instrucción de Intendentes de Ejército y Provincia en el Virreinato de Buenos-Aires. Año de 1782*.
- SARMIENTO, D. F., *Civilizacion i barbarie. Vida de Juan Facundo Quiroga*, Imprenta del Progreso, Santiago de Chile, 1845.
- SARMIENTO de GAMBOA, P., *Viajes al Estrecho de Magallanes*, Alianza Editorial, Madrid, 1988.
- SAVARY, J. y P.-L., *Dictionnaire universel de commerce*, 3 vols., viuda de J. Estienne, París, 1723-1730.
- SCHMIDTMEYER, P., *Viaje a través de los Andes*, Claridad, Buenos Aires, 1947.
- SECONDAT, Ch. L. de (barón de MONTESQUIEU), *Cartas persas*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1992.
- Del espíritu de las Leyes*, Tecnos, Madrid, 1987.

- SEMPERE y GUARINOS, Juan, *Historia del lujo, y de las leyes suntuarias en España*, T. II, Imprenta Real, Madrid, 1788.
- Semanario de agricultura y artes dirigido á los párrocos*, T. I, Imprenta de Villalpando, Madrid, 1797.
- SERRA y CANALS, F. de, *El cielo del español y el indiano instruido*, Universidad de Buenos Aires-Librería Editorial Platero, Buenos Aires, 1979.
- SERRERA CONTRERAS, R. M^a, VILA VILAR, L. y HERNÁNDEZ-DÍAZ, C., *El aragonés Cosme Bueno y la Descripción geográfica del Río de la Plata (1768-1776)*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 1996.
- Sentimientos leales de ternura que la provincia de Córdoba del Tucumán, virreinato de Buenos Aires, manifestó en el fallecimiento de su católico monarca, el señor don Carlos III...*, Madrid, 1790.
- SILVA VARGAS, F. y ARÁNGUIZ DONOSO, H., “Epistolario del duque de San Carlos (1775-1794)”, *Apartado del Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, 82, 1969.
- SMITH, E., *Los araucanos o notas sobre una gira efectuada entre las tribus indígenas de Chile Meridional*, Imprenta Universitaria, Santiago de Chile, 1914.
- SOLANO, F. de (ed.), *Documentos sobre Política Lingüística en Hispanoamérica 1492-1800*, CSIC, Madrid, 1991.
- Relaciones económicas del Reino de Chile. 1780*, CSIC, Madrid, 1994.
- Relaciones geográficas del Reino de Chile, 1756*, CSIC-SEK, Santiago de Chile, 1995.
- Normas y leyes de la ciudad hispanoamericana 1601-1821*, CSIC, Madrid, 1996.
- Solemne proclamación y cabalgata real, que el día 5 de octubre de este año de 1701 hizo la muy Noble y Leal ciudad de los Reyes de Lima, levantando Pendones por el Rey Catholico D. Felipe V de este nombre (que Dios guarde) fervorizada del zelo fiel y amante Lealtad del Excelentísimo Señor D. Melchor Portocarrero Conde de la Monclova, Virrey del Perú...*, Lima, 1701.
- SOLÓRZANO PEREIRA, J. de, *Política Indiana*, T. I, Matheo Sacristán, Madrid, 1736.
- SORS, A., “Historia del reino de Chile, situado en la América meridional”, *Revista Chilena de Historia y Geografía*, 43, 1921, págs. 163-199.

- SOURRYÈRE de SOUILLAC, J., “Descripción geográfica de un nuevo camino de la Gran Cordillera para facilitar las comunicaciones de Buenos Aires con Chile (1805-1806)”, en ANGELIS, P. de (comp.), *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las Provincias del Río de la Plata*, t. 8, vol. A, Plus Ultra, Buenos Aires, 1972, págs. 481-575.
- SWIFT, J., *Los viajes de Gulliver*, Cátedra, Madrid, 2003.
- TESSILLO, S. de, *Guerra de Chile, causas de su duracion, medios para su fin exemplificado en el Gobierno de Don Francisco Lasso de la Vega*, Imprenta Real, Madrid, 1647.
- TORENO, conde de, *Historia del levantamiento, guerra y revolución en España*, T. III, Imprenta de Tomas Jordan, Madrid, 1835.
- Cartas de Indias*, T. II, Atlas, Madrid, 1974.
- TORÍO de la RIVA, T., *Pensamientos de Cicerón, ó Discursos filosófico-morales*, Imprenta de Benito Cano, Madrid, 1787.
- TORQUEMADA, J. de, *Primera parte de los veinte i vn libros rituales i Monarchia Indiana, con el origen y guerras, de los Indios Occidentales de sus Poblaciones, Descubrimiento, Conquista, Conversion y otras cosas maravillosas de la mesma tierra*, Oficina de Nicolas Rodriguez Franco, Madrid, 1724.
- TORRES, A. de, *Diario de gastos del Virrey del Río de la Plata Marqués de Loreto, 1783-1790*, Diputación Foral del Señorío de Vizcaya, Bilbao, 1977.
- TORRES de MENDOZA, L., *Colección de documentos inéditos, relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de América y Oceanía*, T. VIII, Madrid, 1867.
- TOWNSEND, J., *Viaje por España en la época de Carlos III (1786-1787)*, Turner, Madrid, 1988.
- TRIBALDOS de TOLEDO, L., *Historia general de las continuas guerras i difícil conquista del gran reino i provincias de Chile, desde su primer descubrimiento por la nación española, en el orbe antártico, hasta la era presente*, Universidad de León, León, 2009.
- ULLOA, A. de, *Conversaciones de Ulloa con sus tres hijos en servicio de la marina*, Imprenta de Sancha. Madrid, 1795.
- Modo de facilitar los correos de España con el Reyno del Perú*, Padilla editores, Sevilla, 2001.
- Viaje a la América meridional*, 2 vols., Historia 16, Madrid, 1990.

UNANUE, H., “Discurso histórico sobre el nuevo camino del Callao, 1801”, en MENDIBURU, M., *Diccionario Histórico Biográfico del Perú*, T. 1, Librería e Imprenta Gil, Lima, 1931.

“Discurso histórico sobre el nuevo camino del Callao, año de 1801”, en *Obras científicas y literarias del Doctor D. J. Hipólito Unanue*, T. II, Tipografía La Académica, Barcelona, 1914.

Guía política, eclesiástica y militar del virreinato del Perú para el año de 1793. Compuesta por el doctor Joseph Hipólito Unanue, Imprenta Real de Huérfanos, Lima, 1793.

“Observaciones sobre el clima de Lima y sus influencias en los seres organizados, en especial el hombre”, en *Obras científicas y literarias del Doctor D. J. Hipólito Unanue*, T. I, Tipografía La Académica, Barcelona, 1914.

USAURO MARTÍNEZ de BERNABÉ, P. de, “La verdad en campaña. Relacion histórica de la plaza, puerto i presidio de Valdivia. 1782”, en *Biblioteca Jeográfico-Hidrográfica de Chile. Segunda serie*, Imprenta Elzeviriana, Santiago de Chile, 1898.

UZTARIZ, G. de, *Theoria, y practica de comercio, y de marina*, Imprenta de Antonio Sanz, Madrid, 1757.

VALCÁRCEL, C. D. (ed.), “La rebelión de Túpac Amaru”, *C.D.I.P.*, vol. 2º, t. II, Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, Lima, 1971, págs. 578-579.

VALDIVIA, P. de, “Cartas que tratan del descubrimiento y conquista de Chile”, en ESTEVA BARBA, F. (ed.), *Crónicas del reino de Chile*, Atlas, Madrid, 1960.

VALDIVIA, L. de, *Sermón en lengua de Chile, de los mysterios de nuestra santa fe catholica, para predicarla a los indios infieles del Reyno de Chile*, Valladolid, 1621.

Arte, y gramatica general de la lengua que corre en todo el Reyno de Chile, con un vocabulario, y confessionario, Thomás Lopez de Haro, Sevilla, 1684

Nueve sermones en lengua de Chile, Imprenta Elzeviriana, Santiago de Chile, 1897.

VANCOUVER, G., *A voyage of discovery of North pacific Ocean round the World, ... performed in the years 1790, 1791, 1792, 1793, 1794 and 1795, in the Discovery, sloop of war and armed tender Chatman, under command of captain...*, vol. 3, Printed for G.G. and J. Robinson, Londres, 1798.

- Viaje a Valparaíso i Santiago. Tomado de los Viajes alrededor del Mundo de Jorje Vancouver, ordenados por el Rei de Inglaterra, en 1790, 1791, 1792, 1793, 1794 i 1795*, Imprenta Mejía, Santiago de Chile, 1902.
- VARGAS MACHUCA, B. de, *Milicia y descripción de las Indias*, Seminario Iberoamericano de Descubrimientos y Cartografía, Valladolid, 2003.
- VARGAS PONCE, J. de, *Relacion del último viaje al estrecho de Magallanes de la fragata de S.M. Santa María de la Cabeza en los años de 1785 y 1786*, Viuda de Ibarra, Hijos y Compañía, Madrid, 1788.
- Apéndice a la Relacion del viaje al Magallanes de la fragata de guerra Santa María de la Cabeza*, Imprenta de la Viuda de Joaquín Ibarra, Madrid, 1793.
- VÁZQUEZ DE ESPINOSA, A. de, *Descripción del Reino de Chile*, Instituto Blas Cañas, Santiago de Chile, 1986.
- VERGARA QUIROZ, S. (ed.), *Cartas de mujeres en Chile, 1630-1885*, Andrés Bello, Santiago de Chile, 1987.
- “Viajes del piloto don Francisco Machado a los archipiélagos occidentales de Patagonia”, *Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile*, XIV, 1889, págs. 57-149.
- VIANA, F. X., *Diario del Teniente... trabajado en el viaje de las corbetas de su magestad “Descubierta” y “Atrevida” en los años de 1789, 1790, 1791, 1792 y 1793*, Imprenta del Ejército, Montevideo, 1849.
- VICUÑA MACKENNA, C., “Los proyectos del Virrey O’Higgins (Manuscrito de John Thomas)”, *Revista Chilena de Historia y Geografía*, 11, 1914, págs. 128-149.
- VIDAURRE, M. de, *Plan del Perú, defectos del gobierno español antiguo, necesarias reformas*, Juan Francisco Hurtel, Filadelfia, 1823.
- VILLARINO, B., “Informe de don Basilio Villarino, Piloto de la Real Armada, a Francisco de Viedma sobre los puertos de la Costa Patagónica. Fuerte del Carmen, Río Negro, 19 de abril de 1782”, en *Colección de viages y expediciones a los campos de Buenos-Aires y a las costas de Patagonia*, Imprenta del Estado, Buenos Aires, 1837.
- VILLARREAL, J. de, “Informe hecho al rey Nuestro Señor don Fernando el VI por don Joaquín de Villarreal, sobre contener y reducir a la debida obediencia a los indios del reyno de Chile”, en *Semanario erudito que comprende varias obras inéditas, críticas, morales, instructivas, políticas, históricas, satíricas y jocosas de nuestros mejores autores antiguos y modernos*, tomo XXIII, Madrid, 1789, págs. 3-162.

“Informe hecho al Rei Nuestro señor Don Fernando el VI, por Joaquin de Villarreal, sobre contener i reducir a la debida obediencia los indios del reino de Chile”, en *Colección de historiadores de Chile y documentos relativos a la historia nacional*, T. X, Imprenta de la librería del Mercurio, Santiago de Chile, 1876.

VIRGILIO, *La Eneida*, Edaf, Madrid, 2009.

VIVAR, J. de, *Crónica de los reinos de Chile*, Historia 16, Madrid, 1988.

VOLTAIRE, *Tratado sobre la tolerancia*, Tecnos, Madrid, 2015.

WALTER, R., *Viaje alrededor del mundo hecho en los años desde 1740 al 1744 por George Anson*, vols. XIX, XX y XXI de la Nueva Biblioteca de los Viajes Modernos, Madrid, 1883.

WARD, B., *Proyecto Económico*, Joachin Ibarra, Madrid, 1779.

Proyecto económico, en que se proponen varias providencias, dirigidas á promover los intereses de España, con los medios y fondos necesarios para su planificación: escrito en el año de 1762, Viuda de Ibarra, Hijos y Compañía, Madrid, 1787.

WOLFWISSEN, F. X., “Relato sobre las costumbres de los indios mapuches en la primera mitad del XVIII”, Separata de la *Revista Universitaria*, vol. 40/41, nº 1, 1955-1956.

ZAPATER EQUIOIZ, H., “Testimonio de un cautivo. Araucanía, 1599-1614”, *Historia*, 23, 1988, págs. 295-325.

ZEA, F. A., “Discurso acerca del mérito y utilidad de la Botánica” (nº 489, 15 de mayo de 1806), en *Semanario de Agricultura...*, T. XIX, págs. 310-311.

ZUBIAR, M. de, *Peso, y fiel contraste de la vida y de la muerte. Avisos, y desengaños, exemplares, Morales, y Politicos. Con un Tratado, Intitulado, Obervaciones de Palacio, y Corte*, Andrés García, Madrid, 1650.

3. RELACIÓN BIBLIOGRÁFICA

- ABASCAL BRUNET, M., “El camino de Santiago a Mendoza en derechura. Estudio histórico-geográfico”, *Revista Chilena de Historia y Geografía*, 89, 1936, págs. 49-69.
- ABELLÁN, J. L., *Historia crítica del pensamiento español*, vols. 1 y 3, Espasa-Calpe, Madrid, 1988.
- La idea de América. Origen y evolución*, Iberoamericana Vervuert, Madrid, 2009.
- ACEVEDO, E. O., “La urbanización del espacio interior: fundación de ciudades y construcción de caminos en la época colonial”, en POTTHAST, B., KOHUT, K. y KOHLHEPP, G. (eds.), *El espacio interior de América del Sur. Geografía, historia, política, cultura*, Iberoamericana Vervuert, Frankfurt/Madrid, 1999, págs. 19-34.
- Dos historiadores franciscanos y los indios*, Ciudad Argentina, Buenos Aires, 2002.
- La Intendencia del Paraguay en el virreinato del Río de la Plata*, Ediciones Ciudad Argentina, Buenos Aires, 1996.
- “La incorporación de Cuyo al Virreinato del Río de la Plata”, en *Bicentenario del Virreinato del Río de la Plata*, T. I, Academia Nacional de Historia, Buenos Aires, 1977, págs. 135-167.
- “Las Instrucciones a los virreyes rioplatenses”, en BARRIOS, F. (coord.), *Derecho y administración pública en las Indias Hispánicas*, vol. I, Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2002, págs. 55-73.
- ACOSTA DE ARIAS SCHREIBER, R. M^a, *Fiestas coloniales urbanas (Lima-Cuzco-Potosí)*, Otorongo, Lima, 1997.
- ACUÑA NÚÑEZ, C., *Nacimiento de Nueva Bilbao. Apuntes sobre su fundación: 18 de junio de 1794*, Edición del autor, Santiago de Chile, 1944.
- ADAMS, W. Y., *Las raíces filosóficas de la antropología*, Trotta, Madrid, 2003.
- ADJIMAN, J. M., “Caminería americana: cruzando los Andes”, en CRIADO DE VAL, M. (coord.), *Caminería hispánica. Actas del II Congreso Internacional*, T. 3, AACHE, Guadalajara, 1996, págs. 755-758.
- AGAMBEN, G., *¿Qué es un dispositivo? seguido de El amigo y de La Iglesia y el Reino*, Anagrama, Barcelona, 2015.

- AGOSTINHO DE LA TORRE, M., *Vocabulario histórico en relatos geográficos del siglo XVIII (Virreinato del Perú)*, Pórtico, Zaragoza, 1999.
- AGUILAR, M^a D., “Málaga: imagen de la ciudad en la proclamación de Carlos IV”, en *Actas El arte en las cortes europeas del siglo XVIII*, Comunidad de Madrid, Madrid, 1989, págs. 12-22.
- AGUILAR PIÑAL, F., *Un escritor ilustrado: Cándido María Trigueros*, CSIC, Madrid, 1987.
- El académico Cándido María Trigueros (1736-1798)*, Real Academia de la Historia, Madrid, 2001.
- AGUIRRE, C., *Breve historia de la esclavitud en el Perú. Una herida que no deja de sangrar*, Fondo Editorial del Congreso del Perú, Lima, 2010.
- AGUIRRE, S. E., “Configuraciones hegemónicas sobre lo indígena. La cuestión del cautiverio en la frontera sur”, *Revista TEFROS*, Dossier Homenaje a Martha Bechis-segunda parte, vol. 13, n° 1, 2015, págs. 22-50.
- AINSA, F., *Historia, utopía y ficción de la Ciudad de los Césares. Metamorfosis de un mito*, Alianza Editorial, Madrid, 1992.
- ÁLAMO MARTELL, M^a D., *El capitán general de canarias en el siglo XVIII*, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Las Palmas, 2000.
- ALAPERRINE-BOUYER, M., “La biblioteca del colegio de *yngas nobles*: San Borja del Cuzco”, *Historica*, XXIX.2, 2005, págs. 163-164.
- La educación de las élites indígenas en el Perú colonial*, IFEA-IEP, Lima, 2007.
- ALBI de la CUESTA J., *La defensa de las Indias (1764-1799)*, ICI, Madrid, 1987.
- “El modelo borbónico para la defensa de las Indias”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, Los Complementarios/2, n° 462, 1988, págs. 126-145.
- El último virrey Ollero y Ramos*, Madrid, 2009.
- ALBIZU, F., “El mestizaje chileno como mito cultural”, *Ibérica*, 3, 1994, págs. 13-34.
- ALCAMÁN, E., “Los mapuche-huilliche del futahuillimapu septentrional: expansión colonial, guerras internas y alianzas políticas (1750-1792)”, *Revista de Historia Indígena*, 1997, págs. 29-75.
- ALCAMÁN, E., “La historia y la antropología en la etnohistoria mapuche”, en MORALES, R. (comp.), *Universidad y Pueblos indígenas*, Instituto de

- Estudios Indígenas-Universidad de la Frontera, Temuco, 1997, págs. 110-127.
- ALCINA FRANCH, J., *El descubrimiento científico de América*, Antrophos, Barcelona, 1988.
- ALCINA FRANCH, J., “Cambio cultural en el Occidente de Guatemala: planteamientos generales de una investigación”, en PINO DÍAZ, F. del y SOLANO PÉREZ-LILA, F. (coords.), *América y la España del siglo XVI*, vol. 2, Madrid, 1983, págs. 349-370.
- ALDUNATE, C., “El indígena y la frontera”, en VILLALOBOS, S. (coord.), *Relaciones fronterizas en la Araucanía*, Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 1982, págs. 65-84.
- ALEGRÍA, R., “Mujeres cautivas en la frontera araucana” [en línea]. Disponible en <http://web.uchile.cl/publicaciones/cyber/04/textos/ralegria.html#1>.
- ALFONSO ANTÓN, I. “Lenguaje y prácticas de negociar en la resolución de conflictos en la sociedad castellana-leonesa medieval”, en FERRER MALLOL, M^a T., MOEGLIN, J.-M., PÉQUIGNOT, S. y SÁNCHEZ MARTÍNEZ, M. (eds.), *Negociar en la Edad Media*, CSIC, Barcelona, 2005, págs. 45-64.
- ALFONSO MOLA, M., “Corso y flota de Indias: los convoyes ingleses apresados en 1780 y 1795”, en TORRES RAMÍREZ, B. (coord.), *Andalucía, América y el mar*, Universidad de Santa María de La Rábida, Sevilla, 1991, págs. 197-223.
- “La flota mercante de Indias en la legislación borbónica”, en SARABIA VIEJO, M^a J. (coord.), *Europa e Iberoamérica, cinco siglos de intercambios*, vol. 2, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, 1992, págs. 631-652.
- “La marina mercante colonial en la legislación borbónica (1700-1828)”, en MARTÍNEZ-SHAW, C. (coord.), *El derecho y el mar en la España moderna*, Universidad de Granada, Granada, 1995, págs. 173-215.
- “El mercado de embarcaciones de segunda mano en la Carrera de Indias (1778-1797)”, *Anuario de Historia de América Latina*, 34, 1997, págs. 127-157.
- “El marinero de altura”, *Historia* 16, 259, 1997, págs. 32-45.
- “El reformismo borbónico y la flota colonial: ¿éxito o fracaso?”, en *Actas XI Congreso Internacional AHILA*, vol. II, Liverpool, 1998, págs. 100-132.
- “La flota colonial española en la Edad Moderna: una visión panorámica”, en *Economía marítima. Actas XIII Encuentros de Historia y Arqueología*, Ayuntamiento de San Fernando, San Fernando, 1998, págs. 13-49.

“La Historia Marítima del Antiguo Régimen en España”, en GONZÁLEZ, M^a L. (coord.), *La historia de Europa hoy*, Universidad Nacional, Mar del Plata, 1999, págs. 35-72.

“La defensa del Imperio de Ultramar”, en *Esplendores de España. Del Greco a Velázquez (1580-1640)*, Tacano Editora Gráfica, Río de Janeiro, 2000, págs. 80-89.

“Fiestas en honor de un Rey lejano. La proclamación de Felipe V en América”, en *Felipe V y el Atlántico. III Centenario del Advenimiento de los Borbones*, Ed. del Cabildo de Gran Canaria, Las Palmas, 2002, págs. 249-308.

“Más barcos para el rey”, *La Aventura de la Historia*, 43, 2002, págs. 72-75.

“Fiestas en honor de un Rey lejano. La proclamación de Felipe V en América”, en *Felipe V y el Atlántico. III Centenario del Advenimiento de los Borbones*, Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, Las Palmas, 2002, págs. 249-308.

“Criollos, lo mejor de ambos mundos”, *La Aventura de la Historia*, 60, 2003, págs. 67-69.

“La introducción de la Matrícula del Mar en Indias”, en MARTÍNEZ-SHAW, C. y OLIVA MELGAR, J. M^a (eds.), *El sistema atlántico español (siglos XVII-XIX)*, Marcial Pons, Madrid, 2005, págs. 271-284.

“Puerta de América. Cádiz en el siglo XVIII”, *La Aventura de la Historia*, 155, 2011, págs. 40-45.

“Los riesgos del naufragio”, *La Aventura de la Historia*, 154, 2011, págs. 66-73.

ALFONSO MOLA, M. y MARTÍNEZ SHAW, C., “El reclutamiento de la gente de mar: las matrículas de 1607 y 1625”, en BETHENCOURT MASSIEU, A. de (coord.), *IV Centenario del ataque de Van der Does a Las Palmas de Gran Canaria. Coloquio Internacional “Canarias y el Atlántico, 1580-1648”*, Cabildo de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 2001, págs. 651-694.

“Los elogios de Felipe V de 1779”, *Trocadero. Revista de historia moderna y contemporánea*, nº 12-13, 2000-2001, págs. 43-54.

“Aproximación a la historia social de los marineros en el Antiguo Régimen”, en CHACÓN JIMÉNEZ, F. y HERNÁNDEZ FRANCO, J. (coord.), *Espacios sociales, universos familiares*, Universidad de Murcia, Murcia, 2007, págs. 157-176.

- “De literatura laudatoria. Los concursos de elocuencia de la Real Academia Española en elogio de Felipe V”, en CASTELLANO, J. L y LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, M. L. (coords.), *Homenaje a Antonio Domínguez Ortiz*, vol. 3, Universidad de Granada, Granada, 2008, págs. 35-88.
- “Defensa naval de los Reinos de Indias”, en O’DONNELL, H., GARCÍA HERNÁN, E. y BLANCO NÚÑEZ, J. M^a (coords.), *Historia militar de España*, vol. 3, T. 1, Ministerio de Defensa-Ediciones del Laberinto, Madrid, 2009, págs. 123-142.
- ALIOTO, S. L. y JIMÉNEZ, J. F., “*Pues para ello les quedaba libertad: comercio e interdependencia en las fronteras meridionales del imperio español (segunda mitad del siglo XVIII)*”, *Barbaroi*, 32, 2010, págs. 178-204.
- ALLO MANERO, A., “Iconografía funeraria de las Exequias de Felipe IV en España e Hispanoamérica”, *Cuadernos de Investigación. Historia*, vol. VII, 1981, págs. 73-96.
- “Aportación al estudio de las exequias reales en Hispanoamérica. La influencia sevillana en algunos túmulos limeños y mexicanos”, *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, I, 1989, págs. 121-137.
- ALMARZA, S., *Pensamiento crítico hispanoamericano: Arbitristas del siglo XVIII*, Editorial Pliegos, Madrid, 1990.
- ALONSO JUANOLA, V. y GÓMEZ RUIZ, M., *El ejército de los Borbones*, T. III, 2 vols., Servicio Histórico del Ejército, Madrid, 1992.
- ALONSO, A., CABRERO, L., SÁNCHEZ, E. y CARRETERO, L., *Las otras Américas*, Arlanza, Madrid, 2000.
- ALTUBE, M^a I., “Mujeres en tierra adentro. Las cautivas en las sociedades indígenas de la región pampeana y norpatagónica (siglos XVIII-XIX)”, en VILLAR, D., DI LISCIA, M^a H. y CAVIGLIA, M^a J. (eds.), *Historia y género. Seis estudios sobre la condición femenina*, Biblos, Buenos Aires, 1999, págs. 89-120.
- ALTUVE-FEBRES LORES, F., *Los reinos del Perú. Apuntes sobre la monarquía peruana*, Dupla, Lima, 2001.
- ALVARADO DODERO, F., *Virreinato o colonia. Historia conceptual Perú-España, siglos XVI, XVII y XVIII*, Congreso del Perú, Lima, 2013.
- ÁLVAREZ DE TOLEDO, C., *Juan de Palafox. Obispo y virrey*, Marcial Pons, Madrid, 2011.
- ÁLVAREZ LÓPEZ, E., “Dombey y la expedición al Perú y Chile”, *Anales del Instituto Botánico A. J. Cavanilles*, 14, 1959, págs. 31-129.

- “Algunos aspectos de la obra de Ruiz y Pavón”, *Anales del Jardín Botánico de Madrid*, vol. 12, nº 1, 1954, págs. 5-111.
- ÁLVAREZ, R., *La conquista de la naturaleza americana*, CSIC, Madrid, 1993.
- ÁLVAREZ, I., “Subalternidad e independencias”, en ÁLVAREZ I. y SÁNCHEZ, J. (eds.), *Visiones y revisiones de la independencia americana. Subalternidad e independencias*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 2012, págs. 15-28.
- ÁLVAREZ MAURÍN, M^a J., BRONCANO RODRÍGUEZ, M. y CHAMOSA GONZÁLEZ, L., (coords.), *La frontera, mito y realidad del Nuevo Mundo*, Universidad de León, León, 1994.
- ÁLVAREZ SANTALÓ, L.C., “Mensaje festivo y estética desgarrada: la dura pedagogía de la celebración barroca”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie IV, Historia Moderna*, 10, 1997, págs. 13-31.
- ÁLVAREZ VÁZQUEZ, J. A., “Arbitristas españoles del siglo XVIII”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 334, 1978, págs. 55-75.
- ALLENDE, I., *Inés del alma mía*, De Bolsillo, Barcelona, 2012.
- ALLENDESALAZAR ARRAU, J. de, “Ejército y milicias del Reino de Chile (1737-1815)”, *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, 66, 1962, págs. 102-178.
- “La defensa castrense en Valparaíso en el siglo XVIII”, *Mapocho*, 16, 1968, págs. 75-84.
- AMADO GONZÁLEZ, D., “El alférez real de los incas: resistencia, cambios y continuidad de la identidad indígena”, en DECOSTER, J.-J. (ed.). *Incas e indios cristianos. Élités indígenas e identidades cristianas en los Andes coloniales*, CBC-Kuraka-IFEA, Cusco, 2002, págs. 221-249.
- “El Cabildo de los Veinticuatro Electores del Alférez Real Inca de las ocho parroquias cusqueñas”, *Allpanchis*, 72, 2008, págs. 61-96.
- AMADORI, A., *Negociando la obediencia. Gestión y reforma de los virreinos americanos en tiempos del conde-duque de Olivares (1621-1643)*, CSIC, Madrid, 2013
- América siglos XVIII-XIX. III Simposio sobre el “V Centenario del Descubrimiento de América”*, celebrado en el Colegio Mayor Zurbarán, 1989-1990, Turner, Madrid, 1990.
- AMODIO, E., “The War of the Plants: Botanical Exchange and Agricultural Conquest of the New World during Colonies Times”, en AGNOLETTI, M. y ANDERSON, S. (eds.), *Forest History*, IUFRO, 2, 2000, págs. 49-64

AMUNÁTEGUI SOLAR, D., “Ambrosio O’Higgins gobernante y cortesano”, *Revista Chilena de Historia y Geografía*, 101, 1942, págs. 5-21.

Don Juan Martínez de Rozas, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, Santiago de Chile, 1925.

Don José Perfecto Salas, Imprenta Cervantes, Santiago de Chile, 1896.

“Noticias inéditas sobre don Juan Martínez de Rozas”, *Anales de la Universidad de Chile*, número extraordinario publicado para conmemorar el primer centenario de la Independencia de Chile, 1910, págs. 71-180.

El cabildo de La Serena (1678-1800), Soc. Imprenta y Lit. “Universo”, Santiago de Chile, 1928.

Las encomiendas de indígenas en Chile, T. II, Imprenta Cervantes, Santiago de Chile, 1910.

Mayorazgos y Títulos de Castilla, 3 vols., Imprenta Barcelona, Santiago de Chile, 1901-1904.

“Don Juan José de Santa Cruz”, *Memorias científicas i literarias*, 97, 1897, págs. 663-724.

AMUNÁTEGUI, M. L., “Historiadores de Chile, don Vicente Carvallo i Goyeneche”, *Revista Chilena*, II, 1875, págs. 269-270.

AMUNÁTEGUI, M. L. y G. V., *La Reconquista española. Apuntes para la historia de Chile, 1814-1817*, Imprenta Chilena, Santiago de Chile, 1851.

ANDREO GARCÍA, J., PROVENCIO GARRIGÓS, L., y SÁNCHEZ BAENA, J. J. (eds.), *Familia, Tradición y grupos sociales en América Latina*, Universidad de Murcia, Murcia, 1994.

SÁNCHEZ ANDAUR, R., “La empresa económica jesuita en el obispado de Concepción: el caso de los colegios San Bartolomé de Chillán y Buena Esperanza”, *Universum*, 26/2, 2011, págs. 215-243.

ANDÚJAR CASTILLO, F., “Las elites de poder militar en la España borbónica. Introducción a su estudio prosopográfico”, en CASTELLANO, J. L. (ed.), *Sociedad, administración y poder en la España del Antiguo Régimen. I Congreso Internacional del grupo PAPE*, Universidad de Granada, Granada, 1996, págs. 207-235.

Los militares en la España del siglo XVIII. Un estudio social, Universidad de Granada, Granada, 1991.

- “Prosopografía e historia militar”, en MARTÍNEZ RUIZ, E., PAZZIS PI CORRALES, M. de y TORREJÓN CHAVES, J. (coords.), *Los ejércitos y las armadas de España y Suecia en una época de cambios (1750-1870)*, Fundación Berndt Wistedt-Ediciones Puertollano, Ciudad Real, 2001, págs. 485-506.
- “Nepotismo, clientelismo y fidelidad: de Floridablanca a Godoy (1789-1798)”, *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos*, 7, 2008, págs. 179-211.
- ANDÚJAR CASTILLO, F. y GIMÉNEZ CARRILLO, D. M., *Riqueza, poder y nobleza: los Marín de Poveda, una historia familiar del siglo XVII vista desde España y Chile*, Universidad de Almería, Almería, 2011.
- ANES, G., *La Corona y la América del Siglo de las Luces*, Marcial Pons, Madrid, 1994.
- ANGULO ÍÑIGUEZ, D., *Planos y documentos arquitectónicos de América y Filipinas del Archivo General de Indias*, 7 vols., Laboratorio de Arte, Sevilla, 1934-1939.
- ANTEI, G., “L’invenzione del Regno del Cile”, en *La imagen del indio en la Europa moderna*, CSIC/EEHA, Sevilla, 1990, págs. 237-288.
- ANZOÁTEGUI, M., “El intelectual, el desierto, el otro. Un análisis de Viaje al País de los Araucanos de Estanislao Zeballos”, en *VII Jornadas de Sociología de la UNLP* (2012) [en línea]. Disponible en http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1679/ev.1679.pdf
- ARANA, D., “D. Juan Martínez de Rozas”, en DESMADRYL, N. (ed.), *Galería nacional o colección de biografías i retratos de hombres célebres de Chile*, Imprenta Chilena, T. I, Santiago de Chile, 1854, págs. 5-16.
- ARAYA ESPINOZA, A., *Ociosos, vagabundos y malentretidos en Chile colonial*, DIBAM, Santiago de Chile, 1999.
- ARAYA, J. M^a y FERRER, E. A., *El comercio indígena. Los caminos al Chapaleofú*, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil, 1988.
- ARAZOLA CORVERA, M^a J., *Hombres, barcos y comercio en la ruta Cádiz-Buenos Aires (1737-1757)*, Diputación de Sevilla, Sevilla, 1998.
- ARENDT, H., *¿Qué es la política?*, Paidós-UAB, Barcelona, 2014.
- ARBEIZA, T. de, *Martínez Compañón*, Diputación Foral de Navarra, Pamplona, 1986.
- ARCINIEGAS, G., “Los revolucionarios de Londres y Cádiz”, *Revista Libertador O Higgins*, Edición conmemorativa del Bicentenario, 2010, págs. 171-174.

- ARES, B., BUSTAMANTE, J., CASTILLA, F. y PINO, F. del, *Humanismo y visión del otro en la España moderna*, CSIC, Madrid, 1992.
- ARES QUEIJA, B., “El papel de mediadores y la construcción de un discurso sobre la identidad de los mestizos peruanos (siglo XVI)”, en ARES QUEIJA, B. y GRUZINSKI, S. (coords.), *Entre dos mundos: fronteras culturales y agentes mediadores*, EEHA/CSIC, Sevilla, 1997, págs. 37-59.
- ARIAS, F., “Fronteras interétnicas en el espaciode las Pampas durante la primera mitad del siglo XVIII. El caso del linaje de los caciques bravos y sus relaciones interregionales”, *Anuario digital Escuela de Historia*, 24/3, 2011-2012, págs. 121-147.
- ARIAS de SAAVEDRA ALÍAS, I., “Irlandeses en la alta administración española del siglo XVIII”, en VILLAR GARCÍA, M^a B. (coord.), *La emigración irlandesa en el siglo XVIII*, Universidad, Málaga, Málaga, 2000, págs. 41-61.
- ARIAS DIVITO, J. C., *Expedición científica de los hermanos Heuland (1795-1800)*, Cultura Hispánica, Madrid, 1978.
- ARMAS, F. J., *Jirones de un sueño. Los mitos de la Conquista de Indias*, Belacqva, Barcelona, 2003.
- ARMELLADA, C. de, *La causa indígena americana en las Cortes de Cádiz*, Cultura Hispánica, Madrid, 1959.
- ARMITAGE, D., “Tres conceptos de historia atlántica”, *Revista de Occidente*, 281, 2004, págs. 7-28
- ARREGUI ZAMORANO, P., *La Audiencia de México según los visitantes (siglos XVI y XVII)*, UNAM-Instituto de Investigaciones Jurídicas, México, 1981.
- ARÓSTEGUI, J., *La investigación histórica: Teoría y método*, Crítica, Barcelona, 2001.
- ARTACHO, F. de, *El almirante Mediohombre*, Algaida, Sevilla, 2015.
- ARTOLA, M., “América en el pensamiento español del siglo XVIII”, *Revista de Indias*, vol. 29, nº 115-118, 1969, págs. 51-78.
- ASENSI MARFIL, D. y DÍEZ GARRETAS, B., “Málaga y la aclimatación de plantas americanas”, en VILLAS TINOCO, S y PEZZI CRISTÓBAL, P. (coords.), *Málaga moderna, siglos XVI, XVII y XVIII*, Universidad de Málaga, Málaga, 2011, págs. 115-119.

- ASTIGARRAGA, J., “Los diccionarios de Comercio y Economía en el siglo XVIII español”, *Revista de Historia Industrial*, 35, 2007, págs. 13-46.
- ASTIGARRAGA, J. y ZABALZA, J., “Economía Política y Comercio en los diccionarios y la literatura enciclopédica española del siglo XVIII”, *Bulletin Hispanique*, t. 111, nº 2, 2009, págs. 387-427.
- AUGÉ, M., *El oficio de antropólogo. Sentido y libertad*, Gedisa, Barcelona, 2007.
- ÁVILA MARTEL, A. de, “La Universidad y los estudios superiores en Chile en la época de Carlos III”, en *Estudios sobre la época de Carlos III en el Reino de Chile*, Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1989, págs. 171-202.
- “Régimen jurídico de la guerra de Arauco”, en *III Congreso del Instituto Internacional de Historia del Derecho Indiano*, Instituto Nacional de Estudios Jurídicos, Madrid, 1973, págs. 325-337.
- AVILÉS FERNÁNDEZ, M., “Un Informe de Olavide, sobre las Nuevas Poblaciones dirigido al conde de Aranda (1770)”, en AVILÉS, M. y SENA, G. (eds.), *Carlos III y las Nueva poblaciones*, T. II, Universidad de Córdoba, Córdoba, 1988, págs. 21-49.
- (ed.), *Sinapia. Una utopía española del Siglo de las Luces*, Editora Nacional, Madrid, 1976.
- AYALA OLAZÁVAL, J. L., *Juan Bautista Túpac Amaru*, Fondo Editorial Cultura Peruana, Lima, 2013
- AYMES, J.-R. (ed.), “La Gran Guerra (1793-1795) como prefiguración de la Guerra del Francés (1808-1814)”, en IDEM (ed.), *España y la Revolución Francesa*, Crítica, Barcelona, 1989, págs. 311-366.
- “La guerra contra la Convención (1790-1795): una guerra distinta de las demás”, *Studia Historica. Historia Moderna*, 12, 1994, págs. 35-53.
- La guerra de España contra la Revolución Francesa (1793-1795)*, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante, 1991.
- AZÚA, X., “Las voces olvidadas: indias, mestizas, mulatas y negras”, en STUVEN, A. M^a y FERMANDOIS, J. (eds.), *Historia de las mujeres en Chile*, T. 1, Taurus, Santiago de Chile, 2011, págs. 123-157
- BAERT, A., “Exploraciones hispánicas por el Pacífico en el siglo XVIII”, en CRIADO DE VAL, M. (coord.), *Atlas de Caminería Hispánica*, vol. II: “Caminería Hispánica en el Nuevo Mundo”, Fundación de la Asociación Española de la Carretera-Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, Madrid, 2011, págs. 236-241.

- BALLESTEROS GAIBROIS, M., “Un manuscrito colonial del siglo XVIII. Su interés etnográfico”, *Journal de la Société des Americanistes*, XXVII, 1935, págs. 145-173.
- BAÑAS LLANOS, M^a B., *Una historia natural de Filipinas. Juan de Cuellar, 1739?-1801*. Ediciones del Serbal, Madrid, 2000.
- BAPTISTA, J., “Los jesuitas y las lenguas indígenas”, en *La Compañía de Jesús en América. Evangelización y justicia (siglos XVII-XVIII)*, Córdoba, 1993, págs. 11-21.
- BARABAS, A. M., “La construcción del indio como bárbaro: de la etnografía al indigenismo”, *Alteridades*, vol. 10, n° 19, 2000, págs. 9-20.
- BARBA, F. E., *Frontera ganadera y guerra con el indio. La frontera y la ocupación ganadera en Buenos Aires entre los siglos XVIII y XIX*, Universidad nacional de La Plata, La Plata, 1997.
- BARBIER, J., *Reforms and politics in Bourbon Chile, 1755-1796*, University of Ottawa, Ottawa, 1980.
 “Tradition and reform in Bourbon Chile: Ambrosio O’Higgins and public finances”, *The Americas*, vol. XXXIV, 3, 1978, págs. 381-399.
- BARCO ORTEGA, J., “El gobernador inglés de Manila en la Guerra de los Siete Años”, en GUTIÉRREZ ESCUDERO, A. y LAVIANA CUETOS, M^a L. (coords.), *Estudios sobre América: siglos XVI-XX*, Asociación Española de Americanistas, Sevilla, 2005, págs. 1123-1138.
- BARÉ, J.-F., “Aculturación”, en BONTE, P. e IZARD, M. (dirs.), *Diccionario Akal de Etnología y antropología*, Akal, Madrid, 1996, págs. 13-15.
- BARENTZEN, H., “Mano de obra indígena en las haciendas jesuitas de Ica-Perú (1767-1800)”, *Universum*, n° 20, vol. 2, 2005, págs. 143-171.
- BARTOLOMÉ, M. A., “Los pobladores del *Desierto*. Genocidio, etnocidio y etnogénesis en la Argentina”, *Cuadernos de Antropología Social*, 17, 2003, págs. 163-189.
- BAYO, C., *Los Césares de la Patagonia (Leyenda áurea del Nuevo Mundo)*, Imprenta de Juan Pueyo, Madrid, 1913.
El peregrino en Indias, Editorial Renacimiento, Sevilla, 2004.
- BARRAS DE ARAGÓN, F. de las, “Noticias sobre varios envíos de objetos naturales hechos en América en el siglo XVIII, recogidas en el Archivo de Indias en Sevilla”, *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, XVIII, 1918, págs. 309-314.

BARREIRO, A., *El Viaje científico de Conrado y Cristián Heuland a Chile y Perú, organizado por el gobierno español en 1795*, Publicaciones de la Real Sociedad Geográfica, Madrid, 1929.

BARRERA, H., “Reconocimiento del camino directo de Santiago a Mendoza”, *Revista Chilena de Historia y Geografía*, 91, 1941, págs. 18-101.

BARRIENTOS GRANDÓN, J., *El gobierno de las Indias*, Marcial Pons, Madrid, 2004.

“Las reformas de Carlos III y la Real Audiencia de Santiago”, *Temas de Derecho*, 2, 1992, págs. 23-46.

“La Real Audiencia de Santiago de Chile (1605-1817). La institución y sus hombres” y “Guía prosopográfica de los Ministros Togados de Indias (1503-1898)”, en *Nuevas Aportaciones a la Historia Jurídica de Iberoamérica*, CD-ROM, Fundación Tavera, Madrid, 2000.

La cultura jurídica en el reino de Chile: bibliotecas de ministros de la Real Audiencia de Santiago (s. XVII-XVIII), Universidad Diego Portales, Santiago de Chile, 1992.

BARRIO GONZALO, M., “La jerarquía eclesiástica en la España moderna. Sociología de una elite de poder (1556-1834)”, *Cuadernos de Historia Moderna*, 16, 1995, págs. 139-156.

BARRIO MUÑOZ, J. A. del, *Vientos de reforma ilustrada en Filipinas. El gobernador Fernando Valdés Tamón (1729-1739)*, CSIC, Madrid, 2012.

BARRIOS AGUILERA, M. y BIRRIEL SALCEDO, M. M., “La repoblación del Reino de Granada después de la expulsión de los moriscos: datos para la definición de un modelo”, en AVILES, M. y SENA, G. (eds.), *Carlos III y las...*, T. I, págs. 271-287.

BARRIOS VALDÉS, M., *Presencia franciscana en Chile*, PAF, Santiago de Chile, 2003.

BARROS, A., “Identidades y propiedades: transiciones territoriales en el siglo XIX atacameño”, *Estudios Atacameños. Arqueología y Antropología Surandinas*, 35, 2008, págs. 119-139.

BARROS, L., *Ensayo sobre las condiciones de las clases rurales en Chile*, Imprenta Agrícola de Enrique Ahrens y C^a, Santiago de Chile, 1875.

BARROS ARANA, D., *Historia General de Chile*, T. I, VI, VII y VIII, Editorial Universitaria-Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago de Chile, 2000-2002.

Riqueza de los antiguos jesuitas de Chile, Ercilla, Santiago de Chile, 1932.

- BARCELOS, A., “Entre a cordilheira e o mar: exploração e evangelização jesuítica no Chile”, *História Unisinos*, 11 (2), 2007, págs. 230-239.
- BARTH, F. (comp.), *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*, FCE, México, 1976
- BARTRA, R., *El salvaje en el espejo*, Destino, Barcelona, 1996.
- El salvaje artificial*, UNAM-Ediciones Era, México, 1997.
- Culturas líquidas en la tierra baldía. El salvaje europeo*, Katz, Barcelona, 2008.
- BAS MARTÍN, N., *El correo de la Ilustración. Libros y lecturas en la correspondencia entre Cavanilles y el librero parisino Fournier (1790-1802)*, Ollero y Ramos, Madrid, 2013.
- BASO ANDREU, A., “Memoria del conde de Aranda a Carlos III sobre la independencia de América”, *Argensola. Revista de Ciencias Sociales del Instituto de Estudios Altoaragoneses*, 31, 1957, págs. 233-244.
- BATAILLON, M., “Introducción a Concolorcorvo y a su itinerario de Buenos Aires a Lima”, en *Marcel Bataillon y la América colonial en su Historia y Literatura*, vol. I, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 1998, págs. 169-195.
- BATAILLON, M. y SAINT-LU, A., *El padre Las Casas y la defensa de los indios*, Ariel, Barcelona, 1976.
- BATISTA, J., *La estrategia española en América durante el Siglo de las Luces*, Mapfre, Madrid, 1992.
- BAUDOT MONROY, M., *La defensa del imperio. Julián de Arriaga en la armada (1700-1754)*, Ministerio de Defensa-Universidad de Murcia, Madrid, 2012.
- “Barcos para el rey. Julián de Arriaga, la madera y la construcción naval (1752-1759)”, en GARCÍA HURTADO, M.-R. (ed.), *La Armada española en el siglo XVIII. Ciencia, hombres y barcos*, Sílex, Madrid, 2012, págs. 297-328
- “Asientos y política naval. El suministro de víveres a la Armada al inicio de la guerra contra Gran Bretaña, 1739-1741”, *Studia Historica. Historia Moderna.*, 35, 2013, págs. 127-158
- BAYLE, C., *Los cabildos seculares en la América española*, Sapiencia, Madrid, 1952.

- BEAGLEHOLE, J. C., *The life of Captain James Cook*, Stanford University Press, 1974.
- BEAUCHESNE, K., *Visión periférica. Marginalidad y colonialidad en las crónicas de América Latina*, Iberoamericana, Madrid, 2013.
- BEAUCLAIR, N., “La instrumentalización del indio en el desarrollo de una identidad peruana patriótica: el caso del Mercurio Peruano (1790-1795)”, *TINKUY*, 14, 2010, págs. 35-56.
- BECCO, H. J. (ed.), *Historia real y fantástica del Nuevo Mundo*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1992.
- BECHIS, M. A., *Piezas el etnohistoria del sur sudamericano*, CSIC, Madrid, 2008.
- “Pampas, serranos, puelches y aucas. A propósito del tratado de paz entre al gobernación de Buenos Aires y el cacique tehuelche-serrano Cangapol (1740-1742)”, en GONZÁLEZ COLL, M^a M. y FACCHINETTI, G. (eds.), *En tierras australes. Imágenes, problemáticas y discursos*, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 2003, págs. 31-64.
- BELTRÁN y RÓZPIDE, R., *Los pueblos hispanoamericanos en el siglo XX*, Ayacucho, Caracas, 2011.
- BELLO, Á., *Nanpülkafe. El viaje de los mapuches de la Araucanía a las Pampas*, Universidad Católica de Temuco, Temuco, 2011.
- “Cordillera, naturaleza y territorialidades simbólicas entre los mapuche del siglo XIX”, *Scripta Philosophiae Naturalis*, 6, 2014, págs. 21-33.
- BENAVIDES COURTOIS, J., “Arquitectura e ingeniería en la época de Carlos III. Un legado de la Ilustración a la capitanía general de Chile”, en *Estudios sobre la época de Carlos III en el reino de Chile*, Universidad de Chile, Santiago, 1989, págs. 79-170.
- BELLO REGUERA, G., *La construcción ética del otro*, Nobel, Oviedo, 1997.
- BENAVIDES RODRÍGUEZ, A., *La arquitectura en el virreinato del Perú y en la capitanía general de Chile*, Andrés Bello, Santiago de Chile, 1988
- BENGOA, J., “Sociedad criolla, sociedad indígena y mestizaje”, *Proposiciones*, 12, 1986, págs. 121-139.
- Historia social de la agricultura chilena*, 3 vols., Ediciones Sur, Santiago de Chile, 1988- 1990.
- Conquista y barbarie*, Ediciones Sur, Santiago de Chile, 1992.

Historia del pueblo mapuche. Siglo XIX y XX, LOM, Santiago de Chile, 2000.

El tratada de Quilín, Catalonia, Santiago de Chile, 2007.

Historia de los antiguos mapuches del sur. Desde antes de la llegada de los españoles hasta la paces de Quilín, Siglos XVI y XVII, Catalonia, Santiago de Chile, 2007.

BENIGNO, F., *Las palabras del tiempo. Un ideario para pensar históricamente*, Cátedra, Madrid, 2013.

BERAULT-BERCASTEL, A. H., HENRION, M. R. A. (barón de) y DÍAZ IGLESIAS CASTAÑEDA, E., *Historia general de la Iglesia, desde la predicación de los Apóstoles, hasta el pontificado de Gregorio XVI*, T. VIII, Imprenta de Ancos Editor, Madrid, 1854.

BERBESÍ DE SALAZAR, L. y VÁZQUEZ DE FERRER, B., “Juicios de residencia en el gobierno provincial de Maracaibo, 1765-1810”, *Anuario de Estudios Americanos*, LVII/2, 2000, págs. 475-499.

BERMEJO CABRERO, J. L., “Figuras institucionales de la Edad Moderna”, en *Derecho y administración pública en la España del Antiguo Régimen*, CSIC, Madrid, 1985, págs. 25-79.

“Superintendencias en la Hacienda del Antiguo Régimen”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, LIV, 1984, págs. 409-447.

BERMÚDEZ, A., “Los informes de las audiencias indianas (siglos XVI-XVIII)”, en BARRIOS, F. (Coord.), *Derecho y administración pública en las Indias hispánicas*, vol. I, Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2002, págs. 285-306.

BERNABÉU ALBERT, S., “Las expediciones hidrográficas”, en SELLÉS, M., PESET, J. L. y LAFUENTE, A. (comps.), *Carlos III y la ciencia de la Ilustración*, Alianza, Madrid, 1988, págs. 353-369.

El Pacífico ilustrado: del lago español a las grandes expediciones, Mapfre, Madrid, 1992.

La aventura de lo imposible. Expediciones marítimas españolas, Lunwerg, Barcelona, 2000.

(ed.), *El septentrión novohispano: ecohistoria, sociedades e imágenes de frontera*, CSIC, Madrid, 2000.

“Una mirada científica a la frontera: California en la centuria ilustrada”, *Brocar*, 30, 2006, págs. 15-36.

- “Ciencia ilustrada y nuevas rutas. Las expediciones de Juan de Langara al Pacífico (1765-1773)”, en PINO, Fermín del (coord.), *Ciencia y contexto histórico nacional en las expediciones ilustradas a América*, CSIC, Madrid, 1988, págs. 87-107.
- “Juan Pérez, navegante y descubridor de las Californias (1768-1775)”, en PESET, José Luis (coord.), *Culturas de la costa Noroeste de América*, Turner, Madrid, 1989, págs. 277-290.
- BERNAND, C., “Significados del mestizaje”, en ZÚÑIGA, V. (coord.), *Identidad y diversidad. Dilemas de la diversidad cultural*, Fondo Editorial de Nuevo León, Monterrey, 2007, págs. 21-24.
- “Los híbridos en Hispanoamérica. Un enfoque antropológico de un proceso histórico”, en BOCCARA, G. y GALINDO, S. (eds.), *Lógicas mestizas en América*, Instituto de Estudios Indígenas-Universidad de la Frontera, Santiago de Chile, 1999, págs. 61-84.
- BERNAND, C. y GRUZINSKI, S., *Historia del Nuevo Mundo*, T. II: “Los mestizajes, 1550-1640”, FCE, México, 2005.
- BETANCOURT CASTILLO, F., “Ciudad y orden social a través de las ceremonias públicas: Santiago, 1789”, *Revista de Humanidades*, 17-18, 2008, págs. 87-108.
- BETHENCOURT MASSIEU, A., “Fiestas reales en el Setecientos en Canarias. Identidades, evolución y peculiaridades”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie IV, Historia Moderna*, 10, 1997, págs. 263-293.
- “El modelo de Sierra Morena en Canarias. Un proyecto de Nuevas Poblaciones en el S. W. de Gran Canaria”, en AVILÉS, M. y SENA, G. (eds.), *Carlos III y las...*, T. I, págs. 327-344.
- BEVERLEY, J., *Subalternidad y representación*, Iberoamericana, Madrid, 2004.
- BIEDMA, J. M., *Crónica histórica del lago Nahuel Huapi*, Del Nuevo Extremo-Caleuche, Buenos Aires, 2003.
- BILBAO RICHTER, J., *Juan Bautista Túpac Amaru y el misterio de la Orden del Sol*, 1884 Editorial-Círculo Militar, Buenos Aires, 2000.
- BISSET, A. Mª y VARELA, G., “Modelos de asentamiento y ocupación del espacio de la sociedad pehuenche del siglo XVIII”, *Revista Historia*, 1990, págs. 149-157.
- BITTERLI, U., *Los “salvajes” y los “civilizados”. El encuentro de Europa y Ultramar*, FCE, México, 1998.

- BLEICHMAR, D., *Visible Empire. Botanical Expeditions et Visual Culture in the Hispanic Enlightenment*, University of Chicago Press, 2012.
- BLOCH, M., *Apología para la historia o el oficio de historiador*, FCE, México, 2001.
- BOCCARA, G., “Notas acerca de los dispositivos de poder en la sociedad colonial-fronteriza, la resistencia y la transculturación de los reche-mapuche del centro-sur de Chile (XVI-XVIII)”, *Revista de Indias*, vol. LVI, n°. 208, 1996, págs. 659-695.
- Guerre et ethnogènese mapuche dans le Chili colonial: l’invention du soi*, L’Harmattan, París, 1998.
- “Etnogénesis mapuche: resistencia y restructuración entre los indígenas del centro-sur de Chile (siglos XVI-XVIII)”, *Hispanic American Historical Review*, 79:3, 1999, págs. 425-461.
- “El poder creador: tipos de poder y estrategias de sujeción en la frontera sur de Chile en la época colonial”, *Anuario de Estudios Americanos*, LVI/1, 1999, págs. 65-94.
- “Políticas indígenas en Chile (siglos XIX y XX) de la asimilación al pluralismo (el caso mapuche)”, *Revista de Indias*, vol. LIX, núm. 217, 1999, págs. 741-774.
- “Colonización, resistencia y etnogénesis en las fronteras americanas”, en IDEM (ed.), *Colonización, resistencia y mestizaje en las Américas (siglos XVI-XX)*, Abya-Yala, Quito, 2002, págs. 47-82.
- Los vencedores. Historia del pueblo mapuche en la época colonial*, Universidad de Chile-Ocho Libros Editores, Santiago de Chile, 2009.
- BOCCARA, G. y GALINDO, S. (eds.), *Lógica mestiza en América*, Instituto de Estudios Indígenas/Universidad de la Frontera, Santiago de Chile, 1999.
- BODART, D. H., “Le portrait royal sous le dais. Polysémie d’un dispositif de représentation dans l’Espagne et dans l’Italie du XVIIe siècle”, en COLOMER, J. L. (ed.), *Arte y diplomacia de la Monarquía Hispánica en el siglo XVII*, Fernando Villaverde Ediciones, Madrid, 2003, págs. 89-111.
- BOLUFER PERUGA, M., “Identidad individual y vínculos sociales en el Antiguo Régimen: algunas reflexiones”, en DAVIS, C. J. y Burdiel, I. (eds.), *El otro, el mismo. Biografía y autobiografía en Europa (siglos XVII-XX)*, Universitat de València, Valencia, 2005.
- BONTE, P., *De la Etnología a la Antropología: sobre un enfoque crítico en las ciencias humanas*, Anagrama, Barcelona, 1975.

- BONET CORREA, A., “Arquitecturas efímeras, ornatos y máscaras. El lugar y la teatralidad de la fiesta barroca”, en *Teatro y fiesta en el Barroco. España e Iberoamérica*, Barcelona, 1986, págs. 71-95.
- “La fiesta barroca como práctica del poder”, *Diwan*, 56, 1979, págs. 53-85.
- Fiesta, poder y arquitectura. Aproximaciones al barroco español*, Akal, Madrid, 1990.
- “La última arquitectura efímera del Antiguo Régimen”, en *Los ornatos públicos de Madrid en la coronación de Carlos IV*, Gustavo Gili, Barcelona, 1983, págs. 5-29.
- BOURDIEU, P., *Sobre el Estado. Curso en el Collège de France (1989-1992)*, Anagrama, Barcelona, 2014.
- BORGES, A., “Fiesta en Caracas (octubre 1701)”, *Revista de Historia. Facultad de Humanidades*, 11, 1962, págs. 13-26.
- Métodos misionales en la cristianización de América, Siglo XVI*, CSIC, Madrid, 1960.
- BORNSTEIN, F. J., “Rodríguez Campomanes. Los límites del reformismo ilustrado”, *Revista de Estudios Políticos*, 118, 2002, págs. 101-141.
- BORREGO PLA, M^a del C., “Cartagena de Indias y la Valdivia chilena: dos proyectos para la fundación de nuevas poblaciones a finales del XVIII”, en *Actas V Congreso Histórico sobre Nuevas Poblaciones*, Córdoba, 1994, págs. 353-364.
- “El reformismo borbónico y Domingo José Arquellada: un proyecto de potenciación para el Reino de Chile”, en *El Reino de Granada y el Nuevo Mundo*, vol. 1, Diputación Provincial de Granada, Granada, 1994, págs. 461-479.
- “El sistema de suministro al ejército en la España del siglo XVIII”, en *Actas I Jornadas Nacionales de Historia Militar. Aportaciones militares a la cultura, arte y ciencia en el siglo XVIII hispanoamericano*, Cátedra “General Castaños”, Sevilla, 1993, págs. 135-144.
- BOURGOING, J.-F., *Imagen de la moderna España*, Universidad de Alicante, Alicante, 2012.
- BOUZA ÁLVAREZ, F., “El rey a escena. Mirada y lectura de la fiesta en la génesis del efímero moderno”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie IV, Historia Moderna*, 10, 1997, págs. 33-52.
- BRAVO NIETO, A., “La Academia de Matemáticas de Melilla y el ingeniero Juan Martín Zermelo (1712-1716)”, *Trápana. Revista de la Asociación de Estudios Melillenses*, 8, 2013, págs. 67-77.

- BRACCO. D., *Charrúas, guenoas y guaraníes. Interacción y destrucción: indígenas en el Río de la Plata*, Linardi y Risso, Montevideo, 2004.
- BRADING, D. A., “La España de los Borbones y su imperio americano”, en ELLIOT, J. H. *et alii*, *América Latina en la época colonial*, Crítica, Barcelona, 2002, págs. 269-310.
- BRADLEY, P. T., “Una expedición informativa y fascinadora a las costas de Chile”, en *Anuario de Estudios Americanos*, XVIII/1, 1974, págs. 1-17.
- BRAILOVSKY, A. E., *Esta maldita lujuria*, Ediciones Casa de las Américas, La Habana, 1991.
- BRAUDEL, F., *La Historia y las Ciencias Sociales*, Alianza, Madrid, 1970.
- BRAVO CARO, J. J., “Aproximación al fenómeno repoblador en Algarrobo durante el último tercio del siglo XVI”, *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, 11, 1988, págs. 377-383.
- “Notas sobre la repoblación de la Sierra de Bentomiz en tiempo de Felipe II”, *Baetica*, 14, 1992, págs. 225-238.
- “La repoblación de Benamargosa en el siglo XVI”, en VÁZQUEZ LESMES, J. R. y VILLAS TINOCO, S. (coords.), *Actas VI Congreso Histórico sobre Nuevas Poblaciones*, Junta de Andalucía, Córdoba, 1994, págs. 453-461.
- Felipe II y la repoblación del Reino de Granada. La taha de Comares*, Universidad de Granada, Granada, 1995.
- “Las visitas como instrumentos de control real en la segunda repoblación del Reino de Granada”, en ANDÚJAR CASTILLO, F. y BARRIOS AGUILERA, M. (eds.), *Hombre y territorio en el Reino de Granada (1570-1630). Estudios sobre repoblación*, Instituto de Estudios Almerienses-Universidad de Granada, Almería, 1995, págs. 157-186.
- “Frontera y repoblación: una coyuntura crítica tras la Guerra de las Alpujarras”, *Chronica Nova*, 25, 1998, 173-211.
- “La repoblación del Reino de Granada: ¿marco de la formación de una nueva oligarquía?”, en PEREIRA IGLESIAS, J. L. y BERNARDO ARES, J. M. de y GONZÁLEZ BELTRÁN, J. M. (coords.), *La administración municipal en la Edad Moderna*, Asociación Española de Historia Moderna-Universidad de Cádiz, Cádiz, 1999, págs. 509-520.
- “El proceso repoblador”, en BARRIOS AGUILERA, M. (coord.), *Historia del Reino de Granada*, T. II, Universidad de Granada-Fundación El Legado Andalúsí, 2000, págs. 611-652.

- “Iglesia e Inquisición en Cartagena de Indias durante el tránsito de la época colonial a la Independencia”, *Revista de Historia Moderna*, 32, 2014, págs. 245-268.
- BRAVO LIRA, B., “Los hombres del absolutismo ilustrado en Chile bajo el reinado de Carlos III”, en *Estudios sobre la época de Carlos III en el reino de Chile*, Universidad de Chile, Santiago, 1989, págs. 295-373.
- Historia de las instituciones políticas de Chile e Hispanoamérica*, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1986.
- BRENDECKE, A., *Imperio e información. Funciones del saber en el dominio colonial español*, Iberoamericana, Madrid, 2012.
- BRETON, R., *Las etnias*, Oikos-tau, Barcelona, 1983.
- BRIDIKHINA, E., *Theatrum Mundi. Entramados del poder en Charcas colonial*, IDEA-Plural editores, La Paz, 2007.
- BRISEÑO, R., *Repertorio de antigüedades chilenas*, Imprenta Gutenberg, Santiago de Chile, 1889.
- BRISSET, D. E., “Reyes de España. Hijos de Hércules”, *La aventura de la Historia*, 202, 2015, págs. 22-27.
- BROMLEY, J., *El estandarte real de la ciudad de Lima. Contribución a la historia de la Lima colonial*, Imprenta Torres Aguirre, Lima, 1927.
- “Fiestas caballerescas, populares y religiosas en la Lima virreinal”, en *Revista Histórica*, 27, 1964, págs. 200-220.
- BOUCHARD, G., *Génesis de las naciones y culturas del Nuevo Mundo*, FCE, México, 2003.
- BUENO, G., *Etnología y utopía*, Júcar Universidad, Barcelona, 1987.
- BUENO, A., *Antonio José Cavanilles (1745-1804). La pasión por la ciencia*, Fundación Jorge Juan, Madrid, 2002.
- BUNSTER, C., “El fantasma del criollismo después de la rebelión de Túpac Amar”, *Historica*, XXX.1, 2006, págs. 99-135.
- BURKE, P., *La revolución historiográfica francesa. La Escuela de los Annales: 1929-1989*, Gedisa, Barcelona, 1999.
- Formas de historia cultural*, Alianza Editorial, Madrid, 2000.

Visto y no visto, el uso de la imagen como documento histórico, Crítica, Barcelona, 2001.

¿Qué es la historia cultural?, Paidós, Barcelona, 2006.

BURKHOLDER, M. A., “Los ministros de las audiencias del mundo hispánico durante el siglo XVIII: un estudio prosopográfico”, en BARRIOS, F. (coord.), *El gobierno de un mundo. Virreinos y audiencias en la América hispánica*, Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2004, págs. 839-862.

BURKHOLDER, M. A. y CHANDLER, D. S., *De la impotencia a la autoridad: la corona española y las audiencias en América, 1687-1808*, FCE, México, 1984.

BURRIEZA SÁNCHEZ, J., “Los misioneros de la Monarquía”, en EGIDO, T. (coord.), *Los jesuitas en España y en el mundo hispánico*, Marcial Pons, Madrid, 2004, pág. 179-224.

“Ciudades, misiones y misioneros jesuitas en la España del siglo XVIII”, *Investigaciones históricas. Época moderna y contemporánea*, 18, 1999, págs. 75-108.

Jesuitas en Indias, entre la utopía y el conflicto, Universidad de Valladolid, Valladolid, 2007.

“La Compañía de Jesús y la defensa de la Monarquía Hispánica”, *Hispania Sacra*, LX/121, 2008, págs. 181-229.

BUSCHMANN, R. F., *Iberian Visions of the Pacific Ocean, 1507-1899*, Palgrave MacMillan, Basingstoke, 2014.

BUSCHMANN, R. F. y GÓMEZ BOTE, J. M^a, “El Anti-Pacífico: discursos y ensayos españoles en contra del Nuevo Mundo del siglo XVIII”, en BERNABÉU ALBERT, S., MENA GARCÍA, C. y LUQUE AZCONA, E. J. (coords.), *Conocer el Pacífico. Exploraciones, imágenes y formación de sociedades oceánicas*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2015, págs. 195-216.

CABEZA RODRÍGUEZ, A. y CARRASCO MARTÍNEZ, A. (coords.), *Saber y gobierno. Ideas y práctica del poder en la Monarquía de España (siglo XVII)*, Actas, Madrid, 2013.

CABRERO FERNÁNDEZ, L., “La Feria de Acapulco: puente económico, migratorio y cultural entre América, Asia y Europa”, en MORENO GONZÁLEZ, J. M^a y RUBIO MASA, J. C. (coords.), *Ferias y mercados en España y América*, Centro de Estudios del Estado de Feria, Badajoz, 2007, págs. 295-306.

- CAILLET BOIS, J., “Un olvidado cronista: fray Reginaldo de Lizárraga (ca. 1539-1609)”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, vol. 7, nº 3-4, 1953, págs. 600-607.
- CALDAS, F. J. de, *Un peregrino de las ciencias*, Historia 16, Madrid, 1992.
- CALDERÓN, A., *La ciudad de los Césares, Hugo Silva y algo más*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1981.
- CALDERÓN QUIJANO, J. A. (coord.), *Los virreyes de la Nueva España en el reinado de Carlos III*, 2 tomos, EEHA/CSIC, Sevilla, 1967 y 1968.
- Los virreyes de Nueva España en el reinado de Carlos IV*, 2 tomos, EEHA/CSIC, Sevilla, 1972.
- Fortificaciones en Nueva España*, CSIC, Madrid, 1984.
- CALLEJA, M^a del C., *La farmacia en la Ilustración*, Akal, Madrid, 1992.
- CAMPO, I. de, *Introducción de plantas americanas en España*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid, 1993.
- CALVO, T., *Iberoamérica de 1570 a 1910*, Península, Barcelona, 1996.
- CALVO MATURANA, A., *Cuando manden los que obedecen. La clase política e intelectual de la España preliberal (1780-1808)*, Marcial Pons, Madrid, 2013.
- Impostores. Sombras en la España de las Luces*, Cátedra, Madrid, 2015.
- CAMACHO BAÑOS, A., *Sublevación de comuneros en el virreinato de Nueva Granada en 1781*, Tip. Giménez y Vacas, Sevilla, 1925.
- CAMACHO MARTÍNEZ, R., “Reflexiones en torno a los jardines del Retiro en Churriana (Málaga). Fechas y modelos”, en *Tiempo y espacio en el arte*, I, Universidad Complutense, Madrid, 1994, págs. 247-266
- “Fiestas por la proclamación de Carlos IV en algunas ciudades andaluzas”, en TORRIONE, M. (ed.), *España festejante: el siglo XVIII*, Diputación Provincial de Málaga, Málaga, 2000, págs. 95-104.
- CÁMARA MUÑOZ, A. (coord.), *Los ingenieros militares de la monarquía hispánica en los siglos XVII y XVIII*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2005.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor, *Culturas híbridas*, Paidós, Barcelona, 2001.
- Imaginario urbanos*, Eudeba, Buenos Aires, 1997.

- CAPEL, H. *et alii*, *Los ingenieros militares en España siglo XVIII. Repertorio biográfico e inventario de su labor científica y espacial*, Universitat de Barcelona, Barcelona, 1983.
- CAPEL, H., SÁNCHEZ, J. E. y MONCADA, O., *De Palas a Minerva. La formación científica y la estructura institucional de los ingenieros militares en el siglo XVIII*, Serbal-CSIC, Madrid, 1988.
- CAMPO, I. del, *Introducción de plantas americanas en España*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid, 1993.
- CAMPOS HARRIET, F., “Fundaciones, refundaciones y traslado de Concepción del Nuevo Extremo en el Reino de Chile”, *Actas VI Congreso Internacional de Historia de América*, T. I, Buenos Aires, 1982, págs. 257-275.
- “Los Gobernadores del Reino de Chile bajo Carlos III”, en *Estudios sobre la época de Carlos III en el reino de Chile*, Ediciones Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1989, págs. 11-78.
- Historia de Concepción 1550-1988*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1989.
- Veleros franceses en el Mar del Sur (1700-1800)*, Zig-Zag, Santiago de Chile, 1964.
- Alonso de Ribera, Gobernador de Chile*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1987.
- Los defensores del rey*, Andrés Bello, Santiago de Chile, 1958.
- CAMPOS MUÑOZ, L., *Relaciones interétnicas en pueblos originarios de México y Chile*, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago de Chile, 2008.
- CANAU CHACÓN, M^a L., *La carrera eclesiástica en el siglo XVIII. Modelos, cauces y formas de promoción en la Sevilla rural*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 1993.
- CANO AGUILAR, R., “Presencia de lo oral en lo escrito: la transcripción de las declaraciones en documentos indianos del siglo XVI”, en OESTERREICHER, W., STOLL, E. y WESCH, A. (eds.), *Competencia escrita, tradiciones discursivas y variedades lingüísticas. Aspectos del español europeo y americano en los siglos XVI y XVII*, Gunter Nar Verlag Tübingen, Tübingen 1998, págs. 219-242.
- CÁNOVAS del CASTILLO, A., *Estudios del reinado de Felipe IV*, II, Imprenta de A. Pérez Dubrull, Madrid, 1888.

- CANTÓN DELGADO, M., *Imágenes para una leyenda. La cultura de frontera en Nueva España*, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Sevilla, Sevilla, 1989.
- CAÑEDO ARGÜELLES-FÁBREGA, T., “El hispano-guaraní. Asimilación y rechazo como factores determinantes de una mentalidad”, en *II Jornadas de Historiadores Americanistas. América: Encuentro y asimilación*, Diputación Provincial de Granada, Granada, 1989, págs. 333-344.
- CARAVAGLIA, J. C., “Las misiones jesuíticas: utopía y realidad”, en *Economía, sociedad y regiones*, Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 1987, págs. 118-191.
- CARDELÚS, B., *Luces de la Cultura Hispana*, Polifemo, Madrid, 2002.
- CÁRDENAS, R., MONTIEL, D. y GRACE, C., *Los chono y los veliche de Chiloé*, Olimpo, Santiago de Chile, 1991.
- CARDOSO, C. y PÉREZ BRIGNOLI, H., *Historia económica de América Latina*, vol. I, Crítica, Barcelona, 1999.
- CARMAGNANI, M., Los mecanismos de la vida económica en una sociedad colonial. Chile 1680-1830, DIBAM, Santiago de Chile, 2001.
- CARMONA PORTILLO, A., Las relaciones hispano-marroquíes a finales del siglo XVIII y el cerco de Ceuta de 1790-1791, Sarriá, Málaga, 2004.
- CARO BAROJA, J., “El mundo popular en la época de Carlos III”, en *Actas del Congreso Internacional sobre “Carlos III y la Ilustración”*, T. 2, Ministerio de Cultura-CSIC, Madrid, 1988, págs. 281-287.
- CARRACEDO, M^a T., *Disertaciones académicas, 1751-1874*, Real Academia Sevillana de Buenas Letras, Sevilla, 1974.
- CARRASCO MARTÍNEZ, A., “Entre Francia e Inglaterra: La política mediterránea de Carlos IV”, en *1802. España entre dos siglos y la devolución de Menorca*, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Madrid, 2002, págs. 105-124.
- CARREÑO PALMA, L. A., “La repoblación de Osorno: un aporte a la autonomía económica de la región”, en VILLALOBOS, S y PINTO, J. (comps.), *Araucanía. Temas de Historia Fronteriza*, Ediciones Universidad de la Frontera, Temuco, 1985, págs. 83-99.
- CARRERA, J., “Vinos y aguardientes en las pampas rioplatenses 1770-1850”, *RIVAR*, vol. 1, n° 2, 2014, págs. 22-38.

CARRILLO CASTILLO, Jesús M^a, *Naturaleza e imperio. La representación del mundo natural en la Historia general y natural de las Indias de Gonzalo Fernández de Oviedo*, Doce Calles, Madrid, 2004.

CARRILLO de ALBORNOZ y GALBEÑO, J., *Los ingenieros militares Juan y Pedro Zermeno. Paradigmas de la Ilustración*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2012.

CARRILLO CÁZARES, A., *El debate sobre la Guerra Chichimeca, 1531-1585. Derecho y política en Nueva España*, 2 vols., El Colegio de Michoacán-El Colegio de San Luis, Zamora Mich., 2000.

Guerra de los chichimecas (México 1575 – Zirosto 1580), El Colegio de Michoacán-Universidad de Guadalajara-El Colegio de San Luis, Zamora Mich., 2003.

CARRIÓ-INVERNIZZI, D., “El poder de un testimonio visual. El retrato de Felipe IV y Pascual de Aragón, de Piero del Po (1662)”, en PALOS, J. L. y CARRIÓ-INVERNIZZI, D. (eds.), *La historia imaginada. Construcciones del pasado en la Edad Moderna*, CEEH, Madrid, 2008, págs. 85-99.

CASAMIQUELA, R., *Rectificaciones y ratificaciones hacia una interpretación definitiva del panorama etnológico de la Patagonia y área septentrional adyacente*, Instituto de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 1965.

CASANOVA GUARDA, H., “Presencia franciscana en la Araucanía. Las misiones del Colegio Propaganda Fide de Chillán, 1756-1818”, en PINTO, J. et alii, *Misioneros en la Araucanía, 1600-1900*, Ediciones Universidad de la Frontera, Temuco, 1988, págs. 121-198.

Las rebeliones araucanas del siglo XVIII. Mito y realidad, Ediciones Universidad de la Frontera, Temuco, 1989.

Diablos, brujos y espíritus maléficos. Chillán, un proceso judicial del siglo XVIII, Universidad de la Frontera, Temuco, 1994.

“La alianza hispano-pehuenche y sus repercusiones en el macro espacio fronterizo sur andino (1750-1800)”, en PINTO, J., *Araucanía y Pampas. Un mundo fronterizo en América del Sur*, Ediciones de la Universidad de la Frontera, Temuco, 1996, págs. 72-92.

“Introducción”, en GONZÁLEZ COLL. M^a Mercedes y FACCHINETTI, Graciela (comps.), *En tierras asutrales. Imágenes, problemáticas y discursos*, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 2003.

CASANUEVA, F., “La evangelización periférica en el reino de Chile”, *Revista Nueva Historia*, 5, 1983, págs. 1-30.

- “Chiloé, el jardín de la iglesia (Notas para la historia de una evangelización colonial lograda)”, en *Europa e Iberoamérica: Cinco siglos de...*, vol. II, págs. 7-31.
- “Una peste de viruelas en la región de la frontera de guerra hispano-indígena en el Reyno de Chile, 1791”, *Revista de Historia*, 26, Universidad de Costa Rica, 1992, págs. 31-65.
- CASTAÑEDA, P., “La evangelización de América: tres siglos de labor misional”, en *La América de los virreyes*, Delegación Diocesana, Cádiz, 1990, págs. 91-103.
- CASTEDO, L., “Chile durante el reinado de Carlos III”, *Cuadernos Hispanoamericanos. Los Complementarios*, 2, 1988, págs. 187-208.
- CASTELLANO, J. L. y DEDIEU, J. P. (eds.), *Réscaux, familles et pouvoirs dans le monde ibérique a la fin de l’Ancien Régimen*, CNRS Editions Pays Iberiques Ameriques, París, 1998.
- CASTELLANO, J. L., DEDIEU, J. P., y LÓPEZ-CORDÓN, M^a V. (eds.), *La pluma, la mitra y la espada: estudios de historia institucional en la Edad Moderna*, Marcial Pons, Madrid, 2000.
- CASTELLANO, J. L., “La carrera burocrática en la España del siglo XVIII”, en *Sociedad, Administración y Poder...*, págs. 25-45.
- CASTILLERO CALVO, A., “Los transportes y las vías de comunicación en Hispanoamérica”, en *Historia General de América Latina*, vol. III, Trotta-UNESCO, Valencia, 2000, págs. 339-397.
- CASTILLO, M., “Etnodesarrollo: reivindicación del *indio mexicano* entre el discurso del Estado y el discurso desarrollista”, *Cuadernos Interculturales*, 13, 2009, págs. 180-205
- CASTILLO, F., CORTÉS, L. y FUENTES, J., *Diccionario histórico y biográfico de Chile*, Zig-Zag, Santiago de Chile, 1999.
- CASTRO, V., “Atacama en el tiempo. Territorios, identidades, lenguas. (Provincia El Loa, II Región)”, *Anales de la Universidad de Chile*, 13, 2001, págs. 27-70.
- CASTRO, C. de, *Campomanes. Estado y reformismo ilustrado*, Alianza Editorial Madrid, 1996.
- CASTRO y CASTRO, M. de, “Lenguas indígenas americanas transmitidas por los franciscanos del S. XVIII”, en *Actas IV Congreso Internacional sobre “Los franciscanos en el Nuevo Mundo (siglo XVIII)”*, Deimos, Madrid, 1993, págs. 585-628.

- CASTRO-GÓMEZ, S., *La Hybris del Punto Cero. Ciencia, raza e Ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2005.
- CAVALLI SFORZA, L. L., *La evolución de la cultura*, Anagrama, Barcelona, 2007.
- CAVIERES, E., “Frontera y marginalidad: otra lectura de la relación centro-periferia. El camino Valdivia-Chiloé, 1789”, en RETAMAL ÁVILA, J., *Estudios coloniales I*, Andrés Bello, Santiago, 2000, págs. 229-244.
- El comercio chileno en la Economía Mundo-Colonial*, Ediciones Universitarias, Valparaíso, 1996.
- “Desplazando el escenario: los araucanos en el proceso de independencia de Chile”, *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 27, 2009, págs. 75-98.
- “Formas de vida y estructuras demográficas de una sociedad colonial: San Felipe en la segunda mitad del siglo XVIII”, *Cuadernos de Historia*, 3, 1983, págs. 79-97.
- La Serena en el S. XVIII. Las dimensiones del poder local en una sociedad regional*, Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, 1993.
- CAZENEUVE, J., “Los polos de la comunicación”, en JACOB, A. (dir.), *El universo filosófico*, Akal, Madrid, 2007.
- CEBRIÁN GONZÁLEZ, C., *Cambio y permanencia: la Florida española, 1783-1821*, Universidad de Cádiz, Cádiz, 1999.
- CEPEDA GÓMEZ, J., “Servir al Rey o servir a la Nación. Ilustrados, liberales y el deber militar”, *Cuadernos de Historia Moderna*, 16, 1995, págs. 139-156.
- CERDA PINCHEIRA, P., “La frontera en Chile: un análisis comparativo”, *Nueva Historia*, 5, 1988-89, págs. 47-56.
- CERDA-HEGERL, P., *Fronteras del Sur. La región de Biobío y la Araucanía chilena, 1604-1883*, Universidad de la Frontera, Temuco, 1996.
- CERIBELLI, A., “Relación de las cosas del Yucatán de fray Diego de Landa: una mirada europea sobre la realidad americana”, *Cuadernos de Aleph*, 5, 2013, págs. 39-55.
- CERRATO, J. C., “Caminería patagónica”, en CRIADO DE VAL, M. (coord.), *Caminería hispánica. Actas del IV Congreso Internacional*, T. 1, Ministerio de Fomento, Madrid, 2000, págs. 207-222.
- CERVERA PERY, J., *La marina de la Ilustración*, Editorial San Martín, Madrid, 1986.

- “Los virreyes marinos españoles de la segunda mitad del siglo XVIII”, en *Milicia y sociedad ilustrada en España y América (1750-1800)*. *Actas XI Jornadas Nacionales de Historia Militar*, T. I, Cátedra “General Castaños”-Deimos, Sevilla, 2003, págs. 471-480.
- “Frey Francisco Gil de Taboada y Lemos. Un marino ilustrado en Perú”, en *Los virreyes marinos de la América hispana*, Instituto de Historia y Cultura Naval, Madrid, 2002, págs. 87-100.
- “La España que vivió Jorge Juan (reformismo, realismo, Ilustración)”, *Revista General de Marina*, 265 (“Tercer centenario del nacimiento de Jorge Juan: su obra y su legado”), 2013, págs. 223-228.
- CERVILLA LOZADA, J., “La presidencia de Chile: entre la élite local y la Guerra de Arauco”, en PARDO-FIGUEROA THAYS, C. y DAGER ALVA, J. (coords.), *El virrey Amat y su tiempo*, PUCP-Instituto Riva-Agüero, Lima, 2004, págs. 29-57.
- CÉSPEDES del CASTILLO, G., “La expansión territorial de la América española en la época de Carlos III”, en *La América española en la época de Carlos III*, AGI Ministerio de Cultura, Sevilla, 1985, págs. 25-29.
- “La organización del espacio físico y social”, en CASTILLERO, A. (dir.), *Historia General de América Latina*, vol. III, Trotta-UNESCO, Valencia, 2000, págs. 57-74.
- “La visita como institución indiana”, *Anuario de Estudios Americanos*, t. III, 1946, págs. 984-1025.
- Lima y Buenos Aires. Repercusiones económicas y políticas de la creación del virreinato del Plata*, Imprenta y Litografía IGASA, Sevilla, 1947.
- Ensayos sobre los reinos castellanos de Indias*, Real Academia de la Historia, Madrid, 1999.
- CHACÓN JIMÉNEZ, F., “Propuestas teóricas y organización social desde la Historia de la Familia en la España Moderna”, *Stvdia Historica. Historia Moderna*, 18, 1998, págs. 17-26.
- CHARTIER, R., *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Gedisa, Barcelona, 1992
- CHÂTELET, F. y MAIRET, G. (eds.), *Historia de las ideologías*, Akal, Madrid, 2008.
- CHAUCA GARCÍA, J., “Ambrosio O’Higgins: paradigma de militar y gobernante en la América meridional del Setecientos”, en *XI Jornadas Nacionales de Historia Militar. Milicia y Sociedad ilustrada en España y*

América (1750-1800), vol. 1, Cátedra “General Castaños”-Deimos, Sevilla, 2003, págs. 481-500.

“Entre la lealtad y la resistencia: el cabildo de Santiago de Chile y la Unión de Armas”, en ARANDA PÉREZ, F. J. (ed.), *Actas VII Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna*, vol. 1, “La Declinación de la Monarquía en el Siglo XVII”, 2004, págs. 707-719.

“Los “otros” militares: desertores en la América meridional española del siglo XVIII”, *Revista de Historia Moderna*, 22, 2004, págs. 321-342.

“La defensa de la América meridional en la segunda mitad del siglo XVIII: entre la amenaza inglesa y el impacto revolucionario francés”, en GUIMERÁ RAVINA, A. y PERALTA RUIZ, V. (coords.), *El equilibrio de los imperios: de Utrecht a Trafalgar*, FEHM, Madrid, 2005, págs. 631-646.

“Exequias celebradas en el Reino de Chile por Carlos III “, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie IV, Historia Moderna*, 17, 2004, págs. 255-272.

“Territorio, identidad y conflicto: la lucha por la tierra en la Araucanía chilena”, en *XII Encuentro de Latinoamericanistas españoles. Viejas y nuevas alianzas entre América Latina y España*, CD-ROM, Consejo Español de Estudios Iberoamericanos, Santander, 2006, págs. 1363-1376.

“La frontera araucana. Diario del parlamento de Negrete (1792-1793)”, *Brocar. Cuadernos de investigación histórica*, 30, 2006, págs. 207-240.

“Malagueños e ilustrados: una reflexión por la dignidad del indio americano”, en *Estudios de Historia Moderna. Homenaje a la Dra. María Isabel Pérez de Colosía Rodríguez*, Universidad de Málaga, Málaga, 2006, págs. 153-180.

“Fiesta real y lealtad americana: proclamación de Carlos IV en San Felipe de Lerma (Salta)”, en NÚÑEZ ROLDÁN, F. (coord.), *Ocio y vida cotidiana en el mundo hispánico moderno*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2007, págs. 557-568.

“El grupo irlandés entre el siglo XVIII y XIX: su papel en la Ilustración e Independencia americanas”, en GARCÍA HERNÁN, E. y RECIO MORALES, O., (coords.), *Extranjeros en el Ejército. Militares irlandeses en la sociedad española, 1580-1818*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2007, págs. 351-378.

“Expediciones científicas y tecnología europea en el Perú y Chile del siglo XVIII”, en BRAVO CARO, J. J. y VILLAS TINOCO, S. (eds.), *Tradición versus innovación en la España Moderna. Actas IX Reunión Científica de la FEHM*, vol. I, Universidad de Málaga, Málaga, 2009, págs. 381-394.

“Indígenas e ilustrados: pensamiento y práctica en la búsqueda del consenso imperial hispano”, en LORENZA ÁLVAREZ, E. de (coord.), *La época de Carlos IV (1788-1808)*, IFESXVIII-SEESXVIII-SECC, Oviedo, 2009, págs. 327-337.

“Entre Andalucía y América: el malagueño José de Gálvez y la proyección de su red clientelar en Indias”, en SORIA MESA, E. y MOLINA RECIO, R. (coords.), *Las élites en la época moderna: la monarquía española*, Vol. 2: Familia y redes sociales, Universidad de Córdoba, Córdoba, 2009, págs. 121-132.

“La repoblación de las islas de Juan Fernández en el siglo XVIII: frontera marítima y defensa imperial”, *Actas X Reunión Científica de la FEHM*, vol. 2: “El mar en los siglos modernos”, Universidad de Santiago de Compostela, 2009, págs. 101-114.

“La visión ilustrada del indígena de la frontera sur de chilena: cambios y continuidades”, *Enciclopedia del Trabajo Historiográfico Iberoamericano*, I, Academia Mexicana de Literatura Moderna-Sociedad Académica de Historiadores-Editorial Sagitario, 2009, México, págs. 21-58.

“Flandes indiano. Guerra araucana y sociedad de frontera”, en JIMÉNEZ ESTRELLA A. y LOZANO NAVARRO, J. J. (coords.), *Actas de la XI Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna*, vol. II: “Conflictividad y violencia en la Edad Moderna”, Universidad de Granada, Granada, 2012, págs. 974-985.

“La participación de los naturales en las fiestas reales indianas (Siglo XVIII)”, en PÉREZ ÁLVAREZ, M^a J., RUBIO PÉREZ, L. M., MARTÍN GARCÍA, A. (eds.), *Campo y campesinos en la España Moderna. Culturas políticas en el mundo hispano*, FEHM, CD-ROM, Salamanca, 2012, págs. 1935-1945.

“Redes de poder irlandesas en la América de la Ilustración: el dominio de la frontera”, en RECIO MORALES, O. (ed.), *Redes de nación y espacios de poder: la comunidad irlandesa en España y la América española, 1600-1825*, Albatros Ediciones-Ministerio de Defensa, Valencia, 2012, págs. 291-309.

“Como inca, indio y americano: las reclamaciones indigenistas en el debate gaditano y sus orígenes ilustrados”, en DURÁN LÓPEZ, F. (coord.), *Hacia 1812 desde el siglo ilustrado*, Sociedad Española de Estudios del Siglo XVIII-Ediciones Trea, Oviedo, 2013, págs. 445-461.

“Del Caribe a los Andes. Caudillos irlandeses en la emancipación sudamericana”, en GARCÍA HERNÁN, E. y LARIO DE OÑATE, M^a del C. (eds.), *La presencia irlandesa durante las Cortes de Cádiz en España y América, 1812*, Albatros, Valencia, 2013.

- “El irlandés Ambrosio O’Higgins: capitán general de Chile y virrey del Perú (1761-1801)”, Tesis doctoral dirigida por M^a Isabel Pérez de Colosía Rodríguez y Juan Jesús Bravo Caro, Universidad de Málaga, Facultad de Filosofía y Letras, 2014.
- CHEVALIER, F., “La Plaza Mayor en Amérique espagnole. Espèces et mentalités : un essai”, en *Forum la Plaza Mayor dans le Monde hispanique*, París, 1978, págs. 107-122.
- CHIARAMONTE, J. C., *La crítica ilustrada de la realidad: Economía y sociedad en el pensamiento argentino e iberoamericano*, C.E.A.L., Buenos Aires, 1982.
- Pensamiento de la Ilustración. Economía y sociedad iberoamericanas en el siglo XVIII*, Ayacucho, Barcelona, 1979.
- CHUECA GOITIA, F. y TORRES BALBÁS, L., *Planos de ciudades iberoamericanas y filipinas existentes en el Archivo de Indias*, 2 vols., Instituto de Estudios de la Administración Local, Madrid, 1981.
- CHUST, M. y FRASQUET, I. (eds.), *Los colores de las independencias iberoamericanas. Liberalismo, etnia y raza*, CSIC, Madrid, 2009.
- CID, A., *El indio no debe morir*, Corregidor, Buenos Aires, 1992.
- CID, G. y TORRES DUJISIN, I., “Chile”, en FERES, J. (ed.), *Diccionario político y social del mundo iberoamericano. Conceptos políticos fundamentales, 1770-1870. [Iberconceptos- II]*, vol. 1 (“Civilización”), CEPC-Universidad del País Vasco, Madrid, 2014.
- CLARO DELGADO, M., “Planteamiento estratégico-defensivo de Centroamérica en el siglo XVIII”, en *Actas I Jornadas Nacionales de Historia Militar...*, págs. 145-153.
- CLASTRES, P., *Arqueología de la violencia: la guerra en las sociedades primitivas*, FCE, México, 2004.
- CLAVERO, B., *Derecho indígena y cultura constitucional en América*, Siglo XXI, México, 1994.
- Ama Llunku, Abya Yala: constituyencia indígena y código ladino por América*, CEPC, Madrid, 2000.
- Tratados con otros Pueblos y Derechos de otras Gentes en la Constitución de Estados por América*, CEPC, Madrid, 2005
- Razón de Estado, razón del individuo, razón de historia*, CEPC, Madrid, 1991

- “Reconocimiento Mapu-Che de Chile: Tratado ante Constitución”, *Derecho y Humanidades*, 13, 2008, págs. 13-40
- CLEMENTI, H., *La Frontera en América*, 4 vols., Leviatán, Buenos Aires, 1985-1988.
- CLIFFORD, J., *Dilemas de la cultura. Antropología, literatura y arte en la perspectiva posmoderna*, Gedisa, Barcelona, 2001
- COBOS NORIEGA, M^a T., “El Régimen de Intendencias en el reino de Chile. Fase de implantación, 1786-1787”, *Revista Chilena de Historia del Derecho*, 7, 1978, págs. 85-106.
- “Notas para el estudio de las Intendencias en el Chile indiano”, *Revista de Estudios Histórico-Jurídicos*, XI, 1986, págs. 109-141.
- La división político-administrativa de Chile, 1541-1811*, Instituto de Historia-Universidad Católica, Valparaíso, 1989.
- “La división territorial de Chile y sus modificaciones. 1700-1818”, en *Coloquios de los profesores del Instituto de Historia*, Valparaíso, 1982.
- COLÁS, A., *Imperio*, Alianza Editorial, Madrid, 2009.
- COLLANTES de TERÁN de la HERA, M^a J., “El Juicio de Residencia en Castilla a través de la doctrina jurídica de la Edad Moderna”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 25, 1998, págs. 151-184.
- COLMEIRO, M., *La botánica y los botánicos de la Península hispano-lusitana. Estudios bibliográficos y biográficos*, Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra, Madrid, 1858.
- COLUCCIO, F., *Fiestas y costumbres de Latinoamérica*, Buenos Aires, 1985.
- COMPTON, M., *La Historicidad de las Tradiciones Peruanas de Ricardo Palma*, Fondo Editorial Biblioteca Nacional del Perú, Lima, 2000.
- CONSTANTINO ORTIZ, M^a E., “Instrucciones y prácticas para coleccionar naturaleza en Nueva España, 1797-1803”, *Cuicuilco*, vol. 18, n^o, 52, 2011, págs. 173-189.
- CONTRERAS, J. *et alii*, *Población y economía de Chiloé durante la Colonia (1567-1826). Un ensayo de interpretación*, Universidad de Concepción, 1971.
- CONTRERAS, R., “Sobre el juicio de residencia del virrey del Perú Agustín de Jáuregui (1780-1784)”, *Cuadernos de Historia Moderna*, 12, 1991, págs. 183-203.

CONTRERAS PAINEMAL, C., “Los parlamentos”, en ÍDEM (ed.), *Actas del Primer Congreso Internacional de Historia Mapuche*, Edición Conmemorativa al Bicentenario del Parlamento de Negrete 1803, Ñuke Mapuförlaget, Siegen, 2003, págs. 51-69.

“La oralidad y la escritura en la sociedad mapuche”, en ÍDEM (ed.), *Actas del Primer Congreso Internacional de Historia Mapuche*, Edición Conmemorativa al Bicentenario del Parlamento de Negrete 1803, Ñuke Mapuförlaget, Siegen, 2003, págs. 3-11.

“Los Tratados celebrados por los Mapuche con la Corona Española, la República de Chile y la República de Argentina”, Universidad Libre de Berlín, 2010 [en línea]. Disponible en <http://d-nb.info/1026265320/34>

Corporación AYUN, *Parlamento de Negrete. 27 de febrero de 1803*, Editorial Ayun, 2007.

CORREA VERGARA, L., *Agricultura chilena*, T. II, Imprenta Nacimiento, Santiago de Chile, 1938.

CÔTÉ, L., TARDIVEL, L. y VAUGEOIS, D., *La generosidad del indígena. Dones de las Américas al mundo*, FCE, México, 2003.

COUTO, M., *Cada hombre es una raza*, Alfaguara, Madrid, 2004.

COUYOUMDJIAN, R. y LARRAIN, H., “El Plano de la Quebrada de Tarapacá, de Don Antonio O’Brien. Su valor geográfico y socio-antropológico”, *Norte Grande*, vol. I, 3-4, 1975, págs. 329-357.

COUYOUMDJIAN BERGAMALI, R., “Manuel José de Orejuela y la abortada expedición en busca de los Césares y extranjeros, 1780-1783”, *Historia*, 10, 1971, págs. 57- 176.

CRAWFORD, M. H., *Antropología biológica de los indios americanos*, Mapfre, Madrid, 1992.

CRESPO DELGADO, D., *Árboles para una capital. Árboles en el Madrid de la Ilustración*, Doce Calles-Fundación Juanelo Turriano, Madrid, 2013.

CRIVELLI MONTERO, E. A., “El malón como guerra. El acoso a la frontera de Buenos Aires y la pacificación de las pampas a fines del siglo XVIII”, en CIPOLLETTI, M^a S. (coord.), *Resistencia y adaptación nativas en las tierras bajas latinoamericanas*, Abya-Yala, 1997, págs. 175-204.

“Pactando con el enemigo: la doble frontera de Buenos Aires con las tribus hostiles en el periodo colonial”, en *Los mundos de abajo y los mundos de arriba. Individuo y sociedad en las tierras bajas, en los Andes y más allá*, Abya-Yala, Quito, 2004, págs. 313-356

- CROUCHET GONZÁLEZ, J., “La artillería en la frontera de Chile. Del Flandes Indiano a los Fuertes de Biobío”, *Militaria. Revista de Cultura Militar*, 10, 1997, págs. 139-160.
- CROVETTO, P. L., “La visión del indio de los viajeros italianos por la América del Sur”, en *La imagen del indio...*, págs. 13-31.
- CRUZ de AMENÁBAR, Isabel, *La fiesta: metamorfosis de lo cotidiano*, Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 1995.
- CRUZADO BALCÁZAR, A., *El proceso Atahualpa*, Editora “Nuevo Norte”, Trujillo, 2005.
- CRUZ-COKE MADRID, R., *Historia de la medicina chilena*, Andrés Bello, Santiago de Chile, 1995.
- CRUZ ZÚÑIGA, P., “La fiesta barroca en Quito. Elementos simbólicos, poder y diferenciación social en las celebraciones efectuadas en 1766”, en *Barroco Iberoamericano. Territorio, Arte, Espacio y Sociedad*, t. II, Giralda, Sevilla, 2001, págs. 1461-1478.
- CUESTA DOMINGO, M., “Descubrimientos Geográficos durante el S. XVIII. Acción franciscana en la ampliación de fronteras”, en *Actas del IV Congreso Internacional sobre “Los franciscanos en el Nuevo Mundo (siglo XVIII)”*, Deimos, Madrid, 1993, págs. 293-342.
- CUNNINGHAME GRAHAM, R., *Los caballos de la conquista*, Editorial Renacimiento, Sevilla, 2015.
- CUNILL GRAU, P., “La geohistoria”, en CARMAGNANI, M., HERNÁNDEZ CHÁVEZ, A. y ROMANO, R. (coords.), *Para una historia de América I. Las estructuras*, FCE, México, 1999, págs. 13-159.
- CUNILL GRAU, P., *Geografía de Chile*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1976.
- CUNQUEIRO, Álvaro, *La cocina cristiana de Occidente*, Taber, Barcelona, 1969.
- DANIELS, Christine y KENNEDY, Michael V. (eds.), *Negotiated Empires. Centers and Peripheries in the Americas, 1500-1820*, Routledge, New York, 2002.
- DECOSTER, J.-J., “Identidad étnica y manipulación cultural: la indumentaria inca en la época colonial”, *Estudios Atacameños*, 29, 2005, págs. 163-170.
- DEDIEU, J.-P., “Procesos y redes. La historia de las instituciones administrativas de la época moderna, hoy”, en CASTELLANO, J. L., DEDIEU, J. P., y LÓPEZ-CORDÓN, Mª V. (eds.), *La pluma, la mitra y la espada: estudios*

- de historia institucional en la Edad Moderna*, Marcial Pons, Madrid, 2000, págs. 13-30.
- DEDIEU, J. P., “Familia y alianza. La alta administración española del siglo XVIII”, en CASTELLANO, J. L. (ed.), *Sociedad, Administración y Poder en la España del Antiguo Régimen*, Universidad de Granada, Granada, 1996, págs. 47-76.
- DEFORNEAUX, M., *Pablo de Olavide el afrancesado*, Padilla, Sevilla, 1990.
- DÉLANO, L. E., *En la Ciudad de los Césares*, Zig-Zag, Santiago de Chile, 1939.
- DELGADO BARRADO, J. M., “Fundación de nuevas poblaciones en los confines de la Monarquía Hispánica. El caso del reino de Chile (1708-1796)”, en LÓPEZ ARANDIA, M^a Amparo (ed.), *Ciudades y fronteras. Una mirada interdisciplinar al mundo urbano (ss. XII-XXI)*, Universidad de Extremadura, Cáceres, 2014, págs. 135-160.
El proyecto político de Carvajal. Pensamiento y reforma en tiempos de Fernando VI, CSIC, Madrid, 2001.
- Fomento portuario y compañías privilegiadas*, CSIC, Madrid, 1998.
- DELGADO CRIADO, B. (coord.), *La Educación en la España Moderna (siglos XVI-XVIII)*, Ediciones SM, Madrid, 1993.
- DELGADO FERNÁNDEZ, P., *Neguinha, la garimpeira*, Barrabes, Zaragoza, 2007.
- DELGADO RIBAS, J. M., “Política ilustrada, industria española y mercado americano, 1720-1820”, *Pedralbes. Revista d’historia moderna*, 3, 1983, págs. 253-264.
- “Las Indias españolas en el siglo XVIII y la emancipación”, en DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. (dir.), *Historia de España*, T. 8, Planeta, Barcelona, 1990, págs. 455-583.
- DELGADO RUIZ, M., “Inmigración, etnicidad y derecho a la indiferencia”, en CHECA, F., CHECA, J. C. y ARJONA, Á. (coords.), *Convivencia entre culturas. El fenómeno migratorio en España*, Signatura Demos, Sevilla, 2000, págs. 119-149.
- DÍAZ, Alejandro, “Los otros españoles de la frontera: la construcción mestiza del país de abajo en los asentamientos de la frontera” [en línea]. Disponible en www.alediaz.cl/trabajo_final_troncal_1_diciembre_15_2007.pdf
- DÍAZ, B., *Franciscanos en Chiloé*, PAF, Santiago de Chile, 1990.

- DÍAZ BLANCO, J. M., *Razón de Estado y Buen Gobierno. La guerra defensiva y el imperialismo español en tiempos de Felipe III*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2010;
- DÍAZ de GUZMÁN, R., *Historia argentina. El descubrimiento, poblacion y conquista de las provincias del Rio de la Plata*, Imprenta del Estado, Buenos Aires, 1835.
- DÍAZ de RADA, Á., *Cultura, antropología y otras tonterías*, Trotta, Madrid, 2010.
- DÍAZ ORDÓÑEZ, M., “El empleo del esparto en la cordelería naval española de la Antigüedad hasta el siglo XVIII”, *Tiempos Modernos*, vol. 5, nº 14, 2006/2.
- “Lo legal y lo ilegal la contratación del asiento de jarcia para la Armada española”, *Tiempos Modernos*, vol. 2, nº 2, 2001.
- “Marinos-científicos y artesanos en la construcción naval militar española del Dieciocho”, *Ingeniería naval*, 836, 2006, págs. 68-76.
- “El cáñamo y la Corona española en Ultramar. América y Filipinas (siglos XVI-XVII)”, *Revista de historia naval*, 90, 2005, págs. 45-60.
- “El riesgo de contratar con el enemigo. Suministros ingleses para la Armada Real española en el siglo XVIII”, *Revista de historia naval*, 80, 2003, págs. 65-74.
- “El reformismo borbónico y el control de la industria estratégica: el traslado de la Real Fábrica de Jarcia de Puerto Real a La Carraca”, *Revista de historia naval*, 76, 2002, págs. 59-74.
- “Si en la comisión de Marina te vieres...: las dificultades salariales y de promoción de un técnico comisionado de la Armada Real en el setecientos”, *Revista de historia naval*, 95, 2006, págs. 71-88.
- “Cordelería primitiva americana en la navegación”, *Revista de arqueología*, 294, 2005, págs. 42-51.
- “Relaciones laborales en los arsenales de Marina del dieciocho”, en SÁNCHEZ BAENA, J. J., CHAÍN NAVARRO, C. y MARTÍNEZ SOLÍS, L. (coords.), *Estudios de historia naval. Actitudes y medios en la Real Armada del siglo XVIII*, Ministerio de Defensa-Universidad de Murcia, Madrid-Murcia, 2011, págs. 245-290.
- “La fabricación de jarcia en España. El Reglamento de Jorge Juan, 1750”, en MARTÍNEZ-SHAW, C. (coord.), *El derecho y el mar...*, págs. 395-426.
- “Arbitrismo y producción de jarcias. Un expediente de 1749”, en MARTÍNEZ SHAW, C. y ALFONSO MOLA, M. (dirs.), *España en el comercio marítimo...*, págs. 225-248.

- DIENER, P., “Museo Nacional de Bellas Artes. Exposición *Rugendas y Chile*. 14 de marzo al 27 de mayo de 2007”, *Historia*, 40, 2007, págs. 199-204.
- DÍEZ RODRÍGUEZ, F., *Prensa agraria en la España de la Ilustración. El Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los Párrocos (1797-1808)*, Ministerio de Agricultura, Madrid, 1980.
- DÍEZ BORQUE, J. M., “Los textos de la fiesta: Ritualizaciones celebrativas de la celebración del juego de cañas”, en *La fiesta, la ceremonia, el rito. Actas Coloquio Internacional*, Granada, 1990.
- DÍEZ, F., “Los misioneros franciscanos de Ocopa en Chillán y Chiloé”, en MILLAR CARVACHO, R. y ARÁNGUIZ DONOSO, H. (eds.), *Los franciscanos en Chile...*, págs. 113-148.
- DÍEZ MARTÍN, M^a Teresa, “Perspectivas historiográficas: mujeres indias en la sociedad colonial hispanoamericana”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie IV, Historia Moderna*, 17, 2004, págs. 215-253.
- DIJK, T. A. van, *Discurso y poder*, Gedisa, Barcelona, 2009.
- DILLEHAY, T. D., *Araucanía: Presente y Pasado*, Andrés Bello, Santiago, 1990.
- Monumentos, imperios y resistencia en los Andes. El sistema de gobierno mapuche y las narrativas rituales*, Ocho Libros Editores-Universidad Católica del Norte-Universidad de Vanderbilt, San Pedro de Atacama, 2011.
- DOMÍNGUEZ ORTEGA, M., “Análisis metodológico de dos juicios de residencia en Nueva Granada: D. José Solís y Folch de Cardona y D. Pedro Messía de la Cerda (1753-1773)”, *Revista Complutense de Historia de América*, 25, 1999, págs. 139-165.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., *La sociedad americana y la Corona española en el siglo XVII*, Marcial Pons, Madrid, 1996.
- DOMÍNGUEZ CUTILLAS, M. P., *Las dos vidas del capitán*, Grijalbo, Barcelona, 2014.
- DOMÍNGUEZ, R., *Nuestro sistema de inquilinaje*, Imprenta del Correo, Santiago de Chile, 1867.
- DONOSO, C., *Árboles nativos de Chile. Guía de reconocimiento*, Marica Cuneo Ediciones, Valdivia, 2005.
- DONOSO, R., *El Marqués de Osorno Don Ambrosio Higgins 1720-1801*, Publicaciones de la Universidad de Chile, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1941.

- Un letrado del siglo XVIII, el Doctor José Perfecto de Salas*, 2 vols., Universidad, Buenos Aires, 1963.
- DONOSO, R. y VELASCO, F., *Historia de la constitución de la propiedad austral*, Imprenta Cervantes, Santiago de Chile, 1928.
- D'ORBIGNY, A., *El hombre americano*, Futuro, Buenos Aires, 1944.
- DUARTE MORENO, H., *La guerra en América. Tratado de Historia Militar*, vol. I, Nautical Union Works, Sevilla, 2010.
- DUSSEL, E. D., *América Latina. Dependencia y liberación*, Fernando García Cambeiro, Buenos Aires, 1973
- El encubrimiento del otro. Hacia el origen del mito de la modernidad*, Abya-Yala, Quito, 1994
- DUVERGER, M., *Sociología de la política*, Ariel, Barcelona, 1976.
- EDWARDS, J., "Variaciones sobre la diferencia", *Revista de Occidente*, 412, 2015, págs. 49-54.
- ELLIOTT, J. H., *El Viejo Mundo y el Nuevo, 1492-1650*, Alianza Editorial, Madrid, 1972.
- España y su mundo, 1500-1700*, Alianza Editorial, Madrid, 1991.
- Imperios del mundo atlántico. España y Gran Bretaña en América (1492-1830)*, Taurus, Madrid, 2006.
- España, Europa y el mundo de ultramar (1500-1800)*, Taurus, Madrid, 2010.
- "España y el mundo trasatlántico: pasado y presente", *Cuadernos de pensamiento político*, 36, 2012, pág. 43-58.
- Haciendo Historia*, Taurus, Madrid, 2012.
- ENGELS, F., *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado en relación con las investigaciones de L.H. Morgan*, Ayuso, Madrid, 1980.
- ENRICH, F., *Historia de la Compañía de Jesús en Chile*, T. I, Imprenta de Francisco Rosal, Barcelona, 1891.
- ENCISO RECIO, L. M., *Compases finales de la cultura ilustrada en la época de Carlos IV*, Real Academia de la Historia, Madrid, 2013.
- ENRÍQUEZ MACÍAS, G. y STAPELLS JOHNSON, V., "El Soberbio. Naufragio y rescate de un navío en el siglo XVIII", *Revista de Historia Naval*, 93, 2006, págs. 33-56.

- ERIZE, E., *Mapuche*, Yepun, Buenos Aires, 1988.
- ESCALADA, F. A., *El complejo tehuelche. Estudios de etnografía patagónica*, Instituto Superior de Estudios Patagónicos, Buenos Aires, 1949.
- ESPEJO, J. L., *Nobiliario de la antigua capitanía general de Chile*, 2 vols., Imprenta Universitaria, Santiago de Chile, 1917-1921.
- ESPINDOLA, W., *Historia de la Compañía de Jesús en Chile*, Francisco de Aguirre, Santiago de Chile, 1974.
- Itinerario y pensamiento de los jesuitas expulsos de Chile (1767-1815)*, Andrés Bello, Santiago de Chile, 1972.
- ESPINO LÓPEZ, A., “Las Indias y la tratadística militar hispana de los siglos XVI y XVII”, *Anuario de Estudios Americanos*, LVII/1, 2000, págs. 295-320.
- ESPINOZA SORIANO, W., *La destrucción del Imperio de los Incas. La rivalidad señorial y política de los curacazgos andinos*, Retablo de Papel Ediciones, Lima, 1973.
- ESCUADERO, M., *De la crónica a la escena. Arauco en el teatro del Siglo de Oro*, P. Lang, Nueva York, 1999.
- ESTELLÉ, P. y COUYOUDMEDJIAN, R., “La Ciudad de los Césares: origen y evolución de una leyenda (1526-1880)”, *Historia*, 7, 1968, págs. 283-309.
- ESTENSSORO, Juan Carlos, “Las vías indígenas de la occidentalización. Lenguas generales y lenguas maternas en el ámbito colonial americano (1492-1650)”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 45-1, 2015, págs. 15-36.
- ESTEVE BARBA, F., *Historiografía indiana*, Gredos, Madrid, 1992.
- ESTEVA FABREGAT, C., “Población y mestizaje en las ciudades de Ibero América. Siglo XVIII”, *Revista de Indias*, núm. 131-138, enero 1973-diciembre 1974, págs. 551-604.
- El mestizaje en Iberoamérica*, Alhambra, Madrid, 1987.
- ESTRADA, B., *Chile. La apertura al mundo*, Taurus-Fundación Mapfre, Madrid, 2013
- ESTRELLA, E., “Expediciones botánicas”, en SELLÉS, M., PESEST, J. L. y LAFUENTE, A. (comp.), *Carlos III y la ciencia de la Ilustración*, Alianza Editorial, Madrid, 1988, págs. 331-351.

- EVANS-PRITCHARD, E., *Historia del pensamiento antropológico*, Cátedra, Madrid, 1987
- EYZAGUIRRE, J. I. V., *Historia eclesiástica, política y literaria de Chile*, T. II, Imprenta Europea de Ezquerria y Gil, Valparaíso, 1850.
- EYZAGUIRRE, J., *El Conde de la Conquista*, Editorial Jurídica, Santiago de Chile, 1951.
- Fisonomía histórica de Chile*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1973.
- EZQUERRA, R., “La crítica española de la situación de América en el siglo XVIII”, *Revista de Indias*, vol. 22, nº 87-88, 1962, págs. 159-287.
- “Algunos problemas del siglo XVIII”, en *Hispanoamérica hacia 1776*, CSIC-ICI, Madrid, 1980, págs.1-10.
- FARON, L., *Los mapuches: su estructura social*, Instituto Indigenista Interamericano, México, 1969.
- FELIÚ CRUZ, G., *Opúsculos varios de J. T. Medina*, T. III, Imprenta Universitaria, Santiago de Chile, 1926.
- FERNÁNDEZ ALONSO, S., “Reformas en América: visitas generales en el último tercio del siglo XVIII”, en *Actas Coloquio Internacional Carlos III y su Siglo*, T. II, Universidad Complutense, Madrid, 1990, págs. 429-440.
- FERNÁNDEZ ARMESTO, F., *Civilizaciones. La lucha del hombre por controlar la naturaleza*, Taurus, Madrid, 2002.
- FERNÁNDEZ de CASTILLEJO, F., *La ilusión en la conquista. Génesis de los mitos y leyendas americanas*, Atalaya, Buenos Aires, 1945.
- FERNÁNDEZ DURO, C., *Armada española desde la unión de los reinos de Castilla y de León*, T. VII y VIII, Sucesores de Rivadeneyra, Madrid, 1901 y 1902.
- FERNÁNDEZ McCLINTOCK, J. W., *En el dominio del tropo. Imaginación figurativa y vida social en España*, UNED, Madrid, 2006.
- FERNÁNDEZ, R., *El laboratorio americano. Arquitectura, Geocultura y Regionalismo*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1998.
- FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, J., “Introducción”, en GOLDMAN, N. (ed.), *Diccionario político y social del mundo iberoamericano. Conceptos políticos fundamentales, 1770-1870. [Iberconceptos- II]*, vol. 10 (“Soberanía”), CEPC-Universidad del País Vasco, Madrid, 2014

- FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, J. y SUÁREZ CABAL, C., “El concepto de independencia y otras nociones conexas en la España de los siglos XVIII y XIX”, *Bicentenario. Revista de Historia de Chile y América*, 9/1, 2010, págs. 5-26.
- FERRANDO KEUN, R., *Y así nació la frontera... Conquista, Guerra, Ocupación, Pacificación. 1550-1900*, Antártica, Santiago, 2000.
- FERRER BENIMELI, J. A., “América en el pensamiento político de Aranda”, en *Actas del Congreso de Historia de los Estados Unidos de América*, Madrid, 1978, págs. 39-49.
- “Política americana del conde de Aranda”, *Cuadernos Hispanoamericanos. Los Complementarios*, 2, 1988, págs. 71-95.
- La masonería española en el siglo XVIII*, Siglo XXI, Madrid, 1986.
- FERRER del RÍO, A., *Historia del reinado de Carlos III en España*, T. I, Imprenta de los Señores Matute y Compagni, 1856.
- FERRE FOUGA, H., “Expediciones hidrográficas en la región de Chiloé”, *Revista de Marina. Publicación de la Armada de Chile*, vol. 4, nº 776, 1987.
- FILGUEIRA VALVERDE, J., “América ante dos ilustrados: Feijoo y Sarmiento”, en *II Congreso de Academias Iberoamericanas de la Historia*, Actas, Madrid, 1994, págs. 227-247.
- FISHER, L. E., *The intendant system in Spanish America*, Gordian Press, New York, 1969.
- FLAGLER, E. K., “La política española para pacificar a los indios apaches a finales del siglo XVIII”, *Revista Española de Antropología Americana*, 30, 2000, págs. 221-234.
- FLOR, F. R. de la, *Emblemas. Lecturas de la imagen simbólica*, Alianza Editorial, Madrid, 1995.
- “La ingeniería militar ilustrada y la frontera de Castilla”, *Arbor*, CLXXIII, 683-684, 2002, págs. 553-583.
- FLORES GUZMÁN, R. A., “Los balleneros anglonorteamericanos y la apertura comercial del Pacífico sur a fines de la época colonial (1790-1820)”, *Histórica*, XXXIV.2, 2010, págs. 63-98.
- FLORES S. y SAAVEDRA, J., “Los caminos Santiago-Valparaíso en la observación del viajero John Miles”, *Revista de Historia y Geografía*, 148, 1980, págs. 115-136.

- FLORESCANO, E., “Colonización, ocupación del suelo y “frontera” en el norte de Nueva España (1521-1750)”, en JARA, A. (Ed.), *Tierras nuevas. Expansión territorial y ocupación del suelo en América (siglos XVI-XIX)*, Colegio de México, México, 1969, págs. 43-76.
- FLÜGEL, John Carl, *Psicología del vestido*, Melusina, Tenerife, 2015.
- FOCHER, J., *Itinerario del misionero en América*, Victoriano Suárez, Madrid, 1960.
- FOERSTER, R. y VERGARA, J., “¿Relaciones interétnicas o relaciones fronterizas?”, *Revista de Historia Indígena*, 1, 1996, págs. 9-33.
- FOERSTER, R., “La Conquista en el ámbito mapuche”, *Tópicos* 90, 1, 1990, págs. 33-42.
- “Guerra y aculturación en la Araucanía”, en PINTO, J. *et alii*, *Misticismo y violencia en la temprana evangelización de Chile*, Universidad de la Frontera, Temuco, 1991, págs. 169-212.
- Jesuitas y mapuches: 1593-1767*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1996.
- “La conquista bautismal de los mapuches en la Araucanía”, *Nütram*, 3, 1990, págs. 17-35.
- “El Tratado de Paz de 1793. Una aproximación a la gramática de la memoria mapuche-huilliche”, *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 2, 1998, págs. 59-68.
- “¿Ülmen longko o cacique malonero? Contra-imaginarios de Manuel Olascoaga y Ambrosio Payllalef”, en MENARD, A. y PAVEZ, J. (eds.), *Mapuche y anglicanos. Vestigios fotográficos de la Misión Araucana de Kepe, 1896-1908*, Ocho Libros Editores, Santiago de Chile, 2007, págs. 107-108.
- FOGEL, M., *Les cérémonies de l’information dans la France du XVI e au XVIII e siècle*, Mesnil sur l’Estrée, 1989.
- FOLCH JOU, G., “Labor científica en América, de los españoles en el siglo XVIII”, en *Hispanoamérica hacia 1776*, CSIC, Madrid, 1980, págs. 31-35.
- FONT GAVIRA, C. A., “El símbolo. El significado del León hispano”, *Historia de Iberia vieja*, 99, 2012, págs. 38-43.
- FONTANA LÁZARO, J. y DELGADO RIBAS, J. M^a, “La política colonial española: 1700-1808”, en *Historia General de América Latina*, vol. IV, Trotta/UNESCO, Valencia, 1999, págs. 17-31.

FOUCAULT, M., *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*, Alianza Editorial, Madrid, 2012.

Seguridad, territorio, población, Akal, Madrid, 2008.

Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión, Siglo XXI, México, 2005.

Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas, Siglo XXI, Madrid, 2010.

El orden del discurso, Tusquets, Barcelona, 2011.

FRÍAS NÚÑEZ, M., “La génesis de un proyecto científico: José Celestino Mutis y la naturaleza neogranadina”, en DÍEZ TORRES, A. R., MALLO, T., PACHECO FERNÁNDEZ D. y ALONSO FLECHA, A. (coords.), *Actas de las I Jornadas...*, págs. 159-167.

FURLONG CARDIFF, G., *La personalidad de Tomás Falkner*, Buenos Aires, 1929.

José Cardiel, S. J. y su Carta-Relación (1747), Librería del Plata, Buenos Aires, 1953.

FRONTAURA ARANA, J. M., *Noticias históricas sobre las escuelas públicas de Chile á fines de la era colonial*, Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1892.

GADAMER, H.-G., *El giro hermenéutico*, Cátedra, Madrid, 2007.

Arte y verdad de la palabra, Paidós, Barcelona, 2012.

GAIGNARD, R., *La Pampa argentina. Ocupación, doblamiento, explotación, de la conquista a la crisis mundial (1550-1930)*, Buenos Aires, 1989.

GALEANO, E., *Memoria del fuego*, 1, Siglo XXI, Madrid, 2012.

GALENDE DÍAZ, J. C., “El calígrafo Torcuato Torío de la Riva: una faceta de su vida profesional”, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 64, 1993, págs. 497-516.

GALERA GÓMEZ, A., *La Ilustración española y el conocimiento del Nuevo Mundo. Las ciencias naturales en la expedición Malaspina (1789-1794): la labor de Antonio Pineda*, CSIC, Madrid, 1988.

GALERA GÓMEZ, A., *Las corbetas del rey. El viaje alrededor del mundo de Alejandro Malaspina (1789-1794)*, Fundación BBVA, Madrid, 2010.

GALINDO, E., “La real proclamación de Carlos III en Barcelona: aspectos plásticos”, *Pedralbes. Revista de Historia Moderna*, 8/II, 1988, págs. 577-585.

GÁLVEZ RUIZ, M^a A., “Características regionales de la intendencia de Guadalajara. Su desarrollo económico a fines de la época colonial”, *Chronica Nova. Revista de Historia Moderna de la Universidad de Granada*, 18, 1990, págs. 165-178.

GÁLVEZ RUIZ, M^a A., “Comercio local y circulación regional de importaciones: la feria de San Juan de los Lagos en la Nueva España”, *Historia Mexicana*, vol. 46, n° 3, 1997, págs. 581-616.

“Circulación de importaciones en el mercado regional de Guadalajara: la feria de San Juan de los Lagos a través de la renta de alcabala”, en ARMILLAS VICENTE, J. A. (coord.), *La Corona de Aragón y el Nuevo Mundo. Actas VII Congreso Internacional de Historia de América*, vol. 3: “La economía marítima del Atlántico: pesca, navegación y comercio”, Departamento de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Aragón, Zaragoza, 1998, págs. 1451-1464.

“Ilegitimidad y matrimonio bajo el sistema colonial”, en LÓPEZ BELTRÁN, M^a T. (coord.), *De la Edad Media a la Moderna. Mujeres, educación y familia en el ámbito rural y urbano*, Universidad de Málaga, Málaga, 1999, págs. 165-184.

“Violencia patriarcal en el México colonial”, en MUÑOZ MUÑOZ, A. M^a, GREGORIO GIL, C. y SÁNCHEZ ESPINOSA, A. (coords.), *Cuerpos de mujeres. Miradas, representaciones e identidades*, Universidad de Granada, Granada, 2007, págs. 309-328.

“Mujeres y maridos ausentes en Indias”, en MORALES PADRÓN, F. (coord.), *XIII Coloquio de Historia Canario-Americana/VIII Congreso de la Asociación Española de Americanistas*, 2000, Cabildo de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, págs. 1162-1173.

“La historia de las mujeres y de la familia en el México colonial”, *Chronica Nova. Revista de Historia Moderna de la Universidad de Granada*, 32, 2006, págs. 67-93.

“Conflictos familiares y de género en el Valle de Toluca en el siglo XVIII”, en SÁNCHEZ BAENA, J. J. y PROVENCIO GARRIGÓS, L. (coords.), *El Mediterráneo y América. Actas del IX Congreso de la Asociación Española de Americanistas*, vol. 1, Editora Regional de Murcia, Murcia, 2006, págs. 357-369.

“Conflictos de género en la sociedad colonial del siglo XVIII: la experiencia del valle de Toluca”, en LÓPEZ BELTRÁN, M^a, T., REDER GADOW, M. y VAL VALDIVIESO, M^a I. del (coords.), *Historia y género. Imágenes y vivencias de mujeres en España y América (siglos XV-XVIII)*, Universidad de Málaga, Málaga, 2007, págs. 327-356.

- “Saltillo y al regulación del comercio en el Noreste de Nueva España (1808-1812)”, en CASTELLANO, J. L. y LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, M. L. (coords.), *Homenaje a Antonio Domínguez Ortiz*, vol. 3, Universidad de Granada-Junta de Andalucía, Granada, 2008, págs. 347-366.
- “Desórdenes y escándalos *públicos y notorios* en comunidades del México colonial”, en ARIAS DE SAAVEDRA ALÍAS, I. (coord.), *Vida cotidiana en la España de la Ilustración*, Universidad de Granada, Granada, 2012, págs. 397-424.
- GALLARDO PEÑA, A., “Fiestas de exaltación al trono y cuadros de Carlos IV en La Laguna”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, 41, 1995, págs. 271-285.
- “Fiestas de exaltación al trono y cuadros de Carlos III en La Laguna”, *Revista de El Museo Canario*, t. LI, 1996, págs. 271-273.
- GÁMEZ AMIÁN, A., PÁEZ PÁEZ-CAMINO, J., CAMPOS LUQUE, Concepción y JIRONDA CRESPILO, F., “El Real Montepío de cosecheros y viñedos del Obispado de Málaga (1776-1834)”, en *Actas XVII Jornadas de viticultura y enología de Tierra de Barros*, Junta de Extremadura, Mérida, 1996, págs. 373-386.
- GANDÍA, E. de, *Historia crítica de los mitos de la conquista americana*, Sáez Hermanos, Madrid, 1929.
- GARAVAGLIA, J. C., “El mercado interno colonial a fines del siglo XVIII: México y el Perú”, en BONILLA, H. (ed.), *El sistema colonial en la América española*, Crítica, Barcelona, 1991, págs. 218-238.
- GARCÍA-ABÁSULO, A., “Proyectos de jardines botánicos para aclimatar plantas americana en Andalucía”, en *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía*, Siglo XVIII, T. I, Monte de Piedad y Caja de Ahorros, Córdoba, 1978, págs. 229-238.
- GARCÍA AHUMADA, E., “La inculturación en la catequesis inicial de América”, *Anuario de Historia de la Iglesia*, 3, 1994, págs. 215-232.
- GARCÍA-ARENAL, M., “Moriscos e indios. Para un estudio comparado de métodos de conquista y evangelización”, *Crónica Nova*, 20, 1992, págs. 153-175.
- GARCÍA BERNAL, M^a C., “Política indigenista del reformismo de Carlos III y Carlos IV”, *Temas Americanistas*, 13, 1997, págs. 23-44.
- GARCÍA de la FUENTE, Arturo, *Catálogo de las monedas y medallas de la Biblioteca de San Lorenzo de El Escorial*, Tipografía de Archivos Olózaga, Madrid

- GARCÍA GALLO, A., “La condición jurídica del indio”, en RIVERA DORADO, M. (coord.), *Antropología de España y América*, Dosbe, Madrid, 1977, págs. 281-292.
- GARCÍA JORDÁN, P. (coord.), *Estrategias de poder en América Latina*, UNiversitat de Barcelona, Barcelona, 2000.
- GARCÍA MARTÍNEZ, J. R., “Dionisio Ucho Inca Yupanqui, un peruano en la armada española de mediados del siglo XVIII”, *Derroteros de la Mar del Sur*, 2, 1994, págs. 19-23.
- GARCÍA MONTORO, C., “Málaga festeja la proclamación de Carlos IV”, *Jábega*, 4, 1973, págs. 41-42.
- GARCÍA RECIO, J. M^a, *Análisis de una sociedad de frontera. Santa Cruz de la Sierra en los siglos XVI y XVII*, Diputación, Sevilla, 1988.
- GARCÍA SÁNCHEZ, L., “Barcelona y Carlos IV. La llegada por mar de una visita real”, *Singlatures*, 17, 1994, págs. 12-18.
 “Arte efímero y literatura emblemática: la llegada de Carlos IV a Barcelona en 1802”, en LÓPEZ POZA, S. (ed.), *Literatura emblemática hispánica. Actas del I Simposio Internacional*, Universidade, A Coruña, 1996, págs. 475-484.
- GARCÍA SÁNCHEZ, Y., “Memoria del nuevo mundo: imágenes para grabar de la expedición botánica de Sessé y Mociño (1787-1803)”, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2011.
- GARCÍA SÁNCHEZ, M., *El Gran rey de Persia: formas de representación de la alteridad persa en el imaginario griego*, Publicacions i Edicions Universitat de Barcelona, Barcelona, 2009
 “Los bárbaros y el Bárbaro: identidad griega y alteridad persa”, *Faventia*, 29/1, 2007, págs. 33-49.
- GARCÍA de VALDEAVELLANO, L., *Curso de historia de las instituciones españolas. De los orígenes al final de la Edad Media*, Revista de Occidente, Madrid, 1977.
- GARCILASO de la VEGA, I., *Comentarios Reales de los Incas*, Tomo II, Ayacucho, Caracas, 1985.
- GARCÓN, M., *Naturaleza e imperio. Araucanía, Patagonia, Pampas (1598-1740)*, Dunken, Buenos Aires, 2007.
- GARDNER, A., “Fluid Frontiers: Cultural Interaction on the Edge of Empire”, *Stanford Journal of Archaeology*, 5, 2007, págs. 43-60.

- GARRETT, D. T., *Sombras del Imperio. La nobleza indígena del Cuzco, 1750-1825*, IEP, Lima, 2009.
- GARRIDO ARANDA, A. (comp.), *Los sabores de España y América*, La Val de Onsera, Huelva, 1999.
- Comida y cultura. Nuevos estudios de cultura alimentaria*, Universidad de Córdoba, 2009.
- Moriscos e indios. Precedentes hispánicos de la evangelización en México*, UNAM, México, 1980.
- Organización de la iglesia en el Reino de Granada y su proyección en Indias (siglo XVI)*, EEHA/CSIC-Universidad de Córdoba, Sevilla, 1979.
- GASCÓN, M., “La frontera en Arauco en el siglo XVII: recursos, población, conocimiento y política imperial”, *Fronteras de la Historia*, 8, 2003, págs. 153-182.
- “Los indios de Chile se mueren de risa: los enemigos de España en la frontera sur del virreinato del Perú en el siglo XVII”, *Colonial Latin American Historical Review*, vol. 14, nº. 4, 2005, págs. 403-422.
- GASCÓN, M. y OTS, M^a J., “Introducción”, en ÍDEM (coords.), *Fronteras y periferias en arqueología e historia*, Editorial Dunken, Buenos Aires, 2013, págs. 5-10.
- GAT, A. y YAKOBSON, A., *Naciones. Una nueva historia del nacionalismo*, Crítica, Barcelona, 2014.
- GATO CASTAÑO, P., “Tratados de paz con los indios Chiriguano, 1727-1787”, en *IX Congreso Internacional de Historia de América*, t. I, Editorial Regional de Extremadura, Badajoz, 2002, págs. 183-188.
- GAVILÁN, V., *La nación mapuche. Puelmapu ka gulumapu*, Ayun, 2007.
- GAVIRIA LIEVANO, E., “Nuestro Archipiélago de San Andrés y la Mosquitia Colombiana”, *Complemento a la Historia Extensa de Colombia*, 9, Academia Colombiana de la Historia, Bogotá, 1984, págs. 239-241.
- GAZMURI RIVEROS, C., “Libros e ideas políticas francesas en la gestación de la independencia de Chile”, en ZEA, L. y BORREGO PLÁ, M^a del C. (coords.), *América Latina ante la Revolución Francesa*, UNAM, México, 1993, págs. 94-95.
- GEERTZ, C., *Los usos de la diversidad*, Ediciones Paidós-ICE de la Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, 1996.
- La interpretación de la culturas*, Gedisa, Barcelona, 2003.

- GEMELLI, G., *Fernand Braudel*, PUV, Valencia, 2005.
- GIL PUJOL, F. X., “Las lenguas en la España de los siglos XVI y XVII: imperio, algarabía y lengua común”, en CHACÓN JIMÉNEZ, Francisco y EVANGELISTI, S. (coords.), *Comunidad e identidad en el mundo ibérico*, Universitat de València-Universidad de Granada-Universidad de Murcia, Valencia, 2013, págs. 81-120
- GIL SOTRES, P., “El farmacéutico navarro Juan José Tafalla Navascués y las expediciones botánicas del siglo XVIII”, *Albarelo. Revista profesional*, 4, 2004, págs. 12-14.
- GIL-BERMEJO GARCÍA, J., “Ideas sobre el indio americano en la España del siglo XVI”, en *La imagen del indio...*, págs. 117-125.
- GIL SANJUÁN, J., “La defensa de las costas de América española durante la Guerra de la Independencia”, en *Temas de Historia Militar*, t. II, Servicio de Publicaciones del EME, Madrid, 1988, págs. 119-128.
- GIMENO, J. C., “¿Etnicidad contra globalización?”, en DIETZ, Gunther y PÉREZ GALÁN, Beatriz (coords.), *Globalización, resistencia y negociación en América Latina*, Libros de la Catarata, Madrid, 2003, págs. 41-60.
- GIMÉNEZ de ARCONDO, F., “La defensa militar del Sur de Chile. Un fuerte de apoyo: La Reina Luisa de Osorno”, en *Memoria del Tercer Congreso venezolano de Historia*, T. II, Caracas, 1979, págs. 99-123.
- GINZBURG, C., *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*, FCE, Buenos Aires, 2010.
- GIORDANO, M., “Nación e identidad en los imaginarios visuales de la Argentina. Siglos XIX y XX”, *Arbor. Ciencia, pensamiento y cultura*, vol. 185, nº 740, 2009, págs. 1283-1298.
- GISBERT, T., “La fiesta y la alegoría en el virreinato peruano”, en *El arte efímero en el mundo hispánico*, UNAM, México, 1983, págs. 145-189.
- GIUDICELLI, Ch., “Indios amigos y movilización colonial en las fronteras americanas de la monarquía católica (Siglos XVI y XVII)”, en RUIZ IBÁÑEZ, J. J. (ed.), *Las milicias del rey de España. Sociedad, política e identidad en las monarquías ibéricas*, FCE, Madrid, 2009, págs. 349-377.
- GLAVE, L. M., *Trajinantes, caminos indígenas en la sociedad colonial, siglos XVI / XVII*, Lima, 1989.
- GOICOETXEA MARCAIDA, A., “Juan José Tafalla y Nabasques, botánico olvidado de la Ilustración”, *Príncipe de Viana*, 188, 1989, págs. 641-648.

- GOICOVICH, F., “Alianzas geoétnicas en la segunda rebelión general: génesis y dinámica de los vutanmapus en el alzamiento de 1598”, *Historia*, vol. 39, n° 1, 2006, págs. 93-154.
- “Alianzas indígenas en los primeros alzamientos generales: génesis y dinámica de los Vutanmapus (1549 – 1621)”, Tesis para optar al grado de Magíster en Historia con mención en Etnohistoria. Dirigida por Osvaldo Silva Galdames. Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, Santiago de Chile, 2004.
- GOICOVIC DONOSO, I., *Relaciones de solidaridad y estrategia de reproducción social en la familia popular del Chile tradicional (1750-1860)*, CSIC, Madrid, 2006
- GOLLUSCIO, L., *El pueblo Mapuche: poéticas de pertenencia y devenir*, Biblos, Buenos Aires, 2006
- GÓMEZ-LUCENA, E., *Españolas en el Nuevo Mundo*, Cátedra, Madrid, 2013.
- GÓMEZ de LIAÑO, I., *El reino de las Luces. Carlos III entre el Viejo y el Nuevo Mundo*, Alianza Editorial, Madrid, 2015.
- GÓMEZ de LLANERA, C., “Nuestro modelo urbano”, en BREWER-CARÍAS, A. R. (ed.), *La ciudad ordenada*, Cateri Editorial, Caracas, 2006.
- GÓMEZ MANGO, L., *El encuentro de lenguas en el “Nuevo Mundo”*, Caja Sur, Córdoba, 2000.
- GÓMEZ NADAL, F., *Indios, negros y otros indeseables. Capitalismo, racismo y exclusión en América latina y El Caribe*, milrazones, Santander, 2015
- GÓMEZ PÉREZ, C., *El sistema defensivo americano. Siglo XVIII*, Mapfre, Madrid, 1992.
- GÓMEZ URDÁÑEZ, J. L. y TÉLLEZ ALARCIA, D., “Pablo de Olavide y Jáuregui, un católico ilustrado”, *Brocar*, 28, 2004, págs. 7-30.
- GOMIS, A., “La divulgación de la historia natural en la España del siglo XVIII”, en ESPAÑOL GONZÁLEZ, L., ESCRIBANO BENITO, J. J., MARTÍNEZ GARCÍA, M^a A. (coords.), *Actas VIII Congreso Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas*, vol. I, Universidad de Logroño, Logroño, 2004, págs. 201-218.
- GÓNGORA del CAMPO, M., “Notas para la historia de la enseñanza universitaria colonial en Chile”, *Anuario de Estudios Americanos*, VI, 1949, págs. 163-229.

- GÓNGORA, M., *Vagabundaje y sociedad fronteriza en Chile (siglos XVII a XIX)*, DIBAM, Santiago de Chile, 1966.
- “Vagabundaje y sociedad fronteriza en Chile (siglos XVII a XIX)”, *Cuadernos del Centro de Estudios Socioeconómicos*, 2, 1966, págs. 2-8.
- Encomenderos y estancieros. Estudios acerca de la constitución social aristocrática de Chile después de la Conquista, 1580-1660*, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1970.
- Origen de los “inquilinos” en Chile central*, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1960.
- GONZALBO AIZPURU, P., “Las fiestas novohispanas: Espectáculo y ejemplo”, *Mexican Studies*, vol. 9, nº 1, 1993, págs. 19-45.
- GONZÁLEZ, J., “La arboladura en la construcción naval del siglo XVIII”, *Revista de Historia Naval*, 87, 2004, págs. 81-94.
- “La construcción naval española en el siglo XVIII. En busca del equilibrio en los sistemas constructivos”, en MARTÍNEZ SHAW, C. Y ALFONSO MOLA, M. (dirs.), *España en el comercio marítimo internacional (siglos XVII-XIX)*, UNED, Madrid, 2009, págs. 289-318.
- GONZÁLEZ, M^a del R., *El derecho indiano y el derecho provincial novohispano. Marco historiográfico y conceptual*, Cuadernos Constitucionales México-Centroamérica, 17, Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, México, 1995.
- GONZÁLEZ, J., “Cautiverio femenino, una aproximación a la dinámica de las relaciones interétnicas e interculturales en la frontera chilena de los siglos XVII y XVIII”, *Educación y humanidades*, 7-8, 1998-1999, págs. 61-83.
- GONZÁLEZ ALCANTUD, J. A., “América desde España: Entre el ideal heroico y el exotismo”, en *América: una reflexión antropológica*, Diputación Provincial, Granada, 1992, págs. 7-23.
- GONZÁLEZ ALLENDE, R. “Carlos García del Postigo y Bulnes en la ciudad de Bulnes”, *Cuadernos de difusión histórica de Bulnes*, 11, 2008, págs. 1-16.
- GONZÁLEZ BELTRÁN, J. M., “Un ejército armado de pluma y papel sellado. Una aproximación a la burocracia del siglo XVIII”, en ARANDA PÉREZ, F. J. (coord.), *Letrados, juristas y burócratas en la España moderna*, Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2005, págs. 435-478.
- GONZÁLEZ BUENO, A. y RODRÍGUEZ NOZAL, R., *Plantas americanas para la España ilustrada. Génesis, desarrollo y ocaso del proyecto español de expediciones botánicas*, Editorial Complutense, Madrid, 2000.

- GONZÁLEZ BUENO, A., “La aclimatación de plantas americanas en los jardines peninsulares”, en FERNÁNDEZ PÉREZ, J. y GONZÁLEZ TASCÓN, I. (eds.), *La agricultura viajera. Cultivos y manufacturas de plantas industriales y alimentarias en España y en la América virreinal*, Lunweg, Barcelona, 1990, págs. 37-51.
- GONZÁLEZ BUENO, A., GONZÁLEZ ALONSO, E. SÁNCHEZ, P. y RODRÍGUEZ NOVAL, R., “La expedición botánica a los reinos de Perú y Chile (1777-1831): un análisis de sus resultados”, en DÍEZ TORRES, A. R., MALLO, T., PACHECO FERNÁNDEZ D. y ALONSO FLECHA, A. (coords.), *Actas de las I Jornadas sobre “España y las expediciones científicas en América y Filipinas”*, Doce Calles, Madrid, 1991, págs. 183-203.
- GONZÁLEZ CAIZÁN, C., TARACHA, C. y TÉLLEZ ALARCIA, D. (eds.), *Cartas de Varsovia. Correspondencia particular del conde de Aranda con Ricardo Wall (1760-1762)*, Twerset, Lublin, 2005.
- GONZÁLEZ CRUZ, D., “Las bodas de la realeza y sus celebraciones festivas en España y América durante el siglo XVIII”, *Espacio, Tiempo y Forma*, IV, nº 10, 1997, págs. 227-261.
- Virgenes, Reinas y Santas. Modelos de mujer en el mundo hispano*, Universidad de Huelva, Huelva, 2007.
- Propaganda e información en tiempos de guerra. España y América (1714-1718)*, Sílex, Madrid, 2009.
- “Propaganda y fuentes de información en la prensa periódica de la América hispana durante las guerras del siglo XVIII”, *Obradoiro de Historia Moderna*, 20, 2011, págs. 355-384.
- GONZÁLEZ CUERVA, R., “De Berbería al Chaco: El intentende García Pizarro y las fronteras de la Monarquía española”, en MARTÍNEZ MILLÁN, J., CAMARERO BULLÓN, C. y LUZZI, M. (coords.), *La Corte de los Borbones: Crisis del modelo cortesano*, vol. II, Polifemo, Madrid, 2013, págs. 1281-1309.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Marcelino, “La Armada en tiempos de Carlos III”, en *Bernardo de Gálvez y su tiempo...*, págs. 22-37.
- GONZÁLEZ HERRERA, C. y ORTELLI, S., “Frontera. Relaciones y fracturas”, *Nostromo*, 3, 2010, págs. 7-9.
- GONZÁLEZ MONTERO de ESPINOSA, M., *La ilustración y el hombre americano. Descripciones etnológicas de la expedición Malaspina*, CSIC, Madrid, 1992.

- GONZÁLEZ POMES, M^a I., *La encomienda indígena en Chile durante el siglo XVIII*, Instituto de Historia de la Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 1966.
- GONZÁLEZ PUJANA, L., *La vida y la obra del Licenciado Polo de Ondegardo*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1993.
- El Libro del Cabildo de la Ciudad del Cuzco*, Instituto Riva-Agüero PUCP, Lima, 1982.
- GONZÁLEZ RIPOLL, M^a D., *A las órdenes de las estrellas. La vida del marino Cosme de Churruca y sus expediciones a América*, Fundación BBV/CSIC, Madrid, 1994.
- GONZÁLEZ SANTIS, A., *El Gobernador Ambrosio O'Higgins*, Ediciones Salesianas, Santiago, 1980.
- GONZÁLEZ SANTOS, L., *Godoy*, Sílex, Madrid, 1985.
- GORLA, C. M^a, *Los establecimientos españoles en la Patagonia: estudio institucional*, EEHA/CSIC, Sevilla, 1985.
- GOSDEN, C., *Arqueología y colonialismo. El contacto cultural desde 5000 a. C. hasta el presente*, Bellaterra, Barcelona, 2008.
- GRANADOS, C. E. y LÓPEZ RODRÍGUEZ, M., *La metrología en el Diccionario de la Real Academia Española*, Centro Español de Metrología-Ministerio de Fomento, Madrid, 1998.
- Pesas y medidas españolas antiguas. Patrones del siglo XIX anteriores al Sistema Métrico*, Centro Español de Metrología-Ministerio de Fomento, Madrid, 1999.
- GREBE VICUÑA, M^a E., *Indígenas de Chile: un estudio preliminar*, Pehuén, Santiago de Chile, 1998.
- GRENFELL PRICE, A. (ed.), *Los viajes del capitán Cook (1768-1779)*, Ediciones del Serbal, Barcelona, 1985.
- GRIFFEN, W. B., "Aspectos de las relaciones entre indios y europeos en el norte de México", en CAMPBELL, Y. (coord.), *El contacto entre los españoles e indígenas en el Norte de la Nueva España*, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Ciudad Juárez, 1992, págs. 41-74.
- GRUZINSKI, S., *La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español. Siglos XVI-XVIII*, FCE, México, 1991.

“Colonización y guerra de imágenes en el México colonial y moderno”, *América: 1492-1992. Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 134, 1992, págs. 533-547.

El pensamiento mestizo, Paidós, Barcelona, 2007.

GUARISCO, C., *La reconstitución del espacio político indígena. Lima y el valle de México durante la crisis de la monarquía española*, Universitat Jaume I, Valencia, 2011.

GUASTI, N., “Catholic civilization and the evil savage: Juan Nuix facing the Spanish Conquista of the New World”, en ABBATTISTA, G. (ed.), *Encountering Otherness. Diversities and Transcultural Experiences in Early Modern European Culture*, EUT, Trieste, 2011, págs. 285-302.

GUERRERO CANO, Mª M., “El patronato de Granada y el de Indias: algunos de sus aspectos”, en TORRES RAMÍREZ, Bibiano y HERNÁNDEZ PALOMO, José J. (coords.), *Andalucía y América en el siglo XVI. Actas de las II Jornadas de Andalucía y América*, vol. 1, EEHA/CSIC, Sevilla, 1983, págs. 69-90.

GUILLAMÓN ÁLVAREZ, F. J., *Reformismo en los límites del orden estamental. De Saavedra Fajardo a Floridablanca*, Universidad de Murcia, Murcia, 2010.

GUILLAUMIN, M. D., “El tema del cautiverio en Esteban Echeverría y Mauricio Rugendas”, *Nostromo*, 3, 2010, págs. 28-38.

GULLÓN ABAO, A. J., “Los partidarios: reformas y reestructuración desde la creación del virreinato del Río de la Plata hasta el régimen de intendencias”, en *Actas I Jornadas Nacionales de Historia Militar. Aportaciones militares a la cultura, arte y ciencia en el siglo XVIII hispanoamericano*, Cátedra General Castaños, Sevilla, 1993, págs. 71-77.

GUILLLOT, C. F., *Negros rebeldes y negros cimarrones: perfil afroamericano en la historia del Nuevo Mundo durante el siglo XVI*, El Ateneo, 1961.

GUARDA GEYWITZ, F., *Historia de Valdivia: 1522-1952*, Municipalidad de Valdivia, Santiago de Chile, 1953.

“El triunfo del Neoclasicismo en el Reino de Chile”, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, 8, 1967, págs. 9-31.

Don Pedro de Usauro Martínez de Bernabé. Cronista de Valdivia, Instituto Geográfico Militar, Santiago de Chile, 1957.

GUARDA, G., “El virrey Amat y los jesuitas. Los ataques a las misiones de Valdivia”, *Historia*, 6, 1967, págs. 263-283.

La ciudad chilena del siglo XVIII, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1968.

“El gobierno de Valdivia: 1645-1820”, en *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, LXI, 88, 1974, págs. 117-162.

Historia urbana del reino de Chile, Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 1978.

La sociedad en Chile austral antes de la colonización alemana 1646-1845, Andrés Bello, Santiago de Chile, 1979.

“El servicio de las ciudades de Valdivia y Osorno, 1770-1820”, *Historia*, 15, 1980, págs. 67-178.

“El sistema defensivo del Pacífico Sur en la época virreinal”, en *Puertos y fortificaciones en América y Filipinas*, Ministerio de Fomento CEDEX, Madrid, 1985, págs. 115-126.

“En torno a la plazas mayores”, en *Fundación de ciudades en el Reino de Chile*, Academia Chilena de la Historia, Santiago de Chile, 1986, págs. 115-131.

“Los cautivos en la guerra de Arauco”, *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, 98, 1987, págs. 93-157.

Flandes Indiano. Las fortificaciones del reino de Chile 1541-1826, Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 1990.

“La ciudad ilustrada: análisis regionales (1750-1850)”, en SOLANO, F. de (dir.), *Historia urbana de Iberoamérica*, T. III-2, Madrid, 1992, págs. 645-672.

El arquitecto de La Moneda. Joaquín Toesca, 1752-1799. Una imagen del imperio español en América, Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 1997.

Nueva Historia de Valdivia, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 2001.

La sociedad en Chile antes de la colonización alemana, 1645-1850, Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 2006.

GUERRA, F. -X. y LEMPÉRIÈRE, A. (coords.), *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII-XIX*, FCE, México, 1998.

GUERRA, F.-X., “La ruptura originaria: mutaciones, debates y mitos de la Independencia”, en G. CARRERAS, G. (ed.), *Mitos políticos en las*

- sociedades andinas. Orígenes, invenciones y ficciones*, Equinoccio-Universidad de Marne-la-Vallée-IFEA, Caracas, 2006.
- GUERRERO LIRA, C, *La contrarrevolución de la Independencia en Chile*, DIBAM, Santiago de Chile, 2002.
- GURRUTXAGA ABAD, A., “El sentido moderno de la comunidad”, *Reis*, 64, 1993, págs. 201-219.
- GUSTAFSSON, J., “El cronotopo cultural, el estereotipo y la frontera del tiempo: la preterización como estrategia de representación del *Otro*”, *Cultura, lenguaje y representación. Revista de Estudios Culturales de la Universidad Jaume I*, 1, 2004, págs. 137-147.
- GUILLAMÓN ÁLVAREZ, F. J., *Reformismo en los límites del orden estamental. De Saavedra Fajardo a Floridablanca*, Universidad de Murcia, Murcia, 2010.
- GUIÑAZÚ, H. R., *Los frailes en Chile al través de los siglos*, Universitaria, Santiago de Chile, 1909.
- GUIMERÁ PERAZA, M., “Don Antonio Porlier, Marqués de Bajamar (1722-1813)”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, 27, 1981, págs. 113-207.
- GULLÓN ABAO, A., *La frontera del Chaco en la gobernación del Tucumán (1750-1810)*, Universidad, Cádiz, 1993.
- GUTIÉRREZ, R., GUTIÉRREZ VIÑUALES, R. y RADOVANOVIC, E., “Iconografía y expresión visual en la historia”, en *La Junta de Historia y Numismática Americana y el movimiento historiográfico en la Argentina (1893-1938)*, T. II, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1996, págs. 428-450.
- GUTIÉRREZ, J. M^a, *De la poesía y elocuencia de las tribus de América y otros textos*, Ayacucho, Caracas, 2006.
- Historia y crítica*, Ayacucho, Caracas, 2004.
- GUTIÉRREZ, R., *Pueblos de indios. Otro urbanismo en la región andina*, Abya-Yala, Quito, 1993.
- Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica*, Cátedra, Madrid, 2002.
- “Las misiones circulares de los jesuitas en Chiloé. Apuntes para una historia singular de la evangelización”, *Apuntes*, vol. 20, n° 1, 2007, págs. 50-69.
- Fortificaciones en Iberoamérica*, Fundación Iberdrola-Ediciones El Viso, Madrid, 2005.

- GUTIÉRREZ ESCUDERO, A., “Túpac Amaru II, sol vencido: ¿el primer precursor de la emancipación?”, *Araucaria*, 15, 2006, págs. 205-223.
- GUTIÉRREZ LORENZO, M^a P., “Expediciones en tiempos de Carlos IV”, en DÍEZ TORRES, A. R., MALLO, T., PACHECO FERNÁNDEZ D. y ALONSO FLECHA, A. (coords.), *Actas de las I Jornadas...*, págs. 65-77.
- HABIG, M. A., “The franciscan provinces of South America (Bolivia and Chile)”, *The Americas*, vol. II, n^o. 3, 1946, págs. 335-356.
- HADOT, P., *El velo de Isis. Ensayo sobre la historia de la idea de Naturaleza*, Alpha Decay, Barcelona, 2015.
- HACHIM LARA, L., “Narrativa de *indios* en las *Historia Naturales* de Juan Ignacio Molina y Felipe Gómez de Vidaurre”, *América sin nombre*, 18, 2013, págs. 95-103.
- HALL, S., “Introducción: ¿quién necesita identidad?”, en HALL, Stuart y GAY, Paul du (comps.), *Cuestiones de identidad cultural*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2003, págs.13-39.
- HAMEL, R. E., “Conflictos entre lenguas, discursos y culturas en el México indígena: ¿la apropiación de lo ajeno y la enajenación de lo propio?, en KNOOP, A. y KLESING-REMPEL, U. (coords.), *Lo propio y lo ajeno...*, págs. 149-191.
- HAMPE MARTÍNEZ, T., “Bibliotecas, imprentas y difusión de noticias en el Perú colonial”, *Bulletin hispanique*, 113-1, 2011, págs. 409-432.
- HANISCH, W., *La isla de Chiloé, capitana de rutas australes*, Academia Superior de Ciencias Pedagógicas, Santiago de Chile, 1982.
Historia de la Compañía de Jesús en Chile, Francisco de Aguirre, Santiago de Chile, 1974.
- Itinerario y pensamiento de los jesuitas expulsos de Chile (1767-1815)*, Andrés Bello, Santiago de Chile, 1972.
- HARARI, Y. N., *De animales a dioses. Una breve historia de la humanidad*, Debate, Madrid, 2014.
- HARDOY, J. E. y SCHAEDEL, R. (comps.), *Las ciudades de América latina y sus áreas de influencia a través de la historia*, Ediciones SIAP, Buenos Aires, 1976.
- HARMAND, J., *La guerra antigua*, Sarpe, Madrid, 1986.
- HARTOG, F., *El espejo de Heródoto. Ensayos sobre la representación del otro*, FCE, Buenos Aires, 2003.

HARRIS, M., *Bueno para comer*, Alianza Editorial, Madrid, 2005.

El desarrollo de la teoría antropológica. Historia de las teorías de la cultura, Siglo XXI, Madrid, 1996.

HATCH, E., *Teorías del Hombre y de la Cultura*, Prolam Editores, Buenos Aires, 1975.

HEMMING, J., “Los indios y la frontera en el Brasil colonial”, en BETHELL, L. (ed.), *Historia de América Latina*, vol. 4, Crítica, Barcelona, 2000, págs. 189-226.

HENNESSY, A., *The Frontier in Latin American History*, Arnold, Londres, 1978.

HERAS, J., “Expediciones de los misioneros franciscanos de Ocopa (1709-1786) por el P. Pedro González de Agüeros”, *Archivo Iberoamericano*, tomo XLV, 1985, ns. 177-178, págs. 3-112.

“Acción pastoral de los franciscanos de Ocopa en Chiloé”, en MILLAR CARVACHO, R. y ARÁNGUIZ DONOSO, H. (eds.), *Los franciscanos en Chile...*, págs. 103-112

HERNÁNDEZ, I., *Los mapuche*, Galerna, Buenos Aires, 2007

HERNÁNDEZ APARICIO, P., “Las reducciones jesuíticas de los Llanos que pasaron a los franciscanos”, en *Actas del IV Congreso Internacional sobre “Los franciscanos en el Nuevo Mundo (siglo XVIII)”*, Deimos, Madrid, 1993, págs. 445-463.

HERNÁNDEZ SALLÉS, A. y RAMOS PIZARRO, N., *Mapuche. Lengua y cultura*, Pehuén, Santiago, 2002.

HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA, M., *La última expansión española en América*, IEP, Madrid, 1957.

Juan Bautista de Anza. Un hombre de fronteras, Publicaciones Españolas, Madrid, 1962.

La monarquía española y América. Un destino histórico común, Rialp, Madrid, 1990.

HERNANDO de LARRAMENDI y MONTIANO, I., *Utopía de la nueva América*, Mapfre, Madrid, 1992.

HERRERA, A., *Medallas de proclamaciones y juras de los Reyes de España*, Imprenta de Manuel Ginés Hernández, Madrid, 1882.

HERRERA CASADO, A., *El gobierno americano del Marqués de Montesclaros*, Institución Provincial de Cultura Marqués de Santillana, Guadalajara, 1990.

- HERRERO GARCÍA, M., *Estudios sobre indumentaria española en la época de los Austrias*, Centro de Estudios Europa Hispánica, Madrid, 2014.
- HERNÁNDEZ, B., *Bartolomé de las Casas*, Taurus, Barcelona, 2015.
- HERNÁNDEZ-SÁNCHEZ BARBA, M., *Juan Bautista de Anza. Un hombre de fronteras*, Publicaciones Españolas, Madrid, 1962.
- HERNÁNDEZ SANDOICA, E., *Los caminos de la Historia. Cuestiones de historiografía y método*, Editorial Síntesis, Madrid, 1995.
- HIDALGO, J., SCHIAPPACASSE, V., NIEMEYER, H., ALDUNATE, C. y MEGER, P. (eds.), *Culturas de Chile. Etnografía. Sociedades indígenas contemporáneas y su ideología*, Andrés Bello, Santiago de Chile, 1989.
- HIDALGO LEHUEDÉ, J., *Historia andina en Chile*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 2004.
- “Civilización y fomento: la *Descripción de Tarapacá* de Antonio O’Brien, 1765”, *Chungará. Revista de Antropología Chilena*, vol. 41, 1, 2009, págs. 5-44.
- “Corregidores ilustrados en el desierto de Arica, Tarapacá y Atacama 1760-1780”, *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, 118, 2009, págs. 91-155.
- HIDALGO, J., CASTRO, N. y GONZÁLEZ, S., “La revisita de Codpa (altos de Arica) de 1772-1773 efectuada por el corregidor Demetrio Egan”, *Chungara. Revista de Antropología Chilena*, vol. 31, nº 1, 2004, págs. 103-204.
- HIDALGO NUCHERA, P. y MURADÁS GARCÍA, F., *Bibliografía sobre la encomienda y su impacto sobre la realidad socio-económica del mundo indígena en América y Filipinas*, Asociación de Libreros, Madrid, 2001.
- HIDALGO LEHUEDÉ, J. y CASTILLO MARTOS, M., “Antonio O’Brien y *La Explicación de los minerales de Huantajaya, sus nombres y beneficio* (1765)”, *LLull*, 27, 2004, págs. 61-93.
- HIDALGO PÉREZ, E., “El contenido de las Relaciones Geográficas mexicanas y venezolanas: Cambios e influjos ilustrados”, en GUTIÉRREZ ESCUDERO, A. y LAVIANA CUETOS, M^a L. (coords.), *Estudios sobre América: siglos XVI-XX*, AEA, Sevilla, 2006, págs. 215-234.
- HIGUERAS RODRÍGUEZ, M^a D., *Catálogo crítico de los documentos de la Expedición Malaspina (1789-1794) del Museo Naval*, Museo Naval, Madrid, 1985-1990.

HILLOCK, L., *Para civilizar al bárbaro: Colegio Magno de misiones en el virreinato novohispano tardío*, PAF, Santiago de Chile, 2007.

“La frontera que nos une: proyecto para educar al bárbaro, México, 1807”, *Brocar*, 30, 2006, págs. 65-83.

HITA FERNÁNDEZ, J. J. y SÁNCHEZ MARTÍNEZ, C., “Las Nuevas Poblaciones de Andalucía a finales del siglo XVIII”, en AVILÉS, M. y SENA, G. (eds.), *Carlos III y las...*, t. II, págs. 51-72.

HOBBSBAWM, E., *Sobre la Historia*, Crítica, Barcelona, 2014

HOLGUÍN CALLO, O., “Extensión y fronteras del Perú: alcances del Setecientos (1740-1800)”, en CÓRDOVA, Hildegardo (ed.), *Espacio: teoría y praxis*, PUCP-CIGA, Lima, 1997, págs. 165-184.

HOFFMANN, A., *Flora silvestre de Chile: zona araucana. Una guía ilustrada para la identificación de las especies de plantas leñosas del sur de Chile (entre el río Maule y el seno de Reloncaví)*, Fundación Claudio Gay, Santiago de Chile, 1997.

Bosques antiguos, catedrales forestales: patrimonio natural de Chile”, en SALAZAR, M. A. y VIDEGAIN, P. (eds.), *De patrias, territorios, identidades y naturaleza*, DIBAM, Santiago de Chile, 1998, págs. 61-85.

et alii, *Enciclopedia de los bosques chilenos: conservación, biodiversidad, sustentabilidad*, Defensores del Bosque Chileno, Santiago de Chile, 2001.

HORCAS GÁLVEZ, M., *Joaquín del Pino. Un gobernador español en América*, Ayuntamiento de Baena, Baena, 2001.

HÜNEFELDT, Ch., “El crecimiento de las ciudades: culturas y sociedades urbanas en el siglo XVIII latinoamericano”, en *Historia General de América Latina*, vol. IV, Trotta-UNESCO, Valencia, 1999, págs. 375-405.

HYSLOP, J., “Las fronteras estatales extremas del Tawantinsuyu”, en DILLEHAY, T. y NETHERLY, P. (comps.), *La frontera del Estado inca*, Abya-Yala, Quito, 1998, págs. 33-51.

IBARRA DÁVILA, A., *Estrategias del mestizaje. Quito a finales del siglo XVIII*, Abya-Yala, Quito, 2002.

IGLESIAS, C., “El Paraíso perdido en las *Cartas persas* y en los *Discursos rousseunianos*”, en *Razón y sentimiento en el siglo XVIII español*, RAH, Madrid, 1991, págs. 267-294.

IMÍZCOZ, J. M^a, “Militares ilustrados. Parentesco, amistad y afinidades políticas en la formación de élites estatales en el siglo XVIII”, en GARCÍA

- HURTADO, M.-R. (coord.), *Soldados de la Ilustración. El ejército español en el siglo XVIII*, Universidade da Coruña, A Coruña, 2012, págs. 165-214.
- ISAMBERT, F.-A., *Le Sens du sacré. Fête et religion populaires*, Éditions de Minuit, París, 1982.
- ITURRIAGA CARRASCO, R., “El Colegio de naturales del reyno de Chile y la formación intelectual del libertador O’Higgins. Estudio histórico-documental”, *Apartado Revista Libertador Bernardo O’Higgins*, Santiago de Chile, 1986.
- ITURRIAGA CARRASCO, R. y LEAL PINO, C., *Frailes franciscanos en tiempos de la Independencia: Francisco Inalacán y Luis Beltrán. Documentos para su estudio*, PAF, Santiago de Chile, 2009.
- JACKSON, R. y CASTILLO, E., *Indians, franciscans and spanish colonization: The impact of the Mission System on California Indians*, The University of Nex Mexico Press, Albuquerque, 1995.
- JARA, A. (ed.), *Tierras nuevas. Expansión territorial y ocupación del suelo en América (siglos XVI-XIX)*, Colegio de México, México, 1969.
- Guerra y sociedad en Chile. La transformación de la guerra de Arauco y la esclavitud de los indios*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1981.
- JARAMILLO MAGAÑA, J., *Valladolid de Michoacán durante el Siglo de las Luces: los cambios urbanos y de la mentalidad colectiva en una ciudad colonial*, Instituto Michoacano de Cultura-El Colegio de Michoacán, Michoacán, 1998.
- JÁUREGUI, C. A., *Canibalia. Canibalismo, calibanismo, antropofagia cultural y consumo en América Latina*, Iberoamericana, Madrid, 2008.
- JIMÉNEZ, J. F. y ALIOTO, S. L., “Enfermedad y daño. Etiología y tratamiento de la viruela entre las sociedades nativas de Araucanía (fines del siglo XVIII)”, *Revista Complutense de Historia de América*, 40, 2014, págs. 179-202.
- JIMÉNEZ NÚÑEZ, A., “El método etnohistórico y su contribución a la antropología americana”, *Revista Española de Antropología Americana*, 7, 1972, págs. 163-196.
- “Sobre el concepto de etnohistoria”, en IDEM (ed.), *Primera Reunión de antropólogos españoles*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 1975, págs. 91-105.
- “Imagen y culturas: Consideraciones desde la antropología ante la visión del indio americano”, en *La imagen del indio...*, págs. 77-84.

“Epiqueya indiana o por qué, a veces, la ley se obedece pero no se cumple”, en *El Reino de Granada y el Nuevo Mundo*, T. 3, Diputación de Granada, Granada, 1994, págs. 265-276.

Antropología histórica: la Audiencia de Guatemala en el siglo XVI, Universidad de Sevilla, 1997.

“El fenómeno de frontera y sus variables. Notas para una tipología”, *Estudios fronterizos*, 40, 1997, págs. 11-25.

“La frontera en América. Observaciones, críticas y sugerencias”, en SARAVIA, M^a J. *et alii*, (eds.), *Entre Puebla de los Ángeles y Sevilla. Estudios americanistas en homenaje al Dr. José Antonio Calderón Quijano*, Sevilla, 1997, págs. 475-494.

“Persistencia y crisis de la frontera en la historiografía norteamericana”, *Actas VII Congreso Internacional de Historia de América*, Zaragoza, 1998, págs. 1061-1078.

“Historia y antropología: Las fronteras de América del Norte”, *Revista Española de Antropología Americana*, Volumen Extraordinario, 2003, págs. 99-113.

“Los vecinos españoles ante los indios de frontera: el Gran Norte de Nueva España”, *Brocar*, 30, 2006, págs. 37-63.

El Gran Norte de México. Una frontera imperial en la Nueva España (1540-1820), Tebar, Madrid, 2006.

JIMÉNEZ, J. F., “Guerras inter-tribales y economía en la Cordillera de los Andes (1769-1798). El impacto de los conflictos sobre la economía de los pehuenches de Malargue”, *Revista Frontera*, 16, 1997, págs. 41-51.

JIMÉNEZ VILLALBA, F., “La Monarquía Indiana de fray Juan de Torquemada y la historia pre-azteca del valle de México”, *Anales del Museo de América*, 4, 1996, págs. 39-54.

JOHN, E., “La situación y visión de los indios de la frontera norte de Nueva España (Siglos XVI-XVIII)”, *América Indígena*, XLV:3, México, 1985, págs. 464-483.

JOVER ZAMORA, J. M^a, *España en la política internacional. Siglos XVIII-XX*, Marcial Pons, Madrid, 1999.

KAGAN, R. L., “Imágenes y política en la corte de Felipe IV de España: Nuevas perspectivas sobre el Salón de Reinos”, en PALOS, J. L. y CARRIÓN-INVERNIZZI, D. (eds.), *La historia imaginada. Construcciones del pasado en la Edad Moderna*, CEEH, Madrid, 2008, págs. 101-119.

- “Poblando las Américas: unas observaciones comparadas”, en BERNABÉU ALBERT, S. (coord.), *Poblar la inmensidad: sociedades, conflictividad y representación en los márgenes del Imperio Hispánico (siglos XV-XIX)*, CSIC-Ediciones Rubeo, Barcelona, 2010, págs. 537-538.
- KAGAN, R. L. y PARKER, G. (eds.), *España, Europa y el mundo Atlántico. Homenaje a John H. Elliott*, Marcial Pons, Madrid, 2002.
- KAMEN, H., *Imperio. La forja de España como potencia mundial*, Aguilar, Madrid, 2003.
- KATZER, L., “El mestizaje como dispositivo biopolítico”, en BALAZOTE, A. O., RADOVICH, J. C. y TAMAGNO, L. (coords.), *Pueblos indígenas. Interculturalidad, colonialidad, política*, Biblos, Buenos Aires, 2009, págs. 59-75.
- KEEGAN, J., *Historia de la guerra*, Turner, Madrid, 2014.
- KLESING-REMPEL, U., “Introducción”, en KNOOP, A. y KLESING-REMPEL, U- (coords.), *Lo propio y lo ajeno. Interculturalidad y sociedad multicultural*, Plaza y Valdés, México, 1996, págs. 7-16.
- KÖNIG, H.- J., “La visión del indio americano en los siglos XVI y XVII”, en *La imagen del indio...*, págs. 127-156.
- “¿Bárbaro o símbolo de la libertad? ¿Menor de edad o ciudadano? Imagen del indio y la política indigenista en Hispanoamérica”, en *El indio como sujeto y objeto de la historia latinoamericana. Pasado y presente*, Iberoamericana Vervuert, Frankfurt/Madrid, 1998, págs. 13-31.
- KORSBAEK, L. y SÁMANO-RENTERÍA, M. Á., “El indigenismo en México: antecedentes y actualidad”, *Ra Ximhai*, vol. 3, nº 1, 2007, págs. 195-224.
- KOSEL, A. K., “Los sermones de Valdivia: distribución de lugares, didáctica y polémica en un testimonio del choque de dos culturas”, *Anuario de Estudios Americanos*, Tomo LIV, 1, 1997, págs. 229-244.
- KOSSOK, M., *El virreinato del Río de la Plata*, Hyspamérica, Buenos Aires, 1986.
- KOTTAK, C. Ph., *Antropología*, McGraw Hill, Madrid, 2001
- KOVÁCS, M., “La importancia de América en los proyectos de los reformadores económicos del siglo XVIII”, en *IX Congreso Internacional de Historia de América. Europa e Iberoamérica: cinco siglos de intercambios*, AHILA, Sevilla, 1992, vol. I, págs. 207-213.

- KREBS, R. y GAZMURI, C. (eds.), *La Revolución Francesa y Chile*, Editorial Universitaria, Santiago, 1990.
- KRICKEBERG, W., *Etnología de América*, México, 1982.
- KUETHE, A. J., “Ministros y consejeros en la formación de la política colonial de Carlos III, 1763-1776”, *Tiempos de América*, 2, 1998, págs. 35-42.
- “Conflicto internacional, orden colonial y militarización”, en *Historia General de América Latina*, vol. IV, Trotta-UNESCO, Valencia, 2001, págs. 325-348.
- “Estructura social y las milicias americanas: Los casos de La Habana y la costa de Nueva Granada”, en *IX Congreso Internacional de Historia de América. Europa e Iberoamérica: Cinco siglos de Intercambios*, AHILA, Sevilla, 1992, vol. 1, págs. 445-453.
- “La introducción del sistema de milicias disciplinadas en América”, *Revista de Historia Militar*, 47, 1979, págs. 95-112.
- Reforma militar y sociedad en la Nueva Granada, 1773-1808*, Banco de la República, Bogotá, 1993.
- “Ministros y consejeros en la formación colonial de Carlos III, 1763-1776”, *Tiempos de América*, 2, 1998, págs. 35-42.
- KUETHE, A. J. y BLAISDELL, L., “French Influence and the Origin of the Bourbon Colonial Reorganization”, *Hispanic American Historical Review*, 71:3, 1991, págs. 579-607.
- KUETHE, A. J. y ANDRIEN, K. J., *The Spanish Atlantic World in the Eighteenth Century. War and the Bourbon Reforms, 1713-1796*, Cambridge University Press, New York, 2014.
- KULA, W., *Las medidas y los hombres*, Siglo XXI, Madrid, 1980.
- KUPER, A., *Cultura. La versión de los antropólogos*, Paidós, Barcelona, 2001.
- KYMLICKA, Will, *Estados, naciones y culturas*, Almuzara, Córdoba, 2004.
- LABARCA, A., *Historia de la enseñanza en Chile*, Imprenta Universitaria, Santiago de Chile, 1939.
- LABARCA, E., *Butamalón*, Anaya, Barcelona, 1994.
- LABARIEGA VILLANUEVA, P. A., “Los cabildos seculares en Iberoamérica colonial”, *Anuario jurídico*, XIV, 1987, págs. 211-256.

- LABURTHE-TOLRA, Philippe y WARNIER, Jean-Pierre, *Etnología y antropología*, Akal, Madrid, 1998
- LACARRA, M^a J. y CACHO BLECUA, J. M., *Lo imaginario en la conquista de América*, Diputación General de Aragón, Zaragoza, 1990, págs. 111-113.
- LACOSTE, P., *El sistema pehuenche. Frontera, sociedad y caminos en los Andes centrales argentino-chilenos (1658-1997)*, Ediciones Culturales de Mendoza, Mendoza, 1998.
- “El camino transandino por el paso Las Damas (siglos XVI al XXI)”, *Universum*, 14, 1999, págs. 113-150.
- “El arriero y el transporte terrestre en el cono sur (Mendoza, 1780-1800)”, *Revista de Indias*, vol. LXVIII, n° 244, págs. 35-68.
- “Carretas y transporte terrestre bioceánico: la rura Buenos Aires-Mendoza en el siglo XVIII”, *Estudios Ibero-Americanos*, XXXI/2, 2005, págs. 7-34.
- LAFAYE, J., *Quetzalcóatl y Guadalupe. La formación de la conciencia nacional de México*, FCE, México, 1977.
- LAFUENTE, A. y MAZUECOS, A., *Los caballeros del punto fijo. Ciencia, política y aventura en la expedición geodésica hispanofrancesa al virreinato del Perú en el siglo XVIII*, Serbal, Barcelona, 1987.
- LAGO, T., *El Huaso*, Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1953, págs. 241-243.
- LAGOS, R., *Historia de las Misiones del Colegio de Chillán*, T. I, Herederos de Juan Gili, Barcelona, 1908.
- LAGOS CARMONA, G., *Los Títulos Históricos. Historia de las fronteras de Chile*, Andrés Bello, Santiago de Chile, 1985.
- LAGOS ESCOBAR, R. (ed.), *Cien años de luces y sombras*, T. 1, Taurus, Santiago de Chile, 2010.
- LALINDE ABADÍA, J., “La indumentaria como símbolo de la discriminación jurídico-social (1)”, *Anuario de historia del derecho español*, 53, 1983, págs. 583-601.
- LAORDEN JIMÉNEZ, L., “El Camino de Santa Fe que abrió Pedro Vial en 1792”, en CRIADO DE VAL, M. (coord.), *Atlas de Caminería Hispánica*, vol. II: “Caminería Hispánica en el Nuevo Mundo”, Fundación de la Asociación Española de la Carretera-Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, Madrid, 2011, págs. 224-227.

- LANDES, D. S., *La riqueza y la pobreza de las naciones*, Crítica, Barcelona, 2003.
- LANGEBAEK, C. H., “Resistencia indígena y transformaciones ideológicas entre los muiscas de los siglos XVI y XVII”, en CASTAÑEDA, F. y VOLLET, M. (Eds.), *Concepciones de la Conquista. Aproximaciones interdisciplinarias*, Ediciones Uniandes, Bogotá, 2001, págs. 281-328.
- “Pensamiento criollo: exclusión y bioexclusión en la Nueva Granada”, en *Las raíces. Culturas tradicionales de España e Iberoamérica*, Diputación de Salamanca, 2004.
- LA PARRA, E., *Manuel Godoy. La aventura del poder*, Tusquets, Barcelona, 2002.
- LARRIBA, E., “un intento de reforma agraria por y para las clases productoras: El Seminario de Agricultura y Artes dirigido a los Párrocos (1797-1808)”, *Brocar*, 23, 1999, págs. 87-117.
- LARRUBIA VARGAS, R., *Los cultivos subtropicales en la costa mediterránea*, Universidad de Málaga, Málaga, 1991.
- LASA, L. I. y LUIZ, M^a T., “Representación del espacio patagónico. Una interpretación de la cartografía jesuítica en los siglos XVII y XVIII”, *Cuadernos de Historia*, 35, 2011, págs. 7-33.
- LASSO DE LA VEGA, B. y ASEÑSI, A., “Un verdadero jardín botánico del siglo XXI en la Málaga del XIX”, *Isla de Arriarán*, 34, 2009, págs. 159-184.
- LASTRA, A., “Walter Mignoloy la idea de América Latina. Un intercambio de opiniones”, *Tabula Rasa*, 9, 2008, págs. 285-315.
- LATASA, P. (coord.), *Reformismo y sociedad en la América borbónica. In memoriam Ronald Escobedo*, Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona, 2003.
- LATCHAM, R., “La capacidad guerrera de los araucanos”, *Revista Chilena de Historia y Geografía*, 15, 1915, págs. 23-93.
- La leyenda de los Césares. Su origen y evolución*, Imprenta Cervantes, Santiago de Chile, 1929.
- “La leyenda de los Césares. Sus orígenes y su evolución”, *Revista Chilena de Historia y Geografía*, 40, 1929, págs. 192-254.
- La organización social y las creencias religiosas de los antiguos araucanos*, Imprenta Cervantes, Santiago de Chile, 1924.

LAVALLÉ, B., *Las promesas ambiguas. Criollismo colonial en los Andes*, PUCP, Lima, 1993.

“Españoles y criollos en la provincia peruana de la Compañía durante el siglo XVII”, en MARZAL, M. y BACIGALUPO, L. (eds.), *Los jesuitas y la modernidad en Iberoamérica, 1549-1773*, PUCP-IFEA-Universidad del Pacífico, Lima, 2007, págs. 339-355.

“Del indio al criollo: Evolución y transformación de una imagen colonial”, en *La imagen del indio...*, págs. 319-342.

“Fray Martín de Murúa y los orígenes del discurso criollista en el Perú de comienzos del siglo XVII”, en KOHUT, K. y ROSE, S. V. (eds.), *La formación de la cultura virreinal I. La etapa inicial*, Iberoamericana, Madrid, 2000, págs. 375-385.

LAVALLE, J. A. de, “O’Higgins (El marques de Osorno)”, *La Revista de Lima*, III, 1861.

LAVIANA CUETOS, M^a L., *Francisco Requena y su “Descripción de Guayaquil”*, EEHA, Sevilla, 1984.

LAVIÑA, J., “Bárbaros, osados e ingratos a los beneficios: los esclavos vistos por los amos”, en GARCÍA JORDÁN, P. e IZARD, M. (coords.), *Conquista y resistencia en la Historia de América*, Universitat de Barcelona, Barcelona, 1992, págs. 99-104.

LAVRIN, A., “La mujer en la sociedad colonial hispanoamericana”, en BETHELL, L. (ed.): *Historia de América Latina 4. América Latina colonial: población, sociedad y cultura*, Barcelona, 2000, págs. 109-137.

LÁZARO ÁVILA, C., “Conquista, control y convicción: el papel de los parlamentos indígenas en México, el Chaco y Norteamérica”, *Revista de Indias*, 217, 1999, págs. 645-675.

LÁZARO ÁVILA, C., “El reformismo borbónico y los indígenas fronterizos americanos”, en GUIMERÁ, A. (ed.), *El reformismo borbónico. Una visión interdisciplinar*, Alianza Universidad, Madrid, 1996, págs. 277-292.

“El parlamentarismo fronterizo en Araucanía y las Pampas”, en BOCCARA, G. (ed.), *Colonización, resistencia y mestizaje en las Américas. Siglos XVI-XX*, Abya-Yala, Quito, 2002, págs. 201-236.

“La diplomacia fronteriza en la Araucanía: el precedente del Marqués de Baides (1641)”, *Mar Océana*, 3, 1996.

“Los cautivos en la frontera araucana”, *Revista Española de Antropología Americana*, 24, 1994, págs. 191-207.

“Los tratados de paz con los indígenas fronterizos de América: evolución histórica y estado de la cuestión”, *Estudios de Historia Social y económica de América*, 13, 1996, págs. 15-24.

Las fronteras de América y los “Flandes indianos”, CSIC, Madrid, 1997.

“La transformación sociopolítica de los araucanos de los araucanos (siglo XVII)”, Tesis Doctoral dirigida por Fermín del Pino, CSIC, Departamento de Antropología de España y América, Madrid, 1995.

“La diplomacia de las fronteras indias en América”, en GALLEGO, J. A. (dir.), *Tres grandes cuestiones en la historia iberoamericana*, CD-ROM, Fundación Mapfre, Madrid, 2005.

LÁZARO, C. y PINO, F. del (coords.), *Visión de los otros y visión de sí mismos*, CSIC, Madrid, 1995.

LAZO GARCÍA, C. y ORTEGAL IZQUIERDO, A., “El papel de la ideología Providencialista en el feudalismo peruano colonial siglo XVI-XVIII”, *Revista del Archivo General de la Nación*, 15, 1997, págs. 117-132.

LEAL CURIEL, C., *El discurso de la fidelidad. Construcción social del espacio como símbolo del poder regio (Venezuela, siglo XVIII)*, Academia Nacional de Historia, Caracas, 1990.

LE COMTE, Eric, *Sabiduría tradicional de plantas americanas*, Le Comte Editores, Buenos Aires, 2007.

LE GOFF, J., *Pensar la historia. Modernidad, presente y progreso*, Paidós, Barcelona, 1991,

LEIVA, A., “La araucanización del caballo en los siglos XVI y XVII”, *Anales de la Universidad de la Frontera*, Temuco, 1987, págs. 181-203.

LEÓN SOLÍS, Leonardo, “Maloqueros, tráfico ganadero y violencia en las fronteras de Buenos Aires, Cuyo y Chile, 1700-1800”, *Anuario de Historia de América latina*, 26, 1989, págs. 37-83.

“El malón de Curiñamcu. El surgimiento de un cacique Araucano (1764-1767)”, *Proposiciones*, 19, 1990, págs. 18-43.

Maloqueros y conchavadores en Araucanía y las pampas, 1700-1800, Ediciones Universidad de la Frontera, Temuco, 1991.

“El pacto colonial hispano-araucano y el Parlamento de 1692”, *Nütram*, 30, 1992, págs. 27-53.

“Conflictos de poder y guerras tribales en Araucanía y las Pampas: la batalla de Tromen (1774)”, *Historia*, 29, 1995-1996, págs. 185-233.

“La construcción del orden oligárquico en Chile colonial. La creación del Cuerpo de Dragones, 1758”, en RETAMAL ÁVILA, J. (coord.), *Estudios coloniales I*, Universidad Andrés Bello, Santiago, 2000, págs. 183-194.

“Las guerras pehuenche-huilliches en Araucanía y las Pampas, 1760-1765”, *Revista Historia*, 31, 1998, págs. 113-143.

“La Corona española y las guerras intestinas entre los indios de Araucanía, Patagonia y las Pampas, 1760-1806”, *Nueva Historia*, 5, 1982, págs. 31-67.

“Expansión inca y resistencia indígena en Chile”, *Chúngara*, 10, 1983, Arica, págs. 95-115.

“La resistencia anti-española y el rol de las fortalezas indígenas en Chile central, 1536-1545”, *CUHSO*, vol. 3, nº 1, Temuco, 1986, págs. 53-116.

“Guerras tribales y estructura social en la Araucanía, 1760-1780”, *Revista de Ciencias Sociales*, 39, 1994, págs. 91-110.

“Guerra social y lucha faccional en la Araucanía, 1764-1777”, *Proposiciones*, 24, 1994, págs. 190-200.

“Las invasiones indígenas contra las localidades fronterizas de Buenos Aires, Cuyo y Chile, 1700-1800”, *Boletín Americanista*, 36, 1986, págs. 75-104.

“Malocas araucanas en las fronteras de Chile, Cuyo, Buenos Aires, 1700-1800”, *Anuario de Estudios Americanos*, XLIV, 1987, págs. 281-324.

“Los araucanos y la amenaza de ultramar, 1750-1807”, *Revista de Indias*, vol. 54, nº 201, 1994, págs. 313-354.

“Indios, piratas y corsarios en las costas de Patagonia y Araucanía, 1557-1830”, *Boletín de Historia y Geografía*, Universidad Católica Cardenal Silva Henríquez, 2001.

Apogeo y ocaso del Toqui Ayllapangui de Malleco, Chile. 1769-1776, DIBAM, Santiago de Chile, 1999.

“Mestizos e insubordinación social en la frontera mapuche de Chile, 1700-1726”, en RETAMAL ÁVILA, J. (coord.), *Estudios coloniales II*, Santiago de Chile, 2002, págs. 209-281.

Los señores de la cordillera y las pampas: los pehuenches de Malalhue, 1770-1800, Universidad del Congreso, Mendoza, 2001.

O'Higgins y la cuestión mapuche, 1817-1818, Akhilleus, Santiago de Chile, 2011.

- “Orígenes de las guerras pehuenche-huilliche en Araucanía y las pampas, 1700-1760”, manuscrito inédito, informe FONDECYT proyecto 1970279, 1998.
- “La transgresión mestiza en la vida cotidiana de la Araucanía, 1880-1900”, *Revista de Historia social y de las mentalidades*, 6, 2002, págs. 67-107.
- LEÓN, L., SILVA, O. y TÉLLEZ, E., “La guerra contra el malón en Buenos Aires y Cuyo, 1750-1800”, *Cuadernos de Historia*, 17, 1998, págs. 7-67.
- LEÓN-PORTILLA, A. y M., “El Colegio Imperial de Santa Cruz de Tlatelolco”, en SOLANA, F. (coord.), *Tlatelolco*, Turner, Madrid, 1990, págs. 37-68.
- LEÓN-PORTILLA, M., “Imágenes de los otros en Mesoamérica antes del encuentro”, en *De palabra y obra en el Nuevo Mundo*, vol. 1: “Imágenes interétnicas”, Siglo XXI-Consejería de Cultura Junta de Extremadura, Madrid, 1992, págs. 35-56.
- Bernardino de Sahagún. Pionero de la antropología*, UNAM-El Colegio Nacional, México, 1999.
- LERZUNDI, P., *Arauco en el teatro español del Siglo de Oro*, Albatros, Valencia, 1996; CASTILLO, M. R., *Indios en escena. La representación del amerindio en el teatro del Siglo de Oro*, Purdue University Press, West Lafayette, 2009.
- LEVAGGI, A., “Una institución chilena trasplantada al Río de la Plata: el capitán de amigos”, *Revista de Estudios Histórico-Jurídicos*, 13, 1989-1990, págs. 99-107.
- Diplomacia hispano-indígena en las fronteras de América. Historia de los tratados entre la Monarquía española y las comunidades aborígenes*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2002.
- Paz en la frontera. Historia de las relaciones diplomáticas con las comunidades indígenas en la Argentina*, UMSA, Buenos Aires, 2000.
- “Los tratados con los indios en la época borbónica. Reafirmación de la política de conquista pacífica”, *XI Congreso del Instituto Internacional de Historia del Derecho Indiano. Actas y estudios*, II, Buenos Aires, 1997, págs. 103-118.
- “Tratados entre la Corona y los indios de la frontera sur de Buenos Aires, Córdoba y Cuyo”, en *Memorias del X Congreso del Instituto Internacional de Historia del Derecho Indiano*, UNAM, México, 1995, págs. 695-764.
- “Tratado hispano-mapuche de Negrete de 1803”, *Revista de Estudios Histórico-Jurídicos*, 26, 2004, págs. 553-559.
- LEVENE, R., *Las Indias no eran colonias*, Espasa Calpe, Madrid, 1973.

LEVILLIER, R., *El Paititi, el Dorado y las Amazonas*, Emecé, Buenos Aires, 1976.

LÈVI-STRAUSS, C., *El pensamiento salvaje*, FCE, México, 1964.

Antropología estructural, EUDEBA, Buenos Aires, 1968.

Antropología Estructural. Mito-Sociedad-Humanidades, Siglo XXI, México, 1983

Las estructuras elementales del parentesco, Paidós, Barcelona, 1983.

Raza y cultura, Altaya, Madrid, 1999.

Mito y significado, Alianza Editorial, Barcelona, 2002.

LIPSCHUTZ, A., “Los araucanos en la evolución de la nación chilena: presente y futuro de un pueblo”, *Boletín de la Universidad de Chile*, 106, 1970, págs. 3-15.

LIRA MONTT, L., *Los Colegios Reales de Santiago de Chile. Reseña histórica e índice de colegiales (1584-1816)*, Instituto Chileno-Argentino de Cultura, Santiago de Chile, 1977.

“Los estudios universitarios en el Reino de Chile”, *Universidad y Desarrollo*, III, 1977, págs. 45-70.

“Estudiantes cuyanos, tucumanos, rioplatenses y paraguayos en la Real Universidad de San Felipe y colegios de Santiago de Chile, 1612-1817”, *Historia*, XIV, 1979, págs. 207-274.

“Privilegios concedidos a los pobladores de villas fundadas en el reino de Chile en el siglo XVIII”, en *VI Congreso Internacional de Historia de América*, t. II, Buenos Aires, 1982, págs. 423-448.

“Caballeros chilenos de la Orden de Carlos III”, en *Estudios sobre la época de Carlos III en el reino de Chile*, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1989, págs. 273-275.

LISIA, M^a S. di y PRINA, A. O., “Los saberes indígenas y la ciencia de la Ilustración”, *Revista Española de Antropología Americana*, 32, 2002, págs. 295-319.

LISÓN TOLOSANA, C., *La fascinación de la diferencia. La adaptación de los jesuitas al Japón de los samuráis, 1549-1592*, Akal, Toledo, 2005.

LITER MAYAYO, C., *La obra de Tomás López. Imagen cartográfica del siglo XVIII*, Biblioteca Nacional, Madrid, 2002.

- (ed.), *Tesoros de la cartografía española*, Biblioteca Nacional, Madrid, 2001.
- LITER MAYAYO, C. y SANCHÍS BALLESTER, F., *Tomás López y sus colaboradores*, Biblioteca Nacional, Madrid, 1998.
- LLORENS, M. y CATALÁ, M. A., “Un monumento efímero exponente del ideal de la monarquía del Despotismo Ilustrado: el de las fiestas de proclamación de Carlos III en Valencia”, *Traza y Baza*, 8, 1979, págs. 28-35.
- LOCKHART, J., *Los nahuas después de la Conquista. Historia social y cultural de la población indígena del México central, siglos XVI-XVIII*, FCE, México, 1999.
- LOCKHART, J. y SCHWARTZ, S., *América Latina en la Edad Moderna. Una historia comparada de la América española y el Brasil coloniales*, Akal, Madrid, 1992.
- LOHMANN VILLENA, G., *Historia marítima del Perú. Siglos XVII y XVIII*, t. IV, Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú, Lima, 1977.
- “Las relaciones de los virreyes del Perú”, *Anuario de Estudios Americanos*, 16, 1959, págs. 171-177.
- LÓPEZ, F., “Una utopía española en busca de autor: *Sinapia*. Historia de una equivocación. Indicios para un acierto”, *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Moderna*, 2, 1982, págs. 211-221.
- LÓPEZ, F. J., *Representaciones del tiempo y construcción de la identidad entre España y América*, Universidad de Huelva, Huelva, 2012.
- LÓPEZ, R. J., “Entre la tradición y la modernidad. Las ceremonias públicas gallegas en el reinado de Fernando VII”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie IV, Historia Moderna*, 10, 1997, págs. 375-403.
- LÓPEZ-BARALT, M., *Icono y conquista: Guamán Poma de Ayala*, Hiperión, Madrid, 1988.
- Para decir al Otro. Literatura y antropología en nuestra América*, Iberoamericana, Madrid, 2005.
- LÓPEZ CAMPORRO, C., “Predicadores y pulperos. El comercio al menudeo de los jesuitas en San Juan (Chile) en el siglo XVIII”, en *La Compañía de Jesús en América: Evangelización y justicia. Siglos XVII y XVIII*, Córdoba, 1993, págs. 135-147.
- “Iglesia chilena y comercio interprovincial de trigo en el siglo XVIII. Una aproximación a su estudio”, en *Europa e Iberoamérica: Cinco siglos de intercambios*, AHILA, Sevilla, 1992, vol. II, págs. 181-194.

LÓPEZ CANTOS, A., *Don Francisco de Saavedra, segundo intendente de Caracas*, CSIC-EEHA, Sevilla, 1973.

Juegos, fiestas y diversiones en la América española, Mapfre, Madrid, 1992.

LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, M^a V., “Ser civil en el siglo XVIII: ¿práctica cotidiana o virtud política?”, en ARIAS de SAAVEDRA ALÍAS, I. y LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, M. L. (eds.), *Vida cotidiana en la Monarquía Hispánica. Tiempos y espacios*, Universidad de Granada, Granada, 2015, págs. 15-38.

LÓPEZ LINAGE, J. (ed.), *De papa a patata. La difusión española del tubérculo andino*, Lunwerg, Barcelona, 1991.

LÓPEZ MORALES, H., *La andadura del español por el mundo*, Taurus, Madrid, 2010.

LÓPEZ PIÑERO, J. M^a y LÓPEZ TERRADA, M^a, *La influencia española en la introducción en Europa de las plantas americanas (1493-1623)*, CSIC, Valencia, 1997.

LÓPEZ RUBIO, S., “El correo en el reino de Chile”, *Revista Chilena de Historia y Geografía*, 161, 1994, págs. 55-71.

LÓPEZ URRUTIA, C., *El Real Ejército de California*, Medusa Ediciones, Madrid, 2000.

LÓPEZ Y SEBASTIÁN, L. E., “En torno a los proyectos del siglo XVIII: Don Francisco Malhorty y sus tres conversaciones”, en *Hispanoamérica hacia 1776*, CSIC, Madrid, 1980, págs. 57-64.

LÓPEZ-CHÁVEZ, C., “Un milagro de la historia: fiestas populares en Nuevo México”, *Tiempos de América*, 7, 2000, págs. 11-25.

LÓPEZ von VRIESSEN, C., “la prohibición del palin o chueca en Chile entre los siglos XVII y XVIII”, *Aloma*, 25, 2009, págs. 91-117.

LORANDI, A. M^a, “Los diaguitas y el Tawantinsuyu: una hipótesis de conflicto”, en DILLEHAY, T. y NETHERLY, P. (comps.), *La frontera...*, págs. 198-214.

LORENZO SCHIAFFINO, S., *Origen de las ciudades chilenas. Las fundaciones del siglo XVIII*, Andrés Bello, Santiago, 1986.

et alii, *Fundación de ciudades en el Reino de Chile*, Academia Chilena de la Historia, Santiago de Chile, 1986.

- “Concepto y funciones de las villas chilenas del siglo XVIII”, *Historia*, 22, 1987, págs. 91-105.
- LORENZO SCHIAFFINO, S. y URBINA BURGOS, R., *La política de poblaciones en Chile durante el siglo XVIII*, Editorial “El Observador”, Quillota, 1978.
- LORES, B., “Las fiestas de proclamación del rey Fernando VI en Peñíscola (1746)”, *IV Jornadas de artes y Tradiciones Populares del Maestrazgo*, 1994, págs. 23-43.
- LOSADA, M. y VARELA, C. (eds.), *Actas del II Centenario de don Antonio de Ulloa*, EEHA, Sevilla, 1995.
- LOVELL, G., *Conquista y cambio cultural. La sierra de los Cuchumatanes de Guatemala 1500-1821*, Vermont, 1990.
- LOZANO SERNA, E. I., “El Juicio de Residencia Virreinal como medio de control político-administrativo”, *Epikēia. Revista de Derecho y Política*, 11, 2009, fols. 1-16.
- LUCENA GIRALDO, M., “El reformismo de frontera”, en *El reformismo borbónico...*, págs. 265-275.
- A los cuatro vientos. Las ciudades de la América Hispana*, Marcial Pons, Madrid, 2006.
- LUCENA SALMORAL, M., “Las expediciones científicas en la época de Carlos III”, en DÍEZ TORRES, A. R., MALLO, T., PACHECO FERNÁNDEZ D. y ALONSO FLECHA, A. (coords.), *Actas de las I Jornadas...*, págs. 49-63.
- LUENGO, P. “Arquitecturas para un poder lejano. Los palacios de los gobernadores en Manila y Pondicherry entre 1733 y 1755”, en MÍNGUEZ, V. (ed.), *Las artes y la arquitectura...*, págs. 479-494.
- LUIZ, M^a T. y SCHILLAT, M., *La frontera austral Tierra del Fuego, 1520-1920*, Universidad de Cádiz, Cádiz, 1997.
- LUIZ, M^a T., *Relaciones fronterizas en Patagonia. La convivencia hispano-indígena a fines del periodo colonial*, Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, Ushuaia, 2006.
- LUQUE AZCONA, E. J., *Ciudad y poder. La construcción material y simbólica del Montevideo colonial (1723-1810)*, EEHA/CSIC, Sevilla, 2007.
- Arquitectura y Mano de obra en el Uruguay colonial*, Pórtico, Zaragoza, 2010.
- “El Ingeniero Diego Cardoso y los conflictos en la gestión de las obras para la defensa de Montevideo (1740-1757)”, en ELVÁS, M^a S. y OLIVERO

- GUIDOBONO, S. (eds.), *Redescubriendo el Nuevo Mundo. Estudios americanistas en homenaje a Carmen Gómez*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2012, págs. 271-287.
- “Arquitectura y mano de obra en el Uruguay colonial”, en *América latina. Una aproximación interdisciplinar*, Aconcagua Libros-IEAL, Sevilla, 2013, págs. 189-196.
- LUQUE TALAVÁN, M., *Un universo de opiniones. La literatura jurídica indiana*, CSIC, Madrid, 2003.
- LYNCH, J., “El reformismo borbónico e Hispanoamérica”, en GUIMERÁ, A. (ed.), *El reformismo borbónico...*, págs. 37-59.
- La España del siglo XVIII*, Crítica, Barcelona, 1999.
- Las revoluciones hispanoamericanas, 1808-1826*, Ariel, Barcelona, 1976.
- LLOMBART, V., *Campomanes, economista y político de Carlos III*, Alianza Editorial, Madrid, 1992.
- MAALOUF, Amin, *Las cruzadas vistas por los árabes*, Alianza Editorial, Madrid, 2010.
- Identidades asesinas*, Alianza Editorial, Madrid, 2007.
- MACCHI, F., *Incas ilustrados. Reconstrucciones imperiales en la segunda mitad del siglo XVIII*, Iberoamericana, Madrid, 2009.
- MAESO BUENASMAÑANAS, J. A., *Expediciones navales a la Patagonia argentina durante el siglo XVIII*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2005.
- MAGRASSI, G. E., MAYA M^a B. y FRIGERIO, A., *Cultura y civilización desde Sudamérica*, Galerna-Búsqueda de Ayllú, Buenos Aires, 1999.
- FERNÁNDEZ McCLINTOCK, J. W., *En el dominio del tropo. Imaginación figurativa y vida social en España*, UNED, Madrid, 2006.
- McNEILL, J. R. y McNEILL, W. H., *Las redes humanas. Una historia global del mundo*, Barcelona, Crítica, 2010.
- MALAMUD, C., “Cuán nueva es la nueva historia política latinoamericana”, en PALACIOS, G. (coord.), *Ensayos sobre la nueva historia política de América Latina, siglo XIX*, El Colegio de México, México, 2007, págs. 19-30.
- MALDAVSKY, A., *Vocaciones inciertas. Misión y misioneros en la provincia jesuita del Perú en los siglos XVI y XVII*, CSIC-IFEA-Universidad Antonio Ruiz de Montoya, Madrid, 2012.

- MALDONADO POLO, J. L., “La expedición botánica a Nueva España, 1786-1803: el Jardín Botánico y la cátedra de botánica”, *Historia Mexicana*, vol. L, nº 1, 2000, págs. 5-56.
- MALINOWSKI, B., *Los argonautas del Pacífico occidental*, 2 vols., Planeta de Agostini, Barcelona, 1986.
- MALLAÍNA, P. E. y TORRES RAMÍREZ, B., *La Armada del Mar del Sur*, EEHA/CSIC, Sevilla, 1987.
- MALOSETTI COSTA L. y PENHOS, M., “Imágenes para el desierto argentino. Apuntes para una iconografía de la pampa”, en *III Jornadas de Teoría e Historia de las Artes ciudad/campo en las Artes en Argentina y Latinoamérica*, CAIA, Buenos Aires, 1991, págs. 195-204.
- MALLO, B., “La proyección del modelo misionero del Colegio Apostólico de San Ildefonso de Chillán en el Río de la Plata (1754-1786)”, *Anuario de Historia de la Iglesia en Chile*, 18, 2000, págs. 59-76.
- MANDRINI, R., “Indios y frontera en el área pampeana (Siglos XVI-XIX): Balances y perspectivas”, *Anuario IEHS*, 7, 1992, págs. 59-73.
- “Las fronteras y la sociedad indígena en el ámbito pampeano”, *Anuario IEHS*, 12, 1997, págs. 23-34.
- MANDRINI, R. y ORTELLI, S., “Repensando viejos problemas: observaciones sobre la araucanización de las pampas”, *RUNA*, XXII, 1995, págs. 135-150.
- MANFREDI, D., *Alejandro Malaspina. La América imposible*, Compañía Literaria, Madrid, 1994.
- MANN, M., *Las fuentes del poder social, I. Una historia del poder desde los comienzos hasta 1767*, D.C., Alianza Editorial, Madrid, 1991.
- MANRÍQUEZ, V., “Purum Auca, Promaucaes: de significados, identidades y etnocategorías. Chile Central, siglos XVI-XVIII”, *Boletín de Arqueología PUCP*, 6, 2002, págs. 337-354.
- MANSILLA, L., *Costumbres de los araucanos*, PAF, Santiago de Chile, 1998.
- MANTECÓN, T. A., *España en tiempos de Ilustración. Los desafíos del siglo XVIII*, Alianza Editorial, Madrid, 2013.
- MANTELLI, N., “La cautiva como mujer modélica”, *La Aljaba*, vol. IX, 2004-05, págs. 161-173.
- MARAVALL, J. A., *La cultura del Barroco*, Ariel, Barcelona, 1983.

“Teatro, fiesta e ideología en el barroco”, en *Teatro y fiesta en el Barroco. España e Iberoamérica*, Barcelona, 1986, págs. 71-95.

Teoría del saber histórico, Revista de Occidente, Madrid, 1967.

“La palabra civilización y su sentido en el siglo XVIII”, en *Estudios del pensamiento español. Siglo XVIII*, CEPC, Madrid, 1991, págs. 213-232.

“El concepto de naturaleza en el siglo XVIII”, en *Estudios de la historia del pensamiento español (siglo XVIII)*, Mondadori, Madrid, 1991, págs. 537-550.

MARCAIDA LÓPEZ, J. R., *Arte y ciencia en el Barroco español*, Marcial Pons-Fundación Focus Abengoa, Madrid, 2014.

MARCOS ALONSO, C., “Caudales, frutos y otros efectos. El cargamento de la fragata Nuestra Señora de las Mercedes”, *Desperta Ferro. Arqueología e Historia*, 3, 2015, págs. 24-30.

MARCHENA FERNÁNDEZ, J., “El Ejército de América: El componente humano”, *Revista de Historia Militar*, 51, 1981, págs. 119-154.

La institución militar en Cartagena de Indias, 1700-1810, CSIC/EEHA, Sevilla, 1982.

Oficiales y soldados en el Ejército de América, CSIC/EEHA, Sevilla, 1983.

Ejército y Milicias en el mundo colonial, Mapfre, Madrid, 1992.

“De franciscanos, apaches y ministros ilustrados en los pasos perdidos del norte de Nueva España”, en *Actas del IV Congreso Internacional sobre “Los franciscanos en el Nuevo Mundo (siglo XVIII)”*, Deimos, Madrid, 1993, págs. 513-559.

“El poder de las piedras del rey. El impacto de los modelos europeos de fortificación en la ciudad barroca americana”, en *Barroco Iberoamericano. Territorio, Arte, Espacio y Sociedad*, T. II, Giralda, Sevilla, 2001, págs. 1247-1271.

El tiempo ilustrado de pablo de Olavide. Vida, obra y sueños de un americano en la España del S. XVIII, Alfar, Sevilla, 2001.

“Las reformas militares en América y su influencia en la reformulación del Estado colonial”, en *Actas I Jornadas Nacionales de Historia Militar...*, págs. 55-63.

“Contactar con la Ilustración: la naturaleza del mundo indígena andino según los reformadores políticos ilustrados a fines del siglo XVIII”, en

- LAVIÑA, J., PIQUERAS, R. y MONDÉJAR, C. (eds.), *Afroamérica, espacios e identidades*, Icaria, Barcelona, 2013, págs. 268-292.
- MARCHENA FERNÁNDEZ, J. y GÓMEZ PÉREZ, M^a del C., *La vida de guarnición en las ciudades americanas de la Ilustración*, Ministerio de Defensa, Madrid, 1992.
- MARCHENA FERNÁNDEZ, J. y KUETHE, A. J. (eds.), *Soldados del rey. El Ejército Borbónico en América Colonial en vísperas de la Independencia*, Universitat Jaume I, Castellón, 2005.
- MARILUZ URQUIJO, J. M^a, *Ensayo sobre los juicios de residencia indianos*, EEHA/CSIC, Sevilla, 1952.
- Los Juicios de Residencia en el derecho patrio*, Imprenta de la Universidad, Buenos Aires, 1953.
- (dir.), *Estudios sobre la Real Ordenanza de intendentes del Río de La Plata*, Instituto de Investigaciones de Historia del Derecho, Buenos Aires, 1995.
- El virreinato del Río de la Plata en la época del marqués de Avilés (1799-1801)*, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1964.
- MARIMÁN, P., CANIUQUEO, S., MILLALÉN, J. y LEVIL, R., *¡Escucha, winka! Cuatro ensayos de Historia Nacional Mapuche y un epílogo sobre el futuro*, LOM, Santiago de Chile, 2006.
- MARINA, J., “La proclamación de Carlos III en Granada”, *Chronica Nova*, 16, 1988, págs. 233-241.
- MARROQUÍN ARREDONDO, J., *Diálogos con Quetzalcóatl: humanismo, etnografía y ciencia (1492-1577)*, Iberoamericana Vervuert, Madrid, 2014.
- MARTÍN del CAMPO, A., “Diderot y la Historia filosófica de las dos Indias”, *Revista de la Universidad de México*, 469-470, 1990, págs. 39-44.
- MARTÍN REBOLO, J. F., *Ejército y Sociedad en las Antillas en el siglo XVIII*, Ministerio de Defensa, Madrid, 1992.
- MARTÍN RUBIO, M^a del C., *El Marqués de Villagarcía, Virrey del Perú (1736-1745)*, Polifemo, Madrid, 2010.
- MARTÍN RUIZ, J. M^a, “Gálvez y la política americanista de Carlos III”, *Baetica*, 12, 1989, págs. 84-97.
- “La hostilidad hispanobritánica a finales del siglo XVIII y sus repercusiones en el Nuevo Mundo”, en *Temas de Historia Militar. 2º Congreso de Historia Militar*, T. II, Madrid, 1988, págs. 129-138.

- MARTÍNEZ BAEZA, S., “Fundación de la villa de Santa Cruz de Triana”, en *Actas VI Congreso Internacional de Historia de América*, T. II, Buenos Aires, 1982, págs. 467-480.
- MARTÍNEZ BARBEITO, C., “Las reales proclamaciones en La Coruña durante el siglo XVIII”, *Revista del Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses*, 1, 1965, págs. 11-63.
- MARTÍNEZ CARDOS, J., “La situación diplomática hacia 1776”, en *Hispanoamérica hacia 1776*, CSIC, Madrid, 1980, págs. 15-23.
- MARTÍNEZ ESTRADA, E., *Radiografía de la Pampa*, ALLCA XX, Madrid, 1997.
- MARTÍNEZ GONZÁLEZ, A. J., “Bosques y política naval atlántica: las reformas normativas e institucionales de José Patiño (1717-1736)”, *Revista Hispanoamericana*, 3, 2013 [en Línea]. Disponible en http://revista.raha.es/13_art2.pdf
- Las Superintendencias de Montes y Plantíos (1574-1748). Derecho y política forestal para las Armadas en la Edad Moderna*, Tirant lo Blanch, Valencia, 2015.
- MARTÍNEZ MEDINA, A., “La vivienda aristocrática, escenario de la fiesta. Festejos realizados por los Condes-Duques de Benavente con motivo de la exaltación al trono de Carlos IV, 19 de enero de 1789”, en *VI Encuentro “De la Ilustración al Romanticismo. Juego, Fiesta y Transgresión 1750-1850”*, Universidad de Cádiz, 1995, págs. 309-317.
- MARTÍNEZ MILLÁN, J., “Los estudios sobre élites de poder y la Corte”, en LÓPEZ DÍAZ, M. (ed.), *Élites y poder en las monarquías ibéricas. Del siglo XVIII al primer liberalismo*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2013, págs. 17-36.
- MARTÍNEZ SHAW, C. y ALFONSO MOLA, M., “Los astilleros de la América colonial”, en CASTILLERO CALVO, A. y KUETHE, A. J. (coords.), *Historia General de América Latina*, vol. 3, T. 1, Trotta-UNESCO, París, 2000, págs. 279-303.
- (dirs.), *España en el comercio marítimo internacional (siglos XVII-XIX)*, UNED, Madrid, 2009.
- “España y el comercio de Asia en el siglo XVIII. Comercio directo frente a comercio transpacífico”, en LOBATO FRANCO, M^a I. y OLIVA MELGAR, J. M^a (coord.), *El sistema comercial español en la economía mundial (siglos XVII-XVIII)*, Universidad de Huelva, Huelva, 2013, págs. 325-380.
- MARTÍNEZ, Juan Manuel, “El retrato del Coronel Judas Tadeo Reyes y Borda. La imagen del absolutismo ilustrado en el ocaso del imperio español en

- Chile”, en ÍDEM (ed.), *Arte americano: contextos y formas de ver. Terceras Jornadas de Historia del Arte*, RIL editoriales, Santiago de Chile, 2006, págs. 117-123.
- MARTÍ, José, *Nuestra América*, Ayacucho, Caracas, 2005.
- MARTINIC, Mateo, *Historia del estrecho de Magallanes*, Andrés Bello, Santiago de Chile, 1977.
- MARTIRE, E., “La tolerancia como regla de gobierno de la Monarquía española en las Indias (siglos XVI-XVIII)”, en ESCUDERO, J. A. (ed.), *Intolerancia e Inquisición*, T. III, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Madrid, 2006, págs. 31-46.
- MARURI VILLANUEVA, R., “Contribución al análisis de las fiestas barrocas en la periferia. La celebración en Santander del nacimiento de Luis I”, en *Homenaje a Antonio de Béthencourt Massieu*, t. II, Las Palmas de Gran Canaria, 1995, págs. 437-462.
- MARZAL, M. M^a, *Historia de la antropología indigenista: México y Perú*, Anthropos, Barcelona, 1993
- MATA CARRIAZO, J. de, *En la frontera de Granada*, Universidad de Granada-Universidad de Sevilla, Granada, 2002.
- MATA INDURÁIN, Carlos, “El imaginario indígena en el *Arauco domado* de Lope de Vega”, *Taller de Letras*, nº extra 1, 2012, págs. 229-252.
- MATE, R. y NIEWÖHNER, F. (eds.), *El precio de la “invención” de América*, Anthropos, Barcelona, 1992.
- MATHES, W. M., “El Gobernador Felipe de Neve recomienda la Fundación de Los Ángeles”, en *América: economías, sociedades, mentalidades*, 2, Universidad Complutense-ICI, Madrid, 1981, págs. 159-173.
- MATTOS-CÁRDENAS, L., *Urbanismo andino e hispano americano. Ideas y realizaciones (1530-1830)*, Fondo Editorial FAUA, Lima, 2004.
- MAUSS, MARCEL, *Ensayos sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*, Katz, Buenos Aires, 2009.
- MAYO, C., “El cautiverio y sus funciones en una sociedad de fronteras: el caso de Buenos Aires, 1750-1815”, *Revista de Indias*, 45, 1985, págs. 235-243. (dir.), *Vivir en la frontera. La casa, la dieta, la pulpería, la escuela (1770-1870)*, Biblos, Buenos Aires, 2000.
- MAYO, C. y LATRUBESSE, A., *Terratenientes, soldados y cautivos: la frontera (1736-1815)*, Universidad, Mar del Plata, 1993.

- MAYOS, G. y MESTRE, J. V., *La Ilustración y los Derechos Humanos*, Editorial UOC, Barcelona, 2007.
- MAZA, F. de la, *La mitología clásica en el arte colonial de México*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1968.
 “Aspecto simbólico del Mundo Hispánico. Un grabado filipino del siglo XVIII”, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, 33, 1964, págs. 5-21.
- McCARTHY, Thomas, *La teoría crítica de Jürgen Habermas*, Tecnos, Madrid, 2013
- MEDINA, J. T., *Biblioteca hispano-chilena (1523-1817)*, T. III, Impreso y grabado en casa del Autor, Santiago de Chile, 1899.
- Las medallas chilenas*, Casa del autor, Santiago de Chile, 1901.
La instrucción pública en Chile desde sus orígenes hasta la fundación de la Universidad de San Felipe, 2 vols., Imprenta Elzeviriana, Santiago de Chile, 1905.
- Diccionario biográfico colonial de Chile*, Imprenta Elzeviriana, Santiago de Chile, 1906.
- El veneciano Sebastián Caboto al servicio de España y especialmente de su proyectado viaje á las Molucas por el Estrecho de Magallanes y al reconocimiento de la costa del continente hasta la gobernación de Pedrarias Dávila*, 2 vols., Imprenta y encuadernación universitaria, Santiago de Chile, 1908.
- Medallas de proclamaciones y juras de los Reyes de España en América*, Casa del autor, Santiago de Chile, 1917.
- Historia de la Real Universidad de San Felipe de Santiago de Chile*, 2 vols., Soc. Imp. y Lit. Universo, Santiago de Chile, 1928.
- Los aborígenes de Chile*, Fondo Histórico y Bibliográfico J. Toribio Medina Santiago de Chile, 1953.
- Estudios Históricos biográficos críticos y bibliográficos sobre la Independencia de Chile*. T. IV, Fondo Histórico y Bibliográfico J. T. Medina, Santiago de Chile, 1965.
- MEIER, J., “La importancia de la música en las misiones de los jesuitas de habla alemana en Iberoamérica (siglos XVII y XVIII)”, en KOHUT, K. y TORALES PACHECO, M^a C. (eds.), *Desde los confines de los imperios ibéricos. Los jesuitas de habla alemana en las misiones americanas*, Iberoamericana, Madrid, 2007, págs. 268-269.

- MEINECKE, F., *La idea de la Razón de Estado en la Edad Moderna*, CEPC, Madrid, 1983.
- MELGAR BAO, R., “El primer exilio y la Independencia: entre categorías y nativos americanos”, en SANHUEZA, C. y PINEDO, J. (eds.), *La patria interrumpida. Latinoamericanos en el exilio. Siglos XVIII-XX*, LOM Ediciones-Universidad de Talca, Santiago de Chile, 2010, págs. 13-34
- MELLAFE, R., “Latifundio y poder rural en Chile de los siglos XVII y XVIII”, *Cuadernos de Historia*, 1, 1981, págs. 87-108.
- MELLAFE, R., REBOLLEDO, A., y CÁRDENAS M., *Historia de la Universidad de Chile*, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1992.
- MELLET, J., *Viaje por el interior de la América Meridional 1808-1820*, Editorial del Pacífico, Santiago de Chile, 1959.
- MELÓN y RUIZ de GORDEJUELA, A., *Alejandro de Humboldt. Vida y obra*, Edhigar, Madrid, 1960.
- MÉNDEZ, L. M^a, “La organización de los parlamentos de indios en el siglo XVIII”, en VILLALOBOS, S. (coord.), *Relaciones fronterizas en la Araucanía*, Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 1982, págs. 107-173.
- “La población indígena, su distribución espacial y el proceso de aculturación en la Araucanía (siglos XVII y XVIII)”, *Memoria Americana. Cuadernos de Etnohistoria*, 3, 1994, págs. 9-41.
- MENÉNDEZ y PELAYO, M., *Historia de los heterodoxos españoles*, T. VI, Librería General de Victoriano Suárez, Madrid, 1930.
- MERCK Y BAÑÓN, A., *Gregorio Bacas y el Jardín Botánico de Cartagena*, Tip. Viuda M. Camarasa, Valencia, 1948, págs. 80-85.
- MÉRIDA RODRÍGUEZ, Matías, *El paisaje de la Costa oriental de la provincia de Málaga. Tipos y referencias*, Universidad de Málaga, Málaga, 1997.
- MERINO MONTERO, Luis Félix, “Instrumentos musicales. Cultura mapuche y el Cautiverio feliz del Maestre de Campo Francisco Núñez y Bascuñán”, *Revista Musical Chilena*, vol. 28, n° 128, 1974, págs. 56-95
- MERINO NAVARRO, J. P., *La Armada española en el siglo XVIII*, FUE, Madrid, 1981.
- LORES MESTRE, B., *Fiesta y arte efímero en el Castellón del Setecientos*, Universitat Jaume I-Diputació Provincial, Castelló de la Plana, 1999.

MIGNOLO, W. D., *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*, Gedisa, Barcelona, 2007.

“Colonialidad del poder y subalternidad”, en RODRÍGUEZ, I. (ed.), *Convergencia de tiempos. Estudios subalternos/contextos latinoamericanos estado, cultura, subalternidad*, Rodopi, Ámsterdam, 2001, págs. 155-183.

MILET, P. V., “Chile-Perú: las dos caras de un espejo”, *Revista de Ciencia Política*, vol. XXIV, nº 2, 2004, págs. 228-235.

MILLA BATRES, C., *Compendio Histórico del Perú. Virreinato (siglo XVIII)*, vol. IV, Editorial Milla Batres, Lima, 1993.

MILLER ASTRADA, L., “La política de frontera en la Gobernación del Tucumán en el siglo XVIII”, en *Los primeros cuatro siglos de Salta. 1582-16 de Abril-1982. Una visión multidisciplinaria*, Universidad Nacional de Salta, Salta, 1982, págs. 453-463.

MILLER, D. Ph. y REILL, P. H. (eds.), *Visions of Empire. Voyages, Botany, and Representations of Nature*, Cambridge University Press, Cambridge, 2010.

MÍNGUEZ CORNELLES, V., *Los reyes distantes. Imágenes del poder en el México virreinal*, Universitat Jaime I-Diputació de Castellón, Castellón de la Plana, 1995.

Emblemática y cultura simbólica en la Valencia barroca, Alfons el Magnànim-Generalitat Valenciana, Valencia, 1997.

“Arte, espectáculo y poder en la fiesta novohispana”, en PÉREZ MARTÍNEZ, H. (ed.), *México en fiesta*, El Colegio de Michoacán-Secretaría de Turismo, Zamora (México), 1998, págs. 315-329.

“Reyes absolutos y ciudades leales. Las proclamaciones de Fernando VI en la Nueva España”, *Tiempos de América*, 2, 1998, págs. 19-33.

Los reyes solares, Universitat Jaume I, Castelló de la Plana, 2001.

“1747-1808: agonía emblemática. El ocaso de la cultura simbólica en la fiesta novohispana”, en PÉREZ MARTÍNEZ, H. y SKINFILL NOGAL, B. (eds.), *Esplendor y ocaso de la cultura simbólica*, El Colegio de Michoacán-CONACYT, Zamora (México), 2002, págs. 303-315.

“La ceremonia de jura en la Nueva España. Proclamaciones fernandinas en 1747 y 1808”, *Varia Historia*, vol. 23, nº 38, 2007, págs. 273-292.

MÍNGUEZ, V. y RODRÍGUEZ, I., *Las ciudades del absolutismo. Arte, urbanismo y magnificencia en Europa y América durante los siglos XV-XVIII*, Universitat Jaume I, Castelló de la Plana, 2006.

MOLAS RIBALTA, P., “El Estado y la administración en la España de Carlos III”, en *Coloquio Internacional Carlos III y su siglo*, t. I, Madrid, 1990, págs. 521-556.

“Apogeo y crisis del despotismo ilustrado”, en CORONA BARATECH, C. E. y ARMILLAS VICENTE, J. A. (coords.), *Historia general de España y América*, vol. 10, Rialp, Madrid, 1990

MOLINA, A., *Mujeres y hombres en la España ilustrada. Identidad, género y visualidad*, Cátedra, Madrid, 2013.

MOLINA GARCÍA, Juan Alberto, “Aspectos climatológicos en las obras de funcionarios reales e ingenieros militares del siglo XVIII hispanoamericano”, *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 71, nº 1, 2014, págs. 253-279.

“El saber climatológico de los jesuitas en la América española. Siglo XVIII”, *Revista de Indias*, vol. 74, nº 262, 2014, págs. 723-750.

MOLINA VERDEJO, R., “El camino real entre Valdivia y Chiloé: su restablecimiento hacia fines del siglo XVIII”, *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 4, 2000, págs. 115-126.

MONTANER, C. A., “El indigenismo y la libertad”, *Cuadernos de pensamiento político*, 11, 2006, págs. 9-14.

MONTEAGUDO ROBLEDO, M^a P., “La fiesta y el control político en la proclamación de Carlos III en Valencia”, *VI Encuentro “De la Ilustración al Romanticismo”*. *Juego, Fiesta y Transgresión 1750-1850*, Cádiz, 1995, págs. 319-328.

El espectáculo del poder. Fiestas Reales en la Valencia Moderna, Ayuntamiento de Valencia, Valencia, 1995, págs. 53-96.

“Fiesta oficial e ideología del poder monárquico en la proclamación de Luis I en Valencia”, en CREMADES, C. y ÁLVAREZ SANTALÓ, L. C. (eds.), *Mentalidad e ideología en el Antiguo Régimen*, Murcia, 1993, págs. 329-337.

“La ciudad, escenario de la fiesta política en el Antiguo Régimen”, en MARTÍNEZ-BURGOS GARCÍA, P. y RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, A. (coords.), *La fiesta en el mundo hispánico*, Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2004, págs. 321-350.

MONTECINO, S., *Sangres cruzadas: mujeres chilenas y mestizaje*, Servicio Nacional de la Mujer, Santiago de Chile, 1993.

MONTERO, A. y DIÉGUEZ, C., “Datos para la paleontología chilena. La paleontología en la expedición Heuland a Chile y Perú (1795-1800)”, *Asclepio*, vol. L-1, 1998, págs. 69-78.

- MONTOYA RODRÍGUEZ, M^a del C., “Palabra, imagen y poder. Iconografía de las Casas Capitulares sevillanas para las fiestas de proclamación de Carlos IV”, *Revista Científica de Información y Comunicación*, 4, 2007, págs. 253-271.
- MONTUELLE, H., “Caminos alternativos y políticas oficiales: La ruta Buenos Aires-San Agustín de Talca hacia fines de la época colonial”, en *Actas del V Congreso Internacional “Caminería Hispánica”*, T. II, Ministerio de Fomento, Madrid, 2002, págs. 1161-1184.
- MONGE, F., *En las costas de la Niebla. El paisaje y el discurso etnográfico ilustrado de la expedición Malaspina en el Pacífico*, CSIC, Madrid, 2002.
- MONTT PINTO, I., *Breve Historia de Valdivia*, Editorial Francisco de Aguirre, Santiago, 1971.
- MORA MÉRIDA, J. L., “Ideario reformador de un cordobés ilustrado: el Arzobispo y Virrey don Antonio Caballero y Góngora”, en *Andalucía y América en el siglo XVIII*, vol. II, CSIC, Sevilla, 1985, págs. 233-259.
- MORALES, E., *La Ciudad Encantada de la Patagonia*, Emecé, Buenos Aires, 1944.
- MORALES PADRÓN, F., “Documentos en el A.G.I. referentes a sublevaciones indígenas en el siglo XVIII (Perú, Bolivia, argentina y Chile)”, en *V Congreso Internacional de Historia de América*, Lima, 1972, págs. 3- 428.
- América en sus novelas*, Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, 1983.
- MORÁN MARTÍN, R., “Plan de repoblación en la segunda mitad del siglo XVIII y primera del XIX”, en AVILÉS, M. y SENA, G. (eds.), *Carlos III y las...*, T. I, págs. 243-269.
- MORENO, R., *Un eclesiástico criollo frente al Estado Borbón*, UNAM, México, 1980.
- MORENO CEBRIÁN, A., *El virreinato del marqués de Castelfuerte 1724-1736. El primer intento borbónico por reformar el Perú*, Catriel, Madrid, 2000.
- Conde de Superunda. Relación de Gobierno, Perú (1745-1761)*, CSIC, Madrid, 1983.
- MÖRNER, M., *La Corona española y los foráneos en los pueblos de indios de América*, Cultura Hispánica, Madrid, 1999.
- MORA CAÑADA, A., “Bibliografía crítica, metodología y estado de la cuestión en la historiografía sobre la Universidad colonial en Chile”, *Estudios de Historia Social y Económica de América*, 11, 1994, págs. 189-205.

- “Atisbos de ilustración en la Real Universidad de Santiago de Chile”, en *Claustros y estudiantes*, T. I, Valencia, 1989, págs. 99-120.
- “Una Universidad sin constituciones. La Real Universidad de San Felipe de Santiago de Chile”, en *Doctores y escolares*, T. II, Universitat, Valencia, 1998, págs. 129-139.
- MORALES FOLGUERA, J. M., “Construcciones efímeras y fiestas barrocas en la Málaga del siglo XVIII”, *Boletín de Arte*, 6, 1985, págs. 113-133.
- Cultura simbólica y arte efímero en Nueva España*, Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía, Sevilla, 1991.
- “Los cabildos municipales como promotores de la Fiesta Barroca en Andalucía y América: Málaga y México”, en TORRES RAMÍREZ, B. (dir.), *Andalucía y América. Los cabildos andaluces y americanos. Su historia y organización actual*, Junta de Andalucía, Sevilla, 1992, págs. 447-455.
- “España festiva. Grabados del siglo XVIII. Fiestas sagradas y profanas”, *Fiestas y ceremonias. España siglo XVIII*, Ayuntamiento de Marbella-Museo del Grabado Español Contemporáneo, Marbella, 1997, págs. 9-13.
- “El fin de una época. Iconografía de la fiesta bajo dos reinados: Carlos III y Carlos IV”, en TORRIONE, M. (ed.), *España festejante. El siglo XVIII*, Diputación de Málaga, Málaga, 2000, págs. 533-542.
- La construcción de la utopía*, Universidad de Málaga-Biblioteca Nueva, Madrid, 2001.
- “El esplendor de la cultura simbólica en las pinturas murales de la ciudad novogranadina de Tunja”, en PÉREZ MARTÍNEZ, H. y SKINFILL NOGAL, B. (eds.), *Esplendor y ocaso de la cultura simbólica*, El Colegio de Michoacán-CONACYT, México, 2002, págs. 77-96.
- “El Retiro de Santo Tomas del Monte. Huerto, Arcadia feliz y escenario cortesano”, en *Fray Alonso de San Tomás y la Hacienda del Retiro*, Benedito, Málaga, 1994, págs. 205-258
- MORALES, A. J., “El consulado de Cádiz y la proclamación de Carlos III”, *El arte en tiempos de Carlos III*, CSIC, 1989, págs. 161-167.
- MORÁN TURINA, J. M., *La alegoría y el mito: la imagen del Rey en el cambio de dinastía (1700-1750)*, Madrid, 1982.
- MORENO ALONSO, M., “El Ejército de América ante un ministro ilustrado”, en *Actas I Jornadas Nacionales de Historia Militar...*, págs. 97-102.

- MORENO JERIA, R., *Misiones en Chile austral: los jesuitas en Chiloé, 1608-1768*, CSIC/EEHA-Universidad de Sevilla-Diputación de Sevilla, Sevilla, 2007.
- MORENO MARTÍNEZ, A. G., “Jesuitas y franciscanos en la sierra del Nayarit durante el siglo XVIII”, en ARMAS ASIN, F. (ed.), *Angeli novi. Prácticas evangelizadoras, representaciones y construcciones del catolicismo en América (Siglos XVII-XX)*, PUCP, Lima, 2004, págs. 19-31.
- MORGAN, L. H., *La sociedad primitiva*, Edymon, Madrid, 1987.
- MORNET, D., *El pensamiento francés en el siglo XVIII. El trasfondo intelectual de la Revolución francesa*, Ediciones Encuentro, Madrid, 1988.
- MORÍNIGO, M. A., *Diccionario de Americanismos*, Muchnik Editores-Seix Barral, Buenos Aires/Barcelona, 1966.
- MORSE, R. M., “El desarrollo urbano de la Hispanoamérica colonial”, en BETHELL, L. (ed.), *Historia de América Latina*, vol. 3, Crítica, Barcelona, 2000, págs. 15-48.
- MOULIAN, T., *Chile actual. Anatomía de un mito*, LOM, Santiago de Chile, 2002.
- MOUTOUKIAS, Z., “Contrabando y sector externo en Hispanoamérica colonial”, en CARMAGNANI, M., HERNÁNDEZ CHÁVEZ, A. y ROMANO, R. (coords.), *Para una historia de América II. Los nudos (I)*, FCE, México, 1999, págs. 172-197.
- Contrabando y control colonial en el siglo XVII*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1988.
- MÜLLER, M., “Jesuitas centro-europeos o alemanes en las misiones de indígenas de las antiguas provincias de Chile y del Paraguay (siglos XVII y XVIII)”, en SANTOS, Z. (ed.), *São Francisco Xavier: nos 500 anos do nascimento. Da Europa para o mundo 1506-2006*, Centro Interuniversitário de História de Espiritualidade, Porto, 2007, págs. 87-102.
- MULLER-PLANTENBERG, C., “Los indígenas y sus territorios. Choque cultural-recuperación de cultura y estudios de impactos ambientales y sociales”, en *El indio como sujeto...*, págs. 121-136.
- MUNCK, T., *Historia social de la Ilustración*, Crítica, Barcelona, 2013.
- MUÑOZ, J. R., *Fuegiana. La verdadera historia de la Ciudad de los Césares*, Ediciones Universitarias, Valparaíso, 1983.
- MUÑOZ OLAVE, R., *Chillan. Sus fundaciones y destrucciones, 1580-1835*, Imprenta de San José, Santiago de Chile, 1921.

- MUÑOZ y MANZANO, C. (VIÑAZA, conde de la), *Bibliografía española de Lenguas Indígenas de América*, Atlas, Madrid, 1977.
- MUÑOZ BUENDÍA, A., “La repoblación del Reino de Granada a finales del Quinientos: las Instrucciones Particulares de 1595. I. Estudio”, *Chronica Nova*, 20, 1992, págs. 257-263.
- “La repoblación del Reino de Granada a finales del Quinientos: las Instrucciones Particulares de 1595. Edición”, *Chronica Nova*, 21, 1993-1994, págs. 495-546.
- MUÑOZ CALVO, S., “Preparativos para la expedición de Ruiz y Pabón”, en *Hispanoamérica hacia 1776*, CSIC, Madrid, 1980, págs. 37-41.
- MUÑOZ PÉREZ, J., “Los proyectos sobre España e Indias en el siglo XVIII: el Projectismo como género”, *Revista de Estudios Políticos*, 81, Madrid, 1955, págs. 169-195.
- MURDOCK, G. P., *Cultura y sociedad*, FCE, México, 1987.
- MUSSET, A., *Ciudades nómadas del Nuevo Mundo*, FCE, México, 2011.
- NACUZZI, L. R., *Identidades impuestas. Tehuelches, aucas y pampas en el norte de Patagonia*, Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires, 1998.
- (comp.), *Funcionarios, diplomáticos, guerreros. Miradas hacia el otro en las fronteras de pampa y patagonia (Siglos XVIII y XIX)*, Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires, 2002.
- “Los grupos étnicos y sus territorios en las fronteras del Río Salado de Buenos Aires (siglo XVIII)”, *Población & Sociedad*, vol. 21, nº 2, 2014, págs. 49-92;
- “Los caciques amigos y los espacios de la frontera sur en el siglo XVIII”, *Revista TEFROS*, vol. 12, nº 2, 2014, págs. 103-139.
- NAÍM, M., *El fin del poder*, Debate, Barcelona, 2014.
- NARANJO OROVIO, C., “Medio siglo de política poblacionista en Cuba, 1790-1840”, en *IX Congreso Internacional de Historia de América. Europa e Iberoamérica: cinco siglos de intercambios*, AHILA, Sevilla, 1992, págs. 321-339.
- NASH, M., “Representaciones culturales y discurso de género, raza y clase en la construcción de la sociedad europea contemporánea”, en NASH, M. y MARRE, D. (eds.), *El desafío de la diferencia: representaciones culturales e identidades de género, raza y clase*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 2003, págs. 21-35.

NAVARRO, O., “El rostro del otro: una lectura de la ética de la alteridad de Emmanuel Lévinas”, *Contrastes. Revista Internacional de Filosofía*, vol. XIII, 2008, págs. 177-194.

NAVARRO ABRINES, M^a C., “Un ingeniero militar en el virreinato del Perú”, en *Actas I Jornadas Nacionales de Historia Militar...*, págs. 203-210.

“Los ingenieros militares del virrey Amat: un apunte biográfico”, en PESET, J. L. (coord.), *Ciencia, vida y espacio en Iberoamérica*, vol. II, CSIC, Madrid, 1989, págs. 45-72.

“Las expediciones marítimas de Francisco de Machado y José Rius (Chiloé, 1768-1770)”, en MARTÍNEZ SHAW, C. (ed.), *Historia Moderna. Historia en construcción*, vol. 1, Lérida, 1999, págs. 175-190.

“Carlos de Beranger, un ingeniero militar en el virreinato del Perú (1719-1793)”, Tesis Doctoral dirigida por Carlos Martínez Shaw, Universidad de Barcelona, Facultad de Geografía e Historia, 1996.

NAVARRO FLORIA, P., “Córdoba y Malaspina: antropología y política ilustrada en Patagonia y Tierra del Fuego”, *Revista Española de Antropología Americana*, 33, 2003, págs. 231-251.

NAVARRO GARCÍA, L., *Intendencias en Indias*, EEHA/CSIC, Sevilla, 1959.

Don José de Gálvez y la Comandancia General de las Provincias Internas del Norte de Nueva España, EEHA/CSIC, Sevilla, 1966.

“El cambio de dinastía en Nueva España”, *Anuario de Estudios Americanos*, XXXVI, 1979, págs. 111-168.

“Campillo y el Nuevo Sistema: una atribución dudosa”, *Temas Americanistas*, 2, 1983, págs. 22-29.

“Carlos III y América”, en *La América española en la época de Carlos III*, AGI, Sevilla, 1985, págs. 9-16.

“El ilustrado y el bárbaro: la guerra apache vista por Bernardo de Gálvez”, *Temas Americanistas*, 6, 1986, págs. 27-41.

“La expansión de las fronteras indianas en el siglo XVIII”, en *Actas I Jornadas Nacionales de Historia Militar. Aportaciones militares a la cultura, arte y ciencia en el siglo XVIII hispanoamericano*, Cátedra “General Castaños”, Sevilla, 1993, págs., págs. 225-233.

“Fundación de poblaciones en las Indias españolas en el siglo XVIII”, en *Actas V Congreso Histórico sobre Nuevas Poblaciones. Las Nuevas Poblaciones en España y América*, Córdoba, 1994, págs. 37-52.

Las reformas borbónicas en América. El Plan de Intendencias y su aplicación, Universidad de Sevilla, Sevilla, 1995.

“El falso Campillo y el reformismo borbónico”, *Temas Americanistas*, 12, 1995, págs. 10-31.

“El reformismo borbónico: proyectos y realidades”, en BARRIOS, F. (coord.), *El gobierno de un mundo. Virreinos y audiencias en la América hispánica*, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2004, págs. 489-502.

Hispanoamérica en el siglo XVIII, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2012.

NAVIA MÉNDEZ-BONITO, S., “Las historias naturales de Francisco Javier Clavijero, Juan Ignacio de Molina y Juan de Velasco”, en MILLONES FIGUEROA, L. y LEDEZMA, D. (eds.), *El saber de los jesuitas, historias naturales y el Nuevo Mundo*, Iberoamericana, Madrid, 2005, págs. 225-250.

NEGRO, S. y MARZAL, M. (coords.), *Un reino en la frontera. Las misiones jesuitas en la América colonial*, PUCP, Lima, 1999.

NICOLINI, A., “La ciudad hispanoamericana en los siglos XVII y XVIII”, en *Barroco iberoamericano. Territorio, Arte, Espacio y Sociedad*, Giralda, t. II, Sevilla, 2001, págs. 1287-1302.

NIETO, A., “Ideología de la Ilustración en el Mercurio Peruano”, *Boletín del Instituto Riva-Agüero*, 20, 1993, págs. 29-32.

NIETO OLARTE, M., *Remedios para el Imperio. Historia natural y apropiación del Nuevo Mundo*, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá, 2000.

ÑANCULEF HUAQUINAO, J., “La autonomía y la organización social del pueblo mapuche”, *Nütram*, 2., 1990, págs. 3-10.

OBREGÓN ITURRA, J. P., “Aproximación crítica al pensamiento dicotómico. Indios amigos versus indios enemigos bajo el gobierno del Marqués de Baides, Chile, 1639-1646”, *Cultura, hombre y sociedad*, 15/2, 2008, págs. 25-30.

“Concepciones hispanas en torno a un territorio disputado en Chile. Araucano-mapuches y españoles durante el siglo XVII”, *Cultura y representaciones sociales*, 4, 2008, págs. 72-92.

“Para acabar con los *indios enemigos*... y también con los *amigos*. Los mapuche-araucanos ante las concepciones hispanas de alianzas y antagonismos (Chile, 1670-1673)”, en ARAYA ESPINOZA, A. y VALENZUELA MÁRQUEZ, J. (eds.), *América colonial. Denominaciones, clasificaciones e identidades*, RIL, Santiago de Chile, 2010, págs. 73-99.

- “¿Un irresistible retorno a la *barbarie*? Cautivos, tráfugas y guardianes o el imperioso influjo de las *Provincias de Afuera* (Chile, siglo XVII)”, en BERNABÉU, S., GIUDICELLI, Ch. y HARVARD, G. (coords.), *La indianización. Cautivos, renegados, “hommes libres” y misioneros en los confines americanos (S. XVI-XIX)*, Doce Calles, Madrid, 2012, págs. 183-210.
- OBREGÓN ITURRA, J. P. y ZAVALA CEPEDA, J. M., “Abolición y persistencia de la esclavitud indígena en Chile colonial: estrategias esclavistas en la frontera araucano-mapuche”, *Memoria Americana*, 17/1, 2009, págs. 7-31.
- O’DONNELL, H., *El viaje a Chiloé de José Moraleda (1787-1790)*, Museo Naval, Madrid, 1990.
- OEHMICHEN BAZÁN, C., *Identidad, género y relaciones interétnicas. Mazahuas en la ciudad de México*, UNAM, México, 2005.
- O’GORMAN, E., *La invención de América*, FCE, México, 1995.
- OLAECHEA, J. B., “Sacerdotes indios de América del sur en el siglo XVIII”, en *Homenaje a D. Ciriaco Pérez Bustamante*, vol. 1, Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo CSIC, Madrid, 1969, págs. 371-391.
- OLGUÍN BAHAMONDE, C., *Instituciones políticas y administrativas de Chiloé en el siglo XVIII*, Editorial Jurídica de Chile, Santiago de Chile, 1971.
- OLIVARES MOLINA, L., *La familia franciscana en Chile*, PAF, Santiago de Chile, 1992.
- OLIVEIRA CEZAR, F. de, *El cacique blanco. Costumbres de los araucanos en la Pampa*, Jacobo Peuser, Buenos Aires, 1893.
- OLMEDO JIMÉNEZ, M., *Jerónimo de Loaysa, O. P. Pacificador de españoles y protector de indios*, Universidad de Granada-Editorial San Esteban, Granada, 1990.
- ONGHENA, Y., *Pensar la mezcla. Un relato intercultural*, Gedisa, Barcelona, 2014.
- OPAZO MATURANA, G., *Historia de Talca, 1742-1942*, Municipalidad de Talca, Santiago de Chile, 1942.
- OPERÉ, F., *Historias de la frontera: el cautiverio en la América hispánica*, FCE, Buenos Aires, 2001.
- O’PHELAN GODOY, S., “Dionisio Inca Yupanqui y Mateo Pumacahua: dos indios nobles frente a las Cortes de Cádiz (1808-1814)”, en ORREGO

- PENAGOS, J. L., ALJOVÍN LOSADA, C. y LÓPEZ SORIA, J. I. (comps.), *Las independencias desde la perspectiva de los actores sociales*, OEI-PUCP-UMNSM, Lima, 2009, págs. 93-104.
- “Los diputados peruanos en las Cortes de Cádiz y el debate sobre el tributo, la mita y la ciudadanía indígena”, *Revista de Historia Iberoamericana*, 5 (1), 2012, págs. 94-110.
- “Linaje e Ilustración. Don Manuel Uchu Inca y el Real Seminario de Nobles de Madrid (1725-1808)”, en FLORES ESPINOZA, J. y VARÓN GABAI, R. (eds.), *El Hombre y los Andes. Homenaje a Franklin Pease G. Y.*, t. II, PUCP-IFEA, Lima, 2002, págs. 841-856.
- “Los diputados peruanos en las Cortes de Cádiz: suplentes y titulares”, en CHUST, M. (coord.), *1812. El poder de la palabra. América y la Constitución de 1812*, Lunwerk, Barcelona, 2012.
- ORDUÑO REBOLLO, E., *Intendentes e Intendencias*, Ediciones Tres Américas, Madrid, 1997.
- ORELLANA RODRÍGUEZ, M., *La crónica de Gerónimo de Bibar y la conquista de Chile*, Editorial Universitaria, Santiago, 1988.
- ORELLANA, M., *Historia y antropología de la Isla de la Laja*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1992.
- ORTEGA MEDINA, J. A., *El conflicto anglo-español por el dominio oceánico (siglos XVI-XVII)*, Algazara, Málaga, 1992.
- ORTEGA Y GASSET, J., *Historia como sistema*, Espasa Calpe, Madrid, 1971.
- ORTELLI, S., “La araucanización de las pampas: ¿realidad histórica o construcción de los etnólogos?”, *Anuario IEHS*, 11, 1996, págs. 203-225.
- Trama de una guerra conveniente. Nueva Vizcaya y la sombra de los apaches (1748-1790)*, El Colegio de México, México, 2007.
- “De vándalos, godos y apaches. La frontera y el enemigo en el norte novohispano colonial”, *Nostromo*, 3, 2010, págs. 21-28.
- ORTELLI, S. y MANDRINI, R., “Los Araucanos en las Pampas (c. 1700-1850)”, en BOCCARA, G. (ed.), *Colonización, resistencia y mestizaje en las Américas. Siglos XVI-XX*, Abya-Yala, Quito, 2002, págs. 237-258.
- ORTEMBERG, P., “Celebraciones del poder real en Lima: simbolismo y poder en el mundo urbano colonial”, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 1999.

- ORTIZ, F., *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1987.
- ORTIZ SOTELO, J., “La Real Armada en el Perú, 1746-1824”, en *Actas del VIII Simposio de Historia Marítima y Naval Iberoamericana*, IEHMP, Lima, 2010, págs. 351-374.
- La Real Armada en el Pacífico Sur. El Apostadero Naval del Callao, 1746-1824*, Iberoamericana, Madrid, 2015.
- “El Callao y la Real Armada”, en *El último viaje de la fragata Mercedes. La razón frente al expolio. Un tesoro cultural recuperado*, Ministerio de Defensa-Ministerio de Educación, Cultura y Deporte-Sociedad Estatal de Acción Cultural, Madrid, 2014, págs. 253-261.
- OSSES, B., “Los Araucanos, un pueblo de guerreros”, *Revista Española de Antropología Americana*, vol. II, nº 2, 1957, 47-55.
- OSORIO, A., *El rey en Lima. El simulacro real y el ejercicio del poder en la Lima del diecisiete*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 2004.
- OSSA SANTA CRUZ, Juan Luis, “La criollización de un ejército periférico. Chile, 1768-1810”, *Historia*, 43, 2010, págs. 413-448.
- OUWENEEL, A., “El debate Villalobos: Amerindios en MacWorld”, en *Cruzando fronteras. Reflexiones sobre la relevancia de fronteras históricas, simbólicas y casi desaparecidas en América Latina*, Abuya-Yala, Quito, 2004, págs. 147-181.
- OYARZUN, Javier, *Expediciones españolas al estrecho de Magallanes y Tierra de Fuego*, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1976.
- PAGE, C. A., *El Colegio Máximo de Córdoba (Argentina) según las Cartas Anuas de la Compañía de Jesús, 1609-1767*, BR Copias, Córdoba, 2004.
- PABLO CANTERO, A. de, “El ejército de ultramar en el reinado de Carlos III. El virreinato de Nueva España”, en *Milicia y sociedad ilustrada en España y América (1750-1800). Actas XI Jornadas Nacionales de Historia Militar*, t. I, Cátedra “General Castaños”-Deimos, Sevilla, 2003, págs. 455-470.
- PACHECO FERNÁNDEZ, A., *El “Glorioso”*, Galland Books, Valladolid, 2015.
- PAGDEN, A., *Señores de todo el mundo. Ideologías del Imperio en España, Inglaterra y Francia (en los siglos XVI, XVII y XVIII)*, Península, Barcelona, 1997.
- El imperialismo español y la imaginación política*, Planeta, Barcelona, 1991.

- La caída del hombre natural. El indio americano y los orígenes de la etnología comparativa*, Alianza, Madrid, 1988.
- “Escuchar a Heráclides: El malestar en el Imperio, 1619-1812”, en KAGAN, R. L. y PARKER, G. (eds.), *España, Europa y el mundo Atlántico. Homenaje a John H. Elliott*, Marcial Pons, Madrid, 2001, págs. 419-438.
- Pueblos e imperios*, Debate, Barcelona, 2014
- PAGNI, A., PAYÀS, G. y WILLSON, P. (eds). *Traductores y traducciones en la historia cultural de América Latina*, UNAM, México, 2011.
- PALACIOS, N., *Raza chilena*, T. I, Editorial Chilena, Santiago de Chile, 1918.
- PALACIO ATARD, V., *El Tercer Pacto de Familia*, CSIC, Madrid, 1945.
- PALACIOS ALCÁINE, A., “El español y las lenguas amerindias. Bilingüismo y contacto de lenguas”, en FERNÁNDEZ, T., PALACIOS, A. y PATO, E. (eds.), *El indigenismo americano*, Universidad Autónoma de Madrid, 2001, págs. 71-98.
- PALAU y DULCET, A., *Manual del librero hispanoamericano*, T. IX y T. XIII, Librería Anticuaria Palau, Barcelona, 1956 y 1961.
- PÁLEKA, C., *Trapalanda. Zaga patagónica*, Distal, Buenos Aires, 2006.
- PARCERO TORRE, C. M^a, *La pérdida de La Habana y las reformas borbónicas en Cuba, 1760-1773*, Junta de Castilla y León-Consejería de Educación y Cultura, Valladolid, 1998.
- PANOFISKY, E., *Estudios sobre Iconología*, Alianza Editorial, Madrid, 1984.
- PARENTI, L. C., *Introducción a la etnohistoria mapuche*, DIBAM, Santiago de Chile, 1996.
- (comp.), *Historiadores chilenos frente al Bicentenario*, Comisión Bicentenario, Santiago de Chile, 2008.
- PARODI, C., “Semántica cultural, indianización e hispanización en el Nuevo Mundo”, en PARODI, C., PÉREZ, M. y RODRÍGUEZ, J. (eds.), *La resignificación del Nuevo Mundo. Crónica, retórica y semántica en la América virreinal*, Iberoamericana, Madrid, 2013, págs. 87-116.
- PARREÑO CASADO, M., “Las últimas expansiones territoriales de España en América”, en *Actas I Jornadas Nacionales de Historia Militar...*, págs. 235-240.

- PATÍÑO VILLA, C. A., “Iberoamérica, una civilización urbana”, en COLOM GONZÁLEZ, F. (ed.), *Modernidad iberoamericana. Cultura, política y cambio social*, Iberoamericana-CSIC, Madrid, 2009, págs. 299-317.
- PAYÀS, G. y ALONSO, I., “La mediación lingüística institucionalizada en las fronteras hispano-mapuche e hispano-árabe: ¿un patrón similar?”, *Historia*, 42/1, 2009, págs. 185-201.
- PAYÀS, G., ZAVALA, J. M. y SAMANIEGO, M., “Al filo del malentendido y la incompreensión: el padre Luis de Valdivia y la mediación lingüística”, *Historia*, vol. 45, nº 1, 2012, págs. 69-90.
- PAYÀS, G. y ZAVALA, J. M. (eds.) *La mediación lingüístico-cultural en tiempos de guerra: cruce de miradas desde España y América*, Universidad de Temuco, Temuco, 2012.
- PAYÀS, G. y GARBARINI, C. G., “La relación intérprete-mandante: claves de una crónica colonial para la historia de la interpretación”, *Onomázein*, 25, 2012, 345-368.
- PAYÀS, G., “Al mapudungun por el catalán: la obra del jesuita expulso Andrés Febres (Manresa 1734-Cagliari 1790) en Chile”, en LAFARGA MADUELL, F. y PEGENAUTE RODRÍGUEZ, L. (coords.), *Lengua, cultura y política en la historia de la traducción en Hispanoamérica*, Academia del Hispanismo, Vigo, 2012, págs. 173-180.
- “Tras la huella del intérprete en la historia colonial hispanoamericana”, en *Los límites de Babel. Ensayos sobre la comunicación entre lenguas y culturas*. Grupo Alfaqueque-Iberoamericana Vervuert, Madrid, 2010, págs. 77-100.
- El revés del tapiz. Traducción y discurso de identidad en la Nueva España (1521-1821)*, Iberoamericana Vervuert, Madrid, 2010.
- PAYRÓ, R. J., *Los tesoros del rey Blanco, seguido de por qué no fue descubierta la Ciudad de los Césares*, Sociedad Amigos del Libro Rioplatense, Buenos Aires, 1935.
- PAZ SÁNCHEZ, M. A. y HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, M. V., *La América española (1763-1898). Cultura y vida cotidiana*, Editorial Síntesis, Madrid, 2000.
- PEDRO ROBLES, A. E. de, “El indio americano en la expedición Malaspina: imágenes del otro y lecturas propias”, en *Visión de los otros y...*, págs. 157-204.
- “Pedro Rodríguez de Campomanes y el *Discurso sobre la Educación Popular*”, *Cuadernos Dieciochistas*, 7, 2006, págs. 197-217.

- “¿Cómo ver y representar? Textos e imágenes de los indígenas americanos en la expedición Malaspina (1789-1795)”, en PINO-DÍAZ, F. del, RIVIALE, P. y VILLARÍAS-ROBLES, J. J. R. (eds.), *Entre textos e imágenes. Representaciones antropológicas de la América indígena*, CSIC, Madrid, 2009, págs. 139-148.
- PEHNOS, M., *Ver. Conocer, dominar. Imágenes de Sudamérica a fines del siglo XVIII*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2005.
- PEÑA MUÑOZ, M., *Chile. Memorial de la tierra larga*, RIL, Santiago de Chile, 2008.
- PEÑA, B. C., “La representación de la otredad en *el Abbad*”, *Arizona Journal of HispanicCultyral Studies*, 6, 2002, págs. 57-82.
- Imágenes contra el olvido. El Perú colonial en las ilustraciones de fray Diego de Ocaña*, PUCP, Lima, 2011.
- PERALTA RUIZ, V., “La política hacia América de Felipe V según la *Descripción de los tiempos de España* (1763) de Dionisio de Alsedo y Herrera”, en GUIMERÁ, A y PERALTA, V. (coords.), *El Equilibrio de los Imperios...*, págs. 615-630.
- Patrones, clientes y amigos. El poder burocrático indiano en la España del siglo XVIII*, CSIC, Madrid, 2006.
- “La frontera amazónica en el Perú del siglo XVIII. Una representación desde la Ilustración”, *Brocar*, 30, 2006, págs. 139-158.
- “El virreinato peruano y los textos de José Ignacio de Lecuanda en una pintura ilustrada de 1799”, *Fronteras de la Historia*, vol. 18-1, 2013, págs. 45-68.
- PERDICES BLAS, L., *Pablo de Olavide (1725-1803) el ilustrado*, Editorial Complutense, Madrid, 1995.
- “Rasgos esenciales de la biografía político intelectual de Pablo de Olavide”, en AVILÉS, M. y SENA, G. (eds.), *Carlos III y las “Nuevas Poblaciones”*, T. III, Universidad de Córdoba-Seminario de Estudios Carolinenses-Junta de Andalucía, Córdoba, 1988, págs. 263-280.
- PEREIRA CONTARDO, K., *El Real Colegio de Naturales*, PAF, Santiago de Chile, 2002.
- “Del Colegio al Seminario de Naturales: Los franciscanos y la educación indígena en Chile, 1786-1811”, en MILLAR CARVACHO, R. y ARÁNGUIZ DONOSO, H. (eds.), *Los franciscanos en Chile: una historia de 450 años*, Academia Chilena de la Historia, Santiago de Chile, 2005, págs. 171-186.

PEREIRA SALAS, E., *Historia del Arte en el Reino de Chile*, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1965.

Los primeros contactos entre Chile y los Estados Unidos, 1778-1809, Andrés Bello, Santiago de Chile, 1971.

Juegos y alegrías coloniales en Chile, Zig-Zag, Santiago de Chile, 1947.

PÉREZ, J., *Historia de una tragedia. La expulsión de los judíos de España*, Austral, Barcelona, 2013.

Los movimientos precursores de la emancipación en Hispanoamérica, Editorial Alhambra, Madrid, 1977.

PÉREZ CANTÓ, P., MO ROMERO, E. y RODRÍGUEZ GARCÍA, M. E., “La construcción de un “olvido”. Las mujeres en la Ilustración peruana”, en SALINERO, G. (coord.), *Mezclado y sospechoso. Movilidad e identidades, España y América (siglos XVI-XVIII)*, Madrid, 2005, págs. 161-182.

PÉREZ de RUBÍN, J. y ARRIAGA, E., *Las expediciones científicas españolas en Ultramar (Siglos XVI-XIX)*, Real Academia de Bellas Artes de San Telmo, Málaga, 1995.

PÉREZ de COLOSÍA, M^a I., VILLAS TINOCO, S., MORALES FOLGUERA, J. M. y REDER GADOW, M., *Los Gálvez de Macharaviaya*, Benedito Editores, Málaga, 1991.

PÉREZ de COLOSÍA RODRÍGUEZ, M^a I. y GIL SANJUÁN, J., *Imágenes del poder. Mapas y paisajes urbanos del Reino de Granada en el Trinity College de Dublín*, Universidad de Málaga-Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Málaga, 1997.

PÉREZ de COLOSÍA RODRÍGUEZ, M^a I., *El indigenismo y las novelas de Ciro Alegría*, Extracto de la Tesis Doctoral leída en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense de Madrid el 21 de junio de 1972, Madrid, 1973.

“El reglamento de repoblación emitido en 1571, ¿precedente jurídico del fuero de 1767”, en VÁZQUEZ LESMES, J. R. y VILLAS TINOCO, S. (coords.), *Actas VI Congreso Histórico...*, págs. 349-358.

“Formación de elites en Indias”, en *Actas V Reunión Científica de la Asociación española de Historia Moderna*, vol. II. *La administración municipal en la Edad Moderna*, Universidad de Cádiz, Cádiz, 1999, págs. 601-607.

“Historia y novela: el ejemplo del indigenismo”, *Baetica*, 24, 2002, págs. 377-393.

- PÉREZ FERNÁNDEZ, I., “Juan Nuix i Perpinyà, S.J., frente a Bartolomé de las Casas, O.P.”, *Studium*, vol. 37, nº 2, 1997, págs. 281-326
- PÉREZ GONZÁLEZ, A. y PÉREZ CASAÑO, A., “Un Informe de Olavide dirigido al Consejo (1771)”, en AVILÉS, M. y SENA, G. (eds.), *Carlos III y las...*, T. II, págs. 13-20.
- PÉREZ MARCOS, R. M^a, “Aspectos institucionales de la aculturación indígena en la gestación de la sociedad colonial peruana”, en en BARRIOS, F. (coord.), *Derecho y administración pública en las Indias hispánicas*, vol. 2, Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2012, págs. 1321-1340.
- PÉREZ SAMPER, M^a. A., “Fiestas reales en la Cataluña de Carlos III”, *Pedralbes*, 8/II, 1988, págs. 561-576.
- “El rey y la Corte. Poder y ceremonia. Un ejemplo: el ascenso al trono de Carlos III”, *Actas Congreso Internacional sobre Carlos III y la Ilustración*, vol. I, Madrid, 1989, págs. 551-568.
- “El poder del símbolo y el símbolo del poder. Fiestas reales en Madrid al advenimiento al trono de Carlos III”, en *Coloquio Internacional Carlos III y su siglo*, T. II, Madrid, 1990, págs. 377-393.
- PÉREZ-MALLAÍNA, P. E. y TORRES RAMÍREZ, B., *La armada del Mar del Sur*, EEHA/CSIC, Sevilla, 1987.
- PÉREZ VIEJO, T., *España imaginada. Historia de la invención de una nación*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2015.
- PERI FAGERSTROM, R. A., *Reseña de la colonización en Chile*, Andrés Bello, Santiago de Chile, 1989.
- PÉRISSAT, K., *Lima fête ses rois (XVIIe- XVIIIe siècles). Hispanité et américanité dans les cérémonies royales*, L'Harmattan, Paris, 2002.
- “L'Amérique mise à l'honneur. L'exaltation du Pérou dans les fêtes royales à Lima (XVIIe et XVIIIe siècles)”, *Travaux et Documents du CRAEC*, nº 2, Université de la Sorbonne Nouvelle, Paris, 2000.
- “Le roi de la fête : représentation du pouvoir et de la personne royale dans les programmes festifs liméniens”, *Revue de l'Association Aleph*, 11, 2000-1, págs. 57-84.
- PETIT-BREUILH SEPÚLVEDA, M^a E., “Los desastres naturales en América. El aporte de la geografía histórica en el caso de Chile”, *Rábida*, vol. 1, nº 18, 1999, págs. 25-34.

- “El aporte de los militares hispanos al conocimiento científico de los desastres naturales durante la Ilustración”, en *Milicia y sociedad ilustrada en España y América (1750-1800)*..., T. II, págs. 169-190.
- Desastres naturales y ocupación del territorio en Hispanoamérica*, Universidad de Huelva, Huelva, 2004.
- Naturaleza y desastres en Hispanoamérica. La visión de los indígenas*, Sílex, Madrid, 2006.
- “La vida cotidiana ante los desastres naturales en España y América durante el Antiguo Régimen”, en NÚÑEZ ROLDÁN, F. (coord.), *Ocio y Vida Cotidiana en el Mundo Hispánico en la Edad Moderna*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2007, págs. 315-329.
- PEZZI CRISTÓBAL, P., “Proteger para producir. La política forestal de los Borbones españoles”, *Baetica*, 23, 2001, págs. 583-596.
- “El costo de la seguridad. Gastos para la defensa de Vélez-Málaga en el siglo XVIII”, *Baetica*, 24, 2002, págs. 395-410.
- “Las celebraciones públicas en Vélez-Málaga en la centuria ilustrada”, *Boletín de Arte*, 25, 2004, págs. 207-232.
- PHILLIPS, C. R., *El Tesoro del San José. Muerte en el mar durante la Guerra de Sucesión española*, Marcial Pons, Madrid, 2010.
- PICÓN, V. y CASCÓN, A. (eds.), *Historia Augusta*, Akal, Madrid, 1989.
- PICOT, M. P. J. y JIMÉNEZ, V., *Memorias para servir a la historia eclesiástica durante el siglo XVIII*, T. IV, Librería de Rosa/Librería de Galván, París-Méjico, 1840.
- PICOTTI, D. V., *El Descubrimiento de América y la otredad de las culturas*, RundiNuskín Editor, Buenos Aires, 1990.
- PIETSCHMANN, H., *Las reformas borbónicas y el sistema de intendencias en Nueva España. Un estudio político administrativo*, FCE, México, 1996.
- PIMENTEL IGEA, J., “Otros mares. Expediciones científicas e imperios coloniales”, en *1802. España entre dos siglos y la devolución de Menorca*, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Madrid, 2002, págs. 91-104.
- Viajeros científicos. Tres grandes expediciones al Nuevo Mundo*, Nivola, Madrid, 2001.
- La física de la Monarquía. Ciencia y política en el pensamiento colonial de Alejandro Malaspina (1754-1810)*, Doce Calles-CSIC, Madrid, 1998.

Testigos del mundo. Ciencia, literatura y viajes en la Ilustración, Marcial Pons, Madrid, 2003.

En el Panóptico del Mar del Sur, CSIC, Madrid, 1992.

“La riqueza forestal de las costas del Pacífico. Noticias e informes sobre maderas en la expedición Malaspina (1789-1794)”, en LUCENA GIRALDO, M. (coord.), *El bosque ilustrado. Estudios sobre la política forestal española en América*, ICONA-Instituto de Ingeniería de España, Madrid, 1991, págs. 45-62.

PINEDO, J., “El tema de la identidad desde la literatura hispanoamericana. Algunas reflexiones generales”, *Psicología y Ciencias Humanas*, nº 1, vol. 4, diciembre 1991, Universidad Central, Santiago, págs. 24-30.

“Identidad en la región del Maule. Reflexiones e imágenes sobre el tema”, *Universum*, 14, 1999, págs. 151-180.

PINO ARTACHO, F. del (coord.), “Ensayos de Metodología Histórica en el campo americanista”, *Anexos de Revista de Indias*, 1, 1985, págs. 105-123.

(coord.), *Demonio, religión y sociedad entre España y América*, CSIC, Madrid, 2002.

“La labor histórica del obispo Martínez Compañón en Trujillo, a través de su sobrino José Ignacio de Lecuanda”, en ARELLANO, I. y MATA INDURÁIN, C. (eds.), *El obispo Martínez Compañón...*, págs. 421-508.

PINTO RODRÍGUEZ, J., *La mina de azogue de Punitaqui. Estudio de una faena minera de fines del siglo XVIII*, Universidad del Norte, Coquimbo, 1981.

“Frontera, misiones y misioneros en Chile, y Araucanía (1600-1900)”, en *Misioneros en la Araucanía*, Ediciones Universidad de la Frontera, Temuco, 1988, págs. 17-119.

“Jesuitas, franciscanos y capuchinos italianos en la Araucanía, (1600-1900)”, *Revista Complutense de Historia de América*, 19, 1993, págs. 109-147.

“Integración y desintegración de un espacio fronterizo. La Araucanía y las Pampas, 1550-1900”, en ÍDEM (ed.), *Araucanía y Pampas. Un mundo fronterizo en América del Sur*, Ediciones Universidad de la Frontera, Temuco, 1996, págs. 11-46.

“Araucanía y Pampas. Una economía fronteriza del siglo XVIII”, *Boletín de Historia y Geografía*, 14, 1999, págs. 197-222.

- “Producción e intercambio en un espacio fronterizo. Araucanía y Pampas en el siglo XVIII”, en SILVA RIQUEL, J. y ESCOBAR OHMSTEDE, A. (coords.), *Mercados indígenas en México, Chile y Argentina, Siglos XVIII-XIX*, CIESAS, México, 2000, págs. 148-176.
- La formación del Estado y la nación, y el pueblo mapuche. De la inclusión a la exclusión*, DIBAM-Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago de Chile, 2000.
- PINTO VALLEJOS, J. y VALDIVIA ORTIZ de ZÁRATE, V., *¿Chilenos todos? La construcción social de la nación (1810-1840)*, LOM, Santiago de Chile, 2009.
- PIQUERAS, J., “El fomento de las plantas textiles en la España ilustrada. Una visión espacial”, *Cuadernos de Geografía*, 50, 1991, págs. 247-262.
- PONCE LOZADA, J. C., “Correos marítimos del Estado. Administración de Lima y Chile”, *Revista del Archivo General de la Nación*, 11, 1995, págs. 113-124.
- PONCE RAMOS, J. M., *La Hermandad y Montepío de Viñeros en la Edad Moderna*, Diputación Provincial, Málaga, 1995.
- PONTIGO, D., *Mi tierra me hizo poeta*, Paulina Toro Hausdorf, Santiago de Chile, 2014.
- POLISÈNSKÝ, J., “Comentarios sobre la geografía histórica de Chile”, *Anuario del Centro de Estudios Ibero-Americanos de la Universidad Carolina de Praga*, Año I, 1967, págs. 67-90.
- POLVARINI DE REYES, A., “Las haciendas de la Compañía de Jesús: la vid y el mercado de aguardiente en el Perú del siglo XVIII”, en NEGRO, S. y MARZAL, M. M. (comps.), *Esclavitud, economía y evangelización. Las haciendas jesuitas en la América virreinal*, PUCP, Lima, 2005.
- PORTILLO VALDÉS, J. M^a, *Crisis atlántica. Autonomía e independencia en la crisis de la monarquía hispana*, Marcial Pons, Madrid, 2006.
- PORTUONDO, M^a M., *Ciencia secreta. La cosmografía española y el Nuevo Mundo*, Iberoamericana, Madrid, 2013.
- PORRES MARIJUÁN, M^a R., “Élites, poder provincial y reformismo borbónico en el País Vasco del siglo XVIII”, en LÓPEZ DÍAZ, M. (ed.), *Élites y poder en las monarquías ibéricas. Del siglo XVIII al primer liberalismo*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2013, págs. 129-152.
- POTTHAST, B., “Ni indio ni español. La identidad ambigua de la elite colonial paraguaya”, en KRÜGGELER, T. y MÜCKE, U. (eds.), *Muchas*

Hispanoamérica. Antropología, historia y enfoques culturales en los estudios latinoamericanistas, Iberoamericana, Madrid, 2001, págs. 131-150.

POVEA MORENO, I. M., “La defensa del territorio: política militar del virrey Francisco Gil frente a miedos colectivos (1790-1796)”, en JIMÉNEZ ESTRELLA A. y LOZANO NAVARRO, J. J. (coords.), *Actas de la XI Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna. Comunicaciones. Volumen II: Conflictividad y violencia en la Edad Moderna*, Universidad de Granada, Granada, 2012, págs. 1181-1193.

PRAT GARCÍA, J., *Medio milenio del Nuevo Mundo*, Editora Nacional, Madrid, 1985.

PRATT, M. L., *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, FCE, Buenos Aires, 2011.

PRESTA, A. M^a, “Indígenas, españoles y mestizaje en la región andina”, en MORANT, I. (dir.), *Historia de las mujeres en España y América Latina II. El mundo moderno*, Madrid, 2005, págs. 555-581.

PRIETO PÉREZ, S., “Pintores en las grandes expediciones científicas españolas del siglo XVIII”, *Ars Medica. Revista de Humanidades*, 2, 2006, págs. 166-179.

PROMIS, J., “Formación de la figura literaria de Caupolicán en los primeros cronistas del reino de Chile”, en CORTÉS, H. R., GOCOY, E. y INSÚA, M. (eds.), *Rebeldes y aventureros del Viejo al Nuevo Mundo*, Iberoamericana, Madrid, 2008, págs. 195-219.

PUENTE BRUNKE, J. de la, “*Los vasallos se desentrañan por su rey*: notas sobre quejas de curacas en el Perú del siglo XVII”, *Anuario de Estudios Americanos*, T. LV, 2, 1998, págs. 459-473.

PUENTE CANDAMO, J. A. de la, *Historia marítima del Perú. La Independencia, 1790-1826*, T. V, Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú, Lima, 1977.

PUERTO SARMIENTO, F. J., *La ilusión quebrada. Botánica, sanidad y política científica en la España ilustrada*, Serbal-CSIC, Madrid, 1988.

PUERTO, J., *Ciencia de Cámara. Casimiro Gómez Ortega (1741-1818) el científico cortesano*, CSIC, Madrid, 1992.

“Casimiro Gómez Ortega y la organización de las expediciones botánicas ultramarinas”, en SÁNCHEZ, B., PUIG SAMPER, M. A. y SOTA, J. (eds.), *La Real Expedición Botánica a la Nueva España 1787-1803*, V Centenario-Real Jardín Botánico, Madrid, 1987, págs. 79-94.

- “Las expectativas metropolitanas respecto a las expediciones botánicas ilustradas”, en DÍEZ TORRE, A. *et alii* (eds.), *La ciencia española en ultramar*, Doce Calles, Madrid, 1991, págs. 129-142.
- “Juan de Cuellar y la expedición botánica a las islas Filipinas”, en *Ciencia y cultura de Rousseau a Darwin*, Fundación Canaria Orotava de la Ciencia-Consejería de Educación, Universidades, Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, 2008.
- “El modelo ilustrado de expedición científica”, en MARTÍNEZ RUIZ, E. y PAZZIS PI CORRALES, M. de (eds.), *Ilustración, ciencia y técnica en el siglo XVIII español*, PUV, Valencia, 2008, págs. 136-137.
- PUIG-SAMPER, M. Á., “Las expediciones científicas españolas en el siglo XVIII”, *Canelobre*, 57, 2001, págs. 20-41.
- “El tesoro vegetal de la fragata Mercedes y las expediciones científicas españolas ilustradas”, en *El último viaje de la fragata Mercedes...*, págs. 389-403.
- PUMAR MARTÍNEZ, C., *Españolas en Indias. Mujeres-soldado, adelantadas y gobernadoras*, Anaya, Barcelona, 1988.
- PUYOL ANTOLÍN, R., “Chile”, en CASAS TORRES, J. M. (Dir.), *Geografía Descriptiva. América*, vol. III, Magisterio, Madrid, 1987, págs. 349-366.
- QUEROL SANZ, J. M. y REYZÁBAL RODRÍGUEZ, M^a V., *La mirada del otro. Textos para trabajar la educación intercultural y la difeencia de género*, La Muralla, Madrid, 2008.
- QUIJADA, M. y BUSTAMANTE GARCÍA, J. (eds.), *Elites intelectuales y modelos colectivos. Mundo ibérico (siglos XVI-XIX)*, CSIC, Instituto de Historia, Madrid, 2002.
- RADDING, C., “Ecología y cultura en dos fronteras misionales: Sonora (Nueva España) y Chiquitos (Alto Perú) en la época postjesuítica”, en GARCÍA MARTÍNEZ, B. y GONZÁLEZ JÁCOME, A. (Comps.), *Estudios sobre Historia y ambiente en América I. Argentina, Bolivia, México, Paraguay*, El Colegio de México/Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, 1999, págs. 265-285.
- QUIJANO, A., “Colonialidad del poder, Eurocentrismo y América Latina”, en LANDER, Edgardo (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, CLACSO, Buenos Aires, 2000, págs. 201-246.
- QUINTERO, P., “Naturaleza, cultura y sociedad. Hacia una propuesta teórica sobre la noción de sociabilidad”, *Gazeta de Antropología*, 21, 2005 [en línea]. Disponible en <http://hdl.handle.net/10481/7212>.

- QUINTERO GONZÁLEZ, J., “La construcción naval española en el siglo XVIII. En busca del equilibrio en los sistemas constructivos”, en MARTÍNEZ SHAW, C. y ALFONSO MOLA, M. (coords.), *España en el comercio marítimo internacional (siglos XVII-XIX). Quince estudios*, UNED, Madrid, 2004, págs. 289-318
- “La madera en los pertrechos navales. Provisión de motones, remos y bombas al arsenal de La Carraca”, *Tiempos Modernos*, 10, 2004 [en Línea]. Disponible en <http://www.tiemposmodernos.org/viewarticle.php?id=73>
- RADOVICH, J. C. y BALAZOTE, A. O., “Turismo y etnicidad. Una interculturalidad conflictiva en territorio mapuche”, en BALAZOTE, A. O., RADOVICH, J. C. y TAMAGNO, L. (coords.), *Pueblos indígenas...*, págs. 25-43.
- RAMÍREZ GIRALDO, D. A., “Fronteras de la guerra y guerras fronterizas en Hispanoamérica, siglo XVIII”, *Nostramo*, 3, 2010, págs. 15-20.
- RAMÍREZ GONZÁLEZ, J. L., “El significado del silencio y el silencio del significado”, en CASTILLA del PINO, C., (comp.), *El silencio*, Alianza Editorial, Madrid, 1992, págs. 15-46.
- RAMÍREZ MARTÍN, S. M^a, “El método científico en la obra americana de Alejandro de Humboldt”, en GUTIÉRREZ, A. (coord.), *Ciencia, economía y política en Hispanoamérica colonial*, EEHA, Sevilla, 2001, págs. 89-110.
- RAMOS, F. J., *Estética del pensamiento III. La invención de sí mismo*, Fundamentos, Madrid, 2008
- RAMOS PÉREZ, D., “La política americana de Carlos III y Carlos IV”, en *Historia General de España y América*, T. XI-2, Madrid, 1989, págs. 3-39.
- “Puntos americanos de fricción en 1776: La Habana, centro del espionaje español”, en *Hispanoamérica hacia 1776*, CSIC, Madrid, 1980, págs. 131-181.
- Genocidio y conquista. Viejos mitos que siguen en pie*, Real Academia de la Historia, Madrid, 1998.
- RAMOS SOSA, R., “Los túmulos de Carlos III en Hispanoamérica: México, Lima, Santiago de Chile y Valparaíso”, *Cuadernos de Arte Colonial*, 6, 1990, págs. 33-51.
- REAL CUESTA, J., “Política lingüística en el Nuevo Reino de Granada durante los siglos XVI y XVII” en *Estudios sobre política indigenista española en América*, I, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1975, págs. 279-302.

- “Don Alonso Carrió de la Vandera, autor del *Lazarillo de ciegos caminantes*”, Anuario de Estudios Americanos, XIII, 1956 págs. 387-416.
- RECIO ESPEJO, J. M., “Guillermo Bowles: un naturalista por la España de mediados del siglo XVIII”, *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 150, 2006, págs. 69-79.
- RECIO MORALES, Ó., “El *modelo irlandés* en los ejércitos de los Austrias y de los Borbones: continuidad y diferencias”, en GARCÍA HERNÁN, E. y RECIO MORALES, Ó (coords.), *Extranjeros en el Ejército...*, págs. 203-233.
- “El papel de los irlandeses peninsulares en las reformas de la América española del XVIII”, en PÉREZ TOSTADO, I. y GARCÍA HERNÁN, E. (eds.), *Irlanda y el Atlántico Ibérico. Movilidad, participación e intercambio cultural*, Albatros, Valencia, 2010, págs. 177-192.
- Ireland and the Spanish Empire, 1600-1825*, Four Courts Press, Dublin, 2010.
- REDER GADOW, M., “¿Ritual propuesto o impuesto? Exequias reales por los Delfines de Francia en Málaga”, en ÁLVAREZ SANTALÓ, L. C. y CREMADES GRÑÁN, C. M^a (eds.), *Mentalidad e ideología en el Antiguo Régimen. II Reunión Científica de la Asociación Española de Historia Moderna*, vol. II, Murcia, 1992, págs. 431-439.
- “Teoría y realidad en la aplicación del fuero de las Nuevas Poblaciones”, en VÁZQUEZ LESMES, J. R. y VILLAS TINOCO, S. (coords.), *Actas VI Congreso Histórico sobre Nuevas Poblaciones*, Junta de Andalucía, Córdoba, 1994, págs. 145-158.
- “Religiosidad popular y mensaje ideológico: lutos reales por la reina D^a María Ana de Neoburgo”, en *Actas del Simposium Religiosidad Popular en España*, San Lorenzo del Escorial, 1997, págs. 1029-1047.
- “La proclamación de Carlos IV en Málaga: la simbología del poder”, en GONZÁLEZ ENCISO, A. (coord.), *Imagen del rey, imagen de los reinos. Las ceremonias públicas en la España Moderna (1500-1814)*, Universidad de Navarra, Pamplona, 1999, págs. 163-187.
- REEVE, M.-E., *Los quichua del Curaray. El proceso de formación de la identidad*, Abya-Yala, Quito, 2002.
- RESTREPO MANRIQUE, D., “La visita pastoral de don Baltasar Jaime Martínez Compañón a la diócesis de Trujillo (1780-1785)”, en ARELLANO, I. y MATA INDURÁIN, C. (eds.), *El obispo Martínez Compañón. Vida y obra de un navarro ilustrado en América*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 2012, págs. 197-215.

- RETAMAL ÁVILA, J., *El Gobernador Manso de Velasco*, Salesiana, Santiago de Chile, 1982.
- REVERTE BERNAL, C., “En vísperas de la Independencia, dos ilustrados ligados al virreinato del Perú: Baltasar Jaime Martínez Compañón y Bujanda (1738-1797) y Juan Francisco de la Bodega y Cuadra (1744-1794)”, *Philologia Hispalenses*, 25, 2011, págs. 147-162.
- REYERO, C., *Monarquía y Romanticismo. El hechizo de la imagen regia, 1829-1873*, Siglo XXI, Madrid, 2015.
- REYES RAMÍREZ, R., “Expediciones y viajes de franciscanos en los Libros Registros del A.G.I. Siglo XVIII”, en *Actas del IV Congreso...*, págs. 811-832.
- REZA, G. A. de la (comp.), *Documentos sobre el Congreso Anfictiónico de Panamá*, Ayacucho, Caracas, 2010.
- RIEU MILLÁN, M. L., “A propos de la trahison de l’inca Yupanqui, commissaire de guerre de la place de Jaca (mars-avril 1809), d’après des documents inédits”, *Cahiers du Monde Hispanique et Luso-Bresilien*, 33, 1979, págs. 49-75.
- RIVERO RODRÍGUEZ, M., *La edad de oro de los virreyes. El virreinato en la Monarquía Hispánica durante los siglos XVI y XVII*, Akal, Madrid, 2011.
- ROCA, J. L., *Ni con Lima ni con Buenos Aires. La formación de un estado nacional en Charcas*, IFEA-Plural Editores, La Paz, 2007.
- ROCA MARTÍNEZ, J. L., “Una isla para la Ciudad de los Césares”, en ALEMANY BAY, C., MATAIX, R., ROVIRA, J. C. y MENDIOLA OÑATE, P. (eds.), *La isla posible. III Congreso de la Asociación Española de Estudios Literarios Hispanoamericanos*, Universidad de Alicante, Alicante, 2001, págs. 520-528.
- ROCHIBAUX, D., “Identidades indefinidas: entre *indio* y *mestizo* en México y América Latina”, *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, 13, 2007 [en línea]. Disponible en <http://alhim.revues.org/1753>.
- RODRÍGUEZ-ALEGRÍA, E., “Eating like an Indian: Negotiating Social Relations in the Spanish Colonies”, *Stanford Journal of Archaeology*, 4, 2005, págs. 551-573.
- RODRÍGUEZ CASADO, V., “Política Exterior de Carlos III en torno al problema indiano”, *Revista de Indias*, 16, Madrid, 1944, págs. 227-266.
- La política y los políticos en el reinado de Carlos III*, Rialp, Madrid, 1962.

- RODRÍGUEZ CASADO, V. y PÉREZ EMBID, F., *Construcciones militares del virrey Amat*, CSIC-EEHA, Sevilla, 1949.
- RODRÍGUEZ, J. A., “Voluntad contra calidad. De los matrimonios desiguales en el siglo XVIII venezolano”, en O’PHELAN GODOY, S. (coord.), *Familia y vida cotidiana en América Latina, siglos XVIII-XX*, Lima, 2003, págs. 253-272.
- RODRÍGUEZ, P., “La familia en Sudamérica colonial”, en MORANT, I. (dir.), *Historia de las mujeres en España y América Latina II. El mundo moderno*, Madrid, 2005, págs. 637-664.
- RODRÍGUEZ MOYA, I., *El retrato en México: 1781-1867. Héroes, ciudadanos y emperadores para una nueva nación*, Universitat Jaume I, Castellón de la Plana, 2006.
- RODRÍGUEZ NOZAL, R. y GONZÁLEZ BUENO, A., “Las colonias al servicio de la ciencia metropolitana: la financiación de las ‘Floras americanas’ (1791-1809)”, *Revista de Indias*, vol. 55, nº 205, 1995, págs. 597-634.
- RODRÍGUEZ NOZAL, R., “Noticia sobre la correspondencia entre José Pavón (1754-1840) y Erik Acharius (1757-1819) conservada en la Biblioteca de la Universidad de Uppsala”, *Acta Botanica Malacitana*, 23, 1998, págs. 193-194.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P., “Novedades en torno a las Medallas malagueñas de la proclamación de Carlos IV”, *Anuario Real Academia de Bellas Artes de San Telmo*, 2008, págs. 38-47.
- RODRÍGUEZ PÉREZ, M. J., “América Latina; encuentro cultural hispano-aborigen”, en GONZÁLEZ CASANOVA, P. (coord.), *El pensamiento lascasiano en la conciencia de América y Europa*, UNAM, México, 1994, págs. 87-97.
- RODRÍGUEZ, P., “La vida cotidiana en las ciudades andinas del siglo XVIII”, en GARRIDO, M. (ed.), *Historia de América andina*, vol. 3, Quito, 2001, págs. 217-245.
- RODRÍGUEZ TENA, F., *El Colegio Apostólico de Chillán*, PAF, Santiago de Chile, 2003.
- RODRÍGUEZ, O., “El tema de la cautiva en las crónicas de la Conquista de Chile”, en DONOSO, M., INSÚA, M. y MATA, C. (eds.), *El cautiverio en la literatura del Nuevo Mundo*, Iberoamericana, Madrid, 2011, págs. 205-216.
- ROIG, A., “El problema de la identidad hispanoamericana”, en *Historia General de América Latina*, vol. IV, Trotta-UNESCO, Valencia, 1999, págs. 565-581.

- ROIG, C., “El viaje de Bougainville y los comentarios de Diderot”, *Revista de Filología Francesa*, 3, 1993, págs. 183-200.
- ROJAS RABIELA, T., “Historia indígena: apuntes para una reflexión”, en WARMAN, A. y ARGUETA, A. (Coords.), *Nuevos enfoques para el estudio de las etnias indígenas en México*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades UNAM, México, 1991, págs. 369-384.
- ROJAS, R., *Elelín. Drama en tres actos y en verso*, Librería y Editorial “La Facultad”, Buenos Aires, 1929.
- ROJAS, M., *La Ciudad de los Césares*, Ercilla, Santiago de Chile, 1936.
- ROMANO, R., *Una economía colonial: Chile en el siglo XVIII*, Eudeba, Buenos Aires, 1965.
- ROSAS LAURO, C., *Del trono a la guillotina. El impacto de la Revolución Francesa en el Perú (1789-1808)*, PUCP-IFEA, Lima, 2006.
- “El miedo a la revolución. Rumores y temores desatados por la Revolución Francesa en el Perú, 1790-1800”, en ÍDEM (ed.), *El miedo en el Perú. Siglos XVI al XX*, PUCP, 2005, págs. 139-166.
- ROSPIDE, M^a M., “La Real Cédula de 10 de mayo de 1770 y la enseñanza del castellano. Observaciones sobre su aplicación en el territorio alto peruano”, en *Memoria del X Congreso del Instituto Internacional de Historia del Derecho Indiano*, UNAM, México, 1995, págs. 1415-1448.
- ROSSO, G., “Nicoló Mascardi, missionario gesuita esploratore del Cile e della Patagonia (1624-1674)”, *Archivum Historicum Societatis Iesu*, 19, 1950, págs. 58-64.
- ROSTAND, J., *El correo de un biólogo*, Alianza Editorial, Madrid, 1971.
- ROTKER, S., *Cautvas*, Ariel, Buenos Aires, 1999.
- ROULET, F., “Con la pluma y la palabra. El lado oscuro de las negociaciones de paz entre españoles e indígenas”, *Revista de Indias*, vol. LXIV, núm. 231, págs. 313-348.
- ROURA AULINAS, L., “La crisis del Antiguo Régimen”, en DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. (dir.), *Historia de España*, vol. 9, Planeta, Barcelona, 1988, págs. 91-136.
- RUBIO DURÁN, F. A., *Tierra y ocupación en el área surandina. Las zonas de altura del Tucumán colonial siglo XVII*, Aconcagua, Sevilla, 1997.

- “Los mapas de la dominación. Percepción ambiental y representación cartográfica en los márgenes de la Cuenca de México a fines del siglo XVI”, en RUBIO DURÁN, F. A. y DELIBES MATEOS, R. (eds.), *Espacio y poder en América Latina. Actores y escenarios históricos en los contextos de la dominación*, Aconcagua Libros, Sevilla, 2010, págs. 65-95.
- RUIGÓMEZ GARCÍA, M^a P. y SECO SERRANO, C., “La política exterior de España, 1759-1808. La alianza francesa en Europa y en América”, en JOVER ZAMORA, J. M. (dir.), *Historia de España Menéndez Pidal*, XXXI-2, Espasa Calpe, Madrid, 1996, págs. 363-732.
- RUIZ-ESQUIDE FIGUEROA, A., *Los indios amigos en la frontera araucana*, DIBAM, Santiago de Chile, 1993.
- RUPP-EISENREICH, B., “El americanismo tropical, ¿Una nueva frontera fósil de la etnología?”, en *Historias de la Antropología (Siglos XVI-XIX)*, Júcar, Barcelona, 1989, págs. 188-205.
- RUSSELL, Bertrand, *El poder. Un nuevo análisis social*, RBA, Barcelona, 2013.
- SAAVEDRA, A., *La cuestión mapuche*, ICIRA, Santiago de Chile, 1971.
Los mapuche en la sociedad chilena actual, LOM, Santiago de Chile, 2002.
- SÁENZ de MIERA, J., “Visiones y fragmentos de la naturaleza americana”, en CHECA CREMADES, F. (coord.), *La materia de los sueños, Cristóbal Colón*, Junta de Castilla y León-Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Salamanca, 2006, pág. 235.
- SÁENZ-RICO URBINA, A., *El Virrey Amat. Precisiones sobre la vida y la obra de don Manuel de Amat y Junient*, 2 vols., Museo de Historia de la Ciudad, Barcelona, 1967.
- SAGREDO BAEZA, R., “Las expediciones científicas del siglo XVIII y la Independencia de América”, en RETAMAL ÁVILA, J. (coord.), *Estudios coloniales I*, Andrés Bello, Santiago de Chile, 2000, págs. 295-350.
- “Del Chile imperial al Chile nacional. América meridional analizada por los naturalistas”, en PURCELL, Fernando y RIQUELME, A. (eds.), *Ampliando miradas. Chile y su historia en un tiempo global*, Instituto de Historia PUC-RIL, Santiago de Chile, 2009, págs. 43-72.
- Historia mínima de Chile*, Turner-El Colegio de México, Madrid, 2014.
- SAHLINS, M. D., *Las sociedades tribales*, Labor, Barcelona, 1977.
- “The segmentary lineage: an organization of predatory expansion”, *American Anthropologist*, vol. 63, 1961, págs. 322-345.
- SAID, E. D., *Orientalismo*, Debolsillo, Barcelona, 2008.

Cultura e imperialismo, Anagrama, Barcelona, Barcelona, 1996.

SAINZ, H., “Comprensión del otro y asimilación del otro”. El reto de los chaqueños y el problema de la resistencia indígena en los textos jesuitas del siglo XVIII”, en PINO, F. del y LÁZARO, C. (Coords.), *Visión de los otros y visión de sí mismos*, CSIC, Madrid, 1995, págs. 89-105.

SÁIZ CIDONCHA, C., *Historia de la piratería en América española*, Editorial San Martín, Madrid, 1985.

SÁIZ DÍEZ, F., *Los colegios de Propaganda Fide en Hispanoamérica*, Raycar Impresores, Madrid, 1969.

SALAZAR, G., *Labradores, peones y proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX*, LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2000.

SALAZAR, G. y PINTO, J., *Historia contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento*, LOM, Santiago de Chile, 1999.

SALAZAR-SOLER, C., “Ingenieros sin fronteras, tratadistas y geniales inventores: ciencia y técnica en el Potosí del siglo XVII”, en QUIJADA, M. y BUSTAMANTE, J. (eds.), *Élites intelectuales y modelos colectivos. Mundo ibérico (siglos XVI-XIX)*, CSIC, Madrid, 2003, págs. 101-117.

SALCEDO, D., “Araucanía: ¿Errores ancestrales?”, *El Mercurio*, 31 de mayo de 2000.

SALGADO, P. y LEÓN, L., “La guerra del malón en el sur mendocino, 1700-1800”, *Revista de Estudios Transandinos*, 3, Santiago-Mendoza, 1999, págs. 163-187.

SALINAS ARANEDA, C., “El censual chileno. Algunas consideraciones sobre su contenido entre 1652 y 1694”, *Revista Chilena de Historia del Derecho*, 11, 1985, págs. 53-75.

SALMORAL, M., *Piratas, bucaneros, filibusteros y corsarios en América*, Mapfre, Madrid, 1992.

SALVAT MONGUILLOT, M., “En torno a la fundación de San Felipe el Real”, en *Fundación de ciudades en el Reino de Chile*, Academia Chilena de la Historia, Santiago de Chile, 1986, págs. 105-113.

SAMANIEGO MESÍAS, A. y RUIZ RODRÍGUEZ, C., *Mentalidades y políticas wingka: Pueblo mapuche, entre golpe y golpe (De Ibáñez a Pinochet)*, CSIC. Madrid, 2007

- SAN FRANCISCO, A., “Chile”, en ÍDEM (ed.), *Diccionario político y social del mundo iberoamericano. Conceptos políticos fundamentales, 1770-1870. [Iberconceptos- II]*, vol. 4 (“Independencia”), CEPC-Universidad del País Vasco, Madrid, 2014, págs. 95-109
- SÁNCHEZ, A., *La espada, la cruz y el Padrón. Soberanía, fe y representación cartográfica en el mundo ibérico bajo la Monarquía Hispánica, 1503-1598*, CSIC, Madrid, 2013
- SÁNCHEZ, M^a J. de la, *Mujeres solas: historias de amor y de abandono en el mundo hispánico*, Diputación de Málaga, Málaga, 1998.
- SÁNCHEZ AGUILERA, V., *Historia de Osorno*, Editorial Andujar, Santiago de Chile, 2000.
- El pasado de Osorno, la gran ciudad del porvenir*, Imprenta Cervantes, Osorno, 1948.
- SÁNCHEZ-ARCILLA BERNAL, J., *Instituciones político-administrativas de la América Hispánica (1492-1810)*, T. I, Universidad Complutense, Madrid, 2000.
- SÁNCHEZ BAENA, J. J., “Los anteproyectos del nuevo sistema defensivo de San Juan de Ulua (1760): La lucha contra un determinante geográfico”, en *Temas de Historia Militar*, T. II, Servicio de Publicaciones del EME, Madrid, 1988, págs. 167-189.
- SÁNCHEZ BELÉN, J. A., “Proclamación del monarca en la provincia de Álava durante el siglo XVII”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie IV, Historia Moderna*, 10, 1997, págs. 173-200.
- SÁNCHEZ BELLA, I., “Las reformas en Indias del secretario de Estado José de Gálvez (1776-1787)”, en BARRIOS, F. (coord.), *Derecho y administración pública en las Indias hispánicas*, vol. II, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2002, págs. 1517-1554.
- SÁNCHEZ-BLANCO, F., *El Absolutismo y las Luces en el reinado de Carlos III*, Marcial Pons, Madrid, 2002.
- La Ilustración y la unidad cultural europea*, Marcial Pons, Madrid, 2013.
- SÁNCHEZ CABALLERO, H. A., “Juras o medallas de proclamación de los reyes de España en el virreinato del Río de la Plata”, en *Bicentenario del Virreinato del Río de la Plata*, T. II, Academia Nacional de Historia, Buenos Aires, 1977, págs. 227-262.
- SÁNCHEZ DURÁ, N., “La antropología como ciencia libidinosa. Diderot y el viaje de Bougainville”, *Debate sobre las antropologías. Thémata*, 35, 2005, págs. 597-604.

- SÁNCHEZ FABÁ, F., “El Jardín Botánico de Cartagena, según un plano del brigadier Tofiño”, *Anales del Jardín Botánico de Madrid*, vol. 10, nº 1, 1951, págs. 129-142.
- SÁNCHEZ NÚÑEZ, P., *Venturas y desventuras de un marino utrerano: José de Córdoba y Ramos*, Diputación de Sevilla, Sevilla, 2002.
- SÁNCHEZ-ORTEGA, E., “La mujer en el Antiguo Régimen: tipos históricos y arquetipos literarios”, en FOLGUERA, P. (coord.), *Nuevas perspectivas sobre la mujer. Actas de las Primeras Jornadas de Investigación Interdisciplinaria*, vol. 1, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 1982, págs. 107-126.
- SÁNCHEZ, J. P., *Exploradores, comerciantes y tratantes de esclavos. La vieja Ruta Española 1678-1850*, Laertes, Barcelona, 2001.
- SÁNCHEZ, C., *Los pueblos indígenas: del indigenismo a la autonomía*, Siglo XXI, México, 1999.
- SÁNCHEZ-FABRÉS MIRAT, E., *Situación histórica de las Floridas en la segunda mitad del siglo XVIII (1783-1819). Los problemas de una región de frontera*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1977.
- SÁNCHEZ-OSTIZ, M., *La isla de Juan Fernández*, Ediciones B, Barcelona, 2005.
- SAN JUAN, V., *Tolón 1744. Batalla tras resurgir de las cenizas*, Navalmil, Madrid, 2014.
- SANTAMARÍA, F. J., *Diccionario general de americanismos*, 3 vols., Pedro Robredo, Méjico, 1942.
- SANTIAGO PÁEZ, E. M^a, *La historia en los mapas manuscritos de la Biblioteca Nacional*, Biblioteca Nacional, Madrid, 1984.
- SANTINI, A., “Los tres Antonios, en *El sueño de la Historia* de Jorge Edwards”, *Anales de Literatura Chilena*, 16, 2011, págs. 207-221.
- SANTOS, A., *Los jesuitas en América*, MAPFRE, Madrid, 1992.
- SANTOS ARREBOLA, M^a S., *La Málaga ilustrada y los filipenses*, Universidad de Málaga, Málaga, 1990.
- “La misión como base de nuevas poblaciones”, en *Las Nuevas Poblaciones de España y América*, Córdoba, 1994, págs. 415-421.
- “Discrepancias entre el II Conde de Buenavista y el V Conde de Villalcázar por la Finca del Retiro”, *Isla de Arriarán*, 11, 1998, págs. 121-134.

La proyección de un ministro ilustrado en Málaga: José de Gálvez, Caja Sur-Universidad de Málaga, Málaga, 1999.

“Fiestas regias en Málaga: Proclamación de los Borbones durante el siglo XVIII”, en PÉREZ ÁLVAREZ, M^a J. Y RUBIO PÉREZ, L. M. (eds.), *Campo y campesinos en la España moderna. Culturas políticas en el mundo hispano*, FEHM-KADMOS, Salamanca, 2012, págs. 1979-1989.

SANTOS MARTÍNEZ, P., “Los caminos y los transportes”, en *Historia económica de Mendoza durante el virreinato 1776-1810*, Ed. Ciudad Argentina, Buenos Aires, 2000, págs. 237-277.

SANZ CAMAÑES, P., *Las ciudades en la América hispana. Siglos XV al XVIII*, Silex, Madrid, 2004.

SAPIA, Y., *Traslasierra. La Ciudad de los Césares*, Editorial de la Municipalidad, Córdoba, 1988.

SARRAILH, J., *La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*, FCE, Madrid, Madrid, 1992.

SARRIÁ MUÑOZ, A., *Religiosidad y política. Celebraciones públicas en la Málaga del siglo XVIII*, Imprime Gráficas San Pancrancio, Málaga, 1996.

SAUER, J.J., *The Archeology and Ethnohistory of Araucanian Resilience*, Springer, New York, 2014.

SAVARIN, A., M. y MEUNIER, J., “El mito de Viernes. Una premeditación del etnocidio: Los Mitos del buen y del Mal Salvaje”, en JAULÍN, R. (Ed.), *El etnocidio a través de las Américas*, Siglo XXI, México, 1976, págs. 235-247.

SCARANO, M. E., “La Carta a los españoles americanos, de Juan Pablo Viscardo. Aportes para el estudio del siglo XVIII hispanoamericano”, *América sin nombre*, 18, 2013, págs. 149-161.

SCOTT, J., “Historia de las mujeres”, en BURKE, P. (ed.), *Formas de hacer Historia*, Alianza Editorial, Madrid, 1996, págs. 59-88.

SCHWARTZ, S. B., *Cada uno en su ley. Salvación y tolerancia religiosa en el Atlántico ibérico*, Akal, Madrid, 2010.

SCHOPF, F., “Jorge Edwards y la nueva novela histórica en Hispanoamérica”, *Atenea*, 490, 2004, págs. 87-98.

SCHWEMBER, H., *Las expulsiones de los jesuitas o los fracasos del éxito*, Comunicaciones Noreste, Santiago de Chile, 2006, págs. 42-43.

SEBASTIÁN, S., “El indio desde la iconografía”, en *La imagen del indio...*, págs. 433-455.

Iconografía del indio americano siglos XVI-XVII, Tuero, Madrid, 1992.

SEGALEN, M., *Ritos y rituales contemporáneos*, Alianza Editorial, Madrid, 2014.

SEGURA GRAÍÑO, C., “Los caminos como elemento de control del poder a finales del siglo XV y principios del XVI”, en CRIADO DE VAL, M. (coord.), *Caminería hispánica...*, T. 2, págs. 625-636.

SEMILLA DURÁN, M^a A., “El mito de la Cautiva: desplazamientos y proyecciones en la literatura contemporánea argentina”, *Cuadernos LIRICO*, 10, 2014 [en línea]. Disponible en <http://lirico.revues.org/1708>.

SEMINARIO OJEDA, M. A., “Martínez Compañón y la fundación de pueblos en el obispado de Trujillo”, *Boletín del Instituto Riva-Agüero*, 17, 1990, págs. 411-418.

SEMPAT ASSADOURIAN, C., *El sistema de la economía colonial. Mercado interior, regiones y espacio económico*, IEP, Lima, 1982.

SENATORE, M^a X., “Discursos ilustrados y sociedad moderna en las colonias españolas de Patagonia”, en ZARANKIN, A. y FUNARI, P. (eds.), *Arqueología histórica en América del Sur. Los desafíos del siglo XXI*, Uniandes, Bogotá, 2004, págs. 31-56.

“Orden social y orden material en la colonia española de Floridablanca (Patagonia, siglo XVIII)”, en CIVALERO, M^a T., FERNÁNDEZ, P. M. y GURÁIEB, A. G. (eds.), *Contra viento y marea. Arqueología de Patagonia*, INAPL, Buenos Aires, 2004, págs. 659-669.

Arqueología e historia en la colonia española de Floridablanca. Patagonia-siglo XVIII, Teseo, Buenos Aires, 2007.

SENDRA MOCHOLÍ, C., “El Jardín Botánico de Puçol (1777-1824). Un jardín botánico del último tercio del siglo XVIII”, *Cronos. Cuadernos valencianos de historia de la medicina y de la ciencia*, vol. 3, nº 1, 2000, págs. 93-114.

SERENA FERNÁNDEZ, A., “Perfil biográfico y acción de gobierno de Don Jorge Escobedo y Alarcón”, *Revista de Indias*, vol. 52, nº 195-196, 1992, págs. 365-384

SERIGÓS, E., *La Ciudad de los Césares*, Editorial Araucanía, Buenos Aires, 1969.

SERNA, J. y PONS, A., “El ojo de la aguja. ¿De qué hablamos cuando hablamos de microhistoria?”, *Ayer*, 12, 1993, págs. 93-133.

- SERRA ERICE, A., *La invención del reino vegetal*, Ariel, Barcelona, 2015.
- SERRANO ÁLVAREZ, J. M., “América como soporte de la actividad naval militar en el siglo XVIII”, en BAUDOT MONROY, M. (ed.), *El Estado en guerra. Expediciones navales españolas en el siglo XVIII*, Polifemo, Madrid, 2014, págs. 373-396.
- “Juan de Acosta y la construcción naval en La Habana (1717-1740)”, *Revista de Historia Naval*, 93, 2006, págs. 7-31.
- SERRANO MARTÍN, E., “Fiestas y ceremonias en la Edad Moderna: Fuentes y documentos para su estudio”, en *Metodología de la investigación científica sobre fuentes aragonesas*, nº 8, Universidad de Zaragoza, 1993.
- “Épila festiva. Oratoria sagrada y recibimiento público en dos fiestas del siglo XVIII”, en CASAUS BALLESTER, M^a J. (coord.), *El condado de Aranda y la nobleza española en el Antiguo Régimen*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2009, págs. 187-211.
- SERRANO y SANZ, M., *España y los indios cherokis y chactas en la segunda mitad del siglo XVIII*, Tip. de la Guía Oficial, Sevilla, 1916.
- SERRATO HIGUERA, R. D., “Periferias imperiales y fronteras coloniales en Hispanoamérica”, *Fronteras de la Historia*, vol. 17, nº 2, 2012, págs. 246-254.
- SERRERA CONTRERAS, R. M^a, *Tráfico terrestre y red vial en las Indias españolas*, Lunverg-Mº Interior-DGT, Madrid-Sevilla, 1992.
- “La definición de regiones y las nuevas divisiones políticas”, en *Historia General de América Latina*, vol. IV, Trotta-UNESCO, Valencia, 1999, págs. 231-249.
- Cultivo y manufacturas de lino y cáñamo en Nueva España (1777-1800)*, EEHA-CSIC, Sevilla, 1974.
- La América de los Habsburgo (1517-1700)*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2011.
- “Sir John H. Elliott y el Nuevo Mundo”, *Boletín de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras*, 39, 2011, págs. 291-311.
- SEVILLA SOLER, M^a R., *Santo Domingo tierra de frontera (1750-1800)*, CSIC-EEHA, Sevilla, 1980.
- SILVA, H., *Pacha Pulai, o la Ciudad de los Césares*, Zig-Zag, Santiago de Chile, 1935.
- SILVA GALDAMES, O., “Acerca de los capitanes de amigos: un documento y un comentario”, *Cuadernos de Historia*, 11, 1991, págs. 29-45.

- “¿Etnohistoria o historia indígena?, *Encuentro de Etnohistoriadores. Serie Nuevo Mundo: Cinco Siglos*, nº 1, Santiago de Chile, 1985, págs. 7-9.
- “Consideraciones acerca del período inca en la cuenca de Santiago (Chile Central)”, *Boletín del Museo Arqueológico de La Serena Chile. Homenaje a D. Jorge Iribarren Charlin*, 16, 1977-1978, págs. 211-243.
- “El mestizaje en el reyno de Chile”, *Senri Ethnological Studies*, 33, 1992, págs. 114-132
- “¿Detuvo la batalla del Maule la expansión inca hacia el sur de Chile?”, *Cuadernos de Historia*, 3, 1983, págs. 7-25.
- “Fundamentos para proponer una distinción entre Etnohistoria e Historia Indígena”, *Revista de Historia Indígena*, 3, 1999, págs. 5-17.
- “Alianzas bélicas y divisiones territoriales mapuches entre los Siglos XVI y XVIII”, *Cuadernos de Historia*, 24, 2005, págs. 31-65.
- Atlas de Historia de Chile*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 2005.
- SILVA, O. y TÉLLEZ, E., “Los pewenche: identidad y configuración de un mosaico étnico colonial”, *Cuadernos de Historia*, 13, 1993, págs. 7-53.
- SILVA TORREALBA, B. M., “Alianzas territoriales huilliches y su presencia en la rebelión de Curalaba (1598-1604)”, Tesis para optar al Grado de Magíster en Historia, mención en Etnohistoria dirigida por Osvaldo Silva Galdames, Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, Santiago de Chile, 2005.
- SILVA VARGAS, F., “La visita de Areche en Chile y la subdelegación del regente Álvarez de Acevedo”, *Historia*, 6, 1967, págs. 153-219.
- Tierras y pueblos de indios en el reino de Chile*, Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 1962.
- SILVERBLATT, I., “El surgimiento de la indianidad en los Andes del Perú central: el nativismo del siglo XVIII y los muchos significados de *indio*”, en *De palabra y obra en el Nuevo Mundo*, vol. 3: “La formación del otro”, Siglo XXI-Consejería de Cultura Junta de Extremadura, Madrid, 1993, págs. 459-482.
- SLATER, J., *Todos son hojas: literatura e historia natural en el Barroco español*, CSIC, Madrid, 2010.
- SOCOLOW, S., “Los cautivos españoles en las sociedades indígenas: el contacto cultural a través de la frontera argentina”, *Anuario del IHES*, 2, 1987, págs. 98-136.

The Women of Colonial Latin America, Cambridge University Press, New York, 2015.

SOLANO PÉREZ-LILA, F. de y BERNABÉU ALBERT, S. (coords.), “Estudios (Nuevos y Viejos) sobre la Frontera”, *Anexos de Revista de Indias*, 4, 1991.

SOLANO PÉREZ-LILA, F. de, *Los mayas del siglo XVIII. Pervivencia y transformación de la sociedad indígena guatemalteca durante la administración borbónica*, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1974.

“El intérprete: uno de los ejes de la aculturación”, en *Estudios sobre política indigenista española en América*, I, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1975, págs. 279-302.

Estudios sobre la ciudad Iberoamericana, CSIC, Madrid, 1983.

“Ciudades hispanoamericanas y pueblos de indios antes de 1573”, en *Hernán Cortés y su tiempo*, vol. 2, Editorial Regional de Extremadura, 1985, págs. 767-775.

“Viajes, comisiones y expediciones científicas españolas a ultramar durante el siglo XVIII”, *Cuadernos Hispanoamericanos. Los complementarios* 2, diciembre 1988, págs. 146-157.

“Ciudad y frontera en la Hispanoamérica de la Ilustración”, en ROMÁN GUTIÉRREZ, J. F. (ed.), *Las reformas borbónicas y el nuevo orden colonial*, INAH, México, 1998, págs. 51-67.

“Ciudad y geoestrategia española en América durante el siglo XVIII”, en *La América española en la época de las Luces*, Madrid, 1988, págs. 37-57.

Ciudad hispanoamericana y pueblos de indios, CSIC, Madrid, 1990.

La pasión de reformar. Antonio de Ulloa, marino y científico (1716-1795), Universidad de Cádiz-CSIC/EEHA, Sevilla, 1999.

SOLANO ASTA-BURUAGA y CIENFUEGOS, F., *Diccionario geográfico de la República de Chile*, Gobierno de la República de Chile, Santiago de Chile, 1899.

SOLARI, M^a E., CUETO, C., HERNÁNDEZ, F. ROJAS, J. F. y CAMUS, P., “Procesos territoriales y bosques en la cuenca del río Valdivia (siglos XVI-XIX)”, *Revista de Geografía Norte Grande*, 49, 2011, págs. 54-62.

SOLER PASCUAL, E., *Viajes de Jorge Juan y Santacilla. Ciencia y política en la España del siglo XVIII*, Ediciones B, Barcelona, 2002.

La aventura de Malaspina, Ediciones B, Barcelona, 1999.

- SORIANO HERNÁNDEZ, S., “La lucha contra el cristianismo. Una forma de resistencia indígena en la época colonial”, *Revista del Centro de Investigaciones Históricas de Mesoamérica y el Estado de Chiapas*, 3, 1993, págs. 69-95.
- SOTA RÍUS, J. de la, *Tras las huellas de Malaspina. Crónica de una expedición científica de la Ilustración española*, Lunweg, Barcelona, 2002.
- SOTOS SERRANO, C., *Los pintores de la expedición de Alejandro Malaspina*, 2 vols., RAH, Madrid, 1982.
- STERN, S. J., *Los indígenas del Perú y el desafío de la conquista española*, Alianza, Madrid, 1986.
- SOSA, I., “Historiografía del desarrollo: entre el estatuto científico y el estatuto ideológico”, en SOSA, I. y CONNAUGHTON, B. (coords.), *Historiografía latinoamericana contemporánea*, UNAM, México, 1999, pág. 261.
- SOTO CABA, V., “Fiesta y ciudad en las noticias sobre la proclamación de Carlos IV”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie VII, Historia del Arte*, 3, 1990, págs. 259-272. .
- SUSTERSIC, B. D., “Una polémica secular: la Compañía de Jesús y sus misiones”, *Espacios*, 66, págs. 65-73.
- STEELE, A. R., *Flores para el rey. La expedición de Ruiz y Pavón y la Flora del Perú (1777-1788)*, Ediciones del Serbal, Madrid, 1982.
- STEFFEN, H., “Anotaciones a la *Historia Indica* del capitán Pedro Sarmiento de Gamboa”, *Anales de la Universidad de Chile*, 129, 1911, págs. 1107-1214.
- STEHBERG, R. y CARVAJAL, N., “Red vial incaica en los términos meridionales del imperio: Tramo Valle del Limari-Valle del Maipo”, en DILLEHAY, T. y NETHERLY, P. (comps.), *La frontera del Estado inca*, Abya-Yala-Fundación A. von Humboldt, Quito, 1998, págs. 153-182.
- STOETZER, O. C., “Los países del Plata (Argentina, Paraguay, Uruguay) y Chile”, en *La Revolución Francesa y el mundo ibérico*, Turner, Madrid, 1989, págs. 327-465.
- SUÁREZ, S. G., *El ordenamiento militar de Indias*, Academia Nacional de Historia, Caracas, 1971.
- SUBERCASEAUX, B., *Chile o una loca geografía*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1973.
- STUHLÍK, M., *Rasgos de la sociedad mapuche contemporánea*, Ediciones Universidad de la Frontera/Nueva Universidad/Universidad Católica de Chile, Santiago, 1974.

TAMPE MALDONADO, E., *Tres siglos de misiones en Chiloé*, Editorial Salesiana, Santiago de Chile, 1981.

Compañía de Jesús. Cuatrocientos años de evangelización en Chile, Editorial Salesiana, Santiago de Chile, 1993.

TANCK de ESTRADA, D., *Pueblos de indios y educación en el México colonial, 1750-1821*, El Colegio de México, México, 1999.

TARACHA, C., *Ojos y oídos de la Monarquía Borbónica. La organización del espionaje y la información secreta durante el siglo XVIII*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2011.

TAU ANZOÁTEGUI, V., *La Ley en América hispana. Del Descubrimiento a la emancipación*, Academia Nacional de Historia, Buenos Aires, 1992.

“Las reformas borbónicas y la creación de los nuevos virreinos”, en BARRIOS, F. (coord.), *El gobierno de un mundo. Virreinos y audiencias en la América hispánica*, Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2004, págs. 431-446.

TEIJEIRO de la ROSA, J. M., “La financiación de la guerra en el siglo XVIII”, *Revista de historia militar*, nº extra 3, 2007, págs. 97-118.

TEJERA, E. J., *Causas de dos Américas. Modelo de conquista y colonización hispano e inglés en el Nuevo Mundo*, Dykinson, Madrid, 2005.

TÉLLEZ LÚGARO, E., “La población pehuenche de la cordillera nevada en tiempos de la dominación española”, *RCH*, 7, 1987, págs. 195-207.

TÉLLEZ ALARCIA, D., “La frontera pampeano-patagónica en el S. XVIII. El caso de Juan Luis Badiola: ¿renegado o cautivo?”, *Brocar*, 30, 2006, págs. 173-191.

Una estatua para el Nelson del Plata. El mito browniano y la construcción de la identidad nacional argentina, Ayuntamiento de Cádiz, Cádiz, 2010.

TÉLLEZ, E., SILVA, O., CARRIER, A. y ROJAS, V., “El Tratdo de Tapihue entre ciertos linajes mapuches y el gobierno de Chile [1825]”, *Cuadernos de Historia*, 35, 2011, págs. 169-190.

TERÁN, F. de (coord.), *La ciudad hispanoamericana. El sueño de un orden*, CEHOPU, Madrid, 1989.

El urbanismo en el Nuevo Mundo, Ministerio de Educación y Cultura, Madrid, 2002.

- TERRÓN PONCE, J. L., *Ejército y política en la España de Carlos III*, Ministerio de Defensa, Madrid, 1997.
- THAYER OJEDA, T., “Importancia que tenían para los españoles las regiones patagónicas. Las expediciones de don José de Moraleda y los servicios prestados por sus compañeros y por los indígenas de Chiloé”, *Revista Chilena de Historia y Geografía*, 33, 1920 págs. 272-306.
- THOMPSON, I. A. A., “*DO UT DES*: La economía política del servicio en la Castilla Moderna”, en ESTEBAN ESTRÍNGANA, A. (ed.), *Servir al rey en la Monarquía de los Austrias. Medios, fines y logros del servicio al soberano en los siglos XVI y XVII*, Sílex, Madrid, 2012, págs. 283-296.
- TIETZ, M. (ed.), *Los jesuitas españoles expulsos. Su imagen y su contribución al saber sobre el mundo hispánico en la Europa del Siglo XVIII*, Iberoamericana, Madrid, 2001.
- TJARKS, G., “Edipemias y otros factores relevantes para la historia demográfica del siglo XVIII”, en *Estudios sobre política indigenista española en América*, I, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1975, págs. 163-188.
- TODA IGLESIA, M^a de los Á., “Observaciones sobre los salvajes de Norteamérica (1783), por Benjamín Franklin”, *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, 12, 2004.
- TODOROV, T., *La conquista de América. El problema del otro*, Siglo XXI, Madrid, 2007.
- Nosotros y los otros. Reflexión sobre la diversidad humana*, Siglo XXI, Madrid, 2010.
- Vivir solos juntos*, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, Barcelona, 2011.
- TOMÁS y VALIENTE, F., *Los validos en la monarquía española del siglo XVII. Estudio institucional*, Siglo XXI, Madrid, 2015.
- TOMASELLI, A., ORDÓÑEZ, S. y WRIGHT, C. (eds.), *Cuadernos Deusto de Derechos Humanos* (monográfico “Justicia y Formas de participación indígena”), 74, 2014.
- TORRE LÓPEZ, A. E. de la, “Cultos de crisis y borracheras en el mundo andino”, en GUTIÉRREZ ESCUDERO, A. et alii (coords.), *El vino de Jerez y otras bebidas espirituosas en la historia de España y América*, Ayuntamiento de Jerez, Jerez, 2004, págs. 437-450.
- TORRES MARIN, M., “El Ejército Real de Chile”, *Revista de Historia Militar*, 53, 1982, págs. 15-29.

- Quintanilla y Chiloé: la epopeya de la constancia*, Andrés Bello, Santiago de Chile, 1985.
- TORRES SÁNCHEZ, R., *El precio de la guerra. El estado fiscal-militar de Carlos III (1779-1783)*, Marcial Pons, Madrid, 2013.
- “La política de abastecimiento de cáñamo a la Armada en la segunda mitad del siglo XVIII”, *Revista de Historia Naval*, 116, 2012, págs. 47-71.
- “Administración o asiento. La política estatal de suministros militares en la monarquía española del siglo XVIII”, *Studia Historica. Historia Moderna.*, 35, 2013, págs. 159-199.
- TOVAR DE TERESA, G., “Arquitectura efímera y fiestas reales: la Jura de Carlos IV en la ciudad de México en 1789”, *Boletín del Museo e Instituto “Camón Aznar”*, nº XLVIII-IL, 1992, págs. 353-377.
- TOVELL, F. M., *At the far reaches of empire. The life of Juan Francisco de la Bodega y Quadra*, University of British Columbia, Vancouver, 2008, págs. 94-95.
- TRIGGER, B., “Ethnohistory. Problems and prospects”, *Ethnohistory*, 29, 1982, págs. 1-19.
- TURNER, F. J., *La frontera en la historia americana*, Editorial Castilla, Madrid, 1960.
- TURNER, T. S., “Tropos, marcos de referencia y poderes”, *Revista de Antropología Social*, 15, 2006, págs. 305-314.
- TURNER, V., *La selva de los símbolos. Aspectos del ritual ndembu*, Siglo XXI, Madrid, 1999.
- URBINA BURGOS, R., *La periferia meridional indiana. Chiloé en el siglo XVIII*, Ediciones Universitarias, Valparaíso, 1983.
- “Notas para el estudio del oficio de gobernador de Chiloé durante el periodo indiano”, *Revista Chilena de Historia del Derecho*, 10, 1984, págs. 205-219.
- “El tiempo religioso en las misiones jesuíticas de Chiloé en los siglos XVII y XVIII”, en *Actas de la 1ª y 2ª Jornadas internacionales en torno al Barroco europeo y americano*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, Valparaíso, 1985, págs. 151-158.
- “Aspectos de la actividad misional del Colegio Jesuita de Castro en los siglos XVII y XVIII”, en *Anuario de Historia de la Iglesia en Chile*, 4, 1986, págs. 77-96.
- “El papel de los misioneros en la formación de los pueblos chilotos de los siglos XVII y XVIII”, *Surcos*, Concepción, 1986.

- “Chiloé y la ocupación de los llanos de Osorno durante el siglo XVIII”, *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, 98, 1987, págs. 219-238.
- “Los Chonos en Chiloé: Itinerario y aculturación”, *Chiloé. Revista de divulgación del Centro Chilote*, 9, 1988, págs. 29-42.
- Las Misiones Franciscanas de Chiloé a fines del siglo XVIII: 1771-1800*, Iártole Editorial, Viña del Mar, 1990.
- “La rebelión indígena de 1712: Los tributarios de Chiloé contra la encomienda”, *Revista Tiempo y Espacio*, 1, 1990, págs. 73-83.
- “El modo de comerciar de los chilotes a fines del siglo XVIII”, en BRAVO ACEVEDO, G. (ed.), *Economía y comercio en América Hispana*, Serie Nuevo Mundo: Cinco Siglos, n° 5, Santiago de Chile, 1990.
- “La gobernación de Chiloé: gobernadores y sociedad en los siglos XVII y XVIII”, en CORREA, J. G. (ed.), *Instituciones y funcionarios en Chile colonial*, Serie Nuevo Mundo: Cinco Siglos, n° 7, Santiago de Chile, 1992.
- Gobierno y sociedad en Chiloé colonial*, Universidad de Playa Ancha, Valparaíso, 1998.
- URBINA CARRASCO, M^a X., “La frontera de arriba chilena y el camino de Chiloé a Valdivia”, *Temas Americanistas*, 18, 2005, págs. 70-92.
- “La frustrada misión estratégica de Nahuelhuapi, un punto en la inmensidad de la Patagonia”, *Magallania*, 36, 1, 2008, págs. 5-30.
- La frontera de arriba en Chile colonial. Interacción hispano-indígena en el territorio entre Valdivia y Chiloé e imaginario de sus bordes geográficos, 1600-1800*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, Valparaíso, 2009.
- “La proyección colonial de Chile a la Patagonia insular en el siglo XVIII”, *Anuario de Estudios Americanos*, 68, 2, 2011, págs. 599-622.
- “Análisis histórico-cultural del alerce en la Patagonia septentrional occidental, Chiloé, siglos XVI al XIX”, *Magallania*, vol. 39, n° 2, 2011, págs. 57-73.
- “Expediciones a las costas de la Patagonia occidental en el periodo colonial”, *Magallania*, 41/2, 2013, págs. 51-84.
- URTEAGA, L., “La teoría de los climas y los orígenes del ambientalismo”, *Geo crítica. Cuadernos críticos de geografía humana*, 99, 1993 [en línea]. Disponible en www.divulgameteo.es/uploads/Teoría-climas-Ambientalismo.pdf

Ideas medioambientales en el siglo XVIII. Naturaleza, clima y civilización, Akal, Madrid, 1997.

“La política forestal del reformismo borbónico”, en LUCENA GIRALDO, M. (coord.), *El bosque ilustrado...*, págs. 17-43.

VALBERT, C., *La iconografía simbólica en el arte barroco de Latinoamérica*, Los amigos del libro, La Paz, 1987.

VALCÁRCEL, C. D., *Cosme Bueno. Geografía del Perú Virreynal (Siglo XVIII)*, Miranda, Lima, 1951.

La rebelión de Tupac Amaru, FCE, México, 1965.

VALDÉS, M., “A propósito de Errores ancestrales y Desaciertos contemporáneos: Una respuesta posible a Villalobos”, *Net Mapu*, 3 de junio de 2000.

“Cuatro respuestas a opiniones del historiador Sergio Villalobos sobre el pueblo mapuche (2000)” [en línea]. Disponible en http://www.archivochile.com/Pueblos_originarios/otros_doc/POotrosdoc0003.pdf

VALDÉS BUNSTER, G., *El poder económico de los jesuitas en Chile, 1593-1767*, Impr. Pucará, Santiago de Chile, 1985.

VALDÉS y OZORES, M., *El baylío don Antonio Valdés. Un gobierno eficaz del siglo XVIII*, LibrosLibres, Madrid, 2004.

VALENZUELA MÁRQUEZ, J., “Rituales y fetiches políticos en Chile colonial: entre el sello de la Audiencia y el pendón del Cabildo”, *Anuario de Estudios Americanos*, LVI/2, 1999, págs. 413-440.

Las liturgias del poder. Celebraciones públicas y estrategias persuasivas en Chile colonial (1609-1709), DIBAM-Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago de Chile, 2001.

“Los franciscanos de Chillán y la Independencia: avatares de una comunidad monarquista”, *Historia*, vol. 38, nº 1, 2005, págs. 113-158.

“Poder y pirotecnia, artesanos y mapuches: apogeo barroco de las proclamaciones reales en Santiago de Chile, 1760-1789”, *CLAHR*, 14 (1), 2005, págs. 49-78.

“Proclamando a los reyes en la periferia. Entre contextos locales y proyectos imperiales (Santiago de Chile, siglo XVIII)”, *Investigaciones sociales*, 21, 2008, págs. 271-289.

- “Entre campanas y cañones: perspectivas sobre la sonoridad política en el Santiago borbónico”, *Hib. Revista de Historia Iberoamericana*, vol. 3, nº 1, 2010, págs. 69-83.
- “La militarización de las celebraciones públicas en el Chile de los Borbones y la Independencia”, *Revista Complutense de Historia de América*, 37, 2011, págs. 173-198.
- VALLE, I. del, *Escribiendo desde los márgenes. Colonialismo y jesuitas en el siglo XVIII*, Siglo XXI, México, 2009.
- VALLE TABATT, F. del, “El repertorio visual de las cautivas blancas en Chile en el siglo XIX”, en MARTÍNEZ, J. M. (ed.), *Arte americano: contextos y formas de ver. Terceras Jornadas de Historia del Arte*, RIL editoriales, Santiago de Chile, 2006, págs. 151-158.
- VALLEJO GARCÍA-HEVIA, J. M^a, *La Monarquía y un ministro, Campomanes*, CEPC, Madrid, 1997.
- VARELA, R., *Cultura y poder. Una visión antropológica para el análisis de la cultura política*, Anthropos-Universidad Autónoma Metropolitana, Barcelona, 2005.
- VARELA MARCOS, J., “Aranda y su sueño de la independencia suramericana”, *Anuario de Estudios Americanos*, XXXVII, 1980, págs. 351-368.
- VARELA, G., FONT, L. M^a y CÚNEO, E., “Los pehuenches del noroeste de Neuquén y sus relaciones fronterizas en la segunda mitad del siglo XVIII”, *Revista de Historia Indígena*, 2, 1997, págs. 77-95.
- VARGAS CARIOLA, J. E., “Los Austrias y el ejército de Chile”, *Revista Chilena de Historia del Derecho*, 9, 1983, págs. 355-370.
- “Financiamiento del Ejército de Chile en el siglo XVII”, *Historia*, 19, 1984, págs. 159-201.
- “Antecedentes sobre las levadas en Indias para el ejército de Chile en el siglo XVII (1600-1662)”, *Historia*, 22, 1987, págs. 335-356.
- “Notas sobre el gobierno militar en Indias: el caso del ejército de Chile en el siglo XVII”, *Revista Chilena de Historia del Derecho*, 15, 1989, págs. 219-234.
- “Estilo de vida en el ejército de Chile durante el siglo XVII”, *Revista de Indias*, vol. 53, nº 198, 1993, págs. 425-457.
- VARGAS LLOSA, M. y MAGRIS, C., *La literatura es mi venganza*, Anagrama, Barcelona, 2014.

- VARGAS UGARTE, R., *Historia del Perú. Virreinato (siglo XVIII), 1700-1790*, Gil, Lima, 1956.
- VÁZQUEZ de ACUÑA y GARCÍA del POSTIGO, I., *Historia Naval del Reino de Chile 1520-1826*, Compañía Sudamericana de Vapores, Valparaíso, 2004.
- “Las exploraciones del estrecho de Magallanes por el capitán de navío don Antonio de Córdoba y Lasso de la Vega. Su primer viaje (1785-1786); su segundo viaje (1788-1789)”, *Revista de Historia Naval*, 84, 2004, págs. 16-17.
- VÁZQUEZ de PRADA, V. y OLABARRI, I. (eds.), *IV Conversaciones Internacionales de Historia. Balance de la Historiografía sobre Iberoamérica (1945-1988)*, Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona, 1989.
- VAZQUEZ de PRADA, V., “Las rutas comerciales entre España y América en el siglo XVIII”, en *IX Coloquio Internacional de Historia Marítima. Las rutas del Atlántico*, Sevilla, 1969, págs. 209-257.
- VEGA, A., “Entre paisaje y cartografía. La tradición de la Cordillera como frontera y la producción visual de la expedición Malaspina, Gay y Rugendas”, en NÚÑEZ, A., SÁNCHEZ, R. y ARENAS, F. (eds.), *Fronteras en movimiento e imaginarios geográficos. La Cordillera de los Andes como espacialidad sociocultural*, RIL-Instituto de Geografía de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 2013, págs. 307-336.
- VELÁZQUEZ, M^a del C., *El estado de defensa en Nueva España 1760-1808*, El Colegio de México, México, 1950.
- VENTURA REJA, J. y FISTEL ROJAS, L. J., “La política poblacional del gobernador Manuel de Centurión en la Guayana venezolana”, en *Andalucía y América en el siglo XVIII*, vol. 1, EEHA/CSIC, Sevilla, 1985, págs. 297-305.
- VERA, R., “Presencia mapuche en la ciudad. Un éxodo forzado y el sueño del retorno”, en VERA, R., AYLWIN, J., COÑUECAR, A. y CHIHUAILAF, E. (eds.), *El despertar del pueblo mapuche. Nuevos conflictos, viejas demandas*, LOM, Santiago de Chile, 2004, págs. 6-27.
- VERA, C., “Un autor jesuita y la historia de Chile: el padre Miguel de Olivares, S.J.”, *Anales de la Fundación Francisco Elías de Tejada*, 10, 2004, págs. 47-58.
- VERDO, G., MORELLI, F. y RICHAREL, E. (eds.), *Entre Nápoles y América. Ilustración y cultura jurídica en el mundo hispánico (siglos XVIII y XIX)*, La Carreta Editores, Medellín, 2012.

- VERGARA, J. I. y GUNDERMANN, H., “El juego de las diferencias: de lo regional-nacional a lo regional-indígena. Una comparación entre Tarapacá y Los Lagos”, *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 12, 2007, págs. 31-56
- VERGARA COLLAZOS, A., *Los Túpac Amaru en Europa, 1780-1980*, ATE, Barcelona, 1981.
- VERNET GINES, J., *Historia de la Ciencia española*, Instituto de España, Madrid, 1975.
- VICH, C., *Indigenismo de vanguardia en el Perú*, PUCP, Lima, 2000.
- VICUÑA MACKENNA, B., *Historia de Valparaíso. Crónica política, comercial i pintoresca de su ciudad y de su puerto desde su descubrimiento hasta nuestros días, 1536-1868*, T. II, Imprenta del Mercurio, Valparaíso, 1872.
- La guerra a muerte. Memoria sobre las últimas campañas de la Independencia de Chile, 1819-1824*, Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1868.
- VIDAL J. J. y MARTÍNEZ RUIZ, E., *Política interior y exterior de los Borbones*, Istmo, Madrid, 2001.
- VIDELA, M., “Viviendo precariamente entre dos mundos: el cautivo como sujeto mediador en Araucanía y las Pampas, 1750-1800” [en línea]. Disponible en http://conti.derhuman.jus.gov.ar/2011/10/mesa_6/videla_mesa_6.pdf
- Los parlamentos mapuches de la frontera de Chile (1793-1825)*, Tesis para optar al grado de Magíster en Historia dirigida por Sergio Villalobos, Universidad de Chile, 2011.
- VIDLER, A., *El espacio de la Ilustración*, Alianza Editorial, Madrid, 1997.
- VIET, J., *Los métodos estructuralistas en las Ciencias Sociales*, Amorrortu, Buenos Aires, 1970.
- VILA, P., *Identidades fronterizas*, El Colegio de Chihuahua-Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Ciudad Juárez, 2007.
- VILAR VILAR, L., *El viaje de Amedée Frézier por la América Meridional*, Diputación de Sevilla y Consejería de Cultura, Sevilla, 1991.
- VILLAR GARCÍA, M^a B., “Las mujeres de la burguesía mercantil malagueña del siglo XVIII: estrategias familiares y vida cotidiana”, en ÍDEM (coord.), *Vidas y recursos de mujeres durante el Antiguo Régimen*, Universidad de Málaga, Málaga, 1997, págs. 131-165.

VILLAR, D. y JIMÉNEZ, J. F., “En continuo trato con infieles. Los renegados de la región pampeana centro-oriental durante el último tercio del siglo XVIII”, *Memoria Americana*, 13, 2005, págs. 151-178

“Botín, materialización ideológica y guerra en las Pampas, durante la segunda mitad del siglo XVIII. El caso de Llanquetrú”, *Revista de Indias*, vol. 60, nº 220, 2000, págs. 687-707.

VILLALOBOS, S., *Comercio y contrabando en el Río de la Plata y Chile (1700-1811)*, Eudeba, Buenos Aires, 1965.

La economía de un desierto. Tarapacá durante la Colonia, Ediciones Nueva Universidad, Santiago de Chile, 1979.

“Tipos fronterizos en el ejército de Arauco”, en ÍDEM (coord.), *Relaciones fronterizas en la Araucanía*, Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 1982, págs. 175-221.

“Tres siglos y medio de vida fronteriza”, en *Relaciones fronterizas en la Araucanía...*, págs. 9-64.

“Guerra y paz en la Araucanía: Periodificación”, en VILLALOBOS, S. y PINTO, J. (comps.), *Araucanía. Temas de Historia fronteriza*, Ediciones de la Universidad de la Frontera, Temuco, 1985, págs. 7-30.

Los pehuenches en la vida fronteriza, Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 1989.

“Tres siglos y medio de vida fronteriza chilena”, *Estudios (Nuevos y Viejos) sobre la Frontera. Anexos de Revista de Indias* 4, 1990, págs. 289-359.

Historia de Chile, T. 2, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1991.

La vida fronteriza en Chile, Mapfre, Madrid, 1992.

“Deficiencia de la historiografía europea relativa a América. El caso de la frontera en Chile”, *Historia*, 27, 1993, págs. 553-566.

Vida fronteriza en la Araucanía. El mito de la guerra de Arauco, Andrés Bello, Santiago de Chile, 1995.

“El avance de la historia fronteriza”, *Revista de Historia Indígena*, 2, 1997, págs. 5-20.

Chile y su Historia, Universitaria, Santiago de Chile, 2000.

Historia del pueblo chileno, T. IV, Universitaria, Santiago de Chile, 2000.

“Araucanía: Errores ancestrales”, *El Mercurio*, 14 de mayo de 2000.

Chile y Perú. La historia que nos une y nos separa, 1525-1883, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 2002.

VILLAS TINOCO, S., “Aproximación al estudio de la enseñanza elemental en la Málaga del siglo XVIII”, *Baetica*, 6, 1983, págs. 317-324.

“Poder y poderes en la ciudad del Antiguo Régimen”, *Baetica*, 21, 1999, págs. 355-382.

“Reformismo borbónico y municipios. Una aproximación metodológica”, en PEREIRA IGLESIAS, J. L., BERNARDO ARES, J. M. de, GONZÁLEZ BELTRÁN, J. M. (coords.), *La administración municipal...*, págs. 171-178.

“Epígonos de Jorge Juan y Antonio de Ulloa: sobre el espionaje español en Europa”, en *Estudios de Historia Moderna. Homenaje a la Dra. María Isabel Pérez de Colosía Rodríguez*, Universidad de Málaga, Málaga, 2006, págs. 703-738.

“Un modelo de obra ilustrada: la colonización de Sierra Morena y Andalucía”, en FÍLTER RODRÍGUEZ, J. A. (coord.), *Ilustración, ilustrados y colonización en la campiña sevillana en el siglo XVIII*, Asociación Provincial Sevillana de Cronistas e Investigadores Locales, Sevilla, 2007, págs. 67-90.

VILLEGAS GONZÁLEZ, A., “El navío *Glorioso*”, *Ares Enyalilus. Revista de historia y actualidad militar*, 45, 2015, págs. 32-38.

VILLEGAS PÁUCAR, S., “La participación de Dionisio Inca Yupanqui en las Cortes de Cádiz, 1801-1814”, *Tiempos. Revista de Historia y Cultura*, 4, 2009, págs. 51-72.

VIÑAS, D., *Indios, ejército y fronteras*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1983.

VIÑUALES, G. M^a, “El espacio urbano en el Cusco colonial: uso y organización de las estructuras simbólicas”, en *Barroco Iberoamericano. Territorio, Arte, Espacio y Sociedad*, T. II, Giralda, Sevilla, 2001, págs. 1381-1395.

VITAR, B., “Las relaciones entre los indígenas y el mundo colonial en un espacio conflictivo: la frontera tucumano-chaqueña en el siglo XVIII”, *Revista Española de Antropología Americana*, 21, 1991, págs. 243-278.

“Las fronteras bárbaras en los virreinos de Nueva España y Perú”, *Revista de Indias*, 203, 1995, págs. 33-66.

Guerra y misiones en la frontera chaqueña del Tucumán (1700-1767), CSIC, Madrid, 1997.

“Mansos y salvajes. Imágenes chaqueñas en el discurso colonial”, en *Visión de los otros y...*, págs. 107-126.

- VIVES AZANCOT, P., “El espacio americano español en el siglo XVIII. Un proceso de regionalización”, *Revista de Indias*, núms. 151-152, 1978, págs. 185-176.
- VOLLET, M., “La vana europeización de los bárbaros. El aspecto autorreferencial de la discusión sobre la conquista”, en *Concepciones de la Conquista...*, págs. 119-133.
- VON KÜGELGEN KROPFINGER, H., “El indio: ¿Bárbaro y/o buen salvaje?”, en *La imagen del indio...*, págs. 457-487.
- VV.AA, *Los Franciscanos y el Nuevo Mundo*, Guadalquivir, Sevilla, 1992.
- WALDMANN, P., “Algunas observaciones y reflexiones críticas sobre el concepto de elite(s)”, en BIRLE, P., HOFMEISTER, W., MAIHOLD, G. y POTTHAST, B. (eds.), *Elites en América Latina*, Iberoamericana, Madrid, 2007, págs. 9-30.
- WALKER, Ch., *La rebelión de Túpac Amaru*, IEP, Lima, 2015.
- WALSH, C., “Interculturalidad y colonialidad del poder. Un pensamiento y posicionamiento *otro* desde la diferencia colonial”, en CASTRO-GÓMEZ, S. y GROSGOUEL, R. (eds.), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Siglo del Hombre Editores-Universidad Central IESCO-Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2007, págs. 47-62
- WEBER D., “Borbones y Bárbaros. Centro y periferia en la reformulación de la política de España hacia los indígenas no sometidos”, *Anuario IHES*, 13, 1998, págs. 147-171.
- La frontera española en América del Norte*, FCE, México, 2000.
- Bárbaros. Los españoles y sus salvajes en la era de la Ilustración*, Madrid, Crítica, 2007.
- WILDE, G., “¿Segregación o asimilación?: la política indiana en América Meridional a fines del período colonial”, *Revista de Indias*, vol. LIX, nº 217, Madrid, 1999, págs. 619-644.
- “Orden y ambigüedad en la formación territorial del Río de la Plata a fines del siglo XVIII”, *Horizontes Antropológicos*, 19, 2003, págs. 105-135.
- WILHELM de MÖSBACH, E., *Los Huilliches*, Salterio Meyer Editor, Osorno, 1953.
- Botánica indígena de Chile*, Andrés Bello, Santiago de Chile, 1999.

- WILSON, E. O., *La conquista social de la Tierra*, De Bolsillo, Barcelona, 2015.
- WING, J. T., *Roots of Empire. Forests and State Power in Early Modern Spain, c. 1500-1750*, Brill Academic Publishers, Leiden-Boston, 2015.
- WOLFWISSEN, F. X., “Relato sobre las costumbres de los indios mapuches en la primera mitad del XVIII”, Apartado de la *Revista Universitaria*, Años XL y XLI, n° 1, Santiago de Chile, 1955-1956.
- WOLF, E., *Europa y la gente sin historia*, FCE, México, 2005.
- “Relaciones de parentesco, de amistad y de patronazgo en las sociedades complejas”, en IDEM (coord.), *Antropología social de las sociedades complejas*, Alianza Editorial, Madrid, 1999, págs. 19-39.
- WOLFGANG von HAGEN, V., *Grandes naturalistas en América. Expediciones de La Condamine, Humboldt, Darwin, Spruce*, Grijalbo, México, 1957.
- YÁÑEZ ROSALES, R. H., *Rostro, palabra y memoria indígena. El Occidente de México: 1524-1816*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Instituto Nacional Indigenista, México, 2001.
- YLLAN CALDERÓN, E., “Los aspectos internacionales en la política colonial americana de Carlos III”, en *La América española...*, págs. 17-23.
- YUJNOVSKY, I., “La conquista visual del país de los araucanos (1879-1881)”, *Takwá*, 14, 2008, págs. 105-116.
- YUSTE LÓPEZ, C., “El conde de Tepa ante la visita de José de Gálvez”, *Estudios de Historia Novohispana*, 11, 1991, págs. 119-134.
- ZAMBRINI, L., “Modos de vestir e identidades de género: reflexiones sobre las marcas culturales en el cuerpo”, *Nomadías. Revista del Centro de Estudios de Género y Culturas de América Latina*, 11, 2010, págs. 130-149.
- ZAMORA, H., “Escritos franciscanos americanos del siglo XVIII”, en *Actas del IV Congreso Internacional sobre “Los franciscanos en el Nuevo Mundo (siglo XVIII)”*, Deimos, Madrid, 1993, págs. 691-766.
- ZAPATA SILVA, C., “Edward Said y la otredad cultural”, *Ateneea*, 498, 2008, págs. 55-73.
- ZAPATER EQUIOIZ, H., “Orientación indigenista del Estado español en el siglo XVIII”, *Anales de la Universidad de Chile. Homenaje a Diego Barros Arana*, n° 109-110, 1958, págs. 480-487.
- “La expansión araucana en los siglos XVIII y XIX”, en VILLALOBOS, S. et alii, *Relaciones fronterizas en la Araucanía*, Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 1982, págs. 87-105.

“Parlamentos de paz en la Guerra de Arauco (1612-1626)”, en VILLALOBOS, S. y PINTO, J. (comps.), *Araucanía. Temas de historia fronteriza*, Ediciones Universidad de la Frontera, Temuco, 1985, págs. 47-82.

La búsqueda de la paz en la Guerra de Arauco: Padre Luis de Valdivia, Andrés Bello, Santiago de Chile, 1992.

Aborígenes chilenos a través de cronistas y viajeros, Andrés Bello, Santiago de Chile, 1998.

ZAVALA, S., “Las fronteras de Hispanoamérica”, *Memoria del Colegio Nacional*, T. VII, n° 4, México, 1973.

ZAVALA CEPEDA, J. M., “Aproximación antropológica a los parlamentos hispano-mapuches del siglo XVIII”, *Austerra*, 1-2, 2005, págs. 49-58.

“Teoría y práctica indígenas de la guerra en las fronteras de la América hispánica del siglo XVIII: el caso de los mapuche o araucanos”, en GONZÁLEZ CRUZ, D. (coord.), *Propaganda y mentalidad bélica en España y América durante el siglo XVIII*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2007, págs. 95-119.

Los mapuches del siglo XVIII. Dinámicas interétnicas y estrategias de resistencia, Universidad Bolivariana, Santiago de Chile, 2008.

“La visión de los *indios enemigos* del reino de Chile durante el siglo XVIII, el caso de la rebelión de 1723”, en GONZÁLEZ CRUZ, D. (ed.), *Extranjeros y enemigos en Iberoamérica: la visión del otro*, Sílex, Madrid, 2010, págs. 287-303.

“¿Enemigos o rebeldes? Categorización hispana de la resistencia mapuche en el Chile del siglo XVIII”, en ARAYA ESPINOZA, A. y VALENZUELA MÁRQUEZ, J. (eds.), *América colonial. Denominaciones, clasificaciones e identidades*, RIL, Santiago de Chile, 2010, págs. 201-217.

“Los parlamentos hispano-mapuches como espacios de mediación”, en PAYÀS, G. y ZAVALA, J. M. (eds.), *La mediación lingüístico-cultural en tiempos de guerra: cruce de miradas desde España y América*, Universidad Católica de Temuco, Temuco, 2012, págs. 151-162.

ZAVALA CEPEDA, J. M. y DILLEHAY, T. D., “El *Estado de Arauco* frente a la conquista española: estructuración sociopolítica y ritual de los araucano-mapuches en los valles nahuelbutanos durante los siglos XVI y XVII”, *Chungara. Revista de Antropología Chilena*, vol. 42, n° 2, 2010, págs. 433-450.

ZAVALA CEPEDA, J. M. y PAYÀS PUIGARNAU, G., “Expresión indígena y textualidad hispana en parlamentos hispano-mapuches del siglo XVIII

- (1771-1803)”, en GONZÁLEZ CRUZ, D. (ed.), *Represión, tolerancia e integración en España y América. Extranjeros, esclavos, indígenas y mestizos durante el siglo XVIII*, Doce Calles, Madrid, 2014, págs. 335-350.
- ZAVALA CEPEDA, J. M., DÍAZ BLANCO, J. M. y PAYÀS PUIGARNAU, G., “Los parlamentos hispano-mapuches bajo el reinado de Felipe III: La labor del padre Luis de Valdivia (1605-1617)”, *Estudios Ibero-Americanos*, vol. 40, nº 1, págs. 23-44.
- ZETA QUINDE, R., *Pensamiento ilustrado en el Mercurio Peruano, 1791-1794*, Universidad de Piura, Piura, 2000.
- ZUDAIRE, E., *Don Agustín de Jáuregui y Aldecoa (I). Presidente, gobernador y capitán general del Reino de Chile*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 1978.
- Don Agustín de Jáuregui y Aldecoa (II) Virrey interino del Perú*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 1979.
- Agustín de Jáuregui virrey del Perú*, Temas de Cultura Popular, Pamplona, 1983.
- ZULETA CARRANDI, J., “La fortificación del estrecho de Magallanes: un proyecto al servicio de la imagen de la monarquía”, *Revista Complutense de Historia de América*, 39, 2013, págs. 153-176.
- ZWARTJES, O. (ed.), *Las gramáticas misioneras de tradición hispánica (siglos XVI-XVII)*, Ediciones Rodopi, Ámsterdam, 2000.

VI. APÉNDICE DOCUMENTAL

ÍNDICE

| | |
|--|-----|
| 1. Auto de la Junta de Poblaciones (1745)..... | 855 |
| 2. Decreto del gobernador concediendo privilegios a los pobladores en 1745..... | 859 |
| 3. Real Cédula sobre poblaciones en el Bío-Bío (1755)..... | 863 |
| 4. Plan presentado por los jesuitas a la Junta de Poblaciones de Chile en 1764..... | 865 |
| 5. Real Cédula aprobando la elección del sitio de la Mocha para el traslado de Concepción y concesión de privilegios (1764) | 873 |
| 6. Descripción del Reino de Chile (1767)..... | 875 |
| 7. Real Cédula borbónica sobre el proceso de castellanización en Indias (1770)..... | 888 |
| 8. Visión de las luchas indígenas por un veterano fronterizo (1773) | 893 |
| 9. Carta del padre José Valcárcel al gobernador de Valdivia (1774) | 895 |
| 10. Articulado del Parlamento general de Lonquilmo de 1784 | 897 |
| 11. Descripción de la frontera chilena en 1793 | 902 |
| 12. Diario del Parlamento general de Negrete de 1793 | 921 |
| 13. Articulado del parlamento de Negrete de 1793 | 941 |
| 14. Parlamentos y comunicaciones fronterizas (1794) | 946 |
| 15. La repoblación de Osorno y su importancia geoestratégica (1796)..... | 947 |
| 16. Autorización a soldados para permanecer como pobladores en América (1797)..... | 950 |
| 17. Informaciones sobre caminos en Osorno y su región (1797) | 952 |
| 18. Articulado del parlamento de Negrete de 1803 | 958 |

Documento nº 1

Auto de la Real Junta de Poblaciones de Chile con medidas para facilitar la fundación de ciudades venciendo la resistencia de la población rural.

A.N.H.Ch., C. G., vol. 706, pieza 2ª, fols. 241-245.

En la Ciudad de Santiago de Chile, en 12 del mes de mayo de 1745 estando en la Junta que el Rey mandó formar para tratarse el punto de nuevas poblaciones y los medios conducentes a ellas, los señores que la componen, conviene a saber: el excelentísimo señor Don José Manso de Velasco, caballero del Orden de Santiago, del Consejo de su Majestad, teniente general de los reales ejércitos, gobernador y capitán general de este Reino y presidente de su real audiencia; el ilustrísimo señor doctor Don Juan González Melgarejo, obispo de esta santa iglesia; el ilustrísimo señor doctor Don José de Toro Zambrano, deán de dicha santa iglesia y electo obispo de Concepción; el señor licenciado Don Martín de Recabarren, oidor decano y alcalde de corte de esta real audiencia, todos del dicho Consejo de su Majestad; el reverendo padre Juan de Sorosabal, provincial de esta provincia de la compañía de Jesús; Don Blas de Baltierra, regidor de esta dicha ciudad y Don Francisco Antonio de la Sotta, contador del Rey nuestro señor, oficial de su real hacienda.

Se vieron los autos obrados sobre esta razón; y en inteligencia de la real cédula de 5 de abril del año próximo pasado de que en testimonio se halla por cabeza, y proyectos impresos que la acompañan; razón puntual del estado presente de cada una de las hasta aquí formadas y aún en vista de los respectivos autos de ellas; de los dictámenes de cada uno de los dichos señores, que corren desde fojas 27, expuestos en la anterior de primero de abril; y de 10 que el señor fiscal con reconocimiento de ellos ha dicho en el suyo de fojas 52, acordaron los puntos siguientes:

1. Que por ahora no se trate de fundar otras villas y pueblos, sobre los que el excelentísimo señor presidente, antes del recibo de la citada real cédula tiene fundados, y que sólo se entienda por el ferviente celo de su excelencia en promover y adelantar los ya fundados; pues tanto por la extracta razón de sus estados, cuanto por los autos se comprende estar en los más adecuados parajes para la consecución de los altos fines de su erección, tan bien ordenados y adelantados, que se tiene por cierto crecerán mucho cada día, y ciertamente fueran en perjuicio de ellos los que nuevamente se formasen.
2. Que en los ya fundados se procuren establecer obrajes de lino y lanas, aplicando a este importante fin el excelentísimo señor presidente las equivalentes cantidades de pesos de lo que productare el beneficio de los títulos de Castilla que el Rey se ha servido conceder, y cometer a su facultad con este destino interponiéndose al mismo tiempo su incansable celo con los medios y arbitrios

que hallare convenientes a la solicitud de operarios bien inteligentes que con particular esmero enseñen a los del país.

3. Que sea en las nuevas poblaciones igual el tratamiento de los a vecinos españoles que el de los forasteros y extranjeros en cuanto a su o comercio, en tal manera que el de esta clase, siendo poblador y hallándose acimentado en ellas con casa y familia, pueda comerciar libremente, manejar su caudal y disponer de él sin que le obste la extranjería, ni quede sujeto a las penas de ella, pues así se alentarán los que se cree hay dispersos en el Reino a poblarse con utilidad de las poblaciones por lo proficuo que estas gentes son en ellas, como tan industriosos en la labor de campos y otros ejercicios.

4. Que cada pueblo de los nuevamente fundados se concedan por ahora tres días de feria al año, francos y sin el gravamen de alcabala para la venta, permutas y otros contratos de sus frutos, cosechas y mercancías, y que sea en el día de la celebración del patrón de cada uno, que se cree será el de mayor concurso, o en el que el excelentísimo señor presidente o sus respectivos cabildos designaren, y que se de cuenta a Su Majestad para su continuación en lo futuro.

5. Que toda mercancía de género no comestible se haga precisamente en las villas y pueblos, estableciendo los mercaderes en ellas, y no en otras partes, sus tiendas, y que también se haga en ellas la venta por menor o al menudeo de lo comestible, precisándose o providenciándose a que allí se sitúen las pulperías, con prohibición de que no las haya en otra parte a distancia de una legua de las poblaciones, y con el especial privilegio de ser francas y exentas dé pagar el derecho real de pulpería por tiempo de diez años, contando desde el día de la publicación del privilegio en cada una.

6. Que se obligue a residir en las villas a todos los oficiales mecánicos que haya en su respectivo partido para que allí ejerzan sus oficios y que desde allí salgan según conciertos a hacer las obras que se ofrezcan en las estancias, siendo preferidas las que se les ofrezcan a los pobladores en las suyas y en las fábricas de sus casas de las villas.

7. Que es conveniente la traslación de conventos de religiosos situados en la campaña a los pueblos y villas, y que para que se efectúe lo traten su excelencia y el ilustrísimo señor obispo con los prelados, haciéndoles presente la utilidad que al vecindario y a sus mismas religiones resulta, y facilitándoles y exhortándoles a su condescendencia con las veras y proposiciones más convenientes a la consecución del fin.

8. Que igualmente es conveniente la situación de un colegio o residencia de la Compañía de Jesús en la de San Agustín de Talca, por no haber alguno de esta sagrada religión en aquel tan populoso y a espacioso partido de Maule, ni a mucha distancia de sus confines, y clamar por él el vecindario de aquella población para consuelo suyo y le educación de la puericia y moradores en lo político y cristiano; cuyos tan importantes efectos produce esta sagrada religión en las partes de su existencia, y que su excelencia y el ilustrísimo señor obispo lo traten con el

Prelado, recabando su condescendencia con la diputación de equivalente sitio, terreno para chacra y demás medios que se sirvieren arbitrar.

9. Que el excelentísimo señor presidente, siendo servido, trate interinamente con el excelentísimo señor virrey el punto de la expedición y de licencia a dos navíos cada año, que desde el puerto de Valparaíso puedan ir a Panamá cargados de harina y otros frutos interin viene la resolución de Su Majestad a la pretensa que en este particular ha hecho el cabildo de esta ciudad, interesándose su excelencia en que se expida esa navegación y licencia por utilísimo al Reino y concerniente al adelantamiento de poblaciones y su mayor auge, por la salida que así tendrán los frutos y buena reputación en su expendio.

10. Que del producto del beneficio de títulos u otros arbitrios, aplique su excelencia lo que juzgare competente para la fábrica de iglesias de las poblaciones y su preciso ornato. Que en cuanto se pueda se atienda por su excelencia a la labor de las minas y fomento con las providencias que arbitrare, sin que en su trabajo se haga novedad, sino se practicándose como hasta aquí.

11. Que no es conveniente desarraigarse de sus situaciones a los que en las provincias de la otra banda de la cordillera las tienen en los campos en sus haciendas; y que informado su excelencia de los terrenos y parajes donde se puedan fundar y situar algunos formales pueblos, disponga su excelencia, siendo servido, su fundación, con las órdenes y providencias que tenga convenientes, y con la advertencia de que se entablen con las distancias y dimensiones correspondientes de unas a otras y en tal disposición que sirven de abrigo a las poblaciones y estancias de aquellas vecindades y de refugio a su resguardo y a los habitantes en lo espiritual y temporal.

Que por lo respectivo al pasto y asistencia espiritual de los pueblos de Calingasta, Pismanta y Jachal, situados en los desiertos campos de la otra banda, se providencie al tiempo de la provisión de los curatos de San Juan y Mendoza que hoy se hallan vacos, tratando sobre ello y sus proporcionados medios el excelentísimo señor presidente y el ilustrísimo señor obispo.

12. Que no es conveniente gravarse con la pensión de tributos a los mestizos y mulatos, como ni a las clases de indios exentos por la última providencia acordada en Junta de Real Hacienda, en virtud de la facultad del Rey, y de que se le tiene dada cuenta y cuya real Resolución se espera.

13. Que igualmente no es conveniente ni necesario para el adelantamiento de poblaciones y laboreo de minas, que se saquen indios de la provincia de Chiloé.

14. Que por lo respectivo a particulares privilegios a los pobladores el excelentísimo señor presidente les conceda los que por bien tuviere según las reales facultades con que se halla; como también la exoneración de pensiones y cargas que tuviere por convenientes, a fin de que se haga notorio su distintivo y la atención con que se les mira, para que así se alienten otros a serlo; providenciando al mismo tiempo que aquellas de que se exonera a los pobladores recaigan en los que no lo son con las demás pensiones que arbitrare.

15. Y que finalmente en todos los demás puntos, medios y providencias conducentes al adelantamiento y susistencia de dichas poblaciones, opere su excelencia y continúe su eficaz celo con las correspondientes a las que tan buen efecto han surtido hasta aquí, como lo reconoce la Junta y consta de notorio en el Reino.

Documento n° 2

Decreto del Gobernador de Chile otorgando privilegios y concesiones a los pobladores que se acogieran al programa fundacional.

A.N.H.Ch., C. G., vol. 706, pieza 2ª, fols. 246-248.

Don José Manso de Velasco, caballero de la Orden de Santiago, del Consejo de Su Majestad, teniente general de sus reales ejércitos, gobernador y capitán general de este Reino, presidente de su real audiencia y virrey electo del Perú.

Por cuanto en la Junta que el Rey me ordena y manda formar por real cédula de 5 de abril del año próximo pasado de 1744, en asunto a establecer nuevas poblaciones de indios y españoles en este Reino y arbitrar los medios conducentes a ello; en su vista, en la de los proyectos impresos que la acompañan y en la de los respectivos autos sobre las ocho villas que tengo fundadas, por todos los señores que la componen se acordaron diferentes puntos que con toda individuación parecen del auto de 12 del mes que corre, a fojas sesenta y ocho de los que se han obrado en esta razón, entre los cuales el respectivo a particulares privilegios que se han de conceder a los nuevos pobladores, y exoneración de pensiones y cargas ordinarias para que recaigan en los que no se redujesen a vivir en las nuevas poblaciones continuando su habitación en los desiertos y despoblados; se reservó a mi arbitrio regulado por las reales facultades que el Rey me ha conferido por el enunciado real despacho; por tanto, usando de ellas declaro y concedo los siguientes:

1. Que los forasteros y extranjeros que están poblados y acimentados en las nuevas poblaciones y los que se pasaren a poblarse avecindándose con casa y familia en ellas, puedan libremente tratar y comerciar, manejar su caudal y disponer de él en vida o muerte, sin que les obste la extranjería, ni queden sujetos a las penas de ella; antes sí, gocen de todos los privilegios y franquezas que están concedidas y se concedieren a los vecinos españoles acimentados en cualesquiera de las nuevas poblaciones.
2. Que los hacendados que están poblados o pasaren a situarse al pueblo con su familia, en quienes por su posible o circunstancias, pueda proporcionarse el privilegio de nobleza, gocen de él y sus hijos y descendientes legítimos, bajo de la calidad de que contribuyan en especie o moneda, alguna cantidad para ayudar a las obras públicas de la población y pueda obtener sin reparo alguno cualesquiera de los oficios de la república, y gocen de todos los honores y franquezas concedidos a los nobles.

3. Que están relevados de hacer guardias en la cordillera, centinelas del mar y tierra, apercibimientos para correos, alardes ordinarios, conducción de fuerzas de presos, custodia de ellos, y de las demás pensiones con que por lo regular están gravados los milicianos de los partidos, y solamente quedan obligados a tomar las armas en el preciso caso de la defensa del Reino y a las ordenanzas para el buen gobierno de la república.
4. Que al paso que los poblados están exentos y relevados, los que no lo están y se mantuvieren habitando en sus estancias han de ser y estar gravados en todo lo que fuere de cargo y pensión.
5. Que los mercaderes que residieren o entraren en la jurisdicción de cualesquiera de las nuevas poblaciones no pueden vender sus mercaderías sino dentro de la misma población, donde precisamente han de entablar sus tiendas y comercio, y el corregidor procederá contra los que averiguase cómplices en la transgresión de esta orden y les impondrá penas y apercibimientos que convengan, y me dará cuenta para en su inteligencia castigarlos severamente.
6. Que los que no están poblados no pueden obtener oficios de república, mientras no habitasen en la población con casa abierta.
7. Que los regidores y demás capitulares que no habitasen en la población no tienen voz ni voto en el cabildo, y se me dará cuenta por el corregidor de lo que en este asunto acaeciére para en su inteligencia dar las providencias convenientes.
8. Que los pobladores que pudieren o quisieren, situen pulperías dentro de la población, con el especial privilegio de no pagar el real derecho de pulpería por el tiempo de diez años, contados desde el día de la publicación del privilegio en cada una de las nuevamente fundadas y que los que no están poblados no gocen de este privilegio y deben pagar el mencionado real derecho, según el Arancel.
9. Que los pobladores por ahora puedan celebrar tres días en el año dentro de la misma población ferias francas, libres del real derecho de alcabala para las ventas, permutas y otros contratos sobre sus frutos, cosechas, mercancías y demás bienes, y que en los días en que se han de celebrar los designe el cabildo, y que se haga publicar para que con anticipación llegue la noticia a los que quisieren pasar a interesarse en la feria.
10. Que tienen preferencia en los peones de alquiler y que viven a jornal, así para el trabajo de sus casas como para el cultivo de sus haciendas por el tanto, esto es, por el regular precio, o el que por la costumbre está introducido y asentado en la jurisdicción.
11. Que tienen preferencia en la cobranza de las dependencias que hicieren en el fletamento de carretas y mulas para la conducción de frutos y demás cosas necesarias al lugar a que se destinasen, y en la compra de tierras, estancias, chacras, ganados y de todas especies comestibles o no comestibles.

12. Y para que llegue a noticia de todos la concesión de estos privilegios y exenciones a los poblados y que pasen a avecindarse a cualquiera de las nuevas poblaciones, cargas y pensiones con que se grava a los que no están poblados, el Corregidor por el tiempo de un año, un día en cada mes, en los lugares acostumbrados, hará publicar este Decreto en forma de bando, para cuyo efecto a cada uno de los Corregidores de las ocho nuevas poblaciones se remitirá testimonio a la letra de este decreto, y asimismo al de la villa de San Martín de la Concha, cuya población se está tratando de promover, y el original se agregará a los autos operados sobre y en razón del establecimiento de las nuevas poblaciones por la mencionada Junta.

Santiago de Chile, 29 de mayo de 1745

Documento n° 3

Real Cédula al gobernador de Chile ordenando la fundación de varios pueblos próximos al Río Bío-Bío como medida repobladora sugerida por el padre Joaquín Villarreal.

R.B., II/2823, fol. 40.

El Rey

Mi gobernador y capitán general del reino de Chile y presidente de la audiencia que reside en la ciudad de Santiago.

La importancia de reducir y sujetar la bárbara fiereza de los indios infieles de ese reino, que con extorsiones, robos y otros insultos le tiene constituido en el estado lamentable de verse sin la población y adelantamiento que requieren las circunstancias apreciables de fertilidad, benigno clima y situación hermosa, con que le dotó la divina Providencia, tan extremadamente liberal con él, que apenas llegará a igualar el más pingüe y aventajado de Europa, ha obligado a no perderla de vista y discurrir con la que hasta aquí se han practicado los medios más oportunos y fáciles de conseguirlo, sin el rigor de una sangrienta guerra, de que ha enseñado la experiencia que, sobre no causar el deseado efecto, ha producido, entre otros, el grave mal de extenuar los que son indispensablemente necesarios para su aumento y felicidad, pues la dilatada extensión que tiene de más de 340 leguas de longitud, con la de 36 a 70 de latitud, y corto número de individuos que le , habitan, hace ver la precisión que hay de conservarlos, siempre que, sin efusión de sangre, pueda conseguirse que, voluntariamente u obligados de la necesidad, dejen la campaña a que propende el genio orgulloso y cruel que les inspira, y abracen los dogmas de nuestra santa fe católica, con la vida sociable y civil que tanto asegura la común tranquilidad y su bienestar.

Por lo que siendo tan adaptable a esta idea, la que mi Consejo de las Indias me ha hecho presente en consulta de 17 de octubre del año pasado de 1753, comprendida en el punto cuarto del proyecto o informe que a su impulso ha tirado el padre Joaquín de Villarreal, de la Compañía de Jesús, que rubricado de mi Secretario infrascrito de Estado y del Despacho Universal de Indias y Marina, acompaña a ésta, de que se funden ocho pueblos de españoles de 50 a 80 vecinos, los siete al norte del río Biobío con la inmediación que fuere factible, según las calidades que se deben acompañar a la buena situación. De ellos, tres desde el pie de la cordillera de las montañas hasta la entrada que hace en éste el río Vergara; otros tres, desde ella al de la Laja; uno en las inmediaciones o contornos de Talcamahuida, y el octavo, en los de fuerte de Tucapel el nuevo, al norte de dicho río Laja, para impedir las correrías que suelen hacer por aquella parte, que, según lo que permite la falibilidad del juicio humano, fundado en la experiencia del poco o ningún adelantamiento que se ha conseguido con los demás arbitrios de que se ha usado anteriormente, promete una competente seguridad de obligarlos a

abrazar la obediencia y vasallaje debido, que han resistido desde la conquista, pues, fortalecida la frontera con el antemural del río, queda, al parecer, no sólo no puesta al cubierto de las invasiones que intenten o mediten contra ella y capaz de oponerse a las extracciones y usurpaciones que acostumbran a hacer de los frutos y otros géneros de que necesitan, sino que radican perfectamente la población con su vecindario y la tropa que se destine a los presidios de aquellos parajes, a más de obrar defensivamente, podrá con oportunidad intentar, con el correspondiente vigor, toda especie de operación defensiva de talar sus mieses, ocuparles los hatos y ganado, aprisionarlos y, finalmente, estrechar, cuanto sea factible, su permanencia, para que la inopia con la privación de los subsidios que al presente disfrutan, le hagan duro e insufrible su tesón.

Y así, consiguiente a lo que anteriormente está mandado en cédula de 5 de abril de 1744, he venido en que se ponga en ejecución la erección de los dicho ocho pueblos de españoles en los parajes y con las calidades que refiere el citado punto cuarto del informe del padre Villarreal, destinando a los gastos que se ocasionen en ella y los de las obras públicas de iglesias, cárceles y demás, el producto de la Santa Cruzada de ese reino y el de aumento que haya tenido en el derecho de quintos del oro desde el establecimiento de la casa de moneda, con más el que diere de sí el beneficio de cuatro títulos de Castilla, libres de lanzas y medias anatas perpetuamente que con este fin he concedido, y de que se han despachado las cédulas correspondientes, que se os entregarán con ésta (1); bien entendido que el efecto de cruzada y aumento de quintos sólo ha de seguir y servir hasta completar sobre el importe de los títulos el preciso dispendio de la fundación de los ocho pueblos expresados; llevándose por los oficiales reales la puntual cuenta y razón que, por cédula separada de esta fecha, se les previene remitan a mis manos por las de mi Secretario de Estado y del despacho de Indias, para que, con su vista y de los informes que en adelante déis y se recibieren, providencie lo conveniente sobre los otros puntos de dicho proyecto que tengo reservado evacuar con mayor instrucción.

Y en su virtud, os mando que, reglado al contenido del citado punto cuarto del proyecto del Padre Villarreal, en cuanto se adopte a la situación y circunstancias del paraje, aprovechando las luces de instrucción del referido padre, que con celo y práctica concurriera por sí, y a instruiros con el mayor esmero en todas las incidencias que contemplo puedan conducir al acierto y a facilitar el deseado logro de la reducción de tantas almas y tranquilidad del reino, paséis a poner en ejecución la fundación de los pueblos referidos, que tengo resuelto se haga con los efectos que he destinado a ella, cuidando que el beneficio de los cuatro títulos, que como principal fondo he considerado ascienda al más alto y subido precio que sea dable, para que los de cruzada y aumentos quintos, tengan tanto menos que suplir pues, según va referido, de estos sólo se ha de tomar lo preciso a completar el necesario dispendio de dicha fundación. Y si para darles el más considerable aumento discurriéreis que pueda ser útil la concurrencia o influjo de mi virrey del Perú, porque la mayor copia de personas acaudaladas que hay en aquel reino haga más pronta y ventajosa su salida y beneficio acudiréis a él, para que en fuerza de lo que se le ordena, contribuya por su parte a facilitar los aumentos posibles, aplicándose al mismo tiempo por la vuestra el cuidado y vigilancia que requiere la ejecución de todo, con el ahorro posible; y que por los oficiales de mi Real Hacienda de esas cajas, se lleve con la

debida formalidad la correspondiente cuenta y razón de cuanto se expendiere, que según lo prevenido en la cédula separada, os han de presentar anualmente, para que con las noticias de cuanto se obrare, la paséis a mis manos, por la de mi Secretario de Estado y de el despacho de Indias; que así es mi voluntad.

Madrid, Buen Retiro, 8 de febrero de 1755.

Documento n° 4

Plan presentado por el padre Juan Nepomuceno Walter a la Junta de Poblaciones el 9 de enero de 1764.

B.N.Ch., M.M., vol. 191, fols. 239-251.

Señores de la Real Junta de Poblaciones:

El padre Procurador de Provincia de la Compañía de Jesús, en nombre del P. Provincial, ausente en la visita de la Frontera, en los autos sobre la fundación del pueblo de Chonchi, en la provincia de Chiloé y lo demás deducido digo: Que se sirvió Vuestra Señoría de mandar que el P. Provincial de mi Sagrada Religión informase sobre la asignación de los religiosos misioneros, que se piden para el pueblo de Chonchi como también sobre el territorio que ha de comprehender esta misión y número de almas, que se comprehenden en él, y sobre lo demás que le pareciere conveniente. En cumplimiento de lo mandado haré exacta relación de la misión de cauchues, por estar a cargo de su misionero el pueblo de Chonchi; por la cual se conocerá la suma necesidad de que no solamente en Chonchi se aumente el número de misioneros, sino que otros se necesitan a fin de lograr las almas de diferentes y numerosas naciones que viven hacia el Estrecho de Magallanes, por cuyo medio se ofrecería una bien fundada esperanza de poder adquirir alguna luz o noticia de las que dicen habitan en la Tierra del Fuego o Cabo de Hornos, asunto sumamente digno de toda atención por versar en el bien de innumerables almas, cuyo adelantamiento encarga tanto el ardiente celo de nuestros Católicos Monarcas: Y siendo conforme a la proporción de Vuestra Señoría y de nuestra parte lo único, a que anhelan los evangélicos operarios, que mi religión tiene en dicha provincia, espero causará los efectos que la gravedad de la materia requiere.

Con ocasión de haberse perdido en altura de 47 grados un navío inglés de la escuadra, que comandaba Jorge Anson, noticioso este Gobierno de Chile de dicha pérdida, hizo despacho a registrar aquellos mares y con este motivo se descubrió casualmente la nación de indios cauchues, los que reconocidos son mansos y apacibles y que con facilidad se podrían atraer al gremio de la cristiandad, fueron reducidos a ella por el P. Pedro Flores, quien en compañía de los soldados que fueron a dicha expedición, los trajo y condujo a esa provincia de Chiloé e informado al gobernador de ella ser gente que prometía esperanzas de sujeción y obediencia a nuestra Santa Madre Iglesia, fueron admitidos por vasallos de Su Majestad, y como a tales se les señaló para que poblasen la isla de Kaylin, una de las últimas de este archipiélago.

Puestos en dicha isla fueron encargados al cuidado y celo del P. Francisco Javier Esquivel, quien trabajó no poco en poblarlos, catequizarlos e instruirlos para hacerlos capaces de recibir la luz de la fe, como lo consiguió en espacio de trece años, que cuidó de ellos, manteniéndose hasta lo presente en la misma fe y verdades católicas que al principios recibieron. Tienen dichos cauchues en la referida isla de Kaylin, sus poblaciones y casas a la forma de los indios naturales de Chiloé. Mantienen así mismo su iglesia con bastante decencia, la cual ellos mismos fabricaron por su industria y personal trabajo. Veneran en dicha iglesia una preciosa imagen de Nuestra Señora del Carmen, a quien tienen singular devoción, y llamándola su Madre muy de corazón la invocan en sus tribulaciones y trabajos, y para hacerse más dignos de patrocinio la sacan en procesión en algunas de sus festividades por calles de arcos de laurel, que ellos construyen para mayor aseo, y habiendo rodeado los contornos de su pueblo, vuelven a la iglesia por el mismo orden que salieron.

Suelen acudir a estas funciones los indios naturales de un pueblo inmediato, perteneciente a Chiloé y llamado Huilad, los que tienen no poco que admirar y que imitar en el ejemplo de los cauchues, y aunque éstos no están efectivamente en su isla, pues mucha parte del año viven en las playas, donde más habiendo el marisco, que es su ordinario sustento, no obstante el tiempo que se hallan en su isla, acuden los domingos y sábados a rezar a la iglesia la doctrina cristiana en la que los impone uno de su misma nación, que es el más bien instruido, el cual con el nombre de fiscal tiene el cargo de enseñarles los rezos y doctrina, de bautizar a las criaturas, de ayudar a los moribundos y de enterrar los muertos. No sólo el que hace oficio de fiscal sabe lo necesario para instruirlos en las verdades católicas, sino también varios de ellos entienden y hablan castellano, extendiéndose su habilidad hasta saber leer y escribir, de lo que los mayores entre ellos tienen particular consuelo, diciendo se alegran mucho de que sus hijos sepan lo que ellos ni sus antepasados merecieron. Acercándoseles el tiempo de su misión, que es una vez al año, se previenen para ella en la misma forma que los naturales de esta provincia se previenen para la suya. Para este fin buscan algunos bastimentos, como son trigo, cebada y papas; todo lo cual compran cuando vienen a las cercanías de Castro, con los mariscos que allí mismo buscan, con pescado seco, sacos de lobo, aceite de lo mismo, colmanes, canastos y ostras, obrillas que ellos hacen, y aviados con dichos víveres, se retiran a su iglesia en donde esperan a su misionero, que ha de ir por mares muy peligrosos, por no tener su residencia en la misma isla de Kaylin.

Púsose al principio dicha residencia del misionero en Queilen, lugar de los payos, últimos habitantes de la isla grande de Chiloé hacia el sur, porque se juzgó que aquí podría tener alguna subsistencia y ser socorrida y favorecida con no tan grande dificultad, como la hubiera si se pusiera en Kaylin. Mas habiéndose visto que ni aun en Queilen podía esperarse la deseada permanencia por la natural incomodidad del paraje y por ser muy poca la gente de las cercanías de Queilen se le pasara al misionero todo el año casi sin tener con quienes ejercer sus ministerios; allegándose al mismo tiempo los clamores y empeños con que pedían padre los naturales de Chonchi, dándoles sitios de los más cómodos para el aumento de la misión y rodeado de inmediatos y numerosos pueblos y de las islas de Lemuy, que después de la de Quinchao, se cuenta por la más poblada, para

poder ejercitar con todos nuestros ministerios, determinaron los superiores que dicha misión se mudase a Chonchi, como se ejecutó en breve tiempo, porque todos los naturales llevados del deseo de tener al padre misionero en sus tierras para que les administrase los sacramentos, principalmente en la hora de la muerte, para que los instituyese mejor en las cosas de la alma y diese a sus hijos la debida enseñanza; erigieron pronto la vivienda bien capaz para el padre, trabajando todos espontáneamente y todavía prosiguieron con empeño en perfeccionar una pieza grande que sirva de escuela para sus hijos, en que ya están actualmente aprendiendo a leer y escribir muchos hijos de éste y de los vecinos pueblos; está avaluado (según avisa el padre misionero) lo que han fabricado en beneficio de la misión los caciques, tasado por los maestros de carpintería, en tres mil pesos de buena plata: todo lo cual se ha hecho graciosa y voluntariamente por los caciques y naturales de Chonchi y de sus comarcas pueblos.

Está Chonchi como a cinco o seis leguas de la ciudad de Castro, y más de cuarenta leguas del puerto. Situado como en el centro de muchísima gente, pues alrededor tiene cuatro pueblos numerosos, que son Huillinco, Notruco, Vilipulli y Cucau, los mismos que al presente pretenden adjuntarse y fundar en Chonchi una villa o ciudad, de modo que pasarán de 4.000 almas, las que se cuentan en estos contornos, a poca distancia de Chonchi como media legua de navegación cae la isla de Lemuy que es la segunda en número de gente, pues pasarán de 1.300 almas las que la habitan, fuera de las que los misioneros, si se fundan en Chonchi, pueden socorrer con los santos sacramentos en la isla de Quetif, a la gente de Reilan y Curahue, a los de Loncoche.

De esta suerte se halla en Chonchi el misionero de los cauchahues en continuo ejercicio de los más gloriosos ministerios por ser muchos los necesitados que acuden a él por el remedio de sus almas. Aquí también tiene dos o tres veces al año a sus amados cauchahues, cuando ellos andan en busca de los mariscos y les hace toda la limosna que permite la pobreza de la misión, sin dejar de repartirles el sustento de la palabra divina con saludables instrucciones, que se ven bien logradas; pues en estas ocasiones confiesan y comulgan, según la devoción de cada uno; y desde aquí ha de ir cada año a la isla de Kaylin a hacerles su misión, venciendo para esto las dificultades que se ofrecen en prevenir embarcación, bogadores y bastimentos para un mes y para satisfacer a los pedidos de los pobres. Todo lo cual respecto de la mucha pobreza de los cauchahues y falta de medios de esta misión, que no tiene sínodo alguno, no carece de muchas dificultades, y sólo si la piedad de Su Majestad (que Dios guarde), como concurre para el aumento de otras misiones, concurriese también para el fomento de sínodo para dos misioneros podría ir la de los cauchahues en mayor aumento, abriendo camino para la conversión de otras naciones que residen hacia el Estrecho de Magallanes, y de éstas se podría adquirir alguna luz o noticia de las que dicen habían en la Tierra del Fuego y Cabo de Hornos, para que caso de haber tales almas, se discurra modo de sacarlas de tan largas tinieblas, que experimentan en la gentilidad, pues son sin duda las más desamparadas que se hallan en esta América Meridional, no por repugnancia o resistencia de dichas almas a la luz del evangelio, sino por no haber habido quien se la propusiese a su vista. Así, sin esperar nuevas noticias por medio de los cauchahues, sólo con poner en la consideración de Nuestro Católico Monarca o de sus celosos ministros las que el P. Niel de nuestra Compañía en una

carta escrita de Lima en veinte de mayo de mil setecientos y cinco años fuera suficiente aun a corazones no tan piadosos para aprestar a lo menos un navío y enviarlo sin otro designio que registrar la Tierra del Fuego a averiguar la verdad de sus habitantes y volverse a dar parte de lo sucedido para tomar sobre el asunto las medidas más acertadas, pues algunas cláusulas de la citada carta del P. Niel claramente demuestran haber gente en dicha Tierra del Fuego; porque después de decir que pasó costeándola muy de cerca, añade: que es habitada de salvajes, aun más desconocidos que los de la tierra de Magallanes, luego pone por extenso las particularidades de sus naturales, sacadas de otras relaciones que dicen, cómo D. García Nodal, registrando el nuevo estrecho de Maire, echó áncoras en una bahía, en que halló muchos de aquellos isleños, que eran blancos como europeos y que parecían dóciles, de buen natural y entendimiento, pues algunos de ellos aprendieron con facilidad el Padre Nuestro; y a este modo describe otras particularidades, que se hallan en el tomo III de las Cartas edificantes y Curiosas, a fojas 257.

Todas las propiedades referidas de los isleños de la Tierra del Fuego merecen ser atendidas: el desamparo por ser los más conocidos mueve la cristiana piedad a favorecerlos, su natural dócil y buen entendimiento prometen al celo copioso fruto, y el color blanco con que demuestran descender o de los españoles, que allí al principio de este descubrimiento se habían fundado o de otros que perdidos y náufragos ganaron tierra, obligados en cierto modo a hacer algunos esfuerzos para hallarlos y restituirlos a la fe de sus mayores. Allégase a esto que el establecimiento de una misión en Tierra del Fuego no será fuera de provecho a sus isleños, sino también de mucha utilidad a la corona y de mucho alivio, consuelo y, algunas veces, de remedio a los navíos españoles que pasan frecuentemente por el Estrecho de Maire en cuyas cercanías habrá de fundarse, para que los navíos que forzosamente se acercan a la costa, al pasar el estrecho, pudieran sin dificultad llegar al puerto y socorrerse mutuamente de las cosas necesarias y para en tiempo de guerra sirviera de mucho freno a los enemigos un fuerte allí mismo, debajo del que pudieran abrigarse nuestros navíos y disponerse para salir de refresco contra los enemigos y embarazarles el paso al mar del sur.

Si la Majestad Divina, en cuyas manos están los corazones de los reyes, moviese el de nuestro Católico Monarca a fomentar este arbitrio, se podría esperar en espacio de no muchos años se publicase el evangelio a todas estas gentes, cumpliéndose en nuestros tiempos propia y literalmente lo que está profetizado que hasta el fin o cabo de la tierra llegarán sus palabras, porque la misión propuesta de la Tierra del Fuego las publicará desde el Estrecho de Magallanes hasta el último cabo de Hornos, y la misión ya empezada de cauchues, siendo también fomentada con sínodo para dos misioneros (como se espera de la liberalidad piadosa del rey, nuestro señor), trabajará con empeño con la que se pretende fundar en el puerto de Chonchi, a que lleguen sus voces a las gentes, que habitan las costas desde Chiloé hasta el enunciado estrecho, de las cuales por medio y diligencia de los cauchues, vimos el año pasado de 1760, en trece personas de dos naciones, nombradas Tajataf la una y Calenche la otra, las que viven hacia el estrecho de Magallanes.

Fue el caso que mostrándose los caucahues más que nuevos cristianos, nuevos apóstoles, deseosos de comunicar a otros el beneficio de la fe, que ellos habían recibido, determinó su misionero sin duda gobernado por Dios, enviarlos a lo que ellos tanto deseaban y esperaban conseguir, que era reducir muchas almas y traerlas al rebaño de Cristo, sacándolas de la ceguedad del gentilismo. El viaje era largo, el camino difícil y no conocido, las prevenciones pocas, mas con todo, prometían con tanta fe los caucahues el feliz suceso y no volver sin la recluta de almas a que anhelaran, para aumentar el número de su cristiandad, que claramente se conoció ser esta empresa toda de Dios y que su Divina Majestad quería servirse de los más flacos y bisonños soldados para obra de tan grande gloria suya y bien de las almas. Aviólos el misionero con los bastimentos que pudo juntar, los que, por ser mucha la pobreza, fueron pocos para tanto viaje, entregándoles para que llevasen por patrón una imagen del apóstol de las Indias, San Francisco Javier, que fue como ellos lo confiesan su consuelo y refugio en los mayores sustos, sacándolos con felicidad de riesgos, al parecer inevitables. Y, últimamente, dispuestos todos con la confesión sacramental, los despachó llenos de una gran confianza en Dios, la que no se les frustró, pues pasado un año de viaje, en que experimentaron imponderables trabajos por mar y tierra desconocida, necesidades grandes por habérseles corrompido el bastimento, sustentándose tan solamente con el marisco, que buscaban, y sumas incomodidades por caminar sin defensa alguna a los rigores del tiempo, dieron la vuelta y arribaron felizmente a esa provincia, trayendo en su compañía las dichas trece personas, de las cuales ocho eran adultos y cinco párvulos, que fueron recibidos con universal aplauso.

Después de las primeras ceremonias del recibimiento, pasó el misionero a catequizarlos e instruirlos en los misterios de nuestra santa fe, en los que enterados lo suficiente se les administró el santo bautismo, el que solemnemente recibieron con grande consuelo y regocijo de los caucahues, el día glorioso del precursor de Cristo, San Juan Bautista. Admitidos todos y recibidos en el gremio de nuestra Santa Madre la Iglesia, asistieron aquel día a la misa que se cantó, oficiándola algunos de los caucahues, que se hallaban más bien enseñados y diestros en el canto, admirando no poco los nuevos cristianos las ceremonias y ritos sagrados de la Iglesia. Oyeron éstos la misa ya puestos en pie, ya sentados en el suelo, atento a serles muy difícil el hincarse de rodillas por ser esta acción en ellos nunca vista, ni usada, en la que con el ejemplo de los caucahues y con el ejercicio de los primeros días han adquirido facilidad. Adornados de esta suerte en sus almas con la gracia del bautismo y vestidos también en sus cuerpos con alguna ropa, que de varias limosnas había reservado el misionero para este santo fin, y socorridos con bastimentas fueron llevados a la isla de Kaylin para que allí se acimentasen en compañía de sus amados caucahues.

A este mismo tiempo tuvieron los caucahues la misión acostumbrada de todos los años, la que se les hace por espacio de siete días en los que a la forma que a los indios naturales de esa provincia se les hace diariamente tres pláticas, asistiendo todos con mucha puntualidad al toque de la campanilla, así a rezar como a las demás funciones. Ofrecen el rosario a María Santísima tres veces al día, júntese a la repetición de la doctrina cristiana y oraciones siguiendo este mismo orden, grandes y pequeños, todo el tiempo de la misión, la que coronan el último día con la confesión sacramental y comunión general, habiendo precedido

la noche antes una devota procesión en la que salen con insignias de penitentes, en cruces, coronas de espinas, y algunos con disciplinas de sangre. Siendo todas acciones laudables aun en los cristianos de muchos años se deja bien entender que no son sólo dignas de alabanza, sino también admirables dichas demostraciones de piedad en estos cristianos nuevos, los que desde la primera vez que tuvieron su misión, siempre ha hallado el misionero obedientes, puntuales, gustosos y devotos.

Por lo que están capaces de confesar y comulgar con fruto, y aun en esto, en lo que faltan muchas veces cristianos viejos, pues muchos de estos cauchahues vienen a los pies del confesor a confesar, no culpas, sino escrúpulos caminando de rodillas, desde tres o cuatro pasos de distancia, con tanta reverencia y respeto, que se demuestra bien la interior fe que les mueve, dando estas mismas muestras en la sagrada comunión, después de la cual, dadas las suficientes gracias, preguntan a su misionero si podrán salir de la iglesia.

Siendo tan buenas pruebas como éstas las que dan dichos cauchahues de su obediencia, fidelidad y cristiandad, se hacen muy dignos de que se les mire en caridad, dándoles toda la asistencia posible, así en lo espiritual como en lo temporal, lo cual ayudará mucho para que se prosiga aumentándose el número de esa cristiandad y disminuyendo el de la gentilidad, que se extiende por estas costas hasta el estrecho de Magallanes, reduciendo a estas almas y trayéndolas (como ya felizmente se empezó) al rebaño de Jesucristo. Aunque no será posible que con sola esta misión de cauchahues y con la del pueblo de Chonchi se dé abasto, pues además de ser muy crecida la muchedumbre de indios, que hay hasta el estrecho, es también muy dilatado el terreno que ocupan, por lo que todos no podrán ser favorecidos por su medio, muchos sí lograrán por este camino la dicha de entrar en el del cielo.

Mas si a esto se allegara el restablecimiento de la antigua misión de Nahuelhuapi, no hay duda que fuera mayor el adelantamiento de la cristiandad, pues entonces en esta tan dilatada mies se cogiera a lo menos el fruto, porque esta misión de cauchahues enviaría sus operarios por mar siguiendo la costa, como lo hicieron los cauchahues en su expedición apostólica arriba referida y la de Nahuelhuapi enviaría por la opuesta parte los suyos por tierra, siguiendo las pisadas del Venerable Padre Nicolás Mascardi, quien por los años de mil seiscientos y setenta corrió estas incultas tierras hasta el estrecho, predicando, aunque de paso, el evangelio a innumerables gentes las que todas, a excepción de una parcialidad, se mostraron inclinadas a oír la predicación del Venerable Padre, sino que también muchos millares se rindieron a la verdad de la fe, recibiendo el santo bautismo, como consta de la vida de dicho Venerable Padre, escrita por el Padre Juan José Guillermo de nuestra Compañía. Por lo que prudentemente se puede prometer copioso fruto, cuya esperanza continuamente aviva en nuestros pechos los deseos de entrar a recogerlo en tierra regada ya con los sudores y sangre del Venerable Padre Nicolás Mascardi. Bien vemos que nuestros deseos no pueden pasar a la ejecución, mientras el Rey Nuestro Señor no meta su brazo y abra sus liberales manos, como no dudamos lo hará bien informado de la buena disposición de tan grande muchedumbre de gente desamparada de todo otro auxilio y que está como implorando su real amparo, de que las saque de la mísera

esclavitud de la culpa y ponga en la dichosa libertad de la gracia para llegar a conseguir su eterna felicidad.

No sólo clama pidiendo socorro la necesidad extrema espiritual de tanta multitud de indios, que pueblan las tierras hasta el estrecho, sino también la de nuestros españoles y otros europeos, que se hallan por esos espacios. Si hemos de creer a las relaciones que desde estos pocos años, en que se convirtieron los caucahues, nos han dado, habiéndolas ellos recibido de sus mayores, como cosa cierta, fuera de las que ellos mismos dan como sucedidas en su tiempo, asegurando que hay gente blanca, la que a fuerza de armas irá destruyendo a una parcialidad de indios muy guerreros que querían hacer frente y oponerse a la dicha gente blanca. Lo que se hace creíble por lo que sucedió a uno hace cuatro años, a un navío de Europa que pasando a poca distancia del cabo Victoria, que está a la salida del estrecho de Magallanes al Mar del Sur, reconoció haber gente en la playa, que hacía señas de llamar. Deseoso el capitán de informarse de aquella gente, echó el bote al agua y en él algunos de los suyos, los que acercándose algo más y pareciéndoles muchos los de tierra, recelándose de alguna traición entraron en acuerdo y resolvieron volverse al navío, como lo ejecutaron, por no haber salido suficientemente armados para defenderse, caso de ser acometidos. Lo cual visto por el capitán que también se consideraba poco seguro, por hallarse tan cerca de tierra, a la que podía fácilmente ser arrojado de algún temporal que sobreviniese, determinó seguir su viaje; con lo que todos quedaron sin saber qué gente fuese la que llamaba, aunque muy verosíblemente se persuadirá cualquiera que conozca la naturaleza de los indios, haber sido europeos, pues éstos no acostumbran a hacer semejantes señas a los navíos, aun viéndolos pasar muy cerca. Y así solamente queda prudente duda sobre si serán españoles o extranjeros. De cualquiera suerte pide la razón se haga alguna diligencia o para favorecerlos si son españoles o para extraerlos de las tierras si son "extranjeros". Mas para tales empresas se necesitan fuerzas muy superiores a las nuestras y sólo propongo lo sucedido para confirmar las relaciones de los caucahues que dicen haber mucha gente blanca esparcida por esas tierras de la cual se adquirirá noticia, cuando se llegue a reducir a los indios, por lo que deseamos empezar nuestras apostólicas tareas, por ser cosa cierta que los hay en crecido número y que están enteramente necesitados y al mismo tiempo no es de las reglas de la debida prudencia la empresa de socorrerlos, mediando siempre la piedad de Su Majestad que Dios guarde.

Supuesta esta relación que se ha sacado a la letra del informe, que hace a esta provincia el P. Rector Melchor Strasser, del Colegio de Castro y superior de sus misiones, comprobadas por su gobernador, don Juan Antonio Carretón, por don Ignacio Vargas, corregidor de la misma ciudad y por Francisco Javier Gómez, escribano público y de cabildo, su fecha en ella a dos de octubre del año próximo antecedente, cuyo original protesto manifestar en caso necesario, hallo in Domino que no sólo es necesaria la creación de una misión en el pueblo de Chonchi para los fines que expresan sus caciques, sino que será importantísima otra en la isla de Kaylin, que habitan los caucahues, no sólo para sacar de ellos el fruto y aprovechamiento que nos promete su dócil y bien inclinada condición, sino que principalmente fomentados por sus particulares misioneros, puedan hacer y repetir sus correrías hasta el estrecho, descubrir nuevas gentes de españoles, extranjeros e

indios y abrir camino para fundar nuevas misiones y reducir las innumerables almas que existen en estos incógnitos espacios al gremio de nuestra santa fe y debida obediencia; pues a la verdad es lástima digna de llorarse con lágrimas de sangre ver que continúen en la gentilidad en que han vivido tantos años, y esto por falta de fomento tan a poca costa.

Lo que igualmente comprueba el informe que, a este superior gobierno, hizo el teniente coronel don Antonio Narciso de Santa María, gobernador que fue de aquella plaza, que presento en debida forma, por tanto:

A Vuestra Señoría pido y suplico que en vista del que llevo hecho, se sirva proveer conforme a la instancia, y al notorio celo con que atiende a todo lo que es servicio de Dios, del Rey y del bien de las almas: que es justicia, etc. Juan Nepomuceno Walter. Hay una rúbrica. Santiago y enero 9 de 1764. Por presentados los autos y mapas y vista al señor Fiscal. Ugarte, Dr. López. Hay tres rúbricas.

Documento n° 5

Real Cédula al capitán general de Chile aprobando la elección del sitio de la Mocha como el traslado definitivo de la Ciudad de Concepción y concediendo exención de impuestos durante diez años a quienes se avecindaran en el nuevo lugar.

A.N.H.Ch., C. G., vol. 681, fols. 137-138.

El Rey

En cartas de 15 de julio y 11 de agosto de 1751 dio cuenta con autos mi virrey del Perú del gran terremoto acaecido en el Reino de Chile, el día 25 de mayo del mismo año, que entre otras poblaciones arruinó casi enteramente la ciudad de la Concepción. En otras de 16 de marzo de 1752, cuatro de mayo de 1753 y 12 de marzo de 1755 hizo presentes Dn. Domingo Ortiz de Rozas presidente de la real audiencia de aquel Reino, las providencias dadas para su traslación al sitio llamado la Mocha, el estado que tenía y la oposición que a ello hacia el reverendo obispo de aquella diócesis. En cartas de 25 de abril y 25 de octubre de 1757, 4 y 10 de marzo de 1758 y 3 de mayo de 1761, participó Don Manuel de Amat, que cuando fue a suceder al referido Rozas, halló la ciudad dividida en la Concepción y en la Mocha y que por consiguiente en dos bandos, expresando cuánto se le ofrecía en el asunto y particularmente, que en el cabildo abierto que se formó en aquel vecindario, sobre el paraje en que se había de establecer la ciudad, habían sido los más del dictamen de que fuese en el sitio de Landa adonde estaban ya algunos. Y asimismo en cartas de 2 de febrero y 31 de enero de 1752 y 20 de julio de 1751, representaron al reverendo obispo, el cabildo eclesiástico y el secular de la misma ciudad, lo que tenían por conveniente y por el procurador síndico, las monjas trinitarias y los prelados de las demás comunidades religiosas de ella, se hicieron también varios recursos.

Y habiéndose visto en mi Consejo de las Indias con lo que dijo mi fiscal y consultándome sobre ello, he resuelto aprobar la elección del sitio de la Mocha, para la traslación de la referida ciudad y que en su consecuencia se continúe allí la repoblación y se traslade desde luego la iglesia. Catedral con todos sus sirvientes y dependientes, erigiéndose en el solar que le está destinado la fábrica material, aunque por ahora no sea más que de madera, semejante a la interina que sirve en la ciudad arruinada mientras se proporciona la construcción de la iglesia competente. Que igualmente se traslade a la Mocha el cabildo secular con todos sus individuos y dependientes, que ejecuten lo mismo todos aquellos que no se hubiesen trasladado y ejercen los oficios públicos y de gobierno en lo militar y político. Que verificado lo referido se precise a hacer lo propio a los que permanecen dispersos en Landa y sus inmediaciones procediéndose contra los que

lo repugnen con todo el rigor y apremios necesarios. Que mientras llega este caso providencie el actual presidente de aquella Audiencia, de acuerdo con el reverendo obispo de la Concepción lo conveniente, para que no carezcan de pasto espiritual y de la administración de sacramentos, con la subordinación y dependencia a la Justicia de la nueva ciudad en la mejor forma que sea posible y permita la desigualdad de aquel terreno y dificultosa comunicación de unos y otros. Que desde luego se trasladen las monjas trinitarias descalzas a la casa que desde los principios se les fabricó en la Mocha, poniéndose igualmente para esto de acuerdo el presidente y el reverendo obispo. Que se continúen y se perfeccionen las obras públicas, ejecutando las que faltan y construyendo sobre el río Andalién el puente que se supone necesario, o por lo menos muy conveniente para la comunicación de la nueva población, como también la acequia para la conducción del agua, con todas las demás obras que sean necesarias. Y considerando que ese afligido vecindario no puede contribuir con lo necesario para costear las mencionadas obras públicas que deben ejecutarse en la Mocha, he venido en relevarle de alcabalas por diez años, entendiéndose esta gracia solamente con los que se avecindasen en el referido paraje, desde el día en que se verificase tener allí su casa y habitación; y que para la construcción de la catedral en el expresado sitio se apliquen por otros diez años el importe de sus vacantes y de los reales novenos.

El Pardo, 4 de marzo de 1764.

Documento nº 6

Descripción del Reyno de Chile, sus productos, comercio y habitantes; reflexiones sobre su estado actual, con algunas proposiciones relativas a la reducción de los indios infieles, y adelantamiento de aquellos dominios de Su Magestad, 1767. Ambrosio Higgins.

K. B. (Copia A.N.H.Ch.).

El Reyno de Chile empieza por la parte del Norte en la Garganta del Perú, a los 25 grados de latitud Austral, extendiéndose hasta la Isla de Chiloé en los 42, teniendo por el Huest el Mar del Sur, y al Oriente las Cordilleras Nevadas, corriendo éstas igualmente quasi con la Costa del Mar Nordest, y Sursudhuest desde las tierras Magallánicas hasta el Perú, formando entre las dos esta Provincia, o Reyno de Chile en figura de tabla, su largo 340 leguas por el Mapa, y su ancho es irregular, siendo en algunas partes de 35 a 40 leguas, y en otras hasta 45 y aún 50 más o menos. De este territorio ocupan loss españoles desde el poblado de Atacama por los 26 grados hasta la Frontera de Chile en 36 que demarca el Río Viovio, en cuyas riveras tenemos por la parte del Norte, los Fuertes de Santa Bárbara, Purén y Los Angeles. A las 8 leguas, Norte del mismo Río sobre el de la Alaxa el Fuerte nuevo de Tucapel, mandado construir por el Exmo. Sor. Amat, actual Virrey del Perú, y en la medianía, entre las Cordilleras, y el Mar tenemos la Plaza de Yumbel. Todos estos fuertes, con los otros construídos a la orilla del Río Viovio, por el lado del Sur, llamados Santa Juana, San Pedro y el Nacimiento, formáronse para recogerse en ellos la Guarnición, y Gente Española de la Frontera, y a fin de oponerse a los insultos, y hostilidades de los Indios quando se ofreciere. Caminando del dicho Río a la costa de Arauco está el pequeño Fuerte de Corcura, y siguiendo la misma costa a las 25 leguas queda la Plaza de Arauco en frente de la Isla Santa María. Todo el vasto territorio desde aquí adelante hasta el Cabo de Hornos, exceptuando la Plaza de Valdivia e Islas de Chiloé, está en poder de los Indios Bárbaros.

Chile tiene en sí todas buenas circunstancias que pueden concurrir para hacer un Reyno feliz. La graduación de calor, desde los 25 grados lat. hasta los 42 con la diversidad de temperamentos que causan estas variaciones, no dejan de franquiar la más deseable proporción para los frutos que necesitan de las calidades de templados, y cálido. La inmediación de las Cordilleras Nevadas contribuirá muchísimo a la felicidad perpetua de este Reyno, al mismo tiempo que sirven de antemural a las espaldas, e inagotables los tesoros de sus Minas las nieves que en el invierno cargan sobre estas montañas rompen en la primavera y verano, según el progreso del sol, por las quebradas de las codilleras, causando a cortas distancias las unas de las otras la abundancia de ríos, que se ven en el Reyno, por cuyo medio en las estaciones del Estio, quando las demas Naciones del Mundo se hallan tan afligidas con sequias; abunda en Chile la más apetecible proporción de

Aguas copiosas para el Riego de las Huertas, y consuelo de los Animales, con la calidad que todos estos Ríos como corren con declivio conocido de las Cordilleras al Mar, se puede sangrar a cada uno con corto trabajo, divirtiéndolo la proporción de ellos que fuere necesaria para el riego de los prados hermosos del Reyno convirtiéndolos en sementeras copiosas, Huertas, y Frutales deleytosos con cuyo vello auxilio se añade triple fertilidad a la profusión con que Dios tiene dotado este amable País. En las más Provincias de la Europa hace tanto estrago una cosecha perdida que arrastra consigo las ganancias que por su industria haygan disfrutado sus naturales en el espacio de 10 a 20 años. No es dable que esto jamás suceda en Chile, a menos que sea por eventos sobrenaturales o castigo determinado de Dios.

Es abundante Chile de ganados de todas especies, y sus crías de Caballos sobresalen en su hermosura, y calidad a todos quantos se han visto en la América, y aún son pocos los que en la Europa los igualen. Las Caballadas, y Yeguada gruesas que tienen los Indios Bárbaros de las Provincias inmediatas desde luego me persuado que siempre han sido la causa de no poder reducirlos hasta aquí a la vida civil, porque son sumamente diestros en el manejo de los caballos, y aún de la Lanza; se transfieren a cada instante de un sitio a otro, llevando consigo sus Mujeres; hijos; Ganados, y toldos de cueros, que les sirven de casas portátiles. Estas Poblaciones Bolantes las suelen dexar con parte de sus Gentes pastoreando en las vegas inmediatas a las cordilleras montes y ríos, mientras se destacan partidas de estos bárbaros a los caminos entre Buenos Aires, Mendoza, San Juan y las ciudades del Tucuman, y Perú, matando a los pasajeros y cometiendo mil atrocidades contra la pobre gente española que viven en la campaña desde Río Cuarto hasta las inmediaciones de Buenos Aires.

Parece increíble el número de minas de oro que hay en Chile: también las hay de plata, y aseguran que las ultimamente descubiertas en Huyspaylata, transito entre Chile y Mendoza, ser superiores a las del Perú, como tienen ya participado a S. M. de oficio los señores Virrey actual, y Presidente de Chile, pero por falta de gente, y no haber indios domesticados en estos contornos, no se trabajan estas minas con ningún vigor. Esta su abundancia y riqueza consta de representación que hizo el año pasado de 1766 la ciudad de Mendoza (hallándome actualmente allí) al Rey nuestro señor sobre este asunto. Parece que se ha pensado en el arbitrio de traer, desde los Corregimientos del Perú, mitas de Indios para el trabajo de dichas minas de la cordillera de Uspayata; pero por la disminución tan grande, que en el día padece el Perú de indios para su propio servicio, no será fácil el conseguir la transmigración de dichas mitas, y aún no es muy llegada a la Humanidad el obligar a los pobres indios de aquel país conocidos ya por buenos y leales vasallos, el transferirse a fuera de los límites de su patria a otras provincias estrañas, por solo el fin de aumentar nuestro suceso en atesorar quando en nada son partícipes, solo en el trabajo. Entre tanto se deja ver la mucha falta que hacen los Indios Domesticados, y la necesidad que hay de su auxilio en todas las partes de la América.

También hay en las faldas de dichas cordilleras minas de cobre, estaño y plomo, y ultimamente se ha descubierto en la altura de Coquimbo mina poderosa de azogue, que promete mucha abundancia. Se espera que ese socorro tan oportuno supla la falta y decadencia que padece la mina de azogue de Huancavelica, en el Perú. El señor Presidente tiene enviado persona inteligente a reconocerla, quien quando yo salí de Chile se hallaba trabajándola con suceso. Puede que este descubrimiento sea de la mayor importancia tanto al real erario, como para el alivio del reyno en general.

Montes hay muchos esparcidos por todo el reyno suficientes para la utilidad necesaria, sin incomodar las Poblaciones, ni los transitos de la campaña. Y al sur del río Viovio, especialmente desde el rio Imperial por la costa de Arauco hasta Valdivia y Chiloé, hay montes continuados, cargados de Pellin o Roble, y otros arboles de cuyos nombres no me acuerdo, pero entre ellos muy adecuados para edificios y construcciones de navíos, palos masteleros, vergas, etc.

Dentro de la tierra de los indios peunches, en la altura de la ciudad de la Concepción. Hay abundancia de brea y alquitrán, y el cáñamo que en estos años pasados se sembró en Quillota, inmediato a Valparayso, ha probado muy bien, de modo que para la construcción en general de los navíos que se quisieren, poco ha menester este Reyno de traer de afuera para este efecto.

Produce asi mismo grano de todas especies, el trigo de buena calidad, de lo qual se remite a Lima anualmente cerca de 300.000 fanegas, y si fuese necesario no hay la menor dificultad el que Chile produzca para sus naturales y extracción fuera del Reyno muchos millones de fanegas. Se coge también de cebada y maíz lo que se quiere. De fruta no hay mas que sembrar, y coger con plenitud indecible. Lo mismo sucede en el cultivo de las viñas, las que con poco trabajo rinden a su dueño bastante rotundo (sic.), de suerte que esta es la provincia de todo el mundo mejor proporcionada para llegar a ser bien poblada, cultivada, rica y poderosa, con la circunstancia admirable de tener en su costa los mejores puertos del Mar del Sur, como son Valdivia, Concepción, Valparayso, Coquimbo y Copiapó, todos muy seguros y capaces para recibir navíos de buen porte, y bien situados para la repartición de las utilidades generales del Reyno, y saca de los productos que ofrece su terreno fértil con la industria de sus habitantes. Pero en medio de unas circunstancias tan hermosas, es al mismo tiempo lastimoso el ver que durante el curso desde el descubrimiento de este Reyno la lentitud o poco progreso de sus adelantamientos y que en lugar de haberle dado los millones que correspondían a su monarca que le ha sido preciso mandar el que desde las Cajas reales de Lima se remitiese anualmente un subsidio para la paga de los sueldos de Ministros Reales, manutención de la Plaza de Valdivia, Gobierno de Chiloé y existencia de la dotación de la Frontera. Pero este cargo del subsidio parece que no solo se ha minorado, sino que con el aumento que recibe de la Caja Real de Chile en el derecho de alcabalas; renta del tabaco; y los económicos arbitrios de los señores Presidentes de modo que queda el dicho subsidio quasi del todo poco necesario.

No es fácil el formar juicio exacto sobre el número de los habitantes del Reyno, pero es cierto que su población se aumenta con considerable aceleración. No me atrevo a asegurar el número fijo, pero desde luego los españoles mestizos,

indios cristianos, y mulatos que habitan desde la provincia de Atacama hasta la frontera de Chile; los de la provincia de Cuyo, situada al Este de las cordilleras, y de la jurisdicción de este Gobierno, pasan de un millón de almas, y aunque fuesen diez millones mas no les faltaría la susistencia necesaria para su manutención, porque ademas de ser este Reyno mucho mas fertil que ninguno de la Europa a proporción del modo que esta queda poblada, Chile podrá sostener todavía quince veces más habitantes de los que tiene, sin el menor recelo de jamas experimentar escasez de víveres, y al i mismo tiempo tener que suplir a los Puertos intermedios del Perú, Lima y la costa vaxa.

El comercio de Chile hasta unos veinte años a esta parte ha sido muy tenuo, pero ya va adquiriendo fuerzas, y algun adelantamiento. Las circunstancias agradables del país, el agrado, buen trato y mucha bondad de las gentes va cada dia atrayendo las voluntades de muchos europeos a establecerse en aquel Reyno, con preferencia a las demas provincias circunvecinas. La continuación de los navíos de registros, que navegan al Mar del Sur por el Cabo de Hornos, y correspondencia establecida entre Cádiz, y Puertos de Chile es ventajosa para ambos continentes, y será cada dia mas considerable conforme se vaya poblando el Reyno. Al mismo tiempo me parece necesita este giro algun método fixo y estable para su continuación mas acertada.

La especie de moneda corriente del Reyno, discurro que no excede de un millón de pesos, y hago juicio que de la Casa de Moneda en Santiago saldrán 800,000 pesos en doblones, los que con algunas barras de oro quintadas y piñas de plata producirán cada año otro millón. Pero este tesoro último le debemos considerar como preciosa mercancía o manufactura de aquel país que se remite anualmente a Cádiz a cambiarlo contra los efectos que de allí se necesitan para el consumo del Reyno. Y así esto, como así mismo las quantiosas sumas que produce la América se han de reputar ventajosas al estado en quanto contribuye su saca de las minas circulación al cultivo de aquellos dominios, aumento de la navegación, comercio y poder de este Reyno en particular con la exclusión en quanto fuere posible de las manufacturas que vienen de países extrangeros. Y así es bien de extrañar que no se hubiere recurrido de algún medio más completo que no hasta aquí, para hacer que las riquezas de la América rindiesen recompensa de mayor alivio a sus americanos, y este Reyno el aumento correspondiente a tan poderosos auxilios. El comercio de Lima, y puertos intermedios del Perú con Chile, es ventajoso para todos, porque en cambio del trigo, cordobanes, sebo, grasas, que se remitan a aquellos puertos, se recibe azúcar, paño de Quito, tocuyos, vayeta, y pañete de la tierra; pero con el tiempo Chile tendrá en esto la balanza de ganancia a su favor. Su giro con Buenos Aires se ha aminorado desde la continuación de Registros de España al Mar del Sur. Se trae de Buenos Aires para Chile porción grande de la yerba del Paraguay y para la bebida del mate, algunos negros y los mas llevados fortivamente de la Colonia Portuguesa en el Rio de la Plata con alguna corta porción de efectos. Desde Chile llevan de vuelta para Mendoza, San Juan, Provincia del Tucuman, Buenos Ayres y Paraguay, azúcar, vayeta y pañete de las fabricas del Perú, paño de Quito y tocuyos, pero estos géneros como no los produce el mismo Chile, solo tiene el provecho de pasar por su de aduana con motivo de hallarse Santiago, su capital, el paso preciso de estas conducciones y en sus inmediaciones el transito mas facil de las

Cordilleras Nevadas para Mendoza, cuyas circunstancias tengo relatadas en el tanto del Proyecto que se formó para hacerlas transitables en tiempo de invierno.

A vista de las circunstancias naturales, situación y extensión del Reyno es en un todo nada correspondiente su comercio, ni riqueza, o número de sus habitantes. Los más de los hombres ricos residen en Santiago, y muchos hacendados de conveniencias viven esparcidos en campaña. Los más del Reyno son pobres, pero con aflicción, porque jamás falta a nadie en Chile el sustento preciso: y así la misma abundancia es causa de su poca industria y aplicación.

Este Reyno, por lo distante y por su situación natural, tiene muy poco que temer de un enemigo europeo. En sus puertos de mar no hay riqueza ni butin que pueda recompensarle a el emigo el trabajo, y riesgo de atacarlos, mayormente estando fortificados, y guarnecidos de tropas española de este Reyno, mucho menos cuenta le tendrá el ir a buscarlo a lo interior del Reyno, porque a su Capitan General no le sería nada difícil el juntar en qualesquiera urgencia extraordinaria un grueso exercito de milicianos, bien montados, resueltos, y diestros en el manejo del caballo; de modo que dudo mucho de que en el caso de internarse algún enemigo, el que por la distancia no podrá ser numeroso, lo dexe volver jamás a coger sus navíos. Las milicias de Chile, y toda la costa del Perú estan razonablemente disciplinadas, considerando las pocas luces que han tenido, y por las buenas máximas de aquel señor Virrey, y Presidente, sobre un pie de subordinación mas arreglada de lo que se puede imaginar. Pero con todo esto siempre que haya guerra con alguna potencia marítima de la Europa el deseo de lograr pillage, y la fama de los tesoros del Perú atraerá al Mar del Sur aventureros hambrientos, sea su suceso lo que se fuese. En esta inteligencia se debe vivir acordándose de la guerra en el tiempo de la paz. Los navios del tráfico de Lima con Chile estaran siempre muy expuestos y no hallo que desde Valparayso en los 33 grados latitud hasta el Callao en los 12 tienen puerto que tenga un cañón para refugiarse debajo de su abrigo en el caso de hallarse acosados en su nagegación de algún enemigo. Los puertos de Arica (cuyo pueblo fue saqueado por los ingleses a fines del siglo pasado, y queda todavía expuesto a lo mismo Aranda, Hilo y Pisco tendrán sin duda alguna proporción de levantar en ellos un fortin siquiera para media docena de cañones, y sería muy del caso que los corregidores provistos a servir las provincias de dichos puertos, fuesen hombres de mediana instrucción conocidos por celosos del real servicio, y bien de los pueblos a su cargo, concurriendo estas circunstancias no tendrán dificultad en arbitrar alguna defensa para este fin en semejantes casos sin constituir a la Real Hacienda en mayores gastos. Por aquella costa es preciso que haya muchos españoles europeos esparcidos que hayan servido ya a bordo de los navíos de S. M. y los del comercio a quienes se puede alistar en Compañías de Astilleros Milicianos. Pero, volviendo a nuestro Chile, cuya verdadera defensa, como así mismo de todas las Américas, consiste en la multitud de sus poblaciones, su disposición y modo de gobernarlas. Y dejando esto establecido por basa fundamental, pasaré con la brevedad que sea posible a apuntar con la debida sumisión y respeto a los dictámenes de los superiores luces lo que se me ofrece advertir en este importante asunto de poblaciones de Indios, en lo qual se halla en el día trabajando el señor Presidente de Chile a fin de establecerlas para aquel territorio entre la Frontera y Valdivia.

Han sido repetidas las Reales Cédulas y providencias anteriores a este fin, sin que por el espacio de doscientos años haya tenido efecto alguno la real y piadosa intención de los monarcas, recomendando la reducción de los Indios a su obediencia sin incurrir en la efusión de sangre. Un negocio que me parece se puede efectuar en media docena de años, si se hubiera seguido con tesón la obra, empleando la décima parte del tiempo que se gastó en laboriosos escritos, proyectos y infinidad de opiniones sobre este particular, pues no solo este territorio, sino el trecho grande hasta el Majallan estuviera ya en diverso estado de lo que se halla. El señor Guill por fin resolvió en el Parlamento que por diciembre de 1764 se celebró con los caciques indios entablar eficazmente este objeto proponiéndoles en nombre del Rey. N. S. (que Dios gue) la precisión y grande beneficio que les seguiría a ellos, y a toda su gente el acomodarse a vivir en pueblos, arreglándose el método de vida cristiana, y civil que veían entre sus vecinos españoles y otros indios ya convertidos. Algunos de sus caciques, amantes de la libertad y tenacidad en sus costumbres y vicios demostraron bastante repugnancia a esta propuesta, y aun a la de recibir entre ellos los Misioneros: no obstante los más que consintieron, disuadieron a aquéllos de su propósito, y logróse que en este Parlamento todos los caciques que se hallaban en él diesen su común consentimiento a reducirse a dichas Poblaciones; a cuya consecuencia trató el señor Presidente de hacer el reconocimiento de sus países: dispuso señalárseles parages para los pueblos, y metodo para el manejo del todo de este negocio, en cuya consecución lo dexé a este Gefe al tiempo de mi partida de aquel Reyno.

Son tan constantes las consecuencias favorables que deben resultar del logro y éxito de estas providencias, que es excusado el relacionarlas con individualidad, y solo diré, que esto se deja ver en las poblaciones inmediatas de Indios Domesticados, en el Reyno de la Nueva España y corregimientos del Perú, y no es de menos consideración.

El conseguir el libre transito y comunicación entre la Frontera y Plaza de Valdivia con la facilidad de poder socorrer a esta en qualesquiera urgencia con tropa y víveres, objeto desde luego sumamente importante, sin hallarnos como hasta aquí en la precisión de efectuarlo por mar, cuyo transporte, además de ser costoso, por las contingencias naturales estaría más expuesto y aun a ser interceptado quando el enemigo se hallase dueño de aquella costa del Mar del Sur.

Puestas en práctica estas ideas de Reducciones, me parece que será consecuente el que se piense en trasladar la Frontera actual del Rio Viovio sobre el Rio Tolten 40 leguas más al Sur, el que sale de las Cordilleras de la Villa Rica, y se desagua en el Mar inmediato al Imperial. He pasado este Rio por dos diversos parages, y me parece que debe ser la Frontera precisa y natural de aquel Reyno. Me han asegurado los Indios de este contorno que hay camino carril asta orilla de un Rio que sale de dentro de las Cordilleras, donde nace este Rio Tolten, y transitable sin subir las Sierras Nevadas asta salir al otro lado a las Pampas, o campañas de Buenos Ayres; siendo así, y conseguida la reducción de los indios de esta parte, muy en breve podremos abrir correspondencia por esta vía con las Provincias de Buenos Aires, Paraguay, etc. y por consiguiente una comunicación muy importante y breve entre el Rio de la Plata y el Mar del Sur; para cuyo efecto

tenemos muy a mano la Plaza y Puerto de Valdivia, el cual tendría en pocos años mas concurrencia y navíos de comercio, que en el día el Puerto de Valparaíso, y tenemos siempre mas asegurado su conservación y con menos gasto estableciéndose la Frontera sobre el dicho Rio Tolten. Resultará precisamente de la practica de estas diligencias la reducción de los Indios de los Llanos a las espaldas de Valdivia, y aun de los que habitan en las lleras de las Cordilleras inmediatas, como son los Guiliches, Peulches, etc. y como consigna el señor Presidente su intento de abrir la comunicación entre Chiloé y Valdivia, y construir unos dos o tres fortines para el resguardo de la Gente Española en las inmediaciones del Rio Bueno, que media entre los dichos Gobiernos, queda asegurada esta costa del Mar del Sur, escusando con esta noble providencia los Proyectos que en otras ocasiones han formado diversas Naciones de la Europa, el hacerse dueños de la Plaza de Valdivia, y contraer alianzas con los Indios contra su propio Soberano, poniendo armas en sus manos, y franqueándoles lo que ellos suelen apatecer; pues parece que esto ha sido uno de los objetos que le fueron encargados al Almirante Anson en su empresa contra aquellos Dominios en 1741, según lo relata sin rebozo el Autor de su Viaje, y según la situación abandonada en que se hallaba entonces la dicha Plaza y su Guarnición no tendría dificultad en apoderarse Anson del Puerto mas importante del Mar del Sur, y aun atraer a su partido los Indios circunvecinos.

De la isla de Chiloé, siguiendo la costa hacia el sur, no tenemos Población alguna. Se dice que entre los Hornos y Cabo Victoria hay algunos Puertos buenos, aunque poco conocidos. A la entrada del estrecho de la Mayre en los 53 grados por la parte del Este del Cabo de Hornos hay también Puerto seguro y hermoso, según la Descripción que hacen de ello los oficiales y pasajeros del navío de registro La Concepción, perteneciente al comercio de Cádiz. el cual naufragó allí hace quatro años. Dan también la descripción más favorable del genio, índole y disposición de los Indios que allí encontraron, los que como no han tenido intercurso alguno con los Europeos, u otros Indios que los imitan son mas sencillos, y mas llegados a la primitiva inocencia de los hombres. Se ha hablado de enviar Misioneros a la Isla del Fuego para instruir en la Religión a estos pobres, y desde luego espero del piadoso celo, vigilancia y acreditados talentos de nuestro Ministerio que no dexará de la mano un pensamiento tan importante y al mismo, tiempo el establecimiento de una Colonia en este mismo paraje. Las Islas Maluynas, acabadas de ceder por la Francia, están quasi en la misma altura, y apartadas de la costa, o tierra firme, unas 85 leguas, lo que hace más precisa y interesante la comunicación de sus nuevos colonos con el continente, como asi mismo, su correspondencia con los de la Isla del Fuego.

Se hace del todo visible, ademas de la conversión de los Indios, la importancia de la Posesión quanto mas temprana de este Puesto; pues a su vista al entrar en el dicho Estrecho del Mayre pasan en su Navegación al Mar del Sur los navíos de bandera y registro de estos Reynos, para cuyo refugio y descanso ofrece el referido Puerto de la Tierra del Fuego en medio de los Mares mas tempestuosos del Mundo una conveniencia admirable y digna de la mayor atención.

Siguiendo siempre ahora que hemos pasado con esta Relación desde la costa de Chile y Mar del Sur al Oriente de Cabo de Hornos, y atendiendo al

sistema benigno de reducir a los Indios Infieles amigablemente a la vida cristiana y civil, haciéndoles razonables vasallos, a lo menos los pondremos en positura de que no lo podrán escusar no solo los Indios Chilenos, sino los de las Tierras del Fuego, costa de Pathegonia, naciones de las Cordilleras y Pampas, y aunque parece a muchos imposible su consecución nada hay de imposibilidad uniéndose los medios, y mucho menos en este Reynado feliz del Soberano mas benigno por si trascendido, y que solo desea el Bien de sus Pueblos, y del Género Humano, dirigido al mismo tiempo por un Ministerio Patriota y vijilante, la admiración y envidia de las demás Cortes de la Europa.

La Gazeta de 16 de Julio pasado de este año nos participa en el capítulo de Londres el haberse llegado a las Dunas un Navío de su Nación de la América Meridional quien traía a su bordo tres mugeres y un muchacho de la costa de Pathegonia. No estoy impuesto en lo que corre en estas expediciones, sin duda el objeto principal será buscar algun Puerto donde servirse de escala y abrigo para sus Navíos en las futuras empresas que tuviese que proyectar para el Mar del Sur, ó talvez en la misma costa de Pathegonia alguna colonia idonea para su comercio ilícito: como quiera que no podrá contar la Inglaterra con la alianza perpetua de Portugal, y que en tal caso se halla privada del experimentado recurso que en tiempos pasados tuvieron sus escuadras en los puertos del Rio Janeyro, y Isla de Santa Cathalina, como asi mismo del lucro de que participaron con los Portugueses en la Colonia del Sacramento del Rio de la Plata. Si es así su idea, aunque vasta, y nada legal por concebirse en ella infracción de tratados, con todo no falta de solidez en quanto a su fin, porque como los Ingleses logran el poseherse de un Puerto seguro y capaz proporcionado para hacerla defensible por la parte del mar y tierra que esto sea desde la costa de Pathegonia hacia la parte del sur de la embocadura del Rio de la Plata, no pongo duda que podrán hacer mas daño al comercio universal de la América Meridional de lo que jamás ha hecho la Colonia Portuguesa del Sacramento, porque en una Colonia sobre aquella costa hay menos embarazos que vencer todos en tiempos que no en el Rio de la Plata, y desde luego no dejarían de hallar modo de internar sus efectos por las Pampas hasta la Provincia del Tucumán la conveniencia de sus precios, y el sabor que por allí tienen para el contrabando les daría introducción hasta el corazón del Perú.

Para evitar a tiempo las malas consecuencias que pueden traer tales proyectos, me parece muy necesario el que los españoles piensen sin perder tiempo en buscar dos Puertos en la misma costa entre los 38 grados y 45, procurando fortificarse en ellos, y traer gentes para su población de donde se pudiese. La misma diligencia convendría se hiciese en la Bahía de San Julián, por los 49 grados, sin perder de vista al mismo tiempo la máxima de reducir a pueblos o poblaciones los indios de dicha costa, y interior de aquel vasto territorio: para cuyo efecto me tomo la libertad de recomendar que desde las 30 leguas al suhuest de Buenos Ayres se establezca la cabeza de una Linea Fronteriza tirada hasta las Cordilleras de Chile, construyendo por este cordon, y a la distancia de 20 o 30 leguas unos de los otros, cinco o seis Fuertes, eligiendo para su situación la mediación de rios, buen terreno, y pastos, procurando que la dicha Linea Fronteriza pase tirada de Est a Huest en el frente de los Indios Barbaros que viven esparcidos por los territorios hacia el Sur, arreglada a la que va demarcada

separadamente en el Mapa, y según las circunstancias que se tuvieren por convenientes observar en este asunto. Aun por lo presente me parece que el último Fuerte debe llegar a construirse en tal altura del Vulcan de la Villarrica, cuyo pico se divisa de ambos lados de la cordillera de Chile.

Para la construcción de estos Fuertes no es necesario apurar el discurso, porque qualesquiera calidad contra Indios, es suficiente. Pero, según los progresos de un enemigo europeo en las ideas de apoderarse de la costa sería en tal caso necesario establecer esta Línea Fronteriza con mas cuidado, y construir los Fuertes según arte, como contra europeos: esto, en fin, es un recelo remoto, y por lo presente nos hemos de acomodar al pesamiento de reducir los indios y que estos Fuertes sirvan de una suerte de poblaciones fortalecidas, capaces de contener cada uno 100 familias, prefiriendo para su guarnición soldados sacados de las Milicias de Córdoba, Ponta del Sauce, Pergamino, inmediaciones de Buenos Aires gente muy diestra a caballo, practicas de aquellas campañas y agüerridos en los choques que suelen tener con los indios. Los comandantes y sargentos para estos Fuertes se pueden sacar de la tropa y dotación de la Plaza de Buenos Aires. Los soldados si son casados, mejor, pueden llevar consigo a sus mujeres, y con esto se evita la diversión de esta Gente del país. Lo que para este efecto son mucho mejores que los veteranos que van de España porque éstos luego se ensobrevecen, olvidando su condición, huyendose a la tierra adentro en busca de mejor fortuna.

Con este metodo, y buena providencia de los expresados Fuertes no tendrán que temer los pasajeros, arrieros, y conductores del comercio a Chile, y pueblos del Perú en sus transitas desde Buenos Ayres, de las incursiones, robos, que los indios de las pampas y la sierra están continuamente haciendo contra los españoles. Pues en el año de 1764 mataron los indios en el camino entre Buenos Ayres 60 personas, vecinos de la ciudad de San Juan. Y en Julio del año pasado de 66 ejecutaron lo mismo con otros 80 ó 90, en un paraje que llaman la Punta de la Magdalena, inmediato a Buenos Ayres, exceptuando a las mujeres, que llevaron consigo.

El trato y comunicación que cada día se irá entablando con el comercio recíproco que los españoles de los Fuertes tendrán con los indios en pocos años se convertirán los dichos Fuertes a poblaciones numerosas y utiles, y en el caso de establecerse en la Costa del Mar los referidos puertos, será facil abrir entre ellos caminos y correspondencias. Los misioneros tendrán por ambos lados protección, y facilidad de extender la doctrina cristiana y los indios con estas disposiciones se hallaran por todos aquellos contornos con la precisión de reducirse a pueblos, de manera que cooperando el conocido celo y eficacia del Excmo. Señor Gobernador de las Provincias del Rio de la Plata, a cuya jurisdicción pertenecerá la costa de Patagonia y la Línea Fronteriza que se propone establecer, no hallo dificultad que mediante las operaciones actuales del Presidente de Chile, se consiga en pocos años el reducir a la obediencia de nuestro monarca millones de vasallos, asegurando con este buen metodo, y las disposiciones que el pensamiento de tales arbitrios irá cada día perfeccionando la conservación de aquellos sus Dominios, porque como se dijo antes, esto consiste en el entablar por todas partes el espíritu de poblaciones, protegiendo el comercio, agricultura y la bella industria entre todas especies de gentes, porque el pretender el fortificar, y guarnecer con

oficialidad y tropa correspondiente todos los Puertos de Mar en las dilatadas costas de la América y el impedir desembarcos de enemigos en ellas, es imposibles; y así su mayor defensa estará siempre en la buen unión de los mismos vasallos de S.M. tanto españoles como de las demas costas. Esto no podrá subsistir mientras estemos a cada instante irritando y golpeando a los indios de las Fronteras haciéndose de enemigos intestinos: ellos corresponden en pagar con mil atrocidades y perjuicios por todos lados. El enemigo europeo, tarde o temprano, pensará en aprovecharse de esta mala inteligencia, tal vez en la primera guerra que tengamos, procurando formar alianzas y parcialidades entre los indios no reducidos. La guerra entre franceses e ingleses en la América Septentrional nos ofrece ejemplares recientes de las maximas astutas de que se valieron ambos a fin de fortificar su partido con la alianza y auxilio de los indios de aquellos países, hasta que la adquisición de la Canadá terminó la expulsión de franceses de sus propios dominios, en cuya perdida han contribuido los tribus de salvajes que se arrimaron al partido de los ingleses. No cabe aquí similitud ni lugar de recelar que jamás suceda semejante desgracia en la América Española; pero tampoco puede precaverse demasiado, especialmente por aquellos territorios y costas de mar donde habitan diversas naciones de indios, sin subordinación alguna al gobierno español, y aun de los indios cristianos en los corregimientos hay muchos bastantemente hostigados de las extorsiones, y maltrato que suelen experimentar. Estas son sin duda aprehensiones muy remotas, y aun quando faltasen de todo fundamento el sistema y espíritu de promover las poblaciones es en sí loable, y agradable a Dios, como así mismo sumamente importante al bien de la monarquía: además que la misma necesidad estimula, y llama nuestra atención, porque las Indias a la verdad no sirven sin indios domesticados para el labor de las tierras, servicio de los pueblos, y trabajo de las minas. La experiencia nos hace ver que ni europeos, ni los negros son buenos para este efecto. Los primeros nada aficionados a ningun ejercicio, y solo el indio es capaz de resistir a las punas y exalación de los metales; por lo qual el hacerles guerra ofensiva a los indios, según la opinión de algunos, o procurar su extinción, sería acabar con las Américas.

También para la reducción de tanta indiada, y colocarla en pueblos falta el agente principal, porque sin dinero no se puede conseguir esta importante obra. La suma no obstante será muy frívola en comparación del premio que ha de rendir. Es excusado por el presente hacer un cálculo individual de los gastos que puedan ocurrir, y la ejecución de lo expuesto en esta Relación pero siempre que se me mande, o que estas ideas merezcan la atención de los superiores, entonces procuraré formar un tanteo de su importe, detallando un metodo probable y demostrativo para el mejor modo de llevar estas disposiciones a debida ejecución. Por lo pronto me persuado que los gastos de la traslación de la Frontera del Río Biobio al de Toltén, la construcción en éste de seis Fuertes capaces de recibir la guarnición necesaria, idem los de tres fuertes que se deben construir entre Chiloé y Valdivia; sueldos y raciones de la tropa miliciana de las Fronteras que será necesario emplear para cubrir, y trabajar en estas disposiciones, todo ello mediante el celo y económicos arbitrios de los que superintenden no podrá llegar a ciento y cincuenta mil pesos.

Para la edificación de poblaciones para los mismos indios que habitan desde el Río Biobio hasta Valdivia, y aun de allá por la costa hasta las islas de Chiloé, será necesario otro gasto, pero de poca entidad, como así mismo de algunas familias españolas, y mestizos con gente soltera de ningunas conveniencias que se puede llevar desde la provincia española de Chile hacia el territorio de Toltén, Imperial y Valdivia, porque convendría para la futura seguridad del Reyno que la gente española se vayan esparciendo, y poblando aquella costa promiscuamente con los indios. La misma disposición y regla se podrá observar por lo que toca la internación de la gente española sobrante en la isla de Chiloé a los Llanos inmediatos de los indios juncos, pues por la nota de matrícula de dicha isla se hace ver que hay en ella 25 mil almas, y por su propia representación, con esta que necesitan de tierras para su manutención y subsistencia, por lo cual sería lástima el no atenderlos, pues además de ser gente muy honrada, aplicados al labor, y fáciles de atraer a la industria.

Los gastos que puede causar la dicha Línea Fronteriza que se propone establecer entre la mediación de Buenos Ayres y la Cordillera de Chile, como son la construcción de Fuertes, armas, vestuarios, etc. para su guarnición, utensilios para el labor de las tierras, ganado que se debe distribuir entre los soldados, telares para el exercicio de sus mujeres, con qualquier otro emolumento que después se considerare necesario a este fin, es regular que pertenezca su desembolso a la Provincia de Buenos Ayres, como así mismo los sueldos de la guarnición.

Por lo que toca a la colonia que se recomienda para la Isla del Fuego, y Puertos de Mar en la costa de Pathegonia, es excusado ofrecer opinión, o arbitrio sobre costos hasta que llegue el caso de pensar seriamente sobre la necesidad de establecerlos.

Los gastos de transporte de Misioneros hasta Buenos Ayres, la via más adecuada, y menos costosa para su conducción ya se sabe, por lo que omito su apunte: y en cuanto a la calidad de sujetos, su capacidad y modales, esto lo sabrán mejor decir sus prelados. No es de presumir que en el Cuerpo Eclesiástico venerables religiones haya sino es personas de las mejores circunstancias; pero si no los hubiere se debe procurar el que no vayan a las Américas.

No sé por qué no se destinan a las Misiones los religiosos naturales de aquellos países, porque debemos pensar que les es más fácil el entender mejor su genio del indio, que no los europeos. En cada pueblo de los nuevos se pueden poner dos misioneros; el uno de ellos español europeo, y el otro criollo. La circunstancia de haber nacido en diversos Reynos debe causar un estímulo virtuoso, y ejemplar, como que cada uno sería observador de la conducta del otro. Pero, para este mismo fin convendría en que cada convento de aquel Reyno se pusiese maestro para enseñar la lengua de los indios, y como para conseguir conocimiento de qualesquier idioma, es necesario aprehenderla temprano, y constante que en la América hay mejor proporción de la que pueda concurrir por acá, donde el prelado para que haga juicio de los talentos, y modales de un religioso idoneo para destinarlo a una misión Apca, es menester que estas circunstancias las acrediten la experiencia de algunos años; y así llegandose este religioso electo a aquellos países con los intelectuales cuasi cerrados, poco

progreso podrá hacer en la inteligencia de lenguas, especialmente las de los indios que no tienen conexión alguna con las de la Europa, cuando al mis'mo tiempo el criollo tendrá en su país esta ventaja adelantada, mayormente los que son conventuales de Chillan, Concepción y Chiloé, u otras fronteras con indios, donde regularmente las más gentes hablan el idioma de ellos. No hay duda que para cautivar la voluntad del indio, el modo más excelente es hablarle bien su lengua, y es cierto que cuanto más defectuoso esté uno en su explicación (no considerando aquellas gentes que la obligación en verbo a idiomas es que cada nación hable bien la suya) menos caso hace del misionero, o cualesquiera otro, atribuyendo esta falta a su torpeza, y muchas veces a una causa bien ridícula.

Los indios de Arauco, los Llanos, Tolten, Maquieva, y todo el territorio de la Frontera de Chile y Valdivia (por cuyas tierras he pasado en dos ocasiones) ovenen (sic.) valor, malicia y oposición a los misioneros, y españoles: pero ya en el día no podrán valerse de uno, u otro porque es despreciable el ardid, y fuerzas de los indios de este territorio. Con buena maxima, mezclando amenazas con la dulzura, se conseguirá su reducción a pueblos, e introducción entre ellos de los misioneros, pero no hay que tocarles sobre derechos, encomiendas o mitas, antes se debe procurar el distinguir a sus caciques, y a todos con los privilegios e inmunidades de los demás pueblos españoles, pues después de algunos años de conseguida su reducción, será facil la contribución de los derechos que se les impongan. La misma maxima se puede entablar con las demas naciones indias, de quienes tengo ya hablado y sobre todas las cosas débese procurar el que a los indios no se les quiten aquellas tierras suyas que necesitan para sus sementeras y pastoreo de sus ganados. Así mismo el celar con el mayor cuidado el no darles que sentir con ultrajarles, o robarles sus ganados, y mucho menos el usar de libertades con sus mujeres e hijas, porque todo es muy comun entre la gente ordinaria y vagamunda de la Frontera, los que suelen entrar en sus tierras para hacerles daño, y otros con el título de comerciar, los que llaman conchavistas, los mas hombres de mala calidad. El Maestre de Campo, o Comandante General de la Frontera, y sus subalternos los oficiales de los Fuertes, suelen tener frecuentes ordenes de la Capitanía General sobre el celar mucho contra estos abusos, y particularmente la introducción a la tierra de los indios, y venta de armas; pero con todo no se ve mayor exactitud en la observación de estos ordenes.

Los ingleses no obstante el poco caso que hacen de la conversión de indios, son por otro término vigilantes y cuidadosos en adquirir a sus amistades. Tienen en diversas partes de la Canadá fronteras a las espaldas de la Virginia, la Carolina y Nueva York empleados unos sujetos con amplias facultades y carácter de Superintendentes Generales, hombres de talentos, y apreciables circunstancias, cuya obligación es tratar con ellos, y sus Gefes, oir sus quexas, y representaciones (las cuales si son graves se transmiten al Gobernador, o Capitán General de la Provincia para la Decisión). Pide satisfacción a favor de los indios contra los agresores ingleses, y recíprocamente lo mismo a los caciques para los suyos. Es de su incumbencia el arreglar puntos de comercio amigablemente entre los dos; y desvelar en un todo sobre sus movimientos, alianzas, atrayendo al partido de su nación los Gefes principales de ellos. No hallo que en toda la América Española puede establecerse empleo más necesario que algunos de esta naturaleza, especialmente en las provincias que lindan con naciones de indios, no reducidos,

como son las de Buenos Ayres, Chile, Tucuman, Tarma, Jauja, Guanta, Cochoamba, Sta. Cruz de la Sierra, etc. Al mismo tiempo que se ven muchos empleos sumamente inútiles con sueldos crecidos, los que se pueden muy bien excusar.

El progreso de estas poblaciones siempre caminará con lentitud, a menos que fuesen algunos europeos, hombres hechos al trabajo, y propensos a la industria, a establecerse también por aquellos países, porque los indios son flojos, y dejados, y para inspirar entre ellos algun amor a la industria, será siempre necesario cultivarlo con el buen ejemplo, y viveza del Europeo. Pero, para conseguir esto, sin disminuir la población de este Reyno es bien difícil, y aun necesario el entrar en un nuevo sistema respecto al comercio universal de las Américas, asunto realmente grave, y que requiere ser tratado por personas de sobresalientes luces, no solo de pleno conocimiento del comercio de España, y sus Américas, lo que es, y lo que puede llegar a ser, sino también una intimidad muy grande con las maximas comerciales de los Reynos Extranjeros, pues una Junta de sujetos de esta clase, obrando sin pasión, y miramiento a intereses particulares, no puede menos que ilustrar, y formar los más acertados medios para obviar en cuanto sea posible el atraso y decadencia que padece el comercio y la navegación de ambos Reynos, como así mismo el arreglar y perfeccionar su constitución actual sobre las máximas más sólidas y conducentes a su mayor extensión; esto jamás pudiera haberse proporcionado en era ninguna mejor que en el día, ni con más seguridad de la Real Protección y Patrocinio de un Ministerio que no respira mas que un deseo intenso de propagar eficazmente las más saludables ideas, y medios para el mejor acierto y adelantamiento del Estado, a cuya consecuencia , y bajo de unos auxilios tan poderosos puedese esperar las más favorables consecuencias a la nación en general.

No ha sido preciso el tocar este asunto de comercio, como que de el pende la prosperidad y fomento, no solo de las poblaciones que acabo de recomendar se establezcan, sino también la de las antiguas, como modernas de ambos continentes.

Esto es lo que en cumplimiento de mi obligación y obediencia al encargo que se me hace puedo por lo presente advertir sobre la situación de aquellos países donde tuve destino.

Madrid, y Septiembre 2 de 1767. AMBROSIO HIGGINS

Documento nº 7

La Iglesia indiana y el proceso de castellanización borbónica como instrumento vehicular de uniformidad en los dominios de la Monarquía española del siglo XVIII. Real Cédula en Aranjuez a 10 de mayo de 1770.

A.P.P.D.A., Cédulas Reales y erección de la Provincia, 1574-1837, Legajo 14, fols. 57-66.

EL REY

Por quanto el mui Reverendo Arzobispo de Méjico me ha representado en Carta de veinte y cinco de Junio del año próximo passado, que desde que en los vastos Dominios de la America se propagó la Fee Católica todo mi desvelo y el de los Señores Reyes mis Gloriosos Predecesores y de mi Consejo de las Indias, ha sido publicar leyes, dirigir Reales Cédulas a los Virreyes y Prelados Diocesanos a fin de que se instruya a los Indios en los Dogmas de nuestra Religión en Castellano, y se les enseñe a leer y escribir en este Idioma, que se deve extender y hacer único y universal en los mismos dominios por ser el propio de los Monarcas y Conquistadores, para facilitar la administración y pasto Espiritual a los Naturales, y que estos puedan ser entendidos de los Superiores, tomen amor a la Nación Conquistadora, destierren la Idolatría, se civilicen para el trato y comercio, y, con mucha diversidad de lenguas, no se confundan los hombres como en la torre de Babel. A cuyo fin se ha ordenado tantas veces a todas las Gerarquías que se establezcan escuelas en Castellano en todos los Pueblos y que los Obispos y Párrocos velen sobre su observancia. Que estas santas, justas y repetidas Determinaciones y Decretos Reales no han llegado a lograr su efecto y parece que cada día se indisponen más los ánimos. Respecto de que passados mas de dos siglos y medio se mantienen en lo más descubierto y civilizado, como es en Méjico y Puebla, muchos y diferentes Idiomas en que los indios están cerrados, rehusando aprender el Castellano y el embiar sus hijos a la escuela. Y aún en las inmediaciones a la Capital de Méjico, en el corto espacio de dos leguas, en un propio Curato hay Pueblos Megicanos y Othomites. Verificándose esto mismo en

otras partes, no porque los Naturales no entiendan el Castellano sino porque no quieren hablarle, mediante que ha visto Pobres Indias que entienden Castellano, Othomí y Megicano, y al cura y sus Vicarios nunca les hablan en Castellano; sucediendo lo mismo con los Alcaldes Maiores y Justicias, valiéndose éstos del intérprete. Que la raíz de este daño está en que se ha mirado con escrupulosidad la provisión de Curatos en sugetos de los Idiomas de los naturales; y como sus Párrocos y Ministros, a quienes siempre tratan y ven, les hablan en su lengua y les predicán y explican la Doctrina Christiana en ella, poco o nada se ha adelantado ni adelantará si no se aplica el remedio, a causa de que los Párrocos y Ministros hacen alarde de estar cada día más expeditos en los Idiomas con la frecuente comunicación con los naturales, y no hay quien promueva en los Pueblos el Castellano. Antes bien tiene noticia de que les impresionan en que es falta de respecto hablar en castellano o se les castiga si lo hacen. Cuiá impresión nace de dos vajos conceptos; uno de persuadirse los Clérigos criollos que el modo de afianzarse en ellos la provisión de los Curatos y excluir a todo europeo, son los Idiomas; y el otro que extinguidos éstos, se les quitava el título de que ordenarse. Además de que en los naturales es propensa la inclinación a retener su propia lengua dificultando los arvitrios para aprender otra agena; añadiendo algo de malicia para ocultar sus acciones de los españoles y no contestarles derechamente quando conciven que no les tiene qüenta. Que para cortar semejantes males y que no tomen más cuerpo cada día, el segundo remedio era hacer la provisión de los Curatos en los sugetos de más mérito, aunque en los Pueblos haya algunas personas que ignoren el Castellano, con la obligación de mantener Vicario del Idioma para los casos urgentes de administrázió de Sacramentos. Que es cierto que el Pastor deve entender la voz de sus ovejas y por esta regla han creído algunos ser más estrecha obligación la de que los Párrocos sepan el Idioma de cada Pueblo de la América. Pero esta razón en nada combence porque los Obispos son los primeros Pastores que han de visitar todos los Pueblos y curar las enfermedades de sus ovejas, a las que ni entienden ni pueden entender todos sus diferentes Idiomas, y nunca han pensado mis predecesores, ni yo, en colocar con preferencia a los que los saven, porque ninguna utilidad resultaría de ello y acaso muchos perjuicios. Que si sólo se hablase Megicano en una Diócesis ya fuera natural y más urgente la obligación de proveer Párrocos de este Idioma; pero

haviendo en el mismo Arzobispado además de aquel, otros mui distintos como son el Othomí, Huarteco, Maihun Tehpehua y Totonaco, y en cada Diócesis otros mui diferentes; mediante que en la de la Puebla además de los referidos hay Chocho, Misteco, Tlapaneco, Olmico, dos géneros de Totonaco; y en Oaxaca, Tarasco y Zapoteco, resulta un desorden que sólo con la experiencia se puede conocer viendo Pueblos mui inmediatos mantenerse cada uno en su propio idioma, como si distaran muchas leguas; y aún en Tlachoo, de la Diócesis de la Puebla, se vé que de dos barrios que tiene, uno es Othomí y otro Tepehua. Que quando Hernan Cortéz hizo la conquista desde Yucatán hasta Méjico sólo se hablava el Megicano, o lengua Culhua que era lo mismo, y la entendían perfectamente Doña Marina y Jerónimo de Aguilar, no obstante que los españoles atravesaron todo lo que hoyes Diócesis de Yucatán, la Provincia de Tlaxasco, La Diócesis de Tlascala, que es la Puebla de los Angeles, y el Arzobispado de Méjico. Y en todo aquel terreno, al presente hay otros diferentes Idiomas compuestos del otomí y megicano y con otros diversos términos y pronunciación, para los que se han compuesto Artes y modos de aprenderlos, quando no se puede negar que el Conquistador sólo conoció las lenguas Megicana y Othomí, y ésta hacia la parte de Mechoacan. Que el Cura que es castellano y no save otro Idioma procura con esfuerzo extender el suyo, encarga y precisa a sus feligreses a que le hablen en él, promuebe las escuelas en castellano; y al contrario, el Idioma siempre habla en él y mira con poco aprecio el Castellano; enseña la Doctrina en el Idioma y no pocas veces deslizándose en errores, porque es mui difícil, o casi imposible, explicar bien en otro Idioma los dogmas de nuestra Santa Fe Católica, sobre que han tratado tanto los Santos Padres y Teólogos, especialmente en los Misterios de la Encarnación y Eucaristía, para afianzar y purificar las expresiones. Y no procurando desterrar los Idiomas acontece que un Clérigo de menos mérito, de bajo nacimiento y tal vez de peores costumbres, logra por saver un Idioma un Curato, que devía ser premio de un sugeto mas condecorado. Que en los Colegios de Méjico, Puebla y otras capitales, se educan los jóvenes más distinguidos en nacimiento y habilidad; y es cosa dura que después de fatigarse en el estudio de Facultades mayores vean ser promovidos a Curatos, clérigos de Idioma, que además han estudiado una Suma Moral; pues cuesta mucho trabajo y desvelo el aprender los españoles otro Idioma quando no se han criado con los naturales. Por

lo que su dictamen no era ni podrá ser que por ahora se dejasen sin Ministros del Idioma de los Pueblos, sino que se pusiese el principal cuidado en que los parrocos no pierdan por saver sólo el Castellano, aunque podía suceder que si al principio de la Conquista se huviese puesto todo el empeño en enseñar a los Indios el Castellano, en menos de medio siglo se huviera conseguido. Lo qual ha consistido en que al principio los Regulares, vincularon en sí los Curatos, manteniendo los Idiomas, y después que los seculares los han apreendido, ha sido transcendental el perjuicio; procediendo en ésto contra la práctica de los Conquistadores, como los Romanos introdujeron su lengua en las Naciones conquistadas. Que para que este mal se remedie, le parecía también que si fuese de mi Real agrado se encargase a los Obispos que en las propuestas que se hacen para Curatos se atienda únicamente al mayor mérito, aunque ignoren el Idioma, con la obligación de tener los Vicarios que fuesen necesarios. Respecto podía alegar casos de haverse hecho provisión de Curatos de Pueblos, de puro Idioma, en clérigos sin él, como sucedió en Xumiltepec, que es de aquel Arzobispado, Huaquichula, San Phelipe y Totomehuacan, en el Obispado de la Puebla; y haver logrado en pocos años, que los Indios confessasen y supiesen la Doctrina Christiana en Castellano. En lo qual nada se perjudicava a los Clérigos nacidos en aquellos Países, antes se seguiría el mayor beneficio a las Diócesis: en tener por Párrocos sugetos criados en Seminarios de mejor porte, de más letras y más desinterés, que los Clérigos mercenarios, a los que no les puede faltar título a que ordenarse, pues es mejor que sea al de administración, según se practica en algunas Diócesis de la Nueva España. Y el recelo de que fuessen Europeos a ser Párrocos era imaginario a causa de que nunca mi Real piedad dejaría sin premio a los nacidos en aquel País; ni era posible que éstos vayan a oponerse, a no ser algún familiar de Prelado, el que, si le acompañase la ciencia y virtud, no era justo perdiese por ser Europeo. Y finalmente, que con lo expresado se podrían entender por todos los Ministros Reales dentro de pocos años a los Naturales, sin la necesidad de intérpretes, que con facilidad se pueden corromper; los Obispos serían igualmente entendidos en todos los Pueblos de sus Diócesis; los Indios no quedarían tan expuestos de ser engañados en sus tratos, comercios o pleitos; los Párrocos estarían más uniformes; los Colegiales de tantas Comunidades respetuosas de aquellos dominios, lograrían el premio a sus desvelos y con la

emulación necesaria crecería el adelantamiento y toda la tierra podría gobernarse con más facilidad. y vista la citada Carta en mi Consejo de las Indias, con lo que en su inteligencia de los antecedentes del asunto y de lo que al mismo tiempo representó el Marqués de Croix, mi actual Virrey de las enunciadas Provincias de la Nueva España en otra de veinte y siete del expresado Mes y año, expusieron mis fiscales, y consultándome sobre ello en diez y siete de febrero de este presente, he resuelto aprovar los medios que propone el nominado Arzobispo de Méjico y mandar expedir Reales Cédulas circulares para que se practiquen y observen igualmente en todos mis Dominios de la América, con advertencia de que en los parages en que se hallen inconvenientes en su práctica, me los representen. Por tanto, por la presente ordeno y mando a mis Virreyes del Perú, Nueva España y Nuevo Reino de Granada, a los Presidentes, Audiencias, Governadores y demás Ministros, Jueces y Justicias de los mismos Distritos, y de las Islas Filipinas y demás adjacentes; y ruego y encargo a los Mui Reverendos Arzobispos, Reverendos Obispos, a los Cavildos en sede vacante de sus Iglesias, a sus Provisores y Vicarios Generales, a los Prelados locales de las Religiones y otros quales quiera Jueces Eclesiásticos de aquellos mis Dominios, que cada uno en la parte que respectivamente le tocase, guarden, cumplan y ejecuten y hagan guardar cumplir y ejecutar puntual y efectivamente la enunciada mi Real Resolución, disponiendo que desde luego se pongan en práctica y observen los medios que ban expresados y ha propuesto el mencionado Mui Reverendo Arzobispo de Méjico. Para que de una vez se llegue a conseguir el que se extingan los diferentes Idiomas de que se usa en los mismos Dominios y sólo se hable el Castellano, como está mandado por repetidas Leyes, Reales Cédulas y Ordenes expedidas en el asunto, estando advertido de que en los Parages en que se hallen inconvenientes en su práctica deberán representármelo con justificación, a fin de que en su inteligencia resuelva lo que fuere de mi Real agrado por ser assi mi voluntad. Firmado en Aranjuez a diez de Mayo de mil setecientos y setenta = Yo el Rey = Por mandado del Rey Nuestro Señor Don Domingo Díaz de Arce = Hay tres rúbricas.

Documento n° 8

Visión de las luchas intestinas indígenas por un veterano de la frontera chilena.

B.N.Ch., B.A., vol. 2, fol. 590. Carta de Sentmenat a Jáuregui. Nacimiento, 10 de diciembre de 1773.

Señor: lo que yo he penetrado en Aillapan es que su ida detrás de la cordillera es a ir a meter sus enredos con los Peguenches porque desde el año pasado se están comunicando; esto lo sé de cierto y lo que lleva determinado Aillapan es el ir el otro lado a dejarse caer a lo de Lebian, esto es si aquellos Peguanches Guilliches como son Maribilu y su hermano Namcubilu no han determinado al contrario porque desde el año pasado á que lo están tratando con dicho Aillapan, y no va a otro fin. Y prebengo a V.S. que si ellos logran su intención de abanzar a Lebian, no dejarán de pasearse por toda la Isla de la Laxa. Yo quedo haciendo las pesquisas de el día en que coge su marcha y si es cierto el que ha ido bolberé a dar a V.S. segundo aviso con las demás cosas que supiese.

Señor los enredos de este Yndio son tantos que quasi no se pueden comprehender, y por lo que bemos, en él las amistades que tiene con nosotros todas son apariencias, y si él no se ha levantado es porque las demás reducciones le han sugetado; el está tirando sus líneas por todas partes, y si por algún acontecimiento no van a alcanzar a Lebian a venir entonces, y salir con los demás caciques a verse con V.S. y después de retirado me hago el juicio venga a enredarse con Leivan porque lo que acabo de saber es como este sugeto está secretamente enviando mensajes el Cacique Peguenche Levian, y Levian enviando los suyos embiándole a decir el dicho Aillapan que aunque oiga de V.S. que lo va a abansar que no lo crea porque todo lo que está haciendo no es más de por engañar a los españoles, y que no ha de querer más para ellos que para él y los demás; y también le dise de que quiere ponerse en los pasos con toda su gente para con el pretexto de pasero tenerles el paso franco para quando quieran pegar el golpe pasen, y incorporarse todos y dar contra nosotros; esta noticia la trajo un Yndio de la reducción de Qulaco que vive frente a frente de Santa Bárbara y de esto es sabedor un Yndio llamado Guaiquilab, quien me dijo delante del capitán de amigos Don Gabriel Sossa, y el dicho Yndio va en compañía de Curiñancu, y si V.S. gusta puede llamarlo secretamente con Don Gabriel Sossa que dicho yndio le dirá a V.S. lo que sabe:

Señor lo que yo logro comprehender en Aillapan es que si él puede darle golpe a Levian junto con los Peguenches de la otra parte de la cordillera lo ha de hacer, y de no conseguirlo benir, y hacer la liga con Leivan porque este yndio no esta más de a lo que le conviene, y por lo que comprehendo en Levian es lo mismo, y conociendo yo sus inconstancias estaba viendo modo de enredarlos unos con otros y ver modo de botarle la cavesa el dicho Aillapan, y a los demás de esas

reducciones que yo sé que consiguiéndose esto no se habían de ver mejores paces, por que estos necesitan de castigo fuerte, y sin esto siempre estaremos a contemplaciones. Yo si me sujeto es por no ir contra los mandatos de el Capitán General y de V.S., que yo viera modo por mano de don Agustin Curiñancu de echarles dos o tres mil Lanzas ensima, y acabarlos, y desta suerte quedaba esto sosegado: el Cacique Curiñancu hágale V.S. quanto obsequio pueda, y hable con el secretamente lo que V.S. gustase, que en lo presente se está portando bien.

Miguel Gómez
Dios Guarde a V.S. muchos años

Nacimiento, Diciembre diez de Setenta y Tres.

Documento nº 9

Carta de fray Pedro Valcárcel al gobernador de Valdivia Joaquín de Espinosa. Misión de San José, 20 de diciembre de 1774.

A.F.S.Ch., Fondo Chillán, Asuntos Varios, vol. 3 (1770-1775), fols. 109-109v.

Señor Governador Don Joaquin de Espinosa.

Recivi la de V.S. fecha en 28 de del passado mes de Noviembre, en la que contestando â otra mia de 13 del mismo mes, reconoce V.S. la imposibilidad de practicar en esta Mission la instruccion de los Yndios en el Idioma Castellano que se ordena en la Real Cedula dada en Aranjuez â 10 de mayo de 1770; Por quanto los Yndios de esta Mission no entienden dicho Ydioma.

En quanto al establecimiento de la Escuela, â que V.S. me dice, propheende, como â medio proporcionado para conseguir este importante fin; desde que lleguè â esta Mission, como experimentado de las utilidades que se hân conseguido en nuestras Misiones de Chile con los hijos de los Yndios, que en nuestra Escuela hemos enseñado, y educado; Solicitè que algunos me dieran los suios para el mismo fin. Unos me los ofrecieròn, y otros respondieròn que lo pensarian. Pero reconociendo yo entretanto la Cortedad de la Vivienda de esta Mission que se reduce a dos Quartos de Casa muy deteriorados, de los quales el uno habita mi padre Compañero, y yo el otro; y reflexionando la limosna del Sínodo que el Rey Nuestro Señor (que Dios guarde), nos da para nuestra manutencion, no alcanza para maiores gastos; pues aun para los Agasajos Ordinarios de los Yndios (que en esta Mission es forzoso hacerlos mui frequentes, y Crecidos, especialmente en los dias de fiesta) no me alcanzara, sino es ussando de mucha Economia, y parsimonia; no me determinè a dar mas passo en el assumpto. Siempre que V.S. se sirva de darme los correspondientes auxilios, para mantener, y Vestir los Niños; y para fabricar un Quarto de Casa, que les sirva de vivienda; practicarè las diligencias correspondientes para el Establecimiento de Escuela en esta Mission instando â sus Yndios para que me entreguen sus hijos. En la inteligencia, de que los dichos, ni los querràn dar, ni yo pienso pedirselos para otra parte; porque de cualquier resulta adversa que tuviesse alguno, aunque fuesse Cassual; para con ellos serian responsables los Misioneros; y seria esto suficiente motivo para mirarlos con desafecto, y no entregar en lo adelante sus hijos.

Quedo con el Rendimiento, y prompta Voluntad que Siempre a la disposicion de V.S., y rogando a Nuestro Señor guarde su importante vida muchos años.

De esta su Mission de San Joseph, y Diciembre 20 de 1774.

Besos las manos de V.S.

Su muy adto. rendido siervo, y Capn. Fr. Pedro Valcarcel.=

Concuerda con el original que remiti al Señor Governador de Valdivia, y al que en todo tiempo me remito. Y para que conste lo firmo.= Fr. Pedro Valcarcel (firma y rúbrica).

Documento n° 10

Articulado del Parlamento general celebrado con los indios de los cuatro butalmapus de la frontera en Lonquilmo del 3 al 7 de enero de 1784 por Ambrosio Higgins de Ballenar comisionado por el presidente chileno Ambrosio de Benavides.

A.G.I., Chile, 193.

1º Que han de ratificar cuanto ofrecieron y pactaron en los Parlamentos anteriores, particularmente lo estipulado en el año de mil setecientos veinte y seis, el tratado de Negrete por el de mil setecientos setenta y uno y últimamente el que se celebró en el Campo de Tapihue por el Excelentísimo Señor Don Agustín de Jáuregui siendo Presidente Gobernador y Capitán General de este Reino en Diciembre de mil setecientos setenta y cuatro como igualmente sujetarse y obedecer a los artículos que no comprendiéndose en los citados se expresen en éste.

2º Que entienda que este Parlamento, y lo que en él se tratase, es comprensivo no sólo a los indios habitantes en los distritos hasta aquí conocidos con nombre de Butalmapus sí también con igual jurisdicción y autoridad según sus propios ritos de los de toda la extensión de los Países Australes situados entre Mar y Cordillera desde el Río Toltén para el Sur hasta el Río Bueno representados en este Congreso por los Comisarios de la antigua Villa Rica, y Millapoa que se hallan presentes, dejándoles a los Huilliches de Changolo los de Goyoltue, y Rucachoroy cuyas Parcialidades se incluyen en el Butalmapu de la Cordillera.

3º Que serán en adelante también comprendidos en este mismo Butalmapu los Puelches y indios Pampas que poseen los Países a la parte septentrional del Reino desde Malargüe y Fronteras de Mendoza, hasta el Mamil Mapu situado en las Pampas de Buenos Aires, los que formando un cuerpo y parcialidad con nuestros Puelches y Pehuenches de Maule, Chillán, y Antuco, serán intimados a nombre del Rey nuestro Señor a someterse en común con los demás indios a los actuales términos de la Paz general asegurados de la protección Real siempre que desistan de las perniciosas correrías y hostilidades ejecutadas continuamente con los españoles de la jurisdicción de Buenos Aires.

4º Que serán castigados como enemigos de la Corona, y con toda la severidad de las armas los Caciques, Capitanes de guerra, caudillos y parcialidades que por sí marcharen o dieran auxilio de gentes contra los citados Pueblos de Buenos Aires porque se obligarán los Butalmapus a cortar de raíz estas perversas expediciones con toda la extensión de sus facultades para gozar así las delicias del sosiego y con seguridad sus posesiones, evitando la ejecución de providencias serias, que de lo contrario se han de dirigir indispensablemente para su extinción y total ruina.

5º Que para inducir a los indios vagantes de las cordilleras al trato y comunicación amigable con el español se les permite tener comercio franco de todos los frutos que producen sus tierras: que podrán libremente introducirlos por los boquetes de Villacura y Antuco que caen sobre esta Isla de la Laxa, por los de Alico y Renegado en la Provincia de Chillán, y por los caminos del Cerro Colorado y Curicó en lo que hace al Partido de Maule, a cuyo efecto se previene a los Corregidores, Justicias y Comandantes de Milicias de estos distritos que están presentes, y se intimará a los ausentes a nombre del Señor Capitán General que coadyuven eficazmente a esta disposición, recomendándoles y ordenándoles fomenten y auxilien a los Pehuenches y demás naciones en su introducción, venta y cobro de los ramos de comercio recíprocamente ventajoso de modo que el interés resultante les sirva de estímulo a preferir este honroso y cómodo trajín al de incursiones infames sobre las Pampas tan contrario y perjudicial al giro considerable que hacen los españoles con notable y manifiesto riesgo de vidas y haciendas desde Buenos Aires al Perú y Chile.

6º Se establecerá en parajes proporcionados a este lado de Biobío que forma nuestra barrera con los indios de los Llanos cuatro ferias en cada verano del año, a saber en los meses de Octubre, Diciembre, Febrero, y Abril a las cuales podrán concurrir con los efectos de manufactura, y las que producen sus Países, y para que no padezcan engaño en las ventas, ni demora en el cobro se nombrará personas de la mayor confianza que asistan e intervengan en las negociaciones, dirigiéndose y sujetándose a las condiciones de un reglamento que se formará a este efecto en todo equitativo y adaptable, con cuyo arbitrio desterrarán la ociosidad y se dedicarán a ocupaciones honrosas y útiles a la sociedad.

7º Que entretanto se forme el plano y se verifique el establecimiento dichas ferias, serán admitidos los indios de todas partes y distancias a salir y comerciar con los españoles, con la libertad y en los términos hasta aquí practicados sin innovación alguna por los pasos conocidos y permitidos, que son sobre el Biobío las Plazas de San Carlos, Nacimiento, Santa Juana, y San Pedro, y por lo que respecta a Pehuenches y demás indios de Cordillera por Santa Bárbara, Villacura, Antuco, Tucapel y los boquetes expresados en el artículo quinto.

8º Que en todas las urgencias del Real servicio particularmente en los casos de hallarse la Corona empeñada en guerra con Potencias extranjeras se dará paso libre a nuestra tropa que se encaminare a la avanzada Plaza de Valdivia, como lo hicieren los Araucanos con mucha bizarría y no menos satisfacción del Rey en la guerra que acabamos de tener con la Inglaterra, y no pondrán los Butalmapus el menor embarazo, antes sí coadyuvarán demostrando su fidelidad al Soberano, a la internación de pertrechos, víveres, y demás que necesitare dicho Puesto para su defensa.

9º Que habiéndose convenido en Juntas particulares los Caciques fronterizos con motivo de los robos y correrías que hacían los indios de Llanos pasando de noche sus partidas armadas por el Biobío a esta Isla de la Laxa, a restituir los ganados robados, y entregar los ladrones a disposición del actual Comandante General de estas Fronteras, lo ejecutaron así en varias ocasiones; y para que sea general y más

constante esta providencia, han de convenir en ella los Butalmapus, quedando sentada y establecida en este Parlamento; y para su cumplimiento se encargarán de su cuidado y responsabilidad los Caciques y Reducciones situados en el borde del sur del citado río en la forma siguiente. Los Pehuenches de Rucalgue cuidarán de que en la orilla correspondiente a sus tierras desde Coyncó hasta Santa Bárbara, no rompan el río indios ni españoles y si pasaren con ganados robados harán restituirlos asegurando, y remitiendo los conductores al calabozo de Santa Bárbara. Los de la Reducción de Quilaco ejecutarán lo propio con los que pasaren a sus tierras desde Santa Bárbara hasta San Carlos, donde harán conducir asegurados los ladrones. Desde San Carlos hasta Negrete cuidarán del mismo modo en la extensión del río que baña sus tierras las Reducciones de Renayco, Burén y Colgue; y desde Negrete quedarán encargados de la misma observancia hasta Santa Juana los indios de Curado, Angol y Santa Fe con igual responsabilidad. Del mismo modo cuidarán y responderán de todas incursiones de sus mocetones las Reducciones de Pehuenches amigos de Villacura y Antuco, absteniéndose de toda especie de excesos contra los españoles sus vecinos, porque como no disimula la rectitud del gobierno español ningún agravio, robo, ni el menor insulto contra los indios, es conforme a razón que los Butalmapus se dediquen por su parte a corresponder con no menor esfuerzo castigando a los ladrones y demás que ofendieren a los españoles. Los Pehuenches de la parte interior de la Cordillera a ambos lados del Río Neuquén desde el Volcán de Antuco hasta el de Maule y Curicó subordinados en el día al cacique Gobernador Ancán, no sólo se contendrán en toda especie de hostilidades, sí también cuidarán de que los Huilliches, Pampas, y Pehuenches del sur no se introduzcan por sus tierras a los potreros de españoles y sus posesiones en las faldas y montes de las cordilleras de la pertenencia de Chillán, Cauquenes, Maule, y la de San Fernando, so pena de responsabilidad al Rey, y su Capitán General de este Reino.

10. Que para su mayor quietud y sosiego serán obligados a entregar a cualesquiera prófugos que se acogieren a sus Reducciones siendo requeridos por los principales Jefes de esta Frontera, y lo mismo observarán con los desertores, y fugitivos del Presidio de Valdivia reconvenidos que sean por su Gobernador.

11. Que no se opongan, interpongan ni empeñen, antes sí cooperen a que los delincuentes sean castigados, y así nunca pidan por aquellos que solicitan su favor para librarse de la pena que por el Rey nuestro Señor quiere se les aplique para que se corrijan y enmienden, y para que el horror y temor del castigo que ven ejecutar, contenga y refrene otros, para que sean todos buenos gobernándose y sujetándose a sus Leyes y las de Dios.

12. Que han de dejar y dar de mano a la lanza, sable, laque, y otros instrumentos de guerra con que se persiguen y matan en sus continuas malocas, sustituyendo y usando en su lugar de el arado, azadón, ichona y demás que son útiles y conducentes al cultivo de sus tierras en que el Rey nuestro Señor los ampara, y de que quiere se aprovechen reflexionando que del uso de los primeros no les resulta otra cosa que una continua inquietud, y andar vagos de lugar en lugar, y muchas veces como fieras en los bosques y de los segundos el reposo y comodidad.

13. Que cualesquiera Cacique, Capitanejo o indio particular que convocare o influyere a alzamiento, o se atreviere a pasar la flecha, será tratado como traidor al Rey, y lo mismo el que la recibiere, y como tales serán perseguidos hasta aplicarles el severo castigo que corresponde a tan execrable exceso, y que ellos mismos en prueba de su fidelidad y para que escarmienten estos seductores que solicitan sus ruinas han de ser los que auxilien y procuren aprehenderlos y castigarlos.

14. Que ha de quedar en su fuerza lo estipulado con los Butalmapus en el Parlamento de Tapihue sobre su envío de Diputados con nombre de Embajadores a la Capital de Santiago a residir en esta Ciudad según lo tiene dispuesto el Excelentísimo Señor Don Agustín de Jáuregui Virrey del Perú como asimismo se ha de mantener lo acordado con respecto al establecimiento de Colegio para educación de los hijos de los Caciques.

15. Que las Reducciones que por su espontánea voluntad pidieren Misioneros para la enseñanza y plantificación en sus tierras de nuestra Santa Fe Católica, pueden ocurrir al Comandante General quien sin pérdida de tiempo deberá pasar sus apreciables instancias al Superior Gobierno, apoyándolas con esfuerzo y recomendaciones que se merecen.

16. Los Butalmapus o Gobierno General de los indios cuidarán escrupulosamente de que no se innove ni se permita alteración alguna en las concesiones ya hechas a favor de este establecimiento de Misiones entablado por los Reverendísimos Padres Misioneros del Colegio de Chillán, así las que se hallan en la jurisdicción de Valdivia como las que hay y se establecieron entre las Reducciones de esta Frontera, dispensando particular respeto a la Misión recientemente fundada de cuenta de su Majestad entre los Llanos y Costa de Arauco con denominación de San Ambrosio le Tucapel, procurando respetar en todas partes a los Padres Predicadores Misioneros y atenderlos con reverente sumisión y aprecio, pues así lo tiene encargado el Rey nuestro Señor en repetidas disposiciones Reales.

17. Que en virtud de lo mandado por su Majestad en Leyes Reales y novísimas Cédulas, entiendan estar prohibidas las ventas de los indios, y que aunque las practiquen deben saber no quedan reducidos ni sujetos a esclavitud, y así pueden reclamar y pedir siempre que quieran su libertad, y que los compradores y vendedores o negociantes de este comercio están sujetos a varias penas por la transgresión de los Ordenes que lo prohíben.

18. Que han de confesar y reconocer por su Rey y señor natural a nuestro Católico Monarca Carlos tercero que Dios guarde, que han de ser fieles y obedecer sin faltar jamás en cosa alguna a las órdenes que de parte de su Majestad les fueren comunicadas por los Señores Capitanes Generales y Comandante General de las Fronteras: que han de ser a consecuencia de su lealtad amigos de sus amigos, y enemigos de sus enemigos, principalmente de extranjeros de distintas Coronas y subordinación, esforzándose con los españoles a desalojarlos de nuestras costas siempre que llegaren a desembarcar y establecerse en ellas, en cuyo caso retirarán sus ganados diez leguas tierra adentro, y lo ejecutarán así siempre que reconozcan navíos enemigos que se aproximan a sus costas.

Asimismo se les encarga de parte de su Majestad a los caciques fieles de los expresados Butalmapus y a los indios de clase común si hay en la actualidad hacia las tierras magallánicas alguna colonia o establecimiento de gente extraña y que den cuenta de lo que supieren para la inteligencia de la Capitanía General de Chile con el seguro de que verificándose serán premiados a correspondencia de las diligencias que hicieren para descubrir su existencia en aquellas alturas.

Documento nº 11

Descripción del estado militar y civil de la Frontera de Chile realizada por Juan de Ojeda por mandato del Capitán general del Reino Ambrosio Higgins. Los Ángeles, 27 de enero de 1793.

A.M.N., Mss. 309, fols. 121-136.

Deseoso de anticipar algunos de los objetos que se acostumbran evacuar después de la celebración del Parlamento general, atendiendo a lo adelantado de la estación, he determinado que sin dilación proceda Vm. a reconocer por ahora las Plazas y fuertes de Tucapel Antiguo, Villucura, Santa Bárbara, San Carlos, Nacimiento, y Mesamávida, y tomando razón de cada uno de estos puestos de su armamento, edificios militares y fortificaciones, me acompañe estado de todo con un plano que pueda instruir cumplidamente de su naturaleza y circunstancias. Espero del Honor con que siempre ha desempeñado Vm. los encargos del Real servicio, que evacuará éste con la exactitud que requieren los objetos a que terminan.

Dios guarde a Vm. muchos años, Ángeles, 27 de enero de 1793.

Ambrosio Higgins Vallenar = Señor don Juan de Ojeda.

Visita de las Plazas de la Frontera de Chile actuada por el Capitán don Juan de Ojeda de orden del Muy Ilustre Señor Capitán General de este Reino.

El Capitán don Juan de Ojeda, Subdelegado de Intendente y Justicia Mayor de esta Villa de Nuestra Señora de Mercedes de Manso, de su subalterna de San Ambrosio de Chanco y Partido de Cauquenes de esta Provincia de la Concepción de Chile. En virtud de la Superior orden de V. I. fecha en los Ángeles en 27 de enero de este presente año de 1793, por la que se sirvió mandarme que pasase a los Fuertes y Plazas de la Frontera de este Reino, y haciendo Visita de ellos, tomare razón de cada puerto de su Fortificación, Edificios militares, Armamentos y pertrechos de guerra. Y que levantado un Plano exacto, formando un Estado general, y disponiendo una descripción completa de toda ella, pusiese las diligencias en manos de V. I. para que en su vista, pudiese formar el concepto que merece la presente estimación de la Frontera. Y cumpliendo con lo mandado di principio por la Plaza de los Ángeles el día 29 del mes citado, y continuando por las demás finalicé en el Puerto de Talcahuano el día 28 del inmediato febrero. Siendo todo lo operado la noticia y descripción siguiente.

Exordio para entrar con noticia en la descripción de las Plazas del cordón de la alta Frontera.

La consumada experiencia que V. I. adquirió de la Frontera en el largo tiempo que la gobernó como Maestre de Campo General y Comandante de ella, y como Gobernador Intendente de esta Provincia, y el atento reconocimiento y examen de sus situaciones, le manifestaron cuán descubierta estaba nuestra línea de defensa por la parte de la cordillera real de los Andes, que deslinda y separa la Isla de la Laja de la Nación Pegüenche; pues aunque a su reparo y cuidado estaban las Plazas de Santa Bárbara y Tucapel, éstas como distantes una de otra, de 18, a 20 leguas, sin embargo de hallarse con este destino aquélla en la ribera del río Bío-Bío, y ésta en la del de la Laja, acantonadas en las Sierras de dicha cordillera, no podían atender, ni cubrir los pasos nombrados Villucura y Antuco que intermedian, ni defender la entrada de los indios a nuestra Tierra y que estando francos y sin resguardo por ellos hacían sus irrupciones, correrías y hostilidades contra los pobladores, y sus haciendas, como ha sucedido siempre desde los tiempos de su conquista, y particularmente en la guerra del año de 70.

Asimismo observó V. I. atentamente que corriendo el río de Bío-Bío en un cuerpo desde la Cordillera hasta las juntas de Duqueco, el caudaloso rápido curso de sus aguas no permitían vadearse por ninguna parte, aun en el tiempo más seco del año, pero que entre aquel confluente y la unión de Santa Fe, separándose en brazos, forma varias islas, y descubre los vados que nombran de Negrete, por donde los Indios de los Llanos frecuentemente insultaban a los españoles fronterizos, sacándoles sus haciendas, cuyos latrocinios sucesivamente adelantaban aun a las distantes poblaciones del centro de la isla; y que este mal pedía el más pronto remedio para su seguridad.

Al reparo de estos perjuicios fijó V. I. su residencia por varias temporadas en la Plaza de la Isla de la Laja, y haciendo juiciosa investigación del paño que comprende, calidad, y circunstancia de su terreno halló que su área circunscrita por los ríos de Bío-Bío, y la Laja, y cumbres de la tierra nevada que la separa de los Pegüenches, contiene 500 leguas cuadradas según cómputo bien fundado: que sus campos están entreplantados de montes, lomas, y cerros; y regados de porción de ríos, esteros y arroyos; sus tierras pingües y fértiles, y sus pastos muy frondosos: constituyendo todas estas proporciones un país de los más ventajosos que podrían poblarse por nuestra parte, lo que en ningún tiempo se habría logrado; porque nunca se pudo poseer con seguridad, a causa del riesgo que continuamente amenazaba la apertura de los boquetes de Villucura y Antuco; y la de los vados de Negrete, por donde venía la hostilidad que lamentaban los españoles, que confiados y empeñosos se exponían a ubicarse en sus haciendas en aquella comarca, con esta colección de observaciones y noticias formó V. I. la feliz idea de repoblar esta Isla, y asegurarla de modo que no pudieren ser sorprendidos, despojados, ni saqueados sus moradores: A este objetivo tomó V. I. cuantos arbitrios y providencias le fueron posibles, con tanta reflexión como acierto, hasta cubrir aquellos pasos como lo tenía meditado: y mandando formar sobre el cerro de Mesamávida que se ve al frente de aquellos vados o islas de Negrete un Fortín capaz de repararlos: y en Villucura, y Antuco los del Príncipe Carlos, y de Ballenar, con ayuda voluntaria de los pobladores, y a poco costa del Real Erario,

en breve tiempo se vieron concluidos; con la especialidad de fundar estos últimos entre las propias posesiones de los indios, cuyo consentimiento sólo pudo allanar el benigno afable trato de V. I., y un respetuoso reconocimiento de aquellos.

Con estos tres fuertes nuevamente situados en Mesamávida, Villucura, y Antuco, quedó completo y cerrado el cordón de la frontera, y en el mejor estado de defensa toda la Isla de la Laja, hasta donde ha asegurado V. I. nuestras conquistas: logrando verla hoy desembarazada de la Nación Pegüenche, cuya expulsión no se había podido conseguir en otros tiempos: Y en su lugar ocupados de españoles que enriquecidos de haciendas con la mayor satisfacción y tranquilidad gozan de tan gran ventaja: y admirados de los progresos y adelantos de este país, lo ven erigido en nuevo partido de los de esta Intendencia, lisonjeándose que será el mejor de la Provincia.

En complemento de este exordio acompaño el Plano general de la Frontera, que manifiesta el orden y colocación de sus Plazas, la situación de sus ríos, sierras, llanos, lomajes, costas, y demás que comprende. Y se advierte que al fin de la descripción de cada Plaza se agrega en figura, suplicando se disimule la falta de tintas que en su delineación se ha padecido.

Plaza de los Ángeles situada en el centro de la Isla de la Laja en 37 g. 3 m. de latitud Sur, y 304 g. 30 m. de longitud contado del meridiano de Tenerife.

En el centro de la Isla de la Laja entre los esteros nombrados Pailligüe y Quilque, que se derivan de los montes de la parte de nordeste de aquellos llanos, a las orillas del último se halla la Plaza de los Angeles en un plano algo inclinado hacia él. Su figura es un cuadro perfecto con sus respectivos bastiones, levantado de muralla de piedra, y circuida de competente foso, y dispuesta en todas sus partes a una vigorosa defensa.

Esta Plaza la declaró V. I. por cuartel general de la tropa del cuerpo de Dragones, que allí tiene su destino para destacar a las demás de la Frontera hasta las partidas consignadas a su guarnición, o a su refuerzo en caso que lo necesiten. Sirve también de provisión al repuesto para sus auxilios y socorro en tiempo de guerra, para cuyos fines tiene cuarteles y almacenes competentes y con este mismo objeto reside en ella el Comandante de aquel cuerpo, y los Oficiales que no tienen ocupación en otras.

Estos dos esteros que distan entre si una legua, tienen sus cauces blandos y pantanosos e intransitables, cuya proporción ministró a V. I. la idea de formar un potrero con dos fosos que se rompieron de uno a otro, así en la inmediación de la Plaza, como a la espalda del monte de Vinaña que está legua y media retirado de ella; con cuya diligencia quedó cerrado un paño de terreno que comprende cerca de 2.000 cuerdas de abundantes pastos donde se mantienen con seguridad y lozanía los caballos de la tropa y demás, animales del servicio del REY en el trajín circular de la Frontera.

Al frente y costados de esta Plaza y resguardada de suficiente foso se trazó la Villa que con el mismo título de los Ángeles se ve hoy muy adelantada, pues a

beneficio del establecimiento del cuerpo enunciado de Dragones que V. I. destinó allí, se han avicinado muchas familias que la han ordenado: siendo entre uno de los objetos de aquella providencia, por lo mucho que importa que en esta situación haya un pueblo capaz de auxiliar y proteger a los demás de la Isla, que en la actualidad se van normalizando: conduciendo igualmente a este fin, la franquicia de matrimonios de gracia que a solicitud de V. I. concedió el Ilustrísimo Señor Obispo de esta Diócesis por tiempo de un mes a los pobres que no pudiesen pagar los derechos respectivos a su administración.

Todos los campos pertenecientes a la feligresía de este Curato son de la mayor belleza y fecundidad, y aplicables a cuanto excogite el deseo de aquellos habitantes.

Plaza de Yumbel situada en las cercanías del río de la Laja en 30 g. 48 m. de latitud Sur y 304 g. 00 m. de longitud.

Esta Plaza titulada San Carlos de Austria, tuvo su primer asiento entre la Villa de San Luis Gonzaga y río de la Laja, 4 leguas al Sudoeste de la situación presente, más la experiencia manifestó que en la que hoy ocupa estaría más expedita para las funciones de su destino. Su figura es un cuadro con un baluarte, y dos ángulos salientes en el centro de las cortinas opuestas, con lo que queda defendido el recinto, cuyas murallas son de ladrillo, aunque en parte los ha substituido la piedra con la que se han refaccionado los lienzos arruinados.

Esta fortificación se halla al Poniente a distancia de 3 leguas del río de la Laja, observando y defendiendo sus parajes. Servía anteriormente de cuartel general de las tropas de la Frontera alta, para distribuir en sus Plazas las partidas convenientes, según pedían los casos de la guerra; y asimismo se acopiaban en ella los víveres, municiones, y pertrechos de provisión al abasto de aquellas. Y con este objeto hacía allí su residencia el Sargento Mayor del Reino, proveyendo a cuanto ocurría: porque entonces aún no alcanzaban nuevas conquistas a la cordillera. Pero al presente en que se ve poblada la Isla de la Laja, y cubiertos los boquetes de Antuco, Villucura y Santa Bárbara con sus correspondientes fuertes, y que el río de Bío-Bío se halla igualmente acordonado con los que se han situado en su ribera como se expondrá en la serie de esta Visita queda desde luego esta Plaza entre nuestras antiguas posiciones, y sin destino ni aplicación en lo sucesivo, pues la de los Ángeles avanzada al Oriente 14 leguas hace hoy las funciones que ella, como en su descripción queda expuesto.

En la área de esta Plaza se hallan los edificios militares correspondientes al destino que tuvo en aquellos tiempos, la iglesia parroquial, casas curales y del vecindario todo ordenado en calles, aunque las últimas con mucha estrechez por la cortedad del recinto.

Así los curas de esta Doctrina, como los demás de la Frontera, son capellanes de sus respectivas plazas, y gozan sueldo del REY, a excepción del de los Ángeles, por residir allí el del cuerpo de Dragones.

A dos tercios de legua de esta fortaleza, está la misión de indios, titulada San Cristóbal quienes reducidos a nuestra Santa Fe, viven según la ley, y hacen el servicio, bajo las órdenes de aquella Comandancia con la mayor fidelidad.

En distancia de 8 leguas hacia el Nordeste, se halla la situación nombrada Colicheu, en cuyas frondosas vegas contra el estero de las islas de Pavón, mandó V. I. cerrar un gran potrero con el destino de mantener las yeguas del R.E.Y. en cría de caballos, para habilitar a la tropa del servicio de la Frontera, teniendo siempre a prevención un numeroso repuesto de caballerías, para los casos que se necesiten.

Todo el terreno comprendido entre la Plaza, el potrero, y los ríos de Itata, y la Laja, es de la mayor fertilidad, y abundantísimo en aguas, y pastos, y propio para cría y engorda de toda especie de ganados, e igualmente fecundo para siembras de cualquiera linaje de granos y legumbres, y el de la parte del Poniente produce copiosas cosechas de vinos, frutas, y trigos.

Plaza de Tucapel situada en la ribera del río de la Laja en 63 g. 42 m. de latitud Sur, y 304 g. y 36 m. de longitud.

La antigua Plaza de Tucapel que tuvo su primer asiento 7 u 8 leguas distante de la ribera del mar, y 50 al Sur del gran Bío- Bío, fue muy importante para facilitar y amparar el camino y correspondencia de la de Valdivia, y ciudad de Osorno, y proteger nuestras avanzadas conquistas. Pero en aquellos tiempos fue difícil sostenerla, por la escasez de gente española, lejanía de la Concepción, y repetidas invasiones de los indios; quienes ensoberbecidos con el vencimiento de algunos encuentros, y de la obstinada batalla que dieron al Capitán Pedro de Valdivia, primer Gobernador y Capitán General de este Reino, que decidieron con la atroz muerte de este Caudillo en las cercanías de aquella fortaleza, empeñados siempre contra ella, la mantuvieron en tal consternación, que se vio precisado el Excelentísimo Señor don Gabriel Cano de Aponte, siendo asimismo Gobernador y Capitán General a abandonarla, para no exponer su guarnición al último lance que se temía, (según los tratados de paz que celebró con los indios en el Parlamento del año de 1724, en conclusión de la guerra que rompieron el de 720) y trasladarla a la que fundó, y hoy existe con el propio título a orillas del caudaloso río de la Laja, acantonada a las primeras sierras de los Andes, con el destino de contener las hostilidades de los Pegüenches en sus frecuentes salidas por el boquete de cordillera nombrado Antuco cual como cité dista de aquélla 12 leguas; su situación no fue proporcionada al resguardo meditado; aunque ha servido al reparo de algunos caminos que limitaban su territorio, y de reconocer los movimientos de los enemigos, estando a la mira de sus irrupciones; para asilar en tales sucesos a los habitantes que se hallaban repartidos en la campaña.

Su figura es un cuadro regular con sus baluartes correspondientes, levantado de murallas de tierra, que circunvaladas de ancho y profundo foso, constituyen su defensa. Comprende su recinto los edificios militares necesarios al alojamiento de la tropa de su dotación, y al repuesto de víveres de su subsistencia, y pertrechos de su manejo e igualmente una capilla parroquial de aquel Curato, y

fuera de él, y bajo su artillería hacen residencia 25 ó 30 vecinos en población ordenada.

Todo aquel terreno es árido y sus campos arenosos, cuya calidad ofrece pocas siembras, y menos pastos, pero su ramoneo es propio para crianzas, y engordas de ganado cabrío, y sus montañas para apacentar a vacuno y caballar.

A la parte del Sudeste nace de un pajonal dilatado un arroyo perenne que se aproxima a esta Plaza, abasteciéndola de agua necesaria, sigue al Noroeste recibiendo otros muchos que con él forman el corpulento río de Itata.

De la población hacia el oriente, sigue el potrero que nombran del Rey, casi todo circunvalado de riscos, y ciénagas intransitables, comprendiéndose en su área gran porción de terreno, poblado de robustos árboles, abundante de agua y muy fértil al pasto y labor.

Fuerte de Ballenar situado en el boquete de cordillera nombrado Antuco al margen del río de la Laja en 36 g. 45 m. de latitud Sur y 305 g. 10 m. de longitud.

Esta fortaleza situada en el boquete de cordillera nombrado Antuco, cierra el paso a los indios Pegüenches, permitiéndole libre en tiempo de paz al comercio con los españoles. La dispuso V. I. sobre un cerrillo que se ve en el centro de la abra que forman dos escarpadas sierras que dan estrecha salida al río de la Laja, de entre aquellos nevados promontorios, contando desde el borde de sus aguas, hasta el risco de la parte del Sur un competente foso, en cuya medianía se colocó un puente levadizo que conduce el camino de aquella nación a las puertas de la fortaleza; Y no quedando vereda que no se reúna y sujete a sus fuegos, se halla enteramente cubierta esta avenida. Su figura es un exágono prolongado conforme a la que ofreció la forma de la pequeña altura que ocupa, formando a estacada y escarpe suficiente, y aún insuperable tal defensa a la fuerza de este enemigo. Contiene una pieza proporcionada al abrigo de la tropa que allí se destina, y la necesaria al repuesto de víveres y municiones.

Cuando V. I. estuvo destinado en la guerra del año pasado de 70, a la defensa de este mismo desfiladero, formó provisionalmente cerca del estero de Tabonlebo un castillejo para su resguardo, en donde sostuvo el crudo ataque de los indios, que con su ardor le invadieron; y experimentando en él la pensión de las nieves de la invernada, provino que la presente fortificación se retirare de aquella para excusarla de tal molestia en cuya consecuencia se estableció en el lugar que ocupa.

Aunque todo el valle de Antuco es áspero, pedroso, y árido a continuación de este puesto y a la parte del Poniente se ve un paño de tierras de buena calidad, y propio para labranzas, que puede regarse abundantemente con un estero que baña: Y si en este paraje se dispusiera un lugarejo auxiliar de aquel destacamento, fuera muy importante; porque distando 4 leguas de nuestras últimas poblaciones, y 12 de la Plaza de Tucapel, tuviera de pronto el refuerzo de gente necesaria para repeler alguna violenta sorpresa, sin esperar tan lejanas providencias.

Legua y media de este fuerte hacia nuestras tierras se incorpora con el río de la Laja el de la Polcura, que trae gran cantidad de agua, y teniendo éste su origen al Nordeste en la cordillera del Partido de Chillán, viene peinando sus riscos hacia su confluente, sin permitir trascendencia de una a otra parte.

El río de Rucúe que baja a este valle de las montañas del Sudeste, y faldas de la Sierra Belluda rinde sus aguas al de la Laja, a 8 leguas de distancia de aquella fortaleza.

El famoso volcán de Antuco que entre violentas llamas y denso humo arroja tantas escorias, que con ella ha abultado su corpulencia, se ve 4 leguas al Oriente de esta fortificación. Entre sus faldas y el río hacen su preciso camino los indios Pegüenches, siéndoles forzoso apartar de él, la más gruesa sahorna que le cubre, para facilitar el paso. Y es persuasible que por efecto de alguna violenta explosión, quede cerrado para siempre, como aconteció con el que antes usaban por la parte del Sur de este empinado cerro.

El comercio activo de los Pegüenches con los españoles consiste en sal, ponchos, lumajes, bateas, canastas, y otras drogas de poco precio: es pasivo en trigo, lana, pellejos, añil, abalorios, y alguna mercería.

Del resguardo y defensa que hace el fuerte de Ballenar colocado en el boquete de Antuco, con lo que queda dicho en la descripción de la Plaza de Tucapel, se concluye que ésta no tiene en el día aplicación, ni destino.

Fuerte del Príncipe Carlos situado en el boquete de cordillera nombrado Villucura al margen del río de Duqueco en 36 g. 48 m. de latitud Sur, y 305 g. 00 m. de longitud.

Retirado 6 leguas del más elevado cuerpo de la cordillera, y en el estrecho paso que deja la concurrencia de una alta peinada loma con el profundo risco del peñascoso río de Duqueco, mandó V. I. formar el fuerte titulado Príncipe Carlos. Allí se rasgó un foso de uno a otro escarpe, y contra el del río se cortó un cuadro o reducto con dos bastiones a su frente, que estacado con robustos maderos, y zanjada firmemente su circunvalación estrecha el camino de la tierra precisamente a sus fuegos: quedando de este modo defendido y resguardado el boquete de Villucura, y avenida de San Lorenzo. Su recinto comprende cuartel para el abrigo de la tropa, y almacén de provisiones de guerra y boca, y una grada para tomarse el agua de su abasto.

Este puesto observa de cerca las intenciones de los indios, y siempre procura afabilidad y agasajo su quietud y buena amistad, y siendo preciso, por sus emisarios la solicita de las reducciones más distantes de aquel Butalmapu.

De las aguas que vierten la Sierra Belluda que es la más encumbrada de la cordillera, y de otras sierras que la hacen vecindad se forma el río de San Lorenzo que en las cercanías de Villucura toma el nombre de Duqueco. Toda su corrida deja por ambos costados grandes y hermosos valles, en los que habitan varias parcialidades de Pegüenches, quienes con los de la otra banda hacen su camino

por este cajón, que es el más frecuentado de esta nación, y por consiguiente muy importante el resguardo y defensa de este boquete a la seguridad de la Isla de la Laja.

Detrás de las montañas que se presentan al Sur de la fortaleza nace un pequeño río que baja a juntarse al Sudoeste con el de Duqueco, cuya caja profunda y peinada no permite vados, y para transitar se ha formado un puente de gruesos maderos, quedando entre ambos ríos cerrado el valle de Villucura. Este es muy fértil y propio para la fundación de un lugar, con la que se logrará que sus vecinos oportunamente auxiliasen las operaciones de aquel puesto. En los tiempos y casos necesarios, para excusar el retardo de los socorros que las Compañías milicianas retiradas le deben ministrar.

Plaza de Santa Bárbara situada en el boquete de cordillera nombrado camino de la ribera del río de Bío-Bío en 37 g. 6 m. de latitud Sur, y 304 g. 50 m. de longitud.

Desembocando el gran río de Bío-Bío al pie de la nevada Sierra de Calliqui corre al Poniente en un cuerpo por bellas espaciosas vegas que entrecortadas de lomajes a las 10 ó 12 leguas terminan en la de Cuinco, sirviendo a ésta de costado al Norte una fragosa montaña, que desprendida de la cordillera se avanza hasta cerrarla con el río, por cuyo extremo hacen camino los indios de nuestra tierra. A poca distancia de esta punta se ve la Plaza de Santa Bárbara, dispuesta allí con el objeto de guardar este paso. Su figura es un pentágono irregular formado a foso y estacada contra el risco de aquel río que le sirve de espalda, y en los ángulos de su frente se avanzan tres medios baluartes que defienden sus cortinas, y barren la campaña y el camino que reciben al tiro de cañón: quedando con esta fortaleza defendida y reparada la hostilidad que por aquella parte afligía a los pobladores de la Isla de la Laja. Su recinto contiene los edificios militares correspondientes al alojamiento de la tropa, y repuesto de municiones de su dotación y una capilla rural de la feligresía.

Reconoce este puesto los movimientos de los enemigos, para promover en tiempo su quietud; y manteniendo con ellos el más suave trato, excusa todo motivo de resentimiento y desagrado.

A continuación de esta plaza y a la parte del Poniente está fundada y circuida de foso una villa con el mismo título, cuyos vecinos son auxiliares de su guarnición: y a la parte del Oriente se halla un Hospicio de misiones del orden Seráfico, que incesantemente trabaja en la conversión de los infieles. Esta misión tuvo su primer asiento en la otra banda del río en la reducción de Rucalgüe; pero los indios impacientes de las amonestaciones de los padres sobre la reforma de la pluralidad de mujeres de su uso, castigaron con azotes al Reverendo Fray Pedro Ángel de Espiñeira Presidente de aquel hospicio, quien después obtuvo la mitra de esta Diócesis; y gobernando entonces este Reino el Excelentísimo Señor don Manuel de Amat, lo mandó trasladar a la situación presente.

Las tierras pertenecientes a este curato son tan fértiles, que compensan con abundantes mieses los afanes del labrador, y brindan el más frondoso pastalaje a los ganados que las ocupan.

Así esta plaza como todas las demás que están situadas a orillas de Bío-Bío mantienen balsas, o barcos de dotación, para facilitar el pasaje de los indios al comercio de provisiones para su sustento: estando por ellas establecidos los pasos de permisión, y estrechamente prohibidos por otra alguna parte.

Con reflexión a lo que importa y conduce al sosiego y tranquilidad de la tierra la gratificación y obsequio de los indios, todos los Comandantes de la Frontera tienen a su cargo cierta cantidad consignada a su hospedaje y agasajo.

Plaza de San Carlos situada en la isla de Duqueco a la ribera del río de Bío-Bío en 37 g. 6 m. de latitud Sur, y 304 g. 35 m. de latitud.

Continuando su curso al Poniente el río Bío-Bío, en su alto escarpado borde está ubicada la Plaza de San Carlos a distancia de 7 leguas de la de Santa Bárbara. Esta fortaleza que con el nombre de Purén tuvo su primer fundación en los Llanos 30 leguas al Sur de la presente, fue de la mayor necesidad para contener la tierra en aquellos tiempos, y proteger los caminos y correspondencia de las ciudades Imperial, Villa-Rica, Valdivia, y Osorno últimas de nuestra conquista; y amparan las de Colgüe, Angol y Millapoa. Pero a corto número de sus moradores, la debilidad de las fortificaciones, y escasez de providencias y socorros indujo a los indios rebeldes a una conspiración general en que se convinieron el año de 1603, y ejecutando sus intenciones con el mayor esfuerzo, las bloquearon y asaltaron dejando arruinadas y por tierra aquellas recientes poblaciones con muerte de sus vecinos, y doloroso cautiverio de sus mujeres y familias, sin poderlas socorrer esta plaza, ni la de Tucapel que eran las más cercanas.

Concluida por aquellos bárbaros la depopulación de las enunciadas ciudades, empeñaron su osadía en la rendición de estas fortalezas, repitiendo sus invasiones, y manteniéndolas en continuos peligros largos tiempos, hasta que el mismo Excelentísimo Señor don Gabriel Cano ya citado, considerando la dificultad de los envíos de socorros a tanta distancia, y temiendo que experimentaran igual desdicha, las sacó de aquella internación, y fundó la de Tucapel en el paraje que en su descripción queda dicho, y la de Purén en la ribera de Bío-Bío cercana a la situación de la presente conforme a los tratados del Parlamento del año de 1724, de la cual el Muy Ilustre Señor don Antonio Guill y Gonzaga en el tiempo de su gobierno la pasó a la margen opuesta; y V. I. la trasladó con muchas ventajas a la que hoy ocupa.

Es su figura un cuadrilongo con dos bastiones a su frente, y las de ellos, cortadas con ángulos retirados, y en el punto de la cuadratura de sus costados, dos nuevos baluartes, cuyas líneas franqueadas continúan salientes hasta el risco del río que sirve de espalda a todo el recinto, que se ve guarnecido de fuerte estacada, y ancho profundo foso, y en el mejor estado de defensa.

La elección de este sitio fue tan oportuna que con un corto tajo que se dio al bastión del Poniente a una curvatura entrante del risco, quedó cerrado un gran paño, con el destino de asegurar los ganados de aquel territorio en caso de irrupción.

Este puesto que hace centro a la línea que por la parte del Sur cubre la Isla de la Laja, es importantísimo para su defensa y seguridad. Y siendo una perfecta atalaya que descubre gran distancia de la campaña enemiga, observa atentamente sus ideas, para tomar en tiempo las providencias convenientes a disiparlas.

A continuación y al Nordeste está fundada una villa con la propia denominación de San Carlos, y sus vecinos ayudan en las concurrencias del servicio de campaña a la tropa de la guarnición.

La iglesia parroquial de este curato nuevamente erigido y separado del de Santa Bárbara al que anteriormente pertenecía, está dentro del recinto de la plaza, con las demás piezas correspondientes al alojamiento de tropas, y repuestos de municiones de guerra y boca.

Las tierras de este pago son de igual fertilidad a las de los que anteriormente quedan expresados, y aun ofrecen mejores siembras, y más tiernos pastalajes a los ganados menores.

Fuerte de Mesamávida situado en el confluente de los ríos de Duqueco y Bío-Bío en 37 g. 6 m. de latitud Sur y 304 g. 24 m. de longitud.

Siguiendo el gran Bío-Bío en un cuerpo su línea del Ocaso, a las 6 leguas de San Carlos recibe de la parte del Norte el grueso río de Duqueco, y no lejos de este confluente de la del Sur al de Bureo, por las faldas del cerro de Negrete que se halla en el punto de su concurrencia. Estos dos ríos aumentan el caudal de aguas, y partiéndose en diferentes brazos, por entre las islas que forman se tienden sus aguas y ofrecen pasos corrientes y francos en tiempo de verano: Y como los indios son tan propensos al merodeo y saqueo, abusando de la comodidad de esos vados pasaban amparados de la obscuridad de la noche a las haciendas fronterizas de la Isla de la Laja, y entraban los ganados que hallaban en sus campañas, a pesar del cuidado de sus dueños, y aun con muerte de los que intentaban resistirlos.

Este gravísimo perjuicio que repetido arruinaba la población de la Laja, que con tanto empeño procuraba V. I. adelantar, se remedió disponiendo levantar el presente fortín, que a la frente de aquellos pasos los guardare y cuidare con vigilancia, y escarmentáse las transgresiones, como en su lugar queda dicho. Su figura es un hornabeque cortado a foso y escarpe sobre el cerro de Mesamávida, cuya oportuna situación llenó el proyecto de cerrar esta avenida conforme convenía. En su comprensión se fabricaron dos piezas destinadas a la habitación del Comandante y tropa, y repuesto de municiones de guerra.

En ninguna parte de las que ofrece la Isla de la Laja fuera tan cómoda e importante la fundación de una villa como en la presente, porque desde este

puesto se ven con gusto las espaciosas vegas que se extienden cuatro leguas por las riberas de los ríos que allí concurren y los hermosos lomajes que las acompañan; brindando unas y otras su gran fertilidad a los progresos de la cultura, y sus verdes hierbas a satisfacción del pastoreo; con la excelencia de que sus campos puedan recibir el beneficio del riego que fácilmente ofrecen Duqueco y Pailligüe. Esta población se adelantaría en tal caso, con tan ventajosas proporciones, guardaría aquellos pasos auxiliada de la tropa que a este fin se destina a la dicha fortaleza, y civilizaría a los indios comarcanos con su comunicación y trato: Pues en verdad que éstos con la vecindad de los españoles, o se docilizan contrayendo varias relaciones que conducen a la amistad, o se retiran insensiblemente excusándolas, y en uno y otro caso era importante el proyecto de población. En el primero por su reducción a nuestro estado de justicia; y en el segundo porque las tierras que abandonarían, pobladas por nuestra parte se incorporaran con las que por estos mismos términos ha avanzado la Plaza del Nacimiento en aquel mismo paño.

Así de este puesto como de los dos anteriores se deslizan todas las noches patrullas a caballo, para que corriendo las riberas del río arriba y abajo celen y reparen los insultos de los indios, cuando se arriesgan a pasar a nado al robo de nuestras haciendas; con cuya providencia ha evitado V. I. este lamentable perjuicio.

De 3 a 4 leguas de este fuerte por la ribera del río de Bío-Bío hacia el Poniente, entran las tierras de la misión de Santa Fe, y se extienden hasta la orilla del del Guaque: Los indios de esta reducción son católicos cristianos, y guardan nuestras leyes, siendo tan fieles que en los casos de guerra son los primeros que toman las armas, y unidos con los españoles hacen la más vigorosa defensa, bajo las órdenes del Oficial que manda en jefe.

Plaza del Nacimiento fundada al Sudoeste del confluente de los ríos de Bío-Bío y Vergara en 37 g. 6 m. de latitud Sur, y 304 g. 12 m. longitud.

Prosiguiendo el río de Bío-Bío su giro al Poniente a las 6 leguas del fuerte de Mesamávida recibe de la parte del Sur al caudaloso Vergara, y en su concurrencia hacia el Sudoeste se ve la Plaza del Nacimiento que es la primera de las que ocupan la ribera opuesta de aquel río, cuyas aguas desde la de Santa Bárbara nos sirven de fija y constante demarcación y cómoda línea de defensa hasta este sitio, separándonos de los indios de los Llanos que nos son fronterizos. Esta fortificación se cortó con un profundo foso en el extremo de una alta loma que cierra contra la embocadura de Vergara: Su figura es cuadrangular, dio su frente menor que su espalda, y ésta mayor que sus costados, con cuatro bastiones que baten la campaña y los ríos de aquel confluente. Sus murallas son de ladrillo, de cuyo pie baja un gran escarpe que termina en la planicie que hace bordo de las aguas: Hállase en su recinto la iglesia matriz de su curato y las correspondientes piezas al abrigo de la milicia de su servicio, y repuesto de útiles y provisiones de guerra y subsistencia.

Este puesto observa la parte más poblada de la tierra, estando a la mira de los movimientos de los Butalmapus de los Güilliches, y Llanos; y repara el

perjuicio de varios caminos que tomando los pasos del río de Taboleo que se le aproxima conducen la hostilidad de estos bárbaros en los tiempos de sublevación, a los habitantes del territorio perteneciente a la antigua arruinada ciudad de Santa Cruz de Millapoa, que nuevamente se ha recuperado con cuyas reflexiones se trasladó esta plaza a la situación presente, después de haber ocupado otra de esta banda del río, que requirieron los de aquellos tiempos.

A su espalda y con sola la separación del foso antedicho se delineó una villa con el propio título del Nacimiento, defendida de las sorpresas del enemigo a escarpe y estacada; cuya población se ha adelantado por las buenas proporciones que goza al abrigo de aquella fortaleza.

Las corpulentas serranías que encadenadas de insuperables cuchillas, profundas quebradas, y escarpados riscos vienen desde la de Nagüelbuta eslabonándose más de treinta leguas al Norte sin permitir caminos a la costa, poco antes de llegar a esta plaza formando un ángulo o punta que nombran montañas de San Jerónimo, doblan y revuelven hacia el Oeste otra tanta distancia hasta la ensenada de Arauco. Por su curvatura y doblez derraman aquellas fragosas quebradas las aguas que forman el río de Taboleo que por entre espesos bosques a las cinco leguas de curso las rinde al Bío-Bío en las cercanías de este puesto.

Estas montañas tributan a los indios gran porción de piñones, fruto que ofrecen unos robustos empinados árboles que por su corpulencia, rectitud, y duración son propios para arboladura de navíos, y fácil de conducirlos a la costa del antiguo Tucapel.

A la otra parte de Vergara al frente de esta fortificación y hacia el cerro de Negrete entre las posesiones de los indios ocupan los españoles un paño de tierra llana muy útil e interesante: Pero el que hace el cuerpo de este curato corre al poniente entre la serranía antedicha y la ribera de Bío-Bío, cuya amplitud será de 8 a 10 leguas, y su longitud de 6 a 7 terminando en un estero que pasa para las ruinas de la enunciada Millapoa. Toda esta área es doblada y desigual, mas sus lomajes y vegas presentan a sus moradores cuantiosas cosechas, y abundantes pastalajes, y sus quebradas muchos mantos de lavadero de oro de los que sin embargo de haber pocos aplicados a sus laboríos se sacan porciones considerables de este precioso metal, cuya noticia publica el mismo Título de Millapoa que en lengua indígena significa centro o vientre de oro. Pero con todas estas ventajas no se adelanta su población tanto como debía, por el padecimiento de los robos de aquellos naturales que sufre sin arbitrio de resarción.

Plaza de Santa Juana ubicada en la ribera del Sur del río de Bío-Bío en 37 g. O m. de latitud y 304 g. 45 m. de longitud.

Desde la plaza anterior muda el rumbo Bío-Bío, y tomando el del Noroeste, a las 7 leguas recibe la parte del Norte al río de Guaque, y 3 más adelante al caudaloso de la Laja. Y revolviendo de allí al del Sudoeste, a las 6 se hallan sobre sus márgenes los fuertes de Santa Juana y Talcamávida: El primero está formado en la del Sur sobre una pequeña eminencia que la naturaleza dispuso entre el río y una laguna; la que escarpada y revestida de piedra dio una figura

exagonal irregular, que circunvalada de un grueso parapeto y defendida con cinco baluartes en él acomodados, lo constituyen por inexpugnable a las armas de estos enemigos. Comprende las habitaciones militares necesarias, y las piezas correspondientes al repuesto de municiones y abastos.

A continuación y fuera del recinto hay una capilla de misión parroquial de su curato, acompañada de algún vecindario al resguardo de dos fosos, que de los extremos de la laguna se dirigen al río; pero la corta extensión y mala calidad de su terreno no conduce al adelantamiento de su población.

Esta fortaleza repara los caminos de la tierra enemiga que pasando por entre la Plaza del Nacimiento y Tierra de San Jerónimo, se juntan con el de los Pinales, y reunidos se aproximan a ella, y volviendo a separarse, siguen para la costa y fuertes de San Pedro, Colcura y Arauco; cuya reunión en aquella angostura manifestó la importancia de guardar y defender este puesto, para evitar las invasiones de aquellos.

Al Poniente y a distancia de una legua, se ve la alta peinada Cuesta de Elía, de cuyas vertientes al Norte se deduce el río de Carampangue. Este la rodea por el Oriente, y recogiendo los arroyos que le alcanzan, se entra por las riscosas sierras inmediatas al Sur; y describiendo en su curso una curva de 20 leguas, inclinándose al Poniente desemboca en el mar a poca distancia de Arauco, no permitiendo tránsito en toda su corrida, a más del de la cuesta predicha.

La feligresía de este curato se extiende por el Oriente hasta el estero de Millapoa que la separa de la del Nacimiento, por el Poniente la designan las cumbres de las sierras intermedias con las de las doctrinas de San Pedro y Colcura, y por el Sur aun no tiene asignado término fijo entre aquellas vastas despobladas montañas. Esta parroquia comprende con título de misión la parcialidad de indios amigos que en su distrito reside y sirve fielmente.

El terreno cercano a la plaza es arenoso, y de poco beneficio, pero a corta distancia mudando de calidad, ofrecen sus campañas todo el que pueden apetecer sus moradores para labranza, pastalajes, y laborío de lavaderos de oro.

Fuerte de Talcamávida en la ribera del Norte del río de Bío-Bío en 36 g 38 m. de latitud Sur y 303 g. 46 m. de longitud.

Se situó la fortaleza de Talcamávida sobre el borde de Bío- Bío hacia nuestras tierras en forma de un hornabeque, respaldado del risco, con dos baluartes a la campaña; cortada por un foso con su puente, y edificios militares correspondientes, con el fin de auxiliar la de Santa Juana que está a su frente en la banda opuesta del río; y para resguardar los vados de éste que se descubren en el verano en Tanagüillín, Buenuraquí, San Rosendo, Diuquín, y otros varios parajes, a causa de la amplitud de dos tercios de legua que en ella tiene su caja. Con este mismo objeto estaba la Plaza del Nacimiento de este lado, y acordonada con la presente, contenían las irrupciones de los indios que con frecuencia lamentaban nuestros países por aquella parte; pues como entonces ocupaban los enemigos el

pago fronterizo de la arruinada ciudad de Millapoa, teniendo a la mano y sin riesgo estos pasos, ejecutaban por ellos sus hostilidades.

Aumentada nuestra población con la sucesión de los tiempos, pareció conveniente trasponer la Plaza del Nacimiento al lugar que hoy ocupa del otro lado del río, para que acordonada con la de Santa Juana guardasen los antedichos vados, y sostuvieren la repoblación del distrito de Millapoa que los españoles iban recuperando al paso que los indios lo abandonaban para excusar nuestra cercanía. Y habiéndose retirado enteramente, hoy se ve poseído de nuestras gentes, quienes al resguardo de aquellas fortalezas custodian toda la ribera, por donde antes nos venía el daño. De lo expuesto se deduce con evidencia que el fuerte de Talcamávida ya no tiene aplicación ni destino.

Al frente de esta fortificación se halla poblada la villa de San Rafael, circunvalada de foso como podían las circunstancias del tiempo de su fundación pero no se han recogido a ella todos los vecinos que residen en las campañas de su territorio.

A sus linderos se halla el pueblo y reducción de indios amigos con la misma denominación de Talcamávida, cuyas tierras son útiles, pero sus poseedores se han reducido a muy corto número, y siempre han sido los primeros en tomar las armas y operar contra su nación en defensa de la nuestra.

Fuerte de San Pedro fundado en la ribera del Sur cerca de la boca del río Bío-Bío en 36 g. 50 m. de latitud y 303 g. 20 m. de longitud.

Volviendo al gran Bío-Bío a tomar el curso del Noroeste a las 14 leguas de la Plaza de Santa Juana rinde sus aguas al mar faldeando los cerros de la costa, que por similitud nombran Tetas del Bío-Bío, y sobre la margen del Sur a distancia de una legua de su boca, se ve el fuerte de San Pedro, que es un reducto formado a foso y estacada con dos baluartes, uno que cubre su frente, y puerta, y el otro los ángulos de su espalda, batiendo ambos la campaña. Este puesto que se presenta al Sudoeste de la Concepción capital de la Intendencia de esta Provincia, que está fundada a este lado del río, recibe el pasaje, tráfico y correspondencia, que de esta ciudad se hace por aquella vía a todo el continente del Sur: Es auxiliar de las Plazas de Colcura y Arauco, que se hallan avanzadas a la tierra enemiga, ampara la retirada de los españoles que se han extendido aún más allá de estas fortalezas cuando en las alteraciones les es forzoso abandonar sus residencias, y asegurar a su abrigo las haciendas; y resiste los acontecimientos que por el camino que se desprende de la reunión de Santa Juana ya expresada hacen los indios en el distrito de su pertenencia. En su recinto se comprenden las casas militares necesarias, almacén de útiles, y una capilla cural de aquella feligresía.

A poco más de legua al Sur de esta fortificación, del concurso de varios arroyos que descienden de las quebradas de las sierras cercanas resulta un estero, que alagunado se desliza por aquellas vegas hasta el mar, y extendiéndose sobre tierras rojas, arma pantanos intransitables, los que permitiendo sólo un paso que cierra un portón en él acomodado, sirven de cortadura o foso al resguardo de gran porción de terreno, en que recogen los ganados en los casos que insta la seguridad.

Este curato tennina con el de Santa Juana en las cumbres que en su lugar se expresan, y con el de Colcura en la punta del Coronel; siendo todo el terreno de su pertenencia de sierras y vegas de la mayor fecundidad e interés.

Fuerte de Colcura establecido en la costa de Ensenada de Arauco en 37 g. 00 m. de latitud Sur y 303 g. 25 m. de longitud.

Desde la boca del Bío-Bío hasta la punta del Coronel que dista 8 leguas, corre la costa al Sursudoeste, y de allí formando dos reducidas quebradas que nombran Playa-Negra y Playa-Blanca hacia el Sudeste, terminar en la punta de Lota, y entre ésta y la de Colcura se dispone un puerto que titulan Lotilla, de buen fondeadero y abrigo para embarcaciones pequeñas, en cuya situación tuvo su primer asiento la Plaza de Arauco, manifestándose hasta hoy los trazos de su delineación.

Sobre la otra punta de Colcura se halla el fuerte de este nombre, circunvalado de foso y estacada: Lo figura un triángulo equilátero con dos ángulos salientes en las cortinas de su frente, que sirven de baluartes, de los que el uno guarda la puerta, y el otro una quebradilla inmediata de donde se provee de agua la tropa de su guarnición, y en la línea de la espalda se avanzan otros dos ángulos que flaquean los de sus costados: Comprende algunas piezas de vivienda, cuerpo de guardia y almacén, y una capilla parroquial de su curato.

Entre este recinto y el risco que desciende al mar se abrigan algunas poblaciones que componen su vecindario con dos fosos que se continúan desde los de la plaza hasta el borde de aquella peinada punta.

Este puesto defiende el camino de los de la reunión ya dicha en la Plaza de Santa Juana baja a esta costa por sus cercanías, protege el de la correspondencia de Arauco, ampara los españoles comarcanos que a su asilo se recogen en tiempo de inquietud, y atiende a las concurrencias de la Marina.

A la parte del Sur a tiro de cañón se presenta el cerro de Villagrán, cuyo nombre adquirió de la obstinada batalla que sostuvo el Capitán Francisco de Villagrán Teniente General del Gobernador Pedro de Valdivia contra el numeroso ejército de indios que le atacó en su cumbre, en donde pereció este caudillo con todos sus combatientes, después de haber padecido la misma desgracia el enunciado Gobernador en las cercanías de Tu- capel, como ya queda dicho.

El curato de este fuerte se comprende entre la punta de Coronel que lo deslinda con el de San Pedro, y la de Laraquete que lo separa del de Arauco, y por la parte del Oriente las cumbres de la sierra que terminan el de Santa Juana: Todo su terreno es montuoso y propio para ganados mayores, a excepción de algunas lomas y vegas aplicables a granos y legumbres, las que mantienen en propiedad y posesión los caciques e indios amigos, que residen bajo las órdenes de esta Comandancia, y con fidelidad hacen el servicio con los españoles en los casos de guerra.

Plaza de Arauco situada en la costa de la ensenada de su nombre en 37 g. 3 m. de latitud Sur y 303 g. 26 m. de longitud.

Desde el cerro de Villagrán al Sursudoeste se forma una ensenadilla nombrada Chivilingo que termina en la punta de Laraquete, y desde ésta corre la costa al Oessudoeste hasta la Plaza de Arauco, que dista de la de Colcura 8 leguas y de la de San Pedro 20.

Esta Plaza está formada contra el cerro de Colocolo, de cuyo pie salen dos cortinas que con la que cierra de una a otra su frente, figuran un medio reducto o cuadro con dos bastiones en sus ángulos, todo levantado de tosca piedra. La falda comprendida entre ambas, está firmemente escarpada, y en el centro de su línea hay un corte con puerta y gradas que abre comunicación al cerro y casa-fuerte, que se halla en su cumbre, donde concurren dos fosos que desde las murallas suben por uno y otro costado hasta aquel punto, cerrando y cubriendo la cuesta que hace espalda a la plaza. Esta comprende los edificios militares necesarios para su guarnición, y repuestos de víveres y útiles, un hospicio de misioneros, y la iglesia matriz de su curato y asimismo la población del vecindario que en ella hace su residencia, en composición ordenada.

Se estableció esta fortaleza con grande acuerdo en tan avanzada situación para guardar y defender tres caminos que de la tierra del Butalmapu de la costa de necesidad se reúnen bajo el tiro de su cañón, y continúan en un cuerpo hacia las de Colcura y Santa Juana: Asimismo atiende a los movimientos de los indios y promueve oportunamente su sosiego: Ampara y facilita la correspondencia y tráfico de la ciudad de Valdivia, y con su comunicación, trato y obsequio dociliza la barbaridad de aquellos naturales. Y en verdad que es la única que lo ha conseguido, como lo prueba la tranquila residencia de mucha gente española que hoy se ve extendida con sus haciendas por todo aquel territorio hasta la misión del antiguo Tucapel; siendo igualmente importante para el resguardo de la costa, pues ofreciendo aquella ensenada buenos fondeaderos, y suaves desembarcos estaría muy expuesta al enemigo ultramarino: Con cuyas reflexiones residían en ella los primeros Jefes del Ejército de la Frontera.

A distancia de una legua al Norte de esta fortaleza desagua en el mar el río de Carampangue que queda explicado en la descripción de Santa Juana, en cuyas riberas permanecen dos parcialidades de indios amigos quienes en tiempo de irrupción se abrigan a las murallas de ella, e incorporados con los españoles hacen con la mayor fidelidad las funciones que pide el caso de la guerra: Así lo experimenté en la del año pasado de 70, cuando estuve empleado en la Comandancia de aquella importante Plaza.

Tres leguas al Sur rinde al mar sus aguas el río de Tubul por entre espaciosas frondosas vegas, y separándose en brazos forma de ellas el potrero que llaman del REY, de gran seguridad y propio para crías de ganados mayores, del que siempre han usado los Comandantes de aquel puesto para mantener los caballos de la tropa, y las vacas de su provisión.

La tosca piedra de las murallas del escarpe de esta fortificación se sacó del escarpe del cerro de Colocolo, y parece que éste se formó de aquel material según manifiesta el corte que en él se dio, en donde se ven las láminas que se fueron sobreponiendo separadas unas de otras con una estrata de conchas marinas que las intermedia; y como esta tosca es un fango semejante al del fondo del mar que se consolidó en aquel paraje por efecto de la compresión; es de considerar que en otros tiempos ocupó el océano aquel terreno.

A este juicio conduce que hallándome mandando aquella Plaza en la ocasión que anteriormente queda dicho, hice cortar de esta picona para recomponer sus murallas, y se hallaron cadáver de ballena a veinte varas de altura sobre la superficie del mar, cuyas carnes se petrificaron, guardando la osamenta la configuración del cuerpo de este pez.

Al Poniente de esta Plaza y a distancia de 6 leguas se mira la punta de Rumena, la que se separa 10 de la de Coronel, y ambas comprenden la gran Ensenada de Arauco, cuyo seno se retira 6 de la línea de sus cabos: Asimismo se ve hacia aquella parte la Isla de Santa María separada 3 leguas al Norte de Rumena, y 7 del centro de la ensenada.

Este curato se deslinda al Norte con el de la Colcura en la punta de Laraquete, y al Sur de las posesiones de los indios con las aguas del río de Tubul: Todo su territorio es de vegas y lomas de la mayor fecundidad, y aplicables a cuanto pide el interés de las gentes.

Proyecto formado sobre fortalecer el río de Taboleo y cortar el paso a los indios, para asegurar los países que con riesgo poseemos de la otra parte del de Bío-Bío y fundar en ellos un nuevo Partido.

Todo lo que se han extendido las noticias de esta descripción desde la Plaza del Nacimiento hasta la de Arauco, conduce a un importante proyecto que me ha presentado la disposición del terreno, que en esta visita he reconocido de la otra parte del río de Bío-Bío, y la práctica adquirida en el tiempo que hice el servicio en la Frontera; y por lo que puede influir y adaptar a la superior inteligencia de V. I. tan acreditada en el modo de pensar en estos asuntos, lo expongo en los términos siguientes.

La dilatada sierra que viene de la de Nagüelguta sin permitir caminos de los llanos a la costa en toda su corrida, termina en la Punta de San Jerónimo dejando entre ésta y Bío-Bío abierta la distancia de 6 leguas, cuya línea percurre el montuoso río de Taboleo que ofrece algunos pasos a los indios, para los países que se comprenden entre aquellas serranías y Bío-Bío hasta el mar, según queda dicho en la descripción del Nacimiento, y demás Plazas de la otra banda del río. En esta consideración cerrando el Taboleo el paso de Yecudagüe cercano a la montaña de San Jerónimo con un fortín competente, y construyendo otro entre éste y el del Nacimiento, dejarán estas tres fortalezas resguardando el trecho referido, y cortada por aquella parte la avenida de los enemigos. Esto es fácil de conseguir, porque el río de Taboleo es ríscoso y montuoso, permite pocos pasos, y todo en estado de interceptación a tajo o estacada, pues a la mano ofrecen

abundancia de madera sus espesos bosques. Asimismo se puede cerrar el camino de los Pinales en la angostura de su descenso al distrito de Millapoa, asegurándolo como mejor convenga.

A toda esta operación concurrían gustosos aquellos habitantes que como interesados a la quietud con ansia lo desean; porque en tal caso permanecerán sin el riesgo que inminente padecen sus personas y haciendas. En esta suposición a poco costo del Real Erario se concluiría esta conveniente obra; y destinando a su defensa la tropa de las Plazas de Tucapel, Yumbel y Talcamávida, que hoy no tienen aplicación según se ha manifestado en sus respectivos lugares, quedarían en la mayor seguridad y sosiego los territorios de Santa Cruz de Millapoa, Santa Juana, San Pedro, Colcura, y Arauco; pues no hay otros caminos que los ya dichos por donde puedan ser insultados, a menos que dirigiéndose más de 30 leguas los indios por Nagüelbuta, bajen 15 al antiguo Tucapel, y de ahí vengán por la costa con 25 a Arauco, lo que no parece asequible.

En esta comarca que comprende más de 400 leguas de área de terrenos de la mejor calidad, y aplicable a cuanto excogite el deseo, se puede establecer con satisfacción un nuevo Partido, que según sus proporciones será el más feliz de los de esta Intendencia; y aun puede ser beneficio a los demás, pues de la justificación de V. I. destinara a aquella fundación los ladrones consuetudinarios de este Reino con sus familias proveyéndoles de tierras y arbitrios para que trabajasen, se mantendrían a sus expensas, y no teniendo libertad de pasar a esta parte de Bío-Bío, olvidarían su furtivo comercio, y mejorarían su vida, quedando por consecuencia estos países y sus haciendas libres de gente tan perjudicial; y adelantándose aquellos en población, se fueran insensiblemente extendiendo hacia los de los indios: siendo éste el más suave medio de avanzar nuestra conquista.

Puerto de Talcaguano situado en el seno de la bahía de la Concepción a la parte del Sudoeste en 36 g. 43 m. de latitud Sur y 303 g. 18 m. de longitud.

En el seno de la bahía de la Concepción al Sur de su boca chica, se forma una ensenada entre el bajo de Marinao y puntas del Morro, en la que consiste el Puerto de Talcaguano, que es de buen fondeadero, firme anclaje, de suficiente abrigo, el principal de los de esta zona, y por donde hace su tráfico y comercio marítimo toda la Provincia de la Concepción.

Defendía este puesto en tiempo de guerra, o de insultos de piratería al Fuerte de San Clemente, dispuesto en la falda del cerro que le hace costado al Poniente; pero hallándose arruinado con los derrumbes que padecían sus escarpas, a causa de la debilidad del terreno de su situación, mandó V. I. levantar a poca distancia al Norte de aquél, un castillo con el título de Gálvez, eligiendo para su traza una puntilla del mismo cerro, compuesta de laja firme y dócil, en la que se cortó el plano correspondiente, que dio la figura de cuatro olígonos al frente, los que se escarparon hasta el raso, y sobre sillas a mampostería de cal y ladrillos se formaron sus respectivos parapetos con dos garitas a sus extremos, quedando su artillería batiente a barbeta gran parte de la bahía, y comprendiendo bajo de sus fuegos toda aquella ensenada y fondeadero.

Las baterías de este castillo están elevadas veinticinco varas sobre la superficie de la mar, montan catorce cañones, y para su manejo tiene las piezas necesarias al abrigo de la tropa, y repuesto de útiles y pertrechos y un tinglado para cubrir la artillería, y enrellage de su montura.

Considerando V. I. la importancia de la seguridad de este puerto, y que aún pedía más resguardo que el que ofrecía el castillo de Gálvez, mandó levantar el de San Agustín sobre el borde de la playa a la parte del Oriente contiguo a su población. Este consiste en una batería rasa de nueve cañones formada de robustas murallas de diez y ocho pies de espesor con sus correspondientes merlones, todo de bastante fuerza y resistencia, cuyos fuegos al nivel del agua defienden aquel fondeadero.

Al pie del cerro de su espalda se fabricaron el año de 65 un gran cuartel para tropa, una decente casa para alojamiento del Jefe de la Concepción, y una capilla cural que asiste a los feligreses del vecindario y campaña de su territorio. Esta población se ha adelantado en el tiempo de V. I. disponiéndola en forma ordenada del mejor modo que permitía su estrecha situación.

Dos millas al sur de esta bahía se halla el Puerto de San Vicente, cuya figura es circular, su diámetro de una legua, y su boca de media descubierta al Poniente; de buen abrigo, bastante agua, firme tenedero al anclaje, y propio para fundar en él un astillero. Expondré por aprendise sus proporciones.

En las playas del Norte de este puerto se presenta la comodidad necesaria para esta fundación. El gran Bío-Bío dista de ellas dos leguas, por donde se pueden conducir cuantas maderas se necesiten, pues las montañas que le hacen costado, las proveen con abundancia; arboladura franquean los pinales de las sierras de Nagüelbuta; cáñamos para jarcia y velamen se dan frondosos en los Partidos de Itata y Puchacay, y se pueden sembrar con esperanza en las vegas de San Pedro, Laraquete, Arauco y Tubui: Y brea será fácil de extraer de las hierbas melosa, rarín, pichín, chilca y otras varias, a más del betumen que ofrecen las cordilleras. Los indios de Chiloé son hábiles, y ejercitados en la construcción; y toda esta Provincia dará copiosamente víveres a precios cómodos.

De Bio-Bío a esta situación se ve un bajo por donde en sus creces dirige sus aguas a ella. Este canal habilitado sería de grande importancia al intento.

Juan de Ojeda.

Documento nº 12

Diario de lo ocurrido en el Parlamento general, celebrado por el Muy Ilustre Señor don Ambrosio Higgins Vallenar, Mariscal de Campo de los Reales Ejércitos, Presidente, Gobernador y Capitán General del Reino de Chile, con los indios bárbaros de su Frontera en el año de 1793.

F.U.E., A.C., Doc. 8-15.

Diario de las ocurrencias relativas al Parlamento que ha venido a celebrar a esta Frontera el Muy Ilustre Señor Don Ambrosio Higgins Vallenar: Mariscal de Campo de los Reales Ejércitos Gobernador y Capitán general, formado por un oficial de los de su comitiva en esta jornada.

Día 23 de Diciembre de 1792. Marchando este día el General desde Quinel para el río de la Laxa en el paso que llaman de catalán, se presentó a las 8 de la mañana, y como media legua antes de llegar a aquel gran río el cacique don Buenaventura Caullamante, gobernador principal del Butalmapu de los Pehuenches, o indios de la Cordillera. Venía a caballo con sombrero de tres picos, peinado a la española y con coleta de soldado, y chupa encarnada guarnecida de galón de plata, traía por toda compañía a su mujer, un hijo y dos mocetones. Habló al General su antiguo conocido con suma alegría, asegurándole que era inexplicable el gozo que sentía viéndole pisar de nuevo estas tierras en que en otro tiempo le había dado tantas señales de amistad y justicia. Recibiendo con el mayor agasajo este cumplimiento continuó el cacique su marcha incorporado en la comitiva hasta llegar al alojamiento que se había preparado en la otra banda.

Día 24. A las 4 $\frac{3}{4}$ de la mañana se caminó para la plaza de los Ángeles distante 9 leguas de aquel alojamiento. Apenas se había principado la marcha que empezaron sucesivamente a presentarse unas Compañías sueltas de milicias, extrañas a todos por su vestido, y armadura, menos al General que las había creado. Era un espectáculo nuevo este género de tropa. Venían todos bien montados, y armados de una lanza de más de 4 $\frac{1}{2}$ varas, colete y capacete de cuero con penacho de pluma blanca, y encarnada, cada vez que se descubría un nuevo cuerpo de éstas, se veían destacarse al instante dos de sus soldados, y corriendo a rienda suelta con la lanza enristrada llegar casi al pecho del General con la punta. Este género de saludo me parecía al que hacen los turcos con su cañón cargado a bala a los navíos de las potencias de Europa a su paso por el Canal. Incorporados estos precursores en la Compañía daba principio toda ella a un nuevo obsequio. Reducido a franquear carrera abierta, la comitiva, dando unas voces y alaridos que juntos a lo extraño de los Cuerpos de adonde salían, ponían en sorpresa a cuantos por la primera vez los veían. Tan presto corrían rectos sobre el caballo como tendidos sobre el costado de él, y siempre volviendo y revolviendo su lanza con una agilidad inexplicable. Se nos aseguró que estas tropas se hallaban así formadas e instruidas, desde el año pasado de 1780 por el

cuidado y diligencia del General siendo Comandante de esta Frontera. A mi me parecieron unos verdaderos tártaros; pero otros aseguraron que eran mas semejantes a los ulanos o a los Cuerpos de caballería ligera en servicio del emperador; lo que yo no dudo es que ellos son mas parecidos que a otra cosa a los Lanzas del tiempo de Felipe 2º y que ellos han sido hoy reproducidos por el conocimiento, constancia y actividad de este Jefe. En medio de este juego de (tropa) cañas llegamos a la plaza de los Ángeles a las 9 de la mañana. La tropa del Cuerpo de Dragones se presentó con el mayor lucimiento y desfiló después delante del General, que tuvo la mayor complacencia al ver el ventajoso estado de un Cuerpo de que había sido en otros tiempos el Comandante y Jefe inmediato.

Día 25. En este día como a las 9 de la mañana se dio parte a su Señoría hallarse a las puertas de la plaza el cacique don Francisco Millahueque con su capitanejo Lincolao de la reducción de Chacaico: se les hizo entrar, y presentados a su Señoría hicieron los cumplimientos demostraciones y abrazos acostumbrados. El General los recibió con la paciencia, humanidad, y agrado que forman una parte principal de su carácter: les volvía muchos abrazos correspondiéndoles sus expresiones de una manera propia a no dejarles duda del gusto que sentía con su vista. El Gobernador intendente y demás que formaban el círculo del General empezaron desde este día a recibir besos, y abrazos de estos petimetres; se les despidió con orden que fuesen agasajados con vino, pan, y carne.

Sucesivamente se anunció la llegada de una diputación más solemne e interesante. El cacique Lehuepillan, y Catrilab de los Quechereguas: Calbuñir y Lencura de Requen, con sus acompañados Callupanqui y Lincoñir de la reducción de Tuftuf: Curiñahuel de Lulummavida; y el hijo del cacique principal Paineicura con un enviado de los Huilliches de Aillipen y cajón de Villarica componían toda esta comitiva numerosa y respetable. El General sentado con sencillez en una silla común ordenó que empezasen los oradores a hablar: éstos lo estaban ejecutando por su orden cuando un accidente imprevisto estuvo a pique de disolver el congreso y fue el caso: que cerciorado el cacique de Colhue Curilemu que había llegado a las puertas de esta plaza, que estaba en ella su enemigo Lehuepillan, sin hacer mucho caso de las centinelas porque tenía que pasar hasta arribar al cuarto del General y sin formalidad se introdujo en el cuerpo de la asamblea e interrumpiendo a su rival que estaba hablando, dijo sentía que este día le era agradable por muchas razones, pero que singularmente le perpetuarían en su memoria dos accidentes, uno haber llegado a ver en él al Padre general de la tierra, y otro proporcionarle la ocasión de poder en su presencia reconvenir a Lehuepillan por las muertes y robos que le habían hecho en sus tierras, y vasallos. El furor, la rabia, y el encono, se veían pintados sobre la cara de estos tigres. Lehuepillan más detenido y circunspecto contestaba poco pero lo bastante a hacer comprender que no era obra del día descubrir el agresor, y el culpable. Así todo el estudio fue persuadirles a una reconciliación, mas nada pareció desde luego más imposible. Curilemu más ofendido pero menos poderoso empezó a ceder y a prestar oídos a la par. Lehuepillan dijo que nada podía tratar de ella sin el consenso de sus gentes: éstas aunque reluctantes al principio convinieron después con la calidad de que Curilemu los solicitase y les pidiese perdón: respondía éste, que siendo él el ofendido era contrario a la razón obligarle a esto a los ojos del

público, sino en que este distinguía que para esto no había más razón o derecho, que el de el más fuerte.

El General a quien no hacían novedad estas ocurrencias que a nosotros asombraban, se levantó de su asiento, y haciendo su bastón en el suelo una línea recta que venía al terminar a su frente, mandó se acercasen a ella estos caciques, y que extendiendo ambo a dos sus manos a un tiempo las unieren de modo que pareciese que solicitaban a un mismo tiempo la reconciliación, y habían buscado la paz. Aun puestos sobre la raya ninguno quería ser el primero en levantar la mano. Empacadas estas fieras parecía que se habían acercado para batirse más que para ser amigos: la obstinación llegó hasta haber sido necesario que el General ordenase a Catrilab que tomando las manos de ambos rivales las uniese por sí mismo. Tocadas estas una vez no era difícil se abrazasen, y enterrasen como ellos dicen sus antiguos agravios, y resentimientos. Un poco de vino acabó de disipar la cólera, y substituyó un humor alegre entre toda la comparsa. A las once fueron mandados retirar para dar una audiencia separada al emisario de los Huilliches.

Esta nación que nunca había salido hasta ahora a Parlamento vino a hacer presente por medio de este mensaje, que la fama de la bondad y justicia del General les había obligado a solicitar presentarse en el Parlamento general que había llegado a noticia suya se preparaba en esta Frontera, y que permitiéndoles su Señoría acercarse a ella tendrían con esta ocasión la de rendirles su obediencia. El General oyó con sumo agrado esta proposición, y calificándola desde luego de la mayor importancia la aceptó con demostraciones del mayor júbilo, expresando que le sería de sumo agrado parlamentar por la primera ocasión a una nación tan remota, tan fuerte y poderosa. El Huilliche quedó satisfecho de tan buen recibimiento, y muy agradado de los agasajos que se le mandaron ministrar.

Día 26. En este día por la mañana mando citar el General para una conferencia privada a los caciques de Maquegua, y Quechereguas. El objeto de esta diligencia fue interrogarles secretamente las noticias que tenían sobre los movimientos de Valdivia, muertos ejecutados en aquel distrito, robo de las haciendas, y destrucción de las casas misionales. El General no creyó encontrar tantas noticias como la que éstos le dieron de aquellas ocurrencias. Pero lo que sobre todo le puso en cuidado fue asegurarle, que los de Valdivia habían solicitado a los de Boroa, Tolten, e Ymperial alto a que se uniesen con ellos para vengar las muertes ejecutadas por los españoles en Valdivia, dirigiéndoles para ello su flecha con toda la eficacia y energía usada en los casos en que se prepara una rebelión general; pero que dichas naciones se habían abstenido de entrar en este empeño cerciorados de la proximidad de la llegada de su Señoría a esta Frontera, y disposiciones para la celebración de un Parlamento general.

Viendo verificados los recelos que desde Santiago le habían agitado, y asegurado por otra parte de la tranquilidad de la tierra, resolvió aprovechar los momentos para practicar cuanto antes el Parlamento, y para este fin hizo juntar en la misma mañana todos los caciques mensajeros que se hallaban alojados fuera del foso de la plaza, y les intimó, que se prepararan para salir en el mismo día, o siguiente a sus respectivos butalmapus expresándoles haber indicado el Parlamento general para el día 20 del próximo enero o siete días después de la

próxima luna; y que en consecuencia debían estar todos en esta plaza en 15 del siguiente a fin de poder en los cuatro días sucesivos resolver el campo en que había de celebrarse. En la tarde de aquel día se vieron desfilar continuamente y con separación estas comitivas para repasar el Viovio unos por el paso de San Carlos, y otros por el de Negrete; y quedó terminado así todo este tratado preliminar: pero porque es parte de él una carta que el General dictó, y envió con ellos a los caciques de Boroa, Tolten, e Ymperial alto he creído necesario copiarla aquí, pues no dejará de agradar por la singularidad del estilo oriental en que fue concebida.

Carta. Yo os hago saber que para cumplir las órdenes del rey mi señor he salido de la capital de Santiago de Chile, y llegado a esta plaza de los Ángeles después de haber sufrido todo el calor del sol, nadado en los ríos y tolerado otras incomodidades por sólo venir a celebrar un Parlamento general con las naciones que se hallan situadas desde las orillas de este gran río Viovio hasta la plaza de Valdivia. El objeto de este Parlamento más universal que cuantos hasta ahora se han celebrado por todos mis antecesores, es reducido a promover y asegurar tu felicidad y la de todos los indios, comprendidos en los cuatro butalmapus en que se halla dividida la tierra. Vos, y mas bien vuestros antepasados han conocido siempre que en mi corazón nunca ha habido otro deseo que evitarles todo mal, componiendo las diferencias que continuamente os han dividido y causado la muerte de vuestras mujeres, vuestros hijos y vuestros hermanos, pérdida de los ganados, ruina de las sementeras, y demás bienes, en cuya posesión os dejé a mi salida para aquella ciudad, y todo por el injusto deseo de maloquearse continuamente unos a otros, y de que nunca me he olvidado sin embargo de la distancia en que me ha tenido el rey en estos cuatro años últimos. Apenas ha pasado luna alguna sobre nosotros que yo no repitiese este encargo al Comandante general de la Frontera, a los particulares de las plazas y vuestros Capitanes de amigos: todos me han asegurado siempre que han hecho su obligación distribuyendo a este efecto mis órdenes, y sanos consejos enderezados únicamente a vuestro bien. Pero a pesar de todo esto yo he sabido que la paz, la tranquilidad, y la justicia entre vosotros no han sido por parte alguna tan firmes, seguras y constantes como deseaba: e instruido el rey de esto me ha mandado que venga a parlamentaros, saber la causa de estas diferencias, y que para ello convoque generalmente a todos los Huilliches digo Huilmenes de la tierra por medio de los mensajes acostumbrados.

Para daros el que os toca recibir en este caso yo os envío con esta al Capitán Fermin Villagran, quien saludándoos antes de mi parte os asegurará con palabras de cómo conservo a toda esta tierra el especial afecto y amistad que tuve a vuestros padres y antepasados, y la necesidad que os pongáis inmediatamente en marcha para venir a verme en esta plaza y ocupar el lugar que os corresponde en este grande y solemne Parlamento y que recibáis con ocasión de él todas las señales de afecto que ahora os anticipo con mi sincera voluntad hacia vosotros.

Como mis intenciones se extienden generalmente a todos cuantos viven en los cuatro butalmapus, y quiero que como el sol sean útiles y generales para todos, no excuso encargaros con la mayor eficacia, que no sólo os apresuréis vos a venir al Parlamento, sino que excitéis para lo mismo a los de Manquegua, Ymperial

alto, Colchol, y Tuftuf, sin excusar hacer los mismos oficios aun a los que viven del otro lado de Tolten, Dunquen y Villarriqua, pues tengo sobre mi corazón las muertes de españoles e indios acaecidas últimamente en aquel distrito y tierras del sur hasta Rio bueno.

Para ello; y poder restablecer la tranquilidad de toda la tierra hasta donde alcance mi nombre y facultades que el rey a puesto en mis manos he ordenado al gobernador de aquella plaza proporcione a los indios de su jurisdicción todos los medios de conducirse hasta este destino, sin ahorrar para ello gasto ni diligencia y como vos tenéis la puerta por donde han de pasar, espero dispondréis mantenerles abiertos los caminos, y les prometeréis con anticipación que a su tránsito por vuestra tierra estarán tan seguras sus vidas como si reposasen en sus casas.

Para que en esto no sintáis dificultad que os detenga en la práctica de esta diligencia os prevengo, que por un correo que he hecho por la costa tengo estrechamente ordenado al gobernador de Valdivia haga retirar a la plaza los soldados que había hecho marchar hasta Rio bueno a castigar los que habían maloqueado las haciendas de los españoles, y hecho las demás crueldades que no ignoráis, y que suspendiendo las demás hostilidades quede todo por ahora sepultado, y que se haga de ello el mismo caso que si no hubiera sucedido. Así no debe esto embarazaros para la diligencia que os encargo pues seguramente estará cumplido cuanto he dicho.

Vos debéis ser mi amigo porque lo fueron vuestros padres por lo mismo espero confiadamente que ejecutaréis cuanto os he dicho en esta carta y todo lo demás que os expondrá en capitán Villagran personalmente si no encontrare en la costa al capitán Gallardo, a quien hago buscar sin cesar, para que os haga de mi parte este mensaje, como vuestro particular Capitán intérprete. Dios os guarde muchos años. Ángeles 24 de Diciembre de 1792 = Vuestro amante Gobernador y Capitán General don Ambrosio Higgins Vallenar = Al Gobernador Queleñancu, y demás caciques de las tierras de Boroa en Junta.

Enero 1º de 1793. Desde el 27 habíamos descansado de indios y sus parlas; pero en este día se ha recibido por expreso una carta del comandante del fuerte de Vallenar en que avisa haber llegado allí varios indios Pehuenches, noticiando un combate en que éstos han derrotado completamente a los Huilliches, y matadoles más de 200 hombres: la relación afirma que el día 28 por la tarde se encontraron los catrirupos o destacamentos avanzados de unos y otros en el lugar de Oñarquin, del otro lado de la Cordillera, y habiéndose mutuamente reconocido regresaron a sus Cuerpos para instruirles de la inmediatez en que se hallaban: que con esta noticia se adelantaron ambos campos hasta hablarse e insultarse mutuamente, pero que advirtiéndose la cercanía de la noche se retiraron aplazándose para un combate formal al amanecer del día siguiente: que en efecto apenas este aclaró se vieron ya formados los dos Campos, y atacarse con tal fuerza por ambas partes que no pudo distinguirse el que había embestido primero: que al primer choque había caído el jefe de los Huilliches y cuatro o seis de los principales oficiales, con lo que desanimados estos empezaron a retirarse, y los Pehuenches cargaron con tal ímpetu que les obligaron por fin a volver la espalda y huir tan precipitadamente

que no pensando ya en defenderse, la carnicería y matanza de los Huilliches se había ya hecho casi general pues había escapado pocos de ellos.

Esta noticia celebrada generalmente en esta plaza, por haber sido ventajosa a los Pehuenches nuestros fieles amigos, se observó había causado no poca suspensión al General, tal vez por calificarla de un obstáculo a la reconciliación de estas naciones que tenía meditada y esperaba lograr en el próximo Parlamento, pero como ya no había remedio contra lo sucedido, ordenó se contestase al comandante el recibo de la noticia, y se dijese a los Pehuenches se pusiesen a cubierto de la maloca que debían esperar de los Huilliches que no dejarían de pagarles la visita.

3 de Enero. Este día llegó el Capitán de amigos Santiago Salazar que había presenciado el combate de Oñorquin y confirmó en todas sus partes la noticia que había dado el comandante del fuerte de Vallenar.

Día 12. Como a las 7 de la mañana salieron de esta plaza para la tierra el Capitán de amigos don Pasqual Rey, Lazaro Ruiz, Agustín Salamanca, y otros varios capitanes y tenientes de las parcialidades de los butalmapus de los Llanos o principados que median entre los de la costa y cordillera. La comisión de estos sujetos se reducía a juntar los principales de las tribus, o parcialidades de estos distritos, y acordar como en Cortes, su salida para el Parlamento: los negocios principales que en él se habían de tratar, y día en que el comisario general de naciones hubiese de ir a sacarles para conducirles hasta el Campo de Negrete.

15 de Enero. Este día se verificó la Junta en la reducción de Chacayco. El concurso de ella que ya estaba indicado fue numerosísimo. Aseguran los capitanes que pasaron de 4 mil los indios que encontraron unidos en aquel lugar. Las parcialidades conocidas fueron: Reñaico; Coillin; Malleco; Requen; Cudilo; Canglo; Quechereguas; Choquichoqui; traihuen; Llamico; Tuftuf; Lulumavida; Cucupu; Maquehua; Boroa; Cholchol; Reñaco; Rivinco; Quillin; Colpi; Puren; Nininco; Cura; Pilchinanco; Aillipen; Villarrica; y otras muchas. Presidían esta Junta los caciques Millanque, y Catrilab. El capitán Rey abrió la parla y expuso su comisión con toda la extensión y elegancia que le es familiar por su grande inteligencia en el idioma, y extendidos conocimientos que posee de estos negocios. Millaunque y Catrilab respondieron agradeciendo la voluntad que les manifestaba el señor Presidente en haber venido de Santiago con sólo el fin de parlamentarlos, sufriendo el calor del sol, peligrando en los ríos, y gastando las uñas de su caballo sin otro interés que el de restablecer la paz en la tierra, y hacer que en ella se restaurase la quietud de que antes se gozaba. Los Huilliches digo Huilmenes que son los caciques subalternos de las tribus, gritaron unánimemente lo mismo, y nada resonaba allí que no fuese gusto satisfacción y contento. Pero apenas llegó el tiempo de hacer la moción y formar la conclusión que había de trasladarse a noticia del General se levantó de repente un mormollo que los capitanes no han atinado a explicar, sino compararle al ruido que hace un gran rodeo de ganado: todos hablaban y gritaban y nadie se entendía. Sosegados un poco a instancia de aquellos oficiales, tomó la palabra del de Boroa y expuso: que sin embargo de estar todos en el mayor agradecimiento al señor Capitán general por el espíritu de beneficencia que manifestaba animarle en su favor, pero que las

presentes circunstancias de la tierra les obligaban a creer que no era tiempo de entrar en Parlamento: que las naciones estaban encontradas unas con otras: que en Valdivia había una gran guerra entre españoles e indios; y que habiendo sabido que al puerto de aquella plaza habían arribado navíos cargados de gentes y pertrechos les hacía esto creer que en el tiempo presente sólo se trataba de guerra, y que ínterin no tuviesen esclarecimiento sobre esto no les parecía prudencia desamparar su país, y trasladarse a tierras de los que podían ser sus enemigos poniéndose a su discreción, y en sus manos: añadiendo a todo, que en el reencuentro que acababan de tener los Huilliches con los Pehuenches habían perecido muchos de los suyos, menos por el esfuerzo de sus enemigos, que por el auxilio y protección que los españoles daban como no podían dudarlo, habiendo sufrido y padecido mucho en el fuego de sus fusiles; y que por todo suplicaban a su Señoría suspendiese el Parlamento hasta la próxima primavera, en que sosegados ya estos remolinos que todo lo confundían, habría proporción de entablar conferencias y parlas útiles, y de que se pudiese esperar el buen suceso que ahora no había apariencia de conseguir.

Esta novedad aturdió a todos los capitanes, y mucho más la resolución que manifestaron de no oír sobre esto réplica ni consejos. Sin querer escuchar palabra alguna montaron a caballo, y se iban todos a separar cuando el capitán Rey les recordó la necesidad de cumplir la palabra que habían dado al Capitán general de levantar en aquella Junta, una cruz, reverenciarla, y adorarla. Este requerimiento fue escuchado; y por común inesperado acuerdo resolvieron que se pusiese, y elevada que fue, besaron todos su pie, y dieron muchas vueltas a su rededor con los mismos alaridos con que principian sus combates. Aunque los capitanes intentaron restablecer las anteriores conferencias no fue posible sujetarles, y en un momento desaparecieron todos tomando cada uno el camino a sus aduares.

16 de Enero. Como a las 3 horas de la tarde llegó a esta el capitán Rey, el Lenguaraz Yañez, y poco después el cacique famoso cristiano de la reducción de Santa Fee, con varios sujetos que habían presenciado e intervenido la Junta de Chacaico. Todos empezaron a instruirnos desde luego del mal suceso de su comisión de que estábamos pendientes. Por más que oída su relación se procuraba disimular la consternación en que a todos nos puso esta noticia nadie podía encubrir bastante la sorpresa que le causaba una novedad tan inesperada, la vergüenza de vernos repulsados por estos bárbaros, y lo que no es menos la grande necesidad de haber de pasar el próximo invierno en este desierto esperando que sobreviniera la primavera en que agradaría o no a estos príncipes salir al Parlamento. Todo era confusión, y mirarnos a las caras sin saber el partido que tomaría el General que se mantenía aún retirado en su cuarto.

Avisado que fue de la llegada de los comisionados salió prontamente. Mas referido menudamente cuanto había acaecido en la Junta, resultaba que la resistencia de los indios para salir ahora al Parlamento no reconocía otro principio que el deseo de vengarse prontamente de los Pehuenches que en el reencuentro de Oñorquin habían muerto muchos indios de los de Boroa, y otros de las reducciones de los Llanistas incorporados con los Huilliches sus aliados y compañeros en su expedición contra aquéllos; y que estaba en su política no hacer jamás la paz sino después de haberse vengado, o procurado por lo menos.

No podían tener resentimiento fundado de los españoles de los auxilios dados a los Pehuenches, porque aun en el caso de que estos fuesen ciertos no podían desconocer que aquéllos no se habían presentado contra ellos, sino contra los Huilliches del otro lado de la Cordillera, y que si de su unión les había resultado la pérdida que lloraban sólo podían atribuirse esta desgracia a sí mismos, que contra la paz general del Parlamento de Lonquillo habían tomado las armas para maloquear a los Pehuenches. Fuera de que el expresado auxilio de que hablaban no ha sido dado ni autorizado por el Gobierno en esta ocasión: pues si según ellos asentaban en el reencuentro de Oñorquin habían sufrido algún fuego de fusil era preciso que éste hubiese sido hecho por alguno de los muchos españoles o mestizos que han sido soldados, y diestros en el uso de las armas se mezclan voluntarios con los Pehuenches para servirles en estas correrías.

Añadido a todo esto la certeza de haberse ordenado repetidamente al gobernador de Valdivia cesase de hostilidades por aquella parte, y que publicado un perdón general se hicieran marchar a todos los caciques de aquella jurisdicción al Parlamento; el General creyó que el asunto no era sin remedio, y por lo mismo dispuso *incontinenti* se ordenase en aquel mismo día al nuevo Comisario de naciones don Sebastian Xivaja, que acompañado de todos los Capitanes de amigos que se encontrasen de este lado de Biovivo, entrase sin dilación a la tierra, y haciendo en Nininco una nueva Junta de los principales caciques excluida cuanto pudiese ser la chusma de mocetones, diese a entender a todos la verdad y estado actual de los sucesos ocurridos en los Pehuenches de Valdivia, y que si en el supuesto de no haber habido en todo esto algo que les pudiese ofender se obstinaban en no salir al Parlamento él se quedaría en esta plaza de los Ángeles el tiempo que restaba de verano y todo el próximo invierno, sin que las aguas del Rio de la Laxa le pasasen por debajo de sus pies hasta la primavera; pero que no haría este sacrificio para darles entonces ni jamás en adelante Parlamento alguno, sino para castigar con sus cabezas la ingratitud de que usaban, y hacerse guardar el respeto debido a su representación, y a su persona, que bien se veía haberse enfriado en ellos con el largo tiempo que ha que no le miraban con las armas en la mano sobre las márgenes del Biovivo castigando los insolentes y audaces mocetones, que parecía habían resucitado en Chacaico de la sangre de Ayllapan.

En aquella misma noche se expidieron las órdenes mas precisas sobre esto al comisario, con las expresiones más duras y terminantes; y esto junto a la habilidad y destreza del comisario hicieron esperar a los inteligentes de esta materia tendría el buen suceso que deseamos.

Entre tanto a todos acusaba asombro que los indios se hubiesen atrevido a hacer esta declaración al General, cuyas voluntades en otro tiempo obedecidas sobre cuantos inconvenientes intereses y respetos mediaban en la tierra. Así recordándoles ahora su paternal amor hacia ellos, su severidad y su justicia, era de esperar que los indios volvieran en sí, y se prestarían a concurrir al Parlamento.

Ayudaba a fortificar esta esperanza la casualidad de haberse nombrado pocos días antes al Comisario don Sebastian Jivaxa, sujeto en quien los indios adoraban la memoria de don Juan de Baldevenitos su abuelo, que con el mismo

empleo y carácter les manejó en principios de este siglo con mucho amor; y dicen de él que su boca era de verdades y nunca dio en ella entrada a la mentira.

19 de enero. Recibidas por Jivaxa en Tucapel las órdenes del General internó sin dilación hasta Temulemu, y despachando desde allí sus mensajes a todos los caciques principales que creyó deber convocar, logró en este día juntar hasta 600 indios de los principales de Tolten, Repocura, Maquegua, Ymperial alto, Lidaico, Llobocayan, Canglo, Sauces, Angol, y otros muchos. Jivaxa antes de presentar su comisión les anunció su carácter y descendencia de Baldevenitos y que respetando en sus palabras la memoria de su abuelo, oyesen con atención las reconvenciones que venía hacerles por los excesos cometidos en la Junta turbulenta de Chacaico. Les explicó con claridad el origen de los alborotos de Valdivia en que sólo eran culpados los indios; y les aseguró de tal modo nuestra buena fe sobre el caso de Oñorquin, que sin excitación confesaron que el ardor de algunos mocetones inconsiderados, les había precipitado en Chacayco, y echoles enojar, según veían, al Padre de los Butalmapus: que no dudaban que sus desgracias en las cordilleras y en Valdivia habían sucedido sin su noticia; y que las remediaría en el Parlamento a que desde luego saldrían por más alto que estuviese el fuego porque hubiesen de pasar.

El cacique Lincoñir que presidió esta Junta habló con tanta energía sobre la necesidad, justicia, y conveniencia de echarse en los brazos del General y obedecer a sus llamamientos que no hubo en la Junta quien no pareciese estar de acuerdo cordialmente con él. Hubieron muchas lágrimas de arrepentimiento y perdones que pidieron por lo pasado, y todo se concluyó felizmente dando al comisario muchos millares de abrazos para que trajese en nombre de todos al General.

No se crea que esta revolución de Jivaxa ha sido debida toda su elocuencia y favorable preocupación de los indios en su favor. Otras negociaciones privadas aseguraron su buen éxito. Al mismo tiempo que se le dirigieron las órdenes de que queda hecha mención, se expidieron varios mensajes ocultos a muchos caciques principales que habían permanecido fieles en Chacaico sin embargo de haber corrido con la multitud en aquel día. Se les animó no sólo a conservarse, sino que se les empeñó en que negociasen con algunos del partido de Boroa. En efecto se habló y trató muchos de estos, y ganados. Otros con dádivas y promesas, no fue sino muy natural ganar también el capítulo.

Este suceso da a conocer la facilidad con que se puede trastornar el sosiego de la tierra, y cuan expuesto se halla el concepto de nuestro General en este mando. Excesivamente suspicaces los indios, todo lo sospechan y creen factible cuanto es en contrario a su libertad, y a sus intereses. Es verdad que apenas puede darse un concurso de circunstancias más infelices que las que aquí se habían juntado para causar un alboroto. En la misma semana en que estos indios experimentaron su derrota en Oñorquin, supieron que los indios de Valdivia sobre las márgenes de Riobueno habían sido pasados muchos de ellos por el filo de la espada. Atacados así de frente y espaldas creyeron que estaba resuelta su ruina, y no faltó un desterrado de Valdivia que refugiado entre ellos hizo creerles haber

visto llegar a aquel puerto muchos navíos cargados de gente y pertrechos de guerra.

No dejó también de influir a todo esto un pequeño accidente ocurrido en esta plaza el 31 de diciembre entre dos partidas de estos indios enemigos. Al retirarse se juntaron casualmente en un camino, y se empeñaron en un combate que a las voces y gritería nos hizo correr a uno de los baluartes de la plaza. Ya se habían separado quedando muchos heridos de una y otra parte, y un sólo muerto de los llanistas. Apenas alcanzamos a ver los dos campos formados a pequeña distancia. Según dijo uno de los concurrentes se podía creer que serían así en España los campos de los moros y cristianos. Una parte de la guarnición de esta plaza fue empleada en dirigirles por distintos caminos a estos leones a sus casas, guardando en esto la imparcialidad más exacta, pero los llanistas son siempre celosos de los Pehuenches.

25 de enero. Como a las 4 de la tarde llegó a esta plaza el Comisario de naciones don Sevastian Jivaxa, y a su vista corrimos todos a interrogarle sobre las ocurrencias de la Junta de Tumulemu. Fue gusto oírle el detalle y relación y circunstanciada que nos hizo de cuanto había pasado en aquel acto. La mezcla de serio y bárbaro que en todo resultaba, nos hacía reír con la mejor gana, sin embargo todo nos agradaba, y nos parecía estimable, porque ello nos había sacado del embarazo, y decidido bien nuestra suerte. Sólo añadía Jivaxa de nuevo en su relación que las dificultades expuestas por los indios para excusar por ahora el Parlamento eran puros pretextos para ocultar, que sólo obraba en ellos el temor del castigo, y satisfacción, que estaban persuadidos, pediría el señor Obispo de la Concepción por el insulto que le hicieron el año de 87 en que intentó visitar la plaza de Valdivia. Su remordimiento por este execrable atentado no les ha dejado desde entonces un instante de sosiego, y según aseguran los inteligentes, ha sido el principio de toda las guerras que sucesivamente han ocurrido desde entonces entre estas naciones, pues arrepentidos unos del hecho, mataron a los que se lo habían aconsejado, otros a los que tomaron la mayor parte del robo para quitárselo, y todos por vengar aquellas mismas muertes que este suceso había ocasionado. Tanta confusión y desorden recalaba siempre sobre el atentado del señor Obispo, y le miraban como un delito que por sí, y por sus consecuencias debía ser castigado. Esto era verdad pero ignoraban que los jueces no castigan a delincuentes poderosos.

Satisfecho el General de que estaban allanadas todas las dificultades que habían embarazado el Parlamento resolvió que *incontinenti* volviese el comisario a la tierra, y haciendo su viaje por la costa regresara por los llanos, emplazando a todos para que estuviesen el día 20 del próximo mes en el Campo de Negrete, y anunciase que de nada se trataría allí, sino de olvidar lo pasado, y establecer una paz que dejase asegurada para siempre la tranquilidad, y la esperanza de hacerse en breve todos felices aplicándose a la agricultura, industria y comercio, en lugar de la guerra y maloca de que hasta ahora parecía hacían un ejercicio y profesión.

27 de enero. Este día se despidió del General nuestro comisario tomando el camino de la plaza de Santa Juana, y partieron los capitanes de Pehuenches para la cordillera con el mismo destino que aquel oficial, porque desde luego se vio no

podría extender hasta ellos su carrera, por vivir estos dentro de las cordilleras entre los leones y tigres de quienes difieren muy poco aun en la figura.

No habiendo así motivo de dudar de la celebración del Parlamento fue preciso tratar de que se empezaran a construir en Negrete los alojamientos para el General su familia, diputados, oficiales, y demás que habían de asistir e intervenirle. Instruido aquél que estas obras habían costado en otras ocasiones de 600 a 700 pesos dispuso, procurando el ahorro de la Real hacienda, se ofreciese el producto de las ramadas de vivanderas al que se quisiese hacer cargo de ejecutar los alojamientos conforme al plan que daría el señor Gobernador intendente. Don Jose Anguita vecino de esta plaza aceptó el partido, y nadie dudó que el asunto sería evacuado a satisfacción corriendo por una mano tan hábil e inteligente como la suya.

10 de febrero. Por el correo de Valdivia se supo este día que el comisario había penetrado hasta Boroa sin haber experimentado tropiezo alguno en su carrera, y sólo comunicaba de extraño que habiendo llegado hasta Tolten 12 caciques de Valdivia con destino a este Parlamento, fueron detenidos allí y amenazados de la vida si intentaban pasar adelante. Esta noticia se confirmó por cartas del gobernador de Valdivia, y del oficial encargado de la conducción de dichos caciques don Julian de Pinuer, que a vista de este amago se retiró hasta Queuly y consultó desde allí lo que había de ejecutar.

En el mismo día hicieron expresos al gobernador y a Pinuer ordenándoles que no desistiesen de hacer pasar los caciques; y al comisario se encargó que supuesta su cercanía a Tolten, procurase allanar este negocio de que unos hacían autores a los de Tolten, y otros a los de Boroa. Y la verdad sola es que toda ha sido una intriga de los mismos valdivianos que se interesaron con aquellos para que les impidiesen el paso, y al favor de esto evitar su comparecencia en el Parlamento en que temían ser reconvenidos, y aun castigados por la complicidad que se les atribuía en la insurrección de Valdivia no obstante el perdón publicado. Ellos pensaban así por que son indios y malos, y estos piensan posible para todos lo que sólo ellos pueden hacer. Tal es faltar al salvoconducto cuyo sagrado no conocen ni respetan.

14 de febrero. Este día notició el señor intendente que las obras mandadas construir en el Campo de Negrete para la celebración del Parlamento se hallaban concluidas, según el aviso que había dado el comisionado don Jose Anguita por medio del Comandante de Dragones don Pedro Nolasco del Rio. En consecuencia de esto, y de que acercándose el día señalado para el Parlamento empezarían a llegar al campamento las diferentes naciones de indios con que había de practicarse, dispuso el General que el señor Mata se trasladase a él el día siguiente para que reconociendo y señalando antes los lugares en que cada una de aquéllas había de ser alojadas, destinase también la tropa, y milicias que le seguirían en los parajes oportunos, y anticipase sobre todo las providencias que estimara conducentes a hacer guardar el decoro, orden, y regularidad tan necesarios en este respetable acto, como fáciles de perturbarse en un concurso numeroso de gentes indisciplinadas.

Día 15 de ídem. La tarde de este día salió el señor Mata para Negrete en compañía del Mayor de Dragones, llevando consigo un piquete de este cuerpo; y por los avisos que dio hasta el 17 parece que la misma tarde de su arribo a aquel campo designó los lugares distintos que habían de ocupar los cuatro butalmapus; puestos en que se pondrían tres grandes guardias para sostener la separación con que estos debían mantenerse en el tiempo del Parlamento, y que había dado hasta entonces varias órdenes para el gobierno interior y exterior del campamento. Todo fue de la aprobación del Jefe.

En los mismos partes notició haber entrado en el campo el 17 el cuerpo de Dragones, y varias Compañías de milicias, que en todo hacían hasta fecha una fuerza de 1.017 hombres efectivos.

También avisó que a pesar del cuidado, y vigilancia que se había puesto para evitar todo desorden en las ramadas de vivanderas, el 16 prendió el fuego en ellas, y sólo habían escapado de ser consumidas todas por su violencia, a favor de los oportunos socorros que prestaron las tropas, y por cuya diligencia no se quemaron más que cuatro barracas y cuanto en ellas había.

17 de febrero. En este día empezaron a llegar varias gentes de la Concepción que venían a presenciar el Parlamento. El señor don Pedro Quixada y don Juan Zapatero Comandantes del batallón de infantería de este reino y del Cuerpo de artillería arribaron a esta plaza como a las 4 de la tarde: poco después llegaron el señor don Tomas de Roa y Alarcon; arcediano de la Santa Iglesia de la Concepción, por comisión y con los poderes del Ilustrísimo señor Obispo de ella: don Melchor Carvajal; caballero del orden de Santiago y Teniente coronel de ejército: don Pedro Josef de Benavente Capitán del Cuerpo de Dragones; y don Vicente de Cordova y Figueroa diputado del cabildo de aquella capital; don Pablo Hurtado Comandante de Escudaron de la Ysla de la Laxa; y otros muchos oficiales y caballeros particulares que aumentaban notablemente la mesa que desde días antes daba el General.

Día 18. Por el porte de esta fecha, y estado que acompañó el señor Mata parece que la tropa y milicias existentes en el campo ascendieron a 1.257 hombres, y que habían entrado en él de los indios de Munchen, Colhue, Bureu, Reñaico, Nunquen y la Mochita. También avisó que desde este día se empezaron a repartir raciones a las milicias e indios dando una res a cada 60 hombres de unos y otros; y añadiendo a estos vino, sal, y bizcocho.

22 de febrero. Desde el 18 hasta este día parece que se aumentó sucesivamente el número de los indios, y también el cuidado del señor Mata, que desde el arribo de los Pehuenches tuvo que redoblar su vigilancia para que estos enemigos implacables de los llanistas no viniesen cada instante a las manos. Sin embargo parece que este día se desmandaron tanto aquellos que a pesar de todas las precauciones algunas partidas de estos atacaron a la siesta de este día a otras de los llanistas que vagaban por las cercanías del campamento: la vocería con que principió este encuentro obligó a ocurrir a las armas para apartar aquellas fieras que con sable en mano habían hecho de sí mismas una carnicería horrible. Si la tropa a fuerza de golpes de espada no hubiese logrado separarlos después de una

hora de trabajo y fatiga en que la paciencia y obediencia del soldado tuvo que sufrir mucho del furor de estos bárbaros antes de lograr reducirlos a sus departamentos respectivos sin ofenderles.

Entre tanto que todo esto pasaba en Negrete el General estaba agitado de la mayor inquietud en los Ángeles, porque corriendo desde el 18 el gasto de la manutención de la gente aun se ignoraba se hubiesen puesto en camino los de butalmapu de la Costa, y los de Boroa más distantes de estos. Añadiase a esto, que por las noticias comunicadas por el capitán Nicolas Suñiga parecía, que permaneciendo éstos en la poca voluntad que manifestaron desde el principio para venir al Parlamento habían embarazado el paso por sus tierras a los caciques de Valdivia que salieron con este fin de aquel destino, y habían llegado hasta Tolten. También causaba cuidado que las numerosas naciones de Quecherehuas Maquegua, y Repocura las más poderosas de los Llanos aún no parecían después de haberse allanado a fuerza de persuasiones a comparecer en el Parlamento, y sólo se sabía que entre los millares de chismes que se habían llevado valía en la actualidad entre ellos la especie de que el señor Obispo de la Concepción había venido a pedir en el Parlamento las cabezas de tres o cuatro de los principales que insultaron su persona el año de 87 pasando por tierra a su visita para Valdivia. Desimpresionar a estos bárbaros de esta idea era la grande obra que había que hacer, y estaba todo confiada a los Capitanes de amigos, hombres infieles sin honor ni religión, y de quienes se dice que el mejor es el que se parece más a los indios.

Como a las 10 de la noche del mismo día se supo que los de Quechereguas Repocura y Llamuco habían arribado a Tolpan distante como 6 leguas del Campo y que allí habían hecho alto para celebrar una junta en que debían conferirse cosas de la mayor importancia. Esta noticia junta a la necesidad de hacer apresurar a todos su marcha, obligó al General a no esperar en los Ángeles como había pensado el aviso del arribo a Negrete de todas las naciones y que aquella misma noche resolviese partir al día siguiente para el Campo por si la noticia se su presencia influía algo en aquel objeto. Obligó a confirmarse en esta idea otro accidente de que se tuvo aviso aquella noche; y fue: que los indios de Maquegua recelosos siempre de las resultas que pudieran causarles las ocurrencias del señor Obispo se adelantaron hasta enviar al Campo un indio desconocido que examinase por sus ojos, si como les habían dicho estaba en él escondido aquel prelado. El señor Mata que tuvo al instante noticia de ello hizo traer a su presencia este incógnito, que sin mucha dificultad declaró francamente su comisión. Se le instruyó al instante a satisfacción de los más pequeños apartamentos del Campo; y desengañado a costa de no pequeña vergüenza suya se les despidió con el mejor modo.

23 de febrero. Dada la orden para partir al amanecer del día siguiente estuvimos prontos a la señal. Varias ocurrencias demoraron la salida hasta las 8 de la mañana en que montó el General a caballo; y a las 2 horas de camino avistamos el campamento y casi al mismo tiempo al señor Comandante general que acompañado de él de Dragones su mayor, y otros varios oficiales había salido a recibir al General. Las milicias y tropa formadas en dos filas a distancia de 16 varas, el ruido de la artillería, y los alaridos con que los indios hacían su saludo al

General hicieron esta entrada magnífica y respetable. Sobre todo nos fue agradable la buena disposición del campamento que por circunstancias bien merece una particular descripción.

El campamento da la frente al Norte y su espalda al río Duqueco que corre próximamente del Este a Oeste. Su parte primera y principal son los alojamientos de los sujetos destinados a concurrir e intervenir en el Parlamento. Están dispuestos en tres líneas o cañones: el primero que mira al Norte y se extiende de Este a Oeste en el lado interior de la Plaza de Armas, contiene la capilla en el centro, y a su derecha el alojamiento del señor Intendente, y el del prebendado eclesiástico que asiste a nombre del señor Obispo.

A los dos extremos de esta línea y formando con ella un ángulo de 100 grados próximamente se hallan otras 2 con 15 alojamientos para los jefes y oficiales de los cuerpos militares veteranos, los padres misioneros de Propaganda y colegiales indios del Seminario de Chillán.

Al costado exterior de ellas se ven colocadas en dos filas 21 tiendas de campaña en que campan 160 Dragones de la Frontera, y 15 de la Compañía de la Reina establecidos en la capital.

En el centro de esta Plaza de Armas formada por las 3 líneas descritas, y las tiendas de campaña está colocada sobre un asta de 14 varas de altura la bandera Real que se iza todos los días con un cañonazo, y se arría con otro al anochecer.

Delante de ella se ve situado el parque de artillería compuesto de un almacén de pertrechos colocados en una tienda doble, otras tres sencillas en que campa la tropa de este cuerpo, y tres cañones montados de bronce.

A la retaguardia de la línea de alojamientos de la derecha está el almacén de víveres y demás especies de agasajos que se han de repartir a los indios: la cocina y pieza de comer la oficialidad y otras personas de distinción a quienes mantiene Su Majestad en estos días.

Todos estos edificios aunque de paja son limpios aseados y resguardados por una estacada o cerca en figura de cuadrilongo. Su lado mayor está cubierto por el río, y en los otros 3 se hallan apoyadas a campo raso las tropas de milicias, conciliando así sino su comodidad la inmediatez para recibir las ordenes necesarias, y la seguridad del campamento.

En el frente del lado mayor del cuadrilongo hay un claro de 90 varas, y en medio de ellas el Cuerpo de guardia principal donde está colocado el estandarte del Cuerpo de Dragones, y una guardia de su tropa que vigila sobre el buen orden del campamento la quietud del campo exterior, y la de los indios según las ordenes que se dan a los oficiales y lo que dictan las circunstancias.

A 143 varas de este frente hay un tinglado o ramada destinada para la Junta de los indios en los días del Parlamento. Tiene cuatro naves o calles

cubiertas para los cuatro butalmapus; y un cobertizo más decente a su cabeza para el señor Capitán general y las demás personas que le acompañan.

A la izquierda del campamento hay un cuadro donde se alojan las vivanderas y todo forma un pueblo pasajero que sin embargo comprende en el día más de 5 mil vivientes entre soldados, milicianos, indios y mujeres.

Apenas había pasado el tiempo bastante para reconocer todo esto cuando se hizo anunciar el cacique gobernador de Pehuenches don Buenaventura Caullamante pidiendo permiso para saludar al General. Pronto a cuanto conduce al servicio mandó su Señoría entrarse sin embargo de las insinuaciones que se le hicieron para que se difiriesen estos cumplimientos para el día siguiente. Por lo muy molestos que previésemos habían estos de ser, no imaginábamos se continuasen sin intermisión hasta las dos de la tarde, en que sintiendo el General el disgusto con que oíamos ya tan enfadosa conversación tuvo que ceder, e interrumpirla dejando citados a todos para el otro día.

24 de febrero. La mañana de este día fue empleada por el General en recibir de pie derecho los cumplimientos de los caciques principales que con anticipación habían llegado al campamento. Todos daban demostraciones las más tiernas de gusto y complacencia por su llegada, y la vista del que llaman su Padre. Esta ceremonia duró hasta las 2 de la tarde en que llenos todos de la fatiga de abrazar a estos caciques nos retiramos a comer.

En la tarde del mismo día se supo que los de Quecheregas, Collico y Llamuco habían pasado el río de Biovivo en su confluencia con Vergara, y que alojados a corta distancia del campamento se presentarían al día siguiente. Todo caminaba así felizmente sin otro azar que la falta de noticia del Comisario de naciones don Sevastian Jivaxa que debía traer consigo los de Boroa, Cholchol, y generalmente todo el butalmapu de la Costa, y este cuidado incomodaba no poco.

Día 25. En este día como a las 9 de la mañana se presentó en las cercanías de este campo un cuerpo como de 300 hombres procedidos de muchas banderas, pibilcas, y clarinetes. Luego se supo que estas gentes eran de Catrilab, Millahueque, y Millanao jefes de aquellas naciones. Se tuvo gusto de ver, y reconocer estos hombres atrevidos, sediciosos, y que se pueden llamar con razón los Quixotes de toda la Tierra. El General los recibió con un poco de severidad, y después de los primeros cumplimientos les reconvino sobre la lentitud y desconfianza con que habían caminado. Catrilab se disculpó con la enfermedad de llagas en la garganta de que venía padeciendo que le había obligado a caminar con menos celeridad que la que acostumbraba: Millahueque nada contestó; y Millanao no dijo más. Se observó en las gentes de estos que los más eran tuertos, sin duda por el efecto de los golpes que reciben con los laques de que usan por armas. Sus caras y cuerpos además estaban deformados por gran número de cicatrices que ya se conocían eran de sable y lanza. Su aspecto y modo demuestra fuerza, y suspicacia en el corazón; y parece que son las naciones que hoy deben causar cuidado, y detener toda la atención del Gobierno.

Otros varios caciques de este mismo butalmapu concurren este día a hacer sus cumplimientos al General, y todos fueron recibidos y despachados en el modo más obligante y propio a persuadirles la seguridad conque debían estar en el campamento y regresarían a sus tierras.

La confianza que esto les inspiró hizo que por la tarde algunas mangas de ellos volviesen desde su alojamiento a las cercanías de nuestro campo para divertirse o comprar algunos comestibles de los que se venden en las ramadas de vivanderas. Desgraciadamente llegaron otras de Pehuenches con el mismo destino. Sin más que verse estas dos naciones se embistieron con sable en mano como dos perros amarrados que se sueltan de la cadena, y empezaron a tirarse terribles cuchilladas. La vocería atrajo *incontinenti* la patrulla que andaba más cercana, y ésta y las inmediatas engrosando cada instante el combate aumentaron el ruido; y resultó en un momento una confusión y una alarma a que todos corrimos con nuestras espadas en mano, pero los más sin saber adonde ni a qué nos dirigíamos. Penetrando por la multitud de gente de a pie y a caballo que había ocurrido, sólo oíamos golpes y voces de indios y soldados. Dos grandes guardias de milicias corrían hacia nosotros y me hicieron temer ser atropellado de ellos antes que herido de los indios. El señor Mata que de orden del General tomó la guardia del principal sobrevino a gran galope sobre aquel tumulto; y abriéndose paso con la espada logró separar a los combatientes, y que no se acabasen antes que vencerse unos a otros. Quedaron allí heridos 12 ó 13 de ellos y uno tendido que daba pocas señas de vida. Sin embargo se vio después que nada tenía más que un golpe de laque en la cabeza que lo había aturdido. Yo estaba muy cercano de él cuando volvió, y observé que su primer diligencia fue echar mano a la espada, y reconocer con una especie de placer la melladura que había recibido en alguno de los golpes que tiraría con mayor fuerza, pues internaba aquella como hasta un cuarto de la hoja.

26 de febrero. En la tarde de este día avisó el comandante del Nacimiento que los caciques de Boroa y Cholchol estaban para arribar a aquel destino, pero que dudaban pasar el río antes de reunirse con los de la Ymperial y demás reducciones de la costa. El General deseando tener asegurados a estos en el Campo en que los demás indios manifestaban inquietud por su tardanza, dispuso que el Comandante de Dragones don Pedro Nolasco del Rio pasase a toda diligencia a aquel destino y procurase atraerles por todos los medios posibles, haciéndolos resolver que se presentasen sin dilación, esperando que a la vista de esta parte principal del butalmapu no desconfiarían de la venida del resto, y sufrirían con paciencia la demora.

Día 28. El Comandante de Dragones regresó este día como a las oraciones anunciando quedar alojados en Dahuehue, lugar distante de este Campo como legua y media pero que ningún conocimiento había podido adquirir de los de la Costa, que según informaba el comisario habían quedado prontos a marchar luego que supiesen la partida de los de Boroa. Esto puso al General en una suma inquietud recelando alguna novedad que los hubiese hecho detener y frustrarse por ahora su venida. Sus primeras ideas fueron reducidas a pensar celebrar el Parlamento con sólo la intervención de los de Boroa, y Cholchol, que siendo las naciones más poderosas y considerables de aquel distrito podrían muy bien

representarle. Pero por otra parte reflexionó que faltando el gobernador de Arauco cabeza principal del butalmapu podrían los otros hacer dificultad de entrar en parla sin su asistencia. Añadiase a este embarazo que en el mismo día se habían recibido dos o tres representaciones por parte de los Pehuenches y otros en que exponían serles insufrible tanta demora, y tener por más tiempo abandonadas sus haciendas, casas y familias: especialmente los primeros representaban el peligro que las suyas corrían, amenazados y buscados siempre de los Huilliches, que noticiosos de su ausencia no dejarían de estar solicitando su paradero; añadiendo a todo que algunas partidas de sus mocetones iban ya desertando sin que sus consejos y órdenes pudiesen impedirlo, pues sobrepujaban aquellas consideraciones a todo el respeto y temor que podían inspirarles.

Todo esto era demasiado verdadero y justo para que el General no sólo lo sintiese sino aun previese peores consecuencias: recelaba que la desertión de los indios se hiciese general de un instante a otro, y tomando cada uno su caballo desamparasen todos el Campo, ganasen sus aduare, y nos dejasen llenos de vergüenza y confusión, perdido el respeto a las armas, e inutilizados cuantos gastos se habían hecho hasta ahora del erario para la celebración del Parlamento. Cualquier otro espíritu que el del General podría haberse confundido en estas circunstancias y hecho desmayar el valor, para desconfiar del suceso de la empresa. Pero lejos de embarazarse dispuso *incontinenti* que se redoblasen las guardias por todas las márgenes del río para impedir la fuga de los indios; y aceptó como oportuna la propuesta que hizo el asesor de esta intendencia el doctor don Juan Martínez de Rozas para salir de trasnochada e ir hasta Arauco distante 40 leguas de aquí, o más adelante si fuese necesario para solicitar al gobernador de aquel butalmapu, y remover si pudiese cualquier embarazo que hubiera ocasionado la tardanza: para no aventurar al doctor Rozas en tanta distancia, y asegurar mejor su comisión, determinó el General le acompañase en ella el comandante don Pedro Nolasco del Rio, y partiesen sin dilación. A las 10 de la noche en que hacía un frío extraordinario salieron ambos con Baqueanos, y tres o cuatro Dragones de confianza.

1º de Marzo. Para que en este día no faltase un nuevo motivo de cuidado, se avisó por el Mayor de Dragones que la viruela había picado en dos o tres de las reducciones acampadas, y que temía que con este nuevo motivo no fuese posible sujetar a los indios por más tiempo en el Campo. Mandose que el Comisario y Lengua general examinasen este accidente, y que en caso de ser cierto dispusiesen que los apestados fuesen sin dilación trasladados al otro lado de Duqueco, y desde allí conducirlos a sus tierras y casas. Practicada la diligencia resultó ser el hecho muy verdadero, y la necesidad de hacer la separación de los enfermos con la posible prontitud para que la infección no se hiciera general. Los indios se allanaron a esto no sin mucha dificultad, y protestando contra la demora, que si hasta entonces, decían, sólo había perjudicado sus intereses, ya hoy amagaba hasta sus vidas. Sus instancias crecían a medida que se aumentaban los motivos, y parece que hubiera sido inevitable la disolución del congreso, sino se hubiera hecho uso en él de toda la prudencia y sagacidad del General, asegurándoles que la Costa había llegado aquella noche a los pasos de Laraquete, y que estaría indubitavelmente en el Campo el día siguiente. Los indios se encontraron tan inquietos este día que se hizo necesario redoblar la vigilancia de la tropa por las

márgenes del río y aumentar el número de las partidas destinadas a guardar los pasos. Decían ya claramente que aquello no parecía Parlamento sino una cárcel, o prisión en que les tenían. Empeñados en el lance era preciso aventurarse a todo, y lo menos era la murmuración y censura de los indios.

Sea que ellos hubiesen hecho transpirar esta queja en la tierra o que por su natural suspicacia temiesen otro género de violencia, el comandante del Nacimiento don Gaspar del Rio avisó la tarde de este día, que en la llanura de Tolpan se había observado por las descubiertas ordinarias de la plaza se estaba juntando un campo de indios armados, y que habiéndose aumentado en aquella mañana hasta el numero de 600 hombres, había hecho interrogar a Paillamilla, que le mandaba, los objetos que tenía; y que había contestado, que no miraba sino a proteger la retirada de los suyos que estaban en el Parlamento. El General tomó sobre esto todos los conocimientos necesarios, y asegurado que aquella gasconada era solamente dirigida a imponer respeto a los Pehuenches juzgó no deber hacer coso de ella.

3 de Marzo. En la mañana de este día llegaron a las inmediaciones del Campo las reducciones de Boroa, Cholchol, y Tucapel, y a la tarde todo el resto del butalmapu del Costa. No restando dificultad alguna para principiar en el siguiente día el Parlamento, se dio la orden al Comisario general de naciones, que a las 6 de la mañana en que se haría la señal por un tiro de cañón trajese a la ramada los gobernadores y caciques principales, procurando que cada uno redujere el número de sus acompañados, pues no era posible que cupiesen en ella todos, ascendiendo su numero a más de 3 mil personas.

Día 4. En este día a las 6 de la mañana se tiró el cañonazo, y todos estuvimos al instante en pie deseosos de ver hasta las menores circunstancias de este Parlamento tan esperado. Como a las siete de la mañana se hallaban ya formados como mil y trescientos hombres de milicias alrededor de la ramada, y cuatro Compañías de Dragones montados. Inmediatamente empezaron a entrar dentro del cuadro por su orden los butalmapus, y dando dos vueltas alrededor de la ramada con una gritería que aturdiría se desmontaban los caciques con los mocetones de su mayor confianza, quedando los demás a caballo fuera del recinto. Cada butalmapu ocupó el asiento que le correspondía y estaba preparado. Los caciques y gobernadores eran en número de 183 que con los mocetones hacían un total de 527 personas. Instruido el General que le esperaba el congreso en ceremonia, se dirigió a él desde su alojamiento acompañado de los señores don Francisco de la Mata Linares comandante general de la Frontera: don Tomas de Roa y Alarcon arcadiano del Cabildo eclesiástico de la ciudad de la Concepción, en nombre y con los poderes del Ilustrísimo señor Obispo de aquella Santa Iglesia: el doctor don Ramon Martinez de Rozas asesor del superior Gobierno y de la Superintendencia general. Diputados de la ciudad de la Concepción; y otros muchos oficiales políticos y militares de esta provincia, y ejército. Su Señoría después de haber tomado su asiento y recibido los cumplimientos y abrazos de todos los vocales de esta solemne Junta, abrió la parla haciendo un discurso a todas las naciones tan sencillo como tocante. Recordoles su antigua amistad, sus beneficios y cuidados de veinte años empleados todos en solicitar su bien, y los medios de hacerlos felices; y cómo a pesar suyo se había visto necesitado a tomar

algunas veces las armas para castigar a los malos y defender a los buenos. Nombraba de cuando en cuando a algunos de los presentes que eran testigos de su beneficencia, y su justicia; y los indios correspondían con tales demostraciones y voces que nos enternecían. Acabado este primer paso fueron jurados los intérpretes; se leyeron los artículos que debían ser la materia del Parlamento; y todo continuó conforme al ritual, y según resultará de las actas redigidas por el secretario de esta capitanía general.

Sin embargo no debe aquí excusarse decir que se ha logrado cuantas ventajas podían imaginarse, y más que todas las que podía hacer esperar la vanidad más lisonjera. Se han abierto los caminos por toda la tierra y convenido en una libertad entera para transitar por toda ella armas, tropas, y pasajeros. Convinose en un libre comercio entre españoles e indios, y que se quitasen las trabas que sobre esto pusieron en otros tiempos la precaución, la intriga, y el interés particular. Se allanaron estos naturales a que se repueble la antigua ciudad de Cañete fundada por don García Hurtado de Mendoza a mediados del siglo décimo sexto en lo interior de la tierra, y como 40 leguas al Sur de la Concepción: que se repongan las casas misionales que se demolieron en la sublevación del año de 1770 con otros particulares que comprenden los 18 ó 20 capítulos o artículos que se propusieron y aceptaron del modo más solemne.

El General ha quedado lleno de satisfacción, y nosotros gustosísimos de ver terminado un negocio tan grande, delicado, y que ha tenido comprometido por tanto tiempo el respeto, autoridad y crédito del mejor de los gobernadores de este reino. Tantas glorias y laureles cogidos en esta sola empresa han costado muy caro, y obligándome a repetir lo que dijo Floro. *Ego nollo esse Cesar, ambulare per Britanos, sciticas pati pruinas.*

Notas. Que además de lo tratado solemnemente en el Parlamento con los butalmapus en general, para asegurar el señor Presidente a algunos caciques principales, y conservar por su medio en adelante la paz de la Frontera, ha señalado sueldo de soldados a varios caudillos principales cuyo apoyo necesitamos mucho.

Se ha tratado con los Pehuenches separadamente la entrada de los españoles con sus recuas de mulas por las Cordilleras de Antuco, y Villucura donde se hallan situados los fuertes Príncipe Carlos, y el de Vallenar, a sacar de las salinas del otro lado de la Cordillera la sal de especial calidad, y superior a la de Lima la cantidad que se quiera, y que empiecen estas caravanas a moverse desde el verano próximo.

Con los caciques del territorio de Valdivia y Rio-bueno que llegaron después a la plaza de los Ángeles se ha estipulado lo conveniente para su concurrencia a la recuperación de la ciudad de Osorno, y parece que este Jefe que sabe aprovechar bien los momentos oportunos, va tomando medidas eficaces para el establecimiento allí de una nueva colonia; y ha mandado erigir un fuerte respetable en el mismo sitio adonde antiguamente había fundado el suyo don García Hurtado de Mendoza marqués de Cañete.

Para asegurar mejor la permanencia de nuestra tropa en aquel avanzado puerto, parece que se erigirá otro más próximo sobre orillas de Río-bueno trayendo colonos para ambos establecimientos desde Chiloe, y que se enviarán otros de estos partidos internos de Chile adonde abundan los vagos y los ociosos. Parece que se dará tierras e indias con que casarse a los soldados solteros, y todo conducirá a aumentar estas poblaciones.

Queda asimismo convenido entre españoles e indios que habitan la costa de Arauco desde el Biovio hasta la plaza de Valdivia el modo de auxiliarla mutuamente contra desembarco de enemigos europeos, y en los puertos que intermedian, y pueden muy bien defenderse a pesar de todo esfuerzo foráneo cuando bien mandados por jefes sagaces, y prudentes que sepan mandar a estos naturales con dulzura, y la equidad necesaria reuniendo el interés común al buen orden y subordinación de todos a las disposiciones del Soberano.

Documento nº 13

Articulado del parlamento general del campo de Negrete de 1793.

A.G.I., Chile, 316.

1º Que siendo incesante el deseo de S. M. por el bien de los quatro Principados o Butalmapus en que está dividida la tierra y teniendo mandado que a ciertos tiempos se congreguen las Naciones que los componen para a su presencia examinar los particulares que conduzcan a su adelantamiento, y remover quanto el tiempo y los accidentes introducen de perjudicial a su buen estar debe creerse y sentarse que solo por cumplir con la obligación que induce este precepto Soberano, he venido a celebrar este Parlamento desde la distante Ciudad de Santiago a costa de mucha fatiga y gastos propios además de los que S. M. impende de su Real Erario, y que no es mi ánimo ni designio en este caso sino conocer y promover aquellos obgetos, e intimar a todos los que después de buenos informes y relaciones que se me han hecho en Juntas particulares he creído serles conveniente, útil al servicio de S. M. y conducente al bien público.

2º Que cerciorado de no haber tenido efecto por ahora la introducción del uso de Ferias que propuse y determiné en el artículo 6 del Parlamento de Lonquilmo a causa de no poder esperar estos Naturales para la venta de sus efectos los tiempos y periodos que incluía aquella determinación precisándoles casi siempre sus necesidades a expenderlos inmediatamente que han salido de sus manos, debiendo sin embargo no perder de vista los saludables e importantes obgetos que impulsaron para aquella providencia, mando que continuando el orden de salir los Indios de sus Tierras a los lugares y Plazas señaladas por los puntos y vados del Río Viovío que expresa el artículo 7 del mismo Parlamento, los Comandantes de Plazas cuiden que siempre que los Indios se presenten en ellas para sus negocios sean recibidos con especial agrado: que vendan a presencia suya o de otros Jueces que comisionen en caso de internar los efectos que conduzcan para que se guarde una exacta Justicia sobre el precio de éstos, y la posible proporción quando se enagenare por cambio, y que al Sr. Gobernador Intendente de la Provincia se prevenga que en las visitas anuales tenga particular cuidado de examinar la conducta de aquellos Ministros acerca de este punto importante, y único para recuperar la confianza de los Indios, y adelantar su trato, comunicación y comercio con nosotros.

3º Que interesando extremadamente a toda la Tierra que los hijos de los Gobernadores Caciques e Indios principales se eduquen cristianamente en el Seminario que S. M. costea a sus expensas en la Ciudad de Chillán; los expresados Gobernadores Caciques e Indios principales den razón en este Parlamento de los hijos jóvenes que tengan en edad conveniente a ser

destinados a aquel establecimiento a fin de que los Padres Misioneros de Propaganda a cuyo cargo corre, conduzcan a él los presentes con la mayor brevedad en esta misma ocasión, y los que hubieren quedado en la Tierra los dirijan después por mano del Sr. Gobernador Intendente de esta Provincia al mismo destino.

4° Que como manteniendo S.M. a todos los Indios de los quatro Butalmapus en la posesión de las Tierras que comprehenden, ha conservado siempre sobre éstas el dominio alto que como a Soberano dueño de todo le corresponde, y es irregular y opuesta a este principio y a la facilidad del comercio y comunicación que conviene, la continuación del rito costumbre de solicitar de los caciques por cuyas tierras pasan los caminos entre Concepción, Valdivia y Chiloé permiso para el tránsito de todo Pasajero y comerciante, y mucho más para el de los Correos y transporte de Tropa, pertrechos, víveres, y demás efectos que de su Real orden se conducen por Tierra a aquellos destinos; desde ahora en adelante todos los Caciques principales y subalternos de los quatro Butalmapus deberán estar entendidos que en lo sucesivo todo hombre que llevando Pasaporte del Sr. Comandante general de esta Frontera, o de los particulares de las Plazas de ella se presentare al camino solo, con cargas de efectos del servicio, o de su particular comercio e interés, deberá ser admitido a su tránsito, sin precedente instancia ni formalidad de aquellas que hasta ahora se han practicado; en la inteligencia de que si los Correos, Pasajeros, o Arrieros fueren atajados e impedidos de pasar por defecto de aquellas circunstancias, se procederá contra los Autores de este exceso hasta hacerles entender que todo quanto tienen lo deben a la piedad y munificencia del Rey y que en su goce deben arreglarse a los términos que S. M. quiere prescribirles ahora para en adelante.

5° Que por la propia razón y principios debe quedar sentada para siempre la misma práctica y observancia a favor de los Indios entre sí no haciendo dificultad a ninguno para su tránsito paso y comercio interior de una a otra Parcialidad, Plazas y Ciudades de Españoles y que a este fin se señalarán caminos por donde los Indios de Valdivia, Tolten, Boroa, y demás habitantes del Sur transiten libremente con las más sagrada seguridad, y con la condición de no divertirse para un lado ni otro de los caminos, a fin de no pisar los pastos de los caminos, ni dar ocasión con esto a sospechar de hurtos de Ganados y cavallos que ordinariamente motivan diferencias y cuestiones que casi siempre terminan en encuentros sangrientos que sensiblemente los van aniquilando.

6° Que estando instruido que sin embargo de lo prevenido en los artículos 12 y 13 del Parlamento de Lonquilmo ha sido muchas veces perturbada la paz interior entre varias de las Naciones que componen los quatro Butalmapus, y han llevado sus questiones y diferencias hasta haber tomado las armas, robádose las haciendas unos a otros, y sucedido mortandades horribles entre los de Buren, Mulchen, Pehuenches de Rucalhue, y Quenco de una parte contra los de Angol y otras Parcialidades del Butalmapu de los Llanos que a pesar de los oficios, reconvenções, y consejos ministrados de mi orden a estas Naciones no han cesado de incomodarse unas a otras con increíble perjuicio suyo y menoscabo del respeto debido a la Soberana autoridad y protección del REY, se amonestaba y mandaba que en adelante cesen todas las hostilidades y

reconciliadas entre sí estas Naciones, y olvidando los resentimientos que hasta ahora les han obligado a tratarse como enemigos, vuelvan unos y otros a ser amigos, compañeros, y hermanos en la inteligencia que el que en lo sucesivo se atreviere a insultar a otro, y como agresor tomar las armas para vengar algún agravio en lugar de recurrir como debe a la Superioridad para que se le hagan en Justicia las reparaciones correspondientes, será tratado como un revelde, e introducidas en sus tierras las armas del Rey para que experimenten todo el rigor con que deben ser tratados los Vasallos que se apropien el derecho de hacer armas en sus dominios, que solo corresponde a la Soberana autoridad del S. M.

7º Que estando enredados de tiempo a esta parte los Pehuenches con los Huilliches de la otra vanda de la Cordillera, y haciéndose una guerra abierta, en cuyos choques y encuentros han perecido muchos de una y otra parte sin que haya sido posible contener este desorden a causa de que no siendo estos del distrito de este mando, no ha habido ocasión de reconvenirles sobre ello, ni providenciar lo conveniente para que cesasen estas diferencias, habiendo logrado hoy atraer a dichos Huilliches a este Parlamento representados por los Diputados que me han dirigido manifestándome sus buenas disposiciones para hacer terminar la guerra destructora que acabaría en breve con todas las Naciones, si no se procura cortar con la posible anticipación, se les aconseja, previene y manda que dejando de la mano para siempre las armas, vivan en quietud y tranquilidad y aplicándose a la crianza de Ganados piensen seriamente en aumentarles por este medio legítimo y preferible al de las infames malocas de que hasta ahora han hecho un ejercicio y profesión; en inteligencia que si en adelante los Huilliches atacaren como agresores a los Pehuenches, e infringieren este orden y la paz que ahora me han ofrecido guardar no se podrá dejar de sostener a estos, y presentarles las fuerzas que la Soberana autoridad tiene depositadas en mis manos para proteger a todos sus fieles, y ovedientes vasallos que le son y han sido siempre los Pehuenches.

8º Que por quanto estoy informado que algunos de los Llanistas que no ignoro, sin otro motivo ni interés que satisfacer su aversión a los Pehuenches se han unido a los Huilliches para maloquear a aquellos según a aparecido en el mismo reencuentro acaecido en Oñorquin el 2 de Enero último en que quedaron muertos muchos de aquellos según estoi seguramente informado, siendo este exceso muy reprehensible, puesto al respeto debido a las armas del Rey, bajo cuya protección están ambas Naciones, y que quebrantada la paz y concordia jurada en el Parlamento de Lonquilmo; ordeno y mando a los Llanistas que aun en el caso de que contra el tenor del artículo que antecede, los Huilliches y Pehuenches vuelvan a romper la guerra, no se mezclen en esta diferencia ni concurran a prestar auxilio alguno a los beligerantes; en inteligencia de que llegando yo a entenderlo y justificarlo en modo bastante serán tratados como enemigos del Rey y castigados con la severidad que corresponda.

9º Que siendo notorio que los Indios de la jurisdicción de Valdivia en fines del año próximo pasado sin causa conocida, y por pura infidencia tomaron las armas, robaron las haciendas de los Españoles en aquel distrito, mataron muchos de ellos, y a uno de los Religiosos de la Misión de Ríobueno, y por estos excesos

ha sido preciso perseguirles y castigarles con las armas sin que haya bastado esto para corregirse y sosegar, ni el perdón que después de ello les he ofrecido invitándoles para que comparecieren en este Parlamento, y hacerles justicia en el caso de deducir algunos agravios particulares, y esto i cerciorado que han solicitado algunas Parcialidades vecinas de estos Butalmapus para que se uniesen a ellos, y les ayudasen en la rebelión que aun sostienen dos de sus caciques, se advertía y prevenía a todos de la injusticia y falta de razón con que no se dejen seducir de ellos, y persuadan a deponer las armas, para que no se dejen seducir de ellos, y reusando sus solicitudes si las repitieren, les aconsejen y persuadan a deponer las armas asegurándoles que en todo tiempo tendrá efecto el perdón general que les he prometido en nombre de S. M., y les recibiré con el mismo paternal amor con que siempre los he tratado a los Butalmapus que se hallan presentes.

10º Que interesando generalmente a todos los Butalmapus mantener el orden y disposiciones expresadas en los artículos que anteceden, todos y cada uno de por sí deben propender a su cumplimiento, y garantizarle de manera que toda Tribu, Parcialidad y sus Caciques pueden entendidos de la obligación en que está constituido el cuerpo de los Butalmapus para reprimir cualquier tentativa y novedad que contra ellos se descubra procurando sufocarla en sus principios por los medios que estimen convenientes.

11º Que siendo preciso confesar que después de lo que se previno en el artículo 9º del citado Parlamento de Lonquilmo sobre la cesación de los hurtos y obligación en que se constituyen los Caciques de las Reducciones situadas sobre los márgenes del Sur de Viovio para devolver las especies hurtadas y entregar los Indios Ladrones a disposición de los Comandantes de las Plazas de enfrente para su castigo debido se ha cumplido con exactitud este encargo y obligación; pues en el caso de descuidar sobre su observancia, será inexcusable enviar las Tropas del REY a sus tierras para solicitar la recuperación de los robos, y la aprehensión de sus autores.

12º Que sin embargo de que en muchos de los Parlamentos antecedentes se ha prevenido no abriguen ni den acogida a los Españoles facinerosos que huyen de estas partes para la Tierra por escapar del castigo que merecen sus delitos; se volvía ahora a encargar de nuevo no los admitan, y comuniquen siempre su paradero para que sean aprehendidos, y traídos para las cárceles de las Ciudades y Villas en que correspondan ser juzgados.

13º Que por quanto toda la diligencia imaginable no ha podido hasta ahora impedir la fuga que hacen de continuo del Presidio de Valdivia los Reos que a el se destinan por los Tribunales de Justicia, y es notorio que luego que estos pasan el Río de Tolten son acogidos y abrigados por los Caciques e Indios de ese distrito, y poco después les franquean el paso para que vuelvan a las Provincias del Reyno en que se repiten los delitos y crímenes que motivaron su primera condena; ordeno y mando que en lo sucesivo lexos de amparar a los expresados Reos, les aprehendan y entreguen a los Comandantes de las Plazas más cercanas en que se verificare esta diligencia; con declaración de que por cada uno de estos

Reos que manifestaren, se darán de contado al Cacique o Indio aprehensor doce Pesos en plata por vía de premio o gratificación.

14º Que siendo una de las primeras obligaciones de todo Vasallo concurrir prontamente con sus armas a defender los Dominios de S. M. siempre que estos se hallen atacados por enemigos de la Corona, y que así lo han reconocido, prometido y jurado todos los Gobernadores y Caciques principales de los quatro Butalmapus en varios de los anteriores Parlamentos; se les recordava ahora esta esencial obligación a fin de que luego que sean avisados de la necesidad de ocurrir a qualquier destino con aquel obgeto se presenten montados y armados a mis ordenes, o a las del Sr. Comandante general a fin de que unidos a las Tropas del REY puedan oponerse y embarazar qualquier desembarco que se intente executar cualquiera costa de las de este Reyno por los enemigos de S. M.; en la inteligencia de que todo el tiempo que duren estas expediciones serán mantenidos a costa del Real Erario, y con las mismas raciones de víveres con que se asiste a las Tropas y cuerpo de Milicias de Españoles.

15º Que por quanto sin embargo de lo repetidamente ordenado a los Butalmapus de los Llanos para que sus Caciques cuiden con zelo y vigilancia que los Mozetones o Indios particulares de guerra no se mezclen con los Huilliches de la otra vanda de la Cordillera para hacer incursiones y correrías sobre las Pampas de Buenos aires en los ganados, casas, haciendas y arrias de los Españoles y comerciantes de las Provincias de aquel Virreynato estoi seguramente informado que este exceso ha continuado aun después del Parlamento de Lonquilmo causando grandes perjuicios a la Población de aquellas partes al Real Erario que sufre inmensos gastos en las Tropas que paga para contenerles, y sobre todo un grande escándalo por la falta de respeto y subordinación que induce este mismo procedimiento; se ordena y manda a los expresados Gobernadores y Caciques de los Butalmapus de los Llanos que redoblen su cuidado acerca de este particular poniendo quantas diligencias estén en su mano para evitar la emigración de los Mozetones al otro lado de la Cordillera, y que en el caso de no poder impedirla me den cuenta con toda anticipación por mano del Sr. Comandante general para que con tiempo se tomen las medidas convenientes a precaver los daños que puedan irrogarse.

16º Y finalmente que confesando y reconociendo todos por su Rey y Señor natural al poderoso y Soberano Sr. Don Carlos 4º, y por su sucesor al Serenísimo Príncipe de Asturias Don Fernando debían prometer y jurar, y mandaba que prometiesen y jurasen serles en todo fieles y ovedientes Vasallos, y como tales amigos de sus amigos, y enemigos de sus enemigos sin restricción, interpretación ni otra inteligencia que las que naturalmente corresponde a las sencillas palabras con que todo queda dicho y expresado.

Documento nº 14

Parlamento con los indígenas, comunicaciones y frontera chilena frente a las potencias extranjeras.

A. G. I., Estado, 85. N. 9, 1, fols. 1-2v.

En cartas de 12 de Diciembre de 1792, 7 de Enero y 17 de Marzo de 1793 comunicó V. S. al Ministerio de Estado, todo lo ocurrido acerca de los robos y muertes que habían cometido los Indios del Dístrito de Valdivia; la incursión hecha por los nuestros para castigar a los facinerosos, de que resultó la toma de la antigua Ciudad de Osorno y su conservación para repoblarla, y mantener abierta la comunicación entre Valdivia y Chiloé con otras muchas ventajas: y el Parlamento que llevó a cabo V.S. con todas las Naciones de Indios de su frontera para ajustar con ellos, como lo logró, los acuerdos más importantes para el Servicio del Rey quietud y seguridad y fuerza de ese Reino, extensión de la religión, de las buenas costumbres, y del comercio, con otras utilidades de sumo apremio tanto como para los españoles como para los mismos indios; siendo una de ellas la de poder resistir con más facilidad qualquier tentativa de las Potencias extranjeras contra los Dominios de S. M. especialmente contra las Islas de Chiloé y Valdivia, de modo que repoblando la Ciudad de Osorno, haciendo lo mismo con la de Cañete, estableciendo las fuerzas necesarias para la comunicación franca por todo ese Reino con la proporción con que ahora puede executarse, y avanzando incisiva y oportunamente hacia lo interior del Continente los pueblos que convengan y la civilización de los indios serán innumerables los beneficios que experimentará ese hermoso país.

En carta de 11 de Mayo me avisó V .S. su regreso del sitio del Parlamento a Valparaíso con animo de reconocer, aunque no pudo, la Isla de Juan Fernández, y de haber encontrado en Valparaíso una fragata francesa pescadora a cargo del vataniel Barrand, a la qual socorrida de medicinas y provista hizo V. S. salir intimidandole. La otra de 26 de Octubre de 1791 con cuyo motivo manifiesta V.S. los recelos en que vive, por la frecuencia de buques pescadores que se ven por esas costas, de que se introduzca un comercio clandestino con esos naturales; y la vigilancia y providencias con que V.S. se esmeraba en precaverlo.

Todo ha merecido la aprobación del Rey, y de su Real Orden lo participo a V.S., para su satisfacción, esperando S M. que V.S. continuará con la misma vigilancia y avisará de quanto ocurra.

Dios guarde.

Aranjuez, 12 de Febrero de 1794.

Al Presidente de Chile

Don Ambrosio Higgins Vallenar.

Documento nº 15

Importancia estratégica de la repoblación de Osorno para la defensa de Valdivia y Chiloé e interés del virrey O'Higgins por su evolución.

A.G.I., Chile, 316.

Exmo. Señor:

Aunque la repoblación de la antigua Ciudad de Osorno no sea un asunto de guerra a que parece devemos hoy ceñir nuestra atención es indubitable que influye formalmente en la comodidad y fuerza de las Islas de Chiloé y Plaza de Valdivia, y por lo mismo no seria extraño a VE, que haga lugar en el día a la continuación de las noticias que dí a cerca del importante obgeto de su repoblación en 23 de setiembre de 96, nº 23, y exprese que no habiendo dexado de providenciar continuamente sobre la emigración de gentes a aquel establecimiento, y facilitando los auxilios y socorros necesarios, se contavan ya en el por Diciembre ultimo mas de mil personas que labrando la tierra a porfia, y con una útil y provechosa emulación, hacen esperar que la presente cosecha doblaran las producciones de la tierra, y empesaran ya a disfrutar y gozar de su travaxo: Principalmente habiéndose ya también concluido la Obra de tres Molinos de agua que les proporcionavan la ventaja de no necesitar del pan ageno para vivir.

Posteriormente he hecho conducir mil cavezas de ganado mayor, seis mil obejas, doscientas Yeguas y Cavallos, herramientas y otras cosas con que la feracidad del terreno y la abundancia de los Pastos, harán aquella colonia solo pródiga y abundante para sus havitadores sino capaz de surtir a todos los Puestos militares vecinos quanto necesiten para su subsistencia.

Como este ha sido mi principal obgeto en el restablecimiento de Osorno, ya no serán Chiloé y Valdivia unos lugares aislados y dependientes de la casualidad y suerte de la navegacion para su subsistencia. Sin los gastos y fatigas que se impendían para la conducción de los situados de ambas Plazas, harán estas su comercio con los habitantes de Osorno, y remitido en dinero el sueldo de las tropa, compraran con el á los cultivadores de Osorno el pan y carne frescos y no corrompidos como los que era preciso que comiesen a ración tarada de los Charques de Chile. Ya he empesado en este año á poner en execución este designio. El situado de Valdivia que se remitía desde aquí ha hido ya enteramente en dinero, escusando la remisión de efectos que antes se hacia, y en mucha parte no eran sino fomento del Vicio de una Guarnición corrompida. Dentro de dos años se puede ya también escusar la remisión de charques Harinas Graza Zevo y demás que se embían de Chile para el mismo destino. La Agricultura y Crianza de ganados en Osorno surtirá á aquella Plaza con abundancia de uno y otro, y ahorrara al Rey anualmente seis mil pesos del flete del Navío en que se les conducía.

Los colonos empiesan a edificar en firme sus casas, y se halla bastante adelantada la fabrica de la Iglesia, Escuela, Curtiembre, y otras Oficinas publicas. En todo se trabaza con calor y con el posible ahorro de la Real Hacienda.

Después de haver Ordenado ya reducir a la mitad las raciones desde el año pasado y que en el presente cesasen en el todo después de cogidas las cosechas, no he cesado aquí de interesarse en su bien muchos fondos piadosos de esta Capital, haciendo ver a todos que en nada tendrían mejor exercicio la caridad y verdadera piedad que en el fomento de una Población que asegurava la defensa de Chiloé y Valdivia Puertas de este mar del Sur y que seguramente atacarían los enemigos con preferencia antes de emprender cosa alguna contra las costas del Perú todos se han persuadido de esta verdad, y Yo he logrado por su medio Onze mil pesos que he aplicado á las Obras de Iglesia y escuela, y se emplean con la misma economía que en lo demas.

Todo se debe a la inteligencia actividad y desinterés heroico con que procede el Capitán de Ingenieros don Juan Makenna á quien he encargado de esta importante empresa. Su continuación en aquel destino hace infalible su prosperidad futura y Yo por lo mismo no olvidare de recordárselo a SM. para que en su carrera se le atienda como lo exigen su excelente conducta aplicación y gran talento.

En los Buques que regresen en la estación próxima del Verano instruiré a VE. con estados circunstanciados de la Población, siembras, cosechas, crianza de ganados y quanto es necesario para formar una idea exacta de este negocio, y de que anticipo solo ahora estas ideas generales para la inteligencia de S.M.

Dios guarde á V.E. muchos años. Callao de Lima setiembre 26 de 1798.

Excmo. Señor El Marques de Osorno (rúbrica) = Excmo Señor Ministro de Gracia y Justicia.

Osorno trece de Enero de mil setecientos noventa y seis años= Visto el Estado que antecede y que con todas las familias que comprehende y vienen marchando por tierra, hay ya seguramente un total de vecinos que hacen bien un Pueblo considerable y por lo mismo con que verificar desde luego las soberanas providencias de Su Magestad en que repetidamente me ha mandado hacer la repoblación de esta Ciudad; declaro por virtud de la Real autoridad que se ha servido conferirme para el caso por repoblada esta Ciudad de Osorno y a todos los sugetos contenidos en la Lista que precede por sus verdaderos pobladores, y que como a tales les deben ser guardados los fueros, gracias y exenciones que Su Magestad dispensa a estos, y señaladamente los que exprese la Real Cédula de cinco de Abril de mil setecientos quarenta y quatro: Y mediante a que hecha la unión, y sociedad de dichos pobladores debe entenderse constituida la Ciudad, y por consiguiente reintegrada en su Jurisdicción en toda la extensión en que por documentos auténticos y de la fee más indiscutible; contra haberse primeramente fundado: declaro as mismo que los terminos de esta expresada Ciudad, y su

Jurisdicción son por el Sur el Rio de Maypue en que termina la Provincia de Chiloé, por el Norte el Rio de Pilmayquen, por el Oeste la costa entre Río bueno y Maypue, y por el Este la gran cordillera; y que los Jueces así ordinarios como Diputados de este distrito que por ahora y en adelante se nombraren, deben ser reputados como tales en sus clases, oirse y respetarse sus providencias determinaciones y sentencias como las de los demás Jueces Reales de Su Magestad en los Partidos del Reyno con sola subordinación y dependencia en sus casos al Señor Gobernador Intendente de la Provincia de la Concepción, Tribunal de la Real Audiencia y Goviemo Superior y Capitanía General del Reyno: Y a fin de que conste a todos los Pobladores esta Providencia, y que les sirva al mismo tiempo de satisfacción y gobierno, publíquese hoy por Bando en la Plaza mayor de esta Ciudad, y demas lugares de concurso de estos Vecinos y comuníquese con testimonio al Gobernador de Valdivia al Señor Gobernador Intendente, y Tribunal de la Real Audiencia después de tomada razón de ella en el Libro general de Ordenes y providencias=

El Barón de Ballenar= Doctor Ramón de Rozas= Ante mi= Ygnacio de Andía y Varela.

Concuerta con su original a que me refiero. Osorno quince de Enero de mil setecientos noventa y seis.

Ygnacio de Andía y Varela.

En cartas de 3 de Diciembre del año próximo pasado y 15 de Enero del presente dió cuenta el Antecesor de V. E. con varios documentos de su arrivo a Osorno y de haver verificado su repoblación con las familias, las cuales quedaban aloxadas provisionalmente en cabañas hasta que fabricasen casas en el mismo sitio y forma que estaban las antiguas y de haver reintegrado a esta ciudad en su jurisdicción y términos primitivos, que al afecto condujo a ese Reyno y el Archipiélago de Chiloé, añadiendole el terreno que nuevamente han cedido los Yndios en prueba de su buena fee y amistad; de haver hecho construir un camino para la comunicación de Valdivia a costa de sus vezinos y sin gravamen del Erario, y de que habiendo evacuado quanto requería su presencia en Osorno, pensaba regresar a Valparaiso dejando antetrazada y comenzada otra nueva Población a las inmediaciones del fuerte de Alcudía y a su abrigo, obligando a los ganaderos, que havian formado barracas, a que se situen en la nueva villa, cuio establecimiento considera importantissimo para poner a cubierto de las incursiones de los Yndios a los Vezinos de Osorno y Valdivia, ofreciendo que no se tendrá más costo al Erario que la fabrica de su Parroquia. De todo queda enterado el Rey con satisfacción, y espera el zelo de V. E. que llevará adelante esta y las demás empresas, que ha dejado pendientes en ese Reyno su Antecesor, quien asimismo podía desde su nuevo destino proteger la del camino y comunicación de Chiloé a Osorno segun desea, y havia propuesto al Virrey de Lima.

Dios guarde. San Yldefonso y Agosto 8 de 1796.

Senor Presidente y Capitán General del Reyno de Chile.

Documento nº 16

Autorización a los soldados ya cumplidos y casados a permanecer en las provincias de América en calidad de pobladores.

A.G.S., S.GU., 6803, Exp. 31, fols. 213-216.

A consecuencia de una Duda que el Virrey de Méjico Conde de Gálvez ha consultado al Rey sobre la orden circular expedida por esta via reservada en 7 de Marzo de 1775, y repetida en 21 de Febrero de 1785 que obliga a los Soldados Europeos que cumplen su tiempo en Yndias a regresar a España; Se ha servido S.M. declarar, que dicha resolución no comprehende a los Soldados, que son casados en América, los cuales podrán si quisieren permanecer en esos Dominios en calidad de Pobladores donde el Gobierno les destine. San Yldefonso 20 de Agosto de 1786 = el Marqués de Sonora. Circular a Yndias.

Buenos Ayres 30 de Marzo de 1790
El Virrey Arredondo.

Remite copia de la representación que le ha hecho aquel Ynspector en la que Expone que por Real orden de 24 de Febrero de 1785, se le mando que a todo soldado de Ynfantería, Artillería, ó caballería de Tropa veterana que hubiese cumplido su tiempo, y no quisiese reengancharse se le precise el regresar á España siendo natural de estos Reynos, y se costee su pasage de Cuenta de la Real Hacienda, en cumplimiento de esta soberana Disposición dice el referido Ynspetor, que hallándose en este caso 17 individuos que no quieren continuar el servicio, ha suspendido el despacharles sus respectivas Licencias, haciendo presente; que las circunstancias locales de aquel País, los Conocimientos é intereses particulares en unos destinos tan remotos, la facilidad de hallar casamientos que son sumamente ventajosos para unos hombres que no tienen regularmente mas que lo que adquieren con su trabajo personal, la consideración con que son tratados por la sola calidad de ser españoles y lo fácil que le es por ella el adquirir recursos de que subsistir junto con las largas distancias en que se hallan precisados a caminar de 600 a 700 leguas y precisados a embarcarse suele parar por lo común en la deserción difícil de evitar por las razones Expresadas en esta consideración le parece mas propio, que por la escasez que ha quedado de Blancos en las Provincias interiores desde los últimos alborotos, el gasto que tendrá que sufrir la Real Hacienda en su larga conducción de Tierra y Mar y con el tiempo imposible de mantener la actual fuerza en las Expresadas Provincias, le hacen dar su dictamen reducido a que en lugar de precisar a los que cumplan en ellas el tiempo de su empeño á su regreso á España, se concedan Licencias absolutas a todos los que quieran quedarse casándose o domiciliándose en aquellos Países con un manifiesto arbitrio de subsistir con regularidad y con una certidumbre de su constante buena conducta con la obligación de presentarse al comandante de las Armas en qualquiera commocion ó Alboroto para obedecer sus

ordenes; de este modo se evitaria la deserción, se lograría repartir algunos europeos en lo interior del Virreynato, tendría V.M. este recurso en los apuros de inquietud y se ahorraría el crecido gasto que ocasionan en sus dilatados viages.

El Virrey, apoya el Pensamiento del Ynspector, y considera conveniente se ponga en practica por las fundadas razones que Expone, sobre cuyo punto V.M. resolverá lo que mas fuere de su Real agrado.

A 30 de Septiembre de 1797.

Excmo Señor.

Por Real orden de 24 de Febrero de 1785 se previno que á todo soldado natural de esos Reinos que hubiese cumplido su tiempo en América, y no quiera reengancharse sele preciso á regresar a ellos, costeándole su pasaje la Real Hacienda.

Aunque assí se ha observado desde su recibo, no han dejado de tocarse algunos inconbenientes por lo respectivo a aquellos soldados que se hallavan en las Provincias de Charcas a largas distancias de esta Capital assí por el crecido costo que ocasionaba su transporte a la Real Hacienda como principalmente por las deserciones en que por lo general incurrían a causa de proporcionárseles allí comúnmente Casamientos con Personas acomodadas, y otros medios de subsistir mas cómodamente: siendo por otra parte mui conveniente su subsistencia en las mismas Provincias respecto a que con la muerte de tantos Españoles que ocasionó la Rebelión faltan gentes que en otra ocasión semejante defiendan la Causa del Rey.

Por estos motibos, y mediante hallarse en otras Provincias diez y siete soldados Europeos cumplidos que no quieren continuar en el Real servicio ha suspendido este Ynspector hacerles expedir su Licencias absolutas, y me há pasado el oficio de que incluyo copia, en el que propone que assí a estos como a los que subcesivamente se hallaren en igual caso se les concedan con libertad de subsistir en aquellos Países si quisieren quedarse casándose o domiciliándose en ellos con un manifiesto arbitrio de subsistir con regularidad, y con moral seguridad de su constante buena conducta imponiéndoles la obligación de presentarse al respectibo Comandante de Armas en qualquiera Commocion o Alboroto: y hallando Yo arreglado, y combeniente este pensamiento, lo manifiesto assi a V.E. a los efectos que su penetración estime útiles.

Dios guarde á V.E. muchos años.

Buenos Ayres 31 de Marzo de 1790.

Excmo. Señor Nicolás Arredondo (rúbrica) = Exmo. Señor don Antonio Valdés.

Documento nº 17

Informaciones del ingeniero Manuel Olaguer Feliú, Tomás O'Higgins y el presidente de Chile al virrey marqués de Osorno sobre la preferencia del primitivo camino de Osorno a Maypue por el río Blanco al nuevo por el río Negro.

B.N.P., C 1441.

Expediente compresivo de los dictámenes del Ingeniero D. Manuel Olaguer, el capitán D. Tomas O'Higgins y el Excm. Señor Presidente de Chile sobre que deve preferirse el camino primitivo de Río blanco que sigue desde la ciudad de Osorno hasta mas adelante de Maypue, a el que nuevamente se ha avierto por el Río Negro.

El nuevo Sendero Avierto por parte de Chiloé y que pasa por Río Negro va a encontrarse con el Camino Real a aquella provincia un quarto de legua mas adelante del fuerte Maypue, y desde allí es uno mismo el camino: la distancia desde Osorno hasta a aquel punto de unión es computada en diez y seis leguas, y la misma hay desde Osorno por el camino primitivo de Río blanco. Este, es preferible a aquel por que solo tiene dos Ríos y dos arroyos que angostos neseciten puentes de madera, y el de Río Negro tiene cinco Ríos, además de dos arroyos, de los quales el Río Nihul es caudaloso y rápido aun en verano, de cincuenta ó mas varas de ancho y cuyo Puente si se estableciera de madera estaría siempre muy espuesto a que los árboles que en ynvierno indispensablemente arrastrará en su corriente, le trastornen ó corten y seria un gasto repetido, y repetidamente cortado el camino además de estos Ríos hay para pasar a Osorno el Río Negro que necesita de continuo canoa para el Balseo, y así para este ejercicio, quanto para custodiarla habría de Establecerse un corto Destacamento a su orilla de que resultaría aumentar atenciones y cuydados a aquella guarnición.

El piso de ambos caminos es igual a escepción de algunas cortas cuestras agrias que tiene el de Río Negro, que no hay en el otro; el Monte es generalmente todo hasta Río Negro de cañaveral y árboles gruesos y el del camino de Río Blanco es de árboles gruesos, cañaveral y generalmente quilas ; la casualidad de haverse secado este año pasado todos los cañaverales ha proporcionado darles fuego, por hombres destinados a este fin desde Osorno, y descubrir con las quemas unos terrenos dilatados y Planos que facilitaran muy mucho la mejor dirección del Camino.

Asi para la apertura de este, quanto para reabrir y ensanchar el que hay desde Maypue hasta Chiloé, establecimiento de Puentes, refaccionar las que existen, renovar planchados que casi todos están inútiles, hacer otras que se necesitan, abrir nuevos ziczaques a las elevadas cuestras que hay para suavizar las suvidas y bajadas agrias, que tienen, se ha computado prudencialmente importaría

el costo total diez y seis mil pesos poco mas o menos: y que para mantenerlo en buen estado, limpiar los retoños de los Arboles, cortar los que atravesen y caygan en el camino en tanto que la frecuencia y comercio con aquella Provincia se aumente son necesarios mil y quinientos pesos anuales, con todo este objeto y destino que es quanto ha resultado del reconocimiento hecho. Valdivia y Febrero 3 de 1797.

Manuel Olaguer Feliu (Rúbrica).

Exmo. Señor.

Por el adjunto dictamen formado por el Ingeniero ordinario de Valdivia D. Manuel Olaguer Feliu sobre el sendero que debe preferirse para abrir un camino recto y espacioso desde la mitad de Osorno hasta el parage nombrado Lolcura, que es donde termina la actual ruta, vera V.E. que sin embargo de quanto se ha dicho hasta hoy sobre la ventaja que hacia el nuevo sendero de Río Negro, abierto por parte de Chiloé, al primitivo de Río Blanco, este es preferible por muchos motivos: principalmente por lo mas suave, y menos Ríos (todos badeables en verano) que se encuentran por el, y en que se pueden con facilidad construir puentes de madera de Roble o Pellin, que abunda a orillas del Riachuelo y Río blanco, que son los que se atraviesan hasta Maypue, además que es más corto que aquél. Yo he reconocido detenidamente con el mismo ingeniero ambas rutas, y en obsequio del mejor servicio debo asegurar á V.E. que mi dictamen sobre este particular se conforma con el de dicho facultativo, y el del Capitán de Milicias D. José Ygnacio de Arangua, que me acompaña en la expedición.

Nadie conoce mejor que V.E. la conveniencia de un camino franco desde Osorno á Chiloé, para que pueda fomentarse entre una y otra colonia el trafico comunicación y comercio, y principalmente para socorrer, a las Yslas desde el continente siempre que algún enemigo de la corona intentase apoderarse de ellas.

La escasez del Erario de Chile es demasiadamente conocida de V.E. para que pueda soportar el gasto extraordinario de un camino, me parece que solo V.E. desde Lima podrá poner en ejecución esta obra tan necesaria e interesante. Ella debe ser hecha por trabajadores chilotas puestos al cargo de un sugeto activo inteligente y desinteresado. En la Provincia de Chiloé abundan hombres que desean trabajo en que emplearse, para adquirir la mantencion de sus familias, y de ningún modo, se puede echar mano de los presidiarios de Valdivia sin que hagan falta en las obras de fortificación. Lo expongo todo á V.E. en cumplimiento del Superior encargo que en instrucción de 4 de Septiembre ultimo se digno hacerme acerca del camino de que trato.

Dios guarde á V.E. muchos y felices años.

Valdivia 14 de Febrero de 1797.

Excmo. Señor Thomas O'Higgins (rúbrica)

Excmo. Señor Virrey Marques de Osorno.

El nuevo sendero avierto por parte de Chiloé, y que pasa por el Río Negro, va a encontrarse con el Camino Real á aquella Provincia un quarto de Legua mas adelante del Fuerte Maipue, y desde allí es uno mismo el camino. La distancia desde Osorno hasta aquel punto de unión es computada en diez y seis Leguas, y la misma hay desde Osorno por el camino primitivo de Río blanco. Este es preferible á aquel por que solo tiene dos Ríos y dos Arroyos angostos que necesitan Puentes de Madera; y el del Río Negro tiene sinco Ríos además de dos Arroyos. El Río Nihuey es caudaloso y rápido aun en verano, de sinquenta, ó mas varas de ancho y cuyo Puente si se estableciera de Madera estaría siempre mui expuesto a que los Árboles que en Ynvierno indispensablemente arrastrará en su corriente, le trastornen ó corten, y seria un gasto continuo, y repetidamente cortado el camino. Además de estos Ríos hay para pasar á Osorno el Río Negro que necesita siempre canoa para el balseo, y así para este exercicio quanto para custodiarle habría de establecerse un corto Destacamento asu orilla, de que resultaría aumentar atenciones y cuidados á aquella guarnición=. El Piso en ambos caminos es igual a excepción de algunas cortas cuestas agrias que tiene el de Río Negro, que no hay en el otro. El Monte es generalmente todo hasta el Río Negro de Cañaveral y Arboles gruesos, y el del Camino de Río Blanco es de Arboles gruesos, cañaveral y generalmente Quilas. La casualidad de haverse secado este año pasado todos los cañaverales ha proporcionado darles fuego por hombres destinados a este fin desde Osorno, y descubrir con las quemas unos terrenos dilatados y planos que facilitarán mucho la mejor dirección del Camino =. Asi para la apertura de este, quanto para reabrir y ensanchar el que hay desde Maypue hasta Chiloé, establecimiento de Puentes, refaccionar los que existen, renovar planchados que casi todos están inútiles, hacer otros que se necesitan, abrir nuevos Ziezaques á las elevadas cuestas que hay para suavizar las suvidas y bajadas agrias que tienen, se ha computado prudencialmente importará el costo total diez y seis mil pesos poco mas, o menos, y que para mantenerle en buen estado, limpiar los retoños de los Árboles, cortar los que atraviesen y caigan en el camino en tanto que la frecuencia y comercio con aquella Provincia se aumente son necesarios mil y quinientos pesos anuales con solo este objeto y destino. Es quanto resulta del reconocimiento hecho. Valdivia y Febrero tres de mil setecientos noventa y siete = Manuel Olaguer Feliu =. Es copia de su original que reservo en mi poder para pasar a manos del Exmo Señor Marquez de Osorno Virrey del Perú = Thomas O'Higgins = Exmo. Señor = Por la copia adjunta del dictamen formado por el Yngeniero ordinario de Valdivia D. Manuel de Olaguer sobre el sendero que debe preferirse para abrir un camino recto, sólido y espacioso desde la Ciudad de Osorno hasta Lolcura, que es donde termina la actual ruta acia Chiloé, vera V.E. que sin embargo de quanto se ha dicho hasta ahora sobre la ventaja que hacia el nuevo de Río Negro abierto por parte de las Yslas, al primitivo de Río Blanco, este es preferible para aquel objeto por muchos motivos, principalmente por el mejor piso y menos Rios, baldeables todos, que se encuentran por él, y en que se pueden construir hermosos Puentes de Roble y Pellin de cuya madera hay abundancia, y están formados los que se encuentran fabricados sobre los Ríos que hay entre Maypue, y el de Maullin; además que la distancia es mas corta = yo he reconocido con el mismo Yngeniero ambas rutas, y en obsequio del mejor

servicio devo asegurar a V.E. que mi dictamen se conforma con el de Olaguer = Bien veo que las atenciones de este Reyno no permiten al Erario hacer erogaciones extraordinarias, pero además que me persuado que V.E. hará por su parte presente al Exmo. Señor Virrey la necesidad que tiene de ser auxiliado con algun caudal de Lima, yo por la mia haré de modo que S.E. conozca quan conbeniente será la remición de dinero para los gastos que demanda dicho camino, y otros que exige la repoblación de Osorno = En todo evento la obra del camino se deve executar por trabajadores de Chiloé puestos al cargo de un sugeto activo, inteligente y desinteresado. En la Provincia de Chiloé abundan hombres que desean trabajo en que emplearse para ganar la mantención de sus familias y de ningún modo se puede echar mano de los Presidarios de Valdivia, sin que estos hagan falta en la Obras de su fortificación. Lo que comunico á V.E. para su superior inteligencia y conocimiento = Dios guarde a V.E. muchos años Santiago dose de Abril de mil setecientos noventa y siete = Exmo Señor = Thomas O'Higgins = Exmo. Señor. Presidente, Gobernador y Capitán.

Decreto General Marquéz de Avilés = Santiago veinte de Abril de mil setecientos noventa y siete =.

Contéxtese el recivo y sáquese testimonio de estos Documentos para dirigir con él al Exmo Señor Virrey el Oficio oportuno sobre su contenido en primera ocación =Avilés = Ugarte =

Concuerta con los Documentos originales de su contexto a los que me refiero, y en virtud de lo mandado doy el presente Santiago y Abril veinte y sinco de mil setecientos noventa y siete. Josef Ugarte (rúbrica).

Exmo Señor.

El Capitán Don Tomas O'Higgins, que con comisión de V.E, transito por Osorno me presento el dictamen del Yngeniero Don Manuel Olaguer, comandante relevado de esa colonia, quien también me lo había dirigido, sobre ser preferible el camino primitivo de Río Blanco al nuevo de Río Negro desde la Ciudad hasta adelante del Maipue, punto de reunión para Chiloé, estimando su costo en diez y seis mil pesos, además de tres mil pesos en cada año sucesivamente para su permanencia y aunque supongo que aquel Oficial, según me lo indicó, habrá dado parte a V.E. de este proyecto, no escuso yo acompañar el adjunto testimonio de él para que no carezca de esta autenticidad ni de mi apoyo un asunto que interesa tan considerablemente al progreso de aquel establecimiento, y en que solo la superioridad de V.E. es capaz de arbitrar asi por el caudal necesario de que yo carezco para destinar á este fin, y por que la obra, para que sea asequible se ha de emprender con gente y auxilio de Chiloé, como por que el Real Orden de 8 se Agosto de año próximo pasado encarga particularmente a V.E. el cuidado del camino y comunicación de aquella Provincia a Osorno según lo había propuesto desde este mando a su Antecesor en ese Virreynato.

Dios guarde a V.E. muchos años Santiago de Chile 3 de Junio de 1797.

Exmo Señor El Marqués de Aviles.
Exmo. Señor Virrey Marques de Osorno.

Aunque en esta ocasión aviso á V.S. separadamente la declaración de la Guerra y nada tengo que añadir sobre esto a quanto previne en mi carta de 30 de Diciembre ultimo en que solo se trataba de recelos de un rompimiento, verificado este se han aumentado mis cuidados por ese Puerto, pues ya he dicho y repetido a V.S. que en toda la extensión de este Virreynato no hay un punto que exite tanto mi desvelo, por su ventajosa posición, por la dificultad de auxiliarle y lo peor es la imposibilidad que hay de recuperarle, á causa de su distancia inmensa de todas las posesiones y establecimientos de este Reyno y el de Chile. A si es pues preciso conservarle y hacer para ello quanto quepa en el poder, industria y diligencia humana (...) Reencargo a V.S. estreche su comunicación con el Govº de Valdivia y piesen ambos en el modo de socorrerse recíprocamente y hacer útiles a favor de cada uno todas las fuerzas que fueren en su mano. Para esto conduciría esencialmente la apertura del Camino desde Maullin a Maypue que el Rey me mande nuevamente promover. La estación y las circunstancias no permiten pensar en esto. A la primavera próxima ya diré a V.S. y proveeré lo concerniente acerca de este particular, y para ello no dexe V.S. de recordarlo en tiempo ó con la anticipación conveniente. Reiterare al Presidente de Chile el encargo de que auxilie a V.S. con quanto le pida y pueda suministrarle. El Bergantín Limeño ya save V.S. los destinos que ha tenido que llevar este Verano, y el Peruano acava de salir llevando a Juan Fernández una compañía de este regimiento para refuerzo de su guarnición. No habiendo mas Buques de Guerra ni Mercante alguno del porte necesario para subir hasta esa altura, no hay tampoco que pensar en auxilio y socorro alguno, hasta la primavera próxima, de aquello que dixe a V.S. en mi citada carta de 30 de Diciembre y es preciso por lo mismo pasar la próxima estación del invierno al favor de ella misma, ó irme sucesivamente avisando por Chile de quanto le sea ay mas urgente y deva y puede consiguientemente remitirse desde aquí al primer buen tiempo- Dios guarde a V.S. muchos años Lima Febrero 2 de 1797 = El Marques de Osorno =Señor Governador de Chiloé .

Es copia del original Ravago (rúbrica).

Lima Diciembre 18 de 1797.

Exmo Señor.

En Oficio de 2 de Enero de este año me indica V.E. lo conducente que seria la apertura del Camino de Maullin á Maypue, anunciándome sus superiores Providencias para la próxima Primavera, y previniéndome que para ello no dexe de recordárselo en tiempo, ó con la anticipación oportuna, y cumpliendo mi obediencia en este precepto, expondré á V.E. mi opinión sencillamente, y expedita, aunque con penalidad porque el Camino es áspero, solo esta demarcado, y le hacen poco practicable su estrechez, la maleza que produce la humedad del Monte, y los troncos, y Árboles que en su apertura quedaron por el suelo, con

cuyo respecto no hay duda en que verdaderamente podemos decir que debe abrirse de nuevo, pues de lo contrario llegara á cerrarse, y esto sucederá siempre que no se le dé una anchura de 30 á 40 varas, practicando un desmonte formal, para que sea ventilado de los ayres y beneficiado del sol, únicos preservativos de las lluvias tan constantes, que produce la espesura, y frondosidad de estos bosques, y por cuya razón están hoy casi intransitables el camino de Cayucumeo que conduce á Castro, y el que por el interior de la Costa comunica á Chacao, y son sumamente esenciales, especialmente en tiempo de Guerra; estos que absolutamente carecen de fondos, parece que debieran hacerse por carga consegil, ó común de Yndios, y españoles que son los que han de lograr el beneficio, repartiendo las distancias a proporción de la localidad de los Partidos, pero el de Mypue es contra Naturaleza, por quanto saliendo de la Provincia, comunica á su vecina, y no hay en su terreno morador alguno, Yndio, ni Español desde Maullin, es pues preciso buscar fondos, y costear los trabajadores empleados en esta operación pagándoles su jornal, si lo ha de costear el Real Erario, me parece el medio mas oportuno el de cometer esta faena a los Yndios en compensación del Tributo y proporcionándoles Herramientas, y utensilios correspondientes, con lo qual sobre ser conveniente y partido que abrazaran gustosos, no se verificara desembolso de las Casas Reales.

Estoy firmemente persuadido a que mientras a los Caminos de esta Provincia no se dé la amplitud que digo, reformando las Planchadas, á no ser en los pasos cenagosos, no se lograra su conservación, pues la humedad es mucha y aun quando no llueve, como son tan estrechos no disfrutan de sol ni del ayre, y recogen todo el agua que cae de los Árboles, asi no hay planchada que no pudra a los quatro ó seis meses, sobre ser sumamente riesgoso el camino sobre ellas; acerca de lo qual nadie como el Señor D. Thomas O'Higgins sobrino V.S., el Señor Arangua, y otros conocedores de este País podrán dar una justa idea, rectificando mis reflexiones.

V.E. sobre todo resolvera como fuere de su Superior agrado, y siendo siempre con el mayor acierto, tendré la satisfacción de ser el mas literal observador de sus Disposiciones.

Nuestro Señor guarde a V.E. muchos años San Carlos de Chiloé 3 de Julio de 1797.

Exmo. Señor Juan Antonio Montes (rúbrica).

Exmo. Señor Marques de Osorno Virrey del Perú.

Documento n° 18

Articulado del parlamento general celebrado en el campo de Negrete en 1803.

A.G.I., Chile, 204.

1º Que siendo el primer paso de este congreso, ratificar su reconocimiento, y confesar todos por su rey y señor natural, al poderoso y soberano Señor Don Carlos cuarto, y por su sucesor al Serenísimo Príncipe de Asturias Don Fernando, debían prometer y jurar serles en todo fieles y obedientes vasallos, y como tales, amigos de sus amigos, y enemigos de sus enemigos, sin otra inteligencia que la que corresponde a las sencillas palabras con que se les previene todo cuanto se expresará en los artículos siguientes.

2º. Que habiéndose tratado en el Parlamento de Lonquilmo sobre los medios de entablar las ferias, que proporcionasen la venta de los efectos que sacasen de comercio los cuatro Butalmapus, y que no tuvo efecto, por el perjuicio, y demoras que acaso les resultaba, por esperar a los tiempos y períodos que expresaba aquella determinación, se trató de nuevo el mismo caso, dirigido a su bien únicamente, en el último Parlamento de Negrete, extendiéndose a un libre comercio que podrían hacer todos los naturales en todas las plazas, villas, y ciudades del reino, transitando libremente por todos nuestros caminos y tierras con las especies que conduzcan, y del mismo modo los españoles por las suyas, franqueándose los caminos recíprocamente, libres, y con la más escrupulosa seguridad; cuya resolución quedó afirmada, y en consecuencia se hizo presente a Su Majestad para su soberana aprobación, que en efecto se obtuvo, procediéndose a su entable en el año pasado de noventa y seis, bajo las reglas que expresa el bando público de este particular, siendo su resultado de las mayores ventajas a los naturales, como lo tienen por experiencia, y yo veo con gusto como un principio de su civilidad, quietud, y aumento de sus intereses, cuyos graves motivos piden su reconocimiento a las piedades del Rey, ratificando unánimes su tratado.

3º. Que también se encargó a toda la tierra (y fue el artículo tercero del último Parlamento de Negrete) que los hijos de los gobernadores, caciques, o indios principales, se eduquen cristianamente en el Seminario que Su Majestad costea en la ciudad de Chillán, cuyas ventajas tocan por experiencia, teniendo a la vista a varios hijos de los naturales de los cuatro Butalmapus, colocados en la alta dignidad del sacerdocio, con la veneración y respeto debido, y otros en destinos de comodidad, que les ha proporcionado su buena educación; por lo que se les repite nuevamente que todos los buenos caciques esfuercen sus empeños, entregando sus hijos a los reverendos padres misioneros, y maestros del referido Colegio, para los fines propuestos, en que tendré yo la mayor complacencia, y acreditaré la estimación que tienen de mis consejos.

4°. Que habiéndose tratado también en el Parlamento de Lonquilmo, y refrendado en el último de Negrete, sobre las desavenencias, robos, y malocas sangrientas que han tenido antes algunas parcialidades de los Butalmapus, y viéndolos hoy reunidos en paz, y todos dedicados al trabajo y comodidades de la vida, me es de mucha complacencia encargarles y mandarles, que olvidados enteramente de todo resentimiento, se traten en lo sucesivo como amigos, hermanos, y compañeros; y que cualquiera que alterase esta conducta, o tomase armas para robos y venganzas, faltando a este Tratado contra el respeto debido a la soberana autoridad, será considerado como un rebelde, y castigado con todo el rigor que corresponde a los malos vasallos, y enemigos de su propia sangre.

5°. Que fue también prevenido a los Butalmapus en el anterior Parlamento, no permitan, ni den acogida en sus tierras a españoles, facinerosos, o ladrones, que por libertarse de los castigos que merecen sus delitos, se huyen a la tierra; y se encarga de nuevo que nunca los admitan, y por el contrario, avisen de su paradero, o los entreguen en las cárceles de las plazas, villas, y ciudades a que correspondan, y muy principalmente a los desertores del Presidio de Valdivia, imitando a los caciques de Toltén, y de aquella parte del sur, que los persiguen, y entregan a su gobernador, mirándolos como unos enemigos de sus haciendas, y de la tranquilidad pública: por lo que se les reencarga mucho la aprehensión de estos malvados, en el supuesto que por cada uno que entregaren en cualquiera de las plazas de la Barrera, se les darán doce pesos, según se acordó en el sobredicho anterior Parlamento.

6°. Que hallándose esta mar llena de embarcaciones extranjeras con pretexto de pescar ballena, se introducen sagazmente en sus costas, como ya sucedió en las de Tirúa en los últimos años durante la guerra con la Nación Británica, que no deben permitir de ningún modo, en cumplimiento de las órdenes del Rey, y también por los graves perjuicios que les resultarían de tratar con unas naciones que sólo aspiran a introducirse en sus tierras, haciéndose dueños de ellas, con destrucción de sus habitantes, como ya tiene acreditada la experiencia; añadiendo que para el caso de guerra con cualesquiera nación extranjera, deben por obligación de buenos vasallos concurrir prontamente a la defensa de estos dominios de Su Majestad, siempre que se hallen atacados, conforme lo tienen prometido y jurado los cuatro Butalmapus, cuya obligación se les recuerda ahora, a fin de que cuando llegue el caso, ocurran armados, y bien montados, a unirse con las tropas del Rey, a las órdenes de sus jefes, y embarazar cualesquiera desembarco que se intente en las costas de este Reino, manteniéndose mientras duren estas expediciones, con las raciones que se asiste en tales casos a todas las tropas, cuerpos, y milicias de españoles.

7°. Que estando privada según el artículo quince del último Parlamento de Negrete, toda incursión sobre las Pampas de Buenos Aires, y comercio de aquellas provincias, y viendo por experiencia el escrupuloso cumplimiento que han dado los Butalmapus a este Tratado, se les recomienda la continuación, por lo que interesa el respeto y subordinación a las órdenes del Rey, y al comercio de los naturales en aquel Virreinato, que veo ya entablado, y sin el menor perjuicio por ambas naciones.

8°. Que por último, abrazando la piedad de nuestro Soberano todos los intereses de estos naturales sus vasallos, y deseando la felicidad que les resulta de la paz, y comercio libre entre ellos y los españoles, como hijos de un mismo Padre, les desea también muy principalmente la felicidad eterna, a cuyo fin abre sus tesoros, y con indecibles costos traen de España los padres misioneros a estas tierras, no para buscar oro, plata, ni haciendas, sino para su amparo, y enseñar a todos el camino del cielo, ayudándolos con sus buenos consejos a mantener la paz, y su conservación y aumentos: a cuyo efecto se les exhorta, estimen, y quieran mucho a los padres, y no sólo les den buen paso por sus tierras, sino que los admitan en ellas, bien que no se les hace fuerza para ello, y sólo es un consejo producido del buen corazón, y deseos que tengo del bien de todos los naturales; y por lo mismo les repito, que cuando los padres misioneros transitan por la tierra, no andan en comercios, ni con otros fines que el del amor a los indios para asistirlos donde tienen misiones, y tratar amistosamente con todos los caciques, como así se lo encarga Su Majestad; y yo, en prueba de la estimación que les tengo, les doy este consejo, encargándoles también los miren con todo respeto y atención, y muy particularmente al Reverendo Padre Prefecto, a quien Su Majestad ha elegido para cabeza de todas las misiones, con encargo muy particular de que dirija todos sus trabajos y empeños por el bien de la tierra, favoreciendo, e ilustrando en el camino del cielo a sus naturales, para que logren todas las felicidades espirituales, y temporales, como les desea su paternal corazón, y a cuyo efecto les reencargo de nuevo lo miren y respeten siempre

VII. ÍNDICE DE LÁMINAS

| | |
|---|-----|
| 1. Mapa de la América meridional (1780)..... | 47 |
| 2. Fragmento mapa América por Cruz Cano y Olmedilla (I) | 54 |
| 3. Fragmento mapa América por Cruz Cano y Olmedilla (II)..... | 55 |
| 4. Mapa de Chiloé..... | 64 |
| 5. Mapa del Reino de Chile (1768)..... | 66 |
| 6. La frontera araucana en el siglo XVIII | 75 |
| 7. Mapa de la frontera de Arauco (s. XVIII) | 76 |
| 8. Pino chileno | 121 |
| 9. Piñón de la araucaria..... | 122 |
| 10. Flora fronteriza (I) | 136 |
| 11. Flora fronteriza (II) | 137 |
| 12. Indígenas de América del Sur | 149 |
| 13. Araucanos | 158 |
| 14. Pehuenches..... | 159 |
| 15. Ceremonia del machitún | 164 |
| 16. Huilliche..... | 168 |
| 17. Encuentro interétnico | 170 |
| 18. Juego de la chueca | 195 |
| 19. Mocetón araucano-mapuche | 198 |
| 20. Cacique araucano-mapuche | 199 |
| 21. Cacique araucano (1812) | 207 |
| 22. Guerrillero realista chileno | 208 |
| 23. Parlamento de Lonquilmo (1784)..... | 236 |
| 24. Plano del parlamento de Lonquilmo | 237 |

| | |
|--|-----|
| 25. Toqui mapuche-araucano..... | 255 |
| 26. Clava cefalomorfa..... | 255 |
| 27. Obispado de la Concepción (I) | 273 |
| 28. Obispado de la Concepción (II) | 274 |
| 29. Malón | 372 |
| 30. Asalto indígena | 373 |
| 31. La vuelta del malón..... | 379 |
| 32. Rapto de cautivas | 380 |
| 33. Mapa general del Reino de Chile..... | 383 |
| 34. Retrato de Carlos IV | 441 |
| 35. Medallas Jura Carlos IV en Santiago..... | 444 |
| 36. Retratos de huilliches..... | 449 |
| 37. Camino de Valdivia a Chiloé (I)..... | 466 |
| 38. Camino de Valdivia a Chiloé (II) | 467 |
| 39. Topografía de la jurisdicción de Osorno..... | 489 |
| 40. La ciudad de Osorno y su territorio | 490 |
| 41. Plano Osorno en 1796 (I)..... | 503 |
| 42. Plano Osorno en 1796 (II) | 504 |
| 43. La ciudad de Osorno en 1804 | 512 |
| 44. Mapa geográfico de la América meridional | 532 |
| 45. La frontera de Chile en 1791 | 558 |
| 46. Plano de la plaza de Arauco..... | 561 |
| 47. Plaza de Valdivia y sus fortificaciones | 562 |
| 48. Castillo de Cruces (Valdivia, 1774)..... | 590 |
| 49. Plano y perfil de los torreones de Valdivia (I)..... | 591 |

| | |
|--|-----|
| 50. Plano y perfil de los torreones de Valdivia (II) | 592 |
| 51. Mapa de la ciudad y puerto de la Concepción | 602 |
| 52. Planta y alzado del fuerte de la Concepción (Valparaíso) | 603 |
| 53. Iglesia de Yanaoca (Cuzco, Perú)..... | 606 |
| 54. La familia de Túpac Amaru II | 607 |
| 55. Plaza de Los Ángeles en la frontera de Chile | 612 |
| 56. Isla de la Laja (Chile)..... | 613 |
| 57. Parlamento de Negrete de 1793 | 649 |
| 58. Plano del parlamento de Negrete de 1793 | 658 |

“Si buen gobierno me tengo, buenos azotes me cuesta”.

(Carta de Sancho Panza a Teresa Panza su mujer)

